11098

26
B9

12996.

MARCO AVRELIO,

CON EL RELOX DE PRINCIPES.

LIBRO AVREO

DEL GRAN EMPERADOR MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE PRINCIPES.

COMPVESTO

POR EL MVY REVERENDO, Y MAGNIFICO Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Guadiex, Predicador, y Coronista del Señor Emperador Carlos Quinto.

DEDICADO A MARIA SANTISSIMA Señora nuestra, debaxo del titulo, y Advocacion de la Buena Muerte.

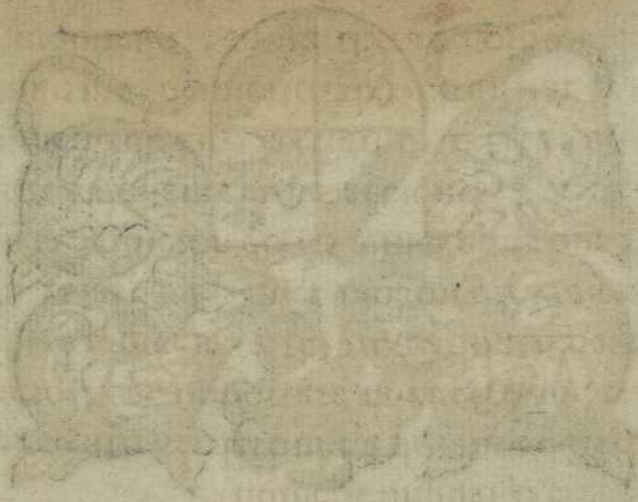
87.

Año 1675.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

CON LICENCIA.

Acosta de Iuan de San Vicente, Mercader de libros: Vendese en su casa, enfrente de San Felipe.



DEL CHAN ENFERMO

VADE MECUM

AL ASSOMBRO DE LA GRACIA, al Prodigio de la naturaleza; al Sol, que por gozar Priuilegio de puro, no padeciò el achaque del eclipse; à la Estrella mas segura, y fija, para guiar las almas al Puerto feliz de la salvacion, que es MARIA Santissima, debaxo del titulo, y Advocacion de la Buena Muerte.

ESTA, Señora, la humana naturaleza tan cercada, y oprimida de enemigos, que en los continuos assaltos, que la dàn, se viera aniquilada, si sabia la Prouidencia de Dios, no huuiera dispuesto escudos firmes, que resistiessen las puntas de tanto cõbatiente contrario. Poco importàra, que desvelado el deseo, adiuinara remedios al futuro daño, si renacen por instantes las causas, que tiranamente violentas, solicitan la perdicion de las almas; y de que siruiera ser Argos vigilante en las acciones, si en el punto mas pequeño de la vida estamos sujetos a deshazer lo q̃ el afan mas despierto labrò en dilatados años: ni esto, ni aquello, Señora, fuera emolumento a hombre, si en vuestra piedad inmensa, no se cifrara el con-

consuelo, siendo vuestra clemencia Diuinã, quien valerosa nos defiende de aquel comun enemigo, y en quien se libra el acierto en el fin mas digno de apetecerse, como es. La vida del hombre (dize Seneca) es la muerte, en que la vida dà termino, para que en esta no sobresalte el horror de sus cortadores filos: es preciso miẽtras alienta el espiritu, valernos de ambos arneses, obligandoos feruorosos, y assistiendo vuestro auxilio, para que con èl se logre, si ordenança en el viuir, dulçuras quando se muere: porque nunca tiene mas segura la criatura la buena muerte, que quando fauorecida de vos, halla guardada su vida.

Que bien lo enseña el Iudaico Pueblo, quando perseguido del tirano Amàn, le mirò condenado à muerte, que por violenta, y escandalosa, daua indicios de la maldad que traia: y que bien fuera exemplo à los venideros siglos? si desatentos, ò poco deseosos de su bien, no huuieran recurrido al asylo de la Reyna Esther: quien duda fuera su fin desastrado: Pues si oy, Señora, me considero tan cercado de enemigos. Si me hallo oprimido de contrarios. Si os considero Reyna, que poderosa podeis asseguraime la vida, para lograr feliz muerte. De poco cuer-

cuerdo me acreditara, no invocando vuestro auxilio, con el feruor que alcançare mi pequeña deuocion: contagrandoos (sino para obligaros, porque estais empeñada en amparar à los hombres) este corto don, que dado à la estampa, à expensas de el caudal, que generoso me concediò vuestro Hijo, y Señor mio, saca de nueuo à luz el Libro de Marco Aurelio, y Relox de Principes, que diestro compaso, y adornò el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo: y si por concertado aliciona en lo Politico, oy por la humildad con que yo os le ofrezco, espero ha de medir las lineas de los mayores fauores, el supremo que me puedo prometer, es conseguir vuestras luzes, para medir con la vida, felicidad en la muerte; esta pido postrado à vuestras plantas.

Iuan de San Vicente.

LICENCIA.

TIene Licencia de su Magestad Iuan de San Vicente, mercader de libros para poder imprimir vn libro, intitulado *Marco Aurelio*, con el *Relox de Principes*, que compuso el muy Reverendo, y Magnifico Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del Señor Emperador Carlos Quinto, como mas largamente consta de su original: Despachado en el Oficio del Secretario Luis Vazquez de Vargas.

Luis Vazquez de Vargas.

FEE DE ERRATAS.

ESTE libro, intitulado *Marco Aurelio*, con el *Relox de Principes*, compuesto por el muy Reverendo, y Magnifico Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del Señor Emperador Carlos Quinto, corresponde con su original. En Madrid à 12. de Março de 1675.

Lic. D Francisco Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro, intitulado *Marco Aurelio*, con el *Relox de Principes*, à seis marauedis; el qual tiene ochenta y siete pliegos, con principios, y tablas, que al dicho precio monta quinze reales, y doze marauedis en papel, y à este precio mandaron se venda, y no à mas, como mas largamente consta de su original.

PRO-

PROLOGO GENERAL, SOBRE EL LIBRO LLAMADO MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE Principes, dirigido a la S.C.C.M. del Emperador, y Rey nuestro Señor Don Carlos V. deste nombre, por el muy Reuerendo, y magnifico señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista de su Magestad.

APolonio Tianeo, disputando con los discipulos de Hiarcas, dezia que no ay cosa mas natural en nuestra naturaleza, que es el apetito que tenemos todos de conseruar la vida, sin que aquellos grandes dos Filosofos discurrierã esto, en su disputa lo vemos cada dia por experiẽcia, pues por viuir trabajan los hombres, por viuir buelan las aues, por viuir nadan los pezes, por viuir se esconden los animales: finalmente digo, q̃ no ay oy animal tã bruto, q̃ de viuir no tenga vn natural apetito. Si muchos de los antiguos paganos parece que tuuieron en poco el viuir, y que de su voluntad se ofrecieron al morir, no es porque ellos aborrecian la vida, sino porque pensauan, que teniẽdo ellos en poco su vida, terniamos nosotros en mucho su fama, porque los hombres de altos coraçones, mas aman alcançar la fama larga, que no posseer la vida corta. Quan poca voluntad tengan los hombres de quererse morir, veã lo en las diligencias q̃ hazen no mas de por viuir, porq̃ natural cosa es a todos los mortales dexar la vida con dolor, y tomar la muerte cõ temor. Dado caso q̃ esta muerte corporal todos la gustan, y que al fin al fin, buenos, y malos todos hã fin, mucho va de la muerte de los vnos a la muerte de los otros, en que los buenos si desean la vida, es para mas bien hazer, y los malos si desean viuir, no es sino por mas del mundo gozar, porq̃ todos los hijos de vanidad no llaman tiempo bueno, sino aquel do ellos viuieron con reposo, y regalo. Hago saber a todos los q̃ aora son, y a todos los q̃ despues de nosotros vernàn, y enderezo mi pluma a los q̃ son hombres virtuosos, y no a los que se van desapoderados empos de los vicios, q̃ no mira Dios que tales somos, sino que tales deseamos ser, y no diga nadie quiero, y no puedo ser bueno, porque al fin como tenemos osadia para cometer la culpa, tãbien si quisiessemos terniamos fuerças para hazer la enmienda: toda nuestra perdicion està en q̃ todos deseamos ser virtuosos, y por otra parte empleamos todas nuestras fuerças en vicios, y este es vn engaño cõ q̃ està todo el mundo engañado, porq̃ los Cielos no estan llenos sino de buenas obras, y los infiernos no estan poblados sino de buenos deseos: yo cõfiesso que todos los hombres, y todos los animales ninguno desea morir, sino que todos trabajã, y desean viuir, mas pregunto aora yo, que a prouecha desear, y procurar de alar-

gar la vida, si la vida es infame, y aun fea? El hombre que es bullicioso, superbo, inuidioso, ocioso, tahur, blasfemo, mentiroso, glorioso, y reboltoso, a este tal para que le queremos en el mundo, porque si a vn pobre ladron quitan la vida, no mas de porque hurtò vna capa, yo no se para q̃ viue el que rebuelue a toda vna Republica. O si pluguiesse a Dios q̃ no huuiesse en la Republica mas ladrones de los que andan a hurtar las haziendas de los ricos, y no tropeçassemos a cada passo con los q̃ andan a robar las famas de los ricos, y pobres: mas ay dolor, que castigan a los vnos, y dissimulan con los otros, lo qual parece muy claro, en que al ladron que hurto a mi vezino vn sayo ponen en la horca, y el q̃ me robò la fama se passea cada dia por mi puerta. El diuino Platon en el primero libro de legibus, dezia: ordenamos, y mandamos, q̃ el hombre que no tuuiere bien concertada su persona, bien corregida su casa, bien regida su hazienda, bien disciplinada su familia, y no tuviere paz con la vecindad propia, que al tal hombre que le den ayos que le rijan como a loco, y sino que por vagamundo sea alançado del Pueblo; porque jamàs se desconcierta la Republica, sino por hombres que tienen desconcertada la vida. Por cierto tiene razon en dezir lo que dize el diuino Platõ, porq̃ el hombre que es desvaratado en su persona, descuydado en las cosas de su casa, tiene mal disciplinada su familia, y que no tiene paz con la Republica, al tal justo es, q̃ le alancen del Pueblo, y que le aten como a loco, que de verdad muchos ay en las casas de los inocentes atados, los quales puestos en libertad, no harian tanto mal como algunos de los que andan por las calles sueltos. No ay oy generoso señor, ni delicada señora, que antes no sufriesse vna pedrada en la cabeça, que no vna cuchillada en la fama, porq̃ la herida de la cabeça en vn mes se la darán sana, mas la mancilla de la fama no saldrà en toda su vida. Dize Laercio en la vida de los Filosofos, q̃ preguntò vno a Diogenes, q̃ que fue la intencion de los que ordenarõ leyes, y respõdiòle èl. Hago te saber amigo, q̃ toda la armonia de los antiguos, todo el fin de los Filosofos fue enseñar a los de su Republica como auian de hablar, negociar, comer, dormir, tratar, vestir, trabajar, y descansar; porque en esto consiste todo el bien de la policia humana, en que cada vno reforme su casa, y concierte su persona. De verdad, que tocò este Filosofo en su respuesta vna muy buena Filosofia, porq̃ no para otra cosa se haze la ley, sino para aquel que viue sin razon, y ley. Los hombres que quieren viuir quietos, y sosegados en esta vida, es les necessario tomar algũ estado, y manera de viuir en ella, y este estado no ha de ser segun loque desea la locura de su persona, sino aquel en que Dios los puso para mayor saluacion de su anima, porque los hombres vanos no procuran sino lo que la sensualidad quiere, y no lo que conforme a razon conuiene. Desde que los arboles fueron criados, siempre hasta oy conforme a su pri-

primëra naturaleza lleua la hoja, y fruta, lo qual parece claro, en q̃ la palma lleua datiles, la higuera higos, el nogal nuezes, el peral peras, el castaño castañas, y la encina bellotas: finalmente digo, que todas las cosas han conseruado su naturaleza, sino es el pecador del hombre q̃ ha declinado a malicia. Los Planetas, las estrellas, los Cielos, las aguas, la tierra, el fuego, el ayre, los animales las plantas, y los pezes, todos estàn en lo q̃ fueron criados sin se quexar, ni tener embidia vnos de otros, solo el hombre nũca se acaba de quexar, nunca se acaba de hartar, y siempre desea tu estado mudar, porq̃ el pastor querria ser labrador, y el labrador querria ser escudero, y el escudero querria ser cauallero, y el cauallero querria ser Rey, el Rey querria ser Emperador. Finalmente digo, que muy pocos son los q̃ procuran de mejorar la vida, y muy muchos los que trabajan de aumentar el estado, y hazieda. No por otra cosa està oy perdido el mũdo, sino por que las encinas secas de las montañas quieren venir a ser palmas regaladas en las huertas, quiero dezir, q̃ los que ayer no se hartauã de bellotas duras en sus casas, tienen oy hastio de manjares delicados en casas agenas. Que estado hã de tomar los hõbres en este mũdo, para tener mas segura la cõciẽcia, y para tener mas reposo en la vida, no facilmente lo podria determinar qualquier persona, sino que solamente digo, que no ay estado en la Igleſia de Dios, en el qual los viuos no se puedẽ saluar, ni ay en el mundo manera de viuir do los malos si quierẽ no se puedan perder. Plinio en vna epistola que escriue a Sabato su amigo, dize: Entre los mortales no ay cosa mas comun, y con esto mas peligrosa, que dar lugar al pensamiento a q̃ piense q̃ el estado de los vnos, es muy mejor que el estado de los otros, y de aqui viene, que la malicia humana, assi ciega a los hombres que quierẽ mas alcançar lo ageno con trabajo, que no gozar de lo suyo propio con reposo. El estado de los Principes, digo q̃ es bueno, si vsan bien dèl; el estado de los plebeyos digo, que es bueno si se contenta con èl; el estado de los Religiosos digo que es bueno si se aprouechan dèl; el estado de los ricos digo que es bueno si se tẽplan en èl; el estado de los pobres digo que es bueno si tienen paciencia en èl; porque no està el merecimiẽto en que sufremos muchos trabajos, sino en la paciencia q̃ tenemos en ellos. Durante el tiempo de esta mísera vida, no podemos negar sino que en todos los estados ay peligro y pena; porque aquel solo se podrà llamar estado perfecto, quando nos vieremos glorioſos en anima, y en cuerpo, do viuiremos sin temor de la muerte, y do gozarèmos sin peligro de vida. V iniendo, pues, al proposito, S.C.C.M. caso que todos valemos poco, todos tenemos poco, todos alcançamos poco, todos sabemos poco, todos podemos poco, y todos viuimos poco, mas entre todo esto poco, digo que el estado de los Principes es algo, porque los hombres mundanos dizen, que no ay igual felicidad en esta vida, si-

no tener autoridad para mandar a muchos, vno tener obligaciõ de seruir a ninguno. O si supiessen los subditos quales cuesta a los Principes el mandar, ò si supiessen los Principes quã dulce cosa es en paz viuir, yo juro a mi pecador, que los menores tuuiessen compassion de los mayores, y los mayores tuuiessen embidia de los menores, porque muy pocos son los plazeres que los Principes gozan respeto de los enojos que los Principes sufren. Pues el estado de los Principes es mayor que todos, puede mas que todos, vale mas que todos, sostiene mas que todos, tiene mas que todos, y alfin dèl procede la gouernacion de todos, necessario es q̃ la casa, y la persona, y aun la vida del Principe, sea ordenada, y corregida mas que la de todos, porque assi como con vna vara mide el mercader toda su ropa, assi cõ la vida del Principe se mide toda la Republica. Mucha fatiga tiene vna muger en criar a vn niño, mucho enojo passa vn Maestro en enseñar a vn Discipulo, mucho trabajo se le haze a vn gouernador en gouernar a vn Pueblo; pero a mayor trabajo, y peligro me ofrezco yo en ofrecerme a ordenar el estado, y vida de aquel de cuya vida depende todo el bien de la Republica. A los Principes, y grandes señores hemos los de seruir, y no ofender, hemos los de exortar, y no lastimar, hemos los de rogar, y no injuriar, hemos los de corregir, y no infamar: finalmente digo, que por muy simple se ha de tener el Medico que con los vnguentos que sano los calcañares duros, quiere curar los ojos muy delicados. Quiero por esta comparacion dezir, que no es mi fin dezir en este libro a los Principes, y grandes señores que tales son, sino amonestarles que tales deuẽ ser, no dezirles lo que hazen, no auisarles de lo que deuẽ hazer, porque el caualliero que no enmendare su vida por lo que le remuerde su conciencia, no pienso que se enmẽdarà por lo que escriue aqui mi pluma.

PAulo Diacono en el segundo libro de sus comendarios cuenta vna antiguedad, la qual es muy digna de saber, y muy sabrosa de de leer, aunque a la verdad a mi serà daño auerla de relatar, porque muchas vezes escarua tãto en el muladar la gallina, que descubre el cuchillo con que le cortã la cabeça. Fue, pues, este el caso: Anibal aquel muy nombrado Principe de los Cartaginenses, despues que por el vẽturoso Scipion fue vẽcido, fuesse a Asia para el Rey Anthioco, que en aquellos tiẽpos era Principe mui valeroso, el qual le recibiò en su Reyno, y le tomò en su amparo, y le hizo muy buen tratamiẽto, y de verdad el Rey Anthioco lo hizo en esto como Rey piadoso, porque no ay cosa en que mas los Principes se muestren ser muy valerosos que en amparar los generosos desfauorecidos. Estos dos Principes tenian en costumbre de irse muchas vezes a caçar a los montes, a passear a los campos, a ver sus exercitos, y las mas vezes ibanse a las academias a oir a los Filosofos, y a la verdad ellos lo hazian como hõbres cuerdos, y sabios, porque no ay hora en el dia tambien empleada como

mo

mõ es oir a vn hombre de dulce lengua. En aquellos tiempos auia en Epheſo vn grã Filoſofo llamado Phoruion, el qual leia, y dotrinaua a todos los de aquel Reyno, y como vn dia entraſſen aquellos dos Principes a oirle en ſu academia, el Filoſofo Phoruion mudò la materia de que leia, y començò de improuiſo a hablar de los modos, y cautelas que han de tener los Principes en la guerra, y de la orden que han de guardar en dar vna batalla. Fueron tantas, y tan nueuas, y por tan alto eſtilo las coſas que dixo, que no ſolo eſpantò a los que nunca le auian viſto; mas aun a los que cada dia le auiã oido, porque eſta excelencia tiene el hombre curioſo, y cuydadoſo en eſtudiar, que nũca le faltan coſas nueuas que dezir. Quedò el Rey Anthioco muy vanaglorioſo de ver que aquel Filoſofo auia tambien hablado delante de aquel Principe eſtrangero; y eſto a fin que conocieſſen los eſtrangeros, que tenia ſu Reyno poblado de ſabios, porque los animoſos, y generoſos Principes de ninguna coſa ſe han tanto de preciar, como de hõbres esforçados, que defiendan ſus fronteras, y de hombres muy prudẽtes, que gouiernen ſus Republicas. El Rey Anthioco preguntò al Principe Anibal que le auia parecido de lo que el Filoſofo Phoruion auia dicho: a la qual pregunta reſpondio Anibal con tan gran oſſadia, y moſtròſe tan valeroſo en aquella reſpueſta, como ſi fuera aquel el dia do en la de Canas vencio la granbatalla, porque los Principes generoſos, y animoſos, aunque pierdan todos ſus eſtados, y Reynos, no por eſſo confeſſarán, que fueron ſus coraçones vencidos. Las palabras que alli dixo Anibal fueron eſtas. Hagote ſaber Rey Anthioco, que yo he viſto a muchos viejos perder el ſeſo, mas jamas vi hombre tan loco como es Phoruion, eſte que tu llamas gran Filoſofo, porque ſupremo genero de locura es, quando el hombre que no tiene ſino vn poco de ſciencia vana, preſume de enſeñar, no al que tiene ſciencia vana, ſino al que tiene experiencia cierta. Dime Rey Anthioco, que coraçon lo ha de ſufrir, ni que lengua lo ha de callar, ver a vn hombrecillo como es eſte Filoſoto, criado toda ſu vida en vn rincon de Grecia eſtudiando Filoſofia, oſſar como oſsò ponerſe a hablar delante el Principe Anibal, diſputar de las coſas de la guerra, como ſi huuiera ſido Principe de Africa, ò Capitan de Roma? Por cierto, que, ò èl ſabe poco, ò mueſtra tenernos en poco, porque de ſus malas palabras ſe colige, querer èl ſaber mas en las coſas de guerra, no mas de por lo que en los libros ha leydo, que nò por las famoſas batallas que Anibal ha dado. O Rey Anthioco, quanto, y quanto va del eſtado de los Filoſofos al eſtado de los Capitanes, de ſaber bien leer en la Academia, a ſaber bien ordenar vna batalla, de la ſciencia que en eſto ſaben los ſabios, a la experiencia que tienen los hombres guerreros, de ſaber cortar la pluma, a ſaber menear bien la lança, de eſtar vno rodeado de muchos libros, a tener a ojo para entrontar con los enemi-

gos, porque son muchos los que cõ gran elocuencia filosofan en las cosas de la guerra, y despues son muy pocos los que en aquella hora tienẽ coraçon para auenturar la vida. Este pobre Filosofo el horuion jamàs viò gente de guerra en cãpo, jamàs viò romper vn exercito cõ otro, jamàs vio tocarse la dolorosa trõpeta para darse batalla, jamàs vio las traiciones de los vnos, ni sintio las cobardia de los otros, jamas viò como son pocos los q̃ peleã, y son muchos los que huyen: finalmente digo, que a vn Filosofo, y letrado, quã honesto le es loar, y engrandecer los bienes q̃ se siguen de la paz, tan ageno ha de ser de su boca el hablar en los peligros de la guerra. Si ninguna cosa de las q̃ ha dicho este Filosofo ha visto cõ los ojos, sino q̃ las ha leido en los libros, digalas a los q̃ no las han visto, ni menos las han leido; porque las cosas de la guerra mejor se deprenden en los campos de Africa, que no en los estudios de Grecia. Biẽ sabes tu Rey Anthiocco que por espacio de treinta y seis años, yo tuue largas, y peligrosas guerras, assi en España, como en Italia, en las quales se mostrò muy prospera, y muy aduersa la fortuna, como suele hazer con todos los que emprendẽ alguna cosa muy ardua, en testimonio de lo qual heme aqui a mi, que antes que me naciesen las barbas, fui seruido, y despues que me nacieron canas començè a seruir. Yo te juro al Dios Mars, ò Rey Anthioco, que si alguno me preguntasse aora como se auian de auer en la guerra, no te osasse dezir, ni vna palabra, por que son cosas q̃ consisten en experiẽcia, y no se deprenden por la platica, porq̃ los Principes comencamos las guerras cõ justicia, y seguimos las cõ cordura, mas el fin dellas consiste en ventura, y no en esfuerço, y maña. Otras mas cosas dixo Anibal al Rey Anthiocco, y el curioso q̃ las quisiere ver, lea el apothemata de Plutarco. Este exẽplo, serenissimo Principe, mas es para que cõdeneis mi atreuimiẽto, que no para q̃ loeis mi proposito, diziendo, que tã incognitas son a mi las cosas de la Republica, como a Thoruiõ los peligros de la guerra. Iustamente me podrà V. Mag. dezir que siendo yo vn pobre Religioso, y criado de largos años en el Monasterio, quien me diò atreuimiento de seruir como vn Principe tã poderoso ha de corregir a si, y gouernar a su Reyno, porque hablando la verdad, tãto serà vno tenido por mejor Religioso, quãto menos supiere de los bullicios del mundo. El estado de los Principes es estar muy acompañado, y el estado de los religiosos es estar solos, porque el seruo de Dios ha de tener soledad de vagamũdos pensamientos, y estar acompañado de santos propositos. El estado de los Principes siempre los trae inquietos, mas el estado de los religiosos es estar encerrados, porque de otra manera espiritual apostata es el religioso que tiene el cuerpo en la celda, y el coraçon en la plaça. A los Principes es les necessario hablar, y comunicar con todos, mas a los religiosos es les muy dañoso ser libres en el conuersar, y ser absolutos en el hablar, porque los buenos religiosos,

sos las mānos han de ocupar en trabajar, el cuerpo en ayunar, la lēgua en rezar, y el coraçon en contēplar. El estado de los Principes comunmente se emplea en la guerra, mas el estado de los religiosos es desear, y procurar la paz, porq̄ si el Principe se ocupa en derramar sangre de los enemigos, el buē religioso se ha de ocupar en derramar lagrimas por los pecadores. O si pluguiesse al Rey del Cielo que como conozco todo a lo que soy obligado, èl me diesse su gracia para cūplirlo, mas ay de mi q̄ para escriuirlo tengo muy bien cortada la pluma, mas para obrarlo siento en mi mucha tibieça. Es mi fin dezir lo que he dicho, y hablar contra mi mismo, porque V. Mag. sabrà las cosas de los Principes por experiēcia, mas yo, ni las sabrè dezir, ni escriuir, sino por sciēcia. Los q̄ han de aconsejar à los Principes, los que hā de ordenar las vidas de los Principes, los que han de dotrinar a los Principes deuē tener el juizio muy claro, la intencion muy recta, las palabras muy corregidas, la dotrina muy sana, y la vida muy sin sospecha, porq̄ hablar de grandes cosas sin tener experiencia dellas, no es otra cosa, sino el hōbre, que es muy ciego, quiere adestrar al que vè algo. Sentencia fue del gran Genofonte, que no auia cosa mas dificil en esta vida, que era conocer à vn hōbre sabio en ella, y la razon que para esto daua era, que el hombre sabio no podia ser descubierto, ni conocido, sino por otro sabio. Podemos inferir desto que dize Genofonte, que assi como a vn sabio no le puede conozer sino otro sabio, assi el q̄ auia de escriuir la vida del Principe, auia de auer sido Principe, porque mejor escarà, y aū auisarà de los peligros el q̄ ha nauegado por la mar vn a ño, que no el q̄ ha morado diez años en el puerto. Escriuiò Genofonte vn libro de dotrina de Principes, y introduce al Rey Cambises, como dotrina, y habla al Rey Ciro su hijo, y por semejante Honesierito escriuiò otro libro de arte de Caualleria, y introduce al Rey Filipo, como enseña apelear a su hijo Alexandro, por que les pareciò a aquellos Filosofos, que no tenia autoridad aquella escritura, sino iba en nōbre de aquellos Principes, los quales de aquello q̄ ellos escriuiā teniā experiēcia. O si vn Principe anciano quisiesse escriuir cō la pluma, y sino que nos lo dixesse por la palabra q̄ infortunios ha passado despues que tomò la gouernacion del Reyno, q̄ desacatos le han hecho sus vassallos, q̄ enojos le hā dado sus criados, que ingratos le han sido sus amigos, que cautelas han tenido cō èl sus enemigos, en q̄ peligro se ha visto su persona, q̄ diferēcias ha visto en su casa, en q̄ faltas le han echado los suyos, quātas vezes le han engañado los estraños: finalmēte, que importunidades ha passado de dia, que indigestos suspiros ha dado de noche. Por cierto que pienso, y aū en lo q̄ pienso no me engaño, que si por enteros nos cōtasse vn Principe toda su vida, y particularmēte nos dixesse cada cosa, nos espātassemos de cuerpo que tal ha sufrido, y nos escandalizassemos de coraçon que tal ha dissimulado. Cosa enojosa, cosa peligrosa, cosa super-

ba, cosa atreuida, cosa inconsiderada, y aun cosa peligrosa es, querer vno cõ la pluma ordenar la Republica, y concertar a vn Principe la vida, porque a la verdad, no se persuaden los hombres a bien viuir con palabras muy compuestas, sino con obras muy virtuosas. No sin causa digo, que no es poco, sino muy presũptuoso el hõbre que se atreue dar al Principe cõsejo, que como los Principes tienen en muchas cosas los pensamientos altos, y en algunas dellas son volũtariosos, do pensamos tenerlos propicios, tornamoslos contra nos mal ayrados, porque el consejo antes daña que aprouecha, si el que le dà no tiene mucha censura, y el que le recibe no tiene mucha paciencia. Yo señor no he sido Principe para saber los trabajos de los Principes, ni soy principal para aconsejar a los Principes, sino que si me he atreuido a cõponer este libro, no ha sido con presuncion de aconsejar a V. Mag. quanto con toda humildad auisar a vuestra humildad, porque para dar consejo cõfiesome no tener credito, mas para dar auiso, basame ser vuestro criado. Que tal sea el ordiẽbre deste libro, es a saber, quan prouechoso para saber, quan sin pesadumbre para leer, quan profundo en las dotrinas, y quan estremado en las historias, no quiero que lo escriua mi pluma, sino que lo digã los q̃ leyerẽ la obra. Muchas vezes acontece que pierden mucha autoridad los libros, no porque ellos no son muy buenos, sino porque los Autores fueró presumptuosos, y vanagloriosos, y vanos, porque a mi parecer no es otra cosa loar y no mucho su escritura, sino dar a todos licencia que digan mal dèl, y della. No piẽse nadie que lo quẽ he escrito, lo he escrito sin auerlo bien pensado, y examinado, que yo confiesso al Redemptor del mundo, que he consumido, y expendido tanto tiempo en buscar lo que auia de escriuir, que ha onze años que apenas ha passado dia en que mi pluma no escriuiesse, ò corrigiesse en esta obra. Confiesso q̃ he tenido muy grã trabajo en escriuirlo, porque es verdad como la verdad, que cinco vezes ha sido este libro escrito de mi mano propia, y otras tres de mano agena. Confiesso que he leido, y buscado por diuersas partes muchos, y muy peregrinos libros, y esto para hallar buenas dotrinas, y junto con esto he tenido grã auiso en buscar, y aplicar al proposito las historias, porque no puede ser cosa mas fria, que aplicar sin proposito vna historia. He tãbien mirado mucho, en que no fui tan breue en mi escriuir, que me notassen de obscuro, ni tampoco fuesse tan largo que me imfamassen de verboso, porque toda la excelencia del escriuir està, en que debaxo de pocas palabras se digan muchas, y muy graues sentencias.

NEro el Emperador, enamoròse de vna dama Romana, la qual se llamaua Pompeya, que era en estremo muy hermosa, y al fin ora por ruego, ora por dinero, el Emperador alcãçò della todo lo que quiso, porque en caso de amores, do sobra la porfia, y falta la resistencia, no puede mucho tiempo conseruarse la pudicicia. Fue tan estremado el amor

que

que tuuo el Emperador Nero a esta dama Pompeya, que como tuuiesse ella los cabellos de color de ambar, que no es otra cosa sino ser roxos, compuso Nero vnos versos heroycos en alabança de aquellos cabellos de su amiga Pompeya, los quales èl mismo cantaua, y aun con vn instrumento los tañia, porque Nero fue Principe muy docto en la lengua latina, y muy gran cantor, y tañedor en la arte de la musica. Plutarco en el libro de gestis mulierum, cuenta esta historia, y para agrauiar mas la liuiandad de Nero, dize, q̃ aquella muger Pompeya tenia el cuerpo mediano, los dedos largos, la boca pequeña, las cejas delgadas, las pestañas espesas, las narizes aguileñas, los dientes menudos, los labios colorados, la garganta blanca, la frente ancha; finalmente tenia los ojos grandes, y salidos, y los pechos altos, y bien proporcionados. Dado caso que en cada vna de todas estas cosas el Emperador Nero puso los ojos, para de aquella dama se enamorar, en ninguna cosa èl empleò su coraçon tanto, como fue en los cabellos roxos, para de amores della se morir, porque los hombres inconsiderados, y liuianos muchas vezes aman, no lo que la razon les dize, sino lo que a su voluntad les lleua. Creciò tanto el amor en el Emperador Nero, q̃ èl mismo contò vno a vno los cabellos de su amiga Pompeya, y no fue nada cõtarlos, sino q̃ a cada cabello puso su nõbre para le nõbrar, y le hizo vna cancion para le cantar, por manera que aquel infame Principe mas tiempo gastaua en cantar, y festejar a su amiga Pompeya, q̃ no en oir, y remediar los agrauios de la Republica. No parò en esto la locura de Nero, sino q̃ le hizo vn peyne de oro con que se peynasse, y si acaso se le caia algũ cabello de la cabeça, luego le engastaua en oro, y le ponia en el Templo encima de la diosa Iuno. Porque los Romanos, ora fuessen buenas, ora fuessen malas, las cosas que mas amauan, aquellas a sus dioses ofrecian. Como Pompeya tenia de color de ambar los cabellos, y el Emperador Nero estaua enamorado dellos, todas las damas de Roma, y de Italia trabajauan mucho, no solo de enrubiar los cabellos, mas aun de traer de aquel color los vestidos, de manera q̃ hombres, y mugeres tenian los collares de ambar, las medallas de ambar, los anillos de ambar, y los joyeles de ambar, porque siempre fue, y siempre serà, que las cosas a que los Principes son inclinados, aquellas mas que otras aman, y siguen los Pueblos. Antes que el Emperador Nero hiziesse esta liuiandad en Roma, la piedra ambar era en muy poco precio tenida, y despues que fue a Nero aquella color tan acepta, no auia en Roma piedra preciosa tan estimada, y lo que mas es, q̃ en ninguna cosa de oro, ni de seda, tanto como en ella se ganaua, y ya de tierras estrañas no traian los mercaderes otra rã principal mercaderia; y desta vanidad yo no me marauillo, porque los hijos desta gloria trabajan por imitar vna vanidad agena, que no por cumplir con su necessidad propia. Viniendo al proposito serenissimo Principe por este exemplo que he dicho,

cho, para cõgeturar lo que quiero dezir, yes, que si esta mi escritura fuere a V. Magestad acepta, soy cierto q̃ a ninguno terà embidiosa, y si alguno quisiere poner en ella la lengua, no osarà en pensar que està a vuestra serenidad ofrecida, porque las cosas que los Principes toman debaxo de su amparo, tenemos obligaciõ a defenderlas, mas no tenemos licencia de retraerlas. Atreuome a dezir, que dado caso que no sea profunda en lo que dize, y no sea muy eloquẽte en el modo como lo dize, lo que dize mi escritura, que toda via saque mas prouecho V. Mag. en leerla, q̃ no sacò Nero de su amiga Pompeya, porque al fin con el estudiar, y leer en buenos libros se tornan los hombres sabios, y con tratar, y conuersar con personas viciosas, se tornan los hombres viciosos. No soy señor tan soberuio, ni vano, q̃ quiera yo que V. Magestad dè tanto color, y fauor a mi doctrina para que sea tẽtenida en España, como fue el ambar en Roma, mas lo q̃ yo pido, y suplico es, que el tiẽpo que Nero el Emperador gastaua en cantar, y contar los cabellos de su amiga, aquel gaste V. M. en oir, y remediar los agrauios de su Republica, porque el generoso, y cuydadoso Principe, la menor parte del dia ha de emplear en las recreaciones de su persona. Despues que aya dado audiencia a los de su Consejo, a los Embaxadores, a los grandes señores, y Prelados, a los ricos, y a los pobres, a los naturales, y estrangeros, y se retruxere a su retraimiẽto, alli querria yo que V. Magestad leyesse en este libro, ò en otro mejor, porq̃ en las camaras de los Prinçipes, muchas vezes los priuados gastan mucho tiempo en hablar, y porfiar cosas de poco prouecho, el qual tiẽpo seria mejor emplearle en leer en vn libro. En todos los negocios que tratamos, y en todos los libros que cõponemos, mucho, y muy mucho haze al caso ser el hombre bien afortunado; porque a la verdad, do la fortuna es contraria, muy poco aprouecha la diligencia. Y a que la fortuna me fuesse cõtraria, en que esta obra no fuesse a V. Magestad acepta, sin cõparacion me seria maspena, y afrenta dezirme, que le era muy acepta para leer, y por otra parte no quisiesse de sus auisos seaprouechar, porque no ha sido mi intencion serenissimo Principe componer este libro, para que passeis tiempo, sino para que aprouecheis el tiempo.

AVlo Gelio en el iij. lib. c. xij. dize, que el Diuino Platon, entre los otros Dicipulos que tuuo, fue vno el gran Filosofo Demostenes, el qual fue muy estimado de los Griegos, y muy deseado de los Romanos, porque era en su vida muy aspero, y en su lengua, y doctrina, satirico. Si Demostenes viniera en los tiẽpos de Phalaris el tirano, quando estaua Grecia poblada de tiranos, y no viniera en tiẽpo de Platon, quando estaua llena de Filosofos, no menos Demostenes fuera lumbre de Asia, que el gran Ciceron fue luz de toda Europa. Gran parte es de fortuna venir vn hombre notable en vna edad, ò venir en otra, quiero dezir, que si vn cauallero esforçado viene en tiẽpo de vn Principe animoso, y vale-

roso, será por cierto el tal estimado, y en cosas de gran importancia puesto, mas si viene en tiempo de otro Principe que no sea sino pusilanime y codicioso, en mas terná a vno que le crezca su renta, que no al caualle-ro que le vence su batalla. Lo semejante acontece a los hõbres sabios, y a los hõbres virtuosos, los quales si vienen en tiempos de Principes virtuosos, y doctos son estimados, y hõrados, mas si concurren en tiempos de Principes viciosos, y vanos, muy poca cuenta se haze dellos, porque costumbre es ya muy antigua entre los hijos de vanidad, que no honran lo q̃ es en la Republica mas prouechoso, sino al que es al Principe mas aceto. El fin porque se dize esto, es, porque estos dos tan famosos Filosofos fueron en Grecia contemporaneos, y por lo mucho que el diuino Platõ fue tenido, hizo que al Filosofo Demostenes no tuuiessen en tãto porque la sobrada fama de solo vno obscurece el nombre de muchos en el Pueblo. Aunque era Demostenes tal qual hemos dicho, es a saber, de fecunda memoria de diuino ingenio, de acertada resolució, de estremada vida, de sano consejo, en fama muy nombrado, en edad muy anciano, y en Filosofia varon muy doctissimo, no por esso dexaua de entrar cada dia en la academia, y a oir de Platon moral Filosofia. El que esto oyere, ò leyere no se deue marauillar, sino de ello se aprouechar, es a saber, que vn Filosofo deprendia de otro Filosofo, que vn sabio se dexaua doctrinar de otro sabio, porq̃ es de tal calidad la sciencia, que quanto mas vno sabe, cada dia le crece el apetito del mas saber. Todas las cosas desta vida despues de gustadas, y poseidas, empalagan, artan, y cansan, sino es la verdadera sciencia, la qual ni harta, ni empalaga, ni cansa, y si por caso parece que alguna vez fatiga, serán los ojos, que se cansan de leer, mas no el espiritu de lo sentir, y gustar. Muchos señores, y familiares amigos me dizen, y rien, que como es posible que aya de viuir con tanto estudiar, a los quales yo respondo, que como es posible que ellos puedan viuir con tanto holgar, porque considerados los sobresaltos de la carne, los peligros del mundo, las tẽtaciones del demonio, las assechanças de los enemigos, las importunidades de los amigos, que coraçon podrá sufrir tantos, y tan continuos trabajos, sino es leyendo, y consolandose con los libros. Mayor cõpassion, y lastima se ha de tener a vn hombre simple, y sin entendimiento, que no a vn hombre pobre, porque no ay tan alto genero de pobreza, como es faltarle a vn hombre prudencia para se gouernar. Prosiguiẽdo, pues nuestro proposito, fue el caso, que yendo vn dia Demostenes a la academia de Platon, viò en la plaça de Athenas vn gran concurso de gente, que estaua oyendoa vn Filosofo, el qual de nueuo auia allí venido, y no sin misterio dizese, que estauan oyendo de gran concurso de gente, porque naturalmente todas las cosas nueuas siempre es amigo el vulgo de oirlas. Pregunto Demostenes, que quien era aquel Filosofo, cuyo del qual se iba todo el Pueblo,

blo ; y como le dixessen que era Calistrato el Filosofo , varon que en el modo del dezir era dulcissimo, a cordò de pararse , ir a verle , y oirle, con fin si era verdad , ò vanidad, lo que del dezia el Pueblo, porque acontece muchas vezes , que ay en los Pueblos vnos hombres muy famosos, y esto les viene mas por el fauor , que procuraron , que no por las letras q̃ aprendieron. Esta es la diferẽcia que auia entre el diuino Platon, y el Filosofo Calistrato , en que Platon era muy docto , y Calistrato era muy elocuente , y de aqui vino, que en la vida imitauan a Platon, mas en la doctrina seguian a Calistrato, porq̃ muchos hombres ay assaz doctos, los quales saben muy profundas doctrinas, mas ninguna gracia tienen en enseñarlas. De sola vna vez que oyò Demostenes a Calistratò, tomo tanto amor con su doctrina, que nunca oyò mas a Platon , ni entrò en su academia, de la qual nouedad se marauillaron muchos sabios de Grecia , y esto no mas de por ver, que fuesse tan poderosa la lengua de vno, que pusiesse silencio a la doctrina de todos. Sin q̃ aplique este exemplo , ya V. Mages. me tenà entendido , que ha sido mi fin de recontarle , mas con todo esso digo , que tiene vuestra celsitud tan corregidos libros en su camara, y tiene varones tan doctos en su casa, que no inmerito ternàn la autoridad que tenia Platon en su academia, y en tal caso no me pesaria que acontecieste a V. Magestad con este libro , lo que acontecio a Demostenes con Calistrato. No quiera Dios que sea mi fin dezir esto , para persuadir a V. Mag. que dexe de hablar con sabios , y para que dexe de leer en otros libros , q̃ esto seria dexar a Platon que era diuino, y seguir a Calistrato que era mas humano, sino que de quando en quãdo tome por estilo leer este libro vn poco , y podrà ser que halle en èl algun saludable auiso, el qual le aprouechará en algun tiempo , porque los buenos, y curiosos Principes han de tener siempre en la memoria las cosas buenas que leyeren , y han de raer de la memoria las injurias que les hizieren. No sin causa digo, que el que leyere esta mi escritura hallarà en ella algun auiso, porque todo lo q̃ se escriuiò, se escriuiò muy sobre auiso, y fue esto hecho con tanta diligẽcia, en que tan mirada, y tan corregida era cada palabra , y sentencia, como si de aquella sola dependiera toda la escritura , porque este es el mayor trabajo que sienten los hombres doctos en el escriuir, de pensar que si fueren muchos los que emplearẽlos ojos en sus doctrinas para lasleer, serán muchos mas los que pornàn en ellas las lenguas para las dañar. He tenido fin de poblar estami escritura, como el que planta de nueuo vna huerta generosa , do pone rosas que huelan las narizes, do ay verduras en que se ceben los ojos , y do ay frutas que cojan las manos, mas al fin como soy hombre, y escriuo para hombres, como hombre podrè auer errado , y acertado, porque no ay oy en el mundo pintura tan perfecta, que no presumaotro Pintor mejorarla. Los que curiosamẽte se ocuparen en leer esta obra, hallarà en ella cosejos muy prouechosos , leyes muy viuas , razones

muy

muy buenas, dichos muy notables, sentencias muy profundas, y hazañas muy estremadas, y historias muy antiguas, porque hablando la verdad, yo tuue respeto que la dotrina fuesse antigua, y el estilo fuesse nueuo. Ni porque V. Mag. sea el mayor Rey de todos los Reyes, y Reynos, y yo sea el menor de todos sus criados, no se deue despreciar emplear los ojos en este libro, ni se deue descuidar de lo que bien le pareciere ponerlo en efecto, porq̃ siendo buena, y bien corregida la letra, no deue ser menospreciada, ni porq̃ sea con mala pluma escrita. Dixe, digo, y dirè, que los Principes, y grandes señores quanto son mas valerosos, quanto son mas ricos, y quanto son mas animosos, tanto tienen mayor necessidad de tener cabo si buenos consejos con quien hablen, y muy buenos libros en que lean, y esto deuen hazer en los tiẽpos prosperos, y aduersos, para q̃ con tiẽpo seã sus negocios cõsultados, y remediados, porq̃ de otra manera aurà tiẽpo de arrepentirse, y no aurà lugar de remediarse.

PLinio, y Marco Varro, y Strabo, y Macrobio, historiadores q̃ tuerõ no menos graues q̃ verdaderos, traẽ entre si mucha cõtiẽda sobre saber, y aueriguar, q̃ cosas en la Republica fuerõ mas antiguas, y en que tiempo fuerõ por todos aceptadas. Seneca en vna epistola q̃ escriue a Lucillo, loa, y nunca acaba de loar la Republica de los Rodos, en la qual con muy grandissima dificulad se ofrecian todos en comun de guardar vna cosa, mas despues q̃ la aceptauan inuiolablemente la conseruauan, y guardauan. El diuino Platon en el sexto libro de sus leyes ordenò y mandò, q̃ si algun ciudadano inuẽtasse alguna cosa nueua, la qual jamas huuiesse sido vista, ni oida, que el tal inuentor primero la experimentasse por espacio de diez años en su casa, antes que se introduxesse en la Republica, porque si la inuencion fuesse buena, èl lleuasse el prouecho, y si fuesse mala sobre èl, y no sobre otro cayesse el daño. Plutarco en su apothemata dize, q̃ Ligurgio so graues penas prohibiò, q̃ ninguno de los de su Republica fuesse osado de peregrinar a tierras estrañas, ni tampoco fuesse osado de acoger a los peregrinos en sus casas propias, y el fin de hazer esta ley fue, porq̃ los peregrinos no traxessen a sus casas cosas peregrinas, y ellos andando por tierras estrañas no deprẽdiessẽ costumbres nueuas. Es ya tãta la presũpcion de los hõbres, y tan poca la consideracion de los pueblos, que todo lo que vno quiere dezir dize, todo lo que quiere inuentar inuenta, todo lo que quiere escriuir escriue, y no es nada hazer lo, sino que no ay vno que le vaya a la mano, porque el vulgo es en este caso tan liuiano, que con tal que cada dia vea cosa nueua, poco se le da q̃ sea en prouecho, ò en daño de la Republica. Vengase oy vn hõbre vano, y liuiano a vn pueblo, el qual nõbre jamas fue visto, ni oido, si el tal es vn poco agudo, y astuto, pregunto, que es lo que querrà dezir que no diga? Que es lo q̃ querrà inuetar q̃ no inuẽte? Que es lo q̃ querrà pro-

po-

poner q̃ nō proponga? Que es lo que querrà persuadir q̃ no le crean. Cosa por cierto es marauillosa, y aun no poco escandalosa, que baste vno para trastornar el seso a todos, y no basten todos a reprimir la liuiandad de vno. Cosas nueuas, y inusitadas, ni los pueblos las auian de admitir, ni los Principes consentir, porque no menos ha de ser examinada vna nouedad antes que se introduzga en Republica, que se examina vn gran escrupulo de conciẽcia. Rufino en el segundo libro de su Apologia, reprehende mucho a los Egypcios, porque fuerõ amigos de cosas ingeniosas, y arguye mucho a los Griegos, porq̃ fueron muy curiosos en dezir palabras cõpuestas, y por cõtrario, loa mucho a los Romanos, los quales fueron muy incredulos en creer lo q̃ los Griegos dezian, y fuerõ muy graues en acceptar lo que los Egipcios inuentauan. Razõ tiene este Autor de loar a los vnos, y condenar a los otros, porque de juizio vano, y de coraçon liuiano procede creer vno todo lo que oye, y hazer todo lo que vee. Viniẽdo pues al proposito, dize Marco Varro, que cinco cosas fueron muy graues de introduzir en el mundo, ninguna de las quales despues q̃ en comun fueron aceptadas, jamas dexaron perder, ni oluidar ninguna de llas, porque assi como las cosas que con liuiandad se aceptan, con facilidad se dexan, assi las cosas que con grauedad se aceptan, con mucha solicitud se guardan,

¶ La primera cosa que comũmẽte por todos los del mundo se acceptò, fue viuir todos los hombres jũtos, es a saber, q̃ hiziessen lugares, y ciudades, y Republicas, porque segun dize Platon, los primeros animales que inuentaron Republicas, fuerõ las hormigas, las quales segun vemos por experiencia, viuen juntas, trabajan juntas, andan juntas, y para el ibierno hazen la prouision juntas, y lo que mas es, que ninguna dellas aplica para si cosa propia, sino que todo les es comun en su republica. Cosa monstruosa es ver la republica de las hormigas, ver como alimpian sus cueuas, ver como enxugan el grano de que està mojado, ver como viuẽ de su trabajo propio, ver como no hazen mal vnas à otras, ver como gozan vnas del trabajo de las otras, y lo q̃ para mayor confusion nuestra es, que si a mano viene viuen cinquenta mil hormigas en vna pequeña cueua, y no se compadecen solos dos hombres dẽtro de vna Republica. Pluguiesse à Dios nuestro Señor, que tuesse tan grande la prudẽcia de los hombres para se saluar, quãta es la prouidẽcia de las hormigas para viuir. Como el mundo fue mas creciendo, y los ingenios se fueron mas abivando, leuantaronse tiranos que oprimian à los pobres, ladrones que robauan a los ricos, bullicioſos que desassossegauan a los quietos, homicidas que matauan a los pacificos, y ociosos q̃ comian de sudores agenos, lo qual visto por los que eran virtuosos, acordaron de juntarse en vno, y viuir todos juntos, porque desta manera podian conseruarse los buenos, y resistir a los que quisiessen ser malos.

Con

Conforme à esto que hemos dicho dezia Macrobio en el segundo libro de somnio Scipionis, que la mucha codicia, y la grande auaricia fueron ocasion que los hombres inuentassen entre si Republica. Plinio en el vij. lib. cap. lij. dize, que los primeros que hizieron poblaciones pequeñas fueron los de Athenas, y los primeros que edificaron ciudades grandes fueron los de Egipto.

La segunda cosa que comunmente por todos los del mundo se aceptò, fueron las letras que leemos, y de que en el escriuir nos aprouechamos, segun dize Marco Varro, los Egypcios dizen, y se alaban, q̃ ellos las inuentaron, y por contrario los Assirios afirman, y juran que entre ellos primero que entre otros parecieron. Plinio en el vij. lib. dize, q̃ en los primeros siglos, no tuuo el a.b.c. mas de xvj. letras, y que el gran Palamedes estando cercada Troya, añadiò otras quatro. Aristoteles dize, que luego en el principio se hallaron las xviij. letras, y q̃ despues Palamedes añadiò no mas de dos, que fueron por todas veinte, y que el Filosofo Epipharno añadiò otras dos, que fueron veinte y dos. Muy poco va que ayan hallado las letras los Egypcios, ò que parecießen entre los Assirios, mas digo, y afirmo, que fue cosa muy necessaria para la Republica, yaun para el aumento de la naturaleza humana, porque si carecieramos de letras, y escrituras, ni de los tiempos passados pudieramos saber, ni a los que vernan en pos de nosotros, pudieramos auisar. Plutarco lib. ij. de laudibus antiquorum, y Plinio en el vij. lib. en el c. lvj. loan mucho a Pirodas, porque inuentò a sacar fuego del pedernal, loan mucho a Pretheo, porque inuentò el arnès, loan mucho a Pantasilea, porque inuentò la hacha, loan mucho a Scitheo, porq̃ inuentò el arco, y la saeta, loan mucho a Pheniceo, porque inuentò la ballesta, y la honda, loan mucho a los Lacedemones, porque inuentaron el capacete, y la lança, y la espada, loan mucho à los de Thessalia, porque inuentaron pelear acauallo, loan mucho a los Afros, porque hallarõ el arte de pelear por mar, mas yo loo, y nunca acabarè de loar, no a los que hallaron armas para emprender guerra, sino a los que buscaron letras para deprender sciencia. Quanta diferencia vaya de mojar la pluma en tinta a teñir la lança en sangre, y de estar rodeado de libros, ò estar cargado de armas de estudiar como cada vno ha de viuir, ò andar a saltear en la guerra para su proximo matar, no ay ninguno de tan vano juizio, que no loe mas los exercicios de la sciencia, q̃ no los tullicios de la guerra, porque al fin al fin, el q̃ deprende cosas de guerra, no deprẽde sino como a los otros ha de matar, y el que deprende sciencia, no deprende sino como èl, y los otros han de viuir.

La tercera cosa que comunmente por todos los del mundo en conformidad de todos se aceptò, fueron las leyes; porque dado caso que ya los hombres viuian en comun juntos, no querian sugetarse vnos a otros, y por esta causa nacian entre ellos

ellos nó pocos enojos, y escandalos porque segun dezia Platon, no ay mayor indicio de perderse vna Republica que quando se inuentan muchas cabeças en ella. Plinio lib. vij. cap. l. vl. dize, que vna Reyna llamada Ceres, fue la primera que en el mundo enseñò a sembrar los campos, y a moler en los molinos, y amassar, y cocer en los hornos, y la primera que enseñò a viuir debaxò de leyes a los pueblos, y por todas estas cosas llamaronla Diosa los antiguos. Desde aquellos tiempos acà jamàs hemos visto, ni oido, ni leido, de algun Reyno, ni de alguna nació por estraña, ni por barbara que fuesse que no tuuiessen leyes, con que se fauoreciessen los buenos, y no tuuiessen en ellas señaladas penas para castigar a los malos, aunque a la verdad yo mas querria, y aun por mas seguro lo tenia, que amassen los hombres la razon, que no temiessen a la ley. Los que dexan de hazer malas obras, no por mas de por no auer en las penas que por ellas estàn señaladas, digo de los tales, que si los hombres aprueban lo que hazen, condena Dios lo que desean. Seneca en vna epistola que escriue a Lucilio su amigo, dize estas palabras. Escriuesme Lucilio que los de essa isla de Sicilia han lleuado mucho trigo a España, y aun a Africa, la qual saca està prohibida por vna ley Romana, y que han incurrido en muy gran pena. Como por ser virtuoso me puedes enseñar a bien obrar, assi yo por ser viejo te puedo enseñar a bien hablar, y es el caso que entre los hòbres sabios y virtuosos no sufre dezir, esto dispone la ley, sino dezir: Esto mandareis conforme a razò, porque la corona del bueno es la razon, y el verdugo del malo es la ley.

La quarta cosa que comunmente en el mundo se aceptò por todos, fueron los Barberos, y no lo tome esto nadie a burla, que si lee a Plinio en el cap. lix. del vij. hallarà por verdad que cccc. y llij años estuuieron los Romanos en Roma, ninguno de los quales jamàs se rayò la cabeça, ni se hizo la barba. Marco Varro dize, que Publio Ticiuo fue el primero que desde Sicilia traxo Barberos a Roma, y sobre si serian admitidos, ò sobre que no fuessen admitidos, huuo grandes contrariedades entre los Romanos, porq̃ dezian ellos que les parecia cosa temeraria fiarse la vida de la cortesia de vn hombre. Dionisio Siracusano jamàs fiò su barba de ningun Barbero, sino que sus hijas, quando eran muy pequeñas le cortauan con vnas tixeras las barbas; mas despues que las moças fueron crecidas no fiaua dellas la barba, sino que el mismo Dionisio se quemaua los pelos con vnos carboncitos encendidos. Preguntado este Dionisio, porque no fiaua de algun Barbero su barba, respondiò. Porque yo soy cierto que le daràn al Barbero mas porque me quite la vida, q̃ no le darè yo porque me raya la barba. Plinio en el vij. lib. dize, que el gran Scipion Africano, y el Emperador Augusto fueron los primeros que se afeytaró en Roma, y pienso que fue el fin de dezir esto Plinio para engrandecer aque-

llos

llos dos Principes, los quales huuieron menester tanto animo para dexar llegar las nauajas a la garganta, como para pelear el vno con Anibal ẽ Africa, y el otro con Sexto Põpeyo en Sicilia.

La quinta cosa que comunmente en el mundo se aceto fueron los relox es de los quales carecieron muchos tiempos los Romanos, porque segun dize Plinio, y Marco Varro, quinientos y noventa y cinco años estuvieron en Roma sin ellos, Los escuriosos historiadores rres maneras ponen de reloxes, que tuuieron los antiguos; es a saber, relox de horas, relox de Sol, y relox de agua; el relox de Sol inventò Aneximenides Mileto, discipulo que fue del gran Animandro; el relox de agua inventò Scipion Nasica; y el relox de horas, invento vn dicipulo de Tales el Filosofo. De todas las antiguedades, q̃ le traxeron a Roma, ninguna a los Romanos les fue tan grata, como fueron los reloxes: cõ los quales median por horas al dia, porque de antes, ni sabian dezir a las siete nos levantarèmos, a las diez comeremos, a las doze nos verèmos, a la vna nos partirèmos, a las tres negociarèmos, sino solamente dezian, despues que saliere el Sol, harèmos esto, y antes, que se ponga harèmos esto otro. La ocasion de contar estas cinco antiguedades en este preambulo, no ha sido sino por dar cuenta, q̃ fue mi fin de llamar Relox de Principes a este mi libro, porque siendo, como es la denominaciõ del libro tan nueva, razõ seria, que la doctrina fuesse muy estimada. No quiera Dios, que olle dezir, que han estado en España tanto tiempo sin reloxes de doctrina, quanto estuuieron en Roma sin reloxes de Sol, y de agua, porque en España siempre huvo varones muy doctos en la sciencia, y hõbres muy estremados para la guerra. Con mucha razon son de loar los Principes de España, los Cavalleros de España, los Pueblos de España, los ingenios de España, las aguas de España, y su fertilidad: mas junto con esto, maldigo, y reniego de muchos vulgares libros que ay en España, los quales como vnos reloxes quebrados merecia echarse en el fuego para ser otra vez hundidos. No sin causa digo, q̃ muchos libros merecian ser rotos, ò quemados; porque ya tan sin verguença, y tan sin conciencia se componen oy libros de amores del mundo, como si enseñassen a menospreciar el mundo. Compassion es de ver los dias, y las noches, que consumen muchos en leer libros vanos; es a saber, à Amadis, à Primaleon, à Duarte, à Lucenda, à Calixto: con la doctrina de los quales osarè dezir que no passan tiempo, sino que pierden el tiempo, porque alli no deprẽden como se han de apartar de los vicios, sino que primores ternan para ser mas viciosos. Este relox de Principes no es de arena, ni es de Sol ni es de horas, ni es de agua, sino es relox de vida; porque los otros reloxes sirven para saber, que hora es de noche, y que hora es de dia; mas este nos enseña como nos hemos de ocupar cada hora, y como hemos de encaminar, y ordenar la vida. El fin principal de tener reloxes, es por or-

denar las Repúblicas; mas este Relox de Príncipes enseñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprouecha que estèn muy concertados los relojes, y que anden ẽ bandos, y diffensiones los vezinos.

¶ Comiença el Prologo, en el qual el Autor habla particularmente del libro que traduxo, llamado Marco Aurelio, dirigido a la S.C.C.M.

LA mayor vanidad que hallo entre los hijos de vanidades, que no contentos de ser vanos en la vida, procuran que aya memoria de sus vanidades despues de la muerte, porq̃ parece a los hombres vanos, y liuianos que ẽ la vida siruieron al mundo cõ obras, desde la sepultura le ofrezcan a mas no poder sus voluntades. Muchos de los del mundo estàn tan encarniçados en el mundo, que si èl los dexa a ellos de hecho, no dexan ellos à èl con el deseo, porque yo juraré, que juren los tales, que si el mũdo pudiesse perpetuarles la vida, ellos le harian voto de permanecer para siempre en su locura. O quantos vanos ay en esta vida vana, los quales, ni se acuerdan de Dios para le seruir, ni de la gloria para le obedecer, ni de los pobres para los remediar, ni de la vida para la enmendar, ni de la conciencia para la limpiar, sino que como vnos animales brutos se vàn empos de sus bestiales apetitos. El bruto animal enoja si le enojan, descansa si se cansa, duerme si lo ha gana, come si tiene necesidad, bebe si ha sed; y si no le constriñen no trabaja; ni se da nada por la Republica, porque ni sabe seguir la razon, ni resistir a la sensualidad. Si todas las vezes que el hombre ha gana de comer come; y si le enojan se venga; y si es tẽtado adultera, y si ha sed bebe; y si le toma sueño duerme, al tal mejor le podemos llamar animal criado en la mõtaña, que no hõbre nacido en la Republica, porque solo aquel con verdad se puede preciar de ser hombre, que se va a la mano en las cosas de hombre. Dexemos a los hombres vanos quando son viuos, y entremos en cuenta con ellos despues de muertos; à los quales ossarèmos dezir, que quando andan en el mundo, siguẽ el mundo, y viuen en el mundo, no es de maravillar, que se les apegue algo del mũdo, mas despues q̃ ya se les acabò su infelice, y desaprouechada vida, porque quieren oler a la variedad del mundo en la sepultura? Afrẽta, y verguença espara entre hombres vergonçosos, y coraçones generosos, vean todos el fin de nuestra vida, y ninguno jamàs vea el fin de nuestra locura. No vemos, ni oimos, ni leemos otra cosa mas comun, sino que los hombres, que son mas inutiles en la Republica, de mas dañada, y reprobada vida, aquellos presumen de mas honra quando viuen, y dexan mayor memoria de si quando muerẽ. Que igual vanidad puede ser en el mundo, que querer tener cuenta con el mundo, el qual no tiene cuenta con nadie, y dexar de tener cuenta con Dios, el qual tiene cuenta con todos? Que igual desatino puede caer en vn hombre, el qual por mejorar su hazienda empeora cada dia su anima? Antigua pestilencia es ya en la naturaleza hu-

ma-

mana, que muchos, ò los mas de los hombres dexan muy atràs la enmiẽda de su vida, por poner adelãte las cosas de su hõra. Suetonio Tranquilo en el primero libro de los Cesares, dize, que Iulio Cesar estãdo en la vlterior España, en la ciudad de Gades, que aora se llama Cadiz, viò en el templo esculpidos los triunfos de Alexandro Magno, lo qual por èl visto; diò de lo intimo del coraçon vn gran suspiro, y preguntando porque suspiraua, respondiò: O triste de mi, que en treinta años de edad que yo tengo aora, ya tenia Alexandro sojuzgada toda la tierra, y estaua descansando en Babilonia, mas yo siendo, como soy Romano, ni he hecho cosa porque merezca gloria en la vida, ni dexarè fama despues de mi muerte. Dion Griego en el ij. lib. de audacia, dize, que el noble Drusio Germanico tenia en costumbre de ir a visitar los sepulcros de todos los varones famosos que estauan enterrados en Italia, y esto hazia èl todas las vezes que se auia de partir para la guerra; y preguntado porq̃ lo hazia, respondiò: Visito las sepulturas de Scipion. y de otros semejantes muertos, delante los quales temblava toda la tierra, quando eran viuos, porque mirando su felice fortuna cobrò esfuerço, y ossadia, y dixo mas: Gran animo pone herir en los enemigos, acordarse el hombre, que ha de dexar de si memoria en los siglos advenideros. Ciceron dize en su Retorica, y aun Plinio haze dello mencion en vna Epistola, que vino dende Thebus de Egipto vn cavallero à Roma, no por mas de por ver si eran verdad las grandes cosas, que se dezian de Roma, y preguntando por Mecenas, que era lo q̃ sentia de los Romanos, y que le parecia de Roma. respondiò: Mas me contenta la memoria que oygo de los passados, que no la gloria que tienen los presentes; y la razon desto es, que vnos por passar a los viuos, y otros por igualar con los muertos, hazen tan estrañas haza as en la vida, que merecen renombres de inmortales despues de muertos. No poco se alegraron los Romanos en oir de boca de vn estrãgero tal palabra, con la qual a los passados loava, y a los presentes engrandecia. Toda aquella Gentilidad antigua, como no temian infierno, ni esperavan paraiso, sacavan de la flaqueza fuerças, de la cobardia coraçon, del temor esfuerço, del peligro animo, de los enemigos amigos, de la pobreza paciencia, de la malicia experiencia: finalmente digo, que su mismo querer negauan, y el parecer de otros seguian, solo por dexar alguna memoria con los muertos, y tener vn poco de honra con los viuos. O quantos, y quantos son los que se cometen à los baybenes de la fortuna, no mas de por dexar de si alguna notable memoria. Traygamos a la memori algun exẽplo, y veràn ser verdad lo que digo. Quien hizo al Rey Nino inventar tantas guerras? A la Reyna Semiramis hazer tantos edificios? A Vlises el Griego navegar tantas mares? A Alexandro Magno peregrinar tantas tierras? A Hercules el Tebano poner do puso sus columnas? A Cayo Cesar el Romano, dar cincuenta,

y dos aplaçadas batallas? A Ciro Rey de Persia conquistar à las dos Asias? A Anibal Cartaginense hazer tan cruda guerra à Roma? A Pirro Rey de los Epirotas decender en Italia? A Avila, Rey de los Humnos à tomarse con toda Europa? Por cierto. que no ēmpreudieron ellos tan ardnas cosas, solo por el dezir de los que entōces eran, sino porque dixessemos lo que dezimos los que aora somos. Siendo, como somos hōbres, y hijos de hombres, no poco es de maravillar, ver, que và de vn hombre a otro, y de vn coraçon à otro; porque no vemos otra cosa cada dia, sino que si ay diez esforçados, q̄ buscā ocasiones para hallar la muerte, ay diez mil cobardes, que no buscan sino regalos para alargar la vida. Tenganse por dichosos los ambiciosos de honra, que el hombre que tuviere en mucho su fama, el tal ha de tener en poco su vida; y el que por el contrario tuviere en mucho su vida, deste ternemos en poco su fama. Los Siros, los Assirios, los Babilonios, los Griegos, los Macedonios, los Rodos, los Tebanos, los Romanos, los Cartaginenses, los Germanos, los Hūnos, y los Hispanos, si los varones heroycos, que se señalaron entre todos estos, sino hundieran sus vidas en el crisol de los peligros, no sacaràn tan inmortal memoria para los siglos advenideros. Sexto Cheronense en el lib. iij. de gestis Romanorum, dize, que el famoso Capitan Marco Marcello, el que fue el primero que viò las espaldas de Anibal en el campo, preguntado por vno, que porque era tan arriesgado en rōper las batallas, y porq̄ era tan atrevido en dar los cōbates, respōdiòle èl: Amigo, yo soy Romano, y Capitā de Roma, y conviene a mi poner cada dia en peligro la vida, porque de esta manera se perpetua para siempre la fama. Tornado otra vez à preguntar, porque cō tanta ferocidad heria en los enemigos, y despues cō tanta clemencia llorava con los vēcidos, respōdiò: El Capitan que es Capitan Romano, y no se precia de tirano, cō las manos ha de derramar sangre de sus enemigos, y juntamente ha de derramar lagrimas de sus propios ojos, porque mas se ha de preciar de la clemencia, que no loarse de la victoria. Y dixo mas Marco Marcello: Quando el Capitan Romano estuviere en el campo, mire a los cōtrarios como a enemigos, con esperança que los puede vēcer, mas despues de vencidos, acuerdese que son hombres, y puede èl ser vencido, porque en ninguna cosa se muestra tan comun la fortuna, como es en las cosas de la guerra. Fuerō por cierto estas palabras dignas de tal varon. A buē seguro osarèmos dezir, q̄ todos los q̄ esto oyerē, y leyeren, loaràn las palabras q̄ este Romano dixo, mas muy pocos seràn los q̄ imitarā las obras q̄ hiço, porq̄ para loar lo bueno ay muchos, mas para seguirlo ay muy pocos. Los hōbres q̄ tienē los coraçones muy inquietos, quando tuviēren embidia de los antiguos, q̄ alcançarō grandes triunfos, acuerdense, q̄ peligros, y trabajos passarō antes, q̄ se viessen en ellos, porque jamàs ningū Capitan triunfo en Roma, sin q̄ mil vezes primero no arriesgasse la

vida. Pienso que no me engaño en esto q̃ quiero dezir, y es, que la cañada de la fama todos la desean gustar, mas el peligro del hueso ningu no le quiere roer. Si con solos los deseos se huuiesse de comprar la honra, digo, y afirmo, que mayores los tiene vn pobre page deste tiempo, que no los tuuo el gran Scipion Romano, porque no ay oy hombre en el mundo, que por pobre que sea de hazienda, no sea muy deseoso de hõra. Que cosa es ver a muchos cavalleros mancebos, viciosos, y vagamundos, los quales como oyen, que es dada vna famosa batalla, y que otros de su edad, y profession hizieron maravillas en ella, luego les toma dellos embidia, luego se les enciende la colera, luego truecan por armas la ropa, luego les toma gana de ir a la guerra, luego hazen exercicios de cavalleria: finalmente, con aquel impetu juvenil al Rey importunan por licencia para se ir, y entre los parientes cohechan dineros para gastar. Despues que son salidos de sus tierras, y se hallã en tierras estrañas, como han en el campo malas noches, y peores dias, ora tocan al arma, ora les mandan ser centinelas, quando tienen que comer no tienen do se alojar, quando viene vna paga, ya está ella, y aun otra comida, con estos, y con otros semejantes trabajos desmayan los pobres mancebos, mayormente acordandose de las salas regadas do festejavan en verano, y de las chimeneas abrigadas do jugavan en invierno, porque la memoria de los placeres passados, mucho aumenta los trabajos presentes. No obstante lo que primero les dixeron sus parientes, y lo que allà les dizen sus amigos, determinando dexar la guerra, y bolverse cada vno a su casa, por manera, que si pidieron vna vez licencia para se ir, embianla a pedir diez vezes para se tornar, y lo que es peor de todo, que fueron cargados de dineros, y buelven cargados de vicios. Es mi fin dezir todo esto, para que vean los hombres cuerdos, y esforçados, que manera tienen de ganar honra los vanos, y livianos, la qual no se gana hojeando ventanas, sino guardando fronteras, no jugando por los tableros, sino peleando por los campos, no entrapado en seda, sino cargado de armas, no ruando con mulas pulidas, sino descubriendo las peligrosas celadas, no durmiendo hasta medio dia, sino trasnochando hasta la mañana, no alabandose de mas galan, mas preciãdose de mas esforçado, no banqueteando cõ sus amigos, sino haziendo entradas en sus enemigos. Y a que todas estas cosas vn cavallero haga, no dexo de conocer, que es vanidad, y locura, mas pues el mundo puso las cosas de la hõra en este estilo, y quiere q̃ se alcançen por este, y no por otro camino, deven los cavalleros mãcebos emplear alli sus fuerças cõ animo de hazer grandes hazañas. Porque al fin quando la guerra es justa, y se haze por defension de la patria, mas embidia se ha de tener al q̃ muere en poder de enemigos, q̃ no al q̃ vive acõpañado de vicios. Grã afrẽta, y verguença es de los cavalleros, los quales estãdose ellos en su casa, oyẽ loar a los otros, que estàn en la gue-

rta, porque el cavalleto mancebo, y animoso, no ha de tener por oficio oir, ni contar nuevas de otros, sino q̃ otros cuentẽ las haza ñas dèl. O quã tos, y quantos ay oy en el mundo, los quales muy inclinados de soberbia, y no muy ricos de cordura, con solo blasonar de la fama, se les passa la vida sin fama. No sin causa digo, q̃ muchos blasonan de la fama, y se les passa la vida sin fama, porque nuestros antepassados peleavã en el cãpo con las lãças, mas los mancebos pelean aora sobre mesa con las lenguas. Presupuesto, que todos los hõbres vanos desean, y aun procuran dexar de su vanidad memoria; tales cosas deven hazer en la vida, mediãte las quales fama glorioſa, y no infamia vergonçosa, se les siga despues de la muerte, porque muchos de los passados dexaron de si tal memoria, a los quales tenemos mas compassion, q̃ embidia. A los que esto oyeren, o leyerẽ, pregũto, si ternan embidia a Mẽbroth el primero tyrano, à Semiramis que pecò con su hijo, à Anthenor que vẽdiò à Troya, a Medea, que matò à sus hijos, à Tarquino, q̃ forçò à Lucrecia, a Iunio Bruto, q̃ matò à Cesar, à Silla, que derramo tanta sangre, à Cathilina, que tiraniçò la patria, à Iugurta, q̃ matò à sus hermanos, à Caligula, que estrupò a sus hermanas, à Nero, que matò à su madre; à Heliogabalo, q̃ robò los Templos; à Domiciano, q̃ no sabia sino matar hombres por mano agena, y caçar moscas con su mano propia. Pocos son los que he contado, respeto de los que pudiera contar de los quales digo, y afirmo, que yo siẽdo ellos no sè q̃ quisiera, pero ellos siẽdo yo, mas pena me diera cobrar la infamia, que cobrarõ, que no perder la vida que perdieron. Poco aprovecha, q̃ estè el rio lleno de pezes, y el monte lleno de caça, si el que và allà no sabe caçar, ni sabe pescar: quiero por esta cõparacion dezir, que muy poco aprovecha, que pongan a vn hombre en grandes cosas, sino sabe honrar, y estimarse en ellas, porque para alcançar la honra es necessaria mucha prudencia, y para cõservarla mucha paciencia. Con muy gran tino, con muy gran cordura deven los hombres cuerdos emprender cosas graves, y peligrosas, porque les hago saber, que nunca se gana la hõra, sino se suele cobrar la infamia. Viniendo, pues, al proposito sereniſsimo Principe, dẽde aora juro, y adevino, que juraria V. Mageſtad desear mas fama inmortal para la muerte, que qualquier reposo para esta vida, y desto no me maravillo, porque de las proezas de los buenos Principes siempre ay que contar, y de los regalos de los malos Principes nunca falta, que murmurar. Caso, que vuestro Imperial estado sea mucho, y vuestra Catolica persona merezca mas, yo señor, os miro con tales ojos, que son tan altos vuestros pensamientos para cosas altas desear, y es tan animoso vuestro coraçon para las emprender, que V. Mageſtad tiene en poco lo mucho que heredò de sus passados, respecto de lo mucho mas, q̃ entiende de ganar, y dexar a sus herederos. Preguntado vn Capitan de Iulio Cesar, segun se cuenta en sus

Co-

Cometarios, porq̃ en invierno trasnochava cõ tantas nieves, y en el verano porq̃ caminava cõ tantos calores: Respondio: Yo quiero hazer lo que es en mi mano, despues hagan los hados lo que es en la suya, porq̃ en mas es de tener el animo con que se dà la batalla, que no la dicha de alcançar la vitoria, pues lo vno dà fortuna, y lo otro guia vẽtura. Palabras fueron estas como de Capitan Romano, y de hombre valeroso. El blason que traes señor en torno de vuestra divisa, pareceme que dize: Plus vltra, que quiere dezir mas adelãte. Por cierto animoso coraçon V. Magestad en su cuerpo vedriado devria sentir, quando por estas palabras: Plus vltra, todos los passados os obligastes a passar. Pues no quisistes, señor, correr a la pareja con muchos, sino adelantaros a passar a todos, es razon, que pongamos delante a muchos Principes, que hizieron muchas proezas, empos de los quales deueis encaminar vuestras pisadas. Los Principes que desean ser buenos, razon, es, que sepan, que Principes fueron buenos, porque no todo lo que los malicioſos cõdenan es desechar, ni todo lo que los mundanos alaban es de admitir.

O De quantos Principes leemos, a los quales tengo yo no poca compassion de ver quantas adulaciones oyerõ sus orejas, siẽdo viuos, y ver despues que blasfemias escrivieron dellos despues de muertos. Los Principes, y grandes señores deven tener muy grande advertencia, no en lo que vèn en su presencia, sino en lo que se haze en su ausencia, no en lo que oyen, sino en lo que no querrian oir, no en lo que les dizen, sino en lo que les querrian dezir, no en lo que les escriven quando viuos, sino en lo que dellos escriviràn despues de muertos, no en los que les dizẽ lisonjas, sino en los q̃ si ossassen les dirian las verdades, porque muchas cosas se dexan de dezir, no porque falta fidelidad en el vassallo, sino por ser algo sospechoso el señor. El animoso, y curioso Principe, ni se ha de alterar con las verdades de que le avisan, ni se ha de dexar engañar con las lisonjas que le digan, sino hazer reflexion sobre si, para ver si con la verdad le sirven, ò con la mentira le engañã porque no ay tan gran testigo de la verdad, ù de la mentira, como es la propia conciẽcia. He dicho todo esto para que sepa V. Magestad, que no quiero hazeros servicio con aquello, que ni quereis, ni deveis ser servido; es à saber, mostrarme en esta escritura lisonjero, porque muy injusto, y aun inhonesto seria, que adulaciones por oidos de tan alto Principe se ossassen entrar, y por boca de mi, que predico las palabras Divinas las viesse salir. En fè de Sacerdote hablo, que quiero mas ser menospreciado por dezir verdades, que no ser honrado por dezir lisonjas, porque hablando la verdad, en vuestra celsitud seria gran poquedad oirlas, y en mi poquedad seria gran sacrilegio inventarlas. Prosiguiendo, pues, el proposito, digo, que loã mucho los historiadores a Licurgo, que diò leyes a los Lacedemonios; a Numa Pompilio, que honrò los Tẽplos; à Mar-

co Marcello, que llorò por los que fueron dèl venzidos, a Iulio Cesar, que perdonò a sus enemigos, a Octavio por ser amado de sus Pueblos, a Alexandro Magno por hazer mercedes a todos, a Hector el Troyano por ser tan animoso en sus guerras, a Hercules el Tebano, por emplear tambien sus fuerças, a Vlixes el Griego, por aventurarse a tantos peligros, a Pirro Rey de los Epirotos, por inventar tantos ingenios, a Cathulo Regulo, por sufrir tan crudos tormentos, à Thito por ser padre de huerfanos, a Trajano por hazer tan grandes edificios, al buen Marco Aurelio, porque supo mas q̃ todos. Yo no digo Cesarea Magestad, que vn Principe de los presentes estè obligado à cumular en si las hazañas de todos los Principes passados, mas tambien oso dezir, que como vn Principe seguir a todos en todo, le seria imposible, por semejante, no seguir à ninguno, en ninguna cosa le seria infamia. No pedimos a los Principes, que hagan todo lo que puedèn, sino que se esfuercen a hazer algo de lo que deven, y no sin causa digo, q̃ hagan algo de lo que deven, porque si los Principes se ocupassen en todo lo que son obligados, ningun tiempo les quedaria para servicios os. Dize Plinio en vna epistoia, que el grã Cathen Censorino traia vn anillo en el dedo, en torno del qual traia escritas estas palabras. Esto amicus vnius, & inimicus nullius, que quieren dezir ser amigo de vno, y enemigo de ninguno. El que quisiere profundamente considerar estas palabras, hallarà debaxo dellas, muchas, y muy graves sentencias. Aplicando esto, pues, a mi proposito, digo, que el Principe que quisiere governar bien su Republica; quiere conformar à todos en justicia, quiere tener la vida quieta, quiere alcançar con todos fama, y quiere dexar de si eterna memoria, deve abraçarse con las virtudes de vno, y deve carecer de los vicios de todos. Alabo, y mucho alabo, que tengan los Principes animo de igualar, y sobrepujar a muchos; mas aconsejoles que la mañ̃a, y fuerças no la empleen sino en imitar a vno, porque muchas vezes acõtece, que los hombres que con su vida piensan passar a muchos, las mas vezes se mueren sin igualar con ninguno. Por mucho, que vn hombre aya hecho, y blasone mas que ha de hazer, al fin, al fin, cada vno de los mortales no tiene mas de vn ser, vn querer, vn poder, vn nacer, vn viuir, y vn morir, por manera, que pues no es mas de vno, no deve presumir mas de por vno. De todos los buenos Principes, que arriba puse en el cartel de la justicia, el postrero que nõbrè fue a nuestro Marco Aurelio, para que quedasse por mantenedor de la tela; porque dado caso, que de muchos Principes leemos notables cosas que hizieron, digo que son para las leer, y saber; mas todo lo que dixo, y hizo el buen Marco Aurelio, es digno de saberse, y necessario de imitar. No digo, que sigamos a este Principe en los ritos Gentilicos, sino en los actos virtuosos, no nos atengamos a lo que èl creia, sino abracemonos con lo bueno que hazia, porque comparados muchos Christia-

tianos con algunos de los paganos: quanto los dexamos reçagados en las cosas de la Fè, tanto nos passan delante en las obras de virtud. Todos los notables Principes en el tiempo antiguo tenian por su muy familiar amigo a algun Filosofo, como fue Alexandro de Aristoteles, el Rey Dario de Plotinio, Augusto de Pisto, Pompeyo de Plauto, Thitto de Plinio, Adriano de Secundo, Trajano de Plutarco, Antonio de Apolonio, Theodosio de Claudito, Seuero de Fabato; finalmente digo, que tenian los Filosofos tanta autoridad en casa de los Principes, que los hijos los reconocian por padres, y los padres los reverenciavan como à Maestros. Vivos eran todos estos sabios quando andavan en compañia de los Principes, mas el buen Marco Aurelio, cuya doctrina yo presento a V. Magestad, no es viuo sino muerto, mas ni por esso deve dexar de admitir su escritura, dado caso, que no tenga cabe si a su persona, porque ya puede ser que nos aproveche mas lo que este escriviò con sus manos, que todo lo que los otros dixeron quando eran viuos. Segun quenta Plutarcho, en tiempo del Magno Alexandro era vivo Aristoteles, y era muerto Homero; mas preguntemos, como creia al vno, y como reverenciava al otro, porque por cierto la dotrina de Homero, teniendola en las manos se adormecia; otras vezes en despertando, leia en ella, y siempre en el seno, ò en la cabeça la tenia, la qual privança no tenia Aristoteles, el qual no todas vezes era oido, y muy menos creido; demanera, que Alexandro tuuo a Homero, por amigo, y à Aristoteles por ayo. Otros sabios no fueron mas de simplemente Filosofos; mas nuestro Marco Aurelio fue Filosofo muy sabio, y Principe poderoso; y por esta causa es razon, q̃ sea mas creido, que otro, porque como Principe contarà los trabajos, y como Filosofo darà los remedios. A este sabio Filosofo, y noble Emperador, tome Vuestra Magestad por Ayo en su mocedad, por padre en su governacion, por adalid en sus guerras, por guion en sus jornadas, por amigo en sus trabajos, por exemplo en sus virtudes, por Maestro en sus sciencias, por blanco en sus deseos, y por competidor en sus hazañas. La vida deste que fue Gentil, y no la vida de otro, que fuesse Christiano quise señor escriuiros, porque quanta gloria tuuo en este mundo este Prncipe pagano por ser bueno, tanta pena ternà Vuestra Magestad en el otro si fuere malo. Tomè tambien motiuo de escriuir deste Emperador Marco Aurelio, a causa que su naturaleza fue de España, como se toca en el j. cap. de la presente obra; porque me parecia a mi que teniendo yo Principe tan excelentissimo a quien loar, y de quien escriuir, natural de mi patria, que no era razon fuesse yo a loar a los Principes de Grecia. El Emperador Traiano, el Emperador Marco Aurelio, y el Empedor Teodosio fueron naturales de España, demanera, que tenemos tres Emperadores ya muertos, y V. Magestad que es quarto, y viuo, y

plega al Rey del Cielo, que tan biẽ, y tan largos tiempos viva en la Religion Christiana, como estos Principes vinieron en su seta Gentilica. Ved Serenissimo Principe la vida deste Principe, y vereis quan claro fue en su juizio, quã recto en su justicia, quan recatado en su vida, quan agradecido a sus amigos, quan sufrido en los trabajos, quã dissimulado con los enemigos, quan severo con los tiranos, quan pacifico con los pacificos, quan amigo de sabios, quan emulo de simples, quã venturoso en sus guerras, quan amigable en las pazes, y sobre todo quan alto en sus palabras, y quan profundo en sus sentencias. Muchas vezes me paro a pensar si la Magestad eterna quedió a los Principes magestad temporal, si como os hizo mayores que a todos en todas grandezas, por ventura si os essento mas que a nosotros de las flaquezas humanas? A esto se respõde que no por cierto. Veo, que como sois vno de los hijos deste siglo no podeis viuir sino a la manera del siglo. Veo que como andais en el mundo, no podeis saber sino cosas del mundo. Veo que viuiendo en la carne, no podeis sino estar sugetos a las miserias della. Veo que por mucho que alargueis la vida, al fin al fin aueis de anochezer en la sepultura. Veo que vuestro trabajo es inmẽso, y veo que por vuestras puertas jamàs entra descanso. Veo q̃ en invierno aueis frio, veo que en Verano teneis calor, veo que os fatiga la hambre. Veo que os aquexa la sed, veo q̃ os dexan los amigos, veo que teneis enemigos, veo que teneis tristeza, veo que careceis de alegria, veo que estais enfermos, veo que no sois biẽ seruidos, veo que teneis mucho, y veo que os falta mucho: finalmente digo, que queremos mas ver, pues a vn Principe vemos morir? O Principes, y grandes señores, pues en la muerte aveis de venir a manos de gusanos, porque en la vida no os sugetais a formar buenos consejos? Los Principes, y grandes señores, si por ventura hazeis algun yerro, no se os ossa dar por ello castigo: de do se sigue, que teneis mucha necessidad de aviso, y consejo, porque el caminante, que al principio se desvia del camino, quanto mas anduviere irà mas errado. Si yerra el Pueblo deve ser castigado; y si yerra el Principe, deve ser avisado, y como el Principe quiere que reciba de su mano el Pueblo el castigo, tambien es justo, que el Principe reciba con paciencia de su Pueblo el aviso, porque el bien del vno, como depende del bien del otro, tengase por dicho, que si el Principe và errado, nunca irà el Pueblo camino derecho. Si V. Magestad quiere castigar a su Pueblo con palabra, mandeles que lean la presente obra; y si èl quisiere servir à vuestra celsitud con algun aviso, supliquenle que lea este libro, porque en èl se hallarà lo de que ellos se hã de emendar, y todo lo q̃ señor aueis de hazer, si es invtil, ò si es prouechosa la presente escritura, no quiero que lo blasone mi pluma, sino q̃ lo confiessen los que leyeren en la obra, porque los Autores tenemos el trabajo de componer, y traduzir, y otros para si vsurpan la autoridad

de nos sentenciar. Desde que naci, hasta agora, assi en el mundo de do fui, como en la religion a do me acogi; todo lo mas de mis años he ocupado en leer, y estudiar libros diuinos, y humanos, aunque confiesso mi flaqueza de no auer leido tanto quanto pudiera, ni estudiado tanto quanto deuiera, mas con todo esso de todo lo q̃ he leido, ninguna cosa tanto me ha espantado, como es la dotrina de Marco Aurelio, porque en la boca de vn pagano pusiesse Dios tan gran tesoro. Todo lo mas que èl escriuiò fue en Griego, y tambien escriuiò muchas cosas en Latin, saquè pues del Griego con fauor de mis amigos, de Latin en Romance con mis sudores propios. Siẽta pues cada vno, que se sentiria sacarle de Griego en Latin, de Latin en Romance, y de Romance grossero, ponerlo en suaue estilo, porque no se puede llamar generoso combite do los manjares no son preciosos, y do las salsas no son muy sabrosas. En traducir las sentencias, en ordenar las palabras, en examinar los Romances, en castigar, y tãtear las silabas, quantos sudores se ayan sutrido en el enojoso Verano, quantos frios en el enojoso Invierno, quanta abstinencia aviendo de comer, quanto trasnochar aviendo de dormir, quanto cuidado estando descuidado, juzgùelo el que lo experimentare si a mi no me creyere. La intencion de mis trabajos trabajos ofrezco a la Magestad Divina, y a vuestra Magestad de todo las presento la presente obra. Yo pido a mi Dios, Serenissimo Principe, que la dostrina deste libro haga tanto provecho en vuestra vida, y Republica, quanto daño me ha causado en la salud corporal de mi persona. He querido ofrecer à V. M. como a mi soberano señor la suma de mis vigilias, y si por caso tuvieredes en poco mis trabajos, ni por esso dexarè de serviros, porque para mi no es pequeño premio quereros tener por su criado. En pago de mi trabajo, y en remuneracion de mi buen deseo, no suplico à V. Mag. sino que la rudeza de mi ingenio, la baxeza de mi estilo, la cortedad de mis palabras, el mal oraimbre de mis sentencias, y la poquedad de mi eloquencia, no sea ocasion de tener en poco tan excelente obra, porque no es razon, que vn muy preciado cavallo abaxe de su estima, aunque el Cavallero no sepa en èl passar la carrera. Yo he hecho lo que pude, V. Magestad haga lo que deve, dando a la presente obra gravedad, y à mi su interprete autoridad. No digo mas, sino la divina clemencia que dio a la S. C. C. M. tal ser; y poder en la tierra, le dè la fruicion de su essencia divina en la gloria. Amen, amen, amen.

¶ Comiença el argumento en el libro llamado Marco Aurelio, con el relox de Principes, en el qual el Autor declara su intento, y de la manera, que tiene de proceder en el libro.

ARchimenides aquel muy famoso Filosofo, al qual Marao Marcello por su sciencia le otorgò la

vida, y despues por vsar del arte magica, mereciò perderla, preguntoque cosa era tiempo, respondiò: El tiempo es vn inuentor de todas las cosas nueuas, y vn cierto registro de las cosas antiguas, y dixo mas: El tiempo es el que ve principiarse, y medrarse, y acabarse todas las cosas, y al fin el tiempo es el que a todas las cosas da fin. No podemos negar a este filosofo sea muy verdadera la difinicion que nos diò de el tiẽpo, porque si los tiempos supiessen hablar de muchas cosas q̃ tenemos duda, ellos nos las dieran como testigos de vista. Dado caso que todo se acaba, todo perece, sola vna cosa, ni perece, ni se acaba, y esta es la verdad: la qual entre todas las cosas es tan priuilegiada, que ella del tiempo, y no el tiempo della triunfa, porque segun la sentencia diuina, mas facil cosa seria el cielo, y la tierra se acabar, que no vna verdad perecer. No ay cosa tan entera que no se disminuya, no ay cosa tan sana, que no se estrague, no ay cosa tan recia que no quebrante, no ay cosa tan guardada que no se corrompa, no ay cosa tan fina que no falte: finalmente digo que sobre todas las cosas el tiẽpo tiene señorio, sino es sobre la verdad, la qual à ninguno reconoce sugecion. Las frutas de la primavera, ni tienen fuerça para dar sustancia, ni dulçura perfeta para dar sabor; mas passado el verano, y en la otoña da resfriandose ya mas el tiempo, todo lo que se come dà mas esfuerço, y lo que se prueba, tiene mas gusto. Quiero por esta comparacio dezir, que al principio, que començo el mundo à tener sabios, quan estimados fueron los filosofos por su muy corregidas costumbres, tanto merecierou ser reprehendidos por sus depravados entendimientos. Platon en el ij. de Republica, dize, q̃ los antiguos Filosofos, assi Griegos como Egipcios, y Caldeos, los quales se remontaron a especular los Astros del cielo, y se subieron al monte Olimpo a contemplar las influencias de los planetas en la tierra, y començaron a mirar los mouimientos de la tierra, osarèles dezir, que mas merecen perdon por su ignorancia, que no gracias por su sabiduria. Y dize mas Platon: Los filosofos, que nos precedieron, fuerõ los primeros que se dieron a buscar las verdades de los elementos del Cielo, y los primeros que sembraron errores en las cosas naturales de la tierra. Homero en su Illiada, conforme a lo de Platon, dixo: De los filosofos mis antepassados condeno lo que supieron, y agradezcoles lo que desearon saber. Por cierto dixo la verdad Homero, y no dixo mal Platon: porque si en los primeros, y muy antiquissimos Filosofos no reinara tanta ignorancia, no huuiera tantas sectas en cada Academia. Quien ha leido, no los libros que ya perecieron, sino las opiniones, que los muy antiguos Filosofos tuuieron, no me negarà, q̃ siendo la sciencia vna, la partieron en sectas diversas; es a saber, en Cinicos, Stoycos, Peripateticos, Academicos, Platonicos, y Epicurèos; los quales todos fueron tan contrarios vnos de otros en las opiniones, quan diversos en las condiciones.

No

No quierō, ni es razōn, que mi pluma se desmesure tanto en reprehender a los passados, que demos toda la gloria a solos los presentes, porque ni los vnos lo supieron todo, ni los otros lo ignoraron todo. Si merece galardon el que me enseña el camino por donde tengo de ir, no menos merece gracias el que me auisa adō le puedo yo errar. La ignorancia de los antiguos, no fue sino vna guia para acertar nosotros; y porque ellos erraron entonces, cuponos la suerte de acertar nosotros despues. Para mas gloria de los antiguos, y para mayor confusion de los modernos ossarè dezir, que si los q̄ somos aora fueramos entōces, supieramos menos que supieron; y si los que fueron entonces fueran agora, sabrian mas que sabemos. Muy claro parece ser esto verdad, pues aquellos antiguos por ser virtuosos, y estudiosos, de las veredas, y sendas cerradas hizieron caminos, y nosotros por ser viciosos, y ociosos, los caminos, que nos dexarō abiertos, se nos han tornado prados cerrados. V iniēdo pues al proposito, no nos podemos quexar los que somos aora, como sepudieran quexar muchos de los q̄ fuerō antes, pues la verdad, la qual dize Aulo Gelio ser hija del tiēpo en este postrero tercio del mūdo nos ya declarado muy por extēso todos los errores de q̄ nos hemos de guardar, y todas las verdaderas doctrinas que hemos de seguir: q̄ ay ya que ver, q̄ no estè visto? q̄ ay ya que descubrir, q̄ no estè descubierto? que ay ya q̄ leer, q̄ no estè leido? q̄ ay ya q̄ escrivir, q̄ no estè escrito: q̄ ay ya q̄ saber q̄ no estè sabido? Està oy la malicia humana tan esperta, son los hombres tan habiles, hanse adelgaçado tanto los entendimientos, que nos falta muy poco que saber de lo bueno, y nos perdemos por saber mas de lo q̄ es menester de lo malo. No puede nadie pretender ignorancia para escusarse de la culpa, pues todos saben, todos leen, todos aprended, lo qual parece muy claro, en la cōpetencia de vn labrador, y vn letrodo, porq̄ si vān ambos a dos a pleito, cō tan gētil estilo dirà el labrador media dozena de malicias en el Consejo, como el letrado acotarà dos, ò tres leyes del Codigo. Si los hombres empleassen lo q̄ saben en ser mas honestos, mas sabios, mas pacientes, mas piadosos, bien seria; mas ay dolor, que si saben, no es sino para dar mas sutilmente à logro, para engañar a su vezino, para defender lo que tiene robado, para hazer vn aventajado partido, para inventar vn nuevo renuevo: finalmente digo, que si saben, no sabē enmendar sus vidas, sino aumeutar sus haziēdas. Si el demonio pudiesse. como puedeu los hombres dormir, seguramente se podia echar a dormir, porq̄ si èl vela para engañarnos, nosotros nos desvelamos para perdernos. Dado caso, que todo lo sobredicho es verdad, dexadas aparte las malicias, sino hablando de las sciencias, es tan poco lo que alcançamos, y ay tanto, que podriamos, y devriamos saber, que lo mucho que sabemos, es la menor parte de lo que ignoramos. Assi como en las cosas morales, segun la variedad de los tiē pos, assi hazen sus operaciones los

cle-

elementos por semejante en las doctrinas morales, segun han sucedido las edades, assi se han descubierto las sciencias. No por cierto todas las frutas vienen juntas, sino que quando se acaban, vnas comiençan a tomar saçon a otras: quiero dezir, que ni todos los Doctores entre los Christianos, ni todos los Filosofos entre los Gentiles concurrieron en vn tiempo, sino que muertos vnos buenos, les sucedieron otros mejores. Aquella suprema sabiduria, la qual todas las cosas mide por su justicia, y las reparte segun su bondad, no quiso que en vn tiempo estuiesse el mundo poblado de sabios, y en otro tiempo no fuessen sino todos simples, porque no cabia en razon que a vnos cupiese toda la fruta, y a otros no les cupiesse mas de la hoja. Aquel antiquissimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el Siglo dorado, fue por cierto muy estimado de los que le vieron, muy loado de los que del escriuieron, y muy deseado de los que del no gozaron, y es de saber que no fue dorado por los sabios que tuuo, que le doraſen, sino porque carecia de hombres malos que le desdoraſſen, porque segun nos enseña la experiencia de la poquedad, ò de la generosidad, de vna sola persona, depende la fama, ò la infamia de toda vna parentela. Llamase aquella edad dorada, que quiere dezir de oro: llamase esta nuestra edad, edad cerrea, que quiere dezir de hierro, y esta diferencia no nacio de que entonces hallò el oro, y despues se descubrio el hierro, ni aun porque faltan en esta nuestra edad sabios, sino porque sobrauan en ella malicios os. Confiesso vna cosa, y pienso tener muchos que me fauorezcan en ella, y es que jamàs el mundo tuvo tantos que enseñassen virtudes, y nũca huvo menos que se diessen a ellas. Phabormo el Filosofo, Maestro, y amigo que fue de Avlio Gelio, dezia muchas vezes, que por esto fueron tenidos en tanto los Filosofos antiguos, porque avia muy pocos, que enseñassen, y muchos que deprendiessen. Lo contrario desto vemos aora, porque son infinitos los que tienen presuncion de ser Maestros, y son muy pocos los que tienen humildad para ser discipulos. Por lo mucho en que fueron tenidos los Filosofos antiguos, se puede conocer en quan poco son tenidos los que aora son sabios, a muchos de los quales les fuera mejor no aver aprendido letras, segun el poco provecho que dellas sacan, y segun la mucha afrenta, que con ellas reciben. Que cosa fue ver a Homero entre los Griegos, a Salomon entre los Hebreos, a Licurgo entre los Lacedemonios, a Phoromeo entre los Griegos, a Prometheo entre los Egypcios, a Liuio entre los Romanos, a Ciceron entre estos mismos Latinos, a Apolonio entre los Yndos, a Secundo entre los Assirios. O quan seciles fueron aquellos Filosofos en venir como vinieron en aquellos tiempos, en los quales estava el mundo tan poblado de idiotas, y tan despoblado de sabios, que concurrian los hombres de diversos Reynos, de remotas tierras, de estra-

estrañas Naciones, no solo a oir sus doctrinas, mas aun a ver sus personas. El glorioso Geronimo en el prologo de la Biblia dize, que en el tiempo que mas Roma prosperava, entonces Tito Livio sus decadas escrivia, mas esto no obstante, muchos mas venian a Roma por hablar con Tito Livio, que no por ver a Roma, ni a su alto capitolio. Marco Aurelio escriviendo a Pulion vn su amigo, dize estas palabras: Hagote saber amigo, que a mi no me hizieron Emperador por la sangre de mis antepassados, ni por el favor que tuue en los presentes, porque otros avia en Roma, que eran de sangres mas delicadas, y que tenian en sus casas muy muchas riquezas. Puso en mi los ojos mi señor el Emperador Adriano, y escogióme por su yerno el Emperador Antonio mi suegro, no mas de porque vió en mi ser amigo de sabios, y ser enemigo de simples. Muy dichosa fue Roma en elegir Emperador tan cuerdo, y no menos lo fue èl en alcançar tal, y tan grande Imperio, no porque lo heredò de sus antepassados, sino por darse tanto a los estudios. Por cierto si fue dichosa aquella edad en gozar su persona, no menos lo serà esta nuestra edad en gozar su dotrina.

Dize Salustio, que se deve mucha gloria a los que famosas hazañas hizieron, y que no son dignos de menor fama los que en alto estilo las escrivieron. Que fuera del Magno Alexandro, sino escriviera dèl Quinto Curcio? Que fuera de Vlises, sino naciera Homero? Que fuera de Alcibiades, sino le engrandeciera Xenophont? Que fuera de Ciro sino pusiera por memoria sus hazañas el Filosofo Chilo? Que fuera de Pirro Rey de los Epirotas, sino fuera por su Coronista Hermicles? Que fuera del gran Scipion Africano, sino fuera por las decadas de Tito Livio? Que fuera de Trajano, sino le fuera tan buen amigo el famoso Plutarcho? Que fuera de Nerva, y Antonio Pio, sino hiziera dellos memoria Phorvion el Griego? Que supieramos del gran animo de Iulio Cesar, y de las grandezas de Pompeyo, sino las escriviera Lucano? Que fuera de los doze Cesares, si Suetonio Tranquilo no hiziera el libro de cesaribus? Que supieramos de las antiguedades de el pueblo Hebreo, sino fuera por èl muy corregido Iosepho? Quien pudiera saber la venida de los Longobardos en Italia, si Paulo Diacono no la escriviera? Que supieramos del ingresso, y progresso, y fin de los Godos en España, si el curioso Roderico no nos alumbrara? Por esto, que hemos dicho, pueden ver los lectores, que es lo que se deve a los historiadores, los quales, a mi parecer, dexaron de si tan inmortal memoria por lo que escrivieron, como aquellos Principes por lo que hizieron. Espontaneamẽte confiesso, que ni por lo que he escrito, ni por lo q̃ he traducido, ni por lo que he compuesto, yo no merezco entre los grandes sabios ser computado, porque sacadas aparte las divinas letras, no ay cosa en el mundo tan curiosamente escrita, que no tenga

neceſsidad de cenſura, y lima. Como digo lo vno, tambien quiero dezir lo otro, y es, que aſsi como por mi voluntad yo renuncio la gloria, que los buenos me quiſieren dar por mi dotrina, por ſemejante no faltarán malos, que contra mi voluntad ponganen ella la lengua. Los eſcriptores eſtudioſos en muy poco tenemos los trabajos que padecemos en el eſcrivir, con penſar, que ha de aver mil embidioſos, que nos han de calumniar. Ay oy muchos tan mal comedidos, ò por mejor dezir tan embidioſos, que quando el Autor eſtava trabajando, ellos ſe andavan paſſeando, quando èl velava, ellos dormian; quando èl ayunava, ellos comian, quando èl rebolvia los libros, ellos andavan tebueltos en vicios; y eſto no obſtãte, aſsi ponen a juzgar, y a pravar. y à condenar la dotrina agena, como ſi ellos tuuieſſen la autoridad que tuvo Platon en Grecia, ò la eloquencia, que tuvo Ciceron en Roma. Quando ſe hallare vno ſer en la lengua Latina muy curioſo, en el Romance muy polido, en las hiſtorias muy fundado, en la lengua Griega bien experto, y buſcar, y paſſar libros muy cuidadoſo, deſte tan heroyco varon, no ſolo admitirè que corrija mi obra, mas aun le rogarè que debaxo de ſus pies ponga mi dotrina, porque al hombre humilde, virtuoſo, ninguna afrenta le es ſer corregido de vn ſabio. Mas pregunto aora yo que paciencia baſta para ſufrirlo, ò que coracon para diſsimularlo, que ſe junten dos, ò tres, ò quatro deſpues de comer ſobre meſa, y tomando yo vn libro entre manos, vno dize que es prolixo, otro dize que habla fuera de propoſito, otro dize que es obſcuro, otro dize, que tiene mal romance, otro dize, que todo lo que dize es ficto, otro dize, que no habla provechoſo, otro dize, que es curioſo, otro dize que es malicioſo; por manera que a mejor librar la dotrina queda per ſoſpechoſa, y el Autro no ſe eſcapa ſin macula. Preſupueſto que ſon tales los que lo dizen, y adonde lo dizen, que es ſobre meſa, dignos ſon de perdonar, pues hablan, no ſegun los libros que auiã leido, ſino ſegun los manjares, que avian comido, porque muy poco ſabe de burla, el que no toma lo que ſe dize ſobremeſa de burla. Muy antigua peſtilencia es todas las obras virtuoſas aver quien mormure dellas, y en eſta regla no ſolo entran los que las obran, mas aun los que las eſcriven, y parece eſto ſer verdad, porque Socrates fue reprehendido de Platon, Platon de Ariſtoteles, Ariſtoteles de Aventuyz, Secilio de Vulpicio, Lelio de Vatron, Marino de Tholomeo. En nio de Oracio, Seneca de Aulo Gelio, Craſtoneſtes de Eſtrabo, Theſalo de Galieno, Hermagoras de Ciceron, Ciceron de Saluſtio, Origenes de Hieronymo, Hieronymo de Rufino, Ruſino de Donato, Donato de Proſper, y Proſper de Iupò. Pues en eſtos varones tan heroyco, y en ſus obras cupo correpcion, los quales fueron lambre del mundo, no es por cierto mudho que quepa en mi, ſabiendo, como sè, tan poco. Con

muy

mucha razon le han de notar de vano, y acusar de liviano al hombre, q̃ aquello que vn sabio escriviò sobre mucho estudio, y acuerdo no mas de por leerlo vna vez lo tiene en poco. Muchas vezes son reprehẽdidos los Autore, y escritores, no de los que saben componer, ò traducir escrituras, sino de los que no saben entenderlas, ni aun por ventura leerlas, porque a fin, que las mugeres, y hõbres simples, que estàn presentes, los tengan por sabios, toman por partido de calumniar, y dezir mal de aquella doctrina, porque piensen los otros, que el que lo dize es vn poço de ciencia. A Dios N. Señor hago Iuez para que juzgue si fue buena, ò si fue vana mi intenciõ de copilar esta obra, y junto con esto a los pies de todos los sabios. virtuosos pongo esta mi dotrina, para que ellos sean buenos protectores, y defensores de ella, porque espero en mi Dios, que si vinieren algunos, que calumnien las palabras simples que dixe, no faltaràn otros, que tornen por la intencion buena que tuue.

Declarandome mas, digo, que fueron muchos los que escrivieron de los tiempos deste Marco Aurelio; es à saber, Erdiano escriviò poco, Evtropio menos, Lampridio mucho menos, y Iulio Capitolino algo mas. Es tambiẽ de saber, que los Maestros que a Marco Aurelio enseñaron las ciencias, fueron Iunio Rustico, Cina Catulo, y Sexto Ceronense, sobrino que fue del gran Plutarco: Estos tres fueron los que principalmente como testigos de vista escrivieron todo lo mas de su vida, y dotrina. Muchos se espantan en oir dotrina de Marco Aurelio, diziendo, que como ha estado ocultahasta este tiempo, y que yo de mi cabeça la he inventado, y que jamàs huvo Marco Aurelio en el mundo. No sè yo ya que no ossen dezir, los que del numero de los Emperadores al buen Marco Aurelio ossan quitar, pues es notorio a los q̃ muy poco han leido, q̃ fue marido de Faustina, fue padre de Comodo, fue hermano de Annio Vero, fue yerno de Antonino Pio, fue el dezimoseptimo Emperador Romano. Los que dizen, que yo solo compuse esta doctrina, por cierto yo les agradezco lo que dizen, aunque no la intencion con que lo dizen, porque a ser verdad, q̃ tantas, y tan graves sentẽcias aya yo puesto de mi cabeça, vna famosa estatua me pusieran los antiguos en Roma. Vemos en nuestros tiempos lo que nunca vimos, oimos, lo que nunca oimos, experimentamos vn nuevo mundo, y por otra parte maravillamonos, que de nuevo se halle aora vn libro. No porq̃ yo en descubrir a Marco Aurelio aya sido cuidadoso, y en traducirle aya sido estudioso, es por cierto justo sea de los sabios notado, ni de los embidiosos acusado, porque muchas vezes acõtece en la caça, q̃ a manos del mas pobre montero viene a morir el venado. La vltima cosa, que los Romanos conquistarõ en España, fue Cantabria, que era vna ciudad en Navarra a ojo de Logroño, en vn alto puesto do ay aora vn pago de viñas, y el Emperador Augusto, q̃ la destruyò, hizo diez libros de Bello Canta-

brico, do pone cosas assaz dignas de notar, y no poco sabrosas de leer, q̃ le acontecieron en aquella conquista. Assi como a Marco Aurelio me traxeron de Florencia, assi este otro libro de la guerra de Cantabria me traxeron de Colonia. Si por caso tomasse trabajo de traduzir aquel libro, como son pocos los que se han visto, tambien dirian dèl lo que dizen de Marco Aurelio, porque ay hombres tan largos en el hablar, y tã cortos en el estudiar, que sin empacho, ò verguença ossan dezir, que no ay libro oy en el mundo que ellos ayan no ayan visto, ò leido. Heme aprouechado en esta escritura, que es humana, de lo que muchas vezes los Doctores se aprouechan en la diuina, en no traduzir palabra de palabra, sino sentencia de sentencia, porque los interpretes no estamos obligados dar por medida las palabras, si no que abasta dar por peso las sentencias. Yo comencè a entender en esta obra en el año de mil y quinientos y diez y ocho, y hasta el año de veinte y quatro ninguno alcançò en que yo estaua ocupado, luego el siguiente año de veinte y quatro, como el libro que tenia yo muy secreto estuuiesse diuulgado, estando su Magestad malo de la quartana me le pidiò para passar tiempo, y aliuiar su calentura. Yo serui a su Magestad entonces con Marco Aurelio, el qual aun no le tenia acabado, ni corregido, y supliquele humilmente que no pedia otra merced en paga de mi trabajo, sino que a ninguno diesse lugar que en su Real Camara trasladasse el libro, porque en tanto que yo iba adelante con la obra, y que no era mi fin el publicarla de la manera que entonces estaua, si otra cosa fuesse su Magestad seria muy deseruido, y yo prejudicado. Mis pecados que lo huuieron de hazer, el libro fue hurtado, y por mano de muy diuersas personas traido, y trasladado, y como vnos a otros lo hurtauan y por mano de pajes le escriuian, como cada dia crecian en èl las faltas, y no auia mas de vn original por do corregir, es verdad que me traxeron algunos a corregir. Que si supieran hablar, ellos se quexaran mas de los que los escriuieron, que no yo de los q̃ le hurtaron. Añadieron error sobre error, ya que yo andaua al cabo de mi obra, y queria publicarla, remanece Marco Aurelio impresso en Seuilla, y en este caso yo pongo por juezes a los lectores entre mi, y los impressores, para que vean, si cabia en ley, ni justicia, vn libro que estaua a la Imperial Magestad dedicado, era el Autor niño, estaua imperfecto, no venia corregido, que osasse ninguno imprimirlo, ni publicarlo? No parando en esto el negocio, imprimieronlo otra vez en Portugal, y luego en los Reynos de Aragon, y si fue viciosa la impression primera, no por cierto lo fueron menos la segunda, y la tercera, por manera, que lo que se escriue para el bien comun de la Republica, cada vno lo quiere aplicar en prouecho de su casa. Otra cosa acontecio con Marco Aurelio, la qual he verguença de la dezir; pero mas la auian de tener los que la ossaron hazer, y es que ningunos se haian Au

tores de la obra, toda otros en las es- los hiſtoriadores, y Doctores de que
crituras enxerian parte della como me aprouechaua eran muchos, y la
por ſuya propia, la qual parece en dotrina que eſcriuia no mas de vna,
vn libro impreſſo do el Autor puſo no quiero negar q̃ quitaua algunas
la platica del Villano, y en otro li- coſas inutiles, y inſipidas, y entrete-
bro tambien impreſſo puſo otro la xia otras muy ſuaues, y prouechoſas,
habla q̃ hizo Marco Aurelio a Fauſ- por manera q̃ es menester muy deli-
tina quando le pidiò la llaue. Pues cado juizio para hazer q̃ lo que en
eſtos ladrones han venido a mi no- vna lengua era eſcoria, en la otra pa
ticia, bien pieſſo yo que ſe deue auer rezca oro. Eſte relox de Principes
hurtado mas hazienda de mi caſa. ſe diuide en tres libros. En el pri-
En eſto veràn que Marco Aurelio mero ſe trata que el Pincipe ſea buẽ
no eſtaua corregido, pues aora ſe le Chriſtiano. En el ſegundo como el
damos muy caſtigado. En eſto ve- Principe ſe ha de auer con ſu muger
ràn que no eſtaua acabado, pues ao- y hijos. En el tercero, como ha de
ra ſale perfecto. En eſto veràn, que gouernar ſu perſona, y la Republica.
le falta mucho, pues aora le veràn Començado tenia otro de como ſe
añadido. En eſto veràn que no fue auia de ver el Principe en ſu Corte, y
mi principal intento de traducir a Caſa, ſino que la ſobrada importuni-
Marco Aurelio, ſino hazer vn relox dad de los enemigos, para que ſacaſſe
de Principes, por el qual ſe guiaſſe to eſto a luz me hizieron ſuſpender la
do el pueblo Chriſtiano. Como la pluma. Como eſtoy tan ocupado en
dotrina auia de ſer para muchos, eſcriuir las Imperiales Coronicas, y
quiſeme aprouechar de lo que eſcri junto cõ eſto de predicar en la Capi-
uieron, y dixeron muchos ſabios, y lla Real fieſtas, y Quareſmas, y aora
deſta manera procede la obra en que que ſobreuino en hazerme ſu Mageſ
pongo vno, ò dos capitulos mios, y tad Obiſpo, y darme cargo de ani-
luego pogo alguna epiſtola de Mar- mas, dudo me quede lugar para
co Aurelio, ò otra dotrina de algun q̃ me ocupe en otras eſcrituras, mas
antiguo. No ſe engañe el lector en por eſta yo prometo que en tanto q̃
pẽſar que lo vno, y lo otro es del Au el Redemptor me diere vida, yo no
tor, porq̃ dado caſo que el eſtilo del dexe de eſcriuir para ſeruicio de mi
romance es mio: yo cõfieſſo que to- Principe, y de toda la Republica de
do lo mas q̃ ſe dize es ageno. Como Eſpaña.

LIBRO PRIMERO DEL FAMOSSISSIMO EMPERADOR MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE Principes, nuevamente añadido, compuesto por el muy Reverendo, y Magnifico Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del Emperador, y Rey Don Carlos, Quinto deste nombre; à cuya Imperial celsitud se dirige la presente obra. En la qual vàn añadidas ciertas cartas del Emperador Marco Aurelio, que se quitaron en otras Impressiones, que se hizieron antes desta. Y tratase en este primero libro quanta excelencia es en el Principe ser buen Christiano, y quantos males se siguen de ser tirano.

Capitulo primero del linage, y nacimiento del Emperador Marco Aurelio, y pone el Autor en el principio del libro tres capitulos, entre los quales se trata el discurso de su Vida por que con sus epistolas, y doctrina se aprueba todo lo mas de la presente obra.

EN el año de la fundacion de Roma de seiscientos y noventa y cinco, en la Olimpiada, c. lxiij. Muerto el Emperador Antonio Pio, siendo Consul Fulvio Catò, y Gneo Patrocio, en el alto capitolio a quatro dias del mes de Octubre, a pedimiento de todo el Pueblo Romano, y consentimiento de todo el sacro Senado, fue declarado por Emperador vniversal de toda la Monarquia Romana Marco Aurelio Antonio. Este excelente varon fue natural de Roma, nacido en el monte Celio, y nacio en las seis calendas de Mayo, que son segun el cuento de los Latinos à xxvj. dias andados del mes de Abril. Su abuelo se llamò Annio Vero, y fue hecho patricio en tiempo de los Emperadores Tito, y Vespasiano. Su bisabuelo tãbien se llamò Annio Vero, el qual nacio en España ex sucubitano mancipio, quando andauan muy encendidas las guerras de Cesar, y Pompeyo, en cuyos tiempos muchos de España se fueron a Roma, y muchos de Roma se quedaron en España, y assi este Emperador tuuo el bisabuelo Romano, y la bisabuela Española, su padre se llamò Annio Vero, assi como el abuelo, y el bisabuelo, por cuya ocasion muchas vezes los historiadores le llaman Marco Antonio Vero. Verdades, que Adriano el Emperador siempre le llama Marco Verissimo, porque en èl jamas se hallò mentira, ni faltò verdad. Estos Annios Veros segun dize Iunio Capitolino, era vn linage en Roma que se jactauan descender de Numa Pompilio, y de Quinto Curcio Romano, el qual por librar de peligro a Roma, y a su persona dar

perpetua memoria, espontaneamẽte se precipitò en el lago Curcio, q̃ en aquellos tiẽpos fue visto. La madre deste Emperador se llamò Domicia Clavila, segun cuenta Cina en los libros, que hizo de los linages de Roma. El linage destos Clavilos era tenido en mucho, a causa que se jactavan descender de Camilo aquel famoso Capitan Romano, que libertò a Roma, quando por los Gallos estava tomada, y el Capitolio cercado. Los hombres que decendian deste linage, llamavanse Camilos por memoria de Camilo, y las mugeres del mismo linage, llamavanse Clavilas, por memoria de vna hija de Camilo, que huvo nombre Clavila Esta Clavila no se quiso casar, y metiòse a viuir entre las Virgenes vestales, do hizo por largos tiẽpos muy larga, y muy estrecha vida, y fue tan vnica Romana, que en tiempo de Severo Emperador de Roma, era en reliquias tenida su vida; en la qual estava escrito este epitafio, que dezia: Aqui yaze Clavila, vnica hija de Camilo, la qual quiso mas ser casta, y estar quarenta y seis años encerrada, que no ser libre, y casarse con el Rey de Trinacria. Injustamente comen los gusanos su cuerpo despues de muerta, pues su cuerpo fue limpio siendo viua. Estava este Epigrama en metro heroico, y en la lengua Griega por muy alto estilo puesto. Prosiguiendo pues nuestra historia es de saber, que los Romanos tenian vna ley en las doze tablas, cuyas palabras eran estas: Ordenamos, y mandamos, que todos los Romanos en aquel lugar para siempre tengan algun particular privilegio, en el qual lugar sus antepassados al Pueblo Romano hizieron algun gran servicio, porque es muy justo, que alli do el ciudadano aventurò la vida, alli la ciudad le dè la honra. Por virtud desta ley, todos los descendientes del linage de Camilo tenian siempre la tenencia del alto Capitolio, a causa q̃ por su esfuerço, y industria quitò a los Gallos del cerco. No es oculto por cierto, q̃ otras cosas iguales, y mayores, que no esta huuiesse hecho el buen Capitan Camilo; pero por aver esto hecho dentro del ambito de Roma, fue en mas que todas sus hazañas estimada; en lo qual no estavan lexos de la razon los Romanos, porque entre todas las virtudes heroicas, aquella se tiene por mas suprema, q̃ en provecho de la Republica fue empleada. Nunca acabã de llorar los historiadores Romanos, como la variedad de los tiempos, la muchedumbre de los tiranos, el bullicio de las guerras civiles, la ocasion de venir en total perdicion la antigua policia de Roma, y en su lugar introducirse vna nueva, y no buena manera de vida; y desto no se deve ninguno maravillar, porq̃ en todos los Reinos, y Naciones acontece, que con la mudança de nuevos señores, luego se engendran en los Pueblos vicios estraños. Dize Pulio, que por varios casos en que se viesse la Republica, jamàs esta libertad, que tenian los del linage de Camilo, les fue quitada; es a saber, del alto Capitolio ellos tener la tenẽcia, excepto en los tiempos del Consul Silla-

do

do fuē eſte linage muy perſeguido, no mas de porque ellos ſeguian la parcialidad del Cōſul Mario. Muerto Silla el cruel, como prevaleciеſſe el piadoſo Iulio Ceſar, todos los deſterrados de Roma fueron tornados a la Republica. Quanto a lo que toca a los padres de Marco Aurelio Emperador, que aya ſido la condicion, eſtado, pobreça, riqueza, favores, diſfavores, proſperidades, ò adverſidades que ayan tenido, no lo hallamos en las eſcrituras, aunq̄ cō toda diligencia han ſido buſcadas; y la cauſa deſto era, que los Coroniſtas Romanos callavā las vidas de los padres de los Emperadores, mayormēte quādo los hazian Monarcas, mas por el merecimiento que tenian los hijos, que por la autoridad q̄ heredaron de ſus padres. Dize Iulio Capitolino, que Annio Vero ſu padre de Marco, fue en Rhodas Pretor de los exercitos, y tambien fue Capitan en otras fronteras, cōuienen a ſaber, en tiempo de los Emperadores Trajano el Bueno, Adriano el Sabio, y Antonio el Piadoſo, los quales Emperadores no cometian ſus exercitos ſino à hombres muy virtuoſos, porque los Principes cuerdos ſiēpre eligen Capitanes, q̄ con cordura gouiernen la guerra, y cō esfuerço dēla batalla. Los Romanos aunq̄ teniā extrauagantes guerras, ſiēpre tenian en quatro partes del mundo muy grandes guarniciones; conuiene a ſaber, en Bizancio, q̄ aora es Coſtantinopla por reſiſtir a los Partos, y en Gades, que aora ſe llama Cadiz por amor de los Luſitanos, y en la ribera del Rodano, q̄ aora ſe llama el rio Riu, por amor de los Cermanos, y en los Filoſofos, q̄ aora ſe llamā Rodas, para juzgar a los Barbaros. En el mes de Iano, al qual los Latinos llamā Filero, quando en Roma ſe repartiā los oficios por el Senado, proveido el Dictador Semeſtre, y los dos Conſules Anuales, luego en el tercero lugar ſe proveian los quatro mas famoſos varones, para guardar aquellas quatro muy peligroſas fronteras. Como los Romanos no temian infierno, ni eſperavā en el Cielo gloria, todo ſu fin era buſcar ocaſiones para dexar de ſi alguna memoria, y aquel Romano era tenido por mas esforçado, y del Senado mas favorecido, al qual cometian la guerra mas cruda, y peligroſa, porq̄ ſu cōpetencia no era ſobre alcançar oficios para ganar dineros, ſino ſobreq̄ les dieſſen frōteras para deſtruir enemigos. En quanto eran tenidas aquellas quatro fronteras, podemoslo conocer, en q̄ todos los valeroſos Romanos hallamos alguna parte de ſu mocedad aver eſtado Capitanes fronteros en aquellas frōteras, haſta que para otras mayores coſas de alli fuerō ſacados, porque en aquellos tiempos no avia palabra mas injurioſa en Roma, que era dezir a otro ciudadano, Andad, q̄ vos no os aveis criado en la guerra. Y porq̄ probemos eſto por exemplo, es de ſaber, que el gran Pompeyo invernò con los Bizancios; el dichoſo Scipion con los Coloſenſes; el animoſo Iulio Ceſar con los Gaditanos, y el muy eſtimado Mario con los Rodanos, y no ſolo eſtuuieron eſtos quatro en eſtas quatro fronteras ſiendo moços; pero aun alli

hizieron tales, y tã grandes hechos, que su memoria durò alli por largos tiempos. Esto hemos dicho para probar, que pues Annio Vero, padre de Marco el Emperador, hallamos aver sido vno de los Capitanes de aquellas quatro frõteras, que devia ser en Roma vna de las personas muy esforçadas, y señaladas, porque segun dixo Scipion a Masinissa su amigo estando en Africa. Imposible es que en Capitan Romano falte cordura, ò ventura, porque estos son hados con que nacen los hijos de Roma. No tenemos por autenticas historias, donde, quando, como, en que tierra, con que personas este buen Emperador aya expendido el tiempo de su mocedad; y la causa de esto es, que los graves historiadores Romanos no tenian por costumbre escrivir las cosas que hizieron sus Principes, antes que fuessen Principes, sino solo de aquellos moços que desde moços tuvieron muy altos los pensamientos; y a mi parecer es assi muy bien hecho; porque mayor gloria merece el que alcança el imperio por cordura, que no el que le huuo por herencia, con tal que no aya avido tirania. Suetonio Trãquilo lib. 1. de Cæsaribus, cuenta por extenso las hazañas, y temerarios casos que hizo Iulio Cesar siendo moço, y quan sin pensamiento estavã todos q̃ èl avia de alcançar el Imperio; y aun tãbien lo escrivè, para q̃ noten los Principes como a Iulio Cesar le sobro manera para alcançar la Monarquia, y como le falto prudẽcia para sostenerse en ella. Escrivio vn Filosofo desde Roma vna carta à Falaris el tirano, el qual estava en Sicilia diziendole, que porque tanto tiẽpo tenia aquel Reyno tiranizado? rescriuiò le Falaris en vna epistola estas breues palabras. Llamasme tirano, porque tomè este Reyno, y porque ha xxxij. años q̃ lo poseo, en tomarlo yo confiesso que fui tirano, porque ninguno ocupa lo ageno, q̃ con razon no le llamen tirano; pero no consiento que me llames tirano, a causa que ha xxxij, a os que le poseo, Porque si le ocupè con tirania, helo ganado gouernando cõ prudencia, porque te hago saber, q̃ tomar lo ageno es facil, pero sustentarlo es dificil. Fue casado Marco Aurelio Emperador, cõ vna hija de Antonio Pio xvj. Emperador de Roma, llamauase ella Dina Faustina, y como su padre no tenia hijos, ella heredò el Imperio y assi por via de dote, y casamiento vino a ser Emperador Marco Aurelio. Fue esta Faustina en estremo muy hermosa, y junto con esto no muy honesta, tuuo de llados hijos, à Comodo, y a Verissimo. Triunfò Marco Aurelio dosvezes, la vna porque vencio a los Partos, la otra porq̃ venciò a los Argonautas. Fue varon doctissimo, y de muy alto entendimiento, supo la lẽgua Griega, y Latina como la materna. Fue temperatissimo en el comer, y beuer; escriuiò muchas cosas, en las quales puso muchas, y muy graues sentẽcias. Murio en Panonia conquistãdo aquel Reyno; q̃ aora se llama Vngria. Fue tan llorada su muerte, quan deseada, y amada su vida, y fue en tanta manera, q̃ porque quedasse para siẽpre su memoria, ca-

da

da Romano puso vna estatua dèl en su casa, lo qual jamàs se lee auerse hecho por ningun Emperador, ni aũ por Augusto Cesar, que fue el mas quisto en Roma. Governo el Imperio por espacio de xviij. años en muy gran justicia, murió de edad de sesenta y tres años, en el año climaterico, que es a los lxiij. do la vida humana corre gran peligro, porque allí se cumple ix. sietes, ò siete nueves. Haze desto vn capitulo Aulo Gelio en el libro de noctibus acticis. Fue Marco Aurelio vno de los Principes del mundo de mas limpia vida, de mas profunda doctrina, de mas dichosa fortuna, excepto en la muger Faustina, y en el hijo Comodo; y porque vean quien fue Marco desde su infancia, he acordado de pòner vna epistola suya, que es esta.

Cap. II. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio a vn amigo suyo llamado Pulion en la qual le cuenta la orden de su vida, y entre otras cosas haze mencion de vna cosa que acontecio a vn Cesor de Roma con vn monje de Campaña.

MArco Aurelio vnico Emperador Romano, a ti Pulion su muy antiguo amigo, salud à tu persona, y paz a la Republica desea. Estando en el templo de las virgenes vestales, me dieron vna letra tuya de muchos dias escrita, y de muchos mas dias por mi deseada; y lo bueno es, que escriviendome tu corto, ruegas, que te escriva yo largo; lo qual no conviene a la autoridad del que esta en la cumbre del Imperio, mayormente si el tal es avaro, porque no ay igual infamia en vn Principe que ser largo en las palabras, y ser corto en las mercedes. Dizes me que tienes mala vna pierna, y que se te ha abierto en ella vna llaga; a mi me pesa de todo coraçon, en que cesses de lo que yo te deseo, y a ti conviene, que es la salud, porq̃ al fin al fin todos los trabajos de la vida se sufrẽ cõ tener salud la persona. Hazesme saber por tu carta, que te has venido a Rodas, y ruegasme te escriva como me fue alli quando era moço, y que tanto tiempo gastè alli en el estudio, y que tal auia sido el discurso de mi vida hasta venir a ser Emperador de Roma; y en este caso maravillado estoy de ti, que me hagas tal demanda, y muy mas maravillado, no pensar q̃ no puedo sin gran afrenta responder a esta pregũta, porque las cosas de la mocedad no fueron en ninguno tan honestas, q̃ no sea mas honesto enmendarlas, que cõtarlas. Annio Veron mi padre, queriendome hazer obras de padre, aũ no avia cumplido xiij. ños, quando me desteto de los vicios de Roma, y me embio a Rodas a deprender sciencia, mas cargado de libros, q̃ acõpañado de dineros, y alli me di tãbuena maña, q̃ a los 17. años yo leia ya publicamente en la academia natural, y moral filosofia, y aun retorica, y no huuo causa q̃ hiziesse darme tãto a los libros, como verme falto de dineros, porq̃ la pobreza en los hijos de los buenos, mucho los obliga a servirtuos; de manera, q̃ alcancen por virtudes, lo que tiene otros por riquezas. Mucho sętia amigo mio Pulion la au-

sen-

sencia de Roma, mayormente de q̃ me veia tan solo en esta Isla, mas como ai en Rodas lei diez años filosofia, ya me tenia por natural de la tierra, y aun tambien pienso que lo hazia mi conversacion con ellos no ser mala, porque infalible regla es, q̃ la virtud al estrangero haze natural, y el vicio al natural en su tierra torna estrangero. Ya sabràs como Annio Vero mi padre fue en essa frontera Capitan xv. años contra los Barbaros, por mandado de Adriano mi señor, y Antonio Pio mi suegro, ambos de gloriosa memoria, y como fui encomendado a los amigos antiguos de mi padre, ayudòme esto para olvidar los regalos de Roma, y abeçarme a las aspereças de la Isla, porque el amor de la Patria siempre da a la persona. Hagote saber, que los Rodos son hombres agradecidos: lo qual acontece a pocos insulanos, a causa que generalmẽte todos son hombres mañosos; y digolo esto, porque los amigos de mi padre siempre me socorrian con consejos, y con dineros, y estas dos cosas eranme tan necessarias, que no sè qual fuesse mas necessaria, porq̃ el hombre estrangero aprovechase del dinero para remediar la enojosa pobreza, y aprovechase del consejo, para olvidar el dulce amor de la patria. Bien quisiera ai en Rodas tantos años leer filosofia, quantos mi padre en essa misma Rodas estuvo en la guerra, mas no pudo ser, a causa que Adriano mi señor me mandò venir a residir en Roma, y a mi, que no me peso mandarme tornar a mi patria, aunque, como te dixe, a mi me tratavan como si fuera natural de la Isla; pero al fin, al fin, en tierras estrañas, aunque se ceban los ojos, no se satisfaze el coraçon. Esto es lo que toca a Rodas: quierote aora contar como antes desto en el mõte Celio, que era el barrio de mi padre, yo me crie en Roma en el tiempo de mi infancia. Era ley muy vsada en la policia de Roma, que todo ciudadano, q̃ gozava de la libertad Romana, que en cumpliendo diez años su hijo no fuesse ossado por las calles dexarle andar vagamundo; porque era costumbre en Roma, que los hijos de los buenos Romanos hasta dos años mamavan, hasta los quatro los regalavan, hasta los seis leian, hasta los ocho escriviã, hasta los diez en gramatica estudiavan; passados los diez años, ya los moços avian de deprender oficios, ò darse a los estudios, ò irse a los exercitos; demanera, q̃ por Roma no anduviessen ociosos. En vna ley de las xij. tablas està esta palabras escritas. Ordenamos, y mandamos, que todo ciudadano Romano, que en el ambito de Roma fuera vezino, sea obligado de diez años arriba tener a su hijo muy corregido; y si acaso el moço por dexarle andar ocioso, ò por no le aver enseñado oficio, hiziere alguna travesura, no menos el padre, que el hijo, reciban la pena, porq̃ no ay cosa que mas vicios engẽdre en los Pueblos, que ser los padres descuydados, y los hijos atrevidos. Dezia mas otra ley de las nuestras. Ordenamos, y mandamos, q̃ passados los diez años, al primero desordẽ q̃ hiziere el infante en Roma, sea su padre obligado llevarle

à criar a otro cabo, ò dar fianças que su hijo será pacifico, ca no es justo q̃ por gozar el padre del hijo, el Pueblo estè escandaliçado, porque todo el bien de la Republica cõsiste en cõservar a los pacificos, y desterrar a los reboltosos. Quierote dezir mi Pulion vna cosa, y soy cierto, q̃ te maravilles de oirla, y es esta. Quando Roma triunfava, y por su buena policia Roma al mundo regia, passaua el numero de los vezinos Romanos de cc. mil, lo es de creer, que avia entre ellos mas de cien mil niños, y el que tenia cargo dellos, tenialos tan sojuzgados, y en las cosas aun muy minimas tan doctrinados, que a vn hijo de Caton Vticense desterraron, porque quebrò vn cantaro a vna moça que iba por agua, y a otro hijo del buen Civa tambien desterraron, solo porque entrò a coger fruta en vna huerta, y ninguno destos tenia edad de quinze años cumplidos; porque en aquellos tiempos mas se castigavan las cosas de burlas, que se castigã aora las cosas de veras. Dize nuestro Ciceró en el libro de legibus. Sobre ninguna cosa mas se desvelaron los antiguos Romanos, que sobre proveer, en que los moços, y viejos no estuviessen ociosos; y tanto duró la honra de su policia, quanto cõsintieron andar los moços perdidos por Roma, porque aquella sola se puede llamar bienaventurada tierra, do todos gozan de su trabajo, y ninguno vive del sudor ageno. Hagote saber mi Pulion, que yo me acuerdo siendo niño, aunque aora no soy muy viejo, que ninguno era osado publicamente andar por Roma, sin traer alguna señal del oficio de q̃ viuia; y si alguno en lo cõtrario era tomado, no solo como a loco le gritauan los niños por las calles, mas aun el Censor le condenava á trabajar cõ los cautivos en las obras publicas; porque en Roma no menos tenian por infame al moço ocioso, que en Grecia al Filosofo necio. Y porque veas que lo que te escrivo no son novelas, has de saber, que el Emperador llevava vn blandon ardiendo delãte de si. El Consul vnas hachas de armas. Los Sacerdotes vnos pileos à manera de escofias. Los Senadores vnas conchas en los braços. Los Cõsores vn peso pequeño. Los Tribunos vnas maças. Los Regulos vn Cetro. Los Pontifices vna guirnalda. Los Oradores vn libro. Los Gladiatores vna espada. Los Plateros vn crisol. Y assi de todos los otros oficios, excepto los negociantes estrangeros; los quales de vna manera auian todos de andar señalados, porque a ningun estrangero cõsentian en Roma andar vestido, ni señalado como los hijos de Roma. O mi Pulion, y que cosa fue ver en tonces la prosperidad, y disciplina de Roma; y que lastima es ver aora su calamidad, y caida, que por los inmortales dioses te juro, y assi el dios Marte en las guerras rija mi mano, que el hõbre muy recogido de aora no vale tanto como no el mas disoluto de entonces, porq̃ entõces entre mil no hallaràn vn vicioso en toda Roma, y aora no hallaràn entre veinte mil vno virtuoso en toda Italia. No sè porque los dioses son tã crueles, y los tristes hados me son tan con-

contrarios, que quarēta años ha que no hago sino llorar, por ver como se mueren los buenos, y que luego son oluidados: y por el cōtrario ver como viuē los malos, y siempre son prosperados, porque al fin todos los trabajos de la vida humana el coraçon generoso los puede sufrir, sino es ver al bueno abatido, y al malo prosperado; que esto ni lo puede el coraçon sufrir, ni menos disimular. A este proposito mi Pulion te quiero escriuir vna cosa, la qual hallè en los libros que estan ē el alto capitolio, do se trata de tiempos de Mario, y Silla y cierto es digna de encomendar a la memoria, y es esta. Era costumbre, y ley inuiolable en Roma, desde los tiempos de Cina, que vn Censor ieralado por el Senado fuesse a visitar los lugares de la Prouincia que le cabia por toda la tierra de Italia, y el fin de su visita eran tres cosas. Lo primero, para ver si alguno tenia quexa de la justicia. Lo segundo, para ver en que estado estaua la Republica. Lo tercero, para que cada año diessen de nueuo la obediencia a Roma. O mi Pulion que te parece, si visitassen oy a Italia, como entonces visitauan a Roma, que de carcoma hallarian en ella, que yaco no sabes, la Republica està perdida, la justicia delacatada y sobre todo Roma desobediencia, no sin mucha razon, porque justamente pierde el señorio, la que fue capitana de virtudes, y se torna sentina de vicios. Fue el caso, que dos años despues de las guerras de Silla, y Mario, fue el Censor anual a Nola, vn lugar en la Prouincia de Campania, por visitar como era costumbre aquella tierra, y como fuesse verano, y el lugar caluroso, y no pareciesse gente por el Pueblo, dixo el Censor al oftalero do se auia apeado: Amigo yo soy Censor embiado por los Senadores de Roma, y vengo a visitar esta tierra, por esso vè corre llama a todos los buenos del Pueblo, porque les tengo de hablar de parte del sacro Senado. El oftalero como deuia ser mas sabio, aunque menos rico q̄ el Censor Romano, fuesse a los sepulcros de los muertos, que en aquel lugar estavan enterrados, y dixoles a grandes vozes: Hombres buenos andad acà conmigo, que os llama el Censor de los Romanos. Visto por el Censor que no venian, mandole que tornasse otra vez a llamarlos, y el oftalero como de primero fuesse a los sepulcros, y dixo a los muertos: Hombres buenos andad acà, que os llama el Cēsor de los Romanos. Fueron llamados por la misma manera, y con las mismas palabras tercera vez, y como por la primera, ni por la segunda, ni por la tercera jusiō no viniessen, enojado el Censor Romano, dixo al oftalero: Pues no quieren venir a mi mandamiento los hombres buenos, yo quiero ir allà, y vente tu conmigo a mostrarmelos, porque digno es de grave castigo el q̄ desobedece al sacro Senado. Aquel pobre hōbre tomando al Censor por la mano, llenole a los sepulcros do èl iba primero, y de nuevo torno a hablar co los muertos, diziendo: Hombres buenos, he aqui el Censor de los Romanos, q̄ viene a hablaros. Enojado el Censor, dixole: Que es esto oftalero?

ro? Embiete a llamar a los viuos, ytu llamasme a los muertos? Respondio le el ostalero, O Cesar Romano? si eres discreto no te marauillaràs de lo que he hecho, porque en esta tierra todos los hombres buenos son ya muertos, y todos estan enterrados en estos sepulcros, No te has de espatar tu de mi respuesta. antes yo me tengo de escandalizar de tu demanda, en demandar hombres buenos tropeçando a cada passo con tantos hombres malos, porque te hago saber, sino lo sabes, q̃ si quieres hablar cõ vn hombre bueno, no le hallaras en todo el mundo: en manera, que ò ha de resucitar de los muertos, ò le han de criar denueuo los dioses. El Consul Silla vuestro Capitan estuuo cinco meses en esta Ciudad, llamada Nola de Campania, sembrando el fruto que cogistes de sus manos alla en Roma es a saber, que èl dexo aqui alos padres sin hijos, a los nietos sin abuelos, las hijas sin madres; a los maridos sin mugeres, a las mugeres sin maridos; a los tios sin sobrinos, a los vassallos sin señores, a los señores sin criados? a los dioses sin templos, ya los templos sin Sacerdotes, a los montes sin ganados, y a los campos sin frutos: y lo peor de todo, q̃ aquel maldito nos despoblò la tierra de buenos, y nos la poblò de vicios, y viciosos. Iamàs carcoma royò tanto la madera, ni polilla estragò tanto la ropa, ni gusano podreciò tanto la fruta, ni langosta talò tanto las espigas, como el estrago que hizo el Cõsul Silla en esta tierra de Campania. Y si es mucho el daño que hizo en las personas, sin comparacion es mayor el que hizo en las costumbres, porq̃ al fin al fin los buenos, que degollò descãsan ya cõ los muertos; pero los vicios q̃ nos dexò entierran a los viuos. En esta tierra ya no ay sino soberuios q̃ quierẽ mandar; en esta tierra no ay sino embidiosos, q̃ no sabẽ sino mal querer, en esta tierra no ay si no malicioso, q̃ no saben sino maldezir; en esta tierra no ay sino ociosos, q̃ no sabẽ sino holgar, en esta tierra no ay sino glotones, que no sabẽ sino comer; en esta tierra no ay si no ladrones, q̃ no saben sino hurtar; en esta tierra no ay sino bullicioso, q̃ no sabẽ sino mentir; y si tu, y tus Romanos teneis a estos por buenos, espera, que yo te los llamarè aqui todos; porque si matassemos, y pesassemos a los malos en la carniceria, como a carne de ternera, ternian carne que comer todos los vezinos de Italia. Mira Cẽsor, en esta tierra de Campania no llaman buenos sino a los pacificos, no llaman buenos sino a los sobrios, no llaman buenos sino a los cuerdos, no llaman buenos sino a los sufridos, no llaman buenos sino a los honestos, no llaman buenos sino à los sabios, no llaman buenos sino a los virtuosos. Finalmente digo, que no llamamos buenos sino a los que no quieren hazer mal, y no se ocupan sino en hazer bien. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que si buscamos algunos destos, no los hallarèmos sino en estos sepulcros, porque Justo juizio de los dioses fue, que reposen en las entrañas de la tierra aquellos q̃ no mereciò tener consigo la Republica. Tu vienes a visitar esta tierra, do luego terás de los

los malos seruido, para encubrir sus flaquezas serás no poco importunado, creeme sino te quieres perder, antes tè fia destos huessos podridos, que no de su entrañas dañadas, porque al fin al fin mas aprouechan los exemplos de los muertos que fuerõ buenos, que en los consejos de los viuos que son malos.

Cap. III. En el qual el Emperador Marco Aurelio cõcluye su carta, cuẽta por extenso todas las ciẽcias q̃ aprẽdio y todos los Maestros dequiẽ oyò. Y al fin pone cinco muy notables casos. en q̃ los Romanos eran muy dãd sos.

HE querido contarte todo esto mi Pulion, à causa que conozcas que sobra ay en el mundo de malos, y que penuria, y carestia ay en Italia de buenos, y el daño desto no viene sino de no criar los padres a sus hijos como se criauan en los tiempos passados, porque imposible es que vn moço sea en las costumbres muy auiesso, si con rigurosa diciplina fue bien criado. Annio Vero mi padre en este caso digno es de mucha alabança, quanto yo soy digno de reprehension, cabiendo nino jamàs me dexò dormir en cama, assentar en silla, ni comer con èl a la mesa, ni yo osaua alçar los ojos a mirarle a la cara, y esto porque muchas vezes me dezia èl: Hijo mio Marco, mas quiero que seas Romano honesto, que Filosofo disoluto. Embiasme a rogar te escriua, que tantos Maestros tuue, y que fueron las ciencias que deprendi quando niño. Yo tuue muchos, y muy buenos Maestros, aunque mal dicipulo, y deprẽdi muchas ciencias, aunque aora sè pocas; y no por que yo las quisiera oluidar, sino que los negocios del Imperio me han de mis ciencias despossedo, porque esta es regla general, que no permanece la conciencia, do no està libre la persona. Yo estudiè Gramatica con vn Maestro que se llamaua Euforniõ, dezian ser natural de España, y en la cabeça era muy cano, y en el hablar muy reposado, y en la diciplina muy riguroso, y en la vida muy honesto; porque era ley en Roma, q̃ los Maestros de los niños fuessen hombres ancianos: de manera, que si el dicipulo no llegaua a diez, el Maestro no auia de passar de cinquenta. Retorica estudiè, y lei mucho tiempo, y fue della mi Maestro Alexandro Greco, natural de Licaonia. Era tan excelente orador, que si tuuiera vena en la pluma para escriuir, como tuuo gracia para orar, no fuera èl de menor fama entre los Griegos, que Ciceron entre los Romanos. Muerto este mi Maestro, que murió en Partinoples, fuime a Rodas, y tornè a oir Retorica de Orosio, de Fronto, y Pulion, y cierto eran varones en el arte oratoria muy diestros, especial en componer Comedias, y tragedias, y Facecias, en estremo fueron graciosos. En Filosofia natural fue mi primero Maestro Comodo Calcedonense, varon anciano, y q̃ con Adriano tuuo mucho credito, y este fue el que de Griego en Latin traduxo a Homero. Muerto este, tomè por Maestro a Sexto Cheronense, sobrino que era del gran Plutarco, el qual Pluterco fue Maestro de Trajano,

yo conocia a este Sexto Cheronense de edad de treinta y cinco años, y cierto èl tenia entonces tan gran credito, que dudo jamàs ningun Filosofo auerle tenido tal en todo el Imperio Romano: aqui le tengo conmigo, y aunque es octogenario todavia escriue las historias, y calamidades de mi tiempo. Hagote saber Pulion, que estudiè dos años leyes, y por buscar las leyes de todas las naciones, fue ocasion que supe muchas antiguedades, y en esta ciencia fue mi Maestro Boluso Meciano, varon que las sabia muy bien leer, y muy mejor quebrantar, a tanto que vna vez jocosamente me dixo: Di Marco, piensas que ay alguna ley en el mundo que yo no sepa? Respondile yo: Di Maestro, ay alguna ley en el mundo que tu guardes? En el quinto año que estuue en Rodas vino vna graue pestilencia, y fue ocasion que se desbaratò nuestra Academia, y como estuuiesse en vn lugar pequeño, y estrecho, y estuuiessen alli vnos Pintores pintando, en que pintaua vna obra muy rica para el Reyno de Palestina, y de veras yo deprendi a dibujar, y pintar, y fue mi Maestro Diogenero, que en aquellos tiempos era pintor famoso. Este pintò en Roma seis Emperadores buenos en vna tabla, y otros seis Emperadores tiranos en otra, y estaua entre los malos Nero el cruel tan al natural pintado, que en los ojos de todos parecia estar viuo, y por decreto del Sacro Senadò fue mandada quemar la tabla do estaua pintado Nero, diziendo, que hombre de tan mala vida no merecia tan buena pintura. Otros dizen, que estaua tan al natural, y tan ferozmente pintado, que a los que le mirauan ponia espanto, y que alli le dexauan algun dia hablaria como viuo. Estudiè vn poco de tiempo en el arte de Nigromancia, con todas sus especies de Giromancia, y en esta arte no tuue particular Maestro, mas de quanto me iba muchas vezes a oir como la leia Apolonio. Despues ya que era casado con Faustina, deprendi Cosmografia en la Ciudad de Argileta, q̃ es la silla del Illirico, y fueron mis Maestros Iunio Rustico, y Ciua Catulo, Coronistas, y Consegeros que fueron de Adriano mi señor, y aun de Antonino mi suegro. Y porque no me quedasse ninguna cosa por deprender de las que la flaqueza humana puede alcançar, estando en la guerra de Dacia dime a la musica, y hallè que tenia habilidad para ella, y fue mi Maestro vno que se llamau Gemino Comodo; hombre sobre todos los q̃ yo vi en el Imperio Romano, de muy concertada mano en el tañer, y de muy dulce garganta en el cantar. Este fue el discurso de mi vida, y el tiempo que yo gastè en las ciencias, y de buena razon hombre tan ocupado, obligacion tenia a ser muy virtuoso, pero yo te juro, y confiesso, que no me daua tanto al estudio, que cada dia no perdiesse harto tiempo, porque es tan libre la mocedad, y tan delicada la carne, que por mucho que la pongan a trabajos estraños, ella ha de ahorrar tiempo para sus placeres propios. Caso que los antiguos Romanos en muchas cosas eran muy cuydadosos, pe-

ro entre todas sobre cinco tenian su prema vigilancia, en las quales, ni el Senado se descuidava, ni ruego de ninguno aprovecha, ni alguna ley antigua, ni moderna dispẽsava; y es de loar su diligencia, porque los Principes, que goviernan grandes señorios, alli han de emplear el coraçon, y los ojos, do piensan, q̃ para su Republica ay mayores peligros. Las cinco cosas eran estas. Lo primero, no se consentia en Roma, que los Sacerdotes fuessen deshonestos. porque en los pueblos, que los Sacerdotes son deshonestos, es señal, que los dioses cõtra ellos estàn ayrados. Lo segũdo, no se permitia en Roma, que las Virgenes vestales fuessen dissolutas, porque muy justo es, q̃ la virgen, que por su voluntad prometiò ser buena en publico, contra su volũtad la hagan ser casta en publico, y secreto. Lo tercero, no consentiã en Roma, que los Censores fuessen injustos, porque no ay cosa que mas asuele la Republica, si no tener el Iuez con todos igual la balança. Lo quarto, no consentian en Roma que fuessen cobardes los Capitanes, que huiande ir a la guerra, porque no ay igual peligro para la Republica, ni igual infamia para la persona, q̃ cometer el exercito al que quiere ser el primero en el mandar en la guerra, y postrero en el acometer la batalla. Lo quinto, no consentian en Roma, q̃ los hombres q̃ tenian cargo de los niños que son hombres viciosos, porq̃ no ay cosa mas mõstruosa, y aun escandalosa, q̃ el q̃ es maestro de los niños, sea Discipulo de los vicios. Que te parece mi Pulion, por ventura, quando estas cosas se guardavan en Roma, piensas que la juvẽtud Romana era tan disoluta como es agora? Por ventura piensas, que esta aquella Roma, do en los tiempos antiguos, y en aquella edad dorada erã los viejos muy honestos, los moços muy diciplinados, los exercitos muy corregidos, y los Censores, y Senadores muy justos. A los dioses inmortales invoco, y a la ley de bueno te juro, que ni es esta Roma, ni sabe a Roma, ni huele à Roma, ni remeda a Roma; y el que dixere, que esta Roma es aquella antigua Roma, sabe muy poco de Roma. Es el caso, que muertos los antiguos, y virtuosos Romanos, parecièles a los dioses, que aun nosotros no eramos dignos de sus edificios; demanera, que, ò esta no es Roma, ò nosotros no somos los Romanos de Roma; porque mirando las hazañas, y virtudes de los antiguos, mucha infamia les seria llamarnos nosotros sus sucessores. Todo esto te he querido dezir mi Pulion, porque veas quales fuimos, y quales somos; y no es esto nada con lo que fuimos, porque las cosas grandes han menester muchos dias, y muchas fuerças para crecer, y despues en vn punto, y con vn pũtapie las hazen caer. Algo mas de lo que pensava me he alargado en esta letra, ya lo he dicho, que con mis ocupaciones en tres, ò quatro vezes la he escrito, de lo que faltò a la tuya, y sobra a esta mia, hizieramos vna razonable carta; y pues yo te perdono q̃ fuiste corto, perdoname tu si soy largo. Vna vez te vi en Alexandria buscar vnicornio, ai te embio

bio vn buen pedaço, tambien te embio vn cavallo, a mi parecer bueno. Si es viua Drusilla tu hija con la que yo mucho me burlava, escrivemelo, que yo te ayudarè a casarla. Los dioses mi Pulion sean en tu guarda, y a tu muger, y suegra, y hija de mi parte, y de mi Faustina nos las saluda. Marco del Monte Celio Emperador Romano te escrive de su propia mano.

Cap. III. De la excelencia que tiene la Religion Christiana en tener conocimiento de Dios Verdadero, y de la Vanidad de los antiguos en tener tantos dioses y que antiguamente quando se reconciliauan los enemigos en sus casas, tambien hazian que se abracassen los dioses en los templos.

AQuel que es solo Verbo Divino, vnigenito del Padre, Señor perpetuo de las Gerarquias, mas antiguo que todos los siglos, Principe de las eternidades, principio de do huvo todo principio, Mayorazgo de Dios, y Criador de todas las criaturas, en el abismo de su eterna sabiduria, acordò, que toda la armonia, y ordiembre de la Religion Christiana; de tal manera se cimentasse sobre cimiento tan seguro, que ni ventisqueros de malos Christianos la perturbassen, ni avenidas de tiranos la lleuassen, ni vientos importunos de hereges se la derocassen, porque mas facil seria perecer el Cielo, y la tierra, que no suspender por vn dia, que no huuiesse Religion Christiana. Aquellos dioses antiguos que no eran sino vnas invenciones humanas, como el fundamento de sus reprobadas sectas era arena instable, tierra movediza, tremedales peligrosos, y vnos caminos descaminados, los miseros miserables vnos dellos, como nao que dà al través, encallando, quedaron anegados, otros, como edificios carcomidos, desmoronandose los cimientos cayerõ muertos. Finalmente aquellos dioses, q̃ solo el nombre tenian de dioses, con vn perpetuo oluido para siempre quedaron oluidados; porque a la verdad, solo aq̃llo sera perpetuo, q̃ en Dios, y por Dios, y de Dios tuuiere principio. Grande, y muy diuersa fue la muchedumbre de las naciones passadas, conviene a saber, Sirios, Assirios, Persas, Medos, Macedonios, Griegos, Scithas, Argiuos, Corinthos, Caldeos, Indos, Athenienses, Lacedemonios, Afros, Vandalos, Sueuos, Alanos, Humnos, Germanos, Bticanos, Hebreos, Palestinos, Gallos, Iberos, Lidos, Mauros, Lusitanos, Godos, y Hisdanos. Y por cierto en todos estos, quanta fue la variedad de los Pueblos, tanta fue la diferencia de los Ritos que tenian, y de los dioses que adoruan, porque tenian este error los Gentiles, que segun la muchedumbre de lo que estava criado, dezian, que para criarlo no era vn solo Dios poderoso. Callarè dezir delante todos los sabios, y no me lo negarán quantos fueron, y son oy pagãnos, que sin comparacion, fue mayor la muchedumbre de los dioses, que

con ſiviandad adoraron, y inventaron, que no los Reynos, y Provincias, q̃ conquiſtaron, y poſſeyeron, porque a tanta demencia vinieron los antiguos Poetas, que oſſaron en ſus eſcrituras afirmar, los dioſes de vna tierra ſer enemigos mortales de otra Provincia; demanera, que mayor enemiſtad tenian los dioſes de Troya con Grecia, que no los Principes de Grecia con Troya. Que coſa fue ver a los Aſsirios con quanta reverencia adorauan al dios Belo, los Egipcios al dios Apis, los Caldeos al dios Iſis, los Babilonios al dios Dragon Vorace, los Pharaones a la eſtatua Aurea, los Paleſtinos à Belcebuth, los Romanos a Iouis, los Penos a Mars, los Corinthos a Apolo, los Arabes a Aſtaroth, los Argivos al Sol, los Acayos a la Luna, los Sidonios a Belphegor, los Amonitas a Balim, los Indos a Bacho, los Lacedemonios à Oſiges, los Lacedonios a Mercurio, los Eſeſinos à Diana, los Griegos a Iuno, los Armenios a Libero, los Troyanos a Beſtal, los Latinos a Februa, los Tarentinos a Ceres, los Rodos adoravã al dios Iano, ſegun dize Apolonio Tianeo; y ſobre todo de lo que mas nos hemos de maravillar es, que muchas vezes entre ſi contendian, no tanto ſobre la poſſeſsion, y ſeñorio de los Reinos, quanto ſi eran mejores, y para mas los dioſes de los vnos, que los dioſes de los otros, porque imaginauan ellos, q̃ de no eſtar ſus dioſes poderoſos, veniã los Pueblos a eſtar pobres, perſeguidos, y mal fortunados. Cuenta Pulion en ſu ſegundo libro de deſolatione Regnorum Oriẽtalium, que la primera Provincia, que ſe reuelò contra el Emperador Helio Adriano, el qual fue el quinto dezimo Emperador de Roma, fue la tierra de Paleſtina, cõtra la qual embiò a vn Capitan, q̃ avia nombre Severo Iulio, varon de gran animo, y en las armas muy venturoſo. Porque los buenos Capitanes no ſolo han de ſer animoſos; pero requiereſe, que en las armas ſean bien fortunados. Eſte Capitã no ſolo diò fin a la guerra; pero aun hizo tanto dano, y eſtrago en aquella tierra, q̃ aſſolò cincuenta y dos Ciudades ceradas, y quemò novecientas y ochẽta aldeas; y en batallas, y combates, y rencuentros, y por juſticia degollò, y matò mas de cincuenta mil perſonas; porque el ſuperbo, y cruel Capitan no pienſa que tiene gloria ſino quando riega con ſangre humana la tierra. Y lo que mas es, que en los lugares quando eſtavan cerçados, pobres, y viejos, niños, y mugẽres de hambre, y peſtilencia murieron mas de otros tantos. Porque en las prolixas guerras, el cuchillo del enemigo hiere en algunos, mas la peſtilencia, traycion, y hambre mata a todos. Paſſada eſta guerra de Paleſtina, luego entre los Alanos, y Armenios ſe levantò otra guerra mas cruda. Porque los trabajos, y calamidades en los Reynos, y Provincias, muchos ſon los que vèn ſus principios, y muy pocos los que vèn ſus fines, y remedios Fue la ocaſion deſta guerra, que como los vnos, y los otros concurrieſſen a las fieſtas de el mon-

monte Olimpo, leuantòse platica entre ellos, sobre quien tenia mejores dioses; y porfiando los vnos, y contrrdiciendo los otros, acabadas las fiestas, y tornados a sus tierras, vinieron en tantas guerras, que so color de tornar por la honra de sus dioses, aina se perdiera la memoria de aquellos dos Reinos. Porque si queremos bien parar mientes, hallarèmos, que de ocasiones muy pequeñas se leuantaron las guerras muy famosas. Embiò el Emperador Helio Adriano al sobredicho Capitan Iulio Severo a poner paz entre los Alanos, y los Armenios, mandandole, que a los que no quisiessen paz, que los perseguiesse con guerras, porque los hombres reboltosos justamente merecen ser destruidos. Finalmente, diòse tan buena maña Iulio Severo, que sin llegar con ellos à las manos, los hizo a todos amigos. La qual cota fue no menos al Emperador grata, y facil, que al Reyno prouechosa, y suaue. Porque tanta gloria merece el Capitan que sojuzga por concordia la tierra, como el que la vence por batalla. Hizieronse los tratos de la paz con tal condicion, que los Alanos tomassen por dioses a los dioses de los Armenios, y los Armenios tomassen por dioses a los dioses de los Alanos; y que quando se abraçassen, y se reconciliassen los hombres en el Senado, se abraçassen, y reconciliassen los dioses en el Templo. Era tan vana la vanidad de los antiguos, y era tan ciega la ceguedad de los mortales, y estauan sujetos a los cõsejos diabolicos, que quan facilmen te la sabiduria eterna cria aora vn hombre verdadero, tan facilmente entonces vn hombre vano inventaua vn dios falso, porque los disparcianos tuuieron por opinion, que no menos eran poderosos los hombres para inventar dioses, que los dioses para criar hombres.

Cap. V. De como fue entre los antiguos muy estimado el Filosofo Bruxilo y de la vida que hizo, y de la habla, q̃ hizo a los Romanos à la hora de la muerte y se cclxxx. mil dioses que diò a los Romanos.

PHaraſmo libro xx. de libertate Deorum, de quien haze mencio Ciceron inde natura Deorũ, dize, q̃ en los tiempos que los Godos tomaron a Roma, y cercaron el Capitolio, vino con ellos vn Filosofo, q̃ avia nobre Bruxilo, el qual despues que los Gallos fueron alançados de Italia, èl quedòse cõ Camilo en Roma. Y como en aquellos tiempos Roma carecia de Filosofos, fue este Bruxilo tenido en grandissima veneracion por todos los Romanos, en tanto q̃ èl fue el primero estrãgero, cuya estatua siendo viuo se puso en el Senado, porque los Romanos tenian por costumbre a los naturales hazer estatuas en la vida, y a los estrangeros no sino en la muerte. Fue la edad deste Bruxilo ciento y treze años, los sesenta y cinco años de los quales residio dentro de los muros de Roma, y entre las otras cosas cuẽtan siete muy notables de su vida La primera, que en sesenta años jamas

más Romano le viò salir fuera delos muros de Roma, porque antiguamente eran tenidos en muy poco los sabios, si con ser sabios no eran hombres muy retraidos. La segũda, que en sesenta años nunca hombre le oyò dezir palabra ociosa, porque las palabras demasiadas mucho deshazen la autoridad de las personas. La tercera, que en todo aquel tiempo nunca le vieron perder vna hora de tiempo, porque no ay mayor exceſſo en el sabio, que es verle perder vn momento de tiempo. La quarta es, que en todo aquel tiempo de ningun vicio fue notado, y no se tẽga esto en poca excelencia, porque pocos son de larga vida, que no sean notados de alguna infamia. Lo quinto, que en todos aquellos sesenta años ninguno tuuo dèl enojo, ni que tella, y no menos esto q̃ lo otro se ha de tener en mucho, porq̃ a la verdad monstruo se puede llamar vn natura el hombre que en este mundo viuiò sin dar a otro enojo, ni pena. Lo sexto, que le aconteciò estarse tres, y quatro años, q̃ no salia fuera de los templos, y en este caso se mostrò aquel Filosofo ser hombre limpio, porque el hombre virtuoso, no se ha de contentar con carecer de los vicios, sino que se ha de apartar dè los hombres viciosos. Lo septimo, que mas vezes hablaua con los dioses que no con los hombres. Venido, pues, este Filosofo a la hora de la muerte, como le viniese a visitar todo el Senado, y le diessen muchas gracias por el tiempo, que en tan buena conuersacion con ellos avia viuido, y que muy de coraçon pesaua atoda Roma, porq̃ tan excelente hombre perdia la vida; el buen Filosofo en presẽcia de todos dixo estas palabras al Senado.

Cap. VI, De lo q̃ dixo a la hora de la muerte el dicho Filosofo al Senado de Roma.

PVes sois sabios padres conscriptos, no me parece que deueis tomar pesar de mi muerte, pues yo la tomo con alegria, porque no se ha de llorar la muerte que tomamos, sino la vida mala que hizimos. Muy simple es el hombre que teme la muerte, no por mas de por perder los placeres de la vida, ca no se hade temer la muerte, porque se pierde la vida, sino porque no es otra cosa la muerte cruda, sino vn verdugo de la vida mala. Yo muero padres conscriptos con alegria. Lo primero, porque no me acuerdo en toda mi vida auer hecho mal a ninguno en la Republica, y soy cierto que el hombre que no hizo mala los hombres en la vida, no le haràn a èl mal los dioses en la muerte. Lo segundo, yo muero con alegria, por ver que de perder yo la vida, toma pesar Roma, porque mal aventurado es el hombre, cuya vida llorã todos, y en cuya muerte rien muchos. Lo tercero yo muero con alegria no por mas de por acordarme que en sesenta años q̃ he estado en Roma siempre trabajè de aprouechar a la Republica, porque los justos dioses me dirèn a mi, q̃ no ay muerte con trabajo, sino do huuo vida sin pro-

provecho. Lo quarto, yo muero cõ alegria, no tanto por el provecho que he hecho a los hombres, quanto por el servicio que he hecho à los dioses, porque mirando en quan vtiles cosas empleamos la vida, podemos dezir, que solo aquel tiempo viuimos que en servicio de los dioses empleamos. Dexando lo que toca a mi persona, quiero padres conscriptos descubriros vn secreto, que toca a la vuestra Republica, y es este. Romulo nuestro padre fundò à Roma; Numa Pompilio erigiò el alto Capitolio, Anco Marcio la cercò de muro; Bruto la libertò de tiranos; el buen Camilo alançò della à los Gallos, Quinto Cincinato ampliò sus Reynos; pero yo la dexo poblada de dioses, los quales guardaràn mejor a Roma, que no los muros, ni hombres, porque al fin mas vale el favor de vn Dios, que el esfuerço de todos los hombres. Quando yo vine a Roma, era confusion ver quan pobre de dioses estava Roma, cà no avia sino cinco dioses; conuiene a saber, à Iovis, a Mars, à Iano, à Berecinta, yà la diosa Vestal. Pero aora no es assi, sino que para cada vno queda vn dios señalado, porque muy injusto es, que estèn los erarios llenos de tesoros, y veamos los templos privados de dioses. Como son ducientos y ochenta mil vezinos; assi os tened por dicho, que os dexo ducientos y ochenta mil dioses, y por ellos dioses os conjuro, ò Romanos, se contente cada vno con el dios de su casa, y no cure de aplicar para si a los dios de la Republica, porque es reo a los dioses, y odioso a los hombres, el que haze suyo propio, lo que en comun es para muchos. Està serà la orden que terneis con los dioses, sino quereis errar en el servicio de los dioses; conviene a saber, que a la madre Berecinta terneis para aplacer à los dioses ayrados, y a la diosa Vestal terneis para moderar a los hados desdichados, al dios Iupiter encomendareis la governacion de vuestra Republica, y a èl terneis por dios sobre todos los dioses de el Cielo, y de la tierra, porque si Iupiter no templasse la ira, y embidia que tienen los dioses allà en el Cielo, ya no avria memoria de los hombres acà en la tierra. De los otros dioses, que yo os dexo particulares, aprovechaos dellos en particular; pero parad mientes Romanos, que si os fuere contraria en algun tiempo la fortuna, no sea osado alguno a dezir mal del dios que tiene en casa, porque los dioses me dixeron a mi, que harto abastava dissimular con los que no los servian, sin que perdonassen a los que los ofendian. Y no os engañeis, diziendo, que son dioses particulares, y desfavorecidos; porque os hago saber, que no ay dios tan abatido, que para vengar vna injuria no sea poderoso. O Romanos, razon es, que de aqui adelante viuan todos muy alegres, y con esto penseis, que quedais muy seguros, y tengais por imposible ser vencidos de vuestros enemigos, porque ya no vosotros de vuestros vezinos, sino vuestros vezinos de vosotros, demandaràn dioses empresta dos, porque

ya no me vereis mas, a vuestro parecer pareceos q̃ oy me tengo de morir, y a mi parecer solo porque muera, oy comienço a viuir, porque me voy para los dioses que os dexo, y os dexo los dioses para que me voy.

Cap VII. Como los Gentiles pensavan q̃ no era poderoso Vn Dios para defenderlos de sus enemigos y de como los Romanos quando fueron combatidos de los Godos embiaron por todo el Imperio à pedir dioses empreſtados.

EN el año de la fundacion de Roma de mil clxjv. que segun la cõputacion nuestra, era en el año de cccij. de la Encarnaciõ de Christo, segun dize Paulo Orosio lib. 6. de Ormesta mundi, y Paulo Diacono xij. lib. historiæ Romanorum, los Godos, que por otro nombre se llamavan Gethas, segun Sparciano, ò segun otros, se llamavan Getulos, y segun otros Massageras, fueron alãçados de sus tierras por los Humnos, y vinieron a Italia a buscar nuevas sillas, do tomassen naturaleza, y edificassen casas. Y en aquellos tiempos era Emperador Romano, vno, que avia nombre Valente, varon poco esforçado en las armas, y menos corregido en las costumbres, porque era de la seta de los Arrianos. Veniã por Reyes destos Godos dos muy famosos hombres; conviene a saber, Randagaysmo, y Alarico, y destos dos, Randagaysmo fue el primero, y fue Gentil, y era Rey muy cruel, y traia consigo, por lo menos, docientos mil Godos, los quales todos con èl, y èl con todos, hizieron voto de derramar toda la mas sangre que pudiessen de los Romanos, y ofrecerla a sus dioses, porque tenian en costũbre los Barbaros, que en acabando de matar a su enemigo, con aquella sangre vntauã al dios que estaua en el Templo. Venida la nueva como aquel crudo tirano venia con determinacion, no solo de assolar a Roma; pero aun de quitar el nombre de Romanos, que no se nombrasse en toda la tierra, fuerõ desto todos los Pueblos de Italia muy atemoriçados, y acordaron todos los poderosos, y valerosos Cavalleros de meterse en Roma, y alli morir sobre defender la libertad della, porque era costumbre inviolable entre los Romanos, que quando armavan a vn Cavallero, hazianle jurar tres cosas. Lo primero jurava, que todos los dias de su vida, no los espenderia sino en la guerra. Lo segundo jurava, que por pobreza, ni por tiqueza, ni por otra cosa ninguna, jamàs tomaria gajes sino de Roma. Lo tercero jurava, q̃ antes eligiria morir libre, q̃ no viuir cautivo. Despues ya que todos los Romanos que estauã derramados por Italia, se vieron juntos en Roma, acordaron de embiar sus mensageros con letras, no solo a sus subditos, mas aun a todos sus confederados; la suma de las cartas era esta,

(.§.)

Cap

Cap. VIII. De vna carta que embiaron los del Senado a todos los del Imperio.

EL Sacrosanto, y todo el Pueblo Romano, a los sus fieles subditos y a los sus caros confederados, salud vos desea, y vitoria contra sus enemigos a los dioses demanda. La variedad de los tiempos, el descuydo de vosotros, y la triste suerte de nuestros hados nos ha traido a tiempo, que do Roma dende Roma conquistaua, y gouernaua a Reynos estraños, oy vienen a conquistarla, y destruirla hombres aduenedizos; de manera que los barbaros que soliamos tener por esclauos, juran, y perjuran que han de ser señores nuestros. Ya sabeis como toda aquella gente barbara ha conspirado contra nuestra Madre Roma, y han hecho ellos, y su Rey vn voto publico, de ofrecer toda la sangre de los Romanos a sus dioses en los Templos, y podrà ser que vista su soberuia, y nuestra inociencia la fortuna disponga otra cosa, porque es regla general, que de la guerra que se comiença con malicia, y se prosigue con soberuia, es imposible que ningun Principe saque vitoria. Hanos parecido que ni por ellos traygan la demanda injusta, ni nosotros tengamos assaz justificada la causa, no por esso se deue dexar de poner grã solicitud, y diligencia en como resistirèmos a esta gente barbara, porque muchas vezes se pierde por pereza, lo que està ganado por justicia. Para remedio de todo este mal futuro, hanle proueido las cosas siguientes en este sacro Senado, y para cumplirlas, es necesario vuestro fauor, y socorro. Lo primero tenemos determinado con toda presteza de reparar los fosos, y puertas, y muros, y alli armar nuestros ingenios, y para esto, y para otras necesidades de la guerra, son necesarios dineros, porque ya sabeis que no se puede hazer buena guerra, do sobran los enemigos, y faltan los dineros. Lo segundo tenemos proueido, que todos los que han jurado la milicia Romana, se vengan a meter en Roma, por esto embiamos eis a todos los que de cinquenta decienden, y de veinte años arriba suben, porque en las buenas guerras ha de auer hombres ancianos que aconsejen, y mançebos esforçados que executen. Lo tercero tenemos acordado, que la Ciudad se proueа de bastimentos, a lo menos para dos años, por cuya causa os rogamos, que del vino nos embieis la dezima parte, de carnes la quinta parte, de pan la tercera parte, porque tenemos jurado de morir, pero no queremos morir de hambre en el cerco como temerosos, sino peleando en el campo como Romanos. Lo quarto tenemos proueido, que pues nos vienen a combatir barbaros ignotos, trayamos a Roma para contra ellos dioses estrangeros, que como sabeis, desde el gran Costantino acà estamos tan solos, y tan pobres de dioses, que no tenemos mas de vn Dios de los Christianos. Por esta causa os rogamos tengais por bien en esta estrema necesidad con vuestros dioses socorrernos, porque entre los dioses no sabemos que aya

Dios tan poderoso, que èl solo sea poderoso para defender a todo el Pueblo Romano. Reparados, pues, muy bien los muros, traidos à la Ciudad todos los mancebos belicosos, bastecidas las casas de bastimentos, proueido el erario de dineros, assestados en sus lugares los ingenios, y sobre todo llenos de dioses los templos, esperamos en nuestros dioses, que avrèmos vitoria de nuestros enemigos, porque peleando con los hombres, y no con los dioses, siempre se ha de esperar vitoria, porque no ay hombre tan poderosos, que por otros hombres no puedan ser derribados, Valente, &c. Embiada, pues, esta epistola por todos los confines de Roma, sin esperar respuesta della, ya los Romanos publicamente blasfemavan el nombre de Christo, y ponian Idolos por los Templos, y hazian ceremonias Gentilicas; y lo peor de todo, que dezian publicamente, que nunca Roma se viò afrentada de tiranos, sino despues que eran Christianos; y que sino tornavan todos los dioses a Roma, nunca Roma estaria segura, porque sus dioses de afrentados, que los auian echado de Roma, traian aquellos barbaros para vengar sus injurias. La Providencia Diuina, que no dà lugar a que en todo lugar execute sus fuerças la malicia humana, antes que se reparassen los muros, ni tornassen respuesta los mensageros, ni entrassen en Roma los dioses estraños, el Rey de los Godos Randagaysmo con docientos mil barbaros sin efusion de sangre en los Christianos, subitamente en los montes Vesulanos de hambre, y de sed, y de piedras que caian del Cielo, perdiò todo el exercito, sin quedar viuo ni vno, y èl fue preso, y en Roma descabeçado. Esto hizo la sabiduria eterna, porque viessen los Romanos, que Christo verdadero Dios de los Christianos, para defender a sus siervos no tiene necesidad de dioses estraños.

Cap. IX. Del Dios verdadero, y de la poquedad de los dioses vanos, y de muchas marauillas, que hizo Dios en la ley vieja, para mostrar su potencia Diuina.

O Crassa ignorãcia, y obstinacion nunca oida! ò juizios de Dios inscrutables! q̃ teniendo aquellos Gentiles al Dios verdadero buscavan los dioses falsos; teniendo al Dios propio, buscauan dioses de empresti̇do; teniendo al Dios de verdad, buscauan dioses engañadores; y lo peor de todo es, que aquel Dios, que criò todas las cosas, y solo para guardar a Roma, pensavan que era necessario estar de otros dioses acõpañado. Salgan oy todos los dioses en campo de vna parte, y yo saldrè con solo el Dios verdadero de la otra, y cotegemos las hazañas de aquellos dioses falsos, y engañosos, con la menor de nuestro Dios verdadero, y su inmensa sabiduria, y veràn muy claro la falsedad suya, y la verdad nuestra, porque la lengua,

que

que habla de Dios, no puede tropeçar en vna mentira, y la que habla de los Idolos, no podrá descubrir vna verdad. Y si esto tiene en mucho criarlo con su potencia, no se tẽga en menos conseruarlo, y regirlo consu sabiduria, porque muchas cosas se hazen en vn momento, y de vn impetu, las qua les para conseruarse, tiene necesidad de prolixo tiempo, yenojoso trabajo. Iten, pregunto, qual dios de los Gentiles hiziera lo qne hizo el Dios nuestro, conuiene a saber, dentro de vna arca hazer estar en paz al leon con el pardo, al lobo con el cordero, al oso con la vaca, al tigris con el cocodrilo, al cauallo con la yegua, al perro con el gato, a la çorra con las gallinas, a los perros con las liebres, y assi de otros animales, cuya enemistad es mayor con otros animales, q̃ la de hombres con hombres, porque la enemistad entre los hombres procede de malicia, mas la que es entre los animales de naturaleza. Iten, pregunto, que Dios, sino fuera el Dios verdadero, fuera tan poderoso, que en vn dia, en vna hora, en vn momento, a todos los hombres, todas las mugeres, a todos los animales, a todos los matara, anegara, y ahogara: demanera, que de todos quantos auia en el mundo, sino fueron ocho todos perecieron en el diluuio. Y este estrago se hizo, juizios de Dios lo ordenaron, y sus grauissimos pecados lo merecieron, porque jamas haze Dios algunos notables castigos sin que primero precedan muchos, y muy notorios pecados. Y si esto se profundas, tiene en mucho, otra cosa quiero q̃ se tenga en mas, cõuiene a saber que si Dios mostrò su riguroſa justicia en el castigo, luego mostrò su potencia, y clemencia en el remedio en que de aquellos ocho hombres, que eran tan pocos, se multiplicò la generacion en muchos, y se poblaron muchos, y muy grandes Reynos, de lo qual es aſsaz de marauillar, porque segun dize Aristoteles, las grandes cosas muy facilmente se destruyen; pero con gran dificultad se reparan. Iten pregunto; que dios de los Gentiles fuera poderoso a hazer lo que hizo el Dios de los Hebreos en aquel antiguo, y opulento Reyno de los Egipcios, conuiene a saber, que como èl quiso, y quando a èl le plugò, ensagrentò los rios, inficionò las carnes, espesso los ayres, despertò a los cinifes, secò las mares, matò a los primogenitos, obscureciò al Sol, hizo marauillas en Canaan, y cosas espantables en el mar Bermejo: finalmente mandò a las viuas mares que embistiessen al Principe, y a sus Egipcios, y que dexassen passar en seco a los Hebreos. Si vna destas cosas hiziera vno de los dioses falsos, fuera de marauillar; pero en hazerla el Dios verdadero no nos hemos de espantar, ca todas estas cosas, segun lo poco que alcança nuestro juizio, parecenos mucho; pero segun lo que puede la potencia diuina, es muy poco, porq̃ do el verdadero Dios pone su mano, ay hombres poderosos, ni animales bravos ni cielos altos, ni mares

dio el ser; assi él les quita el poder. Iten, pregunto, que dios de los Gentiles, aunque todos se juntassen juntos tuuiera poder para matar a vn hombre solo, como el Dios verdadero, que en tiempo del Rey Sedequias, en vna noche matò ciento y ochenta mil hombres del campo de los Assirios, estando durmiendo los Hebreos, que eran sus mortales enemigos? Y de verdad, en este caso en séñò Dios a los Principes, y grandes señores, quan poco les aprouechan los muchos exercitos, ni los muchos dineros, ni los grandes ingenios en las cosas de la guerra, quando Dios por sus desmeritos tiene determinada otra cosa, porque al fin al fin, inuentar las guerras procede de la ambicion, y malicia humana; pero la vitoria dellas depende de la voluntad Diuina. Iten, pregunto, que dios de los Centiles, hiziera lo que hizo el nuestro Dios verdadero, que puso a los pies del muy nombrado Capitan Iosue xxxij. Reyes, y Reynos, los quales quitò, no solo las tierras, mas aun las vidas a los tristes Reyes, haziendo pedaços, y a los miseros Reynos repartiendo entre los doze Tribus? Estos Reynos antiguamente auian sido de los antiguos Hebreos, y auia mas de dos mil años, que estauan tiranizados, y quiso Dios por mano de Iosue, que fuessen restituidos. Y si Dios a caso les dilata mucho el tiempo, es porque les ha de dar muy grande el castigo, y no porque hà passado muchos años lo tiene oluidado, porque muchas tiranias tienen oluidadas los Principes de su memoria, las quales estàn corriendo sangre delante de la justicia diuina. Iten, pregunto, todos los dioses antiguos, si pudieran, no guardàran, y amparàran a sus Reyes, y Reynos, de sus enemigos? No es de creer por cierto, que si pudieran, no quisieran, pues no perdian menos los dioses en perder sus templos, que perdian los hombres en perder sus Reynos, porque en mas tenian los Antiguos perderse vn solo templo santo, que todo vn pueblo generoso. Vemos que los dioses de los Troyanos no pudieron defenderlos de los Griegos, sino que hombres, y dioses, y dioses, y hombres vinieron a Cartago, y de Cartago à Trinacria, y de Trinacria a Lacio, y de Lacio a Laurento, y de Laurento a Roma: y assi anduuieron corridos, y huidos mostrando que no menos fueron vencidos los dioses de Troya de los dioses de Grecia, que los Capitanes de Grecia vencieron a los Capitanes de Troya, la qual cosa en los que presumian ser dioses es dificultoso, porque el verdadero Dios, no solo no ha de temer, ni huir, pero aun hase de hazer amar, y temer. Lo que dezimos de los vnos podemos dezir de los otros; conuiene a saber, que todos los dioses, todos tenian Reynos, y templos do eran seruidos, y adorados; pero vemos que los vnos destruyeron a los otros, como parece en los Hebreos, que fueron señoreados de los Assirios, los Assirios de los Persas, los Persas de los Macedonios, los Macedonios de los Medos, los Medos de los Griegos, los Griegos de los Penos, los Penos de los Romanos,

los

los Romanos de los Godos, los Godos de los Mauros; demanera, que no huvo Reyno, ni Naciõ en el mũdo, que de otro Reyno, ò Nacion no fueſſe ſeñoreado. No podràn negar todos los que eſcrivieron, y que en ſus eſcrituras a los dioſes, y a ſus ritos engrandecieron, que los dioſes, y los cultores, y los cultores, y los dioſes, al fin todos huuieron fin, y que ſola la Religion Chriſtiana no tendrà fin, porque eſtà fundado ſobre aquel que no tiene principio, ni fin. Vna de las coſas, que ayudan à mi coraçon a ſer mas confirmado en la Religion Chriſtiana, es ver como deſde que ſe fũdò la Igleſia a los Reyes, y Reynos mas poderoſos, à eſtos ha tenido por mayores ſus enemigos; y los pobres, y mas flacos, y aun mas ſimples, han ſido ſolos ſus valedores, y defenſores. O glorioſa Igleſia Militante, que no eres aora ſino oro entre la eſcoria, roſa entre las eſpinas, grano entre la paja, cañada entre los hueſſos, margarita entre las conchas, anima ſanta entre carnes podridas, vnica aue fenix enjaulada, nao entre las brauas mares engolfada, la qual quantomas es combatida, tanto ſe mueſtra ſer mas velera, porque nunca la Igleſia mueſtra ſu potencia, ſino quando de los tiranos es combatida. No ay Reyno tan pequeño, ni hombre tan deſtauorecido, que quando otro, ò otros le perſiguen, de amigos, ò parientes, ò valedores, no ſea fauorecido, y ſocorrido, demanera, que los que pienſan deſtruir, ſon deſtruidos, y aquellos que penſaron tener de ſu parte, aquellos ſon ſus mayores enemigos, y eſto no procede ſin vn gran ſecreto de Dios, porque ſi ſufre Dios al malo, que ſea por algun tiempo malo, no quiere ſufrir que vn malo combide a otros a hazer mal, Los Paleſtinos no tuuieron por principales enemigos ſino a los Caldeos, y los Caldeos a los Idumeos, y los Idumeos a los Aſsirios, los Aſsirios a los Perſas, los Perſas a los Argiuos, los Argiuos a los Atenienſes, los Atenienſes a los Lacedemonios, los Lacedemonios a los Sidonios, los Sidonios a los Rodos, los Rodos a los Scitas, los Scitas a los Humnos, los Humnos a los Alanos, los Alanos a los Sueuos, los Sueuos a los Vandalos, los Vandalos a los Valeares, los Valeares a los Sardos, los Sardos a los Penos, los Penos a los Romanos, los Romanos a los Daços, los Daços a los Godos, los Godos a los Gallos, los Gallos a los Hiſpanos, los Hiſpanos a los Mauros. De todos eſtos Reynos ſolo ha ſido perſeguido vn Reyno de otro Reyno, no todos de vno, ſacando la Madre Santa Igleſia, la qual de todos eſtos Reynos ha ſido perſiguida, y de ninguno, ſi ſolo de Chriſto ha ſido fauorecida, y ſi fauorecida, muy bien defendida, porque las coſas que toma Dios a ſu cargo, aunque del mundo reciban rencuentro, al fin es impoſsible que corran peligro.

Cap. X. Que no ay mas de Vn Dios verdadero, y que es dichoſo el Reyno, que tiene el Principe buen Chriſtiano, y de como los Gentiles afirmauan, que los buenos Principes deſ-

Despues de muertos se tornauan dioses, y los malos Principes se tornauã demonios despues de muertos; prueba esto el Autor por algunos antiguos exemplos.

CAso, que la comun opinion de los populares, y de los simples fue, q̃ auia muchos dioses; pero en la comun escuela de los Filosofos fue no aver mas q̃ vn Dios, al qual llamavan vnos Iupiter, que era dios sobre los dioses, y otros le llamavan primera inteligẽcia, porque auia criado a todos los Orbes: otros le llamavan primera causa, porque fue principio de todas las cosas. Esto parece auer sentido Aristoteles en el duodecimo de su Metafisica, quando dixo: Todas las cosas superiores, y inferiores quieren ser bien ordenadas, y muchas cosas muy mejor por arbitrio de vno, que por parecer de muchos se ordenan: luego vn solo Principe es el que las ordena. Marco Varron en los libros de su Teologia Mistica, y Tulio en el libro de Natura Deorum, aunque ellos fueron Gentiles, y assaz ocultores de los Templos, burlan de los Gentiles que pusieron, y creyeron aver muchos Dioses, y que Mars, y Mercurio, y Iovis, y toda aquella flota de dieses, que ponen los Gentiles, todos fueron nombres mortales como nosotros. Y como no conocian angeles buenos, ni angeles malos, y ni sabian, que auia parayso para dar galardon a los buenos, y infierno a los malos, tomaron por opinion, que todos los hombres buenos se tornauan dioses, y todos los nombres malos se tornauan demonios. No contentos con este engaño, traxolos el demonio a tanto error, que pensauan, que poder ser vno dios, o ser demonio, estaua en poder del Senado de Roma, en q̃ quando vn Emperador moria en Roma, si estaua bien cõ el Senado, luego le computauan entre los dioses; y si moria en desgracia del Senado, luego le condenauã por demonio. Y porque no hablemos de gracia, sino que probemos lo q̃ dezimos por escritura: Dize Herodiano, que Faustina su hija de Antonio Pio, y muger de Marco Aurelio, los quales fuerõ vno en pos de otro Emperadores, y de verdad de los que les precedieron, y de los que les sucedieron muy pocos fueron tan buenos, y a mi parecer ningunos mejores. Para ser vno Emperador de inmortal memoria, ha de tener cinco cosas en esta vida; cõviene a saber, que sea limpio en la vida, recto en la justicia, vẽturoso en las armas, docto en las ciẽcias, y bien quisto de sus Provincias; las quales virtudes todas estuuieron en estos dos Principes excelentissimos. Esta Emperatriz Faustina en estremo fue muy hermosa, y loan los Escritores tanto su hermosura, que dizen que era imposible ser, como fue, tan hermosa, si los dioses no pusieran en ella alguna cosa divina. Pero junto cõ esto, dizese, y poneſe por duda qual fue mayor, la hermosura de su cara, ò la deshonestidad de su vida, porque con la hermosura espantava a los que la miravan, y con la de honesta vida escandalizava a los que la conocian. Pero despues que el Emperador Marco Aurelio vencio, y triunfo de los Partos co-

como anduviesse visitando las Provincias de Asia, en el monte Tauro por ocasion de vna lenta calentura, en espacio de quatro dias murió la hermosa Faustina, y assi embalsamada la traxeron a Roma. Y como fue hija de tan buen padre, y era muger de Emperador tan quisto, inter divos Faustina relata est, como si dixesse: Pusieron a Faustina en el cuento de los dioses. Y como por aver sido señora tan suelta, nunca se pensò, que los Romanos le hizieran aquella honra; tomò el Emperador Marco tanto placer desto, que nunca acabaua de agradecerlo al Senado, porque en la verdàd, aquel beneficio ha de ser muy agradecido, el qual el que le recibiò sin esperança de recibirle, le fue hecho. Lo cõtrario aconteciò en la muerte de Tiberio Tercero Emperador Romano, al qual no solo le mataron, y por las calles le traxeron arrastrando; pero aun los Sacerdotes de todos los Templos se juntaron, y publicamẽte rogavan a los dioses q̃ consigo no le recibiessen; y rogavan a las furias del infierno, q̃ gravemente le atormentassen, diziendo, que el tirano que aborreciò la compañia de los buenos en la vida, justo es que no tenga lugar sino con las furias infernales en la muerte. Dexada la comũ opinion del pueblo rustico, el qual antiguamente no vino en conocimiento del Dios verdadero, contando la opinion de Aristoteles, que pone vna primera causa, y la opinion de los Stoicos, q̃ reciben la primera inteligencia, y la opinion de Cicerõ, q̃ focolor de Iovis, no pone a otro dios sino èl, digo, y confiesso con la fè de la Religion Christiana, que no ay mas de vn solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra, de cuya excelẽcia, potencia, Magestad, y gloria, es muy poco lo que puede dezir nuestra lengua, porque las cosas divinas, ni las puede nuestro ingenio entender, ni nuestro entendimiento discernir, ni nuestra memoria comprehender, ni mucho menos nuestra lẽgua explicar. Lo que los Principes, y los otros fieles deven sentir de Dios, es esto; cõviene à saber, q̃ Dios es vn sumo bien, vn inmortal bien, vn incorruptible bien, vn inmutable bien, vn inmenso bien, y vn omnipotente bien, porque toda la potencia humana es burla, respeto de la potencia Divina. Digo que nuestro Dios èl solo es sumo bien, que la criatura si tiene algun bien no es sumo bien, porque al hombre cotejandole el bien que posee con las miserias, y calamidades que le combaten, sin comparacion es mas el mal que le sigue, que el bien que le acõpaña. Iten, Dios èl solo es inmortal, abeterno, el qual assi como no tuvo principio, assi no tendrà fin; y lo cõtrario es en el misero hõbre, al qual si vnos le vieron nacer, otros le verán morir; porque no es otra cosa nacer los niños, sino emplacar para la sepultura a los viejos. Iten, solo Dios es incorruptible, el qual en su essencia, ni padece corrupcion, ni diminuciõ; pero todos los hõbres mortales padecẽ corrucion en las animas cõ los vicios, y en los cuerpos, cõ gusanos, porq̃ al fin al fin, no ay ninguno tan privilegiado, q̃ su cuerpo no

este sugeto à corromperse, y su anime salvarse, ò perderse. Iten, solo Dios es inmutable, y en este caso ha se de creer, que si alguna vez Dios muda la obra, no por esso muda el eterno consejo; pero en los hombres es lo contrario, los quales muchas vezes comiençan vn negocio con gravedad, y al mejor tiẽpo mudan el consejo, y le dexan con liviãdad. Iten, digo, que solo Dios es incomprehensible, cuya magestad no se puede alcançar, ni su sabiduria se puede entender; loqual es contrario en la sabiduria humana, porque no ay hombre tan sabio, ni tan profundo, q̃ lo que èl sabe, no lo supo otro hombre en otro tiempo. Iten, solo Dios es omnipotente, cà èl tiene poder, no solo sobre los vivos, mas aun sobre los muertos, no solo sobre buenos, mas añ sobre los malos, porque el hombre que no le sintiere propicio para darle gloria, sentirleha ayrado para darle pena: O Principes deste mundo, justo es por cierto reconozcais vassallage al Principe de la tierra, y del cielo, que al fin por mucho que valgais, por mucho, q̃ tengais, y por mucho que podais, al respeto del supremo Principe, ni valeis nada, ni teneis nada, ni podeis nada, porque no ay Principe oy en el mũdo, que no puede menos de lo que quiere, y no quiera mas de lo que tiene. Pues todo lo sobredicho es verdad, miren los Principes, y los grandes señores quan consono a razon es, que pues todas las criaturas no fueron criadas sino por vno, todas las criaturas no adoren mas de vno, porque assi como vn Principe no permite, que otro se llame Rey en su Reyno, assi no quiere Dios q̃ se adore otro Dios sino èl en el mundo. Muy gran beneficio fue criarnos el Padre, sin que nadie se lo rogasse, redimirnos el Hijo, sin que ninguno le ayudasse, y sobre todo hazernos Christianos el Espiritu Santo, sin que nadie lo mereciesse; porque el menos bien de los q̃ Dios nos haze, no se paga con todos los servicios que nosotros le hazemos. En mucho deven tener los Principes averlos Dios criado hombres, y no bestias, y en mucho mas deven tener averlos hecho señores, y no siervos, y sin comparacion deven tener en mucho mas averlos hecho Christianos, y no Moros, ni Gentiles, porque poco les aprovechara tener cetros, y Reynos para se condenar, y que no conocieran la Iglesia santa, fuera de la qual ninguno se puede salvar. O divina bõdad, quãtos, y quãtos Paganos, si los escogieras para tu Iglesia fueran por ventura mejores que no yo; y a mi si me hizieras Pagano, fuera peor que no ellos! Dexaste a ellos que te sirvieran, y escogiste a mi que te ofendo: tu Señor sabes lo que hazes allà, yo no sè lo que me digo aqui, porque las obras de Dios tenemos obligacion a loarlas, y no tenemos licencia de retratarlas. Los Emperadores, y Reyes Paganos, que fueron buenos, y virtuosos, como huuo muchos que lo fueron, quanto mayor tuuieron el recibo, al tiempo del descargo, menos se les hará de cargo, y por contrario, a los malos Principes Christianos, quanto de beneficios mas

tuuieron colmada la medida, tanto en las eternas llamas les serà dada mayor pena, porque segũ la ingratitud de los beneficios que tuuieron en este mundo, assi serà la ferocidad de las penas que tẽdran en el infierno. Por ser hombres racionales muchas cosas son obligados à hazer los Principes, y a obrar son mucho mas obligador por ser Christianos, y a otras muy mucho mas por ser poderosos, y en tan altos estados constituidos, porque no està la verdadera grandeza, en que los Principes tengan mucho, si no en que valgan mucho. A vn arbol enano no le piden mas de que dè su fruta en el tiempo deuido, mas vn arbol alto, generoso, y poderoso està obligado a dar leña a los friolentos, sombra à los cansados, fruta a los hambrientos, y el que se hade defender de todos los vientos importunos, porque los Principes virtuosos no han de ser sino vna sombra do descãsen todos los buenos. A muchas cosas nos combida la Iglesia que hagamos, y de muchas nos remuerde la cõciencia, que nos guardemos; pero si a mi me prometen los Principes que haràn solas dos cosas: cõuiene a saber, que seràn fieles a la ley de Dios que adoran, y que no viaràn de tiranìa con los proximos que gouiernã, desde aora les prometo la gloria, y felicidad que desean, porque solo aquel Principe muere seguro, que muriò en la caridad de Christo, y viuiò en el amor del proximo. Los Principes, y grãdes señores que presumen de buenos Christianos, mucho deuen velar, porque todas las cosas se hagan a seruicio de Dios, y se comiẽcen en Dios, y se prosigan por Dios, y se acaben en Dios, y si en esto deuen velar, hagoles saber, que en las cosas q̃ tocan al ensalçamiento de la Fè se deuen desvelar: demanera, que conozcan todos, que por defẽsion della està aparejado a morir, porque si el Principe cree que ay pena, y galardon para los buenos, y malos en la otra vida, es imposible que èl no emiẽde la vida, y gouierne bien su republica. Tengansepor dicho, que los Principes que no son de Dios temerosos, jamàs por jamàs pueden ser ellos, ni sus Reynos bien fortunados, porque la felicidad, ò la calamidad de los Reynos no viene de lo q̃ los Reyes, ò Reynos trabajan, sino de lo que los Reyes, ò Reynos merecen. En gran peligro viue el Reyno, el Principe del qual es mal Christiano, y biẽaventurada, y segura es la Republica, en la qual su principe es hõbre de buena conciencia, porque hombre de buena cõciencia no puede en la Republica hazer cosa mala.

Cap. XI. De muchos dioses q̃ teniã los Gentiles y de los oficios que tenian aquellos dioses y de como se vengauan de los dioses de q̃ no hazian lo q̃ queriã ellos y de como eran vnos los dioses escogidos, y eran infinitos los dioses comunes.

CAso que a los de claro juizio las obras de Dios por si mismas sin cõparar las otras, sõ grãdes, pero porq̃ mejor se conoce lo blãco, essãdo jũto cabello negro, quiero para los curiosos cotar aqui vna ho-

ſotã de dioſes falſos, porque por ellos, y por ſus poquedades veran muy claro en quanto han de tener los Principes al Dios verdadero. Es de ſaver, que los antiguos Paganos tenian muchas maneras de dioſes, pero los mas ſupremos eran los dioſes que llamauàn ellos dij ſelecti, id eſt, ſurſum electi, que querian dezir Dioſes del Cielo, los quales deſcendian pocas vezes acà en la tierra. Eran eſtos dioſes veinte, cõuiene a ſaber, Iano, Saturno, Iouis, Genium, Mercurio, Apolo, Murs, Vulcano, Neptuno, Sol Orcus, Vibar, Tellus, Ceretis, Iuno, Minerua, Luna, Diana, Veneris, Veſtalis. Deſtos las ocho vltimas ſon Dioſas, y los doze primeros ſon dioſes. Deſtos veinte dioſes no podia ninguno apropiarlos, ò tomar para ſi alguno dellos, ſino que en comun para todos auian de aprouechar, combiene a ſaber, para vn Reyno todo, para vna Prouincia ſeñalada, ò para vna Ciudad generoſa. Quanto a lo primero es de ſaber, que tenian vn dios que ſe llamaua Cancio, y a eſte rogauan, y ofrecian muchos dones, à fin que les dieſſe dios hijos ſabios, y agudos, y ſi eſto pidieran al Dios verdadero, ellos tenian razon, porque ſegun la malicia humana es enconada, mucho peligro corre el hõbre, al qual no le crio cuerdo la prouidencia diuina. Iten, tenian otra dioſa, que llamauan Lucina, y a eſta ſe encomendauan las mugeres para tener buen parto, yauia vn templo en Roma, via ſalaria extramuros aſſaz grande, do todas las Romanas preñadas ſacrificauan a ſu dioſa Lucina, y le tenian aſſi nouenas. Segun dize Fronton de veneratione templorum, el templo deſta dioſa edificò Numa Põpilio, y fue deſtruido por el Cõſul Ruptilio, a cauſa que como vna hija ſuya eſtuuieſſe preñada, y por mas deuocion ſe fueſſe a tener nouenas, y a parir al templo de Lucina. Fue la deſdicha, que la moça no ſolo malpariò, mas aun muriò, y de aquel enojo el Conſul Ruptillo ſecretamente hizo poner fuego al templo, porque muchas vezes leemos, que quando los Gentiles ſe veìan en vna grãde neceſsidad, ſi ſe encomendauan a los dioſes, y ellos no los ſocorriã en ſus neceſsidades, luego les quitauan los ſacrificios, ò les derotauan los templos, ò mudauan dioſes. Iten, los gẽtiles tenian otro dios que llamauan Opis, y eſte dios era dios del niño que nacia, aſsi como Lucina era dioſa de la madre que le paria, y tenian por coſtumbre, que todos los nueue meſes que la madre eſtaua preñada traia la imagen del dios Opis colgada ſobre la barriga, atada en la cinta, ò coſida en la ſaya, y a la hora que queria parir tomaua en las manos la partera aquella imagen, y en aſſomando a nacer el niño primero le tocaua con el idolo, que con la mano. Si el niño nacia bien, el padre, y los parientes hazian aquel dia gran veneracion a aquel idolo, pero ſi el infante nacia ahogado, los parientes lleuauan a ahogar la imagen del dios Opis en el rio. Iten, los Gentiles tenian otro dios, que llamauan el dios Vaginato, y a eſte ſacrificauan ellos por deuo-

iocio, porque no lloraſſe mucho los niños, y a eſte fin la imagen, ò idolo deſte dios Vaginato, traiala el niño colgada del peſcueço, porque los Gentiles tenian por mal aguero, quando en la niñez lloraua mucho el niño, diziendo que el llorar mucho en la infancia, es ſeñal que tendrà el niño muy aduerſa la fortuna. Iten, tenian otro dios que llamauan el dios Cunino, y a eſte honrauan, y ſacrificauan, a fin que fueſſe abogado de guardar los niños en las cunas, y los que eran pobres tenian el dios Cunino, y ponianle colgado encima de la cuna, pero los que eran ricos hazian vnas cunas ricas, en las quales eſtauan eſculpidos muchos dioſes Cuninos. Cuenta Herodiano, y Pulon en la vida de Seuero, que eſtando el Emperador Seuero en la guerra de los Gallos, ſu muger que auia nombre Iulia, pariò vna hija, y fue la primera, y acaſo vna hermana deſta Iulia, que auia nõbre Deſa, natural de Perſia, de vna ciudad que auia nõbre Meſa embiò a la hermana a Roma vna cuna, la qual era de olicornio, y de oro, y en torno della eſtauã eſculpidas muchas imagenes del dios Gunino. Era la cuna de tan gran precio, que deſpues por muchos tiẽpos eſtuuo pueſta entre los grandes teſoros del Erario, aunque en la verdad, los Romanos eſtas ſemejantes coſas mas las guardauan con ambicion de memoria, que no con deſeo de riqueza. Iten los Gentiles tenian otro dios, que llamauan el dios Runino, que quiere dezir dios de los niños que mamian, a eſte hazian las matronas Romanas muchos ſacrificios, porque les guardaſſe las tetas, y les dieſſe buena leche para ſus criaturas, y todo el tiempo que tenian leche traian la imagen deſte dios colgada de la garganta haſta los pechos y cada mañana antes que mamaſſe el niño embiaua a ofrecer vna eſcudilla de leche la madre al dios Runino, ſino auia templo alli do ella eſtaua con leche bañaua la imagen del dios Runino, que ella tenia. Iten, tenian otro dios, que llamauan el dios Stellino, que era Abogado de los niños, quando començauan a andar; y a eſte dios ofrecian las matronas Romanas muchos dones, a fin que ſus hijos no quedaſſen enanos, y ſupieſſẽ bien andar: demanera, que no quedaſſen coxos, ni mancos, porq̃ acerca de los Romanos, los coxos, y los enanos erã tenidos en tã gran vituperio, que ni podian tener oficios en el Senado, ni ſer ſacerdotes en algũ tẽplo. Cuẽta Herculo lib. 3. de Republica, que Cornelia aquella excelentiſsima muger, la qual fue madre de los Gracos, los dos primeros hijos que pariò el vno fue enano, y el otro coxo, y ella penſando que el dios Stelino eſtaua della en ojado, en la regiõ xij. cabe el cãpo Gadetan, entre los huertos de Detha hizo templo al dios Stellino, el qual tẽplo durò haſta los tiẽpos del Rey Randagaiſmo, el qual quãdo cercò a Roma derrocò todos los templos, y talò todos los huertos q̃ eſtauan en torno de Roma. Iten, tenian otro dios los Gentiles, õ llamauan el dios Adeon, y eſte tenia cargo de hazer al hijo ya que ſabia andar, que ſe llegaſſe a la madre, y tomaſſe amor cõ ella. Y caſo que Cice-

ron lib. 2. de natura Deorum, ponga a este dios entre los otros dioses, no me acuerdo aver leido, que tuviesse templo en Roma, hasta el tiempo de Mamea, madre del Emperador Antonio. Esta excelente muger como quedasse viuda, y con dos niños muy pequeños por criar, con deseo que los hijos fuessen buenos, y que con ella, de que creciessen los hijos, fuessen amorosos. En la regiõ xij. en el Varicano, cabe los huertos de Domicilio edificò vn templo no poco solemne, al dios Adeon, cabe el qual hizo otro edificio, que avia nombre Sacellum Mamee, do ella estuvo por muchos tiempos retraida; porque era costumbre, q̃ todas las viudas que querian dar a sus hijos buena dotrina, luego se salian, y se apartavan de los placeres, y peligros de Roma. Iten, tenian los antiguos otro dios, que llamavan ellos Deus Mentalis, que queria dezir, dios del seso; conviene a saber, que tenia cargo de dar a los niños buen seso, ò malo, y a este dios haziã grãdes sacrificios los Antiguos, en especial los Griegos, aun mucho mas, q̃ los Romanos, en tanto q̃ dize Seneca, que no se maravilla de lo que supieron los Griegos, sino de lo q̃ no supieron, pues tenian el templo del dios Mental dentro de su academia. Todos los niños que avian de aprender para Filosofos, era ley en Atenas, que primero sirviessen en aquel templo tres años. Y dexado lo que dize Seneca de los Griegos, ossarè dezir a muchos, que son oy viuos, q̃ si es verdad que en aquel lugar se daya a los hombres seso, que antes ogaño, que otro año, se partan a tener novenas en aquel templo, porq̃ no ay en el mundo igual infortunio, como carecer el hombre de seso reposado. Iten, tenian los Antiguos otro dios, que llamavan el dios Voluno, y a la diosa Voluna, estos dos tenian cargo de los desposados, por esso eran dos dioses; el vno para èl, y el otro para ella. Y era costũbre, que todo el tiempo que estavan desposados, traia cada vno a su dios colgado de la garganta, y avian de ser de plata, ò de oro, y quando se desposavan, dava ella a su esposo el dios Voluno, y dava èl a ella la diosa Voluna. En los tiempos que huvo Consules en Roma, despues que fueron alançados los Reyes, y antes que viniessen los Emperadores, poco antes que los Cornelios inventassen las sediciones en Roma, fue vn Consul entre los Consules, que huvo nõbre Baluo; y este dizen ser el primero, que edificò el templo a los dioses Voluno, y Voluna, y estava su sitio en la region ix. cabe la puerta Corintia, y llamase Cripta Balli, y junto con èl avia otro edificio, que se dezia Theatrum Balli. Todos los Cõsules, y Senadores, y varones ilustres, se iban adesposar en aquel templo que edificò Baluo, y no faltò quien dixo en Roma la noche, que el gran Pompeyo se desposava con la hija de Iulio Cesar, estas palabras: Pompeyo no ha querido desposarse en el templo de los dioses, pues desde aora adivino, que aquel casamiẽto no durarà mucho tiempo. Es autor desto Publio Vitor lib. 3. de nuptijs antiquorum. Iten, adoravan los

An

Antiguos a vn dios que auia nombre el dios Agreste, que quiere dezir de los Angros, que son los campos, y frutos, y a este no le sacrificauan siempre, sino dos vezes en el año: conuiene a saber, quando la sementera, y quando las miesses estauan para madurar. Deste dios Agreste fueron grandes cultores los Frigios, que eran los Troyanos, y los Siculos, que eran los de Sicilia, y la causa desto era, porque eran tierras do se cogian muchos panes, en tanta manera, que Frigia era granero de Asia, y Trinacria de Europa: Iten tenian otro dios, que llamauan el dios Belon, y este era abogado de los q̄ peleauan en las batallas: conuiene a saber, que assi como los Christianos al tiempo de romper vna cruda batalla hazen a su Dios oracion, assi los Antiguos en aquel mismo punto de rodillas se encomendavan al dios Belon. Dize Liuio, que entre las otras cosas de que fueron acusados los Cavalleros, que pelearon en la de Canas contra Anibal, fue, que no se encomendaron al dios Belon al tiempo de dar la batalla, ni al dios Mars sacrificaron antes de la batalla, y que por esso los Penos quedaron vencedores, porque aquel dia a sus dioses hizieron grandes sacrificios. En los tiempos que Pirro Rey de los Epirotas vino en Italia, como supiessen los Romanos, que traia muy grandes invenciones de guerra, acordaron de edificar vn templo al dios Belon, y este estava dentro de los muros de Roma, en la region ix. junto a la puerta Carmental, y llamauase ædis Belonæ; y tenia frontero de si vna muy solemnissima coluna, do estaua esculpida la orden de dar vna batalla. Tenian los Gentiles otro dios que llamauan el dios Victoria, a este hazian los Romanos mas que todas las otras naciones muchos sacrificios, porque dios les diesse victoria de sus enemigos. Deste dios de la victoria auia muchos templos, y muy solemnes en Roma; pero el mayor, y mas principal estaua cabe la puerta Venia, en la region xij. en la plaça que llamauan de la Victoria, el qual templo, y plaça fue constituido en el año de la fundacion de Roma de cccclxxvij. y fue por ocasion de la victoria que huuieron Apio Claudio, y Quinto Fabio en Sicilia la primera vez que el pueblo Romano peleò contra los Africanos, siendo Rey de Sicilia Heron. Desta guerra, y victoria huuieron principio todas las guerras crudas, largas, y peligrosas que tuuo Roma con Africa. Iten, huuo otro dios entre los dioses que llamauan los Antiguos el dios Honorio, que quiere dezir dios que tenia cargo de proueer, que los huespedes hiziessen honra a los caminantes, y fuessen biē trat dos por las Prouincias, y Reynos que passassen. Era costumbre en Roma, que todas las vezes q̄ algun Romano auia de ir largo camino, su muger luego iba al templo del dios Honorio a hazer sacrificios. En el año xv. despues que Anibal passò a Italia, los Romanos supieron por vna profecia, que si traian la imagen de la diosa Verecinta, que era madre de todos los dioses, q̄ luego que ella entrasse en Roma Anibal saldria

de Italia, y para este efeto los Romanos embiarõ su embaxada al Reyno de Frigia, q̃ es parte de Asia, el qual Reyno se llamo en otro tiẽpo Troya, para traer a la diosa Berecinta. Y porque sus Embaxadores fuessen cõ bien, y bolviessen cõ salud, y a ida, y a venida por los Reynos q̃ passassen les hiziessen honra, edificaron vn tẽplo al dios Honorio, dentro de los muros de Roma, en la region iv. en la plaça que llamauan Forum transitorium.

Cap. XII. De otros dioses naturales y particulares q̃ tuvierõ los Antiguos y es el fin de escriuir esto el autor; porque vea el Principe Christiano quanto beneficio es no conocer sino a vn Dios verdadero.

Y Porq̃ seria cosa prolixa escriuir todos los dioses que tuvieron los Gẽtiles, y jũto cõ el escriuir en que tiempos, y en q̃ Reynos eran mas honrados que no en otros, y por que causas les fabricarõ tẽplos, concluirè cõ relatar algunos mas dioses, diziendo solamẽte el apellido, para q̃ los tenian los Gentiles; y esto por que vean los q̃ vieren esta mi escritura, quanta merced le hizo Dios al q̃ traxo a la Religiõ Christiana. El dios Esculano era dios de las minas, y a este rogauan que descubriesse siẽpre minas de oro, y plata. Pecunia era dios de los metales, y a este rogauan que les diesse muchos dineros. Fessoria era diosa de los caminãtes, y a esta diosa rogauan, que no les dexasse cansar quando caminauan a pie. Pelonia era diosa que tenia cargo de echar los enemigos de la tierra. Esculapio era dios abogado de los enfermos, y si la enfermedad era grande: inuocauan al dios Apolo, que era padre de Esculapio. Spinensis era el dios a q̃ los Antiguos rogauã q̃ limpiasse las mieses de cardos, y de espinas. Rubigo, era dios q̃ tenia cargo de guardar las viñas de pulgon, y los panes de lãgosta. Fortuna, esta era la diosa de la fortuna buena; y a esta diosa hizieron las mugeres vn templo solemne en Roma, en el tiempo de Silla, y Mario, Muta, esta era la diosa a quien rogauan los Antiguos, que no dexasse hablar a sus enemigos, sino que los enmudeciesse al tiempo que quisiessen dezir mal dellos. Ceñoria era diosa que tenia cargo de alançar la pereça de aquellos que se le encomendauan, a esta hõrauan los Griegos, en especial los Filosofos quãdo iban, ò entrauan en las academias, Stimula, esta era diosa que despertaua, y daua priessa a los negociãtes, que no se descuidassen en los negocios. Su imagen desta estaua en Roma a la puerta del Senado, y era abogada de los pleiteantes. Murcia, esta diosa era abogada de los hombres, y mugeres que no deseauan ser flacos, a esta diosa ofrecian muchos dones las matronas Romanas, porque las hiziessen gruessas, cà en Roma antes se quedaua por casar vna muger flaca, que no vna muger que fuesse fea. Busina, propiamente esta era diosa del campo, y a esta ofrecian sacrificios los antiguos, porq̃ tuviesse cargo de guardar las yervas q̃ nacian en los cãpos, y fueron grãdes cultores desta diosa los Scitas, los qual

quales nō tenian lugares, ni casa, si no que morauan en los campos, y si faltaua yerua para sus ganados luego eran perdidos. Iugatino era dios del monte alto, y a este dios hazian vnas criptas los antiguos encima de los montes altos, a do ellos iban muchas vezes a sacrificar, especial quando hazia truenos, y relampagos. Vallonia era diosa de los valles y esta tenia cargo de poner freno a los aguaduchos, quando las aguas decendian de los altos montes, para que no hiziessen daño en las presas, y molinos por do passassen. Sera, esta era vna diosa en todas las naciones muy acatada, porq̄ era diosa de la sementera, y tenian por costumbre de ofrecer vn pan de todas las semillas que sembrauan. Suscriptas, ò hermitas estavan en los campos; pero sin estas avia en Roma vn templo no muy grande en la region ix. en el campo Marcio, junto a los huertos de Luculo, y deste templo dizen que nacio la fuente de los Scipiones. Segecio, diosa era que tenia cargo de hazer nacer las miesses, despues que eran sembradas, no me acuerdo aver hallado escrito, que tuuiesse templo en Roma. Tutilina, esta era vna diosa que tenia por oficio de ir a la mano al dios Iupiter, que no apedreasse los panes, y assi la pintavan los antiguos, que parecia Iupiter llover piedras, y ella cogerlas todas. Tenia esta diosa vn templo en Roma en la region diez en la plaça de Apolo, junto a la casa de Romulo, y cada vez que tronava, luego encendian en aquel templo los Romanos muchas candelas por aplacar aquella diosa, que no apedreasse los panes. Floran, esta diosa era propicia de las viñas; conviene a saber, que las guardava que no se elassen. Fueron grandes cultores desta diosa los Capuanos, do se dize primero, que otros aver plantado las viñas en Italia. Matura, tenia cargo esta diosa de hazer madurar las vbas; y tenian por costumbte los antiguos, que las primeras vbas que maduravan, las ofrecian en el lugar do estava aquella diosa. y por la mayor parte tenia vna cripta entre las viñas do le sacrificavan. Roana, esta diosa era abogada de los que cogian el pan para que se arrancasse muy bien; demanera, que no se quebrassen las cañas del trigo, ni se cayesse el grano de la espiga. Pintavanla a esta los antiguos con cañas de trigo en la mano derecha; demanera, que estuuiessen las espigas sanas. Forculum era el dios de los cerrojos, y cerraduras; y a este sacrificavan, porque cerrasse bien las puertas, y no permitiesse, que se pudiessen quebrar las cerraduras, ò fallear las llaues, y a estos dios pintauan los antiguos con vn cuchillo en la mano, y su simulacro estaua encima de la puerta trigemina. Limentimen, este dios era dios del vmbral de la puerta: no he podido hallar q̄ fue la intencion de inuentar este dios, mas de que pienso (no por que lo hallè escrito) q̄ rogauan a este dios tuuiesse por bien hiziesse a sus enemigos tropeçar, y caer en los vmbrales de la puerta, si acaso por mal recaudo estuuiesse abierta. Forculu, este dios era el dios

de las puertas, y pintauanle con dos puertas en las manos: y a esto ofrecian sacrificios los antiguos, porque no abriessen las puertas a sus enemigos estando ellos durmiendo, y a este dios sacrificavan los Romanos en todas las puertas de Roma, y los que estavan enemistados, pintavanle a la puerta de su casa. Cardea, esta era la diosa del quicio, y el fin de sacrificar a esta diosa, era, porque los enemigos no fuessen poderosos de desquiciar las puertas, si lo intentassen hazer, luego sonasse el quicio, y sintiesse el dueño, que estava a la puerta el enemigo. Silvano, este era vn dios de los mas queridos, y honrados entre los Antiguos, especial entre los Romanos. Tenia este dios cargo de guardar a todos los que iban a tomar placer a los huertos, segun dize Plinio en vna epistola, que escrive a Rotulio. El primero, que edificò templo al dios Silviano, fue Mecenas, el qual fue en los tiempos de Augusto el mas amigo de hazer cõbites en los huertos, que huvo en el Imperio Romano. Estaua este templo en la region xj. en la plaça de la diosa Venus, junto a la plaça Murcea, fue destruido en tiempo del Emperador Antonino Pio, por ocasion de vn gran terremoto, con el qual cayeron muchos edificios en Roma. Iugatibus era el dios de los casados, y este dios tenia cargo de hazer, q̃ el amor q̃ se tenia quando moços, q̃ les durasse hasta que fuessen viejos. Era cosa de maravillar la devocion, que tenian a este dios todas las mugeres recien casadas, y los dones que ofrecian en el templo deste dios: q̃ avia deste dios templo escrivelo Suetonio Tranquilo, pero por quien fue edificado no lo hallo escrito, mas de quanto dize Helio Sparciano, que el Emperador Eliogabalo hallò muchas riquezas en el templo del dios Iugatiuo; y que las tomò todas para vna guerra Baco, este era dios de los borrachos, y era costumbre en Roma de celebrar su fiesta hombres que totalmente estuuiessen enagenados de seso; y si alguno sentian q̃ tenia vn poco de juicio, luego lo echauan del templo, y buscanan en su lugar otro borracho. El templo de Baco estaua en la region x. en los prados que llamauan Bacanales fuera de la ciudad via salaria, junto a las aras de la diosa Februa edificaron este templo lòs Galos, quanqo tenian cercada a Roma en los tiempos de Camilo: Februa, esta era vna diosa de las calenturas, tenian costumbre en Roma, que en dandole a vno calenturas, luego embiauan algun sacrificio a la diosa Februa. No tenia esta diosa templo; pero tenia su Idolo en el Panteon, que era el templo de todos los dioses, y alli le hazian sacrificios. Pauor, este era el dios del temor, y tenia cargo de quitar el temor del coraçon de los Romanos, y darles grande esfuerço contra sus enemigos. El templo de temor estaua en Roma en la regiõ vj. en la plaça de Mamuria, junto al Capitolio viejo, y todas las vezes que tenian enemigos, luego iban los Romanos a ofrecer alli sacrificios, y alli estaua vna estatua de Scipion Africano toda de plata, la qual èl ofrecio alli quando triunfo de los Cartaginenses.

ſes. Meretrix, eſta era la dioſa de las malas mugeres; y ſegun dize Publio Vitor, avia en Roma quarenta y quatro barrios de mugeres publicas, en medio de los quales eſtava el templo de la dioſa Meretrix. Fue el caſo, q̃ en tiempos de Anco Marcio, q̃ fue quarto Rey de los ſiete primeros Reyes Romanos, huuo en Roma vna muger meretrice, natural de Laurento, y fue tan hermoſa, q̃ con ſu cuerpo alcançò muy gran riqueza, y a la hora de la muerte hizo heredero de todos ſus bienes al pueblo Romano, por cuya memoria los Romanos le hizieron vn templo, y dieronla por dioſa de todas las meretrices. Cloatina, eſta era dioſa de las cloacas, conuiene a ſaber, de las letrinas, ò neceſſarias, y a eſta dioſa ſe encomendauan todos los q̃ tenian colica paſsion, para q̃ les ayudaſſe a purgar el vientre. Quies, eſte era el dios de la holgança, y repoſo, y a eſte hazian los Romanos grãdes ſacrificios, porque les dieſſe repoſo, y holgãça, en eſpecial el dia q̃ auia triunfo en Roma. Dauã a aquel tẽplo muchos dones, porque les cõſeruaſſe aquella gloria, y alegria. El templo de eſte dios edificò Numa Pompilio, ſegundo Rey de Romanos, y eſtava fuera de la ciudad, para denotar, que mientras el hombre viue en eſta vida no puede tener holga nça. Teatrica, eſta era dioſa, que tenia cargo de guardar los teatros, quando los Romanos celebravan ſus juegos. La ocaſion de inventar eſta dioſa fue, que muchas vezes quãdo avian de repreſentar farſas haziã vnos teatros tan ſolemnes, que cabian veinte mil hombres en ellos, y otros tantos debaxo para mirar aquellos eſpectaculos, y acontecia, que cõ el gran peſo quebrava la madera, y matava quantos eſtavan debaxo; y deſta manera las fieſtas ſe tornavan en lloros, y los que iban à mãtar los animales, quedavan muertos en los teattos. Los Romanos, q̃ eran en todo proveidos, acordaron de hazer ſacrificios a la dioſa Teatrica, porq̃ los guardaſſen en los peligros de los teatros, y hizieronle vn templo muy ſolemne en la region ix. en la plaça Cornelia, junto a las caſas Fabias. Eſte tẽplo deſtruyò Domiciano xij. Emperador de Roma, porq̃ eſtando èl en vnas fieſtas ſe quebrò vn teatro, y matò a muchos, y de que la dioſa Teatrica no guardò el Teatro, el Emperador mandole derribar el tẽplo. Por ventura a los q̃ poco han leido les pareceràn eſtas coſas nuevas, lean a Ciceron de natura Deorum, a Iuan Bocacio de Genealogia Deorum, a Pulion de dijs antiquis, al Divo Aug. lib. i. xj. xviij, de Civitate Dei.

Cap XIII. Como vn Cauallero llamado Tiberio fue elegido por Gouernador del imperio, ſolo porque era buen Chriſtiano.

EL quinquageſimo Emperador de Roma fue Tiberio Conſtantino el qual ſucedio a Iuſtiniano el moço, eſte Iuſtiniano fue muy peſſimo Emperador, en que cuenta Paulo Diacono del, aver ſido enemigo de los pobres, robador de los ricos, gran amigo de riquezas, y muy enemigo de gaſtarlas, porque natural

condicion es de hombre auariēto viuir toda su vida pobre, por hallarse el dia de la muerte rico. Fue en tanta manera auaro, que mando hazer arcas de hierro, y ponerlas en su Palacio para guardar los tesoros q̄ tenia robados; y esto no es de marauillar, porq̄ dize Seneca, que los Principes auaros, no solo de los suyos, mas aun de si mismos son sospechosos. En aquellos tiēpos estaua muy cōtaminada la Iglesia con la heregia de los Pelagianos, y el fauorecedor, y cabeça dellos era este mal auēturado Principe Iustiniano, demanera, q̄ para si procuraua riquezas, y para el demonio grāgeaua las animas, porq̄ aquellos q̄ vna vez Dios desampara de su mano, no solo se hazē sieruos del demonio, mas aū procurā ser procuradores del infierno. Pues como los pecados de los hōbres sean muchos, y los juizios de Dios seā ocultos, y muchas vezes queriendo su misericordia saluar las animas, quiere su justicia tambiē castigar los cuerpos, viendo que quāto mas iba, tanto mas en su damnacion aumentaua subitamente sin auer procedido ninguna señal del enfermo, el Emperador Iustiano se tornò loco, y por ser la cosa tā subita puso grā temor en Roma, porq̄ estar el Principe loco, era estar mudo el Imperio Romano. Fue este Emperador tā loco, q̄ la vida, y locuras juntamēte huuieso fin en vn dia, porque las enfermedades que Dios da a los Principes no por desconcierto de humores, sino por corrupcion de costumbres, ni ay Medico que las alcance, ni medicina q̄ las remedie. Y esto por el Imperio, q̄ el Emperador por sus pecados Dios le auia tornado loco, y que de su locura no se esperaua remedio, acordaron de elegir vna buena persona que tuuiesse cargo de gouernar la Republica, porque a la verdad, mas sufrimiento, y cordura ha menester vno para gouernar hazienda agena, q̄ no para regir su casa propia. Cupo la suerte a vn Cauallero, que auia nombre Tiberio, varon por cierto casto, justo, vtil, sabio, esforçado, piadoso, limosnero, justiciero, en las armas venturoso, y sobre todo Christianissimo, y no se tēga en poco ser el Principe buen Christiano, porq̄ no ay mas bienauenturada Republica, que la que es regida por Principe de buena conciēcia. Y porq̄ no le faltasse ninguna virtud de las que vn buen Principe ha de tener, era temido de muchos, y amado de todos; lo qual no es de tener en poco, porque esta es la suprema cosa en los Principes: conuiene a saber, que por la dulce conuersacion sean amados, y por la rectitud de la justicia sean temidos. Fue muger de este Emperador Iustiniano vna que se llamaua Sofia Augusta, la qual señora era hermosa, y sabia, y en lo q̄ tocaua a su persona assaz de buena fama, porque no ay cosa en que las señoras deuan viuir mas recatadas, q̄ en quitar las ocasiones de andar por lenguas agenas. Pero con todo esso fue esta señora notada de la auaricia, ca trabajaua mucho por juntar pecunia, y deleytauase en mirarla, y recibia muy doblada pena en guardarla, porque las personas auaras tienen en poco que se les diminuya

la

la vida, con tal que se les aumente la hazienda. Tiberio Constantino, como Governador del Imperio, como veia que la Emperatriz Augusta Sophia estava muy rica, queriendo mas aprovechar a la Republica, que no atesorar para si hazienda, no hazia sino edificar Monasterios, reparar Hospitales, casar huerfanas, redimir cautivos, porque hablando a ley de Christiano, todo lo que sobra, avien do tomado lo necessario, en obras piadosas ha de ser expendido. Finalmente hazia este Principe virtuoso lo que deven hazer los que son Principes Christianos, y no tiranos; porque propiedad es de Principe tirano juntar muchos tesoros agenos, y despues gastarlos en vicios propios. Sophia Augusta, viendo que Iustiniano por estar loco ella ya no podia cohechar a los Pueblos, y robar a los ricos, y que Tiberio sin piedad gastava sus tesoros, por satisfazer a su lastimado coraçon lo vno, y por ver si podria poner remedio en lo por venir lo otro, llamò vn dia a Tiberio, y dixole estas palabras en secreto.

Cap XIV. De vna platica que hizo la Emperatriz Sophia a Tiberio Constantino, siendo ambos a dos Governadores de el Imperio y el fin de la platica es reprehender a Tiberio, porque en gastar los tesoros de el Imperio era muy largo.

Bien te acordarás Tiberio, que ser ayo de Iustiniano, y Governador de el Imperio quando estavas en Alexandria, ni pensavas que lo merecias; y si lo pensavas, pensavas, que no lo alcançaras, porque tu eres hombre sabio, y el hombre sabio, segun lo poco, ò lo mucho en que le puso la fortuna, a si, y a sus pensamientos aprieta, ò afloxa la rienda. Los que tienen la condicion vana, y à poder de braços quieren hazer, que su fortuna sea muy prospera, siempre viuiràn los tales vida penada, porque no ay cosa que mas acorte la vida, que cebar los pensamientos de vana esperança. Por ser tu qual eras en aquel tiempo, y por ser, que fuiste bien quisto de Iustiniano, el Pueblo te pidiò, el Senado te eligiò, el exercito militar te recibiò, y todo el Imperio de tu eleccion se alegrò, y no tengas esto en poco, porque no todas las vezes en la eleccion de vno concurren las voluntades de todos. Hagote saber Tiberio, que à mi no me pesò, que pues el Emperador estava indispuesto, tu fuesles Governador del Imperio; y que si otra cosa de lo que senti sintiera, sè cierto, que no lo dixera, ni contradixera, porque somos de tan baxo credito las mugeres, que mas ganamos en aprobar lo mediano que dizen los otros, que no lo muy bueno que dezimos nosotras. Pues la fortuna a tan alto estado te ha hecho subir, mucho te ruego, mucho te amonesto, y mucho te aviso te sepas en èl tener bien quedo, porque para subir a la honra, abasta que el cuerpo sude; pero para sustentarla, es menester, que el coraçon llore sangre. Bien sabes tu, que mandar mas, valer mas, poder mas, y tener mas en las casas de los Principes; muchas vezes le dà mas por ti mi-

nui

tud humana, q̃ no por merecimientos de la persona; y esto permitelo Dios muchas vezes, porque veamos descender, y caer con infamia, a los que vimos subir, y prosperar con sobervia. Tu Tiberio eres hombre, yo soy muger, tu tienes prudencia; pero yo tengo larga experiencia; y si tu alcanças mucho, yo he visto en este mundo harto, pues en fee desto que he dicho, te digo, que en dos maneras se pierden los hombres de tu manera en casa de los Principes. La vna, si piensan que merecen mucho, y que pueden poco; porque los superbos pensamientos siempre traen los coraçones alterados. La otra es, que quiere vno solo mandar al Emperador, y al Imperio; lo qual si alguno lo alcançare lo alcançarà con trabajo, y lo sustentarà con peligro, y lo posseerà poco tiempo, porque es imposible, que al hombre de gran priuança le sea mucho tiempo fiel la fortuna. Aunque seas prudente, y sabio, acõsejote, que siempre te aproveches de el consejo ageno, mayormente en cosa de govierno, cà mucho và saber mandar, ò saber obedecer, porque el saber obedecer, alcançase por buena naturaleza, mas el saber mandar, solo se alcança por larga experiencia. Ten esta regla general, que do vieres que serà acepto tu ruego, jamàs aventures el mandamiento, porque por mandar seràs temido, y por rogar seràs amado. La cosa que mas haze andar descontentos à los que estàn en las Cortes de los Principes, es poder poco, tener poco, y valer poco, porque de andar el hombre desfavorecido, viene de andar el coraçon desmayado. Por el contrario, la cosa que haze perderse los grandes privados de los Principes, es, poder mucho, y valer mucho, y encima desto aprovecharse mas del valer, que no del saber, de la autoridad, que no de la razon, porque no puede durar mucho en la privança el hombre que haze todo lo q̃ quiere en la Republica. Todo esto he dicho, porq̃ sepas que estoy muy maravillada de tu prudencia, y no menos lo estoy espantada de mi paciencia, en ver que los tesoros, que Iustiniano llegò con mucho trabajo, y los conservò con mucho cuydado, que tu aora los gastes con tanto descuydo, y de esto no te maravilles, porque no ay paciencia, que lo sufra, ver la hazienda propia gastarse, y despreciarse por mano agena. Hagote saber Tiberio, que ya ni ternemos para guardar, ni ternemos para dar, lo qual es muy peligroso en las cosas de los Principes, porque la fama de los muchos tesoros haze a los Principes tener sugetos a sus enemigos. Los Principes tienen necesidad de ser virtuosos, y tienen necesidad de ser ricos, porque con la virtud goviernen à los suyos, y con la riqueza repriman a los estraños. No solo es necessario que el Principe no sea pobre; pero tambien es necessario, que su Republica sea rica, porque en la verdad, de ser muy pobres los Pueblos, nacen muchos escandalos en los vezinos, porque al fin, al fin, estando la Republica rica, no puede padecer el Principe mucha pobreza. Yo no

ni-

niego que no es muy bueno remediar a los pobres, y socorrer a los necesitados; pero tambien digo, que no es obligado ninguno a dar en particular a ninguno el tesoro que està guardado para la conseruacion del Pueblo, porque muchas vezes vn Principe por ser largo en dar de lo suyo, la necesidad le haze despues ser tirano en tomar lo ageno. Hagote saber Tiberio, que muy pocos Principes hallaràs, que no sean, ò soberuios, ò ambiciosos, ò viciosos, porq̃ a la verdad, mocedad, soledad, libertad, y riqueza, crudos enemigos son de la onesta vida. Yo no digo que han sido todos los Principes malos, pero digo que no han sido muchos los buenos, y los que son, y fueren buenos deuen ser mu y acatados, porque no se pueden llamar tiempos bien fortunados, sino aquellos en q̃ huuo Principes muy virtuosos. Hagote saber Tiberio, que muchos Principes careciendo de naturaleza mala, y teniendo la inclinacion buena, vienen a parar en tirania no por mas de por auer venido à probeza, porque a la verdad el coraçon generoso a toda cosa se auentura viendose acosado de pobreza. Y digote mas Tiberio, que si los Principes vienen a ser tiranos por lo mucho que les falta, no menos vienen a ser viciosos por lo mucho que les sobra, y en este caso los Principes viciosos en los mismos vicios son castigados, porque este mal tiene el sobrado regalo, q̃ no dexa tomar gusto en el deleyte propio. Pues preguntote aora yo qual es mejor, ò por mejor dezir de estos dos males qual es el menor, q̃ el Principe sea pobre, y cõ esto que sea tirano, ò que sea rico, y con esto que sea vicioso. A mi parecer mas vale que sea rico, y vicioso, que no pobre, y tirano, que al fin con el vicio si dañare, dañarà a si solo mesmo, pero cõ la riqueza aprouecharà al Pueblo todo; pero si es pobre con la tirania dañarà a muchos, y con la pobreza no aprouecha a ninguno, porque el Principe pobre, no puede sufeditar a los ricos, ni puede socorrer a los pobres. Sin comparacion es mas prouechosa a là Republica, y mas tolerable a los hombres, que el Principe sea mal hombre, y con esto que sea buen Principe, que no que sea mal Principe, y q̃ sea buen hombre, porque segun dize Platon, los Athenienses acertarõ en buscar Principes antes prouechosos que no virtuosos, y los Lacedemonios errarõ en querer Principes antes virtuosos que no prouechosos. Cata Tiberio que es cosa mas segura, y para la Republica mas prouechosa que los Principes tengã tesoros que repartir entre sus criados, que no pobreza, y ocasion de robar, y cohechar sus Pueblos, porque de ser los Principes muy necesitados vienen a incuentarse grandes tributos en sus Reynos.

Cap. XV. De lo que respondiò Tiberio a la Emperatriz Sophia, en la qual reprueua prueua, los Principe. para ser generosos no tiene necessidad de atesorar muchos tesoros y de como este buẽ

Em-

Emperador Tiberio por ser buē Christiano le reuelò Dios vn grādissimo tesoro que estaua en su palacio escondido.

RECIBIÒ Tiberio todo este amonestamiento con mucha paciēcia, y repōdiò con mucha reuerencia a la Emperatriz Sophia, y con mansas, y dulces palabras diòle esta respuesta. Oido he lo que me has dicho serenissima Princesa, y siempre Augusta Sophia, las amonestaciones yo las recibo, y los consejos yo te los agradezco, mayormente dādomelos por tan alto modo, y estilo, porque muchas vezes los enfermos aborrecen los manjares, no porque no son buenos, sino porque vienen mal adreçados. Plega al inmortal Dios nuestro, que todas estas cosas, assi como tu las has sabido dezir, assi las sepa yo hazer, y no te marauilles que en esta ponga duda, porque las obras de virtud tenemos para loarlas mucho feruor, y para ponerlas en obra mucha tibieza. Hablando con aquel acatamiēto que a tal, y tan alta señora se deue, a cada cosa de las cosas todas que me ha dicho tu excelencia, responderè vna sola palabra, porque muy justo es, que pues tu has dicho lo que sientes de mis obras, que yo diga lo que alcanço de tus palabras. Dizes que quando yo estaua en Alexandria, que ni pensaua ser ayo de Iustiniano, ni pensaua que seria Gouernador del Imperio, y que no me passaua por el pensamiento merecerlo, ni menos el alcāçarlo. A esto respondo, que si por razon en aquel tiempo yo me regia, ni auia de pēsar que tal dignidad merecia, ni menos tan alto estado alcançaria, porque en la verdad las grandes dignidades, y estados muy pocos son los que por virtud las merecen, y muy menos los que las alcançan aunque las merezcan. Pero si segū sensualidad se juzga este caso, digote de verdad señora Augusta, que no solo pēsaua merecerlo, mas aun pēsaua alcançarlo, y desto no te marauilles, porque infalible regla es, q̄ alli ay mayor presumpcion do ay menos merecimiento. Dizes que me tenias por hombre sabio, y que con cordura tenia arrendado qualquier desordenado apetito. A esto respondo, que o a mi prudencia la conocias en cosas propias, o la conocias en cosas estrañas, como no me cōstaua nada, siempre fui amador de la justicia, porque no ay hombre tan malo en el mundo, que a costa de bien ageno no huelge cobrar nombre de prodigo. Pero si me conocias en cosas propias, no te engañes de ligero, señora Augusta, porque te hago saber que no ay hombre tan cuerdo, ni verdadero, ni de tan claro juizio, que no se muestre ser flaco do se atreuiesse algun interesse propio. Dizes que los hombres que tienen los pensamientos altos, y la fortuna baxa, siempre viue vida penada. Por cierto es assi como tu lo dizes, pero a mi parecer como los miembros del cuerpo no sean sino instrumentos del espiritu, parece que

que es necessario ser los pensamientos agudos, para que los hombres no sean perezosos, porque Alexandro, y Pirro, y Iulio Cesar, y Scipion, y Anibal, si no tuuieran los pensamientos altos no fueran como fueron Principes tan valerosos. Hagote saber serenissima señora, que no se pierden los hombres por tener los pensamientos altos, ni por tener los coraçones generosos, ni por ser muy esforçados; pierdense los hombres por empeçar las cosas con locura, proseguirlas sin prudencia, y acabarlas con porfia, porque los hombres generosos quando emprenden cosas generosas, no han de emplear sus fuerças, segũ lo que el generoso coraçõ les dize, sino segun lo que la cordura, y razon les enseña. Dizes q̃ estàs marauillada por ver que los tesoros que tu, y Iustiniano juntastes con tanto cuydado, yo los espendo con mucho descuydo. A esto respondo, q̃ no te deues marauillar que se despendiessen en vn dia las riquezas que se ganaron en muchos años por que muy antigua maldicion es sobre sus riquezas enterradas, y escondidas la qual maldiciõ hechò Epimenides Filosofo por estas palabras, diziendo: Todos los tesoros q̃ se atesoran por industria de hombres auarissimos, han de venir a gastarse por manos de hombres muy prodigos. Dizes, que segun lo que yo gasto a pocos dias, ni ternas que dar, ni ternas q̃ gastar, ni menos ternas que comer, a esto respondo, que si tu señora Augusta tuuiesses cargo de mantener a los pobres, como tu, y Iustiniano aueis tenido diligencia en robar a los ricos, razon tenias de quexarte, y yo de arepentirme, pero hasta aora no hemos visto sino a muchos que de ricos aueis tornado pobres, y lo que es peor, au no aueis sido para hazer vn hospital para acogellos. Dizes q̃ los Principes para resistir a sus enemigos tienẽ necesidad de tener muchos tesoros. A esto respondo, que si los Principes son superbos, son bullicioso, sõ desasosegados, y sõ de Reynos agenos ambicioso, cierto es, q̃ para cumplir sus desordenados apetitos, que tienen necesidad de muchos, y muy grandes tesoros, porque este es el fin del Principe tirano, por bien, ò por mal hazerse rico. Pero si el Principe es, ò quiere ser asosegado, virtuoso, sufrido, pacifico, y de bienes agenos no codicioso, el tal Principe que necesidad tiene de mucho tesoro, porque en la realidad de la verdad, en las casas de los Principes mas culpa ay porque les sobra que no porque les falta. No quiero gastar muchas razones en responder, pues soy mas amigo de obrar, que no de hablar, sino que concluyo con esto, que no ay Principe que en obras virtuosas gaste tanto, que no pueda gastar mas, porque al fin al fin no ay Principe que venga a pobreza solo por gastar lo necessario, sino por destroçarse, y gastarse en lo superfluo. Y tengase por dicho que ni por esto serà pobre, sino mas rico, porq̃ esta es regla en la Religion Christiana, q̃ mas darà Dios a sus siervos, q̃ ellos gastaràn en veinte años.

Fue Emperador Iustiniano onze años,

a ños, el qual estando loco, y en la heregia Pelagiana obstinado, murió en conformidad de todo el Imperio Romano, cuya muerte tanto todos deseavan, quanto su vida todos aborrecian; porque el Principe tirano, que haze llorar a muchos en la vida, todos aquellos han de reir en su muerte. Muerto Iustiniano, fue Emperador elegido Tiberio Constantiño, el qual con tanta prudencia, y justicia governò el Imperio, que cõ razon ninguno puede a èl ser preferido (sino nos engañan las historias de su tiempo) pues muy pocas vezes suele concurrir en vn Principe, lo que concurrió en este; conviene a saber, rectitud en la justicia, limpieça en la vida, y pureza en la conciencia, porque muy raros son los Principes, que de algunos vicios no sean notados. Paulo Diacono libr. xviij. de gestis Romanorum, cuenta vna cosa que aconteció a este Emperador maravillosa, que fue de ver entonces, y muy digna de saber aora, y es esta. En la Ciudad de Constantinopla tenian los Emperadores Romanos vn palacio muy solemnissimo, assaz conveniente a la autoridad, y Magestad Imperial, el qual se començò en tiempo de el gran Constantino, y despues como iban sucediendo buenos, ò malos Emperadores, assi afloxavan, ò crecian los edificios, porque de Principes muy virtuosos es derrocar los muchos vicios de la Republica, y levantar grandes edificios en su patria. Avia este Emperador Tiberio gastado muchos, y muy grandes tesoros en redimir cautivos, edificar Hospitales, plantar Monasterios, casar huerfanas; y fue en esto tan prodigo, que casi vino a tiempo de no tener que comer en su palacio; y de verdad fue esta vna necessidad bienaventurada, porque los Catolicos Principes solo aquello han de dar por bien empleado, q̃ solo en seruicio de Christo han expendido. Y esto no lo tenia el Emperador por afrenta, sino por mucha gloria, pero sentia èl mucha pena ver que la Emperatriz de verle padecer necessidad se gloriaua, porque los coraçones lastimados no sienten tanto el trabajo propio, quanto ver que de su trabajo se alegra su mortal enemigo. Nuestro Señor Dios que jamas desampara aquellos que por su amor vinieron a pobreza, aconteció, que vn dia andando el Emperador Tiberio passeandose por su palacio, viò en el suelo vna losa de piedra marmol, y en ella estaua esculpida la Cruz de Christo nuestro Redentor, y llamando a vn criado suyo dixole esta palabra. Luego a la hora quita de aqui esta piedra, en la qual està la Cruz del Redentor del mundo esculpida, porque muy injusto es que pisemos con los pies la Cruz con que nos santiguamos, y de nuestros enemigos nos defendemos. Tomaron los artifices aquella piedra, pensando que no auia otra cosa debaxo, luego empos della hallaron otra piedra, en la qual tambien estaua la Cruz muy bien esculpida, y quitada aquella hallaron otra tercera piedra, no menos que las

otras

otras con la Cruz señalada, y como fueſſe del profundo de la tierra ſaca da hallaron vn grandiſsimo teſoro alli enterrado, y fue en tanta cantidad que llegaua la ſuma a vn millon de ducados. El buen Emperador Tiberio Conſtantino dando muchas gracias al ſeñor, ſi haſta alli era largo, dende en delante era mucho mas, ca todos aquellos teſoros los repartiò a pobres, y Monaſterios. Veã y aprouechêſe, y lean eſte exemplo los Principes, y grandes ſeñores, y tengan ſe por dicho, que por dar limoſna a pobres no ayan miedo de verſe pobres, porque al fin al fin no ſe puede llamar rico el hombre vicioſo, ni ſe puede llamar pobre el hombre virtuoſo.

Cap. XVI. Como vn Capitan llamado Narſetes venciò grandes batallas ſolo por ſer buen Chriſtiano, y de lo q̃ paſsò con la Emperatriz Sophia, y aqui ſe toca el daño q̃ ſe ſigue de ſer los Principes ingratos a los que los ſiruen.

EN el año de la Encarnacion del Señor de quinientos y veinte y ocho ſiẽdo Emperador el grã Iuſtiniano, hijo que fue de vna hermana de Iuſtino Emperador ſu predeceſſor que fue en el Imperio, dizen los Hiſtoriadores, en eſpecial Paulo Diacano libro xviij. de geſtis Romanorum que fue en Roma vn Cauallero de nacion Griego, aunque ſiẽpre deſde la niñez criado en Italia, varon de eſtatura mediano, y de geſto rufo, y en la ley de Chriſto aſſaz virtuoſo, lo qual en aquellos tiempos no era poco, porque no ſolo muchos Caualleros, mas aun caſi todos los Chriſtianos de Italia eran Arrianos. Eſte Cauallero auia nombre Narſetes, y por ſer tan esforçado, y en las armas tan vẽturoſo fue elegido por Capitã ſobre todos los exercitos de el Imperio Romano, porque eſta excelencia tuuieron los Romanos, que do podian auer vn Capitan virtuoſo, y esforçado, jamàs le dexavan, aunquele peſaſſen a oro. Hizo tales, y tan grandes coſas, y emprendiò tan grandes conquiſtas, y venciò tantos Reyes, y de ſus enemigos huuo tantas vitorias, que dezian los Romanos eſtar en èl ſolo las fuerças de Hercules, la audacia de Hector, la generoſidad de Alexandro, el ingenio de Pirro, y la fortuna de Scipion, porque teniã por opinion muchos de la vana gẽtilidad, que aſsi como los cuerpos repartian las haziendas en vida, aſsi las animas repartian ſus dones, y gracias deſpues de la muerte. Era eſte Narſetes Capitan muy piadoſo, en la Fè de Chriſto muy conſtantiſsimo, en dar limoſna muy largo, en edificar de nueuo Monaſterios muy cuydadoſo, en reparar Igleſias caidas muy ſolicito, y de verdad era eſta coſa muy nueua, porque en las guerras no por muy grandes coſas ſuelen los Capitanes derrocar las Igleſias. Lo que era mas, que todo, que en oir Miſſas, viſitar Hoſpitales, y rezar deuociones cõ muchas lagrimas, eſtando de noche ſolo en las Igleſias era muy continuo, no menor excelencia es eſta que la

otra,

otra, porque los Capitanes a tal hora mas se ocupan en matar a los enemigos por las encruzijadas, que no en llorar sus pecados por las Iglesias. Finalmente era tan buen Christiano, y tan deuoto, que todos pensauan que le daua el Señor las vitorias mas por las oraciones que hazia, q̃ no por las armas con que peleaua, porque jamàs le vieron derramar sangre de sus enemigos en la batalla, que primero no huviesse derramado lagrimas de sus ojos en alguna Iglesia. Y porque vean los Principes Christianos, y los Capitanes de grandes exercitos, quanto vale mas tener a Dios aplacado con lagrimas, y oraciones, que no tener su campo lleno de soldados, y de muchos dineros, de muchas contarè vnas pocas de sus hazañas, y son las siguientes. Estando Iustiniano Emperador en Alegandria; Totila Rey de los Godos hazia muchos, y muy grãdes daños por toda Italia, de manera que los Romanos no osavan andar por caminos, ni aun estar en sus casas seguros, porque los Godos de dia corrian los campos, y de noche intentauan hurtar, y saquear los Pueblos. Iustiniano el buen Emperador embiò por Capitan General contra los Godos a Narsetes, el qual venido en Italia luego se confederò cõ los Longobardos, que a la sazon tenian su assiento en Panonia, y embiò sus mensageros al Rey Alboyno, que era Rey dellos, para que le embiasse socorro contra los Godos, que si esto hiziesse èl veria como serira fiel amigo cõ sus amigos, y crudo enemigo contra sus enemigos. Alboyno Rey de los Longobardos oida la embaxada de Narsetes holgò mucho con ella, y sin poner dilaciõ en la cosa, luego a la hora hizo, y armò vna muy gruessa armada, la qual por el mar Adriatico vino en Italia, de manera que la respuesta, y el ofrecimiento junto con la obra todo llegò a Narsetes vn dia. Iuntaronse dos exercitos; conuiene a saber, el de los Romanos, y el de los Longobardos en vno, debaxo de vna vandera, y so su Capitan que fue Narsetes. Totila Rey de los Godos, como no auia experimẽtado la fortuna de Narsetes, ni las fuerças de los Lõgobardos, embiòles a ofrecer la batalla, la qual batalla se diò junto a los campos de Aquileya, y fue de entrambas partes muy ensangrentada, y porfiada, y finalmente Totila Rey de los Godos fue vencido sin quedar èl, ni hombre con èl en su campo viuo. El buen Capitan Narsetes despues de vencida la batalla diò muchos, y muy largos dones a los Lõgobardos, y assi ricos, y vitoriosos se tornaro a Pononia para su Rey Alboyno, y en esto hizo el buen Narsetes lo que era obligado, porque no se puede pagar con hazienda al amigo que por su amigo pone la vida. Idos los Longobardos, Narsetes hizo repartir todo el despojo del campo entre sus exercitos, y lo que a èl le cupo diòlo a pobres, y Monasterios: de manera que deste hecho alcançò Narsetes tres renombres excelentissimos; conuiene a saber, nombre de muy magnifico, en lo que diò a los Longobardos, nombre de limosnero, en lo

que

que diò à los pobres, y Monasterios nombre de valentissimo Capitan, en vencer a tan poderosos enemigos. Tendeberto fue Rey de los Frãcos en la Galia Transalpina, y como era Principe moço, y animoso, y de cosas de honra muy deseoso, no por mas de por dexar de si fama, acordò èl en persona de passar a Italia, aunque ningun titulo tenia alla, porque los coraçones apoderados de soberuia poco escrupulo toman, aunq̃ la demanda sea injusta en la guerra. Fue tan fortunado, que el dia que passò el rio del Rublicon, do antiguamente los Romanos ponian la raya de Italia, llegòle nueua como era leuãtada toda su tierra. Y no fue esto por cierto sin gran permission de Dios, porque muy justo es, q̃ qual quiera Principe pierda sus Reynos por sola justicia Diuina, pues èl quiere tomar otros Reynos, no por mas de por locura humana. Auido su acuerdo el Rey Tendeberto con los grandes señores de su Reyno, que lleuaua consigo, acordaron todos, que èl en persona tornasse a la Galia, y por la reputacion que dexasse todo el exercito en Italia, del qual exercito quedaron por Capitanes Bucelino, y Amingo, porq̃ mas vale que el Principe defienda su tierra con justicia, que no queconquiste la tierra agena con tirania. Este Bucelino como tenia exercito grueso, y èl que era Capitan animoso hazia muchos daños en Italia, especial en la tierra de Campania, y lo que peor era, que a todas las riquezas que saqueaua, y a todos los cautiuos que tomaua, ni lo queria tornar, ni menos rescatar, sino que todo, assi como lo tomaua, assi luego al Rey lo embiaua, de manera, que se mostraua ser mas amigo de robar, que no de pelear. Estando pues, este Capitã Bucelino en Campania, en vn lugar que sellama Taneto, recogido con todo su exercito por amor del Inuierno, Narsetes repentinamente diò sobre èl, y huuieron ambos a dos Capitanes vna cruda batalla, en la qual fue vencido Bucelino, y no solo vencido, pero quedò en el campo muerto. El otro Capitan de los Gallos, q̃ auia nombre Amingo, despues de muerto su cõpañero Bucelino, confederòse con Auidino Capitan q̃ era de los Godos, y entrambos juntos fueron contra los Romanos lo qual sabido por Narsetes, diòle vna batalla junto a Gaeta, en la qual fue vencedor Narsetes, y fueron vencidos los dichos Capitanes, y tomados viuos, de los quales Amingo hizo Narsetes q̃ degollassen, y Auidino embiòle preso a Constantinopla al Emperador Iustininiano. Huuo el Capitan Narsetes, otra batalla cõtra Sindual Rey de los Bretones, el qual vino en Italia cõ gran copia de gentes, y vino con titulo de recuperar el Reyno de Partinoples, q̃ aora llamã Napoles, porq̃ dezia q̃ le pertenecia a causa de descẽder del linage de los Hercubos, q̃ fueron antiguos Reyes en aquel Reyno. Este Rey Sindual luego se hizo amigo con Narsetes, y despues andãdo el tiepo intentò reuelarse contra los Romanos, y querer ser Rey èl solo en Italia; por cuya

causa entre Narsetes, y èl se leuantaron largas, y crudas guerras, en las quales fueron varias las vitorias, porque no ay Capitan tan valeroso, que en vna guerra larga le diga siempre bien la fortuna. Finalmente el Rey Sindual, y Narsetes, acordaron cometer su fortuna buena, ò mala a la batalla de vn dia, de manera, que juntos ambos exercitos entre Verona, y Tridento dieron la batalla, do fue vencido el Rey Sindual, y prendierõle viuo, y luego en aquella noche sin mas dilacion, fue publicamente ahorcado. Y porque no solia Narsetes vsar de tal crueldad con los vencidos, mayormente con Reyes, y Caualleros generosos, mandò Narsetes poner este titulo en la horca do estaua el Rey ahorcado, que dezia assi: A este Rey mandò ahorcar Narsetes, no porque fue su enemigo en la guerra, sino porque le fue traidor en la paz. Estas, y otras muchas batallas, y vitorias huuo este venturoso Capitan, no solo en los limites de Italia, pero aun en Asia, do tuuo muchos años la gouernacion della, y como era Principe Christiano, en todos sus trabajos siempre hallò cabe si a Christo. Despues de passadas estas guerras, Iustiniano el menor puso en el Reyno de Constantinopla a Narsetes, por vniuersal Gouernador de todas aquellas Prouincias, y si bien lo auia hecho en las cosas de la guerra, muy mejor lo hazia en la administracion de la Republica, porque los hombres quebrantados en los trabajos aquellos son los que rigen con madureza los Pueblos. Por esta ocasion entre todos los mortales de aquella tempestad Narsetes era loado; conuiene a saber, de muy esforçado por las batallas que venciò, de muy rico por los despojos que huuo, de muy estimado por las gouernaciones, y estados que tuuo. Como Narsetes era de nacion de Griegos, siempre le tuuieron embidia muchos de los Romanos, mayormente acrecentando, como acrecentaua cada dia mayor gloria, y riqueza, porque en la verdad, esfuerço, honra, y riqueza en vna persona, no son sino tizones, para que todos le tengan embidia. Fue el caso, que vn dia muchos nobles Romanos fueron al Emperador Iustiniano, y a la Emperatriz Sophia a quexarse de Narsetes, y de su modo de gouernacion, y dixeron estas palabras. Hazemos os saber sereniſsimos Principes, que por menos mal terniamos seruir a los Godos que no a los Griegos, y esto dezimos, porque Narsetes Eunucho, y Griego nos manda, y mas a su seruicio que al tuyo nos constriñe, y lo que es peor que el lo haze, y tu no lo sabes, y si lo sabes no lo remedias. Escoge vna de dos cosas, ò nos libra de ser gouernados de los Griegos, ò sufre q̃ a Roma, y a nosotros pongamos en manos de los Godos, porque menos mal es a los Romanos ser sugetos a vn Rey poderoso, que a vn Eunucho Griego, y tirano. Oidas por Narsetes estas querellas, dizen que diò esta buena respuesta. Si yo he hecho algũ mal, imposible es q̃ halle quiẽ me haga bie; pero si yo he hecho bien, ninguno serà poderoso de hazerme mal. La Empera-

triz

triz Sophia de largos tiempos tenia pasion a Narsetes, otros dizen por que era Eunucho, otros dizen, por que era rico, otros dizen, porque mandaua mas que no ella en el Imperio; y como viò sazon, y tiempo para mostrarselo, dixo vnas palabias muy lastimosas a Narsetes, y fueron estas: Narsetes, pues eres Eunucho, no siendo hombre, no eres habil como hombre para tener oficio, por cuya causa yo te mando que vayas al telar do texen mis donzellas, y a lli asparàs, y las seruiràs de maçorcas, y les a yudaràs a texer las telas. Sintiò mucho Narsetes estas palabras, y a la verdad fueron mal dichas, a las quales respondiò cõ muy buen animo, y dixo a la Emperatriz Sophia: Mucho quisiera excelentissima Princesa, que me castigaras como señora, y no me lastimaras como muger con palabras, mas pues assi es, que la libertad que tu tienes en me mandar, la misma tengo en te obedecer. Yo me parto a vrdir vna tela, la qual tu no sabràs destexer en toda tu vida. Partiòse luego Narsetes para Italia. y vinose a Napoles antigua Ciudad de Campania, de do luego embiò sus Embaxadores al Reyno de Panonia, do los Longobardos tenian su silla, amonestandoles, y persuadiendoles, que dexada aquella tierra, que era inculta, aspera, fria, y estrecha, se viniessen a poblar a Italia, que era tierra llana, fertil, templada, ampla, y muy rica, y que aora sino nunca auia disposicion para apoderarse della. Y no contento con esto Narsetes, por despertar mas a sus enemigos, y hazerlos mas codiciosos, embiòles de todas las cosas buenas que auia en Italia, conuiene a saber, caualllos muy ligeros, armas muy ricas, frutas muy suaues, metales muy finos, y especies, y vnguentos muy odoriferos, y sedas, y ropa de diuersas maneras. Llegados los Embaxadores a Panonia, que aora es Vngria, fueron muy bien recibidos, y vistas tantas, y tan buenas cosas auer en Italia, determinarõ los Longabardos dexar a Panonia, y ir a poblar, y conquistar aquella tierra, aunque la tierra era de Roma, y a la sazon ellos eran amigos de los Romanos; pero a esto tuuierõ ellos poco respeto, y de esto no es de marauillar, porque jamàs ay amistad perfecta, do sobre mandar es la demanda. Determinados los Longabardos de passar en Italia, vieron visiblemente todos los de Italia muchos exercitos de fuego en el Cielo vnos contra otros darse crudas batallas, la qual vision puso muy grande espanto a todos los Pueblos, y por ella conocieron que en breue auian de ser derramadas muchas sangres dellos, y de sus enemigos, porque muy antigua costumbre es, que quando ha de acontecer algun gran caso en algunos Reynos, primero hazen señales los planetas, ò elemẽtos. La ingratitud que tuuo el Emperador Iustiniano con Narsetes su Capitan, y las palabras lastimosas que le dixo Sophia, fueron ocasion que los Longabardos entrassen, y destruyessen a toda Italia, la qual cosa deuen mucho notar los Principes valerosos, para guardarse no sean assi escritos ingratos de los seruicios, porque

regla general es, q̃ la ingratitud de vn gran beneficio, haze que el criado de desesperado se torne loco, ò de fiel siruo se torne crudo enemigo. Y no se fien los Principes en pensar, que por ser naturales de sus Reynos, ser criados antiguos de sus palacios, yauer sido siempre fieles a sus seruicios, que por esso no se amotinaràn, y setornaràn sus enemigos, ca la tal imaginacion es vana, porq̃ el Principe que de hecho ingrato no podrà conseruar a vn hombre mucho tiempo en su seruicio. Vna cosa hizo con Narsetes el Emperador Iustiniano, de la qual se deue guardar todo Principe que es cuerdo; conuiene a saber, que no solo oyò a sus enemigos, pero aun los creyò, y no solo los creyò, mas aun delante dellos le afrentò, la qual cosa le hizo venir en suprema desesperacion, porque no ay paciencia que lo sufra delante sus enemigos, a ningun hombre de bien hazerle vna afrenta. Digna fue de gran culpa la Emperatriz Sophia, en dezir a Narsetes aquella palabra tan lastimosa, conuiene a saber, embialle a hazer maçorcas, ò cauillas para la tela, porque oficio es de las generosas Princesas mitigar la ira de los Principes quando estàn ayrados. Narsetes, pues, receladose de la Emperatriz Sophia, jamàs tornò a Constantinopla, do ella estaua, antes viniendo de Napoles a Roma, vn año antes q̃ los Longobardos viniessen a Italia, el dicho Narsetes recibidos todos los Sacramentos como buen Christriano murio en Roma, y lleua con su cuerpo en vn ataud de plata, lleno de muchas joyas a enterrar en Alexandria. No se sabe qual fue mayor, el pesar que tomò toda Asia de no ver a Narsetes viuo, ò el placer q̃ tomò Sophia de verle traer muerto, porque el coraçon apassionado no descansa hasta ver a su enemigo muerto.

Cap. XVII. De como embiò vna carta Marco Aurelio Emperador al Rey de Tinacria, do le trae a la memoria los trabajos que passaron entrambos en la mocedad, y reprehendelo porque es mal deuoto a los templos, especial porque derrocò vn templo para ensanchar su palacio.

MArco Aurelio vnico Emperador Romano, natural del monte Celio, nombrado Tribuno, a ti Gorbino señor, y Rey de Trinacria, salud a la persona, y aumento al estado te desea. Como es costũbre a los Emperadores Romanos, el primer año de mi Imperio escriui en general a toda esta Isla, y el segundo año escriui en general a tu Corte, y casa, aora escriuo mas particularmente a sola tu persona, porque los Principes aunque tengan muchos, y grãdes Reynos, no por esso han de dexar de comunicarse con sus antiguos amigos. Despues que tomè la pluma para te escriuir, he tenido por mucho espacio parada la mano para no te escriuir, y esto no porque tenia pereza, sino porq̃ auia verguẽça, y hame venido esta pena, y verguença de ver que està de ti escanda-

daliçada toda Roma. Hagote saber excelente Principe, que en esto veo que soy tu verdadero amigo, en que de todo coraçon siento tu trabajo, que al fin al fin bien dezia Eripides que lo que de coraçon se ama, de cotaçon se llora. Antes que diga la causa porque te escriuo, quierote traer a la memoria algunas cosas de nuestra juuentud passada, y por ellas veremos quales fuimos entonces, y quales somos aora, porque ninguno goza de la prosperidad presente, sino trae a la memoria la miseria passada. Bien te acordaràs excelente Principe, que deprendimos a leer juntos en Capua, y despues estudiamos vn poco en Taranto, y de alli nos fuimos a Rodas, do yo leia Retorica, y tu oias Filosofia, y despues acabo de diez años nos passamos a la guerra de Panonia, en la qual yo me di a la musica, porque es tan variable el apetito de los moços, que de cada dia querria conocer Reynos, y mudar oficios. En todas estas jornadas con la fuerça de la mocedad, con la dulce compañia, con el hablar de la ciencia, y con vna vana esperança dissimulauamos nuestra enojosa pobreza, la qual era tan grãde, que muchas vezes deseauamos, no la que tenian muchos, sino lo poco que sobraua a pocos; bien te acordaràs, que quando nauegamos por el golfo Arpino para ir a Elespon-to, nos sobreuino vna muy larga tormenta, en la fuimos presos de vn pirata, y a mejor librar nos hizo nueue meses remar en vna galera, do no se qual fue mayor, la falta de los panes, ò sobra de los açotes: bien te acordaràs, que quando estuuimos cercados en Rodas de Bruxeldo poderoso Rey de los Epirotas por espacio de catorze meses, en los diez de los quales tu excelencia, y yo no comimos carne, sino fueron dos gatos, el vno que compramos, y el otro que hurtamos. Bien te acordaràs que estando tu, y yo en Tarento fuimos combidados por nuestros huespedes a ir a la gran fiesta de la diosa Diana, en el templo de la qual no podia nadie en aquel dia entrar sino vestido de ropas nueuas, y hablando la verdad acordamos de no ir allà, tu porque tenias la ropa raida, y yo porque tenia los çapatos rotos. Bien te acordaràs, que dos vezes que enfermamos en Capua, que jamàs nos curauan con dieta, porque no era nuestro mal de ahito, sino de flacos, y muchas vezes retropo el Medico nos dezia burlando de nosotros en la academia, a lo menos hijos no moriteis de opilados. Y de verdad tenian razõ, porq̃ era la tierra tã cara, y era tan poca la moneda, q̃ jamàs comiamos hasta mas no poder, sino hasta mas no tener. Biẽ te acordaràs del año q̃ huuo la gran hãbre en Capua, por cuya causa nos fuimos tu excelẽcia, y yo a la guerra de Alexandria, en la qual las carnes me tiemblan en acordarme que peligros passamos en el golfo Teberinto, que nieues en los puertos Hesperos, q̃ tre medales en los valles vmbrosos, q̃ asperezas en las cumbres Lodoueras, que crudos frios todo el inuierno, q̃ enojosos calores en el verano, q̃ ge-

neral hambre en los Reales, que peligrosa pestilencia en los Pueblos, y lo peor de todo, que perseguidos de los estraños, y quan mal agradecido de los nuestros. Bien te acordaràs, que en la Ciudad de Partinoples rogamos a Fulana Fetonissa, nos dixesse que auia de ser de nosotros despues que salliessemos de los estudios, y a mi dixo que seria Emperador, y a ti dixo que serias Rey, a la qual respuesta dimos tanto credito, que no solo lo tomamos por burla, mas aun por injuria. Y desto no me marauillo, que entonces nos marauillassemos tu, y yo, porque la embidiosa fortuna, mas exercita sus fuerças en derrocar ricos, que no en sublimar pobres. Mira excelente Principe la grãdeza de los dioses, la rueda de la fortuna, y las variedades de los tiempos. Quien pensara quando yo tenia desolladas las manos con el remo de la galera, que en mis manos se auia de fiar el gouernalle de la gouernacion de Roma? Quien pensara, que quando yo enfermaua de comer poco que auia de enfermar en el tiempo aduenidero por comer mucho? Quien pensara quando aun no me podia hartar de carnes de gatos, que auia de venir a tanta abundancia, que ternia hastio de manjares muy delicados? Quien pensara en aquel tiempo, quando dexè de ir al templo por tener los çapatos rotos, que auia de venir otro tiempo, en que auia de entrar en carros triunfales, y en ombros agenos? Quiẽ pensara, que lo que oi de la muger Fetonissa con mis orejas en Campania, que lo auian de ver mis ojos en Roma? O quantos, y quantos, quando nosotros estauamos en Asia, esperauan ellos ser Gouernadores, y señores de Roma, y de Trinacria, a los quales faltò no solo la honra que deseauan, mas aun los sobreuino la muerte de que no se temian, porque muchas vezes acontece a los hombres ambiciosos, que al mejor tiempo q̃ tienen tramada, y vrdida la honra, en vn punto se les quebrãta el telar, y la tela de la vida. Si en aquel tiempo preguntaran al tirano Loadocio el qual pensaua ser Rey de Trinacria, y preguntaran a Rupho Caluo Consul, el qual peniaua ser Emperador de Roma, que sentian de si, yo juro que juraran su esperança ser tã cierta, como la nuestra dudosa, porque natural cosa es a los hombres superbos ceuarse de pensamientos vanos. Cosa es marauillosa de ver, y digna a la memoria de encomendar, que ellos teniendo la honra a ojo, y a nosotros de alcançarla aun no nos passando por pensamiento, quiso la fortuna mostrarse en este caso muy poderosa, en que proueyò, y mando, que los desesperados esperassen, y los que esperauan desesperassen, lo qual les deuia causar algun gran desabrimiento, porque no ay paciencia que lo sufra, ver que alcãça vno con descuydo, lo que no pudo alcançar otro con trabajo. No se hable como simple Romano, diziendo, que estas cosas consisten en fortunados hados, ò si diga como buen Filosofo, que las ordenan todos los dioses, porque al fin al fin nin

gun

gun hado es poderoso en cosa q̄ los dioses ponen la mano. Trabajen quanto quisieren los soberuios, y anden solicitos quanto pudieren los ambiciosos, que yo digo, y afirmo, que muy poco aprouecha la diligencia humana para alcançar grandes estados, si a los dioses tenemos por enemigos. Ora lo ordenen los hados malos, ora lo permitan los dioses buenos, veo que los que tienen pensamientos baxos, muchas vezes les sucede la fortuna alta, y los que tienen los pensamientos altos, las mas vezes los vemos de fortuna baxa, porque muchos muchas vezes se sueñan ser señores de grandes estados, y en despertando se hallan ser esclauos de todos. Iamàs ley tal cõdicion como tiene la honra, y por esso deuen mucho mirar por si los que tratan con ella, en las condiciones de la honra son estas. Pregunta por quien no conoce, habla a quie no le escucha, trata con quien nunca a visto, corre tras quien della huye, honra a quien no la estima, quiere a quien no la quiere, da a quien no le pide, fiase de quien no conoce: finalmente, tiene por oficio la honra que se despide de quien la tiene en mucho, y haze assiento con el que la tiene en poco. Los curiosos caminantes, no preguntan que tal es el lugar, sino por el camino que va a aquel lugar, quiero dezir, que los varones heroycos, y genrosos no han de poner luego los ojos en la honra, sino en el camino de la virtud que va a parar en la honra, porque de otra manera, cada dia vemos a muchos quedar infames solo por buscar la honra, y a muchos mas quedar honrados solo por huir de la honra. O mundo inmundo, bien sabes tu que te conozco yo, lo que de ti conozco es, que eres vn sepulcro de muertos, vna carcel de viuos, vna botica de viciosos, vn verdugo de virtuosos, y vn oluido de los passados, vn enemigo de los presentes, vn despeñadero de grandes, y vna sima de pequeños, vn meson de peregrinos, y vna plaça de vagamundos: finalmente eres, ò mundo, vn retenton de buenos, y vn resvaladero de malos, y vn atolladero de todos. En ti mundo hablando sin mentir, es imposible que ninguno viua contento, ni menos viua honrado, porque a los buenos, si les quieres dar honra, tienense por deshonrados, y a tu honra tienenla como cosa de burla; y si a caso los tales son malos, y liuianos, permiteles que alcancen de burla la honra, porque de alli se les siga la infamia de veras. Muchas vezes me paro a pensar, de qual ternè mas con passion, del hombre malo, y sublimado sin ningun merito, o del hombre bueno, y abatido sin ningun demerito, y de verdad en este caso el hombre piadoso de entrambos ternà piedad, porque el malo si viue es cierto que ha de caer, y el bueno si no muere estamos en duda si tornarà a subir. Si todas las caidas fuessen de vna manera, todas sanarian con vna medicina; pero vnos caen de pies, otros caen de codo, otros tropieçan, y no caen, otros van a caer y danle la mano, quiero dezir, que vnos ay que caen de sus estados, y no pierden mas que la hazienda, o-

tros caẽ, y de ꝑdura triſteza, no la hazienda, pero aun pierden la vida; otros caen, que ni pierden la hazienda, ni la vida, pero pierden la honra, de manera, que ſegun eſtaua contra ellos cruel la fortuna, ſi mas les hallara mas les quitara. De vna coſa eſtoy muy marauillado, y que los dioſes jamàs en ella ponen remedio; conuiene a ſaber, porque la fortuna de que comiença a perſeguir, y derrocar a vn miſerable, no ſolo le quita todo aquello que hallò que le quitar, pero aun le quita todos aquellos que podian, y le querian ſocorrer; de manera que el triſte eſtà obligado allorar mas el daño ageno, que no el ſuyo propio. Mucha diferencia ay entre los infortunios de los buenos, y entre los acaecimientos de los malos; porque el malo no podemos dezir que deciende, ſino que cae, y el bueno no podemos dezir q̃ cae, ſino que deciende, que al fin al fin la verdadera honra no cõſiſte en la dignidad que el hombre tiene, ſino en la buena vida que haze. Graue coſa es ver a los vanos deſte ſiglo, de que les toma imaginacion de procurar, y alcançar vna coſa, el madrugar que hazen demañana, y el traſnochar de noche, y el aguardar a otros, ſer importunos a muchos, y ſer enojoſos a todos, y deſpues quando no ſe catan, vno de los que menos penſauan, holgando, y ſin trabajo al canço la honra, y ellos con mucho ſudor, y no poco dinero cobraron infamia, porque muchos negocios he viſto yo perderſe por pereza, y muchos mas por ſobrada diligencia.

Cap XVIII. Do proſigue el Emperador ſu carta y perſuade a que los Principes ſean de ſus dioſes temeroſos, y de la ſentencia que diò el Senado contra el Principe que derrocò el templo.

TOdas eſtas coſas excelente Principe te he dicho, no por mas de te reprehender, y afear tu caſo, porque el curioſo medico, para quitar el agror de la purga, haze morder al enfermo de vna dulce mançana. A veinte dias del mes de Iunio, ſe preſentò vna muy larga informaciõ de tu vida aqui en el Senado, y fue embiada por el Conſul que fue a viſitar a eſſa Isla de Sicilia, que como ſabes es ordenacion muy antigua, que de tres en tres años ſe viſite toda la tierra ſugeta a Roma, porque muy injuſtos ſon los Principes q̃ tienen ſolicitud en hazer coger toda ſu renta, y ſon perezoſos en ſaber ſi a ſus Pueblos ſe adminiſtra juſticia. De la informacion que ſe tomò de ti, y de tu perſona, ſi mi memoria no me engaña eſta era la ſuma; conuiene a ſaber, que eres templado en el comer, moderado en los gaſtos, piadoſo con las viudas, padre a los huerfanos, grato a los que te ſiruen, ſufrido cõ los que te ofenden, ſolicito en conſeruar la paz, y fiel en mantener las treguas, ſolamente eres acuſado que en el ſeruicio de los dioſes eres muy perezoſo. Por vn ſolo portillo ſe pierde vna Ciudad cercada ſi queda abierto, cincuenta hueuos ſanos ſe eſtragã mezclando vn guero, por vna traicion ſola ſe pierden infini-

nitos seruicios passados, quiero dezir excelente Principe, que poco aprouecha en las cosas morales, y habiles poner mucho cuidado, y a las virtudes heroicas, y diuinas poner en oluido. Porque el buen Principe, primero ha de cerrar las puertas a los vicios, que no entren en sus subditos, que no alçar, y reparar los muros contra sus enemigos. Sea cada vno qual fuere, y diga cada vno lo que mandare, que para mi yo tengo por aueriguado, que el hombre que no es cultor de sus dioses, todas las virtudes le han de estimar como vicios, porque esta es regla general en la muy alta filosofia, que no se llama vna obra virtuosa, por que yo la obro, sino que entonces es virtuosa, quando a los dioses es acepta. O excelente Principe, y tu no sabes, que no ay hombre tan cuerdo, que no le falte mas que tiene de cordura? Y tu no sabes que no ay hombre tan sabio, que no ignora mas que tiene sabido? Y tu no sabes, q̃ no ay hombre tan prudente, que no yerre mas cosas con la ignorãcia, que acierta con su prudencia? Y tu no sabes, que no ay hõbre tan justo, que no le falte mucho para alcãçar la verdadera justicia? Finalmete digo, que no ay virtud tan virtuosa que no le falte mas que tiene para ser perfeta, por cuya ocasion toda nuestra justicia se ha de perficionar, y refinar en la justica diuina, y lo mucho de virtud, que a nosotros falta, se ha de cumplir con mucha perfeccion que a los dioses sobra. Esta ley tenemos los Romanos, y esta es la suma de todos los Filosofos, que acà entre los mortales, ni de los mortales, ni con los mortales no ay cosa perfecta, sino es por los dioses y en los dioses perficionada. Los hombres como son flacos, no puede ser menos, sino que cometan algunos flaquezas; y en tal caso, los Principes que son cuerdos, todas las flaquezas que cometen los hombres pueden, y deuen con ellos disimular, excepto las que son en deseruicio de los dioses, las quales si fuesse possible, antes que fuessen pensadas, auian de ser punidas, porque no se puede llamar Principe, sino tirano, el que en vengar sus injurias es solicito, y en castigar las de los dioses es pereçoso. Sientase quien se sintiere, quexese quien se puexare, que el Principe que por ensanchar sus Reynos, y aumentar sus Estados diere ocasion a que se disminuya el seruicio de los dioses, al tal no le llamaremos Rey que gouierna, sino tirano que tiraniza. Si llamamos tirano al que despuebla los pueblos mata a los hombres, y persigue a los inocentes, estupro a las virgenes, y roba a los Reynos. Dime excelente Principe, q̃ le faltarà para tirano al Principe, q̃ se atreue a los tẽplos, y no reuerẽcia a los flamines; y lo peor de todo, que tiene en poco seruicio de los dioses; no ay mayor tirania, y de verdad es verdadero tirano el Principe, ò Señor q̃ a sus dioses es atreuido, porque no ay traiciõ ni maldad que no cometa el q̃ ya a los dioses tiene la verguença perdida. Licurgo Rey de los Lacedemonios, dezia en vna de sus antiguas leyes estas palabras. Ordenamos, y mã

da-

damos, que ningun hombre Lacedemonio sea osado recibir mercedes de manos del Principe que a sus dioses no haze seruicios, porque no solo no es bueno, pero aun es muy dañoso todo aquello, que por los hombres, y no por los dioses nos es otorgado. O excelente Rey! O glorioso siglo! O bienauenturado Reyno, en el qual querian que fuessen tan justos sus Principes, que solo para repartir la hazienda, querian que fuesse muy justa su persona, y todo aquello dauã por mal empleado, que por mano de malos hombres les auia venido. Vna cosa hiziste, sereníssimo Principe, muy fea, la qual yo he verguença de escriuirla, y es, que por ensanchar tu Palacio derrocaste vn muy antiguo Templo; lo qual no solo no lo deuieras hazer; pero aun ni por pensamiento te auia de passar, porque al fin, aunque las piedras de los Templos valen poco, los dioses a quien estàn ofrecidas, y dedicadas valen mucho. Perdoname excelente Principe, que te quiero hazer saber, que ha sido este hecho de tal calidad, que a mi me ha espantado, a toda Roma escandalizado, al sacro Senado has muy enojado, y a ti te tienen por hombre atreuido, y todos reclaman que seas muy bien castigado, y desto no te marauilles, porque tienen por fee en Roma, q̃ el Principe que se atreue a derrocar los Templos, deue tener muy poca fee con los dioses. Por ser Principe muy generoso, y por ser amigo mio antiguo, he trabajado por ponerte en gracia con el Senado; pero como no ay escusa que escuse el error cometido, no determinan de perdonarte esta culpa, sin que vean primero en ti vna grande enmienda, y a la verdad pareceme que tienen razon, porque no ay cosa que mas aina albarote a los pequeños, que ver que ellos, y no los grandes son castigados. Lo que ha ordenado el sacro Senado es, que luego a la hora tornes a reedificar el Templo, y ha de ser mas ancho, mas alto, y mas polido, y mas rico, demanera, que tomes otro tanto de tu casa para a largar el Templo, quanto tomauas del templo para aumentar tu casa. Despues que esto tuuieres en perfecciõ puesto como aora estàs corrido, y afrentado, ternaste por dichoso, y bienauenenturado; porque no tu de los dioses, sino los dioses de tu casa para si tomaron. Bien creo que se te recrecerà gasto hasta q̃ ayas acabado el templo, Aì te embio xl. mil sextercios para ayuda del edificio. y porque sea mas secreto: embiotelos con Panucio mi Secretario, al qual en todo, y por todo daràs credito. Aì te embio vn collar de oro que me traxeron del rio Nilo, salio me algo angosto, pienso para ti serà mas justo. Del Reyno de España me han traido vnas mulas, aì te embio dos dellas. Panucio mi Secretario lleua vna mula muy buena, y tienela muy preciada, demanera que no ay hombre que se la pueda sacar, ni el la quiere empreſtar; reciba yo tanto plazer, que comprada, ò hurtada hagas que el buelua sin ella a Roma, mi Fauſtina te saluda, y a la excelente Reyna tu muger de su parte, y de la mia con el acatamiento

de

deuido nos encomienda, y essos papagayos Faustina le presenta Marco Emperador Romano te escriue de su mano.

Cap. XIX. Que trata quãta veneracio̅ eran tenidos entre los Gentiles los q̃ de los dioses eran muy cultores.

LOs antiguos historiadores Romanos cuentan, que siete Reyes fueron los que en el principio gouernaron a Roma por espacio de ccxlj. años. El segundo de los quales fue Numa Ponpilio, el qual, entre todos los sobredichos siete, es el mas estimado, y no por mas de por auer sido muy gran cultor de los dioses; porque los Principes Romanos, tanto eran amados por seruir a los dioses, como por vencer a los enemigos. Fue en tanta manera, que consagrò a los dioses a toda Roma, y èl hizo para si fuera de la Ciudad vna casa, porque era ley entre los antiguos, que la casa que estuuiesse a los dioses cõsagrada, ningun hombre humano era osado morar en ella. El quinto Rey de Romanos fue Tarquino Prisco, y quan malo fue Tarquino el superbo, tanto fue este de bueno, y del pueblo amado; y entre las otras cosas le loan mucho, que era muy temeroso de los dioses, y que muy continuamente visitaua los templos, y no contẽto con los que hallo hechos, èl edificò en la plaça del Capitolio, el muy famoso templo de Iupiter; porque ningun Principe Romano podia para su persona edificar casa, sin que primero hiziesse vn tẽplo para los dioses de la Republica. Fue tenido en tanto este templo, que assi como a Iupiter tenian los Romanos por dios de todos los dioses, assi era tenido este templo por cabeça de todos los templos. Teniendo guerra los Romanos contra los Falisques, y contra los Capenates, dos Capitanes de Roma fueron vencidos, y el vno dellos muerto, que auia nombre Gemecio, y cayo tanto temor sobre los vencidos, que muchos desamparada la guerra se tornaron a Roma; porque este priuilegio tienen los vitoriosos, que aunque sean pocos, siempre son de los vencidos temidos. Por esta ocasion los Romanos, como hombres prudentes, de nueuo pusieron otros Capitanes, y cierto acertaron en ello, porque muchas vezes acõtece, que mudados los caudillos de la guerra, se muda la prospera, ò aduersa fortuna. Fue eligido por Capitan de aquella guerra, Marco Furio Camillo, el qual, aunque era Capitan esforçado, y valeroso, antes que fuesse a la guerra hizo a los dioses grãdes sacrificios en Roma, y hizo voto, q̃ haria vn solemne templo si boluia con vitoria; porque era costumbre q̃ en acetando el Capitan Romano la empresa, luego prometia de hazer alguna notable cosa en Roma. Como boluiesse pues, con vitoria Camillo, no solo edificò el templo, mas aun dotòle de todas las riquezas que a èl le cupieron del despojo, y triunfo, y como fuesse desto retraido, diziendo, que los Capitanes Romanos auian de ofrecer los coraçones a los dioses, y los tesoros repartir a los

a los exercitos, respõdiò el estas palabras: Yo como hombre no pedi a los dioses mas de vn triunfo, y ellos como dioses, dieronme muchos triunfos; pues auido a esto respeto, justo es que si yo fui corto en el prometer, que sea largo en el cumplir, porque assi como yo les agradeci mucho lo que me dieron allende lo que yo les pedi, assi ellos ternàn en mucho lo que les doy allende de lo que les prometi. Auiendo grandes guerras entre Roma, y la ciudad de Neye, tuuieronla los Romanos cercada cinco años continuos: finalmente, por ocasion de vna niña fue la Ciudad tomada, porque cada dia acontece en las guerras ganarse por maña lo que por fuerça se sustenta. El dictador Romano, que alli estaua por Capitan, que era Marco Furio, mandò pregonar, que al tiempo que se tomasse la Ciudad no fuesse muerto ningũ enemigo, sino el que hallassen armado, y como fue sabido por los enemigos, desarmaronse todos, y assi escaparon todos, y de verdad fue este exemplo digno de notar, porque los Capitanes quanta ferocidad muestran hasta ser vencedores, tanta piedad han de tener despues con los vencidos. Fue loado aquel dictador por otra cosa que hizo muy mayor que la sobredicha, y fue esta: cõuiene a saber, que no solo no consintio robar los templos, ni maltratar a los dioses; pero èl mismo con gran reuerencia tomò todas las cosas sagradas de los templos, y a los dioses que estauan en ellos, especial a la diosa Iuno, y lleuolos todos a Roma, porque fue ley entre los antiguos, que los dioses de los vencidos no podian venir en suerte de los Capitanes vencedores, y en el monte Auentino hizo vn solemnissimo templo Camillo, y alli puso a todos los dioses juntos, con todas las cosas sacras que traxo, porque los Romanos, quanto mayor triunfo auiã de sus enemigos, tanto mejor tratauan a los dioses de los vencidos. Iten, es a saber, que los Romanos despues de muchas vitorias acordaron de hazer vna corona de oro muy grande, y muy rica para ofrecerla al dios Apolo, y como estuuiesse el erario pobre en que auia poco oro, y plata, las matronas Romanas liberalmente deshizieron todas sus joyas de oro, y plata, para hazer aquella corona, porque en Roma, para seruicio de los dioses, para reparar los templos, para rescatar cautiuos, jamàs entre los Romanos faltauan dineros. El Senado estimò en tanto este seruicio, que les concedierõ tres cosas a las mugeres: cõuiene a saber, tener guirnaldas en las cabeças, ir en carros a los juegos publicos, ir publicamente a las fiestas de los dioses; porque eran tan honestas las antiguas Romanas, que jamàs ponian oro en las cabeças, y a las fiestas siempre iban atapadas. Que hiziessen esto los antiguos Romanos con las matronas Romanas, no se deue nadie marauillar, porque tenian por costumbre en Roma, que la paga de vn seruicio auia de ser cõ muchas, y muy señaladas mercedes. Acontecio otra cosa muy notable en Roma, y fue, que los Romanos embiaron a dos Tribunos,

los

los quales se llamauan Caulio, y Sergio, a la isla Delfos, a lleuar vn gran presente al dios Apolo, y a visitarle, porque segun dize Tito Liuio, cada año embiaua Roma vn presente al dios Apolo, y Apolo embiaua vn consejo a Roma. Como nauegassen por el mar de Trinacria, dieron al trauès los Tribunos, y cayeron en manos de vnos piratas cosarios, y assi presos con todo su tesoro los lleuaron a la ciudad de Liparia, y sabido en la ciudad como lo que lleuauã eran cosas sagradas para el dios Apolo, no solo los soltaron, y todas las cosas les tornaron, mas aun les dieron guias que fuessen, y viniessen con ellos hasta sacarlos de todos los peligros. Tornados los mensajeros a Roma con salud, tomaron los Romanos tanta alegria, que ordenaron en Roma, que los generosos de Liparia fuessen patricios Romanos, y todos los otros fuessen sus confederados, y que en el templo de Iupiter huuiesse siempre dos Sacerdotes dellos, y este priuilegio jamas se concedió a estrangeros, sino a estos porque los Romanos tenian tan grã zelo de sus dioses, que no fiauan el seruicio de los templos, sino a los naturales mas antiguos, y a los hombres mas virtuosos. En los templos que estaua Quinto Fabio, y Publio Decio en la guerra contra los Samnites, y los Esturques, y contra los Vmbros, fueron en Roma vistas muchas señales terribles, y espãtables, las quales pusieron temor, no solo a los que las vieron, pero aun a los que las oyeron, por cuya ocasiõ los Romanos, y las matronas Romanas hazian de noche, y de dia muchos, y muy grandes sacrificios a los dioses, porque dezian ellos, que si ellos aplacauan vna vez a los dioses en Roma, no tenian temor de sus enemigos en la batalla. Fue el caso, que andando las matronas Romanas por los templos, a fin de aplacar a sus dioses, vinieron al templo de la castidad muchas señoras patricias, a sacrificar; porque en el templo de la grã policia de Roma las mugeres Romanas sacrificauan en el templo de los dioses. A la saçon sobreuino Virginia, hija de Aurio Virgineo, Consul plebeyo, y fue desechada del sacrificio, porque no era señora patricia, sino muger plebeya, como si dixessen era labradora, y no hijadalgo, porque en Roma eran en tanta veneracion tenidas las patricias, que no parecian sino esclauas suyas las mugeres plebeyas. La noble Romana Virginea, como se vió de las otras matronas afrẽtada, hizo de su casa propia vn templo a la diosa de la castidad, a la qual ella seruia con tanta reuerencia; y fue tal que a poco tiempo veniã alli a sacrificar todas las mugeres casadas de Roma, porque es la fortuna tã variable, que muchas vezes aquellos que con soberuia nos negaron la entrada por sus puertas, con humildad despues vienen a seruirnos en nuestras casas. Por esta causa fue en tanto tenida la fundadora Virginia, que en vida los Romanos la hizieron patricia, y en muerte le pusieron en el alto Capitolio vna estatua. Encima desta estatua estauan esculpidas vnas

nas letras griegas, que en sentencia dezian estas palabras. Esta es la imagen de la gran matrona Virginia, la qual porque dió su casa a los dioses en vida, los dioses la lleuaron a su casa en la muerte. De todas las historias sobredichas haze mencion Tito Liuio en la primer decada, libro segundo, quinto, nono, y aũque èl las pone por mas extenso: pero abasta esto para lo que haze a mi proposito. He querido entre los Gentiles buscar estos pocos de exemplos para confundir, y reprehender a los Principes Christianos, en que vean quanto zelo tenian al seruicio de sus dioses falsos aquellos, y quan tibios, y descuydados en el seruicio de nuestro Dios verdadero somos nosotros. Verguença es dezir como los antiguos Romanos a los dioses de burla seruian de veras, y los mas de los Christianos al Dios de veras siruen de burlas, porque los hijos deste siglo no quieren sobre si trabajo, sino solamente por los deleites del cuerpo. Muchos se marauillan que sea la causa que Dios hazia tanto por ellos, ellos no haziendo nada por Dios, y a esto se puede dezir, que si ellos a vn Dios verdadero conocieran, todo lo que a muchos dioses sacrificauan, a vn dios sacrificaran, y como nuestro Dios es justo, remunerauales en estas prosperidades temporales, no porque acertauan, sino porque deseauan acertar, porque en nuestra santa Ley no mira Dios quales somos, sino quales deseamos ser. Los Principes Christianos marauillanse, que es la causa que ellos no son assi de Dios socorridos y prosperados, como lo fueron los Gentiles, y a esto se puede dezir, que ellos son buenos, ò malos, si son buenos por cierto gran injuria les haria Dios en pagarles sus fieles seruicios en estos bienes mundanos, porque mas valen diez mil de juro perpetuo en la gloria, que cien mil de juro de por vida en esta triste vida. Pero a los tales Principes, y grãdes señores son malos en sus personas, no solicitos en gouernar sus tierras, no fauorecedores de pupilos, y viudas, no muy temerosos de Dios, y de sus Iglesias, y sobre todo, que jamàs se acuerdan de hazer a Dios vn seruicio, sino quãdo se ven metidos en algun peligroso trabajo, en tal caso, ni quiere Dios oirlos, ni menos fauorecerlos, porq̃ sin comparacion es mas acepto el seruicio que se haze por voluntad, que el que se ofrece por necessidad.

CAP: XX. Que por cinco razones deuen los Principes ser mejores Christianos, y mas virtuosos que no sus vassallos.

A Mi parecer, por cinco rozones deuen, y son obligados los Principes a ser virtuosos, digo virtuosos, en que sean de Dios muy temerosos; porque solo aquel se puede llamar virtuoso, que en la Fè de la Iglesia, y en el temor de Dios està muy entero. Lo primero, deuen los Principes temer, honrar, y seruir a vn solo Dios que adoran, pues a èl solo, y no a otro conocen por superior en los cielos, y en la tierra, porque al fin no ay cosa tan poderosa,

que

que à la diuina potencia no sea sugeta. Y de verdad, si el Principe que gouierna no tiene siempre delante los ojos al superior Principe a quien fiade dar cuenta, en gran peligro tiene la saluacion de su anima, porque el Principe mucha ocasion tiene a ser vicioso, acordandose que por el vicio no ha de ser castigado. En muchas, y diuersas escrituras lo he mirado, y jamàs hallè Principe antiguo, que con tener a vn solo dios fuesse contento, ca tenia muchos dioses, porque Iulio Cesar, cinco dioses traia en vna tabla pintados, y el gran Scipion, siete dioses traia en vna medalla esculpidos, y lo que mas es, que no se contentauan con tener muchos, sino que en sacrificios, y seruicios cumplian con todos, y los Principes Christianos que no tienen sino vn solo Dios verdadero, no son para darse recaudo en tenerle contento, y hazerle el deuido seruicio. Y si acaso dixeren los Principes, que mas trabajo es seruir a vn Dios verdadero, que a todos los dioses falsos. A esto respondo, que seruir aquellos era trabajo, y de seruir a Dios sacase prouecho, porque a quellos dioses pedian muchos, y muy ricos sacrificios, y nuestro Dios no pide sino puros corações, y santos deseos. Lo segundo deuen los Principes ser mejores Christianos que todos, porque tienen mas que perder que todos, y el que tiene que perder mas que otro ninguno ha de seruir a Dios, porque assi como el solo lo puede dar, assi el solo, y no otro lo puede quitar, y tornar. Y si vn vassallo pierde, o le toman alguna cosa, hazesela cobrar el Principe a quien sirue, mas si el Principe es agrauiado, y de otro Principe, ò tirano suprimido, no tiene aquien se querellar, ni socorrer, sino a su Dios piadoso, que al fin al fin, vn poderoso no puede ser desagrauiado, sino por otro poderoso. Pero miren los Principes, que el hombre que quiere dar algun gran salto desde lexos, viene primero corriendo, quiero dezir, que el Principe que quiere tener a Dios para sus necesidades propicio, deue tener a esse mismo Dios con seruicios muy grangeado, porque con verguença se pide socorro aquel aquien jamàs hizimos seruicio. Lo tercero deuen los Principes ser mejores Christianos, y verseha esto en que socorran a los pobres, fauorezcan a los desfauorecidos, visiten a los hospitales, frequenten los templos, y se esfuercen a oir los oficios diuinos, y de todas estas cosas, no solo recibiràn premio, porque las hazen; pero aun recibiràn honra, porque por su buen exemplo otros haràn la misma obra. De ser los Principes de Dios, y de sus Mandamientos poco temerosos, vienen sus Reynos, y vassallos a ser malos Christianos, porque siendo la fuente salobre, imposible es que sus arroyos sean deleces. Vemos por experiencia, que vn freno enfrena vn caballo, vn rodezno mueue a vn molino, y vn gouernalle rige a vn nao, quiero dezir, que vn Principe bueno, ò malo, lleua tras si a todo el Reyno, que si ellos adoran a Dios, todos le adoran, si ellos les siruen, todos

dos

dos le siruen, si ellos le alaban, todos le alaban, y si ellos le blasfeman, todos le blasfeman, porque es imposible que el arbol brote otras frutas, ni flores, sino conforme al humor que tienen sus raizes. Los Principes esta preeminencia tienen entre todas las criaturas, que si son buenos, nunca recibiràn galardon por vna obra, sino por muchas, porque fueron ocasion que las obrassen muchos, y por contrario, no solo seràn castigados por el mal que ellos hizieron; pero aun por los males que por ocasion de sus malos exemplos otros cometieron. O Principes que oy sois viuos, quanto deseo yo que pudiessedes hablar con vno de los Principes que son ya muertos, especial si fuessen de los que en aquellas eternas llamas estàn dañados, y veriades, y oiriades, que los mayores tormentos que passan son, no por lo que hizieron, sino por los males que fueron ocasion de se hazer. Porque muchas vezes pecan los Principes, y Prelados, mas por lo que dissimularon a otros, que no por lo que cometen ellos. O quanta vigilancia deuen tener los Principes, y grandes señores, en mirar mucho lo que dizen, y quan deseaminado ha de ser todo lo que hazen, porque no solo siruen a Dios por si solos, pero siruenle en todo lo que siruen sus subditos. Y por el contrario, no solo los Principes ofenden por si solos, pero ofenden, y pecan en todo lo que ofenden, y pecan sus Reynos, porque al pastor muy graue le han de dar el castigo, quando por su culpa el lobo mata al ganado. Lo quarto los Principes deuen ser mejores Christiano; que otros, a causa, que a solo Dios han de dar cuenta de sus estados. Tanto quanto mas somos ciertos ser justo el Dios que nos ha de tomar cuenta, tanto deuemos trabajar mas estar en su gracia; porque si hallare, ò no hallare en nuestra vida alguna falta, con amor, y piedad nos la corrija. Los hombres en esta vida no tienen cuenta, sino cõ otros hombres, y al fin al fin, cuenta buena, cuẽta mala, toda passa entre los hombres, porque son hombres. Pero que haràn los tristes de los Principes que no tienen cuenta sino con Dios, el qual ni puede ser engañado con palabras, ni corrompido con dones, ni temeroso por amenazas, ni conuencido por ruegos, ni satisfecho con escusas? Tienen los Principes sus Reynos llenos de crudas justicias que castigan las flaquezas humanas, tienen sus consejos llenos de Fiscales, que acusan los excessos contra ellos cometidos; tienen sus Palacios llenos de truhanes, que les acuerdan las vidas agenas; tienen sus Cortes llenas de contadores, que de todas sus rentas les dan cuenta, y entre todas estas cosas, porque no quieren tener memoria de aquel estrecho dia, en el qual de su mala vida daràn estrecha cuenta. Pareceme a mi, que pues los Principes todo su recibo es de la mano de Dios, que todo su gasto ha de ser en cosas de Dios, y todo su trabajo ha de ser con Dios, y la cuenta de su vida, no la han de dar sino a Dios, que pues son dioses, en la autoridad que tienen

nen sobre las cosas temporales, que parecieſſen a Dios mas que los otros en las virtudes, porque mas heroico es el Principe, que supedita dos vicios, que el Principe que sojuzga diez Reynos. Pero ya les perdonarèmos, y aun rogarèmos, que no sean dioſes en la tierra, sinoque sean vnos hombres buenos en la Republica, porque todo el bien de los Principes està, en que sean muy valerosos con los estraños, y poco presuntuosos con los suyos. Lo quinto, los Principes deven ser mejores Christianos que otros, porque el fauor, ò disfavor les ha de venir de mano de Dios solo, y no de otro ninguno. Muchas vezes lo he visto, que los Principes que toda su esperança ponen en el socorro, y favor de otros Principes, aquellos son de Dios mas desamparados; y por contrario, los que no curan de los hombres, sino de Dios, aquellos tienen a Dios, y a los hombres en su favor, y socorro.

Muchas vezes al mejor tiempo, que con gran brio el favor humano passa su carrera, el secreto juizio de Dios le haze parar con vna sofrenada, quiero dezir, que muchas vezes los confederados, y amigos de los Principes, les pueden, y quieren ayudar, y Dios nuestro Señor no quiere que sean ayudados, ni favorecidos, porque vean que no està su remedio en la solicitud humana, sino en la providencia divina. Vn Principe que tiene vn Reyno, no permite sin su parecer se haga ninguna cosa en el Reyno, pues no es de menos señorio Dios en el Cielo, que son los Principes en la tierra, porque quiere Dios, que como es Señor de todo, hagan cuẽta dèl en todo, y como es fin de todas las cosas, en èl, y con èl se comiencen todas las cosas. O Principes, si supieſſedes quan poco mal es estar mal con los hombres, y si supieſſedes quanto va en estar bien con Dios, yo os juro que a los hombres aun burlando, no quisieſſes hablar vna palabra, y a Dios no dexariades de encomendaros a el de noche, y de dia, porq̃ mas promptitud tiene Dios para nos socorrer, que nosotros tenemos solicitud para le llamar, que al fin fin, el fauor que os pueden dar los hõbres, puedenlo deshazer otros hõbres; pero el fauor q̃ os diere Dios, ni ay hõbres que lo resistan, ni otro dios que lo cõtradiga. Todos los que han alcãçado mucho, y tienen mucho, deuẽse fauorecer con los q̃ puedẽ mucho, y si es assi, hagoles saber a los Principes, que todos los hõbres jũtos no pueden tanto como puede Dios solo, porque mas espãta el bramido del leõ, que no el aullido del lobo. Yo cõfiesso que los Principes, y grandes señores pueden algunas vezes ganar, procurar, y alcãçar muchas cosas; pero pregũtoles, que es del fauor que tienen para cõseruarlas? Muchas vezes vemos, que en breues tiempos se alcançan grandes señorios, los quales, ni juizios humanos abastã para regirlos, ni fuerças humanas para conseguirlos, porque los Romanos, la libertad que en seiscientos años ganaron, por tomarse con los Godos, en tres años la perdieron. Y ema por experiencia, ca-

da día, que vn hombre para regir sola su casa tiene necesidad del consejo de sus amigos, y vezinos, y piensan los Principes, y grandes señores con solo su parecer governar tantos Reynos.

Cap. XXI Quien fue el Filosofo Bias, y de la constancia que tuuo quando perdiò todo lo que tenia y de vn razonamiento que hizo à los que le consolauan de su trabajo y de diez leyes, que dexò à los Principes, las quales para los Principes son leyes muy notables.

ENtre todas las naciones, y generos de gentes que se preciaron tener consigo sabios, fueron los Griegos, los quales por excelencia, no solo tuuieron para leer en sus Academias grandes Filosofos, pero aũ los eligieron por Principes de sus Reynos, porque segun dize Platon, en aquellos tiempos, y en aquellos Reynos, ò eran Filosofos los que imperavan, ò los que imperavan Filosofavan, segun escrive Laercio libro segundo de antiquitatibus Græcorum. Precianse mucho los Griegos auer tenido de todas las condiciones de gentes muchas, y muy notables personas; conviene à saber, siete mugeres muy sabias, siete Reynas muy honestas, siete Reyes muy virtuosos, siete Capitanes muy esforçados, siete Ciudades muy insignes, siete edificios muy sumptuosos, siete Filosofos muy doctissimos, y los Filosofos fueron estos: Thalès, q̃ fue el primero que hallo el norte para navegar. El segũdo fue Solonino, el qual dio las primeras leyes a los de Athenas. El tercero fue Chilon, el qual fue à Oriente por Embaxador de los Athenienses. El quarto fue Pithaco, el qual no solo fue Filosofo, pero aun fue Capitan de los Mitilenos. El quinto fue Cleobolo, el qual descendia del antiguo linage de los Hercoles. El sexto fue Periandro, el qual por mucho tiempo governò el Reyno de Corintho. El septimo fue Bias Perineo, el qual fue Principe de los Perinenses. Hablãdo, pues, deste Bias, que haze a mi proposito; es de saber, que en los tiempos que reynaua Romulo en Roma, Ezequias en Iudea, avia en Grecia muy gran guerra, entre los Metinenses, y entre los Perinenses, y destos Perinenses era Filosofo, y Principe, y Capitan Bias; el qual por ser sabio leia en la Academia, por ser esforçado era Capitan de la guerra, y por ser muy prudente era Principe, q̃ governava la Republica, y no se marauille desto ninguno, porque en aquellos tiempos davanse a tanta virtud los sabios; que el Filosofo que no tenia habilidad mas de para vna cosa, en muy poco le tenian en su Republica. Despues de muchas contiendas entre los Metinenses, y Perinenses, diose vna cruda batalla, de la qual fue Capitan el Filosofo Bias, y huuo la vitoria della, y esta fue la primera batalla, que por manos de Filosofo se dio en Grecia, de la qual vitoria Grecia tomò mucha sobervia, por ver, que sus Filosofos eran tan vetu-
rosos en las lanças, como dulces en las lenguas. Y acaso como le traxe-

ssen

sen muchas donzellas virgines cautivas para que las vendiesse, y dellas, y desprecio dellas se aprovechasse. El buen Filosofo Bias, no solo no las corrompiò, ni vendiò, mas aun libertòlas, y vistiòlas, y libres de toda infamia las hizo llevar a su tierra, y no se tenga en poco esta liberalidad de soltar a los cautivos, y no corrompera las virgenes, porque muchas vezes los vencidos son vencidos con las armas de los vencedores, y los vencedores se pierden en los regalos, y vicios de los vencidos. Fue este hecho tan loado entre los Griegos, y fue en tanto tenido de sus enemigos, que luego los Metinenses embiaron Embaxadores a pedir paz à los Perinenses, y ordenaron entre si paz perpetua, con tal condicion, que al Filosofo Bias hiziessen vna inmortal estatua, pues por sus manos, y mas por sus virtudes auia entre ellos cessado aquella guerra. Y de verdad ellos tuuieron razon, porque mas merece el q̃ alcança la paz ganando los coraçones de los enemigos, que no el que alcança vitoria derramando sangre por los cãpos. Los coraçones de los hombres son generosos, y vemos cada dia, que muchas vezes ante vno vence a muchos por bien, que muchos vençan a èl por mal: y assi dizen que dezia estas palabras el Emperador Seuero. Por bien atado por vn cabello, me lleuarà el menor esclauo de Roma, y por mal aun no me podràn mudar todos los poderosos de Italia, porq̃ mi coraçon mas quisiera ser siruo de los buenos, que no ser señor de los malos. Cuenta Valerio Maximo, q̃ como vna vez fuesse tomada de los enemigos la ciudad de Periene, y fuesse saqueada, de manera, que al Filosofo Bias le auian a su muger muerto, a los hijos le auian cautiuado, la hazienda le auian robado, la su ciudad auian derrocado, y a su casa auian puesto fuego, Bias fuesse a Athenas escapada la vida. En estetan lastimoso caso el Filosofo Bias, no solo no mostraua tristeza, pero auñ iba por el camino cantando cõ grã alegria, y como se espãtassen todos de aquella alegria, dixoles esta palabra.

Habla Bias el Filosofo.

LOs que dizen, que por carecer yo de mi ciudad, por carecer de mi muger, por carecer de mi casa, por carecer de mis hijos, por esto he perdido quanto tenia; los tales, ni saben que cosa es fortuna, ni sienten bien de Filosofia, porque perder hijos, y hazienda, no se puede llamar perdida, quando queda la vida sana, y en la fama no ha hecho estrago la pestilencia. Que sea verdad esta sentencia, pensemos profundamente esta cosa. Si permitieron los dioses justos, que viniesse esta ciudad a manos de tiranos crudos, la permission fue muy justa, porque no ay cosa mas conforme a justicia, que aquellos que no gustan la buena doctrina de los sabios, que sientan el aspero castigo de los tiranos. Iten, si me mataron a mi muger los enemigos, soy cierto que no me fino con acuerdo de los dioses, los quales en nacien

do vna criatura luego le taſſan los dias de la vida. Pues porque lloraré yo ſu muerte, ſi haſta alli tenian los dioſes taſſada ſu vida? Lo mucho en que tenemos la vida, nos haze parecer, que la muerte es repentina, y que la vida, ſin tiempo, y ſaçon es de la muerte ſalteada; pero eſta es platica de los hijos de vanidad, porque con voluntad de los dioſes nos viſita la muerte, y contra voluntad de los hombres ſe nos deſpide la vida. Iten, mis hijos ſon Filoſofos virtuoſos, y aunque eſtè en poder de los tiranos, no por eſſo los llamarèmos cautiuos, porque no ſe llama cautiuo el que eſtà cargado de hierros, ſino el que eſtà rodeado de vicios. Iten, ſi el fuego quemò a mi caſa, ni por ello tengo de tomar triſteza, q̃ a la verdad era ya vieja, y los vientos combatian los tejados, los guſanos roian las maderas, las aguas deſmoronavan las paredes; demanera, que vn dia cayera, y alli a traycion me matara, porque la embidia, y la malicia, y la caſa vieja, ſin llamar à la puerta acometen a la perſona. Vino pues el elemento del fuego, y hizolo en tres coſas, como generoſo. La vna, que me quitò el cuidado de la hazer. La ſegunda, que me quitò la coſta de la derribar. La tercera, q̃ quitò de pleytos a mis herederos, de la heredar; porque muchas vezes con lo que ſe gaſta ſobre la herencia de vna caſa pobre, ſe haria otra caſa muy rica. Iten, dezir, que me tomaron mi hazienda, encarecer, que carezco de los bienes de fortuna, no tienen razon los que tal piẽſan, ni menos los que tal dizen, porque la fortuna eſtos bienes temporales, jamàs a ninguno los dà por coſa propia, ſino que en los que ella quiere, y por quanto ella quiere, los depoſita. Pues como la fortuna ve que a los hombres que ella tenia por depoſitarios, ſe le alcançan por herederos al tiempo que pienſan tener por mas ſuya la hazienda; entonces ſe la quita, y dà a otra perſona. Con razon yo no puedo tener quexa que aya perdido ninguna coſa, porque los bienes tẽporales la fortuna en comendòlos a otro; pero la paciencia, y Filoſofia lleuòla conmigo; demanera, que me deſcargaron de lo ageno, y ya no tengo cargo ſino de mi ſolo. Cuenta Laercio libro quinto de dictis Græcorum, que eſte Filoſofo Bias acordò de ir a los juegos del monte Olimpo, a do cõcurrian de todas las naciones del mũdo, y moſtròſe alli de tan alto ingenio, que entre todos los Filoſofos èl quedò por vnico, y lleuò la fama de verdadero Filoſofo. Eſtando pues en aquellos juegos Olimpos, pregũtaronle algunas preguntas otros Filoſofos; y aunque las preguntas fueron muchas, y de diverſas coſas, no pondrè aqui ſino las mas ſuſtãciales, que ſon las ſiguientes.

Preguntas hechas al Filoſofo Bias.

LA primera pregunta fue eſta, di en eſte mal mundo, quien es el hõbre mas deſdichado? reſpõdiò Bias: En eſte mundo aquel es mas deſ-

desdichado, qué en la desdicha no puede tener sufrimiento, porque no matan a los hombres las aduersidades, sino la impaciencia que tenemos en ella.

La segunda pregunta fue, qual es la causa que de juzgar es mas enojosa, respõdiò Bias: no ay cosa de juzgar mas enojosa, que es juzgar entre dos amigos vna contienda, porque juzgar entre dos enemigos, el vno queda por amigo, mas juzgar entre dos amigos, el vno queda por enemigo.

La tercera pregunta fue, que cosa es mas dificultosa de medir, respondiò Bias: No ay cosa en el mundo do se requiera tan grau tiento, como quando se mide el tiempo, porque el tiempo se ha de medir tan justo, que ni le falte a la razon tiempo para hazer bien, ni le sobre a la sensualidad tiempo para hazer mal.

La quarta pregunta fue, qual es la cosa en el cumplimiento, de la qual no ha de auer escusa para cumplirla, respondiò Bias: Lo q̃ se prometiò, porque do ay coraçones generosos, y rostros vergonçosos, todo lo que por voluntad se prometio, de necesidad se ha de cumplir, q̃ de otra manera, mas perderia el que perdiesse el credito de su palabra q̃ no el que perdiesse la promesa a èl hecha.

La quinta pregunta fue, qual es la cosa en que los hombres buenos, y malos han de ser mas solicitos, respondio Bias: en ninguna cosa han de ser los hombres tan solicitos, como en buscar consejos, y consejeros, porque no se pueden sustentar los prosperos tiempos, ni se pueden resistir a los muchos enemigos, sino es con hombres maduros, y con consejos anexos.

La sexta pregunta fue, qual es la cosa en la qual los hombres son loados por ser pereçosos, respondiò Bias: En vna sola cosa tienen los hombres licencia de ser pereçosos, y es en elegir los amigos, porque el amigo muy tarde se ha de eligir, y jamàs por jamàs se ha de dexar.

La septima pregunta fue, qual es la cosa qué mas desea el hombre abatido, respondiò Bias: Es mudança de fortuna, y la cosa que mas aborrece el prospero, es pensar q̃ es mudable la fortuna, porque el hombre abatido piensa, que si muchas mudãças haze fortuna, siẽpre le cabrà alguna parte della. Y el hombre prospero piensa, que por vna mudança q̃ haga fortuna, luego le ha de despedir de su casa.

Estas cosas fueron las que pregũtaron, y respondiò el Filosofo Bias, en los juegos del monte Olimpo, en la olimpiada lx. Viuiò el Filosofo Bias nouenta y cinco años, y como llegasse a la muerte, los Perinenses, mostrando mucho pesar de carecer de tan grã varon, rogãdole afectuosamente tuuiesse por bien de ordenarles algunas leyes, mediãte las quales supiessen elegir caudillo, y Principe q̃a èl lesucediesse en el Reyno; oidas estas cosas por el Filosofo Bias dioles las siguietes leyes en breues palabras, de las quales leyes, y del Autor dellas haze mencion el diuino Platõ en el libro de legibus, y

Aristoteles en los libros de las Ichonomicas.

Las leyes que dio el Filosofo Bias a los Perinenses.

ORdenamos, y mandamos, que ninguno sea eligido por Principes de todos los pueblos, sino huuiere a lo menos quarēta años, porque de tal edad hā de ser los Gouernadores, que ni la poca edad, y experiēcia les haga errar los negocios, ni la mucha edad, y flaqueza los estorue a sufrir los trabajos.

Ordenamos, y mandamos, que ninguno sea eligido por gouernador del pueblo, si vniuersalmente por todo el pueblo no fuere aprobado por bueno, porque nunca serà bien obedecido, el que de todos fuere tenido por malo.

Ordenamos, y mandamos, que ninguno entre los Perinenses sea por Gouernador elegido, sino fuere en las letras Griegas muy docto, porq̄ no ay mayor pestilencia en la Republica, que faltar sapiencia, y prudencia en el que la gouierna.

Ordenamos, y mandamos, que ninguno sea entre los Perinēses por gouernador eligido, sino fuere a lo menos diez años en las guerras criado, porque aquel solo sabe cōseruar la paz deseada, que supo por experiēcia que cosa son los trabajos de la guerra.

Ordenamos, y mandamos, que ninguno q̄ fuere en crueldad notable tomado, sea por gouernador de algun pueblo eligido, porq̄ todo hombre que fuere de crueldades amigo, es mpossible sino que pare en tirano.

Ordenamos, y mandamos, que si el gouernador de los Perinenses fuere osado a quebrantar tres leyes antiguas del pueblo, en tal caso sea de la gouernaciō priuado, y del pueblo expelido, porq̄ no ay cosa que mas destruya a la Republica, q̄ hazer leyes nueuas, y quebrantar las buenas costumbres antiguas.

Ordenamos, y mandamos, que al Principe, ò gouernador de los Perinenses, les sean muy biē pagados los tributos, y si a caso en la casa del tal gouernador fuere mayor el gasto q̄ no el tributo, luego el tal sea del gouierno priuado, porque el Principe que tiene poco, y gasta mucho, ò ha de perder el Reyno, ò el ha de tornarse tirano.

Ordenamos, y mandamos, que el gouernador que huuiere de gouernar a los Perinenses, sea muy cultor de los inmortales dioses, y muy amigo de los sagrados templos, porque de otra manera el Principe que a sus dioses no tiene reuerencia, no esperen los hombres alcançar dèl justicia.

Ordenamos, y mandamos, que el Principe de los Perinenses, se cōtente con las tierras que le dexaron sus passados, y no inuēte guerras para tomar Reynos estrangeros, y si a caso loquisiere hazer, ninguno cō dineros, ni persona sea obligado a le seguir, ni seruir, porq̄ el dios Apolome dixo, que el hōbre que tomasse lo ageno, los dioses le tomarian a èl lo suyo propio.

Ordenamos, y mandamos, que el gouernador de los Perinenses vaya cada semana dos vezes a orar a los dio-

dioſes, y a viſitar los templos, y ſi lo contrario hiziere, no ſolo de la gouernacion ſea priuado, mas aun deſpues de muerto carezca deſepulcro, porque el Principe que no honra a los dioſes en la vida, no es razon q̃ ſus hueſſos ſean honrados deſpues en la ſepultura.

Cap. XXII. Como Dios deſde el principio del mundo ſiempre contra los malos puſo juſticia, eſpecial contra los Principes q̃ ſe atreuẽ a ſu Igleſia y q̃ todos los malos Chriſtianos noõs ſino parroquianos de los infiernos.

QVando aquel Artifice eterno, el qual todas las coſas mide con ſu omnipotẽcia, y las peſa con ſu ſabiduria en el ſer efectiuo criò todas las coſas, aſsi celeſtes, como tereſtres, aſsi viſibles, como inviſibles, corporeas, y incorporeas, no ſolo prometiò a los buenos que le ſiruieſſen premio; pero juntamente amenaço a los que ſe le atreuieſſen, con caſtigo, porque la juſticia, y miſericordia de Dios, ſiempre andan juntas, y jamàs combida la vna a los buenos, ſin que amenace la otra a los malos. Parece eſto ſer verdad, porq̃ no auiendo mas de vn Dios, y aquel Dios no criando mas de vn mundo, y en todo el mundo no auiendo mas de vn huerto, y en aquel huerto no auiendo mas de vna fuente, y cabe aquella fuente no auiendo mas de vn hombre, y cabe aquel hombre eſtaua ſola vna muger, y cabe aquella muger ſola eſtaua vna ſerpiente, y cabe la ſerpiente eſtaua ſolo vn arbol vedado: coſa marauilloſa de dezir, y no menos eſpantoſa fue de ver, que el dia que el mundo acabò de ſer criado, aquel dia puſo Dios en el Porayſo terrenal horca, y cuchillo. La horca fue el arbol vedado de do comieron, por el qual fueron juſticiados nueſtros primeros padres, y el cuchillo fue la pena con que ſomos degollados haſta oy noſotros ſus miſeros hijos, porque en la verdad ellos comieron el agraz de la culpa, y noſotros tenemos la dentera de la pena. No quiero dezir como nueſtro Dios con ſu potencia, leuanta lo que eſtà abatido, cõ ſu ſabiduria encamina lo mal guiado, con ſu voluntad diſsimula mucho de lo mal hecho, con ſu clemencia perdona lo a èl ofendido, con ſu luz alũbra lo que eſtà obſcuro, con ſu rectitud endereça lo q̃ eſtà quebrado, con ſu largueza paga mas de lo merecido; pero quiero aqui dezir, y muy por extenſo declarar, como nueſtro ſupremo Dios con ſu juſta juſticia caſtiga a todos los que no eſtàn en ſu gracia. O quan ſeguros han de eſtar los ſus fieles ſeruidores Señor, en que por ſus pocos ſeruicios hã de lleuar de ti muchos, y muy copioſos galardones, y ò quã ſoſpechoſos han de viuir ſiẽpre los malos en que por ſus muchos males les has de dar agros, y horrendos caſtigos. Caſo que nueſtro Dios cõ ſu bondad no dexe ſeruicio ſin galardõ, ni con ſu juſticia no dexe culpa ſin pena; pero es de ſaber, que ſobre todo, y mas que todo aquello, mas grauemente caſtiga la otẽ-

sa, de lo qual toca en desacato de la santa Fè Gatolica, porque Christo por tan injuriado se siente de los que persiguen a su Iglesia, como de los que pusieron las manos en su persona. En los tiempos passados leemos auer hecho Dios en muy altos Principes, y en muy famosos hombres, muchos, y muy señalados castigos: pero en ninguna cosa su rigor aplomò tanto las manos, como en aquellos que adorauan los infames idolos, y violauan los templos sacros. Porque acerca de Dios, esta es la suprema culpa, conuiene a saber, dexar su santa Fè Catolica en la vida, y desesperar de su misericordia en la muerte. Pluguiesse a la diuina clemencia, que tanto conocimiento tuuiessemos nosotros de nuestras culpas, como Dios tiene razon de darnos castigo por ellas, porque si esto assi fuesse, nosotros hariamos la enmienda en lo advenidero, y Dios haria perdon general de todo lo passado. Veo vna cosa, y pienso que no me engaño en ella, y es, que en cometer flaquezas, y miserias nos contamos por naturales, y en la satisfacion, y enmienda dellas dezimos ser estrangeros, demanera que admitimos la culpa, y condenamos la pena que merecemos por ella. Los secretos juizios de Dios permitiendolo, y sus pecados mereciendolo: yo no niego, sino que los malos, poder podràn tener, y poseer esta vida a su plazer; pero yo les juro, que quando no canten ellos, la pierdan a su pesar, porque son tan inconstantes los plazeres desta vida que apenas començamos a gustarlos, quando desaparecen delante de nuestros ojos. Regla es infalible, y de buenos, y malos experimentada, que todos naturalmente desean antes que les sobre, que no que les falte, y todo lo que mucho se desea, con mucha diligencia se busca; lo que con diligencia se busca con trabajo se alcança, y lo que con trabajo se alcança, con amor se possee, y lo que con amor se possee, con dolor se pierde, y lo que con dolor se pierde, para siempre se llora, que al fin al fin, no podemos negar sino que de los coraçones lastimados, sus pregoneros son los ojos llorosos. En los juizios viuos, y en los coraçones timidos, lastima es que siempre lastima, pena es que no descansa, gusano es que siempre roe, acordarse vn hombre que ha de perder la vida regalada que tanto ama, y que ha de gustar la muerte espantosa que tanto aborrece. Viniendo pues, al proposito de lo que quiero probar en este caso, es razon que sepan todos los Principes, sino lo saben, que assi como la diuina prouidencia los sublimò en altos estados, y esto sin ver en ellos meritos, assi su rigurosa justicia los abatirà si fueren a sus beneficios ingratos; porque la ingratitud de los beneficios recibidos, haze inhabil al hombre para recibir otros. Quanto mas fuere vno con beneficios priuilegiado, tanto si mal viare dellos, serà gravemente punido. Todos los hombres prudentes, si paran mientes en ello, hallaràn que muchas vezes en aquellos pecados, comiença Dios el cas-

ti-

tigo, los quales tenemos nosotros mas en oluido, porque delante la Iusticia de Dios siempre estàn corriendo sangre nuestras culpas secretas, para que hagan de nosotros justicias publicas. Y digo mas que en este caso no veo ser mas essento al Principe que viue en la cumbre de la felicidad humana, que al pobre labrador que viue en vna estrecha muy pobre aldea, y aun las mas vezes vemos por experiencia, que los repentinos, y espantosos rayos dexan los edificios baxos, y derruecan en vn momento los omenages superbos. Quiere Dios, y es su determinada voluntad, que quàto sublimò a vn hombre mas que a todos los otros hombres, tanto mas le reconozca por señor q̃ todos los otros hombres, porque no criò Dios los altos estados, y señorios, para cometer grandes delitos, sino que con ellos tengan los Principes ocasion de hazerle muchos, y mayores seruicios. Todo Principe que no fuere buen Christiano, y de la Santa Fè Catolica zeloso, y a los templos de Dios fuere atreuido, y en el culto Diuino no fuere muy cuydadoso, tengase por dicho que en este mundo perderà la fama, y en el otro ternà en peligro el anima, porque todos los malos Christianos no son sino parroquianos del infierno.

Cap. XXIII. En q̃ prueba el Autor por doze exemplos quan asperamẽte son los Principes castigados, quando son atreuidos a sus templos.

Porque fueron castigados los hijos de Aaron.

TIempo es ya que dexemos de persuadiir con razones, y palabras, y probemos todo lo sobredicho con muchas, y muy excelentes historias, porque al fin al fin, los coraçones humanos mas se mueuen con pocos exemplos, que con muchas palabras. En el libro que se llama Vegethra, primo Liuitici x. se cuenta, que en los tiempos que el yerno de Iethro, Sacerdote que fue de Madian, era Principe muy principal sobre todos los descendientes del linage de Seth, juntamẽte cõ èl tenia cargo del sumo Sacerdocio el hermano de Maria la leprosa, porq̃ en todas las leyes que Dios puso su mano, siempre proueyò que vno tuuiesse cargo de las cosas ciuiles, y otro de las cosas sacras, y diuinas. Tenia, pues, aquel sumo Sacerdote dos hijos que auian nombre Nadab, y Abinth, ambos que eran mancebos, sabios, y esforçados, y hermosos, los quales desde niños ayudauan a su padre a ofrecer los sumos sacrificios, porque en aquella antigua ley sufriase, no solo que los Sacerdotes tuuiessen mugeres, y hijos, mas aunque les sucediessen los hijos en los templos, y heredassen los beneficios. Fue el caso desdichado, que estando estos dos mancebos vestidos de ropa blanca los cuerpos ceñidos con baltheo las renes, cubiertas con tiaras las cabeças, en la vna mano el turibulo, y en la otra el incienso auiendo pereza de encender fuego nueuo, conforme a lo que la ley tenia ordenado, y tomãdo brasas de el fuego

que

que estaua prohiuido, cosa espantosa de ver, que todo el Pueblo mirandolo, y ninguno ninguna cosa sospechando, subitamente salio vn fuego que dio con los moços muertos en el suelo, y dio mal fin al sacrificio. Por cierto fue la sentencia rigurosa, pero fue muy justa, porque bien merecian perder las vidas, pues se atreuieron a sacrificar en brasas agenas. No quiero negar, sino que aquellos dos Sacerdotes cometieron graue delito, pues el castigo fue tan riguroso, pero yo diria que mas gruemente pecan los que oy comulgan, o confagran con entrañas dañadas, que no aquellos que pecaron en ofrecer en brasas agenas. Parece esto ser verdad, porque aquellos moços saluaron las animas, y pagaron con las vidas, pero estos mal auēturados assegurales, Dios las vidas porque han de perder para siempre las animas.

Porque fueron castigados los Azotos.

QVando el Reyno de Palestina era Reyno sin Rey, a la sazon regia el Reyno vn viejo muy honrado, padre q̄ fue de los dos Caualleros Ofui, y Phinees, porque en aquellos tiempos, no se gouernauan los hijos de Israel por Reyes que los fatigaran, sino por hombres sabios, y esforçados que en justicia los mantuuiessen. Aconteciò que viniendo a hazer guerra a los Palestinos los Azotos, que era vna gente de Arabia assaz belicosa, los Palestinos, ò Hebreos tacaron el arca en medio de la batalla, que era como quien sacasse aora el Santo Sacramento a despartir vna gran escaramuça, y sucediòles el caso tan malo, que no solo fueron los Palestinos vēcidos, pero aun de la arca, que era sure licario despojados. Muertos quatro mil de los Palestinos, y sus Reales despojos, los Azotos lleuaron el arca llena de reliquias al templo de la Ciudad de Azoto, y pusieronla junto cabe Dagon, el qual era su ido lo maldito. El Dios verdadero q̄ no quiere que se le iguale a èl, ni a cosa que represente a el ningun dios fingido, luego aquella noche fue la imagen del dios Dagon derrocada sin que nadie la derrocasse, y hecha pedazos sin que nadie la tocasse, porque es nuestro Dios tan poderoso, que para la execucion de su justicia, no tiene necesidad de la industria humana. No contento Dios con derrocar, y despedaçar el idolo, quiso tambien castigar a los cultores dèl en que todos los de Azoto, de Aschalon, de Geth, de Acharon, y de Gaza, que eran cinco muy antiguas, y muy famosas Ciudades, fueron heridos hombres, y mugeres en las partes inferiores de mal de almorranas; demanera, que ni podian comer estando assentados, ni menos ir camino caualleros. Y porque viessen todos quan graue auia sido la culpa por la pena que recibian por ella, proueyò, y mandò la justicia diuina, que todas las casas, y todas las plaças, todas las huertas, todos los sotos, todas las miesses, y todos los campos estuuiessen llenos de ratones. Auian estos ofendido en adorar al idolo falso, y dexar al Dios ver-

da-

dadero, y quiso Dios castigarlos en otras dos cosas; conuiene à saber, en que las almorranas atormentassen a sus personas, y los ratones destruyessen sus haziendas. Porque aquel que por su voluntad ofreciò al demonio su anima, no es mucho que Dios contra su voluntad le quite la hazienda. Esto assi passando, pregunto aora yo, quien pecò mas, los Azotos en poner el arca en el templo, que a su parecer era el lugar mas santo, y mas honrado, ò los Christianos, que pospuesto el temor de Dios roban los bienes del templo, y se aprouechan dellos en el mundo? De verdad, quanta diferencia ay de la ley de los Azotos a la ley de los Christianos, tanto ay de la grauedad del pecado de los vnos, a la grauedad de los otros, porque ellos pecaron no creyendo que aquella arca era figura del Dios verdadero, mas nosotros creyendole, y confessandole por Dios verdadero, sin verguença cometemos contra èl el pecado. Por este castigo tã nueuo, parece que los Principes, y grandes señores, no solo han de tener a solo Dios por Señor, pero aun a todas las cosas a èl dedicadas han de tener reuerẽcia, porque las leyes humanas, hablando de la reuerencia del Principe, no menos mandan que muera el que combate, ò roba su casa, que el pone las manos en su persona.

Porque fue castigado el Principe Aza.

EN el libro que escriuiò el hijo de Hescana, hoc est, regum ij. c. vj. dize, que estãdo el relicario de Israel con sus reliquias, que eran vn poco de rocio, y vn palo, y dos losas de piedra, en la casa de Aminadab, el qual era vezino en la Ciudad de Gabaà, acordò el hijo de Esai, que a la sazon era vnico Rey de los Israelitas de lleuar aquellas reliquias, y colocarlas en su Ciudad, y casa, porq̃ le pareciò que era gran infamia, siẽdo èl Principe mortal le sobrasse casa para sus placeres, y a Dios que es Principe inmortal, le faltasse vn templo para sus reliquias. Señalado pues el dia de la traslacion, en que Gabanuia de trasladar las reliquias a Bethleen, ayuntaronse de la gente plebeya treinta mil hombres Israelitas, y cõ el Rey todos los grãdes del Reyno, para que el relicario fuesse mas hõrado, y el Rey fuesse mas acompañado, y sin esto auian concurrido muchas gentes estrañas, porque en los semejantes regozijos, mas es la gente que de suyo se viene, que no la q̃ con mandamiento se llama. Aconteciò, que yendo todos los señores a pie, y todos los plebeyos cantando, y el mismo Rey en persona bayland, trastornòsele vn poco la rueda del carro, y a caso el Principe Aza tocòla con la mano, y arrimò el ombro a la rueda, porque no cayesse el carro, y subitamente delante de todos el Principe Aza, se cayo muerto. Notose mucho este castigo, que de

de verdad fue muy espantoso, en q̃ se deue pensar, que pues por solo poner la mano en el carro, porque no cayesse le dieron la muerte, no deue esperar ningun Principe, que ayudando a caer la Iglesia le alargarà Dios la vida. O Principes, y grandes Prelados, quando Oza con tanta diligẽcia perdiò la vida, dezidme que esperais vosotros, que con tanta pereza dexais caer la Iglesia? Torno otra vez a esclamar contra vosotros, ò Principes, y grandes señores, si el Principe Oza mereciò tal castigo, porque sin reuerencia tuuo el arca que se caia, que castigo os daràn a vosotros, q̃ mas por malicia, q̃ por inocencia ayudais a caer la Iglesia?

Porque fue castigado el Rey Baltasar.

DArio Rey de los Persas, y Medos, teniendo cercada la mui antigua Ciudad de Babilonia la Caldea, era Principe, y señor della Baltasar hijo del gran Nabucodonosor, y fue tan mal hijo, que en muriendo su padre le hizo trecientos pedazos, y le diò a comer a trecientos alcones, porque no pudiesse resucitar, y tornar a la vida, y quitarle la herencia. No se qual es el padre loco que quiere tomar trabajo por dexar a su hijo en regalo, pues las entrañas de las aues con que caçaua el hijo, fueron sepulcros tristes do fue sepultado el padre. Estando, pues, assi cercado Baltasar vna noche acordò de hazer vn gran conbite a todos los señores de su Reyno, y a los Principes que auian venido a su socorro, y a los famosos Capitanes de su exercito, y esto hizo èl como hombre mañoso, porq̃ viessen los Persas, y Medos que le tenian echado cerco en quan poco los tenia estando tan estrechamente cercado. Suelen los señores generosos, y de altos coraçones, quando estàn cercados de muchos trabajos buscar ocasiones de inuentar regozijos, porque a los suyos pongan esfuerço, y a los enemigos espanto, y dasmayo. De Pirro el gran Rey de los Epirotas se cuenta, que estando cercado en la Ciudad de Tarãto, de manera que Curio Dentato Capitan Romano le tenia puesto en mucho estrecho, dixo a sus Capitanes: No desmayeis amigos, pues jamàs os vi desmayados, que si los Romanos no tienẽ cercados los cuerpos, nosotros tenemos echado cerco sobre sus coraçones, porque os hago saber, que soy de tal complexion, q̃ quanto los hombres me ponen en mas estrecho, tanto se me haze el coraçon mas ancho. Y digo mas, q̃ si los Romanos han derrocado los muros, se que nuestros coraçones quedan enteros, porque aora que no ay muralla de por medio, haremos conocer a los Romanos, como son mas duros los coraçones de los Griegos de vencer, que no las piedras de los Tarentinos de derrocar. Siendo, pues, la cena acabada, y en ella gran parte de la noche espẽdida, estando el Rey Baltasar muy contento, a causa que a su placer le auia hecho el conuinio, y aun porque en el vino no era muy sobrio, mandò sobre mesa traer muchos ci-

ciſos de plata, y muchas copas de oro del teſoro de ſus teſoros, do bebieſſen ſus mancebas, y todos los cõbidados. Hizo el Rey Baltaſar eſto a fin que aquellos ſeñores, y Capitanes con mayor animo le ayudaſſen a defender aquel cerco, pues tenian tantos teſoros para poderles pagar ſu trabajo, porque hablando la verdad, no ay coſa que mas esfuerço põga en los trabajos, que ver el premio delãte los ojos. Eſtando, pues, todos los combidados bebiendo en aquellos vaſos con grã regocijo, los quales Nabucodonoſor en Geruſalen avia robado del tẽplo, Dios permitiẽdolo, y ſus pecados mereciendolo, ſubitamente en la pared apareciò vna mano, la qual eſtava ſin cuerpo, y ſin braço, y eſcriviò eſtas palabras con el dedo: Mane, Thetel, Phares, que quiere dezir: O Rey Baltaſar, Dios ha mirado el regiſtro de tu vida, y halla, que es cumplida ya tu malicia, mandò peſar a ti, y a todo tu Reyno, y hallò, que os falta mucho para venir al fiel del peſo, manda, q̃ la vida te ſea quitada por tus pecados, y el Reyno ſea entregado a los Perſas, y Medos, que ſon tus enemigos. No fue eſta viſion vana, que aquella noche ſin alargar mas la execucion de la ſentencia, la Ciudad fue de los enemigos tomada, el Rey Baltaſar muerto, el Reyno perdido, los teſoros robados, las mancebas degolladas, los varones iluſtres preſos, y los Caldeos todos cautivos. Pregunto aora yo, quando Baltaſar fue tan crudamente caſtigado ſolo porque diò a beber en los vaſos ſagrados a ſus mancebas, q̃ pena merecen los Principes, y Prelados, q̃ robã las Igleſias para coſas profanas? Por malo que fue el Rey Baltaſar, ni trocò, ni diò, vẽdiò, ni empeñò aquellos teſoros del templo de la Sinagoga; pero que diremos de los Prelados, y grandes ſeñores, q̃ ſin verguẽça ninguna gaſtan, truecan, y vendẽ los bienes de la Igleſia? Por muy menos pecado tẽgo yo, dar como diò el Rey Baltaſar abeber en el calice a ſu mãceba, que no entrar como entran oy muchos en la Igleſia por ſimonia. Aquel tirano, mas fue vencido de locura, que no de codicia; pero eſtos otros juntamente ſon vẽcidos de locura, de codicia, y ſimonia. Iten que quiere dezir, que auiẽdo en Geruſalem Nabucodonoſor hecho el robo, venga Baltaſar ſu hijo a recibir por ello el caſtigo. No parece muy conſono a razon, ni cõforme a la ley humana, q̃ el padre haga el hurto, y el hijo pague las ſetenas. A eſto ſe reſponde, que para el hijo ſer bueno, es obligado a reſtituir todo lo que ſu pàdre le dexò mal ganado, ca no menos peca merece el que goza del hurto, que el q̃ cometiò el hurto, porque al fin al fin todos ſon ladrones, y en la horca dè la Diuina vengança todos ſeràn ahorcados.

Porque fue caſtigado el Rey Achab.

EN el primer libro de Malachin, hoc eſt iij. Regum viij, ſe cuenta, q̃ profetizando en Geruſalem y ſiendo Rey de Iudea Aza, era en aquellos tiempos Rey de Iſrael Anti, el qual muerto, ſucediole ſu hi-

hijo Achab de edad de veinte y dos años. Fue este Achab, en la edad muy moço, y en la vida muy malo, de manera, q̃ no le cuentan por malo, sino por muy malo, porque la escritura a todos los que se estremaron en hazer mala vida, tiene por costumbre de ponerles nombres estremados de infamia. Deste Rey Achab fueron muchas sus maldades; de las quales contarè aqui vnas pocas, que son las siguientes. Lo primero, que siguiò en todo, y por todo las pisadas del Rey Ieroboam, el qual fue el primero que hizo idolatrar a Israel, la qual cosa le fue a grã infamia notada, porque los Principes yerran en no imitar a los buenos, y pecan en seguir las pisadas de los malos. Lo segũdo, el Rey Achab casòse con vna hija del Rey de los Idumeos, que avia nombre la Infanta Iezabel, y era del linage de los Gentiles, y èl era Rey de los Hebreos, y de verdad este casamiento fue muy monstruoso, porque los Principes sabios, la muger conforme a su ley, y a su condicion, la han de tomar, sino se quieren despues arrepentir. Lo tercero, reedificò la Ciudad de Ierico, la qual por mandado de Dios fue destruida, y so grave pena mandado, que ninguno fuesse osado a reedificarla, porque fueron tan grandes sus pecados, que no solo merecieron los moradores perder la vida, mas aunque jamàs en Ierico no huuiesse piedra sobre piedra. Lo tercero, el Rey Achab en la Ciudad de Samaria hizo vn templo al idolo Baal muy sumptuoso, y cõsagrole, y diole vn bosque que èl tenia muy deleytoso, y puso en èl Templo su imagen de oro muy fino, de manera, que en tiempo deste maldito Rey era en tanto tenido Baal idolo profano, que publicamente burlavan de el Dios verdadero. Fue el caso, que vn dia descendiendo Achab contra el Rey de Siria por tomarle vna Ciudad, que auia nombre Ramotgalaat, estando en la batalla dieronle entre los pulmones, y el estomago vna saetada, por cuya ocasion no solo perdiò la vida, mas aun los perros le comierõ la sangre que cayò en tierra. O Principes, y grandes señores, si tomais mi consejo, no os preciareis de cosa mas, que de ser buenos Christianos, pues veis, que este Principe assi como de coraçon sirviò a los dioses, assi mereciò, que sus sangre se enterrassen en las entrañas de los perros.

Porque fue castigado el Rey Manasses.

EL Rey Manasses fue hijo de Ezequias, y padre de Amõ, los quales fueron Reyes, y de verdad fueron tan diferentes en las costumbres, que no facilmente se podria juzgar qual fue mayor, las proezas, y virtudes del padre, ò los atrevimientos, y maldades de el hijo. Este Manasses fue Principe muy malo, en que edificò de nuevo templos al idolo Baal, y en las Ciudades hizo hermitas a los idolos, y en las montañas reparò todos los Altares, que estavan cõsagrados a los demonios, cõsagrò muchos bosques a los idolos, adorò por dioses a las estrellas, y a los planetas, y a los elementos.

Por

porque el hombre que Dios de su mano desampara, no ay infidelidad, ni traicion que no cometa. Creciò en tanta manera su obstinacion, que tenia en su casa Real, Ariolos, Auspices, Phitones, y cada dia hazia sahumar a su hijo con la llama del fuego de los Idolos, de manera que todos sus criados eran hechizeros, y todo su passatiempo eran en entẽder en hechizerias. Y porque no le faltasse ninguna maldad, pues le faltauan todas las virtudes, fue tã cruel que derramò tanta sangre de inocẽtes en su Reyno, que si la sangre fuera agua, y estuuiera toda junta, todos los muertos pudieran ser cõ ella cubiertos, y los viuos anegados. No contento con todo lo sobredicho, puso en el templo del Señor vn idolo viejo que estaua en vn bosque caido, en pena del qual maleficio, permitiò Dios que sus mismos criados le matassen a su hijo el mayorazgo. Pues nuestro Dios no queriẽdo con su diuina justicia sufrir ya tãtas maldades a la malicia humana, mandò dar vn pregon en Gerusalẽ, que dezia estas palabras. Pues el Rey Manasses atreuiò èl solo a cometer los pecados de todos, yo le castigarè aèl solo con los castigos que castiguè a todos. Por estas palabras noten aqui los Principes, como la diuina vengança no se estiende a mas de lo que se estiende nuestra culpa, de manera que si nuestro pecado es pequeño, su castigo es mas templado, pero si el Principe en sus maldades tu ere atreuido, tengase por dicho que el castigo ha de ser muy riguroso.

Porque fueron castigados Iulio Põpeyo, Xerxes, Cathilina, Germanico, y Breno.

QVando el gran Pompeyo passò en Oriente con toda la hueste del Pueblo Romano, y despues q̃ sojuzgò a toda la Siria, y a Mesopotania, y a Damasco, y a Arabia passòse al Reyno de Palestina, q̃ por otro nõbre se llama ua Iudea, y Põpeyo hizo, y recibiò en aquel Reyno muchos, y muy grãdes daños en que fueron muchos los muertos, assi Hebreos, como Romanos; y finalmente tomò por fuerça de armas la potentissima Ciudad de Gerusalen, la qual dize Plinio, que era la mejor de toda la Asia. Dize Strabon de situ Orbis, que de Italia era la cabeça Roma, de Africa era Cartago, de España era Numancia, de Cermania era Argentina, de Caldea era Babilonia, de Egipto era Theba, de Grecia era Atenas, de Phenicia era Thiro, de Capadocia era Cesarea, de Thracia era Bizancio, y de Palestina era Gerusalem. No cõtẽto, pues, Pompeyo en aquella guerra de matar a todos los viejos, cautiuar a todos los moços, degollar los padres, forçar las madres, despedaçar a los hijos, derrocar los edificios, y robar todos los tesoros, añadiendo maldad a maldad, asolando todo el Pueblo, hizo del templo de Dios para sus caualios establo. Fue tan abominable delante de Dios este hecho, que como hasta alli fuesse Pompeyo vencedor, y de veinte y dos Reyes huuiesse triunfado, con-

ces-

de en adelante fuè desdichado, y en todas las batallas vencido. Aquel muy famoso tirano Cathilina afirma del Salustio, que jamas los dioses permitieran ser vencido, si vn templo que a ellos estaua consagrado no huuiera robado. El noble Marco Marcello, con cuyas virtudes tarde igualara ninguno Romano, el mismo dia que quemò vn templo de la diosa Februa, aquel dia le mataron en la batalla. El muy querido Diusio Germanico famoso Capitan que fue Romano, porque diò de comer a vn buey que era dios de los Caldeos, la qual cosa estaua prohibida, dentro de vn mes perdiò la vida, y fue assaz su muerte llorada en Roma. Dize Suetonio, que Iulio Cesar desde que robo en las Galias los templos, siempre le espantauan de noche los dioses. Xerxes, hijo q̃ fue del Rey Dario quando passò a hazer guerra a los Griegos, ante de todas las cosas embio quatro mil hõbres de acauallo, y otros tantos de a pie a Delphos do estaua el templo del dios Apolo, para q̃ le derrocassen, porque era tanta la soberuia de Xerxes, que no solo queria sojuzgar a los hombres, pero queria conquistar, y vencer los dioses. Fue el caso, que assi como llegaron a vista del templo de Apolo, toda aquella gente queriendo derrocalle, subitamete vino sobre ellos tan gran tempestad, que con piedras, y con rayos todos quedaron en aquellos campos muertos. Breno, fue vno de los famosos Capitanes que tuuierõ los Godos, el qual como huuiesse vencido a los Griegos, acordo de robar todos los tesoros de los templos, diziendo, que los dioses auian de dar a los hombres, y no los hombres a los dioses, y que era mucha hõra de los dioses, que con los tesoros de sus templos se hiziessen los hombres ricos. Probando, pues, a robar el primero templo, vinieron tantas saetas por el ayre, que el Capitan Breno fue muerto, y no menos todo su exercito, sin quedar solo vno viuo. Sexto Pompeyo, despues que fue vencido en vna batalla nabal cerca de Cicilia por Octauio Augusto, fuesse a las arces Lacinias, do estaua vn antiquissimo templo a la diosa Iuno consagrado, y de muchas, y muy grandes riquezas dotado. Acõteciò q̃ como vn dia los de su exercito le pidiessen dinero, y èl no tuuiesse de donde darselo, mandòles que derrocassen el tẽplo de la diosa Iuno, y que se entregassen, y se pagassen de su tesoro. Dizen los Historiadores, que no poco espacio despues que hizo este atreuimiẽto fue Sexto Pompeyo preso de los caualleros de Marco Antonio, y como le traxessen delante Thito, Capitan General que era del exercito, dixole estas palabras. Hagote saber Sexto Pompeyo, que no te mando matar por los seruicios que has hecho a mi señor Marco Antonio, sino por el templo que derrocaste, y robaste a la diosa Iuno, porque ya sabes tu, que los buenos Capitanes han de oluidar las passiones de los hombres enemistados, y vengar primero las injurias de los dioses ofendidos.

CA-

Cap. XXIV. De como el Emperador Valente, por ser mal Christiano, en vn dia perdio la vida, y el Imperio, porque en vna choça le quemaron los Godos Viuo.

EN los tiempos que imperaua Iuliano Apostata, mandò aquel maldito Emperador conquistar el Reyno de Panonia, q̃ por otro nombre aora se llama Vngria, la conquista fue no por mas de por ganar aquel Reyno, y despues anexarle al Imperio Romano; porque los Principes tiranos ponẽ muchas fuerças en ganar mucha tierra, y ponẽ muy poca diligencia en ver si la ganan cõ justicia. Allende, q̃ el Imperio Romano hazia las hueftes grueſſas. Iuliano el Emperador como era ambicioso, tenia en aquella conquista vn poderoso exercito, y superbo, el qual hazia en la tierra muy gran estrago, porque el fruto de la guerra es quitar a los enemigos las vidas, y quitar a los inocentes las haziendas. Acontecio, que como vn dia en el campo anduuiesen cinco escuderos a robar, segun que en las guerras lo suelen hazer, toparon cõ vn mancebo, el qual lleuaua vna soga en la mano, y como se la quisiesen tomar para atar, echar sus cauallos a pacer, todos cinco pusieron sus fuerças para tomarsela, y el moço no fue cobarde en defendersela; finalmẽte pudo mas èl solo, q̃ todos cinco juntos. Espantados los Caualleros Romanos de ver, que aquel moço a si, y a su soga auia defendido dellos, rogaron le con mucha instancia tuviesse por bien de irse con ellos al campo Romano, y alli le haria dar muy largo sueldo, porque eran tan curiales los Romanos, que ninguna cosa estremada dexauan por dineros. Llamauase este moço Graciano, y era natural, como diximos, del Reyno de Panonia, y nacido en vna tierra que se llamaua Cibala, y su linage era, ni de muy baxos plebeyos, ni de muy altos Ciudadanos, sino de hombres que viuiã del sudor de su cara, y viuiã cõ hõra en la Republica. Y a la verdad no es pequeño beneficio auerle Dios hecho de mediano estado, porque nacer de baxo suelo, haze a los hõbres ser menospreciados, y descender de muy alta sangre cria a los hõbres superbos. Lleuado aquel mãcebo a los Reales de los Romanos, derramòse la fama entre todos, como èl solo auia vencido cinco escuderos. Fue el esfuerço del moço Graciano en tanto estimado, que en breues dias le hizieron Pretor de el exercito, porque los Romanos, no segun el fauor, sino segũ la habilidad de las personas repartian los oficios de honra en las guerras. Dãdo, pues, muchas bueltas los tiempos, y como suele padeciendo eclipsse muchos estados. Despues de hecho Pretor del exercito, y auiendo en las guerras muy biẽ aprouado la fortuna, q̃ muchas vezes haze en breues dias lo q̃ no haria la malicia humana en muchos años, en breue tiẽpo vino este Graciano a mandar el Imperio Romano. Porq̃ a la verdad mas vale vna hora de buẽ hado, que todo el fauor del mundo. No solo este Graciano fue singular en las

fuerças, y ayroso en las batallas, ydichoso en los oficios, mas aun sobre todo fue venturoso en los hijos; conuiene a saber, que tuuo dos hijos, y entrambos fueron Emperadores, y llamaronse, el vno, el Emperador Valente, y el otro, Emperador Valentiniano. En este caso puedense gloriar los hijos de auer tenido tan esforçado padre, pero mayor es la gloria del padre en auer tenido tan generosos hijos; porque no ay otra bienaventurança mundana, sino alcançar honra, y hazienda en esta vida, y despues tener buenos hijos a quien dexarla en la muerte. El mayor de los dos hermanos fue Valente el Emperador, el qual imperò en Oriente por espacio de IV. años, y fue XXXIX. Emperador de Roma, començando desde Iulio Cesar la linea, aunque algunos quieren comẽçar la linea desde Octauio, diziendo que fue virtuoso, porque a Iulio Cesar leuantanle que vsurpò el Imperio como tirano. Fue este Valẽte muy dotado de gracias, pero muy pobre de virtudes, por manera, que fue mas hermoso que virtuoso, mas esforçado, q̃ piadoso, mas rico, que limosnero, mas ayroso, que justiciero, porque ay muchos Principes q̃ en ordenar pragmaticas de la Republica son muy diestros, y en la execucion dellas son muy remisos. En aquellos tiempos preualecia mucho la seta de Arrio, herege maldito, y este Emperador Valente fue della muy tocado, en que no solo fauoreciò a los hereges Arrianos, pero aun perseguiò a los limpios Christianos, y mostrolo, en que mataua por esta ocasion a muchos legos, prẽdia a muchos Clerigos, desterraua a muchos Obispos, derrocaua muchas Iglesias, tomaua a muchos Christianos sus haziendas, porque el Principe q̃ se daña de heregia, y pierde la verguença a la Iglesia, no ay mal, ni trabaiò q̃ no haga. En los desiertos de Egipto, y en las mõtañas de Armenia, y en las Ciudades de Alexandria auia gran muchedumbre de Mõges, y Religiosos, entre los quales auia varones muy dotados de ciencia, y muy aprobados en vida, y en la defension de la Iglesia, varones de mucha constancia, por que aquel es verdadero Religioso, qne en el tiempo de la paz tiene caridad para doctrinar a los ignorantes, y en el tiempo de la presuncion tiene cõstancia para resistir los hereges. El Emperador Valente, solo fue amigo de los Arrianos, y enemigo de los Christianos; pero aun fue perseguidor de los Mõges, y Religiosos, en q̃ mandò pregonar en todo el Imperio, q̃ todos los Monges que fuessen moços en la edad, sanos en los cuerpos, en los coraçones animosos, luego desnudassen los habitos, y tomassen las armas, y dexado cada vno su Monasterio se fuesse a tomar sueldo de guerra al campo; porque dezia èl, q̃ no se auian inuentado los Monasterios, sino para retraerse en ellos los que eran feos, ciegos, coxos, y mancos; sobre este caso hizieronse grandes tiranias, despoblaronse muchos Monasterios, deshizieronse muy notables cenobios, martiriçaron muchos hermitaños, açotaron muchos Monges, desterraron a mu-

cho

chos varones notables, porq̃ los varones señalados mas aman los riquezas, y aspereças del Monasterio, que no las libertades, y regalos del mundo. No contento con esto, como vn dia acaso su muger deste Emperador Valente le loasse la hermosura de vna Romana, que se llamaua Iustina, sin mas, ni mas casòse con ella no dexando a la muger primera, y hizo luego vna ley general en todo el Imperio, que sin incarrir en pena alguna cada Christiano pudiesse tener dos mugeres, y casarse con ellas en fee de Matrimonio, porque los Principes tiranos, por encubrir sus vicios, hazen leyes de vicios. Grande fue la desverguença que tuuo Valente el Emperador, en casarse dos vezes contra el mandamiento de la Iglesia; pero mayor maldad fue ponerlo por obra, y por ley en toda su tierra; porque vn vicio particular corrompe a vno, pero vna ley general estraga a todos. Estauan en aquellos tiempos en las partes de Oriente los Godos muy poderosos, los quales en las cosas de la guerra eran animosos, y diestros; pero en las cosas de la Fè Christiana estauan mal instructos; caso que todos los mas dellos estauan baptizados, porque en aquel tiẽpo estaua la Iglesia muy pobre de Prelados, aunque de verdad los que tenia eran muy buenos. Despues que los Godos fueron bautizados, y de los bullicioso de la guerra estuuieron algo quietos, embiaron al Emperador Valente sus Embaxadores, rogandole mucho, que luego a la ora les embiasse Obispos muy Catolicos, y santos, con cuya doctrina fuessen en las cosas de la Fe Christiana instituidos, porq̃ los Emperadores Romanos no podian tener en sus Cortes, sino a Obispos muy virtuosos. Este malauenturado del Emperador, como ya de la heregia estaua dañado, y la costũbre de traer cabe si buenos Obispos auia peruertido, embioles a vn Obispo que se llamaua Dudoxio, el qual era muy de coraçon Arriano, y lleuò consigo otros Obispos hereticos los quales fueron a ocasion que los Reyes, y principes de los Godos fuessen mas de docientos años Arrianos. Muy gran vigilança deuen tener los Principes Catolicos, para que en sus tiempos no sean sus Reynos, y subditos de hereges contaminados, porque la pestilencia de los hereges, y heregia, muy tarde sale de la tierra do vna vez se apodera. Hemos dicho de la poca Fè que tuuo este Emperador cõ Christo, y de los muchos daños que hizo en la Iglesia, veamos aora que tal fue el fin de vida, porque el hombre de mala vida, pocas vezes alcãça la muerte buena. Fue el caso, que como los Godos fuessen alançados por los Humnos del Reyno de Panonia, vinieron luego al Reyno de Thracia, el qual a la sazon era sujeto a Roma, y el Emderador Valente sin hazer ningun pacto, ni conueniencia recibiolos en su tierra, la qual cosa le fue tenida en mucha locura, y a muy poca prudencia, potque regla generales, que la gente bullicioso, y estrangera, siempre destruye el Reyno, y la tierra de mora. Estuuieron en el Reyno de Thracia algunos

ños los Godos q̃ no nacieron enojos entre ellos, y los Romanos, ydesf pues por la gran avaricia de Maximo, Capitã de los Romanos, el qual negò los bastimentos a los Godos, aviendo sido tan grandes amigos, levantòse entre ellos tan grãde guerra, que aquella guerra fue ocasiõ de perderse Roma, y Italia, porque a la verdad, no ay enemistad que haga mas daño, q̃ es la de los amigos quãdo vienen en enojo. Encendida ya la guerra, derramaronse los Godos por el Reyno de Thracia, en q̃ no dexauan fuerça q̃ no derribauan, no tomauan Ciudad que no saqueauan, no prendian hombre que no matauan, no cautiuauan muger q̃ no forçauan, no entrauan en casa q̃ no la rouaban; finalmẽte mostraron muy bien por sus obras los Godos la mala voluntad q̃ tenian a los Romanos. Y no se marauille ninguno, que hiziessen aquellos daños los barbaros pues por nuestros pecados los hazẽ oy tan grãdes, y mayores los Christianos, porque comun error es en la gẽte bulliciosa, q̃ lo que roban muchos en la guerra, dizen que no es obligado a restituir ninguno en la paz. Estaua a la sazõ que esto passaua, el Emperador Valẽte en la Ciudad de Antioquia, y como alli juntasse poderoso exercito, y le viniesse muy gran socorro de Italia, acordò de poner en el campo de los Romanos a su persona, y personalmente dar a los Godos la batalla, en la qual cosa se mostrò mas esforçado, que prudẽte, porque vn Principe en vna batalla, no puede mas que por vno pelear, y si muere, es ocasion de que todos ayan de perecer. Iũtos los dos muy poderosos exercitos de Godos, y Romanos, trabòse entre ellos vna muy prolixa, y cruda batalla, en que en el primero inpetu mostrarõse tan fuertes los Godos, que hizieron huir a todos los Caualleros Romanos, por manera, que dexarõ a todos los de apie solos, los quales en breue fueron desbaratados, y sin quedar vno solo todos fueron muertos, porque auiã jurado los barbaros, que ò aquel dia auian de ser todos los Godos muertos, ò aquel dia para siempre auian de aniquilar el nombre de los Romanos. Despues que el Emperador Valente estaua mortalmente herido, visto que era perdida la batalla, acordò de ponerse en huida, y saluar su persona, mas la fortuna de que comiença a perseguir a vno, no le dexa hasta verle muerto, ò abatido. Como el triste Emperador se acogiesse a vna cauaña de Pastores, y siguiessẽ el alcance los enemigos; finalmente pusieron alli fuego, y alli lo quemaron viuo, y herido, y assi en vn dia perdiò la persona, y la vida, y la honra, y el Imperio. Razõ es que abran los ojos leyẽdo esto los Principes, y grãdes señores, para que no osen desfauorecer las Igiesias, y reuerenciar los Sacerdotes, y dissimular con los malos hereges, que pues Valente el Emperador fue castigado, no piẽsen ellos ser perdonados, porque infalible regla es, que los Principes que fueren malos Christianos, han de ser traidos en manos de sus enemigos.

Cap.

Cap. XXV. Del Emperador Valentiniano, y del Emperador Graciano su hijo, los quales imperaron en tiempo de San Ambrosio, y que por ser buenos Christianos fueron Principes muy Valerosos, y Venturosos y que à los Principes muchas vezes les dà Dios las Vitorias, mas por las lagrimas de los que oran, que no por las armas de los que pelean.

IVstiniano, y Valente, ambos fueron hermanos, sino que Iustiniano fue el mayor dellos, y este sucedió en el oficio del padre; conviene a saber, en ser Pretor de los exercitos, porque era ley muy vsada entre los Romanos, que si el padre moria en gracia del Pueblo Romano, de juro, y de heredad el hijo sin mas pedirlo heredava el oficio. Era Iustiniano mancebo muy dispuesto, en que era blanco, y roxo, y tenia el cuerpo bien sacado, y lo que valia mas q̃ todo, era muy buen Christiano, y de todos en general, por su amigable conversacion. era muy biẽ quisto, porq̃ en vn hombre generoso, ninguna gracia se iguala con tener la condicion buena. En el tiempo, que el Emperador Iuliano mas crudamente perseguia a los Christianos, entonces Iustiniano era Pretor de sus exercitos, y como supo Iuliano que Iustiniano era Christiano, embiòle a mandar, que sacrificasse à los idolos de los Emperadores Romanos, ò dexasse los oficios q̃ tenia en sus exercitos. Bien quisiera Iuliano matar a Iustiniano; pero no osò, porque era ley inviolable entre los Romanos, que ningun Ciudadano de Roma fuesse muerto, sino fuesse por el Senado sentẽciado. Visto por Iustiniano lo que por el Emperador le era mandado; conviene a saber, que dexasse la cavalleria, ò que dexasse la Fè Christiana, no solo dexò el oficio que tenia, mas aun perdonò todo el dinero que le devian, y por ser mejor Christiano fuesse fuera de Roma a vn cenobio, y alli estuuo desterrado, y encerrado dos años y medio, y diò en esto gran cuenta de si, porque gran señal es de ser buẽ Christiano aquel que por su voluntad renuncia las cosas del mundo. Aconteciò, que Iuliano el Emperador fue à cõquistar el Reino de los Persas, y como en la batalla subitamente fuesse herido, luego subitamente cayò alli muerto, porque a los tristes casos de fortuna tan sujeto està el Emperador con todo su estado, y regalo, como el mas pobre hombre, que cada noche duerme en el suelo. Venida la nueva a Roma, que Iuliano era muerto, en conformidad de todos Valentiniano por Emperador fue electo; de manera, que avien-dole por Christo desterrado, muy justamente le dieron la corona del Imperio. No tenga nadie en nada perder lo que tiene, no tenga a nadie en nada ser abatido por Christo, porque al fin, al fin, no nos pueden abatir tanto los hombres en mil años, quanto nos puede ensalçar Christo en vna hora. En este año, que fue ab vrbe cõdita M.c.xix. en vna Ciudad que se llama Arrobata, subitamente lloviò mucha, y verdadera la

na, la qual era muy fina, de manera, que aprouechò, y enriqueciò a toda la tierra. En aquel mismo año en la Ciudad de Constantinopla granizò tales piedras, que matò a muchos hombres, y no dexò en les campos ganados. Por aquel mismo tiempo vino vn terromoto por toda Italia, y aun estendiòse en Cicilia, en que cayerõ muchos, y muy grades oficios, y mataron muchos hombres, y sobre todo la mar salio de madre, y ancgò muchas Ciudades maritimas. Dize Paulo Diacono, lib. xj de gestis Romanor. q̃ este Emperador Valentiano fue de agudo ingenio, de aspecto graue, en el hablar muy polido, aunque hablaua poco, en la correccion de los delitos era soberuio, en los negocios era presuroso, en las aduersidades era sufrido, de los hombres vicioso era muy enemigo, en comer, y beber fue templado, de hombres virtuosos, y Religiosos fue muy amigo, de manera, que dezian todos, que parecia al Emperador Aureliano. Desde que murió el Emperador Marco Aurelio, en el qual se acabò la felicidad del Imperio Romano, tenian por costumbre en Roma, que a todos los Principes nueuos, siempre los comparauan a vno de los antiguos; conuiene a saber, que si era animoso, dezian que parecia a Iulio Cesar, si era virtuoso, dezian que era otro Otauiano, si era desdichado, dezian que parecia a Tiberio, si era atreuido, dezian que parecia a Caligula, si era cruel, dezian que parecia a Nero, si era verdadero, dezian que parecia a Trajano, si era hermoso, dezian que parecia a Tito, si era ocioso, dezian que parecia a Domiciano, si era sufrido, dezian que parecia a Vespasiano, si era templado, dezian que parecia a Adriano, si era piadoso, dezian que parecia a Antonio Pio, si era cultor de los dioses, dezian q̃ parecia a Aureliano: finalmente, el que era muy sabio, y virtuoso, dezian que parecia al buen Marco Aurelio. Fue este Emperador Valentiniano muy buen Christiano, y en todas las constumbres de Emperador fue muy corregido, solo de vna cosa, y merito fue notado, conuiene a saber, que fauoreciò, y se fiò tanto de sus criados, y priuados, que por esta ocasion, y su mala gouernaciõ hnuo muchas dissensiones en los Pueblos. Dixo vna vez Seneca al Emperador Nero: Hagote saber señor, q̃ no ay paciencia que lo sufra querer dos, ò tres absulutamente, mandar a todos, no porque son mas virtuosos, sino porque son mas priuados. O Principes, y grandes señores, si yo fuesse vosotros no se q̃ me haria, pero vosotros, siendo yo, de tal manera me avria con los que estan en mi casa, q̃ ellos se tuuiessen por criados para me obedecer, y no se alabassen de priuados para me mandar. Porque no es cuerdo el Principe, q̃ por contentar a pocos, quiere estar en desgracia con muchos. Murió este Emperador Valentiniano en el año cincuenta y cinco de su nacimiento, y en el año onzeno de su Imperio, y murió de vna enfermedad muy larga, en que se le secaron las venas, a que no le podian sacar ni vna gota de sangre, y el dia

de

de su enterramiento hizo vn muy largo, y excelente sermon San Ambrosio, porque en aquellos tiempos quando moria alguno que auia fauorecido mucho a la Iglesia concurrian todos los Santos Obispos a su sepultura. Siendo Emperadores los dos hermanos, conuiene a saber, Valentiniano, y Valēte, por ruego del suegro, que queria mucho al nieto, y por ruego de la muger que desea ua ver en honra al hijo, el Valentiniano crió en Augusto a vn hijo suyo, que auia nombre Graciano, el qual era en edad tan tierno, que aū no tenia barbas en el rostro. Y de verdad no consintiera esta nouedad el Senado, sino viera que el padre era muy virtuoso, y el moço era muy cuerdo. Pero esto, y mas que por èl hiziera el Senado, Valētinia no lo tenia al Pueblo Romano muy bien merecido, porq̄ muy justo es que los Principes en la prouision de los oficios tengan mas respeto a los seruicios de los padres, que no a la poca edad que tienen los hijos. Salió este mancebo Graciano tan reposado en la persona, y tan buen Christiano para fauorecer a la Iglesia, q̄ fue muy grā descanso para el Pueblo Romano que le eligió, y mucha alegria para su padre en quanto viuio, demanera que dexò en èl vna inmortal memoria despues que murió, porq̄ en el hijo virtuoso siempre està viua la memoria del padre muerto. En el año ab vrbe condita M.c.xxxij. siendo, que fue primero en Augusto criado por vniversal heredero, y vnico Emperador del Imperio Romano, el sobredicho mancebo Graciano por todo el Pueblo Romano fue declarado, ya que era muerto su tio Valente, y su padre Valentiniano. Quādo Graciano entrò en el Imperio esta uan muchos Obispos Catalicos desterrados desde el tiempo de Valēte Emperador su tio, y luego este buen Principe Graciano mandò desterrar a todos los Obispos Arrianos, y que tornassen a sus Iglesias todos los Obispos Catolicos, y de verdad en esto se mostrò religiosissimo Principe; porque no ay mas justa justicia que confunda la malicia de los malos, que el restituir en su estado a los buenos. El primer año del Imperio de Graciano, todos los Germanos, y los Gallos se reuelaron contra el Imperio Romano, en que no solo no le querian obedecer, mas aun hizieron vn muy grāde, y terrible exercito para le conquistar, imaginando, que como Graciano era moço no tenia seso, ni esfuerço para defēderlo, porque debaxo de los Principes muy moços, siempre suelen padecer grā des calamidades los Reynos. Llegada la nueua a Roma, como era reuelada toda la Galia, y Germania, escriuió a todos los Obispos Catolicos para que sobre este caso hiziessen en sus Iglesias grandes sacrificios, y tambien proueyò que se hiziessen procesiones generales por toda Roma, para que el Señor de su Pueblo alçasse la ira, porq̄ los buenos Christianos primero deuē aplacar a Dios con oraciones, que no resistir a los enemigos con armas. No menos en esto que en lo otro semostrò muy buen Christiano este Em-

perador Graciano, porq̃ muchas vezes dà Dios a los Principes las vitorias, mas por lagrimas de los q̃ oran, que no por las armas de los que pelean. Esto hecho, y el negocio à Dios encomendado, acordò el Emperador Graciano adereçar para la guerra, y personalmente dar la batalla; y si en lo primero se mostrò Principe Christiano, en esto se mostrò Emperador muy valeroso, porque gran infamia seria de los Principes, lo que sus antepassados ganaron por esforçados, y solicitos, ellos lo perdiessen por cobardes, y pereçosos. Sin comparacion era muy mayor el exercito de los enemigos, que no el exercito de los Romanos: y como se hallassen los vnos, y los otros juntos cabe vn lugar que se llamava Argentaria, los Romanos como eran pocos, a la verdad ovieron gran temor a los enemigos; porque en la guerra la pujança de la potencia haze tener duda de la deseada vitoria. Los Romanos visto esto, importunaron, y rogarõ al Emperador, que no diesse la batalla, pues no tenia gẽ te para ella, y en esto no dezian muy mal, porque vn Principe cuerdo no facilmẽte la vida, y la persona ha de cometer a los baybenes de la fortuna. El Emperador Graciano sin mostrar mudança en el rostro, ni turbacion en las palabras, a todos los Cavalleros que estavan en torno de su persona, dioles esta respuesta.

(.?9?.)

Cap. XXVI. De las palabras Christianissimas que dixo el Emperador Graciano al tiempo de dar vna batalla.

CAvalleros, y mis Comilitones, en muy señalado seruicio os tẽgo aver vendido vuestras haziẽdas, y venir cõ vuestras mismas personas a acompañarme en esta guerra, y en esto hazeis lo que deueis, porque posponer la hazienda, y poner en peligro la vida, solo se ha de hazer por la defension de la patria. Pero si os agradezco la compañia, mucho mas os agradezco el buen consejo q̃ me dais en esta hora, porq̃ en los grandes conflitos pocas vezes se hallan juntos consejo sano, y coraçon esforçado. Si yo començara esta guerra cõ esperança de la potencia humana; vosotros teniades razon que no diessemos la batalla, segun lo mucho q̃ a ellos sobra, y lo mucho q̃ a nosotros falta, porque segun dixistes, las cosas de la honra no facilmente sehã de cometer a la sospechosa fortuna. Yo emprendi esta guerra tan enojosa, y tan peligrosa, con informarme primero, que de mi parte era la justicia, y pues Dios es la misma Iusticia, espero en èl, q̃ me sacarà vitorioso della, porq̃ en las crudas guerras, mas aprovecha a los Principes la justicia que tienen, q̃ no la gente armada que traẽ. Pues yo tengo justificada mi causa, yotẽgo puesto a solo Dios por Iuez de ella, pareceme que si por temor humano dexasse de dar batalla, a mi infamaria ser Principe de poca fee,

q̃ tra-

tária ser juez de poca justicia, porq̃ muchas vezes alli muestra Dios mas su potencia do la flaqueza humana mas desconfia. Pues yo hago la guerra, y por mi se levantò la guerra, y por mi venistes a la guerra, tengo determinado de entrar en la batalla; y si muriere en ella, soy cierto q̃ muero en defensa de mi justicia; y esto serà para mejor honra, y salvaciõ de mi anima, porq̃ no es morir morir por la justicia, sino dar, y trocar la muerte por la vida. Y si haziendo esto perdiere la vida, a lo menos no perderè mi honra; y junto con esto, cumplo con lo q̃ soy obligado a la Republica, porque en vn Principe seria muy gran infamia siendo la guerra propia hazerla con sangre agena. Yo quiero probar oy en esta batalla, si la elecciõ de mi Imperio fue de la voluntad divina, que si acaso en ella Dios me mata, es señal que tiene guardado otro mejor Emperador para su Republica; y si por su misericordia me guarda la vida, es señal que me guarda para otra mejor cosa, porque al fin al fin, el cuchillo del enemigo no es sino verdugo del pecado propio. Lo que a mi me parece en este caso es, que hasta el tercero dia no se dè la batalla, sino q̃ todos nos confessemos esta noche, y nos comulguemos mañana, y junto con esto perdone cada vno a su hermano si ha sido dèl injuriado, porq̃ muchas vezes, aunque la demanda de la guerra es justa, por pecados de los que la administran, se recibẽ muchos rebeses en ella. Despues que los tres dias huvieren passado, y nos huvieremos confessado, y comulgado, y vnos a otros perdonados, haga Dios lo que fuere servido, que yo determinado estoy de entrar en la batalla, y en esto no pongais mis Comilitones duda; porque a mi me cõviene oy vencer, ò morir; y si vẽço, alcanço lo que quiero; y si muero, cumplo con lo que devo. No quiero mas deziros, sino que cada vno vea, y haga lo que es obligado, acordandose que es Cavallero Romano, y pelea por la libertad de su pueblo, que ya en tan grande estrecho estamos, q̃ mas nos aprovecharàn pocas obras, que muchas palabras, porque la paz hase de conservar con la lengua; pero la guerra hase de despachar con la lança. Dichas estas palabras, y passados los tres dias, el Emperador Graciano diò la batalla, hallandose èl mismo en ella, y fue por ambas partes crudamente herida, y ensangrentada. Finalmente el Emperador Graciano de sus enemigos huvo vitoria, en que mas de treinta mil Franceses, y Alemanes fueron muertos, y no peligraron cinco mil de los Romanos, porque a la verdad solo aquel exercito es guardado, q̃ a la voluntad divina es acepto. Tomen, pues, agora exemplo deste Principe todos los Principes, mirando quanto les và ser buenos Christianos, y que en los grandes conflitos, y guerras han de tener en poco verse con exercito gruesso, y han de tener en mucho ver a su Dios aplacado, porque mas desmayan al coraçon los pecados ocultos, que no los enemigos manifiestos.

Cap. XXVII. Como el Capitan Teodosio y padre que fue del gran Emperador Theodosio murió Christiano, y del Rey Ismaro y del Obispo Silvano, los quales fueron Christianissimos y de Vn Concilio que celebraron, y de las leyes santas que en èl hizieron.

SIendo Emperadores los dos hermanos; conviene a saber, Valentiniano, y Valente, en las partes de Africa, en el Reyno de los Mauritanos se levantò vn tirano por Rey, contra el señorio de los Romanos, el qual auia nombre Tirmo; varon esforçado para los trabajos, y muy ossado en los peligros. porque los coraçones muy denodados, muchas vezes paran en tiranos famosos. Este tirano Tirmo por bien, y por mal, apoderòse de todo aquel Reyno, y no contento de apoderarse de Mauritania, tiranizò muy gran parte de la Africa, y aun aparejava como hizo Anibal de passar en Italia, y morir en la demanda sobre hazerse Emperador de Roma, porque aquel es supremo, y famoso tirano, que nunca trabaja sino por tomar, y ocupar lo ageno. Los Romanos, q̃ en todas las cosas eran muy acuerdos, y que de tirania de tiranos estavan muy escarmentados, luego mandaron hazer vn grueso exercito; el qual passasse en Africa, y apaciguasse aquel Reyno, y destruyesse aquel tirano, con intencion, y mandamiẽto del Senado, que por ningun pacto, ni concierto aquel tirano quedasse viuo. Y de verdad el mandamiento fue muy justo, porque al perturbador de la Republica muy poco castigo le es quitarle la vida. En aquellos tiempos avia en Roma vn Cavallero de nacion Español, que avia nombre Teodosio, varon en dias anciano, y en las cosas de la guerra muy diestro, y de los bienes de fortuna no muy dotado, y que se jactava, y era verdad venir de la sangre del gran Emperador Trajano, por cuya causa era en Roma muy acatado, y temido, porque eran tan agradecidos los Romanos a sus Principes, que todos los que decendian de Emperadores virtuosos, para siempre erã en la Republica muy acatados. Como este Teodosio era en los dias tan anciano, y en las canas tan honrado, y en la sangre tã generoso, y en las armas tan experimentado, para la cõquista de Africa, por el Emperador Valentiniano, y por todo el Senado en cõformidad fue eleto, y èl de la eleccion fue contento, y todo el pueblo Romano muy satisfecho, y de verdad tenian los vnos, y los otros razon, porque Teodosio tenia alegria de ver, que iba contra aquel tirano, y el pueblo estava alegre por llevar tal Capitan su exercito. Partido Teodosio de Roma, en breves dias vino à Bona, que era populosa ciudad, y puerto de mar en Africa, y como èl, y su exercito saltassen en tierra, el tirano Tirmo luego sacò su gente en campo, y salidos, pues, todos en campo, los vnos por ofender, y los otros por ofender, y defender, huierõ entre si aquellos exercitos muchos rencuentros, haziendose vnos a otros muchos daños; demanera, q̃

los

los que oy eran vencidos, mañana eran vencedores; y los que ayer fueron vencedores, oy se hallaró vēcidos, porq̄ en las guerras prolixas siē pre la fortuna haze muchas mudanças. En la Provincia Mauritania avia vna ciudad fortissima, llamada Obelisca, y como el Capitan Teodosio por su buen esfuerço enseñoreasse el cāpo, el tirano Tirmo hizose fuerte en aquella ciudad Obelisca, la qual como por Teodosio fuesse fortissimamente combatida, y casi entrada, el tirano Tirmo por no venir en manos de sus enemigos, matòse con sus propias manos, porque propiedad es de coraçones superbos, morir antes en libertad, que no viuir en cautiverio. En este tiempo el Emperador Valente por arte de Nigromancia trabajò mucho de saber quien le avia de suceder en el Imperio de Roma, y acaso vna muger Feronissa huuo del demonio respuesta, que el nombre que con estas letras tuviesse escrito, aquel seria su succesior en el Imperio, y las letras eran estas, t.e.o.d. El Emperador Valente inquiriendo con sobrada diligencia todos los hombres, que con estas quatro letras podian ser nombrados, hallaron que los Teodotos, los Teodores, y los Teodosios, y todos los que destos nombres eran hallados, todos à cuchillo eran muertos, y la causa porque los matavan era, que como el Emperador Valente era mālo, pensava que en vida le avian de quitar el Imperio, porque el Principe tirano siempre viue sospechoso. El excelente Capitan Teodosio, aviendo ya muerto el tirano Tirmo, y sojuzgando a toda Africa al Imperio Romano, leuantaronse que era en secreto traydor al Emperador, y que queria tiranizar el Imperio. Por esta causa el Emperador Valente sentenciòle a ser degollado, y esto sin ser oido, ni menos ser culpado, porque los Principes voluntariosos, en las cosas de justicia son absolutos. Venido a noticia del Capitan Theodosio, como auia de ser degollado, embiò por vn Obispo de Cartago, y pidiòle el agua del santo Baptismo, y assi baptizado, y en la Fè de Christo instruto, fue por el carnifice muerto. Deste caso tan graue todos juzgaron el Teodosio padecer como inocente, y el Emperador juzgar como tirano, porque la inocencia que tiene el bueno, es el mayor enemigo que tiene el malo. Al tiempo que este Teodosio pidiò el Baptismo, segun dize Prosper en su Coronica, dixo al Obispo que le queria baptizar. Santo Rogerio Obispo, por el Criador que nos criò te conjuro, y por Iesus crucificado te ruego me dès el agua del Bautismo, porq̄ yo prometi de ser Christiano, si Christo me daua vitoria del tirano mi enemigo, y pues el me diò la vitoria, yo quiero cumplir mi palabra, porque las cosas que la necessidad sola nos haze prometer, la volū tad sola nos las ha dehazer cumplir. Pesame de todo coraçon, porque para ser Christiano me queda poca vida, y pues que assi es, por su amor ofrezco la vida, y en sus piadosas manos encomiendo mi anima. Ahi dexo vn hijo mio, que llamaa Theodosio, y si el am[illegible]

dre no me engaña, pienso será moço esforçado, y aun será hõbre cuerdo, y pues por tus manos ha sido baptizado, ruegote santo Obispo, que con tu prudencia en las cosas de la Fè sea bien instruto, porque si èl es buen Christiano, espero en Dios será grã hombre en el Imperio. Este Teodosio, fue padre del gran Emperador Teodosio, demanera que el padre fue Christiano, y el hijo Christianissimo. No muchos años despues que el Emperador Valente hizo matar a Teodosio, padre del Emperador Teodosio, el mismo Valente por mandado de los Godos fue muerto, y de verdad fue esto juizio de Dios, porque justamente le quitan la vida al que injustamente procurò a otro la muerte. Dize Rufino libr. ij. historiarum. que despues que el Capitan Teodosio matò al tirano Tirino, y Valente el Emperador mato a Teodosio, y Valente por mano de los Godos fue muerto, los Romanos criaron vn Rey en Africa, q̃ auia nombre Hisinaro, el qual fue varon Christianissimo. En este tiempo, que fue en la era cccIxxvj. en la gran ciudad de Cartago era Obispo vn santo varon que se llamaua Situano, varon en las letras diuinas, y aun humanas, muy doctissimo, y como el Rey era tan justo, y el Obispo era tan santo, la Iglesia estaua muy fauorecida, la Republica muy corregida, y aun toda Africa muy pacifica, porque las guerras ciuiles, muchas vezes se leuantan por la soberuia de los mayores, que no por la de[sob]ediencia de los menores. Pues el [Obi]spo, y aquel Christianissimo Rey queriendo en su tiempo dar buen exemplo a sus subditos, y para los siglos aduenideros dexar buenos preceptos, celebraron en la Ciudad de Bona vn Concilio cõ todos los Obispos de Africa, en el qual se hallò el mismo Rey Hismaro en persona, porque en los antiguos Cõcilios, no solo se hallauan presentes los Reyes de aquellos Reynos, mas aun todos los señores de altos estados. Entre muchas cosas, y muy buenas que dize Rufino auer alli sido ordenadas, parecieme poner aqui estas pocas, porque vean los Principes presentes quan Christianissimos eran los Principes passados.

Habla el Concilio Hiponense.

ESTas son las cosas q̃ en el sacro Concilio Hiponẽse, fueron ordenadas, en el qual se hallò presẽte el muy Catolico Rey Hismaro, y presidio el muy religioso Obispo Siluano, y en lo que se ordenò queremos que en vnas cosas hable el Rey, y en otras hable el Goncilio, porque en los semejantes actos, es muy justo q̃ la preeminencia real sea acatada, y la autoridad de la Iglesia no se pierda.

Ordenamos, que de dos en dos años se junten todos los Obispos, Abades y Prelados de nuestro Reyno, para que celebren vn Provincial Concilio, y en este Concilio no se ha de hablar del daño de las temporalidades, sino de la mala governacion que tienen las Iglesias, porque no se pierde la Iglesia de Dios por el dinero que le falta, sino por el tesoro que le sobra.

Or-

Ordenamos, y a todos los Prelados que son, y serán rogamos, q̄ quādo algun Cōcilio en nuestro Reyno quisierē hazer, primero que se celebre nos lo hagā saber, porq̄ socolor de santo Concilio no se haga algun sospechoso ayuntamiento.

Ordenamos, que de aqui adelante los Principes, y grandes señores sean obligados a hallarse en los sacros Concilios, en compañia de los Santos Obispos, porque mas justo es se hallen en destruir los hereges con que ganē las animas, que no en pelear contra los enemigos do pierden las vidas.

Ordenamos, que el Principe que no viniere al Concilio, y lo dexare por pereça, en tal caso queremos, que hasta otro Concilio no le administren el Sacramento de la Eucharistia; pero si acaso dexare de venir, no por pereça, sino por malicia, queremos que entonces procedan contra èl, como contra sospechoso de la S. Fè Gatolica, porq̄ el Christiano que por sola malicia comete el pecado, no deue sentir bien de la Fè santa de Christo.

Ordenamos, que la primera cosa q̄ se haga en el Cōcilio sea, q̄ despues que los Prelados estèn jūtos en vno, todos juntos primero, y despues cada vno por si digan el Credo cantādo, el qual acabado, puesto de rodillas el Rey diga el mismo Credo rezado, porque si el Principe de la Sāta Fè Catolica es sospechoso, imposible es que sea Catolico, ni Christiano su pueblo.

Ordenamos, que en aquel Concilio tēgā libertad los Prelados para dezir al Rey lo que le cōuiene, y el Rey tenga liberrad para dezir al Cōcilio lo que le pareciere, por manera que los Prelados libremēte digan al Rey de descuido que tiene en destruir los hereges, y el Rey libremente diga a los Prelados la pereza que tienen en la guarda de sus ouejas, porque no hade ser otro el fin de los Concilios, sino castigar los delitos pasados, y remediar los daños aduenideros.

Ordenamos, que todos los Principes de Africa, luego de mañana, antes que hagan otra cosa, publica, y atentamēte oygan vna Missa rezada, y queremos que en esta Missa esten todos sus familiares, y consejeros que con el han de entrar en los Consejos, porque no puede dar buē consejo la criatura, la qual primero no se ha encomendado, y aconsejado con su Criador.

Ordenamos, que los Arçobispos, Obispos, y Abades, todo el tiēpo q̄ durare el Concilio, cada dia se cōfiessen, y digan Missa en publico, y vno dellos proponga la palabra diuina al pueblo, porque si acada Prelado es obligado a dar buen exemplo estādo solo, mejor le han de dar estando todos juntos.

Ordenamos, que los Principes en quanto pudieren den buen exemplo a sus pueblos, en especial que todos los dias festiuos se confiessen, y comulgen, y oygan los diuinos Oficios, porque gran escandalo seria el Principe que ha de reprehender en los otros vicios, nunca le viessen a èl cōfessar, ni recibir los Sacramentos.

Ordenamos, que en las tres Pasquas señaladas, vayan los Principes a las Iglesias Metropolitanas; y sino tuviere impedimento, dirà la Missa el Diocesano, y dicho el Evangelio, el Principe sea obligado a alta voz dezir el Credo compuesto en el sacro Concilio Nizeno, porque los buenos Principes, no solo han de tener en el coraçon la Fè de Christo; pero aun son obligados a confessarla por la boca delante su Pueblo.

Ordenamos, que el Principe no sea ossado de traer en su Corte mas de dos Obispos, el vno que le oyga de penitencia, y el otro que le predique la palabra divina; y esto queremos, que le los señale el Concilio, y el Concilio sea obligado a señalar a dos personas de los mas ancianos, y mas virtuosos; y estos que no estèn en la Corte del Principe mas de dos años, y despues vengan otros, porque no ay cosa mas monstruosa, que ver sin Prelado mucho tiempo a vna Iglesia.

Cap. XXVIII. De como en la Republica es muy bueno, que no aya mas de vn Principe, que mande en ella, porque no ay mayor enemigo de la Republica que el hombre que procura que manden muchos en ella

MVchas vezes me paro conmigo a pensar, que pues la divina providencia, la qual todas las cosas haze por peso, y medida, y dèl; y no de otro todas las criaturas son regidas, y governadas; y sobre todo, en Dios no ay excepcion de personas; porquè haze a vnos ricos, y à otros pobres; a vnos sabios, y a otros simples; a vnos sanos, y à otros enfermos, y a vnos prosperos, y à otros abatidos; a vnos siervos, y à otros señores. No se maraville nadie que yo me maraville desto, porque la variedad de los estados es el fundamento de la dissension en los Pueblos. Pareceme al parecer humano, seria mejor q̃ todos fuessen conformes en el vestir, todos fuessen iguales en el mandar, ninguno fuesse mejorado en el tener, todos se contẽtassen con vn comer, se quitassen estos nombres de mandar, y obedecer, porque quitada toda la miseria de los vnos, y la prosperidad de los otros de por medio, desde aqui protesto, que no avria embidia en el mundo. Dexado el juizio humano, el qual no se ha de cotejar con el parecer divino; pregunto yo agora, que razon abasta a pensar que de dos hermanos; conviene a saber, Iacob y Esau, ambos hijos de santos varones, quiso la divina providencia que el vno fuẽsse eleto, y el otro aborrecido, el vno mandasse, y el otro obedeciesse, el vno fuesse desheredado siendo mayor, y el otro heredasse el mayorazgo siendo menor. Lo que acontece a Iacob con Esau, aconteciò a sus hijos de Iacob con Ioseph, que siendo todos hijos de vn padre, siendo todos hermanos, siendo todos Patriarcas, siendo todos conformes, siendo todos cleros, proveyò, y ordeno Dios, que a Ioseph que era menor, le sirviessen, y obedeciessen todos onze hermanos. Hizose esto contradiciẽdolo todos los onze hermanos; pe-

rõ no les aprovecharon sus pensamientos; porque imposible es, que pueda desordenar la malicia humana, aquello que tiene ordenado la providẽcia divina. No vemos otra cosa cada dia, sino aquello que tiene concertado el parecer humano en vn pũto lo desvarata el juizio divino, y por cierto no es mal hecho, sino muy bien ordenado, porque al fin al fin, el hombre como es hombre en pocas cosas puede acertar, y Dios como es Dios, es imposible pueda en ninguna errar. Muy gran beneficio es del criado, querer enmendar, y corregir las obras de las criaturas. Porque si Dios nos dexasse de el todo al parecer nuestro, en todo seriamos contrario al parecer suyo. No siu gran misterio ordenò Dios, que en vna familia no aya mas de vn padre de familias, à vn pueblo generoso quiere que solo le mande vn Ciudadano, en vna Provincia no quiere, que aya sino vn Governador solo, vn Rey solo quiere que govierne a vn Reino superbo, vn exercito poderoso por solo vn Capitan quiere que sea regido; y lo que es mas de todo, quiere que vn Emperador solo sea Monarca, y señor del mundo. Por cierto son cosas estas, que las vemos con los ojos, y no las conocemos, que las oimos con las orejas; y no las alcançamos, hablamos las con las lenguas, y no las entendemos, porque es de tan baxo estilo el entendimiẽto humano, que sin comparacion es mas lo que ignora, que no lo que sabe. Apolonio Thianeo aviendo peregrinado todo lo mas de Asia, y de Africa, y de Europa; conviene a saber, desde el Pontho del Nilo do estuvo Alexandre, hasta Gades do estavan las colunas de Hercules. Estando vn dia en Epheso en el Tẽplo de Diana, preguntaronle los Sacerdotes de Diana qual era la cosa de que mas se avia maravillado en toda la tierra; porque general cosa es, que los hombres que han visto mucho, siempre notan mas vno que otro. Aunque el Filosopho Apolonio se preciava mas de obrar, que no de hablar, a los que le hizieron aquella demanda, luego alli les dió esta respuesta. Hago vos saber Sacerdotes de Diana, que yo he andado el Reyno de los Gallos, el de los Britanos, el de los Hispanos, el de los Germanos, el de los Lacios, el de los Lidos, el de los Hebreos, el de los Griegos, el de los Parthos, el de los Medos, el de los Phrigios, el de los Corinthos, el de los Persas, y sobretodo el gran Reyno de los Indos, y llamò le Reyno sobre todos los Reynos, porque vale mas èl solo, que todos los Reinos juntos. Hagoos saber, q̃ todos estos Reynos en muchas, y muchas cosas son diversos; conviene a saber, en lenguas, en personas, en animales, en metales, en aguas, en carnes, en costumbres, en leyes, en tierras, en edificios, en vestidos, en mantenimientos, y sobre todo sõ diuersos en dioses, y tẽplos, porque no ay tanta diferencia de vna lẽgua a otra, quanta ay de los dioses, y tẽplos de Europa, a los dioses, y templos de Asia. Entre todas las cosas q̃ visto, de dos solas estoy marauillado; la primera de las quales es,

que

que en todo lo que he andado de el mundo, vi el pacifico ser mandado del reboltoso, el humilde del soberuio, el justo del tirano, el piadoso del cruel, el animoso de el cobarde, el prudente del ignorante, y sobre todo vi, q̃ los peores ladrones ahorcavan a los mas inocentes. La segunda cosa de que estoy maravillado, es, que en todo quanto he andado no he podido hallar a vn hombre perpetuo, sino que todos son mortales, y al fin, al fin, mayores, y menores todos han fin, porque muchos anochecen en la sepultura, los quales aquel dia pẽsavan tener mas segura la vida. Dexado aparte el juizio divino, de verdad en lo que dixo hablò muy altamente este Filosofo, porque parece vn disparate gracioso ver como goviernan los hombres al mundo. Viniendo, pues, agora al caso, razon es esperamos, que es la causa desta tan antigua novedad, en que quiere Dios, que vno mande a todos, y todos obedezcan a vno, porque no ay cosa que Dios haga, que aunque sea a nosotros ignota la causa de ella, no por esto carezca de razon en su eterna sabiduria. En este caso hablando como Christiano, digo, que si nuestro Padre Adan quisiera obedecer à vn mandamiento solo que Dios le dio en el Parayso, nosotros quedaran todos libres, y señores de el mundo; pero como no quiso obedecer a vn mandamiento, hazeros agora guardar muchos mandamientos; finalmente, y por no obedecer a vn señor entonces, somos esclavos de tantos señores agora. O maldito seas pecado, que por ti solo fue introducida la servidumbre en el mundo! No sin lagrimas lo digo esto, que quiero dezir, que por hazerse nuestros primeros padres esclavos de el pecado, perdimos nosotros de ser señores del mundo, porque estando el coraçon preso de el pecado, muy poco vale la libertad del cuerpo. Grandes diferencias huvo entre la academia de Pitagoras, y entre la academia de Socrates, en que dezian los vnos, que era mejor, que todas las cosas fuessen comunes, y que todos los hombres fuessen iguales, los Pitagoricos por contrario dezian, que era mejor Republica do cada vno tenia propio, y do todos obedecian a vno; demanera, que los vnos admitian este nombre de siervos, y los otros aborrecian este nõbre de señores. Segun dize Laercio libro primero de vitis philosophorum, Democrito fue Filosoro Cathegorico; pero tambien fue de opinion, que para ser bien regidos los pueblos, se avian de quitar estos dos nõbres de señores, y vassallos, porque los vnos por querer mandar con sobervia, y los otros por no querer ser mandados, cõ tirania derramavan la sangre de los inocẽtes, hazen violencia a los pobres, destruyen los famosos pueblos, toman essedia los malos tiranos; lo qual todo seria quitado, sino huuiesse señorio, ni servidumbre en el mundo. Pero esto no obstante, segun el Filosoto, primo Politicorum, por quatro razones naturales podemos probar ser muy necessario el mandar, y obedecer en el pueblo. La prime-

ra

tra razon ẽs de parte de los elementos simples, y mixtos, ca vemos por experiencia, que para que los elemẽtos se compadezcan juntos, y se cõformen los cuerpos mixtos, es necessario, que vn elemento mande mas que todos; y assi parece por experiencia en los cuerpos pesados, q̃ el elemento del agua, y el elemento del fuego, y el elemento del ayre obedecen, y el elemento de la tierra mãda, y cõtra su naturaleza los trae por tierra. Pues si todos los elementos generosos obedecen al elemẽto mas vil, solo por formar vn cuerpo mixto; mas razon es, que todos obedezcan a vna persona virtuosa, porq̃ estè bien governada la Republica. La segunda razon se toma de el anima, y del cuerpo, en cuya armonia el anima manda como señora, y el cuerpo obedece como siervo; porque el cuerpo, ni oye, ni entiende, ni sabe sin el anima; pero el anima, oye, sabe, y entiende sin el cuerpo. Infiere de aqui el Filosofo, que los hõbres sabios naturalmente han de ser señores de todos los otros; porque no ay cosa mas monstruosa, q̃ mandar los simples en la Republica. La tercera razon se toma de parte de los animales. Vemos por experiencia, que muchas bestias se rigen por el solo saber de los hombres, pues muy justo es, que muchos hombres, que son mas bestias, que las bestias, se dexen regir por personas sabias, porque a la verdad mas aprovecha en la Republica vn animal bruto, q̃ vn hõbre sin seso. La quarta razon se toma de parte de las mugeres, vemos, que siẽdo ellas criadas ã la Imagen de Dios, mandò Dios que fuessen sujetas a los hombres, con presupuesto, que no tienen tanto saber como los hombres. Pues si esto es assi porque muchos hombres mortales, los quales sin cõparacion saben menos que mugeres, no se tendrian por dichosos ser mandados de vno, con tal, que aquel vno sea hombre muy virtuoso? Como el hombre naturalmente sea politico, que es ser amigo de compañia; la compañia engendra embidia, pare discordia, la discordia cria la guerra, la guerra levanta la tirania, la tirania dissipa a la Republica, y perdida la Republica tienen todos en peligro la vida, por esso es muy necessario, que en todo ayuntamiento, muchos se rijan por vno; que al fin, al fin, no ay Republica biẽ regida, sino la que por vn solo bueno es governada. Los muchos inconvenientes, que hallarõ los antiguos en el tiempo passado, les hizo venir à que en la Republica todos obedeciessen a vno, pues vemos que en el campo todos obedecen a vn Capitan; en la mar, todos a vn Piloto, en el Monasterio todos a vn Prelado, en la Iglesia todos a vn Obispo, en la colmena todos a vna abeja, y pues las abejas no estàn sin Rey en la colmena, no es justo estèn los hombres sin Rey en la Republica, porque de otra manera en la colmena de las abejas a vria miel, y en la Republica de los hõbres avria hiel. Los hõbres, q̃ no quierẽ Rey en la Republica no son sino los abejones, que sin trabajar comẽ la miel, y seria mi parecer

en este caso, que todo hombre, que no quiere ser mandado, como enemigo del bien publico, publicamẽte del Pueblo fuesse alançado, porq̃ no ay tan grã enemigo de la Republica, como el hombre que procura, que aya muchos que mandẽ en ella. En la Republica tomando vno el cuydado de todos, y todos obedeciẽdo el mandamiento de vno, serà en ello Dios servido, el Pueblo aumentado, los buenos honrados, los malos abatidos, y los tiranos suprimidos, porque jamàs se concluye vna congregacion de mucho, sino se remiten al parecer de pocos. O quantos Pueblos, y Reynos, por no querer obedecer a su Principes con justicia, fueron despues mandados de crudos tiranos cõ tirania! porque muy justo es los que menospreciaron los cetros de los Principes piadosos, experimenten los açotes de los crudos tiranos. Siempre fue, siempre es, y siempre serà, aver en el mũdo quien mande, y sea mandado, aver quien rija, y sea regido, aver quien govierne, y sea governado, y en este caso no diga nadie, yo soy exempto, porque hasta oy no se ha visto Principe, ni Cavallero, que no aya arado so las coyundas deste yugo. Amonesto, ruego, y importuno, a todos los hombres virtuosos, tengan por bien de ser fieles siervos, porque todos merezcamos amorosos señores; que al fin, al fin, el Principe malo haze a su vassallo sea rebelde, y el siervo rebelde torna a su señor tirano. Mucho està en mano de los Pueblos, que sean buenos, ò malos sus governadores, porque no ay Principe tan remisso, q̃ para siẽpre dissimule lo malo, ni ay Governador tan tirano, que en alguna tiẽpo no conozca lo bueno. Muchas vezes permite Dios Emperadores en los Imperios, Reyes en los Reynos, Governadores en las Provincias, señores en las tierras, y Prelados en las Iglesias, no segun lo requiere la buena governacion de los Pueblos, sino segun lo merece la muchedumbre de sus pecados, porque muchos vemos oy tener cargo de animas en la Iglesia, los quales no merecian aun guardar ovejas en la montaña. Que esto sea verdad, parece muy claro, porque los tales no goviernan, sino desconciertan, no amparan, sino ofenden, no resisten a los enemigos, sino entregan a los inocentes, no son Iuezes, sino tiranos, no son clementes, sino carniceros, no aumentadores de Republica, sino dissipadores de justicia, no conservadores de leyes, sino inventores de tributos, no despertadores de lo bueno, sino mullidores de todo lo malo: finalmente pone Dios malos Prelados, y Governadores, no por administradores de sus leyes, sino por verdugos de nuestras maldades.

Cap. XXIX. Que no ay cosa que mas destruya a la Republica que consentir los Principes cada dia novedades en ella, y que el estado de los siervos es mas seguro, que el de los Principes, y grandes Señores.

EN el libro de los Reyes, c. viij. dize la Sagrada Escritura, q̃ siẽdo ya muy viejo el Santo Propheta Sa-

Samuel, puso en su lugar para regir el Pueblo a dos hijos suyos llamados Ioel, y Abia, porque naturalmente los padres han gana de dexar en hõra a los hijos. Residian, y tenian la judicatura los hijos de Samuel, en la Ciudad de Bersabè, que era el vltimo lugar de Iudea, y el viejo fuesse à morar a la Ciudad de Ramatha, y juntos todos los hombres honrados, y ancianos del Pueblo de Israel, ordenaron para embiar a Samuel vna embaxada, y que la llevassen los mas ancianos de la Sinagoga, porque los antiguos fueron en esto muy avisados, de jamàs negociar cosas publicas, por manos de moços. Llegados los viejos a Ramatha, dixeron a Samuel estas palabras: Tu Samuel eres viejo, ya por tu vejez no puedes regir al Pueblo, como padre piadoso encomendaste a tus hijos la governacion del Pueblo, hazemoste saber en este caso, que tus hijos son muy avaros; lo vno reciben presentes de los pleyteantes; lo segundo hazen muchas iusticias a los pobres; lo tercero, por esso danos vn Rey que nos rija, y este Rey ha de ir delante nosotros à la batalla, porque ya no queremos Iuezes, que nos juzguen, sino Reyes que nos defiendan, El viejo Samuel oida la embaxada, afrentòse mucho de lo que le dixeron los viejos de Iudea; lo vno por ser sus hijos malos; lo otro, porque les querian quitar los oficios, y de verdad tenia razon Samuel sobre tal caso estar afrentado, y penado, porque los vicios, y trauesuras de los moços, cuchillos son que traspassan los coraçones de los padres viejos. Visto por Samuel, que todos los Hebreos estavan determinados en quitar la governacion del Pueblo a sus hijos, no tuvo otro remedio, sino quexarse a Dios deste agravio, y Dios oidas sus querellas, respondiòle estas palabras: No estès triste Samuel, que en pedir como pi den Rei, no menosprecian a tu persona, sino menosprecian a mi prouidencia, y no te maravilles que dexen a tus hijos porque son trauiesos, pues dexaron a mi su Dios, y se fueron empos de los idolos falsos. Pues pidẽ Rey, yo tengo determinado de darles Rey; pero diles primero las condiciones del Rey, y son estas: El Rey que os tengo de dar tomarà a vuestros hijos con sus carretas, y vestias, y embiarlos ha cargados de fardaje, y ropas, y no contento con esto, harà a vuestros hijos correos para sus caminos, Tribunos, y Centuriones para sus batallas, y harà los labradores, hortelanos de sus huertas, segadores de sus panes, herreros de sus armas. Tendreis hijas delicadas, y vereis mal gozo dellas, porque el Rey que os darè haralas boticarias para curar los heridos de sus guerras, harà las cozineras en su palacio, y harà las panaderas en su despensa. El Rey que os diere, si tratare mal a vuestros hijos, y hijas muy peor tratarà vuestras haziendas, porque los mejores prados que teneis pacerian sus ganados, de vuestras vinas cogerán las mejores vbas, de los oliuares escogerán el mejor azeite, y azeytunas, y si algun fruto despues de esto quedare en los campos, querrà que lo cojan, no volotros, sino sus escuderos, Pues mas ha de hazer

el Rey que os tengo de dar, de diez cayzes de trigo le aueis de dar vno, de diez vacas le aueis de dar vna, de diez ouejas le aueis de dar vna; de manera, que de todo lo que cogiere des en el campo, aunque no querais aueis de dar a vuestro Rey diezmo. De vuestros esclauos, y esclauas, mas se ha de seruir el Rey dellos, que no vosotros, y tomara a todos los moços a los quales vosotros pagais sueldo y tomarà a todos los bueyes que estèn arando, y trabajando en vuestras heredades, y lleuarlos ha a trabajar a sus bosques, y huertas; de manera, que pagareis vosotros la soledad, y aprouecharseha el Rey dellos para su hazienda. Todo lo soberdicho ha de tener el Rey que les tengo de dar. La Historia que aqui he cõtado, no es patraña de Ouidio, ni es eclogа de Virgilio, ni es ficcion de Homero, sino sentencia, y palabras de Dios viuo, y verdadero, el qual ni sabe burlar, ni menos mẽtir. O juizios de Dios escondidos, ò ignorancia de los mortales, que pedimos, y no sabemos lo que pedimos, ni para que lo pedimos, ni a quien lo pedimos, ni adonde lo pedimos ni quando lo pedimos, lo qual todo causa en nosotros muchos daños, porque no errar en elegir, y acertar en el pedir, muy pocos de los mortales lo suelen alcãçar. Piden los Hebreos remedios, y ofrecele Dios mas daños, piden quiẽ los rija, y dales Dios quien los destruya piden Rey, ofrecele tirano, pidẽ quien los mantenga en justicia, y amenaçalos con tirania, piden quien no los coheche; y dales quien los robe, piden quien liberte a sus hijos, y dales quien se los torne esclauos; finalmente pensando los Hebreos ser libres de los Iuezes, que tomauã presentes de grado, dioles Dios vn Rey q̃ se los tomasse por fuerça. O quantas, y quantas vezes ha de ser Dios rogado, y que de Principes en la Republica, y Prelados en su Iglesia, no apeso de nuestra culpa, sino a medida de clemencia. Dize Platon libro 1. de legibus, que vna de las cosas que los Sicionios tuvieron por excelencia en su politica, fue guardar mucho sus Ciudades, que no huuiesse mudança en la gouernacion dellas, y a la verdad, aquellos barbaros fueron crudos en hazerlo. y Platon fue muy sabio en loarselo, porque no ay cosa que mas destruya a la Republica, que consentir cada dia nouedades en ella. Parece todo esto ser verdad en los Hebreos, los quales en sus gouiernos, fueron muy bulliciosos, ca prim ro se gouernaron por Patriarcas, como fue Abraham, despues se gouernarõ por Profetas, como fue Moysen, despues se gouernaron por Capitanes, como fue Iosue, despues se gouernarõ por Iuezes como fue Gedeon, despues se gouernaron por Reyes, como fue David, despues se gouernaron por Pontifices, como Abdias: finalmẽte descontentandose los Hebreos de todos estos, permitiò Dios, que cayessen en manos de Anthioco, y de Tholomeo, y Herodes, que fueron tiranos. Fue esta penitencia por Dios muy bien ordenada, segun q̃ lo merecia su culpa, porque muy justo fue, que los que no supieron gozar de la libertad de Iudea, gustas-

sen

sen la cruda seruidumbre de Babilonia. La condicion que tuuieron los inquietos Hebreos, la misma tuuieron en su gouierno los superbos Romanos, los quales en el principio de su Imperio se gouernaron por Reyes, despues por los diez Viratos, despues por los Consules, despues por los Dictadores, despues por los Censores, despues por los Tribunos, despues por los Senadores: finalmẽte vinieron a ser gouernados por Emperadores tiranos. Todas estas mudanças, y modos de gouernaciones inuentò el Imperio Romano, no por mas de por ver si pudiera librarse del ageno señorio, porq̃ eran tan superbos en este caso los Romanos, que amauan la muerte con libertad, y aborrecian la vida con cautiuerio Dios que lo tenia assi ordenado, y sus tristes hados se lo tenian assi prometido, quando los Romanos acabaron de assolar a todos los Reyes, y Reynos de la tierra, comẽçaron a gustar la seruidumbre tiranica de Roma. Anden, y anden todos los hijos de vanidad, por mucho, que los esclavos limen los grillos, los subditos alcen el pleyto omenaje, los vassallos, levantẽ la obediencia, los subditos inventen guerra, los Reyes ganẽ Reynos, los Emperadores alcancen imperios, quieran, ò no quieran, q̃ mayores, o menores, menores, ò mayores, todos se han de conocer por siervos. Regla es infalible, que mientras viuimos en la carne, jamàs por jamàs podemos de nosotros facudir el yugo de la seruidumbre. Y no digais los Principes, que por ser Principes poderosos de la seruidũbre, sois exẽptos, porque sin comparacion es mas intolerable tener los coraçones cargados de cuydados, que no tener los pies, y gargantas rodeadas de hierros. Vn esclauo si es bueno afloxanle los hierros, pero a vosotros los Principes, quanto mas sois mayores, mas os aploman cuydados, porque el Principe que de la Republica es zeloso, vn momento no tiene el coraçon assossegado. Vn esclauo no espera que se han de ahorrar en la vida; pero vosotros jamàs esperais ser libres hasta la muerte. A vn esclauo echanle los grillos por peso, pero a vosotros carganos los cuydados sin medida, porque en el coraçon triste, mas pesa vna onza de cuydado, q̃ pesan sobre el cuerpo diez quintales de hierro. Vn esclauo estando solo, quebranta, ò lima sus hierros, pero en vosotros la soledad atormenta el coraçon con cuydados, porq̃ los lugares solitarios, vergeles son de los coraçones afligidos. Vn esclauo no tiene que satisfacer, ni cõ quiẽ cumplr mas de con vno, mas los Principes teneis de cumplir con todos, porque el buen Principe, solo el tiempo ha de tener para si, y assi, y a lo que tiene cabesi ha de querer para todos. Dezia el diuino Platon, y dezia bien, que el que menos parte ha de tener en el Principe, ha de ser el mismo Principe, porque el Principe para que sea todo suyo no ha de tener parte en si mismo. Vn esclauo si trabaja, y afana de dia, sin cuydado repossa, y duerme de noche, mas a vosotros los Principes, los dias se os passan en oir oportunida-

des, y las noches en dar vnos indigestos suspiros. Finalmẽte digo, que a vn esclavo sea bueno, sea malo, acabada la vida, se acaba su pena, sin q̃ dèl aya mas memoria; mas que hará vn triste Principe quando muere, q̃ si ha sido bueno, de su bondad ay poca memoria; y si ha sido malo, jamas se le cae la infamia? Esto he dicho, porque mayores, y menores siervos, y señores, en aquel solo deuẽ conocer señorio, que por solo hazernos señores, vino a ser siervo en este mundo.

Cap. XXX. Quando començaron los tiranos a tiranizar, y quando començò y porque el señorio en los hombres de mandar y ser mandados, y como el señorio, que el Principe tiene en el Reyno es por mandamiento Divino

DExadas aparte las historias poeticas, y las ficciones antiguas, hablando la verdad, segũ las historias diuinas, el primero enamorado del mũdo fue nuestro padre Adã, el qual comiò la mançana vedada; y esto no tanto por traspassar la jussion Divina, sino por no contristar à su muger Eva; porque muchos oy siguiẽdo esto sufren mucho tiẽpo tener la conciencia dañada por no ver vn dia a su muger descontenta. El primero homicida de el mundo fue Cain, el primero q̃ muriò en el mundo fue Abel, el primero bigamo del mundo fue Lamech; la primera Ciudad del mundo fue de Enoch, fundada en los cãpos de Edom; el primero musico de el mundo fue Tubalchain, el primero que navegò en el mundo fue Noe; el primero tirano del mundo fue Nembroth; el primero Sacerdote del mundo fue Melchisedech; el primero Rey del mũdo fue Anraphel; el primero Duque fue Moysen; y el primero que se llamò Emperador en el mundo fue Iulio Cesar, porq̃ hasta aquel tiempo los que governavan llamanse Consules, Censores, y Dictadores; y desde Iulio Cesar aca solo se llamã Emperadores. La primera batalla que leemos averse dado en el mũdo, fue en los valles Silvestres, q̃ por otro nõbre se llaman aora el mar salado; porque gran parte de lo que entonces era tierra viua, es aora mar muerto. No nos puede engañar la Sagrada Escritura, la qual de toda verdad està llena, y por ella pareee, que mil y ochocientos años passaron desde el principio del mundo en que no se junto gente a dar batalla en campo, porque todo aquel tiempo q̃ el mũdo no tuuo ambicion, ni codicia, todo aquel tiempo no supo q̃ cosa era guerra. Razon es, q̃ digamos en esta escritura que fue la ocasiõ de darse en el mundo la primera batalla, porque los Principes queden avisados, y los curiosos queden satisfechos. Fue el caso este, que Basa Rey de Sodoma, Bersa Rey de Gomorra, Senaar Rey de Adamee, Semehar Rey de Siboin, y Vale Rey de Segor, todos estos cinco Reyes siendo tributario à Chodorlaomor, Rey que era de los Elamitas, todos cinco Reyes conspiraron contra èl, no queriendo pagarle el tributo, ni reconocerle vas-

sallage, y esto no es de marauillar, porque los Reynos tributarios siempre fueron bullicioſos. Fue esta rebelió en el tercio dezimo año del Reynado de Chodorlaomor, y luego el siguiente año Anraphael Rey de Senar, y Arrioch Rey de Ponto, y Atadal Rey de los Allofilos; juntaróſe con Chodorlaomor, y despues de todos juntos començaró a hazer guerra, y destruir las tierras de los enemigos, porque antigua malicia es de la guerra no pudiendo auer a los enemigos culpados, taquear, y destruir a los inocentes Pueblos, los vnos ofendiendo, y los otros defendiendo; al cabo viniendo en vn campo todos juntos, dieronſe la batalla como cõ dos enemigos, los muchos fueron vencidos de los pocos, y los pocos quedaró vẽcedores de los muchos. Y quiſo Dios permitir esto en la primera batalla del mundo, para que tomen exemplo los Principes, que todos los reueſes de la guerra no vienẽ ſino por no tener en la guerra Juſticia. Si Chodorlaomor ſe cõtentara con ſus terminos, como ſe auian cõtentado ſus antepaſſados, y no cõquiſtara a los Reynos ſus vaſſallos, ni los hiziera ſus tributarios, ni ellos a èl perdieran la verguença, ni èl con ellos viniera en batalla, porq̃ de ſer los vnos ambicioſos, y de ſer los otros codicioſos, vienen las enemiſtades en los Pueblos. Dicho de los que contendieron primero de ſeñorio, veamos aora de do huuo primero origen la ſeruidumbre, y este nombre de ſieruos, y ſeñores, ſi fue en los ſiglos antiguos, y ſi fue introduzida en el mundo la ſeruidumbre por concierto de hombres virtuoſos, o fue inuentada por ambicion de tiranos, porque mandar vno, y obedecer otro, es vna de las nouedades del mũdo. La primera ſeruidumbre del mundo huuo principio de el primero qne fue caçador en el mundo, ſegun cuẽta la diuina Eſcritura, y fue deſta manera: El Patriarca Noe tuuo tres hijos, los quales ſe llamaron Sen, Cham, y Iaphet, y este ſegundo hijo que fue Cham engendrò a Chus, y este Chus engendrò a Menbroth, y este Membroth hizoſe caçador de beſtias fieras en las montañas. Este fue el primero que començò a tiraniçar las gentes, haziendo fuerças a ſus perſonas, y tomandoles por fuerças ſus haziendas, y llamauale la Eſcritura opreſſor hominum, q̃ quiere dezir hombre que acoſſa, y oprime a los hombres; porque los hombres de mala vida ſiempre ſon enojoſos, y peſados a la Republica. Este enſeñó a los Caldeos a adorar el fuego, este fue el primero q̃ inuentò de ſer ſeñor abſoluto, y que le reconocieſſen todos vaſſallage, y este maldito tirano diò fin a la edad dorada, en la qual eran todas las coſas comunes en la Republica, porque entre los antiguos ſolo las vidas tenian propias, que las voluntades, y haziendas todas eran comunes. En mucho es de tener ſer el tirano malo en ſu perſona, pero en mas ſe ha de tener ſer alborotador de ſu Republica, y en mucho mas ſe ha de tener ſer deſtruidor de las buenas coſtũbres de ſu patria; pero lo mas iniquo de todo es dexar a ſuna coſtũbre mal introduzida en la Republi-

ta, porque muy digno es de tener re nombre de infamia, el que no solo fue malo entre los suyos; pero aquel malo trabajò que se imitasse en los siglos advenideros. Quiere sentir Eusebio, que este Membroth despues, que huvo destruido el Reyno de Pestilencia con ocho hijos varones vino en Italia, y edificò la Ciudad de Camesa, la qual despues en tiempo de Saturno se llamò Valencia, y a la postre en tiempo de Romulo se llamò, y se llama aora Roma. Y si esto es assi verdad, no es maravilla q̃ en los tiempos passados aya sido Roma de tiranos posseida, y de tiranos combatida, pues fue de tan famosos tiranos fundada, porq̃ assi como Gerusalem fue hija de Reyes pacificos en Asia, assi Roma fue madre de Principes superbos en Europa. Las historias de los Gentiles, q̃ no alcançarõ las Escrituras divinas, de otra manera ponẽ el primero señorio, y la servidumbre quando entraron en el mundo, porque los idolatras, no solo no conocierõ al Criador del mundo; pero aun ignoraron quando començaron muchas cosas del mundo. Dizen, pues, que el tirano Membroth tuvo entre los otros vn hijo, que tuvo por nombre Bello, y este Bello fue el primero, que reynò en la tierra de Siria, y este fue el primero que inventò guerras en la tierra, y este puso entre los Assirios la primera Gerarquia; finalmente muriò aviendo reynado sesenta y cinco años en Asia, y dexando en grandes guerras a toda la tierra. La primera Monarchia del mundo fue la de los Assirios, y durò mil y trecientos y dos años, y el primero Reỹ fue Bello, y el vltimo Rey do se acabò fue Sardanapalo, al qual quando le mataron hallaron entre vnas mugeres hilando a la rueca; y de verdad aquella ignominiosa muerte fue en èl muy bien empleada; porque el Principe no ha de defender con las ruecas, lo q̃ sus antepassados ganaron con las lanças. Como hemos dicho, Membroth engẽdrò a Bello, y tuuo por muger a Semiramis, y Semiramis fue madre de Nino, y Nino sucediò a su padre en la tirania, y en el Imperio, y la madre, y el hijo no contentos de ser tiranos, inventaron estatuas de dioses nuevos, porque la malicia humana antes prosigue el mal, que los malos inventaron, q̃ no el bien, q̃ los buenos començaron. Hemos querido mostrar, como el abuelo, y el padre, y la madre, y el nieto, vnos empos de otros fueró idolatras, y belicosos porq̃ vean los Principes, y grandes señores, q̃ no de pacificos, y virtuosos, sino de hombres ambiciosos, començaron sus Imperios. Hora sea Membroth el primero q̃ hizo tirania, hora sea Bello su hijo el primero q̃ inventò guerras, hora sea Chodorlaomor el primero que invento batallas, hora seã otros que no cuentan las Escripturas, tomado cada vno por si, y despues todos juntos, ellos fueron ocasion en el mundo de hartos escandalos. Cõsentir esto tiene mucha culpa nuestra inclinacion, porque para el mal los que tienen credito son muchos, y para el bien los que tienen poder son pocos.

Cap. XXXI. Do el Autor habla de la edad dorada, y de la miseria humana que tenemos.

EN aquella primera edad, y en aquel siglo dorado, todos viuian en paz, cada vno cultiuaua sus tierras, plãtava sus olivos cogia frutos, vendimiava sus viñas, segava sus panes, y criava sus hijos: finalmẽte, como no comian sino de sudor propio, viuian sin per uizio ageno. O malicia humana! O mundo traydor, y maldito, q̃ jamàs dexas las cosas permanecer en vn estado! y si te llamo traydor no te maravilles, porque al tiẽpo que nos es mas favorable la fortuna, entonces nos hazes cruda execucion de la vida. No sin lagrimas lo digo estoque quiero dezir, que aviendo passado dos mil años del mũdo, sin saber que cosa era mundo, Dios permitiẽdolo, y la malicia humana lo inventando, los arados tornaron en armas, los bueyes en cavallos, las aguijadas en lanças, las rejas en saetas, el picote en malla las hondas en ballestas, la simplicidad en malicia, el trabajo en ociosidad, el reposo en bullicio, la paz en guerra, el amor en odio, la caridad en crueldad, la justicia en tirania, el provecho en daño, la limosna en robo, y sobre todo, la fee en idolatria: finalmente, el sudor que sudavan en provecho de su hazienda, tornaron a derramar sangre en daño de su Republica. En esto se muestra el mundo ser muy mundo, y en esto se muestra la malicia humana ser muy maliciosa, en q̃ huelga vno de enfermar: porque aquel muera, huelga vno de tropeçar, porque aquel cayga, huelga vno de ser pobre; porque aquel no sea rico, huelga vno de estar desfavorecido; porque aquel no estè priuado, huelga vno de estar triste, porque aquel no estè alegre: finalmente somos tan malos, que despedimos el bien de nuestras casas, solo porque entre el mal por puertas agenas. Quando el Criador criò la maquina, y redondez de todas las cosas, luego a cada cosa dieron sus lugares, y estancias, conuiene a saber, que diò el Cielo Empireo las inteligencias, a las Estrellas el firmamento, a los planetas los orbes, a los elementos el mũdo, à las aues el ayre, a la tierra el centro, a los peces el agua, a las serpientes los centros, a las bestias las montañas, demanera, que a todo lo que està criado le señalò Dios lugar do tome reposo. Los Principes, y grandes señores, no tomen vanagloria, diziendo, que son señores de la tierra, que a la verdad, de todo lo criado solo Dios es el Señor verdadero, q̃ el hombre misero no tiene mas en ello del vso, y fruto, porq̃ si nos parece justo gozar el prouecho de lo criado, muy mas justo es reconocer en Dios èl su primero señorio. Yo no niego, mas antes confiesso, que todas las cosas criò Dios para que siruiessen al hombre, con tal condicion, que el hõbre siruiesse a Dios; pero quando el hombre se leuanto contra Dios, luego las criaturas se reuelarõ cõtra el hõbre, porque justamente es desobedecido en todo, aquel que no quiso

so obedecer vn mandamiento solo. O quanta desventura tiene la criatura, no por mas de aver desobedecido a su Criador! en que si el hombre guardara en el Paraiso su mandamiento, Dios conservara en el mundo su señorio; pero las criaturas que èl criò para su servicio, aquellas le son ocasion de mayor enojo, porque la ingratitud del beneficio mucho lastima en el coraçon discreto. Gran compassion es ver al hombre, quien fue en el Paraiso, y quien pudiera ser en el Cielo, y ver quien es aora en el mundo; y sobre todo, despues ver, que serà en el sepulcro, porque en el Paraiso terrenal fue inocente, en el Cielo fue beato, y en el mundo està aora cercado de cuydados, y en la sepultura estarà despues roido de gusanos. Veamos aora de la desobediencia que tuuimos al mandamiento diuino, que fruto hemos sacado en el mũdo, porque harto simple es el que se atreue a cometer vn vicio, sin sacar dèl vn deleite para el cuerpo. A mi parecer, de aquel pecado que cometieron nuestros Padres en el Paraiso, quedò esta seruidumbre a nosotros sus hijos en el mundo, en que si entro en el agua me ahogo, si toco el fuego me quemo, si llego a vn perro me muerde, si amenazo a vn cauallo me hiere; si resisto el ayre me derrueca, si persigo a la serpiente me emponçoña, si acoto al osso me mata: finalmente, el hombre q̃ queria comer a los hombres en la vida sin piedad, las entrañas le roen los gusanos en la sepultura. O Principes, y grandes señores, cargaos de brocados, acumulad muchos tesoros, untad muchos exercitos, inuentad muchas justas, buscad grandes passatiempos, vengaos de vuestros enemigos, seruios de vuestros vassallos, casad en altos Reynos a vuestros hijos, hazeos temer de todos los tiranos, emplead los cuerpos en muchos regalos, dexad muchos Reynos a vuestros herederos, leuantad para dexar memoria superbos edificios, que yo juro por aquel q̃ me ha de juzgar, tengo mas compassion a vuestras animas pecadoras, que no embidia a vuestras vidas regaladas, porque muy en breue se os acabaran los passatiempos, y muy en breue os entregaràn a los hambrientos gusanos. O si pensassen los Principes, aunque nazcan Principes, y se ayan criado en grandes estados, como el dia que nacen del vientre de su madre, luego en pos dellos sale la muerte en busca de su vida, y aqui toma, y alli toma, quando sanos, quando enfermos, hora cayendo, hora leuantando, jamas los dexa vna hora, hasta encerrarlos en la sepultura! Pues es verdad, como es verdad, que lo que poseen los Principes en esta vida es poco, y lo que esperan en la otra es mucho, por cierto yo estoy marauillado, y aun escandalizado, porq̃ los Principes que hande estar tan estrechos en la sepultura osan viuir con tantas largueças en esta vida. Por ser ricos, por ser señores, por tener estados no deuen los hombres tener soberuia, pues veen quan fragil es la condicion humana, porque al final fin, la vida tenemos ya ar-

arrendada como alcavala de viento, mas la muerte tenemosla por perpetuo juro, la muerte es vn patrimonio, que ſuceſsiuamente ſe hereda; pero la vida es vn juro de por vida, que cada dia ſe quita; porque la muerte tienenos por tan ſuyos, q̃ muchas vezes viene ſin nos aviſar, y la vida tienenos por tan eſtraños, que muchas vezes ſe nos và ſin deſpedir. Pues ſi eſto es verdad, como es verdad, porque los Principes, y grandes ſeñores ſon tan atrevidos, que aſsi quieren mandar en caſa agena, que es eſta vida, como en ſu caſa propia, que es la ſepultura? Dexadas las opiniones dichas, digo, que por ſolo el pecado entrò la ſeruidubrè en el mundo, porque ſino huuiera pecadores, de creer es, que no huuiera ſeñores, ni ſiervos Caſo que la ſervidumbre generalmẽte entrò en el mundo por el pecado, digo, q̃ el ſeñorio de los Principes es por mãdamiento divino, cà èl dixo. Por mi el Rey govierna, y por mi el Principe adminiſtra juſticia. Concluyo eſta materia con eſta razon, q̃ pues es verdad los Principes ſer pueſtos por mano de Dios para governar, noſotros ſomos obligados en todo, y por todo a los obedecer, porque no a y mayor peſtilencia para la Republica, que levantar contra ſu Principe la obediencia.

Cap. XXXII. Como el Magno Alexãdro deſpues q̃ vẽcio al Rey Dario en Aſia fue a conquiſtar a la gran India, y de lo que le aconteciò cõ los Garamantes, y como tiene mas fuerça la buena vida, que ningun aparato de guerra.

EN el año, ab vrbe condita, de quatro mil y novecientos y ſetẽta, en la quinta edad del mundo, ſiendo ſumo Sacerdote en Ieruſalen lado, y ſiendo Conſules Romanos, Decio, y Mamilio, en el tercer año de la Monarquia de los Griegos el Magno Alexandre, hijo de Filipo, Rey de Macedonia, dio la vltima batalla a Dario Rey de Perſia, en la qual Alexandre eſcapò herido, el Rey Dario quedò muerto, el Imperio de los Perſas ſe paſsò a los Griegos, porque los Principes mal fortunados, no ſolo pierden las vidas con que nacieron, mas aun pierden los Reinos que heredaron. Deſpues que Dario fue muerto, y Alexandre ſe viò ſeñor de el campo, y los Perſas, y Medos quedaron ſugetos a los Griegos, aunque muchos Reyes, y ſeñores en aquellas crudas batallas fueron muertos, pareciòle al gran Alexandre, que era poco verſe ſeñor de los Reynos de Aſia, y acordò de ir en perſona a conquiſtar a la gran India, porque los coraçones ſuperbos alcançando lo que deſeavan mucho, luego comiençan a tenerlo en poco. Reparados ſus exercitos, y pueſtos Governadores en todos los Reynos de Aſia, partiò ſe el Magno Alexandre a conquiſtar la India, y como tuvieſſe jurado, y a ſus dioſes prometido, que en todo el mundo no avia de aver mas de vn Imperio, y eſte que avia de ſer ſuyo, y que jamàs pornia ſus pies en Reyno ageno, que no quedaſſe por ſuyo, toda la tierra por do Alexandre iba, a mejor librar quedava deſtruida, ò ſojuzgada, porque à la ver-

verdad los coraçones tiranicos, basta conseguir su proposito malo ningun respeto tienen al daño ageno. Yendo, pues, Alexandro su camino, conquistando Reinos, y destruyendo Provincias, a caso dixeronle, que de la otra parte de los montes Ripheos, a las vertientes que corren à la India, avia vnas gentes barbaras, los quales se llamavan los Garamantes, y que estos jamàs de Persas, ni Medos, ni Romanos, ni de Griegos avian sido conquistados, porque dellos no alcançavan triunfo, pues no tenian armas, ni sacarian provecho, pues no tenian riquezas. El Magno Alexandre, que para tomar Reynos superbos era muy animoso, y de ver cosas estrañas era muy amigo, acordò, no solo de embiar a ver la tierra, mas aun de ir èl mismo en persona, y dexar de si alli alguna eterna memoria como lo hizo de hecho, en que dexò alli vnas aras, como Hercules dexò en Gadas vnas columnas, porque es el coraçon humano tan superbo, que no solo trabaja por igualar con muchos, pero aun procura de passar à todos. Fueron Embaxadores, para que dixessen a los Garamantes, como venia el Magno Alexandre, y les contassen las ferozes guerras, q avia hecho, y las crudas batallas, que auia vencido, y como el poderoso Rey Dario era ya muerto, y que toda Asia estava so su Imperio, y que toda la tierra se le rendia, y que contra su mandamiento no avia lança alçada. Estos, y otros muchos miedos les pusieron, porque muchas vezes espantan mas las palabras de los hombres animosos, que no las lanças de los hombres cobardes. Dize Lucio Bosco, lib. ij. de antiquitatibus Græcorum; cuyo es el original de esta historia, que aquellos barbaros despues que les hablaron los mensageros de Alexandre, ni se turbaron con la embaxada, ni se pusieron en huida, ni hizieron aparejo de guerra, ni tomaron en las manos armas, ni se pusieron en resistencia; y lo que mas es, que de la ciudad do estavan no se fue persona, ni saliò ninguno fuera de su casa: finalmente, que a ninguno de los de Alexandre hablauan palabra, ni dieron respuesta. A la verdad, en lo que hazian estos barbaros eran cuerdos, porque muy por demas es persuadir con palabras a los hombres, que de hecho hazen vna cosa. Cosa es espantable lo que cuentan destos Garamantes los historiadores; conviene a saber, que todas las casas eran iguales, todos los hombres andauan de vna manera vestidos, no tenian mas heredades vnos que otros, en el comer no eran voraces, en el beber vino eran temperatissimos, pleytos, y enojos totalmente dellos eran agenos, no sufrià entre si hombres ociosos, no tenian armas, porque no tenian enemigos: finalmente hablauà pocas palabras, y las que hablavan eran muy verdaderas. Informado el Magno Alexandre de los Garamantes, y de su vida, y como a sus Capitanes no hazian ninguna resistencia, y que no querian hablar palabra, acordò llamarlos en su presencia, y rogoles mucho, que si avia sabios entre ellos vi-

viuiessen, por escrito, ò por palabra le hablassen alguna cosa, porque Alexandre era tan amigo de sabios, que todos los reynos que tomaua, luego los daua, excepto a los sabios que tomaua, lleuaua para su persona. Cuenta Quinto Curcio, que muchas vezes dezia el Magno Alexandre, que vn Principe era bien empleado gastar sus tesoros todos en conquistar vn Reyno, solo por cobrar, y alcançar la conuersacion de vn sabio; y de verdad tenia razon Alexandre, porque mas provecho les serán a los Principes estar en la vida rodeados de sabios, q̃ no dexar en la muerte muchos tesoros a sus herederos. Venidos pues en presencia de Alexandre algunos de los Garamantes, vno dellos, al parecer mas anciano, y a la verdad mas sabio que todos, hablò èl solo, callando todos, y dixo estas palabras en nombre de todos.

CAP. XXXIII. De vna habla q̃ hizo vn sabio de los Garamantes al Magno Alexãdro, en la qual le prueba que valen ellos mas por tenerse en poco y tener poco, que no èl por tener mucho y tenerse en mucho, y que es sobrada locura querer mandar mucho auiendo de viuir poco.

COstumbre es, ò Alexandre, entre los Garamantes, hablarse pocas vezes vnos a otros, y casi nunca hablar con los estrangeros, en especial si son hombres bullicioso, y escandalosos, porque la lengua del hõbre maligno, no es sino pregonera del coraçon apassionado. Quãdo nos dixeron q̃ venias a esta tierra, luego determinamos de no salir a recibirte, ni ponernos en resistirte, ni alçar los ojos a mirarte, ni abrir la boca para hablarte, ni mouer las manos para enojarte; ni leuantar guerra para ofenderte, porque muy mayor es el aborrecimiento q̃ nosotros tenemos, cõ las honras, y riquezas q̃ tu amas, que no el amor que tienes a las hõras, y riquezas que nosotros aborrecemos. Has tenido por bien que te veamos, no te queriendo ver, y siruamos no te queriendo seruir, y te hablemos no te queriendo hablar, somos contẽtos de lo hazer, con tal condicion, q̃ seas paciẽte en nos escuchar, y lo que te dixeremos, mas seruirà para que enmiẽdes tu vida, que no para que desistas de la conquista de nuestra tierra, cà muy justo es que sepan los Principes de los siglos aduenideros, porque nosotros tenemos en tan poco lo que es claramente nuestro, y porque tu mueres, y trabajas en tomar lo que es claramente ageno. O Alexandre, preguntote vna cosa, a la qual dudo si sabràs responderme a ella, porque los coraçones superbos siempre tienen a los juizios ofuscados. Dime a donde vas? De donde vienes? Que quieres? Que piensas? Que deleas? Que procuras? Y hasta que Reynos, ò Prouincias se estienden tus desordenadas codicias? No sin causa te pregunto lo que te pregunto, conuiene a saber, que es lo que quieres? Que es lo que demandas? Que es lo que bus-

cas?

cas, cà pienso qne no sabes lo que buscas, porque el coraçon superbo, y ambicioso, èl mismo de si mismo no sabe con que sera satisfecho. Como eres ambicioso, engañate la honra, como eres prodigo, engañate la codicia, como eres moço engañate la ignorancia, como eres superbo, engañate el mundo; demanera, que sigues la gente, y no sigues la razon, sigues a tu parecer propio, y dexas el consejo ageno, amas los lisongeros, y sacudes de ti los sabios, porque los Principes, y grandes señores, mas quieren ser loados con mentira, que ser reprehendidos con verdad. Yo no sè a que causa todos los Principes viuis tan engañados a tener en vuestras casas Reales truhanes, y lisongeros, porque en casa de los Principes, si ay vno que blasone sus hazañas, ay diez mil, que blasfeman sus tiranias. Yo te miro con tales ojos, ò Alexandre, que primero daràn los dioses fin a tu vida, primero que pongas tu fin en tu guerra, porque el hombre criado en bullicioso, su quietud es estar inquieto. Veote rodeado de exercitos, veote cargado de tiranos, veote robar los templos, veote sin provecho, gastar sus tesoros, veote matar a los inocentes, veote inquietar a los pacificos, veote enemistado con todos, veote carecer de amigos, que es el mayor mal de todos; pues tan horrendos trabajos como estos, imposible es que tu los sufras, sino, ò porque tu eres loco, ò porq̃ los dioses te lo han dado por castigo: Muchas vezes permiten los dioses, que estandose los hombres sossegados, y quietos, se meten en algunos profundos negocios, y esto no para que sean honrados en lo presente, sino para que sean castigados de lo passado, porque son los dioses tan justos, que tarde, ò temprano ningun malo ha de quedar sin castigo. Dime, te ruego, por ventura no es sobrada locura tornar a muchos pobres por hazer a ti solo rico? Por ventura, no es sobrada locura querer tu mandar como tirano, y que todos pierdan la possession de su señorio? Por ventura, no es sobrada locura en perjuizio de nuestras vidas, querer tu dexar en el mundo muchas memorias? Por ventura, no es sobrada locura, que apruebē los dioses tu apetito desordenado, condenen el querer, y parecer de todo el mundo? Por ventura, no es sobrada locura querer con lagrimas de pobres, y viudas alcançar tan sangrientas vitorias? Por ventura, no es sobrada locura, querer con sangre de inocentes bañar la tierra por alcançar en el mundo vna loca fama? Por ventura, no te parece sobrada locura, aviendo los dioses entre tantos repartido el mundo, quererle tu vsurpar, y robar para ti solo? O Alexandre, no son estas obras de criatura nacida entre los hombres mortales, sino de furia nacida, y criada entre las furias infernales, porque no estamos obligados a juzgar los hombres por la buena naturaleza, que tienen, sino por las buenas, ò malas obras, que hazen. Maldito es, sino lo fue, y maldito serà, sino lo es el hombre que quiere viuir lo que viue en perjui-

juizio de todos, no mas dep rque le loen de esforçado en los siglos ad uenideros, porque muy pocas vezes permiten los dioses gozar en buena paz lo que se ganò de mala guerra. Quierote preguntar, que es la insolencia que remouio reuelarte contra tu señor el Rey Dario, el qual despues que fue muerto intestate a conquistar todo el mundo, y esto no como Rey heredero, sino como tirano aduenedizo, porque propiamente aquel se llama tirano que a sin razon, ni justicia se apodera del bien ageno. O tu buscas justicia, ò tu buscas paz, ò tu buscas riquezas, ò tu buscas honras, ò tu buscas reposo, ò tu buscas fauor para tus amigos, ò buscas vengança de tus enemigos. Pues yo te juro Alexandre, que ninguna destas cosas halles en las jornadas que tu andas, porque los panales dulces no se crian entre las hieles amargas. Como creerèmos, que buscas justicia, pues contra razon, y justicia tiranizas toda la tierra? Como creeremos que buscas paz, pues a los que te reciben hazes tributarios, y a los que te resisten tratas como enemigos? Como creeremos que buscas reposo, pues pones escandalo en todo el mundo? Como creeremos, que buscas clemencia, pues eres vn verdugo de la flaqueza humana? Como creeremos que buscas riquezas, pues no te abastan tus tesoros propios, ni lo que te cabe de los vencidos, ni lo que te ofrecen los vencedores? Como creeremos que buscas prouecho para tus amigos, pues de los amigos viejos has tornado enemigos nueuos; hagote saber Alexandre, que el mayor al menor ha de dar dotrina, y el menor al mayor ha de tener obediencia, solamente entre los iguales està la amicicia: pero tu como no sufres igual en el mundo, no esperes jamas tener amigo en el mundo, porque muchas vezes los Principes con la ingratitud pierden muy buenos amigos, y con la ambicion cobran muy peores enemigos? Como creeremos que buscas vengança de tus enemigos, pues tomas tu de ti mismo mas vengença, estando viuo, que tomarian de ti tus enemigos si te tuuiessen preso? Caso que fuesse verdad que en otro tiempo huuiessen a Filipo tu padre maltratado, y a ti su hijo aora desobedecido, mas sano consejo te seria cobrarlos por amigos, que no confirmarlos por enemigos, porque los coraçones piadosos, y generosos, quando de alguno tomauan vengança, de si mismos hazen carniceria. No podremos con verdad dezir, que tus trabajos son bien empleados por alcançar la honra generosa, pues tienes la conuersacion, y vida tan auiessa, porque la verdadera honra no consiente lo que dizen los lisonjeros, sino en lo que hazen los señores. No se gana la honra andando rodeado de malos, sino teniendo conuersacion cõ los buenos, porque la mucha familiaridad con el malo, muy sospechosa haze la vida del bueno. No se gana la hõra ahorrando tesoros para la muerte, sino expendiendolos muy bien en la vida, porque cosa probada es, que el hom-

hõbre q̃ tiene ſu fama en mucho, que ha de tener el dinero en poco, y el hombre que tiene el dinero en poco, es ſeñal q̃ tiene ſu fama en mucho. No ſe alcança la honra matando inocentes, ſino deſtruyendo tiranos, porque toda la harmonia de la buena governacion de los Principes eſtà en caſtigar a los malos, y premiar a los buenos. No ſe alcança la honra tomando a otro lo ageno, ſino dando de lo ſuyo propio, porque no ay coſa que mas hermoſee la Mageſtad de el Principe, que en hazer mercedes mueſtre ſu grandeza, y en tomar ſeruicios no mueſtre codicia. Finalmente te quiero hazer ſaber quien es el que alcança, y tiene la honra en eſta vida, y es, no el que paſſa la vida en guerra, ſino aquel à quien toma la muerte en paz. O Alexandre, veote, que eres moço, y deſeas mucha honra, pues hagote ſaber, que no ay coſa en que mas bay bienes dè la honra, q̃ es deſear, y procurar mucho la honra, porq̃ los hombres ambicioſos, ſino alcançan lo q̃ quieren, quedan con infamia, y de alcançar lo que buſcã, no ſe les ſigue honra. Creeme vna coſa, Alexandre, que la verdadera hõra, para que ſea honra, haſe de merecer muy biẽ merecida, y por ninguna manera ha de ſer procurada, porque toda honra que ſe procura con tirania, al fin al fin ha de parar en infamia. Compaſsion te tengo Alexandre, veo, q̃ careces de la juſticia, porque amas la tirania, veo, que careces de la paz porque amas la guerra, veo, que no eres rico, porque has tornado el mũdo pobre, veo, que careces de repoſo, porque buſcas el bullicio, veo, q̃ no tienes honra, porque andas con infamia a ganalla, veo que careces de amigos, porque los has tornado enemigos; finalmente veo, que no te vengas de tus enemigos, porque tu para ti eres verdugo de ſus deſeos. Pues que aſsi es, para que vives en eſta vida, pues careces de los bienes, por los quales ſe ha de deſear la vida? Por cierto el hombre, q̃ ſin prouecho ſuyo, y en daño ageno paſſa la vida, por juſticia le avian de quitar la vida, porque no ay coſa q̃ mas preſto pierde la Republica, que tolerar hombres inutiles en ella. Hablando, pues, las verdades, de las quales los Principes ſois muy pobres, yo creo, que por eſſo tu conquiſtas el mundo, por no reconocer ſeñor en el mundo, y junto con eſto quieres quitar a tantos la vida, para que con ſu muerte alcances tu mucha fama. Si los Principes guerreros, y crueles, como tu, de todos los que matan heredaſſen las vidas para aumentar ſus vidas, como heredan ſus haziendas para aumentar ſus caſas, aunque no fueſſe juſta, ſeria tolerable a la guerra; pero que aprovecha que pierda oy el ſiervo la vida, y quede el ſeñor aplaçado de la muerte para mañana? O Alexandre, ſobra es de locura, ò falta de cordura, querer mandar mucho auiendo de viuir poco. Los hombres preſuntuoſos, y ambicioſos que miden ſus obras, no con los pocos dias que hà de viuir, ſino con los altos penſamiẽtos que tienen de mandar, la vida ſe les paſſarà en trabajo, y la muerte en peligro, y el remedio deſtos es, que

que el hombre sabio, y cuerdo, sino alcança lo que quiere, contēteſe cō lo que puede. Hagote saber Alexādre, q̄ no està la perfecciō delos hōbres en ver mucho, en oir mucho, en saber mucho, en procurar mucho, en trabajar mucho, en alcançar mucho, en passear mucho, en poder mucho, ni en mandar mucho, finalmēte digo, q̄ aquel hōbre es perfecto, que no merece lo que tiene a su parecer propio, y merece mucho mas de lo q̄ tiene, al parecer ageno. Nosotros tenemos por opinion, que aquel es indigno de la hōra, que piēsa ser digno della, y por esso tu Alexandre mereces ser esclauo de todos, porque piēsas merecer el señorio de todos. Por los dioses inmortales te juro yo, no se q̄ mal te supo ser amigo, y vassallo del Rey Dario, ni se q̄ sabor tomas en querer el señorio del mundo, porque a la verdad mas vale la seruidumbre en paz queno el señorio en guerra, y el hōbre que contradixere todo lo sobre dicho, digole q̄ tiene el gusto estragado.

Cap. XXXIV. En el qual el sabio de los Garamātes prosigue su platica, en la qual muestra, q̄ perpetuar la vida no se puede cōprar por mucha hazienda.

NO me negaràs, ò Alexādre, q̄ tenias mas salud siendo Rey de Macedonia, que no aora que eres señor de toda la tierra, porque los trabajos excessiuos hazen a los hombres no estar concertados. No me negaràs Alexandre, que quanto mas ganas, y tienes, crece en ti mas el apetito de ganar, y tener, porque al coraçon que arde en llamas de codicia, no le han de cargar de leña de riqueza, sino ahogarse con tierra de la sepultura. No me negaràs Alexandre, que lo mucho tuyo te parece poco, y lo poco ageno te parece mucho, porq̄ los dioses dierō en penitēcia al coraçō ambicioso, y codicioso, que con lo poco, ni con lo mucho estuuiesse cōtēto. No me negaràs Alexandre, q̄ si has ganado muchos tesoros, has perdido muchos, y muy buenos amigos, por q̄ general maldiciō es sobre los ricos que amamos sus riquezas, y aborrecemos sus personas. No me negaràs Alexandre, que si de veras tomas el pulso a tu coraçō codicioso, veràs en èl q̄ primero te acabarà la vida regalada, q̄ no la codicia maldita, por q̄si mucho tiēpo se apoderan del coraçō los vicios, so la muerte es bastāte para alcançarlos. No me negaràs Alexandre, que teniendo mas q̄ todos, gozas menos que ninguno, porq̄ el Principe que tiene mucho, todo se ha de ocupar en defenderlo; pero el Principe que tiene poco, tiene mucho tiempo para gozarlo. No me negaràs Alexandre, que de todo lo que ganas siendo señor, solamente lleuas el nombre, y los otros siendo vassallos se lleuan todo el prouecho, porque los coraçones enconados de codicia en adquirir, y allegar descāsan, y en gastar, y gozar lo ganado mueren. Finalmente no me negaràs Alexaandre, que lo que has ganado en esta tan prolixa conquista es poco, y lo q̄ has perdido de tu sabiduria, y reposo es mucho,

cho, porque los Reynos, que has adquirido son finitos; pero los cuidados q̃ has ayuntado sobre tu coraçõ sõ infinitos. Hagote saber vna cosa, y es esta, que sois mas pobres los señores ricos, q̃ no los vassallos pobres, porq̃ no es mas rico el que tiene mas que merece, sino el q̃ quiere aun menos de lo que tiene. Por esso vosotros los Principes no teneis nada, porque si estais llenos de tesoros estais muy pobres de buenos deseos. Daca Alexandre entremos en cuenta, y veamos que es el fin de tu conquista, ò tu eres hombre, ò tu eres Dios, si eres alguno de los dioses, haznos que seamos inmortales, y si esto hizieres, toma a nosotros, y a nuestros bienes, porque perpetuar para siempre la vida; no se puede cõprar por ninguna hazienda. O Alexandre; hagote saber, que por esso nosotros no curamos de hazerte guerra, porque vemos que a si, y a nosotros se nos ha de acabar presto la vida, que al fin al fin resabio tiene de locura, en casa agena hazer morada propia. Si tu Alexandre como Dios nos diesses vida perpetua, cada vno trabajaria por defender su casa propia, mas como sabemos que se nos ha de acabar presto la vida, dasenos mu/poco q̃ a ti, ò a otro quede nuestra hazieda, porque si es locura en cata agena hazer morada propia, muy mayor locura es el que pierde la vida tomar dolor por la haziende. Presupuesto Alexãdre, q̃ no eres dios, sino hombre, por los inmortales dioses te conjuro, viuas como hombre, andes como hõbre, hables como hõbre, te trates como hombre, te contentes como hõbre, no quieras mas que hõbre, no desees mas que hõbre, no procures mas q̃ hõbre, porque al fin al fin te has de morir como hõbre, y te hã de enterrar como hõbre, y metido en la sepultura aurà de ti poca memoria. Ya te dixe q̃ me pesaua por verte animoso, verte dispuesto, vertemoço, aora me pesa de ver quã engañado te trae el mũdo, y lo que siẽto de ti es, que entonces conoceràs el daño, quando ya tu daño no lleuare remedio, porque el mãcebo superbo, primero q̃ siẽta la herida, tiene ya del coraçon asida la yerua. Vosotros los Griegos llamais a nosotros los destas montañas barbaros, y en este caso digo, que nosotros holgamos ser barbaros en las lenguas, y ser Griegos en las obras, y no como vosotros q̃ teneis las lenguas de Griegos y teneis las obras de barbaros, porq̃ no es barbaro el que obra biẽ, y habla mal, sino el q̃ tiene la lẽgua aguda, y tiene la vida mala. Pues lo he comẽçado a causa q̃no quede de dezir ninguna cosa, quiero dezir, q̃tal es nuestra ley, y nuestra vida, y no tẽgas en mucho oirlo dezir; pero tẽ en mucho verlo guardar; porq̃ las obras de virtud infinitos son los que las blasonas, y muy pocos los que las guardan. Hagote saber Alexãdre, q̃ nosotros tenemos poca vida, tenemos poca gente, tenemos poca tierra, tenemos poca hazienda, tenemos poca codicia, tenemos pocas leyes, tenemos pocas casas, tenemos pocos amigos, y sobre todo carecemos de enemigos, porque el hombre cuerdo ha de ser amigo de vno,

y

ỹ enemigo de ninguno. Iunto con esto tenemos entre nosotros mucha hermandad tenemos mucha paz, tenemos mucho amor, tenemos mucho sosiego, y sobre todo tenemos mucho cõtentamiento porque mas vale la quietud de la sepultura, que no sufrir la vida descontenta, nuestras leyes son pocas, y a nuestro parecer sõ buenas, las quales se encierran en seis palabras.

Ordenamos, q̃ nuestros hijos no hagã mas leyes de las que nosotros sus padres les dexamos, porq̃ las leyes nuevas hazẽ olvidar las buenas costumbres antiguas.

Ordenamos, que no tengã nuestros sucessores mas de dos dioses, el vn dios serà para la vida, y el otro dios serà para la muerte, porq̃ mas vale vn dios servido de veras, que muchos dioses servidos de burla.

Ordenamos, q̃ todos se vistã de vn paño, se calcen de vn modo, no traygã ninguno mas vestidos vno q̃ otro, porque la variedad de vestiduras engendra locura en las gentes.

Ordenamos, que ninguna muger estè casada con su marido mas años de quanto oviere parido tres hijos, porque la abundancia de los hijos, hazen a los hombres ser codiciosos, y si alguna muger pariere mas hijos delante sus ojos sean a los dioses sacrificados.

Ordenamos, q̃ todos los hõbres, y mugeres sobre todas las cosas traten verdad, y si alguno tomaren en mentia, sin tomarle en otra culpa, muera porq̃ dixo mentira, porque solo vn hombre mentiroso abasta a perder vn pueblo.

Ordenamos, q̃ ninguna muger viva mas de quarenta años, y el hombre viva hasta cinquenta. y si entõces no fuerẽ muertos, sean a los dioses sacrificados, porq̃ gran ocasiones a los hõbres para ser viciosos, pensar que han de vivir muchos años.

Cap. XXXV. Que los Principes deve trabajar por saber para q̃ son Principes y de quien fue el Filosofo Thales y de doze pregũtas que le hizieron, y de la respuesta q̃ dio a todas.

ES comun, y antigua sentencia, y por el pagano Aristoteles muchas vezes repetida, q̃ al fin al fin todas las cosas se hazẽ por algũ fin, porque no ay obra buena, ni mala, q̃ no tenga algũ fin el que la comiença. Si pregũtas algun ortelano q̃ es su fin de regar tanto las plantas, responderà, q̃ por sacar algũ dinero de sus ortaliças. Si preguntas al rio por q̃ va tan raudo, y apressurado, respõderà, q̃ es su fin de tornar a sus mares de do huvo principio. Si pregũtas a los arboles, porq̃ echan flores a la primavera, respõderã, q̃ por fin de dar fruta en la otoñada. Si viessemos a vn caminante que passa los puertos con nieves, los rios cõ peligros, los mõtes cõ sospechas, el Verano cõ siestas, el Invierno cõ aguas, si le preguntamos, amigo, q̃ es el fin de vuestro camino, por el qual sufris tan insufribe trabajo, y èl nos respõ diesse. Por cierto señor yo no se mas q̃ vos el fin dello, y ni se porq̃ me sufro este trabajo. Pregunto yo aora, q̃ determinaria vn hõbre prudente de aquel inocente caminãte,

por cierto al tal hombre, sinmas ser oido le sentenciarian por loco, por que harto es mal auenturado el que por su trabajo no espera premio. Viniendo pues al proposito, vn Principe q̄ se engēdrò como los otros hōbres, naciò como los otros hōbres se criò como los otros hōbres, viue como los otros hōbres, muere como los otros hombres, y jvnto con esto manda a todos los honbres, al tal si le pregūtassemos para q̄ le diò Dios tal señorio, y èl nos respōdiesse, q̄ no sabe mas de quanto se naciò cō ello, en este caso juzgue cada vno quan indigno seria el tal Rey del Reyno; porque imposible es que sepa vno administrar justicia, sino sabe primero q̄ cosa es justicia. Los Principes, y grandes señores oygan esta palabra, y encomiendenla para siēpre a la memoria, y es esta. Quāndo aquel Opifice eterno se determinò de hazer Reyes, y señores en este figlo, no criò a los Principes para que coman mas que todos, ni beban mas que todos, ni duerman mas que todos, ni hablen mas que todos, ni huelguen mas que todos, ni menos que se regalen mas que todos, sino que quando mandò que mandassen mas que todos, fue con condicion, que fuessen obligados a sermejores que todos. Cosa es muy injusta, y q̄ engendra no poco escandalo en la Republica, ver a vn poderoso con quanta autoridad manda à los virtuosos, y con quanta desverguença es señor de todos los vicios. Yo no se qual es el señor que a su vassallo ossa por vna culpa dar castigo, viendo èl en si, que por cada cosa merece ser castigado, porque monstruosa cosa es, que el que es de todo ciego, quiera curar al que no le falta mas de vn ojo. Preguntado el gran Caton Censorino, que tal auia de ser el Rey para ser bueno, demanera que fuesse amado, y tenido, y no menospreciado, respondiò. El buē Principe, ha de ser como el triaquero, el qual sino le empence la ponçoña, vende muy bien su triaca, quiero dezir, que aquel castigo es muy acepto al pueblo, el qual no se dà por hombre vicioso. Iamàs por jamàs el triaquero serà creido, si primero la prueba de la triaca en la plaça no ouiere hecho: quiere dezir q̄ no es en èl otra cosa la buena vida, sino vna muy fina triaca para curar su Republica. Y q̄ otra cosa es tener, en vna mano el rejalgar que quita la vida, y tener en la otra mano la triaca que resiste a la muerte, sino el hombre que blasona con la lengua de las virtudes, y emplea las fuerças en los vicios. Para que vn señor de todo en todo sea obedecido, es necessario que en su persona todo lo que mandare aya executado, porque de las obras virtuosas, ningun señor se puede, nideue eximir dellas. Esta fue la respuesta que diò Catō Cēsorino, el qual a mi parecer hablò mas como Christiano, que no como Romano. Aquel Dios humanado, y verdadero, quando por nos quiso venir al Mundo, treinta años empleò en solo obrar, y solos dos años y medio empleò en obrar, y predicar, porque el coraçon humano, mucho mas se persuade con la obra q̄ vee, q̄ no con la palabra q̄ oye,

ōye. Deprendan pues, los que son señores del que es verdadero señor, y deprendan los Pricipes a saber para que son Principes, porque jamàs serà buen Piloto el que por las bravas mares no ha navegado. A mi parecer, si vn Principe quiere saber para que es Principe, yo diria que para governar muy bien la Republica, y mantener a todos en justicia, y esto no ha de ser con palabras que espantē, y obras que escandalicen, sino con palabras dulces que animen, y con buenas obras que edifiquen, porque el coraçō generoso no puede mostrar resistencia, si lo que le mandan se lo mandan con buena crianca. Los que quierē domar a los animales silvestres, y bravos, entre cien vezes q̄ los amenaçan, sola vna vez los açotan, y si los tienen atados, por otra parte les hazē muchos beneficios, de manera, que la ferocidad del animal se pierde con la mansedumbre del hombre. Pues si esta experiencia tenemos de los animales silvestres; conviene a saber, que por bien se doman, mucho mas la hemos de tener de los hombres que son racionales; conviene a saber, q̄ por bien obedezcan, porque no ay coraçon humano tan indomito, q̄ el buen tratamiento no le haga māso. O Principes, y grandes señores, quiero os dezir en vna palabra, lo q̄ ha de hazer el buen señor, y Gouernador en su Republica. Todo Principe que tiene la boca llena de verdades, y tiene las manos abiertas a mercedes, y tiene las orejas cerradas a mentiras, y tiene el coraçon abierto a clemencias, el tal es dichoso turado, y el Reynō qūe le tiene se puede llamar muy dichoso, porque auiendo en el Principe verdad, y largueza, y clemencia, no pueden morar injusticia, ni tirania en la Republica. Por el contrario todo Principe que tiene el coraçon encarniçado en tiranias, y tiene la boca llena de mentiras, y tiene las manos sangrientas de crueldades, y tiene las orejas inclinadas a lisonjas, el tal es muy mal aventurado, y muy mas lo es el pueblo que està so su gouierno, porque es imposible auer paz, ni verdad en la Republica, si el que la govierna es amigo de lisonjas, y de mentiras. En el año de cccc. y xl. antes que Christo encarnasse, que era el año ccxliiij. ab vrbe condita, siendo Rey de Persia Dario el Quarto, y siendo Consules Romanos Bruto, y Lucio, floreció en Grecia el gran Filosofo Thales, el qual fue Principe de los siete sabios famosos, por ocasion de los quales todos los Reynos de Grecia recibieron muy gran gloria, porque mas jactancia tenia Grecia de los sabios que tenia, que no Roma de los Capitanes q̄ criava. Teniā en aquellos tiēpos muy grā cōpetencia los Romanos, y Griegos, en que dezian los Griegos que eran mejores, porq̄ teniā mas sabios, los Romanos deziā q̄ ellos lo eran, porq̄ teniā mas exercicitos; replicauan los Griegos que no sabiā hazer leyes sino en Grecia deziā a esto los Romanos, que si se haziā las leyes en Grecia, no se guardauan, sino en Roma. Dezian los Griegos, que en Grecia avia grandes academias para criar sabios:

dezian los Romanos, que en Roma auia grandes templos para adorar sus dioses, y que al fin al fin, en mas se ha de tener vn servicio hecho a los dioses inmortales, que no al prouecho que pueden aprouechar los hombres. Preguntado vn Gauallero Thebano, que le parecia de Roma, y de Grecia, respondiò. Digo, que ni me parecen mejor los Romanos que los Griegos, ni los Griegos que los Romanos; porque los Griegos ponen su gloria en las lenguas, y los Romanos en las lanças; pero nosotros ponemosla en las obras virtuosas, porque mas vale vna buena obra, q̃ todas las lanças largas de Roma, ni las lenguas agudas de Grecia. Tornãdo pues al propósito, este Filosofo Thales fue el primero que hallò la Tramontana, ò Norte para navegar, y el primero que hallò la diuision de los años, la grandeza de la Luna, y del Sol, y el primero q̃ dixo las animas ser inmortales, y que el mundo tenia anima, y sobre todo no quiso ser casado, porque a la verdad los cuidados de contentar a la muger, y criar a los hijos, mucho añubla a los delicados juizios de los sabios. Fue este Filosofo Thales en estremo muy pobre, y burlando vnos de su pobreça, el comprò toda la oliua del año siguiente, ca conociò por Astrologia, que auia de auer gran penuria della el tercero año, y desta manera mostrò a sus emulos, que por su voluntad aborrecia la riqueza, y amaua la pobreza, porque no es pobre generoso el que contra su volũtad carece de los bienes deste mundo. Fue este Filosofo vn espejo entre todos los sabios de Grecia, y fue muy acatado de todos los Reyes de Asia, y fue su nombre muy nombrado en Roma, y fue tan sabio que a todo lo que le preguntauan, respondia de improuiso lo qual procedia de hombre muy agudo, y en verdad era gran cosa, porque los mas de los hombres mortales, ni quieren saber, ni saben preguntar, ni menos saben responder. Fueronle a este Filosofo hechas diuersas preguntas, segun dize Diogenes Laercio, en la respuesta de las quales mostrò la grãdeza de su sabiduria, la riqueza de u memoria, y la sutileza de su juizio, y son las guientes.

Fue preguntado lo primero: que cosa es Dios? r espondiò Thales: Dios es la cosa mas antigua entre todas las antiguedades, porque a Dios ni los pasiados le vieron principio ni los futuros le verán fin.

Preguntaronle lo segundo, qual era la cosa mas hermosa? respondiò Thales. El mundo es el mas hermoso, porque toda la artificial pintura no puede igualar con la menor parte que hizo naturaleza

Preguntaronle lo tercero: qual es la cosa mas grande? respondiò: La cosa mas grande es el lugaar, porque el lugar do cabe todo, de necessidad ha de ser mayor que todo.

Preguntaronle lo quarto, quien es el que sabe mas? respondiò: No ay ninguno tan sabio como es el tiẽpo, porque solo el tiempo halla las cosas nueuas, y renueua las cosas passadas,

Preguntado lo quinto: qual es la cosa mas ligera? respondio: El enten-

tendimiento es mas ligero que todo, porque el entendimiento, ni toma trabajo en discurir por la tierra, ni corre peligro en passar la mar,

Preguntado lo sexto: qual es la cosa mas fuerte? respondiò el hombre necessitado, es el hombre mas esforçado, porque la necessidad auiua el entendimiento del rudo, y al cobarde haze esforçado en el peligro.

Preguntado lo septimo: qual es la cosa mas dificultosa de conocer: respondiò: Conocer el hombre a si mismo, porque no auria contienda en el mundo, si el hombre se conociesse a si mismo.

Preguntado lo octauo: que cosa es mas dulce para ganar? respondiò: lo que se desea es dulce ganancia, porque muy gran placer toma la persona acordarse del trabajo que passò en alcançar lo que desseaua.

Preguntado lo nono: quando descansa el hombre enemistado? respondiò: Quando ve a su enemigo muerto, ò abatido, porque a la verdad, la prosperidad del enemigo, crudo cuchillo es el coraçon lastimado.

Preguntado lo dezimo: que harà el hombre para viuir justamente? respondiò: El consejo que da à los otros, que le tome para si, porque todo el error de los mortales està, en que les sobran los consejos para los otros, y les falta vno bueno para si.

Preguntado lo vndezimo, que bien tiene el que no es auaro? respondiò: El tal es libre de los tormentos de auaricia, y cobra amigos para su persona, porque el avaro, los pensamientos le atormentā por que no guarda, y los hombres le persiguen, porque no gasta.

Preguntado lo duodezimo: que tal ha de ser el Principe que a otros ha de gouernar? respondiò: Primero ha de gouernar a si, y despues a los otros, porque es imposible que estè la sombra derecha, estando la vara que haze la sombra tuerta.

Por ocasion desta vltima respuesta he querido poner todas estas preguntas, para que vean los Principes, y grandes señores, como cada vno dellos es vna vara de justicia, y no es otra cosa la Republica, sino vna sõbra de aquella vara, la qual en todo, y por todo ha de ser muy derecha, porque luego se siente en la sombra de la Republica, si la justicia, ò la vida del que gouierna està torcida. Dando pues conclusion a todo lo sobredicho, si me preguntasse vn Principe, que para que es Principe, yo le diria vna sola palabra, y es esta, El q̄ es Principe verdadero os ha hecho Principe deste mūdo, para que seais destruidor de los ereges, padre de los huerfanos, amigo de los sabios, emulo de los malicioſos, verdugo de los tiranos, remunerador de los buenos, açote de los malos, defensor de la Iglesia, vnico zelador de la Republica, y sobre todo sois mero executor de la justicia, començando primero de vuestra casa, y persona, porque en todas las cosas se sufre

mejoria, excepto en la justicia, que ha de ser igual entre el Principe, y la Republica.

Cap. XXXVI. De quien fue el gran Filosofo Plutarco, y de las palabras que dixo al Emperador Trajeno, y como el buen Principe es cabeça de la Republica.

EN los tiempos de Trajano Emperador, floreciò en su Corte vn Filosofo por nombre Plutarco, varon muy limpio en la vida, y muy sabio en la ciencia, y muy estimado en Roma, porque el Emperador Trajano preciòse mucho de tener sabios en su compañia, y de hazer notables edificios por do quiera que andaua. Este es el que escriuiò las vidas que llaman de Plutarco, conuiene a saber, de muchos Griegos, y Romanos; sobre todo compuso vn libro el qual intitulò doctrina de Principes, y ofreciòle al Emperador Trajano, en aquella escritura mostrò el la integridad de su nobleza, el zelo a la Republica, la alteza de su eloquencia, y la profundidad de su sabiduria, porque fue muy elegante en el escriuir, y muy dulce en el hablar. Entre las otras cosas dignas de notar, que escriuio en aquel libro, fueron aquellas palabras, las quales auiã de estar escritas con letras de oro do dizen assi. Hagote saber señor mio Trajano, que tu, y tu Imperio, no sois sino vn cuerpo mistico, à manera del cuerpo viuo, y verdadero, porque han de estar tan conformes, que el Emperador se alegre de tener tales subditos, y el Imperio se precie de tener tal señor. Y porque pintemos el cuerpo mystico, que es Imperio, a manera de vn hombre viuo, has de saber, que la cabeça que es sobre todos, es el Principe que lo mãda todo. Los ojos cõ que vemos, sõ los buenos en la Republica que seguimos. Las orejas que oyẽ lo que dezimos son los vassallos que hazen loq̃ mandamos. La lengua cõ que hablamos, son los sabios de quien las leyes, y doctrinas oimos. Los cabellos que cuelgan de la cabeça, son los agrauiados que piden al Rey justicia. Las manos, y los braços, son los Caualleros que resistẽ a los enemigos. Los pies q̃ sustentan todos los miẽbros, son los labradores que dan de comer a todos los estados. Los huesos duros que sustentan a la carnesca, son los hombres sabios que lleuã el trabajo de la Republica. Los coraçones que no vemos publicos, son los priuados que dan los cõsejos en el cõsejo secreto. Finalmẽte la garganta que junta el cuerpo con la cabeça, es el amor del Rey, y del Reyno, que hazen vna Republica. Estas palabras dixo el gran Plutarco a Trajano, y de verdad el ordiembre, y repartimiento fue de muy alto juizio, porque tres propiedades tiene la cabeça, las quales cõuienẽ mucho al gouernador de la Republica. La primera condicion es, que assi como la cabeça en el cuerpo es lo mas alto de todos los miembros, assi la autoridad del Principe es mayor q̃ la de todos los otros estados, porq̃ solo el Principe tiene autoridad de mandar, y todos tienen obligacion de le obedecer. Caso que aya muchos

chos notables, muchos ricos, y muchos generosos en la Republica, siẽpre deuen reconocer vassallage al señor della, porque los generosos Principes cada dia releuan a muchos de la seruidembre; pero jamàs exempta a nadie del vassallage. Los que son muy valerosos, y muy poderosos en vn Reyno, deuese contentar cõ lo que se contentan las almenas en el castillo; cõuiene a saber, q̃ estàn mas altas que el adarve, y mas baxas que el omenage, porque el hombre cuerdo, y de honrado estado no ha de mirar al Principe, que es omenage poderoso, sino a la barrera, y barbacana, que es el pobre menospreciado. Quiero dezir vna palabra, y enojese quien se enojare della, que no es otra cosa los grandes señores querer mandar al Rey, y a su Republica, sino tener siempre los braços, y las manos encima de la cabeça. Por lo mucho que he oido, y por lo mucho que he leido, y aun por lo mucho que en mis tiẽpos ha acontecido, auiso, y amonesto a todos los que veràn despues deste siglo, que si quieren gozar de su hazienda, si quieren tener segura su vida, si quieren ser libres de tirania, y quieren viuir en paz en la Republica no consientà auer mas de vn Rey en vn Reyno, vn señorio, porque regla general es, que en la Republica do mandan muchos, al fin ella, y ellos se hã de perder todos. Vemos por experiẽcia que naturaleza nos compuso de muchos nervios, de muchos hueslos, de muchas carnes, de muchos dedos, y de muchos diẽtes, y de todos estos se compone vn cuerpo, y este cuerpo no tiene mas de vna cabeça, porque de muchos estados se compone la Republica, y no ha de auer mas de vn Principe para gouernalla. Si fuesse enmano de los hombres poner Principes tambien ternian autoridad para quitarlos, pero siendo verdad, que los pone Dios, à mi parecer, ni puede ni deue quitarlos otro sino Dios, porque las cosas que ya van medidas por el juizio diuino, no tiene licencia de echarles el rasero el parecer humano. No sè que ambicion pueden tener los medianos, ni que embidia los menores, ni que soberuia los mayores para mandar, y no querer ser mandados, pues somos ciertos que en este cuerpo de la Republica el q̃ vale mas valdrà por vn dedo cortado de la mano, ò por vna vña seca del pie, ò por vn cabello cortado de la cabeça. Viua cada vno en paz en su Republica; y reconozca a su Principe obediencia, y el que no lo hiziere, y contradixere, sepa que como dèl procede la culpa, en èl redũdarà la pena, porque antigua sentẽcia es, que el que cõtra el Principe alçare la lança le põga a sus pies la cabeça. Lo segundo es comparado el Rey a la cabeça, porque la cabeça es principio de la vida humana. Todas las mas cosas que naturaleza cria hazen sus operaciones àzia arriba. Vemos la tierra que va por ea àzia arriba, las plantas crecen àzia arriba, las mares ondean àzia arriba, los arboles brotan àzia arriba, el fuego todo su fin es subir a lo alto, solo el misero hombre crece àzia abaxo, porque la carne huma-

mana que no es sino tierra, y nació de tierra, y viue en la tierra, todo su fin es ir a parar en la tierra. Bien dixo Aristoteles, que el hombre no era sino vn arbol plantado al rebes cuya raiz es cabeça, el tronco es el cuerpo, las ramas son los braços, la corteza es la carne, los nudos son los hueſſos, la tea es el coraçon, la carcoma es la malicia, la goma es el amor, las flores son las palabras, y las frutas son las buenas obras. Para el hombre andar à derechas, do tiene los pies auia de tener la cabeça, y do tiene la cabeça auia de tener los pies, pues la cabeça es la raiz, y los pies son las ramas, pero en este caso yo juro que coresponde mos con nuestro principio, porque si al rebes tenemos plantada la carne, muy mas al rebes tenemos encaminada la vida. Viniendo pues al propofito, digo q̃ no menos principio tiene el Rey no del Rey, que el Rey del Reyno, lo qual parece claro, porque las leyes, y fueros el Rey las da al Reyno, y no el Reyno al Rey, las mercedes, y dones del Rey vienen al Reyno, y no del Reyno al Rey. Inuentar guerras, tomar treguas, hazes pazes, premiar a los buenos, y reprimir a los tiranos del Rey al Reyno procede, y no por lo contrario, por que a la Mageſtad sola del Principe pertenece ordenar, y mandar, y a la Republica pertenece autorizar, y obedecer. Asi como en el superbo edificio es mayor peligro q̃ este mouediza vna piedra del fundamento, que no se caygan quinietas tejas del tejado, asi es mas de acriminar vna sola desobediencia hecha a la justicia, que nocien excesos hechos en la Republica, porque de vna pequeña desobediencia hemos visto levantarse mucho escandalo en la Republica. O quanto le và al Rey en ser de su Reyno muy amado, y ò quanto le và al Rey no que sea de todos su Rey muy temido, porque el Rey que no es de su Reyno amado, no puede viuir quieto, y el Reyno que de su Rey no es temido no puede ser bien gouernado. El Reyno de Trinacria que agora llaman Sicilia, siempre fue en sus Principes muy estremado, porque en los tiempos antiguos, ò lo gouernauan Reyes muy virtuosos, y esforçados, ò lo gouernauan tiranos crudos, y malicioſos. En los tiempos de Seuero el Emperador, huuo en Sicilia vn Rey, que huuo nombre Lelio Pio, assaz virtuoso, y en todo el Imperio Romano muy estimado, y a este propofito hallamos que se hizieron las siguientes leyes en aquel Reyno.

Ordenamos, que si entre personas iguales se hizieron vnos a otros injurias, dellas sean castigadas, y dellas dissimuladas, porque do està la enemistad arraygada, mas aprouecha reconciliar las voluntades, que no castigar las personas,

Ordenamos, que si el mayor fuere ofendido del menor, la tal ofensa sea poco reprehendida, y sea muy bien castigada, porque el atreuimiento, y desverguença del siervo no se remedia sino con graue castigo,

Or-

Ordenamos, que si alguno contradixere el mandamiento del Principe en publico, sin tomar mas dilacion muera por ello, porque del injusto mandamiento han de suplicar con reuerencia, y no desacatarlo con escandalo.

Ordenamos, que si alguno contra el Principe leuantare la Republica, qualquiera sin pena le pueda cortar la cabeça; porque muy justamente es priuado de la cabeça propia, el que quiere que aya muchas cabeças en Republica agena.

Es Autor de todo lo sobredicho Heriano, lib. iiij. de regibus Rodorũ, do pone muchas, y muy singulares leyes, y costumbres que tuvieron los antiguos no para pequeña confusion de los modernos, porque a la verdad no solo nos excedieron en hazer obras buenas; pero aun dezir palabras profundas. Tornando pues, al proposito, mucho trabaja la vida humana por defender siẽmpre la cabeça, en tanto que alguno se dexa cortar la mano, por no ser en la cabeça herido; para denotar que vn enojo en la Republica es cuchillada que manca, mas la desobediencia al Principe es herida que mata. Si a mi me preguntassen que conexidad han de tener entre si los Principes con su Republica, yo les respondiera esta palabra, Digo que todo el bien del Reyno, y del Rey està en que el Rey se acompañe de buenos, y no sufra entre si malos, porque es imposible q̃ el Principe sea amado de su Republica si la compañia que tiene cabe si es sospechosa. Iten deũe el Rey amar de veras a su Reyno, y el Reyno no no deue seruir de burla a su Rey; porque la Republica que conoce de su Principe ser amada, ninguna cosa para su seruicio hallarà dificultosa. Iten, el Rey trate a sus subditos como a hijos, y los subditos siruan a su Rey como a padre, porque al fin al fin el buen padre no puede sufrir ver peligrar a los hijos, ni los buenos hijos no saben desobedecer a su padre. Iten, el Rey deue ser justo en sus mandamientos, y el Reyno deue a su Rey ser fiel en los seruicios, porque si es bueno viuir debaxo de justa ley, muy mejor es estar debaxo de justo Rey. Iten. deue el Rey defender a sus vassallos de los enemigos, y ellos deuen a su Rey pagarle muy bien sus tributos, porque el Principe que tiene a la Republica limpia de tiranos, justamente es señor de los bienes de todos. Iten, el Rey deue tener en paz a su Republica, y el Reyno deue tener en mucho acatamiento su persona, porque el Principe que es tenido en poco, jamàs su mandamiento serà bien obedecido. Finalmente digo, que el buen Rey deue velar por hazer a su Reyno plazer, y el Reyno fiel deue se de velar por quitar a su Rey de pesar, porque no se puede llamar desdichado, el Principe que de su Republica es bien quisto.

Cap. XXXVII. Que assi como en la cabeça estan los dos sentidos del oler, y del oir, assi el Principe que es cabeça de la Republica, ha de oir a-

todos los agraviados, y ha de conocer a todos para pagarles los servicios.

Dicho hemos como el Principe es cabeça de la Republica, es de saber agora vna cosa muy notable, y es, que assi como en la cabeça estàn todos los sentidos, assi en el Principe deven estar todos los estados, porque las virtudes que estàn entre muchos derramadas, han de estar en vn Principe recogidas. No tienẽ por oficio los pies de ver, sino de caminar, no tienen por oficio las manos de oir, sino de trabajar, no tienen por oficio los hõbros de oler, sino de sustentar, todos estos oficios, no a los miembros que sõ los vassallos, sino al Rey solo pertenece exercitarlos. No es otra cosa la cabeça sola tener ojos, y no ninguno de los otros miembros, sino que el Principe, y no otro, como señor de todos, pertenece conocer a todos, porque Iulio Cesar a todos los de sus huestes conocia, y por sus propios nõbres los llamava. Amonestò, y mucho amonestò a los Principes que esto oyeren, y leyerẽ, que huelguen de visitar, y ser visitados, ver, y ser vistos, comunicar, y ser comunicados, porque las cosas que no vemos con los ojos, no las podemos amar con las entrañas. Iten, es de saber que la cabeça sola tiene oidos, para denotar que al Rey, y no a otro pertenece oir a todos, y tener abiertas las puertas a los que tienen negocios, porque no es pequeño bien para la Republica tener con su Principe facil audiencia. Helio Esparciano loa mucho al Emperador Trajano, que como estuviesse ya en el cavallo para ir a la guerra, se tornò apear solo para oir vna querella que le dava vna muger pobrezita, la qual cosa fue muy notada en Roma, porque si los hombres no fuessen vanos mas honra darian a vn Principe por vna obra de justicia, que no por auer vencido vna batalla. No solo es justo, mas antes digo que es trabajoso para èl, y enojoso para el vulgo, que el Principe se estè siempre encerrado, porque de cerrar las puertas los Principes a sus vassallos viene en abrir las entrañas los subditos a sus señores. O quantos, y quantos escandalos se levantan en la Republica, solo por no dezir los Principes vna palabra. Iulio Cesar era Emperador muy virtuoso, pero de que ya estava en la cumbre del Imperio, en el negociar era algo pesado, y por no oir a vno que le queria dezir como iba vendido, le dieron xxiij. puñaladas en el Senado. Lo contrario se lee de Marco Aurelio Emperador, el qual era con todos tan familiar, que como fuesse Monarca, y los negocios que estã aora reparti los entre muchos dependian dèl solo. Iamàs tuvo portero en su casa, ni camarero, ni jamàs por negociar solo cõ èl se detuvo algun negociante de vn dia arriba. De verdad que es el Principe muy corto, y aun aina diria indigno de ser amado, que a los que le sirven cõ muchas, y buenas obras èl sea escasso aun de buenas palabras, porque los cuerdos Principes han de ser en el oir a todos prõtos,

y

y en el determinar los negocios graves. Muchos vienen a hablar a los Principes con presupuesto, que ni han de acetar sus consejos, ni cõceder sus ruegos, y con todo esto quieren, y importunan de ser oidos, y a la verdad deven ser de su señor oidos, porque el coraçon preñado, y lastimado mucho desseãsa en ser oido. Iten pregunto, porque en sola la cabeça està el sentido del olfato para oler, y no en las manos, ni en los pies, ni en otra parte del cuerpo, sino que al Principe, que es cabeça de todo pertenece conocerlo todo, y ser informado como vive cada vno, En las grandes, y espesas montañas los castiços canes, mas por el oler, que no por el ver, descubren la caça, quiero dezir, que es imposible que vn Principe siendo solo pueda conocer a todos, y oir a todos, y por esso es necessario que sea informado de la vida de todos, porque no puede el Principe governar bien su Republica, sino conocelas particularidades de ella. Necessario es, que el buen Principe conozca a los buenos para los honrar, porque infame es la Republica do los malos no sõ conocidos, y los buenos no son honrados. Necessario es, que el Principe conozca a los malos para los corregir, porque grã mal ay en la Republica, do sin ninguna verguença la maldad de los malos es solapada Necessario es, que el Principe conozca a los Sabios para cõ ellos se aconsejar, porque los antiguos Romanos no llamavan, ni tenian por consejo, sino al que de Filototo, y de viejos estava poblado. Necessario es, q̃ el Principe conozca a los que son habiles para hazerles enseñar, porq̃ en las Cortes de los Principes Romanos siempre huvo Capitanes que enseñavan las armas, y varones doctos que enseñavan las ciencias. Necessario es, que el Principe conozca a los pobres de su Reyno para los socorrer, porque de tal manera hã de compassar a los Principes a la Republica, que ni sobre a los ricos para los vicios, ni falte a los pobres para las necessidades. Necessario es, que el Principe conozca a los presumptuosos, y malicioso para los humillar, porque los pobres cõ la embidia, y los ricos cõ la sobervia, en breve espacio suelen destruir a vna generosa Republica. Necessario es, q̃ el Principe conozca a los pacificos para en paz, y quietud los cõservar, porque oficio es del buen Principe desplumar los altos pensamientos de los bullicioso, y dar alas de favor a los pacificos. Necessario es, que el Principe conozca a los que le han hecho servicios, para que por sus servicios sean galardonados, porque el generoso coraçon con muy pequeñas mercedes se obliga a hazer muy grandes hazañas. Es necessario que el Principe conozca a los nobles de su Reyno, para que avida oportunidad los tome en su servicio, porque muy justo es, que el hombre que està dotado de virtudes, y nobleza, sea preferido a todos los otros en la Republica. Finalmente digo, que el Principe deve conocer a los murmuradores, para jamàs los creer, y a los

los que le dizen las verdades para siempre los amar, porque a cerca del buen Principe ninguno ha de estar tan priuado como el hõbre verdadero, y ninguno ha de ser tan aborecido como el hombre mentiroso. O quanto es necessario al Principe tener buen conocimiento de todo su Reyno, porque no le engañen, como le engañan a cada passo. Al fin al fin los mas de los Principes todos son engañados, no por mas de por no querer ser auisados, y informados de hombres discretos, porque muchos hablan con los Principes, y dizen tales palabras, que parecen sonar a su seruicio, y por otra parte es su fin de engañarlos, y guiar el negocio a su prouecho. Helio Esparciano dize que Seuero Alexandre xxv. Emperador Romano fue hombre muy virtuoso, y entre las cosas de que le loan es, que tenia en su camara vn familiar libro, do tenia escritos a todos los nobles del Imperio, y quando vacaua algun oficio, no le dezian mas de quanto estaua vaco, porque el buen Emperador no le proueia, por que se le pidiesse vno, ni otro, sino por la informacion que tenia en su libro secreto. Yo jurarè que juren los Principes, que en el repartir de las mercedes si yerran no yerran, porque querrian errar, pero no podrè negar que grauemente yerran en no se querer informar, y si se informan valdria mas no se informar, porque nunca al Principe darà sano consejo el que pretende en el cõsejo algun interesse propio. Todo el bien de los Principes està en saber elegir lo mejor de las prosperidades, y lo mas seguro de las aduersidades, y saber repartir las mercedes entre los buenos, y en este caso deuen los Principes tener mas consideracio a los que le hã hecho muy buenos seruicios, q̃ no a las muchas importunidades de priuados, porq̃ de otra manera agradeceria la merced al criado que la procurò, y no al Principe que la diò. Todo esto que dezimos no presta mas de persuadir que pues el Principe es señor de todos, es mucha razon estè informado del estado, y condicion de todos, porque de otra manera a cada passo le engañarã mil malicioso, que ay en la Republica. Concluyendo, torno a dezir, que si el Principe no es informado de la vida de todos, la corteza se le harà sustancia, el hueso cañada, el salvado harina, la escoria oro, la paja grano, las hezes vino, la hiel miel, quiero dezir, que al tiempo de repartir las mercedes, pẽsando de dar en el blanco, desarmarà en el terrero,

Cp. XXXVIII. De la gran fiesta q̃ celebrauan los Romanos al aos. ano el primer dia de Enero y de vna grã largueza que hizo el Emperador Marco Aurelio en el dia de aquella fiesta.

ENtre las fiastas celeberrimas, q̃ inventaron los antiguos Romanos fue vna la fiesta del dios Iano, y esta celebrauanla el primer dia del año, q̃ aora es en el mes de Enero: porq̃ los Hebreos comẽçauan su año en principio de Março, y los Ro-

Romanos començauan el año el primero dia de Enero. A este dios Iano pintavan los Romanos cõ dos caras, para demostrar que era fin del año passado, principio del año presente. A este dios Iano estaua dedicado vn templo sumptuosissimo en la Ciudad de Roma, y llamavanle el templo de paz, y era tenido en muy gran reverencia, y ofrecianle muchos sacrificios todos los ciudadanos Romanos, a causa que los guardasse de sus enemigos, por que no ay gente a quien aya tan prosperamente sucedido la guerra que no se huvieran mejor hallado con paz. Quando los Emperadores Romanos iban a la guerra, ò veniã de la guerra, lo primero visitavan el templo de Iupiter, lo segundo el templo de las virgenes vestales, lo tercero el templo de Iano, porque era ley en Roma, que el Emperador lo vltimo que visitasse a la partida fuesse el templo de Iupiter, y a la buelta lo primero que visitasse fuesse el templo de Iano. Y sepan aqui los curiosos, y amigos de antiguedades, que a los Emperadores quando iban a la guerra en el templo de las virgenes vestales les echavan la muça sobre los ombros, y en el templo de Iupiter, le besavan el pie los Senadores, y en el templo de Iano le besavan las muñecas los Cõsules, porque desde el tiempo que el cruel Silla mato a tres mil vezinos que le besavan la mano derecha, jamàs le besaron las manos, a ningun Emperador de Roma. Pues si los Emperadores Gentiles no salian de Roma sin visitar los templos malditos, ni tornavan a Roma sin primero tomar la bendicion de aquellos dioses descomulgados, mucho mejor devẽ hazer esto los Principes Christianos, los quales saben que sus Templos son al Dios verdadero consagrados, y estàn dedicados a los oficios Divinos, porque el Principe que olvidado de Dios encomienda sus hechos a los hombres, èl verà como sus negocios se expiden como por manos de hombres. Prosiguiendo pues, el proposito el dia que se celebrava la fiesta del dios Iano holgavan en todos los barrios de Roma, porque la las fiestas de Mars, de Iupiter, de Iano, de Venus, de Berecinta holgavan en toda Roma, y las fiestas de los otros dioses como eran muchos, holgavanse por barrios. Vestianse los Romanos aquel dia de sus mejores ropas, porq̃ tenian en costũbre que el Romano que no tuviesse vestidura diferenciada para honrar la fiesta, ò se avia de salir aquel dia de Roma, ò estarse encerrado en casa. Ponian aquel dia muchas luminarias encima las casas, y encendian a las puertas muchas hogueras, y hazian muchas farsas los Pantomimos, y muchos juegos los juglares, porque las fiestas de los hombres vanos mas son para regozijar sus cuerpos que no para reformar sus espiritus. Velavan toda la noche en los templos, soltavan aquel dia todos los presos que por deudas estavan presos, y del erario publico eran las deudas pagadas, y sin esto tenia por costumbre en Roma que a todos los Patricios, que venian a

pobreza los sustentavan de los bienes de la Republica. Tenian aquel dia puestas mesas de comer a las puertas con muy gran abundancia de manjares, de manera que auia de valer mas lo que sobrasse, que no lo que se gastasse, porque los hombres vanos en los semejantes regozijos mas loan lo que se desperdicia que no lo que aprovecha. Pesquisavan aquel dia por todos los pobres, para que de todas las cosas fuessen muy proveidos, porque era ley entre los antiguos, que ninguno ossasse hazer fiesta en publico sin q̄ primero proveyesse a todos los pobres de su barrio. Pensavan los Romanos que si en aquel dia gastassen con mucha largueza, el dios Iano, que era dios de los temporales los sacaria de toda penuria, diziendo, que el dios Iano es dios muy agradecido, y que si gastassen por èl poco, èl les daria mucho. Hazianse muchas processiones en la fiesta del dios Iano, no todos jūtos, sino que el Senado iba por si, los flamines por si, los Censores por si, los plebeyos por si, las matronas por si, y las donzellas por si, y las virgenes vestales por si, y todos los Embaxadores estrangeros iban en procession con los cautivos. Era costumbre en Roma que aquel dia el Emperador se vistiesse la toga, que era la insignia Imperial, y todos los cautivos que le podian tocar con la mano eran libres, y todos los malhechores eran perdonados, y todos los desterrados eran absueltos, porque los Principes Romanos jamàs se hallaron en alguna fiesta, que no hiziessen algun acto de clemencia, ò hiziessen merced de alguna notable cosa. Era en aquel tiempo Emperador en Roma Marco Aurelio, marido que fue de la hermosa Faustina, el qual vn dia en la fiesta de Iano dexada la procession de los Senadores sin llevar guarda consigo metiòse en la processiō de los cautivos, los quales facilmente le tocaron la ropa, y assi facilmente alcançaron la libertad, por ellos muy deseada, digo muy deseada, porque a la verdad el hombre que està cautivo de muy pocas cosas tiene contentamiento. Y porque no ay cosa buena hecha por algun bueno, que luego no sea contrariada de otro malo, fue aquel hecho tan retraido de los malos, quanto fue alabado de los buenos; porque no ay cosa de buena obra que no la cerque la espina de alguna intencion mala. De vna cosa he visto larga experiencia en esta misera vida; conviene a saber, que assi como entre los buenos se señala vno por bueno, assi entre los malos se señala vno por malo, y lo peor que hallo en esto es, que no tiene tanta gloria el virtuoso de la virtud, quanta desverguença tiene el malicioso de su maldad, porque naturalmente la virtud haze al hōbre regido, y el vicio torna al hombre dissoluto. Esto se dize, porque en el Senado de Roma avia vn Senador por nōbre Fulvio, el qual era muy blanco por las canas, y muy obscuro por las malicias, de manera, que por la ancianidad era hōrado en Roma de muchos, y por la malicia era en el Imperio aborrecido

de

de todos. Trabajaua este Senador Fulvio en los tiempos de Adriano a suceder en el Imperio, ya esta causa siempre tuvo por competidor a Marco Aurelio, y do quiera que se hallava siempre hablava dèl como de enemigo, porque el coraçon toxicado de embidia no puede consigo dezir aun vna palabra. Estava tan lastimado este Senador de ver que Marco Aurelio siendo moço, y èl siendo viejo le avia llevado el Imperio, que jamàs hazia Marco cosa buena en publico, que no la deshizieste, y aniquilasse èl en secreto, porque natural cosa es a los que tienen dañadas las entrañas por ocasion de muy pequeñas cosas derramar sus malicias. Muchas vezes me paro a pensar, qual es mayor, la obligacion que tienen los buenos a contradezir el mal, ò la osadia q̃ tienen los malos para contradezir el bien, porque no ay bestia en el mundo tan osada como el malo despues que a las gentes pierde la verguença. Ojala, y pluguiesse a Dios fuesse tanta la liga, y esfuerço de los buenos en las cosas buenas, como es la hermandad, y desverguença de los malos en las cosas de maldad, porque vn virtuoso para vna obra de virtud no halla quien se la ayude a obrar, y despues que la ha obrado bien, tiene mil a se la contradezir. Querria que todos los que leeis en esta escritura encomendassedes mucho a la memoria esta palabra, y es que en los malos el sumo mal de sus maldades es, quando olvidados de ser hombres, y acoceada la razon a la verdad, y a los virtuosos ven a la mano, y del todo, afloxan las riendas al vicio, porque si es malo ser vno malo, muy peor es no querer que sea otro bueno. Auiso a los Principes, y a los grandes señores, que en haziendo alguna obra virtuosa, no les ha de faltar quien diga que es mal hecha, y si han menester esfuerço para ser virtuosos, tienen necessidad de paciencia para sufrir a los hombres malignos, porque el coraçon generoso mas siente la embidia agena, que no el sudor que sudò su carne flaca. No se deven espantar los Principes, y grandes señores aunque les digan que de sus buenas obras son murmurados, q̃ al fin al fin son hombres, y tratan con hombres, y no pueden escaparse de las miserias de los hombres, porque jamàs huvo Principe en el mundo tan exempto, que cõ las lenguas de malos no fuesse saçotado. Por cierto es de tener gran compassion a los Principes, aora sean buenos, ora seã malos, porque si los malos estàn en enemistad de todos los buenos, y si son buenos, luego son retraidos, y murmurados de todos los malos. El Emperador Octavio fue muy virtuoso, y fue de emulos muy perseguido, y como le dixessen que porque sufria, haziendo bien a todos, ser murmurado de muchos: respondio mirad amigos, quien liberto a Roma de los enemigos, tambien liberto las las lenguas de los hombres malos, porque no es justo se loen de libertad las piedras, y se quexen las lenguas que estàn atadas. De verdad, que este buen Emperador Octavio se mostro en estas palabras Prin-

cipe de coraçon generoso, y que de las superfluas murmuraciones de los malos tenia poco cuidado, como a la verdad no lo ha de tener el hombre virtuoso, porque regla general es, que los vicios siempre paren defensores, y las virtudes siempre crian emulos. En el lib. de legibus dezia el divino Platon, y dezia bien, que los malos siempre son dobladamente malos, porque traen armas defensivas para defender sus males propios, y traen armas ofensivas para ofender los bienes agenos. Devē los hombres virtuosos velar mucho por buscar a los buenos, y devense mucho desvelar, por guardarse de los malos, porque vn hombre bueno cō vn dedo puede mandar a todos los virtuosos, y para guardarse de vn solo malo, ha menester pies, y manos, y amigos. Dezia Temistocles el Tebano que no sentia èl otro mayor trabajo en el mundo, que su honra propia dependiesse de parecer ageno, porque recio caso es la vida, y honra de vn bueno estè a medida de la lengua de vn malo. Assi como en la fragua las prunas igniras no pueden estar sin centellar, ni lo corrupto puede estar en los muladares sin heder, assi el que tiene las entrañas sanas prorrumpe en palabras amorosas, y el que tiene las entrañas dañadas sobresale en palabras lastimosas, porque si de hornija podrida arde el fuego es imposible ser el humo claro. En los amores profanos, poco tiempo el amor del enamorado se puede refrenar, quiero dezir, que mucho menos tiempo la passiō del coraçon apassionado se puede esconder; porque los suspiros son los que hazen alarde del coraçon astimado, y las palabras escuelas q̄ descubren al hombre malicioso. Dize Pulio lib. 1. de Cæsarib. que Marco Aurelio el Emperador era virtuoso en el obrar, sabio en el conocer; justo en el sentenciar, y zeloso en el castigar; pero sobre todo era muy prudente en el dissimular, y en esto era èl muy cuerdo, porque hombre bien sufrido, jamàs fue sino bien librado. Con el sufrimiento, y cordura vemos que de negocios malos se hazen razonables, y de razonables se tornan buenos, y de buenos se tornan muy buenos. Por el contrario acontece en los que sobresalen mas de lo que es menester, porque el hōbre que no es bien sufrido, aun en las cosas muy justas no se espere buē tratamiento. Muchas vezes solia dezir Marco Aurelio el Emperador. Iulio Cesar alcançò el Imperio con la lança. Augusto fue Emperador por herencia, Caligula lo alcançò, porque su padre vencio a Germania. Nero sostuvo el Imperio cō tirania. Tito fue Emperador, porq̄ so juzgò a Iudea, el buen Trajano alcançò el Imperio por su esfuerço, y nobleza: pero yo no alcançè el Imperio sino por sola paciencia, porq̄ mayor excelencia es sufrir las injurias de los malicioso, que no disputar en las academias con los sabios. Y dezia mas este buen Emperador. En la gouernacion del Imperio mucho mas me ha aprovechado la paciencia que no lo ciencia, porque la ciencia aprovecha solo para descanso de la persona, mas la paciencia apro-

prouecha a la persona, y a la Republica. Iulio Capitolino dize que el Emperador Antonino Pio fue Principe muy sufrido, en tantamanera, que muchas vezes estando en el Senado veia a los que le amavan, y otros que con el pueblo le rebolviã, y era tanta su templança, que ni los amigos por el desagradecimiento quedavan tristes, ni los enemigos por algun disfavor quedavan quexosos. Queriendo pues en este capitulo juntar el fin con el principio, digo, que como el Emperador Marco Aurelio se metio entre los cautivos, y este hecho Romano fuesse por todos loado, aquel Senador Fulvio no pudo tener prudencia para sufrirlo, y dixo al Emperador estas palabras medio burlando. Señor Emperador, maravillado estoy porque te das a todos, como la reputacion de los Emperadores no se pueda conservar sino siendo esquivos. Oido por Marco lo que en presencia de todos le dixo el Senador Fulvio, tuvo muy gran sufrimiento, y con vn rostro alegre dixo: La demanda que oy me pone el Senador Fulvio, quedese para mañana, porque serà mas madura mi respuesta, y estarà mas manssa su colera. Venido pues, otro dia al Senado en el Capitolio segun lo dize Pulio en la vida de Marco este buen Emperador en presencia de todos, dixo estas palabras.

Cap. XXXIX De la respuesta q̃ diò Marco Aurelio Emperador al Senador Fulvio delante todo el Senado por que le avia motejado, que por ser tan amigable a todos no guardava la autoridad de los Emperadores graves.

PAdres conscriptos, y Sacro Senado, no quise responder ayer a lo q̃ me dixo el Senador Fulvio, lo vno que como nos detuvimos en los sacrificios era tarde, y lo otro q̃ para respõder a sus palabras me parecia temprano, porq̃ señal es de poca sabiduria, y de mucha locura, el hombre que a cada pregunta luego da respuesta. La licencia que tienen los simples de preguntar, de aquella licencia estàn privados los sabios para responder, porq̃ la pregunta procede de ignorancia, mas la respuesta ha de proceder de cordura. Buenos estavan los hombres sabios si a todas las cosas huviessen de satisfazer, y responder a los hombres simples, y malicioso, los quales muchas vezes preguntã mas para lastimar, que para aprovechar, mas para tentar que para saber, y las tales preguntas deven los hõbres cuerdos con disimulaciõ passarlas, porq̃ los sabios, y prudentes devẽ tener las orejas muy abiertas para oir, y deven tener las lẽguas muy cerradas para callar. Hagoos saber padres conscriptos, y sacro Senado, q̃ yo deprendi esto poco q̃ sè en Rodas, en Partinoples, en Capua, en Tharanto, y todos mis Preceptores me dezian, q̃ este era el fin de andar los hobres por estudios

solo para saberse valer entre los hõ bres malicioſos, y deſcomedidos, porque no aprovecha para otra cosa deprender ciencia, ſino para tener la vida corregida, y para tener la lengua muy encerrada. Las coſas que oy dixere en eſte ſacro Senado, proteſto q̃ no las digo por odio, ni mal querencia, ſino ſolo por ſatisfacer a lo q̃ toca a la autoridad de mi perſona, porque las coſas de la hõra hãſe primero de ſatisfacer por palabra, y deſpues vengarſe por la lança. Viniendo pues al propoſito, ydirigiendo las palabras a ti el Conſul Fulvio a lo que me preguntas q̃ porque me doy a todos, a eſto reſpondo, q̃ por eſſo me doy a todos, porq̃ todos ſe dèn a mi. Bien ſabes tu Fulvio que yo he ſido Cõſul como tu, y tu no has ſido Emperador como yo, pues creeme en eſte caſo, q̃ de ſer el Principe ſacudido, y deſamorado, vienen a tenerle poco amor en el pueblo. Ni lo quieren los dioſes, ni lo permiten las leyes, ni lo ſufre de grado la Republica, q̃ los Principes ſean ſeñores de muchos, y no ſe comuniquen ſino cõ pocos, porque de ſer los Principes muy comunicables en la vida vinierõ los antiguos a hazerlos dioſes deſpues de la muerte. El peſcador coſario para peſcar diverſos en el rio no ſe và con vn cebo ſolo, y para peſcar en la mar brava no ſe và el marinero con vna red ſola, quiero dezir que las volũtades profundas, que eſtàn en los profundos coraçones a vnos dandoles dones a otros diziendoles dulces palabras, a eſtos con buenas promeſas, a aquellos con ciertas eſperanças ſe los hemos de ganar, porque los buenos Principes mas han de trabajar por ganar los coraçones de ſus ſubditos, que no por conquiſtar los Reynos eſtraños. Los coraçones avaros, y codicioſos no tienen paſsion, porque les cierren las entrañas, con tal que les abran las arcas; pero los hombres generoſos, y valeroſos, en poco tienen que les cierren los teſoros de las arcas, con tal que en ſus amigos hallen las entrañas abiertas, porque jamàs ſe puede pagar el amor, ſino ſe paga con otro amor. Los Principes, y grandes ſeñores, como ſon ſeñores de muchos, esforçados ſon ſervirſe de muchos, y ſirviendoſe de muchos eſtàn obligados a ſatisfazerſe de muchos, y eſto aſsi en general como en particular no pueden deſcargar con ſus ſervidores, porque no menos es obligado el Principe de pagar el ſervicio a ſu criado, que el padre de las campañas el jornal al jornalero. Pues ſi es eſto verdad, como es verdad, que haràn los triſtes de los Principes que tienen muchos Reynos, y teniendo muchos Reynos tienen muchos cargos, y para ſatisfacer aquellos cargos tienen pocos dineros. En eſte caſo haga cada vno lo que mandare, y tome el conſejo que le pluguiere, que yo aconſejaria a los otros lo q̃ he experimentado en mi, y es, que el Principe ſea de tan buena converſacion con los ſuyos, y ſea tan atable, comunicable con todos, que con ſola ſu dulce cõverſacion, le den todos por bien pagados, porque los Principes con las mercedes ſolamente pagan los ſervicios a ſus ſeñ

seruidores; pero con las buenas palabras pagan los seruicios, y roban los coraçones.

Vemos por experiencia, que muchos marchantes mas quieren comprar caro de vna tienda, porque el mercader es gracioso, que no cõprar barato de otra tienda, porque el vendedor es dessabrido, quiero dezir, que ay muchos que quieren mas seruir a vn Principe de valde, que no a otro Principe por dinero, porque no ay seruicio tan mal empleado, como el que se haze al hõbre dessabrido, y desconocido. Lamàs faltan en las casas de los Principes hombres maligños, y bullicioso, los quales imponen a sus señores como aumentaràn las rentas, echaràn tributos, y importunan empresti dos, y no ay vnõ que les diga, como ganaràn las voluntades de sus subditos, pues sabẽ q es mas necessario que estèn bien quistos, que no que sean muy ricos. Aleue es a su Principe el que le acarrea mucho teſoro, y con esto le apetece el amor de su pueblo. Mucho deuen trabajar los señores de ser tan conuersables con sus subditos que amen mas por voluntad seruirlos, que no por el pago de sus dineros, cà faltandoles dinero luego cessan los seruicios, y sucedẽ mil descontentamiẽtos, lo qual no es en los voluntariosos seruidores, porque el que de coraçõ ama, ni en la prosperidad se ensoberbece, ni en la aduersidad se retrae, ni en la pobreça se quexa, ni en el disfauor se descontenta, ni en la persecucion se desmaya, finalmente el amor, y la vida no han fin hasta la sepultura. Por experiencia vemos que vale mas la grangeria de los pobres labradores de Sicilia, q̃ no los dineros de los escuderos de Roma, porque el labrador cada vez que và al campo saca prouecho, y el escudero cada vez que sale a la plaça buelue sin dinero. Por esta cõporacion quiero dezir, que la grangeria de los Principes ha de ser que sean afables, sean comunicables, seã mansos, sean piadosos, sean benignos, sean generosos, y sobre todo sean muy amorosos, para que sepan que con esto, y no con dineros se ganan los coraçones de sus subditos, porque a vn Principe estè muy enojoso, y a vn peligroso, querer las voluntades de sus criados ganar por dinero.

Deuen los Principes trabajar de ser bien quistos, siquiera porq̃ hallẽ quien les ayude a sentir los infortunios, lo qual no es en los Principes mal quistos, cà todos se huelgã de sus trabajos, porque a la verdad el coraçon que tiene pena, mucho descanſa en ver que otros tienen dèl lastima. Deuen assi mismo los Principes trabajar de ser bien quistos, porque en la muerte sean sus criados, y amigos llorados, porque tales deuen ser los Principes, que aya quien a los dioses ruegue por su vida, y aya quien despues de su muerte los tenga en la memoria. O quan mal afortunado es el Principe, y quã desdichada es la Republica, en la qual el pueblo no sirue al señor sino por las mercedes, y el señor no los ama, ni los defiẽde sino por los seruicios, porque jamàs entre los

hombres el amor es fixo quando an dexar de cõdenar a los pueblos, por da algun interesse de por medio. De que al fin el que hallaremos dellos muchas piedras, y de vna claue que mas saluo merecerà ser bien repre està sobre todas se fabrica el edifi- hendido. De dò pensais que bienen cio, y de muchos pueblos, y de vn oy los señores con enojo mandar co Principe que es mayor que todos se sas in ustas, y a los subditos no les o- compone la Republica, porque no bedecer aun en las cosas justas, pues se puede llamar Principe el que no oid que yo os lo dirè. El señor haziẽ tiene Republica, y no se puede lla- do de hecho, y no de derecho quie- mar Republica la que no tiene Prin re vndir las voluntades de todos en cipe, que es la cabeça. Si geometria el crisol de su juizio, y sacar de si, y no me engaña, la cal que junta pie- de todos vn solo parecer, y querer, dra con piedra sufrese que sea mez- porque los señores assi como pue- clada con arena, mas la piedra que den mas que todos, assi piensan que cierra la bobeda, ha de ser con cal vi saben mas que todos. Lo contrario ua: yesto con razon, porque apartã- acontece en los subditos, los quales dose las piedras, abrese la pared, tocados de vna no sè que frenesi, mas cayẽdose la claue, perece el edi desplomando el buen juizio de su ficio. De buena razõ el que fuere sa- señor, quieren que su Principe quie bio sin mas dezir, me auria entendi- ra no lo que el quiere para todos, si- do; pero toda via aplicarè la compa no lo que cada vno desea para si, por racion a mi proposito. El amor en- que son oy los hombres tan vanos, tre vezino, y vezino bien se sufre, q̃ y tan locos, que cada vno pensia que sea aguado; pero el amor del Prin- en el solo ha de poner el Principe cipe con su pueblo requierese q̃ sea los ojos. Por cierto graue cosa es, puro; quiero dezir, que el amor en- aunque muy vsada, querer vno que tre los amigos biẽ puede passar por le vengan las vestiduras de todos, y algun tiempo, aunque sea tibio; pe- tan terrible es querer todos les ar- ro el amor entre el Rey, y su pueblo men las armas de vno. Pero que ha- corre muy grã peligro sino es amor rèmos padres conscriptos, y Sacro verdadero, porque do ay amor per- Senado, que con esta locura nos de- fecto, no ay palabra, ni seruicio fin- xaron el mundo nuestros padres, y gido. Muchas passiones en los ba- con esta porfia le tenemos nosotros rrios de Roma, vi ser atajadas en vn sus hijos, y con esta pertinacia le de- dia, y sola vna que se levantaua en- xarèmos a nuestros herederos. O tre el señor, y la Republica, hasta la quantos Principes de mis antepas- muerte no la via concluida, porque sados he leido, y oido auerse perdi- muy trabajosa cosa es concertar a v- do solo por ser çahareños, y despe- no con muchos, y a muchos con v- gados, y de ninguno he leido, ni oi- no. En este caso, que es ser los vnos do auerse perdido por ser comuni- soberuios, y ser los otros rebeldes, cable, y amoroso. Quiero dezir al- ni quiero saluar a los Principes, ni gunos exẽplos que he leido en mi li

libros, porque vean los señores que ganaren la buena conuersacion, y que pierden en la mucha estrañeza. El Reyno de los Siciomios fue mayor en armas que no el de los Caldeos, y fue menor en antiguedad q̃ no el de los Asirios, y en este Reyno huuo vna debastia, q̃ llamã ellos vn linage de Reyes, la qual les durò ducietos y veinte y cinco años, porque todos aquellos Reyes fueron de loable conuersaciõ, y otra debastia no durò sino quarenta y tres años, porque aquellos Principes salieron hombres de mala condicion. Los Reyes muy antiguos, como gozaron de la paz que los modernos carecemos, y ignoraro las guerras que aora tenemos, siempre fueron amigos de buscar Reyes, que fuessen antes de buena conuersacion para la Republica, que no de esforçados, ni bullicioso para la guerra. Segun dize Homero en su Ilhada, los muy antiguos Egipcios llamauan a sus Reyes Epiphanos, y tenian por costũbre que sus Epiphanos entrassen siẽpre en los templos de los dioses descalços, y como vn Epiphano mal acondicionado entrasse en el templo calçado, luego del Reyno fue priuado, y en su lugar otro elegido. Põdera alli Homero, q̃ aquel Rey era superbo, y mal acõdicionado, y los Egipcios por esto le priuaron del Reyno, tomando por ocasion que no auia entrado en el templo del dios a pies descalços, porque a la verdad quando los señores son mal quistos, con pequeña ocasion se les leuantan los pueblos. Dize el mismo Homero que los indomitos Partos llamauan a sus Reyes Arsacidos y que el sexto Arsacida fue el Reyno priuado, y aun desterrado, no por mas, sino que siẽdo presũptuosa, cõbidose a las bodas de vn Cauallero, y no quiso ir siẽdo combidado a las bodas de vn pobre plebeyo. Dize Ciceron en sus tosculanas q̃ en los siglos passados mucho persuadia los pueblos a sus Principes, para q̃ comunicassẽ cõ los pobres, y se apartassẽ de los ricos, porque con los pobres deprenden los Principes a ser piadosos, y con los ricos no deprenden sino a ser regalados. Biẽ sabeis padres conscriptos como esta nuestra tierra primero se llamò la gran Grecia, despues se llamò Lacia, despues se llamò Italia, y en el tiẽpo que era el de los Lacios llamauan a sus Reyes Murranos, y de verdad, q̃ si tuuieron los terminos de la tierra estrechos, a lo menos tuuierõ muy grandes los animos. Dizen los anales de aquellos tiempos, que al tercero Silvio sucediò vn Murrano el qual era superbo, ambicioso, y mal acondicionado en tanta manera, que por el temor de los populares dormi siempre encerrado, por esta cousa le priuaron del Reyno, porque dezian los antiguos, que el Rey a ninguna hora de la noche, ni del dia, ha de tener a sus subditos la puerta cerrada. Tarquino que fue el vltimo Rey de los primeros siete Reyes Romanos fue muy ingrato a su suegro, fue infame a su sangre, fue traidor a su patria, fue cruel a su persona, y cometiò adulterio con Lucrecia; pero no le llaman ingrato, ni infame, ni cruel, ni traidor,

ni adulterō, ſino Tarquino el ſuperbo, ſolo por aver ſido mal acondicionado. A ley de bueno vos conjuro padres conſcriptos, que ſi el triſte de Tarquino en Roma fuera bien quiſto, por el adulterio de Lucrecia nunca èl del Reyno fuera privado, porque al fin, ſi cada liviandad de moço fueſſe por entero caſtigado, en muy breve eſpacio no auria Republica. Otras maldades, y atrevimientos, antes que Tarquino, y deſpues de Tarquino ſe cometieron por Emperadores viejos en el Imperio Romano, las quales eran tales que hazian muy pequeñas las de aquel moço liviano, porque a la verdad tanteando la poca edad de los vnos, la mucha experiencia de los otros, la mayor culpa que comete el moço no es ſino vn contrapeſo de la menor culpa que comete el viejo. Iulio Ceſar vltimo dictador, y primero Emperador, ſiendo loable coſtumbre el Senado ſaludar al Emperador de rodillas, y el Emperador levātarſe a ellos, y a ſus meſuras, por no querer deſpreſumptuoſo guardar eſta ceremonia, con xxiij puñaladas le quitaron la vida. Tiberio fue Emperador, y infamanle de borracho: Caligula fue Emperador, y acuſanle cometer con ſus hermanas Maleficio. Nero fue Emperador, y matò a ſu madre, y a Seneca ſu maeſtro, y por eſto alcançò el nombre de cruel para ſiempre en Roma. Sergio Galva fue Emperador, y muy voraçe, en que de vna aſſentada hizo gaſtar ſiete mil aves en vna cena. Domiciano fue Emperador, y de todas las maldades, y taca-

ñerias fue muy notado, porque las maldades q̄ eſtavan derramadas por cada vno, ſe hallavan juntas en Domiciano ſolo. Todos eſtos miſeros Principes al cabo fuerō arraſtrados, empoçados, ahorcados, y degollados, yo vos juro padres conſcriptos q̄ no fueron ellos muertos por aquellos vicios, ſino porq̄ fueron ſuperbos, y mal acondicionados, porq̄ al fin al fin el Principe con ſolo vn vicio no puede hazer mucho daño en el pueblo; pero con la eſtrañeza, y condicion mala deſtruye a la Republica. Tenganſe por dicho los grandes ſeñores, que ſi dan muchas ocaſiones para mal los querer, depues vna muy pequeña abaſta a ſus ſubditos para ſe lo moſtrar, porq̄ el ſeñor ſino mueſtra ſu odio, es por no querer; pero el vaſſallo ſino vēga ſu coraçō, es por no poder. Creedme padres conſcriptos, y Sacro Senado, que aſsi como los Medicos con poco ruibarbo purgan muchos humores de los cuerpos, aſsi los Principes ſabios con muy pequeña venevolencia de las entrañas de ſus ſubditos quitan mucha carcoma. Para eſtar bien cōcertados los miembros con ſu cabeça a mi parecer q̄ el pueblo deve aſſu Principe obediencia, y a ſus mandamientos, y acatamiento a ſu perſona, y el buen Principe deve tener igual la juſticia con todos, y dulce conuerſacion con cada vno. O bien aventurada Republica, en la qual el Principe halla obediecia en los pueblos, y los pueblos hallan amor en el Principe, porque del amor del ſeñor nace la obediencia en el ſubdito, y de la obediēcia del vaſſallo na-

ce

ce amor en el señor. El Emperador en Roma, es como la araña en medio de la tela, do si vn estremo de aguja toca a vnestremo dela tela, por pasito q̃ sea luego lo siente el araña, quiero dezir que todas las obras que haze el Emperador en Roma, luego son publicadas en toda la tierra, porque al fin al fin los Principes como estàn en el miradero de todos, muy mal pueden encubrir sus vicios. Bien veo padres conscriptos, que oy he sido juzgado de la malicia humana, por aver acompañado a la procesion de los cautivos, y me dexè tocar dellos, porque gozassen del privilegio, de no ser jamàs cautivos, y en este caso yo doy gracias a los inmortales dioses, porque me hizieron Emperador piadoso para soltar los presos, y no me hizieron crudo tirano para prender los libres. Como dize el Probervio, que de vn tiro se matan dos paxaros, assi fue ayer en este caso, porque el beneficio fue para estos miseros cautivos, pero el favor fue para todos los Reynos estraños. Y no sabeis que el buẽ Principe, y virtuoso, quando quita los hierros de los pies de los cautivos, que los echa a los coraçones de sus tierras, y Reynos. Concluyendo digo, que es mas seguro a los Principes, y aun mas provechoso a la Republica servirse en sus casas de coraçones libres con amor, que no de vassallos aherrojados con temor.

CAP. XI. *De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a Pulion su amigo.*

MArco Emperador Romano, tribuno del Pueblo, Pontifice Magno, Consul segundo, padre de la patria, Monarca de toda la Monarquia, a ti Puliõ su amigo antiguo buenos hados cõtra la siniestra fortuna desea. La carta q̃ me embiaste desde Capua recibi aqui en Bithinia, y si la escriuiste con buen coraçon, yo la lei con buenos ojos, de lo qual deues tu estar muy contento porque antiguo dicho es de Homero, que aquello que cõ buenos ojos se mira, con dulce coraçon se ama. En fee de los inmortales dioses te protesto, que no te escriuo como Emperador Romano, q̃ es como sue le escriuir el señor al sieruo, ca desta monera auia te de escriuir muy breue, y muy de proposito, lo qual no conuiene hazerse con el peculiar amigo, porque las cartas de hõbres pesados, nunca auian de comẽçar, y las cartas de nuestros amigos, nunca se auian de acabar. Escriuote mi Puliõ como a vn particular amigo, como vn antiguo cõpañero, como aquel q̃ es de mis deseos fiel secretario, en cuya conuersacion jamàs tome pesadumbre, y en cuya boca nunca hallè mentira, y en cuya promesa jamàs sentì falsa, y esto siendo pues como

es assi, traicion cometeria yo en ley de amicicia, si de mis entrañas te escondiesse alguna cosa, porque todo lo que està represado en el coraçon lastimado, no ha de ser sino para comunicarlo con el buen amigo. Piensas tu Pulion, que vn Emperador Romano que tiene poco trabajo en escriuir como Emperador, en hablar como Emperador, en andar como Emperador, en comer como Emperador: Finalmẽte estar de proposito como Emperador, y desto no me maravillo, porque a la verdad, la vida del Emperador virtuoso, no es sino vn relox que concierta, ò desconcierta al pueblo. De lo que yo me maravillo es, de la locura de Roma, de la vanidad de la Republica, en que dizen todos, que el Principe para que sea grave, y del pueblo muy estimado, ha de andar muy passo, ha de hablar muy poco, ha de escrivir breve, de manera, que en escrivir cartas le quieren corto, y en conquistar Reynos estraños no le reprehenden que sea largo. Los hombres sabios deven desear que sus Principes tengan la condicion mansa, porque no decline a tirania, y tengan la intenciõ buena para hazer a todos igual la justicia. Tengan los pensamientos buenos para no desear Reynos agenos. Tengan el coraçon limpio, para que no estè apasionado. Tengan las entrañas sanas para perdonar las injurias. Tẽgan amor a los suyos para servirse dellos. Tengan conocimiento de los buenos para honrarlos. Tengan noticia de los malos para resistirlos, que en lo demàs poco nos và, que el Rey ande recio, quẽ coma mucho, que escriva breve, porque no està el daño en los defectos que ay en su persona, sino en el descuydo que tiene de su Republica. Gran consolacion recibi mi Pulion con tu letra, mayor la recibiera cõ tu presencia, porque las cartas de los amigos antiguos, no son sino vn despertador de los tiempos passados. Mucho gozo es al mareante de hablar del peligro en el puerto, al caçador hablar del frio que ha passado estando al fuego, al caminante hablar del camino quando està ya en reposo, al Capitã hablar de la batalla en el dia del triunfo, quiero dezir, que es vn gozo sobre todos los gozos los que se ven prosperos, y fueron viejos, amigos hablar de los acerrimos trabajos que passaron quando eran moços. Creeme vna cosa, y no dudo en ella, que no ay hombre que sepa hablar, ni sepa poseer, ni sepa conocer, ni sepa gozar, ni sepa conservar los bienes que le dieron los dioses, sino aquel que le costaron muchos trabajos, porque muy de coraçon amamos aquello que con nuestro puro sudor alcãçamos. Preguntote vna cosa. Quien deve mas a los dioses, ò quien es mas estimado entre los hombres. Trajano el justo criado entre todas las guerras de Dacia, Germania, y España, ò Nero el cruel, criado enrre todos los placeres, y regalos de Roma? Porcierto el vno no fue sino entre las espinas, rosa, y el otro no fue sino entre las floreshortiga, esto digo, porque el buen Trajano en todos los siglos advenideros, a todos olerà la ro-

rosa de su vida, y Nero el cruel a todos los aduenideros harà ronchas con la hortiga de su infamia, No digo todos, porque muchos son que fueron buenos; pero por la mayor parte los Principes que fueron criados en regalo, cada vno diò mal recaudo de su Reyno, porque como no han esperimentado en si que cosa es trabajo propio, descuidanse, y tienẽ en poco el trabajo ageno. No quiero mi Pulion que pienses ya te tẽgo oluidado despues que los dioses me subieron al Imperio, porque si entrambos subimos el reventon de la mocedad, yo quiero que juntos descansemos en lo llano de la vejez. Bien me acuerdo, que tu, y yo barbechamos en Rodas por las letras, y despues sembramos en Capua por las armas, plugo a los dioses, que las mieses de mi fortuna madurasen aqui en Roma, y a ti, y a otros mejores que no yo no quiso dar la fortuna, ni sola vna espiga. No doy licẽcia que tu pẽsamiẽto este de mi sospechoso, pues en mi coraçon estàs pregonado de fiel amigo, porque si la variable fortuna siò de mi que yo le vendimiasse su viña, creeme que no te faltarà en mi casa vna buena rebusca. Nunca los dioses justos lo manden, ni mis tristes hados lo permitan, que hallando yo veinte años tus puertas abiertas, hallasses tu vn momento mis entrañas cerradas. Despues que a la cumbre del Imperio me traxeron mis hados, dos cosas he mucho tenido delante los ojos, conuiene a saber, no me vengar de mis enemigos, ni ser ingrato a mis amigos, porque luego a los dioses, que si cõ ingratitud ha de ser infamada mi fama, antes con oluido sea en la sepultura encerrada mi vida. Ofrezca vn hombre quantos sacrificios quisiere a los dioses, haga quantos seruicios pudiere a los hombres, que el amigo que fuere ingrato amigo en todo, y de todos merece ser reprochado. Porque veas mi Pulion los amigos antiguos en quanto han de ser tenidos, quierote contar vn exemplo de vn Filosofo, del qual no recibiràs pena en oirlo. Cuentan las muy antiguas historias de los Griegos que entre los siete sabios de Grecia, fue vno que llamaron Periandro, el qual fue Principe, y gouernador mucho tiempo, y concurriò en èl tanta viueza de ingenio por vna parte, y tanta codicia de los bienes deste mundo por otra, que dudan los Historiadores qual fue mayor, ò la Filosofia con que dotrinaua en la academia, ò la tirania con que robaua la Republica, porque à la verdad la ciencia, que no està sobre verdad fundada, mucho daña a la persona. En el año segũdo de mi Imperio estuue en la Ciudad de Corintho, y alli vi la sepultura do estauan los huesos de Periandro, en torno de la qual sepultura de letras Griegas, y antiguas estaua este Epigrama.

Aqui cabe Periandro en esta estrecha sepultura, cuya tirania no cabia en toda la gran Grecia.

Aqui yaze Periandro muerto, do come tus carnes los gusanos, el qual viuiendo comia los bienes de los huertanos.

Aqui

Aquí yazẽ Periandro el tirano, èl qual viuiò en perjuizio de muchos, y muriò en prouecho de todos.

Aqui yaze Periandro el tirano, cuya vida quitò muchaas vidas, cuya muerte escusò muchas muertes.

Aqui yaze Periandro el tirano, cuya vida fue derramar sangre de pobres, y cuyo fin fue aprouecharse de sudores agenos.

Aqui yaze Periandro el Corintho, el qual en las leyes que ordenò se mostrò justo, y en no guardar ninguna se mostrò tirano,

Aqui yaze Periãdro el tirano, el qual en ochenta años acabò su tirania, y para siempre durarà en Corintho su infamia.

Mas letras auia en la sepultura, sino que como la sepultura estaua en vn campo sola, las muchas aguas la tenian gastada demanera, que cõ mucha pena se leia la letra, ya la verdad ella era antigua, y en su tiempo deuia ser sumptuosa cosa; pero el mal reparo la tenia perdida, y no es de marauillar, porque al fin al fin es tan poderoso el tiempo largo, q̃ a los hombres famosos pone en oluido, y a los supervos edificios derrueca por el suelo. Si quieres saber mi Pulion en que tiempo fue este Filosofo tirano: hagote saber, que quando Chatania famosa Ciudad, fue edificada en Trinacria cabe el monte Ethna, y quando Perdica era Rey Quarto de Macedonia, y quando Cardieca era Rey Tercero de los Medos, y quando Candarol era Rey Quinto de los Libros, y quando Asaradoch era Rey Nono entre los Assirios, y quando era Dezimosecundo Rey Merodach entre los Caldeos, y quando reynaua Numa Pompilio, segundo Rey entre los Romanos, en los tiempos destos Reyes buenos reynaua Periandro entre los Assirios. Razon es que sepas otra cosa, y es que este Periandro fue tirano, no solo de hecho, pero aun de fama, que no hablauan de otra cosa en toda la Grecia; pero junto con esto, aunque tuvo malas obras, tuvo buenas palabras, y procuraua que las cosas de la Republica fuessen bien corregidas, porque al fin al fin, no ay hombre tan bueno, que no hallen en èl que reprehender, ni ay hombre tan malo, que no vean alguna cosa que loar. Acuerdome, que siendo yo, ni muy viejo, ni muy moço, vi vna vez al Emperador Trajano, mi señor, cenar en Agripina, y acaso mouiòse platica de hablar de los buenos, y malos Principes passados, assi Griegos, como Romanos, y todos los que alli estauan, loauan mucho al Emperador Octauio, y por contrario, vituperauan todos a Nero el cruel, porque antigua costumbre es lisonjear a los Principes presentes, y murmurar de los Principes passados. El buen Emperador Trajano, en la mesa quando comia, yen el tẽplo quando oraua, por marauilla le veian hablar palabra, y aquel dia, como vio, que los vnos se extremauan en loar al Emperados Octauio, y los otros aplomauan mas de lo q̃ era menester en acusar al Emperador Nero, dixoles el buen Trajano.

Yo

Yo huelgo que vosotros loeis al Emperador Octavio, pero pesame que en mi presencia digais mal del Emperador Nero, ni de otro ninguno, porque gran infamia es del Principe viuo consentir q̃ en su presencia digan mal de ningun Principe muerto. Por cierto el Emperador Octavio fue muy bueno; pero no me negareis q̃ no pudiera ser mejor, y el Emperador Nero fue muy malo, pero tambien pudiera ser peor, digo esto, porq̃ Nero en los primeros cinco años de su Imperio fue mejor q̃ todos, y en los otros nueve siguientes fue peor que todos, de manera, q̃ si ay de que le vituperar, tãbiẽ ay de que le loar. Los hõbres virtuosos, quando hablan de Principes muertos delante los Principes que son viuos, son obligados a loar vna sola virtud que tuvieron, y no tienẽ licencia de afear los vicios que le notaron, porque el bueno merece galardon, porque para la virtud se haze fuerça, y el malo tambien merece perdon, porque pecò por la flaqueza. Todas estas palabras dixo estãdo yo presente el buen Trajano, y fueron con tanta severidad dichas, q̃ todos los que alli estavan se demudaron las caras de manera, que dende adelante todos tenian refrenadas las lenguas, porque a la verdad, no siente tanto el hombre incorregible la disciplina dura, como el hombre vergonçoso siente sola vna palabra aspera. He querido contar esto mi Pulion, para que si Trajano tornò por Nero, y hallò en èl, que loar, no menos pienso lo mismo del tirano Periandro, al qual si cõdenamos por las malas obras q̃ hizo salvarle hemos por las buenas palabras que dixo, y por las muy corregidas leyes que hizo, porque en el hombre malo, no ay cosa mas facil que aconsejar, y no le es cosa mas dificil que el bien obrar. Caso que Periandro hizo diversas leyes para la Republica de los Corinthos, de las muchas no contarè aqui sino muy pocas, que son las siguientes.

Ordenamos, que si acaso alguno sobre palabras matare a otro, con tal que no sea por engaño, que no muera por ello, sino que le hagan siervo perpetuo del hermano, ò pariente mas propinquo, porque menor pena es la muerte breve, que no la servidumbre larga.

Ordenamos, que si alguno fuerẽ ladron cosario, no muera por ello, pero con hierros de hierro sea en la frente señalado, demanera que sea por tal conocido, porque en los hombres de verguença, mayor mal es la infamia larga, que no la vida corta.

Ordenamos, que el hombre, ò muger, que en perjuizio de otro dixere alguna mentira, por espacio de vn mes entero traiga vna piedra en la boca, porque no es razon se suelte en el hablar, el que es desenfrenado en el mentir.

Ordenamos, que todo hombre, ò muger que en la Republica fuere reboltoso, con gran vituperio sea alançado del pueblo, porque imposible es ser ninguno amigo de los dioses, siendo enemigo con sus vezinos.

Ordenamos, que si alguno en la Republica recibiere alguna beneficio de otro, y despues le provare q̃ fue ingrato de tal beneficio, que en tal caso que muera por ello, porque el hombre ingrato del beneficio no merece viuir en el mundo.

Mira, pues, Pulion esta antiguedad que te he contado, en como eran los Chorintos tan piadosos cõ los homicianos, y piadosos con los ladrones cosarios, y por contrario, sin mas ocasion, mandavan matar a los hombres ingratos; y de verdad, a mi parecer, los Chorintos tenian razon, porque a vn hombre cuerdo, no ay cosa que a si le haga desacordado, como es ver a vno que le es ingrato del beneficio. Toda esta historia de Periandro te he querido cõtar, no por mas de que veas, y conozcas, pues tanto afeo la ingratitud del beneficio, trabajarè no me noten de ingrato, porque no es virtuoso el que reprehende mucho los vicios, sino el que totalmente se aparta dellos. Ten de mi esta palabra, y soy cierto que no la digo fingida, y es, q̃ aunque soy Emperador Romano, siempre te serè fiel amigo, y presumirè de serte agradecido, ca no tẽgo por menor gloria conservar vn amigo con la prudencia, que aver alcançado el Imperio por la Filosofia. Vna cosa pides por la letra que me embiaste, a la qual para responderte me veo no en pequeña congoxa, porque quisiera mas abrir las arcas para embiarte dineros para tus necesidades, que no abrir los libros para responder a tus preguntas. Aunque es a mi cosa yo confiesso que tienes razon en esta demanda, y loote por ello, y tornote mucho a loar, porque al fin al fin, mas vale procurar de saber vn secreto de las antiguedades passadas, que no atesorar tesoros para las necesidades advenideras. El Filosofo como Filosofo atesora sabiduria para passar la vida en paz, y esperar la muerte cõ honra, el codicioso como codicioso atesora hazienda para tener la vida en guerra, y acabar la muerte con infamia. En este caso yo te juro que vale mas vn dia que se emplea en la Filosofia, que diez mil que se espenden en allegar hazienda, porque la vida de los hombres pacificos, no es sino vna peregrinacion, no mucho enojosa, y la vida de los hombres bullicioso, no es sino vna muerte prolixa. Pidesme mi Pulion que te escriva, en que todos los de los siglos passados pusieron su bienaventurãça; conviene a saber, que fueron los fines tan diversos, en que vnos aborrecieron la vida, otros la deseavan, otros alargaron la vida, otros acortavan la vida, otros teniendo placeres buscavan trabajos, otros teniendo trabajos buscavan placeres, la qual variedad no procedia, sino de tener diversos fines, porque de ser los gustos diversos vienen los hombres a buscar manjares inauditos. Por los dioses inmortales te juro que me tiene espantada tu demanda, en ver que para responderte a ella no abasta mi Filosofia, porque si lo preguntas por tentarme, motejasme de presuntuoso, si lo preguntas de burla, motejasme de li-

via-

uiano, si lo preguntas de veras, motejasme de simple, si lo preguntas, porque me lo quieres enseñar, soy cierto que estoy aparejado para lo de prēder si lo preguntas porque tu lo quieres saber, yo te confiesso que no te sabrè enseñar, si lo preguntas porque desta pregunta fuiste preguntado, soy cierto que ninguno con mi respuesta serà satisfecho, y si a caso lo preguntas, porque lo soñaste durmiendo, ya que estàs despierto, no te creas en el sueño, porque todo lo que imagina de noche la fantasia, ha de pregonar la lengua luego a la mañana. O mi Pulion, razon tengo de quexarme de ti, en q̄ no miras por la autoridad de mi persona, ni miras por el credito de tu Filosofia, porque he miedo que a ti juzguen de curioso en el de mādar, y a mi me juzguen de simple en el responder. Esto no obstante determinome responderte, no como deuo, sino como puedo, no segun lo mucho que pides tu, sino segun lo poco que se yo, y esto hago, lo vno por cumplir tu mandamiento, y lo otro por satisfacer a mi deseo, y desde aora adivino, que todos los q̄ leyeren esta carta han de ser crudos verdugos de mi ignorancia.

Del Filosofo Epicuro.

EN la olimpiada ciij. siendo Serges Rey de los Persas, y siendo Capitan de los Peloponenses el crudo tirano Lisandro diole vna famosa batalla entre los Athenienses, y Lisandro, a las riberas del gran rio Egon, y fue vencedor della el tirano Lisandro, y a la verdad, sino nos engañan los historiadores, sintieron mucho en athenas aquella rota, à casa, que se perdiò aquella batalla, mas por negligencia de los sus Capitanes, que no por la sobrada potencia de los enemigos, porque a la verdad, muchas vitorias se alcançan mas por la cobardia de los vnos, que no por el esfuerço de los otros. Florecia en aquellos tiempos el Filosofo Epicuro, el qual era de mediana estatura, y tenia el ingenio viuo, y la memoria prompta, y era medianamente docto en la Filosofia, pero era de muy alta eloquencia, y para animar, y aconsejar los Capitanes Athenienses embiaronle a la guerra; porque los antiguos quando emprendian guerras, primero elegian los sabios para aconsejar, que no a los Capitanes para pelear. Entre los otros prisioneros fue preso el Filosofo Epicuro, al qual, y con el qual holgo, y le hizo mucha honra el tirano Lisandro, y despues que fue preso, jamas le apartò de tener consigo, y hazia que le leyesse Filosofia, y que le contasse historias de los tiēpos passados, del esfuerço, y virtudes de muchos Griegos, y Troyanos, y desto holgaua mucho Lisandro, porque a la verdad, los tiranos huelgan mucho en oir las proezas, y virtudes de los passados, y despues siguen los vicios, y maldades de los presentes. Tomado pues el triunfo por Lisandro, y teniendo toda via su flota por mar, y mucha gēte por tierra en las riberas del rio Egon. Lisandro el tirano, y todos los Capitanes de su campo, olvidados los pe-

peligros de la guerra afloxavan las riendas a la carne flaca, demanera que en gran perjuizio de la Republica traian vna vida muy dissoluta, porque el fin de los Principes tiranos es sacudir de si los trabajos propios, y gozar de los sudores agenos. Auiase criado Epicuro en la muy corregida academia de Athenas, do los Filosofos viuian en tan estrecha pobreza, que dormian en la tiera desnudos, y aun no se hartauan de agua fria, ninguno dellos tenia cosa propia, aborecian el dinero como pestilencia, trabajavan por poner paz do auia discordia, eran vnicos defensores de la Republica, jamàs hablavan palabra ociosa, era entre ellos sacrilegio dezir mentira, finalmente era inviolable ley entre ellos, que al Filosofo ocioso le desterrassen, y al vicioso que le matassen. El mal aventurado de Epicuro, olvidada la dotrina de sus Maestros, y teniendo en poco la grauedad a que son obligados los sabios, dando lugar que se apoderassen dèl los vicios, pareciòle bien aquella vida bestial, y voluntuosa, y assi en dicho, y en hecho puso su bienaventurança en ella, porque los hombres que de su naturtl no son virtuosos, con pequeña ocasion dan consigo en los vicios. Fue el fin deste bestial Filosoto poner subienaventurança, en que los pereçosos tuviessen las camas blandas, los delicados no sintiessen calor, ni frio, los carnales tuviessen hermosas mugeres, los borrachos labrosos vinos, y los golosos tuviessen dulces manjares. No me maravillo yo de Epicuro; pero marauillome de la muchedumbre de discipulos que ha tenido, y tiene, y ternà en el mundo; porque son muy pocos oy en Roma los que a su sensualidad van a la mano, y son infinitos los que se van al sabor del mundo. Y hablando contigo la verdad mi Pulion, ni me marauillo que aya virtuosos, ni me espanto que aya viciosos, porque el virtuoso no es mucho que sea bueno, pues espera gozar, y descansar con los dioses en el otro mundo, y el vicioso no es mucho que se entregue en los vicios de esta vida, pues no espera gozar, ni descansar cõ los dioses en la otra; porq̃ a la verdad, de no tener los hombres fee que ay otra vida despues desta vida do han de ser los malos castigados, y los buenos remuneradores, viene a que anden los viciosos tan aviciados en los vicios.

Del Filsofo Esquilo.

Siendo Artabano sexto Rey de los Persas, y siendo el Agricultor Quinto Cincinato, vnico dictador entre los Romanos, en la Provincia de Tarsia fue vn Filosofo llamado Esquilo, varon q̃ fue feo en el rostro, disforme en el cuerpo, feroz en el aspecto, y muy rudo de juizio aũque fue muy fortunado en el credito, porque no menor credito tuvo èl entre los Tarsos, que tuvo Homero entre los Griegos. Cuentan deste Filosoto, que aunque fue de rudo juizio, por otra parte tuvo vn saber natural muy bueno, y era en los negocios arduos muy atinado, y con los que le injuriavan tenia

ula gran sufrimiento, en las contrariedades, y adversidades tenia sobrado animo, y de lo que mas le tengo embidia es, que en la conversacion era muy dulce, y en hablar era muy sabroso, porque solo aquel hombre se puede llamar dichoso, do todos loan su vida, y ninguno reprehende su lengua. Dizen los antiguos Griegos en sus historias, que este Filosofo Esquilo fue el primero que invētò las tragedias, y ganava de comer en representarlas, y como era la invencion nueva, y sabrosa, no solo le seguian do quiera que iba muchos populares, mas aun davanle muchos de sus bienes. Y no te maravilles dello mi Pulion, que es tanta la liviandad de la gente menuda, que para ver cosas vanas irān todos, y para oir la excelencia de las virtudes no irà vno. Este Filosofo Esquilo, despues que huvo escrito muchos libros, en especial en su arte de tragedias, y despues que huvo andado muchas, y muy diversas tierras, paro, y morò el residuo de la vida acerca de las islas que estàn cabe la laguna Meothis, cà segun dize el divino Platon, los Filosofos antiguos quando eran moços estudiavan, y quando eran ya viejos se retraian. A mi parecer, aquellos Filosofos en hazer lo que hazian eran cuerdos, y no menos lo serian los hombres que quisieren oy imitarlos, porque los padres de la prudencia son, la ciencia, y experiencia, y en esto consiste la verdadera experiencia, en que se retraiga el hombre algun dia de los bullicios desta vida. Dime Pulion, yo te ruego, que aprovecha que vn hombre aya deprendido mucho, aya oido mucho, aya visto mucho, aya comido mucho, aya peregrinado mucho, aya traido mucho, aya sufrido mucho, aya experimentado mucho, si despues de todo esto passado no se retrae a gozar vn poco del reposo. Por cierto no se puede llamar sabio sino loco, el hombre que de su voluntad se ofrece al trabajo, y no tiene cordura para procurar el reposo, porque a mi parecer la vida inquieta, no es sino vna muerte prolixa. Siendo ya muy viejo este Filosofo, acaso como estuviesse durmiendo cerca de la laguna Meothis, vn caçador tenia vna liebre metida en vna jaula de barro para caçar otras liebres, y vna aguila abatiose, y llevò en alto la jaula, y la liebre, y como no pudiesse comerla, soltòla, y diole al Filosofo sobre la frente, y matòle. Este Filosofo Esquilo, como fuesse preguntado en que consistia la bienaventurança desta vida, respondiò que a su parecer, y opinion consistia en dormir. La razon que dava para esto era, que quando dormimos no nos estimulan los movimientos de la carne, no nos persiguē los enemigos, no nos importunan los amigos, no nos fatiga el Invierno erizado, ni nos congoxa el Verano prolixo, no tenemos embidia por lo q̄ vemos, no tenemos passion por lo que no alcançamos: finalmente quando dormimos, ni sentimos los dolores del cuerpo, ni las passiones del anima. Para cōseguir este fin, conviene a saber; para que en prompto quando estavan eno-

jados.ò fatigados tomasse el sueño, enseño a los de su tierra vnos brevajos,por manera,que assi como el hõbre le bevia,assi luego le dormia;finalmente todo el estudio que poniã los Epicuros en comer, y buscar mãjares: esso mismo pomã estos en dormir,y tener buenas camas.

Del Filosofo Pindaro.

EN el año ab vrbe condita, que es desde que Roma se fundò cclxij. siendo Rey de Persia Dario el segũdo deste nõbre,el qual fue hijo de Histapsi,y en la linea de los Reyes fue Quarto Rey de Persia,y siẽdo en Roma Consules Iulio Bruto, y Lucio Collatino, los quales fuerõ los primeros Consules en Roma,en la gran Tebas de Egipto fue vn Filosofo por nombre Pindaro , y era Principe de todo aquel Reyno. De este Filosofo Pindaro se dize,que en la Filosofia excedia a todos sus contẽporaneos;pero que en la musica,y tañer instrumentos excedió a todos sus antepassados, porq afirmavã dèl los Tebanos , que jamàs tuvo ninguno tãta promptitud en la lengua para hablar , como el tenia prestеza en la mano para tañer. Fue este Pindaro gran Filosofo moral , y no fue muy estimado en la Filosofia natural,cà el era hombre callado,retraido,y muy virtuoso,por manera,que sabia mejor obrar , que no hablar, lo qual es oy muy contrario en nuestros labios de Roma , porque saben poco,y parlan mucho,y lo q es peor las palabras dizen las compuestas , y las obras buenas hazen las fingidas. El divino Platon en el lib. de sus leyes haze mencion deste Filosofo , y Iunio Rustico en la Tebayda cuenta dèl vna cosa, y es, que estando en Thebas vn Embaxador de los Lidos , como viesse que Pindaro era muy virtuoso en la vida, y muy desgraciado en la habla,dixole estas palabras. O Pindaro, si tus rudas palabras fuessen tan limadas delante los hombres, como son tus obras limpias delante los dioses , por essos mismos dioses iamortules te juro fuesses tan estimado en la vida , como lo fue Prometheo,y dexasses en la muerte de ti tanta memoria como dexò el gran Homero en toda la Grecia.Preguntado este Filosofo Pindaro , en que consiste la bienaventurança ; respondiò estas palabras.Es de saber , que el anima interior,por la mayor parte, en muchas cosas sigue al cuerpo exterior,y presupuesto esto digo,que aquel se puede llamar bienaventurado , que no tiene dolores en el cuerpo , porque a la verdad estando la carne lastimada , no puede en el coraçon reynar alegria. Siguiendo,pues, los Tebanos el consejo de Pindaro,sobre todas las naciones fuerõ muy solicitos en apartar de dolores a sus cuerpos. Dize Annio Severo , que se sangravan cada mes por la sangre demasiada , vsavan cada semana vomitos por las repleciones , continuavã los baños por evitar ẽpulaciones, traian olores muy suaves contra los lugares inmundos ; finalmente no ponian en otra cosa estudio los Tebanos,sino en conservar , y regalar sus cuerpos.

Del Filosofo Zenon.

EN la olimpiada cxxxiij. siendo Consules en Roma Gneo Servilio, y Gayo Brisio, los quales fuerõ destinados contra los Athicos luego el mes de Enero, que fuerõ electos, y en el xxix. año q̃ reynaua Tholomeo Philadelpho, este gran Tholemeo a la costa de Alexãdria edifico vna torre, a la qual no puso nobre Faro, por amor de vna amiga suya que se llamava Faro de Lodovina. Estava esta torre edificada sobre quatro ingenios de vidrio, y era la torre ancha, y alta en quadra hecha, y eran las piedras de toda la torre transparentes, a manera de vidrieras, de manera, que siẽdo la torre de xx. pies de ancho, si vna candela ardia dentro veian la luz los que estauan de fuera. Hagote saber mi Pulion que los antiguos hiltoria tores estimavan en tanto este edificio, q̃ le mientan por vno de los siete edificios del mundo. En los tiẽpos q̃ esto passaua, fue en Egipto vn Filosofo por nombre Zenon, por cuyo consejo, y industria Tholomeo hizo aquella torre tan famosa, y aun por su consejo Tholemeo governaua su tierra, porque antiguamente los Principes que no se governauã por sabios en la vida, escriuianlos en el registro de los locos en la muerte. Como era fuerte aquella torre, ytenia consigo mucha alegria, lo mas del tiempo el gran Tholemeo tenia alli su muy querida amiga, lo vno porque estuviesse guardada, lo otro porque estuviesse cõsta, y el te nia a sus mugeres en Alexandria; pero lo mas del tiempo estava con Faro Lodovina, porque antiguamente los Persas, Siciomios, y los Caldeos no se casavan sino para tener hijos que heredassen sus bienes, que en lo demas con las amigas tenian sus vicios, y plazeres. Preciavanse mucho los Egipcios, digo los hombres q̃ no eran sabios, de ser grandes luchadores, y sobre este caso con los estrãgeros hazian muchos desafios, y como los exercicios del luchar fuesse cõtinuos, auia entre ellos notables maestros, porq̃ a la verdad, frequentandose muchas vezes vna cosa, siempre el que la frequenta saldrà maestro della. Fue el caso, que como en aquella tierra estuviesse muchos Egipcios dados al oficio de luchar, entre otros avia vno, al qual ninguno le podia derrocar, y vn dia antojòsele al Filosofo Zenon de luchar, y de hecho lucho, y derroco en el suelo al gran luchador, el qual de ninguno, hasta alli avia sido derrocado. Esto hecho tomòle a Zenon tãto contentamiento de su persona, que dixo con su lengua, y escriviò cõ su pluma, q̃ no consiste en otra cosa la bienavẽturança, sino en tener fuerças, y maña para derrocar, y poner a sus pies a otra persona. El fundamento deste Filosofo fue, que derrocar a vno en tierra es mayor genero de vitoria, que no vencer a muchos en la guerra. Ca en la guerra injustamente lleua vno solo la vitoria, pues fueron muchos en alcançarla. Mas en la lucha, como es suya la conquista, suya sola es la vitoria, y por ello esta en ella la bienaventu-

rança, mayormente, que desto mas que de otra cosa queda el anima mas contenta, porque a la verdad, aquella diremos en este mundo biẽaventurança, do el coraçon està cõtento, y el cuerpo no està resabido.

Del Filosofo Anatharso.

EN los tiẽpos que reynava entre los Medos Heritace vij. Rey q̃ fue dellos, y en tiempo que reynaua en Roma Tarquino Prisco quinto Rey de Romanos, fue en las partes de Scithia vn Filosofo por nõbre Anatharso, natural de vna ciudad llamada Epimendes. Nuestro Ciceron loa mucho la doctrina deste Filosofo, y dize, que no sabe qual fue mayor en èl destas dos cosas, conviene a saber, la muy profunda ciencia que le dieron los dioses, ò la muy cruda malicia con que le persiguieron sus emulos; porque a la verdad, segun dize Pitagoras, los mas privados, y regalados de los dioses, aquellos son los mas perseguidos, y mal quistos de los hombres. Siendo pues, como era este Anatharso de nacion Scithia, la qual entre los Romanos es tenida por muy barbara. Acontecio, que vn Romano malicioso quiso lastimar con palabras à este Filosofo, y hizolo de hecho, y à la verdad, moviòse mas con malicia que no con simpleza, porque las palabras maliciosas pregonan estar las entrañas dañadas. Dixole pues aquel Romano a este buen Filosofo. No es posible Anatharso que tu seas de la nacion Scithia, por q̃ hõbre de tanta eloquencia no se sufre ser de tierra tan barbara, respondiòle Anatharso. Mũy bien has dicho, y en este caso cõsiento en tus palabras, aunque no acepto tu intẽcion, porque tu con razon me puedes vituperar de mala tierra, y loarme de buena vida, y yo con muy mayor razon te puedo acusar de mala vida, y loarte de buena tierra. En este caso se tu juez solo entre ambos, qual de nosotros ternà mas gloria en los siglos advenideros, tu que naciste Romano, y viues como barbaro, ò yo que naci barbaro, y viuo como Romano, que al fin al fin, en la huerta desta vida, mas quiero ser mançano verde, y lleuar fruta, que no ser libano seco, derramado por tierra. Passados grandes tiempos en q̃ Anatharso avia estado en Roma, y en Grecia, siendo como era ya viejo, con el amor de la patria acordò q̃ ya deviera tornarse a Scithia, y era a la sazon Rey de Scithia vn hermano suyo, por nõbre Cabdino, el qual tenia el nõbre de Rey, y los hechos de tirano. El buen Filosofo, como viò a su hermano hecho tirano, y viò el Reyno tan disoluto, acordò cõ buenos cõsejos corregir a su hermano, y con buenas leyes dar orden en el pueblo, lo qual visto por los barbaros, como a hombre que inventaua nuevos ritos de viuir en el mundo, en conformidad de todos publicamente fue muerto; por que te hago saber mi Pulion, que no ay mayor señal para conocer que vna Republica està llena de vicios, que quando mata, ò destierra de si a los buenos. Llevando pues, como le llevauan a este Filosofo a matar, mostrò sentir mucho la muerte,

y que le pesava de coraçon dexar la vida, por cuya ocasion dixole vno esta palabra. Di Anatharso, siendo tu hombre tan virtuoso, y siendo tu gran sabio, y siendo ya tan anciano, no me parece devrias tomar pesar por dexar este misero mundo, porque el hombre virtuoso, deve desear compañia de virtuosos, de los quales carece este mundo, y el hombre sabio deve procurar tratar con otros sabios de los quales carece este mundo, y el hombre anciano deve tener en poco perder la vida, pues sabe con quantos trabajos se passa la vida, porque a la verdad, especie es de loco el que ha passado vna muy prolixa, y aun muy peligrosa jornada, y llora, y le pesa porq se ve al fin della. Respondiole Anatharso. Muy buenas palabras dizes amigo, y ojala sea tal tu vida, quales son tus consejos, pero pesame, que en este tan gran conflito, ni tengo juizio para gustarlo, ni tengo tiempo para agradecertelo, porque te hago saber, que no ay lengua humana que pueda explicar lo que vn hombre siente quando se quiere morir. Yo muero, y como tu ves solamente me matan porq soy virtuoso, y ninguna cosa tanto siento, como no me poder vengar de mi hermano Cabdino, porque a mi parecer en esto consiste toda la bienaventurança, conviene a saber; la injuria q a sin razon es hecha, vengarla antes q pierda hõbre la vida. Loable cosa es q el Filosofo perdone las injurias, assi como suelen hazer los buenos, y virtuosos Filosofos, pero tambiẽ seria justo, que las injurias q perdonamos los hombres injuriados q tomassen cargo de vengarlas los dioses justos, porq muy dura cosa es ver que vn tirano quite la vida a vn bueno, y que de aquel tirano jamàs sus amigos vean castigo. Pareceme a mi Pulion, que este Filosofo en vẽgar vn agravio puso toda la felicidad deste mundo.

De los Sarmatas.

EL monte Caucaso, segun dizen los Cosmografos, parte por medio a la gran Asia, el qual comiẽça en la India, y fenece en la Scithia, y segun la variedad de las gẽtes que habitan en sus aldeas, assi aquel mõte tiene diversos nombres, y las vertientes que corren a la India, tienen en si gran variedad de gẽtes, porque quanto mas las tierras son montuosas tanto se criã en ellas gentes mas barbaras. Entre las otras tierras que estàn a la sombra de aquel mõte son los Sarmatas, y riega aquella tierra de Sarmacia el rio Thanais, y en esta Provincia, a causa de las grãdes frialdades no se cria vino, como sea verdad que en todo el Oriente no ay nació tan amiga dello. porque la privacion de vna cosa, pone mayor apetito a desearla. Esta gẽte de Sarmacia es gẽte belicosa, aunque a la verdad es desarmada, y dan se muy poco por comer manjares delicados, y mucho menos por vestir preciosos vestidos, porque toda su felicidad en este mundo, no consiste sino en hartarse de vino.

En el año de la fũdaciõ de Roma de cccxviij. nuestros antiguos padres

dres destinaron contra los Sarmatas, y otras naciones barbaras a Lucio Pio Consul, y como fuesse entre ellos varia la fortuna despues que andava encendida la guerra, finalmente vinieron a treguas, y todos los Capitanes de los Sarmatas con sus tierras se hizieron sujetos al Imperio Romano, solo porque el Consul Lucio Pio, en vn combite los hartò de vino. Passada la guerra, y sujeta a Roma toda la tierra de Sarmacia, el Consul Lucio Pio vinose a Roma, y en remuneracion de su trabajo pidiò que le diessen el acostumbrado triũfo, el qual no solo fue negado, pero aun en pena de su maleficio fue publicamente degollado, y en torno de su sepulcro fue puesto este epitafio por sentencia, y voluntad del sacro Senado.

Aqui yaze Lucio Pio Consul, el qual venciò a los Sarmatas, y fue esta infame conquista en el año 318. desde la fundacion de Roma.

Venciòlos, no como vencen los Romanos, sino como suelen engañar los tiranos.

Venciòlos, no en la guerra con armas, sino en la mesa con manjares.

Venciolos, no peleando con peligro, sino comiendo con reposo.

Venciolos, no con lanças en el campo, sino emborrachandolos de vino.

El dia que Lucio Pio pidiò el triũfo, aquel dia fue degollado.

Puso el sacro Senado este epitafio, para que los Capitanes Romanos en èl tomẽ exemplo, porque la magestad de los Romanos no consiste en vencer a los enemigos con vicios, y regalos, sino con armar, y con ruegos. Sintieron mucho los Romanos el atrevimiento que hizo Lucio Pio Consul, no contentos con averle al triste degollado, y sobre todo puestole en la sepultura aquel infame titulo luego se pregonò en Roma, como todo lo q̃ avia hecho Lucio Pio el sacro Senado lo dava por ninguno, porque era ley muy antigua, que quando alguno degollavan por justicia, tambien le quitavã toda la autoridad que auia tenido en Roma. No contentos con esto, el sacro Senado escriviò a los Sarmatas, en que les alçavan el pleyto omenage que avian hecho de estar sugetos a Roma, y que de nuevo los tornavã a poner en su libertad, y esto hazian, porque no era costumbre entre los generosos Romanos ganar Imperios emborrachando a los enemigos con vino, sino derramando sangre propia en el campo. Esto he dicho mi Pulion, porque a mi parecer el Consul Lucio Pio, viò que los Sarmatas ponian toda su felicidad enhartarse de vino.

Del Filosofo Chilon.

EN la xv. debastia de los Lacedemonios, siendo Rey de los Medos Deodeo, y siendo Rey de los Lidos Gigion, y siendo Rey de los Caldeos Merrea, y siendo Rey entre los Macedonios Argeo, y siẽdo Rey de los Romanos Tulio Hostilio en la olimpiada cxxvij. fue en Athenas vn Filosofo natural de Grecia, por nombre Chilõ, el qual es vno de los sie-

siete sabios que tienen los Griegos entre sus tesoros. Andavan en aquellos tiempos entre los dos Reynos de Athenas, y Corintho muy travadas guerras, segun colegimos los q̃ las historias Griegas leemos. Despues que Troya fue destruida, jamàs huvo paz en los Reynos de Grecia, porque no fue tan grande la guerra que hizieron los Griegos a los Troyanos, quanta despues fue la que se hizieron los vnos a los otros. Los Griegos, pues, como eran prudentes repartian los oficios de la Republica, segun la habilidad que tenia cada persona, conviene a saber, que a los esforçados cometian las guerras, a los pacificos las governaciones, a los sabios encomendavan las embaxadas de tierras estrañas, y a esta causa los de Athenas embiaron a los de Corintho al Filosofo Chilon para tratar de la paz. Llegando este Filosofo a la Ciudad de Gorintho, porventura aquel dia devia ser en ella fiesta, hallòlos a todos jugãdo, en que los moços jugavan a la bola por los campos, los viejos juga van a los dados por las plaças, las mugeres jugavã al alquerque en las huertas, los Sacerdotes jugavan a la ballesta cabe los templos, los Senadores jugavan a las tablas en los Cõsistorios, los Gladiatores jugavan de esgrima en los teatros, los niños jugavan por las calles con los huesos: finalmente a todos los Corinthos hallò ocupados en juegos. Visto esto por aquel virtuoso Filosofo, sin hablar palabra, ni decẽder de la cavalgadura tornòse a su patria sinque rer explicar la embaxada, y como los Corinthos fuessen en pos dèl, y le pregũtassen, porque no dezia a lo que venia, respondiòles: Amigos, yo vine de Athenas a Corintho, no con poco trabajo, y aora torno de Corintho a Athenas no poco escandalizado, y podeislo ver en que no he querido hablar palabra a persona de quantos estavades en Corintho, porque yo no traigo autoridad para hazer pazes con jugadores perdidos, sino con governadores sabios, no me mandaron a mi en Athenas hazer liga con los que tienen las manos ocupadas en los dados, sino con los que tienen los cuerpos quebrantados en las guerras, y los ojos quemados en los libros, porque los hombres que tienen guerra con los dados, es imposible tener paz con vezinos. Dichas por Chilon estas, y otras semejantes palabras, tornòse para Athenas. Hagote saber mi Pulion, que tienen por su na felicidad los Corinthos, ocupar dias, y noches en juegos, y no lo tomes a burla, que a mi me dixo vn Griego estando yo en Antioquia, q̃ mas felicidad tenia vn Corintho en ganar vn juego, que vn Capitan Romano en ganar vn triunfo. En todas las cosas segun dizen fueró los Corinthos hóbres cuerdos, y templados, sino fue en los juegos, en q̃ ademas fueró viciosos. Pareceme mi Pulion, que respondo mas largo de lo q̃ demãdava tu demanda, y aun de lo que queria mi salud, q̃ es poca, demanera q̃ tu ternàs allà fastidio en leer, y yo tomè acà trabajo en escrivirlo. Quiero en breve hazerte vna suma de todos los otros q̃ se me ofrece a la me

moria, los quales en varias, y diversas cosas pusieron su bienaventuranca.

De Crates Filosofo.

CRates el Filosofo puso la felicidad en prospera navegacion, diziendo: que el que nauega imposible es que tēga perfeta alegria imaginādo como entre la muerte, y la vida no està mas de vna tabla, por cuya causa jamàs el coraçon se siente tan bienaventurado, como despues de aver passado algun mar brayo, y mira a la mar desde el puerto.

De Estilphon el Filosofo.

EStilphon el Filosofo puso la felicidad en tener gran poderio, diziendo, q̄ el hōbre q̄ puede poco, vale poco, y tiene poco, injusticia le hazē los dioses en q̄ viua mucho, porq̄ aquel solo es bienaventurado q̄ tiene poderio para reprimir a sus enemigos, y tiene con que socorrer, y remunerar a sus amigos.

De Semenides Filosofo.

SEmenides el Filosofo puso la felicidad en ser èl hombre bien quisto en su Pueblo, diziēdo, q̄ los hōbres austeros, y q̄ son malacondicionados, a las montañas los avian de embiar a morar con los brutos, porque no ay igual felicidad en esta vida, con que vn hombre vea que todos le aman en su Republica.

De Arquita Filosofo.

ARquita el Filosofo puso la felicidad en vencer batallas, diziendo, q̄ naturalmente el hōbre es tā amigo de si, y de salir cō su apetito que aun en muy pequeñas cosas, y burlando no querria ser vencido, porque a la verdad liberalmente el coraçon humano sufre todos los trabajos desta vida, solo cō pensar que algun dia alcançarà vitoria.

De Gorgias Filosofo.

GOrgias el Filsofo puso la felicidad en oir cosas que aplacē, diziendo, que no siente tanto la carne vna graue herida, quanto siente el anima vna mala palabra, porq̄ a la verdad, no ay musica tan dulce a las orejas, como son sabrosas al coraçon las buenas palabras.

De Crisipo Filosofo.

CRisipo el Filosofo puso la felicidad en hazer grandes edificios, diziendo, que los hōbres q̄ no dexan de si alguna memoria, su viuir, y morir no ha sido sino de vna bestia, porque los famosos, y superbos edificios, no son sino inmortales pregoneros de coraçones generosos.

De Antistenes Filosofo

ANtistenes Filosofo puso la felicidad en tener fama despues de la muerte, diziendo, q̄ con verdad no se puede llamar perdida, sino aquella do se pierde la fama, porque el hombre cuerdo en muy poco ha de tener la muerte, si por virtudes, y hazañas dexa la fama viua.

De Euripides Filosofo.

EVripides el Filosofo puso la felicidad en tener muger hermosa, diziendo, q̄ el descontentamiēto que tiene el que tiene muger fea

antes se faltará tiempo que no que dezir a la lengua, porque a la verdad el que alcança muger virtuosa, y hermosa, de razon no tiene mas q̃ desear en la vida humana.

De Sofocles Filosofo.

SOfocles el Filosofo puso la felicidad en tener hijos que sucedan al padre diziendo, que el daño q̃ tiene el que carece de hijos es el mas supremo sobre todos los trabajos, porque la mayor felicidad es tener honra, y hazienda en esta vida, y despues de muy gozada tener hijos q̃ sucedan en la herencia.

De Palemon Filosofo.

PAlemon el Filosofo puso la felicidad en ser el hõbre eloquente, diziendo, y jurando, que el hombre que no sabe hablar en todas las cosas, no es tan pariente de los hõbres, como es de las bestias, porq̃ al parecer de muchos no ay igual bienaventurança en esta triste vida como ser hombre de dulce lengua, y honesta vida.

De Temistocles Filosofo.

TEmistocles el Filosofo puso la felicidad en descender de hõbres generosos, diziendo, que el hõbre que es de linaje obscuro, no parece que tiene obligacion a hazerse hombre famoso, porque a la verdad las virtudes, y proezas de los passados, no son sino vn despertador, que despierta para grandes cosas de los presentes.

De Aristides Filosofo.

ARistides el Filosofo puso la felicidad en tener mucho de los bienes temporales, diziendo, que el hombre que no tiene aun para comer, y sustentar la vida humana, mejor consejo le seria de su voluntad irse a la sepultura, porque solo aquel se puede llamar en este mundo bienaventurado, q̃ no tiene necesidad de entrar por las puertas de su vezino.

De Heraclito Filosofo.

HEraclito puso la felicidad en tener tesoros, diziendo, que el hõbre prodigo, y desperdiciado, por mucho que tenga siempre será a todos importuno, porque a la verdad respetos tiene de hombre cuerdo el que para las necesidades futuras guarda algun secreto tesoro.

Ya aurás sabido mi Pulion como ha siete meses q̃ estoy quartanario, y por los dioses inmortales te juro, q̃ en el passo q̃ estoy escriviendo esto me tiembla la mano, y es señal q̃ quiere tomar el frio, por cuya ocasiõ aurè de dar fin a tu mandamiento aunq̃ no a mi deseo, porq̃ entre los verdaderos amigos, aunq̃ cessen las obras con q̃ se sirven, no por esso se han de restriar las entrañas cõ que se amã. Si me pregũtas amigo mio Puliõ de todo lo sobredicho, q̃ es lo q̃ siẽto, y a qual de las sobredichas opiniones mas me allego, a esto respondo: Que yo en este mũdo no confiesso alguno poder ser bienaventurado, y si alguno ay, allà le tienẽ los dioses cõsigo, porq̃ escogiẽdo de vna par-

partè el camino llano, enxuto, y sin lodo, y de la otra el camino bravo, lodoso, y pedregoso, mas llamaremos a esta vida despeñadero de malos, que no seguridad de buenos. Solo quiero dezir vna palabra, y mira bien lo que quiero dezir por ella, y es, entre los infortunios de la fortuna osamos dezir auer en este mundo bienaventurança, aquel solo llamaremos bienaventurado, al qual de la intima adversidad le levàtò su prudencia, y despues en la cumbre de la felicidad se sostuvo con cordura. No quiero, y aunque quiero no puedo mas alargar, sino que los inmortales dioses sean en tu guarda, y a ti, y a mi nos aparten de la siniestra fortuna. Como estàs allà tan apartado en Bithinia, biẽ se que querias te escrivies se nuevas de Roma, y al presente no ay cosa nueva, sino que los Carpentanos, y Lusitanos en España andã muy rebueltos. De Illirico recibi letras, como estàn los barbaros assossegados, aunque la hueste que alli està en guarda està algo temerosa, a causa que en la frontera toda ha andado pestilencia. Perdoname mi Pulion que estoy tan desabrido, que aun de mi mismo no me acuerdo, porque es tan crũdo mal la quartana, que el hõbre quartanario de ninguna cosa toma contento. Ai te embio dos cauallos de los mejores que me traxeron de la vlterior España, y tambien te embio dos copas de oro de las mas ricas que me presentaron en Alexandria, y a ley de bueno te juro quisiera embiarte dos, otres horas de las que me atormenta mi quartana de doze que me dura quando me toma. Mi Faustina te saluda, y de su parte, y de la mia a Casia tu madre anciana, y noble viuda nos tecomienda. Marco Emperador Romano te escriue de su propia mano, y de nueuo te torna a saludar a ti Pulion su amigo antiguo.

Cap. XLI. Que los Principes, y grãdes señores no se han de preciar por ser dispuestos, y hermosos.

EN el tiempo que Iosue triũfaua entre los Hebreos, y en el tiempo que Dardano desde la gran Grecia passò a Somothracia, y en el tiẽpo que los hijos de Agenor fuerõ en busca de su hermano Europa, y en el tiempo que Siculo reinava en Trinacria, la qual despues de su nõbre se llamò Sicilia, en Asia la mayor en el Reyno de Egipto fue edificada vna gran Ciudad llamada Thebas la qual edificò el Rey Busiris, de quien Diodoro Siculo en su Bibliotheca habla muy largo. Plinio en el xxxvij. de su natural historia, y Homero en el segundo de su Iliada, y Stacio por todo el libro de su Thebayda, cuentan grandes maravillas desta Ciudad de Tebas, lo qual se ha de tener, no en poco, sino en mucho, porque de Autores tan graues no es de creer, que hablando de veras escrivirian ficciones. Dizen que tenia Tebas en torno de si para andar la andadura de quarenta millas y que los muros en alto tenian treinta estados, y en el ancho tenian seis. Dizen tambien que tenia la Ciudad cie puertas a demas fuertes, y sumtuo-

tuosas, y en cada puerta docientos de acavallo en guarda. Passaua por medio de Tebas vn rio poderoso, el qual en moliendas, y pescado a la Ciudad hazia mucho provecho. Quãdo Tebas estava en su prosperidad dizen que llegò a tener docientos mil huegos, y lo que mas es que se enterravan alli todos los Reyes Egipcios, y segun dize Strabo de situ orbis, quando Tebas fue destruida de los enemigos hallaron en ella lxxvij. sepulcros de Reyes antepassados. Y es de notar que todos aquellos sepulcros erã de Reyes virtuosos, porque era inviolable costumbre entre los Egipcios, que al Rey que avia sido malo en la vida, en la muerte no le diessen sepultura. Antes que fuesse la valerosa Numancia fundada en Europa, y la rica Cartha go en Africa, y la venturosa Roma en Italia, y hermosa Capua en Cam pania, y la gran Argentina en Germania, y la muy conquistada Helia en Palestina, solo Tebas en todo el mundo era la mas nombrada. Fueron estos Tebanos entre todas las naciones muy nombrados, assi por sus riquezas, como por sus edificios, y aun porque en sus leyes, y ritos tuvieron muchos estremos, y todos los hombres estremados, aunque no quieran sus estremos los hazen ser conocidos. Dize Homero, que los Tebanos tenian cinco costumbres, por las quales se estremavan de todas las otras naciones. La primera era, que en llegãdo a edad de cinco años a todos los niños con vn hierro ardiendo hazian en las frentes vna señal, a modo de Tãu, porque querian ellos, que do quiera q̃ estuuiesse el Tebano, por aquella señal de Thau fuesse entre todos conocido. La segunda era, que en Tebas a todos los niños que avian dos años, luego les sacavan las chuecas de las rodillas, porque tuviessẽ para andar mas ligeras las piernas. La ocasion que tenian para hazer esto era, que los Egipcios tenian a los animales por dioses, y a esta causa quando algun Egipcio iba camino jamàs iba cavallero, porque no pareciesse que èl iba sobre su dios assẽtado. La tercera era, que los vezinos de Tebas, no solo no se casavan con gente de estrañas naciones, mas aun los hazian casar parientes con parientes, porque casandose deudos con deudos fuessen mas firmes los matrimonios, y tuviessen ocasion de ser mayores amigos. La quarta costumbre era, que ningun Tebano podia hazer casa para do morasse, sin que primero hiziesse la sepultura do se enterrasse. No me parece que en esto los Tebanos eran estremados, sino hombres cuerdos, y aun a ley de verdad juro que lo eran mas que nosotros, porque si nosotros si quiera de pensamiento gastassemos dos horas al dia en fabricar nuestra sepultura, impossible es q̃ no corrigiessemos algun dia la vida. La quinta costumbre era, que a todos los niños que en estremo eran hermosos a todos los ahogavan en las cunas, a todas las niñas que en estremo eran feas a todas las matavan, y sacrificavan a las diosas, diziendo, que quando

es-

estavan los dioses descuydados, entonces se engendravan los hombres hermosos, y las mugeres feas, porque el hombre muy hermoso no es sino muger hõbruna, y la muger fea no es sino bestia montesina. El dios mayor de los Tebanos era Isis, y este era vn toro bermejo criado en el rio Nilo, y tenian por ley, que todo hombre que fuesse bermejo le matassen, y sacrificassen a su dios Isis en el templo. En contrario desto hazian con los animales, ca como su dios era vn toro bermejo, ninguno era osado matar algun animal bermejo, de manera que les era licito matar los hombres, y no los animales. Yo no alabo que era bien hecho que los Tebanos matassen a sus niños, ni apruebo que hazian bien en sacrificar a los hombres rufos, ni me parece bien que reverenciassen a los animales bermejos; pero espantome porque tenian aborrecimiento con las mugeres feas, y con los hombres hermosos, pues de hermosos, y feos estuvieron, y estàn poblados todos los siglos presentes, y passados. Pues si aquellos barbaros viviendo como viuian en aquella ley de mentira, al hombre que los dioses davan hermosura, ellos le quitavan luego la vida; mas razon es que nosotros que somos Christianos tengamos en poco la hermosura de el cuerpo, pues las mas vezes della se sigue la fealdad del anima. Debaxo del cristalino yelo està el cenagal peligroso, en la muralla labrada se cria la culebra maldita, en lo interior del dienteblanco taladra el neguijon importuno; en el paño muy fino haze la polilla mayor estrago, el arbol mas frutifero, es mas perseguido del gusano, quiero dezir, que debaxo de lindos cuerpos, y de muy hermosos rostros se esconden muchos, y muy horrendos vicios. Por cierto en los moços no muy cuerdos, sino que son vn poco livianos, no es otra cosa la buena disposicion, y hermosura sino madre de muchos vicios, y madrastra de todas las virtudes. Creanme vna cosa los Principes, y grandes señores, digo a los que presumen de hermosos, y bien dispuestos, que do ay mucha abundancia de gracias corporales, para sostenerlas ha de aver muy gran hueste de virtudes, porq̃ los arboles mas altos, de mas importunos vientos son combatidos. Tomar vanagloria de alguna cosa deste mundo por muy apartada, y perfecta que sea, digo, que es vanidad de vanidad; pero tener presumpcion de hermosura del cuerpo, digo, que es liviandad de liviandad. Entre todas las agradables que naturaleza diò a los mortales, no ay cosa mas superflua en el hõbre, y menos necessaria, que es la buena disposicion, ò hermosura, porque a la verdad por ser hermosos, ò por ser feos, ni somos mas amados del Criador, ni por esso dexamos de ser aborrecidos de la criatura. O ceguedad mundana, ò vida que nunca vive, ò muerte que nũca acaba, yo no se porque del accidente desta hermosura ningun hõbre osa a tomar vanagloria, pues sabe que toda la gentileza de su carne està secrestada para la triste se-

sepultura, y toda la delicadez de sus miẽbros se han de confiscar para los hambrientos gusanos. Burlen, y mofen los grandes de los pequeños, los hermosos de los feos, los sanos de los contrahechos, los blancos de los negros, los derechos de los corcobados, los gigantes de los enanos, q̃ al fin al fin todos hã de auer fin. Por cierto, a mi parecer por ser los cipreses muy derechos, los laureles muy altos, los plantanos muy sombrosos, los cedros muy hermosos, los nebros muy odoriferos, los alamos muy altos, y ventosos, no por esso estos arboles son mas frutiferos. Por esta comparaciõ quiero dezir, q̃ aunque vn hombre generoso sea muy derecho en el cuerpo, muy alto por el linage, muy sombroso por el favor, muy hermoso en el rostro, muy odorifero en la fama, muy alto, y muy poderoso en la Republica, no por esso es de mejor vida, porque a la verdad no se rebuelven los pueblos, por los simples labradores q̃ trabajan en los campos, sino por los hombres regalados, y viciosos, y vagamundos. Sino me engaño, de baxo de las enzinas secas se mantienen los animales gruesos. El arbol enano dà la fruta primera. Entre las pungentes espinas se crian las odoriferas rosas. El castaño eriçado nos dà las castañas sabrosas, quiero dezir, que los hombres feos, y pequeños a las vezes en la Republica son mas prouechosos, porque los rostros pequeños, y los rostros morenos indicios son de coraçones esforçados. Dexemos los hombres vanos q̃ son de carne q̃ presto se acaba, y hablemos de los edificios superbos, y generosos, que son de piedra, en los quales si andamos a mirar que tales fuerõ, podrèmos alcançar el vestigio de su grandeza; pero no alcançarèmos la manera de su hermosura, porque es el tiẽpo tan privilegiado, que a lo mas hermoso quita de subito la hermosura, y lo que parece perpetuo en breue espacio haze que no aya dello memoria. Tãbien quiero dexar los edificios antiguos, sino que vengamos a los edificios de nuestros tiempos, y veremos que no ay hombre q̃ haga vna casa muy fuerte, y muy hermosa, que por poco q̃ viua no vea perdido el luſtre della, porque hartos hombres ancianos, desde los cimientos vieron hazerse vna grande, y hermosa casa, y despues la vieron caida, y despoblada. Que sea todo esto verdad parece muy claro, en que, ò desdizen los cimientos, ò se desmoronan las paredes, ò blandea la madera, ò se abren las junturas, ò nacen nueuas goteras, ò se levantan los suelos, ò se podrecen las ventanas, ò se quebrantã las puertas, de manera q̃ por el menor destos casos se pierden los edificios. Pues que diremos de los retretes enluzidos, de las salas pintadas, y de los corredores blanqueados, lo qual todo en muy breue espacio, ò carbon de niños, ò candelas de moços, ò hachas de pajes, ò clauos de repostesteros, ò humo de chimineas, ò telas de arañas causan que las paredes estèn mas feas q̃ antes estaua hermosa. Pues si esto es verdad, como es verdad, pregunto aora yo, q̃ esperança tendrà el hombre que serà fu-

firme la hermosura de su cuerpo, pues vemos tal destroço por aquella hermosura que es de piedra, y madera, y de cal, y de ladrillo. O Principes descuidados, ò hijos de vanidad atrevidos, no se os acuerda que toda vuestra loçania està sugeta a la opilacion de el baço, al calor del higado, al dolor del estomago, a la hinchaçon de los pies, a la discordia de los humores, a los movimientos de los cielos, a las conjunciones de la Luna, a los eclipses del Sol, al enojoso Verano, al importuno Ivierno? Por cierto, y por verdad no se yo como entre tantos sobresaltos estais tan vanagloriosos los hombres hermosos, pues vna pequeña calentura, no solo quita la hermosura; pero aun para la cara amarilla. De vna cosa estoy maravillado, y aun aina diria escandalizado, conviene a saber, que todas las cosas del cuerpo quieren los hombres que estèn limpias, la ropa limpia, el sayo limpio, la cama limpia, la mesa limpia, sola la triste anima sufren que estè suzia. Ossarè dezir, y a fee de Christiano afirmar, que querer tener la casa limpia la qual hizo el hombre, y querer sufrir el anima suzia, la qual crio Dios, ò es Por falta de cordura; ò por sobra de locura. Querria yo saber, que excelencia tienē aquellos que estàn dotados de hermosura, sobre aquellos q̄ naturaleza priuò della? Por ventura tiene dos animas el hombre hermoso, y no tiene mas de vna el hombre feo? Por ventura los hermosos son los sanos, y los feos son los enfermos? Por ventura solos los hermosos son los sabios, y los feos son los simples? Por ventura en los hermosos està el esfuerço, y en los feos la cobardia? Por ventura los hermosos solos son bien afortunados, y los feos son los abatidos? Por ventura solos los que son hermosos estàn exemptos de vicios, y los que son feos estàn privados de virtudes? Por ventura solamente los que son hermosos, tienen de juro perpetuo la vida, y los que son feos son obligados a poblar la sepultura? Digo que no por cierto. Pues si esto es verdad, porque burlan los gigantes de los enanos, los blancos de los negros, los derechos de los corcobados, los hermosos de los feos, pues saben que la hermosura de que tienen vanagloria se les acabarà oy, ò mañana. V no que es hermoso, y dispuesto, no por esso es mas virtuoso, y vno que es feo, y mal aliñado, no por esso es mas vicioso, demanera, que ni la virtud depēde de la gentileza del cuerpo, ni tāpoco el vicio procede de la tealdad del rostro, porq̄ cada dia vemos la fealdad ser hermoseada con virtudes, y la hermosura ser afeada con vicios. No todo aquel que es derecho en las espaldas, es recto, ni derecho en las obras, porque a la verdad peor es tener vna corcoba en las costumbres, q̄ tener quatro corcobas en las espaldas, Item digo, que por ser vno grande, no es por esso de mayor esfuerço, y por ser vno pequeño, no por esso es menos esforçado, demanera, q̄ no es regla general, q̄ el cuerpo alto arguya coraçon animoso, ni que el hombre peque-

no arguya coraçõ desmayado, porque por experiencia lo vemos que muchos hombres quanto son mayores tanto son mas cobardes, y otros quanto son de cuerpos mas pequeños. tanto son de coraçones mas finos. Dize la Divina Escritura del Rey David que era rojo en la cara, y en el cuerpo no grãde: sino de mediana estatura; pero a Golias el valentissimo Gigante, como ambos viniessen en pelea, matòle de vna honda, y con su misma espada le cortò la cabeça. Y no se deve nadie maravillar, que vn pastorcito pobre matasse a vn valentissimo Gigante, porque muchas vezes del pedernal muy pequeño sale centella muy viva, y de la roca muy grande no sale ni vna centella. Pues mas hazia el Rey David, q̃ siendo èl en el cuerpo pequeño, y en la edad muy moço, descarrillava a los leones, quitava los corderos a los osos de la boca, y lo que mas es, huvo dia que por su propia mano, y lança matò ochocientos hombres en vna batalla. Aũque no nos hallamos en aquel tiempo, bien podremos adivinar que en ochocientos hombres que matava, por lo menos mas de trecientos dellos serià mas presumtuosos que no èl en linage, mas ricos en la hazienda, mas hermosos de rostro, y mas altos de cuerpo; pero ninguno dellos fue tan esforçado, pues èl escapò vivo, y ellos quedaron muertos en el campo. Iulio Cesar, aunq̃ no fue pequeño de cuerpo, fue muy mal proporcionado, ca la caiba tenia toda pelada, la nariz a demàs muy aguileña, vn dedo mas corta que otra, la cara aũn siendo moço la tenia arrugada, la color algo amarilla, y sobre todo andava siempre desabrochado, y el ceñidero medio floxo, y caido porque a la verdad los hombres de ingenio delicado, pocas vezes le emplean en componer el cuerpo. Fue Iulio Cesar en su cuerpo tan mal ataviado, que despues de la batalla de Pharsalia, dixo vn vezino Romano al gran orador Tulio. Dime Tulio, porque tu siendo tan sabio, seguiste las parcialidades de Pompeyo, y no alcançaste que Iulio Cesar avia de ser señor, y Monarca del mundo? respondiò a estas palabras Tulio. Digote de verdad amigo, que a Iulio Cesar ver como le vi en la mocedad tan mal ceñido, me hizo tenerle en poco. Mejor le conociò el viejo de Silla, el qual como veia a Iulio Cesar andar mal ceñido, y peor ataviado siẽdo moço, muchas vezes dezia Silla en el Senado: Guardaos deste moço mal ceñido, porque sino le atajan los passos con tiempo, este ha de matar, y acocear al pueblo Romano. Segun dize Suetonio Tranquilo libro de Cæsaribus, aunque Iulio Cesar era de gesto feo, temian tanto el dezirle en el mundo, que si acaso los Reyes, y Principes hablavan de Iulio Cesar sobre cena, de miedo aquella noche no podian dormir hasta la mañana. Como en la Gallia Gothica Iulio Cesar diesse vna batalla, acaso vn Cavallero Gallo prendiò a vn Caualiero Cesarino, y llevandole preso dixo el prisionero, Chaos Cesar, que quiere dezir, dexa a Cesar, lo qual oido

oido, tomòle tan gran pavor de oir el nombre de Cesar, que dexado el prisionero sin mas ocasion se cayò del cavallo. Vean aora aqui los Principes que para ser hombres valerosos quan poco al caso haze que sean feos, ni que sean hermosos, pues Iulio Cesar siendo feo solo con nombrar su nombre a todos hazia perder el color del rostro, porque a la verdad mas feos eran los Principes de su tiempo por cobardia, que no era Iulio Cesar en la cara por naturaleza. Anibal, venturoso Capitã, y Principe que fue de Cartaginenses, llamãle mõstruo, no solo por las hazañas que hizo en el mundo, pero aun por la mala proporcion de su cuerpo, cà de dos ojos le faltava el ojo derecho, y de dos pies echava tuerto el pie izquierdo, y junto con esto era muy cejunto, y sobre todo era pequeño de cuerpo, y muy feroz en el rostro. Las hazañas, y conquistas que hizo Anibal con el pueblo Romano largamente las cuenta Tito Livio, solamente dirè vna, la qual cuẽta vn Historiador harto aficionado a las cosas de Roma, y es esta: Fronton libro de magnitudine Penorum, cuenta que en diez y siete años que Anibal conquistò a Italia fueron tãtos los Romanos que matò, que si los hombres muertos se tornàran vacas, y la sangre derramada se tornàra vino, abastàra para dar en su exercito a comer, y beber a ochenta mil peones que tenia en su campo, y diez y siete mil de acavallo q̃ tenia en su exercito. Pregunto aora yo, quantos, y quantos fueron en aquellos tiempos dispuestos en los cuerpos, hermosos en los rostros, de los quales està oy tan olvidada su hermosura, quanto ay, y avrà destos Capitanes inmortales memoria, porque ningun Principe dexò de si eterna fama, solo porque fue de hermoso rostro, sino porque emprendiò grandes cosas con la lança en el puño. El magno Alexandre no fue mas dispuesto, ni hermoso que otro, porque dizen dèl sus Coronistas, que tenia la garganta pequeña, la cabeça grãde, la cara verdinegra, y los ojos vn poco turvios, y el cuerpo pequeño, y los miembros no muy bien proporcionados. Con toda esta fealdad destruyò a Dario, Rey de los Persas, y Medos, y sojuzgò a todos los tiranos, apoderòse de todos los castillos, prendiò a muchos Reyes, degollò, y desposeyò a señores de altos estados, saqueò a todos los ricos pueblos, despojò a todos los erarios, y sobre todo temblava delante dèl toda la tierra, sin osar contradezirle vna palabra.

Cap. XLII. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a vn sobrino suyo.

CVenta Sexto Cheronense lib. ij. de vita Aurelij, que el buen Marco Aurelio Emperador tuvo vna hermana, por nombre Annia Milena, la qual pariò vn hijo q̃ le llamò Epesipo, y fue este moço, no solo sobrino, mas aũ discipulo de Marco, y despues que fue criado Emperador, embiò el sobrino a Grecia para que estudiasse la lengua Griega, por destetarle de los vicios de Roma,

ma. Era este mancebo Epesipo de muy claro juizio, dispuesto en el cuerpo, y en estremo muy hermoso en el rostro, y como en su juuentud se preciasse mas de hermoso mãcebo, que no de eloquente Filosofo el tio como lo supo en Roma escriuiole vna carta a Grecia en esta manera: Marco Emperador Romano, Cõsul primero, Tribuno del pueblo, Pontifice Magno: à ti Epesipo mi sobrino, y discipulo, salud, y disciplina te desea. En las tres Kalendas de Diziembre vino Annio Vero tu primo, y toda la parentela se holgò con su venida, y mas en dezirnos nueuas de Grecia, porque a la verdad, quando el coraçon tiene ausencia de lo q̃ mucho ama, hora ni momento està sin sospecha. Despues q̃ Annio Vero tu primo en general hablò a todos, y a todos dio nueuas de sus amigos, y hijos, èl, y yo nos retraimos, y diome vna carta tuya, la qual es muy contraria a todo lo que de allà me escriuẽ de Grecia, porq̃ tu escriuesme te embie dineros para continuar el estudio, y allà me escriuen que cada dia eres mas moço, te metes mas en el mundo. Eres mi carne, eres mi sangre, eres mi sobrino, fuiste mi discipulo, y fueras mi hijo si fueras bueno; pero nunca los dioses lo manden que tu seas mi sobrino, ni yo te llame mi hijo, durante el tiempo que fueres moço liuiano, porque con el hõbre vicioso ningun bueno puede, ni deue tener parentesco. No puedo negar, si lo que te amaua de coraçon, y assi de tu perdicion me pesa de coraçon, quando lei las cartas de tus delatinos, hagote saber que se me saltaron las lagrimas de los ojos; pero quiero tener paciencia, porque los hombres sabios, y cuerdos aunque les pena oir semejantes cosas, placeles por remediar las sus perdidas. Bien sè que no te acordaràs; pero tambien sè que lo avràs sabido que Annia Milena tu madre, y hermana que fue mia, quando muriò la desdichada muriò muy moça, por manera, que no auia sino diez y ocho años, y tu no tenias edad de quatro horas, cà tu naciste a la mañana, y ella muriò al medio dia, de manera, que quando el hijo començò la vida, la madre gusto la muerte. Sete dezir, que perdiste vna madre, y yo perdi en ella vna hermosura, que dudo oviesse otra mejor en Roma, ca era sabia, cuerda, prudente, honesta, y hermosa, y por nuestros tristes hados, prudencia, honestidad, y hermosura, no de ligero se halla en vna muger Romana. Allende que tu madre era mi hermana, en auerla yo criado, y casado, era de mi muy querida, y quando ella muriò aqui en Roma, a la sazon leia yo en Rodas Retorica, porque era tan en estremo mi pobreza, que por niuguna manera otra cosa yo tenia sino lo que à leer Retorica ganaua. Quando me llegò la triste nueua de como Annia Milena mi hermana era muerta, ausentandose de mi toda la consolacion humana, apoderòse en mi tanto la tristeza, que me temblauan los miembros, se me descoyuntauan los huesos, llorauan sin descanfar los ojos, apresurauanse los sollocos, a cada passo le tomaua en el co-

raçon mil desmayos, de lo intimo de las entrañas daua los suspiros: finalmente executando en mi su priuilegio, tristeza, la alegre compañia me daua pena, y con la muy sola soledad descansaua. No puedo dezirte por palabra quan de coraçon senti la muerte de mi hermana Milena, ca durmiendo la soñaua, despierto se me representaua, acordauame de quando era viua, lastimauame en acordarme que era muerta, descontentauame tanto la vida, que holgara meterme en su sepultura, porque a la verdad aquel siente de veras la muerte agena que siempre tiene en tristeza a su vida propia. Acordandome pues de lo mucho que mi hermana me quiso en la vida, y en que se lo pagaria yo despues de su muerte, imaginè, que en ninguna cosa la podria yo ser tan grato, como en criarte a ti q̃ eras su hijo, y quedauas tan niño, porque este es el supremo trabajo entre todos los trabajos, quando muere vna muger, y dexa por criar a sus hijos. Muerta mi hermana, lo primero, que hize fue venir a Roma, y embiarte a ti a criar a Capua, y alli te dieron à mamar dos años a costa de mis ojos, que como sabes, lo que ganava en Rodas a leer Retorica, apenas abastava para la porcion quotidiana, sino que de noche leia extraordinario algunas horas, y de aquello pagava la leche que mamavas; demanera, que tu criança fue a costa de mi vida. Despues ya que te destetaron, embiete a Bietro a vn amigo mio, y pariente mio, que se llamava Lucio Valerio, cõ el qual estuviste hasta cumplir los cinco años, dando yo para ti, y para èl los bastimentos, ca era en estremo muy pobre, y era en estremo muy platico; en tanta manera, que a todos era enojoso, y a mi era pesado; porque à la verdad tan de buena voluntad se han de dar dineros a vn hõbre muy parlero porque calle, como a vn sabio porque hable. Cumplidos los cinco años, embiete a Torngo, ciudad de Campania, a vn Maestro que estava alli de enseñar niños, que avia nombre Emilio Torquato, el qual porque te enseñaste a leer, y escrivir tres años, me diò vn hijo suyo, porque le leyesse yo Griego quatro; demanera, que no podia en ti aver provecho, sin que a mi no se me recreciesse trabajo. Ya despues que auias ocho años, y sabias bien leer, y escriuir, embiete a la famosa ciudad de Tharanto a estudiar, y alli te sostuue quatro años pagando a tus maestros hartos dineros, porque oy por nuestros tristes hados no ay hombre que quiera enseñar a otro, sino es a peso de dinero. No sin lagrimas lo digo, que en los tiempos cincinos, que fueron desde Quinto Cincinato hasta Cina, y Catullo jamas en Roma los Maestros de filosofia lleuaron dinero por leerla, sino que todos los maestros eran por el sacro Senado pagados, y ninguno dexaua de estudiar por falta de dineros, porque en aquellos tiempos a todos los que querian darse a la virtud, y deprender ciencia, a todos los sustentaua del dinero de la Republica, Nuestros antiguos padres como eran tan concertados, en todas las cosas tenian

orden, cā no solo repartian por orden los oficios, mas aun pagavā por orden los dineros; demanera, que pagavan del erario publico. Lo primero, a los Sacerdotes de los Templos. Lo segundo, a los Maestros de los estudios. Lo tercero, a las pobres viudas, y huerfanos. Lo quarto, a los Cavalleros estrangeros, que por su voluntad se avian hecho ciudadanos Romanos. Lo quinto, a todos los Veteranos, que avian xxvj. continuos años servido en la guerra, porque a los tales despues que se retrayan a su casa muy honradamente los sustentava en sus casas la Republica. Passados los xij. años, fuy yo mismo a Tharanto, y traxete a Roma, y alli te lei Retorica, Logica, y Filosofia, y aun Matematica, y Astrologia, teniendote en mi casa, en mi compañia, en mi mesa, en mi cama, y sobre todo te tenia en mi coraçon, y anima, lo qual has de tener en mas que no darte mi casa, y hazienda; porque solo aquel es verdadero beneficio, que sin respeto, ni interesse es hecho. Tuvete conmigo desta manera en Laurento, en Rodas, en Partinoples, y en Capua, hasta que los dioses me hizieron Emperador de Roma, y entonces acordè de embiarte, como te embiè a Grecia, para que deprendiesses la lēgua Griega, y aun porque de hecho te acostumbrasses a obrar lo q̄ quiere la verdadera Filosophia, porque los verdaderos, y virtuosos Filosofos han de confirmar con las obras, lo que pregonan con las palabras. No ay igual infamia en vno que presume de sabio, y quiere que le tengan por virtuoso, que hablar mucho, y obrar poco, porque el hombre de dulce lengua, y de mala vida, este es el que encona, y echa a perder la Republica. Quanto te embiè a Grecia, y te saquè de Roma, no fue por echarte de mi compañia, demanera, que auiendo gustado de mi pobreça, no gozasses de mis prosperidades, sino q̄ considerando que eras moço, eras dispuesto, eras libre, tuue miedo que te perdistes en palacio, mayormente que presumieras de priuado, acordādote que eras mi sobrino, porque a la verdad los Principes que huelgan que sean sus queridos, y priuados los moços, dan ocasion à que los tengan à ellos no por muy cuerdos, y a los moços juzguen por muy liuianos Hete contado lo que en ti, y por ti hize en Italia, quierote aora hazer saber como es notorio todo lo que has hecho, y hazes en Grecia; conuiene a saber, que preciandote de moço dispuesto has dexado el estudio, y menospreciando mis consejos buenos, haste acompañado con moços liuianos, y que los dineros que te embio para libros, tu lo gastas en vicios, y juegos, lo qual todo sies en daño tuyo, no menos es afrenta mia, porque general cosa es, quando vn moço sale loco, echar la culpa a aquel cō quiē fue criado. No me pesa porque te di a criar, ni me pesa porque te hize enseñar a leer, ni me pesa porq̄ te hize estudiar, ni me pesa porque te tuue en mi casa, ni porque te tuue en mi mesa, ni te tuue a mi cama, ni aun me pesa porque gastè contigo tanta hazienda; pero pesa-

me de coraçon verdadero, que me has dado ocasiõ à q̃ no tenga ningũ beneficio, porque ninguna cosa da tanta pena a los coraçones de los Principes generosos, como no hallar personas habiles para hazerles beneficios. Hanme dicho q̃ eres dispuesto en el cuerpo, y hermoso en el rostro, y que tu presumes dello, y q̃ por gozar de tu gentileza has dexado la Filosofia, mucho me pesa de ello, porque al fin al fin la hermosura corporal, tarde, ò tremprano perece en la sepultura; pero la virtud, y la ciencia, hazen al hõbre de eterna memoria. Nũca los dioses lo mĩden, ni las academias de Italia, y Grecia lo permitan tener lleno de filosofia el animo, estando el rostro gordo, y el cuerpo pulido, porque el verdadero Filosofo entre lo mas oluidado tiene las cosas del cuerpo. El verdadero Filosofo, para que sea y parezca Filosofo, ha de tener los ojos turbados, las pestañas quemadas, la cabeça pelada, las mexillas hũdidas, el rostro amarillo, el cuerpo flaco, la carne seca, los pies descalços, la vestidura pobre, el comer poco, y el velar mucho: finalmente deue viuir como Lacedemonio, y hablar como Greciano. Las insignias del famoso Capitan son heridas, y las señales del estudioso Filosofo son asperas, porque tanto se ha de afrentar el sabio en que le llamẽ grueso, y dispuesto, como a vn Capitan que le llamen cobarde, y pereçoso. Bien me place aunque el Filosofo estudie las antiguas antiguedades de las passados, escriua cosas profundas para los siglos aduenideros, enseñen doctrinas saluberrimas a los que aora son viuos, inquieran con diligencia los mouimientos de los Astros, consideren de donde se causan las alteraciones en los elementos; pero yo te juro Epesipo, q̃ jamas estas cosas alcançò ningun sabio de Roma, ni de Grecia, sino buscando el reposo del espiritu, y aceceando los regalos del cuerpo. Yo tengo deudo con los animales, por parte del cuerpo, y tengo parentesco con los dioses por parte del espiritu, si condeciendo a las bestialidades de la carne, torno a mi menos que a mi; y si me inclino, y sigo las cosas de espiritu, subo a mi encima de mi, porque a la verdad la sensualidad hazenos inferiores de las bestias, y la razon hazenos superiores a los hombres. Naturalmente la malicia, y presumpcion humana, desea mas subir, que descender, y desea antes valer, que desmedrar, desea antes mandar, que no querer ser mandada; pues si esto es verdad como es verdad, porque nos abatimos a ser menos que bestias, por los vicios, pudiendo encumbrarnos, y hazernos mas q̃ hombres por las virtudes. Entre todas las elaciones que de si pueden tener los hombres, no ay cosa mas tierna para se quebrar, ni ay cosa mas dañada para se corromper, como es la buena, y elegante disposicion de que nos queremos ensobervecer, porque a mi parecer no es otra cosa preciarnos de ser dispuestos, y hermosos, sino preciarnos que soñamos ser muy ricos, y poderosos, y en despertando hallamonos pobres, y abatidos. Pare-

ce-

re ser esto verdad por lo que quiero dezir. Que cosa es ver a vn mancebo en su primera edad, la cabeça pequeña, los cabellos rubios, la frente ancha, los ojos negros, las mexillas blancas, la nariz aguileña, los labios colorados, la barba hendida, el rostro alegre, la garganta sacada, el cuerpo de buena cintura, los braços medianos, y los dedos largos: finalmente es tan afeado, y proporcionado en sus miembros, que se ceban los ojos en mirarle, y se emplean los coraçones en amarle. Si este mancebo, assi hermoso, y dispuesto, permaneciesse con la hermosura algun largo tiempo, bien seria desearla, bien seria procurarla, biẽ seria guardarla, bien seria alabarla, bien seria conseruarla; porque al fin, si amamos la hermosura en los animales, y en los edificios, con mas razon la hemos de desear en nosotros mismos. Pero que dirèmos, que quando no catamos a esta florecita, que ayer en el arbol estava sana, entera, y hermosa, y sin sospecha de su perdida, la elada de vna calentura la quema, el viento importuno de vna tribulacion la tuerce, el cuchillo del enemigo la corta, las abispas de los inopinados casos la desçaman, el agua de las tribulaciones la deshaze, y el calor de las persecuciones la consume: finalmente, el gusano de la breve vida la roe, y para marchita, y despues el pedrisco de la muerte la derrueca por tierra. O vida humana, que siempre estàs en desdichas, a los hados llamo crueles, y a ti llamo desdichada, pues èl os lo queriendo, y tu dello no reclamando, los placeres te dàn entre sueños, y los pesares te dàn estando velando, el trabajo te dan en las manos, que le gustes, y el descanso solo permiten, que le oygas, la adversidad quieren que la pruebes, mas a la prosperidad no, sino que la veas: finalmente, dante por oncas la vida, y la muerte sin medida. Dizen los malos, y viciosos, que es gran placer viuir en placeres, y regalos, pues yo les juro, que jamàs ninguno de los mortales tuvo tanta consolaciõ, y compañia con los vicios, que no quedasse con mayor pena, y soledad quando se viesse despedido dellos; porque en el coraçon do mucho tiempo el vicio tuuo su asiento, siempre dexa alli vn no sè que resabio, por do quando buelue es recibido. Querria yo q̃ todos abriessen los ojos, y viessen como viven engañados, ca todos los regocijos, que regocijan el cuerpo, hazenos increyente, que vienen de asiento, y por otra parte passanse de largo por otro camino; y por contrario, las enfermedades, y tristezas, que cauterizan el espiritu, dizen q̃ vienen por huespedes, y alçanselos por moradores. Maravillado me tienes Epesipo, porque no sospechas que serà de tu hermosura en el tiempo advenidero en lo que tu vès aora, la sepultura que es de los del tiempo passado. Quando los arboles estàn las huertas, por la variedad de las frutas se conocen sus diferencias, conviene a saber, la encina en las bellotas, la palma en los datiles, el plantano en las hojas, las viñas en los razimos; pero despues

que se seca la raiz, se corta el tronco, se coge la fruta, se cae la hoja, y los echan en el fuego, y se tornan ceniza; pregunto agora yo, en essa ceniza, conocerà alguno de vn arbol a otro en que fue la diferencia? Por esta comparacion quiero dezir, que entre tanto, que la vida de esta muerte, y la muerte desta vida viene, todos son como arboles en la huerta; los quales vnos se conocen en las raizes de sus passados, otros en las hojas de sus palabras, otros en las ramas de sus favores, otros en las frutas de sus riquezas, otros en la corteza de ser feos, otros en las flores de ser hermosos, otros en ser baxos como enanos, otros en ser alto como gigantes, otros en ser secos como viejos, otros en ser verdes como moços, otros en ser fruti-feros como ricos, otros en ser esteriles, como pobres. Finalmente en vna cosa sola todos nos parecemos, en que todos sin quedar ninguno a la sepultura caminamos. Pregunto agora yo, quando la muerte baraxare a todos estos en lo vltimo de la vida, que diferencia avrà entre hermosos, y feos en la estrecha sepultura? Por cierto no avrà vna, ni ninguna diferencia; y si parece que avrà alguna, es de parte de los sepulcros, que inuentaron los hombres vanos, y no me arrepiento llamarlos vanos, porque no ay igual liviandad en que no contentos los hombres ser vanos en la vida, quieren sustentar la vanidad con solemne sepultura. A mi parecer porque el cedro sea alto, y hermoso, no por esso su carbon es mas blanco, y porque la ceniza sea mas baxa, y fea, no por esso su ceniza es mas negra, quiero dezir, que muchas vezes permiten los dioses, que sean mas honrados los huessos de vn pobre Filosofo, que viuiò en asperezas, que no los huessos de los Principes, que viuieron en muchos regalos. No quiero mas amenaçarte con la muerte, que segun agora tu estàs metido en los vicios desta vida, no querrias, que aun te la mentassen por palabra; pero quiero dezirte vna cosa, aunque recibas pena de oirla, y es que te criaron los dioses para morir, que te engendraron los hombres para morir, que naciste de las mugeres para morir, que viues en este mundo para morir: finalmente digo, que con tal condicion nacen oy vnos, con q̃ mañana se moriràn, y daràn su lugar a otros. Quando los arboles grãdes, y frutiferos brotan hijos por las raizes, señal es, que se llega el tiempo de cortarles las ramas secas, quiero dezir, que no es otra cosa nacer los niños en casa, sino emplaçar a los padres, y abuelos para la sepultura. Si me preguntan q̃ cosa es muerte, yo diria, que es vn atolladero do atollan todos los desta misera vida, por que a la verdad el q̃ pensò passar mas seguro, para siempre quedo alli entrampado. Siempre lo lei de los passados, y muchas vezes lo vi en los presentes, y pienso que lo mismo sera en los siglos futuros, que quando a vno es mas dulce la vida, entra de subito por sus puertas la muerte, y por contrario q̃ando vno tiene mas aborrecida la muerte, sin dezir nada se le despide la vida. O dio-

dioſes in mortales, ni ſe ſi os llame crueles, ni ſe ſi os llame piadoſos, porq̄ nos dais carne, nos dais hueſſos, nos dais honra, nos dais hazienda, nos dais amigos, nos dais placeres: finalmente dais a los hõbres, que ſobre todas las coſas ſean poderoſos, ſino es la taſſa de la vida q̄ guardaſtes para voſotros miſmos. Pues no puedo lo que quiero, de neceſsidad tengo de querer lo que puedo; pero ſi en mi querer ſe dexara, yo quiſiera mas vn dia ſeguro de vida, q̄ no toda la riqueza de Roma, porque que aprouecha trabajar de aumentar la honra, y la hazienda, diſminuyendoſe cada dia vn dia menos de vida. Tornando pues a lo primero, conuiene a ſaber, que te precias de diſpueſto, y hermoſo, querria yo ſaber de ti, y de los otros, q̄ ſois moços, y hermoſos, ſi os acordais q̄ aueis de ſer viejos podridos, ca ſi aueis de viuir poco, no es razon que tẽgais la hermoſura en mucho, porque muy ageno de toda razon es, que nos dè a la rodilla la vida, y nos arraſtre la locura. Si los moços penſais llegar a viejos, deueis acordaros, y jamas en eſto deſcuidaros, que el cuchillo q̄ ſirue mucho, quando no cata ſe le acaba el azero. Por cierto el hõbre moço no es mas de vn cuchillo nueuo, el qual por diſcurſo de tiẽpo vn dia ſe mella en los ſentidos, otro dia ſe deſpunta en el juizio, o y pierde el azero de las fuerças, mañana ſe toma el orin de las enfermedades, aora ſe tuerce con la aduerſidad, aora ſe embota con proſpereridades, quãdo de muy agudo ſalta por rico, quando de muy gaſtado no corta por pobre: finalmente muchas vezes acontece, que quanto mas cõ regalos el filo ſe haze delgado, tanto en mas ſe pone la vida en peligro. Quan cierta coſa es que ſon neceſſarios pies, y manos para ſubir a las vanidades de la mocedad, y deſpues de vn puntapie rodando deſcendemos en las miſerias de la vejez, porque a nueſtro parecer ayer conocimos a vno que era moço, y hermoſo, y quando no catamos en haziendo aſsi le vemos viejo podrido. Quando yo me paro a penſar, y mirar a muchos hombres amigos, y no amigos, a los quales no ha muchos años que yo los conocci muy verdes, y muy hermoſos, y agora los veo viejos, y ſecos, y enfermos, y feos, pienſo que lo ſoñè entonces, ò que no ſon ellos agora. Que coſa es tan eſpantable, y ſi acaecieſſe en vno como acaece en muchos, caſi ſeria increible, ver a vn hombre miſero, y eſto en eſpacio de poco tiempo, que ſe le muda la proporcion del roſtro, ſe le pierde el luſtre de la cara, la barba rubia ſe torna blanca, la cabeça negra ſe torna calba, en las mexillas hazen ſurcos las rugas, las nubes cie gan los ojos como cortinas, a los dientes, como marfil blanco, negrece la toua los pies ligeros, echa grillos la gota, en los braços recios pone paſmo la perleſia, la garganta liſa con rugas eſtà plegada, y el cuerpo muy derecho en ſi miſmo eſtà embeuido. Sobre todo lo dicho digo eſto a ti Epeſipo, que preſumes de hermoſo, que aquel que por ſu gentileza era eſpejo de todos q̄ quando

do moço, tal se vè despues de viejo, que duda si es el otro. Haz loque quisieres, y preciate de tu hermosura quanto mandares, que al fin al fin no es otra cosa la hermosura en los moços, sino vn velo para los ojos, vnas piuelas para los pies, vnas esposas para las manos, vna liga para las alas, vn sayon del reposo, vn ladron del tiempo, vna ocasion de peligros, vn terrero de embidia, vna sima de luxuria; y finalmente es vn mullidor de ruidos, y vn verdugo de hombres zelosos. Pues has dexado el estudio, ya yo no tengo obligacion de embiarte mas dineros, mayormente gastandolos como los gastas en cosas de moço; esto no obstante, con Aulo Vegeno te embio dos mil sextercios para tus vestidos, y de verdad, que serás muy ingrato sino me reconoces tan buen beneficio, porq̃ mas se ha de agradecer lo que se haze por volũtad, q̃ no lo que se haze por necessidad. De acà no ay que hazerte saber, sino q̃ Annia Salaria tu hermana es casada, y ella dize q̃ està cõtẽta, plega a los dioses que assi sea porque en los casamientos los hombres pueden ayudar con dinero; pero los dioses son los que han de dar el cõtẽtamiento. Si quieres saber de Toringa tu prima, sabe q̃ embarcò cõ la flota q̃ iba a España, y a la verdad nũca pensè yo menos della desde q̃ estuvo tres dias escondida Viasalaria, porq̃ la moça que tẽprano haze la vendimia, señal es que ha de parar con gente de guerra. De Annio Rufo tu amigo, y compañero, hagote saber, que es ido a la isla de Põto, y và cõ poder, y autoridad del Senado, para entender en el govierno, aunque es moço, junto con ello es sabio, y por esto piẽso que darà buena cuenta de lo a èl cometido, porq̃ de dos estremos, que son viejos, que declinan a moços que saben, yo mas me atendria a la prudẽcia de los moços, que no a las canas de los viejos. Mi Faustina te saluda, y sè cierto, q̃ en tus negocios, a lo menos conmigo, te es muy propicia, y cada dia me importuna, que no tenga contigo ira, diziendo, que los hombres cuerdos no han de hazer cuenta de las liviandades de los moços, y que no ay viejo sabio, sino aquel que en todo fue moço. No te digo en este caso mas, sino que siendo tu bueno, al fin no te podrè negar, que no seas mi sobrino, y mi antiguo criado, y discipulo, para que si en ti viere la enmienda, de mi se alce la ira; porq̃ a la verdad, entre los coraçones que se aman, no ay cosa que desarraygue del coraçon la voluntad mala, sino es la enmienda de la avieſſa, y mala vida. Por importunidad de mi Faustina te he escrito esta palabra, y no digo mas, sino que de su parte, y de la mia nos encomiendes a toda la academia. Los dioses sean en tu guarda, y a èl os plega de dar enmiẽda en tu vida. Marco Emperador Romano a ti Annio Epesipo te escrive de su propia mano.

Cap. XLIII. Como los Principes, y grãdes señores en los tiempos passados eran muy amigos de sabios, y de la diligencia que ponian en buscarlos. Es capitulo notable.

Yna

Vna de las cosas que hizo gloriosos a los siglos antiguos, y de inmortal memoria a los governadores dellos, fue, los Principes ser diligentes en buscar sabios para traer consigo, y los Reynos ser obedientes en cumplir lo por ellos acõsejado, porque poco aprovecha que el Rey traiga consigo vn enxambre de sabios para governar, si los del Reyno están armados de malicia para no obedecer. Los Principes, que no tienen en mucho el consejo de los sabios, tengansse por dicho, que han de tener en poco sus mandamientos, porque la ley, que de hecho, y no de derecho se ordena, no merece ser obedecida. No podemos negar los que rebolvemos las historias de los antiguos, sino que los Romanos naturalmente fueron sobervios; pero no podemos negar, que quan ossados eran en las cosas de la guerra, tan mansos, y tan templados se mostrauan en las cosas de la Republica, y a lo cierto en esto mostraua Roma su cordura, y potencia, porque assi como con ferozes caudillos se destruyen los enemigos, assi con prudentes sabios se gouiernan en paz los pueblos. Muchas vezes me paro a pensar de do procede tanta discordia entre subditos, y señores, y entre Principes, y vassallos; y echada mi cuenta hallo, que los vnos, y los otros tienen razon, ca los subditos quexassen de la poca benignidad que hallan en sus señores, y los señores quexasen de la mucha desobediencia que hallan en sus subditos, porque a la verdad la desobediencia va embuelta con malicia, y el mandamiento và encaminado a codicia. Ha crecido tanto la desverguença del obedecer, y hase desenfrenado tanto la ambicion en el mandar, que a los subditos les parece que el yugo de pluma es de plomo, y por contrario a los Principes, y señores les parece que contra vn mosquito q̃ buela han menester desembaynar la espada. Todo este daño publico no viene sino de no tener los Principes cabe si hombres sabios q̃ les aconsejen en secreto, porq̃ jamàs huuo Principe bueno teniendo el consejo malo, ni jamàs huuo Principe malo teniendo el consejo bueno. Entre los Principes, y Prelados que gouiernan, ay dos cosas; la vna es la dignidad del oficio, y la otra es la naturaleza de la persona, y puede ser, que vno sea bueno en su persona, y malo en su gouierno, y por contrario vno sea bueno en su gouierno, y malo en su persona, y por esso dezia Tulio, que jamàs huuo, ni avrà tal Iulio Cesar en su persona, ni tan mal gouernador como èl fue para la Republica. Gran bien es que sea vno buẽ hõbre, pero sin cõparacio es muy mayor biẽ que sea buẽ Principe, y por cõtrario, grã mal es q̃ sea vno mal hombre; pero muy peor es que sea mal Principe, porque el mal hombre solamente es malo para si, pero el mal Principe, no solo es malo para si, pero es malo para los otros. Quanto la ponçoña està por el cuerpo mas derramada, tanto en mayor peligro pone la vida, quiero dezir, q̃ quanto mas puede vn hombre sobre la Republica, tanto mas daño haze si tiene la vi-

da avieſſa. Yo no sè porque los Principes, y grandes ſeñores ſon tan curioſos en buſcar los mejores Medicos para curar ſus cuerpos, y junto con eſto, ſon tan remiſſos en buſcar hombres ſabios para governar ſus Reynos, porque a la verdad, ſin comparacion es mayor daño la mala governacion en la Republica, que no la enfermedad en ſu perſona. Haſta oy no hemos leido, ni menos viſto por falta de Medicos, perderſe el Rey, ni perderſe ſus Reynos; pero por falta de ſabios conſejeros infinitos Reyes, y Reynos hemos viſto ſer aſſolados. La falta de vn Medico puede cauſar peligro en vna perſona; pero la falta de vn ſabio puede acarrear mucha diſcordia en el Pueblo, porque a la verdad en tiempo que ay reboluciones en los Pueblos, mayor proveecho haze vn conſejo maduro, que cien purgas de Ruibarbo, Iſidoro lib. iv. de ſus ethimologias, afirma, que por eſpacio de quatrocientos años eſtuvieron los Romanos ſin Medicos, ca Eſculapio, hijo de Apolo, fue el vltimo Medico en Grecia, y Archabuto, hombre tan inſigne en la medicina, puſieronle en el templo de Eſculapio vna eſtatua; porque eran tan agradecidos los Romanos, que a vno que ſe eſtremava en hazer vna coſa ſeñalada, ò le pagavan con pecunia, ò le ponian eſtatua, ò le libertavan en la Republica. Ya deſpues que el Medico Archabuto era viejo, y eſtava rico, como por occaſion de algunas vlceras, y llagas peligroſas cortaſſe braços, y piernas a los Romanos, pareciendoles que era hombre crudo, ſacanle por fuerça de ſu caſa, y apedreanle en el campo Marcio, y deſto no ſe maraville nadie, porque a las vezes menos mal es en vna enfermedad ſufrir los dolores, que no eſperar los crueles remedios que nos aplican los Cirujanos. Es de ſaber, ſi en el tiempo que Roma eſtuvo ſin Medicos, ſi eſtuvieron los Romanos desbaratados, y perdidos: a eſto reſpondo, que jamàs tuvieron ellos tiempos tan proſperos, como fue en aquellos cccc. años que eſtuvieron ſin Medicos, porque entonces ſe perdiò Roma, quando en Roma admitieron los Medicos, y alançarõ de Roma los Filoſofos. No digo eſto por perjudicar à los Medicos, ni me pareciera que los Principes deven eſtar ſin ellos, y que ſegun ya es flaca la carne humana, cada dia tiene neceſsidad de ſer ſocorrida, q̃ a la verdad, los Medicos cuerdos, y ſabios, no nos dàn ſino ſanos conſejos, porque no nos perſuaden, ſino a que en el comer, en el beber, en el dormir, en el andar, y en el negociar ſeamos ſobrios, y tomemos los medios. El fin porque digo eſto, es perſuadir a los Principes, y grandes ſeñores, que de la mucha diligencia que ponen en buſcar medicos, y de los muchos dineros, que gaſtan en ſuſtentarlos, y contentarlos, que hizieſſen alguna coſa deſtas en buſcar hombres ſabios para aconſejar ſus perſonas, y poblar ſus conſejos, porq̃ ſi ſupieſſen los hombres, q̃ coſa es tener vn ſabio q̃ mande ſu caſa, por vn ſolo ſabio daria toda ſu hazienda. No poca compaſſion es de tener a los Principes, y gran-

grandes señores, que pierden muchos dias en el mes, y muchas horas en el dia en hablar de guerras, de edificios, de armas, de manjares, de bestias, de caças, de medicinas, y aun a las vezes de vidas agenas, y esto no con personas mas virtuosas que sabias, los quales, ni saben mover platica de alto estilo, ni menos dar conclusion en lo que està platicado. Muchas vezes acontece, que el Principe mueve vna platica, y muevela delante aquellos a los quales por escrito, ni por oidas jamàs vino a su noticia, y despues assi se ponen a determinarla, ò por mejor dezir a porfiarla, como si toda su vida ovieran estudiado en ella; lo qual procede de poca verguença, y de poca criança, porque los privados delante sus Principes con licencia pueden hablar; pero por privados, que sean con licencia, ni sin licencia, no les es licito porfiar. Helio Esparciano en la vida de Severo Alexandre, dize, que el Emperador Severo fue vna vez preguntado por vn Embaxador de Grecia, que qual era la cosa que mas pena le dava en Roma, respondiò Severo, No ay cosa que mas enojo me haga, que quando yo estoy en placer levanten mis criados vna porfia, y no me enojo, porque me pesa que las cosas sean disputadas, y aclaradas, sino quando vno es muy porfiado, sin tener en lo que dize fundamento, porque el hombre que da razon de su dicho, no se puede llamar porfiado. Fue preguntado vna vez al grande Emperador Theodosio, que auia de hazer vn Principe para ser bien criado respondiò Theodosio. El Principe virtuoso quando fuere camino han de ir sabios con èl hablando, quando comiere han de estar sabios a su mesa disputando, quando se retraxere con sus sabios, ha de estar leyendo, finalmente todo el tiempo que le vacare con sus sabios le han de hallar aconsejando; porque no es tan atreuido el Caualliero que entra sin armas en la batalla, como el Principe que sin aconsejarse de sabios quiere regir la Republica. Lampridio, libro de gestis Romanorum dize, que el Emperador Marco Aurelio, jamas a su comer, a su acostar, a su leuantar, a su caminar, ni en publico, ni en secreto permitiò que se hallassen con èl locos, sino sabios, y a la verdad tenia razon, porque no ay cosa de veras, ni de burla, que los hõbres quieran en este mundo, que no la hallen mejor en vn sabio, qne en vn loco. Si vn Principe està triste, por ventura no sabria mejor consolarle vn sabio cõ dichos de escritura, que no vn loco con palabras de locura? Si vn Principe està prospero, por ventura para sustẽtarse en aquella prosperidad, no le valdrà mas acompañarse con vn hombre cuerdo, que no fiarse de vn loco malicioso? Si vn Principe tiene necesidad de dineros, por ventura no le darà el sabio mejores medios para averlos, que no vn loco que jamas haze sino pedirlos? Si vn Principe quiere passar tiempo, por ventura no se desenojarà mejor oyendo a vn sabio historias muy sabrosas de los tiempos passados, que no escuchando a

vn loco cosas deshonestas, y aun dichos malicioſos de los tiempos preſentes. Lo que dixe de los Medicos, lo miſmo digo de los loc s, ca no digo yo que no los tengan para los paſſatiempos, aunque a la verdad, mejor dirèmos, que ſon para perder el tiempo, que no para paſſar el tiempo, porque muy juſtamente, y con razon ſe llama tiempo perdido el q̃ ſe gaſta ſin ſeruicio de Dios, ni prouecho del proximo. De lo q̃ eſtoy marauillado, y aun eſcandalizado es, no tanto de lo mucho que pueden en caſa de los ſeñores los hombres ſimidos, y locos, quanto de lo poco que pueden, y en lo poco que tienen a los hombres prudentes, y ſabios, porque gran iniuſticia es, que en caſa de los Principes entren los locos haſta la cama, y no pueda entrar vn ſabio aũ en la ſala; de manera, que para los vnos no ay puerta cerrada, y para los otros no ay puerta abierta. Los que aora ſomos, con razon loamos a los q̃ ante noſotros fueron, no por mas, ſino que en los tiempos paſſados, ſiendo muy pocos los ſabios, y eſtando el mundo lleno de barbaros, de eſſos miſmos barbaros en ſuprema reuerencia los ſabios eran tenidos, porq̃ mucho tiempo durò eſta coſtũbre en Grecia, que quando paſſaua vn Filoſofo cabe vn Grecciano ſe auia de leuantar, y auiendole de hablar ſe auia de aſſentar. En contrario deſto, todos los que vinieren deſpues reprehenderan a los que aora ſomos, en que aviendo oy, como ay tan gran ſuelo de ſabios, y viuiẽdo, no en tierra de barbaros, ſino entre Chriſtianos, es laſtima verlo, y afrenta eſcriuirlo, ver en quan poco ſon tenidos, porque oy, por nueſtros pecados, no los que ſaben mas ciencia, ſino los que tienen mas hazienda, aquellos mandan mas en la Republica. Yo no sè ſi los aya depravado la ſabiduria, ò que ya el mundo totalmente tiene perdido el guſto della, que apenas ay oy ſabio, q̃ limpiamente viua ſolo por ſer ſabio, ſino que le es neceſſario aun para ganar de comer ſer bullicioſo. O mundo! O mundo! Yo no sè como eſcapa de tus manos, ni como ſe defiende de tus peligros el hombre ſimple, y idiota, quando los hombres ſabios, y prudentes aun con toda ſu ſabiduria, apenas pueden tomar tierra ſegura, porque todo lo que ſaben todos los ſabios deſta vida, todo lo han meneſter para defenderle de tu malicia. Leyendo lo que leo de los tiempos paſſados, y viendo lo que veo en los tiempos preſentes, en duda eſtoy qual fue mayor, ò la ſolicitud que tuuieron los Principes virtuoſos en buſcar los ſabios para ſus conſejos, ò la mucha codicia que tuuieron otros en deſcubrir minas, y mineros para ſus teſoros. Hablando en eſte caſo lo que ſiento, yo les juro a todos los que tienen cargo de gouierno, no me dà mas ſea Principe, ſea Prelado, ſea hombre priuado, que algun dia querrian tener cabe ſi a vn ſabio, que fueſſe verdaderamente ſabio, mas que no todo el teſoro que tiene ateſorado, porque al fin al fin del buen conſejo ſiempre ſe recrece prouecho, y del mucho teſoro, ſiempre ſe preſume peligro.

An-

Antiguamente, quando morian los Principes virtuosos, y dexavan a sus hijos por sucessores de su Reynos, y junto con ser moços, veian, que en las cosas del Reyno no quedavā instructos, mas solicitud ponian en darles ayos, que les enseñassen buenas doctrinas, q̄ no en darles Mayordomos que les aumentassen sus rentas; porque a la verdad, la Republica si se defiēde cō tesoros, no se governa sino con buenos consejos. Muchos vicios suelen tener los Principes, que son moços; a los quales por una parte la mocedad los cōbida, y por otra la honestidad se los niega; y en los tales, los tales vicios son muy peligrosos, en especial sino tienē sabios, que para salir dellos les dèn buenos cōsejos, porque con la tierna edad no los saben refrenar, y por la mucha libertad no se los osan castigar. Sin comparacion los Principes tienen mas necessidad de tener cabe si sabios para aprovecharse de sus consejos, que no ninguno de todos los otros sus subditos, porque como estàn en el miradero de todos para mirar, tienē menos licencia, que ninguno de su Reyno para errar, casi miran a todos, y tienē licencia de juzgar a todos, sin licēcia ellos son de todos mirados, y aun juzgados. Mucho devē parar mientes los Principes de quien fian la governacion de sus Reynos, a quien encomiendan sus exercitos, con quien embian las embaxadas à tierras estrañas, de quien fian el coger, y guardar de sus tesoros; pero mucho mas tienen mirar, y examinar a los q̄ eligen por sus privados, y consejeros, porque qual fuere la cōpañia que el Principe tuviere en su Consejo, y casa, tal serà la fama que tendrà en la tierra estraña, y en la Republica propia. Si contra su voluntad oyen, y saben cada dia los Principes la vida de todos los que residen en su Republica, porque de su voluntad no examinaràn, y corregiràn a su casa? Sepan los Principes, sino lo saben, que de la limpieça de sus criados, de la providencia de sus consejos, de la cordura de su persona, y de la orden, y concierto de su casa, depende todo el bien de la Republica, porque es imposible estando en el arbol las raizes secas, veamos en las ramas verdes las hojas.

Cap. XLIV. Como el Emperador Theodosio à la hora de la muerte proveyò, que sus hijos Arcadio, y Honorio fuessen con hombres sabios criados.

IGnacio el Historiador cuēta en el libro que compuso de los dos Theodosios, y de los tres Arcadios, y quatro Honorios, que el primero, y grā Theodosio, teniendo edad de cincuenta años, y aviendo governado el Imperio xij. querien dose morir, como de hecho murió, llamò a Arcadio, y a Honorio sus dos hijos, y diòles a Estellicon, y a Rufino por ayos, y por governadores de sus estados, y señorios. Antes que muriesse el padre, ya avia criado Cesares a los hijos, y a la verdad, los moços no tenian mas de cada diez y siete años, y pareciole al viejo q̄ aun no estavan maduros para governar tantos, y tan grandes Reynos, y a esta causa los

dio

dió tales tutores, y ayos. No es regla general esta, en q̃ si vno ha xxv. años tenga mas prudencia para governar los Reynos, que no otro de xvij. años, ca cada dia lo vemos, que aprobamos, y loamos x. años de vno, y reprobamos, y maldecimos x. años en otro, muchos Principes ay, que si son en la edad tiernos, son en el seso muy duros, y por contrario ay otros Principes, que son en la edad ancianos, y son en el seso muy tiernos. Quando murió el buen Emperador Vespasiano, competian sobre el Imperio Tito su hijo, y otro Senador viejo, y a Tito no tachavan otra cosa, sino que era muy moço, y como llegassen a votar sobre el caso, dixo el Senador Rogerio Patrocio en el Senado. Para mi mas quiero Principe moço, y cuerdo, que no Principe viejo, y loco. Tornando pues al proposito de los hijos de Theodosio, Estelicon que fue el ayo de Archadio, hablando vn dia con vn Filosofo Griego, y muy sabio, q̃ avia nombre Epimundo; dixole: Ya sabes Epimundo, que tu a mi, y yo a ti nos conocemos, y como en el Palacio de el Emperador Theodosio, mi señor, nos criamos, y como èl es muerto, y nosotros viuimos, y quanto fuera mejor que èl viuiera, y nosotros murieramos, porque para ser criados de Principes ay muchos; pero para ser Principes buenos ay muy pocos. Yo no siento otro mayor trabajo en este mundo, que es conocer a muchos Principes en su Reyno, porque el hombre, que ha visto muchos Principes en su vida, ha visto muchas novedades, y tribulaciones en la Republica. Ya sabes, que quando murió Theodosio, mi señor, me dixo estas palabras, y aun las palabras iban acompañadas de suspiros, y bañadas en lagrimas. O Estelicon, ya vès que muero, y esto y para el otro mundo de camino, do tengo de dar estrecha cuenta de todos los Reynos, que he tenido a cargo, y a esta causa, quando pienso en mis pecados, tengo gran temor; pero quando pienso en la misericordia de Dios, tengo muy mayor esperança. Iusto es, que esperemos en su misericordia; pero tambien es razon, que temamos su rigurosa justicia; porque a la verdad, no se sufre en la ley Christiana viuir, como viuimos los Principes en este mundo con tanto regalo, y despues, sin hazer mas penitencia, esperemos irnos derechos al Paraiso. De que pienso los muchos beneficios, que de Dios he recibido, de que pienso los muchos pecados, que he hecho, de que pienso los muchos años que he vivido, de que pienso lo poco que he aprovechado, de q̃ pienso quan inutilmente he gastado el tiempo, por vna parte no me querria morir, porque he miedo, y por otra parte no querria mas viuir, pues ya no aprovecho. El hombre de mala vida, para que quiere mas vida? Ya mi vida es acabada, y el tiempo es muy breve para tomar enmienda della. Y pues Dios no quiere sino el coraçon contrito, de todo coraçon me arrepiento, y de su justicia para su misericordia apelo; porque segun nuestra gran culpa, para darnos su eterna gloria, mucho ha

Dios

Dios de poner de su casa. Y protesto que muero en la santa Fè Catolica, y encomiendo a Dios mi anima, y encomiendo mi cuerpo a la tierra, y a vosotros Estellicō, y Rufino mis fieles criados os encomiēdo a mis muy caros hijos, porq̄ en esto se vè ser grāde el amor de los hijos, en que entre los dolores de la muerte no puede el padre oluidaros. En este caso vna sola cosa os amoneſto, vna cosa os pido, vna cosa os ruego, y vna cosa os mando, y es, que con mis hijos no ocupeis los coraçones en aumentar sus Reynos, sino que pongais los ojos en darles buenos criados, porque solo de tener conmigo hombres virtuosos, y sabios, alcancè, y sustentè tantos, y tan grandes Reynos. Gran bien es que tenga el Principe Capitanes fuertes para la guerra, pero sin comparacion es mayor biē tener hombres sabios en su casa, porque al fin la victoria de la batalla consiste en las fuerças de muchos; pero la gouernacion de la Republica, a las vezes se fia del parecer de vno. Estas tan lastimosas palabras me dixo mi señor Theodosio. Dime Epimundo, que haria aora yo para cumplir su mandamiento, porque no lleuaua èl en su coraçon cosa mas atrauessada q̄ pensar si sus hijos auiā de perder, o aumentar la Republica. Tu Epimundo eres Griego, tu eres Filosofo, tu eres cuerdo, tu eres antiguo criado, tu eres mi fiel amigo, pues por cada vna destas cosas eres obligado à darme vn sano consejo, porque muchas vezes le oi dezir à Theodosio mi señor, que no le podia llamar sabio el q̄ tuuiesse, ni reboluiesse muchos libros, sino el que supiesse, y diesse sanos consejos: respondiò a estas palabras el Filosofo Epimundo. Ya sabes tu señor Estellicon, que los antiguos, y grandes Filosofos nos dexarō por doctrina, que los verdaderos Filosofos han de ser muy breues en palabras, y muy cumplidos en las obras, porque de otra manera, parlar mucho, y obrar poco, mas es de hombre tirano, que no de Filosofo Griego. El Emperador Theodosio fue señor tuyo, y fue amigo mio, y digo amigo, a causa, que es libertad del Filosofo Griego, à ningun superior reconocer vasallage, porque no puede tener verdadera ciencia, el que para reprehēder los vicios tiene cerrada la boca. Vna cosa me contentò de Theodosio sobre quantos Principes huvo en el Imperio Romano, y es, que sabia, y hablaua muy bien de todos los negocios, y tenia muy gran promptitud en la execucion dellos, cà todo el daño de los Principes està, que en blasonar de los vicios, y virtudes son muy zelosos, y en castigar, y executarlos son muy tibios, porque los tales Principes, ni saben permanecer en la virtud, que loaron, ni menos resistir al vicio que vituperaron. Yo confiesso q̄ Theodosio fue justiciero, fue piadoso, fue magnanimo fue sobrio, fue esforçado, fue verdadero, fue zeloso, fue agradecido, finalmente en todas las cosas, y en todos los tiempos fue bien fortunado, porq̄ los Principes virtuosos, y venturosos, muchas cosas les acarrea fortuna, como ellos las querian,

rian, y otras vezes muy mejor, que ellos las pensavan. Presupuesto que es verdad, como es verdad, que à Theodosio le fueron siempre prosperos los tiempos, estoy en duda si se continuarà esta prosperidad en la sucession de los hijos, porque es tan mudable la prosperidad mundana, que morando con vno solo haze mil mudanças cada momento, quanto mas obligarle a permanecer con el segundo heredero. De cavallos castiços suelen salir potros indomitos, y tixosos; y assi de padres virtuosos suelen nacer hijos mal diciplinados, porq̃ los tristes hijos heredan de sus padres lo peor, que es la hazienda, y quedan desheredados de lo mejor, que es la nobleza. Lo que siento en este caso, assi del padre muerto como de los hijos viuos, es, que Theodosio de hecho fue muy virtuoso, y los hijos tienen habilidad para seguir lo bueno, y lo malo; y por esso es necessario que desde aora los pongas en el camino, porque gran peligro tiene el Principe moço, quando desde la mocedad echa por el camino avieso. Hablar en particular de Arcadio, y de Honorio, hagote saber Estellicon, q̃ es escusado pensar, que en ello yo he de gastar tiempo, porque las cosas de los Principes son muy delicadas; y si tenemos licencia de loar sus hazañas, tenemos obligacion a dissimular sus culpas. Como padre te ruego, rogote Theodosio, que dieses à sus hijos buena compañia; pero yo como amigo te aviso, que los guardes de mala, porque al fin al fin acompañarse con malos, y despegarse de buenos, todo es malo; pero mayor mal se nos sigue de la presencia de los malos, que no de la ausencia de los buenos. Ya puede ser que estè vno solo, y sin compañia de buenos, y con esto sea bueno; pero estar vno acompañado de malos, y que con esso sea bueno, yo lo tengo por dudoso; porque el dia, que se acompaña vno de viciosos, aquel dia se obliga estar sugeto a los vicios. O Estellicon, pues deseas tanto cumplir lo que te mando tu señor Theodosio, sino pudieres hazer que Archadio, y Honorio aora que son Principes moços se acompañen con buenos, a lo menos desvia de su compañia a los malos; porque en las Cortes de los Principes no son otra cosa los hombres viciosos, sino vnos solicitadores que tiene alli el mundo a que soliciten los vicios. Quantos solicitadores de diversas Naciones Hemos visto tu, y yo en Roma; los quales olvidados de los negocios de sus señores, solicitavan para si vicios, y placeres. Que tales ayan sido en los tiempos passados, los criados de los Principes, esto yo no lo quiero dezir, pues que tales ayan de ser qualquiera lo osarà declarar, solamente te quiero dezir, no de los que con los Principes han de privar, sino de aquellos, que aun en las casas Reales no avian de viuir, porque los criados, y privados de los Principes aviande ser tan justos, que ni hallasse vna tixera, que cortar de su vida, ni tuviesse necesidad de dedal, y aguja para remendar su fama. Si tu Estellicon, has oido lo que he dicho, oye aora lo que te quiero dezir,

zir, y encomiendalo a la memoria, que por ventura te aprovechará algun dia.

En casa de los Principes no devē estar, ni menos privar los hombres sobervios, porq̄ gran inconveniente es, que privē con el Principe los que no tienen dulces palabras para mandar, ni tener blando coraçon para ser mandados.

En casa de los Principes no devē estar, ni menos privar hombres embidiosos, porque si entre los privados del Principe reyna embidia siēpre avrá diffensiō en su casa, y Republica.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hombres iracundos, porque muchas vezes acōtece, que de ser los privados mal sufridos, vienen a que los Pueblos del Principe estèn descontentos.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hōbres avaros, ni codiciosos, porque grā ocasion es para los Principes no sean de sus pueblos amados, ver que sus criados siēpre tienē abiertas las manos a recibir servicios.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hombres carnales, porque lleva tan poca enmienda el vicio de la carne, que el privado q̄ con infamia està totalmente de la carne vencido, siempre a su Principe avia de ser sospechoso.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hombres voraces, ni glotones, ca como los privados principalmente ayan de servir a sus Principes de buenos consejos, por cierto, y aun a mi parecer el hombre despues de muy hārto, mas habil estarà para dar vn regueldo indigesto, que no para dar vn consejo maduro.

En casa de los Principes no deven estar, ni privar hombres blasfemos, porque el criado q̄ se atreve a blasfemar de su criado en publico, muy mejor pornà la lengua en su Principe de secreto.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hombres pereçosos, ni regalados, porque despues de la providencia divina, no ay cosa que mas ayude a ser los Principes poderosos, que ser sus criados, y privados fieles, y solicitos.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hōbres infames, porq̄ no se puede escusar el Principe q̄ no le redarguyan de culpa quando sostiene en su casa Real algun criado infame de publica infamia.

En casa de los Principes no devē estar, ni privar hombres idiotas, y simples, porque no se pierden los Reynos porque sus Principes sean moços, sean sueltos, sean viciosos, sino porque son simples, son maliciosos, y son viciosos sus consejeros.

Ay, ay, ay de la tierra do el señor es vicioso, el subdito bullicioso, el criado codicioso, y el q̄ dà los consejos es simple, y malicioso, porque entōces se acaba de perder la Republica quando ignorancia, y malicia reyna en el governador della.

Estas son las palabras que passaron entre si, el noble Caualiero Estelicon, y el Filosofo Epinando, sobre la criança de los Principes

Arcadio, y Honorio, y porque vean los Iuezes, y Prelados que aora tienen cargo de governar pueblos, en quanto los antiguos tenian tener cabe si sabios, no obstante lo dicho quiero traer aqui algunos notables y antiguos exemplos.

Cap. XLV. Como Creso Rey de los Lidos fue muy amigo de sabios, y de vna carta que escriviò al Filosofo Anatharso, y de otra carta que le responde el mismo Filosofo.

EN el año de la creacion del mũdo de quatro mil cccly. en la tercera edad del mũdo, siendo Rey de los Assirios Sardanapalo, y siendo Rey de los Hebreos Ozias, y siẽdo Pontifice del Tẽplo el santo Elchias, y siẽdo viva Rea, madre q̃ fue de Romulo, en el segũdo año de la primera Olimpiada, tuvo principio el grande, y muy famoso Reyno de los Lidos, segũ dize Plinio lib. v. natural. histor. Lidia es en Asia la menor, y llamòse primero Meonia, despues se llamò Lidia, y aora se llama Morca. Este Reyno de los Lidos tuvo Ciudades muy insignes, conviene a saber, a Epheso, a Colofoir, a Calzomena, y a Phorca. El primero Rey de los Lidos fue Ardisio, varon de gran animo, y de nacion Griego, y Reynò xxxvj. años. El ij. Rey fue Aliates, y Reynò xiv. años. El iij. fue Meleo, y Reynò xij. años. El iv. Rey fue Cãdanle, y reynò iv. años. El v. Rey fue Gingio, y reynò v. años. El vj. Rey fue Credo, y reynò vj. años. El vij. Rey fue Sadiates, y reyno xv. años. El viij. Rey fue Aliates, y reynò xlix. años. El ix. Rey fue Creso, y reynò xv. años. Deste Rey Creso, cuenta Xenophon, q̃ fue mas esforçado en las cosas de la guerra, q̃ no dispuesto en su persona, aũque era cojo de vn pie, tuerto de vn ojo, en la cabeça no tenia pelo, y en el cuerpo le faltava muypoco para ser enano. Iunto cõ esto fue este Rey Creso hombre muy justo, muy verdadero, muy magnanimo, muy piadoso, muy esforçado, y sobre todo muy enemigo de los ignorantes, y muy amigo de los sabios. Deste Rey Creso, dize Seneca en el lib. de clemẽcia, que fue tan amigo de sabios, q̃ los Griegos, en los quales estuvo la fuẽte de la eloquẽcia, le llamavã, no amador, sino enamorado de sabios, porque jamàs hõbre enamorado hizo tanto por alcãçar vna dama, quãto èl hazia por traer vn sabio a su tierra. Siẽdo pues este Rey Creso, señor de muchas barbaras naciones, las quales eran mas amigas de beber sangre de inocẽtes, que no de aprender ciencias de hõbres prudentes. Acordò Creso, como excelente Principe para la consolacion de su persona, y para el remedio de la Republica buscar todos los mejores sabios q̃ avia en la Grecia. En aquellos tiempos florecia el muy famoso Filosofo Anatharso, el qual aunq̃ avia nacido entre los Scitas, residia en Athenas, porq̃ en la academia de Athenas no reprochavan a los q̃ eran barbaros, sino a los q̃ eran viciosos. A este Filosofo Anatharso embiò el Rey Creso vn Embaxador, no cõ poca autoridad, y riqueza a persuadirle, a combidar-

darlẽ, á rojarle, y aquellos dones presentarle, para q̃ tuviesse por biẽ de venir a ver su persona, y dar orden en la reformacion de su Republica. El Rey Creso no contento cõ los muchos dones que le embiava, y con lo que por su Embaxador le ofrecia, de su propia mano le escriviò esta carta.

Carta del Rey Creso al Filosofo Anatharso.

Creso Rey de las Lidos, a ti Anatharso el gran Filosofo q̃ resides en Athenas, salud a tu persona, yaumẽto de virtud sea. En esto verás quãto te amo, en que sin verte, ni conocerte te escrivo, porque las cosas q̃ por los ojos no hã sido vistas, pocas vezes del coraçõ son amadas de veras. Si tuvieres en poco, como a la verdad es poco los dones q̃ te embiò, ruegote tengas en mucho el amor, y voluntad con q̃ te los embio porq̃ los coraçones generosos, no lo q̃ les dàn, sino lo q̃ les deseã dar, reciben. Yo deseo corregir esta tierra barbara, yo deseo ver enmẽdada la Republica, yo deseo algun exercicio bueno para mi persona, yo deseo dar otra ordẽ de la que ay en mi casa, yo deseo comunicar cõ vn sabio algunas cosas de mi vida, y ninguna de todas estas cosas se pueden hazer sin tu presencia, porq̃ jamàs se hizo cosa buena, sino anda de por medio la sabiduria. Yo soy tuerto, yo soy cojo, yo soy pelado, yo soy contrahecho, y soy enano, yo soy negro, yo soy corcobado: finalmẽte entre los hõbres soy mõstruo; pero todas estas fealdades publicas, no igualã cõ otra fealdad q̃ me queda secreta, conviene ã saber, q̃ soy tan desdichado, q̃ no tengo cõmigo vn Filosofo, porq̃ no ay igual fealdad, ni torpeza en el mũdo, como es no tener cõpañia, òconversaciõ con vn hõbre sabio. Tẽgome por muerto, aunque a los simples parezco vivo, y es la causa de mi muerte, q̃ no tengo cõmigo ningun sabio, porq̃ a la verdad, solo aquel vive entre los vivos, q̃ està rodeado de sabios. Mucho te ruego q̃ vẽgas, y por los inmortales dioses te cõjuro, de venir no te escuses, y sino lo hizieres por lo q̃ yo te ruego, hazlo por lo que eres obligado, porq̃ muchas vezes cõdeciẽdẽ los hõbres a hazer aquello que aũ no querrian oir, mas por cumplir cõ la nobleza propia, q̃ no por satisfacer con la demanda agena. Creeràs, y tomaràs lo q̃ mi Embaxador de mi parte te diere, y te dixere allà, y por esta mi letra te prometo, q̃ venido acà seas despẽsero de mis tesoros, mi vnico cõsejero en mis negocios, secretario de mis secretos, padre de mis hijos, reformador de mis Reynos, ayo de mi persona, caudillo de mi Republica: finalmẽte Anatharso serà Creso, porq̃ Creso sea Anatharso. No digo mas, sino q̃ los dioses sean en tu guarda, y a estos dioses ruego encaminen tu venida, &c.

Partiòse el Embaxador para Athenas, llevando consigo esta carta, y mucho oro, y joyas, y acaso estava Anatharso leyẽdo en la Academia, y el Embaxador dixòle alli en publico la embaxada, y presentòle los dones, y diole la carta, de lo qual estavan todos espantados

en la Academia, porque los Principes barbaros no buscã Filosofos para governar la Republica, sino para quitarles la vida. El gran Filosofo Anatharso oida la embaxada, visto los dones, y recibida la carta, sin mostrar mudança en el rostro, ni elacion en la persona, ni turbaciõ en la lengua, ni codicia en la riqueza, luego alli delãte todos los Filosofos, diò por palabra la respuesta, y cõforme a ella escriviò de su propia mano esta carta.

Carta del Filosofo Anatharso para el Rey Creso.

ANatharso el menor de los Filosofos, a ti Creso el mayor, y mas poderoso Rey de los Lidos la salud q̃ le deseas, y el aumẽto de virtud que le embias te embia. Muchas cosas nos dizen acà, assi de tu Reyno como de ti, y muchas cosas os dizẽ allà, assi de nuestra Academia, como de mi, porq̃ mucho se ceba el coraçõ humano en saber las cõdiciones, y vidas de todos los del mũdo. Desear, y procurar de saber todas las vidas de los malos, para enmẽdar las nuestras es bueno; desear, y procurar de saber las vidas de los buenos, para imitarlas, es muy bueno; pero q̃ harèmos, q̃ los malos no deseã oy saber las virtudes de los malos, sino para encubrirlos, y no deseã saber la vida de los buenos, sino para perseguirlos. Hagote saber, ò Rey Creso, q̃ los Filosofos de Grecia no siẽten tanto el trabajo en ser virtuosos, quanto sienten en defenderse de los malos, porq̃ a la virtud si le hazeis rostro, luego de vos se dexa tomar, pero el malo, por beneficios que le hagã, jamàs se dexa vẽcer. Bien tẽgo yo creido, que no es tan grande la tirania de tu Reyno, como dize acà, ni tãpoco has tu de creer que soy yo tan virtuoso como te informan allà, porque a mi parecer, los que quentan nuevas de tierras estrañas, son como los pobres que traẽ las ropas muy remẽdadas, q̃ son mas los remiẽdos que añaden de viejo, que no el paño que tienen suyo propio. Guardate Rey Creso, y no seas tu como son los Principes barbaros, que tienẽ buenos dichos, y malos hechos, porque quieren encubrir con dulces palabras la infamia de sus malas obras. No te maravilles de que nosotros los Filosofos huyamos de vivir con Principes que tienen cargo de regir Reynos, ca los Principes malos en sus casas, no quieren tener sabios, sino para escusa de sus yerros, porque haziẽdo, como hazeis las cosas de hecho, y no de derecho quereis que piense el vulgo, las hizisteis por consejo del sabio. Hagote saber Rey Creso, que el Principe que desea regir muy bien su pueblo, no se ha de contentar cõ tener en su casa solamente vn sabio, porque no es justo que la governacion de muchos se he del parecer de vno solo. Tu Embaxador lo dixo por palabra, y lo mismo suena tu carta que has sabido como a mi me tienẽ por hombre sabio en toda la Grecia, y q̃ esto presupuesto me ruegas tenga por bien de ir a governar tu Republica, y

por

por otra parte en hazer lo que hazes me cõdenas por idiota, porque pensar tu que yo avia de tomar tu oro, no era otra cosa sino motejarme de necio. Estaes la suprema prueba del q̃ es verdadero Filosofo, conviene a saber, si es verdadero menosprecidor de las cosas del mundo, porque jamàs se compadecieron la libertad del anima, la solicitud de los bienes desta vida. O Rey Creso, hagote saber, que no se llama sabio el que sabe mas de los cursos del cielo, sino el que sabe menos de las cosas del mundo, porque el verdadero Filosofo, mas provecho halla en ignorar lo malo, que no en aprẽder lo bueno.

Hagote saber, que yo no tengo edad de setenta y siete años, en los quales jamàs reynò en mi ira, sino fue quando me dieron tu embaxada, y a mis pies vi puesta tanta riqueza, porque de aquel hecho arguyo, ò que en ti faltava la cordura, ò que en mi sobrava la codicia. Ai te torno a embiar el oro que me embiaste, y tu Embaxador te dirà como testigo de vista, en que manera tu oro escãdalizò a toda la Grecia, ca jamàs fue oido, ni visto en la academia de Athenas entrar oro, porque a los Filosofos de Grecia, no solo tener riquezas les porniã culpa mas aun mostrar desearlas les seria infamia.

O Rey Creso, sino lo sabes, es razon que lo sepas, que en los estudios de Grecia no aprendemos a mandar, sino a ser mandados, no à hablar, sino a callar, no a resistir, sino a obedecer, no a adquirir mucho, sino contentarnos con poco, no a vengar ofensas, sino a perdonar injurias, no a tomar lo ageno, sino a dar lo nuestro propio, no a ser hõnrados, sino a trabajar de ser virtuosos: finalmẽte deprẽdemos a aborrecer lo que los otros aman, q̃ es la riqueza, y aprendemos a amar lo que los otros aborrecen, que es la pobreza. O tu pensavas que aquel oro yolo aviade recibir, ò no? Si pẽsaste que yo recibiera tu oro, justo fuera q̃ despues tu no me recibieras en tu Palacio, porq̃ el hõbre codicioso, gran infamia es que sea al Principe acepto, si pensaste q̃ no lo avia de rebibir, no fuiste cuerdo en tomar trabajo de me lo embiar, porque nũca los Principes deven emprender tales cosas en que piensen que los subditos les han de perder la verguença en ellas.

Cata Rey Creso, que aprovecha poco buscar con diligencia al medico, y despues no hazer cosa de lo que por èl es ordenado, quiero dezir, que no aprovechará mas, antes dañará ir yo a tu Republica, y despues no hazer lo que yo ordenare en ella, porque gran daño se sigue, con xaropes alterar los humores, si despues no toman la purga para alançarlos. Por remediar esse tu Reyno barbaro, y por satisfazer a tu buen deseo, yo determinarè de condescender a tu ruego, y cumplir tu mandamiento, con tal que de las cosas siguientes tu me hagas seguro, porque no ha de hazer el labrador la sementera, si primero no tiene la tierra bien barbechada.

Lo primero has de perder la mala costũbre que teneis los Reyes barbaros, conviene a saber, en atesorar y no gastar los tesoros, porque todo Principe q̃ es muy codicioso de tesoro, es imposible sea capaz de buenos consejos.

Lo segundo, has de desterrar, no solo de tu casa, mas aũ de tu Corte a todos los hombres lisõgeros, porque el Principe que es amigo de lisonjas, necessario es que sea enemigo de verdades.

Lo tercero, has de dexar la guerra injusta q̃ aora tienes con los de Corintho, porque todo Principe q̃ es amigo de guerra estraña, forçado ha de ser enemigo de la paz de su Republica.

Lo quarto, has de despedir de tu casa, y cõpañia a todos los juglares, y maestros de farsas, porq̃ el Principe que mucho se ocupa en cosas de burlas, al tiempo del menester, mal se aplicarà a las cosas de veras.

Lo quinto, has de proveer, que todos los pereçosos, y vagamundos, de tu persona sean privados, y de tu casa despedidos, porque ociosidad, y pereza, crudos enemigos son de la sabiduria.

Lo sexto, has de apartar, y desterrar de tu Corte, y casa a todos los hombres bullicioſos, y mentirosos, porque quando en la casa del Principe se sufre tratar mentiras, es señal que el Rey, y el Reyno va de caida.

Lo septimo, has de prometer, q̃ en todos los dias de tu vida no has de importunarme que reciba ninguna cosa, ca el dia que tu me corrõpieres cõ dones, serà necessario, corrõperte yo con malos consejos, porq̃ no ay sano consejo, sino es q̃ del hombre que no es codicioso.

Si cõ estas condiciones el Rey Creso quisiere al Filosofo Anatarso. el Filosofo Anatharso querrà la cõpañia del Rey Creso, y sino mas quiero ser discipulo de Filosofos, q̃ no Rey de barbaros. Vale felix rex. Quanta fue la humanidad, y bõdad de aquel Principe Creso en humillarse a escrivir a vn pobre Filosofo y quan grande fue el animo del Filosofo en menospreciar el oro, y dezir loq̃ dixo sobre aquel caso, no es necessario lo escriva mi pluma, pues lo manifiesta su letra. Noten pues aqui los Principes que tales hã de ser los sabios que hã de elegir, y noten aqui los sabios cõ que condiciones en las casas de los Principes han de entrar, porq̃ esta es vna venta, en la qual pocas vezes vna de las partes no se halle engañada.

Cap. XLVI. Quien fue Phalaris el tirano, y como fue muy sabio y como matò a vn artifice porque inventò vn genero de tormento.

EN el año vltimo del Reyno de los Latinos, y en el primero año del Reyno de los Romanos, siẽdo Rey de los Hebreos Ezequias, y siendo Pontifice en el Tẽplo santo Azarias, y siẽdo Profeta en Iudea Abacuc, y siendo Rey en Babilonia Merodac, quando los Lacedemonios fundarõ a Bizãcio, fue el muy famoso tirano Phalaris. Deste Pha-

laris dize Ovidio, que fue hombre feo en el rostro, en los ojos vizco, y de tener riquezas muy codicioso, y en todas las cosas que prometia era fementido, con sus amigos era ingrato, y con sus enemigos crudelissimo; finalmente fue tal, que las tiranias que estavan en otros a pedaços se hallarō en èl jūtas. Entre todas las iniquidades que invētò, y entre todas las tiranias que obrò, tuvo éste tirano vna virtud muy grande, y fue, que assi como fue vnico tirano entre todos los tiranos, assi fue vnico amador, y amigo de Filosofos, y hombres sabios. No se halla q̄ en xxxvj. años que tiranizò este tirano, alguna persona llegasse a su barba, ni con èl comiesse a su mesa, ni a solas le hablasse palabra, ni menos durmiesse en su cama, ni tampoco en su cara viesse alegria, sino era algun Filosofo, ò hombre muy sabio, del qual liberalmente èl fiava la hazienda, y el cuerpo. Dizē q̄ dezia muchas vezes este Phalaris: El Principe q̄ sacude de si sabios, y se dexa acompañar, y tratar de necios digole, que si es Principe de su Republica, es crudo tirano de su persona, porque mayor trabajo es vivir entre simples, que no morir entre sabios. Publio lib. 6. de gestis Romanorū, dize, q̄ vn Pintor famosissimo presentò al Emperador Octavio vna tabla, en la qual estavan todos los Principes virtuosos, y al mismo Otavio por Principe dellos, y al pie de la tabla estavan todos los tiranos, y Phalaris por Capitā dellos. Vista por Octavio la tabla, loò la pintura, y no aprovò la invencio della, diziendo: No mēparece cosa justa, q̄ami siēdo como soy vivo me pongan por cabeça de todos los virtuosos que son muertos, porque durante el tiempo desta triste vida siē pre estamos sujetos a los vicios desta carne flaca. Tambien me parece cosa injusta que a Phalaris le pōgan por Principe de todos los tiranos, pues fue verdugo de necios, y tuc tan gran amador de los Filosofos. Como fuesse muy publica la fama por toda Grecia, de las crueldades que hazia Phalaris vn vezino de Athenas llamado Perilo, varon sutilissimo en labrar metales, vinose para Phalaris, diziendo, que èl le haria vn genero de tormento en que quedasse su coraçon bien vengado, y el hombre reo biē castigado. Fue el caso, q̄ aquel artifice hizo vn torode cobre, y en èl vna puerta por do metiesse al hōbre culpado, y puesto fuego debaxo del toro dava bramidos como si fuera vivo, lo qual era no solo acerrimo tormento al misero que lo passava, mas aun ponia grā pavor a los que lo miravā. No nos maravillemos de lo vno, ni de lo otro, porq̄ a la verdad, el coraçon piadoso, y que en crueldades no està encarniçado; tanta piedad tiene de ver padecer a otro, como del dolor, y tormento que padece èl mismo. Visto pues por Phalaris la invencio del tormēto, de la qual esperava su inventor supremo premio, proveyò que al mismo que invento el tormento metiessen dentro del toro, y que aquella crueldad en èl, y no en otro fuesse experimētada. No se mostro por cierto Pha-

laris en este caso crudo tirano, sino Principe clementissimo, y Filosofo muy sabio, porque no pudo ser cosa mas justa que la invencion de su malicia se executasse en su carne flaca. A fama que Phalaris era gran amigo de sabios, por muchas vezes le vinieron a ver de Grecia Filosofos, y eran muy humanamente del tratados, aunque a la verdad, ellos mas se aprovechavan de la hazienda dèl, que no èl de la Filosofia dellos. Este tirano Phalaris, no solo fue de los sabios muy amigo, mas aũ èl mismo fue docto, especial en la filosofia moral fue muy doctrinado, lo qual parecio bien en las epistolas que escriviò de su mano, aũque no en la vida que hizo de tirano, porque no sè en qual se mostrò mayor, o en las sentẽcias, y doctrina que escriviò con su pluma, ò en las muertes, y crueldades que hizo con su lança. O quantos compañeros tuvo, en este caso Phalaris el tirano en los tiempos passados, y ojala no tenga ora algunos en el tiempo presente, los quales en sus dulces palabras no parecen sino al Emperador Nero.

Nunca he leido otra cosa de los passados, ni he visto de los presentes, sino a muchos que blasonan de las virtudes, y a infinitos que se vàn en pos de los vicios, porque a la verdad, en la lengua somos muy sueltos, y en la carne somos muy flacos.

Las epistolas que escriviò este Phalaris, a todos son manifiestas, digo, a los que saben Griego, o Latin, y para los que no lo saben, he querido sacar estas sentencias dellas, en nuestro vulgar, y esto a fin de dos cosas. La vna, para que vean los Principes, quan buena cosa es ser sabios, y que aun los tiranos se preciavan de sabios, y de dar buenos conse os. La otra, para que veã los plebeyos quan facil cosa es biẽ hablar, y quan dificil es bien obrar, porque no ay cosa en este mundo que valga tan varato como es el consejo. Las sentencias, pues, de las epistolas de Phalaris, son las siguientes, segun por mas breve, y mejor estilo las podemos colegir.

El particular amor que muestran los Principes, a vnos mas que a otros, muchas vezes causan grandes alteraciones en sus Reynos, porque de ser amado vno, y de ser desprivado otro, de alli nace el odio, y del odio nacen los malos pẽsamientos, y de los malos pensamientos proceden todas las embidias, y de las embidias vienen en malas palabras, y de las malas palabras prorrumpen en peores obras: finalmente el Principe de admitir entre los iguales privança, no es otra cosa sino poner fuego a la Republica.

Deven los Principes prohibirlo, y los hombres cuerdos no consentirlo, en que los hombres bulliciosos, no alborotẽ los pueblos pacificos, cà en levantandose vn pueblo, luego despierta la codicia, crece la avaricia, cae por si la justicia, enseñorease la fuerça, reyna la rapiña, anda suelta la luxuria, prevalecen los malos, son suprimidos los bue-

buenos: finalmente huelgan de vivir cada vno en perjuizio de otro, por encaminar las cosas a su provecho.

Muchos hombres vanos levantan alborotos en los Pueblos; pensando que a rio rebuelto leuantarā y aumentaràn sus estados, los quales en breve espacio, no solo pierden la esperança de lo que buscavā, mas aun son desposeidos de lo que antes tenian, porque no solo es justo, pero es muy justissimo, que conozcan los tales por experiēcia, lo que no les dexò conocer su ciega malicia.

Gran bien es para los Pueblos, q̄ sus Governadores no sean desdichados, sino que de su natural sean venturosos, porque a los Principes biē fortunados, muchas cosas les acarrea fortuna, como ellos las quierē, y otras les encamina mejor que ellos las pienſan.

Los Principes generosos, y valerosos, quando se ven con otros Principes, ò se hallē en grandes autos, deven mostrar la franqueza de su coraçon, la grandeza de su Reyno, la preheminēcia de su persona, el amor de su Republica, sobre toda la disciplina de su Corte, y la autoridad, y gravedad de su consejo, y casa, porque los hombres sabios, y curiosos, no hā de mirar en el Principe las vestiduras de que anda vestido, pero han de mirar a los hombres de quien toma conse,o.

Los hombres cuerdos, y que no son codiciosos, si emplearē sus fuerças en llegar tesoros, han de ocupar sus coraçones en gastarlos, porque no ay hombre tan malaventurado, como el que no puede hazerse fuerça a gastar su dinero.

Como la fortuna sea señora en todas las cosas, y a ella apliquē las buenas, ò malas obras, aquel solo se puede llamar varon heroyco, q̄ por ningun reves de fortuna se dà por vencido, porque a la verdad hombre es de grandissimo animo, aquel que la fuerça de la fortuna no le abaxa la fuerça del coraçon.

Si a vno loamos que tiene buena lança, no por esso le loarèmos que tiene buena pluma, y si tiene buena pluma, no por esso tiene buena lengua, y si tiene buena lengua, no por esso tiene buena doctrina, y si tiene buena doctrina, no por esso tiene buena fama, y si tiene buena fama, no por esso tiene buena vida, porque de muchos somos obligados a recibir las doctrinas que escrivieron, mas no imitar las vidas que hizieron.

No ay peor oficio entre todos los oficios, q̄ es tomar cargo de castigar vicios agenos, y por esso dèl, como de pestilencia deven huir todos los hōbres cuerdos, porque de reprehender los vicios, mas cierto se sigue odio al castigador, que no enmienda al que es castigado.

Mucho bien tiene, el hōbre que buenos amigos tiene, cà muchos ayudaron a sus amigos quando pudieron, y ayudaranles mas si mas pudieran, porque el amor verdadero, ni dexa de amar, ni se cansa de aprovechar.

Los hombres cuerdos, aunque ayan perdido mucho, no deven desesse-

esperar de alcançarlo en algun tiẽpo, porque al fin al fin los tiempos no dexan de hazer las mudanças q̃ suelen, ni los amigos cessan de hazer las obras que deven.

Los hombres superbos, y orgullosos por la mayor parte, siempre caen en malos vicios, por esso les es loable medicina alguna vez ser perseguidos, porq̃ la adversidad haze al hombre cuerdo que viua mas seguro, y aunque ande en menos peligro.

Por mucho que escusemos al q̃ cometiò la culpa, no ay culpado, ni culpa que no merezca pena, porq̃ el tal, si la cometiò cõ ira, y de subito, hizo muy mal, y si la cometiò sobre pensado, y con deliberacion, hizo muy peor.

Querer hazer todas las cosas por razõ es bueno, pero lleuarlas todas por orden tambien es bueno, pero es muy dificultoso, porque los hombres pesados miran tanto en compassar los negocios, y ponen tantos inconvenientes en ellos, que jamàs se determinan a determinarlos.

Ser hombre en los negocios subito, ò ser tardio, son dos estremos peligrosos en el hombre que tiene govierno, pero destos dos el peor es el que es subito, porque si por deliberar tarde se pierde lo que se pudiera ganar, por determinarse presto se pierde lo ya ganado.

De ser los hombres subitos se les siguen cada dia muchos daños, porque de ser el coraçon mal sufrido, y tener el juizio levantado vienẽ en pos del hombre alborotos, enojos, mudanças, variedades, y aun vanidades, que pierden la hazienda, y ponen en peligro la persona.

Como todos naturalmente deseen ser bienaventurados, aquel solo se puede llamar felice entre todos los felices, que con verdad se puede deldezir, que diò doctrina de bien vivir, y dexò exemplo de bien morir.

¶ Estas, y otras muchas sentencias, y doctrinas puso el tirano Phalaris en sus epistolas de las quales se aprovechò Ciceron en todas sus obras, y no menos Seneca en sus epistolas, y otros muchos en sus escrituras, porque este tirano fue breve en las palabras, y muy cõpẽdioso en las sentencias. Estãdo, pues, este Phalaris en su ciudad de Agrigentina, escriviòle vna carta vn filosofo de Grecia, motejandole, y gravandole su tirania, a la qual carta èl respondiò en esta manera.

Carta de Phalaris tirano para Popharco Filosofo.

PHalaris Agrigentino, a ti Popharco el Filosofo, salud, y consolacion en los dioses cõsoladores. Tu letra recibi aqui en Agrigẽtina, aũque la carta venia algo satica, no recibi con ella pena, porque de los Filosofos sabios como tu no hemos de agraviar las palabras asperas que nos dizen, sino hemos de considerar la intencion con que nos las dizen. Los hombres enojosos, y malicioso quierẽ por peso, y por medida las palabras, mas los hombres virtuosos, y pacificos no miran si-

sino las intenciones, porque si cada palabra que nos dizē nos ponemos a deſaminar, a noſotros daremos pena, y en la Republica siēpre pornemos zizaña. Yo ſoy tirano, y aū eſtoy en la tirania, mas por los inmortales dioſes te juro q̄ jamàs me alterò palabra, ora fueſſe mala, ora fueſſe buena, porque ſi la dize vn bueno, ſe q̄ la dize por mi caſtigo, ſi vn loco tomola por mi paſſatiēpo. Eſcriveſme que eſtà toda la Grecia eſcādalizada de mi de lo que ſuena allà, pues yo te hago ſaber, que eſtà toda Agrigentina edificada de ti de lo que ſe dize acà, y que tengas tu tanta gloria, y fama, no pequeña ocaſion ſoy yo para tu alcançarla, porque ſino fueſſen tā aborrecidos los tiranos, no ſerian tan amados los Filoſofos. Tu eres tenido por bueno, y eres lo, y yo ſoy tenido por malo, y ſoy lo, pues a mi parecer, ni tu te deves enſobervecer por lo vno, ni yo tampoco devo deſeſperar por lo otro, por q̄ la jornada de la vida es larga, y en breve eſpacio da en ella muchas bueltas fortuna, y ya puede ſer q̄ yo de tirano me torne Filoſofo, y tu de Filoſofo te tornes tirano. Cata amigo q̄ los largos tiempos muchas vezes hazē que la tierra ſe torne plata, y la plata, y el oro ſe tornen eſcoria, quiero dezir q̄ jamàs huvo tirano en Sicilia, ni en Agrigentina, que primero no ſe criaſſe en la academia de Grecia. No quiero negar que todos los famoſos tiranos ſe criaron en Sicilia, pero tambien no me negaràs que nacieron en Grecia, pues mira quien tiene mas culpa, la madre q̄ los pariò, ò la ama que los criò. Yo no digo que ſeria; pero digo q̄ puede ſer, que ſi yo eſtuvieſſe allà en Grecia ſeria mejor Filoſofo que tu, y ſi tu reſidieſſes aqui en Agrigentina ſerias peor tirano q̄ yo. Queria mucho que penſaſſes como tu eſtàs en Grecia do podias ſer mejor, y yo eſtoy en Agrigentina do puedo ſer peor, porque tu no hazes tā to bien como deves, y yo no hago tanto mal como puedo. Acà vino el gran artifice Perilo, y hizo vn toro, y en èl vn genero de tormento el mas eſpantable del mundo, y a la verdad yo hize que lo que inventò ſu malicia ſupieſſe èl, y no otro por experiencia, porque no ay ley mas juſta, que los artifices que inventaron arte de matar a otros, hagamos que las experimenten en ſi miſmos.

Mucho te ruego me vengas a ver, y ſe cierto, que aunque es grāde mi tirania para ſer malo, es mayor tu Filoſofia para tornarme bueno, porque por buena ſeñal la deve tener el Medico, quādo el enfermo deſcubre ſu daño. No te digo mas, ſino que otra, y otra vez te torno a importunar no dexes de me venir a ver, que al fin al fin ſino me aprovechare de ti, ſe cierto que tu te aprovecharàs de mi, y ganando tu, no podrè perder yo. Vale felix.

Cap. XLVII. Como Filipo Rey de Macedonia, y el Magno Alexandre, y el Rey Tholomeo, y el Rey Antigo-

gono; y el Rey Archelao, y Pirro Rey de los Epirotas fueron todos estos grandes amigos de sabios.

SI Quinto Curcio no me engaña Alexandre Magno, hijo q̃ fue de Filipo Rey de Macedonia, no mereciò este renõbre de Magno, porque tuvo mas millares de hombres en su exercito, sino porq̃ tuvo mas Filosofos que los otros Principes en su consejo. Iamàs este grã Principe emprendiò guerra que primero por sus sabios, y Filosofos no fuesse en supresencia examinada la orden, y manera que se avia de tener en ella, y de verdad tenia razõ, porque de solas aquellas cosas se ha de esperar prospero sucesso, a las quales precediò largo, y maduro cõsejo. Los Historiadores que del Magno Alexandre escrivierõ, assi Griegos, como Latinos, no saben qual fue mayor en èl, ò la ferocidad con que heria en los enemigos, ò la humildad con que tomava los consejos. Caso que los sabios, y Filosofos que acompañavan a Alexandre eran en numero muchos, pero entre todos ellos Aristoteles, y Anaxarco, y Onosichrates fuerõ los sus tres mas privados, y en esto se mostrò ser muy cuerdo Alexẽdre, porque los Principes prudentes han de tomar el consejo de muchos, pero despues hã de resumir con el parecer de pocos. No se contentava el Magno Alexandre con tener cõsigo muchos sabios, y con embiar a visitar a los que no eran suyos, pero muchas vezes èl en persona iba a verlos, y a visitarlos, y aconsejarse con ellos, diziendo, q̃ẽ los Principes de ser siervos de los sabios, vienen a ser señores de todos. En los tiempos deste Magno Alexandre, fue el Filosofo Diogenes, el qual por ruegos, ni promesas, jamàs quiso, no solo vivir, mas aun ni ir a ver al Magno Alexandre, a cuya causa el Magno Alexandre le fue a ver, y como le rogasse con mucha instancia se quisiesse ir en su compañia, respondiòle Diogenes. O Alexandre, pues tu quieres ganar honra en llevarme en tu cõpañia, no es justo yo la pierda en dexar mi academia, porque en siguiendote a ti tẽgo de dexar de seguir a mi, y en siẽdo tuyo avia de dexar de ser mio. Tu has alcançado nombre de Magno Alexandre conquistando el mũdo, y yo he alcançado nombre de buen Filosofo huyendo del mũdo, y si tu imaginas que has acertado, yo pienso que no he errado, y pues tu no quieres ser menos que Alexandre, no pienses que yo quiero perderla autoridad de Filosofo, porque no ay en el mundo igual perdida, como perder el hombre la libertad propia. Oidas por Alexãdre estas palabras, dixo a los q̃ estavan en torno dèl a altas vozes: Por los inmortales dioses juro, y assi el dios Mars en las batallas rija mi mano, q̃ sino fuesse el Rey Alexãdre, quisiera ser Diogenes el Filosofo, y dixo mas. A mi parecer no ay aora otra igual felicidad sobre la tierra, que ser vno el Rey Alexandre que mande a todos, ò ser Diogenes el Filosofo para mandar a Alexandre que mande a todos. El Magno Alexandre,

dre, assi como tuvo por privados a vnos Filosofos mas que a otros, assi tuvo por familiares a vnos libros mas que otros, en especial dizen q̃ leia mucho en la Eliada de Homero, que es libro do se trata la destruicio de Troya, y que aquel libro, y la lãça, y la espada ponia quãdo dormia à la cabecera Filipo Rey de Macedonia, quãdo nacio su hijo el Magno Alexãdre hizo dos cosas muy notables, la vna fue, q̃ embio muchos, y muy ricos dones à Delfos a la isla do estava el oraculo de Apolo, para que los presentassen en aquel tẽplo, porq̃ tuviesse por biẽ de guardarle a su hijo. La otra cosa que hizo fue, que luego escrivio vna carta al gran Filosofo Aristoteles, en la qual dezia estas palabras.

Epistola.

A ti el Filosofo Aristoteles, que deesen la gran academia de Grecia, Filipo Rey de Macedonia, salud, y paz te desea. Hagote saber q̃ Olimpias mi muger ha parido vn hijo, del qual parto, ella, y yo, y toda Macedonia tenemos mucho gozo por q̃ gran plazer tomã los Reyes, y los Reynos quando nacen a los Principes sucessores. Hago inmortales gracias a los dioses, y he mãdado ofrecer grãdes dones en los templos, y esto no tanto porq̃ me dieron hijo, quanto por darmelo en tiẽpo de tã excelente Filosofo. Yo espero q̃ tu le criaràs de tal manera, que por hereccia serà señor dèl mi patrimonio de Macedonia, y por merecimiẽto serà señor de toda Asia, de manera, q̃ le llamarã hijo mio, y a ti llamarã padre suyo. Vale felix, iterumq; vale, &c.

Tholomeo Socer, Rey viii. que fue de los Egipcios, fue muy amigo de sabios, ya assi de los sabios Caldeos como de los Filosofos Griegos, y esto fue tenido a gran virtud a este Rey Tholemeo, porque tan cruda enemistad avia entre los Filosofos de Grecia, y los sabios de Egipto, como entre los Capitanes de Roma, y los Capitanes de Carthago. Fue este Tholomeo muy docto, y preciavase mucho de estar siempre de Filosofos acompañado, y desta manera deprendiò las letras Griegas, Latinas, Caldeas, y aun Hebraicas, à cuya causa como fuessẽ onze los Reyes Tolemeos, y todos varones belicosissimos, a este ponen por cabeça dellos, y esto no por las batallas que venciò, sino por las sciencias que deprendiò. Tuvo este Rey Tolomeo por muy familiar suyo a vn Filosofo llamado Estelpon Megarense, el qual fue deste Principe tan amado, que dexadas a parte todas las mercedes, y favores que le hazia, no solo comia con el Rey a la mesa, mas aun muchas vezes el Rey le dava a beber lo q̃ sobrava de su copa. Y como los favores que dan los Principes a sus criados, no sean sino vn despertador para citar a los maliciosos, acaecio, que como este Rey estando cenãdo diesse lo que le sobrò de la copa para que bebiesse el Filosofo, no le pudiendo sufrir, ni disimular vn Cavallero Egipcio, dixo al Rey Tholomeo. Pienso señor, q̃ por dexarlo para el Filosofo. Estelpon nunca te hartas de beber, y tambien pienso que èl jamàs ma-

mata la sed esperando lo que tu le has de dar, respondiole el Rey Tolomeo: Bien dizes, que Este pon no se harta con lo que yo le doy, porque no le haze a èl tanto provecho beber lo que sobra de mi copa, quãto provecho haria a ti beber lo que a èl sobra de filosofia. El Rey Antigono fue vno de los famosos criados que tuvo el Magno Alexãdre, el qual despues de su muerte, heredò muy gran parte de su Imperio, ca el Magno Alexandre quã fortunado fue en la vida, tan infelice fue en la muerte, porque no tuvo hijos que le heredassen la hazienda, y tuvo criados que le destroçaron la fama. Fue este Rey Antigono hõbre muy perdido, y en todos los vicios fue muy estremado; pero junto con esto, fue de Filosofos muy amigo, y esto aviale quedado de la crianca del Magno Alexandre, la casa del qual no era sino vna escuela de todos los Filosofos del mundo. Deste exemplo se puede colegir quanto bien hazen los Principes en hazer que sus criados sean bien dotrinados, y enseñados, porque no ay ninguno tan malo, ni tan mal inclinado que no se le apegue algo de lo bueno que aprendiò quando era niño. Este Rey Antigono tuvo gran amistad con dos Filosofos que floreciã en aquellos tiempos: conviene a saber, Amenedeo, y Abion, de los quales dos, el Abiõ era muy docto, y en estremo pauperitsimo, porq̃ en aquella edad antigua ningũ Filosofo ossara leer publicamẽte filosofia si tuviera vn real de hazienda. Segun dize Laercio, y muy mejor lo trae Publio, lib. v. de dogmatibus Græcorum, estavã tan corregidas las academias de Athenas, que el Filosofo q̃ mas sabia, aquel menos tenia, y el que menos tenia, aquel en mas le tenian, demanera, que no segloriavã sino de tener poca hazienda, y saber mucha filosofia. Fue el caso, q̃ este Filosofo Abion enfermò de grave enfermedad, y el Rey Antigono embiòle a visitar cõ su propio hijo, y jũtamẽte con èl embiòle mucho dinero, porque su vida era conforme a su dotrina, ca vivia en muy estrecha pobreza, segun convenia a los professos en filosofia. Abion era muy viejo, era muy enfermo, y aquella enfermedad le tenia ya al cabo, demanera, q̃ se le acabava el sebo de la carne flaca, pero toda via ardia en el pavilo de la buena vida, quiero dezir, que no menor animo tuvo en menospreciar aquellos dones, q̃ el Rey Antigono tuvo generosidad en embiarselos. No contento este Filosofo con averlo todo menospreciado, dixo al hijo del Rey Antigono, q̃ le llevava el dinero. Di al Rey Antigono q̃ le agradezco mucho el buen tratamiento que me hizo en la vida, y los dones que aora me embiava en la muerte porque no deve mas vn amigo a otro amigo de ofrecerle la persona, y partir con èl la hazienda. Y dile al Rey tu padre, q̃ pues en lxxv. años he andado el camino desta vida desnudo, porque me quiere cargar aora de ropa, ni oro al tiempo de passar tan estrecho pielago, como es salir deste mundo? Los Egipcios fue-

suele a sus camellos aliviarlos de la carga para passar los desiertos de Arabia que no doblarsela, quiero dezir, que aquel solo passa sin trabajo los peligros de la vida, q̃ sacude de si los cuydados de la hazienda. Y dile mas lo tercero al Rey tu padre, que de aqui adelãte al hombre que quisiere morirse no le socorra con plata, ni con oro, sino con vn maduro, y sano consejo; porque el oro le harà dexar la vida con lastima, y el buen cõsejo le harà tomar la muerte con paciencia. El quinto Rey de los Macedonios fue vno que se llamò Archelao, el qual dizẽ que fuè abuelo del gran Rey Philipo, y bisabuelo del Magno Alexãdre, y este Rey se jactava descẽder de la sangre del Rey Menalao, antiguo Rey de Grecia, y cabeça que fue en la destruicion de Troya. Fue este Rey Archelao amigo de sabios, y entre los otros tuvo consigo vn Poeta que se llamava Euripides, el qual en aquellos tiempos tenia no menos gloria en su genero de poesia q̃ la tenia Archelao en ser Rey de Macedonia, porque oy en dia tenemos en mas veneracion a muchos sabios por los libros que escrivieron, que no a grãdes Principes por los Reynos que tuvieron, ni por las batallas que vencierõ. Era tan estrecha la privança que tenia Euripides cõ el Rey Archelao, y tan gran credito el que tenia Archelao de Euripides, que ninguna cosa en el Reyno de Macedonia se expedia, sin que primero por las manos deste Filoloto no se examinara. Y como los simples naturalmente no querrian estar sujetos a los sabios, aconteciò q̃ vna noche se detuvo Euripides mucho hablando cõ el Rey en historias de los passados, y quãdo se iba el pobre Poeta para su casa, tenianle espiado sus enemigos, y echaronle vnos perros hambrientos, los quales no solo le despedaçaron, pero aun le comieron, por manera, que las carnes fueron sepultadas en las entrañas de los perros, y en la sepultura no pusieron sino los huessos roidos. Sabido por el Rey Archelao el triste caso, y como se lo dixerõ, assi de subito, sintiòlo tanto, que aina pareceria salir de juizio, y desto no se deve nadie maravillar, porq̃ los coraçones humanos, mucho se alteran en los desastrados, y repentinos casos. Como fue grande el amor que el Rey tuvo a Euripides en la vida, assi fue grande el sentimiento que hizo en su muerte, cayò muchas lagrimas de sus ojos, cortò los cabellos de la cabeça, rayò las barbas de la cara, mudò las vestiduras que traia de Rey de Macedonia, y sobre todo hizo tan solemnissimo enterramiento a Euripides el Filoloso, como si enterrara a Vlisses el Griego. No contento cõ todo esto, jamàs le vieron al Rey Archelao la cara alegre, hasta que de todos los malhechores hizo muy cruda justicia, porque a la verdad la injuria, ò la muerte que se haze, ò se dà al que bien queremos, no es sino vna fragua do se ha de mostrar lo que le amavamos. Hechapues, la justicia de los homicianos, y enterrados aquellos huessos roidos, dixo vn Cavallero Griego

go al Rey Archelao. Hagote saber Rey muy excelente que está de ti escãdalizado todo el Reyno de Macedonia, no por masiño que de tan pequeñas cosas has mostrado muy sobrada tristeza. Respondiò el Rey Archelao: Cosa es muy platicada entre los sabios, que los coraçones generosos no deven mostrar flaqueza aũ en los casos muy desastrados, porque estando el Rey triste, no puede, y si puede no deve estar su Reyno alegre. A mi padre oi dezir vna vez, que los Principes nunca avian de derramar lagrimas, sino fuesse por vna de cinco cosas. Lo primero, ha de llorar el buen Principe la perdida, y daño de su Republica, porque el buen Principe todas las injurias hechas a su persona à todas las ha de perdonar, y por vegar la menor hecha a su Republica se ha de perder. Lo segundo, deve llorar el buen Principe si le han tocado en la honra, porque el Principe que no llora gotas de sangre en cosas de la honra, en vida le avian de meter en la sepultura. Lo tercero, deve llorar el buẽ Principe por los que poco pueden, y mucho mal passan, porque el Principe que las calamidades de los pobres no llora, de valde, y sin provecho vive sobre la tierra. Lo quarto deve llorar el buen Principe la prosperidad, y gloria q̃ tienẽ los tiranos, porque el Principe a quien no desplaze la tirania de los malos, indigno es de ser amado, ni servido de los buenos. Lo quinto, deve llorar el buen Principe la muerte de los sabios, y hõbres cuerdos, porque a vn Principe no le puede en su vida venir igual perdida, con morirse vn sabio que governava su Republica. Estas fueron las palabras que respondiò el Rey Archelao al Cavallero Griego que le reprehẽdiò, porque avia llorado por Euripides el Filosofo. En quanta estimacion ayan sido tenidos todos los Filosofos, y hõbres sabios, assi entre los Romanos, como entre los Griegos, no saben dezir otra cosa los escritores antiguos pero dirè vna cosa muy digna de ser notada. Ya es notorio en todo el mundo quien fue Scipion Eutnica, y de la gran gloria q̃ por su causa alcançó Roma, y como dèl, y della en todos los siglos adveniderosavrà dèl memoria, y esto no solo porque vencio a Affrica, mas aun por el grã valor de su persona. No se deven tener en poco estas dos cosas concurrir en vn nombre: conviene a saber, ser virtuoso, y ser venturoso, porque muchos de los passados alcançaron gran gloria por la lança, y despues la perdieron toda con la mala vida. Dizen los escritores Romanos, que el primero que escrivio en metro heroyco en lengua Latina fue Ennio poeta, y tuvo en tanto las obras deste poeta Scipion Eutnica, que quando murió este tan venturoso Romano, mandò en su testamento que encima de su sepultura colgasse la estatua de Ennio poeta. Por lo q̃ hizo el gran Scipio en la muerte, ponemos adevinar quanto fue amigo de sabios en la vida, pues tuvo por mas honra honrarle co la estatua de vn pobre poeta, que no colgar encima de su

su sepultura la vandera que ganò à Africa. En los tiempos de Pirro, Rey que fue de los Epirotas, y gran enemigo que fue de los Romanos, floreciò vn Filosofo por nombre Cinas, natural de Tessalia, el qual dizẽ que fue discipulo de Demostenes. Los historiadores antiguos engrandecen tanto a este Cinas, en que dizen que fue metro, y mensura de toda eloquencia humana, porque fue muy suaue en palabras, y muy profundo en las sentencias. Este Cinas seruia de tres oficios en casa del Rey Pirro. Lo primero dezia facecias en su mesa, porque en cosas de burla tenia mucha gracia Lo segundo escriuia los grandes hechos de su historia, porque para el estilo tenia gran eloquencia, y para escriuir la verdad era testigo de vista. Lo tercero iba por Embaxador a los negocios de grande importancia, porque de su natural era muy agudo, y en despachar negocios era muy venturoso. Daua tantos medios en los negocios, y tenia tanta persuasion en sus palabras, que jamas le atrauesò a hablar en cosa de guerra, que no pusiesse vna tregua larga, ò alcançasse paz perpetua. A este Cinas dixo vna vez el Rey Pirro. O Cina, muchas gracias hago a los dioses inmortales por tres cosas. La primera, porq̃ me criaron Rey, y no me criaron seruo, ca este es el mayor biẽ de los mortales: conuiene a saber, tener libertad para mandar a muchos, y no tener obligaciõ de obedecer a alguno. Lo segundo, hago gracias a los dioses, en que me dieron naturalmente coraçon generoso, porq̃ el hõbre q̃ en cada trabajo desmaya, mas le valdria dexar cõ tiempo la vida. Lo tercero hago gracias a los dioses, en q̃ para gouernaciõ de mi Republica, y para los grãdes negocios de la guerra te me dieron en compañia, porque muchas ciudades me diò tu dulce lẽgua, las quales no pudo ganar mi cruda lança. Esto es lo que dixo el Rey Pirro à su amigo Cinas el poeta. Veo pues aora los Principes modernos quan amigos de sabios eran los Principes antiguos, y como he puesto estos pocos exemplos, pudiera poner otros muchos,

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO, LLAMADO RELOX DE PRINCIPES, EN EL QVAL VA INCORPORADO otro muy famoso libro, llamado Marco Aurelio, y trata el Autor en el presente libro, de la manera que los Principes, y grandes señores se han de aver con sus mugeres, y de como han de criar a sus hijos.

Cap. I. De quanta excelencia es el matrimonio, y que si los hombres de la Republica se casan por voluntad, los Principes se deuen casar de necessidad.

ENtre todas las amicicias, y compañias desta vida, no ay tan natural cõpañia como la del marido, y de la muger, què viuen en vna casa, porque todas las otras compañias se causan por voluntad; pero esta se causa por voluntad, y necessidad. No ay oy en el mundo Leon tan feroz, ni serpiente tan venenosa, ni viuora tan fiera, ni onça tan brava, ni animal tan esquivo, que por lo menos no se junten macho, y hembra vna vez en el año, porque los animales, aunque carezcan de razon para viuir, tienen vn natural instinto para en vno se juntar, y por la generacion se conservar. En este caso tanto son de reprehender los hombres, quanto son de loar los animales, entre los quales despues que vna vez las hembras se sienten preñadas, no consienten que los machos mas lleguen a ellas. Segun la variedad de las naciones, assi entre si mismos son muy diferentes los hombres vnos de otros; es à saber, que infieren en las caras, en los lenguages, en las leyes, en las ceremonias; pero al fin en vna cosa concuerdan todos, en que todos celebran el matrimonio de ser casados. Segun lo que nos enseñan las diuinas letras, despues que fue el mundo criado, no ay cosa mas antigua, que es el Sacramento del matrimonio, porque el dia que fue el hombre criado, aquel dia celebrò bodas con su muger en el Paraiso. Los antiguos Escritores, assi Griegos, como Latinos, muchas, y muy grandes cosas escriuieron en alabança del matrimonio; pero dexado lo superfluo, y recogiendose el hombre a lo mas necessario, podemos dezir, que siete bienes se siguen al hõbre sabio, de aver tomado sobre si el yugo del matrimonio. El primero beneficio de el matrimonio es la memoria que queda en los hijos, q̃ succeden de los padres que murieron, porque segun dezia Pitagoras, quando vn padre passa desta presente vida, y dexa hijo heredero en su casa, no le pueden dezir que muere viejo, sino que se remoçò en su hijo, pues el hijo heredò la carne, y la hazienda, y la memoria del padre. Proverbio muy vsado era entre los antiguos, que el olor de los olores es el pan, y el sabor de los sabores es la sal,

sal, y el amor de los amores son los hijos, porq̃ hablando a la verdad, no ay otros tã naturales amores, como son los amores q̃ ay entre padres, y hijos. Si acaso alguna vez vemos a los padres mostrar algun desamor à los hijos, no es a la verdad, porque los tienen aborrecidos, sino q̃ es tan grande el amor con que el padre ama a su hijo, qne no puede sufrir en èl algun caso siniestro. No solo los hombres racionales, los animales brutos, mas las plantas verdes, y los arboles silueſtres, y domesticos procuran en quanto pueden de perpetuar sus indiuiduos, lo qual parece muy claro en que primero que se formen las frutas para comer, primero se crian los granos, y pepitas para se perpetuar. Naturalmente deseã los hõbres honra en la vida, y memoria despues de la muerte, pues digo yoq̃ la honra se alcança cõ hechos heroicos, y la memoria se ha de dexar en hijos virtuosos, y legitimos, porque los hijos que de adulterio son nacidos, en pecado se engendran, y con cuidado se crian. El segundo beneficio del matrimonio es, que euitan el pecado del adulterio, y no se tẽga en poco euitar este vicio, ca los hombres adulteros, y amancebados, no solo en la Religion Christiana sõ tenidos por pecadores, mas aun entre muchos de los Gentiles eran tenidos por infames. En las leyes q̃ diò Solon Solonino a los Atheniẽses, so estrecho precepto les mandò que todos fuessen casados, y euitassen los adulterios, so pena que al hijo q̃ nacieſſe de adulterio fuesse del comũ de la ciudad esclauo. Los Romanos como hombres que en todas las cosas eran muy proueidos, ordenaron, y mandaron en las leyes de las diez tablas, que los hijos adulterinos no fuessen de los bienes de sus padres herederos. Quando el Orador Eschines fue desterrado de Athenas, y se vino para Rodas, en ninguna cosa tanto cargò la mano, ni empleo su exercicio, como fue en persuadir à los Rodas a que fuessen casados, y no amancebados. Porque entre aquellos barbaros no eran perpetuos los matrimonios, sino que solamẽte eran casados los que en la Republica tenian oficios. Dize Ciceron en vna epistola familiar, que gouernando la Republica el gran Romano Marco Porcio, jamas consintiò que hiziessen maestro de los Caualleros a vn tio suyo llamado Rufo, al qual oficio el Senado auia promouido, diziendo, que lo que Rufo merecia por esforçado, desmerecia por amancebado, y que nunca seria en voto, que a hombre que no tuuiesse muger legitime, le comettiessen cosa de la guerra. Diria pues, yo aora, que si los Gentiles, ò Paganos tuvieron en tanto los matrimonios, y aborrecieron los adulterinos casos, mucho mas los Christianos deven ser en esto cautos, y cuydadosos, porq̃ los Gentiles no tenian sino la infamia; pero los Christianos han de tener la infamia, y la pena. Pues el linage humano de necessidad se ha de aumentar, y vemos que los hõbres se dexan dela carne vẽcer, mas vale que se casen, y mantengan muger, y casa, que no que gasten la hazienda, y pierdan la conciencia,

con vna concubina ; porque muchas vezes acontece, que cõ lo que da y expende vn Cauallero con vna muger errada, sosternia muger y hijos en honra. El tercero beneficio del matrimonio, es la loable, y amigable compañia que ay entre los casados. Los antiguos Filosofos definiẽdo que cosa era hombre, dezian, que el hombre era vn animal, que de su propia naturaleza era comunicable, sociable, y risible, de do se sigue, que el hombre encogido, y solitario, no puede en su condicion sino ser enojoso. La inclinaciõ buena, y la condicion mansa en los hõbres la deseamos, y en los animales la loamos. Porque el animal rixoso y el hõbre cosquilloso aun lo que comendamos por mal empleado. Vn hombre triste. vn hombre solo, vn hombre sacudido, y apartado, yo no se que prouecho puede èl hazer en el pueblo, porque si cada vno se encierra a estar solo en su casa, en breue tiempo perecerà la Republica. Es mi intencion de hablar contra los hombres solteros, y vagamundos, que sin tomar estado se les han passado quarenta, y cinquẽta años: los quales no quieren ser casados por andarse toda su vida viciosos. A trenta, y verguença, y conciencia es de muchos hombres, que jamàs acaban en determinarse a elegir estado de ser casados, ò continẽtes, ò seculares, ò Ecleiasticos, sino que como vn corcho sobre agua se van empos de la sensualidad do los lleua. Vna de las mas loables, y santas compañias que ay en esta vida, es la compañia del varon con su muger, en especial si la muger cõ quiẽ se casò es virtuosa, porque la generosa, y virtuosa muger, aparta a su marido de los enojos que le dan pena, y hazele seruicios con que descansa.

Quanto la muger es virtuosa, y el marido es cuerdo, es de creer, que entre los dos està el amor verdadero, porque no estando el vno del otro sospechoso, y teniendo de por medio los hijos, es imposible, sino que viuan muy concertados. Por lo que he leido, y por lo que he visto, diria yo que do el marido, y la muger viuen bien auenidos, no solo se pueden llamar buenos casados, mas aun llamarse hombres santos, porque hablando la verdad, son tantas las cargas del matrimonio, que no se pueden cumplir sin mucho merecimiento. Lo contrario se puede dezir de los que son mal casados, los quales los llamarèmos, no compañia de santos, sino casa de demonios, ca la muger que tiene mal marido, haga cuenta que tiene en su casa el demonio, y el marido que tiene alguna muger mala, haga cuenta que tiene el infierno en su casa, y digo que las mugeres malas son peores que las infernales furias, porque en el infierno no atormentan sino a los malos; pero las mugeres indomitas atormentan a malos, y buenos. Resoluiendo lo que tengo dicho, digo, y afirmo, que entre el marido, y muger que son bien casados, entre ellos estàn los verdaderos amores, y ellos, y nosotros, se pueden llamar perfectos, y perpetuos,

tuos amigos, en los otros amigos, y parientes si nos aman aora, aborrecennos despues, si nos aman en presencia, aborrecennos en ausencia, si nos dizen buenas palabras, hazennos malas obras: finalmente en la prosperidad nos aman, y en la aduersidad se descuidan. No es assi entre los virtuosos, y generosos casados, ca amanse en casa, y fuera de casa en prosperidad, y aduersidad estando ricos, y estando pobres, en ausencia, y en presencia, viendose alegres, y sintiendose tristes, y sino lo hazen, deuenlo por cierto assi de hazer, porque el marido a la muger, y la muger al marido, quando dolieren los calcañares duros al vno, lo ha de sentir en las entrañas tiernas el otro. El quarto beneficio del matrimonio es, que las muegeres, y hombres casados tienen mas autoridad, y grauedad que no los mancebos. Muchas, y muy varias fueron las leyes que se hizieron en el tiempo antiguo en fauor del matrimonio. Ca Phoroneo en las leyes que diò a los Egipcios, mandò, y ordenò so graues penas, que el hombre que no fuesse casado no pudiesse en la gouernacion tener oficio; porque segun dezia èl, el que no ha aprendido a regir su casa, mal podrà gouernar la Republica. Solo Solinino, en las leyes que diò a los de Athenas, a todos los de la Republica persuadiò que se casassen por su voluntad, pero a los Capitanes que gouernauan la guerra, mandolos casar por fuerça, diziendo, que a los hombres afeminados, pocas vezes los hazian los dioses virtuosos. Licurgo famose gouernador, y dador de leyes, que fue entre los Lacedemonios, mandò, que los Capitanes de los exercitos, y los Sacerdotes de los templos fuessen casados, porque dezia èl que los sacrificios de los casados, erã a los dioses mas aceptos q̃ otros. Segũ dize Plinio en vna epistola q̃ escriue a Falconio su amigo, reprehendiole porque no era casado; los antiguos Romanos tenian por ley, que el ditador, y pretor, y el cẽsor, y el questor, y el maestro de los Caualleros, todos los destos cinco oficios de necessidad fuessen casados, ca dezian ellos, que los oficios de cuya gouernacion depẽden los pueblos no deuen estar en poder de mancebos no casados, porq̃ el hõbre q̃ no tiene muger, y hijos en casa, no puede tener mucha autoridad en la Republica. Plutarco en el libro que hizo de las alabanças del matrimonio, dize, que los Sacerdotes Romanos, no consentian a los mancebos por casar assentarse en los templos, sino que las moças por casar orauan defuera delante las puertas, y los moços, y viudos orauã de rodillas, solos los hombres casado estauã arrimados, ò assentados. Plinio en vna epistola que escriue su suegro Fabato, dize, que el Emperador Augusto tenia en costumbre, q̃ jamàs mandaua dar silla al mancebo por casar, ni dexaua negociar en pie al hombre casado. Plutarco en el libro que hizo de las alabanças de las mugeres, dize, q̃ como en el Reino de Corinto ouiesse mas amancebados que casados, ordenaron entre si, q̃ el hõbre, ò muger que no ouiesse

fido casado, y mantenido hijos, y casa, no le diessen despues de muerto sepultura.

Cap. II. En que el Autor prosigue su intento, y pone como mediante los casamientos, muchas vezes los enemigos se tornan amigos.

POr los exemplos que hemos dicho, y por muchos mas que dexamos de dezir, se puede assaz conocer de quanta excelencia sea el matrimonio, no solo para las cosas de la conciencia, mas aun para las cosas que tocan a la honra, porque hablando la verdad, los hombres que en la Republica son casados, poca ocasion tienen para ser viciosos, y mucha razon ay para ser honrados. No podemos negar, que los matrimonios no sean costosos, y enojosos para los maridos, lo vno en criar los hijos, lo otro en sufrir las importunidades de sus madres; pero al fin no podemos negar, que la generosa, y virtuosa muger, es la que hinche la casa, y por ella tiene autoridad su marido en la Republica, porque en las cosas publicas, mas fee se dà a vno que està rodeado de hijos, que no a otro que estè cargado de años. El quinto beneficio que se sigue del matrimonio, es la paz, y reconciliacion, que se haze con los enemigos, mediante los casamientos. Son los hombres de esta vida tan interessables, son tan codiciosos, son tan importunos, son tan malicioso, que muy pocos ay que no vengan a parar en tener enemigos, y en tener emulos, porque por nuestros pecados, tropeçamos en mil ocasiones para estar enemistados, y apenas hallamos vna para reducirnos a ser amigos. Presupuesto lo que los hombres quieren, lo que los hombres procuran, lo que los hombres desean, y a lo que los hombres anhelan, no me maravillo yo como tienen tan pocos amigos, sino como no tienen mas enemigos, cà en las cosas que traen consigo interesse, ni miran que han hecho amigos, ni miran que son parientes, ni miran que son proximos, ni miran que son Christianos, sino que pospuesta la conciencia, y raida de la cara la verguença, cada vno encamina para si el negocio, aunque sea en perjuizio de su vezino. Que amistad puede aver entre dos hombres sobervios, pues el vno quiere preceder, y el otro no se quiere humillar? Que amistad puede aver entre dos hombres embidiosos, pues procura el vno lo que posee el otro? Que amistad puede aver entre dos hombres avaros, pues el vno no se atreve a gastar, y el otro no se harta de allegar? Por mucho que leamos, por mucho que veamos, por mucho que andemos, jamàs veremos, ni oyrèmos de hombres que ayan carecido de tener enemigos, cà ellos son viciosos, o ellos son virtuosos, si son malos siempre son retraidos de los buenos, si son buenos siempre son perseguidos de los malos. Muchos de los antiguos Filosofos gastaron su tiempo, y aun perdieron de su sueño en buscar remedios para reconciliar los enemistados, y traerlos a ser amigos, en que los vnos

nos dixeron, que era bueno olvidar las enemistades por algunos años, porque muchas cosas con la razon no se acaban, y despues con el tiempo se curan. Otros dixeron, que para aplacar los enemigos, era bueno ofrecer dineros, porque los dineros no solo quebrantan los coraçones blandos, mas aun rompen las peñas duras. Otros dixeron que el mejor remedio era poner de por medio nuestros amigos, en especial si eran hombres sabios, y cuerdos, porque los rostros vergonçosos, y los coraçones generosos en ofrecerles dineros se afrentan, y con ruegos de buenos se amansan. Pensados todos los medios, y tanteados todos los remedios para reconciliarse los enemigos, no ay otros tan prompros, y tan verdaderos, como son los casamientos; porque es de tanta excelencia el Sacramento del matrimonio, que en vnos causa amicicias buenas, y de otros quita enemistades antiguas. Todo el tiempo que Iulio Cesar fue suegro del gran Pompeyo, y Pompeyo se tuvo por yerno de Iulio, nunca entre ellos se conoció mal querencia, ni odio; pero despues que Pompeyo hizo divorcio con la casa de Iulio, nacieron entre ellos enemistades tan formadas, que despues pararon en guerras muy crudas, y fueron tales, y tan grandes, que al gran Pompeyo quitaron contra su voluntad la cabeça, y a Iulio Cesar vendimiaron muy presto la vida. Quando los que moravan en Roma hurtaron muchas virgines de tierra de los Sabinos, si despues no mudaran el consejo en que de ladrones se tornaron maridos; por aquel hecho perecieran todos los Romanos porque los Sabinos avian jurado de perder las haziendas, y vidas, por vengar las injurias hechas a sus hijas. No podia ser mayor enemistad, que la tenia Dios con el hombre, a causa de estar de por medio el pecado, y despues acà jamàs huvo, ni avrà tan grandes amigos, no por mas de por averse entre ellos hecho los admirables matrimonios, en que Dios se hizo hombre, y el hombre se hizo Dios, y para mas autorizar, y confirmar el matrimonio, quiso el Hijo de Dios que fuesse su madre despoſada. Y despues èl mismo hallarse en vna boda do èl tomò el agua en vino, como oy los mal casados tornan el vino agua. No se habla aqui de los varones Religiosos, ni Eclesiasticos, ni de los que estàn en lugares devotos retraidos, porq̃ estos tales huyendo las ocasiones de el mundo, y eligiendo el camino mas sin peligro, ofrecieron a Dios sus animas, y de sus cuerpos hizieron gratos sacrificios; porque no acontece en la Religion Christiana lo q̃ acõtecia en la sinagoga, porque alli ofrecian cabrones, y terneras; pero acà no se ofrecen sino suspiros, y lagrimas. Dexados, pues, aparte aquellos, como hombres que estàn para Dios secrestados, digo, y afirmo, que es santo, y loable consejo aprovecharse de el Sacramento del matrimonio, el qual aunque todos le tomen por voluntad, los Principes, y grandes señores le han de tomar por necesidad; porque el Principe que no tiene muger, y hijos,

mucha soledad, y tristeza tienen sus Reynos. Plutarcho en vn libro que hizo de los Sacramentos, dize, que era ley muy guardada entre los Lidos, que sus Reyes fuessen de necessidad casados, y tenian en esto tanto estremo, que si vn Principe moria, y dexava hijo ya en edad para gouernar, no le dexauan gouernar el Reyno, hasta que fuesse casado; y lo que mas era, que el dia que la muger moria, juntamente con su muerte la gouernacion, y la autoridad Real vacaua, por manera, que si mucho tiempo estaua viudo, mucho tiempo estaua sin Reyno. Como los Principes estèn en el miradero para mirar a todos, y tambien ellos sean de todos mirados, obligacion tienē de ser honestos, y retraidos, lo qual en este caso no serà sino son cō matrimonio ligados, porque al fin viendose de la carne vendidos, forçado les serà andar por casas deshonestas derramados.

Cap. III. De muchas, y muy varias leyes y costūbres q̄ tenian los antiguos en cōtraer los matrimonios no solo en las elecciones de las mugeres, masaū en la manera dē celebrar las bodas.

EN todas las naciones passadas, y en todos los Reynos del mundo siēpre fue el matrimonio acetado, y manifiesto, porque de otra manera, ni el mundo se podria poblar, ni el linage humano cōtinuar. En aprobar el matrimonio, en loar matrimonio, en aceptar el matrimonio, jamas los de vn siglo fueron contrarios al otro; mas en las ceremonias, y manera de contraer matrimonio, aqui huvo grandes diferencias entre los del tiempo passado, porque tantas diferencias tenian ellos en contraer los matrimonios, quantas tienen oy en comer los mījares los golosos. El divino Platon en los libros de su Republica amoneстava, y aconsejava, que todas las cosas fuessen comunes, no solo los animales, y heredades, mas aun tambien fuessen comunes las mugeres, ca dezia èl, que si se quitassen estas dos palabras; esto es mio, esto es tuyo de por medio, no avria contiendas en el mundo. A Platon llamanle divino por muchas cosas buenas que dixo; pero agora justamente le pueden llamar humano por este cōsejo que diò tan profano, porque no sè yo, que igual brutalidad se puede dezir, ni que mayor bestialidad se puede pēsar, que las vestiduras fuessen propias, y las mugeres fuessen comunes. Los brutos animales no conocen mas à sus hijos por hijos del tiempo que los crian a sus pechos. Y desta manera, y aun peor aconteciera entre los hombres, sien la Republica las mugeros fuessē comunes, porque si conociesse vno a la madre que le pario, desconoceria el padre que le engendrò. La ciudad de Tharento, que entre los antiguos fue assaz bien nombrada, y de los Romanos no poco temida, tenian los Tarentinos en ella por costūbre de casarse com vna muger legitima para procrear hijos; pero jūto con ella podian elegir otras dos

mugeres para sus placeres propios. Sparciano dize, que el Emperador Helio Vero era en cosas de mageres muy absoluto, y aun disoluto; y como su muger fuesse moça, y hermosa, y se quexasse dèl, que no hazia vida con ella, dixo èl a ella esta palabra: No tienes tu razon, ò muger, de tener de mi quexa, pues hago vida contigo hasta que estàs preñada, que en el restante del tiempo licècia tenemos los maridos de buscar con otras mugeres nuestros passatiempos; porque este nombre de llamar a una muger, es nombre que trae consigo honra, que en lo demas es vna muy enojosa, y penosa carga. Lo que aconteciò a este Emperador Romano, aconteciò al Rey Tolomeo de Egipto, el qual tenia a la Reyna su muger muy quexosa, yà vn amiga suya muy contenta, caso, que todos los Griegos son tenidos por sabios, entre todos ellos los Athenienses fueron tenidos por sapientissimos; y la causa de esto era, porque en Athenas residian los sabios, que governavan la Republica, y los Filosofos, que enseñavan la sciencia. Ordenaron los sabios de Athenas, que todos los vezinos pudiessen tener dos mugeres legitimas, y junto con esto, mandaron so graves penas, que ninguno fuesse ossado de tener concubinas, ca dezian ellos, que por andar los hombres en pos de mugeres agenas, dàn mala vida a sus mugeres propias. Segũ dize Plutarco en su Politica, el fin que tuvieron los Griegos en hazer esta ley, fue pẽsar, que no podia, ni deuia el hombre viuir sin compañia de muger, y que por esso queria que se casassen con dos, para que si la vna estuviesse mala, ò parida, oviesse en casa quien ocupasse la cama, y sirviesse la mesa. Tuvieron los de Athenas otro respeto de hazer aquella ley, y fue para que si acontecies-se que la vna fuesse esteril, y mañeta, la otra procreasse hijos en la Republica; y en tal caso, a la que paria tenian por señora, y a la que no paria, se tratava como sierva. Quando esta ley se hizo, ya Socrates el Filosofo era casado con Xantipa, y por cumplir la ley, huuo de tomar otra mager, que se llamava Mitra, nieta que era del Filosofo Aristes, las quales dos mugeres, como tuviessen entre si muchos enojos; demanera, que escandaliçavan a los vezinos, dixoles Socrates: Bien me veis vosotras mugeres, que tengo los ojos vizcos, las piernas tuertas, los cabellos crespos, el cuerpo pequeño, la calva pelada, las manos bellosas, y las barbas blancas; pues si esto es verdad, porque vosotras, siendo hermosas, reñis, y contendeis sobre vn hombre feo? Aunque Socrates dezia burlando aquellas palabras, fueron ocasion a que cessaron las rencillas de veras. Los antiguos Lacedemonios, que en tiempo de paz, y de guerra fueron siempre de los Athenienses contrarios, y tenian por legitima ley, no que vn hõbre se casasse cõ dos mugeres, sino q̃ vna muger se casasse con dos hombres, y la ocasion que tomaron para hazer esto, fue, que si el vn marido se fuesse a la guerra, se quedasse otro en casa, porque dezian ellos, q̃

por

por ninguna manera se avia de consentir en la Republica estar vna muger en su casa sola. Plinio en vna epistola que escrive à Lecrecio su amigo, y San Geronimo escriviendo a vn Monge llamado Rustico, dizen, que los Athenienses tenian en costumbre de casarse hermano con hermana; pero no se permitia casarse sobrino con tia, porque dezian ellos, que casarse hermanos cõ hermanas, era casarse con sus iguales; pero casarse tios, y sobrinos, era casarse padres con hijas. Melciades, que fue varon assaz famoso entre los Griegos, tuuo vn hijo que se llamo Cimonio, el qual se casò con su hermana, que auia nombre Pinicea, y como preguntasse vno a Cimonio, porque se casaua con Pinicea su hermana, respondiò: mi hermana es hermosa, es sabia, es rica, es a mi condicion hecha, y su padre, y mio me la dexo muy encomendada, y como el ruego de los padres le han de tener por mandamiento los hijos, he acordado, que pues naturaleza me la dio por hermana, de mi voluntad la tomè por muger. Diodoro Siculo dize, que antes q̃ los Egypcios recibiessen leyes, cada vno tenia quantas mugeres queria, y podia, y esto con libertad de ambas las partes, en que libremente ella despidiesse a èl quando quisiesse, y èl despidiesse a ella quando no le contentasse, porque dezian ellos, que era imposible viuir el hombre, y la muger muchos años juntos, sin que entre ellos oviesse muchos, y muy grandes enojos. Vna cosa dize Diodoro Siculo, hablando en este caso, la qual jamàs la lei en el libro, ni la oì de los passados, es a saber, que entre los Egypcios ninguna diferencia auia entre los hijos, sino que indiferentemente los tenian a todos por legitimos, aunque fuessen de esclauas nacidos, porque dezian ellos, que el principal autor de la generacion era el padre, y no la madre, y que por esso los hijos que nacian, la carne solamente tomauã de las madres, pero la honra, y dignidad heredauan de sus padres. Iulio Cesar dize en sus Comentarios, que en la gran Bretaña (la qual agora se llama Inglaterra) teniã los Bretones en costumbre de casarse vna muger con cinco maridos, la qual bestialidad de ninguna nacion se lee en los tiempos passados, porque si tener vn hombre muchas mugeres es cosa escandalosa, por ventura vna muger tener muchos maridos, no seria cosa escandalosa, y vergonçosa? Las mugeres generosas, y virtuosas, por dos cosas han de ser casadas; la vna, porque el Señor les dè hijos de bendicion, en quien dexen su hazienda, y memoria; la otra, para que con sus maridos vivan acompañadas, y honradas, cada vna en su casa, porque de otra manera, dende agora digo, y afirmo, que la muger que no se contentare con vn marido, no se contentarà con todos los del barrio. Plutarco en su Apothemata dize, que tenian en costumbre los Cimbros casarse con sus propias, y naturales hijas, la qual costũbre les quitò el Consul Mario despues que los venciò en Alemania, y triunfo dellos en Roma: Ca el hijo

jo que de tal matrimonio nacia, era hijo, y nieto de vn solo padre, y era hijo, y hermano de vna sola madre, y era primo, y era sobrino, y era hermano de vn solo hermano. Por cierto la tal costumbre mas era de bestias siluestres, que no de criaturas racionales, porque muchos, o los mas de los animales, a los que antaño tuuieron por hijos, tiene ogaño por maridos. Estrabo de situ orbis, y Seneca en vna epistola dizen, que los Lidos, y los Armenios tenian en costumbre de embiar a sus hijas a los puertos, y a las riberas de la mar a ganar sus casamientos, vendiendo a los estrangeros sus cuerpos propios, porque era que las que se quisiessen casar, primero su virginidad auian de vẽder. Los Romanos, que en todas las cosas eran sabios, y moderados, muy mejor que todas las otras naciones vsauan de los casamientos, ca tenian de ley muy antigua, y costumbre muy vsada, que cada Romano se casasse con vna muger sola; de manera, que assi como entre los Christianos tener dos mugeres es conciencia, assi entre los Romanos tener dos mugeres era verguença, y infamia. Entre los antiguos y famosos Oradores de Roma, vno de ellos fue Metello Numidico, el qual dixo estas palabras, estando vn dia orando en el Senado: Padres Coloriptos yo os hago saber, q̃ he mucho estudiado en pensar, que tales serian los consejos que os daria en esto de los casamiẽtos, porque el consejo supito, y repentino, no todas vezes suele salir prouechoso. A que os caseis yo no os persuado, pues dezir que no os caseis, yo os lo aconsejo: la verdad es; que si pudiessedes sin mugeres viuir, de muchos enojos os podriades ahorrar; pero que harèmos, ò Romanos que nos hizo tal nuestra naturaleza, que tener mugeres es muy gran peligro, y viuir sin ellas es muy gran trabajo. Osaria yo dezir, si en esse caso mi parecer se quisiesse tomar, que no seria mal consejo resistir al deleite, pues es momentaneo, y no tomar muger, pues es vn cargo perpetuo. Estas pues fueron las palabras que dixo Metello Numidico, las quales no fueron gratas a los Padres del Senado, cà no quisieran ellos que dixera lo que dixo contra el matrimonio, como sea verdad, que ningun estado se puede eligir en esta vida, en el qual no haga sus mudanças fortuna. Es agora de saber, que si fueron varios los modos, y maneras que tuuieron los antiguos en ordenar sus matrimonios, no por cierto huuo en ellos menor variedad, y aun liuiandad en contraerlos. Bocacio Florentino en vn libro que hizo de nuptijs antiquorum, pone muchas, y diuersas costumbres que tenian los antiguos en el modo de hazer los casamientos, de las quales dirè algunas, no para aprobarlas, ni admitirlas, sino para condenarlas, y burlar dellas, porque los escritores, no para mas escriuen los errores que tienen vnos, sino para que se conozcaa mejor las verdades que tienen los otros. Los Cimbros tenian en costũbre, que al tiempo que se querian casar, despues ya que entre los parien-

tientes estava concertado el matrimonio, que el esposo se cortasse las vñas, y embiavalas a su esposa; y la esposa, por semejante, se cortava las vñas, y embiavalas al esposo, y si èl recibia las de ella, y ella recibia las dèl, luego se davan por casados, y dende en adelante viuian como marido, y muger juntos. Los Theutonios tenian por ceremonia, que el esposo rayesse la cabeça a la esposa, y la esposa rayesse la cabeça al esposo, y en la hora que consentian el vno al otro raerse las cabeças, luego celebravan las bodas. Los Armenios tenian por ley, que el esposo rompiesse la oreja derecha a la esposa, y la esposa rompiesse la oreja izquierda al esposo; lo qual hecho, ella se quedava por su muger, y èl se declarava por su marido. Los Elamitas tenian en costumbre, que el esposo punçava el dedo de el coraçon de la esposa, y chupavale la sangre que de alli salia, ella por semejante punçava el dedo del coraçon del esposo, y despues que ambos a dos se avian chupado la sangre de los dedos, luego hazian vida de casados. Los Numidanos tenian por ceremonia, que el esposo escupia en tierra, y la esposa por semejante, y de la escupetina de ambos se hazia vn poco de lodo, y luego el esposo vntava con aquel lodo la frente de la esposa, y la esposa vntava la frente del esposo, por manera, q̄ la señal del casamiento era ponerse el vno al otro del lodo. Los Daços quando se querian casar, careavanse en vno el esposo con la esposa, y despues que estavan assi juntos, el esposo ponia vn nombre nuevo, qual èl queria, a su esposa, y la esposa ponia otro nombre nuevo al esposo; demanera, que si consentian el vno, y el otro los nombres nuevos, era señal q̄ se davā por casados. Los Pannonios quando se querian casar, embiava el esposo a la esposa vn dios familiar hecho de plata, que le llamavan ellos Lares, que eran dioses de casa, y por semejāte la esposa embiava otro dios de plata al esposo, y a la hora que el vno recibia el dios del otro, se avia de dar por casado. Los de Tracia teniā vna muy estraña costumbre en el modo de casarse, y era, que la esposa tomaua vn hierro muy sutil ardiendo, y en la frente del esposo hazia vn caracther, y el esposo en la frente de la esposa con otro hierro ardiendo hazia otro carather, por manera, que en señalandose con aquellos hierros, se auian de dar por casados. Los Sicionios tenian por ley para auerse de casar, que el esposo embiasse vn çapato a la esposa, la esposa embiasse otro çapato al esposo, si el vno recibia del otro el çapato, era señal que consentian en el casamiento. Los Tharentinos tenian en costumbre, que quando dos se querian casar, assentauanse acomer y el esposo no comia sino por mano de la esposa, y la esposa comia por mano del esposo: y si por descuido alguno dellos comia alguna cosa de su propia mano, no era firme, ni valedero el tal casamiento. Los Scithas teniā por ley, que al tiempo que se avian de casar hombres, y mugeres, que assi como agora se dàn las manos,

se tocassen el esposo a la esposa los pies, y luego se tocassen rodillas cō rodillas, y luego manos con manos, y luego codos cō codos, y luego cabeças con cabeças, y al fin, despues que se dauan sendos abraços, quedauan ya confirmados los casamientos.

Cap. IV. Que las Princesas y grādes señoras deuen amar a sus maridos si quieren con ellos ser bien casado: y q̄ el tal amor se ha de procurar con ser ellas virtuosas y no con hechizos de hechizeras.

TOdas las personas que quieren en esta vida alcançar alguna cosa muy ardua, inuentan, y buscā muchos medios para conseguirla, porque muchas cosas ay que se acaban contener en ellas buena maña, las quales se perderian si las quisiessen lleuar por fuerça. Como en el matrimonio de la Religion Christiana no se sufra que los maridos, y mugeres sean parientes, dexado aparte que el vno es hombre, y la otra es hembra, èl es recio, y ella es flaca, muchas vezes acontece, que el marido, y la muger son mas contrarios en las condiciones, que diferentes en los parientes. Daria, pues, yo por saludable, y aun necessario consejo a las Princesas, y grandes señoras, y a todas las otras mugeres plebeyas, que pues con sus maridos han de comer, han de dormir, han de conuersar, han de tratar, han de hablar; finalmente han de viuir, y morir, pusiessen gran solicitud en saber sus condiciones lleuar, porque hablando la verdad, la muger deue en todo seguir la condicion de su marido, y el marido deue en algo comportar la condicion de su muger. Ora que ella con su paciencia sufra los desabrimientos dèl, ora que èl con su prudencia dissimule las importunidades della, de tal manera tengan tan concertada, y acordada la armonia de su vida, q̄ todos huelguen de su vida, y prosperidad en la Republica, porque los hombres casados, que son bullicioso, y reboltosos, y rencillosos, en lugar sus vezinos de llorar, pidense alabricias vnos a otros de verlos muertos. Caso que el marido sea en el gastar auaro, sea en el gesto feo, sea en la condicion duro, sea en el linage infimo, sea en el hablar incōsiderado, sea en las aduersidades timido, y sea en las prosperidades incauto, al fin, al fin siendo como es marido, no le podemos quitar q̄ en su casa no sea señor vnico, porcuya razon es necessario que demos agora a las mugeres algun saludable consejo, mediante el qual ellas puedan lleuar tan importuno y tan largo trabajo, porque no ay oy marido tan virtuoso, ni tan amoroso, en el qual no halle su muger algun mal siniestro. Lo primero, que deuen trabajar las mugeres, es amar muy de veras sus maridos, y trabajar que no de burla sean ellas amadas dellos, ca segun vemos por experiencia, el matrimonio muy pocas vezes se desata por pobreza, ni se perpetua por riqueza, sino que los quales casados cō el odio se descasan dentro de vna semana, y con el amor se cōseruā hasta la sepultura.

Para las carnes secas, y insipidas buscanse salsas para comerlas, quiero dezir, que las cargas del matrimonio son muchas, son enojosas, y son prolixas, las quales todas, solo cõ el amor puedẽ ser comportadas, porque segũ dezia el diuino Platon, no se ha de dezir ser vna cosa mas penosa que otra, por las fuerças que en ella empleamos, sino por el mucho, ò poco amor con que la hazemos. Por aspero, y impracticable que sea algun grau negocio, quando con amor se comiença, con facilidad se prosigue, y con alegria se acaba, porque muy apacible es el trabajo, en el qual anda el amor por medianero; bien conozco, y assi lo confiesso, que es consejo muy aspero esto que a las mugeres aconsejo, esa saber, q̃ vna muger virtuosa ame al marido vicioso, vna muger honesta ame al marido dissoluto, vna muger prudente ame al marido simple, y vna muger sabia ame al marido loco, porque segun nos enseña cada dia la experiencia, y algunos hombres de tan baxa condicion, y ningunas mugeres de tan generosa conuersacion, que con muy sobrada razon ellos auian de tener a ellas por señoras mas que no ellas tener a ellos por maridos. Caso que esto en algunos casos particulares tẽga verdad, digo y afirmo, que generalmente las mugeres son obligadas de amar a sus maridos, pues por su voluntad, y no por fuerça se casaron con ellos, ca en semejante conflicto, esa saber, si el casamiento le sale a la muger auiesso, no tiene tanta razon de quexarse del marido que la pidiò, quanta razon tiene de quexarse de si misma, que tal aceptò, porque los infortunios que por nuestra inaduertencia nos vienen, si tenemos mucha ocasion para llorarlos, tambien tenemos mucha razon para dissimularlos. Por silvestre, y indomito que sea vn hombre, es imposible, que si su muger le ama, que èl no ame a ella. Y si acaso no pudiere forçar a su mala condicion para que le ame, a lo menos no ternà ocasion de aborrecerla, lo qual no se ha de tener en poco, sino en mucho, porque muchas mugeres ay, no solo de las pleyas, mas aun de las generosas, las quales perdonarian a sus maridos los regalos que les auian de hazer, y los amores que les auian de mostrar solo porque cessassen las palabras injuriosas, y estuuiessen algunas vezes las manos quedas. Muy notables exemplos tenemos en las Historias de muchas mugeres generosas, assi Griegas como Romanas, las quales despues de casadas tuuieron tanta lealtad, y fidelidad a sus maridos, que no solo los siguierõ en sus trabajos, mas aun los libraron de grandes peligros. Cuenta Plutarco en el libro de las Ilustres mugeres, que los Lacedemonios a muchos nobles de los Mimos, los quales eran à la sazon sus muy capitales enemigos, que como estuuiessen sentenciados a muerte, acordaron sus mugeres de ir a las carceles do estauan presos, y al fin alcançaron de los carceleros, que pudiessen entrar a ver sus maridos, porque fueron muchas las lagrimas que delante dellos derra-

rramaron, y no fueron pocos los dones, que les ofrecieron. Entradas, pues, las mugeres en la carcel, no solo trocaron con sus maridos las vestiduras, mas aun la libertad; demanera, que ellos se salieron vestidos como mugeres, y ellas se quedaron presas, y vestidas como hombres, y como sacassen a ajusticiar a las inocentes mugeres, pensando que sacavan a los condenados hombres, determinaron los Lacedemonios, que no solo fuessen perdonadas, mas aun premiadas, y honradas; y esto no por mas de por el buen exemplo que dexavan a las otras mugeres à que fuessen bien casadas. La muy antigua, y muy nombrada Panthea, como le viniesse nueva que su marido era muerto en la batalla, acordò ella misma de irle a buscar, con esperança, que aun no era acabado de morir, al qual como le hallasse muerto, labòse con la sangre dèl todo su cuerpo, y rostro, y hiriendose el coraçon con vn cuchillo, abraçada con el marido dio el anima, y assi juntos los llevaron a la sepultura. Porcia, hija que fue del gran Marco Porcio, como le dixeron, q̄ Bruto su marido era preso, y muerto, hizo tan gran sentimiento, que acordaron los suyos de esconderle todos los instrumentos con que se podia matar; y assimismo guardarla de todos los peligros do podia perecer; porque era tan excelente Romana, y tan necessaria en la Republica, q̄ si la muerte de su marido avian florado con lagrimas de los ojos, a ella avian de llorar con gotas de sangre del coraçon. Sintiendo, pues, de todo su coraçon Porcia la muerte de su muy querido marido, para mostrar que no lo hazia de burla, sino de veras, no por cumplir con el pueblo, sino por satisfacer a su amor tan desordenado, como no hallasse cuchillo con que se matar, ni soga con que se ahorcar, ni poço donde se ahogar, acordò de llegarse al fuego; del qual con tanta facilidad, y presteza comiò de aquellas viuas brasas, con quanta comeria vn hombre sano de vn buen razimo de vbas. Podemos dezir, q̄ fue muy nueuo, y inopinado tal genero de muerte, q̄ para engrandecer su amor, hallò esta Romana; pero no lo podemos negar, sino que alcançò para los siglos advenideros inmortal memoria, porque a manera de generosa dama, quiso quemar con brasas de fuego las entrañas, q̄ tenia quemadas en brasas de amor. Segun dize Diodoro Siculo, costumbre era entre los Indos tener, y casarse cō muchas mugeres; y por caso quādo moria algun marido jūtavanle a pelear sus mugeres publicamente en la plaça, y la muger que quedava por vencedora, aquella se metia viua con su marido en la sepultura, por manera, que assi peleavan aquellas mugeres para morir, como pelean oy los hōbres para viuir.

Cap. V. De la Vengança que tomò vna muger Greciana del que mato a su marido, por casarse con ella.

Plutarcho en el libro de las Illustres mugeres, cuenta vn caso dig-

no

no de saber y auna la memoria de sa d', y estava so proteccion de la dio
encomendar, y es este. Auia en la sa Diana, todavia su antiguo ami-
Ciudad de Galicia dos ciudadanos go Sinoris moria por ella, y por to-
famosos que auia nombre el vno Si das las vias, y maneras la seruia, la
nato, y el otro Sinoris, los quales importunaua, la seguia, y requeria,
eran en sangre parientes, y en fami- y todo esto hazia èl con cierta espe
liaridad amigos, y competia sobre ranca que tenia, que abastarian sus
el amor de vna donzella Greciana seruicios de mudar a Camma los pē
generosa, y hermosa, sobre qual de- samientos, para que como eligiò à
llos la avria por muger, y para con- Sinato por su marido publico, e co-
seguir este fin, ambos la seruian, am- giera a èl para que fuesse su amigo
bos la seguian, ambos la amavan, y secreto, porq̄ muchas mugeres son
ambos por ella morian, porque la como los gustos dañados, las quales
herida del amor, es como el golpe comen antes de lo que les es prohi-
del terron; el qual lastima a vno, y bido, que no de lo que les es sano, y
ciega a otro. La fortuna que lo quis- prouechoso. Cō razon era entre to-
so assi hazer, y en hados de estos dos das las de Grecia muy nombrada
ciudadanos que avia de acontecer, Camma por su hermosura; pero con
el Sinato dio se a servir tanto aque- mucha mas razon era estimada en-
lla dama, que se llamaua Camma, q̄ tre todas las virtuosas por muy vir-
al fin la alcançò por su muger pro- tuosa; lo qual pareciò muy claro, en
pia; lo qual como lo viesse su com- que jamas despues que fue casada,
petidor Sinoris, quedò dello no me- pudo con ella Sinoris que recibiesse
nos afrentado, que lastimado; por- dèl vna joya, ni que le escuchasse v-
que no solo perdia lo que avia ser- na palabra, ni que se pusiesse a vna
vido, mas aun de alcançar lo que de- ventana, ni menos que le mirasse a
seava, quedava desconfiado. Como la cara, porque las generosas, y vir-
viò Sinato, marido de Camma, que tuosas señoras, no cumplen con ser
su muger era generosa, era afable, simplemente buenas, sino que no
era graciosa, era amorosa, y sobre to muestren indicios a que si ossassen
do, que era muy hermosa, acordò serian malas. Como sea verdad que
de ofrecerla a la diosa Diana, para q̄ el coraçon que de amor està preso,
tuviesse por bien de guardar a èl de porcūplir su deseo se ofrezca a qual-
peligro, y a su mugèr de infamia; y quier peligro: visto Sinoris, que a su
con verdad no podemos arguir a es querida Camma, ni con ruegos la
te cavallero ser incōsiderado en lo podia ablandar, ni con dones la po-
que hizo, ni ser precipite en su con dia conuencer, determinò de matar
sejo, pues via, que en ser como era, a Sinato, con presupuesto, que que-
su muger tan hermosa, era de tantos dando Camma viuda, facilmente se
deseada; porque con muy gran di- podria casar con ella, ca imaginaua
ficultad se guarda lo q̄ por muchos èl, que si Camma dexaua de ser ma-
se desea. Aunque ya Çamma era ca- la, no era porque la faltaua deseo

de

de serlo, sino q̃ no tenia lugar para cũplirlo. Muerto su marido de Cãma, luego fue de Sinoris requerida, y de sus parientes importunada para q̃ tuviesse por biẽ de celebrar cõ Sinoris matrimonio, y q̃ perdonasse la muerte de su marido, y como ella era muger tan heroica, y q̃ por ocasion de aquel casamiento tenia oportunidad de hazerlo que deseava, dixo a los parientes q̃ acetava su cõsejo, y dixo a Sinoris q̃ le elegia por marido, y esto lo hazia ella mas con animo de le assegurar, que no con intenciõ de le perdonar. Como fuesse costũbre entre los de Galacia, que el novio, y la novia comiessen en vn plato, y beviessen en vn vaso el dia que se celebravan las bodas, acordò Canma de buscar vn vaso de ponçoña, y assi mismo vna viguela, la qual tañendola con sus manos, començò a cantar delante de la diosa Diana en esta manera. A ti diosa Diana, que eres mayor de todas las diosas, y muy querida de todos los dioses, protesto, y juro, q̃ si hasta aora he conservado la vida, no ha sido sino cõ proposito de tomar esta vengança. Sino tuviera yo proposito de vengar la muerte de Sinato mi marido, para que avia yo de vivir mas q̃ no èl en este tan peligroso mundo, pues me quitaron èl con que yo descansava, pues me matarõ al que yo tãto amava, pues se ausentò por quiẽ yo moria, pues muriò aquel por quiẽ yo vivia, por vẽtura avia yo de elegir otro genero de vida, sino enterrarme con èl en la sepultura. Despues que a mi marido vi muerto, y vi a mi sola, despues que vi a èl entre los gusanos, y vi a mi entre mis enemigos, despues que a èl vi cubierto de tierra, y a mi cercada de tristura, tu sabes diosa Diana que jamàs vivi cõtenta, yde mi misma estava aborrecida, porque por demàs vivia mi cuerpo estando mi coraçon con mi marido sepultado, el dia que vi meter a mi marido en la sepultura, aquel dia quise enterrarme cõ èl viva, despues acà muchas vezes he estado de colgarme de vna soga, ò buscar quien me quitasse la vida, y si estuve de poner en mi las manos crueles, no fue sino por vengar la muerte de mi marido, que le dierõ cruel, porque pudiendo, y no queriendo, mas le ofendia yo en no le vengar, que no le ofendiò Sinoris en le matar. A ti gloriosa Diana suplico, y a ti gran dios Iupiter ruego os sea muy acepto el sacrificio q̃ de mi persona yo oy hago, pues es verdad que Sinato mi marido entre todas las de Achaya me mirò, entre todas las de Grecia me escogio, en servicio mio su hazienda gastò, en seguirme a mi su juventud consumiò, por contentarme a mi grandes peligros passò, y aũque sea mucho lo que le devo, pareceme cumplirlo cõ hazer lo q̃ puedo, q̃ pues a èl por mi causa le quitaron la vida, que yo por su servicio acete la muerte. Mi padre ya es muerto, mi madre no es viva, mis amores ya son acabados, mi hazieda ya es gastada, mi honra ya es olvidada, mi coraçon està en la sepultura, pues no me queda (ò marido mio) sino la vida, que es lo peor desta vida,

de muy buena voluntad la ofrezco por lo q̄ toca a tu honra. A ti Sinoris q̄ presumes de ser mi marido, y piensas de cōsumir cōmigo oy matrimonio, yo ruego a los inmortales dioses, q̄ en lugar de talamo te hagan vn sepulcro, en lugar de vestidura te vistan vna mortaja, en lugar de bodas te celebren las obsequias, en lugar de cama te dèn la sepultura, en lugar de manjares preciosos te entreguē a los hābrientos gusanos, en lugar de musica, y canto, vayan en pos de ti todos llorando, en lugar de vivir con alegria, te vean morir cō rabia, porq̄ muy injustos seriades vosotros los dioses si a este maldito de Sinoris no le quitassedes la vida aora q̄ èl mas desea vivir, pues èl a mi marido diò la muerte en tiēpo q̄ deseava menos morir. Tu lo sabes muy biē gloriosa Diana, quā cōtenta, y alegre parto desta vida, y me voy a cenar con mi marido a la otra, y si caso fuere q̄ me fueren ingratos los muertos, a lo menos este hecho ternā siēpre en memoria los vivos. Acabada esta oraciō q̄ hizo Camma a la diosa Diana bebiò ella, y diò a beber a Sinoris del vaso de aquella ponçoña, no pēsādo èl que bebia sino vino, ò agua, y fue el caso, q̄ èl muriò a medio dia, y ella muriò ya q̄ era noche obscura, y fue en toda la Grecia tā de coraçō llorada su muerte, quāto de coraçon amavan todos su vida. Las Princesas, y grādes señoras claramente puedē colegir de los exēplos que aqui son puestos, quā honesto, y aun quā honroso es las mugeres amar, y trabajar de ser amadas de sus maridos, y esto no solo en el tiēpo que los tienē vivos, mas aū despues que los ven muertos, porq̄ la muger q̄ sirve à su marido en la vida, parece que procede de temor, mas la q̄ le ama, y hōra en la sepultura, no procede sino de amor. No deven hazer las Princesas, y grādes señoras lo q̄ se atrevē à hazer algunas mugeres plebeyas; es à saber, buscar algunos bebedizos, invētar algunos inormes hechiços para ser amadas de sus maridos, cà allende q̄ las tales supersticiones no se puedē hazer sin gran rotura de conciēcia, y gran falta de verguença, cosa injusta, y aun escādalosa seria q̄ solo por ser de sus maridos amadas, holgassen ser de sus dioses aborrecidas. Amar a Dios, servir a Dios, contentar à Dios, no por cierto embota la lança para q̄ la muger honrada sea de su marido amada, y regalada, antes muchas vezes permitiò Dios, q̄ algunas mugeres siendo flacas, siēdo feas, siendo pobres paciētes, seā de sus maridos mas amadas, que no las diligentes, y hermosas, y esto no por los servicios q̄ a sus maridos hazen, sino por la buena intencion q̄ de servir a Dios tienen, porque de otra manera no permite Dios, que estando èl ayrado, tenga la muger a su marido contento. Si las mugeres quisieren tomar en este caso mi cōsejo, yo les enseñarè vn muy notable hechiço, y es, que sean calladas, sean pacificas, sean sufridas, seā retraidas, y seā honestas, de las quales cinco yervas pueden hazer vna confeccion, la qual si sus maridos la ven sin que la gusten, no solo serán

ràn dellos à madas, mas aũ a doradas porq̃ se hã de tener por dicho las mugeres q̃ por la hermosura q̃ tienẽ seràn deseadas; pero solo por ser virtuosas han de ser amadas.

Cap. VI. Que las Princesas, y grãdes señoras deuẽ ser obedientes a sus maridos y q̃ es muy grande afrenta, y aũ vengunça de su marido, q̃ le mãde su muger.

MVcho sudaron, y mucho tiempo expẽdierõ, y aũ muchos libros escrivierõ algunos oradores antiguos sobre averiguar que dominio tenia el hombre sobre la muger, y que servidũbre devia la muger al hombre, y por encarecer los vnos la grandeza del hombre, y por defender los otros la flaqueza de la muger vinieron à dezir tantas, y tan frias cosas, que les fuera mucha mas honra no escrivirlas, porque los escritores es imposible que no yerrẽ quando se ponen a escrivir, no segũ lo que la razon les enseña, sino segun la opinion que cada vno toma. Los que defendian la parte femenil dezian, que la muger tenia cuerpo como el hõbre, tenia anima como el hoõbre, tenia razon como el hõbre, vivia como el hõbre, y tambien moria como el hõbre, y era apta, y nata à la generaciõ como el hõbre, y que les parecia q̃ ningũ dominio avia de tener sobre ella el hõbre, porq̃ no es razõq̃ las personas q̃ naturaleza hizo libres, q̃ ninguna ley las haga esclavas. Dezia assi mismo los q̃ en esta materia hablavã, q̃ los dioses no por mas de aumẽtar la generacion humana, avia hecho à las criaturas, y q̃ en este caso mas parte era la hembra que no el varon, cà el hombre, solamẽte tiene aptitud para engendrar, y esto sin peligro, y sin trabajo; pero la muger pare con peligro, y cria con trabajo, por cuya ocasion, y razon parece gran inmunidad, y aun crueldad, que à las mugeres que nos criaron à sus pechos, y nos parieron de sus entrañas las ayamos de tratar como siervas. Iten dezian, que los hombres son los que tienen vandos, levantan sediciones, sustentan guerras andan enemistados, traen armas, derraman sangre, y hazen todos los insultos, de las quales cosas son libres las mugeres; cà ni tienen vandos, ni matan hombres, ni saltan caminos, ni traen armas, ni derraman sangre, sino que vemos, que la priessa que se dàn los hombres à matar, se dàn las mugeres à parir, pues esto es assi, mas razon es que sean mandados los hombres, pues disminuyẽ à la Republica, que no las mugeres, pues sõ causa de aumentarla, porque no lo manda ley divina, ni humana, que el hõbre lo coʃea libre, y la muger prudẽte sea sierva.

Conformes à esta opinion, y fundados sobre esta razon, tenian en costumbre los de Achaya, que los maridos obedeciessen, y sus mugeres mandassen, y assi se hazia, segun dize Plutarco en el libro de consolatione, de manera, que el marido barria la casa hazia la cama, labava la ropa, ponia la mesa, adereçava la comida, y iba por agua, y por contrario, su muger governava la ha-

ziendá, reſpõdiá a los negocios, tenia los dineros, y ſi ſe enojava ella, no ſolo ledezia palabras injurioſas, mas aun ponia en èl las manos ayradas. De aqui vino aquel antiguo proverbio, que es de muchos leido, y de pocos entendido; es a ſaber, Vita Achaye, y era el caſo q̃ quãdo en Roma vn marido ſe dexava al querer de ſu muger, dezianle los vezinos por manera de injuria. Vita Achaye, que quiere dezir, andad para tal, y qual, pues vives a la ley de Achaye, do los hombres ſon para tan poco, que cada muger manda à ſu marido. Plinio en vna epiſtola que eſcrive a Fabato ſu amigo, le reprehende muy gravemente, porque tiene vna muger, que en todo, y por todo le manda, y que le dize, que no haze mas de lo que quiere ella, el qual caſo, para mucho ſe le engrandezer, y para mas ſe le afear, dize en fin de la carta: Quod me val de penitet eſt, quod tu ſoſus Romæ polles vita. Achayæ, que quiere dezir, eſto es lo q̃ mas ſobre todo me peſa, ver q̃ tu ſolo en Roma vives à la manera de Achaya, Iulio Capitolino dize, que Antonino Caracalla, como anduvieſſe enamorado de vna hermoſa dama de Perſia, y della no pudieſſe alcãçar coſa, prometiole de caſarſe con ella a la ley de Achaya, y a la verdad, ella ſe moſtrò mas cuerda en lo que reſpõdiò, que no èl en lo que prometio, porque le dixo, que ella no podia, ni queria ſer caſada, que al templo de Iadioſa Veſta eſtava ofrecida, y que mas queria ſer ſierva de los dioſes, que no ſeñora de los hombres. Contraria coſtumbre tenian à todo eſto los Partos, y aun los de Tracia, los quales teniã en tan poco las mugeres, que no las tratavan, ni teniã ſus maridos, ſino como a ſiervas, yen eſte caſo tenian los hombres tanta libertad, ò por mejor dezir liviandad, que deſpues que vna muger avia parido vna dozena de hijos, los hijos quedavanſe en caſa, y vendian à la madre en la plaça, y otras vezes trocavanla por otra que fueſſe mas moça, para con quien el marido ſe remoçaſſe en caſa, porque dezian aquellos barbaros, que a las mugeres que ya ſon viejas, y mañeras, ò las han de enterrar vivas, ò ſe hã de ſervir dellas como eſclavas. Dioniſio Halicarnaſco dize, que tenian por ley los Lidos, y aun los Numidanos, que las mugeres mandaſſen en caſa, y los hombres fuera de caſa; pero de mi pobre parecer, yo no ſe como eſta ley ſe avia de cumplir, porque de buena razon la muger no ha de ſalir fuera de caſa, para q̃ aya de ſer mandada, ni el marido ha de entrar en caſa agena para mandar. Ligurgo, dador q̃ fue de las leyes a los Lacedemonios, dezia, que los maridos procuraſſen las coſas fuera de ſu caſa, y que las mugeres fuẽſſen deſpenſeras, y diſponedoras dellas, por manera q̃ eſte buen Filoſofo partiò entre el varon, y la muger el trabajo, pero toda via dexò el ſeñorio al marido, porque hablãdo la verdad, coſa monſtruoſa parece mandar mas la muger que el marido en caſa. En nueſtra Sagrada

Re-

Religion Christiana no ay ley divina, ni ay ley humana que en todas las cosas el varon a la muger no se prefiera, y que lo cõtrario desto algunos Filosofos ayã querido disputar, y algunas gentes de hecho lo ayan querido hazer, ni me parece bien loarlo, ni menos admitirlos, porq̃ no puede ser cosa mas vana, y aun liviana que el señorio que a las mugeres negò naturaleza se le quieran dar cõ alguna ley humana. Vemos por experiencia, q̃ naturalmẽte las mugeres todas son flacas, son timidas, son encogidas, son atadas, son delicadas, son tiernas, y aun para governar no muy sabias, pues si las cosas del mãdar, ò governar, requierẽ en si no sola sciẽcia, y experiencia, mas aun esfuerço para emprender cosas arduas, prudẽcia para conocerlas, fuerças para executarlas, solicitud para proseguirlas, y paciencia para sufrirlas, medios para sustentarlas, y sobre todo muy grande animo para acabarlas, porq̃ quieren privar al hombre del señorio, pues en èl concurren todas estas cosas, y darle a la muger, pues la vemos privada dellas? Es nuestro fin de dezir todo lo sobredicho, para rogar, acõsejar, amonestar, y persuadir a las Princesas, y grandes señoras, que se tengan por dicho de ser obedientes a sus maridos, si quieren ser bien casadas con ellos porq̃ hablando con verdad, y libertad, en lo casado manda mas la muger que el varon, a ella llamaremos muger varonil, y a el llamaremos varõ mugeril. Muchas mugeres estàn engañadas en pensar que por mandar a sus maridos viven mas honradas lo qual por cierto no es assi, sino que todos los que lo veen, a ella tienen por vana, y a èl no por avisado. No dexo de conocer q̃ ay algunos maridos tã derramados en el gastar, y tã disolutos en el vivir, que no solo no seria bueno sus mugeres obedecer a su mandamiento, mas aun seria cosa saludable irles a la mano, pero al fin digo, que esto no obstãte vale mas, y aun es mas tolerable, que la hazienda toda se pierda, que no que entre ellos se levãte alguna enconada rencilla. Si a vna muger se le mueren los hijos, puede otros parir, si pierde la hazienda, puede otra heredar, si se le vàn los criados puede otros tomar, si se vè triste, puedela Dios consolar, si se halla enferma, puedela Dios sanar, pero si està cõ su marido discorde, yo no se que ha de hazer, porq̃ la muger que de su marido se a parta, a todos dà licencia que põgan en ella la lẽgua. Como naturalmẽte las mugeres sean zelosas, y cõ el zelo de necessidad sean sospechosas, si quierẽ que en aquel caso sus maridos no sean travieſſos, deven trabajar por no enojarlos, porq̃ si ella tiene ganado de èl su coraçõ, no entregarà el a otra su cuerpo; ca dexarà de hazer de verguẽça, loq̃ no dexaria por conciencia. Muchas vezes vienen los maridos fuera de su casa alterados, turbados, desasſossegados, ayrados, y enojados, y en tal caso deven las mugeres guardarse mucho de no atravesar palabras con ellos, porque de otra manera, no podrà ser menos, sino que, o las han con la

lenguā de lastimar, ò las hancō las manos de desca labrar. Cosa por cierto es escādalosa, y ninguna cosa provechosa, que las Princesas, y grādes señoras se traven con los hombres en palabras, antes seria yo de parecer, que por ninguna cosa la muger se pusiesse con su marido a porfiar, porque ya puede acontecer, immò cada dia acōtece, q̄ comiença a porfiar de burla, y despues se enojan de veras. La muger q̄ es prudēte, y virtuosa, deve entre si pensar, que ò su marido tiene para reñir ocasion, ò por vētura no tiene razon diria yo en tal caso, q̄ si tiene razon, le deve sufrir, sino tiene razon, deve con èl dissimular, porque de otra manera ya podria ser q̄ se desmandasse ella en tan malas palabras, que començando ella rēcilla, quedasse disculpado, y al principio estando ella sin culpa quedasse despues condenada. No ay cosa en que mas vna muger muestre su prudencia, que es en sufrir a vn marido imprudente; no ay en que mas muestre su cordura, que es en dissimular con vn marido loco, no ay en que mas muestre su honestidad, que es en sufrir a vn marido disoluto, no ay cosa en que mas muestre su habilidad, que es cōpadecerse con vn marido inhabile, quiero dezir, que si oyere dezir, q̄ su marido tiene poco, es para poco, y vale poco, que haga en creyente ella a todos que es para mucho, y puede mucho, y sabe mucho, porq̄ desta manera, toda la hōra que diere ella a èl, aplicarā todos a ella. Parece muy mal a las mugeres poner lengua en sus maridos, ca no puedē a ellos amargar sin q̄ē hieran a si mismas, cōviene a saber; que si llaman al marido borracho, diran que ella es muger del borracho, y si le llaman loco, dizen q̄ ella es muger del loco, y lo que mas es de todo, q̄ podrà ser que al marido veamos cō la enmienda, y a la muger privada de la vida, porq̄ la muger, quādo dize alguna palabra descomedida, paga con vna bofetada, pero quando toca en lo vivo de la hōra, a las vezes paga con la cabeça. Si por caso el marido mandasse a la muger alguna cosa injusta, seria yo en voto, q̄ tuviesse ella por bien de obedecerla, y no resistirla, y despues que a èl se le huviere quitado aquel impetu de ira, y se le huviere refriado la colera, puedele ella dezir, y declararle quan inconsiderado fue èl en el mandar, y quā cuerda fue ella en el obedecer, porq̄ de otra manera, si a cada palabra q̄ èl dize, ella le torna respuesta, ni por solo vn dia vivirā en cōcordia. Leyēdo lo q̄ he leido, oyendo lo q̄ he oido, y aū visto lo q̄ he visto, aconsejaria yo a las mugeres no presumiessen de mādar a sus maridos, y amonestaria yo a los maridos q̄ no se dexassen mādar de sus mugeres, porq̄ hazer lo contrario, no es mas que comer con los pies, y andar cō las manos. No es mi intencion de hablar aqui contra las Princesas, y grandes señoras q̄ tienen de su patrimonio Ciudades, y Villas, porque a las tales yo no les quito el servicio q̄ sus vassallos les deven de derecho, sino que las persuado a la obediencia que deven a sus maridos por razō del matrimonio

nio. Las mugeres baxas, y plebeyas no es maravilla q̄ algunas vezes estèn con sus maridos desavenidas, ca estas tienen poca haziēda que perder, y menos honra que aventurar, pero las Princesas, y grandes señoras que se aventuran a mādar a muchos, porq̄ no se humillaràn a obedecer a vno. Hablando con devido acatamiento, sobra de locura, y falta de cordura es, que vna muger tēga presunciō de governar vn Reyno, y no tēga condicion de compadecerse cō su marido. Seneca en vna tragedia dize, que en el tiempo de la guerra de Mithridates acōteciò en Roma, que los Cōsules embiaron a los Cavalleros Veteranos a mandar q̄ fuessen todos a la guerra con el Consul Silla, y acōteciò, q̄ como llegassē en Roma a notificar aquel edito a vna casa, en laqual no hallarō el marido, sino la muger, respōdiòles ella, que su marido, no devia, ni podia ir a la guerra, y si por caso el quisiesse ir, q̄ ella no le avia de dar lugar, porq̄ èl era Cavallero Veterano, y q̄ por ser muy anciano estava de la guerra eximido. Fuerō los que oyeron esta respuesta muy maravillados, y todos los del Senado muy escandalizados, y mandaron que el marido fuesse desterrado de Roma, y su muger fuesse presa, y esto no porque se escusava de ir a la guerra, sino porque ella mandava a su marido, y èl se dexava mandar della, y porq̄ dēde en adelāte ninguna muger se osasse preciar que iria a la mano a su marido, y ningū marido le diesse a su muger ocasion para ello.

Cap. VII. Que las mugeres en especial las Princesas, y grandes señoras, deven mucho advertir, en que de andar fuera de sus casas no sean notadas, y que por ser visitadas, y frequentadas, se guarden de no andar por lenguas agenas.

ENtre todos los consejos que se pueden, y deven dar a las Princesas, y grandes señoras, es, que tēgā reposo en sus casas, y no andē derramadas por casas agenas, porq̄ si las tales señoras son buenas, gānā mucha reputacion, y si por caso sō malas, quitan de si las ocasiones, ora el marido este presente, ora estè ausēte, cosa es necessaria, y honesta que se estè la muger en su casa, porq̄ desta manera las cosas de su casa iràn bien governadas, y del coraçon del marido se quitaràn muchas sospechas. Como el oficio del marido sea allegar la haciēda, y el oficio dela muger sea conservarla, la hora q̄ ella sale de su casa, hā de pensar, que las moças se hā de derramar, los hijos se han de disolver, los moços se han de desmādar, los vezinos hā de tener q̄ dezir, y lo q̄ es peor de todo, q̄ vnos meten las manos en la hazienda, y otros pornā fuego a su fama. O quā ta merced haze Dios al hombre, al qual le cupo vna tal, y tan buena muger en suerte, q̄ de su propio natural huelga de estarse en casa, digo que el tal escusa muchos enojos, y au ahorra muchos dineros, porq̄ nigasta labazieda en vestir, ni da ocasiō a las gētes de mal juzgar.

La mas domestica rencilla que ay entre el varon, y la muger, es sobre que el queria guardar la hazienda para comer, y para sus hijos criar, y por contrario ella no queria sino gastarla toda en vestir, porque en este caso las mugeres son tã curiosas, y tan amigas de se vestir, que ayunarian, y se abstenian de los alimẽtos de la vida solo para sacar vna ropa nueva para vn dia de fiesta. Naturalmente las mugeres son amigas de guardar, y son enemigas de gastar, excepto en caso de se vestir, porque de veinte y quatro horas q̃ ay en la noche, y dia, para cada hora querrian vna ropa nueva. No es mi fin de hablar aqui de las vestiduras, sino para persuadir a las señoras que si quisiessen ellas estarse recogidas en sus retraimientos, escusarian estos superfluos gastos, porque de ver vna muger q̃ su vezina và mejor vestida que no ella, se torna contra su marido como vna leona Acõtece muchas vezes lo que pluguiesse a Dios que no viessemos acontecer, y es, que si viene vna inopinada fiesta, ò vna regozijada justa, no da la muger a su marido vida, hasta que le saque para aquel dia vna ropa, y como el pobre señor no tuvo dineros para la pagar, huvieronsele de necesidad de fiar, y como se passasse la vanidad de la fiesta, y se llegasse el tiẽpo de la paga, ovieróle de arrẽtar la persona, y dar a executar la hazienda, por manera que tuvieron bien que remediar, y que llorar en vn ano lo que gastaron y rierõ en vn solo dia. Pocas vezes tiene vna muger embidia de otra muger, porque es mas hermosa, ò porq̃ es mas generosa, ò porque es mas valerosa, ò porque es mejor casada, ni mucho menos, porque es mas virtuosa, sino solo porque la otra anda mejor vestidaq̃ ella, porque en caso de vestir no ay muger que tenga paciencia en que otra menorse iguale, ni que otra su igual le sobrepuje. So graves penas prohibiò Ligurgio a los Lacedemonios, q̃ las mugeres no salliessen fuera de sus casas, sino era entre ano los dias señalados de fiesta, ca dezia el que las mugeres, ò avian de estar en los templos orando a los dioses, ò avian de estar en sus casas criando à sus hijos, porq̃ andar las mugeres por los campos a passear, ò por las plaças à ruar, ni a ellas es honesto, ni a sus casas provechoso. Diria yo que son obligadas las Princesas, y grandes señoras à residir, y estarse en sus casas mucho mas que no las mugeres baxas, y plebeyas, yesta obligaciõ les viene por alcançar mas autoridad, y tener menos necessidad, y no sin causas digo, q̃ cõseguiràn mas autoridad, porq̃ no ay virtud con q̃ vna muger alcance tanta reputacion en la Republica, cõ que vean todos q̃ se està retraida en su casa. Digo tambien que vna señora deve estar muy retraida à causa que vive cõ menos necessidad que otra. Porque la muger pobre, y plebeya, si sale, no sale sino à buscar de comer; pero la muger rica, y generosa, si sale, no sale sino a se passear, y regalar. No se maravillen las Princesas, no se maravillen las grandes señoras, si en soltãdo ellas los pies,

à an-

á andar, y en derramando los ojos à mirar, luego los enemigos, y vezinos con coraçones dañados las juzguen, y con lenguas enconadas las infamẽ. Porque de los hechos q̃ las mugeres hazen absolutos; nacẽ en los hombres los juizios temerarios. Loo, y apruebo los maridos à sus mugeres que las amen, que las consuelẽ, que las regalen, y que dellas fẽ; pero afeolo, y cõdenolo, q̃ las mugeres se andẽ de casa en casa à visitar, y que sus maridos no ossẽ, ò no quierẽ en esto las cõtradezir, porque dado caso que de hecho ellas en sus personas seã buenas, mucha ocasion dan a que las tengan por vanas. Dize Seneca en vna epistola que el grã Romano Catõ Cẽsotrino ordenò, q̃ ninguna matrona Romana saliesse de su casa sola, y q̃ si fuesse de noche, no pudiesse salir sola, ni acompañada, y la cõpañia no avia de ser qual ella escogiesse, sino qual su marido, ò el pariente mas propinquo la señalasse por manera, que con los ojos q̃ miramos aora a vna muger dissoluta, con aquellos miravan entonces à la q̃ andava mucho fuera de su casa. Las señoras generosas, y que son de su honra zelosas, deven mucho mirar, y considerar los grãdes incõvenientes que de mucho visitar se les puede seguir, ca las tales han de gastar mucho para se vestir, han de perder mucho tiempo en se adereçar, han de sustẽtar familia para las acompañar, han de aver enojo con los maridos sobre si han de ir, hã de acontecer malos recaudos en sus casas por ella se ausentar, a todos los amigos, y enemigos han de dar q̃ dezir: finalmẽte digo, que la muger q̃ anda mucho fuera de su casa yo le tengo mas embidia à la hõra q̃ pierde, q̃ no a la consolacion que toma. Presumiendo como presumo de escrivir con gravedad, digo, que he verguẽça de lo dezir; pero al fin no dexarè de escrivir la grã geria que traẽ vnas señoras cõ otras de se visitar, y procurar de ser visitadas, y à las vezes nacẽ entre ellas vnos pundonores tan frios, que hazẽ à los maridos estar enemistados, y por otra parte mas vezes traen à la memoria las visitaciones que hã de hazer, que no los pecados que han de confessar.

Cap. VIII. De los dañ os, y provechos q̃ se siguẽ de andar a visitar, ò de estarse en sus casas las Princesas, y grandes Señoras.

LVcrecia la muy nombrada, en conformidad de todos los Romanos, fue declarada por mas excelẽte Romana q̃ todas las matronas Romanas, y esto no porq̃ era mas hermosa, ni porque era mas sabia, ni porque era mas emparentada, ni porque era mas generosa, sino porque era mas retarida, porque ella era tal, que en las virtudes heroycas no avia mas que pedir, y en las flaquezas mugeriles no avia en ella que enmẽdar, muy vulgar es en Tito Livio la historia de la casta Lucressia, que quando vinieron los maridos de muchas Romanas de la guerra, hallaro a sus mugeres, vnas puestas à las ventanas mirando, otras

tras a las puertas hablando, a otras por los campos passeando, a otras por las huertas comiendo, a otras en las plaças comprando, a otras por las calles visitãdo; pero a la virtuosa Lucrecia hallarõla en su casa encerrada, y labrando, por manera que huyendo de ser conocida se hizo mas conocida, y famosa. Otro consejo quiero dar a las Princesas, y grandes señoras, el qual si es a mi voluntario de darle, es a ellas muy necessario tomarle; conviene a saber, que si quieren ser tenidas por motronas honestas, se guardẽ de compañias sospechosas, porque las cosas inmundas, y suzias, aunque no dañen el gusto porque no se comen, a lo menos con el hedor ofenden al adorato de solo que se traten. Es tan mirada, es tan delicada la honra de las mugeres, que sino les damos licẽcia para que salgan de sus casas a visitar, menos se la daremos para que sean visitadas, porq̃ visitarse las señoras vnas a otras aun parece piedad; pero visitar los hombres a las mugeres es gran desonestidad. En presencia de sus maridos, ò de sus parientes propinquos pueden las mugeres ser comunicadas, y visitadas, y esto se entiende de personas aprobadas, y honestas, pero diria yo, que no estãdo el marido en casa, seria sacrilegio que algũ varon osasse passar el vmbral de la puerta. En el libro de las alabanças de las mugeres, dize Plutarco, q̃ las mugeres de los Numidanos, siempre tenian cerradas las casas, quando estavan fuera sus maridos, y que tenian por inviolable ley, que todo hombre que llamasse a puerta cerrada, le cortassen la mano derecha. Ciceron en el libro de legibus, dize, q̃ era ley muy vsada entre los Romanos, q̃ si por caso algun Romano tuviesse alguna deuda, que estãdo el tal fuera de su casa, no pudiesse el acreedor ir a su muger apedirla, porque so color de cobrar la hazienda no recibiesse algun detrimento en su honra. Diria, pues, yo, que si el acreedor no dava licencia en Roma para cobrar su hazienda por no estar de su marido acompoñada, menos te la daria a ti para q̃ visitasses a vna muger sola, porque mas razon seria que entrasse el acreedor a cobrar lo suyo propio, que no que entrasses tu por solo tu passatiempo. El divino Platon en los libros de su Republica con razones muy persuasibles persuade a las mugeres de Grecia, a q̃ no tengan por si particulares amicicias, sino que se tenga cada vna por dicho, que no ha de tener otro distincto amigo mas del que tiene en su marido, porque las mugeres no han de tener licencia de tomar amigos, ni han de tener condicion para cobrar enemigos. Deven considerar las Princesas, y grãdes señoras, q̃ cada vna dellas diò a su marido el cuerpo, le diò la hazieda, le diò la libertad, pues si esto es assi, diria yo, que junto con la libertad le devria dar la voluntad, porque muy poco aprovecha que el marido, y la muger tengan de por medio la hazienda, y por otra parte se tẽga cada vno su voluntad propia. Para q̃ Dios sea servido, y el Pueblo edifica-

cado, en vna casa deven morar, en vna mesa comer, en vna cama dormir, y junto con esto deven vna cosa amar, porque si el marido, y la muger son en el amar diferētes, jamàs serán en el vivir cōformes. Amonesto, ruego, y aconsejo a todas las mugeres, que quieren ser bien casadas, tengan por bien de querer todo lo que sus maridos quieren, loen lo que ellos loarē, aprueben lo que ellos aprobaren, contentense con lo que ellos se contētaren, y sobre todo no amen mas de lo que ellos amaren, porque de otra manera ya podria ser que la muger emplee los ojos en otro, el marido empeñe el coraçon a otra. Plutarco en el libro de su politica, dize, que la muger despues de casada ninguna cosa tiene propia, ca la persona, la hazienda, y la libertad, y voluntad el dia que cōtraxo el matrimonio, de si, y de todo lo suyo hizo vnico señor a su marido, demanera, q̄ si la muger se atreve aquerer otra cosa de la que el marido quiere, y quiere amar otra cosa de la que ama, a la tal no la llamaremos curiosa enamorada, sino publica ladrona, porque no hazen daño a los maridos tanto los ladrones en hurtarles los dineros, quanto les hazen las mugeres enagenar dellos los coraçones. Si quiere la muger vivir en paz con su marido, deve mucho advertir a lo que èl es inclinado, en que si es alegre ella se regozije, si es triste ella se mesure, si es avaro ella guarde, si es prodigo ella gaste, si es impaciente ella dissimule, si es sospechoso ella se guarde, porque la muger que tiene prudeencia, y cordura, sino puede lo q̄ quiere, deve querer lo que puede. Ora sean los maridos mal inclinados, ora sean bien acondicionados, dende aora juro q̄ les pese en que tēgā sus mugeres algunos particulares amigos, porque por muy de baxa ley q̄ sea vn hōbre, todavia quiere que su mugera èl solo, y no a todos jūtos quantos ay en el pueblo ame. Vna cosa no puedo dissimular, a causa que veo Dios N. Señor en ella se ofender, yes, que muchas señoras se escusen por enfermedad de ir si quiera vna vez a Missa en la Semana, y despues vemoslas sanas, y buenas para visitar a sus amigas cada dia, y lo que es peor de todo, que no quieren ir a la mañana con el frio a la Iglesia, y despues cō el calor andanse a visitar de casa en casa. Querria yo q̄ las señoras pensassen entre si antes que salliessen de sus casas a visitar, que es su fin de aquella visitacion hazer, y si por caso salen a ver, y a que sean vistas, tengan se por dicho, que serā pocos los que las loarā de hermosas, y serā muchos los que murmuraran en verlas callegeras. Ya que se juntā en vna casa muchas señoras, es verdad que son cosas graves las que se tratan entre ellas, digolo porque se juntan, ò a comer frutas, ò a loar los linages, ò hablar de los maridos, ò a trocar labrados, ò a cotejar las ropas, ò a notar las mal vestidas, ò a tachar las hermosas, ò a reirte de las feas, ò a murmurar de las vezinas, y lo que mas de notar es, las mismas que dizen mal de las

que

que estàn en ausẽcia, aquellas mismas se muerdẽ vnas cõ otras de embidia. Pocas vezes se visitan algunas señoras, las quales despues de apartadas no tengan que murmurar con sus maridos las vnas de las otras, en que esta nota a la otra de mal vestida, la otra nota a esta de deslenguada, a la vna notan de loca, à la otra acusan de simple, por manera que no parece que se juntaron para visitarse, sino para mirarse, y acusarse. Muy estraño ha de ser a la muger cuerda pẽsar que puede tomar plazer fuera de su casa, porque en su casa tiene a su marido con quien hablar, tiene a sus hijos a quiẽ enseñar, tiene a sus hijas que dotrinar, tiene a su familia con quien conversar, tiene a su hazienda que governar, tiene a su casa que guardar, tiene a sus parientes con quien cumplir, pues si dentro de su casa tienen tantos passatiempos, para que admiten visitaciones de hombres estraños? De tener las mugeres casadas particulares amicicias, y holgar de visitar, y ser visitadas, suele dello suceder, en que Dios sea ofendido, el marido injuriado, el pueblo escãdalizado, y aũ la muger casada saca dello poco provecho, y la que es por casar saca no buen casamiento, porq̃ en tal caso si la piden muchos por la hazienda, la desechan muchos mas por la mala fama.

Cap. IX. Que las mugeres preñadas en especial las Princesas, y grãdes señoras deve̅ andar muy guardadas por el peligro de las criaturas, y de muy desastrados casos que acontecieron a las mugeres preñadas de los antiguos por dexarles cumplir sus apetitos.

VNa de las cosas mas necessarias en el que ha de peregrinar por largas, y mõtuosas tierras es, q̃ al principio del camino se informe muy biẽ del camino, porque es cosa no menos enojosa que peligrosa que al tiempo de tomar el reposo se comiẽce de nuevo a andar el camino. No me podrà ninguno negar que toda la vida humana no es sino jornada prolixa, la qual comiẽça desde que nacemos, y se acaba quando morimos, porque al fin al fin, tener larga la vida, ò tener corta la vida, no es sino llegar tarde, ò tẽprano a la sepoltura. A mi parecer entre todas las locuras esta es la mas suprema locura, quando a vno a su parecer le sobra consejo para otros, y al parecer de todos le falta consejo para si, porque justamente le pueden llamar loco al que llama a todos locos, y tiene a si solo por sabio. De buena razon en este caso cada vno devria estar quedo, y dexar vivir en paz a su vezino, y si tiene à si por sabio, q̃ no tẽga a su amigo por loco, pues no ay ninguno tã prudente, q̃ no aya menester toda su prudencia, ni ay ninguno tan sabio q̃ no aya menester toda su sabiduria, porque jamàs vimos a ninguno tan viejo, ni tan experimẽtado à quien hiziesse mal provecho vn sano, y maduro cõsejo. Y si esta necessidad ay en los vicios muy viejos

jos, mayor la avrá en los moços muy moços, los quales tienē las carnes no secas, sino verdes, la sāgre no fria sino caliēte, el calor no muerto sino vivo, los bestiales movimiētos no amortiguados, sino encarniçados, y de aqui viene q̄ los moços sō amadores del parecer suyo propio, y menospreciadores del parecer ageno. A los arboles desde q̄ sō tiernos los atan para q̄ salgan biē derechos, a los cavallos desde que sō potros los enfrenan, para q̄ salgan biē enfrenados, à las aves desde el nido las tomā para que sean domesticas, à los animales desde pequeños los tomā para q̄ tomē biē el andar, quiero dezir, q̄ a los moços desde niños los han de dotrinar, para que sepan despues biē vivir. Aviso a los padres q̄ tienē hijos, y amonesto a las madres q̄ tienē hijas, q̄ no ay remedio q̄ remedie en nuestros hijos la inclinaciō mala, sino enseñandolos desde niños a tener criança buena, porq̄ mucho peligro tiene el herido sino le tomā la sāgre cō tiempo. Viniēdo pues al proposito, à causa q̄ en todas las cosas aya ordē, y cōcierto, diremos aora como el moço ha de ser criado, y primero q̄ todo tratarēmos como se ha de tener muy grā recaudo despues q̄ el niño es engēdrado, y bulle en el vientre de su madre como vivo, porque las Princesas, y grandes señoras siēpre hā de vivir muy recatadas, despues q̄ en las entrañas siētē las criaturas Escusado me seria hablar en este caso, pues soy Religioso, y no he sido casado, mas por lo q̄ he leido, lo vno, y por lo q̄ he oido lo otro, osarè tomar licēcia de dezir vna palabra, porq̄ muchas vezes dà mejor cuenta vn sabio de vna cosa que ha leido, que no la dà vn simple auque la aya experimentado. Parece esto ser verdad entre los medicos, y enfermos, do el paciēte padece, y sufre el mal, y pregūta el medico q̄ es su mal, y como se llama su mal, y que remedio tiene su mal, de manera, q̄ sabe mas el medico por la ciēcia, q̄ no el enfermo por la experiencia. No es de negar, que las Princesas, y grandes señoras sepā por experiēcia el desabrimiento que trae cōsigo el preñado, el peligro grande q̄ ay en el parto; pero no sabrā de do procede este daño, y en que cōsiste el remedio, porque muchos ay que se quexan de los hurtos, y no saben quales sō los ladrones. Lo primero que a mi parecer devē las preñadas de hazer, es que anden passo, y con reposo, y huyan de ir, ni venir corriēdo, porq̄ si tienē en poco la salud de su persona ha de tener en mucho la vida de su criatura. Quanto el licor es mas precioso, y el vaso en q̄ està mas delicado, tanto se deve mas temer el peligro, quiero dezir, q̄ la complicion de las preñadas es muy delicada, y el anima de la criatura es muy preciosa, y por esso se deve guardar cō estremada guarda, porq̄ el tesoro de todas las Indias, no es igual al q̄ la preñada trae en sus entrañas. Quando vno plāta vna viña luego haze vn valladar para cerrarla, a fin q̄ los animales no la pazcan estando en cierne, ni los caminantes la vendimien estādo madura, y si esto haze vn labrador por co-

coger vn poco de vino, el qual al alma, y al cuerpo no todas vezes es provechoso, quanto mayor diligècia deve poner la muger preñada, la qual ha de dar cuenta al Criador de su criatura, à la Iglesia de su Christiano, y à su marido del hijo? A mi parecer do la quenta ha de ser tan estrecha en la muerte, necessario es se ponga mucha guarda en la vida, porque sabe Dios por tan menudo las cosas de nuestra vida, que no avrà en aquel dia quien le engañe en la cuenta. No ay paciècia que lo sufra, ni coraçon que lo dessimule, verse vn hombre con lo que mas deseava, que era tener à su muger preñada, y despues por vn pequeño antojo, el qual iba muy poco en cūplirlo, fue fuerça la triste madre morir, y el inocente hijo no pudo nacer. Quando vna muger es sana, y en el preñado no tiene çoçobra, digna es de mucha culpa quando por correr, ò baylar, ò saltar le sucede alguna desdicha, y tiene mucha razon el marido de sentir, y llorar este caso, porque mucho enojo tiene el hortelano quando el arbol carga de flores en la primavera, y despues no lleva fruta por ocasion de vna pequeña elada. No solo es malo que las mugeres corran, y salten quando estàn preñadas, pero es cosa muy deshonesta en las grādes señoras, porque à las mugeres saltadoras siempre las tienē por livianas. Deven las mugeres en general, y las Princesas, y grandes señoras en particular, andar assossegadas, y estar muy quietas, porque el cuerpo assossegado arguye tener la persona buen seso. Naturalmente todas las mugeres desean ser honradas, y autorizadas, y en este caso hagoles saber, que no ay cosa que à la muger dè mayor hóra en la Republica que ser cauta en el hablar, y ser reposada en el andar, porque imposible es, la muger que tiene el andar de liviana, y la lēgua de maliciosa, q̄ no sea desacatada, y aborrecida. En el año ab vrbe condita de quatrocientos y sesēta y seis, los Romanos embiaron à Curio Dentato, para que hiziesse guerra al Rey Pirro, el qual tenia la ciudad de Taranto, y desde allì hazia mucho daño al pueblo Romano, porque los Romanos tenian animo para conquistar las tierras estrañas, y no tenian paciencia si los estrangeros entravan en las suyas propias. Este Curio Dentato fue el que al fin venciò al Rey Pirro, y este fue el primero que traxo à Roma elefantes en su triunfo, y la ferocidad de aquellas bestias puso gran espanto en el pueblo Romano, porque ver à los Peyes cargados de hierros teniālo en poco, y ver a los elefantes atados tenianlo en mucho. Tenia este Curio Dentato vna hermana sola, la qual èl vnicamente amava, que como fuessen siete hermanos, los que avian muerto en la guerra, y los otros tres en vna pestilencia, de manera, que no le avia quedado sino la hermana sola, yà esta causa de todo coraçon la amava, porque la muerte de los hijos regalados no es sino vn despertador para los hijos desfavorecidos. Estava esta hermana de Curio Dentato casada con vn

Con-

Consul Romano, y estava preñada de siete meses, el dia que le dieron al hermano el triunfo, y a caso bayló, y dançò, y saltò tanto aquella noche del triũfo por amor del hermano, que alli luego moviò vn hijo, y fue el caso tan desastrado, que la madre muriò, el hijo no viviò, la fiesta del triũfo cessò, y al padre del muchacho depura tristeza subitamente se le quitò la habla, porque el coraçon que de subito es lastimado, de subito pierde el sẽtido. Cuenta muy por extẽso esta historia Tibulo el Griego, lib. iij. de casibus triũphi. Passados nueve años despues que fueron alançados los Reyes de Roma por la fuerça que hizo Tarquino à la casta Lucrecia criaron los Romanos vna dignidad que llamavan Ditatura, y el Ditador que este oficio tenia era sobre todos señor, y Monarca, porque vieron los Romanos que no se podia governar la Republica, sino por sola vna cabeça. Y a causa q̃ el Ditador tenia tãta autoridad el tiempo q̃ le durava el oficio, como aora tiene el Emperador, porque no se les tornassen tiranos, proveyerõ que no durasse aquel oficio mas de seis meses del año, los quales passados elegiã otro. De verdad esta era vna cosa harto buena; conviene à saber que fuessen semestres, porque muchas vezes de pensar los Principes que tienen la autoridad perpetua, se descuydan mucho de administrar la justicia. El primero Ditador en Roma fue Largio Mamilo, el qual fue destinado contra los Volscos, que a la sazon eran los mayores enemigos q̃ tenian los Romanos, porque en tal signo se fundò Roma que siempre fue amada de pocos, y aborrecida de muchos. Segun dize Tito Livio, este Largio Mamilo venciò a los Volscos, y triũnfò dellos, y al fin de la guerra les destruyò vna Ciudad potentissima llamada Curiola, y assi mismo destruyò otras muchas fuerças, y lugares en aquella Provincia, porque los coraçones crueles no solo destruyen a las personas, mas aun toman vẽgança de las piedras. Fue grãde el daño que Largio Mamilo hizo en tierra de los Volscos, y fueron muchos los hombres que matò, y infinitos los tesoros q̃ robò, y los cautivos que metiò en su triũfo, y en especial traxo por cautiva vna donzella generosa, y hermosa, la qual tenia en su casa para passatiempo de su persona, porque los antiguos Romanos davã al pueblo todos los tesoros para las guerras, y ellos llevavã todas las cosas viciosas, y regaladas para sus casas. Fue el caso, q̃ estando esta donzella preñada, Largio Mamilo lleuòla à holgar à vna huerta que tenia fruta temprana, y la moça con el antojo del preñado, y cõ ser la fruta tan temprana comio tãto della, que movio alli vna criatura, de manera, que por vna parte paria, y por otra revesava. Acontecio esto en los huertos de Vulcano, dos dias despues que triunfò Largio Mamilo, (caso lastimoso de dezir) en que el hijo que nacio, y la madre que le parió, y al padre que lo engendrò, aquel mismo dia fueron entera-

dos

dos en vna sepultura, y esto no sin muchas lagrimas de toda Roma, porque si a poder de muchas lagrimas se comprara la vida, ninguno de los tres quedara en la sepultura. El primero hijo de Roma que tomò armas contra su madre Roma, fue Tarquino el supervo. El segundo hijo de Roma, el qual bolviò cõtra ella desde Lucania, fue Quinto Marcio. El tercer hijo de Roma, que vino contra ella desde Campania fue el cruel de Sila. Fueron tantos, y tan grandes los daños que hizieron estos tres hijos de Roma à su madre Roma, que se tuvieron en poco los daños de las tres guerras de Africa, porque los enemigos aũ no pudieron ver los muros de Roma, y sus hijos de Roma aina no le dexaran piedra sobre piedra. Y no es de tener en nada las casas que estos tiranos assolaron, los edificios que derrocaron, los hombres que mataron, las mugeres que forçarõ, los huerfanos que hizieron; pero es de tener en mucho los vicios, y viciosos que a Roma traxerõ, porque no se destruye la Republica à causa que le faltan ricos, y generosos edificios, sino porque le sobran los viciosos, y le faltarã los virtuosos. Destos tres Romanos, el que se llamava Quinto Marcio, avia sido tres vezes Consul, y vna vez Ditador, y quatro vezes Censor, y al fin al fin fue desterrado cõ gran ignominia de Roma, y èl por vengar esta injuria vino con gran exercito contra Roma, porque el coraçon lastimado, y superbo jamàs tiene apieta la vida, hasta que de sus enemigos toma vengança. Estando, pues, ya casi à las puertas de Roma, fue rogado no quisiesse destruir asu madre Roma, y no quiso condecẽder a ningun ruego hasta que saliò su madre, y vna nieta que èl mucho amava, a la interceſsion, y lagrimas de las quales perdiò la ira, y alçò el cerco de Roma, porque muchos coraçones mas se ablandan con lagrimas piadosas, que no por importunidades, y razones justas. Preciavãse mucho las damas Romanas de tener los cabellos largos, y roxos, y como la nieta de Quinto Marcio estuviesse preñada, el dia que se haziã las pazes entre su abuelo, y Roma, ella se apretasse mucho la cintura por parecer hermosa, fue ocasiõ que malpariò vna criatura. Fue el caso tan triste, y desdichado, que en naciẽdo la criatura muerta, luego la madre perdiò la vida, y en perdiendo la madre la vida, subitamẽte se cayo muerta el abuela, à cuya ocasion todo el regozijo, y plazer, se tornò en tristeza, porque costũbre es ya muy antigua, quando el mundo està en mayor regozijo, la fortuna venir con vn sobresalto. Son Autores desto Tibulo, y Porfirio ambos Autores Griegos.

Cap. X. Do el Autor pone otros desastrados casos que acontecierõ a mugeres preñadas.

ACabadas las guerras de Tarãto luego se començò la primera guerra de Cartago, y fue la ocasiõ de aquellas tã prolixas, y peligrosas guerras la posseſsiõ de las islas Ma-

Mallorquinas, en que sobre tomarlas los vnos, y defenderlas los otros duraron las guerras entre ellos por espacio de quarẽta años, porq̃ muchas vezes sin comparacion es mas el gasto, y daño q̃ se haze en la guerra, que no el interesse sobre que se leuantò la conquista. En estas guerras el primero Capitã por parte de los Romanos fue Gayo Duellio, y el primero por parte de los Cartaginenses fue Haunon, los quales cõ sus flotas pelearon en el mar de Sicilia, y fue entre ellos muy cruda pelea, a causa de pelear en la mar, porq̃ alli temese la furia del agua, y la crueldad de la lança, do con qualquiera destas dos cosas peligra la vida. Fue en esta cruda batalla el Capitan Romano vencedor, en q̃ echò a fondo catorce naos, y prendiò treinta, y matò tres mil hombres, y lleuò cautiuos tres mil Cartaginenses, y fue la primera vitoria que el pueblo Romano huuo por la mar, y de la que mas los Romanos tomaron plazer, porq̃ en la tierra se hallauan los Romanos inuencibles, y en las mares vẽcedores. El Capitan Gayo Duellio partiẽdose de Sicilia fuesse para Roma, y tenia alli vna hermana no menos virtuosa q̃ rica, y hermosa, en casa de la qual se aposentò, y dalli diò vna cena solemnissima à todos los Senadores q̃ estauan en Roma, y à todos los Capitanes que venian con èl de la guerra, porq̃ los hõbres viciosos no saben con que mostrar el amor a sus amigos, sino con combidarlos à manjares delicados. La hermana del Capitan Gayo, con la alegria de la venida, y con el regozijo de la cena cenò mas de lo que solia, y añ de lo q̃ cõuenia a muger preñada, a cuya causa le tomaron entre los cõbidados vnos vomitos, en que no solo echò el mãjar q̃ tenia en el estomago, y la sangre que tenia en las venas, pero aun malpariò la criatura que traia en las entrañas, y empos della se le saliò el anima de las carnes. Fue por cierto este caso no menos que los otros muy lamentable en perd r Gayo a su hermana, en perder el marido à su hijo, en perder ella su vida, en perder Roma tan excelente Romana, y sobre todo en auer acõtecido en tiẽpo de tãta alegria, porq̃ no puede serpeor aguero, que entre los grandes regozijos acõtecer algun triste caso. Haze mencion deste caso Blondo en el lib. de declinatione Imperij. El segundo Bello Punico entre Roma, y Cartago, fue en el año de dxl. ab vrbe condita, en el qual fueron Capitanes Paulo Emilio, y Publio Varrõ, y estos dos Consules dieron la muy nombrada batalla de Canas, en la Prouincia de Apulla, digo muy nõbrada, porque nunca Roma perdiò tanta nobleza, y juuentud Romana como perdiò aquel dia. Destos dos Consules, el Paulo Emilio fue alli muerto, y Publio Varron vencido, y el animoso Anibal quedò vencedor en el campo, y fueron muertos de los Romanos xxx. Senadores, y ccc. oficiales del Senado, y xl. mil peones, y tres mil de acauallo: finalmente aquel dia fuera fin de todo el pueblo Romano si Anibal como tuuo esfuerço para dar tan cruda batalla, tuuiera cordura para seguir

tan generosa vitoria. Poco antes q̃ Publio Varron se partiesse a la guerra aviase casado con vna Romana moça, y hermosa, que se llamava Sophia, y quedò de vij. meses preñada, y como le dixeron, que Paulo Emilio era muerto, y su marido vencido, subitamente cayò alli muerta, quedando la criatura en el vientre viua. Fue este caso sobre todos muy lastimoso, en que despues que Publio fue vencido, y vio muerto al Consul su compañero, y viò tã gran estrago en el pueblo Romano, queriẽdo la fortuna llegarlo hasta el cabo, llegò à tiẽpo que viò cõ sus ojos abrir las entrañas para sacar el hijo, y viò abrir la tierra para enterrar à la madre. Dize Tito Livio, que quedò tan lastimado Publio Varron de aver sido vẽcido, y de aversele muerto la muger en tan desastrado caso; que en todo el tiempo que le quedò de vida, jamàs quiso hazer la barba, ni menos dormir en cama, ni assentarse à comer en la mesa, y desto no nos maravillemos, porq̃ muchas vezes estan lastimado vno en espacio de vna hora, que de alli le queda q̃ llorar toda su vida. Si no ponemos duda en Tito Livio, los Romanos tuvieron larga, y prolixa guerra cõ los Samnitas por espacio de lxiij. años continuos, hasta q̃ el Consul Anco Rutulo, que era varon pacifico, y virtuoso, tomò vn buen apuntamiento de paz con ellos; porque los varones generosos, y virtuosos, siempre hã de combidar con paz à sus enemigos. Andãdo, pues, las guerras entre ellos muy travadas, Tito Venurio, y Espurio Postumo, Capitanes que erã Romanos, fueron vencidos de Pontio, valeroso Capitã q̃ era de los Samnitas, el qual despues de la vitoria hizo vna cosa jamàs oida, y nunca vista; cõviene à saber, que à todos los Romanos que tomò presos, puso encima de sus cuellos vnos yugos, y en los yugos estavan estas palabras escritas: Aunque pese à Roma, Roma estarà so el yugo de Sãnia. Los Romanos ademàs sintierõ esta injuria, y trabajavã mucho por vẽgarla, porque los coraçones q̃ son muy superbos, no pueden sufrir, que tengã otros aun pensamientos presuntuosos. Criarõ pues, los Romanos para ir contra los Sãnitas à Lucio Papiro, elqual era mas vẽturoso que hermoso, ca era muy vizco, y diose en las armas tã buena mañ, y fuele tã favorable la fortuna, en que no solo vẽciò, destruyò, y assolò à los de Sãnia, mas aun la injuria que recibiò Roma de Sãnia, muy mayor la recibiò Samnia de Roma, porque es tã varia la fortuna, q̃ à los que ayer vimos en la cũbre de la felicidad humana, oy los vemos echar à los muladares como vasura. Este Lucio Papiro, finalmẽte vencio à los Samnitas, y no contẽto de tenerlos por prisioneros, no solo les echò yugos à los cuellos; pero aun se los ato con coyundas, y les hizo de hecho rar de dos en dos las tierras, aguijandolos, y lastimandolos los Romanos con las aguijadas. Si los Samnitas huuieran piedad de los Romanos vencidos, los Romanos la huuieran dellos quando se vieron vencedores, y por esso tienen tanta necesidad los prosperos

ros de buen consejo, como tienen los miseros de algun remedio. Porque el hõbre que en la prosperidad no fuere piadoso, no se maraville si en la adversidad no hallare algun amigo. Tenia pues este Lucio Papiro vna sola hija casada con vn Senador de Roma, y èl se llamava Torquato, y ella Hipolita, la qual como estuviesse preñada, y en dias de parir, saliò à recibir à su padre, que no deviera, y como la gente del recibimiento era mucha, y ella estava tan preñada, a la entrada de vna puerta, como iba tan apretada, toròle vn desmayo a Hipolita, el qual quitò à ella la vida, y à su padre el alegria. Sintiò tanto Lucio Papiro la muerte de aquella vnica hija, mayormente como auia sido tan subita, que del gran sentimiento que hizo se escandaliçò toda Roma, y esto en caer, como cayò, sobre persona tan forçada, y tan cuerda, y que de su cordura no se aprovechava; y no se deue nadie maravillar, porque muchos ay que tienen animo para derramar sangre de los enemigos, y no tienen esfuerço para contener las lagrimas de los ojos. Dize Annio Severo lib. iij. de infelice fortuna, que el dia que esta desdicha acõteciò à Lucio Papiro, que alçò los ojos al cielo, y dixo estas palabras llorando: O fortuna engañadora de todos los mortales, hizisteme vencedor en la guerra por engañarme, y aora quieres que sea vencido en la paz por lastimarme! He querido traer todos estos exemplos de las historias antiguas, para que conozcan todos quan delicadas son las mugeres preñadas, y quanta vigilancia han de traer sus maridos en guardarlas, pues no ay cosa tan liquida para ser regalada, ni tan vidriada para se quebrar, porque vidro ay, que aunque cae en el suelo, no le vemos quebrar, y à vna preñada, no solo trastornarse vn chapin, la vimos mal parir.

Cap. XI. Que las mugeres preñadas, en especial las Princesas y grandes señoras deuen ser de sus maridos seruidas, y bien tratadas.

SI bien hemos entendido el capitulo de arriba, hallarèmos, que aquellas mugeres preñadas peligraron, las vnas por ser saltadoras, las otras por ser golosas, las otras por ser glotonas, las otras por irse à fiestas, las otras por parecer galanas; y todo esto procede por culpa de ellas, en querer ser homicidas de si mismas. Por cierto en este caso dignas son de mucha culpa las Princesas, y grandes señoras, quando por su culpa malparen las criaturas, y querria yo que tomassen exemplo, no de los hombres racionales, sino de los brutos animales, porque no ay en las montañas, y selvas animal tan bruto, que no se aparte de do quiera que su vida tiene peligro. Las ossas, las leonas, las lobas, por maravilla salen de sus cuebas, y choças en el tiempo que estan preñadas, y esto no por mas de por quitar ocasiones, à que no sean de pastores, y caçadores corridas. Pues si esto hazen los animales brutos, cuyos partos son en perjuizio de los hombres, à causa que sus hambrientos

tos hijos cõmẽ a nueſtros inocentes ganados, quanto mas lo deve hazer la muger preñada, cuyo parto, y alũbramiento es en aumento de todo el pueblo Chriſtiano. Si las mugeres no parieſſen, ſi los niños no nacieſſen, aunque huvieſſe tierra, no avria quien poblaſſe la tierra, porque todas las coſas criò Dios para q̃ ſiruieſſen la criatura, y à la criatura criò para q̃ ſirvieſſe a ſu Criador. Tomen exemplo las mugeres q̃ eſtàn preñadas de los caſtaños, y de los nogales, y avellanos, como, y en que manera guardan ſus frutos deſpues q̃ de flores eſtàn preñados, cà el caſtaño la defiende dentro de vn heriço, el nogal dẽtro de vna caſcara muy dura, por manera, q̃ ni las aguas ſe los mojan, ni los vientos ſe los derruecan Pues los arboles que no tienen ſino vida vegetativa, y los animales que no tienen ſino anima ſenſitiva ponẽ tã grã recaudo en ſi deſpues q̃ ſe ſiẽtẽ preñadas, para q̃ ſalgã à luz ſus frutos, mucho mas lo deven poner las mugeres preñadas, que tienẽ animas intelectivas, porque por ſu mal recaudo no malparan las criaturas. Iuzgue cada vno quã poco và en que vn hombre pierda las nuezes, ni las caſtañas; y por cõtrario juzgue cada vno quanto le và à la Igleſia en q̃ ſean alũbradas las mugeres preñadas, porq̃ la S. Madre Igleſia no llora ni pone luto porque ſe yelen las viñas, ſino porq̃ ſe pierden las animas. Para que el hõbre vea el fruto de bẽdiciõ q̃ deſea, y la muger preñada ſe vea bien alumbrada, deve el marido quitar à la muger de ocuparla en mucho trabajo, y la muger deveſe guardar del demaſiado regalo, porq̃ en las preñada es ya regla general, q̃ el mucho trabajo las haze mal parir, y el mucho regalo las haze peligrar. Crudo es, y inhumano el hõbre que quiere que trabaje tanto ſu muger deſpues de preñada, como trabaja eſtando ſencilla, porq̃ el hõbre veſtido no puede correr tanto como el q̃ eſtà deſnudo. Dize Ariſtoteles lib 7. de animalib. que quando el leon tiene a la leona preñada, no ſolo caça para ſi, y para ella, pero añ de noche, y de dia anda en torno de ella por guardarla; quiero dezir, que las Princeſas, y grande ſeñoras deſpues que eſtàn preñadas, muy juſto es ſean de ſus marido, ſervidas, y regaladas, porq̃ no puede èl a ella hazer tã gran ſervicio antes del parto, como ella haze a èl quando le pare vn hijo. Cõſiderando el peligro que tiene la muger en parir, y conſiderando el trabajo que tiene el marido en la ſervir, ſin comparacion es mas lo que ella paſſa, que no lo que èl ſufre, porque al fin la muger en parir haze la triſte mas de lo q̃ puede, y el marido por bien que la ſirva haze menos de lo que deve. El hombre generoſo, y virtuoſo, y aun piadoſo, deſde el tiempo que ſintieſſe eſtar ſu muger preñada, hora, ni momento ſe avia de apartar della, porque en ley de buen marido cabe, q̃ emplee los ojos en mirarla, la manos en ſervirla, la hazienda en regalarla, y el coraçon el cõtentarla. No ſe les haga trabajoſo, ni dificil a los hõbres ſervir, y regalar a ſus mugeres preñadas, cà el trabajo de ellos conſiſte en fuerças, mas el trabajo

dellas está en las entrañas, y lo que es mayor lástima, que quando las tristes quieren dar con la carga en tierra, dan consigo mismas en la sepultura. No menos son de reprehender las mugeres plebeyas, las quales después de preñadas de todos los trabajos de casa quieren ser essentas, lo qual no devrian ellas hazer, ni los maridos lo consentir, porque la ociosidad, no solo es ocasion de no merecer el Cielo; pero aũ es causa de las mugeres tener mal parto. Tomando de vna parte a vna señora, q̃ estando preñada se regala mucho, y tomando de otra parte a vna labradora que toma medianamente el trabajo, a mi parecer mas peligran en los partos las señoras regaladas, que no las simples labradoras. La carne que es muy gruessa empalaga, la que es muy flaca es insipida, la que es entreuerada, aquella es sabrosa; quiero dezir, que el marido deue trabajar de apartar a su muger de mucho trabajo por lo que deue, y la muger deue huir del mucho regalo por lo que le conuiene; porque el mediano exercicio, ocasion es de buen parto. Deuen assimismo las mugeres preñadas, en especial las que son generosas guardarse no sean glotonas, ni golosas, cà las mugeres sin estar preñadas, son obligadas a ser muy sobrias, porque la muger muy comedora, con trabajo será muy casta. Suelense desmandar las mugeres preñadas en comer muchas golosinas, y socolor que comẽ por si, y por el hijo piensan que en el comer tienen licencia de hazer qualquier exceso, y esto no solo es injusto, mas aun a la madre es deshonesto, y al hijo nociuo, porq̃ a la verdad, de los excessos q̃ hizo la madre estando preñada se le recrecen muchas enfermedades al hijo después en la vida. Deuen assimismo trabajar mucho los maridos de no hazer enojo a sus mugeres, después q̃ las sienten que están preñadas, porque a la verdad, mas mugeres malparen por los enojos que les hazen otras, que no por los manjares que comen ellas. Caso que la muger en el tiẽpo del preñado haga algun enojo a su marido, el marido como hõbre cuerdo deue dissimularlo, teniendo respeto al hijo de que está preñada, y no a la injuria, ò negligencia cometida, que al fin al fin no puede tener la madre tan gran culpa, que no tenga el hijo muy mayor inocencia. No ay necessidad de leerlo en los libros, sino mirarlo con los ojos, en q̃ todos, ò los mas de los animales, después que las hembras están preñadas, ni ellos toman, ni ellas mas consienten ser tomadas, quiero dezir, que los hombres generosos, y de altos estados, después que ya sus mugeres estuuiessen muy preñadas, devrian por su honestidad apartarse dellas y en este caso el q̃ lo hiziere mas tẽprano, aquel tenemos por mas virtuoso, No digo esto a fin que esto sea obligatorio, demanera que no hazerlo sea pecado, sino q̃ a los hombres virtuosos lo doy por consejo, porque vnas cosas se hã de hazer por necessidad, y otra por honestidad. Diodoro Siculo dize, que en el Reyno de los Mauritanos auia tan pocos hõbres, y nacian tantas

mugeres, que avia cinco mugeres para vn hombre; y assi era ley entre ellos, que a lo menos vn marido no casasse menos de con tres mugeres. Pues otra cosa hazian muy recia, en que si al tiempo que moria el marido, alguna de las mugeres era viua, auiase de enterrar cõ èl en la sepultura; y si dentro de vn mes esto no hazia, ò no se moria, publicamente la matavan por justicia, diziẽdo, que la mugerviuda esle peligro estar en su casa sola, y esle honesto estar en la sepultura acõpañada. En las islas Baleares acontecia lo contrario donacian tantos hõbres, y avia tan pocas mugeres, que para vna muger avia siete hombres; y assi tenian por costumbre, especialmente entre los pobres, que vna muger se casava cõ cinco hombres, ca los hombres ricos embiauan por mugeres a Reynos estraños, porque assi cargavan los mercaderes de mugeres para vẽderlas, como cargan aora de mercaderias. A causa desto era costumbre en aquellas islas, que a todas las mugeres preñadas como eran pocas, en llegando a los siete meses, las quitauan de sus maridos, y las encerravan en los templos, y alli les davan todo lo necessario del erario publico, por que los antiguos tenian en tanta veneracion a sus dioses, que a ninguno consentian traer de comer para si al templo, sino que comiessen de lo q̃ estava a aquel dios consagrado. Encerravan aquellos barbaros à sus mugeres en aquel tiempo; lo vno, por que los dioses teniendolas en sus tẽplos les fuessen maspropicios en sus partos; lo otro, por quitarlas de no tener en tales tiempos peligros, y aun porque tenian a gran torpedad, que estuviessen en compañia de sus maridos. El muy famoso Filosofo Pulio lib. 5. de moribus antiquorũ, dize, que en el Reyno de Panonia, que aora es Vngria, eran en tãto tenidas las mugeres preñadas, que quãdo salia vna de su casa, todos los que la topavan eran obligados a ir, y tornarse con ella; de manera, que la reverencia en que es tenido aora el Santo Sacramento de la Eucaristia, era tenida entre aquellos barbaros la muger preñada. No era menor privilegio en q̃ eran tenidas las mugeres preñadas de Cartago, quãdo Cartago era Cartago, en que assi como aora a los homicidas vale la Iglesia, assi eran seguros de justicia todos los que se acogian ò asian de vna muger preñada. Los Gallos Trasalpinos, segun dize Fronto lib. de Veneratione Deorum a las mugeres preñadas no solo las teniã en supremo acatamiẽto, mas aun ponian suprema vigilancia en que huviessen buen parto, porque poco aprovecha a la nao passar por todas las mares seguras, si despues peligra al tiẽpo de tomar tierra. Era el caso de esta manera, q̃ toda la gẽtilidad antigua teniã dioses mayores en los tẽplos, y teniã otros dioses menores en sus casas, que se llamavan lares, y penates; y quando alguna muger avia de parir, cada vezino el dios, q̃ tenia en su casa le lleuava a presentar, porque pensavã ellos, que quanto fuesse mas la muchedũbre de los dioses, tanto serian mas poderosos para librarla de aquellos peligros.

Ha-

Hablando como Christiano, por cierto qualquiera de aquellos dioses era harto para poco, pues sin ayuda de otros dioses no podia socorrer à vna muger en el parto.

Cap. XII. De quien fue el Filosofo Pisto y de las sentencias que dixo y de las reglas que diò para las mugeres preñadas.

En los tiempos de Octavio, fue vn Filosofo llamado Pisto, y fue de la seta Pitagorica, y en el tiempo, que èl florecia en Roma, fue muy privado del Emperador Octavio, y fue muy amado del pueblo; lo qual no es de tener en poco, porque comunmente el hombre que cõ el Principe tiene mucha cabida, siẽpre es aborrecido de la Republica. Era el Emperador Octavio Principe muy amoroso, por manera, que quando comia siempre con los Capitanes hablava cosas de guerra; y quando cenava con los Filosofos, siẽpre hablava cosas de ciencia, y era enemigo, que en su presencia se hablasse palabra deshonesta, ni ociosa. Fue este Pisto hombre muy grave en las cosas de veras, y muy gracioso en contar facecias, y cosas de burlas; y en diversas vezes, fue por el Emperador preguntado de diversas cosas; de las quales pregũtas, y respuestas pornè aqui vnas pocas, que son las siguientes.

Di Pisto, de los que viuen en este mundo, a quien tienes tu por mas loco? respondiò el Filosofo, en mi opinion aquel tengo yo por mas loco, de la habla del qual no se sigue provecho; porque à la verdad, no es tan loco el que echa piedras, como el que dize palabras ociosas.

Di Pisto, à quien con razon le podemos rogar q̃ hable, y à quien con razon le podemos mandar que calle? respondiò el Filosofo, entonces es bueno hablar, quãdo el hablar hà de aprovechar, y entonces es bueno callar, quãdo el hablar hà de dañar, porque de querer los vnos tornar por lo bueno, y de querer los otros defender lo malo, se levãta la guerra en todo el mundo.

Di Pisto, que cosa es de la que mas han de apartar los padres à sus hijos? respondiò el Filosofo. A mi parecer sobre ninguna cosa deven mas velar los padres sobre sus hijos, que es que no se le hagã viciosos, porque el buen padre mas hà de querer que su hijo muera bien, que no que viua, y que viua mal.

Di Pisto, que harà vn hombre destos dos estremos, en que si dize verdad se condena, y si dize mentira se salva? Respõdiò el Filosofo, el hõbre virtuoso antes hà de elegir ser vencido con verdad, que no vençer con mentira, porque es imposible que en el hõbre mentiroso dure la prosperidad mucho tiempo.

Di Pisto, el hõbre cuerdo que harà para alcãçar el reposo? Respondiò el Filosofo. A mi parecer no puede tener reposo sino el hombre que huye de mucho bullicio, y tratago; porque los hõbres de muchos negocios, no pueden tener sino muchos cuydados, y los muchos cuydados siempre acarrean grandes enojos.

Di Pisto, qual es la causa en que mas se parece ser vno sabio? Respondiò el Filosofo. No ay mayor prueba de que vno sea sabio, que si tiene paciencia para sufrir à vn necio, porque para sufrir vna injuria, mas se aprovecha el coraçon de la cordura, que no de la ciencia.

Di Pisto, qual es la cosa, la qual de el hombre virtuoso licitamente puede ser deseada? Respondiò el Filosofo. Todo loque fuere bueno, y sin perjuizio de tercero honestamẽte puede ser deseado; pero à mi parecer, solo aquello se deve desear, q̃ sin verguença, y publicamente se puede pedir.

Di Pisto, que haràn los hombres con sus mugeres preñadas, para que no aborten las criaturas? Respondiò el Filosofo. No ay en el mundo cosa mas peligrosa, que tener el hõbre cargo de vna muger preñada; porque si el marido la sirve tiene trabajo, y si acaso la descontenta ella corre peligro.

En este caso devrian las mugeres Romanas, y sus maridos ser muy cuydadosos, y en las cosas siguientes ser mas solicitos; las quales yo las digo mas por cõsejo, que no por precepto, aunque en el hombre virtuoso, tanta impression ha de hazer el consejo sano, como en el hombre malo haze el mandamiento recio. Tu Octavio, como eres Emperador clementissimo, y tienes à tu sobrina Cosucia preñada, querrias, q̃ huviesse agora buen preñado, y que fuesse despues alumbrada en el parto; lo qual todo veràs assi, si guardares esto que te digo.

Lo primero, guardese la preñada de baylar, y saltar, ni correr en ninguna fiesta, porque el saltar, muchas vezes quita à los hombres la habla, y à las mugeres preñadas les quita la vida, y no es justo que la locura de la madre ponga en condicion la vida del hijo.

Lo segundo, guardese la muger preñada, no sea ossada de entrar en huerta do huviere mucha fruta, porque por ocasion de comer mucha fruta no malpara la criatura; y no es justo, que la golosina de la madre se pague con perder el inocente hijo la vida.

Lo tercero, guardese la muger preñada de ceñir cinta muy apretada, porque muchas señoras Romanas por ocasion de parecer hermosas traen las ropas tan apretadas, que son ocasion de matar a sus criaturas, y no es justo que pierda el niño la vida, solo porque parezca la madre hermosa.

Lo quarto, guardese la muger preñada no sea ossada de ir a cenar en alguna grande fiesta, porque muchas vezes viene repentinamente vn parto peligroso, no por mas de por aver comido demasiado, y no es justo, que por vna breve cena la madre, y el hijo pierdan para siempre la vida.

Lo quinto, guardese la muger preñada, que por ninguna manera de subito oyga alguna mala nueva, porque mas peligro corre en oir vna cosa que le dè pena, que no en sufrir vna enfermedad larga, y no es justo, que por saber vna cosa, que và muy poco en saberla, la

madre que està por parir, y el hijo que està por nacer, no sin grandissima de todos en vn momento ayan de peligrar.

Lo sexto, guardese la muger preñada, que por ninguna manera vaya à las fiestas do estuviere mucha gente junta, porque muchas vezes de verse vna muger preñada apretada, sin dezir aqui estoy, pierde la vida; y no es justo, sino muy injusto, que ninguna muger con apetito de ver hijos agenos, dexe huerfanos à sus hijos propios.

Lo septimo, guardese el marido, que tuviere muger preñada, no niegue à su muger quando le pidiere alguna cosa honesta, porque en cōcederlelo puede ir poco, y en negarselo puede recrecer en daño, y no seria justo, que pues ella con su parto honra, y aumenta la Republica de Roma, Roma consintiesse, que ninguna muger preñada recibiesse afrenta. Esto es lo que el Filosofo Pisto respondio a las preguntas; y estas son las reglas que dio al Emperador Octavio para las mugeres preñadas; las quales si fueren guardadas, prometo, y oso dezir, que las señoras generosas se librarán de muchos peligros, y los maridos escaparán de muchos enojos. Concluyendo pues todo lo sobredicho, digo, q̄ deven las Princesas, y grandes señoras en el tiempo, que estàn preñadas andar muy recatadas, mucho mas, que las mugeres comunes, y plebeyas; porque do se espera mayor provecho, alli se deve poner muy mayor recaudo. Es autor de lo sobredicho Pulio libr. iij. de Moribus antiq̄orum, y Sexto Cheronense lib. 5. de legibus Domesticia, y despues Filosofo Pisto escrivio muchas cosas Plutarco.

Cap. XIII. De tres consejos que dio Lucio Seneca a vn secretario amigo suyo, que viuia con el Emperador Nero, y de como Marco Aurelio Emperador tenia ordenadas todas las horas del dia.

TEnia el Emperador Nero vn Secretario, que avia nombre Emilio Varrō, el qual estando en Roma jūto a la puerta Salaria, hizo vna muy solemne casa, y cōbido vn dia à Lucio Seneca, para q̄ ambos se fuessen jūtos a comer en la casa nueva, à fin que aquella casa fuessedichosa, y bien fortunada, porque los Romanos tenian por aguero, q̄ segun ventura del que primero entrava, comia, y dormia en la casa nueva, assi avia de ser la adversidad, ò prosperidad de los que despues morassen en ella. Condecendio Lucio Seneca al ruego de su amigo Emilio Varron, y como huviessen solemnemēte comido, anduvieron ambos juntos à ver aquel nuevo, y generoso edificio, mostrando, y declarando a Lucio Seneca todas las cosas por menudo. Dezia le el Secretario à Seneca, estos entresuelos son para huespedes, estas salas para negociantes, estos retretes son para mugeres, estas camaras son para escuderos, estas açoteas son para vistas, estos corredores son para el Sol, este baxo para cavalleriça, aque-

lla

lla pieça es para botilleria; finalmẽte le mostrò la casa, la qual para estar muy cumplida, no le faltaua, ni sola vna pieça. Ya despues que Emilio Varron auia mostrado toda su casa, esperando que su huesped Seneca se la loaria, como de razon merecia ser loada, como sino huuiera visto ninguna, y que de nueuo passara por la puerta, dixo Lucio Seneca. Cuya es esta casa? Respõdiòle Emilio Varron. Donoso huesped, eres tu Lucio Seneca, he gastado toda mi hazienda en hazer esta casa, hete traido a ver la casa, has comido conmigo en la casa, hete mostrado toda la casa, hete dicho que es mia la casa, y preguntaime de nueuo cuya es la casa? Respondiole Lucio Seneca. Tu me has mostrado la casa de los huespedes, la casa de los esclauos, la casa de las mugeres, la casa de los caualios, y en toda esta casa no me has mostrado vna sola pieça que puramente sea tuya, sin que entre en ella otra persona, porque si tu tienes la propiedad de la casa, ellos tienen lo mejor, q̃ es la posesion della. Tengote por hombre cuerdo, tengote por hombre sabio, y aun sè que de coraçon eres amigo mio, y pues he sido cy tu combidado, es mucha razon en remuneracion dello que te haga algun seruicio, y este sera cõtarte algun buen consejo, porque los combites suelenlos pagar con dineros los hombres estrangeros, y con dezir mentiras los hombres varones, y con dezir donaires los chocarreros, y con dezir liionjas los hombres perdidos; pero los buenos, y virtuosos, suelenlos pagar con dar buenos consejos. A ti te ha costado esta casa muchos trabajos, y muchos enojos, y aun muchos dineros, y pues tã to te cuesta, justo es te alegres con ella. Toma pues aora tres consejos mios, y podrà ser que te halles mejor con ellos que no con dineros estraños, porque muchos tienen hazienda para hazer casas, y no tienen cordura para gozarlas. El primero consejo es, que por mucho que quieras a tu muger, ò a tu amigo, nunca tu coraçon le descubras del todo, sino que siempre en ti solo, y para ti solo guardes algun particular secreto, porque segun dezia Platon, de quien se fia el secreto, dèl se confia la libertad. El segundo consejo es, que en negocios particulares, ni vniuersales, no te ocupes tanto, à que en negociar, y hablar consumas todo el tiempo, sino que por lo menos tres horas cada dia tengas dedicadas para el retraimiento, y descanso de tu persona. El tercero consejo es, que dentro de tu casa tẽgas algun lugar apartado, la llaue del qual tengas tu solo, alli ternàs tus lioros, y alli pensaràs en tus negocios, alli hablaràs con tus amigos; finalmente serà aquel lugar secretario de tus pensamientos, y vn descansadero de tus trabajos. Estas fueron las palabras que dixo Lucio Seneca a su amigo Emilio Varron, y à la verdad fueron palabras como de tal, y de tan excelente hombre dichas, y que por rica que fuesse la comida, sin comparacion fue muy mayor el escote que escotò Lucio Seneca en ella, porque muy mayor

gus-

gusto toma el coraçon en los maduros consejos, que no toma el cuerpo en los sabrosos manjares. He querido contar este exemplo de Lucio Seneca, para dezir otro que aconteciò al Emperador Marco Aurelio con su muger Faustina, y porque no se pervierta la orden de la historia, diremos aqui primero la gran orden que tenia el Emperador en su vida, porque jamàs estarà concertada la Republica, si el Principe no tiene concertada la vida. Tienen necesidad los Principes de ser en su viuir muy ordenados; demanera, que concierten la muchedumbre de los negocios del Imperio con los particulares de su casa, y los particulares de su casa, con las recreaciones de su persona; y todo esto se ha de nivelar con la penuria del tiempo, porque al buen Principe, ni le ha de faltar tiempo para los negocios, ni le ha de sobrar tiempo para los vicios. Llaman los mundanos tiempo bueno el tiempo que a ellos fue prospero, y llaman tiempo malo el tiempo que a ellos fue adverso; nunca el Criador quiera, q̃ esta sentencia apruebe mi pluma, sino que aquel es tiempo bueno, que en virtudes es expendido, y aquel es tiempo malo, que en vicios es empleado, porque los tiempos siempre son vnos, sino que los hombres se varian de viciosos en virtuosos, y de virtuosos en viciosos. El buen Emperador Marco Aurelio tenia el tiempo repartido por tiempos; demanera, que tenia tiempo para si, y tiempo para todos los negocios, porque el hombre que no es pesado, en breve tiẽpo expide mucho, y el hombre que es atado, en largo tiempo expide poco. Esta era la orden, que con el tiempo tenia; conviene a saber, siete horas dormia de noche, y vna hora reposava de dia; y en comer, y en cenar solas dos horas gastava, y esto no porque èl tardava tanto en comer, y cenar, sino que como los Filosofos tenian alli disputa, era ocasion de alargarse mas la comida; porque jamàs en xvij. años hombre le viò comer sin que le leyessen en vn libro, ò disputasse algun Filosofo. Como tenia muchos Reinos, y Provincias, tenia deputada para los negocios de Asia vna hora, para los de Africa otra hora, para los de Europa otra, en conversacion de sus hijos, y muger, y familiares amigos, otras dos horas gastava. Tenia otra hora deputada para negocios extravagantes, como oir agravios de agraviados, querellas de pobres, injusticias de viudas, robos de huertanos, porque los clementissimos Principess no menos han de oir a los pobres que poco pueden, que a los ricos, que mucho tienen. Todo el restante del dia, y de la noche ocupaua en leer libros, en escriuir obras, en componer metros, en estudiar antiguedades, en platicar con sabios, en disputar con Filosofos. Finalmente no tomaua gusto de cosa, tanto como era de hablar en la ciencia. Si crudas guerras no le impedian, ò arduos negocios no le estoruauan, ordinariamente en inuierno se acostaua a las nueue, y despertaua a las quatro, y por no estar ocioso, siempre

pre à la cabeçera tenia vn libro, el tiempo, que hasta la mañana quedava en leer lo expendia. Tenian en costumbre los Emperadores Romanos de traer delante si fuego, cõuiene a saber, vnas alcuas encendidas, y de noche tenian vnas lamparas tambien encendidas en sus camaras; de manera, que estando despiertos avian de quemar cera, y estando durmiendo avian de arder azeite. El fin porque los Romanos ordenaron, que azeite que se haze de la oliva, y cera que haze el abeja, se quemasse delante de sus Principes, fue, porque se acordassen, que avian de ser tan clementissimos, y mansos como el olio de la oliua, y tan provechosos à la Republica, como la abeja en la colmena. Levantavase a las seis, y vestiase publicamente, no con poco, sino con mucho regocijo, preguntãdo a los que estavan presentes, en que avian expendido la noche toda, y èl les contava alli lo que avia soñado, lo que avia pensado, y lo que avia leido. Acabado de vestir lavavase el rostro, y las manos con aguas odoriferas; era muy amigo de buenos olores, ca tenia tan viuo el sentido del orador, que alguna vez passando por lugares immundos, recibia enojo. Luego de mañana comia dos bocados de letuario de cantueso, y bebia dos tragos de agua ardiente; y era la razon, porque tenia el estomago muy frio, a causa de averse dado tanto al estudio. Cada dia lo vemos por experiencia, los hombres muy estudiosos ser de enfermedades muy perseguidos, porque con el dulçor de la ciencia no sientẽ como se les consume la vida. Si era verano ibase luego de mañana a la ribera del rio Tiber, y passeavase à pie por espacio de dos horas, y alli negociavã con èl estando à pie, y à la verdad era estabuena sagacidad porque teniendo el Principe silla, siempre en sus palabras el negociãte se alarga. Y à que entrava mas el dia, y tomava mas fuerça el calor, ibase al alto capitolio do le esperava el Senado, el qual acabado tornavase al Coliseo do estavã todos los Embaxadores, y Procuradores de las Provincias, y alli se detenia, hasta grã parte del dia. Despues que avia comido, y estava retirado, ibase al templo de las virgenes Vestales, y alli oia à cada nacion por si, segun por la orden que estava señalado. No comia mas de vna vez al dia, y esto algo tarde; pero comia muy bien, y mucho, y esto de buenas cosas, aunque de pocos manjares, porque los manjares estraños, siempre engendran enfermedades estrañas. Por maravilla le vierã andar passearse, sino era vna vez cada semana, que se iba por Roma, y esto desacompañado de los suyos, y de estraños, à causa que todos los pobres, y huerfanos libremente le pudiessen hablar; y si quisiessen de sus oficiales querella; porque imposible es que se remedie la Republica, si el que la ha de remediar no se informa de los daños della. Era tan afable en su conversacion, era tan dulce en sus palabras, era tan señor con los mayores, era tan igual con los menores, era tan limitado en lo

que

que pedia, era tã cumpli lo en loque hazia, era tã sutrido en las injurias, era tã agradecido en los beneficios, era tã bueno para los buenos, y era tã severo para con los malos, que todos le amavan por ser tã bueno, y todos le temian por ser tan justo. No se tenga en poco el amor que tenia con este buen Emperador su pueblo, en que como los Romanos fuessen los que por la felicidad de su estado ofreciessen à sus dioses mayores sacrificios que se ofrecian en todos los otros Reinos, dize Sexto Cheronẽse, que mas, y mas ricos sacrificios ofrecia en Roma, porque los dioses al Emperador acrecentassen la vida, que no ofrecian por el estado, ni prosperidad de la Republica. A la verdad ellos teniã mucha razon, porque el Principe de buena vida, es su anima, y coraçon de la Republica. Pero no me maravillo, que este buen Emperador fuesse tan quisto del pueblo Romano, porque jamàs en su camara huvo portero, sino eran las dos horas, que con Faustina estava retirado. Passado todo lo sobredicho, el buẽ Emperador se retraia à su casa, en lo mas secreto de la qual tenia conforme al consejo de Lucio Seneca, vn retraimiẽto cerrado con llave, la qual èl solo tenia, y jamàs de nadie la fiò hasta el dia de la muerte, q̃ la diò a vn viejo anciano llamado Põpeyano, diziẽdole estas palabras: Bien sabes Põpeyano, q̃ siendo tu abatido, te puse en honra, siendo tu pobre, te di hazienda, siendo tu perseguido te traxe a mi casa, siẽdo yo ausente confiè de ti mi honra, siẽdo tu viudo te casè con mi hija, pues toma aora esta llave, y mira q̃ en dartela te doy el coraçon, y la vida, porque te hago saber, que no llevo deste mundo tanta pena porque dexo la muger, y los hijos en Roma, sino porq̃ no puedo llevar los libros à la sepultura. Si los dioses me dierã a escoger, yo antes escogiera estar en la sepultura rodeado de libros, q̃ no passar la vida en cõpañia de necios; porque si los muertos leen, yo los tengo por viuos; y si los viuos no leẽ, yo los tẽgo por muertos. Debaxo desta llaue que te doy quedan libros Griegos, libros Hebraicos, libros Latinos, libros Romanos, y sobre todo quedan alli mis sudores, mis vigilias, mis trabajos q̃ son hartos libros por mi cõpuestos, por manera q̃ si mi cuerpo despedaçarẽ los gusano., à lo meno, hallarán mi coraçõ entero entre los libros. Torno te à dezir, q̃ tengas en mucho dar como te doy esta llaue, porq̃ los hõbres sabios lo que amaron mucho en la vida, al que mas aman lo encomiẽdan en la muerte. Yo confiesso que en mi estudio hallarás muchas cosas de mi mano biẽ escritas, y biẽ ordenadas, y tãbiẽ cõfiesso que hallaràs muy pocas dellas por mi executadas, y en este caso me parece q̃ pues tu no las supiste escriuir, q̃ las sepas obrar, y desta manera tu alcançaràs premio de los dioses por auerlas obrado, y yo alcançarè fama entre los hombres por auerlas escrito. Mira Pompeyano que he sido tu señor, he sido tu suegro, he sido tu padre, he sido tu abogado, y sobre todo tq he sido muy buen amigo,

migo, lo qual es mas que todo, por que mas vale vn buen amigo, que todos los parientes del mũdo. Pues en fee desta amistad te pido siempre tengas en la memoria en como a otros dexo encomendada la muger, dexo encomendada la hazienda, dexo encomendada mi casa, pero a ti dexo encomendada mi honra, porque no dexan de si los Principes mas memoria de la poca, ò de la mucha que les dà la escritura. Yo he sido diez y ocho años Emperador de Roma, y ha sesenta y tres años que muero en esta triste vida, en los quales años yo he vencido muchas batallas, yo he muerto a muchos piratas, yo he hecho muchos edificios, yo he sublimado a muchos buenos, yo he castigado a muchos malos, yo he ganado muchos Reynos, yo he destruido a muchos tiranos, pero q̃ harè triste de mi, que todos los vezinos, y compañeros que destas cosas fueron conmigo testigos de vista, todos han de ser compañeros mios en la sepultura. De aqui a mil añcs pues serán muertos los que aora son viuos. Quien dirà, yo vi a Marco Aurelio triunfar de los Partos, yo le vi hazer los edificios Aduentinos, yo le vi ser amado de sus pueblos, yo le vi ser padre de los huerfanos, yo le vi ser verdugo de los tiranos. Por cierto si todas estas cosas no las declararen los libros, a lo menos no se leuãtarã a pregonarlas los muertos. Que cosa es ver a vn Principe desde que nace hasta que muere, la pobreza que passa, los peligros que sufre, las afrentas que dissimula, las amistades que finge, las lagrimas que llora, los suspiros que dà, las promessas que haze, y no por otra cosa sufre esta tan triste vida, si no por dexar de si alguna memoria. No ay Principe oy en el mundo que no tenga harto para tener buena casa, para tener esplendida mesa, para vestirse rica ropa, para pagar a los que le siruen en casa, sino que por esta negra hõra encima de los labios sufre el agua, y trae los pechos arrastrãdo por tierra. Como hombre, que lo he experimentado, es razon que sea en este caso creido, y es que no es otro el fin de los Principes, conquistar Reynos estraños, y dexar padecer tanto a los suyos, si no que las grandezas que en su presencia dizen de los Principes passados, en ausencia las dixessen dellos en los siglos aduenideros. Concluyendo mi platica, y declarando mi intencion, digo, que el Principe q̃ es generoso, y amigo de dexar de si fama, vea lo que puedẽ escrivir dèl los que escriuieron su historia, porque poco aprouecha que haga èl grandes hazañas con la lança, sino ay escritor que se las engrãdezca con la pluma. Dichas pues estas palabras por el buen Emperador, dio la llaue del estudio al hõrado viejo Pompeyano, el qual tomò todas las escrituras, y pusolas en el alto capitolio do los Romanos las tenian hõradas, como los Christianos suelen tener a las santas reliquias. Todas estas escrituras, con otras innumerables, perecieron en Roma quã do fue por los barbaros destruida, porque los Godos a fin de quitar

pa-

para siempre la memoria de los Romanos no tocaron en los muros, y quemaronles los libros. A la verdad en este caso fueron los Godos muy crueles con los Romanos, mucho mas que si les matàran à sus hijos, y les derrocaran los muros, porque al fin mayor testigo es de la fama la letra viua, y que siempre habla, que no la piedra, ni la cal, ni la arena.

Cap. XIV. Como la Emperatriz pidiò à su marido el Emperador Marco Aurelio la llave de su estudio y de vna platica que le hizo en este caso.

DIcho como el Emperador Marco Aurelio tenia el estudio en lo mas apartado de su Palacio, y como èl mismo tenia la llave de aquel estudio; es de saber aora, que jamàs a muger, ni a hijos, ni à familiares amigos dexava entrar dẽtro, porq̃ muchas vezes dezia èl, con mas alegre coraçõ sufrirè q̃ me tomen los tesoros, que no que me rebuelvan los libros. Aconteciò, que vn dia la Emperatriz Faustina estãdo preñada, importunò con todas las maneras de importunidad, que pudo, tuviesse por bien de darle la llave del estudio, y esto no es maravilla, porque naturalmente las mugeres menosprecian lo que les dàn, y mueren por lo que les niegan. Insistia Faustina en su demanda, y esto no de burla, sino de veras, no vna vez, sino muchas; no cõ solas palabras, sino cõ palabras, y lagrimas; diziendole estas razones: Muchas vezes te he rogado me diesses la llaue de tu camara, y tu siempre lo has echado en burla, y no lo devrias señor mio hazer, acordãdote que estoy preñada, porque muchas vezes los maridos lo que oy echan en burlas, mañana lo lloran de veras. Acordarte devrias, que soy yo Faustina la muy nõbrada, la qual en tus ojos soy la mas hermosa, en tu lengua la mas alabada, de tu persona la mas regalada, de tu coraçon la mas quista; pues si es verdad que me tienes en tus entrañas, porque dudas de mostrarme tus escrituras? comunicas conmigo los secretos del Imperio, y escondes de mi los libros de tu estudio? hasme dado tu coraçon tierno, y niegasme aora la llave que es de hierro duro? Aora pienso que tu amor era fingido, que tus palabras eran dobladas, q̃ tus pensamiẽtos eran otros, que tus regalos eran estraños; que si otra cosa fuera, imposible fuera negarme la llave que yo te pedia, porque do ay perfecto y no fingido amor, aun lo q̃ de burlas se pide, de veras se concede. En costumbre lo teneis los hombres, que para engañar a las mugeres, acometeis con grandes dadivas, dezis les dulces palabras, hazeis grandes promessas, dezis que hareis maravillas, y despues que las teneis engañadas, de vosotros, mas que de otros son perseguidas. Quando los hombres importunã à las mugeres, si las mugeres tuviessen en negar constãcia, en breve espacio os hariamos arar so el yugo, y la melena; pero assi como nosotras nos dexamos vencer, assi vosotros os determinais de nos aborrecer, y dexar. Dexame, pues

pues, señor mio ver tu camara, y mira que estoy preñada, y se me sale el anima por verla; y sino lo hizieres por hazerme à mi placer, hazlo si quiera por aliviar à ti de pesar, porque si yo peligro deste antojo, solamente perderè la vida; pero tu perderàs el hijo que avia de nacer, y la madre, que le avia de parir. No sè porquè tu coraçon generoso quieres someter à vn caso de fortuna tã vario, en que tu, y yo muramos de vn solo tiro, yo en morir tã moça, y tu en perder muger tã querida. Por los dioses inmortales te ruego, y por la madre Berecinta te conjuro me dès la llave, ò me dexes entrar en tu estudio, y no cures de permanecer en esse tã desaconsejado parecer; demanera, que tu muy desacordado acuerdo tornes de nuevo à acordar, porque todo lo que sin consideracion es ordenado, avida oportunidad, puede ser deshecho. Ver hõbres que leen los libros, y amã los hijos, cada dia lo vemos; pero nunca yo pensè, que en coraçon de hombres cayga aborrecer los hijos por amar los libros, porq̃ al fin los libros son compuestos de palabras agenas; pero los hijos son de nuestras entrañas propias. Todos los hombres cuerdos antes que comiençen alguna cosa, siempre suelen primero mirar los inconvenientes que pueden seguirse della, pues si tu no quieres darme esta llave, y quieres permanecer en tu obstinada porfia, perderàs à tu Faustina, perderàs à tu muger querida, perderàs la criatura de que estoy preñada, perderàs la autoridad de tu casa, daràs que dezir en toda Roma, y nunca del coraçon te saldrà esta lastima, porque con ninguna cosa el triste coraçon se consuela quando lo que padece, èl mismo de padecer lo se tiene la culpa. Si los dioses lo permiten por sus secretos juizios, y si lo merecen mis tristes hados; y si tu señor mio lo quieres, no por mas de salir con lo que quieres, en que por negarme tu esta llave yo aya de morir, yo quiero morir; pero desde ahora adivino, que te has de arrepentir, porque muchas vezes acontece aun à los hombres cuerdos, q̃ quando ha ya dias que se fue el remedio, viene de subito el arrepentimiento. Maravillada estoy de ti señor mio, como en este caso te muestras tan estremado, pues sabes que todo el tiempo que hemos estado en vno, tu acuerdo, y mi acuerdo siempre fuerõ de vn acuerdo. Sino quieres darme esta llave porque soy tu Faustina, sino la quieres dar porque soy tu muger querida, sino la quieres dar porq̃ estoy preñada, requierote me la dès por virtud de la ley antigua, porque ya sabes tu que es ley muy antigua entre los Romanos, que à las mugeres preñadas no les puedan negar sus antojos. Muchas vezes he visto yo delante de mis ojos traer las mugeres sobre este caso en pleyto a sus maridos; y tu señor mandavas, que por ninguna manera à las preñadas les quebrantassen sus privilegios. Pues si esto es verdad como es assi, porque quieres tu q̃ se guardẽ las leyes cõ los hijos agenos, y quebrãtarlas con tus hijos propios? Hablando con aquel

acatamiento que deuo, aũque tu lo quieras, yo no lo tengo de querer, y aunque tu lo hagas, yo no tengo de consentir, y aunque tu lo mãdes, yo no lo tẽgo de obedecer, porque si el marido no aceta el justo ruego de su muger, la muger no es obligada de acetar el injusto mandamiẽto de su marido. Los maridos deseais q̃ vuestras mugeres os obedezcan en todo, y no quereis condescender a su menor ruego. Dezis vosotros los hõbres, que las mugeres somos desamoradas, como sea verdad que en vosotros estè todo el desamor, porque en esto vereis que vuestros amores sõn fingidos, en que amores no moran mas con vosotros de quãto se cũplen vuestros deseos. Dezis vosotros los hombres, que las mugeres son sospechosas, como sea verdad que en vosotros, y no en nosotras estèn las sospechas, porque no de otra cosa estàn oy en Roma tantas nobles Romanas mal casadas, sino de tener sus maridos dellas infinitas sospechas. Muy diferente es la sospecha de la muger, y los zelos del marido, porque si lo quieren entender, no es otra cosa tener la muger de su marido sospecha, sino mostrar que de todo su coraçon le ama. Las inocentes mugeres, como no conocen a otros ni buscan a otros, ni tratan con otros, ni aman a otros, ni quieren a otros, sino a sus maridos, no querrian que sus maridos conociessen a otras, ni buscassen a otras, ni amassen a otras, ni quisiessen a otras sino a sus mugeres sola, porq̃ el coraçon que no se emplea sino en amar a vno, no querria que en aquella posada entrasse otro. Pero vosotros los hombres sabeis tantas mañas, y vsais dellas cõ tantas cautelas, que auiendoos de preciar como las seruis, y como las regalais, os alabais como las ofendeis, y como las engañais, como sea verdad que en ninguna cosa puede el hõbre mostrar mas su generosidad, y nobleza, que en fauorecer a vna muger muy pecadora. Enlabian los maridos a sus mugeres, diziendoles a cada passo vna dulce palabra, y partidos de alli ellos saben a quien dan el cuerpo, y aun la hazienda. Yo te juro señor mio, que si la libertad, y autoridad que tienen los hombres en las mugeres, las mugeres la tuuiessen en los hombres, de manera, que lo que ellos pesquisan en el varrio, pesquisassen ellas en el pueblo, que hallassẽ ellas mas malos recaudos hechos por ellos en vn dia, que ellos hallaràn dellas hechos en toda su vida. Dezis vosotros los hombres, que las mugeres son maldicientes, como sea verdad que no son otra cosa vuestras lenguas, sino vnas colas serpentinas, porque a los hombres buenos condenais, y a las matronas Romanas infamais. Y no pẽseis que si dezis mal de las otras, que por esto perdonais a las vuestras, ca no es tãto mal lastimar a las entrañas cõ la lengua, como infamar el hombre a su muger cõ sospecha, porque el marido q̃ en su muger pone sospecha, a todos da licencia que la tẽgan por mala. Nosotras las mugeres como salimos pocas vezes, andamos pocas tierras, vemos pocas cosas, aunq̃ queremos no podemos ser de malas

lenguais, mas vosotros los hombres como anduis mucho, ois mucho, veis mucho, sabeis mucho, cõtinuamente mormurais mucho. Vna muger todo el mal que puede dezir, es dar orejas à sus amigas quando estàn apasionadas, reñir a sus criadas si son pereçosas, mormurar de sus vezinas si son hermosas, echar maldiciones a los que les hazen injurias; finalmente vna muger por maldiciente que sea no puede mormurar mas de las del barrio en que mora; pero vosotros los hombres infamais à vuestras mugeres con sospechas, lastimais a las vezinas con palabras, poneis en las estrañas crudamente las lenguas, no guardais fidelidad à vuestras amigas, hazeis todo el mal que podeis à vuestras enemigas, con las presentes mormurais de las passadas, con las passadas para dexarlas hizistes mil cautelas; finalmente sois por vna parte tan doblados, por la otra tan desagradecidos, que a las que no aveis alcançado prometeis mucho, y a las que aveis alcançado las teneis en poco. Yo no niego, que vna muger para ser quiẽ ha de ser, sino q̃ le es necessario sea retraida; y siẽdo retraida, serà de buena vida; y siendo de buena vida, tendrà buena fama; y teniendo buena fama, serà de todos bien quista; pero si acaso alguna destas cosas le falta, no por esso de su marido ha de ser abatida, porque las flaquezas que el marido halla en la muger, son pocas; y las poquedades que la muger encubre de su marido, son muchas. Yo he hablado mas largo de lo que pensava, y aun mas osado de lo que dezia; pero perdoname señor mio, que no ha sido mi intencion enojarte, sino persuadirte; y al fin, al fin, lo que entre muger, y marido passa, loco es el que dellos lo toma por injuria. Todavia insisto en lo primero; y si menester es te lo ruego de nuevo tengas por bien de darme la llave de tu estudio; y si otra cosa hizieres, como la puedes hazer, haràslo de hecho como hombre que eres, y no de derecho como discreto de que presumes. No me pesa tanto de lo que hazes, quanto de la ocasiõ que me dàs; lo vno, a que mal para deste preñado; lo otro, à q̃ sospeche que tienes escondida alguna amiga en esse estudio, porque los hõbres que en la mocedad fueron trauiessos, aunque la vestidura que traẽ no estè rota, siempre huelgã vestirse otra nueua. Pues por quitar el peligro del parto, y por alegrar mi coraçon de tal pensamiento, no es mucho me dexes entrar en tu estudio.

Cap. XV. De lo que Marco Aurelio Emperador respondiò à Faustina sobre q̃ ella le pidiò la llave del estudio. Es capitulo muy notable.

Oidas por el Emperador Marco Aurelio, como Faustina le dixo tales, y tantas cosas, y lo que mas era, que todas las palabras que dezia bañaua en lagrimas, acordò de responderle de veras, pues ella le hablaua de veras, diziendole estas palabras. Dicho me has Faustina todo lo q̃ has querido, y tãbien has visto con quanto sufrimiento yo lo he escuchado, pues ruegote aora yo, q̃ el sufrimiento q̃ yo he tenido tengas,

y

y la atenciõ con que te he oido me oigas, porq̃ en semejantes casos en soltãdose la lẽgua à dezir algunare cia palabra, luego se han de apercibir las orejas a recibir la respuesta. Hasta oy por nacer està quiẽ sea osado a hablar lo q̃ no deuia hablar, y jũtamẽte cõ esto ser priuilegiado de no oir lo q̃ no querria oir. Antes q̃ diga de ti quiẽ eres, y q̃ tal devrias ser, quiero primero dezir qũiẽ soy, y q̃ tal devria ser, porq̃ te hago saber Faustina, que soy tan malo, q̃ esmuy poco lo que mis enemigos dizẽ, respeto de lo q̃ diriã si me conociessen los que me aman. El Principe para que sea buen Principe, no ha de ser codicioso en los tributos, ni ha de ser soberuio en los mandamientos, ni ha de ser ingrato a los seruicios, ni ha de ser atreuido a los tẽplos, ni ha de ser sordo a los agrauios, ni ha de ser cruel cõ los huerfanos, ni ha de ser pelado en los negocios, y el Principe q̃ careciere destos vicios, serà de los hõbres amado, y de los dioses fauorecido. Yo cõfiesso en lo primero q̃ soy codicioso, porq̃ al fin al fin aquellos sõ de los Principes verdaderos priuados q̃ les dãpocos enojos, y le siruen cõ muchos dineros. Yo cõfiesso lo segundo, q̃ soy soberuio, porq̃ no ay Principe oy en el mũdo tan abatido, q̃ quanto tiene mas baxa la fortuna, no tenga mas altos los pẽsamientos. Yo confiesso lo tercero, q̃ soy ingrato, porque los seruicios q̃ recibimos los Prindipes son muchos, y las mercedes que hazemos son pocas. Yo confiesso lo quarto, q̃ soy muy mal cultor de los templos, porq̃ los Principes pocas vezes a los dioses ofrecemos sacrificios, si no es quãdo nos vemos de nuestros enemigos cercados. Yo confiesso lo quinto, q̃ soy negligẽte en oir los agrauios, porq̃ cõ los Principes mas facil audiẽcia tienen los lisongeros para dezir lisonjas, q̃ no los tristes pleiteãtes para cõtar sus querellas. Yo confiesso lo sexto, que soy descuidado cõ los huerfanos, porq̃ en las Cortes de los Principes, los ricos, y poderosos son los priuados, y los tristes huerfanos aun no son oidos. Yo cõfiesso q̃ en el despachar a los negociantes soy muy pereçoso, por q̃ muchas vezes de no proueer los Principes cõ tiẽpo en los negocios, se siguen a sus Reynos muchos, y muy grãdes trabajos. He aqui Faustina como he dicho, quien segũ razon auia de ser, y quiẽ segũ la sensualidad soy, y no tẽgas en poco cõfessar yo mi yerro, porq̃ gran esperança dà de la emienda el hõbre q̃ desvolũtad conoce la culpa. Vẽgamos aora Faustina a hablar de ti, y por lo q̃ he dicho de mi podràs adiuinar lo q̃ prodremos dezir de ti, porq̃ somos tan mal acõdicionados los hombres. q̃ miramos por menudo los defectos agenos, y no querriamos aun oir los nuestros propios. Cosa es muy cierta Faustina, que quando està vna persona muy contẽta, siẽpre dize mas por la lengua q̃ no en la verdad tiene su coraçon en guarda, porque los hombres sueltos de lengua, muchas cosas dizen estando acõpañados, las quales ellos llorã estando solos. Lo contrario de todo esto acontece a los hombres tristes, los quales no dizen la mitad de

sus tristeças, porque los coraçones lastimados à los ojos, mandan, que lloren, y à la lengua mandan que calle. Los hombres vanos, con palabras vanas pregonan sus placeres vanos, y los hombres prudentes, con palabras prudentes disimulan sus pasiones crudas, porque los trabajos desta vida, si los hombres lo sienten como hombres, los discretos hanlos de disimular como discretos. Entre los sabios, aquel es mas sabio que todos, que piensa que sabe menos; y entre los simples, aquel es mas simple que piẽsa que sabe mas; porque si ay alguno que sepa mucho, siempre se halla otro que sepa mas. Esta es vna de las diferencias en que se conocen los hombres prudentes, y los que poco saben, en que el hombre prudẽte, aun preguntandole en el responder es pesado: y el hombre vano aun no le preguntando en el responder es liviano, porq̃ en la casa do ay generosidad, y cordura, dàn sin medida las riquezas, y dàn las palabras por onças. Todo esto he dicho Faustina, porque me han lastimado tanto tus lastimosas palabras, y me han puesto tanta cõpasion tus apresuradas lagrimas, y me han alterado tanto tus vanos juizios, que ni puedo dezir lo que quiero, y pienso, que ni tu podràs sentir lo que digo. Muchos avisos escrivieron los que de el matrimonio escrivieron; pero no escrivieron ellos tantos trabajos en todos sus libros, quantos vna muger sola à su marido le haze que passe en vn dia solo. Bien hablaron los antiguos quando hablaron de los matrimonios, en que todas vezes que hablauan, ò escrivian del matrimonio, siempre añadian onus matrimonij, que quiere dezir, carga de matrimonio; porque à la verdad, si el hõbre no acierta en tomar buena muger, no ay igual carga, ni trabajo oy en el mundo, con solo vn dia verse el hombre casado Piensas tu Faustina, que es chico trabajo sufrir el marido à la muger lo que riñe, sufrirle lo que dize, sufrirle lo que haze, darle lo que pide, buscarle lo que quiere disimular lo que no quiere; esto es tan insufrible trabajo, que no querria yo mayor vengança de mi enemigo, que es verle con vna muy recia muger casado. Si el marido es sobervio, vosotras le humillais, porq̃ no ay hombre por mucha sobervia que tẽga, que no le trayga a sus pies vna muger brava. Si el marido es loco, vosotras le meteis en acuerdo, porque no ay en el mundo igual cordura, con saber el hombre llevar a vna muger recia. Si el marido es rencilloso, vosotras le tornais muy manso, porque es tanto el tiempo que vosotras os ocupais en reñir, que no le queda a èl aun tiempo para hablar. Y si el marido es pereçoso, vosotras le hazeis andar mas que de passo, porque tienen tanto sobre ojo vuestro contentamiento, que el triste no ossa comer con reposo, ni dormir con sossiego. Si el marido es muy parlero, vosotras en pocos dias le tornais mudo; porque son tantas las glossas, y respuestas que dais à cada palabra, q̃ ya no tiene otro remedio, sino echar vn freno à la boca. Si el marido es sos-

pe-

pechoso, vosotras le hazeis que mude el estilo, porque son tantos los zelos que le pedis cada hora; que no osa dezir aun lo que vè en su casa. Si el marido es vagamundo, vosotras le hazeis presto ser retraido, porque à la verdad dais tan mal recaudo en la hazienda, que no halla otro remedio sino estarse siempre en su casa. Si el marido es vicioso, presto le atajais el camino, por vosotras le cargais el coraçon de tantos cuidados, que en mal prouecho le entrariã al cuerpo los vicios. Finalmẽte digo, que si el marido es pacifico, en graue tiẽpo le tornais rencilloso, porque son tantas, y tan continua vuestras quexa, que no ay coraçon que las pueda disimular, ni ay lengua que del todo las pueda callar. Naturalmente en todas las cosas tienen espiritu de contradicion las mugeres, en que si quereis hablar, ellas callan, si quereis andar, ellas parã, si quereis reir, ellas lloran, si quereis placer, ellas quieren pesar, si quereis pesar, ellas toman placer, si quereis paz, ellas quieren guerra, si quereis guerra, ellas quieren paz, si quereis comer, ellas ayunan, si quereis ayunar, ellas comen: si quereis dormir, ellas velan, si quereis velar, ellas duermen; finalmente digo, que son de tan siniestra condicion, que aman todo lo que aborrecemos, y aborrecen a todo lo que amamos. De mi parecer los hombres cuerdos que tienen que expedir cõ mugeres algunos negocios, no les pidan lo que desean, si quieren alcançar dellas lo que procurã, porque entõces aprouecha la sangria al enfermo quando se la dã en el lado contrario. No es otra cosa sangrar de la vena contraria, sino pedir a las mugeres vna cosa por la boca, la qual es contraria a lo q̃ el coraçon desea, porq̃ de otra manera, ni lo alcançaràn por sobra de ruegos, ni menos lo alcaçaràn con abũdancia de lagrimas. No te puedo negar Faustina q̃ es cosa muy dulce gozar a las niñerias de los niños; pero tampoco me puedes tu negar, que no es cosa muy cruda sufrir las importunidades de sus madres. Los niños hazen de quando en quando vna cosa con que ayamos plazer; pero vosotras sus madres jamas hazeis cosa conque no nos deis pesar. Gran placer es quando el marido viene de fuera, y halla su casa barrida, halla la mesa puesta, halla la comida aparejada, y esto se entiẽde si debaxo de esto no ay otra cosa; pero que dirèmos, quando no cata, halla a los hijos llorosos, a los vecinos escandaliçados, a los criados alterados, y sobre todo halla a la muger dando gritos, por manera, que por mejor tiene el triste irse ayuno de casa, q̃ no esperar, y comer cõ rencilla. Yo acabarè con todos los hombres casados que perdonen los placeres de los hijos, con tal que se obliguen a no los dar mas enojos sus madres, porque al fin al fin los placeres que dan los niños han fin con vna risada; pero los enojos de las madres duran por toda la vida. Vna cosa he visto en Roma, y jamàs me he engañado en ella, y es, que los mas de los males que hazen los hombres, el castigo dellos remiten los dioses al otro mũdo; pero si por pla-

zer de alguña muger cometemos alguna culpa, mandan los dioſes q̃ de mano de eſſa miſma muger en e ſte mundo, y no en el otro, recibamos la pena. No ay mas fiero, ni peligroſo enemigo del hõbre, que esla muger que tiene el hombre, ſino ſabe viuir con ella como hõbre, porque ſi la tiene muy regalada, luego ſe le torna mal acondicionada, andẽſe los mancebos de Roma en pos de las damas de Capua, que jamas hombre liuiano eſtuuo con alguna muger auiciado algun tiempo, que con muerte, ò con infamia, ella miſma no le procuraſe el caſtigo, porque los juſtos dioſes tienen por gran pũdonor de honra, que aſsi como vemos las maldades que ſufren a los malos, aſsi veamos los crudos caſtigos que hazen en ellos. De vna coſa ſoy muy cierto, y no lo digo Fauſtina porque lo he oido, ſino que continuo lo he experimẽtado, que el marido que cõdeſciende a todo lo que ſu muger deſea, ninguna coſa harà la muger de lo que ſu marido le mãda, porque no ay coſa con que mas el marido tenga a ſu muger ſujeta, que de quando en quando le niegue alguna coſa, y aun le diga alguna palabra aſpera. A mi parecer grã crueldad es la de los barbaros tener como tienen a ſus mugeres por eſclauas; pero muy mayor liuiandad es la de los Romanos, tener como las tienẽ por ſeñoras. Las carnes, ni han de ſer tan flacas, que pongan haſtio, ni han de ſer tan grueſſas que empalaguen, ſino entreueradas, para que den ſabor; quiero dezir, que el varon cuerdo a ſu muger, ni la enfrene tanto que parezca ſierua, ni la deſenfrene tanto que ſe alce por ſeñora. porque de conſentir a ſus mugeres ſus maridos que manden mucho, ſe ſigue deſpues que ellas tengan a ellos en poco. Mira Fauſtina, ſois en todo eſtremo tan eſtremadas las mugeres, que con poco fauor creceis en mucha ſoberuia, y cõ poco diſfauor cobrais mucha enemiſtad. No ay muger que de ſu voluntad ſufra a otro mayor, ni ay muger q̃ ſe compadezca con otro ſu igual, y de aqui infiero para mi, que voſotras, ni amais a los mayores, ni quereis ſer mandadas de los menores, porque de no ſer igual los enamorados, ſiẽpre los amores ſon frigidos. Bien sè que no me entiendes Fauſtina, pues oye que mas digo q̃ pienſas, y aun te dirè mas que querrias. O quantas, y quantas he viſto yo en Roma, las quales ſi teniã dos mil ſextercios de rẽta en ſu caſa, teniã tres mil de locura en ſu cabeça, y lo peor de todo es, que muchas veces ſe le muere el marido, y pierden toda la renta, pero no por eſſo ſe les acaba la locura. Pues oye Fauſtina, que mas te dirè. Todas las mugeres quieren hablar, y quieren que todos callen. Todas quieren mandar, y no quieren ſer mandadas, todas quieren ſer libres, y que todos les ſean cautiuos, todas quieren regir, y ninguna ſer regida: finalmente vna coſa ſola quieren, y en eſſa todas conforman, y es, que quierẽ gozar de los que aman, y vengarſe de los que aborrecen. Puedeſe de lo ſobredicho colegir, q̃ a los moços liuianos que ſiguen ſus liuiandades acoceen

ceen como à esclaves; y a los cuerdos, que como a cuerdos recurrē sus apetitos, persiguen como a enemigos; porque al fin al fin por mucho que nos amen, siempre su amor tiene peso, y medida, y por poco q̄ nos aborrezcan, su desamor es sin cuento, y medida. En los Anales Pompeyanos me acuerdo aver leido, y notado vna cosa digna assaz de ser sabida; y es esta. Quando el grā Pompeyo passò la primera vez al Asia, a caso como llegasse à los montes Ripheos, hallò alli vnos barbaros, que viuian en las aspereças de aquellas montañas, como salvajes brutos; y no te maravilles Faustina, que llame à los que moravan en las vertientes de los Ripheos animales brutos; porque assi como las ovejas paciendo yervas delicadas se les hazen las lanas finas, assi los hombres criados en tierras asperas, se les hazē las personas, y cōdiciones silvestres. Teniā, pues, estos barbaros por ley, y costumbre, que cada vezino tuviesse en aquellas montañas dos cuevas, porque la aspereza de la tierra no suffria en si casas, en vna cueva de aquellas morava el marido, y los hijos, y criados, y en la otra cueva morava la muger, y las hijas, y moças. Comian dos vezes en la semana juntos, y dormian otras dos vezes en la semana jūtos, todo el restāte del tiēpo siēpre estavan apartados los vnos de los otros. Pregūtados por el grā Pōpeyo, q̄ fuesse la causa de viuir en este modo, como fuesse verdad, que en todo el mundo, ni se hallasse, ni oyesse, ni leyesse tan estremado estremo. Dize la historia, que le respōdiò vn hōbre anciano, diziēdo: Mira Pompeyo, a nosotros nos dierō poca vida los dioses, segun solian viuir los hombres de los tiempos passados, y como no viuimos sino sesenta, ò setēta años a lo mas, esto q̄ hemos de viuir querriamoslo viuir en paz; porque es tan breue la vida, que aun apenas ay tiēpo para gozar la paz, quanto mas quieren que partamos con la guerra. Verdad es, que a vosotros los Romanos cō regalo, y riqueza hazeseos la vida corta; pero à nosotros como tenemos trabajo, y pobreza, todavia se nos haçe la vida larga, porque en todo el año jamàs nosotros celebramos tan gran fiesta, como quando muere, y passa vno desta triste vida. Mira Pompeyo si los hombres viuiessen muchos años, avria tiempo para reir, y para llorar, para estar cōtētos, y descontentos, para ser ricos, y para ser pobres, para estar alegres, y para estar tristes, para tener guerra, y para tener paz; pero pues la vida es tā corta, para que quieren los hombres hazer tantas mudanças en ella. Teniendo, como teniamos, con nosotros a nuestras mugeres, viuiendo moriamos, porque las noches se nos passauan en oir quexas, y los dias espendiamos en sufrir sus rencillas. Teniendo, como las tenemos, apartadas, ni vemos sus caras tristes, ni vemos llorar a los niños, ni oimos sus graves quexas, ni escuchamos sus palabras lastimosas, ni sentimos sus importunidades, y al fin crianse los hijos en paz, y los padres escusan la guerra, por manera, que ellas estàn bien, y nosotros estamos

mos mejor. Esta fue la respuesta que diò aquel barbaro a la pregunta del gran Põpeyo; y à la verdad yo te digo Faustina, que aunque à los Masagetas los llamamos barbaros, en este caso mas saben que no los Latinos, porque no se libra de pequeña pestilencia el que escapa de su muger rencillosa. Preguntote aorayo Faustina, quando aquellos barbaros no podian sufrir, ni se podian apoderar con sus mugeres en aquella aspera montaña, como podrèmos nosotros cõ vosotras en los regalos de Roma? Vna cosa Faustina te quiero dezir, y plega a los dioses te la hagan entender; y es si los bestiales movimientos de la carne no forçassen al querer de los hombres, a que quieran, aunque no quieran, a las mugeres, dudo si muger, fuesse sufrida, ni menos amada; porque si naturaleza le diò en si porque sean amadas, ellas sacan de si porque sean aborrecidas. Por cierto si los dioses a este amor le hizieran voluntario, como le hizieron natural; demanera, que queriendo pudieramos, y no como aora que queremos, y no podemos, con graves penas al hõbre avian de castigar, que por amores de vna muger se ossasse perder. Gran secreto es este que guardaron para si los dioses, y gran miseria es la de los hombres, que siendo, como es la carne tã flaca à vn coraçon libre, haga tanta fuerça en que todo lo que nos daña procuramos; y lo mismo que aborrecemos seguimos. Secreto es este, que los hombres lo saben muy bien sentir; pero a ninguno veo, q̃ le sepa remediar; porque al fin, todos se quexan de la carne, y a todos los veo ser carniceros; y quanto le haze a vno mal provecho, tanto della es mas goloso. No tengo embidia a los dioses viuos, ni à los hombres muertos, sino de dos cosas, y son estas. Tengo embidia a los dioses en q̃ viuẽ sin temor de malicioso, y tengo embidia a los muertos, en q̃ huelgan ya sin necessidad de mugeres, porque son dos ayres tan corruptos, que todo lo corrõpen, y son dos landres tan mortales, que carnes, y coraçones acaban. O Faustina, es tan natural el amor de la carne con la carne, que quando de vosotra, huye la carne de burlas, os dexamos el coraçon en prendas de veras; y si la razon, como razon, se pone en huida, la carne como carne se os dà luego por prisionera.

Cap. XVI. En el qual el Emperador Marco Aurelio hablando con Faustina prosigue su platica.

MVchas vezes me acuerdo, q̃ en mi mocedad como yo era de carne tropece en la carne cõ proposito de jamàs tornar a la carne; pero si confiesso, que muchas vezes me venian castos, y virtuosos propositos, dende a vna hora dava conmigo de rostro en los vicios. Cosa es muy natural, que en acabando vno de cometer el vicio, luego viene en pos dèl el arrepentimiẽto; y passado el arrepentimiento, luego se torna a cometer aquel vicio, porq̃ durante el tiempo que viuimos en la casa de esta carne flaca, alçase la sensualidad por señora, y a la razon aun no dexa llegar a la puerta. No ay hombre en Roma, que si le hablan no diga

ga mãrãvillas por la lengua de los propoſitos buenos que tiene en el coraçõ, en eſpecial de ſer caſto, ſer verdadero, ſer pacifico, ſer callado; y ſi acaſo preguntais a los que tratan cõ èl negocios, y a los que ſon ſus mas propinquos vezinos, hallarã, que es vn trãpoſo, que es vn mẽtiroſo, que es vn blaſfemo, que es vn doblado, que es vn fementido; finalmente engañan a los hõbres con ſus buenas palabras, y ofenden a los dioſes con ſus malas obras. Poco aprovecha blaſonar de las virtudes con la lengua, ſi la mano en las obras es pereçoſa, porque no ſe llama vno juſto, porque deſea ſer bueno, ſino porque ſuda, y trabaja de ſer virtuoſo. El traidor del mundo cõ ninguna coſa mas engaña a los hombres mundanos, q̃ es con darles vanas eſperanças, en q̃ adelante les queda tiempo para ſer virtuoſos; y los triſtes malaventurados deſpues que eſtàn emboſcados en la profundidad de los vicios, eſperando quando amaneceria el dia de la emienda, ſobrevinole primero la noche de la ſepultura. O quantos, y quantos prometieron a los hõbres, y hizieron voto a los dioſes, propuſieron entre ſi miſmos, que antes de muchos meſes començarian a ſer virtuoſos; a los quales dentro de pocos dias los vimos entregar a los hambrientos guſanos. Los dioſes quieren que ſeamos virtuoſos; y por cõtrario, el mundo, y la carne quieren que ſeamos vicioſos. A mi parecer, mas vale obedecer a lo que los dioſes mandan, que no hazer lo q̃ el mundo, y la carne quieren, porque el premio de la virtud es honra, y la pena del vicio es infamia. Si paras mientes en ello Fauſtina, de vna parte eſtàn los dioſes, que nos combidan a las virtudes, y de otra parte eſtà el mundo, y la carne, que nos cõbidan con los vicios. Seria mi parecer en eſte caſo, que digamos a los dioſes que nos place de ſer virtuoſos, y digamos al mundo, y a la carne, que andando mas los tiẽpos nos emplearèmos en ſus vicios. De tal manera hemos de cũplir con los dioſes en obras, y de tal manera hemos de entretener al mundo, y a la carne con palabras q̃ gaſtemos mucho tiẽpo en hazer buena vida, que aun no nos quede tiẽpo para dezir vna mala palabra. Hagote ſaber Fauſtina, q̃ todo eſto que te he dicho a ti, todõ lo he dicho contra mi, porque ſiempre deſde moço he temido buenos propoſitos, y con eſtos buenos propoſitos me he envejecido en los vicios. O quantas vezes en mi mocedad conocia mugeres, tratè con muger, hablè a mugeres, converſè a mugeres, crei a mugeres, me engañaron mugeres, me maltrataron mugeres, me infamaron mugeres: finalmente por conocer, como conoci à las mugeres me apartè, y dexè a las mugeres; pero yo confieſſo, que ſi la raçon me tenia fuera de ſus caſas diez dias, la ſenſualidad me tornaua con ellas diez ſemanas. O dioſes crueles, ò mundo malo, ò carne flaca! dezidme que es eſto, que la razon me lleve a mi por mi voluntad a las virtudes, y que la ſenſualidad contra mi voluntad me torne arraſtrando a los vicios? pienſas tu Fauſtina, que no veo yo quan bueno es

ſer

ser bueno, y quan malo es ser malo? Pero que harè triste, que no ay tan cruda verdugo de mi honra, y de mi fama, como es la carne mia propia; la qual contra mi voluntad me haze coutinua guerra? Por lo qual siempre pido a los dioses, que pues mi ser es contra si, defiendan a mi de mi. Mucha culpa tiene en esta tan cruda guerra la carne flaca; pero muy mayor la tiene la muger loca, y liviana; porque si el hombre fuesse cierto, que las mugeres serian castas, serian vergonçosas, serian retraidas, y sacudidas, compornian los pensamientos para no las desear, ni consumirian el tiempo en las seguir, ni gastarian la hazienda en las servir, ni sufririan tantas afrentas por las alcançar, porque do vna cosa no dà de alcançarse de si esperança, no le lleua la voluntad al coraçon de seguirla. Pero que harèmos di Faustina, que como tu sabes mejor que yo, està ya tan perdida la verguença en las mugeres de Roma, està ya tan dissolutas las mugeres de Italia, que si los hombres se descuidan, ellas los despiertan; si los hombres huyen, ellas los llaman; si los hombres se apartan, ellas a ellos se allegan; si los hombres se encogen, ellas los regocijan; si los hombres callan, ellas a hablar los constriñen: finalmente muchas vezes los hombres comiençan los amores de burla, y ellas se dàn tal maña, que los tornan presto de veras. Hagote saber Faustina, que es muy grãde el brio, que naturaleza puso en la carne de los hõbres; pero muy mayor es la verguença que pusierõ los dioses en las caras de las mugeres; y si es verdad, como es verdad, que los hombres no pierden el brio de la carne, y las mugeres pierden la verguença de la cara, tengo yo por imposibie, que aya muger virtuosa, ni casta en Roma, porque no ay mas perdida Republica, que aquella do las mugeres tienen la verguença perdida. O mugeres, y quanta razon tienẽ en huir de vosotras los que huyen, esconderse los que se esconden, dexaros los que os dexan, apartarse los que se apartan, olvidaros lo que os olvidan, estrañarse los que se estrañan, remontarse los que se remontan, morirse los que se mueren, sepultarse los que se sepultan, porque los gusanos no roen en la sepultura sino la carne flaca; pero vosotras meteisnos à saco la hazienda, la honra, y la vida. O si supiessen los generosos coraçones, quantos, y quantos males se les siguen de tratar con mugeres; yo les juro, que no solo no las sirviessen como las sirven de hecho; pero aun de mirarlas no les passasse por pensamiento. Que mas quieres q̃ te diga Faustina, sino que vnos el capã de vuestras manos infames por afeminados, otros lastimados de vuestras lenguas, otros perseguidos de vuestras obras, otros engañados de vuestras mañas, otros aborrecidos de vuestros descontentos, otros desesperados de vuestra inconstancia, otros despechados de vuestros vanos juizios, otros alterados de la ingratitud de los seruicios: finalmente, a mejor librar, todos escapan de vuestras entrañas aborrecidos,

dos,y de vueſtras liviandades acoceados. Pues el hombre que ſiente que eſto ha de paſſar,yo no sè qual es el loco que os quiere amar,ni ſeruir, porque el animal que vna vez atolla en el lodo, aun à palos no le harán otra vez tornar a paſſar por aquel paſſo. O a quanto peligro ſe ofrece el que con mugeres trata, en que ſino las ama tiene le por necio, ſi las ama por liviano , ſi las dexa por tibio ,ſi las ſigue por perdido , ſi las ſirve no le eſtiman , ſino las ſirve le aborrecen , ſi las quiere no le quieren,ſino las quiere le perſiguē, ſi ſe entremete llamāle importuno, ſi huye dizen que es cobarde, ſi habla dizen que es frio , ſi calla dizen que es ſimple,ſi ſe rie , diçen que es loco,ſino ſe rie,dizen que es bobo, ſi les dàn algo,dizen que vale poco, y al que no les dà nada, llamāle eſcaſo; finalmente al que las frequenta tienen por infame ; y al que no las frequenta por menos que hombre. Eſto viſto ,eſto oido , eſto ſabido,que harà el hombre triſte,en eſpecial ſi es hombre cuerdo, porque ſi quiere apartarſe de mugeres no le dà carne licencia ; ſi quiere ſeguir a las mugeres no ſe lo conſiente ſu cordura. Pienſan en todo ſu ſeſo los hombres,que con regalos , y ſervicios han de contentar a las mugeres,pues hagoles ſaber ſino lo ſaben,que jamàs ſe contenta la muger , aunque el hombre haga todo lo que puede como hombre , y haga todo lo que deve como marido, y de la flaqueza ſaque fuerças con mucho trabajo , y la pobreza remedie con ſu ſudor propio,y cada hora ſe ponga por ella en peligro, al cabo la muger no ſe lo ha de agradecer, diziendo,que ſu amor es con otra, y que aquello haze ſolo por cumplir con ella. Muchos dias ha Fauſtina,que yo deſeava dezirte eſto,y helo dilatado haſta aora, eſperando que me dieſſes ocaſion para dezirlo,de quantas me has dado para ſentirlo,porque entre los ſabios aquellas palabras ſon eſtimadas, que al propoſito de alguna coſa ſon muy bien traidas. Acuerdome,que ha vj. año, que Antonio Pio tu padre me eligio por ſu yerno , y tu à mi elegiſte por marido , y yo à ti elegi por muger , y eſto todo ſe hizo mis triſtes hados lo permitiendo,y Adriano mi ſeñor me lo mandando. El buē Antonino Pio mi ſuegro me diò a ti Fauſtina ſu vnica hija por muger,y a ſu generoſo Imperio me diò en caſamiento , y mucho de ſu teſoro èl partiò conmigo,y los huertos Vulcanares los ſeñalò para mi paſſatiempo , y penſo que en eſte caſo de ambas partes huuo engaño , èl en elegirme por hijo , y yo en tomar a ti por muger. O Fauſtina , tu padre, y mi ſuegro llamòſe Antonino Pio,porque con todos fue piadoſo,ſino conmigo , q̄ fue muy cruel,porque cō poca carne me diò gran contrapeſo de hueſſo; y confieſſote la verdad, que ya ni tengo dientes con que lo roer, ni calor en el eſtomago para lo digeſtir, y lo peor de todo es , que muchas vezes cō el me he penſado ahogar. Quierote dezir vna palabra , aunq̄ recibas pena con ella,y es , que por tu eſtremada hermoſura eres dexa-

da

da de muchos, y por tus malas costumbres eres aborrecida de todos, porque no son las mugeres hermosas, sino como las píldoras doradas, en la quale se cevan los ojos quando las miran, y despues reniegan de ellas quando las prueban. Bien sabes tu, y bien lo sè yo Faustina, q̃ vimos vn dia a Drusio, y a Bruxilla su muger; los quales eran nuestros vezinos, y como riñendo llegassen a las manos, y diessen muy grandes vozes, dixe yo a Drusio estas palabras: Que es esto señor Drusio, siendo como es oy la fiesta de la madre Berecinta, y estando, como estamos, cabe su casa, y hallandonos presentes en tan honrada compañia, y sobre todo, teniendo, como tienes, muger tan hermosa, ha de ser possible, que aya entre vosotros rencilla? Los hombres que estàn casados con mugeres feas, à causa que se les mueran presto, nunca han de hazer sino reñir; pero lo que estàn casados con mugeres hermosas, a fin que viuan mucho, siempre las han de regalar; porque las mugeres hermosas, aun de cien años mueren temprano, y las mugeres feas aun de diez años mueren tarde. Drusio como hombre muy lastimado, alçãdo los ojos al Cielo, y de lo profundo del coraçõ dando vn suspiro, dixo: Perdoneme la madre Berecinta, perdoneme su santa casa, y perdoneme toda la cõpañia, que por los inmortales dioses juro, yo quisiera mas casar con vna muger de las negras de Caldea, que no aver casado como me casè con vna muger Romana, y hermosa, porque no es ella tan hermosa, quanto es negra, y triste mi vida. Bien sabes tu Faustina, que quando Drusio dixo esta tan lastimosa palabra, yo le enjuguè las lagrimas de la cara, y le di del codo, y le roguè al oïdo no procediesse mas en la materia; porque a la verdad, los buenos maridos si sus mugeres no fueren tales, deuenlas muy bien castigar en secreto, y despues devenlas mucho honrar en lo publico. O quan malos son tus hados Faustina, y quan mal partieron contigo los dioses, dieronte hermosura, y dieronte riqueza para te perder, y negaronte lo mejor, que es tener cordura, y ser bien acondicionada para lo sustentar. O quanta mala ventura le viene a su casa, el dia que a vn hombre le nace vna hija hermosa, si junto con esto no le permiten los dioses, que sea cuerda, y honesta, porque la muger que es moça, y loca, y hermosa, destruye a la Republica, y infama a toda su parentela. Tornote a dezir otra vez Faustina, que fueron muy crueles los dioses contigo, pues te engolfaron en los golfos a do todas las mas peligran, y te quitaron las velas, y remos con que todas las buenas escapã. Treinta y ocho años estuve sin me casar, que no se me hizieron treinta y ocho dias, y en solos seis años de casamiento, me parece que ha passado seiscientos años de vida, porque no se puede llamar tormento, sino el que passa el hombre que es mal casado De vna cosa te quiero hazer cierta Faustina, que si alcançara antes lo que alcanço agora, y de lo mucho que siento entonces

sin-

sintiera; aunque los dioses me lo mandaran, y Adriano mi señor me lo rogara, yo no trocara mi pobreza por tu riqueza, ni mi reposo por tu Imperio; pero pues cupo en tu dicha, y en mi desdicha, callo mucho, y sufro mas. Yo he disimulado contigo mucho, ò Faustina; y ha sido tanto, que ya no puedo mas; pero yo te cõfiesso, que ningun marido sufre tanto a su muger, que no sea obligado a sufrirle mas, considerando al fin el hombre que es hombre, y la muger que es muger, porque el hombre, que eligiò echarse entre las ortigas, que ha de sacar de allí sino ronchas? Atrevida es la muger que se toma con su marido; pero loco es el marido que toma pendencias publicas con su muger, porque si es buena, hala de favorecer, porque sea mejor; y si es mala, hala de sufrir, porque no se torne peor. A la verdad mucha ocasion es para que la muger sea mala, pensar ella que su marido no la tiene por buena, porque son las mugeres tan ambiciosas, que las que publicamente son malas, nos quieren hazer creer, que son ellas mejores que todas. Creeme Faustina, que si el temor de los dioses, la infamia de su persona, el dezir de las gentes, no retrae a la muger de lo malo, no la apartarà todo el castigo del mundo, porque todas las cosas deste mundo sufren castigo, sino es la muger, que como muger quiere ruego. El coraçon del hombre es muy generoso, y el coraçon de la muger es muy delicado, en que quiere por poco bien mucho premio, y por mucho mal ningun castigo. El hõbre cuerdo mire bien lo que haze antes que se aya de casar; pero despues q̃ se determina de tomar compañia de muger, ha de ser como el que entra en la guerra, que determina su coraçon para todo lo que le sucediere en ella. No sin causa llamo guerra la vida que tienen los malos casados en su casa, porque mas cruda guerra nos hazen las mugeres cõ las lẽguas, que no los enemigos con las lanças. Grã poquedad es del hõbre cuerdo hazer quenta de las poquedades de su muger a cada passo, porq̃ si todas las cosas q̃ las mugeres hazen, y dizen, quieren tomar por el cabo, sepã que jamàs les hallaràn fin, ni cabo. O Faustina, si las mugeres Romanas quisiessedes siempre vna cosa, procurassedes vna cosa, permaneciessedes en vna cosa, holgariamos los hõbres, aunque fuesse à nuestra costa cõdecender en ella; pero q̃ harèmos, q̃ lo q̃ o agrada aora, os descõtenta de aqui à vn poco, lo q̃ pedis à la mañana no lo quereis à medio dia; con lo q̃ holgavades à medio dia tomais enojo a la noche; lo que amavades a la noche, aborreceis a la mañana; lo que ayer teniades en mucho, oy lo teneis en poco; lo que antaño os moriades por verlo ogaño aun no quereis oirlo; lo que antes os causava alegria, aora os pone sobrada la tristeza; con lo q̃ devriades, y soliades llorar, con aquello agora os vemos reir: finalmente sois las mugeres de la condicion de los niños, que se amansan con vna mançana, y arrojan el oro en tierra. Muchas vezes he pensado en

entre mi si podria dezir, ò escrivir alguna buena regla, para que guardandola viuiessen los hombres en paz en su casa, y hallo por mi cuenta, y aun lo he experimentado contigo Faustina, que es imposible dar a los hombres casados regla, pues las mugeres viuen sin regla. Todavia quiero poner alguna regla, de como se cõpadecerán los casados en sus casas, y como si q̃ isieren evitarán entre si muchas rencillas, porque teniendo los maridos, y mugeres guerra, imposible es aya paz en la Republica. Y si esta escritura no aprovechare a mi, que soy desdichado marido, aprovechará a otros que tienen buenas mugeres, porque muchas vezes la medicina, que no aprovecha a los ojos, haze operacion en los calcañares. Bien sè Faustina, que lo que he dicho, y por lo que quiero dezir, tu, y otras semejantes gran enemistad me aveis de cobrar, y es la causa que mirais las palabras que digo, y no la intencion con que las digo; pero a los inmortales dioses juro en este caso, que no es otro mi fin sino avisar a las buenas, que ay muchas buenas, y castigar a las malas, que ay muchas malas. Y si a caso ni las vnas, ni las otras no quereis creer, que yo tengo buena intencion en dezir, como digo estas palabras, no por esso dexarè de reconocer a las buenas entre las malas, y a las malas entre las buenas, porque mi opinion es, q̃ la buena muger es como el fayssan, del qual estimamos en poco la pluma, y tenemos en mucho la carne; y la mala muger es como la rapossa, de la qual tenemos en mucho la pelleja, y borrecemos, y desechamos la carne. Quiero, pues, ya relatar las reglas, con las quales viuirá en paz los maridos con sus mugeres propias, y son estas.

Lo primero, deve el marido sufrir, y tener paciencia quãdo la muger està enojada, porque no ay en el mundo serpiente que tenga tanta ponçoña, como es la muger quando està ayrada.

Lo segundo, deve el marido trabajar en que provea a su muger, segun la posibilidad, de todo lo necessario, assi para su persona, como para su casa; porque acontece muchas vezes, que andando las mugeres a buscar las cosas necessarias, tropieçan con las superfluas, y no muy honestas.

Lo tercero, deve el marido trabajar, que su muger trate con buenas personas, porque muchas vezes riñen, y dàn vozes las mugeres, no tanto por la ocasion que les dàn sus maridos, quanto por lo que las dizen, y imponen sus malos vezinos.

Lo quarto, deve el marido trabajar, que su muger en ninguna cosa sea estremada; conviene a saber, que ni del todo estè siempre encerrada en casa, ni tampoco muy à menudo la dexe andar fuera, porque la muger muy andariega pone en peligro la fama, y pone en condició la hazienda.

Lo quinto, deue el marido guardarse, que no se ponga con su muger en porfia, a causa que no le pierda la verguença, porque la muger, que

que vnã vez a su marido se descara, no ay vileza que dende en adelante contra èl no cometa.

Lo sexto, deve el marido hazer entender a su mugerque tiene della confiança, porque es de tal calidad la muger, que aquello de que no tenian della confiança, aquello cometerà ella mas aina.

Lo septimo, deve el marido ser cauto en que a su muger, ni del todo fie della la hazienda, ni del todo la excluya della; porque si es à cargo de la muger toda la hazienda, aumentala poco; y sino le dà parte, y tiene sospecha della, hurta mucho.

Lo octavo, deve el marido a su muger mostrar algunas vezes la cara alegre, y otras vezes mostrarsela triste, porque son de tal condicion las mugeres, que quando sus maridos les muestran la cara alegre amãlos, y quando se la muestran triste, temenlos.

Lo nono, deve el marido si es cuerdo, tener en esto muy sobrado aviso, en que su muger no tome enojos, ni pendencias, con vezino, ni con estraño, porque muchas vezes hemos visto en Roma solo por reñir vna muger con su vezina, que el marido pierda la vida, y ella pierda la hazienda, y se levante gran escãdalo en la Republica.

Lo dezimo, deve el marido ser tan sufrido, que si viere a su muger cometer algun delito, por ninguna manera la corrija, sino en secreto; porque no es otra cosa castigar el marido a su muger delante de testigos, sino escupir a los cielos, y lo que escupe cierle sobre los ojos.

Lo vndezimo, deve el marido tener en esto mucha templança, en que no ponga las manos en su muger para castigarla; porque a la verdad la muger que no se emienda diziendole palabras recias, y lastimosas, menos se emendarà aunque la maten a palos, ni puñaladas.

Lo duodecimo, deve el marido, si quiere tener paz con su muger, loarla mucho delante los vezinos, y los estraños, porque entre las otras cosas este bien tienen todas las mugeres, que quieren ser de todos loadas, y de ninguno permiten ser reprehendidas.

Lo terciodezimo, deve el marido guardarse de loar a otra muger estraña delante su muger propia, porque son de tal calidad las mugeres, que el diaque el marido toma en la boca a vna muger estraña, aquel dia le rae del coraçon su muger propia, pensando que a la otra ama, y a ella aborrece.

Lo quartodezimo, deue el marido estar mucho sobre aviso, que aũque sea su muger fea, le diga, y haga increyente que es muy hermosa, porque no ay cosa que entre ellos levante mayor rencilla, que pensar ella que la deshecha el marido porque es fea.

Lo quintodezimo, deve el marido traer a su muger a la memoria la infamia, y lo que mal se habla de las que son malas en la Republica, porque las mugeres como son vanagloriosas, porque no digan dellas lo que dizẽ de las otras, por vẽtura no haràn ellas lo que hazen las otras.

Lo

Lo ſextodezimo, deve el marido eſcuſar a ſu muger, que no tome muchas amiſtades; porque muchas vezes de tomar las mugeres vnas amiſtades eſcuſadas, nacen entre los dos muy peligroſas rencillas.

Lo dezimoſeptimo, deve el marido fingir, y hazer encreyente a ſu muger, que quiere mal a todos los que ella quiere mal, porque ſon de tal calidad las mugeres, que ſi el marido ama lo que ella aborrece, luego ella aborrece todo lo que èl ama.

Lo dezimo octavo, deve el marido en lo que no và nada condecender, y otorgar con lo que ſu muger porfia; porque mas precia vna muger ſalir con ſu porfia, aunque ſea mentira, que ſi le dieſſen diez mil ſextercios de renta.

¶ En eſta materia no quiero dezirte mas mi Fauſtina, ſino que mires que te miro, y veas que te veo, y ſientas que te ſiento; y ſobre todo, que la diſſimulacion mia devria baſtar a emendar la vida tuya.

Cap. XVII. Como el Emperador Marco Aurelio proſigue ſu platica, y reſponde mas particularmente a lo de la llave.

AOra Fauſtina, que he exprimido de mi coraçon el veneno antiguo, quierote reſponder a la demanda preſente; porque en las demandas, y reſpueſtas que paſſan entre los ſabios, nunca la lengua ha de dezir palabras, ſin que primero a ſu coraçon pida licencia. General regla es entre los Medicos, que no aprovechen las medicinas al enfermo, ſi primero no le quitan las opilaciones del eſtomago; quiero dezir por eſto que he dicho, que ninguno puede hablar como conviene a ſu amigo, ſi antes no le dize de lo que eſtà dèl enojado, porque primero ſe han de reparar los cimientos ſi eſtàn ſentidos, que no intentar edificios nuevos. Pide me Fauſtina, que te dè la llave de mi eſtudio; y amenaça me, que ſino la doy, luego rebentaràs deſte preñado, y no me maravillo de lo que dizes, ni me maravillo de lo que pides, ni me maravillo de lo que hizieres; porque las mugeres ſois eſtremadas en los deſeos, ſois ſoſpechoſas en el pedir, ſois determinadas en el obrar, y ſois impacientes en el ſufrir. No ſin cauſa digo, que ſon en los deſeos eſtremadas, porque coſas ay que ſe les antojan a las mugeres; las quales, ni los muertos las vieron, ni los vivos dellas oyeron. No ſin cauſa dixe que ſon las mugeres preſuroſas en el pedir, ca ſon de tal condicion las mugeres Romanas, que aſsi como le da a vna muger el deſeo de vna coſa, luego manda a la lengua que la pida, y a los pies que la buſquen, a los ojos que la miren, a las manos que la guarden, y aun al coraçon mandan que la ame. No ſin cauſa dixe, que ſon las mugeres determinadas en el obrar, porque ſi vna muger Romana toma tema con vna perſona, ni dexarà de acuſarle por verguença, ni de ſeguirle por pobreza, ni aun de matarle por temor de juſticia. No ſin cauſa dixe que ſon las mu-

mugeres impacientes en el sufrir, porque son de tal condicion muchas, no digo todas, que si a vna dellas no le dà presto lo que querria, y pedia, demudase la cara, dize lastimas con la lengua, a vozes atruena la casa, escãdaliza a la vezindad toda: finalmente echa espumajos por la boca, y no ay quien la hable aquel dia. Bu en achaque vos teneis las mugeres preñadas, que socolor que aveis de reventar, quereis que los maridos todos vuestros apetitos ayamos de cumplir. Quando el sacro Senado en los tiempos del muy veturoso Camilo, hizo la ley en favor de las Romanas preñadas, no eran entonces las mugeres tan antojadizas; pero aora no se que se es, que todas de todo lo bueno teneis hastio, y todas de todo lo malo teneis antojo. Quiero Faustina dezirte la ocasion porque se hizo en Roma aquella ley, y por ella verás si mereces gozar de la ley, porque las leyes no son sino yugos, so los quales aren los malos, y tambien son alas con q̃ buelen, y sean libres los buenos. Fue pues el caso, q̃ Camilo vn Capitan que era Romano, partiẽdose para la guerra, hizo voto solemne a la madre Berecinta, q̃ si los dioses le bolviã con victoria, que èl les ofreceria vna estatua de plata, y como Camilo alcãçasse de sus enemigos vitoria, y quisiesse cũplir el voto hecho a la madre Berecinta, ni èl tenia hazienda, ni en Roma avia marco de plata, porque en aquel tiempo estava Roma muy rica de virtuosos, y muy pobre de dineros. Ya sabes tu Faustina, que nuestros antiguos padres eran muy cultores de sus dioses, y tenian en soberana reliquia los tẽplos, y por ninguna pobreça, ni pereza se avian de dexar de cumplir los votos, y en esto tenia Roma tã gran estremo que a ningun Capitan davan el triunfo sin que primero jurasse si avia hecho algũ voto, y despues probasse como le avia cumplido. En aquellos tiempos florecian en Roma muchos Romanos virtuosos, florecian muchos Filosofos Griegos, florecian Capitanes muy esforçados, florecian invenciones de grandes edificios, y sobre todo estava Roma despoblada de malicias, y estava poblada de muy excelentes matronas Romanas No poca sino mucha quenta hazen los antiguos historiadores de aquellas antiguas, y excelentes mugeres, porque no menor necesidad ay de mugeres buenas para la Republica, q̃ de Capitanes esforçados para la guerra. Siendo pues como erã tan virtuosas, y tan generosas aquellas matronas Romanas, sin que nadie se lo dixesse, ni hombre se lo acordasse, acordaron todas de ir al Capitolio, y alli en presẽcia de todo el Senado, dieron, y ofrecieron los chocallos de sus orejas, los anillos de sus dedos, las axorcas de sus muñecas, las perlas de sus tocas, los collares de sus gargantas, los joyeles de sus pechos, y las cintas de sus cuerpos, los cabos de sus cintas, y los tintinabulos de sus ropas. Dizen los Anales de aquel tiempo, que despues que las matronas Romanas pusieron a los pies

del sacro Senado tanta, y tan gran riqueza, en nombre de todas, dixo vna que avia nõbre Lucina esta palabra sola. Padres conscriptos, no tengais en mucho la joyas que damos para hazer la imagẽ de la madre Berecinta; pero teneden mucho que por alcãçar aquella vitoria pusieron alli nuestros hijos, y maridos la vida, y si quereis tener en algo nuestro pobre servicio no mires lo poco que os ofrecemos, sino lo mucho que querriamos si lo tuviessemos. A la verdad los Romanos aun que fue mucho lo que les dierõ sus mugeres, en mas tuvieron la voluntad con que lo davã, que no lo que davã, aũque es verdad q̃ fuerõ tãtas las riquezas q̃ ofrecieron, q̃ no solo huvo para cumplir el voto de la estatua; perosobrò para proseguir la guerra. En aquel dia q̃ las matronas presentarõ sus joyas en el capitolio, luego alli les concedierõ cinco cosas en el Senado, porq̃ en el tiempo que Roma era Roma, jamàs Roma tecibia servicio q̃ no se mostrasse muy generosa en el agradecimiento. Lo primero que el Senado concediò a las matronas Romanas, fuè q̃ en el dia de sus enterramientos pudiessen publicamente hazer oraciones los oradores, y en ellas relatar sus buenas vidas. Porq̃ antiguamẽte no podiã los oradores, sino en la muerte de los hõbres orar, q̃ a las mugeres aun hasta la sepultura no las osavan acompañar. Lo segundo que les concedieron, fue q̃ se pudiessen assentar en los tẽplos, porque antiguamente quando los Romanos ofrecian sacrificios a sus dioses, los viejos estavã assentados; los Sacerdotes estavã postrados, los casados estavan arrimados; pero a las mugeres aunque fuessen generosas, ni las dexavan hablar, ni las dexavan assentar, ni las dexavan arrimar. Lo tercero que les cõcedieron fue, que pudiessen tener cada dos ropas ricas, y q̃ no pidiessẽ licẽcia al Senado para sacarlas, porq̃antiguamente si alguna Romana sin pedir licẽcia sacava, ò cõprava alguna ropa, luego era privada della y al marido porque lo cõsentia, le desterravan de Roma. Lo quarto q̃ les concedierõ fue, q̃ en las graves enfermedades pudiessen beber vino, como fuesse a las mugeres inviolable costumbre en Roma, q̃ aũ que les fuesse la vida, no podiã beber vino sino agua, porq̃ en el tiẽpo que Roma estava bien corregida, mas infamada era la muger que bebia vino, que no la que a su marido hazia adulterio. Lo quinto que les concedieron fue, q̃ ninguna matrona Romana estãdo preñada, no se le pudiesse negar ninguna cosa q̃ honestamente por ella fuesse pedida, porque antiguamente no sè a q̃ fin nuestros antiguos padres haziã mucho por las mugeres preñadas, y no hazian tanta quẽta de las mugeres paridas. Todas estas cinco cosas fueron a las matronas Romanas otorgadas, de verdad que fueron todas muy justas, y aũ te se dezir Faustina que de muy bnena voluntad fueron por el Senado cõcedidas, porque no ay cosa mas cõsono a razon, que las mugeres que en estremo son buenas, en estremo de to-

todos ſean hõradas. Eſta quintaley en q̃ mãda no negar nada à la muger preñada, quierote dezir Fauſtina, que ſue la ocaſion mas particular, q̃ moviò al Senado a hazerla. Los varones antiguos, aſsi Griegos como Latinos, ſin muy grãdes ocaſiones nũca davã a ſus pueblos leyes, ò preceptos, porq̃ los muchos mãdamiẽtos, lo vno ſon mal guardados, lo otro sõ cauſa de muchos enojos. No podemos negar, ſino q̃ hazian muy bien los antiguos en huir pluralidad de los mandamiẽtos porque mas vale q̃ viva el hõbre ſegun a lo que la razon le cõbida, que no ſegun a lo que la ley le conſtriñe Fue pues el caſo, que en el año de la fundaciõ de Roma de cccixiij eſtãdo Fulvio Torquato, Conſul en la guerra contra los Voſcos, traxerõ a Roma los Cavalleros Mauritanos vn Monoculo q̃ avian caçado en los deſiertos de Egipto, y a la ſazõ que le traxeron a Roma la muger de Torquato eſtava en dias de parir, porq̃ avia la dexado el Conſul preñada. Caſo que en aquellos tiempos las matronas fueſſen tan honeſtas, como las que agora ay en Roma ſon diſſolutas, entre todas era la muger del Conſul Torquato tã honeſtiſsima, q̃ no menos tiempo ſe gaſtava en Roma en loar las virtudes della, q̃ gaſtava en cõtar las vitorias, y hazañas dèl. Leeſe en los anales de aquellos tiẽpos, q̃ eſte Cõſul Torquato la primera vez que paſsò a la guerra de Aſia, eſtuvo xj. años ſin boluer a ſu caſa, y no halloſe por cõa verdadera, q̃ en todo aquel tiepo que eſtuvo Torquato fuera, jamàs a ſu muger hombre la viò a la ventana. Es de tener en mucho lo que hazia eſta excelẽte Romana, porq̃ en aquellos tiẽpos como los hombres no eran tan atrevidos, y las mugerea Romanas erã mas honeſtas, cõ tal que eſtuvieſsẽ cerradas las puertas, licito les era a las mugeres hablar deſde las ventanas. Y no contenta con eſto, viviò tan recatada, que en todos aquellos xj. años, jamàs hombre la viò andar por Roma, ni jamas vierõ ſu puerta abierta, ni hombre de ocho años arriba conſintiò entrar en ſu caſa, y lo q̃ mas es, en todo aquel tiempo hõbre, ni muger viò del todo ſu cara deſcubierta. Pues mas hizo eſta Romana, lo vno por dexar de ſi gran memoria, lo otro por dar exemplo de virtud a toda Roma, que como le quedaſſen tres niños, y el q̃ mas avia no llegava a cinco años, en cũpliẽdola edad de ocho años, luego los embiava fuera de caſa para ſus abuelos, porque ſo color de viſitar a los hijos, no ſe le entraſſen en caſa otros mancebos. O Fauſtina, quantos, y quantas ay oy, que lloran en eſtremo a eſta excelente Romana, y quan poquitas ſeràn las q̃ imitarã ſu vida. Quiẽ acabaſſe aora con vna de las matronas Romanas que ſe aoſtuvieſſe xj. años ſin ponerſe a las ventanas, como ſea verdad que và ya la coſa tan diſſoluta, que no ſolo ſe aſſoman a mirar, ſino aũ naze y eſtrado de las ventanas para eſtar. Quiẽ acabaſſe aora con vna Romana, que en xj. años no abrieſſe la puerta, co-

mõ seá la verdad, que si vn dia mã- ton en el sepulcro este vẽrso: Aquí
da el marido cerrar la puerta, aquel yaze la glorioſa Machrina, muger
dia la muger ha de vndir a vozes la de Torquato, la qual quiſo avẽtu-
casa. Quien acabasse aora, que vna rar su vida por assegurar su fama.
muger Romana se estuviesse xj a- Mira Fauſtina a mi parecer no se
ños encerrada sin salir por Roma, hizo la ley por remediar la muerte
como sea verdad que la muger que de aquella matrona, pues ya era
no dà cada semana vna buelta en muerta sino porq̃ a vosotras quedas
Roma, no ay basiliſco, ni bibora q̃ se exẽplo de su vida, y a toda Ro-
por la boca no eche tanta põçoña. ma para siẽpre de su muerte queda
Quiẽ acabarà oy cõ vna muger Ro- se memoria. Iusta cosa es, q̃ pues la
mana, a que se estè once años a la ley se ordenò a causa de preñada
cõtinua sin q̃ persona le vea la ca- honesta, q̃ no se guarde sino cõ pre
ra, como sea verdad, que todo lo ñada virtuosa. A las mugeres q̃ pi-
mas del dia no lo espenden sino en dẽ les guardẽ la ley de las preña-
alimpiar la ropa, y pintar la cara. das, por essa misma ley les pregun-
Quien acabasse aora con vna mu- ten si son muy honestas. Hagote sa
ger Romana, a que se estuviesse xj. ber Fauſtina, que en la septima ta-
años sin que fuesse visitada de sus bla de nuestras leyes estàn estas pa-
amigos, y deudos, como sea verdad labras. Mandamos que do huviere
que las mugeres cõ aquellos tienẽ corrupcion de costumbres no se les
mayores enemistades, los quales guarden sus libertades.
las visitan pocas vezes. Tornando
pues al proposito, como aquel mo-
noculo le passasse por la puerta de
la muger de Torquato estãdo pre
ñada, y su marido en la guerra, a ca
so vna criada suya, dixole como pas
sava el monoculo, y tomòle tã so-
brado deseo de verlo, q̃ subitamẽ-
te muriò de aquel antojo. Por cier
to, y por verdad te digo Fauſtina, q̃
muchas, y muchas vezes avia pas-
sado aquel monoculo por el barrio
do ella morava, y jamàs quiſo po-
nerse a la vẽtana, ni menos salirse
a la puerta. Fue la muerte desta ma
trona muy sentida, y muy llorada,
porq̃ avia muchos años q̃ no avia
gozado de tal Romana Roma. A
petiçiõ de todo el pueblo, y del mã
damiẽto del sacro Senado le pusi-

Cap. XVIII. Que las Princesas, y grã des señoras, pues Dios les diò hijos no deve desdeñarse criarlos a sus pechos.

TOdos los hõbres generosos, y
que son de muy altos pẽsamiẽ
tos, siẽpre velan por alcãçar lo
que desean, y siempre se desvelan
por conservar lo que posseen, por
que con el esfuerço se alcança hõ-
ra, y con la prudencia, y cordura se
cõserva la honra, y la vida. Por es-
tas palabras, quiero dezir, que la
muger q̃ traxo nueve meses en su
vientre a la criatura con tãto tra-
bajo, y despues la pario con tã so-
brado peligro, y por gracia de Dios
fue alumbrada en el parto, no
me

mẽ parece sino malo, que en lo que mas và, que es en criarlo tenga descuido, porque no carece de locura, que lo que cõ mucho fervor se procura, despues con liviandad se menosprecia. Infinitas só las cosas que naturalmente desean las mugeres, yentre las otras son muy essẽciales, quatro, ò cinco dellas. Lo primero que desean las mugeres, es ser muy hermosas, porq̃ mas desean ser pobres, y hermosas, que no ser ricas, y feas. Lo segundo que deseã, es verse casadas, porq̃ la muger hasta verse casada, de lo muy profũdo del coraçon suspira. Lo tercero q̃ desean es verse preñadas, y a la verdad en esto tienẽ mucha razon, porq̃ la muger hasta que ha parido parece que mas tiene al hombre por amigo, q̃ por marido. Lo quarto q̃ desean, es verse del parto alumbradas, y en esto mas que en todo tienẽ razõ, porque gran lastima es ver a vn arbol en la primavera cargado de flores, y despues q̃ amanezcã vna mañana todas eladas. Y a que Dios permitiò que nacieſſen hermosas, ya q̃ Dios permitiò se vieſſen casadas, ya que Dios permitiò se vieſſen preñadas, ya q̃ Dios permitiò se vieſſẽ alũbradas, porq̃ las mugeres sõ tan ingratas q̃ en pariendo los hijos los echã de sus casas, y los embiã a criar por las tristes aldeas? A miparecer la muger q̃ es generosa, y virtuosa, luego q̃ se viere alũbrada, deve alçar los ojos al cielo, y de todo su coraçõ deve dar gracias aquel que le dio tan buẽ alumbramiento, porque la muger que escapa del parto ha de pẽsar que aquel dia nace en el mundo. Deve assimismo la muger en naciendo el niño echarle vn poco de agua de bautismo, porque nace la criatura tan tierna, que sin verlo, ni sẽtirlo a las vozes pierde la vida. Deve assimismo la muger en viendo q̃ se viere parida, ofrecer al Criador su criatura, y esto en su coraçõ, allí do està en la cama suplicando a Dios, que pues tuvo por biẽ q̃ fuesse ella su madre para le pedir, tẽga por bien de ser el su padre para le guardar, y salvar. Deve assimismo la muger en acabãdo de parir a la criatura darle a mamar de su leche propia; porque parece cosa muy monstruosa aver parido ella el niño de sus entrañas, y q̃ le criẽ, y dẽ a mamar mugeres estrangeras. Hablando mas claro, no me dà mas que sea muger generosa, que sea muger de condicion baxa, digo, y afirmo, que toda muger despues que Dios la alumbrò en el parto, deve ella misma a sus pechos criar el hijo, porq̃ naturaleza no solo hizo abiles a las mugeres para parir; pero juntamente con esto las proveyò de leche para criar. Hasta oy, ni hemos leido, ni menos hemos visto, q̃ algũno de los animales, ora seã brutos, ora sean domesticos, que despues q̃ naturaleza les diesse hijos encomẽ dassen a otros animales la criança dellos. No es tanto de notar lo dicho, como lo q̃ quiero dezir, y es, que muchos animales recien nacidos, primero que abran los ojos para conocer a sus padres, han ya mamado a los peches de la madres, y lo q̃ mas es ver algunos de los animales q̃ paren diez hijos, como son

los lobos, y puercos, y sin ayuda de otros los crian todos a sus pechos, y a vna muger que no pare mas de vno, gran verguença es que no se atreva a criarlo. Hallarà por verdad todos los que leyeren esta escritura, y si quisieren lo verán como yo lo vi por experiencia, que desde la hora q̃ la mona pare a sus hijos jamàs hasta que estàn desterrados los dexa de sus braços, y lo que mas es, que muchas vezes riñen tan recio el mono, y la mona sobre quien tomarà a los hijos embraços, q̃ es necessario con palos, ò lanças departirlos. Dexemos a los animales que estàn en los campos, y paren hijos, y tomemos a las aves que estàn en los nidos, las quales solamente ponen huevos para sacar hijos; pero no tienẽ leche para criarlos. Que cosa es tan monstruosa de ver a vna avezita con cinco, ò seis hijos debaxo de sus alas, do quando nace, ni tienen sus padres leche cõ que les dar à mamar, ni grano de trigo, ni migaja de pan con que les dar a comer, ni los hijos tienẽ pluma para se cubrir, ni menos tienen alas para volar, y con toda esta flaqueza los pobres pajaros sin darlos a criar à otros crian a sus hijos, y mantienen a si mismos. Cosa es maravillosa, lo que en los cisnes proveyò naturaleza, especial quando crian en el agua, en que todo el tiempo que crian siempre las madres estàn de dia con los hijos en el nido, y los padres de noche sobre sus mismas alas los traen a passear sobre el rio. Biẽ es de crecer, q̃ pues los cisnes traen encima de sus propios ombros a los hijos, que muy mejor los traerian en los braços si fuessen hombres, y les darian a mamar si fuessen mugeres. Segun dize Aristoteles en el quinto de los animales, los leones, los ossos, los lobos, las aguilas, los grifos, y generalmente todos los animales, jamàs los verán tan fieros, ni tan bravos, como quando crian a sus hijos, y parece ser esto verdad, porque muchos animales pudiendo huir de los cacadores, solo por salvar a sus hijos, bueluen, y se dexan hazer pedaços. Dezia Platõ lib. 3. de legibus, q̃ nũca los hijos son tan quistos, ni tan amados como quando la madre los cria a sus pechos, y el padre propio los tiene en los braços, y es la verdad, porque el amor primero en todas las cosas es el amor verdadero. He querido contar la criança de los animales brutos, para citar las mugeres paridas delante dellos, en que vean como ellos se muestrã ser padres piadosos en criar los hijos a los pechos, y ampararlos debaxo de sus alas en los nidos, y por el contrario las mugeres se muestran crueles madres en echar a los hijos de sus casas y darlos a criar por casas agenas. Estremo es ver lo que dizen las madres quando aman a sus hijos, y por otra parte estremo es el desamor q̃ muestran las madres con sus hijos, y en este caso no se qual es lo q̃ mas aman, el dinero, ò el hijo, porque veo que mueren por meter en su casa el dinero de las Indias, y mueren por echar de su casa el hijo que parieron de sus entrañas. Muchas son las razones que deven mover a que las madres crien a sus hijos. La pri-

mera razon ès, que deve mirar como el niño nace solo, nace pequeño, nace pobre, nace delicado, nace desnudo, nace tierno, nace sin juizio, y pues la madre le pariò cõ tan malas condiciones de sus entrañas, no es justo en tiẽpo de tan gran necessidad le fien de otras personas. Perdonenme las señoras, si quiera seã regaladas, si quiera sean plebeyas, la muger que en tal tiempo desampara a la criatura, no se puede llamar madre piadosa, sino madrastra, y cruel enemiga. Si es crueldad no vestir al desnudo, quien està tan desnudo como vn niño reciẽ nacido? Si es crueldad no cõsolar al triste, quien mas triste, ni llorosso que el niño que nace llorando? Si es inhumanidad no socorrer al pobre necessitado, quien mas pobre que el niño recien nacido, que aun no sabe pedirlo? Si es crueldad hazer mal al inocẽte que no sabe hablar, quien mas incoente que vn niño, el qual ni sabe quexar, ni menos sabe hablar? Quien echa de casa a los hijos propios, que esperança ternemos que criarà a los hijos estraños? Quando ya el hijo es grande, es recio, sabe hablar, sabe trabajar, y sabe aprouechar, y ganar de comer, pocas gracias que la madre le trayga cõsigo, y le muestre mucho regalo, porque entonces mas necessidad tiene la madre del hijo, para que la sirua, que no el hijo tiene de la madre para que le crie. Si los hijos nacessen de las vñas, ò nacessẽ de los codos, ò nacessen de los dedos, ò nacessen de las muñecas, parece que no seria mucho darlos a criar a amas estrañas; pero yo no se que coraçõ de muger basta a lo sufrir, que el hijo que nace de su mismas entrañas le osse fiar de manos agenas. Por ventura ay señora oy en el mundo, que tenga tan particular amistad cõ algũ amigo, ò parientte, ò vezino a quiẽ fie la llave del cofre do tiene el dinero? Por cierto no. O madres crueles, que en poco estuvo mi pluma de llamaros madrastras cruelissimas, q̃ meteis en vuestras entrañas al maldito oro q̃ naciò de la tierra, y echais de vuestra casa al inocente hijo, q̃ es vuestra hechura. Y si me dixerẽ las mugeres, que ellas son flacas, y delicadas, y que ya les tienẽ buscadas buenas amas, a esto respondo, que poco amor puede tener con el niño el ama que le cria, quando vee tan gran desamor en la madre que le pariò, porque a la verdad la madre que pariò el hijo con dolor, aquella sola le cria con amor. Lo segundo es cosa muy justa q̃ las madres crien a sus hijos a fin que salgan cõformes a sus condiciones, q̃ de otra manera no sõ hijos, sino enemigos, porque el hijo que a la madre q̃ le pariò desacata, impossible es que con prosperidad goze la vida. Pues no es otro el fin en los padres de criar a sus hijos, sino para q̃ sirvan a sus padres quãdo fueren viejos. Hagoles saber, que para tomar con sus padres esta criança, que va mucho, y muy mucho en la leche que mama, porque mamando el niño leche de muger agena, imposible es que tome la condicion de madre propia. Si vn cabri-

tō mama lē che de vna oveja, hallarán que tiene la lana mas blanda, y la condicion mas manſa, que ſi mamaſſe vna cabra, y ſi vn cordero mama a vna cabra, hallarán que tiene la lana mas aſpera, y la condicion mas inquieta, que ſi mamaſſe a vna oveja, de do ſe ſigue ſer verdad el proverbio q̄ dize. No de do naces, ſino con quien pates. Grā biē es ſer el hombre de ſu natural bien inclinado; pero mucho haze al caſo ſer deſde niño bien criado, porque al fin al fin, mas nos aprovechamos de las coſtumbres do vivimos, que no dela naturaleza do nacimos. Lo tercero deven las mugeres criar a ſus hijos, porque ſean madres enteras, y no medias madres, ca la muger es media madre por el parir, y media madre por el criar, demanera, que aquella ſe puede llamar madre entera, que pare el hijo, y cria el hijo. Deſpues de la deuda q̄ ſe deve a Dios Padre por avernos criado, y lo que ſe deve al Hijo por avernos redimido, pareceme que es gran deuda la que devemos a nueſtra madre por avernos parido, y devriamosle muy mucho mas, ſi nos huvieſſe criado, porque el buē hijo quādo mirare a ſu madre, en mas ha de tener el amor con que le crió, que no el dolor con que le pariò.

Cap. XIX. De como el Autor todavia perſuade a las mugeres a que crien a ſus hijos.

EN el año de la fundaciō de Roma y de cccccij. acabada la aporfiada guerra entre Cartago, y Roma en las quales fuerō Capitanes los muy nōbrados, Anibal por los Carteginenſes, y Scipiō por los Romanos, luego empos de aquella guerra ſe ſiguiò la de Macedonia cōtra Filipo, y acabada la de Filipo, ſiguiòſe la de Siria contra Antioco Rey de Siria, porque en ſeiſcientos y treinta años, ſiempre los Romanos tuvieron continua guerra en Aſia, ò en Africa, ò en Europa. Embiaron los Romanos por Capitan deſta guerra al Cōſul Cornelio Scipion, hermano del gran Scipiō Africano, y deſpues de muchas batallas, fortuna moſtrando ſus fuerças en vna Ciudad llamada Sepila, que es en Aſia la mayor, el Rey Antioco fue vēcido, y todo ſu Reyno fue desbaratado, porque en el arbol do las raizes vieremos cortadas, muy en breve ſe ſecan, y pierden las frutas. Vencido el Rey Antioco, y deſpojado de ſu tierra, Cornelio Scipion vinoſe a Roma, en la qual entrò con el triunfo de Aſia, de do ſe ſiguiò que llamaron a ſu hermano Scipiō Africano, porq̄ venciò a Africa, y llamaron a eſte Scipion Aſiano, porque venciò a Aſia. Eran tan amigos de honra los Capitanes Romanos, que no querian otro premio de ſu trabajo, ſino que les dieſſen el renombre del Reyno q̄ avian vencido. De verdad que tenian razon, porque los coraçones generoſos, y los hombres valeroſos, han de tener en poco aumentar la hazienda, y han de tener en mucho perpetuar la fama. Segū dize Sexto Cheronenſe libro tercero de am-

bi

bigua justicia, este Cornelio Scipiõ por largos tiempos tuvo la governacion del pueblo, en que fue Cõsul, fue Cẽsor, y fue Dictador, ca no solo era esforçado, mas aũ era muy cuerdo, lo qual en vn hõbre es de tener en mucho, porq̃ no se determina Aristoteles qual es mayor grandeza, ser vno prudente para governar la republica, ò ser esforçado para las cosas de la guerra. Siẽdopues, Cornelio Scipiõ Dictador, q̃ era como ser Emperador, vnos diez Capitanes q̃ cõ èl avian estado en la guerra de Asia, intentarõ a entrar a las virgenes Vestales vn dia, y aunque avian hecho grandes hazañas en la guerra, y q̃ tãbien eran assaz emparẽtados en Roma, cõdenòlos el Dictador q̃ a cada vno dellos le cortasen la cabeça, porque los Romanos mas crudamente castigavan a los q̃ solo requeriã a las virgenes honestas, que no a los que forçavan a las mugeres casadas. Cornelio Scipiõ fue rogado de muchos en Roma, que tuviesse por biẽ de comutar esta tan cruda sentẽcia, y el que mas le importunava en este caso era su hermano Scipiõ el Africano, el ruego del qual no fue admitido, y al fin fueron perdonados aquellos Capitanes por ruego de vna muger hermana de leche de Cornelio Scipiõ, y agraviandose desto Scipion Africano, en que avia hecho mas por la hija de su ama, que no por el hijo de su madre, respondiò. Hagote saber hermano, que yo tẽgo por mas madre a la que me crio, y no me parió, que a la que me pariò, y en pariendo me dexò, y pues aquella tuve por madre verdadera, justo es tenga a esta por hermana muy cara. Esto fue lo que passò entre los dos Scipiones sobre el perdon de aquellos x. Capitanes. Curiosamẽte lo he mirado, y en las escrituras divinas, y humanas lo he leido, que muchos tiranos se atrevieron a matar a las madres que los parieron, pero jamàs hizieron, ni solo vn desacato a las amas que los criaron, porque a los crudos tiranos la sangre agena les pone sed, pero la leche propia les pone espanto. Lo quarto, devẽ criar las madres a sus hijos, para tenerlos a su servicio mas obligados, porq̃ si los padres vi ven largos años, al fin hã de venir a manos de sus hijos Y no hagã cuẽta los padres viejos, diziendo, q̃entre tãto que ellos tuvierõ el señorio de la casa, no le saldrã los hijos de la obediencia, ca los moços con la moçedad no sienten los trabajos de la vida, no sabẽ aũ conocer quã bueno es tener de comer en casa, porque al estomago que està ahito todo manjar es enojoso. Y a puede ser que como los hijos no se criarõ en casa no conocen a los criados, no tienen amor con los parientes, no se llegan a sus hermanos, no comunican con sus hermanas, desconocẽ a sus padres, son desobedientes a sus madres, por cuya ocasiõn, como les sobra desemboltura, y les falta criança, algun dia harãn alguna intaime travesura, por do los moços pierdã la vida, y los padres pierdan la hazienda, y todos juntos pierdã la hõra. Para que los padres tengã siempre de su mano a los hijos,

jos, no ay mejor medio q̄ es criarlos las madres a sus pechos, ca la madre quando ruega alguna cosa a su hijo propio, no le ha de mostrar el vientre de do le pariò, sino los pechos con que le criò, porque todo lo que por la leche que mamamos no espedido, dudo yo que aya coraçon tan duro que pueda negarlo. Dizen los Historiadores, que Antipater fue el mas famoso tirano entre todos los Griegos, y Nero fue el mas nombrado tirano entre todos los Romanos, y estos dos mal aventurados Principes no fueron grandes tiranos, porque hizieron muchas tiranias, sino porq̄ cometieron vna que fue mas grave q̄ todas, ca no llaman a vno voraz porque come muchas vezes cada hora, sino porque come mas de vna assentada, que comen los otros en todo el dia. Fue el caso, q̄ Antipater en Grecia, y Nero en Roma determinaron de matar a sus propias madres, y dizen los Historiadores, que al tiẽpo que Nero mandò matar a su madre, la madre le embiò a dezir, que porq̄ la matava, y èl respondiò que estava harto de ver los braços do se avia criado, y q̄ la matava con deseo de ver las entrañas de do avia salido. Fue tan horrendo este caso, que a muchos les pareciò fuera mejor passarlo en silẽcio. Pero concluyendo digo, que quan injustamẽte las tristes madres perdieron la mortal vida, tan justamente los hijos cobraron para si inmortal infamia. No pudo ser igual maldad que matar los hijos a las madres q̄ los parieron, pero cõ todo esso no leemos que matassen, ni aun desacatassen a las amas que los criaron. Iunio Rustico lib. v. de educandis pueris, dize, que los dos Gracos famosos Romanos tuvierõ vn tercero hermano bastardo, varon q̄ fue valeroso en las guerras de Asia, assi como ellos lo fuerõ en las guerras de Africa, el qual como viniesse vna vez a Roma a visitar su casa, hallò en ella a la madre que le pariò, y al ama que le criò, y diò a la madre vna cinta de plata, y diò al ama vn joyel de oro. Agraviãdose pues la madre del repartimiento que avia hecho el hijo, diziendo, que a ella siẽdo madre dava plata, y al ama que solamente le avia criado dava oro. Respondiò el hijo. No te maravilles madre mia que haga esto porque tu me traxiste en el viẽtre nueve meses, pero ella me criò a sus pechos tres años, y quando a mi siendo niño me echaste de tus ojos, ella me recibiò, y criò en sus braços. Lo quinto, deven las mugeres esforçarse a criar sus hijos, a causa de tenerlos mas seguros, a que en las cunas, ò briços no sean trocados por otros. Dize Aristoteles, que ay ciertas aves que despues que ponen los huevos en el nido se descuydan dellos algun tiempo, y vienen otras aves, y ponen alli sus huevos, y quebrantã los otros, de manera, que las primeras aves crian los hijos de las otras aves, y como ven despues que han criado hijos agenos los matan, por lo qual los padres despues toman entre si tanta contienda hasta que todos pierden la vida, lo qual seria bien escusado si cada pajaro

cri-

criasse á su hija. En el tiempo que reynava en Macedonia Filipo, padre que fue de Alexandro Magno, era Rey de los Epirotas Arthabano, al qual como le naciesse vn hijo siendo ya viejo, hurtaronle al hijo, que era vnico heredero, de la cuna, y pusieron otro niño en ella (siendo cõsentidora en la traicion el ama que le criava) a causa que fue con codicia del gran dinero convencida, porque en el coraçon do reyna avaricia, no ay traicion, ni vileza que no se cometa. Passados muchos dias murió el buẽ Rey Arthabano, y dexò por sucessor al hijo putativo, porque al hijo verdadero avianse le hurtado: no passò mucho tiempo en que la misma ama que consintiò en el hurto, la misma descubriò el secreto, diziendo, que ella mostraria al Principe heredero, que el que lo era aora, q̃ era hijo de vn cavallerizo. Ya q̃ se avia hecho el mal recaudo, mas les valiera a los de aquel misero Reyno q̃ la muger no descubriera el secreto, porq̃ muchas vezes acontece, que porfiã a labrar a vn cavallo sobre sano, y despues sucede en quedar manco, y perdido. Pero que haremos con las mugeres plebeyas (no digo muchas que ay generosas, y virtuosas) que aquello que con mas graves palabras, y en mayor puridad les es dicho muchas vezes no se desayunan hasta q̃ le hãdescubierto. Descubierta pues la traicion, levantaronse entre los dos Principes tan grandes guerras, que al fin en vna cruda batalla, ambos juntos en vn dia perdieron la vida, demanera, que el vno murió por amparar se en lo agenõ, y el otro murió por cobrar lo suyo propio. A la sazõ que esto passò. Olimpias Reyna que fue muy hermosa, y valerosa muger de Filipo, y madre de Alexandro, tenia vn hermano, por nombre Alexandro, varon animoso en el conquistar, y mañoso en el robar, el qual como oyesse que el Reyno de los Epirotas estava divisso, y q̃ dos Reyes avia muerto en el campo, metiòse en el Reyno, y esto mas de hecho, q̃ no de derecho. No se maraville alguno q̃ sin mas, ni mas este Rey ocupasse aquel Reyno, porque antiguamente los Principes tiranos todo en lo que no avia resistencia, pensavan q̃ todo les pertenecia por justicia. Este Rey Alexandro fue el que vino en Italia en favor de los Tharẽtinos quãdo se revelaron contra los Romanos, y el fue muerto en vna batalla cabe Capua, y aun su cuerpo careciò de sepultura, y de verdad es justa sentencia, que el tirano que en la vida quitò a muchos la vida, muera con infamia, y carezca de sepultura. He querido contar esta historia, para que vean las Princesas, y grandes señoras, que si la muger del Rey Arthabano criàra a su hijo, ni se le hurtaran de la cuna ni murieràn aquellos dos Principes en la batalla, ni se perdiera aquella Republica, ni Alexãdro entrara en tierra agena, ni viniera a conquistar a Italia, ni careciera el tristẽ de sepultura, porq̃ muchas vezes por no matar vna pequeña centella, se abrasa vna hermosa montaña. El divino Platon a los Griegos, y Ligur-

gurgo a los Lacedemonios, en todas sus leyes ordenaron, y mandaron que todas las mugeres plebeyas criassen a sus hijos, y las q̃ erã Princesas, y delicadas, a lo menos q̃ criassen a los primogenitos. Plutarco en el de regimine Principum, dize, que el sexto Rey de los Lacedemonios, fue Othomistes, el qual como muriesse, y dexasse dos hijos, heredò el Reyno el hijo segundo, porque le crio la madre, y no heredò el primero, porque le criò vna ama, y de alli quedò en costumbre en todos los mas Reynos de Asia, q̃ el hijo q̃ no mamasse la leche de la madre, que no heredasse la hazièda del padre. Iamàs por jamàs huvo, ni avrà madre que tuviesse tal hijo como la Madre de Dios que tuvo a Christo, ni jamàs huvo, ni avrà Hijo que tuviesse tal Madre en el mundo, pero no quiso el Hijo mamar otra leche, por no tener obligaciò de llamar a otra Madre, ni la Madre le diò a criar a otra persona, porque no pudiesse llamarle Hijo. No me maravillo yo que las Princesas, y grandes señoras den acriar a sus hijos a las amas, pero de lo que me escandalizo es; porque la q̃ còcibiò, y parió el hijo, se corre, y afrenta de criarlo. Piensso que piensan las señoras que en concebir los hijos merecẽ, y en tomarlos en los braços pecan. No se como lo diga, ni se como lo escriva esto que quiero dezir, que han venido ya a tanta demencia las señoras, y mugeres, demanera, que tener perricos en los braços, tienen por estado, y criar los hijos a sus pechos tienen por afrenta. O madres crueles, y yo nõ puedo pẽsar como podeis cõ vuestros coraçones, a que veais, y tengais pajaros en las jaulas, monas en las ventanas, perros en vuestros braços, y en las pobres aldeas veais a vuestros hijos desterrados. No cabe en criança, ni lo sufre verguença, ni lo permite conciencia, ni lo reza ley divina, ni humana, que a las que hizo Dios madres de hijos, se hagã ellas amas de perros. Iunio Rustico, libro tercero de dictis antiquorum, dize, que Marco Porcio cuya vida, y dotrina fue luz, y exẽplo à todo el pueblo Romano, por manera de escandalizado dixo vn dia en el Senado. O padres cõscriptos, ò Roma desdichada, ya no se q̃ vea despues q̃ en Roma tales monstruosidades veo. Conviene a saber, ver a los hombres traer papagayos en las manos, y vera las mugeres criar perros en los pechos. Replicaronle estas palabras en el Senado. Dinos Marco Porcio, que tales quieres que seamos los que aora vivimos, para que parezcamos a nuestros padres ya muertos. Respòdiòles Marco Porcio. A la muger que presume de matrona Romana, en su casa la han de hallar entre los telares texiendo, y fuera de su casa la han de hallar en los templos orando, y al varõ Romano, y generoso, en su casa lo hã de hallar entre los libros leyendo, y fuera de su casa lo han de hallar en los campos peleãdo. Fueron estas palabras dignas de tal varon. Annio Minucio fue vn gran noble Romano, y Capitan del gran Pompeyo, al qual Iulio Cesar des-

despues de la Pharsalia le tuvo por su grã amigo, porq̃ era anciano, y de muy buẽ consejo, y assi en Roma nunca escapava de ser Senador, ò Consul, ò Censor cada año, porque Iulio Cesar fue tã piadoso con los que perdonava, q̃ a los q̃ le fueró mayores enemigos en la guerra, a aquellos hazia mejor tratamiento en la paz. Siendo pues este Annio Minucio Cẽsor; que era vn oficio en Roma, como tener cargo de la justicia, yendo que fue a visitar a vna muger de otro amigo suyo, la qual estava parida a caso porque de leche tenia mucha abundãcia, hallò q̃ la estava mamãdo vna perrilla, y dizẽ q̃ dixo en el Senado esta palabra. Padres cõscriptos algũ grã mal ha de venir en breve en Roma, segũ el prodigio q̃ yo he visto oy en ella, cõviene a saber, q̃ yo vi a vna muger Romana negar la leche a sus hijos, y vi que dava sus pechos a mamar a los perros. De verdad que tuvo razon el Censor Annio Vero de reputar este caso a prodigio muy monstruoso, q̃ como los duices, y verdaderos amores no estàn sino entre padres, y hijos, la madre que al animal bruto abraça, y al hijo q̃ pariò desecha, no puede ser, sino, ò que le falte cordura, ò que le sobre locura, porque el loco ama lo q̃ deve aborrecer, y aborrece lo que ha de amar. Ya que las madres por ser madres, no quieren dar a mamar a sus criaturas, devrialo hazer por el daño que se recrece a la salud de sus personas, que assi como viven mas sanas las mugeres que paren, que las que no parẽ, assi tienẽn mas salud las q̃ crian, que las que no crian, porque a las mugeres el criar de los niños es enojoso, pero su salud es provechoso. Yo he afrẽta dezirlo, pero mayor verguẽça es a las señoras hazerlo, ver los emplastos, y çumos que se ponen en las espaldas, porque no corra la lache a los pechos, y de aqui viene el justo juizio de Dios, que muchas vezes por do atajan la leche, por alli se les acorta la vida. Iten pregunto, si las madres no gozan de los hijos quando son niños, quando esperã de gozar los? Que cosa es ver a vn niño quãdo se quiere reir como cierra los ojitos, quãdo quiere llorar hazepucheritos, quando quiere hablar señala con los dedos, quando quiere andar, anda con los pies, y manos, y sobre todo quando comiẽça a hablar, en las vnas palabras duda, y en las otras muy graciosamente ceceа? Que cosa es tã deleitosa al padre verlo, y a la madre consẽtirlo, quãdo mamã los niños, cõ vna mano les descubrẽ los pechos, y cõ otra mano las estirã de los cabellos, y sobre todo cõ los pies dã coçes, y cõ los ojos hazen cocos. Que cosa es verlo quãdo estã enojados, q̃ no se dexan tomar del padre, dã de puñadas a la madre, arrojan las cosas de oro, y despues amãsãse cõ vn pero, ò cõ vn palillo? Que cosa es ver las inocencias que responden quãdo les preguntan, que vejedades dizen quãdo ellos hablã, como juegã con los perros, como corrẽ en pos de los gatos, como se parã a cerner el polvo, como en las calles hazen

zen

zen casas de barro, como llorā por las aves que van volando, las quales cosas toda, en los ojos de sus padres no son sino ruiseñores para cātar, y panales para comer. Por vētura diranme las madres q̄ no quieren criar a sus hijos, porq̄ en la niñez son enojosos, y que despues q̄ fueron criados gozarō dellos. A esto les respōdo, que no me negarān las madres, que alguna destas cosas no concurren en sus hijos despues que fuerō criados. Que, o seràn sobervios, o seràn embidiosos, o seràn avaros, o seràn pereçosos, o seràn luxuriosos, o seràn ladrones, o seràn blasfemos, o seràn golosos, o seràn reboltosos, o seràn tahures, y sobre todo quiera Dios que no seā incorregibles de los vicios, e inobedientes a los padres. Bien creo yo que ay oy en el mundo muchas madres q̄ esperavā ser hōradas, y servidas de sus hijos despues q̄ fuessen criados, las quales de buena voluntad perdonariā los placeres que esperavā por los enojos que les sucedierō, porque el tiempo que aviā de gozar, y aprovecharse de sus hijos, aquel emplean en llorar, y remediar los desatinos que hazē como moços. Aconsejo, a moneſto, y ruego a las Princesas, y grandes señoras, que crien, y gozen a sus hijos quando niños, que despues que fuessē mayores, cada hora le traerān diversas nuevas, en que vno le dirà que su hijo queda preso, y otro que queda descalabrado, otro que queda retraido, otro que ha jugado la capa, otro que està infamado con vna muger publica, otro q̄ le hurta la hazienda, otra que le aguardan sus enemigos, otro que se acōpaña con moços viciosos, finalmēte son tan avieſſos de lo bueno, q̄ muchas vezes holgariā mas los padres ver a sus hijos biē morir, que no verlos como los vē tan mal vivir. Pareceme a mi que es tan grāde el vinculo del amor entre la madre, y el hijo, q̄ no solo no le avia de criar fuera de su casa, pero aun por espacio de vn dia no le avia de quitar de su presēcia, porque viendole veè lo q̄ nacio de sus entrañas, veè lo q̄ pariò con tātos dolores, veè al q̄ ha de heredar todos sus bienes, veè en quien ha de quedar la memoria de sus passados, y veè a quien despues de sus dias ha de tener cargo de sus descargos. Cōcluyendo pues todo lo sobredicho, digo lo q̄ dize el grā Plutarco, de quiē saquè todo lo mas deste capitulo, q̄ la madre para ser buena madre, ha de tener a su hijo en los braços para le criar, y despues quādo fuere grande le ha de tener en las entrañas para le remediar, porq̄ de no criar la madre a su hijo vemos seguirsele daño, y de criarle con leche agena pocas vezes se le sigue provecho.

Cap XX. Que las Princesas, y grandes señoras deve mucho parar miētes q̄ tales son las amas q̄ toma para dar a mamar a sus hijos, y de siete condiciones que hā de tener las amas para que sean buenas.

LOs que ordenarō leyes para vivir las gentes fueron ellos, cō-

vie

viene ā saber Prometheo diò leyes a los Egypcios, Solon Solonino a los Griegos, Moysē a los Hebreos, Ligurgo a los Lacedemonios, Numa Pompilio a los Romanos, porq̄ de antes que estos Principes viniessen, no se regiā sus pueblos por leyes escritas, sino por buenas costūbres antiguas. La intencion destos excelētes Principes no fue darles a sus antepassados, porque todos erā ya muertos, dieronlas no solo para los que viviā en su tiempo, los quales eran malos; pero aun para los que avian de venir con presupuesto que no serian buenos, porque el mūdo quāto mas crece en los años tanto mas carga de vicios, y de viciosos. Por esto que he dicho quiero dezir, que si las Princesas, y grādes señoras cada vna dellas quisiesse criar a su hijo, escusaria yo el trabajo de darles cōsejo, pero imaginando que las mugeres que pariràn despues de nuestro siglo, serān no menos presumtuosas que las de nuestro tiempo son regaladas, no dexaremos de poner algunas leyes, y avisos como la señora se ha de aver con el ama, y como el ama con la criatura, porque muy justo es, que si la madre fue cruda, y atrevida en dexar a la criatura sea piadosa, y cuerda en elegir al ama. Si vn hombre hallasse vn gran tesoro, y no se atreviesse a guardarlo, si el tal depositasse aquel tesoro en poder de vn hōbre sospechoso, de verdad que le llamassemos al tal loco, porque muy de veras se guarda, lo que muy de veras se ama. De buena razon en mas ha de tener la muger el tesoro de sus entrañas, quē no el tesoro de las Indias, y la madre q̄ haze lo contrario; conviene a saber, q̄ dà a su hijo en poder de vna ama, no la q̄ buscò por ma buena, sino la q̄ hallò mas barata, no la llamaremos loca, q̄ es algo feo, pero mudaremos la l. y la c. en b. y b. que es algo mas honestò. Vna de las cosas que mas hazē creer estar ya el mūdo ya muy al cabo, es ver quā poco amor tiene la madre a su hijo en la niñez, y ver el desamor que muestra el hijo a la madre en la vejez, y esto que haze el hijo con el padre, y la madre; justo juizio es de Dios, en que assi como el padre no quiso criar a su hijo en casa quādo era niño, que el hijo no reciba a su padre en casa quando es ya viejo. Viniēdo pues al caso, ya q̄ se determina la muger de cerrar, y sacar las fuētes de la leche que le diò naturaleza, deve poner muy gran diligencia en buscar vna muger para ama, la qual no solo se ha de contentar cō que tenga la leche sana, pero aunque sea de buena vida, porq̄ de otra manera no harà tanto provecho al hijo con la leche blanca, quāto daño harà a la madre si es muger de mala vida. Aviso a las Princesas, y grandes señoras q̄ tengan gran vigilancia en saber que tales son las amas antes que les encomienden a sus criaturas, porque las tales amas si son malas, y infames son como las serpientes que muerden con la boca a la madre, y hieren con la cola al hijo. A mi parecer menos mal le seria a la madre morirsele el hijo al tiēpo del parir, que no llevar por

ama

amā à ſu cāſa vnā mala muger, por que el dolor de la muerte del hijo el tiempo le cura; pero la infamia de ſu caſa, durarà quanto durare ſu vida. Sexto Cheronenſe dize, que Marco Aurelio el Emperador diò a criar a vna ama vn hijo ſuyo la qual era mas hermoſa q̄ virtuoſa, y como lo ſupieſſe el buen Emperador, no ſolo la echò de ſu caſa, mas aū la deſterrò de Roma, jurando, y perjurādo, q̄ ſino huviera criado a ſu hijo a los pechos, èl la mādaria hazer pedaços, porque la muger de mala fama, juſtamente la pueden juſticiar por juſticia. Las Princeſas, y grandes ſeñoras, no deven hazer mucha cuenta, en que para elegir las amas ſean feas, ò ſeā hermoſas, porque ſi la leche que tiene es dulce, y blanca, poco haze al caſo que el ama tēga la cara negra, ò hermoſa. Dize Sexto Cheronenſe en el libro de criar niños, que aſsi como la tierra negra es mas fertil que no la blanca, por ſemejante la muger que tiene la cara baça, ſiempre tiene la leche mas ſuſtancioſa. Paulo Diacono cuēta en ſu mayor hiſtoria, q̄ el Emperador Odoacer casò con vna hija de otro Emperador, predeceſſor ſuyo llamado Zeno, y llamavaſe la Emperatriz Atielna, la qual como pariеſſe vn hijo traxo para criarle a vna muger de Panonia en eſtremo muy hermoſa, y ſucediò el caſo, de tal manera, que el ama por ſer hermoſa pariò del Emperador tres hijos vno en pos de otro, y la triſte de la muger no pario mas del primero. Bien es de creer, que la Emperatriz Atielna, no ſolo ſe arrepintiò de aver traido āma hermoſa a caſa, pero aū no quiſiera aver parido aquella criatura, porque la māceba ſe quedo por ſeñora, y ella eſtuvo deſeaſada toda ſu vida. No lo digo, porq̄ no ay muchas mugeres feas q̄ ſeā vicioſas, y muchas hermoſas q̄ no ſeā virtuoſas, ſino que las Princeſas, y grādes ſeñoras, ſegū la calidad de ſu maridos, aſsi elijan las amas para criar los hijos, porque ay algunos hombres en eſte caſo de tan mala yacija, que en viendo vn poco de agua clara luego muerē por beber della. Sea pues el primero aviſo, q̄ tēgan las ſeñoras en la eleccion de las amas q̄ el ama antes q̄ entre en caſa ſea examinada ſi es dehoneſta, y virtuoſa vida, porq̄ en ſer fea, ò hermoſa va muy poco, y en que ſea de muy buena vida va muy mucho. Lo ſegundo, es neceſſario que el ama que cria al niño, no ſolo ſea buena en las coſtumbres de ſu vida; pero aū es neceſſario que ſea muy ſana quāto a la ſalud corporal de ſu perſona, porq̄ regla infalible es, que de la leche que mamamos en la infācia, depēde toda la ſalud de nueſtra vida. No es mas dar a vn niño a criar, que a vn arbol de vna parte a otra traſponer, y ſi aſsi es como de hecho lo es; conviene en todas maneras, q̄ ſino fuere mejor la tierra do fuere traſpueſto, a lo menos no ſea peor que la tierra de do huvo nacido, porque gran crueldad ſeria ſer la madre rezia, y ſana, y q̄ dè a criar a ſu hijo a muger flaca, y enferma. Muchas vezes las Princeſas, y grandes ſeñoras eligen para

criar

criar a sus hijos à mugeres flacas, y enfermas. Y en esto si yerran, no es porque querrian errar, sino que las mugeres con vanidad de ser amas de grandes señoras, dizen por vna parte que quieren poco dineros, y por la otra echan infinitos rogadores. Que cosa es ver quando ha de parir vna Princesa, o vna gran señora la armonia que traen las mugeres entre si sobre quien será su ama, y como las q̄ nunca criaron a sus propios hijos se disponen, y conseruan la leche para criar hijos agenos, procurar esto las mugeres me parece sobra de locura, y condecender a sus ruegos es falta de cordura, porque harta mala ventura es quando eligē a vna muger por ama para criar a vna criatura, y esto no por habilidad que tienen para criar al niño, sino por el fauor, y solicitud q̄ tuuo en alcançarlo. Y no hagan cuenta las Princesas, y grandes señoras, diziendo, q̄ sino fuere buena la ama primera, que tomarán otra segunda, y sino saliere tal la segunda, q̄ tomarán otra tercera, y assi harán hasta q̄ topen buena ama, porq̄ les hago saber, q̄ mas peligroso es en los niños mudar muchas leches, que no es en los viejos comer de muchos manjares. Por experiencia lo vemos cada dia sin cōparacion, morir mas de los hijos de las grandes señoras, q̄ no de los hijos de las mugeres plebeyas, y esto no diremos q̄ es porq̄ hazen a los hijos mas regalos, ni porque las labradoras comē manjares mas exquisitos, sino q̄ acontece muchas vezes que vn niño de vna muger pobre no mama sino de vna leche en dos años, y vn hijo de vna gran señora en dos meses muda tres amas. Si las Princesas, y grandes señoras mirassen si son sanas, y habiles las amas q̄ toman para criar a sus hijos, y no mirassen a condecender a ruegos de hombres importunos, las madres se escusarian de muchos enojos, y los niños serian muy mejor criados. Y no de los Principes q̄ en los tiempos passados fueron llamados glorioses, fue Tito, hijo de Vespasiano, y hermano q̄ fue de Domiciano. Dize Lāpridio, q̄ este buen Emperador Tito todo lo mas de su vida tuuo sujeta a graues enfermedades su persona, y fue la causa, que siendo niño le dio à mamar vna ama muy enferma, por manera, que a este buen Emperador por auer mamado vn poco de leche podrida, le hizo passar toda su vida con pena. Lo iij. deuen las Princesas, y grādes señoras saber, y conocer las complexiones de sus criaturas, para que cōforme a ellas les busquen las amas, conuiene à saber, si el niño es colerico, ò es flematico, ò es sanguino, ò es malencolico, y esto se dize, porq̄ tal qual fuere el humor de q̄ peca el niño, tal sea la leche q̄ le procure la madre. Si a vn viejo podrido conforme a sus humores le aplicā las medicinas para le curar, porque al niño q̄ es inocente conforme a su cōplexion, no le buscarán leche para le criar. Y si tu dizes que es justo las carnes podridas de los viejos que se sustenten, si quiera para dar consejo, yo digo tambien que es muy justo, y aun mas necesario, que los niños se ayan bien de criar para

renovar el mundo, porque al fin al fin no dezimos tiempo es que el niño dexe el pan para los viejos, sino al reues, que es ya tiempo los viejos dexen el pan para los niños. Aristoteles libro de secretis secretorum, y Iunio Rustico libro decimo de gesti Persarum, dizen, q̃ el muy infortunado Rey Dario, el qual fue muerto por el Magno Alexandre, tuuo vna hija en estremo grado muy hermosa, y dizen que la ama q̃ crio a esta infanta todo el tiempo q̃ la criaua no comia sino ponçoña, y al cabo de tres años que destetaron a la niña, no comia otra cosa sino culebras, y otras cosas ponçoñosas. Muchas vezes he oido que los Emperadores antiguos vsauan criar a sus hijos los que eran Principes herederos cõ ponçoña, porq̃ despues no le matasse ponçoña, y este error viene de los que presumen mucho, y saben poco, y a esta causa digo q̃ lo he oido; pero no digo que lo he leido, porque muchos blasonan en el contar de las historias, mas por lo que han oido a otros que no por lo que hã leido ellos. La verdad en este caso es, que los Reyes, y grandes señores de los tiempos passados, assi como agora los Christianos traen vna bolsica colgada de los pechos con alguna reliquia, assi los Gentiles traian vn anillo en los dedos, ó vn joyel en los pechos lleno de põçoña, y como los Principes Gentiles, ni tenian infierno, ni esperauan parayso, tenian aquella costumbre, porque si alguna vez en alguna batalla se viessen en aprieto, mas que tenian con aquella ponçoña matarse, y perder la vida, q̃ no por manos de sus enemigos recibir vna afrenta. Pues si fuera verdad que estos Principes se criauan con ponçoña, no traxeran ponçoña para matarse cõ ella. Declarando mas digo, que tenian por costumbre los Principes de Persia, que quando les nacia algun infante, ó infanta, conforme a la complexion q̃ tenia, tal era la leche que mamaua, y tales manjares comia. Como aquella hija del Rey Dario pecaua de humor malencolico acordaron criarla con ponçoña, y veneno, porque todos los que son puros malencolicos, con enojos viuen, y con placeres mueren. Dize Ignacio Veneto en las vidas de los cinco Emperadores Paleolos, los quales fueron Emperadores en Constatinopla, y muy valerosos, que el segundo dellos que se llamó Paleolo Ardaçe, que despues de los quarenta años cargaronle tantos males, que de doze meses del año, los nueue estaua en la cama enfermo, y a la verdad, estando, como estaua èl malo, expedianse muy mal los negocios del Imperio, porque no puede tener el Principe quitana sencilla, sin que la tenga la Republica doblada. Tenia por muger este Emperador Paleolo a vna que se llamaua la Emperatriz Huldouina, la qual despues que traxo para su marido a todos los medicos de Asia, y hizo en èl todas las experiencias que se querrian en medicina, viendo que todo no le aprouechaua ninguna cosa, a caso dixole estas palabras vna muger vieja, y Griega, que presumia de herbolaria. Se-

ñor

ora Emperatriz Huldovina, si quieres que tu marido el Emperador viua muchos años, ten proveido, que cada semana por lo menos le hagan dos muy graves enojos, porque el Emperador peca de humor puro melancolico, y el que le haze placer, y le procura descanso, aquel le desea ver mas aina muerto. Tomò Huldovina el consejo, que le diò la muger Griega, y fue ocasiõ de viuir el Emperador tan sano, que de nueve meses que estava en el año malo, despues en veinte años no estuvo tres meses enfermo, porque aviendole aconsejado à la muger, que no diesse a su marido sino dos enojos cada semana, ella tomo por oficio de enojarle quatro vezes al dia. Lo quarto, deve la buena madre mirar, que la muger, que cria a su hijo, sea muy templada en el comer; de manera, que de muchos manjares coma poco, y de pocos no coma mucho. Para entendimiento desto, es de saber, que la leche blanca no es otra cosa sino sangre cocida; y tener la sangre buena, o tenerla dañada, no proviene las mas vezes, sino de ser la persona en el comer templada, o ser glotona; y por esta causa es cosa muy saludable, y aun necessaria, que la muger que de hecho cria, que de solo vn manjar coma, y aquel que sea bueno; porque general regla es en todos los hombres, y mugeres, que en el comer poco no ay peligro, y en el comer mucho no ay provecho. Segun cuentan todos los naturales, el lobo es vno de los animales mas voraces, y de quien mas se temen todos los pastores; pero dize Aristote les lib. 3. de animal lib. q̃ la loba despues que vna vez se siente preñada, jamàs se dexa tomar del lobo en toda su vida; porque de otra manera, si la loba pariesse cada año siete, ò ocho lobos, y la oveja no pariesse, como no pare, mas de vn cordero, sin comparacion serian muchos mas los lobos, que no son las vacas, ni los carneros. Iunto con esto tiene otra cosa la loba; y es, que como sea animal tan vorace, en el tiempo que està parida sobre manera en el comer, es muy templada, y esto a fin de tener para criar a sus hijos leche buena; y lo que mas es, que no comerà mas de vna vez al dia, y esto lo hade caçar el lobo para si, y para ella. Cosa es por cierto mõstruosa de verlo, y espantosa de oirlo, y aun escandalosa de dezirlo, ver a vna loba q̃ cria ocho lobos, y come de vn solo manjar, y a vna muger q̃ cria a vn solo hijo quiere comer de ocho manjares, y esto procede, porq̃ aquel animal no come sino para sustentar, y la muger que cria no come sino para se regalar. Las Princesas, y grandes señoras muy gran vigilancia deven tener en saber que comen, y que tanto comen las amas que crian à sus hijos, porque es el niño tan tierno, y la leche tan delicada, que con comer de muchas cosas se corrompe, y con comer mucho se engruessa. De mamar los niños leche gruessa, vienen a ser enfermos; y de mamar leche corrõpida los niños, vienen a que muchas vezes anochecen sanos, y amanecen muertos. Dize Isidoro en sus etimologias, que eran los hombres de la

Prouincia de Tracia tan crueles, q̃ se comian vnos hombres a otros, y no solo tenian esto; pero aun por mostrar mas su ferocidad, en la calauera blãca de vn hombre muerto bebiã la sangre reciente de vn hombre viuo. Aunque los hõbres eran tan crueles en comer carnes humanas, y beber sangre de las venas, eran las mugeres que criauan a los niños tan templadas en comer, que no comian sino hortigas cocidas en leche de cabras, y a fama de ser las mugeres de Tracia tan templadas, lleuò el grã Filosofo Solon Solonino dellas a Athenas, porque los antiguos no menos buscauan buenas mugeres para la Republica, que esforçados Capitanes para la guerra.

CAP. XXI. Del Autor pone otras tres condiciones que hã de tener las amas que crian, conuiene a saber, q̃ no beb ã vino que sean honestas, y sobre todo bien acondicionadas.

POr este exemplo pueden conocer las Princesas, y grandes señoras quanto les vã en q̃ las mugeres de Tracia con no comer sino leche, y hortigas criauan hombres feroces, y las mugeres de nuestra edad con comer de muchas cosas crian a los hombres enfermos. Lo quinto, deuen las señoras poner gran diligencia en q̃ las mugeres q̃ crian a sus hijos sean no solo regladas en el comer, pero aũ sean muy templadas en el beber vino, el qual antiguamente no se llamaua vino, sino veneno. La razon de todo esto està muy clara, cà si vedamos el mãjar, el qual por ser grueso se pasa en el estomago, mucha mas razõ ay de vedarse el vinõ, el qual por ser tan liquido en bebiendolo se derrama luego por todas las venas del cuerpo. Y digo mas, que como el niño no toma otro mantenimiento si no la leche, y la leche se haga de la sangre, y la sangre estè bañada en vino, y el vino naturalmente sea calido, de primo ad vltimũ, no es otra cosa beber vino la muger que cria, si no para cocer poca leche poner mucho fuego a la caldera, do la caldera se quema, y la leche se asiura. No quiero negar en que alguna vez no puede acotecer, ser el niño de cõplexion recia, y ser la ama que cria de complexion flaca, y la criatura que cria la leche vn poco mas sustanciosa, y la ama se la dà muy delicada, y en tal caso aunque con otras colas la leche se pueda esforçar, concedese le a la muger beber vn poco de vino, pero ha de ser tan poco, y tan aguado, que ha de ser mas para quitar la crueldad del agua, q̃ no para dar sabor a la lengua. No lo digo esto sin causa, porque muchas vezes se color que està el ama flaca, y desmayada, y que la leche no està sustanciosa hazenla comer mas de lo necessario y beber el vino algo sustancioso por manera, que pensando dar tria, ca a la ama, dan rejalgar con q̃ matan a la criatura. Aquellas excelẽte y antiguas Romanas, si fueran en mi tiempo, ò yo mereciera ser en el suyo, aunque por ser yo Christiano es mejor este tiempo, ellas me quitarã deste trabajo, las quales fueron tan templadas en el comer, y tan sobrias en el beber el vino, que no solo se abstenian de beberlo; pero aun de oler;

olerlo; porque mayor infamia era a vna señora Romana beber vino, que no desearse de su marido. Dionisio Halicarnaseo libro de legibus Romanorum, dize q̃ Romulo, primero fundador que fue de Roma, mas se ocupò en hazer edificios para ampliar a Roma, que no en componer leyes para gouernar a la Republica; pero entre quinze leyes q̃ hizo, y no mas, la setena ley fue que ninguna muger Romana osl se beber vino dentro de Roma, so pena q̃ perdiesse por ello la vida. El mismo historiador dize, que por ocasion desta ley quedò de costumbre en Roma que quando alguna señora Romana queria beber vino, y hazer alguna solemne cena, salíase fuera de Roma do tenia cada vno su alcaria, porque dentro de los muros de Roma aun oler el vino no osara vna matrona Romana. Si Plinio no nos engaña en el xiv. de su natural historia, era costũbre muy antigua en Roma, que todas las vezes que se topaua vn pariente con su pariente, se daua el vno al otro paz en la cara, y no por otra cosa esta ceremonia tomo principio, sino por ver si la muger olia a vino; y si acaso olia a vino, el Censor podia desterrarla de Roma; y si el pariente la tomaua fuera de Roma, libremente podia matarla, porque dentro de los muros de Roma à ningun Romano podian matar por justicia. Como dicho es Romulo fue el que ordenò la pena de las borrachas, y Ruptilio ordenò la pena de las adulteras, y entre Romulo, y Ruptilio passaron cccxxv. años, por manera, q en Roma grandes tiẽpos antes fuerõ puestas penas a las mugeres borrachas, que no a las mugeres adulteras. Ser la muger adultera, ò ser la muger borracha, son dos tan grandes males, que yo no sabria dezir qual seria el menor dellos. porque por el adulterio pierde la muger la fama, y por ser borracha pierde ella la fama, y el marido la hazienda. Pues si las mugeres solo por la honestidad de sus personas son obligadas en el comer, y beber ser muy corregidas, quanto mas lo deue ser la muger q̃ cria en la qual concurre, no solo la grauedad de su persona; pero aun la salud, y vida de la criatura que cria, porque muy justo es la muger, totalmente sea priuada del vino, pues la honra, y la vida por beberlo passan peligro. Lo vj. deuẽ las Princesas, y grandes señoras mirar, y estar muy recatadas en que no se hagan preñadas las amas que crian a sus criaturas, y la razon desto es, que como en el tiempo que la muger està preñada se le alce su purgacion continua, la sangre mestruada como està reteñida mezclase cõ la sangre limpia, de la qual se haze la leche de la criatura, y desta manera pensando criar al niño con leche, matanle cõ ponçoña, y no puede ser cosa mas injusta, que poner en peligro al niño nacido, por aquel que aun està por nacer. Cosa es marauillosa de ver al que curiosamente lo quiere mirar, ver a los crudos animales, como en el tiempo que crian hijos, la hembra no consiente al macho, ni el macho persigue a la hembra; y lo que mas es, ver lo que passa en

entre las aues en que las paxaras no solono se dexen tomar de los paxaros, pero aun hasta que son grandes, y buelan los primeros hijos, no les verán poner huevos para otros. Plutarco en el septimo de su Regimiento de Principes, dize, q̃ Gneo Fulvio, primos hijos de hermanos, que fueron èl, y Pompeyo, siendo Consul en Roma, enamoròse de vna dõcella huerfana de Capua do èl estaua huido de vna pestilencia, y llamauala a ella Sabina, y como se hiziesse preñada del Consul, pariò vna hija, la qual despues llamarõ Drosia la hermosa, y à la verdad, fue loada mas de hermosa, que de honesta, porque muchas vezes acõtece q̃ las mugeres hermosas, y deshonestas dexan a sus hijos tan biẽ criados que heredan de sus madres poca hazienda, y mucha desverguença. Estãdo pues esta Sabina parida, segun que era costũbre en Roma, criaua a los pechos a la niña su hija, y hizose preñada de vn Cauallero criado del Consul q̃ la tenia en guarda, lo qual como lo supo el Consul conuiene a saber, que estaua preñada, y que (esto no obstante) daua de mamar a la criatura, a èl mãdo degollar, y a ella mando empoçar. Venido pues el dia en que de ambos querian hazer publica justicia, la triste Sabina embiò a rogar al Cõsul tuuiesse por biẽ antes q̃ le quitassen la vida la oyesse vna sola palabra, el qual venido en presencia de todos, dixole ella: O Gneo Fulvio, hagote saber, q̃ no te embiè a llamar para que me otorgasses la vida, sino por no morir cõ lastima de no auer visto tu cara, aun q̃ deurias acordarte que era muger, y flaca, y que como tropecè cõtigo en Capua, podia caer como cai con otro en Roma, porque somos las mugeres tan flacas en esta flaqueza, q̃ durante el tiempo desta misera vida, ninguna se puede tener por segura. Tu huelgas que yo muera, pues hagote saber, que a mi no me pesa en que tu viuas, porque soy cierta, que en la hora q̃ los dioses te dierẽ la muerte, a ti te pesarà de auerme quitado la vida. Respondiò a estas palabras el Consul Gneo Fulvio. A los dioses inmortales põgo por testigos, ò Sabina, quanto de coraçon a mi coraçõ le, pesa en que mi publica justicia sea pregonera de tu culpa secreta, porque mas honesto es a los hõbres encubrir vuestras flaquezas, que no ser vérdugos de vuestras culpas Pero que quiere, que haga auẽdo hecho lo que tu hiziste? Por los dioses inmortales te juro, y te torno a jurar, quisiera muy mucho mas q̃ a mi persona procurara, vna muerte secreta, q̃ no en mi cosa pusieras tan gran infamia, porque ya sabes tu lo q̃ dize el prouerbio de Roma, que mas vale morir con honra, q̃ no viuir deshonrado. Y no pienses q̃ te mandè matar porque oluidada la fidelidad que deuias a mi persona te echaste con el que tenia cargo de tu seruicio, y guarda, que pues no eras mi muger, la libertad que tuuiste de venirte conmigo de Capua a Roma, esta misma tenias para irte con otro desde Roma a Capua, porque muy mal parece a los hombres viciosos querer castigar en otros las culpas en que estàn ellos mismos cai-

caidos. La causa porque yo te mandè matar, fue, acordandome de la ley muy antigua, en que mandaua, que ninguna muger q̃ criasse fuesse ossada, so pena de muerte hazerse preñada, y a la verdad la ley es muy justa, porque no se sufre en honestidad de mugeres criando vn hijo a los pechos, abscónder otro en las entrañas. Esto fue lo que passò al Consul Gneo Fulvio, ya su amiga Sabina la Capuana; y segũ dize alli Plutarco, huuo el Consul compassiõ della, y perdonola, y desterrola, con condicion que jamas tornasse à Roma. Cinna Catulo en el quarto libro de los veinte Consulesdize, que Gayo Fabricio fue vn Consul de los notables que huuo en Roma, y tuuo algunas peligrosas enfermedades en su vida, no por mas de por auer mamado quatro meses de leche, estando su madre preñada, y con temor desto luego como daua à criar la hija a la ama, èl la encerraua en el templo cõ las virgines Vestales, do por espacio de tres años estauan allí retraidas. Preguntado el Consul porque no criaua a sus hijos en casa, respondiò. Criandose los niños en casa, puede auer ocasion en que la muger que los cria se haga preñada, y desta manera ellas matarán los niños con la leche corrompida, y darán a mi ocasion a que haga dellas justicia; teniendolas assi encerradas quitamos las ocasiones a que ellas no pierdan las vidas, y nosotros no pongamos en peligro a los hijos. Diodoro Siculo en su Biblioteca, y muy mejor Sexto Cheronense, en la vida de Marco, dizen, que en las islas Balcares tenian en costumbre, que las mugeres que criauan niños, ora fuessen suyos propios, ora fuessen hijos agenos, por espacio de dos años estauan apartadas de sus maridos, y la muger que en aquel tiempo, aunque fuesse de su marido, se hazia preñada, aunque no la castigauan como adultera, ponian todos en ella la lengua. En el tiempo que passauan aquellos dos años, a causa que el marido no tomasse otra muger, mandaua la ley, que tomasse vna manceba, ò comprasse vna esclaua, de la qual èl se aprouechasse como de su muger propia, porque entre aquellos barbaros, aquel se tenia por mas honrado, que tenia dos mugeres, la vna parida, y la otra preñada. Por los exemplos sobredichos podràn ver las Princesas, y grandes señoras, quanta guarda, y vigilancia han de tener sobre sus amas para que sean honestas, pues dellas depende, no solo la salud de sus muy queridos hijos, pero aun la honra de sus generosas casas. Lo septimo, deuen las Princesas, y grandres señoras trabajar que las mugeres que tomaren por amas sean bien acondicionadas, por manera que no sean embidiosas, soberuias, deslenguadas, dobladas, y maliciosas, porque menos ponçoña tiene la viuora, que no la muger mal acondicionada. Poco aprouecha q̃ a vna muger le quiten el vino, le ruegen que coma poco, la aparten de con el marido, si ella de su propia naturaleza es terrible, y mal acondicionada, porque no es tanto

tō peligro para el niño, que ſu ama ſea bebedora, y glotona, como que ſea embidioſa, y malicioſa. La muger que cria, ſi acaſo ſale mal acondicionada, por cierto que tiene gran trabajo ella, y aun la caſa adōde mora, porque la tal al ſeñor es importuna, à la ſeñora enojoſa, al niño, que cria es peligroſa, de la familia con quien trata aborrecida, y ſobre todo ſiempre de ſi miſma eſtà deſcontenta: finalmente, a los padres muchas vezes por ahorrar de la ama no les p ſa averſeles muerto la criatura E tr. todos los que yo he leido, digo de los Principes Romanos antiguos, nunca de tan buen padre como fue Druſio Germanico ſaliò tan mal hijo, como fue Caligula, quarto Emperador de Roma, ca no ſe hartan los hiſtoriadores de encarecer las excelencias del padre, ni jamàs acaban de afear las torpedades del hijo, y todo eſto dizen que levino, no de la madre que le pariò, ſino de vna ama que lo criò, porque muchas vezes acontece, que el arbol eſtà verde, y bueno quando nace, y deſpues eſtà ſeco, y perece do ſe traſpone. Dize Dion el Griego, en el ſegundo libro de Ceſaribus, que a eſte malaventurado le criò vna maldita muger de Campania, por nombre Preſcilla, la qual contra toda naturaleza tenia tanto bello en los pechos, como los hombres en las barbas, y allende deſto, en correr vn cavallo, tirar vna lança, jugar a la balleſta, pocos moços ſe le igualavan en Roma. Acontecio vna vez, q̄ eſtā do para dar à mamar a Caligula, por vn enojo q̄ huuo, deſpernò, y deſmēbrò à vnā mūchacha y ſobre todo, con la ſangre de la moça vntò el peçon de la teta; y aſsi hizo mamar leche, y ſangre a la criatura. Dize el miſmo Dion en la vida deſte Emperador Caligula, que tenian en coſtumbre las mugeres de Campania, de do era natural eſta Preſcilla, que quando querian dar a mamar a los niños, primero vntavan los peçones de las tetas cō ſangre de heriços, y eſto porque fueſſen mas ferozes ſus hijos, y aſsi fue eſte Caligula, ca no contētava cō quitar a vno a vida, ſino que la ſangre del puñal, ò de la eſpada lamia con la lengua. El Excelētiſsimo Poeta Homero, queriendo encarecer las crueldades de Pirro, dixo en ſu Odiſſea dèl eſtas palabras. Naciò en Grecia, criòſe en Arcadia, y mamò la leche de tigres, q̄ es vna muy truculēta beſtia, como ſi mas claro dixera: Pirro por nacer en Grecia fue ſabio, por averſe criado en Arcadia fue eſforçado; y por aver mamado tal leche fue indomito, y crudeliſsimo. Puedeſe de aqui inferir, q̄ el grā Griego Pirro por mamar leche mala, careciò de la condicion buena. Eſte miſmo hiſtoriador Dion, dize en la vida de Tiberio, que fue muy grā borracho, y la cauſa deſto fue, q̄ la muger que lo criò, no ſolo bebia vino; pero aun deſteto al niño con ſopas en vino; y ſin duda aquella maldita muger fuera menos mala, ſi en lugar de leche diera al niño pō çoña, que no avezarle a beber vino, cō q̄ deſpues perdiò la fama, porque a la verdad el Imperio Romano perdiera muy poco, en q̄ muriera quando

do niño Tiberio, y Tiberio ganara mucho si nunca supiera beberlo. To do esto se ha dicho a causa de avisar a las Princesas, y grandes señoras, que pues en no querer criar a sus hijos se mostraron crueles, a lo menos en buscarles buenas amas se muestren piadosas, porque los hijos muchas vezes siguen mas la condicion de la leche que mamaron, que no la condicion de la madre de do nacieron.

Cap. XXII. Como en presencia del magno Alexandro fue disputada esta question, conuiene a saber que tanto tiempo han de amar los niños.

DIze Quinto Curcio, que el magno Alexandro, el qual fue el vltimo Rey de los Macedonios, y fue primero Emperador de los Griegos, despues que huvo vencido al Rey Dario, y se viò vnico señor de toda la Asia, fuesse a descansar a Babilonia; porque costumbre es entre los guerreros despues de vna prolixa guerra irse cada vno a descansar a su casa. El Rey Filipo, el qual fue padre del Magno Alexandro, siempre aconsejò à su hijo, que traxesse en su campo valerosos Capitanes para conquistar el mundo, y que eligiesse de sus tierras los mas escogidos sabios para governar el Imperio, y tenia razon el padre de dar tal consejo a su hijo, porq̃ con el consejo de los sabios, se sustenta lo q̃ con el esfuerço de los hombres valerosos se gana. Estando pues el magno Alexandro en Babilonia, despues q̃ avia ya conquistado a toda la tierra, como la tierra era muy viciosa, y su exercito salia de tan prolixa guerra, ocupavanse lo suyos vnos en hurtar lo agemo, otros en jugar lo suyo propio; estos en forçar mugeres, aquellos en hazer cõbites; quando los vnos estavan borrachos, los otros levantavan ruidos; de manera, que no sè qual era mayor, el orin en las armas, o la corrupciõ en las costũbres; porque propriedad es en la malicia humana quando a la ociosidad se abre la puerta, entrarse los vicios à tropel por casa. Visto por el magno Alexandro la dissolucio que andava en su exercito, y la perdicion que de alli se podia seguir à su gran Imperio, mandò cõ riguroso mandamiẽto, que se hiziessen grandes torneos en Babilonia, para que exercitassen alli sus fuerças la gente de guerra; y segun dize Aristotele en el libro de las questiones de Babilonia, era la cosa en el torneo de entre ellos, y ellos tan porfiada, que à las vezes mas muertos, y heridos escapavan de los torneos, q̃ no de vna sangriẽta escaramuça de los enemigos. Hablando segũ ley de Gentiles, los quales, ni esperauan gloria por las virtudes, ni temian infierno por morir en los torneos, el mandamiento de Alexandro fue muy justo, porq̃ haziẽdo lo que hizo à su exercito, quitò del vicio que le dañava; y para sí mismo alcançò perpetua memoria, y aun fue mas seguridad para su Republica. No contento este buẽ Principe de dar que hazer à sus exercitos, ordenò, que en su presencia disputassen cada dia los Filosofos, y la question que avian de disputar el mismo Alexandro la avia de pro-

pos

ponerse, de do se seguiria, el magno Alexandro ser cierto de lo que estaua dudoso, y cada Filosofo haria su oficio, porque no menos se cargan de poluo los libros de que no se abren, que se toman del orin las armas de que no se exercitan. Ay vn libro de Aristotele, que se intitula de las questiones de Babilonia, do se dize, que Alexandro proponia, los Filosofos disputavan, los Principes de Persia assistian, Aristoteles determinaua, y que tanto la disputa durava, quanto Alexandro comia; porque a la mesa del magno Alexandro vn dia los Capitanes cõferian las cosas de la guerra, y otro dia los Filosofos disputavan en su filosofia. Dize Blondo en el libro de Italia illustrata, que era costumbre entre los Principes de Persia, que ninguno no se pudiesse allentar a su mesa, sino fuesse Rey, que huviesse vencido a otro Rey en batalla, y ninguno podia hablar a su mesa sino fuesse Filosofo; y a la verdad, la costumbre era muy generosa; porque no ay mayor disparate, q̃ querer vno que el Principe se esfuerme en hazerle muchas, y muy señaladas mercedes, sin que èl se aya esfuerçado en muchas, y muy señaladas obras. No comia el magno Alexandro mas de vna vez al dia, y a esta causa la primera questiõ que les propuso fue, el hombre que no comia mas de vna vez al dia, à que hora comeria para mas salud de su persona, si seria a la mañana, o a la noche, o medio dia, y fue la questiõ porfiada entre los Filosofos; y cada vno para defender su opinion traxo muchos fundamentos, porque no menos los sabios fatigan a sus juizios para salir con su disputa, que los valerosos Capitanes aventuran sus fuerças para vencer vna batalla. Segun cuenta alli Aristoteles, y aun haze mencion dello en sus problemas, fue determinado, que el hombre que no come sino vna vez al dia, deve comer poco antes que sea de noche, ya que se viene la tarde; porque haze mucho a la salud de la persona, que quando se comiença la digestion en el estomago, tome al paciente en el primero sueño. La segunda questiõ q̃ Alexandro mandò disputar, fue, qual era la edad mas congrua, en que el niño, ò niña conuenia quitar la teta, y la ocasion desta questiõ fue, que Alexandro tenia vna niña que mamava; la qual èl avia avido en vna Reina Amazona; y sobre si era tiẽpo, ò no era tiẽpo de destetar a la niña, entre los medicos auia muy gran contienda, porque la niña era grande para mamar, y era muy flaca para destetar. No por mas he querido cõtar esta historia, de querer mostrar como en Babilonia fue esta questiõ delante Alexandro disputada: conuiene a saber, quantos años cõuiene que mame la criatura, porque los niños en aquella edad son tan inocentes, que ni saben pedir lo bueno, ni quexarse de lo malo. Acerca desto caso es de saber, que assi como son varios los tiempos, y diuersas las regiones, y prouincias, assi han sido varios los modos, y maneras de criar, mamar, y destetar a las criaturas, porque la diferencia que ay

de vnas naciones a otras en morir, y dar la sepultura à los cuerpos, tanta variedad ha avido en el modo de criar, y dar leche a los niños.

Cap XXIII. De muchas hechicerias, y supersticiones que vsauan los antiguos en el dar de mamar a sus hijos, de las quales se deuen guardar los buenos Christianos.

AVnque no cuente muchos, contarè al proposito algunos muy antiguos, y muy estremados exẽplos. Strabo en el su libro de situ orbis, dize, que despues de los Assirios los primeros que reynaron en el mundo, y hizieron señorio, fueron los Siciomios; los quales despues de muchos tiempos los llamaron Archades, do huuo los grandes, y muy famosos luchadores, y esgrimidores. Y de aqui eran los mil gladiatores, que para sus juegos tenia los Romanos; porque segun dize Trogo Pompeo, los Romanos hallaron por experiencia, que no avia mejor gente para cosas de veras, q̃ la de España, y para cosas de burla, que la de Archadia. Estos Siciomios, como fueron tan antiguos, tuvieron muchas fatuidades en sus ritos; y entre las otras fue, que adoravan por Dios a la Luna; y todo el tiempo, que parecia la Luna en el Cielo, entonces davan à mamar al niño, imaginando, que si dava en los pechos a la madre la Luna, que hazia muy gran provecho la leche a la criatura. Es Autor desto Cinna Catulo, libro de educandis pueris. Segun dize el mismo Historiador, los Egipcios fueron grandes enemigos de los Siciomios, y fue en tanta manera, que todo lo que los vnos eligieron, los otros lo contrario de aquello tomaron. Parece esto ser verdad en que los Siciomios fuerõ amigos de olivos, de bellotas, de vestirse de lino, de adorar a la Luna, y tenerla por Dios. Por contrario los Egypcios no criavan entre si olivos, no consentian encinares, no se vestian de lino, y adoravan al Sol por Dios; y sobre todo, como los Siciomios davan a mamar a sus hijos delante la Luna, assi los Egypcios delante del Sol. Entre las otras inocencias que tenian los Caldeos, fue, que adoravan al fuego por Dios, y fue en tanta manera, que ninguno que no era casado podia en su casa encender fuego; porque dezian ellos, que la guarda de los dioses no se auia de dar sino de hombres ancianos. En los casamientos tenian esta orden, en que el dia que se casava vn Egypcio, los sacerdotes venian a su casa a encender fuego nuevo; el qual jamà se auia de acabar, hasta que el hombre huuiesse de morir. Y si acaso durante la vida del marido, y muger, el fuego que les dieron el dia de la boda hallauan muerto, el casamiento de de entrãbos era deshecho, aunque huuiesse xl. años estado en vno. Desta costumbre que tenian los Caldeos, salio aquel proueruio antiguo de muchos leido, y de pocos entendido, que dize. No me hagais tanto que eche agua en el fuego. Vsauan destas palabras los Caldeos, quando queriã deshazer los casamientos, porque si la

muger estaua descontēta de su marido en echar vn poco de agua en el fuego libremente podia casarse con otro marido, y si el marido por semejante matasse el fuego a la hora, podia contraer con otra muger matrimonio. Yo no he sido casado, pero dende agora adiuino que ay muchos Christianos que querrian en este caso tener la libertad de los Caldeos, y soy cierto que avria hartos hombres que echarian agua en el fuego por escapar de sus mugeres, y aun tambien juro que avria hartas mugeres, que no solo matarian el fuego, mas enterrarian el rescoldo para ahorrar cada vna de su marido, en especial si es zeloso, y mezquino. Tornando pues a nuestro proposito, los Caldeos todas la cosas notables hazian a la lumbre como que las hazian delāte de su dios. Ca comian al fuego, dormian al fuego, negociauan, y hazian todos los contratos al fuego, y las madres jamas dauan a mamar a sus criaturas sino al fuego, porque imaginauan ellas que entonces aprouechaua la leche a la criatura, quando delante el fuego que era su dios la mamaua. Es Autor de lo sobredicho Cinna Catulo. Los Mauritanos, que en nuestros tiempos se llaman el Reyno de los Marruecos, fueron en otro tiempo gente muy belicosa, con quien el pueblo Romano siempre tuuo muy gran conquista, y quanto los hombres eran diestros en la guerra, tanto sus mugeres eran hechizeras, y dadas a idolatria, porque el marido que de su muger haze gran ausencia, no se maraville si la tomare en alguna falta. Dize Cicero, libro de natura deorum, y muy mas largo lo cuenta Bocacio, que quantos hombres, y mugeres auia en aquel Reyno, cada vno tenia para si vn dios solo, demanera que el dios del vno no era dios del otro, y esto se entendian en los dias de entre semana, que para los dias festiuos otros dioses tenian diputados; los quales adorauan ellos estādos todos juntos. La manera que tenian en elegir dioses era esta. Quando estaua vna muger preñada ibase al sacerdote del Idolo, y dezia le que ella estaua preñada, que le diesse vn dios para su hijo de que lo huuiesse parido, y el sacerdote dauale vn idolo de piedra, ò de plata, ò de oro, ò de palo, y ehauasele la madre como nomina al peiscueço, y todas las vezes que mamaua el niño la teta, la madre le ponia el idolo sobre la cara, porque de otra manera no diera al niño a mamar vna gota, si primero no fuera a su dios la leche, y la teta consagrada. Poco es lo que he dicho, respeto de lo que quiero dezir, y es que si acaso el niño moria antes de tiempo, ò si acaso moria algun mācebo por algun desastrado caso, ò por ventura se moria algun hombre antes que fuesse viejo, juntauanse los padres, y parientes del muerto, y tomauan aquel idolo, y apedreauanle, ò ahorcauanle, ò arrastauanle, ò quemauanle, ò empozabanle, diziendo, que pues los dioses matauan a los hombres sin justicia, que es muy justo los hombres maten a los dioses por justicia. Cuenta el mismo Bo-

Bocacio, libro segundo de natura Deorum, que en los Allobros, que aora por otro nombre se llaman la tierra del Delfinazgo, tenian en costumbre que a los que auian de ser sacerdotes de los dioses, desde el viētre de su madre eran eligidos, y assi era, que en naciendo la criatura, antes que tomasse la teta le lleuaua el sacerdote a su casa, porque teniā ellos en sus ritos, que el hombre q̄ huuiesse gustado las cosas del mundo, no merecia, ni deuia seruir a los dioses en el templo. Vna de las leyes que tenian los sobredichos sacerdotes, era, que no solo no podiā con violencia derramar sangre humana; pero aun ni verla, ni tocarla, por manera que luego que el sacerdote a caso sangre humana tocaua, luego el sacerdocio perdia. Vino tāto apurarse el rigor desta ley, q̄ los sacerdotes de los Allobros, no solo no derramauan, ni bebian, ni tocauan sangre humana quando eran ya hōbres; pero aun ni les dexauan mamar leche de sus madres siendo niños, y la razon desto era que dezia ellos, que no es otra cosa mamar leche, sino beber sangre, porque la leche blāca no es sino sangre cozida, y la sāgre colorada no es sino leche cruda. Dize Pulion lib. ij de educandis pueris, que los antignos tenian vn genero de caña, que partiendola por medio salia della leche muy blāca, y que con esta criaua cada muger a su criatura, sea lo que fuere, q̄ esta ley de quitar leche a los niños q̄ criauan para sacerdotes de los templos, mas me parece de supersticiosos hecniçeros, q̄ no de sacerdotes religiosos, porq̄ no ay ley diuina, ni humana que quiera, ni mande prohibir aquello, sin lo qual la vida humana no puede passar. Estas eran las costumbres, ritos que tenian los antiguos à cerca de criar, y dar a mamar a sus hijos; y a la verdad yo no me marauillo de lo que hazian, ca los Gentiles por tā dios teniā ellos à vn maldito idolo, como tenemos nosotros al sumo Dios verdadero. Todas estas antiguedades do la gētilidad he querido contar, para que las Princesas, y grādes señoras huelguen de las leer, y saber, pero no para q̄ por ninguna manera las ayā de imitar, porque segū la Fè de nuestra Religion Christiana, quan ciertos somos de la ofensa que haziā a Dios en hazer tales supersticiones, tā ciertos somos del seruicio que hazemos nosotros en dexarlas. Quanto tiēpo deuen dar a mamar las madres à sus hijos, en quanto tiempo puntualmente sea bueno destetarlos, ni por lo q̄ he leido, ni por lo que he preguntado en este caso estoy satisfecho, mas de quanto Aristoteles en el libro sobredicho determinò, que el niño deue mamar a lo mas dos años, y a lo menos año y medio, porque si mama menos, està en peligro de ser enfermo, y si mama mas, obligasea ser regalado. No dexarè de cōtar loq̄ cuenta Sexto Cheronense en el iij, lib de su Republica, y haze mencion dello Bocacio lib. iij. de natura deorum, y es esto. En tiempo que el magno Alexandre passo en la India entre otros famosos Filosofos, passò con el vno por nombre Aretho, y a caso estando en Nisia,

ciu-

ciudad muy antigua de la India, andando le vn Indio a mostrar todas las cosas de la ciudad como a estrangero, el buen Filosofo miraua las como hombre sin que le mira solamente los efectos como acontecen; pero el hombre sabio inquiere, y pregunta las causas como, y de donde proceden. Entre las otras cosas mostraronle a este Filosofo Aretho vna gran casa, que estaua al cabo de la ciudad, y en ella estavan muchas mugeres, y cada muger tenia vna camara, y en cada camara auia dos camas, y cabe la vna cama estauan vnas yervas a manera de hortigas, y cabe la otra cama estavan vnas ramas de otro arbol a manera de romero, y en medio de la casa estauan muchas sepulturas de niños. Preguntò Aretho el Filosofo, que para que era aquella casa tan grande, y respondiòle aquel Indio. Esta casa es para criar los niños huerfanos, quando son por muerte, o por otra causa desamparados, porque es costumbre en esta tierra, que quando al moço se le muere el padre, luego la ciudad le toma por hijo, y dende en adelante le ha de llamar hijo de la ciudad, que le criò, y no hijo del padre que el engendrò. Preguntò Aretho el Filosofo lo segundo, que porque en aquella casa avia tantas mugeres, sin estar entre ellas vn solo hombre, respondiòle aquel Indio. En esta tierra es costumbre, que las mugeres estèn apartadas de los maridos todo el tiempo que se ocupan en criar a los niños, porque no es voluntad de nuestros dioses, que la muger despues que està preñada con su marido tenga mas compañia, y esto no solo hasta que sea parida, mas aun hasta que la criatura estè destetada. Preguntò lo tercero el Filosofo Aretho, porque siendo la casa no mas de vna, està cada muger por si apartada, respondiò aquel Indio. Ya sabes tu pues eres Filosofo que naturalmente en la muger reyna tanta malicia humana, que siempre tiene embidia de la felicidad agena, y si estuuiessen todas juntas, avrian entre si vnas con otras tantos enojos, que corromperian la leche que auiã de mamar los niños. Preguntò lo quarto el Filosofo Aretho, para que en cada camara ay vna cama grande, y otra cama pequeña, pues no ay mas de vna muger, y vna criatura, respondiole aquel Indio. En esta India nò se consiente que las criaturas pequeñas duerman en vna cama con sus amas, porque muchas vezes las mugeres como tienen el sueño pesado, descuidanse, y ahogã al niño que tiene en la cama consigo. Preguntò lo quinto, para que estàn cabe las camas las hortigas, como sea vna yerua insipida para comer, y lastimosa para tocar. Respòdiole aquel Indio. Hagote saber q̃ en esta India contra toda naturaleza ningun niño llora al tiempo que se cria, y esta causa tienen cabe las camas las hortigas para hazer llorar a las criaturas, porque nos dizen nuestros Filosofos, que si llora vn niño dos horas cada dia, aprouechale no solo para la salud de la persona, mas aũ para alargar mas la vida,

da. Preguntole lo sexto el Filosofo Aretho, porquè cabe las camas tenian aquellas ramas, que parecian romero, y respondiole el Indio. Hagote saber, que en esta India es ya plaga muy antigua, que no nospodemos defender de mugeres hechizeras, y magas; las quales con sus hechizos, y mirar de ojos, matã à muchos niños, y dizennos, que todo niño q̃ con esta yerva fuere sahumado, con ojo de mala muger no puede ser empecido.

Cap. XXIX. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador à vn amigo suyo llamado Dedalo, en la qual responde à doze puntos que al Emperador auia escrito en otra carta en especial auia en el fin de la carta contra las mugeres que crian ò sanan de la enfermedades con hechizerias à sus criaturas.

DEven las Princesas, y grandes señoras mirar mucho, en que sus amas no sean hechizeras ni permitan, que à sus hijos desde niños los aveçen a medicinas; porque la medicina pone en peligro la vida de la criatura, y la hechizeria no solo haze daño al cuerpo de la criatura, mas aun al anima de la ama que la cria. Para mayor alabança de los passados, y mayor confusion de los presentes, quiero que los que esto leyeren, lean vna carta de Marco Aurelio Emperador, embiada a vn amigo suyo; en fin de la qual parece quan enemigos fueron los antiguos de criar con hechizos a sus hijos, porque a la verdad no sè qual fue mayor, la templança que ellos tuuieron para ser Gentiles, ò en el atrevimiento, que nosotros teremos siẽdo Christianos. Sigue se pues la epistola, en fin de la qual habla cõtra la muger hechizera.

Epistola.

MArco Emperador Romano, jũtamente collega con su hermano Amuio Vero en el mismo Imperio, salud a la persona, y buena fortuna contra su mala fortuna, a ti Dedalo su especial amigo desea. Desde el dia que embarcaste en el puerto de Ostia, ni tierra tuya hasta aora lei, ni persona de tu casa jamàs vi; y lo que mas es, que ninguna persona sabia de cierto si eras viuo, ò si eras muerto, a cuya causa imaginauamos tus amigos, que tu, y tu nao huuiesses dado al traves co fortuna, ò q̃ con el descontentamiento de la tierra serias ya de buelta, porque los hobres que navegan como tu, vàn en peligro de ahogarse con la tempestad; y sino se ahogan, desesperan en la tierra estraña con la soledad. De que vi a Fronton tu criado, huue mucho placer, y mucho mas de que supe como eras viuo, despues de aver andado tan peligroso camino; y no menos tomè placer, en que dizes por tu carta tener contentamiẽto de la tierra; porque para mi cosa es muy nueva hombre criado en los regalos de Roma, hallarse contento en otra tierra. Quando Roma era Roma, y Italia se llamava la gran Grecia, de todas las naciones,

con-

concurrian a ella, los vnos para deprender virtudes, y nobleças, y los otros para darse a vicios, y plazeres, porque si Tito Liuio no me engaña, Roma empleò todos sus tesoros en Asi, y Asia empleò todos sus vicios, y regalos en Roma. Escriuesme tantas cosas en tu carta, y dizeme Fronton tu criado tantas nouedades de la tierra, que por los dioses inmortales te juro, ni sè a ti que escriua, ni a tu criado que le responda, porque las estremadas nueuas quanta alegria dan a las orejas, tanta incredulidad traen consigo de creerlas. Los hombres generosos, y que aman mucho que los otros los tengan a ellos por verdaderos, aunque ayan visto muchas marauillas con sus propios ojos, quando las contaren han de ser muy medidos en sus lenguas, porque el hombre vergonçoso gran verguença es que diga alguna palabra, en la qual le deua auer sospecha si es, ò no verdadera. En lo que quiero responder a todas las cosas de tu letra, y será la respuesta no segun tu gusto, sino segun lo que de ti, y del mundo yo siento, y antes que diga cosa, ruegote que tu mucha cordura perdone si se desmandare mi pluma, porque tus pocos años aun no te dexan conocer al mundo, y a mi mis muchas canas me dan autoridad para auisar a ti, y sentenciar à èl. Dizes que en la mar passaste mucho peligro, y que por aliuiar la nao echaste mucha de tu hazienda a lo hondo. En este caso pareceme a mi que deues dar muchas gracias a las brauas mares, que pudiendote quitar la vida se contentaron con sola la ropa, porque los hombres que nauegan por la mar, deuen mirar desque se vieren en saluo, no la hazienda que perdieron, sino la vida que escaparon. Dizes que fuiste por la mar muy acompañado de estrangeros, y que tardaste en el viage mas dias de los que pensauas, y aun de los que quisieras. A esto te digo mi Dedalo, que aunque fueron muchos los dias que tardastes, todauia serian mas los enojos que recibiste, porque el hombre que nauega mucho es imposible que no aya enojo con los marineros, y que no estè siempre con temor de los vientos. Y a lo q̃ dizes que lleuas contigo gran compañia, a esto te respondo, que quãto mas ibas cargado de compañeros tanto menos te pesarian los dineros, porque regla general es, que do la jornada es larga, y la compañia es mucha, de necessidad ha de afloxar la bolsa. Dizes que con las humedades de la mar luego que tomaste tierra, luego te sètiste enclauado de la gota: a esto te respondo que, ò tienes la gota en el pie, ò la tienes en la mano, si la tienes en el pie, serà ocasion que guardas la casa, y assi no ossarà nadie robartę tu ropa y si la tienes en las manos, serà ocasion que ya no andes jugando con otros por los tableros, y assi no perderàs como perdias tus dineros, y aun los agenos, y sino has mudado la condicion que tenias, yo soy cierto que solo porque crezca tu hazienda, ternàs en ti por biẽ empleada la gota. Dizes que en esta tierra para el remedio de tus ma-

jes hàs hallado muchos, y muy famo sos medicos, los quales son doctos, y experimentados: a esto te respõdo, q̃ segun dize Platon, en la tierra do ay muchos medicos, ay muchos vicios, y viciosos, porque el hombre con el sobrado regalo enferma, y cõ el mediano trabajo sana Nuestros antiguos padres quanto tiẽpo estuvieron en Roma sin medicos, q̃ fueron cccc. años, tanto, y no mas en el comer, y bever se mostrarõ sobrios, porque assi como a la salud precede la templança, assi a la medicina precede la glotonia. Dizes que es muy abundosa essa tierra, y q̃ entre otras cosas ay mucha leña, de la qual ay aqui falta en Roma. A esto te respõdo. Que si tienes mucha leña ternàs poco pã, porq̃ antiguo probervio fue, do los fuegos son grãdes los graneros son pequeños. Y si dizes que estàs muy contento con la leña de essa tierra, hagote saber que yo no estoy descõtento con el pan de Italia, porque al fin al fin mas aina se halla leña para cocer el horno, q̃ no trigo para llevar al molino. Por cierto q̃ es bueno tener leña para el ivierno, pero muy mejor es tener pan para el ivierno, y para el verano, porq̃ no llamã hãbre quãdo no falta leña para los viejos, sino quãdo falta pã para los niños. Dizes q̃ en essa tierra ay mucha agua, y que la agua es muy clara, y muy fria, y que es tãta la abũdancia, que ay vna fuẽte en cada casa. A esto te respõdo. Que todos los naturales dizen que do la agua sobra, casi siempre la salud falta, y no me maravillo desto, porque todos los lugares muy frescos siempre se tienẽ por mas sanos. Si fuera en el tiempo de la edad dorada, quando los hombres no sabian que cosa era vino, sino que todos bebian aguas sin comparacion fuera muy mejor essa tierra que no esta, porque quan infame es la borrachez del vino, tan suave, y provechosa es la borrachez del agua. Bien sabes tu q̃ vna fuẽte de agua q̃ yo tenia en la huerta via salaria, fue ocasiõ q̃ en vn Verano muriessen siete personas de mi casa, y sino hiziera vna sangradera, por la qual echè el agua reposada, pienso q̃ diera fin a mi, y a toda mi familia, por lo qual te ruego põgas mas los ojos en conservar la salud de tu persona, q̃ no en gozar la frescura de la tierra; porq̃ para mi aquel solo tẽgo por biẽ avẽturado q̃ tiene el cuerpo sano, y jũto cõ esto tiene el coraçon cõ reposo. Loa quanto quisieres la tierra, y huelgate quanto mandares por su frescura, y hartate de su agua fria, y escrive a tus amigos como es desopilativa, que al fin yo te juro mi Dedalo, q̃ mas dineros saldrã de Roma para ir por el vino de Cãdia, q̃ no entrarà en Roma botas de agua fria de la isla. Dizes q̃ en essa tierra ay tales, y tãtas frutas q̃ jamàs piensas verte harto dellas. A esto te respõdo, q̃ la cosa q̃ yo mejor como, sõ vnas frutas de ivierno, pero sin verlas, ni comerlas yo me doy por cõtẽto. Porq̃ la tierra do sobran frutas para el Ivierno, siẽpre es achacosa con calenturas de Verano. Otavio el Emperador de felice memoria viẽdo q̃ Roma los veranos era muy

enferma, mandò so graves penas q̃ las frutas de Salõ no entrasse a vẽderse en ella, fue cosa maravillosa que Roma no solo se hallò en esto sana, mas aun los medicos por su voluntad se fueron de Roma, porq̃ grã indicio es que el pueblo sea sano quãdo el medico no es rico. Dizes q̃ ay en esta tierra muchos juglares, y hõbres que sabẽ hazer farsas, y cosas de burlas: a esto te respõdo, que no serà tanto el placer que tomarà en ver sus burlas, y juegos, quanto pesar, y tristeza tomaràs de que te cohechẽ los dineros, porque los truanes, y juglares hazen los juegos de burla, y quieren ser pagados de veras. Dizes que en essa tierra ay mucha copia de viñas, y que el vino es oloroso para oler, y muy suave para gustar: a esto te respondo, que no avrà tanta abundancia de viñas en el campo, quanta muchedubre avrà de borrachos en el pueblo, que como sabes tu el dia q̃ desposamos a Topina mi sobrina, mi tio Getulio, aunque no tenia en Salon mas de vna viña, cõ el vino della emborrachò a si, ya toda su casa, y aũ a todos los que fuerõ a la boda. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que antiguamente en Roma Mars era el dios mas acatado, que era el dios de las batallas: aora en Roma Baco que es dios del vino, es el dios mas acatado, y servido, porque el tiempo que solian gastar en el campo Marcio a jugar con las armas, aora lo consumen en jugar, y beber en las tabernas. Dize Tito Livio en sus anales, que los de la Gallia Transalpina, o verdo que los Italos avia plantado viñas fueronles aconquistar las tierras, de manera, que si en Italia no plantaran viñas, no fueran por los Franceses destruidas las tierras. Los antiguos Romanos que en todo eran proveidos, visto por el sacro Senado, que de su perdiciõ era causa el vino, proveyò que se descepasse las viñas de todo el Imperio, fue cosa maravillosa, q̃ despues que cessò la guerra, no quedò Frances en toda Italia, de que supierõ que ya no avia viñas en ella. Dizes que ay en essa tierra muchos hijosdalgo, y ay muchos, y muy hõrados patricios, con los quales hablas, y tienes tus passatiempos: a esto te respondo, que si esto es verdad, en essa tierra ay muchos hombres ociosos, y aun no muy verdaderos, porque los libertos, o escuderos que emplearon sus mocedades en la guerra, ya que son viejos no gastan tiempo sino en oir nuevas, y dezir mentiras. Dizes que ay en essa tierra mugeres muy hermosas en los gustos, y muy dispuestas en los cuerpos: a esto te respondo, q̃ si ay muchas hermosas, avrà mucha mal casadas, porq̃ la muger hermosa si cõ la hermosura no acuerda a si misma pone en peligro, ya su marido pone en cuidado. Dizes que ay en essa tierra vnas mugeres setonissas, o hechizeras, las quales se precian de curar, y destetar a los niños. A esto te respõdo, q̃ ternia por mejor los niños nunca convaleciessen, ni sanasse, que no por manos de tãmalas hẽbras se curassẽ, porq̃ no es tanto el provecho q̃ hazen con sus ex-

experiencias en lo publico, quanto es el daño q̃ hazen cõ sus hechizerias en secreto. Torcato Laercio mi tio tenia vna hija no menos regalada que hermosa, y como no tenia mas de ella, era de todo su patrimonio vnica heredera; fue pues, el caso, que como la niña vn dia llorasse mucho, la ama q̃ la criava por acallar la criatura pensando q̃ le echava vnos hechizos para la adormecer, echòselos para la matar, por manera, q̃ cessãdo las lagrimas de la inocente hija, començaron los gritos de la muy triste madre. Caligula hijo que fue del buen Germanio aunq̃ fue entre los Cesares el quarto, yentre los tiranos el primero, como se diessen en Roma vnas cedulas para quitar quartanas, y para curar a las criaturas, proveyò por edito publico, que el hombre, ò muger que las hiziesse muriesse por ello, y el que las comprasse, ò traxesse por Roma fuesse açotado, y para siempre desterrado. Hame dicho Fronton tu criado vnas nuevas de que yo he tomado harto plazer, y son q̃ te naciò vn hijo muy bonito, y junto cõ esto me dixo, que le criava vna muger de Samnia, la qual como mal vino tiene vna punta de echizeria. Por los immortales dioses te cõjuro, y por el amor q̃ te tengo te ruego, luego la eches de tu casa, y tan mala muger no coma pã en ella, ni solo vn dia; porque toda criatura que se cria con hechizos, ò ternà la vida corta, ò le terà cõtraria la fortuna. Hagote saber mi Dedalo, que yo estoy no poco maravillado de muchos Romenos, los quales permiten, y aun procurã que sean cõjurados sus hijos con hechizos, y esto digo, porque yo para mi averiguado tengo, los hombres que enferman por voluntad de los dioses no sanaràn por muchas diligẽcias que hagã los hombres. O los niños enferman, porque son de complexion mala, ò los niños enfermã, porque los dioses les quieré quitar la vida, en tal caso, si su mal es de humor malo, recurran por medicinas naturales al medico, y si su daño viene porq̃ los dioses estàn injuriados, entonces sus padres aplaquẽ a los dioses con sacrificios, porque al fin al fin, imposible es las enfermedades de los coraçones, que sanẽ con ningunas medicinas de los cuerpos. No te maravilles mi Dedalo si he aplomado mas en este articulo, que no en los otros; cõviene a saber, en persuadirte mucho a que quieras guardar a tus criaturas de hechizerias, porq̃ de otra manera, mas le danarà al nino el hechizo malo, que no le aprovechara la leche buena. Hame movido a escrivirte esto lo vno el mucho amor que te tengo, lo otro acordandome que quãdo estavas en el Senado muchas vezes me dezias q̃ morias por tener vn hijo, y pues tu le compraste a deseo, y tu muger Pertula le tiene pesado a lagrimas, no querria que enseñalles a los dioses con hechizerias, porque a la ley de bueno te juro, q̃ quãdo los padres estã bien cõ los dioses no tienen los hijos necesidad de hechizeros. Otras muchas cosas avia q̃ te escrivir, algunas de las quales con Fronton tu criado las quise comunicar,

mas q̃ no por letra te las escrivir, y no te maravilles desto, porque son las cartas tan peligrosas, que si el hõmbre e discreto no escrivirà mas en vna carta cerrada de lo q̃ dirà publicamẽte en la plaça de Roma. Perdoname mi Dedalo, que a la verdad no te escrivo como lo querria tu apetito, ni aun como lo desea mi deseo, porque muchas cosas tienes tu necessidad de saber, y no tẽgo yo licencia para en carta las fiar. De mi no se que te escriva, sino q̃ la gota todavia me aquexa, y lo peor de todo es, que quanto mas crezco en la edad tanto disminuyo en la salud, porque ya antigua maldicion es de la flaqueza humana, que por do pẽsamos ir mas seguros, por allihallamos mayores atolladeros. El papagayo q̃ me embiaste, luego se apoderò dèl mi Faustina, y a la verdad es cosa mõstruosa ver lo q̃ parla, pero al fin, al fin, sõ las mugeres tã poderosas, q̃ quãdo ellas quieren ponen silencio a los vivos, y hazẽ que en los sepulcros hablẽ los muertos. Segun lo que yo te quiero, y segun lo que yo te devo, y aun segũ lo q̃ yo suelo es muy poco lo q̃ te embio, y digolo, porq̃ al presente no te embio sino dos cavallos Mauritanos, y doze espadas Alexandrinas, y a Fronton tu criado en albricias de la buena nueva le he dado vn oficio q̃ le valdrà veinte mil sextercios en Cecilia. Faustina me ha dicho q̃ embia a Pertusa tu muger vna arca llena de olores de Palestina, y otra arca llena de ropas de su persona, y a mi parecer no lo deves tener en poco, porque naturalmente las mugeres de la hazienda propia son escasas, y en gastar lo ageno son muy largas. Los dioses poderosos seã en tu guarda, y a mi apartẽ de la siniestra fortuna, y ruego a essos mismos dioses, a ti, y a mi, y a mi Faustina, y a tu muger Pertusa nos dexẽ cõ salud a todos jũtos vernos en Roma, porque jamas el coraçon recibe tan gran gozo, como quando se vee cõ el amigo muy deseado, Marco del mõte Celio te escrive de su propia mano.

Cap. XXV. Que habla en general, quã gran excelencia es en el hombre saber bien hablar.

VNa de las excelencias q̃ el Criador diò a los hõbres, fue saber, y poder hablar, porque de otra manera dexada el anima aparte, de poco menos valor son los animales brutos q̃ sõ los hõbres mudos, Aristoteles en sus iconomicas sin comparacion loa mas la policia Pithagorica, que no la Stoyca, diziendo, que la vna es mas conforme a razõ que no la otra, pero Pithagoras mãdo que todos los hombres que fuessen mudos sin ninguna contradiciõ fuessẽ de la Republica alãçados. El motivo que tuvo este Filosofo para mandar esto, fue dezir, que la lẽgua se mueve por los cõceptos del anima, y el que no tiene lengua, no tiene anima, y el que no tiene anima no es sino bestia, y el que es bestia deve servir como bestia, ò echarse con las bestias en la montaña. Gran cosa es no ser hombre mudo, como lo son los brutos ani-

ma-

males, y mayor cosa es hablar, como hablā los hōbres racionales, pero sin comparacion es muy mayor bien hablar, como hablan los Filosofos eloquētes, porque de otra manera, si el que oye no pondera mas las sentēcias q̄ las palabras, muchas vezes le contentarā mas los papagayos, que parlan en las jaulas, q̄ no los hombres que blasonā en las academias. Iosepho en el libro de Belo Iudaico dize, que el Rey Herodes, no solo con su persona, y haziēda, pero aun con toda su parcialidad, y parētela siguiò, y diò favor a Marco Antonio, y a Cleopatra su amiga quando tuvo guerra con Otavio Segūdo Emperador que fue de Roma, y al fin fue Marco Antonio vēcido, y Cleopatra fue presa, y quedò por Otavio la vitoria. De todo este daño Marco Antonio se tuvo la culpa, porque el hōbre que por amores de vna muger toma conquista es imposible q̄ no pierda la vida ò que no viva cō infamia. Visto por Herodes, que Marco Antonio su señor era muerto, acordò de irse para el Emperador Otavio, y como se viesse en su presencia poniēdo a los pies del Emperador la corona, hizo Herodes vna oracion, en que dixo tan dulces palabras, y tan altas sētencias, que no solo el Emperador Otavio perdonò a Herodes, por aver sido su crudo enemigo; pero aū le confirmò de nuevo el Reino, y le tomò para si por muy caro amigo, porque entre los coraçones genero sos muchas obras malas se remediā con pocas palabras buenas. Si Biondo en el libro de Roma triunfante no nos engaña. Pirro el gran Rey de los Epirotas, caso q̄ en el coraçō fue muy esforçado, en las armas muy diestro, en las mercedes muy largo, y en los infortunios muy sufrido, sobre todo le dā fama aver sido en las palabras muy dulce, y en las respuestas muy sabio. Deste Pirro dizē ser en la eloquēcia tā estremado, q̄ el honbre aquien Pirro vna vez hablava alguna palabra, quedava por tan suyo, a que dende en adelāte en ausencia defendia su partido, y en presencia ponia la vida, y el estado. Dize el sobredicho Biondo, y calloselo Tito Livio, que los Romanos como en todo eran tan proveidos, viendo que el Rey Pirro era tan retorico, proveyerō en el Senado, que ningun Embaxador Romano hablasse sino por tercera persona con Pirro, porque de otra manera segun èl los atraia con sus palabras yendo por Embaxadores del imperio Romano, bolvian a Roma por procuradores de Pirro. Caso q̄ Marco Tulio fue Senador en el Senado, y fue Consul en el Imperio, y fue entre los ricos muy rico, y fue entre la gente de guerra muy esforçado, a la verdad ninguna de estas cosas le hizo ser de inmortal memoria, sino fue su muy alta eloquencia. Fue Tulio solo por la riqueza de su lengua tan estimado en Roma, a que muchas vezes orando en el Senado le oian tres horas al dia, sin que persona hablasse palabra, y no lo tenga alguno esto en poco, ni se passe por ello ligero, porque es de tal calidad la malicia humana, que mas facilmente

parlá vno quatro horas que no ternà paciencia para escuchar vna. Cuēta Antonio Sebelico, q̄ en tiēpo de los Amilchare Africanos floreciò vn Filosofo en la grā Cartago, que avia nombre Afronio, el qual de edad de lxxxj. años muriò en el primero belo Punico. Este Filosofo fue pregūtado vna vez, que era lo que sabia, y respondiò, que no sabia sino bien hablar. Fue preguntado otra vez, q̄ que deprēdia, respondiò, que no deprendia sino biē hablar. Fue pregūtado la tercera vez, que que enseñava, respōdiò, que no enseñava sino bien hablar. Pareceme que este buē Filosofo en lxxx. años no dize q̄ deprendiò sino a bien hablar, no supo sino biē hablar, ni enseñò otra cosa sino biē hablar, y a la verdad èl tenia razō; porque vna de las cosas que mucho adornan la vida humana, es tener el hōbre dulce, y sabrosa lēgua. Que cosa es ver a dos hōbres en vn consejo pareados, de los quales el vno es muy torpe en el proponer, y el otro es muy elegāte en el hablar, y destos tales ay vnos q̄ en tres horas no nos cāsamos de los escuchar, y por contrario ay otros tā pesados en el hablar, que de solo verlos mover los labios, tomamos la puerta para irnos, porque a mi parecer no ay igual trabajo, que escuchar a vn hombre pesado tres credos, por contrario, no ay mayor cōsolaciō, que oir a vn discreto mil años. Dezia el divino Platō en el libro de legibus, que no ay cosa en que mas se conozca el hombre, que es en las palabras que dize, porque por las palabras que le oimos, juzgamos por bueno, ò por malo lo interior que no vemos. Laercio en las vidas de los Filosofos, dize que Socrates el gran Filosofo, estando vn a vez en Athenas, traxeronle a vn mancebo natural de Thebas, para que le recibiesse en su cōpañia, y le dot rinasse, y enseñasse en su Academia, y el moço era estrangero, y vergonçoso no ossava a harlar delāte su maestro, al qual dixo Socrates el Filosofo. Amigo habla si quieres que te conozca. Esta sentēcia de Socrates es muy profunda, y ruego al que esta escritura leyere se pare vn poco a pensar en ella, porque no quiere Socrates que sea el hōbre conocido por el gesto que tiene, sino por la palabra buena, ò mala que dize. Caso que la eloquencia, y buen hablar en cada vno sea causa de aumētar su honra, y no disminuir su hazienda, mucho mas sin comparacion resplandece, y es mas necessaria en casa de los Principes, y grandes señores, porque los hombres q̄ tienen oficios publicos, de necessidad han de escuchar a los naturales y hablan con los estrangeros. Hablando mas claro digo, que no solo el Principe deve trabajar por alcāçar la eloquencia por honra de su persona, mas aun por lo que conviene a su Republica, ca como Principe siendo no mas de vno, y sea servido de todos, es imposible que tēga tanto cō que pueda hazer mercedes a todos, y por esso es necessario que a vnos pague con dineros, y a otros sostenga con buenas palabras, porque el coraçon generoso

mas

mas quiere vna palabra amorosa, q̃ no vna merced hecha de mala gana. Platõ, y Livio, y Herodoto, y Sulpicio, y Eutropio, y Diodoro, y Plinio, y otros innumerables Historiadores antiguos, nunca acaban de estimar, y loar la eloquencia de los Principes Griegos, y Latinos, y quã bienaventurados fueron aquellos siglos, en los quales huvo Principes sabios, y a la verdad ellos tienẽ mucha razõ, porque muchos alcançaron las coronas de Reyes, y los cetros del Imperio, no tanto por las crudas batallas que vencieron, ni menos por la alta sãgre de que descendieron, quanto por la sabiduria y eloquencia que tuvieron. Marco Aurelio Emperador fue natural de Roma, nacio en el monte Celio, y fue en el patrimonio pobre; en la sãgre obscuro, en el favor abatido, en la parentela desechado, y con todo esto solo por ser virtuosissimo en la vida, y ser muy profundo en la doctrina, y ser muy alto en la eloquencia, el Emperador Antonio Pio le dio por muger a Faustina su hija, y como fuesse de muchos retraido, porque casava a su hija con vn pobre Filosofo respondio: Mas quiero tener por yerno a vn pobre Filosofo, que no a vn Principe loco. Pulio lib. vij. de legibus Romanorum dize, que fue ley muy guardada, y dende los Consules por costumbre en Roma introduzida, que los Ditadores, y Censores, y Emperadores entrassen en el Senado a lo menos vna vez en la semana, y alli diessen cuenta del estado en que estava la Republica, y ojala fuesse guarda da esta ley en el tiẽpo de aora, porq̃ no ay ninguno que assi trabaje de igualar la justicia, como el que piẽsa que le han de pedir quẽta della. Caligula, que fue quarto Emperador de Roma, dizese dèl que fue no solo torpe, y cruel en la vida, pero aun fue muy idiota en la eloquẽcia, y muy corto en la platica, por manera, que entre todos los Principes Romanos èl solo tuvo necessidad que hablassen en el Senado por èl otros, y fue este malauenturado tan aborrecido, que despues que cõ cruel, y infame muerte fue muerto y por Roma arrastrado, pusieronle en el sepulcro este titulo. Aquiyaze el Emperador Caligula, el qual era indigno del Imperio por ser necio, y fue privado de la vida por ser vicioso. No sè yo los Principes como se precian de ser esforçados, de ser dispuestos, de ser corredores, de ser justadores, y no se precian de ser eloquentes como sea verdad que aquellas gracias solo les aprovechã durante la vida, pero la eloquencia aprovechales, no solo para honrar la vida, mas aun para despues de muerto, aumentar la fama, porque leemos de muchos Principes, que con sola su eloquencia amansaron grandes sediciones en la Republica, y junto con esto alcançaron para si inmortal memoria. Suetonio Tranquillo lib. j. de Cæsaribus dize, que el muy venturoso Iulio Cesar, siendo de edad no mas de xvj. años como muriesse en Roma vna tia suya, que se llamava Cornelia, hizo en su enterramiento vna oracion en la qual, siendo de tan tierna

dād mostrō su mūy alta eloquēcia, y fue aquel dia tā grato al pueblo, a que todos le juzgarō seria en el Imperio vn muy valeroso Romano. Segun dize Apiano, aquel dia dizen q̄ dixo Silla estas palabras. Lo q̄ siento deste moçoGayo Cesarares q̄ en la mudacia de su lēgua muestra quā valeroso ha de ser su persona. Veā, pues, aora los Principes, y grandes señores quanto les vā en saber bien hablar, y ser eloquentes, porque no vemos otra cosa cada dia sino a vno que es baxo por linage, la eloquencia lo haze alto en fortuna, y a otro que es vnico entre los generosos, es el primero entre los abatidos. No ha sido otro mi fin de escrivir todas las cosas sobredichas, sino amonestar, persuadir, y rogar a todos los Principes, y grandes señores a que desde niños muy niños pongan con hombres muy sabios a sus hijos, y esto a fin, q̄ les enseñen, no solo como han de vivir, mas como han de hablar, porq̄ en las personas de alto estado es suprema infamia hazer, ò intentar de hazer vna cosa, y no saben despues dar razō della. Polidoro el el iij, de sus comentarios, dize, que quando los Lacedemonios fuerō desbaratados por los Athenienses en la Rota Milina, y llamase Milina, porq̄ fue la batalla a la ribera del rio Milin, Los Lacedemonios embiaron a vn Filosofo llamado Heuxino a traer las pazes cō los Athenienses. y como este Filosofo fuesse grandissimo eloquente, hizo vna oracio tan alta en el Senado de Athenas, en q̄no solo alcāçò la paz que deseava de su tierra, pero aū para si alcançò eternā famā. Quādo el Filosofo Heuxino huvo de bolverse de Athenas a su tierra, dieronles los Athenienses esta carta, en que dezia.

Cap. XXVI. De vna carta que escrivieron los Athenienses a los Lacedemonios.

EL Senado, y pueblo, y sabios de Athenas, al Senado, y pueblo, y sabios de los Lacedemonios, salud a las personas, y paz a la Republica vos desea. A los dioses inmortales ponemos por testigos, q̄ en la ba talla passada no menos pesār tuvimos por veros vēcidos, q̄ por otra parte tomamos plazer por vernos vēcedores, porq̄ al fin al fin son tan grādes los daños de las crudas guerras, que es a los vencidos el daño cierto, y a los vencedores es el provecho dudoso. Bien quisieramos q̄ antes de aora esto quisierades, y lo q̄ aora pedis antes lo pidierades, pero que haremos si en los vuestros, y en los nuestros tristes hados estava, q̄ vosotros en esta guerra os oviessedes de perder, y de vuestra perdicio no nos pudiessemos nosotros aprovechar, porq̄ es regla infalible, q̄ todo lo q̄ los dioses tienen ordenado, ni juizo humano lo puede emēdar, ni menos potencia humana lo puede impedir. Pedis que cesse la guerra, y que por tres meses pongamos tregua, y durāte este tiēpo se trate de concordia A esto respōderemos, que el Senado de Athenas no tiene costumbre de otorgar tregua para despues tornar a la guerra, porq̄ tenē-

nemos por ley muy antigua los Athenienſes, que liberalmẽte aceptamos la guerra cruda, y liberalmente otorgamos la paz perpetua. Noſotros en nueſtras academias trabajamos en tener ſabios en el tiẽpo de la paz, para aprovecharnos de ſus cõſejos en el tiempo de la guerra, y eſtos nos aconſejan que jamàs emprendamos tregua con condicion ſoſpechoſa, y a la verdad, ellos nos aconſejan verdad, porque muy mas peligroſa es la paz fingida, que no la guerra manifieſta. El Filoſofo Heuxino vueſtro Embaxador, nos ha hablado tã alta, y tã eloquẽtemẽte en eſte Senado, a que nos parece, q̃ negarle alguna coſa de lo q̃ pide, ſeria muy injuſto, porque muy mas honeſto es otorgar la paz al q̃ la pide por la palabra, q̃ no al q̃ la pide cõ la lança. Sea pues el caſo, q̃ el Senado, y los ſabios, y el pueblo de Athenas al Senado, y a los ſabios, y al pueblo de los Lacedemonios, de todo coraçõ alça dellos la guerra, y cõcedeles paz perpetua, y eſto ſe haze, porque ſepa todo el mũdo q̃ Athenas es tan animoſa para los atrevidos, y es tan amiga de los ſabios, q̃ ſabe caſtigar a los Capitanes locos, y ſe dexa mãdar de Filoſofos cuerdos. Ya ſabes como toda nueſtra guerra no ha ſido, ſino ſobre la poſſeſsion de las riparias Ciudades del rio de Milina. Por eſta letra dezimos, y por los inmortales dioſes juramos q̃ noſotros en voſotros renũciamos todo nueſtro derecho, ſolo porq̃ nos dexeis a Heuxino vueſtro Embaxador, y Filoſofo, porq̃ la felize Athenas, mas quiere a vn Filoſofo para ſu academia, q̃ ẽ a toda vna Provincia para ſu Republica. Y voſotros los Lacedemonios, no tengais a liviandad, lo que hazemos los Athenienſes, cõviene a ſaber, q̃ trocamos el ſeñorio de mandar a muchos, y queremos dexarnos mandar de vno ſolo, y eſto hazemos, porq̃ eſte Filoſofo enſeñarnos ha a bien vivir, y aquella tierra davanos ocaſion de mal morir. Y pues ya de enemigos tan antiguos, nos declaramos por vueſtros amigos verdaderos, no ſolo queremos alçaros la guerra, y embiaros la paz perpetua, pero aũ queremos daros vn conſejo para conſervarla, por q̃ de mayor excelẽcia es la medicina que conſerva la ſalud, q̃ no la purga que alança la enfermedad. Sea pues el cõſejo eſte, en que aſsi como velais q̃ los moços exercitẽ las armas, aſsi os deſveleis en q̃ los niños deprendã cõ tiempo las letras, porque aſsi como con las crudas lanças ſe proſigue la guerra, aſsi cõ las dulzes palabras ſe alcança la paz. No pẽſeis voſotros los Lacedemonios que ſin eauſa os perſuadimos a q̃ p̃ gais a las letras deſde niños a vueſtros hijos, y no los dexeis primero crecer, y emboſcarſe en los vicios, porque de faltar a los vnos ſabios para ſus conſejos, y de ſobrar a los otros ocioſos, en los pueblos ſe levãtã las guerras para matarſe vnos a otros. No queremos tampoco, que voſotros los Lacedemonios penſeis, que noſotros ſomos amigos de hombres verboſos, y parleros, ca nueſtro padre Socrates ordenò, q̃ la primera leccion q̃ ſe dieſſe al

al discipulo en su academia fuesse, q̃ por ninguna manera en dos años ossasse hablar alguna palabra, porq̃ es imposible que sea alguno prudente en el hablar, sino es muy sufrido en el callar. Parecenos, si vos paresciesse, que Heuxiuo el Filosofo se devria quedar en este nuevo Senado, y pensad, que si nosotros de su presencia esperamos provecho, sed muy ciertos que vosotros de los consejos q̃ nos dará no sacareis daño, porque es ley muy antigua en Athenas, que no pueda el Senado emprender guerra sin que primero por los Filosofos si es justa, ò injusta sea examinada. No mas sino q̃ a los dioses inmortales, assi vuestros, como nuestros, pedimos seã en vuestra, y en nuestra guarda, y a ellos plega de conservarnos en esta paz perpetua, porque solo aquello será perpetuo, que por voluntad de los dioses fuere cõfirmado. Valete iterumquè valet.

Cap. XXVII. Que las amas que crian a los hijos de los Principes y grandes señores si fuesse posible devrian ser mugeres muy sabias.

LOs Peregrinos que caminã por tierras ignotas, y mõtañas estrañas, cõ deseo de acertar, y recelo de no errar, no solo se informã del camino por do hã de ir pero aũ importunã que con el dedo se loquieran mostrar, porq̃ es cosa muy enojosa andar el camino cõ sospecha. Por esta comparaciõ quiero dezir, que pues tanto he persuadido a que los padres enseñen a bien hablar a sus hijos, razon es que para esto les busque algunos buenos medios, porque no tiene autoridad el consejo quando el que lo dà no dà medio para executarlo. Mucho haze al caso ser el hõbre de buẽ natural, ò ser de mal natural, tener el juizio torpe, ò tener el juizio vivo, y esto no solo para lo que el hõbre ha de hazer, mas aun para lo que ha de hablar, porque no es pequeño, sino muy grã beneficio tener el hombre el juizio claro. Esto no obstante digo, q̃ no todos los agudos sõ eloquentes, ni todos los eloquentes sõ agudos, porque vemos a muchos hombres tener que dezir, y junta con esto no saberlo dezir, y por contrario vemos otros saber q̃ dezir, y no tener que dezir, por manera que naturaleza les diò juizio alto, y por pereza quedarõ de estilo baxo. Muchas vezes me maravillo ver por vna paate q̃ el anima del niño quãdo nace, no es de menor exceleccia que el anima del viejo quãdo muere, y por otra parte el niño tiene tãtiernos los miembros con q̃ el anima haze sus operaciones en que parecẽ tener poco de criaturas racionales, porq̃ do el anima no se muestra señora, en muy poco està el hõbre quedarse por bestia. Cosa es assaz de maravillar, como los niños quando passan ya de dos años en q̃ manera alçan los pies para querer andar, arriman se a las paredes para se tener, abren los ojos para querer conocer, forman vnas vozes confusas como que quieren hablar, de manera q̃ en aquella edad vna criatura no es mas que vn arbol en la Primavera, porque el arbol passa-

dos

dos los meses del año, luego echa hojas, y el niño passados dos años de infancia, luego forma palabras. Esto se dize a causa q̄ a los padres q̄ son cuerdos, no se les haga temprano en tā tierna edad comiēcē a deprender à bien hablar los hijos, ca en los arboles, en este tiempo ponē los engertos, y assi mismo en este tiēpo domā, y imponē los cavallos porque son tātos los peligros desta vida, q̄ si fuesse posible antes que a vn niño sus padres le viessē nacer le aviā de amonestar como en el mūdo avia de vivir. A mi parecer, assi como desde muy lexos se descamina el aguapara hazer el salto al molino, assi desde muy pequeño se ha de encaminar el niño para que sea eloquente, y retorico, porque a la verdad, el alto estilo del hablar, ò le depende el hombre desde el vientre que naciò, ò desde los pechos q̄ mamò. No podemos negar que los niños no teniēdo edad mas de dos, ò tres años, no sea muy tēprano para darles ayos, y maestros, porq̄ en tal edad, mas haze al caso vna ama que le alimpie, que no vn maestro que le açote. Por vna parte son los niños muy tiernos para deprender a bien hablar, y por otra es necessario que desde muy niños lo ayan de aprender, seria yo en voto, que las Princesas, y grādes señoras tomassen tales amas para sus hijos, que fuessen sanas para darles a mamar, fuessen prudentes para enseñarles a hablar, porq̄ no se sufre en tā tierna edad, sino la que le diò a mamar sus tetas, le enseñe a dezir las primeras palabras. Segun dize Sexto Cheronense lib. de diversitate linguarum, los Hetruscos fueron los primeros que a la lēgua natural de la tierra la llamaron lengua materna, que quiere dezir, lēgua de nuestra madre, y esto a fin que la deprēdimos de la madre que nos pariò, ò de la ama que nos criò, y en este caso no tiene menos fuerça de madre la vna que la otra, porq̄ los niños antes que conozcan a la madre que los pariò llamā madre a la que los cria. Dize Plutarco, libro segūdo de regimine Principiū, que vna de las grandezas que tuvieron los Romanos en su policia fue, que de todos los lenguages, y maneras que aviā de hablar en toda la tierra tenian colegios, academias, y escuelas en Roma, demanera, que por barbaro que fuesse vno que entrasse en Roma, luego hallava a quien le entēdiesse su lēgua. Y savā los Romanos desta cautela, y curiosidad, a fin que quādo Roma embiava Embaxadores a tierras estrañas, ò de tierras estrañas veniā a Roma querian que los interpretes, ò farautes fuessen de su nacion propia, y no de lengua, ò de nacion estrangera, a la verdad tenian los Romanos en esto razon, porque los negocios de grā importancia muy mal se negocian por lengua estrangera. Muchos se maravillaran de leer, ò oir esto q̄ digo; conviene a saber, que las mugeres que crian a los hijos de los Principes sean mugeres eloquentes, y cierto el q̄ desto se espanta, ha visto poco, y deve aver leido menos; porque no se qual fue mayor, la gloria que tuvierō los antiguos

por

por gozar de excelentes mugeres, ò la infamia de los presentes en sufrir mugeres tan deshonestas. No quiero negar, que quando llegue à este passo, estuvo en muy gran perplexidad mi espiritu, por ver en esta mi escritura de que mugeres escriviria primero mi pluma, conviene a saber, las inocencias, y dissoluciones de las mugeres que he visto, ò las proezas, y virtudes de las mugeres que he leido; finalmente he acordado tratar del trigo limpio, y provechoso, y dexar la paja podrida en el suelo, porque la lẽgua generosa, ha de pregonar las bondades de las buenas, para que todos las sepan, y por contrario las flaquezas de las malas, hanse de sepultar, aun para que no se presuman. Los hombres que son cuerdos, y no locos, son generosos, y no viles, sõ sabios, y no necios, tratando con mugeres, son obligados a servirlas, a visitarlas, a consolarlas, a defenderlas, y esforçarlas; pero no tiene licencia por ninguna manera de infamarlas, porque el hombre que pone la lengua en muger flaca, no es mas que echar mano a la espada para matar vna mosca. Tornando al proposito, no deven las Princesas, y grandes señoras dexar de enseñar todo lo que pueden enseñar a sus hijas, y no se devẽ engañar diziendo, que por ser mugeres, para las ciencias son inhabiles, ca no es regla general, que todos los niños son de juizio claro, y todas las niñas son de entendimiẽto obscuro, porque si ellos, y ellas deprendiessen a la par, yo creo que avria tantas mugeres sabias, como hombres necios. Caso que de muchas, y muy excelentes mugeres ayan gozado todos los de los siglos passados, ninguna nacion las tuvo tales, como fueron los Griegos, porque si los Romanos fueron glorioso por las armas, los Griegos fuerõ de inmortal memoria por las letras. No quiero negar, que en la policia de Roma no se huviessen criado mugeres de mucha ciencia, sino que esta era la diferencia de las vnas a las otras, en que las mugeres Grecianas fuerõ en la Filosofia muy doctissimas, y las mugeres Romanas, en Retorica, y Poesia fueron muy sabias, y de aqui vino, que en Athenas se preciavan de saber muy bien enseñar, y en Roma se jactavã de saber muy bien hablar. Euphornio lib. jv. de gestis Rodorum dize, que en el año del tercero Consulado de Lelio Silla, a caso vn Embaxador de Roma, y otro Embaxador de Grecia tuvieron malas palabras dentro en el Senado de los Rodos, en que dixo el Embaxador Griego al Embaxador Romano. Vosotros los Romanos, es verdad que sois venturosos en las armas, pero junto con esto, sois muy inhabiles en las ciencias, porque a la verdad, mas saben las mugeres de Grecia, que no los hõbres en Roma. Fueron estas palabras tan sentidas en el Senado de Roma de que se supo la nueva, q̃ aina se leuantara entre Roma, y Grecia tan gran guerra sobre esta palabra, como se levantò entre Cartago, y Roma, sobre la posseesion de Sicilia, y no se maraville desto ninguno, que

al

al fin mas guerras vemos levantarse por vengar palabras injuriosas, q̃ no por cobrar haziendas perdidas. Estando pues para romper los Griegos, y los Romanos atravesaronse de por medio los Rodos, y concertaronlos desta manera, en que assi como aquella injuria se avia de vẽgar con armas, la vengassen las mugeres en disputas, y a la verdad, los Romanos fueron bien aconsejados, porque mayor afrẽta era a los Griegos, ser vencidos de las lenguas de las mugeres, que no con las lanças de los hombres. Fue pues el caso, q̃ sobre el concierto juntaronse en el Senado de Rodas veinte mugeres Romanas, y otras veinte Grecianas, y todas estas mugeres eran doctissimas, las quales leyeron en sus cathedras, cada sendas lecciones, y despues disputaron vnas con otras de muchas, y muy diversas cosas; finalmente diferenciaronse, en que las Grecianas dixeron cosas muy altas por estilo no muy subido, y a las Romanas dixeron cosas muy profundas, por estilo muy excelente. No no devemos desto maravillar, que acontecieste en aquellas excelẽtes mugeres pues acontece cada dia en los hombres, porque profunda ciẽcia, y alta eloquencia, pocas vezes concurren en vna persona. Quedaron muy satisfechos los Griegos en oir a las Romanas, y lo mismo quedaron los Romanos, de lo que oyeron a las mugeres Griegas, y sobre este caso sentenciaron los Rodos de esta manera: En que todas las veinte mugeres que fuessen laureadas, como vencedoras, y que las Grecianas quedassen por graves en las sentẽcias, y las Romanas por muy eloquentes en las palabras. Segun dize el sobredicho Euphornio, passada esta disputa fueron aquellas mugeres, las vnas a Roma, y las otras a Grecia do fueron recibidas, no con menor triunfo, y gloria, q̃ si huvieran vencido vna batalla. El Senado de los Rodos por memoria de aquellas veinte mugeres, en el mismo lugar do fue la disputa, puso xx. muy poderosas colunas, y alli el nombre de cada vna de las mugeres, y fue este vn tã sumptuoso edificio, que no auia en Rodas otro tal despues desu gran coliseo, y durarõ estas colunas hasta el tiempo de Heliogavalo Emperador, el qual fue tan malo, q̃ invẽtava vicios nuevos, y destruia los edificios antiguos. Los escritores, que en este caso escrivieron, aũ ponen otra cosa, en que las vnas mugeres fueron diferẽtes de las otras; conviene a saber, que las mugeres Griegas, fueron mas hermosas que no las Romanas, pero las Romanas eran mas ataviadas, y compuestas q̃ no las Griegas. Dizen assimismo, q̃ las mugeres Grecianas, fueron mas esforçadas q̃ no las Romanas, pero las Romanas fuerõ muy mas honestas, que no las Grecianas, y si esto es assi, yo acõsejo a las Princesas, y altas señoras que tengan mas embidia a la honestidad de las matronas de Roma, que no al esfuerço de las mugeres de Grecia, porque la muger no nacio para pelear, y matar hombres en la guerra, sino para hilar, y amassar, y vivir bien en su casa.

Cap.

Cap. XXVII. *Como las mugeres no menos podrian ser sabias, que lo son los hombres.*

DExando de hablar en general, razõ es hablemos aora en particular, y traygamos de las antigua hiſtorias a la memoria algunas mugeres ſabias, aſsi de Roma, como de Grecia, y por lo q̃ fuerõ aquellas en el tiempo paſſado, veràn a q̃ ſon obligadas las ſeñoras del tiẽpo preſente. A mi parecer la obligacion q̃ tienen los hombres de imitar el eſfuerço de los antiguos para pelear, aquella tienen las mugeres de imitar a las mugeres antiguas para bien vivir, porq̃ no ay coſa oy tan eſtremada en el mundo, que no ſe halle della exemplo en el tiẽpo paſſado. Quando acõtece algun caſo rezio, y inopinado, ſuelen dezir los hombres, que nunca tal aconteciò en el mundo, y a la verdad ellos no dizen la verdad; ca ſi el caſo es a ellos nuevo, es porq̃ de ſimples no le hã buſcado, ni leido, pero no porq̃ no aya acontecido, y que qualquiera hombre docto, luego no mueſtre otro ſemejante por eſcrito, porque eſta es la excelencia que tiene el hõbre muy leido, que de ninguna coſa que oyga, ni vea toma eſpanto. Como aora las mugeres ſon tan ignorantes, en q̃ apenas qual, ò qual dellas ſabe leer, eſpantarſe ha el q̃ eſto leyere, como las perſuado a que ayan de aprender, pero ſabida la verdad de quales fuerõ, y qual es lo que ſupieron las mugeres antiguas, deſde aora adivino que maldeziràn, y reprehenderàn a las mugeres preſentes, porque el tiempo que aquellas eſpendiã en los eſtudios eſtas le empleã agora en los regalo.. Bocacio libro de laudibus mulierum, dize, que Lelio Silla fue gran cõpetidor del Cõſul Mario deſde la guerra de Iugurta, no menos fue gran emulo de Gayo Ceſar deſde el primero bello civil, y q̃ yo eſcriva algunas coſas de la vida de Silla, no ay neceſsidad que ſe ocupe mi pluma, porque los hiſtoriadores todos, no ſolo le afean las crueldades que hizo con ſus enemigos, pero aun le afean la poca fee q̃ guardò a ſus fieles amigos. Tuvo eſte Conſul Silla tres hijas, la vna de las quales avia nõbre Lelia Sabina, yeſta era entre ſus hermanas la menos hermoſa, pero era entre todas las Romanas la mas ſabia, porque publicamente dentro de Roma, de Griego, y de Latin leia vna cathedra. Deſpues de la guerra de Mitridates, vinoſe Lelio Silla a Roma, y alli degollò a tres mil Romanos, los quales le avian ſalido al camino a beſar las manos, y ſobre ſu palabra eſtavan ſeguros, y a la verdad, y aun con razõ ſobre aquel hecho, Lelio Silla para ſiempre fuera perdido, ſi eſta ſu hija no hiziera vna muy elegante oracion en el Senado, porque muchas vezes acontece, q̃ la cordura de los hijos buenos, remedia los deſatinos de los padres locos. Dizen los Hiſtoriadores que eſta Lelia Sabina, no ſolo tenia muchagracia en el leer, pero aũ tenia gran elegancia en el eſcrivir, ca eſcrivia muchas cartas, y oraciones de ſu mano, y ſu padre Silla deprẽdialas de coro, y deſpues como era agudo, ſabialas èl a ſu propoſito te-

ci-

citar en el Senado, y desto no se espante alguno, porque ay vnos de tã torpe juizio, que aun lo que estudian, y esciven no saben dezir, y ay otros tan vivos, que solo de lo que oyẽ, es maravilla oirlos hablar. De tener Silla tal, y tan excelente hija en su casa fue èl tenido en Roma por muy cuerdo en el acõsejar, por muy determinado en el acometer, por muy recio en el competir, y por muy elegãte en el hablar; finalmẽte de aqui vino a Roma aquel antiguo probervio Sillano, que dezia: Lucio Silla, manda a los naturales con la lengua, y es señor de los Estrangero con la lança. Quien aya sido el gran Platon, y quanta autoridad aya tenido entre los suyos, y entre los estraños, parece muy claro, en que le confiessan ser Principe de los Filosofos todos los Griegos, y a vezes le llaman divino Platon todos lo Latinos Y no me parece, q̃ en esto injuriavã a algũ Filosofo, porque Platon, si en el vivir fue de Gẽtil, su vida a lo menos en el escrivir tracẽdio la capacidad humana. Vn Historiador Griego, llamado Hiarcu cuenta, que Lasterma, y Axiothea fueró dos mugeres Griegas muy doctissimas, y entre los discipulos de Platon muy nombradas, y fue la vna de tan profunda memoria, y la otra de tã alto entẽdimiento, a que muchas vezes estando Platon en la cathedra, no queria começar a leer, y pregũtado por los grandes Filosofos porq̃ no leia, dize q̃ dezia estas palabras. No quiero leer, porque falta el entẽdimiẽto que lo ha de entender, y esto dezia Platon, porq̃ no estavã alli Lasterma, y falta la memoria que lo ha de conservar, y esto dezia Platõ, porq̃ no estava alli Axiothea. Gran cosa devia de ser la sabiduria de aquellas dos mugeres, pues Platon cõ toda su gravedad no queria leer palabra, si ambas a dos, ò alguna dellas no estavã en la escuela, porque en mas tenia el divino Platon la memoria, y entendimiento de aquellas mugeres solas, q̃ no la Filosofia de todos sus Filosofos juntos. Aristipo Filosofo, fue discipulo de Socrates, y vno de los mas nõbrados Filosofos de Athenas, y este tuvo vna hija, que se llamava Aretha, la qual era tan docta en las letras Griego, y Latinas, que era fama en toda la Grecia, el anima de Socrates averse passado en ella, y la causa q̃ les movia a dezir esto, era porq̃ la doctrina de Socrates, assi la leia, y declarava, que mas parecia averla ella escrito, que no aprẽdido. Bocacio libro segũdo de laudibus mulierum, dize que esta excelente muger Aretha, no solo deprendiò para si, pero aun enseñava à otros, y no solo enseñò, pero aun escrivio muchos libros, en especial escrivio vno de las alabanças de Socrates, otro de la manera de criar los niños, otro de las batallas de Athenas, otro de la fuerça tiranica, otro de la Republica de Socrates, otro de las infelicidades de las mugeres, otro de la agricultura de los antiguos, otro de las maravillas del monte Olimpo, otro de vano cuydado de la sepultura, otro de la providencia de las hormigas, otro del ar-

artificio de las auejas, y escriuio otros dos, uno de las vanidades de la mocedad, y otro de las calamidades de la vejez. Leyò publicamente esta muger Filosofia natural, y moral en las academias de Athenas, por espacio de xxxv. años cõpuso quarenta libros, tuvo ciento y diez Filosofos por discipulos, muriò en edad de setenta y siete años, y los Athenienses pusieron sobre su sepultura estos versos. Aqui yaze Aretha la gran Greciana, lumbre que fue de toda la Grecia, la qual tuvo la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el anima de Socrates, y la lengua de Homero. Segun dize Marco Varrõ, las setas de los antiguos Filosofos, fueron mas de lxx. pero al fin reduzense todas ellas a siete, y destas siete, las tres son mas principales; cõviene a saber, Estoycos, Peripatheticos, y Pithagoricos, y destos Pithagoricos, fue el Principe Pithagoras, Hiarchus, y Annio Rustico, y Laercio, y Eusebio, y Bocacio dizen vna cosa, a la qual yo no diera mucha fee, si por tan graves Autores no fuera escrita; conviene a saber, que este Filosofo Pithagoras, tuvo vna hermana, no solo docta, pero si fas est dicere doctissima, y esto no es nada, sino que dizen que no ella de Pithagoras, sino Pithagoras della deprendia Filosofia, y a la verdad, espantame tanto este caso, que no se yo a quiẽ podia tener esta muger por maestro, pues tuvo al gran Filosofo Pithagoras por discipulo. El nombre desta muger, era Theoclea, ya esta suhermana escriviò Pithagoras vna Epistola, leyẽdo q̃ leia en Rodas Filosofia, y ella estava a la sazon en Samothracia, y la epistola es esta.

Cap XXIX. De vna carta q̃ escriviò Pithagoras a vna hermana suya.

PIthagoras tu hermano, y discipulo, a ti Theoclea su hermana, y maestra, salud, y aumẽto de sabiduria te desea. El libro q̃ me embiaste de fortuna, & infortunio, he leido desde el Principio hasta el cabo, y aora conozco hermana mia, q̃ no eres menos grave en el componer, que graciosa en el enseñar, lo qual acõtece pocas vezes en nosotros los hõbres, quanto mas en las mugeres, porque el Filosofo Aristipo fue torpe en el hablar, y profũdo en el escrivir, y Amenides fue corto en el escrivir, y eloquente en el hablar. Haste dado tã buena maña en estudiar, y en escrivir, que en las sentencias que pones, pareces aver leido a todos los Filosofos, y en las antiguedades que cuẽtas, parece que has visto a todos los siglos passados, en lo qual te muestras como seas muger, ser en esto mas que muger, porq̃ el natural de las mugeres, es emplear los ojos en solo lo presẽte, y poner en olvido todo lo passado. Hanme dicho, que te ocupas aora en escrivir las guerras de nuestra patria, y a la verdad en este caso no puedo dezirte otra cosa, sino que tienes para escrivir harta materia, porque han sido tantas las guerras, y trabajos de nuestros tiẽpos

pos, que yo quisiera mas leerlas en los libros, q̃ no verlas con los ojos. Y si assi como creo, que assi es, mucho te ruego, y por los inmortales dioses te conjuro, que para escriuir las cosas de tu patria, tengas muy cortada la pluma, quiero dezir que no borres tu escritura, poniendo en ella alguna lisonga, ò mẽtira, porq̃ muchas vezes los hisoriadores por loar, o disculpar à sinrazõ las cosas de su patria, con razon les tienen por sospechosa a su escritura. Ya sabes como en la batalla passada los Rodos fueron vencidos, y los nuestros quedaron vencedores: y parece-me en este caso, que no deues sublimar mucho a los nuestros, porque al fin peleauan por vengar su injuria, ni deues abatir mucho a los Rodos. porque ellos no peleauan sino para ayadar a Roma. Digo esto hermana mia, porque para defender las cosas propias las mugeres se tornan leones, y para defender las agenas, los coraçones de los hombres se tornan gallinas, q̃ al fin al fin aquel solo se puede llamar fuerte, no el q̃ defiende su casa propia, sino el que muere en demanda agena. No quiero negar el amor natural de mi patria, ni quiero negar que no amo a los que escriuen, y dizen bien della, pero no me parece bien que lo mucho, y muy bueno que ay en tierras estrañas callen, y lo poco, y aun no muy bueno de sus tierras propias blasonen, porq̃ no ay oy en el mundo Reyno tan esteril q̃ no aya en èl que loar, ni ay gente, ni nacion tan perfecta, que no aya en ella que reprehender. Y tu no me puedes negar, q̃ entre los tres hermanos q̃ somos, soy el hermano mayor, y yo no te puedo negar q̃ entre tus discipulos soy el discipulo menor, y pues yo por ser tu discipulo te tẽgo de obedecer, no menos por ser yo tu hermano mayor me has de creer. En fè desta creẽcia te auiso hermana mia trabajes mucho en ser cuerda en tus palabras, recatada en tu vida, honesta en tu persona, verdadera en tu escritura, porque te hago saber, q̃ si el cuerpo del hõbre sin anima poco vale, yo juro q̃ la boca del hombre sin verdad vale menos. Vale Felix, &c.

CAP. XXX Do el Autor prosigue su intẽto, persuadiendo a las Princesas, y grandes señoras trabajen por ser sabias, como lo fueron las mugeres antiguas.

ESta fue pues la epistola que Pithagoras embiò a su hermana Theoclea, por la qual se demuestra la profũda humildad dèl, y la alta eloquẽcia della. Hiarchus el Griego, y aun Plutarcho en el libro de regimiento de Principes, dizen, que Pithagoras tuuo, no solo a la hermana Theoclea, de la qual èl aprendio tanta Filosofia, mas aun tuuo vna hija, la sabiduria de la qual sobrepujò a la tia, y igualò con el padre. No menos parece cosa increible lo que dizen de la hija, que lo q̃ dizen de la tia; conviene a saber, que mas holgavan en Athenas de oirla a ella hablar en su casa, que no oir à Pithagoras en la academia; y esto devese creer por dezirlo Autores tã graves lo vno, y por ver lo que ve-

mos cada dia lo otro; porque al fin mas vale vn hombre; el qual si hablando de burlas, en las burlas es gracioso, que no otro hombre si hablando de veras en las veras es pesado. En muchas escrituras he hallado hablar de Pithagoras, y de su hija; pero ninguno dize el nombre della, mas de quanto en vna epistola de Falaris el tirano hallè escrita esta palabra, en que dize: Polichrata, hija que fue del Filosofo Pithagoras, fue moça muy sabia, y fue mas hermosa, que no rica, y fue tan acatada por la limpieça de su vida, y fue tan estimada por su alta eloquencia, que mas valia la palabra que ella dezia hablando a la rueca, que no la Filosofia q̄ su padre leia en la Academia. Y dezia mas, no es pequeña lastima de verlo, y mas lastima es de oirlo, en que aora son las mugeres tan deshonestas en el viuir, y son tā maliciosas en el hablar, a que yo tengo mas embidia a la fama de vna muger antigua, que a la vida de todas las mugeres presentes, porque mas vale vna buena muger con vna rueca hilando, que no cien Reynas malas con sus Cetros reynando. Por estas palabras que dize Phalaris el tirano en su carta, parece que aquella hija de Pithagoras se llamava Polichrata. Avia pues Pithagoras cōpuesto muchos comentarios, assi suyos como agenos, tenia gran numero de libros, y como estuuiesse en Metaponto, do finalmente murió, a la hora de la muerte mandò llamar a su hija Polichrata, y dixole estas palabras: Ya vès hija Polichrata como es llegada la hora en que se acaba mi vida; dieronme los dioses el ser, y aora me lo quitan; dióme naturaleza el nacer, y agora me dà el morir; dióme el cuerpo la tierra, y agora le tornarà ceniza; dieronme los tristes hados pocos bienes, los quales fueró mezclados con muchos trabajos; de manera hija mia, que de todo lo que tenia en este mundo, ninguna cosa queda conmigo, porque teniendo como lo tenia todo emprestado, agora que muero, cada vno lleva lo q̄ es suyo. Yo muero con alegria, no porq̄ quedas rica, sino porque quedas bien dotrinada; y en señal que te amo mucho, mandote todos mis libros, en los quales hallaràs el tesoro de mis trabajos, y sete dezir, que lo que te mando es haziēda ganada con mi sudor propio, y no adquirida en perjuizio ageno. Por el amor q̄ te tengo hija te ruego, y por los inmortales dioses te conjuro, que seas tal, y tan buena, que si los hados me quitaren la vida, a lo menos tu sustentes mi memoria; porque ya sabes tu lo que dixo Homero hablando de Aquiles, y de Pirro, que la buena vida del hijo viuo, sustenta la fama del padre muerto. Esto es lo que aquel Filosofo dixo a su hija a la hora de la muerte; y sino son estas las palabras, a lo menos por otras palabras quiso dezir estas sentencias. Segun dize el poeta Mantuano, el Rey Evandro fue padre del Gigante Pallas, y fue muy amigo del Rey Eneas, y jactavase descender del linage de los Troyanos, y a esta causa en el tiempo que el Rey Eneas, y el Principe Turno traian entre sí grandes gue-

guerras, sobre quien casaria con la Princesa Lavinia, la qual a la sazon era heredera de Italia. El Rey Evandro ayudò a Eneas, no solo con la hazienda, mas aun embiandole a su propio hijo en persona, porque los amigos por sus verdaderos amigos, por voluntad han de derramar la sangre, y sin demandarla han de gastar la hazienda. Este Rey Evandro tuvo vna muger tan docta, que parece fabula dezir lo que dizen los Griegos della; conviene a saber, de su eloquencia, y sabiduria, ca no faltò escritor que se atreviò a dezir, q̃ si lo que escriviò esta muger de las guerras de Troya, no fuera por embidia echado en el fuego, el nombre de Homero quedara obscuro. La razon desto es, porque esta muger fue en el tiempo de la destruicion de Troya, y escriviò lo que escriviò como testigo de vista; pero Homero escriviò despues de la destruicion de Troya, como afectado al Principe Aquiles, y como amigo de los Griegos, y enemigo de los Troyanos; y a la verdad quando el escritor se aficiona a escrivir de vna persona, no es menos sino que ha de echar algun borron en su escritura. Llamavase esta muger del Rey Evandro Nicostrata, aunque otros la llaman Carmenta, y esto por la gran eloquencia que tuvo en el carmen, y verso; porque dizen que tãta facilidad tenia ella en el metro, como otros en la prosa. Los Historiadores Gentiles dizen q̃ fue prophetisa, en que profetizo la destruicion de Troya xv. años antes que fuesse, y dixo la venida de Eneas en Italia, y dixo las guerras que avrian sobre el casamiento de Aurio Lavinia, y dixo como Ascanio hijo de Eneas edificaria a Albalõga. y dixo, que de los Reyes Latinos descenderiã los Romanos, y dixo, q̃ mayor seria la vẽgança que tomaria Roma de Grecia, q̃ no la q̃ Grecia tomò de Troya, y dixo, que la mayor guerra que terni: Roma, seria cõ los Principes de Africa: finalmente dixo, que Roma triunfaria de todos los Reynos de la tierra, y al cabo de Roma triũfaria para siempre vna gente incognita. Segun dize Eusebio Cesariẽse, estas escrituras tenian guardadas los Romanos en el alto capitolio, como la Religion Christiana tiene al Santissimo Sacramento. El Rey Dario, despues que fue en la primera batalla vencido por Alexandro, antes que fuesse en la segunda batalla totalmente destruido, trabajò, y buscò muchos modos, y maneras para que èl, y Alexandro fuessen amigos; y a la verdad, el Rey Dario fue cuerdo en lo intentar, y fue muy desdichado en lo no alcãçar. porque mas vale en los Principes vna paz honesta, que no vna vitoria ensangrentada. Pusieronse treguas de tres meses entre estos dos tan valerosos Principes; y durante este tiempo, los Sacerdotes de los Caldeos que trataban las pazes, dieron por medio, que el Magno Alexandro se casasse con vna hija del Rey Dario, y que Dario dotasse a su hija de mucha plata, y oro, y que la mejorasse en la tercera parte del Imperio; y a la verdad el medio que se tomava era muy bueno, porque entre los Principes

con que mas aina se atajan los enojos viejos, que es como tomar entre si parentescos nuevo. Escusose pues de este casamiento el Magno Alexandre, diziẽdo, que èl no tenia edad mas de venti tres años, y que era muy moço aun para ser casado porque era ley entre los Macedonios, que no se pudiesse casar la muger hasta los veinte y cinco, y los hõbres hasta los treinta años. La hija del Rey Dario era hermosa, era rica, era generosa; pero faltavale lo mejor, ca no era sabia, y esta fue la causa porque el Magno Alexandre no se ca ò con ella, porque en aquellos tiempos no se casauan las mugeres por ricas, sino por sabias; y finalmente, la muger que mejor avia estudiado, aquella alcançava mas alto casamiento. Dize Annio Rustico, y Quinto Severo, que el Magno Alexandre menospreciando la hija de Dario, despues se casò con vna muger, que avia nombre Barsina; la qual era pobre, y no muy hermosa; pero en las letras Griegas, y Latinas era muy doctissima, y como los Principes de Macedonia le retraxessen, porque menospreciando la rica se casò con la pobre, respondiò: Mirad amigos, en los casamientos harto abasta que el marido sea rico, y la muger que tomare sea sabia; porque el oficio del marido es ganar lo perdido, y el oficio de la muger es conservar lo ganado. Estrabo de situ orbis, dize, que la quinta Reina de los Lidos, fue Marthis, la qual en el cuerpo fue tã pequeña, que parecia enana, y en el animo, y sabiduria era tan alta, que la llamavan la gigantea; porque al hombre que tiene gran animo, y pequeño cuerpo, justamente le llamã gigante, y al hombre que tiene poco animo, y tiene gran cuerpo, de razon le han de llamar enano. Esta excelente Reina Mirthis, por aver sido muger cuerda quando casada, y aver sido muy honesta quando viuda; y sobre todo, aver sido muy docta en la Filosofia, los Lidos entre sus Reyes que se jactan aver tenido muy gloriosos, a esta Reina Mirthis ponen en el cuento dellos, porque los antiguos tanta gloria davã a las mugeres doctas en las letras, como davan a los hombres que eran diestros en las armas. El Poeta Cornificio, segun dize Laercio, tuvo vna hermana que se llamava Cornificia; la qual en las letras Griegas, y Latinas, no solo fue docta; pero aun en cõponer metros, y epigramas fue muy doctissima. Cuentan desta muger lo q̃ cuẽtan de pocos hõbres; conviene a saber, q̃ cõponi ella mejores versos, y epigramas de subito, q̃ no su hermano de espacio, y esto no es muy increible para que pongamos duda en ello, porq̃ mas presteza tiene la pluma de vn juicio viuo, que no la lengua de vn entendimiento flaco. Este Poeta Cornificio residiò en Roma mucho tiẽpo, y fue siempre pobre, y desfavorecido, aunque a la verdad èl era muy mas docto que otros, los quales estavan mas favorecidos; y esto cada dia acontece en las Cortes de los Principes, porque alli no estã la privança en que sean idiotas ò sabios, sino en que ayan vẽtura de ser a los Principes aceptos. Dezia Aris-

toteles. Vbi multũ de intellectu ibi parũ de fortuna, en que querria sentir, que los hombres que son de memoria, y de entendimiento mas ricos, aquellos son de los bienes deste mundo mas pobres. Andando, pues, el poeta Cornificio por Roma muy pobre, y muy desfavorecido, a caso por motejarle, dixole vn Romano, llamado Calphurnio. Dime Cornificio. Haste visto despues que naciste algun dia bienaventurado, porque en veinti cinco años que te conozco, jamàs te vi favorecido; y sino me engaño, ha quinze años que te conozco esse sayo? Respõdiòle el pobre poeta Cornificio: Hagote saber amigo, que no sè qual es mayor, la gran desventura tuya, ò la mucha felicidad mia. Tornòle a replicar el Romano Calphurnio Dime Cornificio, como tu te puedes llamar biẽaventurado, pues no tienes vn pan que comer, ni vn sayo que vestir, y como dizes ser yo mal aventurado, pues con solo lo que sobra en mi casa te hartarias tu, y toda tu familia? A esto respondiò el poeta Cornificio. Quiero que sepas amigo, y vezino mio Calphurnio, que mi bienaventurança està, no en que tengo poco, sino en que deseo menos de lo que tengo; y tu desaventura està, no en que tienes mucho, sino en q tienes lo que tienes en poco; y si tu eres rico, es porque jamàs dixiste verdad; y si yo soy pobre, es porque jamàs dixe mentira; porque a la verdad, la casa llena de riquezas, siempre la vemos vacia de verdades. Y digote mas, que me llamo bienaventurado, porque tengo vna hermana, que es la mas estimada de Italia, y tu tienes vna muger la mas deshonesta de Roma; y pues es assi, entre ti, y mi no pongo otro juez, sino a ti; qual vale mas, ser pobre como yo soy con honra, ò ser rico, y viuir como tu viues con infamia. Esto fue lo q̃ passò entre el Romano Calphurnio, y el poeta Cornificio. He querido contar la excelencia destas pocas mugeres antiguas, assi Griegas, como Romanas, no para mas de que sepan las Princesas, y grandes señoras, quanto se davã antiguamente las mugeres Romanas a las ciencias, y en quanto fueron tenidas de los antiguos; mas porque eran sabias, que no porque eran hermosas. Acordarse devrian las Princesas, y grandes señoras, que si ellas son mugeres, tambien lo fueron aquellas; y si ellas flacas, tambien lo fueron aquellas, si ellas son casadas, tambien lo fueron aquellas; si ellas son delicadas, tambien lo fueron aquellas; y si ellas son regaladas, tãbien lo fueron aquellas; finalmente digo, que no se deven escusar, diziendo, que las mugeres para deprender artes liberales, son inhabiles; porque a la verdad, mas habilidad tiene vna muger para deprender ciencia, que no tiene vn paxaro para hablar en la xauja. A mi parecer, las Princesas, y grandes señoras no se deven preciar tener mejores cabellos que otras, mejores vestidos que otras, ni mas tesoros que otras, devense pues preciar, no que pueden mas, sino que saber mas, hablando verdad, los cabellos rubios, los vestidos ricos, los tesoros muchos,

thos, y los palacios ricos, estos, y otros semejantes regalos, no sõ guia de las virtudes, sino adalides de los vicios. O quan generosa cosa seria en que las generosas señoras se preciassen, no de lo que puedẽ, sino de lo que saben, porque mayor grandeza es saber enseñar a otros Filosofos, que poder mandar a cien caualleros. Afrẽta es de escriuirlo, pero mayor lastima es de verlo; conviene a saber, leer lo que leemos de la sabiduria, y grandeza de las matronas antiguas, y ver como vemos la poquedad de las señoras presentes; ca aquellas cõpetian sobre quiẽ tenia mas discipulos, y estas compiten sobre quien tiene mas seruidores, porque entre las damas, aquella se tiene por mas abatida, que de menos caualleros es requestada: q̃ mas dire en este caso, sino que aquellas competian antiguamente sobre quien escriuia, y componia mejores libros, y estas compiten sobre quiẽ tiene mas, y saca mas ricos vestidos, porque tanta eficacia ponen oy las damas de sacar vna ropa con inuencion nueua, como ponian las antiguas en leer vna leccion de alta Filosofia. Competian aquellas mugeres antiguas, sobre qual era mas sabia; cõpiten aora estas, sobre qual es mas hermosa, porque antes eligia oy vna dama tener blanca, y rubia la cara, que no que le diessẽ toda la eloquencia de Grecia. Competiã las mugeres antiguas, sobre qual sabia mas elegantemente enseñar, cõpitẽ aora, sobre qual se sabe mejor vestir, porq̃ oy entre las damas mas honra hazen a vna muger curiosamente vestida, q̃ no a vnã muger muy honesta; finalmente, concluyo cõ esta palabra, y notela el q̃ leyere esta escritura; y es, que antiguamente eran tales las mugeres, q̃ vna mãdaua a todos, y oy son tales, que de vna tienen que dezir todos. No quiero tampoco, que por esta mi palabra sea ossado ninguno generalmẽte poner en todas las señoras la lengua, que en este caso al inmortal Criador que me criò juro, que ay oy tantas mugeres buena, y muy buenas en el mundo, que yo tẽgo mas embidia à la vida que estas hazen en secreto, que no todas las ciẽcias que leian las antiguas en publico, porq̃ mi pluma no se encruelece, sino contra aquellas señoras, q̃ en solo vestir, y parlar se les passa el dia, y en leer en vn libro no emplearàn si quiera vna hora. Para probar mi intento, abastardevria lo sobredicho, pero porq̃ vean las Princesas, y grandes señoras, quanto les valdrà mas el saber si quiera vn poco, q̃ no el tener, ni poder mucho, quiero traerles à la memoria lo q̃ escriuio a sus hijos vna muger Romana, y veràn en vna muger, quan eloquente se mostrò en el dezir, y quã verdadera madre en el aconsejar; porq̃ el fin de su carta es persuadir a sus hijos a los trabajos de la guerra, no por mas de por destetarlos de los plazeres de Roma.

CAP. XXXI. De quien fue la gran muger Cornelia, y de Vna epistola que embiò a Tiberio y a Gayo sus hijos, que por otro nombre se llamã los Gracos en la qual los persuade à que no dexẽ los tra-

trabajos de la guerra por venirse a gozar los placeres de Roma. Es letra muy notable para entre madres, y hijos.

ANio Rustico libro de antiquitatibu. Romanorum, dize, que cinco linages eran entre los Romanos los mas preheminentes; conviene a saber, los Fabricios, los Torquatos, los Fabios, los Brutos, y los Cornelios. Caso que en Roma avia otros nuevos linages, en los quales avia muy excelentes hombres, siempre los descendientes destos cinco linages eran conservados, y en los oficios de la Republica a todos antepuestos; porque Roma de tal manera honrava a los presentes, que fuesse sin perjuizio de los passados. Entre estos cinco linages, el linage que los Romanos tenian por mas bienaventurado, era el de los Cornelios, los quales fueron tan esforçados en el pelear, y tan recatados en el viuir, que jamàs se hallò en su familia hombre cobarde, ni muger infame. Dizen, que en este linage de los Cornelios, entre otras muchas, fueron quatro mugeres muy señaladas; y entre estas quatro, fue la mas principal la madre de los Gracos, cuyo nombre era Cornelia, assaz bien conocida en Roma; la qual se viò muy mas honrada por las ciẽcias que leia en Roma, que por las conquistas que sus hijos hizieron en Africa. Antes que sus hijos fuessen avieſſos al Imperio, no se hablava sino de su esfuerço en todo el mũdo; por esta causa le preguntò vna vez vn Romano à esta muger Cornelia, que de que tenía mas vanagloria, de verse maestra de tantos dicipulos ò verse madre de tales hijos, respondiòle Cornelia. Mas me precio yo de la ciencia que he deprendido, que no de los hijos q̃ he parido, porque al fin los hijos sustẽtan en hora la vida, mas los dicipulos perpetuã la fama despues de la muerte. Y dixo mas: Yo soy cierta, q̃ los dicipulos cada dia han de ir de bien en mejor, y mis hijos, puede ser que cada dia vayan de mal en peor, porque son tã varios los deseos de los moços, q̃ cada dia tienẽ propositos nuevos. Vniformiter loan mucho todos los escritores a esta muger Cornelia, en especial de sabia, y honesta, y q̃ publicamẽte leia vna Catedra de Filosofia en Roma; y a esta causa despues de su muerte, le pusieron vna estatua en Roma encima de la puerta, que dizen via salaria, y encima de la estatua estava este epigrama. Esta es Cornelia, madre que fue de los Gracos, la qual fue muy afortunada en los dicipulos que enseñò, y muy infelice en los hijos que pario. Entre los Latinos, Cicero fue el Principe de la Retorica Romana, y el que en escrivir epistolas mejor tuvo cortada la pluma, dizen, que no solo las escrituras q̃ esta Cornelia escrivio Cicero las viò, mas aunque las leyò, y no solo las leyò, pero de sus sentencias se aprovechò, y esto no se lohã de tener a mal, porque no ay hombre en el mundo tan sabio, que no se aproveche del parecer ageno. Cicero engrandece tanto aquellas escrituras, que dize en su Retorica estas palabras: Si el nombre de muger a Cornelia no la aba-

abatiere, entre todos los Filosofos merecia ser vnica, porque jamàs vide carnes flacas, proceder sentẽcias tã graves. Pues Cicero dixo de Cornelia estas palabras: No puede ser si no que en su tiempo devrian las escrituras desta muger estar viuas, y no perdidas; pero no ay dellas memoria, sino es que algun autor para su proposito relata alguna epistola, y desta manera Sexto Cheronense en el libro de laudibus mulierum pone la siguiente carta, la qual ella embio a sus hijos desde Roma, estãdo ellos en Africa.

Comiença la carta de Cornelia à sus dos hijos los Gracos.

COrnelia Romana, que de parte del padre es de los Cornelios, y de parte de la madre es de los Fabios, a vosotros los mis dos hijos los Gracos, que estais en la guerra de Africa, aquella salud vos embia, que madre a hijos desea. Bien avreis oido hijos en como mi padre murió teniẽdo yo edad, no mas de tres años, y ha veinte y dos años que soy viuda, y ha veinte años que leo aqui en Roma Retorica, y ha siete años que carezco de vuestra vista, y ha doze años, que en la gran pestilencia se murieron vuestros hermanos, y mis hijos, y ha ocho años que yo fuy a veros a Sicilia, a causa q̃ vosotros con deseo de verme, no dexassedes la guerra, porque para mi no podia suceder igual pena, con veros apartados del servicio de la Republica. He querido hijos mios contaros los trabajos que he passado en mi vida, para que no penseis passar con descanso la vida vuestra, ca si a mi estando en Roma no me faltan trabajos, sed ciertos que a vosotros en la guerra de Africa no os faltarã peligros, porque jamas en la guerra se vende la fama, sino es a peso, ò a trueque de la vida. Fabio el moço, hijo de mi tia Fabia la vieja, de las tres calẽdas de Março, me traxo vna carta vuestra, y a la verdad la carta era algo mas corta de lo que yo deseaua, y no quisiera que lo hizierades assi, porque no se sufre entre hijos tan queridos, y madre tan anciana, que la ausẽcia de veros sea larga, y la letra cõ que nos escriuimos sea corta. A los que vã de acà, siempre les doy recomendaciones, y a los que vienen de allà, siẽpre les pregũto nueuas, y como me dizen vnos que os han visto, y me dizen otros que os han hablado, con esto toma mi coraçon algun reposo, porque biẽ se sufre entre los que mucho se amã, que sea la vista rara, cõ tal que la salud sea cierta Yo estoy sola, yo soy viuda, y soy ya vieja, es muerta toda mi parentela, han passado por mi muchos trabajos en Roma, y el mayor de todos, es tener de vosotros mis hijos a usencia, porque mayor guerra haze a la persona la soledad de los amigos, q̃ no el turbado impetu de los enemigos. Como sois moços, como sois no muy ricos, como soisbullicios os, y como os veis criados cõ trabajos ai en Africa, no dudo sino que desearei s venir a Roma, y esto no para mas de ver, y reconocer lo que viistes en vuestra infancia, porque los hombres no amã

tan-

tanto a su patria porque e buena, sino porque es su propia naturaleza. No ay persona que en los tiempos passados viò, ò oyò dezir de Roma que no tome lastima de ver aora a Roma, porq̃ los coraçones como son piadosos, y los ojos como son tiernos, no pueden mirar sin mucha lastima lo que en otro tiẽpo vieron con mucha gloria. O si viessedes hijos mios, y quan trocada està Roma de ser la que solia ser Roma, porque leer lo que leemos della, ver lo que vemos aora, ò es burla lo que escriuieron los antiguos, ò la miramos entre sueños. No ay otra cosa q̃ ver aora en Roma, sino ver la justicia opressa, ver la Republica tiranizada, ver la mẽtira sacrilta, ver la verdad escondida, ver los satiricos que callã, ver los lisongeros que habla, ver los escandalosos ser señores, ver a los pacificos ser siervos, sobre todo, y peor que todo, viuen los malos contentos, y los buenos descontentos. Renegad hijos mios de la tierra do lo buenos tienen ocasion de llorar, y los malos tienen libertad de reir. No se en este caso como lo aya de dezir, segun lo mucho que tẽgo de dezir. A la verdad està oy tal esta triste Republica, q toda persona sabia sin comparacion terna mas embidia a la guerra de Africa que no a la paz de Roma, porq̃ en la buena guerra vè el nombre de quien se ha de guardar, pero en la mala paz no sabe de quien se fiar. Pues sois hijos mios naturales de Roma, quieroos dezir que tal esta Roma. Hagoos saber q̃ las virgenes Vestales ya son diffolutas, la honra de los dioses ya es olui-

dada, en bien de la Republica no ay quien entienda, del exercicio de las armas ya no ay memoria, por los huerfanos, y viudas no ay quien responda, de administrar la justicia no se les da nada, la dissolucion de los mãcebos no tiene medida: finalmente Roma que fue en otro tiempo recetaculo de todos los buenos, es ora hecha vna cueua de ladrones. Gran miedo tengo que nuestra madre Roma està en vispera de dar vna muy gran caida, y no sin causa digo q̃ serà grande la caida, porq̃ las personas, y las ciudades q̃ de la cumbre de su felicidad cayeró, muy mãyor es la infamia que cobraron con los aduenideros, que no la gloria q̃ tuuieron con los passados. Por vẽtura os tomarà gana hijos de venir a ver los muros, y edificios de Roma, porque las cosas que los niños veen primero en la infancia, aquellas amã mas, y las tienen en la memoria. Segun estàn destruidos los edificios antiguos, y segun los pocos que hanhecho nueuos, querriã que perdiessedes la gana de venir a verlos, porque a la verdad los coraçones generosos y piadosos, afrenta les es ir aver vna cosa, quando no pueden poner remedio en ella. No penseis hijos que si Roma esta dañada en las costumbres, que por esso està mejorada en los edificios, porque os hago saber, sino lo sabeis, que si cae vn muro, no ay quien le repare si se derrueca vna casa no ay quien la leuante, si se enluzia vna calle no ay quien la limpie, si le lleua el rio vna puente no ay quien la torne, si se gasta vna antigualla no ay quien la me-

jore, si se pierde vna fuente no ay quien la busque, si se tala vn bosque no ay quien lo guarde, si se envejecen los arboles, no ay quien otros plante; si se estragan los caminos, no ay quien lo empiedre; si se toma el suelo de la Republica, no ay quien lo defienda: finalmẽte no ay en Roma oy cosa mas maltratada, que son aquellas cosas que tienen voz de Republica. Todas estas cosas hijos mios, aunque las encarezco acà mucho, podeislas tener alla en poco, ca esto solo se ha de estimar, y para siempre con gotas de sangre llorar; conuiene a saber, que los edificios en Roma se caen a pedaços, y los vicios en Roma se entran todos juntos. O triste de nuestra madre Roma, q̃ quanto mas và, menos tiene de los muros antiguos, y mas se puebla de vicios nuevos! Por vẽtura, como estais hijos mios, en esta frõtera de Africa, terneis gana de ver a los parientes que teneis acà en Roma, y desto no me maravillo, porq̃ el amor que nos diò naturaleza, no nos le puede quitar la tierra estraña. Todos los que vienen de por allà, no nos traen otra mas cierta nueva, q̃ es de la muchedumbre de los que mueren, y matan allà en Africa, pues las nuevas que en esto acaso nos embiais de allà, no esperen sino que os embiare nos otras semejantes desde acà, porque tiene tanta libertad la muerte, que a los armados mata en la guerra, y a los desapercebidos mata en la paz. Hagoos saber, que Licia vuestra hermana es muerta, Drusio vuestro tio es muerto, Silvano vuestro primo es muerto, Torquato nuestro vezino es muerto, su muger nuestra prima, y sus tres hijas nuestras sobrinas son muertas, Fabio vuestro intimo amigo es muerto, Euandro, y sus dos hijos son muertos, Bibulo el que leyò por mi la catedra el año passado, tambien es muerto, Cornoueca vuestro maestro tambien es muerto: finalmente son tantos, y tan buenos los que son muertos, que es verguença, y afrenta viuir los que viuimos. Sabed hijos mios que a todos estos, y a otro muchos que dexastes viuos en Roma, comen ya gusanos debaxo de tierra, y a mi me tienen emplaçada la muerte para la sepoltura. Si oido esto considerardes hijos mios, que seria de vosotros lo q̃ ha sido de aquellos, por mejor terneis llorar mil años con los muertos, que no reir vna hora con los viuos. Acordandome que os parì cõ mucho dolor, y os criè con mucho trabajo, y que nacistes de mis propias entrañas, querria como madre teneros cabe mi para mis angustias; pero al fin, mirando las proezas de los passados, que dexan en obligacion a sus herederos, yo soy contenta de sufrir tan larga ausencia, solo porque cumplais vosotros con la caualleria. porque mas quiero hijos mios oyr que viuis como Caualleros en Africa, que no veros andar perdidos por Roma. Como estais hijos mios en los trabajos de Africa, no dudo sino que terneis deseo de los plazeres de Roma, porque no ay hombre en el mundo tan prosperado, que no tenga embidia

à la prosperidad de su vezino. No tengais embidia a los viciosos, ni menos deseeis veros entre los vicios, que a la verdad, son de tal calidad los vicios, que no traen tanto placer quando vienen, como dexan pesar quando se vàn; porque el verdadero placer no està en el deleite que passa presto, sino en la verdad que dura mucho. Hago muchas gracias a los inmortales dioses por todas estas cosas; conviene a saber. Lo primero, porque me hizieron sabia, y no necia; porque à vna muger harto le abasta que sea flaca, sin que la noten de simple. Lo segundo hago gracias à los dioses, a causa que en todos mis trabajos siempre me dieron esfuerço para passarlos; porque a la verdad, aquellos se pueden llamar verdaderos trabajos, do no ay paciencia para sufrirlos. Solo aquel hombre se puede llamar malaventurado en esta triste vida, al qual los dioses en sus trabajos no le dieron paciencia. Lo terceto, hago gracias à los dioses a causa que en lxv. años que me dieron de vida, jamàs me vi con vna hora de infamia, porque la muger no puede con razon quexarse de la fortuna, si en todos sus trabajos no le quitan la honra. Lo quarto, hago gracias a los dioses, en que ha xl. años que soy casada, y viuda, y todos estos he viuido en Roma, y jamàs hombre, ni muger de mi tuuo querella, porque segun lo poco que las mugeres aprovechamos en la Republica, la muger que tiene la conversacion mala, con razon por justicia la devrian quitar la vida. Lo quinto, hago gracias à los dioses, en que me dieron hijos, y tales hijos, que son mas contentos de sufrir los trabajos de Africa, que no gozar los placeres de Roma. No me tengais por madre tan desamorada, a que no querria yo hijos mios teneros siempre delante mis ojos; pero considerando quantos hijos de buenos padres se han perdido todo por averse criado regalados con sus madres, conortome de vuestra ausencia por no veros andar perdidos por Roma, porque el hombre deseoso de fama perpetua, aunq̃ no le destierren, èl se deue desterrar de su tierra propia. Mucho os ruego hijos mios siempre os allegueis a compañia de buenos, y de los buenos à los mas ancianos, y de los mas ancianos a los de mejores consejos, y mas expertos, y de los mas expertos à los mas sufridos, y de los mas sufridos a los que han visto mas mũdo, y no entendais mas mundo por los que han visto mas Reynos, porque no procede el maduro consejo del hombre que ha passado por muchas tierras, sino del que se ha visto en grave fortuna. Como la naturaleza de la tierra al coraçon del hombre, siempre toque al aldava, tengo recelo, hijos mios, que por venir a vuestros deudos, y amigos siempre estareis desassossegados. Y estando desassossegados siempre viureis mal contentos, y no hareis lo que deueis a Cavalleros Romanos; y no siendo buenos Cavalleros Romanos, prevaleceràn vuestros enemigos, y prevaleciendo vuestros enemigos, iràn de caida vuestros negocios, porque de los hombres de-

desassossegados, siempre proceden enojosos servicios. Mucho os ruego, y por la presente letra os aviso, de venir a Roma no tengais deseo, que como dixe, a muy pocos hallareis de los que conociste, que no seã ya muertos, ò desterrados, ò pobres, ò enfermos, ò viejos, o abatidos, ò lastimados, ò descontentos; demanera, que para no venir a remediar sus daños, el mejor expediente es, no venir a verlos; porque ya ninguno viene a Roma sino a llorar con los viuos, y a suspirar por los muertos. Por cierto hijos mios yo no sè que placeres ay en Roma, para que ningun bueno codicie dexar a Africa por ella, que si allà teneis enemigos, aca nos faltan amigos, que es peor: si allà os faltan regalos, acà nos sobran enojos, que es peor: si allà teneis el cuchillo que mata al cuerpo, acà tenemos la lengua que mata la fama, que es peor: si allà estais enojados de los ladrones de Africa, acà estamos lastimados de los lisongeros de Italia, que es peor: finalmente digo, que viendo lo que vena acà, y oyendo lo que oygo de allà, loo à vuestra guerra, y reniego de nuestra paz. Si teneis en mucho lo que he dicho, tened en mas lo q̃ quiero dezir, y es, que de vosotros siempre oimos que sois vencedores de los Africanos, y de nosotros siempre oireis, que somos postrados de los vicios; pues si yo soy verdaderamente madre, mas querrè veros de inmortal memoria entre los estraños, que no veros publicar por infames entre los vuestros. Por ventura, con pensamiento de heredar alguna hazienda, tomareis ocasion de venir os a Roma; y quando esto os viniere a la memoria, acordaos hijos mios, que a vuestro padre le sobrava poco siendo viuo, y a vuestra madre le falta mucho siendo viuda, y acordaos, que como dèl no heredaste sino las armas, sabed que de mi no ay que heredar sino los libros, porque a mis hijos mas quiero dexarles buena crianza con que viuan, que no mala hazienda con que se pierdan. Yo no soy rica, ni he trabajado por tener hazienda; y fue la causa, que vi a muchos hijos de nobles Romanos andar por Roma perdidos, y esto no por mas de que como no tenian puestos los ojos sino en lo que avian de heredar de sus antepassados, ibanse a rienda suelta empos de los vicios, porque muy pocas vezes suelen hazer grandes hazañas los que desde niños heredaron grandes haziendas. Siendo pues como es verdad esto, no digo yo que velarè, como se desvelan otros por auer tesoros, pero si tuuiesse algun tesoro antes q̃ darosle le echaria en el fuego, porque mas quiero yo a mis hijos pobres, y virtuosos en Africa, que no ricos, y viciosos en Roma. Bien sabeis vosotros hijos mios, que era ley muy vsada entre los Tharentinos, que los hijos no pudiessen heredar de sus padres, sino las armas para pelear, y las hijas solas heredassen toda la hazienda para se casar, y de verdad la ley era muy justa, ca el hijo que siempre pone los ojos en la herencia, no deuen tener dèl sus padres buena esperança, porque aquel solo se pue-

puede llamar buen Cavallero Romano, que con la vida ganò la honra, y con la lança ganò la hazienda. Pues estais en Reynos estraños mucho os ruego os trateis como buenos hermanos, acordandoos siẽpre, que sois mis hijos, y q̃ ambos a dos o scriè a mis pechos, y que el dia q̃ oyesse vuestra discordia, aquel seria fin de mi vida; porque en vna Ciudad mas daño hazen dos parientes enemistados, q̃ vn exercito de enemigos. Bueno es tener concordia entre vosotros mis hijos, y muy necessario es tenerla con todos los otros cavalleros Romanos; los quales cõ vosotros, y vosotros cõ ellos, sino os teneis amor en la guerra, jamas de los enemigos alcançareis victoria, porq̃ a los exercito grueſſos mas daño les viene de las discordias que entre si levantan, que no de los enemigos contra quien pelean. Bien pienso hijos mios, que por saber de mi estareis muy cuydadosos: cõviene à saber, si estoy sana, si estoy enferma, si estoy rica, si estoy pobre, si estoy contenta, si estoy descontenta, y en este caso no sè para q̃ lo quereis saber, pues deueis presumir segun los trabajos que he passado, y las lastimas que por mis ojos he visto, ya este y harta deste mundo, porque a la verdad, las personas crudas de cincuenta años arriba, mas han de ocupar los pensamientos en como han de recibir la muerte, q̃ no en buscar regalos para alargar la vida. Como es flaca la naturaleza humana, siẽpre desea ser bien tratada hasta la sepultura, y como yo soy de carne, y de hueſſo siento, como siẽtẽ todos los mortales, los trabajos; pero con todo esto no penseis q̃ estar enferma, ò ser pobre es suprema pena, ni penseis tampoco que ser sana, ò ser rica es suprema gloria, porque no es otra gloria de los padres viejos, sino ver a sus hijos, que son virtuosos. A mi parecer muy gran gloria es en la policia humana, tener los padres tales hijos, que sepan aprovecharse de sus buenos consejos; y por contrario lo, hijos tengã tan cuerdos padres, que sepan darselos; porque muy fortunado es el hijo que tiene padre sabio, y muy fortunado es el padre que carece de hijo loco. Muchas vezes os escrivo hijos mios, sino que es ley en Roma, que ninguno sea ossado escrivir a la gente de guerra, que està en el campo, sin que primero registre las cartas en el Senado, y como yo escrivo mas cartas de las que ellos querrian, assi ellos embian menos de las que yo deseo. Aunque esta ley para las madres que tenemos hijos en la guerra es penosa, no puedo negar sino q̃ es buena, porq̃ si le escrive al q̃ està en la guerra q̃ su casa està mala, querria dexar la guerra, y venir a remediar a; si le escrivẽ que està prospera, tomale deseo de venir a gozarla. No ternais pena hijos mios, si todas las letras mias no aportan a las manos vuestras, que hi por esso no dexo yo por vuestra salud visitar los tẽplos, y ofrecer a los dioses muchos sacrificios, porque si los dioses estàn contentos, no cale en la guerra temer a los enemigos. No digo mas en esta mis hijos, sino que a los inmortales dioses ruego, que

que si vuestra vida ha de ser para el bien de la Republica, quiten de mis dias, y añadan en los vuestros; pero si vuestra vida ha de ser en daño de la Republica, à essos inmortales dioses ruego primero oyga yo el fin de vuestros dias, que no los gusanos se apoderen de mi entrañas; porque en peligrar la fama de nuestros passados iria mucho, y en perder la vida vosotros iria muy poco. La gracia de los dioses, la fama entre los hombres, la buena mano en los hados, la fortuna de los Romanos, la sabiduria de los Griegos, y la bendicion de Scipion, y de todos los otros vuestros padres, y abuelos, sea con vosotros mis hijos.

Cap. XXXII. Do se habla en general de la criança de los hijos, ya que es tiempo de darles ayos, y quanto les vá a sus padres en dar buena criança a sus hijos. Es capitulo muy notable entre padres cuerdos, y hijos locos.

TOdos los mortales que quieren trabajar, y ver buen fruto de su trabajo, deven se aver en su trabajo, como se huuo el Eterno Pintor en pintar el mundo, porque el hombre que pone a Dios por veedor de sus obras, es imposible poder errar en ellas. Lo que por fee tenemos, y por escritura leemos, en que el Opifice eterno en muy breue espacio crio al mundo con su potencia; pero por muy largos tiempos le conserva con su sabiduria; de do se infiere, que el trabajo de hazer vna cosa es breve, y el cuydado de conservarla es prolixo. Cada dia acontece, que vn Capitan esforçado aplaça vna batalla, y al fin dale Dio vitoria della; pero preguntemos al tal vencedor qual le ha sido mayor trabajo, ò en que ha sentido mayor peligro; conviene a saber, en alcançar la vitoria de sus enemigos, ò en conservarla entre los embidiosos, y maliciosos. Yo juro, que jure el tal Cavallero, que no ay cõparacion del vn trabajo al otro; porque con la espada sangrienta se alcança la vitoria en vna hora, y para conservarla en reputacion es menester el sudor de toda su vida. Laercio en el libro de las vidas de los Filosofos cuenta, y aun el divino Platon haze mencion dello en los libros de su Republica, que oyendo los Thebanos como los Lacedemonios tenian muy buenas leyes; por las quales eran de los dioses favorecidos, y de los hombres eran muy honrados, acordaron de embiar allà a vn Filosofo entre ellos muy estimado, que auia nombre Phetonio, y mandaronle, que pidiesse las leyes a los Lacedemonios, y que mirasse muy bien que tales erã sus costumbres, y ritos. Los Thebanos en aquellos tiempos erã hombres generosos, y valerosos, de manera, que su principal fin era alcançar fama por los edificios, y hazerse de inmortal memoria por ser virtuosos, porque en edificar eran curiosos, y para las virtudes tenian buenos Filosofos. Partiose el Filosofo Phetonio, y estuuo en el Reyno de los Lacedemonios algo

mas de vn año, mirando muy por menudo todas las cosas de aquel Reyno, porque los hombres simples no mirã las cosas mas de para ceuar los ojos, pero el sabio mira las para alcançar sus secretos. Ya despues que este buen Filosofo estaua satisfecho de auer visto todas las cosas de los Lacedemonios, acordo tornarse a los Thebanos, el qual, como fuesse venido concurrio a verle, yoirle todo el pueblo, porque la vanidad del vulgo es de tal condicion, que sigue las inuenciones nueuas, y aborrece las cosas antiguas. Iunto pues todo el pueblo, el buen Filosofo Phetonio puso en mitad de la plaça vna horca, vna mordaza, vn cuchillo, vnos açotes, vnos grillos, y vnas esposas, lo qual hecho, como todos los Thebanos no menos se escandalizassen que se espantassẽ, dixoles esta sola palabra. Vosotros los Thebanos me embiastes a los Lacedemonios, para que supiesse sus leyes, ritos, y a la verdad yo he estado allà mas de vn año mirãdolo todo muy por menudo, porque los Filosofos somos obligados a mirar, no solo lo que se haze, pero aun saber porq se haze. Sabed Thebanos, que esta es la respuesta de mi embaxada: cõuiene a saber, que los Lacedemonios en esta horca ahorcan a los ladrones, con este cuchillo deguellã a los traidores, con esta mordaza atormentan a los parleros, con estos açotes castigan a los vagamundos, con estos grillos detienẽ a los sedicioſos, con esta esposas atan a los jugadores: finalmente digo, q yo no os traygo por escrito las leyes, pero traygoos los instrumentos con que se conseruan las leyes. Espantados los Thebanos de ver aquellas cosas, dixerõles estas palabras. Mira Phetonio, nosotros no te embiamos a los Lacedemonios por instrumentos para quitar la vida, sino por buenas leyes para regir la Republica. Replicòles a esto el Filosofo Phetonio. O Thebanos hagoos saber que si supiessedes lo que sabemos los Filosofos, veriades quan fuera estàn de lo cierto vuestros pensamientos, ca los Lacedemonios no son tan virtuosos por las leyes q̃ ordenarõ los muertos, quanto por el modo que han hallado para sustẽtarlas los viuos, porque las cosas de justicia, mas consisten en executarlas, y conseruarlas, que no en mandarlas, ni en ordenarlas. Facilmente se ordenan las leyes, pero con gran dificultad se executan, porque para hazerlas ay mil, pero para ponerlas en execucion no ay vno. Muy poco es lo que sabemos los que somos aora, respeto de lo que supieron los antiguos, pero con mi poco saber yo me prefiero de ordenar tan buenas leyes a vosotros los Thebanos como las tienen los Lacedemonios, porque no ay cosa mas facil, que ordenar lo bueno, y no ay cosa mas comun que seguir lo malo. Pero que aprouecha que si ay quien ordene las leyes, no ay quien las entienda; si ay quien las entienda, no ay quien las execute; y si ay quien la execute, no ay quien las conserue; y si ay quien las conserue, no

ay quien las guarde, y si ay vno que las guarde, ay mil que las reprueben, porque sin comparacion son mas los que murmuran de lo bueno que no los que afean, y contradicen lo malo. Vosotros los Thebanos escandaliçasteis os, porque traxe estos instrumentos, pues hagoos saber que sino quereis horca, y cuchillo para conseruar lo que fuere ordenado, terneis la escritura llena de leyes, y terneis la Republica llena de vicios, porque yo os juro que aya mas Thebanos que sigan los regalos de Dionisio, que no varones virtuosos que sigan las leyes de Licurgo. Si vosotros los Tebanos deseais mucho saber con que leyes los Lacedemonios conservan su Republica, yo vo la dirè todas de palabra; y si quisieredes leerlas, yo os la mostrarè por escritura; pero esto ha de ser con vna condicion, que jureis aqui todos en publico, que solo vna vez cevareis los ojos en leerlas, y cada dia empleareis las personas en guardarlas; porque mayor gloria tiene el Principe en hazer guardar vna sola ley de hecho, que no en ordenar mil leyes por escrito. No aveis de tener en mucho vosotros los Theb nos desear ser virtuosos en el coraçon, ni aveis de tener en mucho preguntar por la virtud con la boca, ni aveis de tener en mucho buscarla cõ los pies; lo que aveis de tener en mucho, es, saber que cosa es ley virtuosa, y sabida luego executarla, y despues de executada trabajar de conservarla, porque no està la suprema virtud en hazer vna obra virtuosa, sino en el sudor que se passa por la conservacion della. Esta, pues fueron las palabras que dixo el Filosofo Pheronio a los Thebanos; los quales, segun dize Platon, tuuieron en mas las palabras que les dixo, que no las leyes que les traxo. Por cierto que en este caso, a mi parecer sõ de loar los de Thebas, y es de loar al Filosofo, y a sus palabras, cà el fin dellos era buscar buenas leyes para viuir, y el fin del Filosofo era buscar buenos medios para en la virtud los cõservar, y para esto pareciòle ser bueno poner les delante los ojos la horca, y el cuchillo con los otros tormentos; porque los malos muchas vezes se refrenan de lo malo, mas por miedo del castigo, que no porque ellos aman lo bueno. Todo lo sobredicho he querido aqui traer, no para mas de que vean, y conozcan todos los hombres curiosos, y virtuosos, en quan poco tenian los antiguos el començar, el mediar, ni acabar obras virtuosas, respeto de la perseverancia, y conservacion dellas. Viniendo, pues, ya al proposito de lo que mi pluma anda arrodeado; pregunto aora yo, que aprovecha que a los Principes, y grandes señores les dè Dios grandes estados, sean muy fortunados en sus casamientos, sean de todos muy acatados, tengan grandes tesoros para sus herederos, y sobre todo vean las mugeres preñadas, veanlas en el parto despues alumbradas, las madres crien a sus pechos a sus criaturas, en hallar buenas amas, sean dichosas, todo esto aprouecha poco si a sus hijos ya que crecen no les

dan buenos maestros que les enseñen la escritura, y no los encomiendan a buenos ayos que les enseñen a vivir a ley de caualleria. Los padres que con suspiros rompen los cielos, y cō oraciones importunā a los Santos, solo por aver hijos, devrian primero pēsar, para que quierē los hijos, porque muy justo es q̄ se niegue lo que cō mal fin se procura. A mi parecer el padre devria desear tener vn hijo, para que en la vejez le sustente con hōra la vida, y despues de muerto haga que viva su fama, y si el padre no desea el hijo para esto, a lo menos deve querer le para q̄ en la vejez honre sus canas, yen la muerte herede sus riquezas, pero segun lo que cada dia oimos, pocos hijos hemos visto hazer esto con sus padres en la vejez, si sus padres no los criaron biē en la mocedad, porque jamas se coje buena fruta en la otoñada, sino echa buena oja el arbol en la primavera. Muchas vezes veo a los padres dar crudas quexas de sus hijos, diziendo q̄ les sō desobedientes, y sobervios, y no parā miētes que ellos mismos son causa de todos aquellos daños, porq̄ el sobrado regalo de la mocedad no es sino aguero de desobediēcia en la vejez. Yo no se los Principes, y grandes señores como trabajan, y mueren por dexar a sus hijos grandes estados y por otra parte vemoslos en dotrinar, y enseñar a sus hijos que son muy perezosos, porque a la verdad han de hazer cuenta los Principes, y grādes señores, que todo queda perdido quāto dexan en poder de algū mal heredero. Los hombres cuerdos, y que en sus conciēcias, y honras son recatados, deven tener gran advertencia en criar bien a sus hijos, y junto cō esto mirar muy por menudo a sus hijos si serā capazes de heredar sus estados, y si a caso vierē los padres, que sus hijos se dā mas a la locura que a la nobleza, y criança, entonces mucho me escandalizaria yo si viesse que vn honrado padre eligiesse passar la vida con trabajo, no por mas de dexar mucha hazienda a vn hijo loco. Cosa es lastimosa de contar, y no menos es monstruosa de ver el cuidado que tienē los padres en llegar hazienda, y la solicitud, y priessa que tienen los hijos en desperdiciarla, y en tal caso yo diria, y digo, q̄ el hijo es fortunado en lo que hereda, y el padre es loco en dexarle lo q̄ le dexa. A mi parecer son obligados los padres a criar biē a sus hijos, lo vno, porque sō hijos, lo otro, porque son sus proximos, y lo otro, porque han de ser sus herederos, porque a la verdad con mucha lastima deve tomar la muerte, el que dexa mal empleado el sudor de su vida. Hiarcho historiador Griego, en el libro de sus antiguedades, y Sabellico en su general historia dizen, que al muy famoso, y muy antiguo Filosofo Solon Soloniño, vinieron a quexarse vn padre de vn hijo, y vn hijo de vn padre, en que primero formò la querella el hijo, diziendo estas palabras al Filosofo. Yo me quexo de mi padre, a causa q̄ èl siēdo rico, y yo siēdo pobre, èl siendo mi padre, y yo siendo su vnico hijo, en vida me ha deshe-

re dado, y hã procreado vn hijo adotivo por heredero, lo qual mi padre no devia, ni podia hazer, porq̃ dãdo me èl el ser de carne tã flaca justo es que me dè hazienda para sustẽtar la flaqueza. A estas palabras respõdiò el padre. Yo no quexo de mi hijo, à causa q̃ no me ha sido hijo sino crudo enemigo, porq̃ en todas las cosas desde q̃ naciò, siẽpre me ha salido avieso, ya esta causa yo le deshereda en vida, y holgarà q̃ en quitãdole yo la herẽcia le quitarà los dioses la vida, porque muy cruel es la tierra, pues no le traga vivo al hijo maldito q̃ a su padre haze vn desacato. En lo que dize q̃ yo procree otro hijo de nuevo, yo confiesso que es verdad, y en lo que dize que yo le alcãcè de la herẽcia, siẽdo engẽdrado de mi carne propia, a esto respõdo, que yo no desheredè a mi hijo, pero desheredè a su regalo de mi trabajo, porq̃ no puede ser cosa mas injusta, que en los sudores, y gotas del padre viejo se bañe, y se regale el hijo moço, y vicioso. Replicò el hijo a su padre, y dixo estas palabras. Yo cõfiesso q̃ a mi padre le he sido enojoso, y tãbiẽ cõfiesso, que he vivido muy regalado, pero hablãdo la verdad si yo soy regalado, y malo, mi padre tiene la culpa, porque no me dotrinò siendo niño, y si por esta causa èl me echa de la herencia, èl me haze gran sin justicia, porque el padre que no cria bien a su hijo, siendo moço, injustamente le deshereda siẽdo viejo. Torno a replicar a esto el padre, y dixo. Es verdad hijo q̃ yo te regalè mucho quando eras pequeño, pero junto con esto, bien sabes tu que mucha vezes te dotrinè, y aun castiguè, quando eras ya grande, y si en la niñez no te enseñè dotrina, fue porque en aquella tierna edad, no eras capaz de entenderla. Despues quando yo te castigava, y dotrinava eras capaz de entenderla, y tenias edad para cobrarla, y aũ fuerças para exercitarla, porque do no ay habilidad, y fuerças en la persona, en vano enseñan a ninguno dotrina. El hijo tornò a replicar y dixo. Por ser tu viejo, y por ser yo moço, por ser tu mi padre, y por ser yo tu hijo, por tener tu canas, y por carecer yo de barbas, es muy justo seas tu creido, y sea yo condenado, porque en este mundo muchas vezes lo vemos, que la poca autoridad de la persona, le haze perder su mucha justicia. Yo te confiesso padre mio, que quando era niño, tu me hazias enseñar a leer; pero no me negaràs, que si hazia alguna travessura que no me la consentias castigar, y de aqui ha nacido, que por dexarme tu hazer todo lo que yo queria siendo niño, te aya sido desobediente siendo ya grãde. Y digote mas, que si en este hecho yo tengo culpa, a la verdad de mi culpa tu no tienes disculpa, ca los padres en la tierna edad no han de enseñar a disputar a sus hijos, que cosa son virtudes, sino avezarlos, y apremiarlos a que sean virtuosos, porque muy gran bien es, que quãdo los moços venimos en edad de conocer lo malo, estemos acostumbrados de obrar lo bueno. Oidas, pues, ambas las partes por el Filosofo Solon Solonino, dixo estas pa-

bris. Yo doy por mi sentencia, que el padre deste moço, porque no le castigò siendo niño, que carezca de sepultura despues de muerto, y mando que el hijo de este padre porque no creyò, y obedeciò a su padre quando ya era moço, carezca de la herencia siendo vivo, con tal condicion que lo herede su su hijo despues de muerto, porque muy injusto seria que la inocencia del hijo fuesse cõdenada por la malicia del padre. Iten mando, que toda esta hazienda sea depositada en vna fiel persona para que dè de comer al padre siendo vivo, y haga vna sepultura al hijo despues de muerto. No sin causa he dado esta sentencia, la qual comprehende a la vida, y comprehende a la muerte, ca los dioses no quieren q̃ por vn delito sea doblado el castigo, sino que a vnos castiguemos en la vida quitandoles la honra, ò la hazienda, y otros castiguemos en la muerte quitandoles la memoria, ò sepultura. Por cierto fue muy grave la sentencia que diò aquel Filosofo, y oxala lo tuviessemos por juez deste siglo, que yo juro èl hallasse oy muchos hijos que desheredar, y aun a muchos padres que castigar, porque no se qual es mayor, la desverguença de los hijos en desobedecer a sus padres, ò el descuydo de los padres en enseñar, y castigar a sus hijos. Cuenta Sexto Cheronense, lib. ij. de dictis Philosophorum, que pregunto vn ciudadano de Athenas al Filosofo Diogenes diziendo. Dime Diogenes, que harè para estar bien con los dioses, y no estar mal con los hombres, porque muchas vezes oi dezir a vosotros los Filosofos, q̃ les es muy diferente lo que los dioses quieren de aquello que los hõbres aman. Respondiòle Diogenes, Mas dizes de lo que piẽsas, en dezir que los dioses quieren vno, y los hombres aman otro. Porque los dioses no son sino vn centro de clemẽcia, y los hombres no son sino vn abismo de malicia. Tres cosas has de hazer si quieres gozar del reposo desta vida, y conservar con todos tu inocencia. Lo primero honra mucho a tus dioses, porque el hombre que a sus propios dioses no hiziere servicio en todas las cosas serà desdichado. Lo segundo, põ muy gran diligencia en criar bien a tus hijos, porque el hombre no tiene enemigo tan enojoso como es a su propio hijo si es mal criado. Lo tercero, se agradecido a tus biẽ hechores, y amigos, porque el oraculo de Apolo dixo, que todo hombre que fuesse ingrrto, de todo el mundo seria aborrecido. Y digote mas amigo, que para esta vida de todas estas tres cosas, la mas provechosa, aunque mas enojosa, es criar el hõbre biẽ a sus hijos. Esta pues fue la respuesta q̃ diò Diogenes el Filosofo a la pregũta q̃ le hizo aquel ciudadano. Gran lastima es ver a vn mã cebo la sangre como le esta hirviẽdo, ver la carne como le llama al señuelo, ver la sensualidad como le haze reclamo, ver al mundo como le està capeando, ver al demonio como le està tentando, ver a los vicios como le estàn cõbidando, y en todõ

esto el padre, como sino tuviesse hijo assi està descuydado, como sea verdad q̃ el hõbre virtuoso, yanciano, por las pocas virtudes q̃ èl tuvo siendo mancebo, podrà imaginar los infinitos vicios de que està cercado su hijo. Si los expertos nũca huviessen sido ignorantes, si los padres nunca huviessen sido hijos, si los virtuosos nunca huviessen sido flacos, si los agudos nũca huviessen sido engañados, no seria maravilla los padres en dar a sus hijos criãça, huviesse en ellos alguna negligencia, porque la poca experiẽcia mucho escusa a los hombres de la culpa. Pero pues q̃ tu eres padre, y primero fuiste hijo, eres viejo, y primero fuiste moço, y junto cõ esto, primero te enriscò la sobervia, te encenagòlaloxuria, te acuchillò la ira, te adormeciò lapereza, te derrocò la avaricia, te venciò la gula: dime cruel padre, pues tãtos vicios han passado por ti, porq̃ no pones guarda en el hijo que naciò de ti, y sino lo hizieres porq̃ es tu hijo, deveslo hazer porque es tu proximo, porq̃ es imposible el moço que es de muchos vicios cõbatido, y no socorrido, q̃ al fin al fin no sea derrocado, y aun con infamia de su padre sea vencido. Imposible es sustẽtarse la carne sino està salada imposible es vivir el pez fuera del agua, imposible es no se seque la rosa apartada de la espina, pues tã imposible es q̃ los padres veã por largos tiẽpos buẽgozo de sus hijos, si los hijos no sõ biẽcriados. Y en careciẽdo mas la cosa digo, q̃ en la sagrada Religiõ Christiana do ay buena criãça siẽpre se presume aver buena cõciencia. Muy notorio es entre los escritores, como Eschines el Filosofo fue desterrado de Athenas, y se vino cõ su casa, y hijos a morar a Rodas, y fue la ocasiõ q̃, èl, y el Filosofo Demostenes teniã en la Republica muy grãdes diferẽcias, y los Ateniẽses acordarõ de alãçar al vno, y quedarse con el otro, y hizierõ bien porq̃ a la verdad de las diferencias de los sabios se suelen levãtar las guerras en los pueblos. Este Filosofo Eschines estãdo alli desterrado en Rodas entre las otras hizo vna oracion muy solẽne, en laqual reprehẽde mucho a los Rodos a causa que eran muy negligẽtes en la criãça de sus hijos, diziẽdoles estas palabras. Hago saber a vosotros los Rodos, q̃ vuestros antepassados presumiã, y se preciavã descẽder de los Lidos, los quales Lidos sobre todas las naciones erã muy cuydadosos en criar a sus hijos, y desto era ocasiõ vna ley q̃ avia entre ellos, que dezia. Ordenamos, ymãdamos, q̃si vn padre tuviere muchos hijos, solamẽte heredẽ la hazieda los mas virtuosos, y sino huviere sino vno virtuoso, èl lo herede todo, y si a caso fuerẽ todos los hijos viciosos, todos seã de la herẽcia alançados, porq̃ los bienes ganados cõ trabajo no es justo los heredẽ hijos viciosos. Estas palabras dixo Eschines en el Senado de los Rodos, y aunq̃ dixo otras muchas cosas en aquella oraciõ que hizo, no hazen a este proposito, porq̃ entre los graves Escriptores, pierde mucha autoridad la escritura quando el Autor sale del proposito que habla.

Que

Que digo la verdad, yo no me maravillo q̄ los hijos de los Principes, y grandes señores, seā sobervios, ni me maravillo que seā adulteros, ni me maravillo que sean golosos, lo vno, porque la juventud es madre de la ociosidad, lo otro, porque la poca experiencia les escusa mucho la culpa, lo otro, porque muertos sus padres, no menos se entrā en la herencia cargados de vicios, q̄ si estuviessen arrodeados de virtudes. Si tuviesē por cierto los moços livianos que aviā de passar por la ley de los Lidos, demanera q̄ no avian de heredar sino fuessen virtuosos, es imposible que alguna vez no se fuesse a la mano, y q̄ no ossasse aflo xar tāto las riendas al mundo, porq̄ mucho mas se abienen de no hazer mal con temor de no perder lo que tienen, que no por amor de hazer lo que deven. Yo no niego que segun la adversidad de los padres, assi son varias las inclinaciones que tienen los hijos, en q̄ vnos siguiēdo su buen natural son buenos, y otros no resistiēndo a sus sensualidades sō malos, pero tambien digo q̄ en este caso haze mucho al caso, q̄ el buen padre desde niño enseñe biē a su hijo, de manera q̄ lo malo q̄ le diò naturaleza lo emiende cō buena criāça, porque muchas vezes la costūbre buena prevalece contra la inclinacion mala. Los Principes, y grandes señores que quieren ser curiosos en la crianca de sus hijos, deven informarse de los ayos, a q̄ vicios, y a que virtudes son inclinados sus hijos, esto ha de ser para favorecerlos en lo bueno, y para q̄ se desvelen en irles a la mano en lo malo, porque no se pierden los hombres quando son grandes, sino porq̄ les dexaron hazer lo que querian quāndo eran pequeños. Sexto Cheronēse, en el ij. lib. de los dichos antiguos cuenta, q̄ vn ciudadano de Thebas estava vn dia comprando en la plaça de Athenas muchas cosas, y para la calidad de su persona las mas dellas eran superfluas, y muy poco necessarias, y en este caso no menos son culpados los pobres que los ricos, y los ricos que los pobres, porque estā poco lo q̄ para sustētar la vida es necessario, q̄ no ay hombre q̄ tenga tan poco que bien mirado no tenga algo superfluo. Pues como en aquellos tiempos Athenas, y su Republica fuesse luz de toda la Grecia, era ley en Athenas muy vsada, y muy antigua, que ninguna cosa se ossasse cōprar, ni vender sin que primero vn Filosofo huviesse de tasar, y a la verdad la ley era muy buena, y oxala en nuestros tiēpos fuesse guardada, porq̄ no ay cosa q̄ mas destruya a la Republica q̄ permitir a vnos que vēdan como tiranos, y permitir a otros compren como locos. Quāndo cōprava todas aquellas cosas el Thebano, hallòse presēte vn Filosofo, el qual dixo estas palabras al ciudadano de Thebas. Dime te ruego hōbre de Thebas, para q̄ gastas tus dineros, en lo que ni es necessario para tu casa, ni menos es provechoso para tu persona. A lo qual respondiòle el Thebano. Hagote saber que yo compro todas estas cosas para darlas a vn hijo mio de veinte años, el qual nunca cosa

ſa hizo que mal me pareciesſe, ni coſa me pidiò que yo ſe la negaſſe. Reſpondiò a eſto el Filoſofo. O biẽ aventurado tu, ſi como eres padre fueras hijo, y lo que el padre dize del hijo, el hijo dixera del padre; pero muy mucho me eſcandalizo de lo que has dicho, porque haſta los veinte y cinco años no ha de ſaber el hijo contradezir a los conſejos del padre, ni el buen padre ha de condecender a los apetitos del hijo. Aora de nuevo te llamo padre malavẽturado, pues tu eſtàs al querer del hijo, y no eſtà el hijo al querer, y parecer tuyo: de manera que perviertes la orden de naturaleza, en que el padre es hijo de ſu hijo, y el hijo es padre de ſu padre, pero al fin al fin yo te juro por los dioſes inmortales, que tu llores a ſolas de que ſeas viejo, lo que con tu hijo reiſte quando eras moço. Aunque las palabras deſte Filoſofo fueron pocas, no ay hõbre de juizio delicado que no juzgue las ſentencias ſer muchas. Concluyo con eſto, en que los Principes, y grandes ſeñores deven mucho encomendar a los ayos de ſus hijos, que los avezen a deſavezarſe de ſeguir ſus apetitos, de manera q̃ los deſcaminẽ del parecer propio, y los encaminen en el parecer ageno, porque los hijos de los buenos en tanto que les dexan hazer ſu voluntad propia, es impoſſible que tomen buena criança.

Cap. XXXIII. Que los Principes y grandes ſeñores deven mucho guardarſe de no criar a ſus hijos muy regalados. Es capitulo muy notable para el padre que criò a vn hijo muy regalado, y deſpues le ſaliò auieſſo.

VEmos por experiencia que en los exercitos, ſegun la calidad de los enemigos, aſsi ſe hazen los reparos, y los q̃ navegã ſegũ las mares brauas, aſsi eligen las naos grueſſas, de manera q̃ todos los hõbres prudentes, ſegun la calidad del peligro, aſsi ſe apercibẽ del remedio. Muchas vezes con mi miſmo me paro a penſar ſi hallarè algũ eſtado, alguna edad, alguna tierra, alguna gente, algun Reyno, algun ſiglo, en el qual algun hombre de ſta vida aya paſſado eſta vida ſin guſtar que coſa es adverſa fortuna, porq̃ ſi el tal hombre ſe hallaſſe, pẽſo q̃ ſeria mõſtruoſa coſa en toda la tierra, y con razon le ternian vivos, y muertos embidia. Al fin al fin hallo por mi cuenta, que el que era ayer rico, veo oy pobre, al q̃ era ſano, le veo aora enfermo, al q̃ ayer ſe reia le tope oy llorando, al que eſtava muy contento, le hallo muy delabrido, y al que eſtava proſpero, vemos aora abatido: finalmẽte al que conocimos vivo, le vemos eſtar ſepultado. Y no es nada eſtar ſepultado, ſino que eſtà del todo olvidado porq̃ es tan incierta la amiſtad humana, que en cubriendo a vn difũto de tierra, luego la raemos de nueſtra memoria. Vna coſa me parece a mi muy trabajoſa, y q̃ a los hõbres cuerdos deve dar mucha fatiga, y es que en eſte mal mũdo no ſe reparte por igual el trabajo, ſino que muchas vezes toda la calamidad

dad humana viene a descargar sobre vna persona, porque somos tan mal fortunados, que el mundo nos dà los deleites, y plazeres a vista, y nos dà los enojos, y trabajos aprueva. Llamen oy a vn hombre sabio, y que en vn mediano estado aya vivido, diganle que diga que es lo q̃ ha passado desde que tuvo edad de tres años que començò à hablar, hasta los cincuenta años do se comiẽça ya a envejecer, que cosas nos diria que le han acontecido: cõviene a saber, todas las siguiẽtes. Enojos con sus hijos, assechanças de sus enemigos, importunidades de sus mugeres, malos recaudos de sus hijas, enfermedades en su persona, grandes perdidas de su haziẽda, general hãbre en su tierra, crudas pestilencias en su patria, grandes frios en el ivierno, enojosos calores en el verano, lastimosas muertes de sus amigos, y embidiosas prosperidades de sus enemigos: finalmente hã passado tales, y tantas cosas q̃ muchas vezes llorava su triste vida, y deseava la dulce muerte. Si estas, y otras muchas cosas el misero hombre ha passado de fuera, q̃ diria de las que ha passado de dẽtro, q̃ diria de las que ha passado en secreto, las quales aunque los hombres discretos las saben sentir, muchas dellas no se saben, ni se ossan dezir porq̃ à la verdad, los trabajos que passa vn cuerpo en cinquenta años puedẽse contar en vn dia, pero lo que passa vn coraçon en vn dia no se contaràn en cien años. No me negarà alguno que no tuviessemos por atrevido al que tomasse vna caña cõtra el q̃ viene a èl con vna lança, y no tuviessemos por loco al q̃ se quitasse los çapatos para caminar por do ay espinas, y abrojos, pues sin cõparaciõ se ha de tener por muy mas loco, y atrevido el q̃ piensa q̃ cõ carnes tiernas ha de prevalecer contra tantas fortunas, porq̃ à la verdad, la persona muy delicada con mucha pena passa la vida. O como se puede llamar bienaventurado el hõbre que jamàs gustò que cosa era regalo, ca los moços que no sabẽ otra cosa sino desde niños ser regalados, ni tienen prudẽcia para elegir lo bueno, ni tienen fortaleza para resistir lo malo, à cuya causa los hijos de los grãdes señores sõ los que cometẽ a las vezes mayores deshonestidades, porque infalible regla es, quanto el hõbre se dà mas a regalo, tãto mas le engañã vicios del mũdo. Cosa es mucho de notar, aunq̃es muy lastimosa de ver, ver a nuestros hõbres quã ingeniosos son para invẽtar cosas de hõra, quã animosos son para emprenderlas, quan esforçados son en porfiarlas, quan fortunados son en alcançarlas, quan cuerdos son en sustentarlas, y despues quan desdichados sõ en perderlas, y lo que en este caso da pena, es, que no se perdiò la honra, y la hazienda, porque en el padre faltò el trabajo, sino porque en el hijo sobrò el regalo, al fin al fin, tengase por dicho el hombre rico, que lo que èl ganò velando, ha de perder su hijo durmiendo, vna de las notables vanidades, que oy ay en los hijos de vanidades, es, que el amor que tiene el padre al hijo no se le sabe mos-

trar, sino en el regalo que manda hazerse en la vida, y cierto el tal no se puede loar de serle padre piadoso, sino serle padrastro muy crudo, porque no me negarà ninguno, que en el cuerpo do ay moçedad, libertad, regalo, y dinero, alli hazen asiento todos los vicios del mundo. Licurgo el Filosofo, gran Rey, y dador de las leyes a los Lacedemonios ordenò, que todos los moços que nacian en las ciudades los llevassen a criar hasta los veinte y cinco años a las aldeas. Fue su fin de ordenar esta ley a causa que primero avezassen los moços sus cuerpos a trabajos, que no viessen los deleytes delante de sus ojos, y a la verdad tuvo razon de ordenar esto Licurgo, porque mas facilmente aprende vn labrador los vicios de la ciudad, q̃ no vn cavallero se aplica a los trabajos de la aldea. Los Ligures, segun dize Livio fue antiguamente vna gente amiga de Capua, y gran enemiga de Roma, y estos tenian entre si vna ley, que ninguno ganasse sueldo a la guerra, sino se huviesse criado en ella, ò huviesse sido pastor en la mõtaña, de manera, q̃ por vna manera, ò por otra tuviesse sus carnes curtidas al yelo, y al agua para sufrir los trabajos de la guerra. En el año ab vrbe cõdita cccxl. emprendierõ los Ramanos muy gran guerra contra los Ligures, contra los quales fue embiado Gneo Fabricio, de los quales finalmente triunfo, y otro dia de su triunfo dixo estas palabras en el Senado. Padres conscriptos, yo he tenido guerra con los Ligures cinco años continuos, y por los inmortales dioses juro, que en todo este tiẽpo no se passò semana en la qual no huviessemos batalla, ò vna peligrosa escaramuça, y lo que mas es de maravillar, que jamàs senti en aquellos barbaros algun miedo, ò flaqueza para q̃ los pusiesse en necessidad de pedir paz a Roma. Proseguian estos Ligures con tanta ferozidad aquella guerra, q̃ muchas vezes nos quitavan la esperança de alcançar dellos vitoria, porque entre los poderosos exercitos el sobrado esfuerço de los vnos, siẽpre pone gran temor en los otros. Y quiero deziros padres conscriptos otra cosa para que tome della exẽplo la juventud Romana, y es esta. Como aquellos Ligures desde niños son pastores, y acostumbran sus carnes por los campos a los trabajos, sõ tã señores de si mismos, que siendo aquella tierra peligrosa de nieves, y enojosa de calores, por el dios Apolo juro, por espacio de cinco años no vimos, ni a solo vno dellos allegarse a la lũbre en el ivierno, ni menos vimos assentarse a la sombra en el verano. No penseis padres conscriptos, he querido dezir esto en vuestro Senado, a causa q̃ tẽgais en mas mi triunfo, digolo a fin que tẽgais gran vigilancia en vuestra gẽte de guerra, para que estè siempre ocupada, y no le dexeis andar ociosa, porque los exercitos Romanos mas peligro corren en ser vencidos de los vicios, que no en ser de los enemigos combatidos. Y por tomar la cosa desde mas lexos, pareceme q̃ se devria proveer, y mandar, que

no

ño fuessen ossados los hombres ricos criar a sus hijos viciosos, ni regalados, porque al fin al fin, imposible es que las carnes muy regaladas alcancen cõ sus manos muchas vitorias. Mueveme padres cõscriptos a dezir lo que digo, para que sepais como los Ligures no fuerõ vẽcidos con la fuerça Romana, sino q̃ les fue la fortuna contraria, y como no ay cosa en que mas muestre su mutabilidad la fortuna, que es en las cosas de la guerra, pareceme, aũque pues agora los Ligures estàn destruydos, y vencidos, los deveis en buen amor tomar por confederados, porque no procede de sano consejo cometer muchas vezes a la fortuna lo que se puede hazer por concordia. Es Autor de lo sobredicho Iunio Prato lib. iij. de concordia Regnorum, y dize allí, q̃ el Capitan Gneo Fabricio, no menos fue tenido por cuerdo, y sabio en lo q̃ dixo, que por esforçado en lo que hizo. Antiguamẽte los de las Islas Baleares, q̃ aora se llamã Mallorca, y Menorca, aunque no erã tenidos por sabios, sino por muy barbaros, a lo menos en criar a sus hijos no eran descuydados, porque assi los imponian en los trabajos desde niños, y assi aprobavan en los exercitos, que los de Cartago davã cinco prisioneros de los de Roma por vn esclavo de Mallorca. Dize Diodoro Siculo, que en aquellas Islas las madres no davã pan a sus hijos con la mano propia, sino que lo ponian encima del tejado, ò encima de vna peña, demanera que los niños pudiessen ver el pan con los ojos, pero no alcançarlo cõ las manos, y quando los niños querian de aquel pan comer, primero a hõdadas lo avian de derrocar. Aũque la obra, y exercicio era de niños, la invencion fue de altos varones, y de aqui se les siguiò a los Baleares ser tenidos por muy valerosos hõbres, assi en las fuerças para luchar, como en las hõdas para tirar, porq̃ assi jugavan a tirar al blanco cõ la hõda, como jugavan agora cõ la ballesta. Los hõbres de la gran Bretaña, q̃ agora por otro nõbre se llama Inglaterra, no podemos negar q̃ entre los barbaros no fuerõ muy barbaros, pero jũto cõ esto hemos de cõfessar, q̃ despues de algunos tiẽpos su Reyno entre todos los Reynos fue vno de los mas nõbrados Reynos, a tanto q̃ los Romanos muchas vezes de ellos fuerõ vẽcidos, porq̃ el tiẽpo haze tãtas mudãças en todas las cosas, que aquellos que vn tiẽpo los conocimos grandes señores dẽde à poco tiẽpo los vimos hechos esclavos. Dize Herodiano en la historia de Severo Emperedor de Roma, q̃ estando vn Embaxador de Bretaña en Roma como a caso le diessẽ vn dia en el Senado vna mala respuesta dize, que les dixo esta palabra, y aũ no con poca osadia. A mi me pesa q̃ no quereis acetar la paz, ya mi me pesa q̃ no quereis otorgar la tregua, lo qual todo serà para mayor justificaciõ de nuestra guerra, ca despues de emprẽdida la guerra, no podrã tomar cada vno sino la suerte q̃ le diere vẽtura, porq̃ al fin las carnes delicadas de Roma biẽ sabẽ si cortan las espadas de Bretaña. Dize la hi-

hiſtoria Britanicã, que aquella tierra es muy fria, y que ſe yela en ella muchas vezes el agua, yq̃ teniã por coſtũbre las mugeres de llevar a ſus hijos a do eſtava el agua elada, y quebrantãdo cõ vna piedra el yelo, con los miſmos yelos fregavan el cuerpo del niño. El fin porque eſtos barbaros fregavã con yelos las carnes de ſus hijos, era a cauſa de tornarles los cueros duros para ſufrir los trabajos, y a la verdad teniã razon, porque no quiero yo mayor penitencia para los hombres muy regalados, que verlos en el ivierno metidos en las chimeneas, y verlos en el verano echados, por las ſombras. Siendo eſto verdad como es verdad, digo lo que dezimos de los Britanos, razon tiene Iulio Ceſar en que le creamos lo que dize en ſus Comentarios: conviene a ſaber, que paſsò grandes peligros haſta que domò à eſtos Britanos, porque tan facilmente ſe metian, y eſcondian ellos en vna laguna de agua elada, como vn hombre cãſado ſe echa à vna buena sõbra, ſegũdize Lucano, y Apicano. y Alexãdri no entre las otras naciones q̃ vinieron a ſocorrer al gran Pompeyo en la Pharſaria fueró los Maſſagetas, los quales dizen, que quando niños les dan leche de dromedarios a mamar, y les dan pan de bellotas a comer, y eſto hazian aquellos barbaros por tener las carnes mas rezias para trabajar, y por tener las piernas mas ligeras para correr, y en eſto no los podemos llamar barbaros, ſino hombres cuerdos porque el hõbre que come mucho, imposible es que ſea ligero. Viriato que de naciõ fue Eſpañol, y fue Rey de los Luſitanos, y fue gran competidor, y enemigo de los Romanos, fue tan venturoſo en la guerra, y tã valeroſo en ſu perſona, que experimentando los Romanos por eſpacio de xiij. años, que era invencible en la guerra, acordaron de matarle con ponçoña, y quando llegò la nueva a Roma, q̃ Viriato era muerto, hizoſe mucha alegria en todo el Imperio Romano, y en parte los Romanos tenian razon, porque ſi Viriato no perdiera la vida, jamàs los Romanos enſeñoreará à Eſpaña. Iulio Ruſtico en ſu epitome dize, que eſte Viriato en ſu niñez ſe criò paſtor, guardando vacas à la ribera del rio de Guadiana, deſpues que era ya algo mayor, dioſe à robar, y à ſaltear caminos, ya que era en edad de xl. años vino a ſer Rey de los Luſitanos, y eſto no por fuerça, no porque fue elegido por ellos, porque los plebeyos quando ſe ven de ſus enemigos cercados, à los hombres esforçados eligen que en ſer que ſean vicioſos no miran. Si no me engañan los hiſtoriadores antiguos, quando Viriato era ladron traia conſigo, por lo menos, cien ladrones, los quales andavan calçados cõ çapatos de plomo, demanera, que qnando avian de huir cada vno los llevava, y deſta forma como traian los pies cargados de plomo entre dia, corriã como ciervos de noche, porque eſta es regla general, que quanto mas eſtuvieré deſañudadas las coyunturas, tanto mas quedaràn para correr ligeras

las

las piernas. En el libro de los hechos de los Longobardos, dize Paulo Diacono, que antiguamente los Capuanos tenia por inviolable ley que los padres a sus hijos hasta que ya fuessen casados, ni les davan cama para dormir, ni les dexavan assentarse a su mesa a comer, sino que comian en las manos, y dormiã en los poyos, y suelos, y de verdad la ley era santissima, porque el reposo, y descanso no se inventò para el moço que aun no tiene barbas, sino para el viejo podrido cargado de canas. Quinto Cincinato fue segundo Dictador de Roma, y a la verdad, en merecimiento fue el primero Emperador de la tierra. Este excelẽtissimo varon fue con tanto trabajo criado, que le hallaron con los callos en las manos, y con el arado en los braços, y con el sudor en la cara quando le buscaron para ser Dictador de Roma, porque los antiguos mejor se hallauan ser mandados de los que no sabian sino arar por los campos, que no de aquellos que no sabian sino holgar por los pueblos. Caligula quarto Emperador que fue de Roma, dizen que fue criado cõ tanta costa, y regalo quãdo niño que dudavan en Roma quiẽ gastava mas, tu padre Drusiano Germanico en la guerra cõ los exercitos, o Caligula tu hijo en la cuna con los regalos. Dicho esto, torno aora yo a preguntar a los Principes, y grandes Senores, de que parcialidad querrian ser de la de Quinto Cincinato, que por su esfuerço gano tantas tierras estrañas, ò de la parcialidad de Caligula, que aun en las torpedades no perdonò a sus hermanas propias. A mi parecer aqui muy clara està la respuesta, conviene a saber, la bondad del vno, y la maldad del otro, porque Quinto Cincinato no huvo batalla que no venciesse, y el maldito Caligula no huvo vicio que no intentasse. Suetonio Tranquillo en el ij. lib. de los Cesares dize, q̃ el Emperador Augusto Cesar quãdo sus hijos entravan en el alto Capitolio do se juntava el Senado, si acasõ quando en el Senado entravã aquellos moços los Senadores se levãtavan de la silla, ò les hazian alguna mesura, recibia el Emperador dello mucha pena, y retratalelo de palabra. A caso como vn dia en el Senado le dixessen, porque con sus hijos era desamorado, dizen que respondiò esta palabra. Si mis hijos fuerẽ buenos, ellos se assentaran do yo estoy assẽtado, pero si fueren malos, no quiero que su maldad autorize el Senado, porque la autoridad, y gravedad de los buenos, no se ha de emplear en servir, ni autorizar a los malos. El xxvj. Emperador de Roma fue Alexãdre, el qual aunq̃ mãcebo, por sus virtudes fue tan estimado entre los Romanos, como lo fue el Magno Alexandre entre los Griegos. Pues no diremos que a este buen Emperador la larga experiencia le hizo certar en la governacion de la Republica, porque segun dize Erodiano lib. vj. el dia que le alçarõ por Emperador los exercitos, era tã pequeño que le llevavan en braços los suyos. Este fortunado Emperador tuvo vna madre

que

que auia nombre Mamca, la qual le diò tan buena criança, que tenia guardas en torno de su palacio, para que no entrassen hombres viciosos a conversar con su hijo, y no se tenga en poco tener aquella Romana este cuydado, porque muchas vezes los Principes de su propio natural son buenos, y solo la mala cõversació les haze ser malos. Teniẽdo pues, como tenia, esta excelente muger tanta guarda para q̃ los truhanes no entrassen a dezirle lisonjas, ni los malicioſos a dezirle mẽtiras, a caso dixole vn dia vn Romano. No me parece muy justo excelente Princesa, que pongas mucha guarda en tu hijo, y por otra parte te descuydes de la guarda del Imperio, porque los Principes no han de estar tan retraidos, que sea mas facil aver con los dioses audiẽcia, que no hablar con ellos vna sola palabra. Respondiò a esto la Emperatriz Mamea. Los que tienen cargo de governar a los que goviernã, sin comparacion han de temer mas a los vicios del Rey, que no a los enemigos del Reyno, porque los enemigos, acabanse en vna batalla, pero los vicios duran por toda la vida, y al fin los enemigos no destruyen, sino las possessiones de la tierra, mas el Principe vicioso destruye las buenas costumbres de la Republica. Esto fue lo que respondiò aquella generosa Romana. Por estas historias que he contado, y por otras muchas que dexo de contar podran conocer los hõbres virtuosos, quanto les va en criar a sus hijos con trabajos, ò criarlos con regalos, pero desde aora adevinõ, que los que esto leyerẽ loaràn que està bien escrito, y junto con esto continuaràn en el hijo el regalo, porque los hombres que leen mucho, y obran poco, son como las campanas, que tañen para que vengan otros a la Iglesia, y jamàs ellas entran en Missa. Dexando a parte lo principal, que es el servicio de Dios, y la honra del padre, y el provecho del hijo, solo porque no salieſsẽ enfermos devrian los padres apartar de regalo a sus hijos, porque a la verdad, los hijos muy regalados, por la mayor parte siempre salen muy enfermizos. Que cosa es ver a vn hijo de vn labrador el sayo sin agujetas, la camisa rota, los pies descalços, la cabeça sin bonete, el cuerpo sin cinto, el verano sin sombrero, el ivierno sin capa, de dia arando de noche apacentando el ganado, comiendo pan de centeno, durmiẽdo encima de vn poyo, y con todo este trabajo està el moço tan sano, y tan bueno, que pone a todos deseo de tenerle por hijo, lo contrario acontece con los hijos de los señores. Que cosa es ver a vn hijo de vn rico criarle entre doblados pañales de olanda, hecha de nueva madera la cuna, por amor de la leche hazen mil regalos a la ama, y si a caso enferma la criatura, mudanle el ama, ò ponẽla en dieta, el padre, y la madre no duermẽ de noche, ni de dia, traen desvelada toda la casa, no le dexan comer sino çumos de gallinas, para que no cayga por las escaras, traen sobre èl gran guarda, no pide el niño vna cosa quando ya se

sá tienen traida, finalmente no emplea el tiempo sino en servirles, no emplean las riquezas, sino en regalarlos, no emplean los ojos, sino en mirarlos, y no emplean los coraçones, sino en amarlos. Pues yo les juro, que los que empleã las riquezas en regalarlos, algun dia empleẽ los ojos en llorarlos. Que cosa es ver a vn hõbre vano el armonia, y gastos q̃ haze en criar a vn hijo, en especial, si el hõbre es vn poco viejo, y a deseo le naciò el hijo, en q̃ a las vezes desperdicia tanta hazienda en criarle, q̃ muchas vezes despues le falta para casarle, y lo peor de todo es, que lo superfluo q̃ alli gasta tiene por biẽ empleado, y dar vn pedaço de pan a vn pobre, tiene por superfluo. Pues es verdad q̃ por gastar mucho los padres, por ser muy cuydadosas las madres, por ser muy regaladas las amas, por ser muy solicitos los siervos, que por esto estã mas sanos los niños, por cierto no, sino que quanto mas los curan mas enferman, quanto mas comen mas enflaquezen, quanto mas los regalan, tanto mas se empeoran, quanto mas gastan, tanto menos aprovechã, y esto todo no es sin gran permisiõ de la providẽcia divina, porque no quiere Dios que valgan mas los pañales de los niños, q̃ los vestidos de los pobres. No sin muy profundo misterio cria, y guarda Dios a los hijos de los pobres, y no permite que le crien los hijos de los ricos, porque el pobre cria a su hijo sin perjuizio del rico, y en provecho de la Republica, y el rico cria a su hijo con el sudor del pobre, y en daño de la Republicá. Pues si esto es assi, como de verdad es assi, muy justo es, que muera el lobo que nos come, y viva la oveja que nos viste; y mantiene. Muchas vezes los padres no quieren con aspereza dar buena crianca a sus hijos, diziẽdo, que aun son, niños, y que les queda harto tiempo para ser dotrinados, y aun para mayor escusa de su error afirman, q̃ corre peligro la salud del niño, quãdo desde niño muy niño es castigado. Cõ este descuydo que tienen los padres de los hijos, permite despues Dios que salgan tã escãdalosos en la Republica, tan infames a sus parientes, tan inobediẽtes a sus padres, tã malignos en sus cõdiciones, tan avieslos en sus costumbres, tan inhabiles para la ciencia, tan incorregibles en la diciplina, tan inclinados a la mẽtira, y tan emulos de la verdad, en q̃ quisieran sus padres, no solo averlos castigado con asperas disciplinas, pero aun holgàran de averlos enterrado con lastimosas lagrimas. Otra cosa ay en este cáso muy digna de notar, y muy mas digna de llorar, y es, que los padres, y las madres, so color que los niños sõ graciosos crianlos parleros, y chocarreros, la qual cosa despues andando el tiempo redunda en gran infamia del padre, y muy sobrado peligro del hijo, porq̃ al hõbre nacço q̃ crian como truhan quãdo niño, en obligaciõ queda de ser loco quãdo viejo. Si es malo esto q̃ he dicho mui peor es esto q̃ quiero dezir, y es, q̃ los padres, y las madres, y sino los ayos, y las amas enseñan a los hijos

à de

a dezir algunas torpedades, y no muy castas palabras, las quales en la casa de los niños no se sufre dezirlas, ni menos en la gravedad de los viejos se permite oirlas, porque no avria hombres desvergonçados, si no cõsintiessen a los niños que fuessen parleros. Los hombres que tienen cargo de criar hijos de buenos, deven mucho advertir en que los tengan muy sugetos, y temerosos, y no deven contentarse con que digã sus padres que estan contentos, porque los padres con el amor desordenado que tienen a los hijos, ni paran mientes si son parleros, ni si son mal criados. Y si acontecieste como suele acontecer, que el padre fuesse a la mano al Maestro para q̃ no le castigasse, en tal caso si el Maestro es hombre cuerdo, no menos deve amonestar, y reprehender al padre, que castigar, y ir a la mano al hijo, y sino aprovechare esto, aconsejole que dexe el cargo, porq̃ los hombres, que son de verguença, despues que se pusieren en vna cosa, ò han de perder la vida, ò han de salir con ella. No quiero negar que los hijos de los Principes, y grandes señores, no sea razon que en su criança, y niñez no devan ser mejor tratados, y mas acatados que no los hijos de los plebeyos, y rusticos, porq̃ mas delicadamente se cria la palma que dà datiles que coman los hombres que no la encina q̃ dà bellotas que coman los puercos. Guardense los Principes, y grãdes señores, q̃ no sea el regalo que hazen a sus hijos en excessivo modo, ni sea tampoco por tanto tiempo, que despues quã do quisieren ir a la mano al moço, le tenga ya infistolado el mundo, porque los hijos muy regalados, ò son desobediẽtes a sus padres, ò son enfermos en su cuerpos, ò so en sus costũbres viciosos, demanera, que sus padres hatian mejor enterrarlos vivos, que no criarlos viciosos.

Cap. XXXIV. Que los Principes, y grandes señores deven ser muy solicitos en buscar ayos para sus hijos, y de diez condiciones que han de tener los buenos ayos para q̃ sean suficientes de tomar a cargo hijos de buenos. Es capitulo muy notable para el padre que tiene vn hijo muy querido, y que le quiere buscar vn buen Maestro.

QVando aquel fin, que es sin fin, quiso dar principio al mundo, esta es la orden q̃ tuvo en criarlo. El Domingo criò el Cielo, y la tierra, el Lunes criò el firmamẽto, el Martes criò los Planetas, el Miercoles criò el Sol, y la Luna, el Iueves criò las aves en el ayre, y los pezes en la mar, el Viernes criò a Adã, ya Eva su muger, y de verdad, en lo que criò, y como lo criò, se mostrò Dios como Dios, en que luego que acabò la casa, luego puso caseros en ella. Dexando al Criador, y hablando de las criaturas, vemos por experiencia, que vn padre de compañas en plantando vna viña, luego le haze vn valladar, porque ganados no le coman las cepas, y desque es mayor la viña, luego le ponẽ vn viñadero, porq̃ no le comã caminantes las vbas, demanera, que por

por pequeño que sea el majuelo, ò le cerca balladar, ò le guarda viñadero. El hombre rico, y que en las mares tiene trato, despues que ha hecho vna nao gruessa, y le ha llegado a seis mil ducados la costa, si el tal es hombre cuerdo, primero busca hombre que la rija, que no mercaduria con que la cargue, porque en las peligrosas tormentas, poco aprovecha que el navio sea grueso, si el piloto no es muy sabio. El padre de las compañas q̃ tiene muchas vacas, y ovejas, y aũ tiene mõtes, y dehesas para apacentarlas, no solo busca pastores que las guarden, pero aun busca perros que las ladren, y hazer corrales dõde duerman, porque el sueño de los pastores, y la hãbre de los lobos, no son sino buytreta de ganados. Los valerosos, y grãdes señores que en frõteras de enemigos tienen fortalezas, siempre buscã Alcaydes esforçados, y fieles para guardarlas, porque de otra manera, menos mal es que la fortaleza se derrueque por el suelo, q̃ no que venga à poder de sus enemigos. Por las comparaciones sobredichas, no avrà persona discreta que no entienda à do và à parar mi pluma, conviene à saber, dezir, y provar como los hombres que tienen hijos muy queridos, jũto con esto tienen estrema necessidad de tener buenos ayos para criarlos, ca la palma quando es pequeña, facilmente la quema la elada, quiero dezir, que el moço que desde niño no tiene Maestro, muy facilmẽte le engaña el mũdo. Si el señor es cuerdo, no ay señor q̃ tẽga fortaleza tan estimada, ni tenga nao tan generosa, ni tenga ganado tan provechoso, ni tenga viña tan frutifera, q̃ no estime en mas tener vn hijo bueno, que a todas estas cosas, y aun otras mejores que ay en el mundo, porque el buen padre ha de amar à sus hijos como a cosa propia, y a todo lo demas como a bienes de fortuna. Si esto es assi, como es assi, pues para cõservar el ganado buscan buen pastor, para guardar la viña buscan buen viñadero, para governar la nao buscã buẽ piloto, para defẽder la fortaleza buscan buẽ Alcayde, porq̃ para criar à sus hijos no buscã hombres sabios, y cuerdos? O Principes, y grandes señores, ya lo tẽgo dicho, y de nuevo torno a dezir, que si trabajaredes vn año por dexar a vuestros hijos ricos, sudeis cincuenta años por dexarlos bien criados, porque muy poco aprovecha llevar mucho trigo al molino, si el molino està desbaratado, quiero dezir, que en vano se allega, y se dexa mucho tesoro, quando el hijo que lo hereda en gastarlo no tiene juizio. No se tenga en poco saber hazer eleccio de vn buẽ ayo, ca muy cuerdo es el Principe q̃ le busca, y muy biẽaventurado es el Principe q̃ le halla, porque a mi parecer, no es de las pequeñas empresas del mundo, obligarse vno à criar bien al Principe heredero. Segũ dize Seneca, el hõbre sabio todas las cosas ha de comunicar con su verdadero amigo, pero primero ha de saber que tal es aquel amigo, quiero dezir, q̃ el padre cuerdo para todos sus hijos ha

de

de buscar vn buen ayo, y encomendarlo todos à aquel ayo, pero cõviene, que primero sepa que tal es, y quien es aquel ayo, porque harto es de simple el hõbre que compra, y paga vna bestia sin que primero la vea, y aun la prueve si es manca. Muchas, y muy graves condiciones, y costumbres ha de tener el que à los Principes, y hijos de grandes señores ha de criar, ca de vna manera se crian los arboles delicados en las huertas, y de otra manera se crian los arboles silvestres en las montañas. Serà pues el caso, que pornemos aqui algunas condiciones que han de tener los ayos q̃ han de criar hijos de buenos, las quales serà causa de dar a ellos mucha honra, y a sus discipulos salir con buena criãça, porque la gloria del discipulo, toda redunda en honra de su Maestro.

Lo j. es necessario, que el que ha de ser ayo de algun hijo de bueno, en la edad que ha, ni pierda por carta de mas, ni pierda por carta de menos, demanera, que ni passe de los sesenta, ni abaxe de los quarenta años, porque teniendo poca edad ha verguença de mandar, y si tiene muchos años no puede castigar.

Lo ij. es necessario, y muy necessario que los ayos, y Maestros sean muy honestos, y esto no solo quãto à la pureza de la conciencia, pero aũ quãto a la exterior limpieza de la vida porque imposible es, siendo el Maestro dissoluto, que sea el discipulo recogido.

Lo iij. es necessario, q̃ los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores sean hombres muy verdaderos, no solo en las palabras que hablan, pero aun en las contrataciones que tratan, porque hablando la verdad, la boca que siempre esta llena de mentiras, injusto es q̃ la pongan por Maestra de verdades.

Lo iv. es necessario, q̃ los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores, sean de su natural largos, y dadinosos, porque muchas vezes la codicia, y avaricia de los ayos emponçoña à los coraçones de los Principes à ser codiciosos, y avaros.

Lo quinto es necessario, que los ayos, y Maestros de los Principes, y grandes señores sean muy moderados en las palabras, y muy resolutos en las sentencias, demanera, que deven enseñar à los infantes q̃ hablen poco, y escuchen mucho, porq̃ muy estremada virtud es en el Principe que escuche con paciencia, y responda con prudencia.

Lo sexto es necessario, que los ayos, y Maestros de los Principes, y grandes señores sean hõbres cuerdos, y muy assentados, demanera, que con la madureza, y reposo del Maestro se enfrene el brio, y la liviãdad del discipulo, porq̃ no ay igual pestilencia en los Reynos, q̃ ser los Principes moços, y ser los ayos livianos.

Lo septemo es necessario, q̃ los ayos de los Principes, y grandes señores sean en las escrituras divinas, y humanas muy leidos, demanera, que lo q̃ el ayo enseñare al Prin-

cipe por palabra, se lo muestre en la escritura auerlo hecho otros Principes por obra, porque los coraçones humanos mas se mueuen con los exemplos de los passados, que no con las palabras de los presentes.

Lo viij. es necessario, q̃ los ayos de los Principes, de los vicios de la carne no sean notados, ca los moços como son moços, y naturalmente son de la carne cõbatidos, ni tienen fortaleza pera ser castos, ni tienen prudencia para ser cautos, y à esta causa es necessario q̃ sus Maestros sean muy limpios, porq̃ jamas será el dicipulo casto viendo que su Maestro es vicioso.

Lo nono es necessario, que los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores sean bien acondicionados, a causa que muchas vezes, como los hijos de los señores son regalados, siempre toman algunos malos siniestros, los quales sus ayos les han de quitar mas con la conuersacion buena, que no con la diciplina aspera, porq̃ no pocas vezes acontece de ser el ayo mal acondicionado no ser el Principe amoroso.

Lo decimo es necesario, que los ayos de los Principes, y grandes señores, no solo ayan visto, y leido muchas cosas, poro aunque ayã experimentado varias fortunas, y la razon es, q̃ como los hijos de grandes señores de que les dè Dios estados, han de hablar a muchos, responder a muchos, y tratar con muchos, esles muy prouechoso tratar con hõbres espertos, porque al fin el hombre experimentado, à todos tiene ventaja en consejo.

Estas diez reglas he querido poner en esta mi escritura, para q̃ los padres las tengan en su memoria quando buscaren ayos que crien como han de criar a sus hijos, que a mi parecer mayor culpa tiene el padre en buscar el mal Maestro, que no tiene el Maestro en sacar mal dicipulo, porque si yo elijo mal sastre, mi culpa es que se estrague la ropa. Caso que los Romanos en todas las cosas fueron muy cũplidos, la cosa de que mas les tengo embidia, es la muy buena criança que daua a los hijos de los buenos en Roma, porq̃ a la verdad, imposible es en ninguna Ciudad auer buena Republica, si en dotrinar, y castigar a los moços no se pone diligencia. Sabellico en sus Rosadias dize, q̃ en el año de ccccxv. de la fũdaciõ de Roma, siendo Consules Quinto Seruilio, y Lucio Gemino, estando en la guerra cõtra los Voscos el muy venturoso Capitã Romano Camillo, leuãtose en Roma vna muy grã diferẽcia entre el pueblo, y entre los Caualleros, y esta diferencia era sobre el proueer de los oficios, porq̃ muy antigua querella es en las grãdes Republicas, en los Caualleros sobrarles soberbia para mãdar, y en los plebeyos faltarles paciencia para obedecer. Queriã pues los Caualleros q̃ se criasse vn tribuno militar en el Senado, el qual hablasse en nõbre de todos los Caualleros ausẽtes, y presẽtes, porque dezian ellos, que estãdo, como estauan, siempre en la guerra quedaua en poder de los plebeyos

toda la Republica. Los plebeyos por otra parte importunauan, y pedian que se criasse de nueuo vn oficio, el qual tuuiesse cargo de ver, y examinar como se criauan los moços en el pueblo, porque los plebeyos acusauan a los Caualleros, que como ellos estauan lo mas del tiempo en la guerra, andauan sus hijos perdidos por Roma. Acordose por entonces, que se criasse vn tribuno militar, el qual en autoridad, y dignidad fuesse igual con los Senadores, y que este representasse el estado de los militares, pero este oficio no durò mas de quatro años en Roma, conuiene a saber, hasta que boluiò Camillo de la guerra, porque las cosas que sobre razon no se fundan, ellas mismas de suyo caen. Todauia los Caualleros Romanos porfiauan que les guardassen su prehemiuencia, por otra parte contradezialo todo el comun de Roma, finalmente el buen Capitan Camillo llamò a todos los Caualleros, y dixoles estas palabras: Yo tengo muy gran verguença que la grandeza de los Caualleros Romanos se tengan en tan poco que se abatan à competir con los miseros plebeyos, porque a la verdad, no gana tanta honra el grande en vencer al pequeño quanta gana el pequeño en competir con el grande. Digo que me pesa desta competencia que ay entre los vnos, y entre los otros en Roma, porque para salir los Caualleros con vuestra honra, ò los aueis de vencer, ò los aueis de matar, vencer los no podeis, porque son muchos, matarlos no deueis, porque al fin son vuestros, para este no ay otro igual remedio, que es disimularlo, porque los negocios que no sufren fuerça, ni tienen justicia, el vltimo remedio es salir dellos por maña. Los dioses inmortales no criaron a los Caualleros Romanos para gouernar pueblos, sino para conquistar Reynos, y torno a dezir que no nos criaron para enseñar leyes a los nuestros, sino para dar leyes a los estraños, y si somos hijos de nuestros padres, y imitadores de los Romomanos antiguos, no nos contentaremos con mandar a Roma, sino mandar a los que mandan a Roma, porque el coraçon del verdadero Romano, en poco ha de tener verse señor del mundo si sabe que aun ay q̃ cõquistar otro mundo. Vosotros criastes este oficio de tribuno militar estando nosotros en la guerra, del qual no ay agora necesidad, pues estamos en la paz, y es mi voluntad, que no aya mas en la Republica, y mueueme a hazer esto en ver, que segun lo que merece la Caualleria Romana, no ay riqueza, ni dignidad en Roma con que pueda serpagada. Y si ser tribuno militar teneis por hõra, pues todos no podeis tenerla, pareceme que deueis carecer todos della, porq̃ entre los hombres generosos, y aun plebeyos, pocas vezes se sufre con paciencia, que lo q̃ ganaron, y merecẽ muchos, lo tẽga, y se lo goze vno solo. Cuenta esta historia el sobre dicho Sabellico, y acota por Autor a Pulió libro quinto de officijs Romæ, y dize, que por esta buena obra q̃ hizo Camillo en Ro-

Roma; conviene à saber, poner paz entre los mayores, y menores, fue tan amado de los Romanos, quan temido de los enemigos; y no sin muy justa causa; porque a mi parecer, de mayor excelencia es poner vno paz entre los suyos, que no robar, y matar a los estraños. Cerca deste oficio de tribuno militar, sobre que huvo tan gran diferencia en Roma, no sè qual fue mayor, la temeridad de los Cavalleros en procurarlo, ò la cordura de Camillo en deshazerlo, que a la verdad el arte de Cavalleria mas se inventò para defender la Republica, que no para estarse en su casa, y tener cargo de a justicia; porque al buen Cavallero, mejor le parece que estè cargado de armas para resistir a los enemigos, que no que estè arrodeado de libros para determinar pleytos. Tomando, pues, al proposito de que los plebeyos se quexavan de los militares, ordenòse en conformidad de todos, que se criasse vn oficio en Roma, que tuviesse cargo el que le tuviesse, de andar por toda Roma à ver, y saber quales eran los que no davan a su hijos criança, y si acaso hallavan algun hijo de vezino, que fuesse mal disciplinado, castigavan al hijo, y desterravan al padre; y cierto el castigo era muy justo, porque mayor pena merece el padre por lo que consiente, que no merece el hijo por las travessuras que haze. Quando Roma era Roma, y de todo el mundo era loada su Republica, al mas anciano, y mas virtuoso Romano eligian para este oficio; conviene à saber, ser general visitador de los moços del pueblo. Parece esto ser verdad, en que aquella persona que tenia este oficio ogaño, esperava ser Consul, ò Dictador, ò Censor otro año, como se viò en Marco Porcio, el qual de ser veedor, ò corrector de los moços, sucediò en ser Censor, ò justicia de los pueblos; porque los Romanos no fiavan el oficio de justicia, sino de hombre que de todos los oficios tenia experiencia. Patricio Senense en el libro de su Republica dize, que la ciudad de Cartago antes que entrassen en ella las guerras de Roma, era Ciudad assaz bien generosa, y de muy concertada Republica; pero es ya antiguo privilegio de la guerra, que mata las personas, consume a las haziendas, y sobre todo engendra passiones nuevas, y destruye las buenas costumbres antiguas. Tenian, pues, por costumbre los Carthaginenses, que los niños, en especial los hijos de los hombres honrados, se criassen en los Templos desde los tres hasta los doze años, desde los doze hasta los veinte deprendian oficios, desde los veinte hasta los veinte y cinco, en la casa militar enseñavanles cosas de guerra; cumplidos ya los treinta años, entendian en sus casamientos, porque era inviolable ley entre ellos, que por lo menos no se casassen sin que el moço huuiesse treinta, y la moça veinte y cinco años. Ya despues que eran casados, dentro de vn mes avian de presentarse en el Senado, y alli avian de elegir en q̃ oficio, y estado querian viuir; conuiene a saber, si querian seruir en

los Tẽplos,ò seguir la guerra,ò nauegar por la mar,ò ganar de comer por la tierra,ò seguir el oficio, que avia aprendido,y el estado, y oficio que tomava aquel dia, en aquel avia de perseverar toda su vida; y à la verdad la ley era buena, porque de mudar todos oficios, y estados viene auer en el mundo tantos hombres perdidos. Todos los excelentes,y grandes Principes antiguos, todos tuvieron muy grandes Filosofos por Maestros, parece esto ser verdad; porque el Rey Dario tuvo por Maestro al Filosofo Lichanio. El Magno Alexandro tuuo por Maestro al gran Filosofo Aristoteles. El Rey Astagerges tuuo por Maestro al Filosofo Tindaro. El muy venturoso Capitan de los Athenienses Palimon, tuvo por Maestro,y Preceptor al Filosofo Xenochrates. Xemiades, vnico Rey de los Corinthos, tuuo por Maestro suyo,y por ayo de sus hijos,al Filosofo Chilo. Epaminundas, Principe de los Thebanos,tuvo por Maestro suyo,y aun por consejero al Filosofo Maruth o. Vlixes el Griego,segũ dize el Poeta Homero, tuvo por Maestro, y por compañero en sus trabajos al Filosofo Cathino. Pirro Rey que fue de los Epirotas, y gran defensor de los Tharentinos, tuvo por su Maestro,y Coronista al Filosofo Arthemio, del qual dize Cicero ad Atticum, que tuvo mas aguda la lança para pelear, que no cortada la pluma para escrivir. El gran Rey Tholomeo Philadelpho, no solo fue discipulo de los mas señalados Filosofos Griegos; pero aũ despues que fue Rey embiò por lxxij. Filosofos Hebreos. Ciro Rey de Persia, el qual destruyò a la gran Babilonia tuuo por Maestro al Filosofo Pristico. Octauio Augusto, segundo Emperador que fue de Roma, entre otros, tuuo por Maestro a vn Filosofo,y Poeta muy insigne, que auia nombre Polemio. Trajano el Emperador tuuo por Maestro a Plutarco, el qual no solo le dotrinò en la infancia, mas aun le escriuio vn libro en como auia de gouernarà si, y a la Republica. Por estos pocos exemplos q̃ he contado,y por otros muchos q̃ dexo de cõtar, podiã ver los Principes de los tiempos presentes, q̃ solicitud teniã en dar buenos ayos,y Maestros a sus hijos lo Principes de los tiẽpos passados. O Principes, y grandes señores,pues los q̃ sois agora, no menos presumis que presumieron los q̃ fuerõ antes que ria que mirassedes quiẽ sublimò a aquellos a tanta grandeza, y quien les hizo dexar de si tan eterna memoria,porq̃ a la verdad los hõbres generosos no alcançarõ la fama por el regalo q̃ tuuierõ en los vicios,sino por el trabajo q̃ sufrieron en las virtudes. Torno a dezir,q̃ los Principes passados no se hizieron famosos,por ser de muygrãdes fuerças, ni por tener muy dispuestas personas, ni por decẽder de muy delicadas sangres,ni por poseer muchos Reinos, ni por atesorar muchos tesoros, solo lo alcãçarõ por auerles dado sus padres buenos ayos quãdo niños,y por tener cabe si buenos consejeros quãdo era mayores. Laercio de vitis Filosoforũ,y Boccacio en el li. de

linage de los dioses, dizen que era costumbre entre los Filosofos de Athenas, q̃ ningun Filosofo estrangero pudiesse leer en su casa academia, sin que primero fuesse examinado en natural, y moral Filosofia; porque era antiguo probervio entre los Griegos, que en la academia de Athenas hombre vicioso no podia entrar, ni palabra ociosa alli se podia dezir, ni a Filosofo ignorante alli consentian leer. Acaso, como viniessen muchos Filosofos del monte Olimpio, entre los otros vino uno a ver los Filosofos de Athenas, y èl era de nacion Thebano, varon segun se pareciò despues en Filosofia natural, y moral muy doctissimo, y como quisiesse quedarse en Athenas, fue examinado, y de muchas, y diversas cosas preguntado, y entre las otras fueron estas algunas dellas.

Fue preguntado lo primero. Di, que es la causa porque la muger es mala, como sea verdad, que naturalmente naturaleza la proveyò de verguença? Respondiò el Filosofo. La muger no es mala, sino porque le sobra soltura, y le falta verguença.

Fue preguntado lo segundo. Di, porque se pierden los mancebos? Respondiò el Filosofo. Los mancebos no se pierden, sino porque les sobra tiempo para hazer mal, y les faltan Maestros, que los costriñan à bien.

Fue preguntado lo tercero. Di, porque los hombres prudentes se enganan, como se engañan los simples? Respondiò el Filosofo. El sabio nunca se engaña sino es de hõbre que tiene las palabras buenas, y por otra parte tiene las intenciones malas.

Fue preguntado lo quarto. Di, qual es el hombre de quien mas se deve guardar el hombre? Respondiò el Filosofo. No ay en los hombres peor enemigo, que aquel que vee en ti, lo que èl esperava para si.

Fue preguntado lo quinto. Di, porque muchos Principes comiençan bien, y acaban mal? Respondio el Filosofo. Por esso los Principes comiençã bien, porque su natural es bueno, y por esso acaban mal; porque no ay quien les vaya a la mano.

Fue preguntado lo sexto. Di, porque los Principes hazen tan grandes desafueros? Respondiò el Filosofo. Porque sobra quien les ofenda con lisonjas, y falta quien los sirva con verdades.

Fue preguntado lo septimo. Di, porque los hombres antiguos fueron tan sabios; y por contrario, los hombres de agora son tan simples? Respondiò el Filosofo. Porque los antiguos no procurauan sino saber, y los presentes no trabajan sino por tener.

Fue preguntado lo octavo. Di, porque en las casas de los Principes, y grandes señores se crian tantos viciosos? Respondiò el Filosofo. Porque les sobra el regalo, y les falta el consejo.

Fue preguntado lo nono. Di, porque los mas de los hombres viuen desassossegados, y muy pocos

bien quietos. Respõdiò el Filosofo. No ay hombre desaffegado, sino el que muere por lo ageno, y tiene en poco lo suyo.

Fue preguntado lo dezimo. Di, en que se conoce estar la Republica perdida? Respondiò el Filosofo. No ay Republica perdida, sino do los moços son livianos, y los viejos son viciosos.

Fue preguntado lo vndezimo. Di con q̃ se sustenta la Republica? Respondiò el Filosofo. No puede perecer la Republica, en la qual ay justicia para los pobres, castigo para los tiranos, peso, y medida en los mantenimientos; y sobre todo, si ay mucha disciplina en los moços, y poca codicia en los viejos.

CVenta ad plenum todo esto Afro historiographo libro dezimo de las cosas de Athenas, &c. Por cierto, a mi parecer, las palabras deste Filosofo son pocas; pero las sentencias son muchas, y no por mas he querido traer aquí esta historia de aprovecharme de la vltima palabra, ò respuesta, do dize, q̃ todo el bien de la Republica consiste en que aya Principes que atajen la codicia de los viejos, y que aya Maestros q̃ dèn diciplina a los moços. Vemos por experiencia, que si los animales no estàn atados, ò los panes no estàn cercados, jamàs se cogeràn los frutos maduros; quiero dezir, que siempre en los pueblos avrà alborotos, si los moços no tienen buenos padres que les vayan à la mano, ò sabios Maestros que les administren castigo. No podemos negar, que el cuchillo aunque sea de buen azero no tenga necessidad de tiempo a tiempo darle vn filo, y por semejante el moço, durante el tiempo que es moço, de tiempo a tiempo, aunque no lo merezca es necessario que sea corregido. O Principes, y grandes señores, yo no sè cõ quien tomais consejo quando os nace vn hijo, y le proueeis de ayo, ò de Maestro, que segũ veo elegis no el mas virtuoso, sino el mas rico, no el mas sabio, sino el mas torpe, no el mas reposado, sino el mas entremetido; finalmente fiais a vuestro hijo no de quien mejor lo merece, sino de quien mejor lo procura. De nueuo os torno a dezir ò Principes, y grandes señores, no fieis a vuestros hijos en manos de aquellos que tienen mas los ojos en suprouecho, q̃ no los coraçones en vuestro seruicio, porque los tales por hazerse ricos crian a los Principes viciosos. No piensen los Principes que les và poco en saber, ò acertar en elegir vn buen ayo, y el señor que en esto no pone diligencia, digno es de grauissima culpa, y porque no pretenda ignorancia, guardense del hombre que tiene la vida sospechosa, y tiene la codicia desordenada. En casa de los Principes, a mi parecer, el oficio de ayos no se ha de dar como se dan los otros oficios, conuiene a saber, que se dà por ruegos, ò se dàn por dineros, ò se dan por importunidades, ò se dan pro priuanças, ni aun se deue dar este oficio por paga de seruicios, ca no se sigue, que si vno ha sido Embaxador en Reynos estraños, ò Capitan de grandes exercitos, ò aya tenido en

la

la casa Real generosos oficios, que por esso es habil para dotrinar, y enseñar à hijos de bueno, porque para ser buen Capitan basta que sea el hombre esforçado, y fortunado, y para ser ayo de Principes, conuiene que sea virtuoso, y reposado.

Cap. XXXV. De los hijos que tuuo Marco Aurelio Emperador, vno de los quales q̃ era su mas querido se le murio y de los q̃ bujcò para el otro hijo, que era el Principe Comodo

MArco Aurelio xvij. Emperador que fue de Roma, en el tiẽpo q̃ estuuo casado có Faustina, hija vnica que fue del Emperador Antonio Pio, solos dos hijos tuuieron, el mayor de los quales se llamò Comodo, y el segundo huuo nombre Verissimo. Destos dos hijos, el que heredò el Imperio fue Comodo, el qual fue tan malo en xiij. años q̃ gouernò el Imperio, q̃ pareciò mas ser discipulo de Nero el cruel, que no ser nieto de Antonio Pio, y hijo del buen Marco Aurelio. Fue este mal auenturado Comodo tan suelto en la lengua, tã deshonesto en su persona, tan cruel cõ su Republica, que muchas vezes èl siendo viuo apostauan en Roma q̃ no avria vna sola virtud que en èl se hallasse ni se hallaria vn vicio de que èl careciesse. Por contrario el segundo hijo, que fue el Infante Verissimo, era à demas hermoso en el gesto, elegãte en el cuerpo, y de seso muy reposado, y lo q̃ es mas, era por su buena conservacion de todos muy quisto, porq̃ los Principes hermosos, y virtuosos, con la hermosura atraen à si los ojos de los que les miran, y con la buena conuersacion roban los coraçones de los que los tratã. Era este Infante Verissimo esperãça del pueblo, y gloria del viejo su padre, de manera, que tenian determinado que fuesse heredero del Imperio este Infante Verissimo, y quedasse de heredado el Principe Comodo, y desto no se deue nadie marauillar, porque muy justo es, que pues el hijo no enmienda la vida, tenga libertad el padre de mudar la herencia. Como los bueno deseos, y los hijos regalados muchas vezes se manquẽ con los hados desdichados, siendo Marco Aurelio de edad de cincuẽta y dos años, acaso el Infante Verissimo, que era gloria de Roma, y esperança de su padre, murio en el puerto de Hostia de vna muy repentina dolencia, y fue de todos tã llorada su muerte, quanto era de todos deseada su vida. Era lastima de ver al padre lo que sintiò la muerte del hijo, y era compassion ver al Senado quã de coraçõ sentia la muerte del Principe heredero. Ca el viejo, con la lastima no salia al Senado, y el Senado por algunos dias estuuo retraido en el alto Capitolio, y que por la muerte de aquel Principe moço se hiziesse tan gran sentimiento, no se marauille ninguno, porque si los hombres supiessen que pierden en perder vn Principe virtuoso, jamas por jamas cessarian sus ojos de llorarlo. Quando muere vn Cauallero, quando muere vn escudero, quando muere vn oficial, ò quando muere vn plebeyo, no mue-

se mas de vño, y no muriendo mas de vno, no le han de llorar mas de por vno; pero quando muere vn Principe, el qual era bueno para todos, y viuia en provecho de todos, entonces han de hazer quenta que mueren todos, y han lo de sentir todos, y han le de llorar todos, porque algunas vezes acontece, que en pos de dos, ò tres Principes buenos, luego les sucede vna flota de tiranos. Pues Marco el Emperador, como hombre heroyco, y de alto juizio, aunque no podia del todo desarray gar las raizes del dolor de dentro, acordò a lo menos de escamondar las ramas de la tristeza de fuera; porque hablando la verdad, ninguno por ninguna cosa deve mostrar sobrada tristeza, sino es por aver perdido la honra, y por tener en peligro la conciencia. Este buen Emperador, como hombre que se le apedreò toda su viña en el fruto, de la qual tenia toda su esperança, y despues a mas no poder, se contenta con la rebusca. Muerto el Infante Verissimo, su muy querido hijo mandò traer al Palacio al Principe Comodo su vnico heredero. Iulio Capitolino, que fue vno de los que escrivieron de los tiempos de Marco, dize en este passo, q̃ como viesse el padre la demasiada desemboltura, y poca verguença q̃ traia consigo el Principe Comodo, arrasaró̃sele los ojos de lagrimas al buẽ viejo; y esto porque le vino a la memoria la verguença, y reposo, que tenia consigo el Infante Verissimo; porq̃ los coraçones lastimados lloran con los ojos la prosperidad pasada, y lloran con el coraçon la calamidad presente. Añq̃ Marco el Emperador estaua por la muerte del hijo muy lastimado, no por esso se descuydò, como auia de ser criado el Principe Comodo, y esto antes que en edad, y cuerpo fuesse mas crecido, porque al fin al fin, no podemos negar, sino que tales son los Principes quando hombres, quales fueron criados quando niños. Conociendo pues el buen padre, q̃ las malas inclinaciones de su hijo, auia mucho de dañarle para la gouernacion del Imperio, mandò buscar en toda Italia, para ayos de Comodo a los mas sabios en letras, à los mas famosos en fama, à los mas virtuosos de hecho, y à los hõbres ancianos, y de mas reposado juizio, porque assi como el poluo no se sacude del paño sino con el palo seco, assi las liuiãdades de los moços muy mocos no se remedia sino cõ las duras disciplinas de los viejos. Promulgado el edito en Roma, derramada la fama por toda Italia, cõcurrierõ al mãdamiẽto del Emperador, muchos, y muchas maneras de sabios, a los quales mandò todos examinar, auiendo informaciõ de la sangre de sus passados, de la edad de sus personas, del gouierno de sus casas, del trato de sus haziẽdas, del credito entre sus vezinos, de las ciẽcias en que eran enseñados, sobre todo fuerõ examinados, no menos de la pureza de sus vidas, q̃ de la grauedad de sus personas, porque muchos hõbres ay, los quales son graues en las palabras publicas, y son muy liuianos en las obras secretas. Hablando mas en par-

ticular, mando q̃ examinasen a los Astrologos en astrologia, a los Filosofos en filosofia, a los musicos en musica, a los oradores en oratorio, y assi de las otras ciencias por ordẽ, en q̃ cada vno dezia ser instruido. No se contentò el buen Emperador hazer esto vna vez, sino muchas, no vn dia sino muchos dias, no solo por manos agenas, mas aun por las sus manos propias: finalmente assi fueron examinados todos, como si todos fueran vno, y aquel vno huuiera de quedar solo por ayo. Para el perfeto conocimiento de las cosas, y para que no erremos en la elecciõ dellas, a mi parecer no solo es menester la experiẽcia propia, y tener el juizio claro, mas aũ es necessario el parecer ageno, porq̃ el conocimiento de las cosas en confuso es facil, pero la elecion dellas en particular es dificil. Esto se dize a causa q̃ el buen Emperador mandò elegir para ayos de su hijo de muchos pocos, y de pocos los mas sabios, y de los mas sabios los mas expertos, y de los mas expertos los mas cuerdos, y de los mas cuerdos los mas reposados, y de los mas reposados los mas ancianos, y de los mas ancianos los mas generosos. Por cierto digna es de loar la tal elecciõ, porq̃ aquellos son verdaderos ayos de Principe q̃ son generosos en la sangre, ancianos en la edad, honestos en la vida, y hõbres de poca locura, y mucha experiencia. Segun las siete artes liberales eligieronse dos maestros de cada vna, de manera que era el Principe vno, y los ayos, y maestros eran catorze; pero cõ todo esto las obras del Principe Comodo salieron muy auiessas de lo q̃ deseaua Marco, porq̃ el fin del padre fue ensenar al hijo todas las ciencias, y el estudio del hijo fue darse a todos los vicios. A fama de tan gran cosa como era querer dar ayos al Principe Comodo, el qual era del Imperio vnico heredero, y q̃ los tales ayos auian de ser no los mas fauorecidos, sino los q̃ parecieren ser mas sabios, acudieron en breue tiẽpo tãtos Filosofos a Roma como si resucitara el diuino Platõ en Grecia, y no nos marauillemos que los sabios deseasen tener con el Emperador aquella priuãça, porque al fin no ay hõbre tã sabio, ni tã virtuoso, q̃ algunavez no se vaya en pos de los fauores del mũdo. Como erã muchos los sabios, y solos xiiij. se eligierõ de todos, fue necessario despedir a los otros, fue tan prudẽte el buen Marco Aurelio en este caso, que a vnos con alegre cara, a otros cõ dulces palabras, a otros con cierta esperãça, a otros con dones, y presentes, fue despedida aquella hueste de sabios, sin que viesse, ni oyesse nadie q̃ ibã quexosos, porq̃ no cõuiene a la generosidad del Principe, el hõbre que vino a su casa por solo su seruicio se aparte de su cara cõ algun desabrimiento. Este buen Emperador mostrose sabio en buscar tantos sabios, mostrose prudente en la eleccion de los vnos, mostrose muy cuydado en despedir a los otros contentos, y alegres, que como lo vemos cada dia por experiencia, aun las elecciones sean buenas, suele de ordinario engendrar de las crudas pasiones, porque los

de no ser electos estàn lastimados, y de ver que eligieron a los otros estàn afrentados. En semejantes casos no se tēga en poco buscar vn espediente bueno; porque el platero muchas vezes pide mas por la obra, que hizo, que no por la plata que puso; quiero dezir, que algunas vezes mas honra merecen los Principes por los buenos medios, que tuuieron en los negocios, que no por los buenos fines que alcançaron en ellos; porque lo vno guia la ventura, mas lo otro encamina la cordura. No contento con esto, proveyò que aquellos xiiij. Filosofos posassen en su casa, anduuiessen, y comiessen a su mesa, acōpañasien a su persona, y esto hazia èl por ver si su vida era conforme a su ciencia, y sus palabras conformavā con sus obras; porque ay muchos hombres, que son dulces en la lengua, y infames en la vida. Iulio Capitolino, y Cina Catulo, que fueron escritores deste hecho, dizen que era cosa marauillosa ver como el buen Emperador los mirava; ver si eran sobrios en el comer, si eran templados en el beber; si eran reposados en el andar, si se ocupauan en el estudiar, y sobre todo, si eran cuerdos en el hablar, y honestos en el viuir. Pluguiesse a Dios que los Principes de nuestros tiempos fuessen en esto curiosos y cuydadosos, y no que en fiar negocios no se les dà nada fiar dos mas que de otros, porque ndo con deuido acatamiento, sobra mucha sabiduria al Prin que comete cosa de importan hombre que no se sabe si tie ne habilidad para ella. Muchos se escandalizan, y murmuran como los Principes, y grandes señores yerran tantas cosas; y por el contrario, yo me maravillo como acierta ninguna, ca si ellos los graves negocios encomendassen a hombres expertos, si acaso errassen vna cosa, acertarian ciento; pero como los Principes se fian de personas no espertas, y aun a las vezes a ellos incognitas, si aciertan en vna, yerran ciento. En este caso digo, que no ay cosa que mas destruya a los Principes nuevos, que es no fiarse de sus antiguos, y fieles criados; porque al fin no sale el amor verdadero, sino del que come el pan continuo, razon es que tomen aqui exemplo deste Principe todos los Principes, en buscar para sus hijos buenos ayos; y si los ayos son buenos, y los discipulos salieren aviesos, en tal caso no serān los padres culpados: porque muy grā disculpa es de los Principes, y grandes señores ver que si se pierden sus hijos, no es por falta de criança, sino por sobra de malicia. Tenian por costumbre los Principes Romanos de celebrar la fiesta del dio Genio, el qual Genio era el dios de su nacimiento; y esta fiesta se celebrava cada año el dia en que el Emperador avia nacido, y era la fiesta tan regocijada por toda Roma, que aquel dia se perdonauā todos los presos de la carcel Mamortina. Pero es de saber, que si auia alguno amotinado los pueblos, ò hecho trayció en los exercitos, ò auia robado, ò hecho algun desacato à los templos, jamàs por jamàs estos

tos tres delitos eran en Roma perdonados. Assi como en la Religion Christiana el supremo juramento es jurar sobre la Ara bendita, ò sobre los Evangelios consagrados, assi entre los Romanos no auia otro mayor juramẽto, que era jurar por el dios Genio. Como era este supremo juramento, no podia ninguno jurarlo sin licencia del Senado, y esto avia de ser en manos de los sacerdotes del dios Genio; y si acaso se juraua este juramento por cosa ligera, el que le jurava caia en pena de la vida; porque en Roma era ley muy vsada, que ninguno ossasse hazer solemne juramento sin que pidiesse primero licencia al Senado. No permitian los Romanos, que los hombres mentirosos, ni trampossos fuessen creidos por sus juramentos, y tampoco consentian, que los tales hiziessen juramẽtos, ca dezian ellos, que los hõbres perjuros blasfeman de los dioses, y engañan a los hombres. El sobredicho Emperador Marco Aurelio nació en el mes de Abril a xxvij. dias andados, y como èl naciesse en Roma en el monte Celio, a caso vn dia celebravase la fiesta del dios Genio, que era el dia que nacio Marco; vinieron allí a solẽnizar la fiesta Gladiatores, y Estriones, y Pantomimos; y como si dixessemos dançadores de espadas, y atavales, y juglares: porque los Romanos en sus grandes fiestas toda la noche se ocupavan en ofrecer a los dioses sacrificio, y despues todo el dia espendian en placeres, y juegos, y juglares de placer. Hazian, pues, aquellos juglares tales, y tan tas cosas de burlas, que a todos los que las miravan, provocavan à risa, y eran los Romanos tan estremados en las cosas de burlas, y en las cosas de veras, que en los dias de placer no auian de parecer los que tenian pesar; y por contrario, en el dia de pesar no avian de parecer los que tenian placer, por manera, que en los actos publicos todos avian de llorar, ò todos avian de reir. Dize Cina Gatulo, que este buen Emperador era tan bien acondicionado, que holgava que se holgassen todos, y regocijauase si se regocijavan todos; y siempre quando el pueblo Romano hazia alguna gran fiesta, èl salia en persona a autorizarla, y mostrava en ella tanta alegria, como si èl solo, y no otro gozara de aquella fiesta; porque de otra manera, teniendo el Principe triste la cara, ni deve, ni ossará ninguno mostrar alegria. Dizen de este buen Emperador sus Historiadores, que en las fiestas, y grandes regocijos, jamàs le vieron menos alegre de lo que convenia a la fiesta, ni jamàs en èl vieron tan sobrada alegria, que excediesse a la grauedad de su persona; porque el Principe que de virtud, y generosidad es presumptuoso, gran falta le es, si en las cosas de veras no es pesado, y en las cosas de burla le notan de liuiano. Como agora andan los Principes rodeados de hombres armados, assi andaua este buen Emperador acompañado de muy sabios Filosofos; y lo que mas es, y en mas se ha de tener, que en las fiestas, y grandes regocijos, vàn

los

los Principes cargados de hambrientos truanes, ib entonces Marco Aurelio acompañado de hombres prudentes, de verdad èl hazia como prudentisimo varon, porque teniendo el Principe cabe si buena compañia, imposible es que mormuren dèl en su Republica. Dize Sexto Cheronense, que vn Senador llamado Fabio Patrocio, viendo que Marco el Emperador siempre iba al Senado, y à los Teatros rodeado de sabios, dixole jocosamente. Di, señor, porque no vàs al Teatro como al Teatro, y al Senado como al Senado; porque al Senado han de ir los sabios a que nos dèn consejo, y al Teatro han de ir los locos, para que nos dèn algun passatiempo. Respondiòle à esto Marco Aurelio: Amigo hagote saber, que viues muy engañado, ca al sacro Senado do estàn tantos sabios, querria yo llevar a todos los locos; porq̃ alli los tornassen cuerdos, y al Teatro do estàn todos los locos, querria yo llevar a todos los sabios, porque no me dexen tornar loco. Fue por cierto esta sentencia, como de la persona que fue dicha. Amonesto, y mucho amonesto à los Principes, y grandes señores, que quando trataren con truhanes, y con locos, huelguen de tener cabe si algunos hombres sabios, en especial, si los locos son maliciosos; porque en los coraçones generosos, mas lastima vna palabra con malicia, que no vna saeta con yerva. Viniendo, pues, al caso, como el buen Emperador estuuiesse en la fiesta del dios Genio, y juntamente estuuiessen alli los catorze ayes, que auian de ser del Principe Comodo, vn truhan mas gracioso que todos, hizo lo que los semejantes en semejantes lugares suelen hazer, porque en las semejantes liuiandades, el hombre que dize mayores desatinos, aquel comunmente es mas amado de todos. Marco Aurelio, como era tan sabio, mas empleaua los ojos en mirar a los catorze Maestros, que no en cebarlos en ver lo que hazian los locos; y acaso viò, que los cinco de aquellos Maestros, con el gran regocijo que hazian, los locos pateavan con los pies, ladeavanse en las sillas, hablauan algo alto, y reianse demasiado, lo qual todo en varones muy estimados, cierto fue deshonesto, porque la honestidad, y compostura del cuerpo, gran testimonio es de estar el coraçon reposado. Visto por el Emperador la liviandad de los cinco sabios, y que todos los graves Romanos estavan escandalizados dellos, sintiòlo muy de coraçon, assi por averlos alli traido, como por aver en la eleccion errado; pero aprovechòse alli tanto de su sabiduria, que no solo se mostrò estar afrentado; pero aun dissimulana, que no lo avia visto, porque los Principes sabios han de sentir las cosas como hombres, pero hanlas de dissimular como discretos. No quiso el Emperador luego en la hora alli amonestarlos, ni menos delante de otros reprehenderlos, sino que dexò passar la fiesta, y aun algunos dias despues della, los quales passados, el Emperador los ha-

hablò mucho en secreto, no diziendole cosa alguna en publico, en lo qual èl se mostro Principe clementissimo; porque a la verdad muy injusta es la correccion publica, a la qual no ha precedido amonestacion secreta. Las cosas que Marco Aurelio dixo a estos cinco ayos quando los echò de su cõpañia, escrive las èl mismo en el 3. lib. cap. 5. so el titulo ad stultos pedagogos, y dize, que les dixo estas palabras.

Cap. XXXVI. De vna platica que hizo Marco Aurelio Emperador a cinco ayos de los catorze que auia elegido para Maestros de su hijo, à los quales despide de su Palacio, porque los vió hazer ciertas liuiandades en la fiesta del dios Genio.

NO quisiera amigos proveer lo q̃ no se puede escusar, ni quisiera mandaros lo que os quiero mandar; conviene a saber, deziros que queden conmigo los dioses piadosos, y vayan con vosotros los mismos dioses justos, y junto con esto de mi, y de vosotros se apartẽ los hados desdichados, porque el hombre de malos hados, mejor le seria irse para los muertos, q̃ no quedarse con los viuos. Pues ya os avia recibido, y con mucha diligencia os auia buscado; y mi fin era para q̃ fuesledes ayos de mi hijo el Principe Comodo, a los dioses inmortales protesto, q̃ a mi me pesa, y q̃ de vuestra afrenta yo recibo afrẽta, y que de vuestra pena la mayor parte es mia; pero no se puede menos hazer, porq̃ no ha de aver en el mundo amistad tan estrecha, por la qual se deva poner en peligro la fama. Los sabios que yo busco no solo los quiero para doctrinar al Principe Comodo; pero aun para que reformen a los que mal viuen en mi Palacio, y aora veo lo contrario; conviene a saber, que aviendose de tornar los que son locos sabios, por el cõtrario veo, que los sabios se tornan locos. No sabeis vosotros, que el oro fino defiende su fineza de sus quilates entre las vivas brasas; y que el hombre cuerdo muestra su cordura en semejantes locuras; porque à la verdad, en la fragua se prueba el oro si es fino, y en las liuiandades del loco se prueba la cordura del cuerdo? No sabeis, que el sabio no se conoce entre los sabios, ni el loco se conoce entre los locos, sino que entre los cuerdos se escurecen los locos, y entre los locos resplandecen los sabios, porque alli el sabio muestra su sabiduria do a todos sobra la locura, y a èl solo no le falta cordura? No sabeis, que en las feroces heridas muestra su experiencia el Cirujano, y en las peligrosas enfermedades muestra su saber el Medico, y en las dudosas batallas muestra el Capitan su esfuerço, y en las bravas tormentas muestra su experiencia el piloto; pues por semejante manera, do ay gran regocijo de pueblo, alli ha de mostrar su madureza el sabio. No sabeis que de animo reposado procede tener el hombre el juizio claro, la memoria pronta, la gravedad del cuerpo, el reposo de la persona, la pureza de la fama, y sobre todo la templança de la lẽgua; porque solo aque-

aquel se puede llamar sabio, que es muy recatado en las obras, y muy resoluto en las palabras. No sabeis, que aprovecha poco tener la lengua experta, la memoria viua, el juizio claro, la ciencia mucha, la eloquencia profunda, el estilo suave, y la experiencia larga, si con todas estas cosas aviendo vosotros de ser ayos, sois en vuestras obras hombres malignos? Por cierto gran infamia es de vn Emperador virtuoso, que põga por maestros de Principes a los que son discipulos de truhanes. No sabeis, que si todos los hombres de esta vida son obligados a hazer buena vida, mucho mas son obligados los que presumen de tener mas ciencia; y q̃ presumẽ de espantar al mundo con su eloquencia; porque regla es muy verdadera, que siempre las obras malas quitan el credito a las palabras buenas. Y porque no os parezca que hablo de gracia, quieroos traer aqui a la memoria vna ley antigua de Roma, la qual ley fue hecha en los tiempos de Cima, y la ley era esta Ordenamos, y mandamos, que mas grave pena se dè al sabio por la liviandad que hizo publica, que no al hombre simple que cometio homicidio secreto. O justa, y justissima ley, ò juntos, y bienaventurados varones Romanos, digo a todos los que a ordenar esta ley os hallastes juntos, ca el hombre simple no mato mas de a vno con el cuchillo de la ira; pero el hõbre sabio mato a muchos cõ el mal exemplo de su vida; porque segun dezia el divino Platon, los Principes, y los sabios mas pecan con el mal exemplo que dàn, que no con la culpa que cometen. Curiosamente lo he mirado, y aun los escritores no dizen otra cosa de la que yo digo, que entonces la triste Roma començò a perderse quãdo el nuestro Senado se despoblò de Columbinos Senadores, y se poblò de serpentinos sabios, porque al fin al fin no ay por do mas ahina se pierdan los Principes, que pensãdo tener cabe si hombres sabios q̃ los aconsejen, aciertan a tener hombres maliciosos que los engañen. Que cosa fue ver antiguamente la policia de Roma, antes que Silla, y Mario la amotinassen, antes que Cathilina, y Catulo la perturbassen, antes que Iulio, y Pompeyo la escandalizassen, antes que Augusto, y Marco Antonio la destruyessen, antes que Thiberio, y Caligula la infamassen, antes que Nero, y Domiciano la corrompiesse, porque los mas destos Principes, aunque fueron muy valerosos, y nos ganaron muchos Reynos, todavia fueron mas los vicios que nos traxerõ, que no los Reynos que ganaron, y lo que es peor de todo, que hemos perdido los Reynos, y auemo quedado con los vicios. Si Liuio, y los otros escritores no nos engañan, antiguamente vieran en el sacro Senado vnos Romanos tan antiguos, vnas canas tan honradas, vnos hombres tan expertos, vnos viejos tan maduros, que era gloria de ver lo que representauan, y era descanso oir lo que dezian. No sin lagrimas lo digo esto, que quiero dezir, que en lugar de todos estos viejos an-

cia-

cianos, han sucedido vnos moços parleros; los quales son tales, y tan malos, que tienen pervertida a la Republica, y tienen escandalizada a toda Roma, porque harto mal aventurada es la tierra, y de muchas angustias deve estar cercada, do es tan malo el regimiento de los moços, que todos suspiran porque resuciten los viejos. Si damos fee a lo que los antiguos dizen, no podemos negar sino que Roma fue madre de todas las buenas obras, como la antigua Grecia fue origen de todas las ciencias; de manera, que el hecho de los Griegos era parlar, y la gloria de los Romanos era obrar; pero ya por nuestros tristes hados es al contrario, ca Grecia desterro de si a todos los parleros para Roma, y Roma desterro de si a todos los sabios para Grecia; y si esto es assi, como es assi, y mas quiero ser desterrado en Grecia con los sabios, que no tener vezindad en Roma con los locos. A ley de buenos vos juro amigos, que siendo yo mancebo vi a vn orador aqui en Roma, criado que era en la casa de Adriano mi señor, y era su nombre Aristonoco, y en el cuerpo era de mediana estatura, y tenia la cara flaca, y aun era de incognita patria; pero junto con esto era de tan alta eloquencia, que si orava tres horas en el Senado, no avia hombre que hiziesse bullicio, porque antiguamente, si el que orava en el Senado era gracioso, no menos le oian que si hablara el dios Apolo. Este Filosofo Aristonoco fue por vna parte tan dulce en su dezir, y fue por otra parte tan disoluto en su modo de viuir, que jamàs en el Senado orando dixo palabra, que no fuesse digna de eterna memoria, y salido de alli, jamàs le vieron hazer obra que no mereciesse por ella grauissima pena. Como he dicho, aunque en aquel tiempo yo era moço, acuerdome, que de ver a este Filosofo tan perdido todos tenian dèl lastima en el Pueblo; y lo peor de todo es, que jamàs esperaua dèl enmienda, y cada dia perdia mas la honra, porque no ay ninguno, que alcance tanta fama por la eloquencia, que no alcance mayor infamia por la mala vida. Preguntoos aora yo a vosotros, pues estais en reputacio de sabios, qual fuera mejor, ò por mejor dezir qual fuera menos peor, que este Filosofo fuera hombre simple, y de buena vida, ò ser como fue, de alta eloquencia, y de mala fama? Es imposible, que si èl oyera dezir de mi vna vez lo que yo oì dezir dèl muchas vezes, q̃ no me aconsejara, y aun a hazerlo me constriñera, elegir antes la sepultura, que no viuir, como viuiò, tan infamado en Roma; porque aquel es indigno de vivir entre los hombres, al qual algunos aprueban sus palabras, y todos condenan sus obras. El primero Dictador en Roma fue Largio y el primero Maestro de los Caualleros fue Espurio, y desde sus tiempos destos, que fueron los primeros Dictadores hasta Silia, y Iulio, que fueron los primeros tiranos, passaron cccxv, años en los quales todos no leemos, q̃ Filosofo aya dicho palabra liviana, ni menos aya

hey

hecho obra escandalosa; y si otra cosa consintiera Roma, indigna era Roma de ser como fue en aquel tiẽpo tan loada; porque imposible es que estèn bien regidos los pueblos, si los sabios que los rigen son dissolutos. A los dioses inmortales protesto, y aun a ley de bueno vos juro, de que me paro a pensar lo q̃ de Roma he leido, y despues lo que aora mis ojos han visto, no puedo sino suspirar por lo passado, y llorar con lo presente; conviene à saber, ver entonces como peleavan los exercitos, ver como no mandauan sino los ancianos, ver como trabajauan a ser buenos los moços, ver quan bien governavan los Principes, ver la obediencia que tenian los pueblos; y sobre todo era cosa maravillosa de ver la libertad, y fauor que tenian los sabios, y la sugecion, y poco valer q̃ tenian los simples. Ya por nuestros tristes hados todo lo vemos contrario en nuestros tristes tiempos; de manera, que no sè qual llore primero, las virtudes, y grandezas de los passados, ò los vicios, poquedades de los presentes; porque la bondad de los buenos nunca se auia de acabar de loar, y la maldad de los malos nunca auiamos de acabar de la reprehender. O que cosa fuera ver aquellos siglos gloriosos tan gloriosos ancianos, y sabios gozar! y por contrario, que lastima, y afrenta es aora ver tanto sabios dissolutos, y tantos moços desmandados, los quales, como dixe, tienen a toda Roma perdida, y a toda Italia escandalizada; porque los hombres malos con malicia que les sobra, dañan a la Republica, y con la virtud que les falta, dañan a su patria. Otra vez os torno a repetir amigos, que cccc. y xv. años, durò la prosperidad de Roma, y tanto Roma fue Roma, quanto en ella huuo magestad en las obras, y simplicidad en las palabras; y sobre todo, lo bueno q̃ tenia era que estava rica de buenos, y estaua pobre de malos; porq̃ al fin al fin, no se puede llamar prospera ciudad, la que tiene muchos vezinos, sino la que tiene pocos viciosos. Hablando mas en particular, la causa que me mueve a despediros, es ver, que el dia de la gran fiesta de el dios Genio, os mostrastes, no de mucho reposo estando presente el Senado, en que mas tenian todos, que mirar vuestros livianos movimientos, que no lo que hazian, ò dezian los Pantomimos. Si acaso vosotros haziades aquellas liviandades, por pensar, que de la casa Real eran desprivados, digoos de verdad, que no era menor el yerro del pensamiento, que lo era el hecho de la obra, porque acerca de los Principes ninguno ha de ser tan privado, que de veras, o de burla no tenga a su Principe acatamiento. Pues os despido, yo sè que antes quereis para el camino muchos dineros, que muchos consejos; pero yo quiero daros lo todo; conviene a saber, dineros con que camineis, y consejos cõ que viuais; y no os maravilleis, que dè consejo a los que tienen por oficio de aconsejar; porque muchas vezes acontece, que vn medico cura las enfermedades estrañas, y por otra

tra parte no conoce las suyas propias. Sea pues la vltima palabra, y el postrero cõsejo este, que quãdo fuerdes a seruir a Principes, ò a grandes señores, trabajeis primero q̃ os tomen en posesion de hõbres honestos que no de hombres sabios, de hombres retraidos que no de entremetidos, de hombres callados que no de parleros, porque en casa de los Principes en el hõbre sabio sino es mas de sabio, es dicha que agrade, pero el hombre honesto, jamas desplace.

Cap. XXXVII. Que los Principes y grãdes señores deuen de quãdo en quando pesquisar como los ayos y maestros enseñan y doctrinan a sus hijos, y si les dissimulã algunos vicios secretos y q̃ algunas vezes es necessario castigar al ayo, que no disciplinar al discipulo.

DIcho hemos arriba, que condiciones, que edad, que grauedad hã de tener los ayos que tomarẽ los Principes para criar a sus hijos, razõ seria agora de dezir que tales han de ser los cõsejos que hã de dar los Principes a los ayos antes que les dẽ cargo de sus hijos, y despues desto es razon que digamos que tal será el consejo que dará el maestro al discipulo que tiene a su cargo, porque imposible es aya mal fin estro, do las cosas se rigen por consejo maduro. A los que considerasen profundamẽte esta cosa, parecerles ha que es superfluo tratar esta materia, ca, ò los Principes hazen eleccion de buenos ayos, o la haze de malos; si eligen malos ayos, en vano se trabaja darles buenos cõsejos, porque menos capaz es de consejo el maestro loco, que no el discipulo dissoluto. Si acaso los Principes hizieron eleccion de buenos ayos, en tonces los tales maestros para si, y para los otros ternian buenos consejos, porque dar consejo al hombre sabio, ò es superfluo, ò es presuntuoso. Caso que sea verdad que es presuntuoso el q̃ al sabio se atreue dar consejo, tambien digo, que el diamante en oro engastonado, no solo no pierde la virtud, mas antes crece en el precio, quiero dezir, que quanto vn hombre es mas cuerdo, tanto mas procure saber el parecer ageno, y por cierto el que haze esto no yerra, porque a ninguno no le sobra tanto de su consejo propio que no se aproueche del parecer ageno. Aunque los Principes, y grãdes señores vean con sus propios ojos que han hecho buena eleccion de ayos para criar a sus hijos, no por esso se deuen descuidar de dar a essos mismos ayos algunos buenos cõsejos, que ya puede ser que los tales ayos son hombres generosos, son ancianos, son sabios, son reposados, pero puede ser que en criar hijos de buenos no son expertos, porque en los ayos de los Principes no es tanta virtud sobrar la sciencia, quanto es defecto si les falta la experiencia. Vn hombre rico quando da a labrador vna hazienda, no solo assienta con èl lo que le ha de dar, pero aun dizele muy despacio como ha de tratar aquella hazienda, y no contento de recibir por tercios el fruto de su viña, tres, ò quatro vezes

en el año va a visitarla, y tiene razõ en hazerlo porque al fin el vno trata la hazienda como mercenario, y el otro mirala, y procurala como señor propio. Pues si el padre de las compañas con tanta diligencia encomienda al labrador sus arboles, quanto con mayor diligencia deuẽ los señores encomẽdar, y auisar como los maestros han de tratar a sus hijos, porque no es otra cosa el padre dar consejo al maestro, sino depositar tesoro de ciencia para su hijo. No pueden escusar de culpa los Principes, y grandes señores en que despues que hazen eleccion de vn Cauallero para ayo, y de vn hõbre docto, para q̃ sea maestro, assi viuẽ descuidados, como si ya no tuuiessen hijos, ni se acordassẽ que sus hijos hã de ser sus herederos. No auia por cierto de passar esto assi, sino q̃ el hombre sabio, y que en criar a su hijo es curioso, tanto se deue ocupar en mirar al ayo, como el ayo se ocupa en mirar al moço, porque el buen padre deue saber si el maestro que toma si sabe mandar, y el hijo q̃ le dio si le quiere obedecer. Vno de los Principes notables entre los antiguos fue Seleuco Rey de los Assirios, y marido de Estrabonica hija de Demetrio Rey de Macedonia, dama por cierto q̃ fue en toda Grecia muy nombrada por hermosa, aũque en su hermosura no fue muy dichosa, porque antigua maldicion es en las mugeres hermosas ser muchos los que las desean, y ser muchos mas los que las infaman. Este Rey Seleuco fue casado primero cõ otra muger, de la qual huuo vn hijo, llamado Antigono, el qual se enamorò de la muger de su padre: conuiene asaber de la Reyna Estraboni ca, llegò al punto de la muerte, no mas de por amores della, y el padre sabido el caso, casò a su hijo cõ ella, de manera que la q̃ era madrasta se tornò muger, y la que era muger se tornò nuera, y el que era hijo se tornò yerno, y el que era padre se torno suegro. Es Autor desto Plutarco en sus vidas. Segun dize Sexto Cheronense en el iij. libr. de los dichos de los Griegos, el Rey Seleuco trabajò mucho por criar bien a su hijo Antigono, y para esto buscole dos maestros muy insignes, el vno Griego, y el otro Latino. No contento con esto proueyò el Rey Seleuco cõ vn criado suyo, en secreto, que auia nombre Parthemio, que no tuuiesse otro oficio en su palacio sino mirar lo que hazian, y dezian los ayos de su hijo Antigono, y que cada noche se lo dixesse en secreto, y sobrãdole a Parthemio diligencia, y faltandole discrecion, vino a noticia de los dos ayos, como Partemio era sobreuedor dellos, porque al fin al fin, no ay cosa muy frequentada que algun dia no se descubra. Como los dos Filosofos supieron el secreto, dixerõ estas palabras al Rey Seleuco. Poderoso Principe Seleuco pues en nuestras manos pusiste a tu hijo Antigono, para que has hecho veedor, y acusador de nuestras vidas a Parthemio? Si tienes a nosotros por malos, y a èl tienes por bueno, gran merced nos haràs que descargues à nosotros del cargo, y dès a Parthemio cargo de Antigono tu hijo, por

que

que te hazemos saber, que a los hõbres de honra es vn intolerable mal afrentarlos, y no es afrẽta despedirlos. Tienes proueido q̃ ande Parthemio en pos de nosotros, mirando lo que dezimos, y lo que hazemos con descuido, y despues q̃ te haga relaciõ de todo ello en secreto; y lo peor es, que por relacion de aquel simple hemos de ser salvos, ò cõdenados nosotros siendo sabios; porque no es la traycion tan contraria a la põçoña, como lo es la ignorancia à la sabiduria. Y de verdad sereniſsimo Principe cosa es muy recia, que se haga cada dia de vn hombre pesquisa, porque no ay barba tan raida que otro no halle que raer en ella, quiero dezir, que no ay persona de tã honesta vida, que si della hazen pesquisa no hallen que tachar en ella. Respondiòles el Rey Seleuco: Mirad amigos, biẽ veo yo que la autoridad de la persona, y buen credito de la fama, que no ay oy en el mũdo ningun amigo, que lo aventure por otro amigo; y si esto no hazen los rusticos, mucho menos lo deuen hazer los sabios, porque no ay porque trabajen mas los hombres en esta vida, que ès por tener, y por dexar de si buena fama. Pues vosotros sois sabios, y de mi hijo sois Maestros, y aun de mi casa consejeros, no es justo que de ninguno seais ofendidos, porque de buena razon en casa de los Principes, solo aquel auia de ser privado, que se atreve a dar al Principe verdadero cõsejo. Lo q̃ yo mãdè à Parthemio, ni pone sospecha à vuestra fidelidad, ni peligro en vuestra autoridad; y si la cosa es profundamente pensada, à vosotros os està bien, y a mi no me està mal; y la causa desto es, que, ò vosotros sois buenos, ò vosotros sois malos; si sois buenos aueis de holgar, que cada dia me refieran vuestros seruicios; porque en las orejas de los Principes la continua memoria del servicio es imposible, sino q̃ algun dia saque provecho: y si sois malos, y en la criãça de mi hijo no muy cuydadosos, es razon que yo sea auisado, por manera que si el padre fuere engañado, el hijo no reciba en su criança peligro, y aun tambien porque a mi, y a mi Reino no estragueis, y infameis con vuestro consejo, porque el buen Principe a los que publicamente son viciosos, no los ha de tener por sus consejeros. Si los hados lo permiten, que mi hijo Antigono salga malo, yo soy el que pierdo verdaderamente en ello, a causa que mi Reyno serà assolado, mi fama serà perdida, y al fin èl no gozarà de su herencia; y que passe todo esto assi, darseosha a vosotros desto muy poco, con dezir que no teneis culpa, pues el moço no quiso tomar vuestra dotrina. No me parece que es mal cõsejo que mire yo por vosotros, como vosotros mirais por èl, porque mi oficio es mirar que seais buenos, y vuestro oficio es trabajar, que no sean vuestros discipulos malos. Fue este Rey Seleuco, varon muy honrado, y muriò anciano, segun dize Plutarcho, y muy mas por estenso lo cuenta Patrocio de bello Assiriorum, libro tercio; y por contrario su hijo Antigono en to-

das las cosas saliò Principe muy avieſſo; y en eſte caſo es de creer, que ſi de ſu padre no fuera como fue tã corregido, y de ſus ayos no fuera tan doctrinado, aun fuera Principe muy mas perdido, porque los moços ſiendo por vna parte mal inclinado, y por la otra mal criados, es impoſsible ſino que ſalgan viciosos, y eſcandalosos. A mi parecer, ni porque los moços ſean mal inclinado, no por eſſo deven ſus padres dexar de corregirlos, porque en el tiempo advenidero, las eſcrituras que reprehendieren la liviandad, y perdicion de los hijos, los eſcriptores loen la diligencia que puſieron en criarlos ſus padres. He querido contar aqui eſte exemplo de Seleuco, para aviſar, que ningun padre ſea tan deſcuydado, que de todo en todo, ſe olvide de mirar por ſu hijo, penſando que ya le tiene al ayo encargado, y de mi conſejo, deue el padre ſer en eſto tan recatado, que ſi antes mirava al hijo con dos ojos, deve a los ayos mirar con quatro; porque infinitas vezes mas neceſſario es caſtigar a los ayos, que no diſciplinar a los diſcipulos. Aunque el Principe no ſe informe de la vida de los ayos cada dia, como hazia el Rey Seleuco, deve a lo menos peſquiſar muy por menudo vna vez en la ſemana, de los deſcuidos de los ayos, y de los atrevimientos de los hijos; y no ſolo deve hazer eſto, pero aun deue llamar a los tales ayos, y Maeſtros, y aviſarlos, y rogarlos, y amoneſtarlos, y aconſejarlos, que miren mucho por la criança de ſus hijos, y tener penſado de les dezir algunos buenos conſejos; los quales ellos deſpues reſieran a ſus diſcipulos, porque de otra manera, luego deſmaya, y afloxa el ayo, quando el padre de la criança de ſu hijo no es cuydadoſo. En vna coſa deven advertir los Principes, y es en ſaber ſi los ayos, ò Maeſtros conſienten a ſus hijos algunos vicios ſecretos; y ſuelen eſto hazer tomando color, que los niños, por ſer niños, no han de ſer de todos en todo apremiados. Y cierto, eſta tan cierta razon mas para aumentar ſu culpa, que no para diminuir ſu pena; porque no ay hombre tan flaco, ni ay niño tan tierno, que las fuerças que tiene para ſer vicioſo, no le abaſtan para ſer virtuoſo. Querria yo preguntar a los ayos, y Maeſtros que crià hijos de generoſos, que mas fuerça han meneſter ſus diſcipulos para ſer goloſos, que para ſer ſobrios, para ſer parleros, que para ſer callados; para ſer diligentes, que para ſer pereçoſos; para ſer corregidos, que para ſer derramados; para ſer honeſtos, que para ſer diſſolutos; y como digo, deſtos pocos podia cotejar, y parear otros muchos? No quiero en eſte caſo hablar como hombre de ſciencia, ſino como hombre de experiencia, y es, que juro a la ley de bueno, que a menos trabajo del Maeſtro, y mas vtilidad del diſcipulo, puede ſer virtuoſo antes que vicioſo; porque mayor coraçon ſe requiere en vn malo para ſer malo, que no fuerças en vn bueno para ſer bueno. Otro mal ſuelen hazer los ayos, y Maeſtros, que es peor que todos eſtos; conviene a ſaber,

que

que dissimulan en los discipulos algunos muy malos vicios secretos, de los quales no los pueden despegar de que son grãdes, porque muchas vezes acontece, que la inclinacion buena es vencida de la costumbre mala. Deverdad los ayos, y Maestros q̃ en tal caso fuessen tomados, como à traydores, y fementidos auian de ser punidos, porque mayor traicion es dexar el Maestro à su discipulo entre los vicios, que no entregar vna fortaleza a los enemigo. Y no se marauille ninguno q̃ llame traidor al Maestro, porque el vno entregò la fortaleza q̃ no era sino de piedras, pero el otro entregò al hijo q̃ era de suspropias entrañas. La causa de todo este mal es, q̃ como los hijos de los Principes han de heredar Reinos; y los hijos de los grandes señores esperan de heredar grandes estados, à la verdad los ayos, y Maestros, como sonmas codiciosos que virtuosos, dexan à sus discipulos ir en pos de sus apetitos quando son pequeños, à fin de tener les ganadas las voluntades para quãdo fueren grandes, para que les hagan mercedes, por manera que oy en el mundo la desordenada auaricia de los ayos haze q̃ los hijos de buenos se crien viciosos. O ayos de Principes, ò Maestros de grandes señores, amonestoos, y tornoos à amonestar, no os engañe vuestra codicia en pensar q̃ valdreis, y terneis mas siendo encubridores de vicios, que no siendo zeladores de las virtudes, porque no ay viejo, ni moço tan malo, que à lo menos hasta parecerle no le parece bien lo bueno. Y digoos mas en este caso, que muchas vezes permite Dios, que de que sean grandes vuestros discipulos, se les abran los ojos, y conozcã el daño que les hizistes en criarlos viciosos, y desta manera do pensastes ateforar oro para ser honrados, hallastes escoria para ser abarridos, porque justa sentencia es de Dios, el que haze mal no quede sin pena, y el q̃ encubre el mal no quede sin infamia. Cuenta Diadumeo historico en la vida de Seuero xxj. Emperador de Roma, que Apuleyo Rusino, el qual auia sido dos vezes Cõsul, y à la sazon era tribuno del pueblo, y sobre todo varõ en dias ya anciano, y en toda Roma de mucho credito, vino al Emperador Seuero, y dixo estas palabras: Inuictissimo, y siẽpre augusto señor, sabràs q̃ yo tenia dos hijos, y dilos à vn Maestro para enseñarlos, acaso el mayor dellos creciẽdo en edad, y descreciẽdo en virtud, enamorose de vna dama Romana, los amores de los quales vinierõ tarde à mi noticia, porque a los hombres mal fortunados como yo, primero de su casa es despedido en el remedio, q̃ ellos vẽgan en conocimiento del daño. La mayor lastima que tẽgo en este caso, es, q̃ fue sabidor, y encubridor de ello su Maestro, el qual no solo no fue para remediarlo, pero aũ cõcertò entre ellos el adulterio, y mi hijo diole vna carta firmada, por la qual se obliga que si le trae a su poder aq̃lla Romana, le darà despues de mi muerte las casas, y heredad que yo tengo a la puerta salaria: no contento con esto, èl, y mi hijo

me han robado mucho de mi dinero, porque los amores largos siempre son a los que los tienen costosos, y los amores de los hijos siempre son a costa de los padres. Iuzga pues tu, Serenissimo Principe, esta causa tan criminosa, y tan escãdalosa, porque gran atrevimiento es q̃ el vassallo tome vengança de ninguna injuria, sabiendo que su señor hará vengança della. Oido por el Emperador Severo el caso tan enorme, como hombre que era tan severo en el castigo, como lo era en el nombre, proveyò que se tomasse de aquel hecho informacion muy entera, y que llamassen alli en su presencia al padre, y al hijo, y al Maestro, para que cada vno alegasse de su derecho, porque en Roma ninguno criminalmente podia ser sentenciado, si los acusadores no le dixessen primero el crimen en su presencia, y el acusado no tomasse tiempo para dar su escusa. Sabida, pues, la verdad, y los reos confessada su culpa, el Emperador Severo dixo por su sentencia. Yo mando, que el ayo, o maestro deste moço le echen vivo a las bestias del cercado Palatino; porque muy justo es le quiten las bestias la vida, al hombre que enseña a otro a vivir como bestia. Item mando, que este moço totalmente de los bienes de su padre sea de heredado, y en las islas Baleares desterrado, porque el hijo que desde moço es vicioso, muy justo es q̃ desde moço sea desheredado. Esto, pues, fue de lo que Apuleyo se quexo del ayo de su hijo, y lo q̃ el Emperador Severo sentencio en aquel caso. O quan varios son los casos de fortuna, y como muchas vezes por do no pensamos se nos quiebra el hilo de la vida; digolo, porque, si este maestro, ò ayo no fuera codicioso, ni el padre fuera privado de su hijo, ni el hijo fuera desterrado, ni la muger fuera infamada, ni la Republica fuera escandalizada, ni el maestro fuera de las bestias despedaçado, ni el Emperador fuera con ellos tan crudo, ni para mayor infamia dellos en las historias no fuera puesto. No ficausa digo esto, de quedar por escrito lo q̃ los malos hazẽ en este mundo, ca los hombres cuerdos mas han de temer la infamia de la pluma mal cortada, q̃ no la infamia de la lẽgua suelta, porq̃ al fin, vna mala lengua no nos puede infamar sino cõ los q̃ son viuos; pero la escritura infamanos con los que son viuos, y aun con los que estàn por nacer. Para atajar todo esto, seria mi parecer, que el maestro trabaje, que sea el discipulo virtuoso, y no desespere si por el trabajo no fuere luego galardonado, ca sino lo fuere de la criatura, tẽgase por dicho que lo será del Criador porque Dios es tan bueno, que muchas vezes apiadandose del sudor de los buenos, castiga a los ingratos, y toma a su cargo de pagar los seruicios.

CAP. XXXVIII. De la pena q̃ hizo Marco quando dio su hijo à sus ayos.

CVenta Cina historico, lib. de tẽporibus Comodi. q̃ Marco Aurelio Emperador eligio xiiij. ayos; varones dotissimos, para q̃ le crias-

cria ſſen, y enſeñaſſen a ſu hijo Comodo, los cinco de los quales menoſprecio, no porque no eran ſabios, ſino porq̃ no erã honeſtos, y quedoſe con los nueue ſolamẽte, los quales erã varones muy doctos, y en criar hijos de Senadores expertos, aunq̃ en la verdad en la criança de Comodo fueró muy deſdichados, porq̃ a eſte mal auenturado Principe, fueró ix. los ayos q̃ le criaró, y fueró mas de ix. mil los vicios que le perdieró. Hizo v. lib. de declamaciones Marco Aurelio Emperador, en el iij. lib. c, vj, ſo el titulo, ad ſapiẽtes pedagogos, introduze, eſtos ix. ayos, y perſuadeles mucho q̃ en criar a ſu hijo ſeã muy cuidadoſos, y para eſte propoſito dizeles muchas, y muy graues ſentẽcias, las palabras de las quales ſõ eſtas q̃ ſe ſiguẽ. Fama es muy notoria en Roma, y no menos diuulgada en toda Italia, la ſolicitud q̃ he puesto en deſcubrir tãtos ſabios, para que fueſſen de mi hijo Comodo ayos, los quales todos examinados, heme quedado cõ los mejores, y de verdad en ſemejãte caſo, aunque he hecho mucho, no ha ſido tanto como era obligado, porque los Principes en los muy arduos negocios, no ſolo han de pedir cõſejo a todos los buenos; pero aun trabajar de hablar cõ los muertos. Erades xiv. los ayos eſcogidos, y deſpedimos los cinco deſtos, de manera q̃ ſois agora nueue los eletos, y ſi de verdad ſois varones prudẽtes, de lo q̃ yo he hecho no eſtareis eſcandaliçados, porq̃ el enojo de las coſas malas procede de cordura, mas la admiraciõ de coſas buenas ſale de poca experiẽcia. No niego yo q̃ los hombres ſabios ſiẽtã en ſi las paſſiones de hõbres, como los otros hõbres, pues al fin no ay arte, ni ciẽcia q̃ nos eſcuſe de las miſerias de hõbres, pero de lo q̃ yo me marauillo es, como vn hõbre ſabio es poſible ſe marauille, ni eſcandaliçe de coſa deſte mũdo, acordandoſe que el mũdo al fin es mundo, y todo el mũdo no es ſino vn eſcãdalo, porque ſi el ſabio mueſtra ſobreſalto en cada coſa q̃ pregona, no ſer conſtãte en ninguna. Viniẽdo pues al caſo de mueſtro particular coloquio, yo os tomè para ayos deſte moço, y mirad q̃ entre muchos ſeñalè a vos otros pocos, a fin q̃ entre pocos ſe ſeñale mi hijo, porq̃ la miſma obligacion, que tiene el padre de buſcar buẽ Maeſtro, aquella tiene el Maeſtro de ſacar buen diſcipulo. A mi hijo Comodo en el puerto de Hoſtia ſu ama le diò dos años de leche, y ſu madre Fauſtina en Capua, le diò otros dos de regalos, aunque fuera biẽ eſcuſado, yo como padre piadoſo q̃ria darle ſiquiera xx. años de caſtigo, porq̃ a los dioſes inmortales juro, que al Principe heredero mas le vale vn año de caſtigo, q̃ xx. años de regalo. Las amas que crian a los Infantes, como ſaben poco, y las madres que los parieron, como los quierẽ mucho, y el niño por ventura, que no es de muy delicado juizio, ocupãle ſolo en lo preſente, no mirando quãto mejor le eſtà al moço el caſtigo, que no el regalo, pero el hombre ſabio, y que el juizio tiene agudo, deue pentar en lo paſſado, con mucha cautela proueer en lo futuro, porque no ſe puede ha-

mas sabio el que en sola vna cosa es cuidadoso. Nacio mi hijo Comodo el vltimo dia del mes Sextilis, en vna ciudad del Danubio, y acuerdome cada año de aquel dia que me le dieron los dioses, acordarmehe cada dia deste dia en que le doy à vosotros sus ayos, y ternè mas razon de acordarme del dia que le dia dotrinar, que no del dia que le vi nacer; porque los dioses a mi, y yo a vosotros le di mortal por ser hombre; pero vosotros a mi, y yo a los dioses, le tornarè nos inmortal por ser sabio. Que mas quereis q̃ os diga, sino que si teneis en algo lo d'cho, tẽ gais en mucho mas lo que os quiero dezir. Quando los dioses determinarõ que yo tuviesse hijo, y mis tristes hados merecieron que fuesse tal hijo, por cierto entonces los dioses le hizieron hõbre entre los hombres por el animo, y yo le engẽdrè bruto entre los brutos animales por la carne; pero vosotros si quereis le hareis dios entre los dioses por la fama, porque los Principes la infamia alcãçan de ser poderosos, y voluntariosos, y la fama alcançan de ser sabios, y sufridos. Tẽgo gran deseo que entẽdiessedes biẽ este negocio, y por esso es necesario le desaminemos bien por menudo; porque regla general es, que siẽpre la cosa preciosa es despreciada, quãdo del que la posee no es conocida. Pregũtoos vna cosa, a mi hijo Comodo yo que le di quando los dioses me le dierõ, sino carne flaca, y mortal? por corrucion de la qual avrà fin su vida; pero vosotros le dareis tan alta dotrina, por la qual merezca ser de inmortal memoria, por que no se alcãça la fama por lo que haze el cuerpo flaco, sino por lo q̃ ordena el juizio claro, y executa el coraçon generoso. O si su tierna edad conociesse a su carne flaca q̃ yo le di, y su ofuscado juizio alcançasse la sabiduria, que vosotros le podeis dar, llamaria a vosotros padres buenos, y a mi padrastro malo; porque aquel es verdadero padre, que nos da dotrina para vivir, y aquel es injusto padrastro, que nos da carne para morir. Por cierto los padres naturales, de nuestros hijos no les somos sino crudos padrastros, y manifiestos enemigos, pues les di no juizio tan torpe, memoria tan flaca, voluntad tan dañada, vida tan breue, carne tan flaca, honra tan costosa, salud tan peligrosa, hazienda tan enojosa, prosperidad tan pereçosa, y muerte tan sospechosa: mal entendimos les naturaleza sugeta a infinitas mutabilidades, y cautiva a grandes miserias. No es razon que tengais en poco lo que oy cometo, y fio de vuestro parecer, y alvedrio; conviene a saber, que tengais cargo de mi hijo el Principe Comodo; porque la cosa que los Principes cõ mayor madureza han de proueer, es la criança de sus hijos, a quien la han de encomendar. Ser ayo de Principes en la tierra, es tener oficio de los dioses que estàn en el Cielo, a causa que rigen al que nos ha de regir, dotrinan al que nos ha de dotrinar, enseñan al que nos ha de enseñar, castigan al que nos ha de castigar: finalmente mandan a vno, el qual vno ha de ser Monarca, y mandar al mundo. Que mas que-

reis

reis que os diga? Por cierto el que tiene cargo de criar Principes, y hijos de grandes señores es governalle de nao, estandarte de exercito, atalaya de pueblos, guia de caminos, guion de Reyes, padre de huerfanos, esperança de pupilos, y tesoro de todos; porque no ay otro verdadero tesoro de la Republica, sino el Principe, que la conserva en paz, y justicia. Pues mas os diré, porque en mas lo tengais, que quãdo os doy a criar a mi hijo, os doy mas que si os diesse el señorio de vn Reino, porque del Maestro de quiẽ se fia el hijo en la vida, depende la fama del padre ya muerto; de manera, que no tiene el padre mas gloria, ni mas fama de quanto su hijo es de buena, y limpia vida. Assi los dioses tengais propicios, y los hados muy venturosos; que si hasta aqui velamades en enseñar a hijos agenos, de aqui adelante os desveleis cõ este mi hijo, pues es para provecho de muchos; porque vna cosa que es comun bien de muchos, ha de exceder al bien particular de todos. Mirad amigos, que mucha diferẽcia ay de criar hijos de Principes, ò enseñar moços de pueblos, y la causa desto es, que de los mas de los q̃ vienen a las academias, vienen a deprender hablar, pero yo a mi hijo Comodo no os le doy para que le enseñeis a hablar muchas palabras, sino para que le encaminneis a hazer buenas obras, porque toda la gloria del Principe està en que sea en las obras que ha de hazer muy cuydadoso, en las palabras que ha de dezir muy recatado. Despues que los moços han gastado largos años en la academia, despues que sus padres han comunicado con ellos mucho, haziendo, si acaso el hijo sabe disputar, y bien parlar en Latin o en Griego aunque sea latinissimo, y viciosso, todo lo da el padre por bien empleado, porque ya en Roma mas cuenta hazen de vn orador parlero, q̃ no de vn Filosofo virtuoso. O tristes de los que aora viuen en Roma, y muy mas tristes los que a nosotros sucederàn en ella, porque ya no es Roma la que solia ser Roma; cõviene a saber, que antiguamẽte los padres embiauan a sus hijos a las academias a deprẽder a callar, y agora embian los a deprender a hablar, entonces deprendian a ser recogidos, agora deprenden a ser disolutos; y lo peor de todo es, q̃ de las academias, y estudios de do salian todos los sabios pacificos, no salen ya sino oradores parleros, y reboltosos; de manera, que las sagradas leyes Romanas, si los Letrados las leen vna vez en la semana, las quebrantan diez vezes al dia. Que mas quereis que os diga, pues no os puedo dezir cosa sin que lastime a mi madre Roma, sino que oy todo el placer de los hombres vanos, es ver a sus hijos vencer a otros en disputas, pero hagoos saber, que toda mi gloria serà, quando mi hijo Comodo sobrepujare a los otros, no en hablar, sino en callar, no en ser porfiado, sino en ser pacifico, no en dezir sutiles palabras, sino en hazer virtuosas obras, porque la gloria de los buenos està en obrar mucho, y hablar poco. Mirad

amigos bien, y no se os oluide, que oy se fia de vosotros la honra mia q̃ soy su padre, el estado de Comodo, que es mi hijo, la gloria de Roma, que es mi naturaleza, el sossiego del pueblo, que es mi subdito, y la gouernacion de Italia, que es vuestra patria, y sobre todo se fia de vosotros la paz, y tranquilidad de nuestra Republica, pue de quien se fia tal atalaya, no es razon que se duerma, porque entre sabios, y generosos a la gran confiança hade corresponder muy gran diligencia. No quiero mas dezir, sino q̃ yo querria que de tal manera fuesse criado mi hijo Comodo, que de los dioses tomasse el temor, de los Filosofos la sciencia, de los antiguos Romanos las virtudes, de los ancianos, y experimentados los consejos, de la juvẽtud Romana el animo, de vosotros su Maestros el reposo; finalmente querria q̃ tomasse de todos los buenos lo bueno, como de mi ha de heredar el Imperio, porq̃ aquel es verdadero Principe, y digno del Imperio, que si mira con los ojos los grãdes señorios que ha de heredar, emplea el coraçon como ha de gouernar, y èl en prouecho de todos ha bien de viuir. Yo protesto a los dioses inmortales, con los quales tẽgo de ir, y protesto a la bondad de mis antepassados, a quiẽ en la fè, y lealtad soy obligado a guardar, y protesto a las leyes Romanas, las quales yo jurè de guardar, y protesto la cõquista de Asia, la qual yo me obliguè de continuar, y protesto a la amistad de los Rodos, la qual me ofrecì a conseruar, y protesto a la enemistad de los Penos, la qual no por mi, sino por el juramento de mis procederes, yo me obliguè a sustentar, y protesto a la Vrna del alto Capitolio, do mis huessos se han de quemar, que ni Roma me lo demande siendo viuo, ni los siglos aduenideros me maldigan despues de muerto, si acaso mi hijo el Principe Comodo por su mala vida fuere ocasiõ de perderse la Republica, yvosotros por le dar el castigo necessario se pierda èl, y se pierda el Imperio, porque no es mas obligado el buen padre, de destetar a su hijo de regalo, y darle ayo virtuoso.

Cap. XXXIX. Que los ayos de los Principes y Maestros que tienen discipulos, deuen tener gran Vigilãcia en que los mancebos no sean desde niños Viciosos. Señaladamente los deuen guardar de quatro Vicios. Es capitulo notable para que los padres le lean y los hijos le guarden.

LOs famosos, y muy expertos Cirujanos, en las brauas, y desaforadas heridas, y vlceras, no solo aplican medicinas, y socrocios que las resueluan, ò cierren, pero aun aplican otras que las restriñan, ò defiendan, y a la verdad no se muestrã menos en lo vno sabios, que en lo otro expertos, porque tanta diligencia se ha de poner en conseruar la carne flaca que no se corrompa, como en curar la llaga podrida para que sane, y se cierre. Assimismo vemos, que los curiosos caminantes muy por menudo se informan del camino

mino antes que anden el camino; cõviene à saber, si ay en èl algun lodaçal enojoso, algun barranco peligroso, algun passo q̃ sea estrecho, algun mõte sospechoso, alguna senda que descamine el camino, y cierto el que en esto es cuydadoso, digno es de ser tenido por sabio, porq̃ segun la muchedumbre de los peligros del mundo, ninguno se ha de tener por seguro, sino sabe do està el peligro. Declarando lo que quiero dezir por estas comparaciones, digo, que los ayos, y Maestros de Principes, y grandes señores, no se deuen contentar con saber que ciẽcia, que criança, que dotrina, y que virtud a sus discipulos han de enseñar; pero aun con muy mayor vigilancia deuen saber de que males, ò de que costumbres malas los han de apartar, porque los arboles quando son pequeños, y tiernos, mas necesidad tienen de podaderas, que corten las ramas superfluas, que no de muchas cestas para coger sus frutas. Los que imponen en andar a las mulas de precio, y los que doman cavallos de buena raza, mucho trabajan en que aquellos animales sean andadores, sean ligeros, sean saltadores, sean hazedores; pero mucho mas trabajan en que sean mansos, domesticos, y fieles, y sobre todo, q̃ no tengan algunos malos resabios; porque a la verdad, el animal que no es manso, sino bravo, sobra de locura es ponerle alguno en precio. Dicho esto, y presupuesto que passa assi de hecho, pregunto agora yo, si los Cavalleros de los grandes señores trabajan por quitar a los animales, siẽdo animales los malos resabios, quanto mas deuen trabajar los ayos si son buenos ayos, q̃ en los Principes moços no aya ningunos siniestros de notables vicios, porq̃ à los moços no les aprovechan tanto todas las virtudes que aprenden, como les daña vn solo vicio q̃ les cõsientan. Caso que de muchas malas costumbres deuẽ los ayos, y Maestros apartar a sus discipulos, entre todas, quatro son las mas principales, en cada vna de las quales, si el Principe fuesse notado, ò infamado, el ayo, ò Maestro que le crió merecia mucho castigo, porque segun las leyes, y costumbres humanas, todo el robo, ò daño que hazen los animales en la viña, ha de pagar el viñadero que se obligò a guardarla. Lo primero, deuen los Maestros entrenar, y castigar de tal manera las lenguas de sus discipulos, que en burla, ni en veras no los consientan ser mentirosos; porque la mayor falta en vn bueno, es ser corto en las verdades; y la mayor vileza en vn vil es ser largo en las mentiras. Merula en el libro quinto de los Celares, dize, que la primera guerra que hizo Vlpio Trajano, fue contra Cebalo Rey de los Dacos, el qual se avia revelado contra los Romanos, y aun avia vencido, y no con pequeña victoria al Emperador Domiciano en vna batalla, porque segun dezia Nasica, no era tanto el placer, q̃ tomava Roma en verse muchas vezes vencedora, quanto era el daño, y pesar q̃ tomava en verse vna vez vencida. El buẽ Vlpio Trajano dio vna batalla al Rey Cebalo, en la

qual

qual no solo fue vencido, mas aun preso, y assi preso le traxeron delãte el Emperador Trajano, y dixole estas palabras. Di Cebalo, porquè te reuelaste contra los Romanos, pues sabes que los Romanos nunca pueden ser vencidos? Respondiò el Rey Cebalo. Si los Romanos no pudiessen ser vencidos, como yo vẽci a Domiciano, que era Emperador de los Romanos? Tornòse el Emperador Vlpio Trajano a replicar a esto, y dixo: Muy engañado viues, ò Rey Cebalo, en pensar que quando venciste al Emperador venciste a los Romanos, porq̃ quando Romulo fundò a Roma, ordenaron los dioses, que si un Emperador en alguna batalla fuesse muerto, no por esso se entendia, que el Imperio fuesse vencido. Hazen los Historiadores muy gran cuenta destas palabras que dixo Vlpio Trajano, porq̃ mostrò por ellas ser invencible el Imperio Romano. Despues que fue muerto este Rey Cebalo, y por sus demeritos fue privado de el Imperio, el Emperador Trajano como era Principe clementissimo, proveyò, que un hijo pequeño que dexò aquel Rey Cebalo fuesse criado en su Palacio, con intencion, q̃ si el moço saliesse bueno, le daria el Reyno que su padre por traydor auia perdido; porque era ley entre los Romanos, que todo lo q̃ el padre perdia por aver cometido traycion, todo lo recuperasse el hijo por algun acto de fidelidad. Acontecio, que estando el buen Emperador Trajano tomando placer en los huertos Vulcanos, vio al hijo del Rey Cebalo, y a otros mancebos Romanos saltar a hurtar fruta de vna huerta; y esto no es de maravillar, porque no hazen los panes mayor estrago la langosta, que hazen los mancebos de que entran en vna huerta de fruta. Como el Emperador le pregũtasse despues de do venia, y èl dixesse, q̃ venia de la academia de oir Retorica, como fuesse verdad, que èl no venia sino de hurtar fruta, enojòse tanto el Emperador Trajano de ver que el moço era mentiroso, que proveyò, y mandò, que totalmente le privassen de la esperança del Reino. Fue sobre este caso muy importunado el Emperador Trajano, assi de Embaxadores estrangeros, como de Senadores naturales, rogandole que mudasse aquella cruda sentencia; porque los Principes muchas cosas mandan estando ayrados, las quales deshazen estando pacificos. Respondiòles el Emperador Trajano. Si tu padre deste moço, q̃ fue el Rey Cebalo, fuera Principe verdadero, ni èl perdiera la vida, ni èl perdiera el Reyno, ni aun pusiera tantas vezes a mi, y al Imperio en peligro, y pues el padre fue mentiroso, y el hijo no es verdadero, muy injusto seria tornarle yo el Reyno; porque gran infamia seria mia, y aun de nuestra madre Roma, que siendo Roma madre de verdades, diesse Reinos a los hijos de mentiras. Esto fue lo que dixo Vlpio Trajano, y lo que le acontecio con el hijo del Rey Cebalo. Marco Aurelio xvij Emperador q̃ fue de Roma, tuuo, segun arriba diximos, dos hijos, el mayor de los quales se lla-

ma-

mava Comodo, y procurava mucho su padre de quitarle la herēcia del Imperio, y al segundo hijo q̄ se llamava Verissimo, quisiera èl mucho dexar por heredero, y esto no solo lo tenia determinado, mas aun muchas vezes lo dezia en publico, porq̄ con gran trabajo se dissimula lo que en estremo se desea. Acaso vn Senador viejo, y anciano, y que era mucho su amigo de Marco, dixole vn dia saliendo, q̄ salian ambos del Senado. Maravillado estoy de ti excelente Principe, porq̄ desheredas al hijo mayor, y hazes heredero al hijo menor, pues ambos son tus hijos, y los dioses no te dieron mas de a ellos, porque los buenos padres tienen obligacion a sus hijos de castigarlos, mas no tienen licencia de desheredarlos. Respondiòle Marco Aurelio: si tu fuesses Filosofo Griego, como eres ciudadano Romano, y si tu supiesses, q̄ cosa es tā dulce el amor de hijo, no tenias compassion a mi hijo que pierde el Imperio; pero tener alas a mi su padre que se lo quito, ca el moço apenas sabe lo que pierde, pero yo que soy su padre lloro el daño que le hago; porque al fin al fin, no ay oy en el mundo padre tan crudo, que si lastima à su hijo con el pomo de la espada, no la eche primero por sus mismas entrañas hasta la empuñadura. En este caso, por los dioses inmortales te juro, que hago lo que no querria hazer, y doy lo que no querria dar, y quito lo que no querria quitar, ca Antonio mi señor, y suegro no me dio el Imperio, sino porque jamàs en mi hallò mentira, y yo por esso priuo a mi hijo del Impetio, porque jamàs en èl hallè verdad; no es justo que el Imperio q̄ a mi me dieron por verdadero, yo le dexe en herencia a vn mentiroso, porq̄ al fin mas vale q̄ el hijo pierda la hazienda, q̄ no que el padre pierda la fama. Por estos dos exemplos podràn ver los ayos, y Maestros de Principes, y grandes señores, quanta solicitud devē poner en que los moços q̄ tienē à cargo no sean mētirosos, y esto ha de ser de tal manera que ni de burlas proponiendo, ni de veras respondiendo les consientan dezir, ni vna sola mentira, porque de mentir de burla en la mocedad, viene despues el mentir de veras en la vejez. Lo segūdo, devē los Maestros apartar sus discipulos, que no sean jugadores; de manera, que no se avezen desde niños a ser tahures, porq̄ gran indicio es de perder à si, y al Imperio, el Principe que desde niño se aficiona al juego. La experiencia nos demuestra, que el juego es vn vicio, segun dize Seneca, que tiene la propiedad del perro enconado, q̄ el que vna vez muerde, siēpre se haze q̄ rabie, cuya cruda rabia siempre hasta la muerte dura. No sin causa son comparados los jugadores cosarios a los perros rabiosos, porque à todos los que se allegan a su compañia, a todos hazen perder la conciēcia, y la honra, y la hazienda. Acontece muchas vezes, que en aquello, que los ayos, y Maestros auiā de ser mas solicitos, son mas descuydados, y pereçosos: conuiene a saber, que so color de vna bien escusada recreacion, y passatiempo, consienten

a sus

à sus discipulos jugar algun juego, aunque en el juego va poco precio, lo qual, ni lo devrian los moços hazer, ni menos sus ayos se lo consentir, porque es de tal calidad este vicio, que el niño q̃ se atreue a jugar vna agujeta, es de pẽsar que en siendo hombre jugarà el sayo, y la capa. Aplomando mas en el caso, y agrauando mas este vicio, digo, y afirmo, que quando juegã los Principes, y los hijos de grandes señores, no se ha de hazer cuenta de lo poco, ò mucho que puedẽ ganar, ò perder, que esto seria gran miseria y aun miseria, y poquedad, si por esto se lo vedasse mi pluma, porque a los moços no les hã de vedar el juego por los dineros que pierden, sino por los vicios que cobran. Otauio segundo Emperador que fue Romano, fue vno de los felicissimos Emperadores que hasta oy ha auido, y entre todas sus virtudes fue notado de vna cosa sola, conuiene a saber, que desde niño fue vicioso en el juego de la pelota, del qual vicio no solo fue reprehendido, mas aun fue dèl prohibido, porque segũ dize Ciceron en el lib. de legibus, quando algun Emperador era notado de algũ vicio publico, libremẽte le podiã ir a la mano en el Senado. Quando fue Otauio reprehẽdido deste vicio en el Senado, dizen que dixo estas palabras: Gran sinrazõ me hazeis oy padres cõscriptos en este Senado, en quitarme mi passatiẽpo, porque abasta que los Principes sean tales, que aya mucho de que loarlos, y aya poco de que reprehenderlos. Fuerõ estas palabras muy notables, y como de tan excelente Principe dichas, porque al fin los Principes, segun los regalos en que se crian, y segun la libertad que tienen, hemos les de agradezer las buenas obras que hazen, y mucho mas los vicios de que carezen. Tornando pues al proposito, entre los malditos vicios que cobran los niños, quando desde niños son jugadores, es que se auezan à ser ladrones, y mentirosos, porque los dineros que han de jugar, para pedirlos a sus padres han verguença, para tomarlos de su hazienda no han heredado, puedese, y aun deuese de aqui colegir, que si los moços han de jugar, forçoso es que hã de hurtar. El trigessimo sexto Emperador de Roma fue Claudio Lugano, varon que fue en el comer muy templado, en el vestir muy honesto, en la justicia muy recto, en las armas muy vẽturoso, demanera, que no sol oalãçò a los Godos de el Illirico, mas aũ diò vna batalla a los Germanos, en la qual matò mas de cien mil dellos. Fue esta batalla acerca del Lago Veraco en vn soto q̃ se llamaua Lugano, y por memoria de aquel tan gran vencimiento le llamaron Claudio Lugano, porque era costũbre en el Senado Romano, que quales obras buenas, ò malas sus Principes hazian, tal sobrenombre bueno, ò malo les dauan. Tenia este Emperador no mas de vn hijo, el qual era Principe assaz hermoso en el cuerpo, de muy claro, y viuo juizio, pero era aquel moço tan mal inclinado, que el natural bueno que le diò naturaleza, mas le empleaua en ju-

jugar con otros mancebos, q̃ no en deprẽder de los Filosofos, y esto no es de maravillar, porq̃ todos los hõbres de alto juizio, sino ay quien los constriña a hazer actos virtuosos, luego se avezan a cometer vicios muy feo. Fue el caso, que como aquel Principe moço no tuuiesse ya q̃ jugar, acordò de hurtar de la recamara de su padre vna muy rica joya de oro, y de aquel hurto fue sabidor, y encubridor su Maestro, y como lo supo el buen Emperador, al hijo totalmẽte priuò de la herencia, y a su Maestro mandò cortar la cabeça, y a todos los q̃ hallò aver jugado con su hijo, a todos los desterro del Reino: puso mucho espanto en todo el mundo este hecho, porque este bien tienen los famosos castigos, que à los buenos pone esfuerço para que sean mas buenos, y a los malos pone espanto para que no sean mas malos. Dize Merula lib. x. de Cæsaribus, do cuenta muy por extenso este caso, que en mas tuuieron los Romanos aver desterrado de Roma a los jugadores, que no aver echado del Brinco a los Godos; y hablando la verdad ellos tuuieron razon, porque mayor corona merece vn Principe por desterrar los vicios de su casa, que no por echar a los enemigos de su tierra.

Cap. XL. Do se ponen otros dos vicios. De los quales deuen los ayos guardar a sus discipulos: conuiene à saber, que no sean desvergonçados, ni en los vicios de la carne sueltos.

LO tercero, deven trabajar los ayos, y Maestros, que a los niños q̃ tienen a cargo, no les consientan que sean livianos, atrevidos, ni desvergonçados, y digo, que no les dexen ser muy livianos, porque el moço desasossegado, muchas vezes para enviejo perdido. Digo, que no les consientan ser atrevidos, porque de moços atreuidos, se hazẽ los hõbres reboltosos. Digo, que no les consientan ser desvergonçados, porque del moço desvergonçado se haze el hõbre escandaloso. En mucho deven tener los Principes, y grandes señores, que los ayos de sus hijos se los crien vergonçosos, y reposados, ca no dà mas gloria al Rey la corona en la cabeça, ni la cabeça en los ombros, ni el joyel en los pechos, ni el Cetro en las manos, ni el enxãbre de guardas que trae en torno consigo, como el assiento, y reposo que muestra el moço desde mancebo, porque vn hõbre de qualquier estado que sea, la honestidad que muestra publica, le encubre muchas flaquezas secretas. En los tiempos que imperaua Helio Pertinaz xix. Emperador q̃ fue de Roma, a la sazon gouernauan la Republica dos Consules que auian nombre Vero, y Mamilio, los quales rogaron al Emperador tuuiesse por bien de quererse seruir de dos hijos suyos, el mayor de los quales aun no auia xij. años, como el Emperador les hiziesse merced de los recibir, y los padres no fuessen perezosos de se los traer; venidos delante el Emperador, hizieron cada vno dos oraciones, vna en Griego, y otra en Latin, de las quales quedo el Emperador muy contento, y todos muy espantados, porque en aquellos tiempos

los ninguno seruia a los Principes Romanos, sino era muy diestro en la cavalleria, ò muy habil para ciẽcia Estando pues haziendo sus oraciones estos dos niños delãte el Emperador, el vno dellos tuvo puestos los ojos en el que jamàs los abaxò, y el otro tuvolos puestos en el suelo, en que nunca por nunca los alçò, y como el Emperador fuesse tan grave, agradòse tanto de la gravedad del niño, que tuvo puestos los ojos en el suelo, que no solo le permitiò seruir a la mesa, mas aun entrar en su camara; y esto tuvose en mucho, como era razon de se tener; porque los Principes no suelen fiar sus mesas, ni sus camaras, sino de parientes muy propinquos, ò de criados muy antiguos. Al otro niño, que era compañero deste, tornòle el Emperador a su padre, diziendole, que quando fuesse mas vrgòçoso, el le dava por recibido; y de verdad tuvo razon este buen Emperador en hazer lo que hizo, porque en la grauedad de los Principes buenos, no se sufre seruirse de moços lisianos. Pregunto agora yo a los padres que quierẽ mucho à sus hijos, y dessean que sus hijos sean muy valerosos, que les aprovecha q̃ los niños sean muy hermosos en el rostro, sean muy dispuestos en el cuerpo, sean muy vivos en el juizio, sean biẽdos en las carnes, sean roxos en los cabellos, sean secundos en la memoria, sean habiles en la ciencia, si con todas estas gracias que les diò naturaleza, son por otra parte atrevidos en lo que hazen, ù desvergonçados en lo que dizen. Es Autor de lo sobredicho Patricio Senense libro v. de Rege, & Regno. Vno de los Principes biẽ fortunados, y virtuosos, fue el gran Theodosio, el qual entre todas las otras virtudes, tuvo vna muy señalada; cõviene a saber, que jamàs en su Palacio se sirviò de mancebo que fuesse desvergõçado, ni de hõbre que fuesse reboltoso, ni de viejo q̃ fuesse deshonesto, ca dezia èl muchas vezes, que jamàs los Principes seràn bien quistos, si los q̃ estàn cabe ellos son mẽtirosos, y escandalosos. Como Principe experimentado, y como hõbre muy cuerdo hablaua este buen Emperador, porque si los priuados, que estàn cabe los Principes son mal sufridos, escandalizan a muchos; si son mentirosos, engañan a todos; si son deshonestos escandalizan los pueblos, y no se echa tanto la culpa a ellos, q̃ lo hazẽ quanto a los Principes que lo consienten Tenia el Emperador Theodosio dos Cavalleros en su casa, que se llamavan Rufino, y Estelicon; por cuyo parecer, y prudencia se governavan las cosas de la Republica (y segun dize Baptista Ignacio) estos dos quedarõ por tutores, y ayos de sus hijos de Theodosio, los quales se llamauan Archadio, y Honorio porque (segun dize Seneca (los buenos Principes quando mueren, mas cuydado han de tener ver a sus hijos a quien los dexaràn, que no q̃ Reynos, ni riquezas les dexaràn. Este Rufino, y Estelicon tenia en el Palacio de Theodosio sendos hijos, los quales eran en estremo biẽ criados, y vergonçosos, y por cotrario los dos Principes, Arcadio, y

Ho-

Honorio eran mal diciplinados, y no poco deshoneſtos, y deſta ocaſion el buē Theodoſio muchas vezes tomava aquellos niños, y los aſſentava a ſu meſa, y por cōtrario, à ſus propios hijos, aun no los queria mirar a la cara. No ſe maraville ninguno q̄ en vn Principe tan grave cupieſſe, y ſe abatieſſe a hazer coſa tā pequeña, porque a la verdad, los niños bien criados, y vergonçoſos, no ſon ſino ladrones que roban los coraçones agenos. Lo iv. deven los ayos, y Maeſtros poner grā ſolicitud, en q̄ ya q̄ los moços ſon crecidos, no ſe les deſmandē a encenagar, y enſuziar en los vicios torpes, y carnales, demanera, que la sēſualidad, y mala inclinacion del moço ſe recura, y ſe remedia cō la prudēcia del bueno, y caſto Maeſtro, porq̄ es de tal calidad eſta maldita carne, que llama muy tēprano al aldava, y ſi le abrē, jamàs haſta la muerte quiere que le cierren la puerta. Los arboles que antes de tiempo brotan, y echan hoja, no eſperamos en el Verano comer dellos mucha fruta, quierodezir, que los moços q̄ deſde muy niños andā en los vicios carnales metidos, ningun biē ſe ha de preſumir dellos, ſino que ellos, y los que tratā con ellos, quāto mas fueren los veremos mas vicioſos, y muy menos virtuoſos, porque a la creciente de los vicios, ſiempre ſe ſigue la menguāte de las virtudes. Ariſtoteles en ſus politicas, y Platon en el ſegundo libro de legibus, dizen, y determinan, que a lo mas temprano no ſe devē caſar los moços haſta que ayan veinte, y cinco años, y las donzellas haſta los veinte años, porq̄ llegados a tal edad recibē los padres poco daño en engendrarlos, y los hijos que hazen ſon de muy mayor provecho. Pues ſi eſto es verdad, como es verdad, pregūto agora yo, ſi caſarſe, y procrear hijos, que es el fin del matrimonio, no lo permitē los Filoſofos haſta q̄ los moços ſeā muy hōbres, quanto menos deven conſentir los Maeſtros a ſus diſcipulos, q̄ ſiēdo como ſon moços, y tiernos den en vicios carnales metidos. En eſte caſo, y en la guarda deſte vicio no ſe deven los buenos padres fiar ſolamente de los Maeſtros, ſino q̄ ellos devē velar, y ſaber los paſos enq̄ andā ſus hijos, porq̄ muchas vezes les diriā q̄ andā en romerias, y andarā en rameria. El vicio de la carne es de tal calidad, q̄ no puedē los hōbres darſe à èl ſin eſcrupulo de la conciencia, ſin detrimēto de la fama, ſin perdida de la haziēda, ſin corrupciō de la memoria, ſin peligro de la perſona, ſin diminucion de la vida, y aun ſin eſcādalo de la Republica, porq̄ los hombres amancebados, no poco eſcandalo ſuelen poner en los pueblos. Mucho me ſatisfaze lo q̄ pone Seneca en el ſegundo de clemēcia ad Neronem, do dize eſtas palabras. Si ſupieſſe que los dioſes me avian de perdonar, y los hōbres no lo avian de ſaber, ſolo por la vileza de la carne no pecaria en la carne, y à la verdad Seneca tenia razō, porq̄ dize Ariſtoteles, quod omne animal poſt coitū triſtatur dēpto gallo. O ayos de Principes, y grandes ſeñores, por aquel inmortal Dios q̄

nos criò vos juro, y por lo que deveis a nobleza vos ruego, que a los discipulos que teneis a cargo, los enfreneis con freno aspero, les echeis las sueltas cortas, les afloxeis muy poco lar riendas, ca si estos moços viuen assaz de tiempo les queda para buscar, para seguir, para alcançar, y aun para tropezar en pos de las yeguas, porque por nuestra desdicha, este maldito vicio de la carne, en todo lugar, en toda edad, en todo estado, y en todo tiempo tiene sazon aunque no con razõ. Que os dirè en este caso, sino q̃ passa el verde de la infancia, desbocados los moços del freno de la razon, heridos con las espuelas de la carne, sueltos de las sueltas de la razon, tocada su trompeta la sẽsualidad, desapoderados, ò por mejor dezir desaparados del temor Divino, con vn furioso brio arremetemos por las jaras, y riscos en pos de vna yegua, la qual en dexar va preco, y en alcançarla và mucho menos, porque en los vicios carnales, el que menos alcança de lo q̃ la sẽsualidad le pide, mucho mas tiene de lo que segun razon le conviene. Visto que los ayos sean descuydados, visto que los moços sean atrevidos, visto que los sẽtidos del todo estèn ciegos, visto que los bestiales movimientos cumplen sus apetitos: pregunto agora yo, que es lo que al moço le queda, ò q̃ es el cõtentamiento que de aquella torpedad saca. Por cierto el mancebo carnal, y vicioso, despues que de tu apetito es vencido, a mejor librar, yo no veo en èl otro fruto, sino q̃ queda el cuerpo manco, el juizio enclavado, la memoria ofuscada, el entendimiento corrupto, la voluntad dañada, la razon tropellada, y la fama despeñada, y lo que es peor de todo, siempre la carne se queda carne. O quantos mancebos viven engañados, pensãdo que por satisfazer, y entregarse vna vez de los vicios, dende en adelãte se apartaràn, y dexaràn de ser viciosos, lo qual no solo no les haze provecho, mas aun les es assaz muy dañoso, porque el fuego no se mata con leña seca, sino echãdole mucha agua fria. Pero que haremos, que assi se precian oy muchos padres, en que sean sus hijos de mugeres traviesos, como si fuessen en las ciencias muy doctos, y en las armas muy esforçados, y lo que es peor de todo, à las vezes regalan mas a los nietos hechos de adulterio, condenado, que no a los hijos nacidos de legitimo matrimonio. Que diremos pues de las madres, que a la verdad yo he verguẽça de dezirlo, pero mas avian ellas de tener de hazerlo, las quales a escusa de sus maridos encubren las traveſſuras de sus hijos, dà a criar sus hijos de sus mancebas, desempeñanlos quando estàn empeñados, danles dineros para jugar por los tableros, recõcilianlos con sus padres quãdo dellos tienẽ enojos, buscan dineros empreſtados para rescatarlos quando estàn presos, estàn siempre con sus vezinos anojadas, por no irles a la mano a sus hijos: finalmente son madres de sus cuerpos, y madrastras de sus almas. Esto he dicho incidentalmente,

te, à causa que muchas vezes los Maestros querian castigar a los moços, los padres, y madres los hazen ser en esto remissos, porque poco aprovecha que los calcañares lastimen al animal con las espuelas, y por otra parte le den con las riendas sofrenadas. Tornando al proposito, que remedio tomaremos para remediar nuestro daño, conviene a saber, si veremos à vn moço en la carne vicioso, yo no hallo otro remedio, sino que al fuego rezio carguēle de tierra, que alli morirà, y al moço vicioso apartenle de las ocasiones, y assi se remediarà, porque en las guerras alcançasse la honra esperādo, pero en el vicio de la carne alcançasse la vitoria huyendo.

Fin del Libro Segundo.

rador Marco Aurelio, cõ el Relox de Principes, en el qual se trata de las particulares virtudes que los Principes han de tener, es a saber, de la justicia, de la paz, de la magnificencia, &c.

Cap. I Que los Principes, y grãdes señores deve trabajar de administrar a todos igualmẽte justicia, y pone el Autor en este caso muy notables cosas.

DEzia, y afirmava Egipcio Figulo vno de los famosos Filosofos q̃ huvo en Roma, que entre los dos signos del Zodiaco, que son leon, y Libra, ay vna Virgẽ q̃ se llama Iusticia, la qual morò entre los hõbres en tiẽpos antiguos, y despues que se enojò dellos subiòse a los Cielos. Este Filosofo nos quiso dar a entẽder, que la justicia es vna virtud tan suprema, q̃ trae ende la capacidad humana, pues en los altos Cielos hizo su morada, y no halla persona que en toda la tierra la acoxa en su casa. Durante el tiempo que los hombres fueron castos, mansos, amorosos, piadosos, sufridos, zelosos, verdaderos, y honestos, morò la Iusticia a cà en la tierra cõ ellos, mas despues que se tornaron adulteros, crueles, superbos, impacientes, mentirosos, y blasfemos, acordò dexarlos, y subirse a los Cielos, demanera, que concluia este Filosofo, que por las maldades que cometian los hombres en la tierra, se ausentò dellos para siempre la Iusticia. Aunque parece ser esta ficcion poetica, el fin para que se dixo es de muy alta doctrina, lo qual parece claro, en que do quiera que ay vn poco de justicia, no ay ladrones, no ay mentirosos, no ay homicidas, no ay cueles, no ay blasfemos, finalmente digo, que en la casa, ò Republica que reposa la justicia, ni saben cometer vicios, ni menos disimular con viciosos. Homero queriendo engrandecer la justicia, no supo mas que dezir, sino que los Reyes sõ hijos del gran dios Iupiter, y esto no por la naturaleza q̃ tienen, sino por el oficio de justicia que administrã, demanera que cõcluye Homero, en q̃ a los Principes justos, y justicieros, no los han de llamar sino hijos de dioses. El divino Platon en el lib. 4. de sũ Republica dezia, q̃ el mayor, y mas supremo don que los dioses dieron a los hombres, fue, que siẽdo como son de tan vil masa, se governassen con justicia, yoxala todos los que leyeren esta escritura sientan bien lo que Platon dezia, porque si el hombre no naciera con razon, y se governara con justicia, entre todas las bestias no huviera tan inutil vestia. Quitẽ de vn hombre la razon con que nace, la justicia con que se govierna, y mirenle que tal serà su vida, pues ni sabria pelear como los elefantes, ni defenderse como los tigres, ni sabria caçar como los leones, ni arar como los bueyes, para lo que pienso que aprovecharia, es, que seria manjar de los osos, y leones en la vida, como aora lo es de los gusanos en la muerte.

To-

Todos los Poetas que ficciones inventaron, todos los oradores que oraciones hizieron, todos los Filosofos que libros escrivieron, todos los sabios que doctrinas nos dexaron, y todos los Principes que leyes instituyeron, no fue otro su fin, sino persuadirnos a que pensemos, quan breve, y inutil es esta vida, y quã necessaria nos es en ella la Iusticia, porque la corrupcion que tiene vn cuerpo sin alma, aquella tiene vna Republica sin Iusticia. Los Romanos no podemos negar, sino que fueron superbos, embidiosos, adulteros, impudicos, viciosos, y ambiciosos, pero junto con esto fuerõ muy justicieros; por manera, que si Dios les diò tantos triunfos, siendo ellos cercados de tantos vicios, no fue por las virtudes que en si teniã, sino por la mucha justicia q̃ administravan. Plinio en el lib 2. dize, q̃ dezia Democrito, que dos eran los dioses que governavan todo lo criado, es a saber premio, y pena: de lo qual podemos colegir, q̃ no ay otra cosa mas necessaria, como es la recta, y verdadera justicia, porq̃ella sola es la q̃ dà el premio a los buenos, y no dexa sin castigo a los malos. El egregio Augustino, primo de Civitate Dei, dize estas palabras. Tolle iustitiam, & quid erunt Regna, nisi latrocinia? Por cierto èl teniã razõ, porq̃ sino huviesse açotes para los vagamundos, mordaza para los blasfemos, eculeo para los fementidos, fuego para el herege, cuchillo para el homiciano, horca, para el ladrõ, y carcel para el sedicioso, podriamos afirmar q̃ no avria tã tos animales en la montaña, como malos, y ladrones en la Republica. En muchas, ò en las mas de las Republicas veo q̃ los mas de los dias faltã en ellas el pan, el vino, las frutas, las carnes, la leña, y otros bastimentos, pero jamàs veo q̃ faltã hõbres malos, pues yo juro q̃ hiziessemos dellos tan buẽ varato, que por sola vna ternera trocariamos a quã tos malos ay en la Republica. No vemos otra cosa en las Republicas, sino cada dia açotar, degollar, atraestrar, empozar, y ahorcar, mas con todo esto son tantos los malos que ay, que si a todos los que delante la Iusticia Divina merecen la horca, los pusiessen en la horca, faltarian verdugos para los justiciar, y aun horca de los poner. Dado caso, que segun la variedad de las tierras, y Provincias, se ayan variado los ritos, y leyes en ellas, hallarse por verdad, que jamàs huvo, ni avrà en el mundo alguna tan barbara tierra, la Republica de la qual no estuviesse fundada sobre justicia, porque dezir, y afirmar, que puede conservarse vn pueblo sin justicia, es dezir, y afirmar, que puede vivir vn pez fuera del agua. Como es posible que pueda vivir sin justicia vna Republica, pues no puede governarse sin ella vna persona sola. Plinio en vna Epistola dize, que teniendo el mismo cargo de vna Provincia en Africa, preguntò a vn hombre anciano, y en la governacion experto, que que haria para administrar bien la justicia? Respondiòle el viejo. Haz de ti mismo justicia, si quieres ser buen

minisſtro della, porque el buen Iuez con la vara derecha de ſu vida ha de medir la Republica, y dixo mas. Si quieres ſer c n los hombres recto, y delãte los dioſes limpio, guardate de tener preſumpcion en el oficio p r lo Iuezes ſuperbos, y preſumptuoſos muchas vezes ſe deſmãdan en palabras y aun exceden en las obras. Dize alli Plinio, q̃ ſe aprovechò mas del cõſejo q̃ le diò aquel buẽ viejo, q̃ de todo quãto avia leido. O quanto ſe obliga el que de adminiſtrar juſticia ſe encarga, porque ſi el tal eſhõbre recto, cũple cõ lo que es obligado, mas ſi el tal es injuſto, juſtamẽte ha de ſer de Dios punido, y de los hombres acuſado. Q ando los Principes mandan a ſus criados, y vaſſallos algunas coſas, y no ſalen con ellas de la manera que les fueron encargadas, para todas pueden tener eſcuſas, excepto los q̃ goviernan Reynos, y Provincias, porque ninguno dexa de adminiſtrar juſticia, ſino es por falta de ciẽcia, y experiencia, ò por ſobra de paſſion, y malicia. Vn Capitan ſi pierde vna batalla, puede ſe eſcuſar con dezir q̃ le huyò la gẽte al tiẽpo de rõperla. Vn cata riberas puedeſe eſcuſar con dezir que eran levantadas las garças. Vn c rreo puedeſe eſcuſar con dezir que los rios iban crecidos. Vn montero puedeſe eſcuſar con dezir que era montada la caça, ma vn Covernador de Republica, que eſcuſa puede tener para que no haga juſticia? Faltarle deve conciencia, y aun no le deve ſobrar verguença al hombre que ſe quiere encargar de vna coſa, ſiendo incierto ſi ſaldrã con ella, porq̃ los roſtros vergonçoſos, y los coraçones generoſos, ò han de ſalir cõ lo que emprendieron, ò han de tener muy legitima cauſa por lo que lo dexarõ. Sepamos que coſa es juſticia, y luego ſabremos quien es idoneo para adminiſtrarla. Oficio de buenos Iuezes es defender el bien comun, procurar por los inocẽtes, ſobrellevar a los ignorantes, corregir a los culpados, hõrar a los virtuoſos, ayudar a los huerfanos, hazer por los pobres, refrenar a los codicioſos, humillar a los ambicioſos, finalmente deve dar a cada vno lo que le pertenece por juſticia, y deſapoſſeſsionar a los que poſſeen algo ſin juſticia. Quãdo vn Principe manda a vno que tome cargo de juſticia, y el tal no intervino en procurarla, ſi por caſo no acertaſſe deſpues en la adminiſtraciõ della, podria tener alguna eſcuſa, diziendo, que ſi lo aceptò no fue cõ pẽſamiẽto de errar, ſino con animo de obedecer. Que diremos de muchos, los quales ſin verguança, ſin ciencia, ſin experiencia, y ſin conciencia procuran oficios de juſticia? O ſi ſupieſſen los Principes, que es lo que dã quando dan cargo a vno de governar vna Republiça, yo juro que antes le dieſſen para xx. años haziẽda, que no fiarle xx. dias cargo de juſticia. Que coſa es ver a vnos hõbres inverecundos, deshoneſtos, habladores, bullicioſos, glotones, ambicioſos, y codicioſos, los quales tan ſin empacho pidẽ a los Principes vn oficio de juſticia, como ſi pidieſſen por juſticia ſu hazienda

pro-

propia. Pluguiesse a Dios que passe el negocio en solo pedirlo, mas que diremos que lo solicitan, lo procuran, lo importunan, lo sobornan, y lo que mas es, que assi como sin verguença lo piden, no menos sin conciẽcia lo compran. Pues mas ay en este caso, y es, que si los tales malavẽturados no alcãçan lo que pedian, no les venden lo q̃ querrian, y esto por tener mejor conciencia los que se lo avia de dar, que no ellos en lo recibir, assi blasteman, y se quexan de los q̃ son a los Principes aceptos, como si les huviessen hecho grandes agravios. O que trabajo es ver a los hõbres bueno, tratar, conservar, cumplir, y satisfazer a los malos, porq̃ no querrian los hombres ambiciosos, y codiciosos, sino q̃ la rotura que ellos tienen en el pedir, aquella tuviessen los que son buenos en el dar. Muchas vezes me paro a pẽsar, en que consiste aver en las Republicas tãtos daños, tantos descomedimientos, tantos desafueros, tantos robos, y al fin hallo que todos, ò los mas procedẽ, en que se proveen los Ministros de Iusticia, no por via de conciencia, sino por negociaciõ sola. Dado caso q̃ a todos pertenezca desear, y procurar la Iusticia, a ninguno pertenece tanto procurarla, y defẽderla como a la Real persona, que a los subditos no es menos, sino que algunas vezes deven temella, mas los Reyes son obligados igualmente a todos administrarla. Mucho haze al caso que los Principes sean limpios en su vida, y que tengan muy corregida su casa, para que tenga credito, y autoridad de justicia, porque allende que del hõbre que es injusto no se puede esperar cosa justa, muy mal governarà toda vna Republica, el que aun no sabe governar su misma casa. Los Principes q̃ son verdaderos en sus palabras, limpios en sus vidas, justos en sus obras, si alguna vez yerrã en la administraciõ de la Republica, todos los escusan diziẽdo, que ellos con malicia no yerrã, sino que otros con mal consejo les hazen errar, por manera q̃ al Principe justo todo lo bueno que haze lo atribuyen, y de todo lo malo que le acontece le escusan. Plutarco en el libro segundo de su Republica, dize, que esta diferencia ay de vnos Principes a otros, en q̃ el mal Principe solamente es obedecido, y el buen Principe es obedecido, y amado, y allende desto el que es bueno, y virtuoso, las cosas graves haze ligeras con su bondad, y el que es tirano aũ las cosas ligeras haze pesadas cõ su maldad. Felice es el Principe que es obedecido, pero mucho mas lo es el que es obedecido, y amado, porque el cuerpo cansase de obedecer, mas el coraçon nunca se harta de amar. Tito el Emperador fue vna vez preguntado, que destas dos cosas, es al saber, premiar a los buenos, ò castigar a los malos, qual dellas era al Principe mas natural; respondiò Tito. Q̃ natural es al hõbre el braço izquierdo, tã natural es al Principe el premio, y el castigo, mas assi como nos aprovechamos mas del derecho que no del izquierdo, assi el

Principe se ha de preciar mas de galardonar, que no de castigar, porque el castigo ha de ser de mano agena, mas el golardon ha de ser de su mano propia. Quando persuadimos a los Principes que sean justos, y que hagan justicia, no se entiẽde que deguellẽ a los homicianos, desterren a los bullicios os, ahorquen a los ladrones, y empozen a los salteadores, porque estas, y otras semejantes cosas ma pertenecen al oficio de los verdugos, que no a los Principes piadosos. Todo el bien de la justicia està en que el Principe sea honesto en su persona, cuidadoso en su casa, zeloso de su Republica, y muy delicado en su conciẽcia, porque los buenos Principes no se hã de preciar de quitar a muchos las cabeças, sino de reformar, y tener en paz las Republicas. Plutarco en la oraciõ consultoria, que escriviò a Apolonio, hablando de las leyes que Prometheo diò a los Egipcios, dize, que entre otras tenian astas tres leyes que dezian estas palabras.

Ordenamos, y mandamos, que ningun Principe ponga las manos en otro por ningun enojo q̃ le aya hecho, porq̃ las manos de los buenos Principes, no se hã de emplear en vengar injurias, sino en defẽder, y vengar a los injuriados.

Ordenamos, y mandamos, q̃ los Principes en quanto estuvieren en su Republica, y no fueren a la guerra, no sean ossados a traer armas defensivas, ni menos ofensivas, porque los buenos Principes, ni han de ser crueles para que maten, ni han de tener vicios porque los matẽ.

Ordenamos, y mandamos, que el Principe no solo no mate cõ sus manos, mas aun ni vea justiciar alguno con sus ojos, porque delante de la presẽcia del Principe, quan generoso es que reciban todos honra, tan escandaloso es que pierdan algunos la vida.

Cap. II. Do el Autor prosigue su intẽto y avisa a los Principes, y grandes Señores, que manera hã de tener en elegir Iuezes para sus tierras.

ESparciano en las vidas que escriviò de los 30. tiranos dize, q̃ Ciriaco tirano tenia vn memorial hecho de ciertos Senadores que èl mismo avia de matar, y como la cosa fuesse descubierta, quitaronle la vida. Otro tirano que se llamava Regillo, despues de muerto hallaronle otro memorial de los que èl mismo con sus manos avia quitado la vida, y à este privaronle de sepultura. O quãtos Iuezes ay en este mundo, los quales assi se precian, y cuentan los que han açotado, desorejado, degollado, ahorcado, desquartizado, y muerto, como otros se preciarian de los cautivos que huviessen rescatado, ò de las huerfanas que huviesse casado: que los Iuezes cõforme a las leyes, y fueros castiguẽ a los malos, loolo, mas preciarse, y alabarse dello, cõdenolo, porq̃ el Iuez virtuoso, y Christiano, mas se ha de preciar de derramar lagrimas en las Iglesias, que no regar con sangre las picoras. Y añadiẽdo a lo q̃ he dicho, digo, q̃ el buẽ

Governador, y Iuez no se ha de alabar de las muertes que ha dado, sino acordarse de las injusticias q̄ ha hecho, porque los daños agenos hemos los de callar, y las culpas propias hanse de llorar. Algunos castigos hazen los Iuezes, de los quales murmura los hōbres, y los aprueba Dios otras vezes los condena Dios, aunque los aprueban los hombres, y por esso les es mas seguro a los tales Iuezes pensar, no lo q̄ ellos han corregido en sus hermanos, sino lo q̄ ellos merecian por sus pecados. En juzgar a otros pueden los Iuezes errar no queriēdo errar, por ser los testigos falsos, mas en las cosas propias no podemos sino querēmos errar, pues los pecados q̄ hazemos son ciertos, pero ay dolor que son algunos tā malos, que estando ellos delāte de Dios processados se quieren escusar, y a sus hermanos con testigos falsos ossan condenar. Muy gran vigilancia deven tener los Principes en examinar a los que han de ser Iuezes, y Governadores, porq̄ el Iuez q̄ no tiene cadadia cuēta con su conciencia, cada hora harà mil maldades en la Republica. Ay de la Republica do los Governadores, y Iuezes della, no ponen los ojos sino en lo q̄ han de castigar, no empleā el coraçō sino en como han de valer, no ocupan las manos sino en robar, y no cōsumen todo el tiēpo, sino en bullir, y trafagar, y no sin causa digo q̄ son bullicio sos, porq̄ ay muchos Iuezes, los quales ponēn mas estudio en grangear amigos para se sustētar, q̄ no leer en los libros para juzgar, y votar. El Iuez q̄ nūca lee, el Iuez q̄ nunca estudiā, el Iuez q̄ nunca abre libro, el Iuez q̄ nūca està en casa, el Iuez q̄ de dia juega, y de noche rua, como es posible que el tal haga verdadera justicia? No puede ser mayor afrēta à la persona, ni aū igual escādalo en la Republica, q̄ el Iuez q̄ ha de juzgar, y castigar en los otros los vicios, se acōpañe èl siēpre de viciosos. El Iuez q̄ presume de bueno, y quiere ser bueno, y q̄ le tengā por bueno, en ninguna parte le hā de hallar sino es en su casa estudiādo, ò en el Tribunal juzgando. No se cōfiē los Principes quādo proueō Iuezes, y Governadores, diziēdo, q̄ si saliere alguno malo le quitaran en breve tiēpo, porq̄ los tales son tales, tan mañosos, q̄ sino les faltarō diligēcias para alcāçar aquellos oficios, no les faltaran mañas para sustētarse en ellos. Quādo los Principes, y grandes señores tuvieren algun Iuez malo avisoles q̄ le quiten luego, ò q̄ no muestren dèl tener descontento, porq̄ el tal luego amaynarà, y afloxarà en justicia, con pensamiento q̄ le pediràn por su Iuez los de la Republica. Ni porque mi pluma reprehende à los Iuezes asperos, y crueles, es mi intēcion loar à los Iuezes q̄ son simples, y frios, negligētes, y descuidados, los quales, ni sabē juzgar, ni ossan castigar. Los Iuezes q̄ juzgan y goviernan, no han de ser a todos tā domesticos que se precien todos de mādarlos, porq̄ en tal caso si lo assen vnos de su cōversacio, blasfemarā otros de su justicia. Auiso, amonesto, y ruego a los Principes que no se contenten solamente con ser

ver-

verdaderos, piadosos, honestos, y virtuosos, no aun con ser justos, sino que es necesario tambien que sean justicieros, pues saben que và mucho de ser justo, a otro que administra justicia, porque de ser èl bueno, procede la hõra de su persona, pero en hazer justicia, cõsiste el biẽ de su Republica. Por ventura no es cosa de maravillar ver al Principe que no sabe dezir vna mentira, y ver a sus ministros que no saben dezir vna verdad? Por ventura no me tẽgo de escãdalizar ver al Principe ser sobrio en el comer, y ver à todos sus vassallos destemplados en el comer, y beber? Por ventura no es razõ de me espantar ver al Principe casto, y honesto, y ver a los suyos en la carne desmandados, y dissolutos? Por ventura no es razon de tener admiracion, ver al Principe ser justo, y amador de justicia, y que pocos de sus ministros quieren administrarla? El fin porque se dize esto es, aviſar a los Principes q̃ no se descuiden con ser ellos castos, sobrios, verdaderos, y justos, sino que sepan si sus Governadores, y Iuezes son bullicioſos, codicioſos, avaros, impudicos, mentirosos, y inverecundos, porque si nos và mucho en que nuestros Principes seã buenos, tanto, y mas nos và en que sus ministros no sean malos. Vna de las cosas en que devẽ proveer los Principes con sus Governadores, y Iuezes es, que por ninguna manera cõsientan se quebrante en sus Republicas las leyes antiguas, y que en su lugar se introduzgã algunas costumbres peregrinas, porque el vulgo es tan vario en lo que dize, y tan liviano en lo que pide, que cada dia querriã ver nuevo Rey, y cada hora querriã vermudar nueva ley. Plinio en vna epistola que escrive a Escario dize: Optime apud Persas capitalem per legem fuit probibitum, novos, aut peregrinos mores inducere. Como si mas claramente dixesse. Era inviolable ley entre los Persas que todo hombre que ossasse inventar de si mismo, ò traer de tierra estraña alguna costumbre peregrina, que el tal crimen no se pagasse sino con la cabeça. Como los hombres cada dia desminuyẽ en la virtud y aumentar en la vanidad, si no les fuessen a la mano, inventariã cosas tan profanas, y costumbres tã peregrinas, con que cada vno assolasse su casa, y fuesse ocasion de perder la Republica, porque los manjares inusitados siempre alteran los estomagos. Quando los Cretenses erã maltratados de los Rodos, no rogavan a sus dioses que embiassen pestilencia, ò guerras, ò hambre, ò sediciones sobre sus enemigos, sino que permitiessen introduzirse algunas malas costũbres en sus pueblos. No piensen los que esto leyeren, que era pequeña maldicion la que los Cretenses pedian, y que era pequeña vengança la que los dioses de sus enemigos les davan, si lo que pediã les davan, porque de las guerras, y hambre, y pestilencias suelen algunos escapar, mas cõ los nuevos, y peregrinos, vicios todos vemos perecer. Al Emperador Sergio Galba, de muchas cosas los historiadores le reprehenden, y de so-

sa vna le loan, y es que jamàs consintiò que ni ley nueva se hiziesse, ni costumbre nueva se introduxesse en Roma, y a los que introduzian alguna costumbre nueva, gravemente los mandava castigar, y a los que le traian a la memoria alguna buena costumbre antigua mãdavala guardar, y a ellos premiar. Para reir, ò por mejor dezir para escandalizar es, ver que algunos nuevos Iuezes quieren hazer de la Republica lo que haze vn sastre de vna ropa, es a saber, bolver lo de dentro a fuera, lo de atras adelante, de faldas hazer mãgas, lo qual ni ellos lo devrian hazer, ni los pueblos cõsẽtir, porque el Principe no los embia para hazer leyes, ni prematicas, sino para que conservẽ a las Republicas en sus costũbres buenas. Deven asimismo los Principes tener muy gran vigilancia, en que cõ pequeños, y con grandes, con ricos, y con pobres tengã igual la justicia, pues no ay ley divina, ni humana, que les dẽ facultad para corrõperla, porque si vn Principe lo puede sin razon disponer de vna hazieda, mucho menos podrà hazer mercedes de la justicia. No le negaremos a vn Principe sino que es señor de los animales, de los pezes, de las aves, de los menores, de los motes, de los ciervos, y de los campos: finalmente que es señor de la mar, y de la tierra, pero no le confessaremos que es señor de la justicia, porque no ay otro señor verdadero de la justicia, sino es Dios que es la misma justicia. Quando vn Principe muere, y haze testamento, dize, yo mando todos mis Reynos, y señorios al Principe mi hijo, al qual dexo por mi legitimo heredero, y mando al Infante mi hijo tal estado, y mando a la Infanta mi hija tales tierras, a los quales todos encomiendo la justicia, para que la guarden, y haga guardar cada vno en su tierra propia. Es mucho de notar, que no dize el padre que manda a su hijo, sino que le encomienda la justicia, por manera, que los buenos Principes deven pensar que no heredaron de sus antepassados a manera de matrimonio la justicia, sino que se la da Dios en confiança. Pues los Principes de todas las cosas se han de llamar señores, sino es de la justicia, que solo son Ministros, ossariamos dezir que el Principe, ò gran señor que juzga las causas, no segun la voluntad divina, sino segun la voluntad propia, que al tal no le llamaremos luez justo, sino vn ladron cossario, porque muy peor es el Principe que hurta a Dios la justicia, que no el ladron que hurta al Rey la hazienda. Suetonio Tranquillo cuenta hartos males de Domiciano, y el mayor de todos fue, que a los pobres, y a los huerfanos, y a los que podian poco castigava, y a los ricos, y poderosos perdonava, por manera, que, ò los componia por dineros, ò dissimulava con ellos por ser sus amigos. Alexãdro Severo xxv. Emperador que fue de Roma, dize del Lampridio, que jamàs tuvo en su casa hombre malo, ni sufrio a pariente, ni amigo suyo, que fuesse vicioso, y como vna vez

desterrasse a vnos sobrinos suyos, porque eran moços travieſſos, dixo a vnos que le rogavan por ellos, los quales le ponian delante que se acordasse que eran moços, y sobrinos suyos. His chariot est mihi tota Republica. Como si mas claro dixera. No tengo otro pariente mas propinquo en mi casa, que esa toda la Republica. O altas, y muy altas palabras, dignas por cierto que las tengã en sus coraçones los Principes escritas, en las quales devẽ advertir que no dixo, tengo por pariente a vna parte de la Republica, sino a toda la Republica, porque el Principe que es de Dios temeroso, y desea que le tengan por justo, como quiere indiferentemente ser obedecido de todos, igualmente ha de administrar la justicia a todos. Si no creyerẽ a mi, y a mi pluma, creã a Platõ en los libros de su Republica, el qual dà licẽcia a todos los plebeyos para que cada vno ame a su muger, a sus hijos, y a su parentela, y esta manera de amar no quiera q̃ la tengan los Principes a los quales persuade, que primero que a todas las cosas amen a su Republica, porq̃ si el Principe ama otra cosa mas que a su Republica, es imposible sino q̃ por amor de aquello que mas ama, algun dia tuerça la justicia. Quando Platon no da licencia a los Principes, para que se derramen a amar diversas cosas, por ventura aconsejarlesia que hiziessen algunas injusticias? Acontece muchas vezes, que los Principes dexan de administrar justicia, no porque no la querrian administrar, sino porque no se quieren informar de las cosas que se han de remediar, y proveer, yeste es vn inescusable descuydo, do pone en detrimento su honra, y en gran peligro su conciencia, porque en el dia del juizio, sino fuere acusado de la malicia, serà condenado por la pereza. El Principe que tiene cuydado de ver, y inquirir los daños de su Reyno, podremos dezir que si los dexa de proveer, es porque no puede mas, mas el que, tiene negligencia en lo ver, y saber, no podremos dezir, sino que si los dexa de proveher, es porq̃ no quiere. Al Principe, ò gran señor q̃ tal ossasse hazer que nombre, ò renõbre le podriamos dar? dezia yo que al tal no le llamariamos padre de la Republica, sino disipador de su patria, porque no puede ser mayor, ni igual tirania, que pedir el medico el salario de la cura, sin que jamàs aya èl puesto las manos en ella. Que los Prncipes, y grandes señores tengan cuenta de lo que rentan sus rentas, admitolo, pero que se descuyden de saber los daños de sus Republicas, condenolo, porque para esso dã los pueblos a sus Principes los tributos, para que los libren de sus enemigos, y los defiendan de tiranos. Para los Iuezes que quisieren ser malos, aunque diga mas, aprovechará poco, mas para los que quisieren ser buenos, abasta a mi pareeer lo dicho. No obstante lo dicho, digo, que miren bien por si los Iuezes, y Governadores, y veã si quieren ser tenidos por ministros justos, ò por crueles tiranos, porque el oficio del tirano es

ro-

sobar la Republica, y el oficio del buen Principe, es reformarla. Mas hazen que piensan los Principes, y grandes señores, en ver a todos los que los quieren ver, en oir a todos los que se quieren quexar, y la causa es, que dado caso que lo q̄ el vassallo pide no aya lugar de se lo dar, ò de lo que èl se quexa no se puede al presente remediar, al menos con esto van contentos, con dezir, que ya dixeron a sus Principes sus quexas, y daños, porque los coraçones lastimados muchas vezes descansan con dezir la pena que tienen sin tener esperança de alcāçar lo q̄ quieren. Plutarco en su Apotemata dize que vna muger pobre, y vieja de Macedonia rogava al Rey Filipo, padre que fue del magno Alexandre que la oyesse de justicia, y como le fuesse muy importuna, dixole el Rey Filipo vn dia. Dexame muger por tu vida que por los dioses juro, no hallo tiempo para oir tu querella: Respōdiò la vieja al Rey. Mira Rey Filipo, sino tienes tiempo para oirme de justicia, dexa de ser Rey, y governarà otro la Republica.

Cap. III. *De vna platica que hizo vn villano de las riberas del Danubio a los Senadores de Roma, el qual vino a quexarse de las tiranias que los Romanos hazian en su tierra, divide la el Autor en tres Capitulos, y es vna de las mas notables cosas que ay en este libro, assi para avisar a los que juzgan, como para consolar a los que son juzgados.*

EN el año dezimo, que Imperava el buen Emperador Marco Aurelio, sobrevino en Roma vna general pestilēcia, y como fuesse pestilēcia inguinaria el Emperador retraxose a Campania, que a la sazon estava sana, aunque junto con esto estava muy seca, y de lo necessario muy falta, pero esto no obstante se estuvo alli el Emperador con todos los principales Senadores de Roma porque en los tiempos de pestilencia, no buscan los hombres do regalen las personas, sino do salven las vidas. Estando alli en Campania Marco Aurelio, fue de vnas calenturas muy maltratado, y como de su condicion era tener siempre consigo sabios, y la enfermedad requeria ser visitado de medicos, era muy grande el exercicio que en su palacio avia, assi de los Filosofos en enseñar, como de los medicos en disputar, porque este buen Principe de tal manera ordenava su vida, que en su ausencia estavan muy biē proveidas las cosas de la guerra, y en su presencia no se platicava sino cosa de ciencia. Fue pues el caso, que como vn dia estuviesse Marco Aurelio rodeado de Senadores, de Filosofos, de medicos, y de otros hombres cuerdos, moviose entre ellos platica de hablar quā mudada estava ya Roma, no solo en los edificios que estavan todos ruinados, mas aun en las costūbres que estavan todas perdidas, y que la causa deste mal era por estar Roma llena de lisēgeros, y faltarle quien osasse dezir verdades. Oidas estas, y otras semejantes palabras el Emperador Marco Au-

re-

reiio tomò la mano, y contòles vn muy notable exemplo, diziendo. En el año primero que fuy Consul, vino a Roma vn pobre villano de la ribera del Danubio a pedir justicia al Senado, contra vn Cẽsor que hazia muchos desafueros en su pueblo, y de verdad èl supo tãbiẽ proponer su querella, y exagerar las desmasias que los Iuezes hazian en su patria, que dudo yo las supiera Tulio mejor dezir, ni el muy nombrado Homero escrivir. Tenia este villano la cara pequeña, los labios grandes, y los ojos hundidos, el color adusto, el cabello erizado, la cabeça sin cobertura, los çapatos de cuero de puercoespin, el sayo de pelos de los de cabra, la cinta de juncos marinos, y la barba larga, y espesa, las cejas que le cubrian los ojos, los pechos, y el cuello cubierto de vello como osso, y vn azebucho en la mano. Por cierto quando yo le vi entrar en el Senado imaginè q̃ era algun animal, en figura de hombre, y despues que le oi lo que dixo, juzguè ser vno de los dioses, si ay dioses entre los hõbres, porque si fue cosa de espanto ver su persona, no menos fue cosa monstruosa oir su platica. Estavan a la sazon esperando a la puerta del Senado muchas, y muy diversas personas para negociar negocios de sus Provincias, pero primero hablò este villano q̃ todas ellas, lo vno por ver lo q̃ diria hombre tan monstruoso, y aun porque tenian en costumbre los Senadores, q̃ en el Senado, primero fuessen oidas las querellas de los pobres que no las demandas de los ricos. Puesto pues en el medio del Senado aquel rustico començò a proponer su proposito, y muy por extẽso dezir a lo q̃ alli avia venido, en el qual razonamiento èl se mostrò tan ossado, como en las vestiduras estremado, y dixoles assi. O padres conscriptos, ò pueblo venturoso. Yo el Rustico Mileno, vezino q̃ soy de las Riparias ciudades del Danubio, salud a vosotros los Senadores Romanos, que en este Senado estais juntos, y ruego a los inmortales dioses que rijan oy mi lengua, para que diga lo que conviene a mi patria, y à vosotros ayuden a governar bien la Republica, porque sin voluntad, y parecer de los dioses, ni podemos emprender lo bueno, ni aũ apartarnos de lo malo. Los tristes hados lo permitiendo, y nuestros sañudos dioses nos desamparando, fue tal nuestra desdicha, y mostròse a vosotros tan favorable ventura, que los superbos Capitanes de Roma tomaron por fuerça de armas a nuestra tierra de Germania, y no sin causa digo que a la sazon estavan de nosotros nuestros dioses sañudos, porq̃ si nosotros tuvieramos a los dioses aplacados escusado era pensar vosotros vencernos. Grãde es vuestra gloria, ò Romanos por las vitorias que aveis avido, por los triũfos que de muchos Reynos aveis triunfado, pero mayor serà vuestra infamia en los siglos advenideros por las crueldades que aveis hecho, por que os hago saber sino lo sabeis, que al tiẽpo q̃ los truhanes van delante los carros triunfales diziendo, viva, viva la invencible Roma, por otra par-

patte los pobres cautivos vã en sus corações diziendo a los dioses, justicia, justicia. Mis antepassados poblaron cabe el Danubio, a causa que haziendoles mal la tierra seca, se acogiessen, y se recreassen en el agua humida, y si por caso les enojasse el agua inconstante se tornassen seguros a la tierra firme, que como son varios los apetitos, y condiciones de los hombres, ay tiempo que huyẽdo de la tierra, nos refrescamos en el agua, y ay otro tiẽpo, que espãtados del agua, nos acogemos a la tierra. Pero como dixe, ò Romanos, esto que quiero dezir. Ha sido tan grande vuestra codicia de tomar bienes agenos, y fue tan desordenada vuestra sobervia de mandar en tierras estrañas, que ni la mar vos pudo valer en sus abismos, ni la tierra vos pudo assegurar en sus campos. O que gran consolacion es para los hombres atribulados pensar, y tener por cierto, que ay dioses justos, los quales les harã justicia de los hõbres injustos, porque de otra manera, si los atribulados no tuviessen por cierto que de sus enemigos los dioses no tomassen vengança, ellos mismos a si mismos quitarian la vida. Es mi fin de dezir esto, porque yo espero en los justos dioses, que como vosotros à sinrazõ fuisteis a echarnos de nuestras casas, y tierra, otros vernàn que con razon o echen a vosotros de Italia, y Roma. Allà en mi tierra de Germania tenemos por infalible regla, que el hombre que toma por fuerça lo ageno, pierda el derecho que tiene a lo suyo propio, y esto y en los dioses, quẽ esto que tenemos por proverbio en aquella patria, terneis por experiencia acà en Roma. En las palabras grosseras q̃ digo, y en las vestiduras monstruosas que traygo, podeis bien adevinar que soy vn muy rustico villano, pero con todo esso no dexo de conocer quiẽ es en lo que tiene justo, y quiẽ es en lo q̃ possee tirano; porque los rusticos de mi profession, aũ que no sabemos dezir lo que queremos por buẽ estilo, no por esso dexamos de conocer qual se ha de aprobar por bueno, y qual se ha de condenar por malo. Diria pues yo en este caso, que todo lo que los malos allegaron cõ su tirania en muchos dias, todo se lo quitaran los dioses en vn dia, y por cõtrario todo lo que los buenos perdieron en muchos años se lo tornarã los dioses en vna hora, porque hablando la verdãd, ser los malos ricos, y estar prosperados, no es porque los dioses lo quieren, sino porq̃ lo permiten, y si nos quexamos que aora dissimulan mucho, sufremos, que tiẽpo vernà que lo castigarã todo. Creedme vna cosa, ò Romanos, y no dudeis en ella, y es, que de la justa ganãcia de los padres viene despues la justa perdida en los hijos. Muchos muchas vezes se maravillã allà en mi tierra, que sea la causa que los dioses no quitẽ a los malos lo que ganã luego como lo ganan, y para mi la rozõ desto es, porque dissimulando con ellos ay untẽ poco a poco muchas cosas, y despues quando estèn muy descuydados, se las quiten todas juntas, por-

que

que justo juizio de los dioses es, q̃ pues ellos hizieron a sin razon mal a muchos, vengan algunos que con razõ les hagã mal a ellos. Por cierto el hombre cuerdo, y que de hecho presume de cuerdo es imposible, que en lo q̃ tiene ageno el tome gusto, porque de otra manera de ninguna cosa ternà contẽtamiẽto, acordandose que lo que tiene lo tiene mal ganado. No se Romanos si me entendeis, pero porque mejor me entẽdais digo, que estoy espantado, y aun aina diria escandalizado, como el hombre que tiene cosa agena puede assossegar, ni dormir sola vna hora, pues vee a los dioses tiene injuriados, a los vezinos escandalizados, a los enemigos contentos, a los amigos perdidos, a los que robò agraviados, y lo que es peor de todo, tiene a su persona puesta en peligro, y digo que la tiene puesta en peligro, porque el dia que se determina vno de quitarme a mi la hazienda, aquel dia me determino yo de quitarle a el la vida. Reo es a los dioses, y muy infame entre los hombres, el hombre que tiene tã caninos los deseos de su corazon, y tan sueltas las riendas de sus obras, q̃ la miseria agena le parezca riqueza, y la riqueza propia le parezca pobreza. Ni me da mas que sea Griego, que sea barbaro, que sea Romano, que estè ausente, que estè presente, digo, y afirmo que es, y serà maldito de los dioses, y aborrecido de los hombres el que sin mas consideracion quiere trocar la fama con la infamia, la justicia con la injusticia, la rectitud con la tirania, la verdad por la mentira, lo cierto por lo dudoso, teniendo aborrecimiento de lo suyo propio, y estando suspirando por lo que es ageno. El que tiene por principal intento allegar hazienda para los hijos, y no de ser famoso entre los famosos, justa cosa es que el tal no solo pierda los bienes allegados, mas aunque sin fama, quede infame entre los malos. Como vosotros los Romanos naturalmente sois sobervios, y os ciega la sobervia, teneisos por dicho, que por tener como teneis mas que todos, por esso sois mas honrados que todos, lo qual no es por cierto assi, porque si de hecho quereis abrir los ojos, y conocer vuestros propios yerros, vereis que si os preciais ser señores de Provincias estrañas, hallaroshei, hechos esclauos de vuestras riquezas propias. Allegad quanto quisieredes, y hazed lo que mandaredes, que a mi Parecer muy poco aprovecha tener las casas llenas de hazienda, y por otra parte estar los coraçones posseidos de codicia, porque las riquezas que se allegan por codicia, y se guardan con avaricia, quitã al posseedor la fama, y no le aprovechan para sustentar la vida. No se podrà sufrir muchos dias, ni menos encubrirse muchos años, ser el hõbre tenido por rico entre los ricos, y por honrado entre los honrados, porque el hombre que es muy amigo de su haziẽda, es imposible sino q̃ sea enemigo de su fama. O si los codiciosos tuviessen tanta codicia de su honra propia, como tienẽ

de

de la hazienda agena, y yo os juro por los inmortales dioses, que ni la polilla de la codicia les royesse el reposo de la vida, ni el cancer de la infamia les destruyesse su buena fama. Oid Romanos, oid esto, q̃ os quiero dezir, y plega a los dioses que lo sepais entender, porque de otra manera yo perderia mi trabajo, y vosotros no sacariades de mi platica algun fruto. Yo veo que todos aborrecen la sobervia, y ninguno sigue la mansedumbre, todos condenan el adulterio, y a ninguno veo continẽte, todos maldicen la intemperança, y a ninguno veo templado, todos loan la paciencia, y a ninguno veo sufrido; todos reniegan de la pereça, y a todos veo que huelgan, todos blasfeman de la avaricia y a todos veo que roban. Vna cosa digo, y no sin lagrimas la digo publicamente en este Senado, y es que con la lengua todos los mas blasonan de las virtudes, y despues cõ todos sus miembros sirven a los vicios. No penseis que digo esto por los Romanos, que estàn en el Illirico, sino por los Senadores que veo en este Senado. Vosotros los Romanos en vuestras vanderas traeis por mote estas palabras: Romanorum est debellare superbos, & parcere subiectis. Por cierto, que dixerades mejor. Romanorom est expolliare innocentes, & inquietare quietos. Porque vosotros los Romanos no sois sino mollidores de gentes quietas, y robadores de sudores agenos.

(.§.)

CAP. IV. En el qual el retorico prosigue su platica, y arguye contra los Romanos que à sin razon fueron à conquistar sus pueblos, y prueba por muy buenas razones que por tener ellos à sus dioses enojados, fueron de los Romanos vencidos.

PRegũtoos, ò Romanos, q̃ accion teniades vosotros siẽdo criados, cabe el rio Tiberin à nosotros q̃ nos estauamos en paz a las riberas del Danubio? Por ventura vistesnos de nuestros enemigos ser amigos, ò a nosotros declararnos por vuestros enemigos? Por vẽtura oistes acà en Roma dezir, q̃ dexadas nuestras tierras propias nos fuimos a conquistar tierras agenas? Por vẽtura, fuistes auisados, q̃ levantandonos contra nuestros señores, dimos la obediencia a los indomitos barbaros? Por vẽtura embiastesnos algun Embaxador, q̃ nos cõbidasse à ser vuestros amigos, òvino alguno de nuestra patria a Roma a desafiaros como a nuestros enemigos? Por vẽtura muriò algũ Rey en nuestros Reinos, q̃ en su testamento os dexasse por herederos, para q̃ con aquel titulo nos constriñessedes a ser vuestros vassallos? Por ventura, fallastes alguna ley antigua, ò alguna costũbre moderna, en la qual se aclare, q̃ la generosa Germania de necesidad ha de ser sugeta a Roma la superba? Por ventura destruimos vuestros exercitos, tajamos vuestros campos, saqueamos vuestros pueblos, dimos favor a vuestros enemigos, por ocasiõ de vẽgar estas injurias destruyessedes a nuestras tierras? Si vosotros

de nosotros, ò nosotros de vosotros huuiessemos sido vezinos, no fuera maravilla, que vnos a otros nos destruyeramos; porque muchas vezes acontece, que por ocasion de partir vna pobre tierra, se levantan entre dos pueblos vna prolixa contienda. No por cierto huuo cosa destas entre vosotros los Romanos, y nosotros los Germanos, porq̃ allà en Alemania, tan aina sentimos vuestra tirania, como oimos vuestra fama. Si os enojais desto que he dicho, yo os ruego que os desenojeis con esto q̃ os dirè, y es, que el nombre de Romanos, y las crueldades de tiranos, en vn dia llegaron a nuestros pueblos. Ya no sè que me diga Romanos del descuido de los dioses, y del atrevimiento de los hombres, porq̃ veo que el que tiene mucho, tiraniza al que tiene poco, y el que tiene poco, sirve aũque no quiere al que tiene mucho: y la codicia desordenada se concierta con la malicia secreta; y la malicia secreta, dà lugar al robo publico, y al robo publico no ay quien le vaya a la mano, y de aqui viene a resultar despues, que la codicia de vn hombre malino se ha de cumplir en perjuizio de todo vn pueblo. Oid Romanos, oid, y por los dioses inmortales os conjuro esteis atentos a esto que os quiero dezir, y es esto: Mirad bien lo q̃ aveis hecho, que, ò los dioses se han descuydar, ò los hombres han de fenecer, ò el mundo se ha de acabar, ò el mundo no serà mundo, ò la fortuna hincarà el clavo, ò se verà lo q̃ nunca fue visto, ò lo q̃ ganastes en ocho cientos años, a verneis a perder en ocho dias, porq̃ no puede ser cosa mas justa, que pues os hizisteis tiranos por fuerça, os tornẽ esclavos por justicia. No pẽseis vosotros los Romanos, q̃ si tomastes, y os enseñorastes de nuestra Germania, que fue por alguna industria de guerra, ca ni sois mas belicosos, ni mas animosos, ni mas ossados, ni aũ mas esforçados que nosotros, sino que como nosotros teniamos ofendidos à nuestros dioses, ordenaron ellos en sus secretos juizios, que para castigar a nuestros desordenados vicios, fuessedes vosotros sus crueles verdugos. Ni estimeis a vosotros por tan fuertes, ni tẽgais a nosotros por tan flacos, que si los dioses estuuieran a la sazon de por medio, pudiera ser, q̃ no llevarades, como llevastes, el despojo del campo; porq̃ hablando la verdad, no alcançastes vosotros la vitoria por las armas q̃ llevastes de Roma, sino por los muchos vicios que avia en Germania. Pues si nosotros nos perdimos, no por ser cobardes, no por ser flacos, no por ser timidos, sino solo por ser malos, y por no tener a los dioses propicios, que esperais serà de vosotros Romanos, siendo, como sois, viciosos, y teniẽdo, como teneis, a los dioses airados? Ni porq̃ junteis grãdes exercitos, ni porque os precieis de grandes tesoros, ni porq̃ tengais grandes dioses, ni porque levanteis grandes templos, ni porq̃ ofrezcais grandes sacrificios, no penseis Romanos, que por esso sereis mas vitoriosos; porque os hago saber, sino lo sabeis, q̃ ninguno tiene mas parte con los dioses, de quanto tuuiere

paz con las virtudes. Si los triunfos, y vencimientos no estuuiessen en mas de lleuar sutiles ingenios, Capitanes diestros, hombres esforçados, y exercitos gruessos, por cierto seria harta inaduertencia no procurar de lleuar todo esto a la guerra; pero que diremos pues vemos por experiencia, q̄ los hombres no pueden dar mas de las batallas, y q̄ solo los dioses son los que dan las vitorias? Si yo no me engaño, lo que nosotros contra nuestros dioses tenemos ofendido pienso q̄ lo tenemos pagado, pero tābiē creo q̄ las crueldades que vosotros en nosotros aueis hecho, y la ingratitud que con los dioses aueis tenido, y aun no lo aueis pagado, mas tengo gran certenidad que todo lo aueis de pagar, y en este caso podria ser que como ao ra nos tratais como a esclauos, algū dia nos reconocereis por señores. Despues que en este camino he visto las brabas montañas, las diuersas Prouincias, las muchas naciones, las tierras asperas, las gentes tanbaras, las muchas, y muchas millas que ai de Germania a Roma, yo no se que locura le tomò a Roma, de embiar a conquistar a Germania, porque si lo hizo con codicia de sus tesoros, sin comparaciō fue mas el dinero que se gastò en conquistarla y aora se gasta en sustētarla, que no le renta, ni rētarà por muchos años Germania, y podra ser que primero la tenga perdida, que no saquen la costa que hizieron por ella. Si me dezis Romanos que no por mas fue Germania conquistada de Roma, sino porque Roma tuuiesse esta gloria de verse señora de Germania, tā bien es esto vanidad, y locura, porque muy poco aprouecha tener los muros de los pueblos ganados, y tener los coraçones de los vezinos perdidos. Si dezis que por esso cōquistastes à Germania por ampliar, y ensanchar los terminos de Roma, tambien me parece essa vna muy friuola causa, porque no es de hombres cuerdos aumentar en tierra, y disminuir en honra. Si dezis que nos embiastes a conquistar a fin q̄ no fuessemos barbaros, ni viuiessemos como tiranos, sino que nos queriades hazer viuir debaxo de buenas leyes, y fueros, tal sea mi vida si la cosa assi sucediera; pero como es possible q̄ vosotros deis orden de viuir à los estrangeros, pues quebrātais las leyes de vuestros antepassados? Muy gran verguença han de tener de corregir a otros, los q̄ vē q̄ ay mucho q̄ corregir en si mismos, porque el hombre tuerto no toma por adalid al ciego. Si esto es verdad, como es verdad: conniene a saber, que ni tuuo ocasion, ni menos razon la superba Roma de conquistar, ni tomar à la inocente Germania, andemonos todos a robar, a matar, a conquistar, y a saltear, pues vemos en el mūdo està ya tan corrupto, y de los dioses tan desamparado, que cada vno toma lo que puede, y mata a quien quiere; y lo que es peor de todo, q̄ tantos, y tan grandes males, ni los q̄ gouiernan os quieren remediar, ni los agrauiados dellos se osan quexar, Sois oy tan inexorables los supremos Iuezes, y teneis tan amedrentados a los miseros pobres, q̄

tienen por menos mal sufrir en sus casas las tribulaciones, que no poner delante vosotros algunas querellas, y la causa desto es, porq allà en su tierra por ventura no le persiguia sino vno, aqui en este Senado es desfauorecido de todos, y esto por ser el que querellaua pobre, y ser aquel de quien querellaua rico. Pues fue vuestra dicha, y cupo en nuestra desdicha, que la superba Roma fuesse señora de nuestra Germania, es verdad que nos guardai justicia, y teneis en paz, y tranquilidad la tierra? No por cierto, sino q los q vã allà nos toman la hazienda, y los q estais acà nos robais la fama, diziendo, q pues somos vna gente sin ley, sin razõ, y sin Rey, q como barbaros incognitos nos puede tomar por esclauos. Muy engañados viuis en este caso, ò Romanos, ca no me parece q cõ razon nos puede llamar gente sin razõ. pues tales quales nos criarõ nuestros dioses, nos estamos en nuestras casas propia sin desear, ni buscar, ni tomar tierras agenas. Con mucha mas razon podemos dezir ser vosotros gente sinrazõ, pues no cõtentos cõ la dulce, y fertil Italia, os andais derramãdo sangre por toda la tierra. Que digais nosotros merecer ser esclauos, acausa que no tenemos Principe q nos mande, ni Senado q nos gouierne, ni exercito que nos defienda: a esto os respondo, q pues no teniamos enemigos, no curauamos de exercitos, y q pues era cada vno contento cõ su suerte, no teniamos necessidad de superbo Senado que gouernasse, que siendo como eramos todos iguales, no cõsentiamos auer entre nosotros Principes porque el oficio de los Principeses suprimir a los tiranos, y cõseruar en paz los pueblos. Que digais no auer en nuestra tierra Republica, ni policia, sino que viuiamos como viuen los brutos animales, en vna montaña, tãpoco en esto como en lo otro teneis razon, pero nosotros no cõsentiamos en nuestras tierras tratantes mentirosos, ni bullicioso, ni hombres que de otras tierras nos truxessen aparejos para ser viciosos, y regalados, de manera, q como en el vestir eramos honestos, y en el comer nos preciauamos de sobrios, no teniamos necessidad de muchos tratos. Porque en nuestra tierra no ay ya mercaderes de Cartago, azeite de Mauritania, merchãtes de Tiro, azero de Cantabria, olores de Asia, oro de España, plata de Bretaña, ambar de Sidonia, seda de Damasco, trigo de Sicilia, vino de Candia, y purpura de Arabia, no por esso somos brutos en aquella tierra, ni dexamos de tener Republica, porq estas, y otras semejãtes cosas, mas tienen para despertar muchos vicios, q no para viuir cõ ellas los hõbres virtuosos. Felice, y bien auẽturada Republica es, no en la q ay muchos tratos, sino do viuen muchos virtuosos, no la q es abundãte de muchas riquezas, sino la q se precia de muchas virtudes, no do viuẽ muchos bullicioso. sino do residen hõbres pacificos; de do se sigue, q a la policia de Roma, por ser rica hemos de tener manzilla, y à la policia de Germania, por ser pobres aueis de tener embidia. Pluguiera à los inmorta-

mortales dioses, q̃ el contentamiẽto que teniamos nosotros cõ la pobreza, esse tuvierades vosotros cõ la abundancia, porque desta manera, ni fuerades a robarnos la tierra entonces, ni vinieramos a quexarnos a Roma nosotros agora. Bien veo Romanos, que vã mucho de lo vno a lo otro; porque vosotros, aũque ois nuestros trabajos no por esso perdeis vuestros passatiẽpos; pero a nosotros mismos jamàs se nos enxugan las lagrimas de los ojos, ni jamàs cessamos de llorar nuestros infortunios.

Cap. V. Do el Villano concluye su platica, y habla contra los Iuezes que no hazen Justicia y de quan dañosos son los tales en la Republica.

BIen pensareis que he dicho todo lo que avia de dezir, y por cierto no es assi, antes me quedã de dezir algunas cosas, de las quales tomareis mucho espãto en oirlas, y sed ciertos, que yo no ternè miedo en dezirlas, pues vosotros no teneis verguença de hazerlas, porq̃ la culpa publica no sufre correcciõ secreta. Espantado estoy de vosotros los Romanos, embiarnos, como nos embiais, vnos Iuezes tan ignorãtes, y bobos, que por los inmortales dioses juro, ni nos saben vuestras leyes declarar, y mucho menos las nuestras entender, y el daño de todo esto procede en embiarnos allà, no a los mas habiles para administrar justicia, sino a los que tienen mas amigos en Roma. Presupuesto, que los deste Senado dais los oficios de judicatura, mas por importunidad, q̃ no por habilidad, es muy poco lo q̃ se puede dezir, respeto de lo que ellos allà ossan hazer. Lo que acà les mandais, yo no lo sè; pero lo que ellos allà hazen, yo os lo dirè; y es esto. Vuestros Iuezes toman todo lo que les dà en publico, y cohechã lo mas que pueden en secreto, castigan gravemente al pobre, dissimulan con las culpas del rico, consienten muchos males, por tener ocasiõ de hazer muchos cohechos. Olvidã la governacion de los pueblos por darse a placeres, y vicios, aviendo de mitigar los escandalos, son ellos los mas escandalosos, el q̃ no tiene haziẽda por demas es pedirles justicia: finalmente so color que son de Roma, no tienen temor de robar aquella tierra. Que es esto Romanos, nũca ha de tener fin vuestra sobervia en mandar, ni vuestra codicia en robar. Dezidnos lo que quereis, y no nos hagais tanto penar. Si lo aveis por nuestros hijos, cargadlos de hierros, y tomadlos por esclauos, porq̃ de hierro no los cargareis mas de lo que pudierẽ traer; pero de preceptos, y tributos echaisles los que no pueden sufrir. Si lo aveis por nuestras haziendas, id, y tomadlas todas, porque allà en Germania no tenemos la condicion, que teneis aqui en Roma; es a saber, holgais de viuir pobres, no por mas de por morir ricos. Si temeis, que nos hemos de levantar con la tierra, maravillarmeia si pensassedes tal cosa; porque segun nos teneis robados, y maltratados, asseguradme vosotros, que no se despueble, que

yō ōs āſſegurarè, que no ſe leuante. Sino os cōtēran nueſtros ſervicios, mandadnos cortar las cabeças, como a hombres malos, porque no ſerà tan crudo el cuchillo en nueſtras gargantas, como ſon vueſtras tiranias en nueſtros coraçones. Sabeis que aueis hecho, ò Romanos? que nos hemos juramentado todos los de aquel miſ[illegible]roReyno de no llegar mas a nueſtras mugeres, y de matar a nueſtros propios hijos, y eſto por no los dexar en manos de tan crudos tiranos, como ſois voſotros, porque mas queremos que mueran con libertad, que n[illegible] viuan con ſeruidumbre. Como hombres deſeſperados hemos determinado de ſufrir los beſtiales mouimientos de la carne en todo el tiempo que nos queda de vida, y eſto a fin que ninguna muger mas no ſe haga preñada, por que mas queremos ſufrir ſer continētes veinte, ò treinta años, que no dexar nueſtros hijos eſclauos perpetuos. Si es verdad, que han de paſſar los hijos lo que ſufrimos los triſtes padres, no ſolo es bueno no los dexar viuir, pero aun ſeria mucho mejor no los conſentir nacer. No lo aviades de hazer aſsi Romanos, ſino que la tierra tomada por fuerça aquella auia de ſer muy mejor regida, porque los miſeros cautiuos viēdo que les adminiſtran recta juſticia oluidarian la tirania paſſada, y domeñariā ſus coraçones a la ſeruidumbre perpetua. Pues es verdad, que ſi nos venimos a quexar de los agrauios que hazen vueſtros cenſores allà en el Danubio, que nos oireis los que eſtais aqui en eſte Senado, y quando yā os determinais de nos oir, ſois muy largos en lo proueer, por manera que quando començais a redimir vna coſtumbre mala, toda la Republica eſtà ya perdida. Quiero dezir algunas coſas dellas, porque las ſepais, y dellas para que las emendeis. Viene vn pobre muy pobre a pediros aqui juſticia, y como no tiene dineros que dar, ni vino que presētar, ni azeyte que prometer, ni purpura que ofrecer, ni fauor para ſe valer, ni entrada para ſeruir, deſpues que en el Senado ha propueſto ſu querella, cumplen con èl de palabra, diziendole que en breue ſevera ſu juſticia. Que mas quereis que os diga, ſino que al pobre querellāte hazenle gaſtar lo poco que tiene, y no le reſtituyē coſa de lo que pide, danle buena eſperança, y hazenle gaſtar alli lo mejor de ſu vida, cada vno porſi le promete fauor, y deſpues todos juntos le echan a perder; dizenle los mas, que tiene juſticia, y dā deſpues cōtra èl la ſentencia, por manera que el miſero miſerable que vino a quexarſe de vno, ſe torna a ſu tierra quexoſo de todos, maldiziendo ſus triſtes hados, y exclamando a ſus dioſes juſtos. Acontece tambiē que algunas vezes ſe vienen a querellar a eſte Senado algunos bullicioſos, y eſto mas con malicia, que no con juſticia, y voſotros los Senadores, dando fee a ſus palabras dobladas, y a ſus lagrimas fingidas, luego proueis de vn Cenſor que vaya a determinar, y ſentenciar aquellas querellas, el qual ido, y buelto, deſpues teneis vo otros mas qūe remediar,

y

y soldar en los desafueros que aquel Iuez hizo, que no los escandalos q̃ auia en aquel pueblo. Quiero Romanos contaros mi vida, y por ella vereis que vida passan los de mi tierra. Yo viuo de sarear bellotas en el inuierno, y de segar mieses en el verano, y algunas vezes pesco tanto por necessidad, como por passatiempo, demanera que todo lo mas de mi vida passo solo en el campo, ò en la montaña; y sino sabeis porquè, oid que yo os lo dirè: Veo tantas tiranias en vuestros Censores, hazense tãtos robos a los miseros pobres, ay tantas dissensiones en aquel Reyno, permitẽse tantos daños en aquella tierra, està tan robada la misera Republica, ay tan pocos que zelẽ lo bueno, y espero tan poco remedio de aqueste Senado, q̃ determino como malauenturado desterrarme de mi casa, y de mi dulce cõpañia, porque no vea cõ mis ojos cosa de tanta lastima. Mas quiero andarme por los cãpos solo, q̃ no ver a mis vezinos cada dia llorando; y allende desto los fieros animales, sino los ofẽdo no me ofenden, pero los malditos hõbres aunque los siruo me enojan. Gran trabajo es sufrir vnrebes de fortuna, pero mayor es quando se comiença el mal a sentir, y no se puede remediar, pero sin comparacion es muy mayor quando lleua remedio mi perdida, y el q̃ puede no quiere, y el que quiere no puede remediarla. O crudos Romanos, no se si sentis algo de lo que nosotros sentimos, en especial yo que lo digo, vereis como lo siento, pues solo de traerlo à la memoria, mis ojos se enternecen, mi lengua se entorpece, mis miembros se descoyuntan, mi coraçon se desmaya, mis entrañas se abren, mis carnes se consumen: que serà allà dezidme en mi tierra verlo con los ojos, oirlo cõ los oidos, y tocarlo con las manos? Son por cierto tantas, y tã graues las cosas que padece la trist e Germania, que los piadosos dioses aun nos tienẽ manzilla. No quiero rogaros que de mis palabras tomeis, ò no tomeis escandalo, sino solamente os ruego entendais bien lo que digo, porque presumiendo como presumis de discretos, bien vereis que las fatigas que nos vienen de los hõbres, entre los hõbres, con los hombres, y por mano de los hõbres, no es mucho que las sintamos como hombres. Hablando con verdad, y aun con libertad, si huuiesse de contar por menudo todas las inaduertencias que procedẽ de este Senado, y todas las tiraoias que vuestros Iuezes hazen en aquel misero Reyno, vna de dos cosas auiade ser, ò castigar a mi si era mentira, ò priuar a vosotros si era verdad. Vna cosa sola me consuela, la qual con algunos malauenturados como yo la pongo algunas vezes en platica, y es que me tengo por dichoso ser los dioses tã justos, que sus castigos brauos no proceden sino de nuestras maldades crudas, y que nuestra culpa secreta los despierta a que hagan de nosotros publica justicia. De vna cosa sola estoy muy turbado, y que a los dioses no puedo bien tomar tino, y es porque a vn hombre bueno por pequeña culpa dan mucha pena, y a vn hombre malo

por muchas no le dan ninguna, por manera, que dissimulan cō los vnos y no perdonan cosa a los otros? O secretos juizios de los dioses, y si como yo soy obligado a loar vuestras obras, tuuiesse licencia de condenarlas, ossaria dezir, que nos hazeis mucho agrauio en quereros perseguir por manos de tales Iuezes, los quales si justicia huuiesse en el mundo, quando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabeças sobre sus ombros! La causa porque aora de nueuo exclamo a los inmortales dioses es, en ver que no ha sino quinze dias q̄ entrè en Roma, y he visto hazerse, y proueerse tales, y tātas cosas en este Senado, que si la menor dellas se hiziesse en el Danubio, mas pobladas estarian las horcas de ladrones, que no està las parras de vbas. Heme parado a mirar vuestra soltura en el hablar, vuestra deshonestidad en el vestir, vuestra poca tēplança en el comer, vuestro descomedimiēto en el negociar, y vuestro regalo en el viuir, y por otra parte veo, que quando llega vna prouision vuestra a nuestra tierra, lleuamosla al Templo, ofrecemosla a los dioses, ponemosla sobre las cabeças, por manera, que cotejando lo vno con lo otro, hemos de cūplir lo que se māda, y blasfemar de los que lo mādan. Pues ya mi deseo se ha visto donde deseaua, y mi coraçon ha descāsado en derramar la ponçoña que tenia, si en algo os ha ofendido mi lengua, he aqui me tiendo en este suelo para que me cortеis la cabeça, porque mas quiero ganar hōra en ofrecerme a la muerte, q̄ no que la gāneis vosotros cōmigo en quitarme la vida. Aqui diò fin el rustico a su no rustica platica. Dixo pues luego el Emperador Marco Aurelio, a los que con èl estauan. Que os parece amigos? Que nucleo de nuez, que oro de escoria, que grano de paja, que rosa de espina, que cañada de hueso, y que hombre tan heroyco alli se descubriò! Que razones tan altas, que palabras tā cōcertadas, que sentencias tan biendichas, que verdades tan verdaderas, y aun que malicias tan descubiertas alli descubriò! A ley de bueno vos juro, y aun assi me vea yo libre del mal que tengo, que vna hora estuuo el villano tendido en tierra, y todos nosotros las cabeças baxas, de espantados no le podimos responder palabra, porq̄ a la verdad aquel rustico nos confundiò cō su platica, y nos espantò de ver en quā poco tuuo su vida. Auido nuestro acuerdo en el Senado, otro dia proueimos Iuezes de nueuo para las riberas del Danubio, y mandamos que nos diesse por escrito todo aquel razonamiento, para que se assentasse en el libro de todos los buenos dichos estrangeros que estàn en el Senado. Proueyose assimismo, que aquel rustico fuesse en Roma hecho Patricio, y de los libertos de Roma èl fuesse vno, y que del erario publico fuesse para siempre sustentado, porque nuestra madre Roma siempre se preciò de pagar, no solo los seruicios señalados que le hazian, mas aun las buenas palabras que en su Senado se dezian.

Cap. VI Que los Principes, y grãdes Señores deuen mucho aduertir en elegir buenos Iuezes para que administren justicia, porque en esto consiste todo el biẽ de su Republica.

A Lexandre Magno, dizendo los historiadores, que fue en summa cedad muy amigo de caça, en especial si la caça era de mõteria, y lo que mas es, que no queria caçar garças, ni lechuzas, ni liebres, ni perdizes, sino tigres, pardos, osos, elefantes, cocodrillos, y leones, por manera, que este excelentissimo Principe no solo mostraua la excelencia de su ayo en conquistar a los Principes superbos, mas aun en caçar a los animales indomitos. Plutarco en su Apothemata dize, que el Magno Alexandre tenia vn priuado suyo que llamauan Crethero, al qual dezia ẽl muchas vezes estas palabras. Hago te saber Crethero, que los Principes de altos pensamientos, no solo han de ser muy rectos en los Reynos que gouiernan, mas aun han de ser muy considerados en los passatiempos que toman, por manera, que la autoridad que cobraron en lo vno, no lavẽgan a perder en lo otro. Quãdo Alexandre dezia estas palabras, de verdad ẽl tenia mas autoridad, q̃ no edad, mas al fin el diò en esto exẽplo mas de imitarle, que no de reprehenderle; digo imitarle, no en la caça que se exercitaua, sino en el animo que tenia. Los hombres baxos, y plebeyos, poco và que en vnas cosas muestren grandeza, y en otras se conozca su poquedad, mas a los Principes, y grandes señores esles gran afrenta, y baxeza, que en las cosas de veras los acusen de superbos, y en las cosas de burlas los noten de liuianos, porque el generoso, y valeroso Principe en las cosas graues ha de mostrar gran prudencia, y en las cosas baxas mucha grandeza. Fue pues el caso, que estando el Magno Alexandre caçando en vna aspersissima montaña, topòse ẽl solo con vn leõ ferocissimo, y como el buen Principe quisiesse ganar con el leon honra, y el leon tambiẽ quisiesse conseruar su vida, fueronse el vno para el otro, y assi ambos abraçados cayeron en tierra, do estuuieron peleando casi media hora; mas al fin el leon quedò alli muerto, y el gran Alexandre escapò bien ensangrentado. En toda la Grecia fue esta Alexandrina, y leonina caça muy nombrada; digo muy nombrada, porque luego los artifices hizieron vna obra quadrataria en que estaua esculpida. Lisipo, y Leocarque mirificos artifices de antiguallas, hizieron de metal vna tal obra, do pusieron al leon, y al Magno Alexãdre como peleauã, y a Cretero vn su priuado como entre los perros los estaua mirando, de manera, q̃ aquella obra parecia representar. no alguna cosa antigua, sino que el leon, y Alexandre, y los perros, y Cretero estauan viuos en aquella caça. Al tiempo que Alexandre peleò con el leon en la montaña, hallòse vn Embaxador de los Espartanos en Macedonia, y dixo al Magno Alexandre esta palabra. Pluguiera a los inmortales dioses, ò inmortal Principe, que las fuerças que empleaste con el leon en la montaña,

las empleārās contra algun Principe, por ser Principe de toda la tierra. De lo que este Embaxador dixo, y de lo que Alexandre Magno hizo, se puede colegir, que quāto es honesto a los Principes ser honestos, y esforçados, tanto les es inhonesto ser atreuidos, y temerarios, porque los Principes, aunque sean largos de su hazienda, no han de ser prodigos de su vida. El diuino Platon en el libro x. de sus leyes dize, que Adon, y Cliuias, famosos Filosofos, que fueron Tebanos, tuuieron entre si muy gran contiēda, sobre saber porque cosas era el Principe obligado a emplear su vida, porque Cliuias dezia que era obligado a morir por qualquier cosa que tocasse a su honra. Adon dezia que no, sino por amparar, y defender a su Republiea. Dize Platō, que ambos a dos Filosofos tuuieron razon en lo que dezian, mas que dado caso que al Principe se le ofreciesse ocasion de morir por lo vno, ò por lo otro, antes deue morir por lo que toca a la justicia, que no por sustentar su honra, porque no poca diferencia va morir vno por lo que toca solamente a su persona, a morir por lo que cumple a la Republica. Aplicando lo que hemos dicho, a lo que queremos dezir, digo, que no queremos de los Principes, y grandes señores que se maten con los leones en la caça, ni auenturen sus personas en la guerra, ni pongā sus vidas en peligro por la Republica, sino que solamente les rogamos tengan cnydado de proueer las cosas de justicia, porque mas natural oficio es de los Principes andar á caça de viciosos en su Republica, que no andar a caça de puercos en la montaña. Para que esto los Principes ayan de hazer, y cumplir, no les pedimos el tiempo en que han de comer, han de dormir, han de caçar, han de jugar, y se han de recrear, sino que de xxiv. horas que ay en la noche, y en el dia, tengan por bien de hablar en las cosas de justicia si quiera vna hora. No consiste la gouernacion de la Republica en que trabajen hasta sudar sus carnes, fatiguen sus personas, derramen su sangre, menospreciē sus vidas, pierdan sus passatiempos, sino que toda su buena gouernacion está en que con atencion miren los daños de sus Republicas, y conforme a ellos proueā los ministros de justicia. Pues no pedimos a los Principes, y grandes señores que nos den su hazienda, ni que dexen de comer, ni que dexen de dormir, ni que dexen de jugar, ni que dexen la caça, ni que pongan en peligro su vida, sino que prouean a la Republica de buenos ministros de justicia, no pequeña diligencia devrian poner en los buscar, y despues mas mayor en los examinar, porque si suspiramos por tener Principes buenos, con lagrimas hemos de pedir no nos quepan en suerte Iuezes malos. Que aprouecha que el Caualleiro sea diestro, si el caualio es desbocado? Que aprouecha que el patron de la nao cuerdo, si el piloto que la rige es loco? Que aprouecha que el Rey sea esforçado, si el Capitan que dà la batalla es cobarde? Quie-

ro

ro por esto que he dicho dezir, que q̃ aprouecha que el Principe sea honesto, si el Iuez q̃ administra su justicia es dissoluto? Que nos aprouecha que el Principe sea verdadero, si el que administra justicia es vn mentiroso? Que aprouecha que el Principe sea sobrio, si el que administra justicia es vn borracho? Que aprouecha que el Principe sea manso, y benigno, si el que administra justicia es vn crudo carnicero? Que aprouecha qne el Principe sea dadiuoso, ò limosnero, si el que administra justicia es vn ladron cosario? Que aprouecha que el Principe sea cuydadoso, y virtuoso, si el que administra justicia es vn pereçoso, y vicioso? Finalmente digo, que muy poco aprouecha que el Principe sea en su casa ocultamente justo, si junto con esto fia la gouernacion de vn publico tirano. Los Principes, y grandes señores, como estàn dẽtro de sus Palacios regalados, estan ocupados en cosas altas sus pensamientos, no admiten en su secreta compañia, sino sus intimos priuados, otras vezes no quieren sino ocuparse en sus passatiempos, ni saben lo que ay de enmendar en sus personas, y menos lo que han de remediar en sus Republicas. No quiero ser tan agro en el reprehender, ni tan satirico en el escriuir, que parezca persuadir a los Principes que viuan, no segun la alteza de sus estados, sino segun viuen los estrechos Religiosos, porque si ellos se guardan de ser tiranos, ò ser demasiadamente viciosos, muy poco se nos dà que sean vn poco regalados, sino que digo, y afirmo, q̃ los Principes no cumplen con ser justos, sino que son obligados a hazer justicia. No se pierden las Republicas, porque sus Principes sean regalados, sino porque son descuydados, que al fin no mormurã los pueblos quãdo el Principe recrea su persona, sino quando es remisso en la justicia. Pluguiesse a Dios nuestro Señor, que tanta cuenta tuuiessen los Principes con Dios en las cosas de su conciencia, y Republica, quanta tienen con los hombres en las cosas de su casa, y hazienda. Plutarco en vna Epistola que escriue al Emperador Traiano, dize: Mucho me place sereniss imo señor, que sea tal el Prinicipe, que digan todo no auer en èl que reprehender, mas junto con esto, mucho mas me pesa q̃ tenga tan malos Iuezes a que digan todos que no ay en ellos que loar, porque los defetos de vosotros los Principes podemos los callar, mas los excessos de vuestros Iuezes no se pueden sufrir. Muchos Principes y graudes señores se engañan de pẽsar, que cumplen con sus conciencias, en que sean sus personas muy virtuosas, lo qual no es assi, porq̃ no abasta al Principe que recoxa para si todas las virtudes, sino que es obligado a extirpar de su Republica a todos los vicios. Dado caso, que los Principes no quieren, ò no pueden por si mismos governar la Republica, rogamosles, y amonestamosles, que busquen buenos ministros de justicia, porque vn hõbre plebeyo no darà cuenta sino de su vida buena, ò mala, mas vn Princi-

pe

pe dará cuenta de la vida viciosa, q̃ hizo, y del descuido q̃ tuvo de su Republica. Seneca en vna Epistola, q̃ escrive a vn amigo suyo llamado Lucillo, dize: Lucillo amigo mio, y coraçon mio, yo huelgo que me vengas a ver aqui a Roma, mas rnegote que dexes encomendada a buenos Iuezes essa Isla de Sicilia; porque ningun placer tomaria yo con tu vista, si por mi ocasion dexasses tu a mal recaudo la Republica. Y porque sepas, que condiciones han de tener los que por Iuezes has de elegir, hagote saber, que los tales deuen ser justos en sus sentencias, verdaderos en sus palabras, honestos en sus obras, piadosos en sus justicias, y sobre todo muy limpios en recibir dadivas; y si te auiso esto, es, para que si velauas por governar bien à tu Republica, te desveles agora en examinar a quien has de encomẽdar la governacion della. Diria, pues, yo, que todo lo que los Filosofos antiguos escrivieron en muchos libros, y dexaron por varias sentencias, todo lo resumiò Seneca en estas pocas palabras, las quales son tan graues, y tan necessarias, q̃ si los Principes las tuuiessen en la memoria para las executar, y los Iuezes las tuuiessen delante los ojos para las cumplir, escusarian de muchos escandalos a la Republica, y librarian a si mismos de gran cargo de conciencia. Es cosa no voluntaria, sino necessaria, que los Ministros de Iusticia sean muy cuerdos, sean muy assentados, y seã muy honestos, porque no podria ser cosa mas escandalosa, y dañosa, que al tiempo que los Iuezes reprehendiessen a los moços de su mocedades, reprehendiessen a ellos los vicios de sus liviandades. El que tiene oficio publico en la Republica, y se assienta publicamente a juzgar en ella, muy gran recaudo deve traer en su persona, para que no sea notada de dissolnta; porque el Iuez inconsiderado, y deshonesto, deue en si mismo considerar, que si èl tiene autoridad para sentenciar a uno la hazienda, ay mil que le juzguen a èl la vida, y la honra. Dar cargo de regir pueblos a hombres dissolutos, y derramados, no solo es à los Principes conciencia, mas aun es gran vilipẽdio de la Justicia, porque en muy poco se tiene la sentencia, quando el que la diò merecia ser sentẽciado. Plutarcho en su Apothemata dize, que el Rey Filipo padre del Magno Alexandre, que criò por Iuez de vna Provincia a vn amigo suyo, el qual Iuez despues q̃ se viò en el oficio, mas se ocupava en peynar, y en curar los cabellos, q̃ no en abrir, y estudiar en los libros. Informado el Rey Filipo de la vanidad, y inutilidad de aquel Iuez, reuocòle el poder que le auia dado, y como se querellasse a todos de el agravio, ya frenta que se le auia hecho en quitarle el oficio, dixole el Rey Filipo. Si yo te diera el oficio, no mas de por ser amigo mio, creeme, que ninguna cosa abastara para quitartelo, porque teniendo, como tenia, entera la voluntad con que te amaua, no cabia en razon te quitasse el oficio con que te honrava. Dite yo este oficio con pẽsamiento, q̃

erãs cuerdo, sabio, honesto, y aun hombre bien ocupado, y pareceme que te ocupas mas en regalar tu persona, que no engouernar mi Republica, lo qual, ni tu lo deues hazer, ni yo tampoco consentir, porque tan ocupado ha de estar el luez en la buena administracion de la justicia, que no le quede aũ tiempo para peynar la cabeça: esto pues fue lo que dixo el buen Rey Filipo al luez que quitaua por ser regalado. Los Ministros de Iusticia, no solo han de ser graues, y honestos, mas aun conuiene que sean hombres verdaderos, y no mentirosos, porque no puede ser cosa mas escandalosa al que tiene por oficio de juzgar las verdades, no halle su boca sino llena de mentiras. Quando dos plebeyos contiendẽ sobre vna cosa, no con otro fin van delante el luez, sino para que averigue quien tiene la justicia, pues si el tal luez no es tenido por verdadero, si no por mẽtiroso, todos ternã su juyzio por falso, por manera, que si el pleyteante a mas no poder obedeciere a la justicia, a lo menos blasfemarà del que diò la sentencia. Ay algunos luezes, los quales, ora por ganar mas dineros, ora por cobrar mas amigos, y aun por perpetuar sus oficios, hazen con los pleyteantes tantos cumplimientos, y desmãdanse en tantos ofrecimientos, en que se tienen por dicho los otros q̃ se concluiràn en su fauor los pleytos. Los que van a las casas de los luezes, vnos vã por les rogar, otros por los auisar, otros por los engañar, otros por los importunar, otros por los affechar, y muy pocos van por los visitar; de manera, que por ellas, y por otras semejantes cosas auis, y amonesto a los luezes, que si fueren justos en las sentẽcias, sean muy recatados en las palabras. Tales, y tã buenos han de ser los Ministros de Iusticia, que ni aya que reprehender en sus vidas, ni tome alguno prẽda de sus palabras, porque si en esto no tiene auiso, acontecerà, lo que Dio no quiera que acontezca, y es, que en perjuzio de la justicia agena desempeñarà su palabra propia. No abasta que los luezes sean verdaderos en sus palabras, sino es necessario sean muy rectos en sus sentencias: es a sàber, que ni por amor afloxen, ni por codicia se corrompan, ni por temor se retraygan, ni con ruegos se ablanden, ni de promesas se ceuen, porque de otra manera seria muy gran afrenta, y verguença, que la vara que traen en las manos sea derecha, y la vida que hazen sea tuerta. Para que los luezes sean rectos luezes, mucho deuen trabajar en ser libres, quiero dezir, que en las cosas que han de juzgar los tales, imposible es, que no yerren, y en sus sẽtẽcias tienen respeto a cumplir con sus amigos, ò vengarse de sus enemigos, porque no es luez justo, sino tirano oculto el que con aficion juzga, y con pasion castiga. Mucho se engañan los que tienen oficios de juzgar, y gouernar, en pensar que por afloxar, ò torcer vn poco de la justicia, ganaràn mas amigos en la Republica, lo qual es tan malo, y a Dios tã odioso, q̃ filo sufre por algũ poco espacio, no por cierto lo dis-

simulará mucho tiempo, porque Dios nuestro Señor, como es padre de la verdad, no quiere que tengan titulos de justos los que en su desacato hazen tantas injusticias. Helio Esparciano en la vida de Antonino, dize, que andando este buen Emperador a visitar el Imperio como estuuiesse en Capua, y alli preguntasse de el estado de los Censores, si eran justos, ò si eran remissos, dixole vn Capuano: Por los inmortales dioses te juro, serenissimo Principe, que este Censor que aqui tenemos, ni es justo, ni haze justicia; y porque no parezca que se lo leuantè, oye, y dirètelo que con èl me ha acontecido. Yo le roguè hiziesse por mi amor quatro cosas, las quales eran todas injustas, y de muy buena voluntad èl condescendiò a todas ellas, de lo qual yo me maravillè, y no poco escandalizè; porque quando se las roguè no era con pensamiento, que èl las avia de hazer, sino por cumplir con los que me lovinieron a rogar. Y dixo mas aquel Capuano: Por el dios Genio te juro, que no era yo el su mayor amigo, para que diga averlo hecho mas por mi, que por otro, sino que si hizo por mi aquellas quatro cosas; es de creer, que hizo por otros mas de quatrocientas; en lo qual deues proveer, serenissimo Principe, porque los buenos Iuezes han de oir a todos con paciencia, y despues determinar las cosas con justicia. Deste tan notable exemplo devè tomar to los los Iuezes aviso de no tener respeto a los que les ruegã, sino mirar bien lo que les piden, porque si hazen lo que devè, en tal caso sus enemigos los pregonaràn por justos; y si hazen lo que no devè, Dios permitirà, que sus mismos amigos los notaràn de tiranos. Los Iuezes, que presumen ser zelosos de la Republica, y cuydadosos de su conciencia, no se han de contentar con hazer simplemente justicia, sino que tengan tal conceto dellos en la Republica, que ninguno osse pedirles, ni rogarles cosa sea; porque de otra manera, si en el que pide notassemos poca verguença, en el Iuez a quien se pide pornamos alguna sospecha. Deven assi mismo advertir los Principes, que los Iuezes que pusierè para administrar justicia, no se contenten conque sean rectos, sean honestos, y sean verdaderos, sino que sobre todo no sean avaros, ni codiciosos, porque justicia, y avaricia mal se compadecen en vna persona. Los que tienen cargo de governar pueblos, ò de sentenciar pleytos, mucho se deven guardar, que con dones, ò presentes no sean corrompidos; porque es imposible sino que el dia que començare en casa de el Iuez a crecer la hazienda, aquel dia se ha de començar a disminuir la justicia. Ligargio, y Prometheo, y Numa Pompilio, ninguna cosa en sus leyes tanto prohibieron, ni para otra cosa tan graves penas pusieron, como fue para que los Iuezes no fuessen codiciosos, ni robadores; y de verdad ellos tuvieron alta consideracion en lo proveer, y prohibir, porque el Iuez que huelga de tener parte en el hurto, mal tentèciarà que se restituya lo hurtado. No

se fien los Iuezes con dezir, que no reciben plata, ni oro, ni sedas, ni joyas, sino que si toman, solamente toman para comer fruta; porque muchas, y no pocas vezes acontece, que el Iuez come la fruta, y el pobre pleyteante siente la dentera. Cicero dize en el libro de legibus, que siendo ya Caton Censorino muy viejo, dixeronle vn dia los Senadores en el Senado. Ya sabes Caton como somos en las chalendas de Iano, en las quales es costumbre que se repartan los oficios en el pueblo, hemos acordado de criar a Malio, y a Calidano por Censores annales, dinos si a tu parecer son hábiles, y suficientes? Respondióles Caton Censorino: Padres conscriptos, hagoos saber que ni admito al vno, ni apruebo al otro, porque Malio es hõbre muy rico, y Calidano es ciudadano muy pobre, y de verdad en lo vno, y en lo otro ay peligro, pues vemos por experiencia, que los Censores muy ricos son viciosos, y los Censores muy pobres son muy codiciosos, y dixo mas. En este caso seria yo de parecer, que el Censor, ò Iuez que eligiere des, ni sea tã pobre que le falte para comer, ni sea tan rico que le sobre para se regalar, porque la mucha abundancia haze a los hombres viciosos, y otros con la mucha pobreza tornanse codiciosos. Segun el credito que tenia Caton Censorino, razon es que a sus palabras se dè credito, pues tantos años gouernò el Imperio Romano, aunque es verdad que no todos los pobres son codiciosos, ni todos los ricos son viciosos, mas èl lo dezia, porque aquellos dos Romanos de aquellos dos vicios deuian ser notados, y agora todos los pobres desean tener, y todos los ricos se desean cõseruar, y regalar. Qual destas dos condiciones de hõbres los Principes ayã de elegir, no facilmente me ossaria yo en ello determinar, en que ni acõsejo que menospreciados los pobres elijan a los ricos, ni menospreciados los ricos elijan a los pobres, sino que sean tales aquellos a los quales cometieren el oficio de justicia, que conozcan ellos ser de buena conciencia, y ser agenos de codicia, porque el Iuez q̃ tiene rota la conciẽcia, imposible es que tenga sana la justicia. Para tener sospecha de vn Iuez, si es de buena, ò de mala conciencia, muy gran indicio es ver si èl procurò aquel oficio de justicia, porque el hombre que de su propia voluntad procura encargarse de alguna conciencia agena, no deue tener en mucho la suya propia.

CAP. VII De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador a Antiguno su amigo, en respuesta de otra que èl desde Sicilia le auia embiado, dando el auiso que los Iuezes Romanos eran muy rigurosos: diuidela el Autor en cinco capitulos. Y es letra muy notable cõtra los Iuezes crueles.

MArco Aurelio Colega en el Imperio, tribuno del pueblo, y q̃ agora està enfermo, a ti Antiguno el desterrado desea salud para ti, y descanso para ti, y consolacion en los dioses consoladores. Por huir

los

sos enojosos calores de Roma, y por leer vnos libros, que me traxeron del Reyno de Palestina me vine aqui à Capua, y por mucha priessa que me di en las jornadas, todavia me alcançaron vnas calenturas, las quales son mas enojosas, q̃ peligrosas, porque me toman con frio, y no se me quitan del todo. A veinte dias andados del mes de Iano recebi la segunda letra tuya, y fue el caso, que tu carta, y mi calentura todo vino a vna hora; pero fue tanto el enojo, que tomè con la calentura, que no pude luego leer tu carta. No me parece que tenemos buena mano, tu en ser corto, ni yo en ser prolixo; porque ni mi letra larga quitò a ti las congojas, ni tu carta corta quitò a mi las calenturas. Agora que se và entibiando el sentimiento que huue de su trabajo, y ademas el deseo que tengo de tu remedio, querriate dezir algo, y socorrerte con algun consejo; pero hallo, que la consolacion que tu has menester, yo no la puedo dar, y la q̃ yo te puedo dar tu no la has menester. En esta carta no serà lo que en la otra primera, sino que trabajarè lo menos mal que pudiere de responderte, y no me cuparè en consolarte, porque estoy con esta enfermedad tan desabrido, que ni tengo inclinacion de querer escrivir, ni tampoco tomo gusto en cosas de placer. Si acaso esta carta no fuere tan sabrosa, no tan compendiosa, no tan consolativa como las que yo te solia embiar, echaràs la culpa, no a la voluntad que te desea servir, sino a la enfermedad que no le dà lugar, porque los enfermos harto tienen que contentar a los Medicos, sin cũplir con los amigos. Si tu consolacion estuuiesse, no en mas de escriuirte muchas cartas, y en ofrecerte muchas palabras, por cierto para hazer esto yo pelearia con mis calenturas; pero que aproveche a ti, ni que me satisfaze a mi, teniẽdo en poco hazer ofrecimiento de mucho. Hablando a este proposito, acuerdome, que en las antiguas leyes de los Rodos estavan estas palabras. Rogamos, y amonestamos, que visiten, y consuelen a todos los cautivos, y a todos los peregrinos, que estàn desconsolados; pero junto con esto ordenamos, y mandamos, que ninguno en la Republica sea osado a dar consejo, sin que con el consejo no dè el remedio, porq̃ al coraçon afligido, las palabras consuelanle poco quando no vienẽ embueltas en algun remedio. Por cierto la ley de los Rodos es buena, y el Romano que la guardare serà muy mejor. Sè cierto que te deseo ver, y aun yo sè que tu me querrias hablar, y todas tus quexas me dezir, y no me maravillo; porque el coraçon lastimado, mas descansa contãdo sus males propios, que no oyendo consolaciones agenas. Muchas cosas me escrives por tu letra, las mas de las quales nunca avian venido a mi noticia; y la mas essencial della, es, que me dàs aviso los officiales, y justicias ser muy rigurosos en esse Reyno, y que por esso estàn essos de Sicilia muy mal con el Senado. Hasta oy nunca de tu boca te oi mentira, y esto me mueve à

creer

creer todo lo q̃ dizes por tu carta, q̃ en lo demàs biẽ tengo, q̃ segun los de essa Isla son bullicioſos, ellos dã ocasiõ a los Iuezes q̃ serã bravos por q̃ regla general es, q̃ do los hõbres son descomedidos, los Miniſtros de Iusticia hã de ser riguroſos. Ya que en otros Reynos no aconteciesse, es de creer que aconteceria ahi en essa Isla, de la qual dize el probervio antiguo, todos los Insulanos sõ malos, pero los Siculos son peores que todos. Estàn oy tan apoderados los malos en sus maldades, y el tàn tan amedrentados los buenos con todas sus virtudes, que sino huviesse vn poco de brio en la justicia los malos acocearian al mundo, y los buenos se acabarian muy presto Dexado, y viniendo al proposito, digo, que considerãdo de quantos males estamos cercados, y à quantas miserias somos sugetos no me maravillo de las humanidades que cometen los humanos, pero escandalizome de las crudas justicias que hazen nuestros Iuezes, por manera, que con mas razon los podemos llamar tiranos q̃ matan por fuerça, que no Censores que administrar justicia. De vna cosa estoy muy espantado, y casi ageno de mi juizio, en que siendo de derecho la justicia de los dioses, y siendo ellos los ofendidos se quieren llamar piadoſos, y nosotros teniendo la justicia empreſtada, y no siendo ofendidos, nos gloriamos de ser crueles. No se yo qual es el hombre que ossa lastimar a otro hombre pues vemos que los dioses perdonando sus propias injurias alcançaron nombres de clemẽtes, y nosotros castigando injurias agenas nos quedamos con nombre de tiranos. Con mal estarian los hombres, y donosos dioses serian los dioses, si fuessen tan severos sus castigos, como sõ feos nuestros pecados, porque si nos midiessen con esta medida, solo vn demerito de vna culpa bastaria para quitarnos la vida. No puede con razon llamarse hombre entre los hõbres, sino salvaje entre los salvajes, el que olvidandose que es de carne flaca, sin piedad las carnes de otro hombre atormenta. Si se mira vn hombre de pies a cabeça, no hallarà en si cosa que le mueva a crueldad, y verà en si muchos instrumentos para exercitar la piedad, ca el tiene ojos con que mire a los necesitados, tiene pies con que vaya a los Templos, tiene manos para ayudar a todos, tiene lengua para favorecer a los huerfanos, tiene coraçon para amar a los dioses, finalmente tiene juizio para conocer lo malo, y tiene discrecion para seguir lo bueno. Si los hombres deven mucho a los dioses por darles tales instrumentos para ser piadoſos, no menos les deven por quitarles las ocasiones de ser crueles, ca no les dierõ cuernos como a toro, no les dieron cola como a culebra, no les dieron vñas como a gato, no les dieron ponçoña como a serpiẽte: finalmente, no les dierõ tã peligroſos pies como a cavallo para acocear, ni les dieron tã fieros dientes, como al leon para morder. Pues los dioses tan piadoſos, y nos criaron piadoſos, y nos

mandarõn ser piadosos, porque los nuestros Iuezes quieren ser crueles? O quantos Iuezes que son indomitos, cueles, y severos, ay oy en el Imperio Romano, los quales so color de zelar la justicia echan a perder la Republica, porque no cõ zelo de justicia, sino con deseo de alcançar fama se dexaron vencer de la malicia, y negaron su propia naturaleza, yo no me maravillo que vn Censor, ò Iuez Romano tenga embidia de mi casa, quiera mal à mis amigos, dè favor a mis enemigos, menosprecie a mis hijos, ponga los ojos en mis hijas, se acodicie de mi hazienda, y ponga la lengua en mi persona, pero de lo q̃ me escãdalizo es, q̃ muchos Iuezes assi son golosos de despedaçar carnes humanas, como si ellos fuessen ossos, y las carnes humanas colmenas.

Cap. VIII. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta contra los Iuezes crueles, y pone dos exemplos, de vn Iuez Romano cruelissimo y otro de vn Rey de Chipre piadoso.

A Ley de bueno te juro Antigono, q̃ siendo yo mancebo conoci a vn Censor, ò Iuez en Roma, q̃ avia nõbre Licaonico, varõ q̃ era de alta estatura, las carnes tenia, ni gruessas, ni flacas, los ojos algo erã sanguinolentos, en la sangre era de los Patricios, en la cara le faltavan muchas barbas, y en la cabeça le sobravan muchas canas. Este Licaonico fue en Roma grandes tiẽpos Censor, en las leyes Romanas era bien docto, y en las costumbres, y judicatura muy experimentado, de su natural condicion hablaua poco, y en las respuestas que daua era muy resoluto. Entre todos los que fueron en sus tiempos en Roma, tuvo en estremo esta excelencia, conviene a saber, que a todos igualmente administrava justicia, y a los negociantes con muy grã brevedad despachava porque jamàs le pudieron inclinar con ruegos, ni corromper con dones, ni engañar cõ palabras, ni torcer por amenazas, ni acetar de ninguno promessas. Iunto con esto era hombre muy austero en la condicion, severo en las palabras, inflexible en los ruegos, cruel en los castigos, sospechoso en los negocios, sobre todo era aborrecido de muchos, y temido de todos. Quanto era este Licaonio aborrecido, no se puede dezir, y quanto era de todos temido, no se puede pensar, porq̃ en Roma quãdo algu no estava injuriado luego dezia, viva por muchos años Licaonico, y quãdo los niños lloravã, luego les dezian las madres, guardate de Licaonico, y luego callavan, por manera, que con solo el nõbre de Licaonico espantavan a los hõbres, y callavan a los niños. Has tambien de saber Antigono, que quando se levantava en vna Ciudad algun alboroto, ò en alguna Provincia se recrecia algun escandalo, ya se temiã todos por dicho, que no avia de ir allà sino Licaonico, y que à èl avia de proveer en el Senado, y hablãdo la verdad, quãdo èl llegava a la tal Ciudad, ò Provincia, no solo los se-

di-

dicioſos avian huido, pero muchos de los inocentes ſe avian auſentado, porque era Licaonico vn hombre tan abſoluto, y tan achacoſo, q̃ à vnos por hechores, à otros por cõſentidores, à eſtos porque no favorecieron, aquellos porque lo encubrieron, ninguno ſe eſcapava de ſer atormentado en la perſona, ò caſtigado en la hazienda. Piẽſas tu Antigono que fueron pocos los q̃ eſte Iuez açotò, quarteò empoçò, degollò, ahorcò, afrentò, deſterrò, y deſcepò en el tiẽpo que los Principes Romanos le truxeron conſigo, por los inmortales dioſes te juro, y aſsi me valga el dios Genio, q̃ aſsi eſtavan proveidas de pies, y manos, y cabeças de hõbres las picotas, como de vacas, y vitelas las carnicerias. Eſtava ya eſte Licaonico tã encarnizado en derramar ſangre humana, q̃ jamàs eſtava converſable, ni tenia el roſtro alegre, como el dia que avia de empoçar alguno en el rio Tizerin, ò ahorcar en el mõte Celio, ò degollar en la via Salaria, ò atormentar en la carcel Mamortina. O cruda, ò fiera, ò inaudita la condicion que eſte Iuez Licaonico tenia, ca no era poſsible que ſe huvieſſe criado en braços de Romanas delicadas, ſino en entrañas de ſerpientes ponçoñoſas. Torno otra vez à dezir, que es impoſsible que eſte ſe criò con delicada leche de mugeres, ſino que mamò crudeliſsima ſangre de tigres. Si eſte Licaonico era cruel, porque ſe lo dava ſu condicion, maldigo la tal condicion. Si lo hazia porque de la juſticia tenia zelo, yo maldigo al tal zelo, ſi lo hazia por cobrar mas hõra, yo maldigo ſu honra, porq̃ maldito ſerà de los dioſes, y aborrecido de los hõbres, el hombre q̃ quita a otro la vida, aũque ſea por juſticia, no por mas de alcançar para ſi fama. Mucho ſe deſirven los dioſes, y mucho daño reciben los pueblos, en que el Senado de Roma al Iuez atinado llama floxo, y al Iuez carnicero llama juſto, por manera, q̃ ya en el pueblo Romano no tienen credito los que ſanã con olio, ſino los que curã cõ fuego. Si alguno lo pienſa, a lo menos yo pienſo, que quando muriò Licaonico ſe acabaron con èl todos los Iuezes crueles, porque en todo el Imperio Romano no huvo mas de vn Licaonico, y agora en cada pueblo ay mas de tres, ò quatro. No ſin lagrimas lo digo eſto que quiero dezir, y es, que en aquellos tiempos como todos los juezes que adminiſtravan la juſticia eran piadoſos, fue muy nombrado Licaonico por ſer cruel, pero agora como todos ſon crueles eſpantamonos de vn Iuez ſi es piadoſo. En el año xij. de la fundacion de nueſtra madre Roma, el primero Rey della fue Romulo, el qual embiò a todos los pueblos comarcanos vn edicto, para que todos los hombres que anduvieſſen deſterrados, todos los que eſtuvieſſen aflictos, todos los que fueſſen perſeguidos, y todos los que eſtuvieſſen neceſsitados, todos ſe vinieſſen a Roma, porque alli ſerian amparados de ſus enemigos, y ſocorridos en ſus trabajos. Divulgada la fama por toda Italia de la

piedad, y clemencia que Romulo hazia en Roma, si los annales de los antiguos no nos engañan, mas vezinos tuvo Roma en diez años, que no tuvieron Babilonia, y Cartago en ciento. O glorioso el coraçon de Romulo que tal inventò, gloriosa la lengua que tal mandò, y gloriosa Roma, pues sobre clemencia, y piedad se fundò. En los libros originales que estavan en el alto Capitolio hallè vna vez muchas cartas escritas al sacro Senado, y pueblo Romano, y en el principio de las cartas dezian estas palabras. Nos el Rey de los Parthos en Asia, à los padres conscriptos de Roma, y al pueblo venturoso de Roma, y Italia, y a todos los que cõ el Senado tienen aliança, los quales tienen nombres de Romanos, y renombres de clementes, salud a las personas, vos embiamos, paz, y tranquilidad para vosotros, y nosotros a los dioses pedimos. Mira pues Antigono, que titulo tan glorioso de clementes tenian nuestros primeros Romanos, y que exẽplo de clemencia dexaron para todos los Emperadores advenideros, por manera, que pues los barbaros estrangeros los llamavan piadosos, no es de creer que con sus subditos, y naturales serian crueles. Segun que los antiguos trabajaron por ser de todos amados, y segun las crueldades que agora hazen los Iuezes para ser temidos, si los dioses acaso resucitassen a los muertos, y pareciessen delante dellos en juizio los vivos, yo juzgo que juzgarian, y yo digo que dirian, que estos no son sus hijos, sino sus enemigos, no aũmẽtadores de la Republica, sino ladrones de su clemencia. Teniendo edad de xxxvij. años hallème vn invierno en la Isla de Setin, q̃ agora se llama Chipre, en la qual ay vn mõte pequeño, aũq̃ fragoso, q̃ se llama el mõte Arcadio, do se cria la yerva flavia, de la qual dizẽ los antiguos, q̃ si la cortã destila de si sãgre, y aquella sãgre aprovecha, para que si ensãgriẽtã a vna persona cõ ella estãdo caliente, aũq̃ no quiera os ha de amar, y si la vntan cõ sãgre fria os ha de aborrecer. Desto de estayerva nopõgas en elloduda, ca yo hize la experiencia, en q̃ vntè cõ aquella sãgre a vna persona, la qual primero perdiò la vida, q̃ no el amor de mi persona, huvo en aquella Isla vn Rey muy exẽplar en vida, y muy famoso en clemencia, aũque es verdad q̃ por escrito, ni por palabra no pude saber el nombre q̃ tenia mas dequanto estava sepultado sobre quatro colunas en vn sepulcro marmoreo, y en torno del sepulcro estava vn letrero escrito en Griego, y muy antiguo, el qual entre otras cosas dezia estas palabras.

Todo el tiẽpo que los inmortales dioses me dieron vida, esta fue la orden que tuve en governar a mi Republica.

Lo que pude hazer por bien, nũca lo hize por mal.

Lo que pude alcançar con paz, nunca lo tomè por guerra.

A los q̃ pude vencer con ruegos, nunca los espantè con amenaças.

Lo que pude remediar en secreto, nunca lo castiguè en publico.

A los que pude corregir cõ avisos, nunca los lastimè con açotes.

A ninguno jamàs castiguè en publico, que primero no le avisasse en secreto.

Nunca consentì a mi lengua que dixesse mentiras, ni permiti a mis orejas que oyessen lisonjas.

Refrenè a mi coraçon a que no deseasse lo ageno, y persuadile a que se contentasse con lo suyo propio.

Velè por consolar a los amigos, y desveleme por no tener enemigos.

Ni fui prodigo engastar, ni codicioso en recibir.

Nunca de vna cosa hize castigo, sin que primero no perdonasse quatro.

De lo que castiguè tengo pena, y por lo que perdonè tengo alegria.

Naci hombre entre los hombres y por esso comen mis carnes aqui los gusanos.

Fui vitorioso entre los virtuosos, y por esso descansa mi espiritu con los dioses.

Que te parece Antigono, que epitafio es este, y que Principe devia ser aquel, del qual diria yo q̃ devia ser muy glorioſa su vida, pues està oy tan inmortal su memoria. A ley de bueno te juro, y assi los dioses me seã propicios en lo bueno, no tẽgo tanta embidia à Pompeyo con su Helia, à Semiramis con su India, à Ciro cõ su Babilonia, a Gayo con su Galia, y a Scipion con su Africa, como tengo a solo este Rey de Chipre en su sepultura, porque mas gloria tiene èl alli en aquella fiera mõtaña siendo muerto, que ellos tuviero en la superba Roma siẽdo vivos.

CAP. IX. En el qual Marco Aurelio Emperador prosigue su carta cõtra los Iuezes crueles y pone vnas palabras q̃ diò el Emperador Nero, y muy buenas, y pone vna instrucion que diò el Emperador Augusto a vn Iuez q̃ embiaua al Reyno de Dacia.

NI por loque escrivo en esta carta, ni por lo que el Rey de Chipre tenia en su sepultura, no es mi intẽciõ defẽder a los malos para que por sus males, y atrevimientos no sean castigado, ca desta manera peor seria yo en favorecerlos, que no ellos en ser malos, porque ellos pecan por flaqueza, y yo pecaria por malicia. Mas en este caso pareceme a mi, y aun a todos los que tienen buẽ parecer, que pues la culpa en los hombres es natural, y la pena que nos han de dar no es sino volũtaria, que los ministros de Iusticia en administrar la justicia devẽ mostrar q̃ lo hazẽ por zelo de la Republica, y no con animo de vengança, porque los culpados tengan ocasiõ de emendar la culpa passada, y no de vẽgar la injuria presẽte. Dezia el divino Platon en los libros de su Republica, que dos cosas han de tener los Iuezes delante sus ojos, conviene a saber, que en el juzgar cosas de hazienda, no muestren codicia, y en castigar alguna persona, no muestren vengança, porque los Iuezes tienen licencia para castigar

los cuerpos, pero no la tienen para lastimar los coraçones. Nero el Emperador fue muy infame en su vida, y muy cruel en su justicia, pero con todas sus crueldades acaeciò, que como vn dia le truxessen a firmar vna sentencia para degollar a vnos Nomicianos, dando vn gran suspiro dixo estas palabras. O quien nunca deprendiera a escrivir por me escusar de esta sentẽcia firmar. Por cierto el Emperador Nero, por aver dicho tan glorioſa palabra en tal tiempo, y coyuntura, èl merecia inmortal memoria, pero despues su tan perversa vida estragò tan notable sentencia, porque hablando la verdad, abasta vna mala obra a desautorizar muchas palabras buenas. O quantos lugares, y Reynos han sido perdidos, no tanto por los males que los malos en ellos cometieron, quanto por las desaforadas justicias que los Ministros de Iusticia executaron, porque pensando con su rigor corregir los daños passados, despertaron el candalos nunca oidos. A todos es notorio quien fue, y que tal fue el Emperador Augusto, el qual en todas las virtudes fue muy estremado de bueno, ca era generoso, esforçado, magnanimo, cuerdo, y zeloso, y sobre todo muy piadoso, porque allende que en otras cosas mostrò su piedad, y clemencia, el fue el que ordenò, que ningũ Principe firmasse sentẽcia de muerte con sus manos, ni viesse justiciar à ninguno con sus ojos. De verdad que la ley fue bien cõgrua, y para la limpieza de los Emperadores assaz necessaria, porquẽ a los Principes mejor les parece defender sus tierras con la lança, que firmar sentencias de muerte con la pluma. Era este buen Emperador Augusto muy curioso en elegir los Ministros de justicia, y muy cuydadoso en enseñarles como se avian de aver con la Republica, aviſandoles no solo lo que avian de hazer, mas aun de lo que se avian de guardar, lo qual no podia ser cosa mejor, porque los Ministros de justicia, yerran en no hazer lo que deven, pero mas yerrã en hazer lo que no deven. Estava en Capua vn Governador que se llamava Escauto, el qual era Iuez justo, aunque algo severo, y a este Escauto embiò el Emperador Augusto al Reyno de Dacia para que tuviesse cargo de aquella Provincia, y entre otras cosas diole estas palabras por memoria, amigo Escauto, he acordado de removerte de Caupua, y cometerte la governaciõ de la Provincia de Dacia do has de representar la magestad de mi persona, y deves mucho mirar, que pues yo te mejoro en honra, y hazienda, que tu deves mejorar la vida, y templar la Iusticia, porque hasta aqui vn poco has sido en la Iusticia riguroso, y en la vida inconsiderado. Avisote, y ruegote, y mandote, que mudes el estilo en la vida, y que mires mucho por mi honra, y fama, ca bien sabes tu que los Principes Romanos no tienen mas honra, ni mas bien en su Republica de ser buenos, o malos los Ministros de su Iusticia. Si quieres hazer lo que yo querria que hizieſſes, hago-

te

te saber que yo no te confio mi honra, ni te cometo mi justicia para que seas emulo de inocẽtes, ni verdugo de pecadores, sino que con la vna mano ayudes a los buenos a se tener, y con la otra ayudes a los malos a se levantar. Y si quieres saber mas en particular mi intencion, yo te embio para que seas ayo de huerfanos, abogado de viudas, socrocio de heridos, baculo de ciegos, y padre de todos. Sea pues la resolucion de todo, que a mis enemigos halagando, y a mis amigos regalando, a los flacos sobrellevando, y a los fuertes favoreciendo, de tal manera seas todo para todos, guardãdote de ser parcial a ninguno, que a fama de piadoso los mios huelguen de estar, y los estraños deseen de me venir a servir. Esta pues fue la instruccion que diò el Emperador Augusto al Governador Escauro, y si bien se quieren mirar sus palabras, aunque ellas fueron pocas, fueron assaz cõpendiosas, y oxala en los coraçones de essos nuestros Iuezes estèn escritas. Dizesme por tu letra, que los Iuezes que embiò el Senado a essa Isla, no son muy honestos, ni aũ estàn sin sospecha de ser vn poco codiciosos. O triste Republica do los Iuezes en ella son crueles, son deshonestos, y son codiciosos, porque los Iuezes crueles, que haràn sino matar inocentes? Los Iuezes codiciosos, que haràn sino robar a los pobres? Los Iuezes deshonestos, q̃ haràn sino escandalizar a los buenos? Diria yo, que a la tal, y tan desdichada Republica, mas seguro le seria morar en las montañas con los animales brutos, que no ser governada de Iuezes tan iniquos, porque los leones que son los animales mas ferozes, si en su presencia vn caçador se le derrueca por tierra, no le tocarà el leon, ni aun en la ropa. O Antigono amigo mio, y piensas tu q̃ si es desdichada la Republica que tales los Iuezes sufre, q̃ por esso serà dichosa Roma, q̃ los provee, a ley de bueno te juro, que yo tengo por peores a los Senadores que los embiaron, que no a los Iuezes que fuerõ. Penoso le es a vn coraçon generoso ir a pedir justicia al hombre, que ni mantiene verdad, ni guarda la justicia, pero muy mayor pena le es ver a vn Iuez, el qual con sus tiranias ha tiranizado mucho, y a muchos pobres ha hecho muchos agravios, y despues, no con la vida que haze, sino con la autoridnd que tiene presume corregir a todos. El Censor, y Iuez que tiene por oficio de castigar a todos los viciosos, obligacion tiene a carecer de todos los vicios, porque de otra manera, el que tiene el tal oficio tiraniza la justicia, y el q̃ la sustenta es traydor a su Republica. Es imposible que ninguno sea buen Censor, sino tiene la autoridad de su oficio para accessoria, y su limpia vida por principal. El fin para que se proveẽ Iuezes en las Provincias, es para difinir las causas dudosas, para reparar los muros caydos; para favorecer a los que pueden poco, para ir a la mano a los q̃ pueden mucho, que para lo demas, no ay Republica tã pequeña de no

sepan poner a vn ladrõ en la horca, sin que venga vn Censor de Roma a ordenarles la sentencia. O quantos Iuezes ay oy en Roma, que han ahorcado a muchos, no aguardandoles mas de al primero hurto, y quedanse ellos libres aviẽdo robado todo el pueblo, los quales deven tener por cierto, que si les alarga el castigo, no por esso se les perdona el hurto, porque las culpas que los hombres disimulan en la vida, los dioses despues las castigan en la muerte. Gran bien es para la Republica, y no poca honra para el Principe que tiene cargo della, quando vn Iuez, ò Censor es tã honesto en su persona, y tan escrupuloso en su justicia, que de ningun vicio de los que èl en otros castiga, no està notada, ò infamada su persona, porque mucho se pervierte la orden de justicia, quando vn ladrõ pone a otro ladron en la horca.

Cap. X. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica contra los Iuezes crueles, y pone vna muy notable platica, que vn Embaxador de Iudea hizo en el Senado de Roma, quexandose de los Iuezes que governavan aquella tierra.

EN el año tercero, despues q̃ el gran Põpeyo tomò a la ciudad de Helia, q̃ aora se llama Ieruſalẽ, a la sazõ era Adelãtado en aquella tierra por los Romanos, vn Romano q̃ avia nõbre Valerio Graco, el qual era diestro en las armas, mas noto, en los negocios, y honesto en la vida, pero junto cõ esso, en la conversaciõ era desabrido, y en el administrar de la justicia era muy riguroso. Como los Iudios se vieron, no solo sujetos, mas aun maltratados de los Romanos, acordaron de embiar su embaxada a Roma, para que informasẽ al Senado de las tiranias que passavan en aquella tierra, y para este efecto embiarõ a vn Iudio hombre anciano, segũ parecia en sus canas, y muy docto en las letras Hebraicas, Griegas, y Latinas, porque los Hebreos son de su mismo natural, para las ciencias muy habiles, y para las armas muy cobardes. Venido pues aquel Hebreo de Iudea a Roma, hablò en el Senado desta manera. O padres conscriptos, ò pueblo venturoso, vuestros venturosos hados lo permitiendo, ò por mejor dezir nuestro Dios a nosotros nos desamparãdo, Ieruſalen, que de todas las Ciudades era señora en Asia, y de todos los Hebreos era madre en Palestina, vemosla agora ser sierva, y tributaria de Roma, del qual caso, ni nosotros nos hemos de maravillar, ni vosotros aveis de ensobervecer, porque los arboles mas altos, aquellos son de los vientos mas cõbatidos. Grãdes fuerõ los exercitos cõ q̃ fuimos por Pompeyo enseñoreados, pero muy mayores fuerõ nuestros pecados, pues por ellos merecemos ser de nuestro Dios desamparados, por que nosotros los Hebreos tenemos vn Dios que no nos pone debaxo del bien, o del mal de fortuna, sino que nos govierna con su misericordia, y justicia. Quiero que oygais

vna cosa de mi boca, y mas quisiera que las vierades por experiẽcia, y es que tenemos nosotros vn Dios tan bueno, que si entre cinquenta mil malos huviera de nosotros solos diez mil buenos, vieredes los Romanos como lo vieron los Egipcios quanto valia, y podia mas nuestro Dios solo, que todos los dioses vuestros juntos. Nosotros los Hebreos vn solo Dios tenemos vn solo Dios adoramos, en vn solo Dios creemos, y a este deseamos servir, aunque no le servimos, y caso que no le sirviesemos, con tal que no le ofendiesemos, èl es tan bueno, que ni nos haria provar a que sabe su rigurosa mano, ni a nuestro triste pueblo pornia como puso en cautiverio. Ni nuestro Dios nos puede engañar, ni lo que dizen nuestras Escrituras pueden mentir, y es, que no mas de quanto nosotros fueremos pecadores, tanto vosotros sereis nuestros señores, y en quanto durare la ira del Dios de los Hebreos, tanto durarà la potencia de los Romanos, porque el nuestro desdichado Reyno, no os lo diò nuestro Dios por vuestros meritos, ni aun porque erades dèl legitimos herederos, sino porque fuessedes verdugos de nuestros pecados. Despues que la voluntad de nuestro Dios fuere cumplida, despues que fuere alçada su ira, despues que nosotros huvieremos purgado la culpa, despues que èl nos mire con sus ojos de clemencia, nosotros cobraremos lo que hemos perdido, y vosotros perdereis lo q̃ aveis mal ganado, y podria ser que como agora nosotros de vosotros somos mandados, vernà tiempo q̃ nosotros de vosotros seamos obedecidos, y porque en esta materia los Hebreos sienten vno, vosotros los Romanos sentis otro, y ni vosotros me aveis de poder hazer adorar a muchos dioses, ni yo serè tan poco bastante de atraeros à creer en vn Dios, remitolo todo al Dios, y Criador de todas las cosas, con cuya potencia somos criados, y con cuya bondad somos regidos. Viniendo pues, el caso de mi embaxada, ya sabeis como desde inmemorable tiempo acà siempre Roma ha tenido paz con Iudea, y Iudea ha tenido amistad con Roma, por manera, q̃ nosotros os favoreciamos en la guerra, y vosotros nos conservavades en la paz. No ay cosa mas deseada de todos engeneral, que es la paz, y no ay cosa mas aborrecida que es la guerra, y con todo este presupuesto vemoslo con nuestros ojos, y aun leemoslo de nuestros passados, que siempre el mundo estuvo en contienda, y siempre la quietud estuvo desterrada, porque a la verdad, si vimos a muchos suspirar por la paz, a muchos mas vemos emplearse en la guerra. Si vosotros deshechassedes a los q̃ os remotistan a mal nos querer, y nosotros no creyessemos a los que nos incitan para nos rebelar, ni Roma seria tan cruel con Iudea, ni Iudea aborreceria tan de coraçon a Roma. La mayor senal, y la mayor columna de la paz es quitar de por medio a los perturbadores de la paz, porque muchas vezes se pier-

den

dẽ lás ãmiſtades, yſe incitan las guerras, no tãto por el intereſſe de los vnos, ni de los otros; quanto por la indiſcrecion de los Medianeros. Quando vna Republica eſtà levantada contra otra Republica, es impoſsible que duren mucho los enojos, ſi los que ſe atraveſſaron de por medio ſon cuerdos, pero ſi a caſo el que tomò la mano es mas apaſsionado en el negocio que no lo es el enemigo, con quien yo me combato, al tal diremosle, que mayor maña ſe dà a echar en la lũbre leña, q̃ no a traer agua para matarla. Todo eſto digo Romanos, a cauſa que deſpues que fue deſterrado Archelao, hijo del gran Rey Herodes de Iudea aveiſnos embiado en ſu lugar a Pomponio, y Marco, a Rufo, y Valerio, para que fueſſen adelantados y Iuezes nueſtros, los quales han ſido quatro ladrones, ò plagas, la menor de las quales abaſtava emponçoñar a toda Roma, quanto mas al pobre Reyno de Paleſtina. Que mayor monſtruoſidad puede ſer, que los Iuezes que embia Roma a quitar las coſtumbres malas de los malos, ſean ellos invẽtores de nuevos vicios? Que mayor afrenta ſe puede hazer a la juſticia, que los Iuezes que avian de caſtigar las mocedades de los moços, ſe glorian de ſer capitanes de livianos? Que mayor infamia para Roma, que los que hã de ſer juſtos en toda juſticia, y dar de ſi exẽplo en todas las virtudes, ſean malos en toda maldad, y ſean mullidores para todos los vicios? En que ſe parece mas vueſtro deſcuido, y ſu tirania, ſino que publicamente dizen todos en Aſia, que los ladrones de Roma ahorcan a los ladrones de Iudea? que mas quereis que os diga, ò Romanos, ſino que ya tenemos en poco a los ladrones que ſaltean en las fieras montañas, en comparacion de los Iuezes que nos roban en nueſtras caſas propias? O quan triſtes fueron nueſtros hados el dia que a los Romanos fuimos ſugetos, en que ya ni tememos a los ladrones, que nos roban en los caminos, ni tememos al fuego que nos quema la hazienda, ni tememos a los tiranos que nos hazen guerra, ni tememos a los Aſſyrios, que nos ſaquean la tierra, ni tememos a los ayres corruptos que nos traen peſtilencia, ni tememos a la peſtilencia que nos quita la vida, pero tememos a vueſtros crudos Iuezes que nos perturbã la Republica, y nos roban la fama. No ſin cauſa digo que perturban la Republica, ca dexado lo que dizen, dexado lo que intentan, dexado lo q̃ roban, luego eſcrivẽ al Senado por congraciarſe con èl, no lo bueno que hallan en los ancianos, ſino las mocedades que veen en los moços, y como acà los Senadores lo ois, y no lo veis, dais mas credito a vno que ha tres meſes ſolos que entrò en la Provincia, que no a los que ha treinta años que governã a la Republica. Catad Senadores, que en eſte Senado os han pueſto por mas ſabios, por mas honeſtos, por mas experimẽtados, y por mas crudos, pues en eſto mas que en todo ſe verà ſi ſois cuerdos en que no creais à todos, porque ſi ſon muchos, y de

muy

muy varias naciones los que a vosotros tratan, muy mas varias son las intenciones, y fines con que os hablan. Miento sino han vuestros Iuezes tanto torcido en la Iusticia, y afloxado en la disciplina, que han a la juvẽtud de Iudea enseñado invenciones de vicios, que ni de nuestros padres fueron oidas, ni en los libros leidas, ni aun en nuestros tiẽpos vistas. Vosotros los Romanos, como sois valerosos, y poderosos desdeñaisos de los hõbres que pueden poco tomar consejos, lo qual no devriades hazer, ni aun a vuestros amigos aconsejar, porque saber, y tener no todas vezes se suelen parear. De quantos consejos ha tomado Iudea de Roma, tome aora este Roma de Iudea: conviene a saber, que si ganaron vuestros Capitanes muchos Reynos derramando sangre, hanles de cõservar vuestros Iuezes, no con rigurosidad derramando sangre, sino con clemencia juntando coraçones. O Romanos, amonestad, mandad, rogad, y avisad a los Iuezes, que embiais a govern las Provincias estrañas, que empleen mas sus coraçones en el bien del Reyno, que no las manos en aumẽtar vuestro fisco, porque de otra manera infamariã a los que los embian, y dañarian a los que governã. No por otra cosa vuestros Iuezes no son obedecidos en las cosas justas, si no porque mandaron primero muchas cosas injustas. Los mãdamientos justos hazen los coraçones blãdos, y los mandamiento injustos tornan a los hobres duros. Es la malicia humana tan inclinada a mandar, y esle tan enojoso venir a ser mandada, que aun mandandonos bien, obedecemos mal, quanto mas mandando mal, queremos ser obedecidos bien? Creedme Romanos vna cosa, y no dudeis en ella, y es, que de la mucha liviandad, y poca madureza en los Iuezes, ha nacido el poco temor, y la mucha desverguença en los subditos. Todo Principe que diere cargo de justicia al q̃ vẽ no ser habil para ella, y esto no tãto, porque sabe bien administrar la justicia, sino porque se dà buena mãna en aumentar la hazienda, tẽgase por dicho, que quãdo no catare verà su credito perdido, su haziẽda disminuida, y algun notable castigo en su casa, y porque tengo otras cosas para en secreto, quiero cõcluir esto, que es publico, en que finalmẽte digo, que si quereis conservar nuestro Reyno, por el qual os pusisteis en muchos peligros, guardadnos en justicia, y tenerosos hemos en reverẽcia, mandad como Romanos, y obedeceremos como Hebreos, dadnos vn Presidente piadoso, y terneis a todo el Reyno seguro. Que mas quereis q̃ diga, sino que sino sois crudos en castigar nuestras flaquezas, seremos muy obedientes a vuestras prematicas. Antes que nos proveis a mandar, tened por bueno de nos rogar, porque rogando con mansedumbre, y no mandando con presuncion hallareis en nosotros el amor q̃ suelen hallar los padres en los nijos, y no la traicio que suelen hallar los señores en sus siervos.

CAP.

CAP. XI. En el qual Marco Aurelio concluye su carta contra los juezes crueles y entre otras cosas pone lo q le aconteciò al Rey Ilioo y las palabras que el abuelo deste Rey dixo en el Senado.

TOdo lo sobredicho hablò aquel Hebreo, y no sin grave admiracio fue oido de todo el Senado. O Roma sin Roma, q̃ ya no tienes sino los muros, yestàs hecha vn prostibulo de vicios, que hiziste, dime, quando vn hombre estrãgero te afrentò, y te lastimò en medio de tu Senado? Regla general es, que do ay corrupcion de costumbres, siempre se pierden las libertades, lo qual parece muy claro en Roma, porque los Romanos que en otros tiempos iban a vengar sus injurias a tierras estrañas, aora viene de tierras estrañas a afrentarlos en sus casas propias. Pues està tã dañada la justicia de Roma, que tal piensas tu q̃ pienso yo estarà allà en essa Isla de Sicilia? Dime yo te ruego Antigono, de do piensas viene oy tan gran escandalo en el pueblo, y tan gran quiebra en la justicia? Si acaso tu no lo sabes, oye que yo te lo dirè. Esta, pues, es la orden por do todo và sin orden: cõviene a saber, que los priuados de los Principes importunãdo, y el Principe no resistiẽdo, ellos le engañando, y èl dexãdose engañar, los vnos cõ codicia, y los otros con ignorancia, dàn a quien avian de quitar, y quitan a quien avian de dar, honràn a quien los deshonra, y deshonran a quien los honran, detienen a los justos, sueltan a los codiciosos, menospreciam a los expertos, fianse de los livianos: finalmẽte proveẽ, no a los oficios de personas, sino a las personas de oficios. Pues oye Antigono que mas te dirè. Estos miserables de Iuezes despues de proveidos como se veen entronizados en los oficios de que no eran dignos, y que es muy mayor la autoridad de sus oficios, que no el merecimiento de sus personas, hazense luego temer, haziendo desaforadas justicias, toman estado de señores grãdes a costa del sudor de los pobres, suplen con malicia lo que les falta de discrecion, y lo que es peor de todo, que miden la justicia agena con su vtilidad propia. Pues oye que mas te dirè. Ya q̃ estos malignos Iuezes se veen engolfados en el golfo de varios negocios, faltãdoles los remos de saber, y las velas de la cordura, y las anchoras de la experiẽcia, no sabiẽdo remediar los males pequeños, inventan otros mayores, perturban la paz comun por solo su bien particular, y al fin lloran su daño propio, y pesales del bien ageno. No puede ser cosa mas justa, sino que pues ellos se emboscaron en oficios a ellos no provechosos, sufrã aunque no quieran sus daños, por manera que los vnos por se los dar quedan infamados, y los otros por los procurar quedan perdidos. Pues oye que mas te dirè. Has de saber que los Principes destos Iuezes son sobervia, y ambicio, y sus medios son embidia, y malicia, y sus fines son muerte, y destruicion, porque jamàs las ho-

jas

jas estarán verdes, do las raizes son secas. Si mi cõsejo fuesse en este caso tomado, los tales Iuezes, ni de los Principes serian privados, ni aũ de los privados seriã defẽdidos, sino que como hombres sospechosos al biẽ comun devriã ser alançados, no solo de la Republica, mas aũ de la vida. Grande es la desverguença de los que en el Senado oficios piden, pero muy mayor es el atrevimiento de los privados que se los procuran, y podemos dezir a los vnos, ya los otros, que ni el temor de los dioses los retrae, ni el de el Principe los refrena, ni la verguença los impide, ni la Republica los acusa: finalmente, ni la razon los manda, ni la ley los sojuzga. Pero oye que mas tedirè. Has de seber, que esta es la forma que los Senadores tienen en repartir los oficios, ca vna vez los dan a sus amigos en pago de su amistad, otra vez los dan a sus criados en pago de sus servicios, y aun algunas vezes los dan a los hõbres solicitos, no por mas de que no les sean mas importunos, por manera que muy pocos son los oficios que a los virtuosos solo por ser virtuosos son proveidos. O Antigono amigo mio, hagote saber que para Roma conservar su fama, y para la Republica ser bien regida, la diligencia que los Iuezes ponen en el Senado, para que les den oficios, aquella aviã de poner los del Senado en buscar hombres virtuosos para encomẽdarles tales cargos, porque el oficio de justicia hale de dar, no al que mejor lo procura, sino al que mejor lo merece. En el año de la fundacion de Romã de seiscientos y quarenta y dos tuvo el pueblo Romano muchas guerras jũtas por todo el mundo, conviene a saber a Gayo Celio contra los de Tracia, a Gneo Cardon su hermano contra los Sardos, a Iunio Silla contra los Cimbros, a Aminucio Rufo contra los Dacos, a Servilio Scipion contra los Macedonios, y a Mario el Consul contra Iugurta Rey de los Numidas, y entre todas estas era la guerra mas famosa, y aun mas peligrosa, porque si Roma tenia contra el Rey Iugurta muchos exercitos que le conquistauan, Iugurta tenia dentro de Roma buenos amigos que le favorecian. Era en aquellos tiempos Rey de los Mauritanos el Rey Baco, el qual fue amigo de Iugurta, y al fin èl despues fue ocasiõ q̃ Iugurta se perdiesse, y Mario le prendiesse. A estos dos Reyes llevò el Consul Mario a Roma, y triũfò dellos llevandolos delante su carro triunfal cargadas sus gargantas de hierros, y llenos sus ojos de lagrimas, el qual tã infortunado caso lloraro̅ todos los Ramanos que lo vieron, y puso gran compassiõ a los estraños que lo oyerõ. Aquella tarde despues q̃ el triũfo fue acabado, determinòse en el Senado que al Rey Iugurta le cortassen la cabeça, y q̃ el Rey Boco quedasse con la vida, aũque sin su tierra, y fue la ocasiõ esta. De muy largos tiempos tenian en costumbre los Romanos de no justiciar algun hombre sin q̃ cõgrã diligencia se mirassen los libros antiguos, por ver si alguno de sus antepassados avia hecho algun notable

ble servició à Roma, por do aquel miserable merecieſſe que le perdonaſſen la vida. En vn libro que estava en el alto Capitolio hallaron escrito como su abuelo del Rey Boco fue muy sabio, y muy amigo del pueblo Romano, y que vna vez vino en Roma, y alli hizo muchas oraciones en el Senado, y entre otras notables sentencias hallaronse en aquel libro que èl avia dicho estas palabras.

Ay del Reyno, a do son tales todos, que ni los buenos entre los malos, ni los malos entre los buenos son conocidos.

Ay del Reyno, que es recetaculo de todos los simples, y destierro de todos los sabios.

Ay del Reyno, do los buenos son cobardes, y los malos son muy atrevidos.

Ay del Reyno, a do desprecian a los pacificos, y amparan los sediciosos.

Ay del Reyno, a do a los que velan por su bien matan, y a los que se desvelan por su mal coronan.

Ay del Reyno, do se permiten pobres sobervios, y los ricos que sean tiranos.

Ay del Reyno, do todos conocẽ el mal, y ninguno ossa procurar el bien.

Ay del Reyno, do se cometen tã malos vicios publicos, que en otras tierras no ossarian cometerlos secretos,

Ay del Reyno, do todos todo lo que desean procuran, todo lo que procuran alcançan, todo lo que es malo piensan, todo lo que piensan dizen, todo lo que dizen pueden, todo lo que pueden ossan: finalmẽte todo lo que ossan ponen por obra, y despues no ay vn bueno que lo resista. En este tan infortunado Reyno, ò en pueblo que sea tã desdichado, guardese cada vno de ser vezino, porque en breve verán sobre èl, ò la ira de los dioses, ò la furia de los hombres, ò despoblarse de buenos, ò tomarle tiranos. Otras muchas cosas se contenian en aquella platica, las quales no hazen al proposito desta mi letra, mas de quanto me parece, que fue cosa muy justa fuesse perdonado el nieto por los meritos del abuelo tan sabio. Esta mi carta leeràs allà en Sicilia à todos los Pretores, y Iuezes que residen en ella, y serà el caso que se la leeras, y amonestaràs en secreto, con apercibimiento, que sino se emiendã los castigaremos en publico. Ya te escrivi este otro dia que en lo que tocava a tu destierro, yo te seria buen amigo, y se cierto que por gozar de la amistid antigua, y por desempeñarte mi palabra, empleare por ti mi persona. A Panucio mi secretario escrivo te socorra con dos mil sextercios, con los quales relieves tu nobleza, y de aca te embio esta mi letra con que consueles tu coraçon triste. No te digo en esta mas, sino que de los dioses contẽtamiento, de todo lo que tienes buen gozo, de tu persona descanso, con tus amigos reposo, tengas, y gozes amigo mio Antigono. Los males corporales, los enemigos crueles, los hados lastimosos, se aparten de mi Marco. Por parte

de

de tu muger Rufa salude à mi Faustina, ella la suya, y yo tuyo, la visitacion con alegria recibimos, y con agradecimiento te la tornamos, cesso no cessando de desear ver acà en Italia a tu persona, y ver allà en essa Isla a mi quartana.

Cap. XII. Do el Autor persuade à los Principes y grandes señores que seã amigos de la paz, y que huyan las ocasiones de la guerra.

OTavio Augusto segundo Emperador quẽ fue de Roma, loãle todos aver sido en su persona tã bueno, y tãbiẽ quisto en todo el Imperio Romano, q̃ dize dèl Suetonio Tranquillo, que quando se moria algun Romano en aquellos tiempos davã muchas gracias a los dioses, porque se les acabava a ellos la vida ante que su Principe supiesse que cosa era muerte. No contentos con esto en los testamentos mãdavan a sus heredero hijos, que cada año ofreciessen de sus propias haziendas muy grandes sacrificios en todos los tẽplos de Roma, porque los dioses alargassen a su Principe la vida. Aquella con verdad se podia llamar edad dorada, y tierra bienavẽturada do el Principe amava a su Republica, y la Republica adorava a su Principe, porque muy pocas vezes suele acontecer, que vno sea contento con los servicios de todos, ni aun todos se satisfazen de la governacion de vno. No por otra cosa los Romanos deseavan para aquel buen Principe mas que para si mismos la vida, sino porque les tenia en paz la Republica. Mucho es de loar la virtud del Emperador Augusto, y no menos es de ensalçar el agradecimiento del pueblo, èl por lo merecer, y ellos por lo agradecer, porque hablando la verdad, muy pocos son los que tan excelsivamente amen a otros, que por amarlos aborrezcan a si mismos. No ay hombre en el mundo tan humilde, que en las cosas de honra no querria a todos passar adelante, sino es en la muerte q̃ se querria hallar a la postre, y parece esto muy claro, en q̃ ora se muera el padre, ora la madre, ora el marido, ora la muger, ora el hijo, ora el vezino, al fin al fin cada vno se conorta de la muerte agena, cõ tal condicion que quede en salvo su propia vida. Vn Principe que es manso, es sufrido, es magnanimo, es obrio, es limpio, es honesto, y es verdadero, por cierto el tal por justicia merece ser amado, pero sobre todo, y mas que todo el Principe q̃ de hecho tiene en paz a toda su Rpublica, injusticia le hazen sino ruegan todos a Dios por su vida. Que bien puede tener la Republica, en la qual ay dissencion, y guerra? Diga cada vno lo que quisiere, que sin paz ninguno goza de lo q̃ tiene, ninguno come sin sobresalto ninguno duerme cõ reposo, ninguno anda por camino seguro, ninguno se fia de su vezino: finalmẽte digo que en tiẽpo que no ay paz cada dia los amenaza la muerte, y cada hora se nos quiere despedir la vida. Bueno es q̃ el Principe alimpie sus Reynos de ladrones, porque

no puede ser cosa mas injusta que del trabajo, y sudor de los pobres coman, y gozen los vagamundos. Bueno es que el Principe alimpie el Reyno de hombres blasfemos, porque muy injusto es ossen blasfemar del Rey del Cielo los que no ossan poner la lēgua en el Principe de la tierra. Bueno es que el Principe alimpie su Republica de tahures, y jugadores, porque el juego es vna tan mala polilla q̄ roe la ropa nueva, y desētraña la madera seca. Bueno es que el Principe reforme sus Reynos de los combites prodigos, y de los superfluos vestidos, porque de gastar los hombres mucho en cosas superfluas, les vienen despues a faltar para las cosas necessarias, pero pregunto aora yo. Que aprovecha q̄ el Principe destierre a todos los vicios de su Republica, si por otra parte la tiene puesta en guerra? El fin porq̄ los Principes sō Principes es para encaminar lo bueno, y evitar lo malo, pero que diremos? Pues en tiempo de guerra, ni pueden los Principes atajar los vicios, ni ir a la mano a los viciosos. O si supiessen los Principes, y grandes señores que daño hazen a si, y a sus casas el dia que emprenden guerra, yo pienso, y aun afirmo que no solo no las querrian comēçar, mas aun ninguno privado suyo se las ossassen mentar, y si alguno le aconsejasse lo contrario, con razon le trataria como a mortal enemigo. Los que aconsejan a los Principes que busquen paz, amen la paz, y conserven la paz, gran sin razon les hazen sino son oidos, sino son amados, sino son creidos, porque el consejero, que por cosa liviana aconseja a su Principe que emprenda guerra, diria yo, que al tal, ò le sobra colera, ò le falta conciencia. Acontece algunas vezes, q̄ està el Principe enojado, ò turbado, a causa que le escriven averse le remontado vna Provincia, ò que ha otro Principe entrado en su tierra, y como sobre el caso junta consejo, ay algunos tan arrevidos consejeros que tan facilmente votan, que se quebrante luego la paz, como otros votarian que se diesse fin a la guerra. Quando vn Principe en cosas semejantes pide vn consejo de subito, no le han de respōder de subito, porque las cosas de la guerra, con mucha prudencia se han de mirar, y sobre muy grande acuerdo se han de determinar. Nunca el Rey David emprendiò guerra, aunque era prudentissimo, sin que primero no tomasse con Dios consejo. El buen Iudas Macabeo nūca entrò en batalla, que no hiziesse a Dios primero vna oracion devota. Los Griegos, y los Romanos nunca ossavan hazer guerra a sus enemigos, sin q̄ primero ofreciessen a sus dioses sacrificios, y aun se aconsejassen primero con los oraculos. Las cosas de justicia, las recreaciones de su persona, el premio de los buenos, el castigo de los malos, y el repartir de las mercedes, puedelas el Principe comunicar con vn privado, pero las cosas de la guerra primero las deve averiguar cō Dios, q̄ con otro ninguno, porque el Principe nunca de sus enemigos avrà cum-

cumplida vitoria, si en las manos de Dios no pone primero su querella. Los que aconsejan a los Principes, ora sea en cosas de guerra, ora sea en cosas de paz, acuerdense desta palabra, y es, que tales consejos le den quando estuuieren en su camara, quales le darian si ellos se viessen a la muerte en la hora postrimera, porque en aquel vltimo punto, ninguno osa hablar con lisonja, ni menos encargar su conciencia. Quando se trata de guerra, deuen pensar los que la tratan que si vienen a rompimiento ha de cargar sobre sus conciencias todo el daño, y que sino tuuieren hazienda con que la satisfacer, tienen vna triste anima que todo lo ha de pagar. Deuen los hombres amar tanto la paz, y deuen tanto aborrecer la guerra, que seria yo de voto, y parecer que el aparejo que haze en su conciencia vn Sacerdote para dezir Missa, aquel deue hazer el que ha de votar en consejo de guerra. Los Principes como son hombres, no es marauilla que sientan las injurias como hombres, y que las quieran vengar como hombres; pero para esso tienen personas prudentes en sus consejos, para que los desapassionen, y les mitiguen los enojos, porque à los Principes nunca sus consejeros les han de aconsejar tales cosas estando ayrados, de las quales tengan razon de estar quexosos despues de pacificos. Prosiguiendo nuestra jornada en contar los bienes que se pierden en perder la paz, y los males que se recrecen en admitir la guerra, digo que entre otros males, harto mal es, que en tiempo de guerra se ponen à saco todas las virtudes, y se ponen en almoneda todas las riquezas; porque regla general es, que a la hora que se comiença la guerra contra los enemigos, luego se cargan de vicios todos los vassallos. Todo el tiempo que los Principes, y grãdes señores tienen guerra, aunque son señores de sus Reynos por derecho, no por cierto lo son de hecho, pues en aquel tiempo mas trabajan los señores por contentar a sus vassallos, que no los vassallos a los señores, y esto hazen ellos, porque les ayuden contra sus enemigos, y les empresten de sus dineros. O los Principes se rigen por aquello a que la sensualidad los combida, ò por aquello con que la razon se contẽta, si quieren seguir la razon, aun sobrales mucho de lo que tienen, mas si quieren seguir su sensual apetito, no ay cosa con que se contenten, porque si es cosa imposible agotar la mar de agua, no es menos dificil satisfacer vn coraçon de todo lo que desea. Si los Principes emprendẽ guerra con dezir, que les tienen tomada su tierra, y que desto tienen conciencia, miren que la tal conciencia no sea erronea, porque no ay guerra en el mundo tan justificada, de la qual no salgan los Principes con algun escrupulo de conciencia. Si los Principes emprenden la guerra, no por mas de por aumentar su estado, y grandeza, digo, que esta es vna vana esperança, porque las mas vezes tan estragados, y tan perdidos quedã

de vna guerra, que tienen despues que pagar toda su vida. Si los Principes emprenden guerra por vēgar alguna injuria, tambien hazerlo por esto es cosa superflua; porque muchos vàn a las guerras injuriados de vna sola cosa, y despues vienen injuriados, y lastimados de muchas. Si los Principes emprenden guerra, no por mas de por ganar honra, tambien me parece que es inutil conquista; porque no me parece a mi que es la fortuna persona tan abonada, que de sus manos se fie la honra, la hazienda, y la vida. Si los Principes emprenden en guerra por dexar de si en los siglos futuros alguna memoria, no menos esto que lo otro me parece cosa vana, porque miradas, y examinadas las historias de los siglos passados, sin comparacion son mas los Principes, que por entrar en guerras quedaron infamados, que no los que por vencer batallas se hizieron famosos. Si los Principe emprenden guerra, por pensar que en la otra tierra ay mas placeres, y deleytes que no en la suya, digo, que pēsar esto procede de poca experiencia, y menos cōciencia, porque a vn Principe no le puede ser mayor verguença, ni conciencia, que por tener èl mas vicios, y passatiempos haga guerra a Reynos estraños. No se engañen los Principes en pensar que ay en tierras estrañas muchas mas cosas que ay en sus tierras propias, que al fin no ay tierra, ni nació en el mundo, do no ay invierno, y verano, noche, y dia, sanos, y enfermos, ricos, y pobres, tristes, y alegres, amigos, y enemigos, y vicios, y virtudes, vivos, y muertos: finalmente digo que en todas las partes son todas las cosas vnas, sino sō las inclinaciones de los hombres que sō diuersas. Querria yo preguntar a los Principes, y grandes señores, los quales son, y quieren ser muy regalados, q̄ les falta dētro de sus Reynos aunque los Reynos sean pequeños? Si quieren caçar, tienen montañas, si quieren pescar tienē rios, si quieren pasear tienen riberas, si se quieren refrescar tienē baños, si se quieren alegrar tienē musicos, si se quieren vestir tienen ricos paños, si quieren dar tienen dineros, si se quieren auiciar tienen mugeres, si se quierē defen jar tienen huertas, si les fatiga el calor tienen tierras frias, si les enoja el ivierno tienen tierras calientes, pues si quieren comer, es verdad que les falta manjares? El que cō paz tiene todas estas cosas en su tierra propia, porque en guerra las quiere buscar en tierra agena? Muchas vezes se mudan los hombres de vna tierra a otra, no por ser mas limosneros, ò virtuosos, sino por tener mas libertad, y oportunidad para los vicios, y despues salenles tan al rebès sus pensamiento, a que no se hartan de suspirar por lo que dexaron, y de llorar por buscar lo q̄ buscaron. Ay tan pocas cosas de que tomemos en este mundo contentamiento, q̄ si por caso en alguna parte hallarè alguno alguna cosa de q̄ se contētar, guardese no le engañe el demonio en dezir, q̄ en otra parte se podrà mejor hallar, recrear, porque do quiera, y por do quiera q̄ va

mos

mos ay tanta penuria de placeres, y ay tanta opulencia de pesares, que para consolarnos en cien años apenas hallamos vno, y para atormentarnos hallamos mil a cada passo.

CAP. XIII. Do el Autor pone los prouechos que se siguen de la paz, y de como muchos Principes començaron por muy pequeñas ocasiones grãdes guerras.

DIxo Rey muy antiguo, que fue de Ponto, dixo a vn Filosofo q̃ tenia consigo. Dime Filosofo, yo tengo salud, yo tengo honra, yo tengo riqueza, por ventura ay mas que desear entre los hombres, ò ay mas que pedir a los dioses en esta vida? respõdiòle el Filosofo. Veo lo que nũca vi, y oygo lo que jamàs oì; porque salud, riqueza, y honra, pocas vezes los dioses las fian de vna sola persona; y si alguna vez concurren juntas en algunos, es tã breue el tiempo que las posseen, que mas razon tienen de llorar porque se las quitaron, que no de alabarse porque las posseyeron. Y digote mas Rey Dimo. Muy poco aprouecha, que te ayan dado los dioses todas estas cosas, sino te dàn contentamiento con ellas, lo qual pienso yo que no te han dado, ni aun te darán, porque son los dioses tã justos en el repartir, que a los que dàn el contentamiento quitan la riqueza, y a los que dàn la riqueza quitan el contentamiento. Plutarco en el Primero de su politica pone este exemplo, y no dize el nombre del Filosofo. O quan gran beneficio es el q̃ haze Dios a los Principes, y grandes señores en darles salud, darles riquezas, y darles honra; pero si con ellas no les dio contentamiẽto, digo que en darselas les diò trabajo, y peligro; porque si es mayor el trabajo del pobre, que no el trabajo del rico, sin comparacion es mayor el descontentamiento del rico, que no el descontentamiento de el pobre. De tener los hombres en poco la salud, vienen a enfermar; de tener en poco las riquezas, vienen a ser pobres; y de no saber que cosa es hõra, vienen a ser deshõrados; quiero dezir, que los Principes descuydados, hasta que son descalabrados en la guerra, siempre tienen en poco la paz. El dia que los Principes mandais pregonar guerra contra vuestros enemigos, aquel dia dais libertad a que sean malos todos vuestros vassallos; y si dezis que no es vuestra intencion que sean malos, digo que es verdad; pero junto con esto, les dais ocasion a que no sean buenos. Sepamos, que cosa es guerra, y por alli se verà si es bueno, ò si es malo andar en ella. En las guerras no se trata sino de matar los hõbres, robar los Templos, saquear los pueblos, despojar los inocentes, libertar a los ladrones, deshermanar a los amigos, y despertar a los sedicioso; las quales cosas todas no se pueden hazer sin gran detrimento de la justicia, y sin gran escrupulo de la conciencia. No nos puedẽ negar los hombres bullicioso, que si dos Principes emprenden entre si guerra, dado caso que ambos tengan la querella, en solo vno ha de

estat la verdadera justicia; demanera, que el Principe que impugnare lo justo, ò defendiere lo injusto, no saldrà de aquella guerra justificado. No saliendo justificado, quedarà cõdenado, y la condenacion serà, que todos los daños, homicidios, incendios, fuerças, y robos, que se hizieren en la vna, y en la otra Republica, todo serà a cuenta del q̃ emprẽde guerra injusta; y si el tal Principe no tuviere otro Principe, que se lo pida en esta vida, ternà justo luez, q̃ se lo castigue en la otra. El Principe que es virtuoso, y presume de ser Christiano, antes que comiençe la guerra deve considerar que daño, ò que provecho sacarà della, en que si no sale con aquella empresa, èl pierda la hazienda, y la honra; y si sale con ella, dado caso que alcançò lo q̃ deseava, por ventura a su deseo era en detrimento de la Republica, y entonces no ha de querer q̃ el deseo de vno le prefiera al provecho de todos. Quando Dios nuestro Señor a los Principes para Principes criò, y la gente por sus señores los aceptò, es de creer, que nunca Dios tal mãdara, ni los hombres tal acetaran, si pensaran, que los Principes auian de seguir, no lo que eran obligados, sino a lo que eran inclinados; porque si los hõbres siguen a lo que la sensualidad les inclina, siempre errarãn; pero si se dexan governar por el dictamen de la razon, siẽpre acertarãn. Ya que los Principes no dexen de emprender guerra por el peligro de su cõciencia, ò por el daño de su hazienda, ò por la perdida de su hõra, no lo deven hazer por la obligacion que tienen a su Republica, la qual son obligados a conseruar en paz, y en justicia; porque nosotros no hemos menester governadores, q̃ nos busquen enemigos, sino Principes q̃ entre saquen de nosotros a los malos. El divino Platon en el iv. libro de legibus, dize, q̃ le preguntò vno, porque engrandecia tanto a los Lidos, y reprehendia a los Lacedemonios, respondiò Platon. Si loo a los Lidos, es porque nunca se ocuparon sino en labrar los campos; y si reprehendo a los Lacedemonios, es porque nũca supieron sino cõquistar Reynos, y pueblos, y por esso digo, q̃ es mas bienauẽturado el Reyno do los hombres tienẽ las manos llenas de callos de arar con la rexa, que no do tienẽ los braços quebrãtados de pelear cõ la lança. Estas palabras que dixo Platon son muy verdaderas, y oxala en las puertas, ò en los coraçones de los Principes estuuiessen estritas. Plinio en vna epistola, dize, q̃ prouerbio fue muy vsado entre los Griegos, q̃ aquel era Rey, que nũca viò Rey, por semejante podemos nosotros dezir, que aquel solo sabe gozar de la paz muy deseada el qual nunca supo que cosa era guerra. Por insensato, y inocẽte que sea vno, no aurà quien no juzgue por mas bienauẽturado al que emplea el paño en alimpiarse el sudor de la cara, que no al que le rõpe para tomar la sangre de la cabeça. Los Principes, y grandes señores, que son amigos de guerra, deuen considerar que no solo hazẽ daño en general a todos, mas aun en especial le hazen a los buenos, y la razon es, que co-

mo

mo estos por su voluntad no peleã, buenos a Roma, que ir cargado de no saquean, no alborotan, no matan, es les necessario comportar injurias, y sufrir sus daños, y perdidas, porque ya no son buenos para la guerra, sino los hombres que tienen en poco la vida, y en mucho menos las consciencia. Si las guerras fuessen solamente con los malos, contra los malos, y en daño de los malos, poco las sentirian los que presumen de buenos, pero ay dolor! que los buenos son los perseguidos, los buenos son los robados, y los buenos son los muertos, porque de otra manera si fuessen, como dixe, malos contra malos, poco se nos daria que vëciessen los vnos, y muy menos que fuessen vencidos los otros. Pregunto aora yo, que fama, que honra, que gloria, que vitoria, ni que riqueza se puede ganar en vna guerra, que no valgan mas los buenos que murieron en ella. Ay en el mundo tanta penuria de buenos, y ay tanta necessidad en las Republicas dellos, que si fuesse possible con lagrimas de los sepulcros los auian de resucitar, y no leuarlos a la guerra como a carniceria a morir. Plinio en vna epistola, y aun Seneca en otra epistola, dizen, que como rogassen a vn Capitan Romano, que con su exercito entrasse a vn gran peligro, del qual peligro se le seguia a èl mucha honra, aunque poco prouecho a la Republica, respõdiò. Por ninguna cosa yo entraria en esse peligro, sino fuesse por dar la vida a vn ciudadano Romano, porque mas quiero yo ir rodeado de muchos tesoros a mi casa. Cotejando Principe con Principe, y ley contra ley, y Christiano con Pagano, sin comparacion se ha de tener en mas el anima de vn Christiano, que no la vida de vn Romano, porque el buẽ Romano tenia por ley morir en la guerra, pero el buen Christiano tiene por precepto de viuir en paz. Suetonio Tranquilo, en el segundo de Cæsaribus dize, que entre todos los Principes Romanos, no huuo Principe tan amado, ni aun en todas las guerras tan virtuoso como fue Augusto; la razon desto es, porque aquel buen Principe jamàs començò alguna guerra, que no tuuiesse muy gran ocasion para començarla. O de quantos Principes, no paganos, sino Christianos, de los quales hemos oido, y leido todo lo contrario desto; es a saber, que fueron tan prodigos de su conciencia, que nunca emprendieron vna guerra que fuesse justa, a los quales yo juro, y prometo que si la guerra que aca hizieron fue injusta, la pena que allà tienẽ es justissima. Xerxes Rey de los Persas, estando vn dia comiendo, traxeronle vnos higos hermosos, y sabrosos de la Prouincia de Athenas, el qual alli en la mesa hizo juramento por los dioses inmortales, y por los huessos de sus passados, de no comer jamàs higos de su tierra, sino de Atenas, do auia los mejores higos de Grecia. Lo que el Rey Xerxes jurò de palabra, èl lo cumpliò por obra, en que luego le fue a cõquistar toda la Grecia, no mas de por hartarse de

los higos della, por manera que èl inventò aquella guerra, no solo como Principe liviano, mas como hõbre goloso, y vicioso. Dize Tito Livio, que los Gallos como gustaron el vino de Italia, luego tomaron las armas, y fueron a conquistarla, sin tener otra razon mayor, ni menor de hazerles guerra; demanera, que los Franceses a trueque del vino de Italia dieron su sangre propia. El Rey Antigono soñò vna noche, q̃ veia al Rey Mitridates con vna hoz en la mano, el qual a manera de labrador segava a toda Italia, y cayòle tanto temor deste sueño al Rey Antigono, que se determinò de matar al Rey Mitridates; demanera, q̃ este insensato Rey por creer en vn sueño liviano, puso en armas a todo el mundo. Estando los Longobardos en Pannonia, oyeron dezir, que en Italia avia dulces frutas, sabrosas carnes, olorosos vinos, hermosas mugeres, buenos pescados, pocos frios, y templados calores, las quales nueuas no solo los moviò a las desear, mas aun tomaron las armas para ir a Italia a conquistar, por manera que los Longobardos no vinieron a Italia por vengarse de sus enemigos, sino por tener allí mas vicios, y reg. los. Grandes tiempos passaron, en los quales los Cartaginenses, y Romanos fueron amigos; pero despues que supieron auer en España grãdes minas de oro, y plata, luego se levantò entre ellos muy cruda guerra; demanera, que aquellos dos generosos [illegible]os por robar la hazienda agena destruyeron a sus tierras propias. Son Autores de todo lo sobredicho, Plutarco, Paulo Diacono, Berosso, y Tito Livio. O secretos juizios de Dios, que tal permites! O inmensa bondad de ti mi señor que tal sufres! como? Y no ha de aver mas, sino que vn Principe por soñar vn sueño en la cama, otro por robar los tesoros de España, otro por huir los frios de Vngria, otro por beber los vinos de Italia, otro por comer higos de Grecia, pusiessen a fuego, y a sangre toda la tierra? No se encruelece mi pluma contra todos los Principes, que tienen guerras, sino contra aquellos que tienen guerras injustas; porque segun dezia Trajano, mas vale guerra justa, que no paz fingida. Loo, apruebo, y engrandezco a los Principes, que son cuydadosos, y animosos en conservar lo que les dexaron sus antepassados; porque dado caso, que sobre desapossessionarlos dello, vengan con otros Principes en rompimiento, quanto su enemigo ofende a la conciencia en lo tomar, tanto ofende èl à su Republica en no lo defender. Mucho me satisfazen las palabras, que el divino Platon dize en el v. libro de su leyes, y son estas: No cõuiene, que seamos estremados en loar a los que tienen paz, ni seamos descomedidos en reprehender a los que tienen guerra, porque ya puede ser, que si vno tiene guerra sea con fin de alcançar paz; y por cõtrario, si vno tiene paz, sea cõ fin de hazer guerra. A la verdad dixo muy gran verdad Platon, porque mas vale desear breue guerra por larga paz, q̃ no breue paz por larga guerra,

rra. Preguntado el Filosofo Chilon en que se conoceria vn Gouernador bueno, ò vn Gouernador malo, respondio: No ay cosa en que vn hombre bueno, y vn hombre malo se conozcan, como es sobre loq̃ debaten, porque el Principe tirano, muere por tomar lo ageno, pero el Principe virtuoso trabaja por defender lo suyo. Quando el Redemptor del mundo se partiò deste mundo, no dixo, la mi guerra os doy, la mi guerra os dexo, sino la mi paz os dexo, y la mi paz os doy, de do se sigue q̃ el buen Christiano mas obligacion tiene a conseruar la paz, que Christo tanto le encomienda, que no à inuentar vna guerra para vengar su injuria propia. Si los Principes hiziessen lo q̃ auiã de hazer, y en este caso a mi quisiessen creer, por ninguna cosa tẽporal auian de cõsentir sangre humana derramar, sino fuesse por aquel q̃ por nosotros quiso su sangre en la Cruz ofrecer, porq̃ los buenos Christianos tienen obligaciõ de llorar por sus pecados, pero no tienen licencia de derramar sangre de sus enemigos. Finalmẽte digo, ruego, exorto, y amonesto a todos los Principes, y grandes señores, que por aquel que es Principe de paz amen la paz, procurẽ la paz, conseruen la paz, y viuan en paz; porque en la paz ellos sean ricos, y sus pueblos bienauenturados.

CAP. XIV. Do comiença vna carta de Marco Aurelio Emperador a Cornelio su amigo, en la qual trata de los trabajos de la guerra, y de la vanidad del triunfo. Es letra para Principes amigos de guerra, y que sedan poco por la paz.

MArco Emperador Romano, à ti Cornelio su fiel amigo, salud à la persona, y dichosa fortuna contra la aduersa fortuna para ti, y para si a los inmortales dioses demanda. Dentro de quinze dias q̃ vine de la guerra de Asia, de la qual triũfè aqui en Roma, acordando me q̃ fuiste en los tiempos passados cõpañero de mis trabajos, embiete luego a llamar por darte placer de mis triunfos, porq̃ los coraçones generosos, mas gozan del gozo de sus amigos, que no de sus placeres propios. Si tomàras trabajo de venir quãdo yo te embiè a llamar, soy cierto, q̃ por vna parte sintieras mucho placer de ver la grandeza de riqueza q̃ yo traia de Asia, y ver el recibimiento q̃ a mi me haziã en Roma, pero por otra parte no pudieras cõtener las lagrimas de ver tantos generos de gentes cautivas, los quales entravan delante los carros triunfales despojados, y aherrojados para dar mayor gloria a los vencedores, y que fuessen mas afrentados los vẽcidos. Pocas vezes vemos hazer vn dia de Sol muy claro, al qual no aya precedido vna gran ruciada en Verano, ò vna muy fria elada en Invierno; quiero dezir por esta cõpassion, que vna de las infelicidades que tiene la felicidad humana, es, que muy pocos verèmos en este mundo prosperos, cuya prosperidad no proceda de aver sido otros infelices, y mal aventurados, en cuyas riquezas, ò oficios sucedieron estos. De venir

ã ser vnos muy pobres, alcançan à ser otros muy ricos; por ser estos abatidos vienen aquellos a ser muy prosperados; de llorar mucho los vnos, vienen a reir tanto los otros; demanera, que sino decienden los arcaduces altos vacios, que estàn en la noria, no pueden subir los q̃ estã abaxo cargados de agua. Hablãdo, pues, segun la sensualidad, holgaras de ver aquel dia nuestro triunfo, en que por la abundancia de riquezas, por la muchedumbre de cautivos, por la diversidad de los animales, por a grandeza de los Capitanes, por la ferocidad de los ingenios que truximos de Asia, y con que entramos en Roma, pudieras bien conocer los peligros que passamos en aquella guerra; porque hablando la verdad, fue la cosa entre nosotros, y los enemigos tan porfiada, que à mejor librar escapamos los que escapamos los cuerpos con muy feroces heridas, y casi sin sangre traemos todas las venas. Hagote saber mi Cornelio, que son gentes muy belicosas los Parthos, y en las cosas de guerra son determinados, y ossados, y como se hallan en su tierra, de coraçon defiende cada vno su casa, y que digamos, que no ellos lo hazen de verdad como hombres cuerdos, y Capitanes valerosos; porque si nosotros los Romanos a sinrazon, y con ambicion nos a tomar lo ageno, muy justo es que ellos cõ razon, y justicia defiendan lo suyo propio. Sobra de malicia, y falta de cordura, es tener ninguno al Capitan Romano embidia del triunfo, que le dà su madre Roma, porque sepan, los que no saben, que por solo vn dia que le dà de gloria arriscò el triste mil vezes la vida. Pues callo lo que es mas; conviene à saber, que todos los que el triste triunfador lleva a la guerra, y quedan en Roma, todos son crudos Iuezes de su fama; porque el tal no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que les enseña su embidia. Aunque me tienen por hombre sufrido, y aun no por muy desacordado; pero hagote saber mi Cornelio, que no ay paciencia que lo sufra, ni avrà coraçon que lo disimule, ver a muchos Romanos tener tanta embidia, y aun burlar con la lengua de los triunfos agenos, como sea verdad, que ellos de puros cobardes jamàs ossaron seguir los exercitos, porque ya antigua pestilencia es de los hombres malignos burlar, y deshazer con malicia todo aquello, que ellos no ossaron emprender por pereça. Todo esto no bastante; conviene a sàber, poner en la guerra tantas vezes en peligro la vida, y despues estar por tantas lenguas la honra, es nuestra locura tan loca, y la reputacion de los hombres tan vana, que solo por vn dezir vano, mas que por ningun provecho nuestro, holgamos enriscar la honra con trabajo, mas que gozar la vida con descanso; porque los hombres vanos no mas de porque otros hombres vanos hagan dellos memoria, ellos mismos se ofrecen a qualquier trabajo, y pena. Por los inmortales dioses te juro mi Cornelio, que el dia de mi triunfo alli do iba en el car-

carro triunfando, allí iba pensando quan desplomado está el juizio de todos los deste siglo, porque siendo amonestados, siendo compelidos, y siendo llamados de la razon, aun no la queremos oir; y por contrario, siendo reprehendidos, siendo maltratados, siendo aborrecidos del mundo, lo queremos seguir, y servir. Si yo no me engaño, prosperidades de hombres locos, y falta de buenos luezes, querer entrar en casas agenas por fuerça, y no querer descansar en sus casas propia de grado; quiero dezir, que mas facilmente seguiriamos las virtudes, y seriamos virtuosos, que iriamos en paz de los vicios, y no seriamos viciosos; porque hablando la verdad, los hombres que en todo, y por todo quieren cumplir con el mundo, ellos se ofrecen a infinito trabajo, y cuydado. O Roma, Roma, maldita sea tu locura, y maldito sea el que crió en ti tanta sobervia, y maldito sea de los hombres, y aborrecido sea de los dioses el que inventò en ti esta pompa, porque han sido muy pocos los que con verdad la han alcançado, y han sido infinitos los que por ella se han perdido. Que mayor vanidad, ni que igual liviandad puede ser, que a vn Capitan Romano, porque conquistò los Reynos, alterò los pacificos, assolò las Ciudades, allanò las fortalezas, robò a los pobres, enriqueciò a los tiranos, agotò los tesoros, derramò muchas inocentes sangres, hizo à infinitas mugeres viudas, y quitò à muchos nobles las vidas; y despues en pago de todo este daño, recibele Roma con gran triunfo? Pues quieres que te diga otra mayor locura, la qual es tal, que ninguna otra con ella se iguala? Hagote saber, que murieron infinitos en la guerra, y lleuase vno solo la gloria, por manera, que aquellos tristes aun no merecieron para sus cuerpos sepultura, y vase vn Capitan triunfando solo por Roma. Por los inmortales dioses te juro, y passe esto como entre amigos en secreto, que el dia de mi triũfo, quando desde el carro triunfal iba mirando a los miseros cautiuos cargados de hierro, y contemplaua los tesoros que traiamos robados, que eran de muchos inocentes, y oia las cuytadas viudas llorar por sus maridos, y me acordaua de tantos nobles Romanos que en Asia quedaua muertos, aunque mostraua plazer en lo publico, yo lloraua gotas de sãgre en secreto, porque no es hombre de los que nacen en el mundo, sino vna de las furias que residen en el infierno, el que del daño ageno toma plazer propio. No se yo en que possession me tenga al Principe, ò Capitan q̃ viene de la guerta, y pide, y procura de entrar triunfando en Roma, porque si èl piensa, como es razon que piense las heridas que trae en su cuerpo, los tesoros que ha gastado, los lugares que ha quemado, los peligros que ha passado, los daños que ha recibido, los muchos hombres que a sinrazon ha muerto, los amigos que ha perdido, los enemigos que ha cobrado, lo poco que del reposo ha gozado, lo mucho que a muchos es obligado, en

tal

al caso dirla yo, que este tal devria ser recibido con suspiros, y èl entrarà derramando lagrimas de los ojos. En este hecho del triunfo, ni alabo a los Asirios, ni tengo embidia a los Persas, ni me satisfacen los Macedonios, ni apruebo a los Caldeos, ni me contentan los Griegos, a los Troyanos maldigo, y a los Cartaginenses condeno, en que no con zelo de justicia, sino con rabia de soberuia, por ocasion de alcançar estos triunfos, a sus Reynos pusieron en muchos trabajos, y a nosotros dexaron ocasion de perdernos. O Roma maldita, maldita fuiste, maldita eres, y maldita seràs; porque si los hados no me mienten, y el juizio no me engaña, y fortuna el clavo no hinca, verán de ti Roma en los siglos adversideros, lo que vemos agora nosotros de los Reynos passados; conviene a saber, que como te hiziste con tirania señora de señores, con justicia te tornen a hazer sierua de siervos. O Roma desdichada, y muy desdichada te torno a llamar; dime, yo te ruego, por que estàs oy tan cara de cordura, y tan barata de locura? Donde estàn tus antiguos padres, que te fundaron, y honraró, en cuyo lugar tienes agora tantos tiranos, q̃ te assuelan, y te infaman? Donde estàn tantos buenos varones generosos, y virtuosos como tu criaste, en cuyo lugar tienes agora tantos vicios, y vagabundos? Donde estàn los que por tu libertad derramaron su sangre, en cuyo lugar sucedierõ los que por sujetarte perdieron la vida? Donde estàn tus estrenuos Capitanes, que con tãta vigilancia ampliaron, y defendieron tus muros de los enemigos; en cuyo lugar sucedieron los que te derrocaron los muros, y te poblaron de vicios, y viciosos? Donde estàn tus grandes Sacerdotes, los quales siempre oravan en los Templos, y aplacavan a los dioses con sacrificios, en cuyo lugar han sucedido los que no saben sino violar los Templos, y con sus maldades indignar a los dioses? Donde estàn tantos Filosofos, y Oradores, que con sus consejos te governavan; en cuyo lugar agora han sucedido tantos simples, y ignorantes, que con sus malicias te pierden? Acabaronse te, ò Roma todos aquellos antiguos, y sucedimos los que agora somos modernos; y si tu con verdad conocieras la virtud de aquellos, y adivinaras la poquedad de nosotros, el dia q̃ ellos acabaron la vida, aquel dia no avia de quedar en ti piedra sobre piedra, y desta manera olieran aquellos cãpos a hueSSos de virtuosos, y no como agora que hieden a cuerpos de hombres viciosos. Por ventura eres tu mas antigua que Babilonia? Mas hermosa que Helia? Mas rica q̃ Cartago? Mas fuerte que Troya? Mas poblada que Thebas? Mas cercada que Chorintho? Mas deleytosa que Tyro? Mas fertil que Bizancio? Mas alta que Camena? Mas inexpugnable que Aquileya? Mas privilegiada que Gades? Mas torreada q̃ Capua? Y mas arrifcada que Cantabria? Perecieron estas tan insignes, y generosas Ciudades, estando arreadas de tantas virtudes, y guardandolas tantos virtuosos, y esperas tu perma-

manecer estando apoderada de tantos vicios, y poblada de tantos viciosos? O madre mia Roma, ten vna cosa por aueriguada, que la gloria que agora es de ti, fue primero de ellas, y la destruicion que fue dellas, serà despues de ti, porque desta manera và el mundo rodando, en que todos los trabajos que agora nosotros oymos de los passados, diràn de nosotros los aduenideros.

CAP. XV. Do Marco Aurelio prosigue su carta, y pone la en orden que tenia los Romanos en hazer la gente de guerra, y como es estàdaloſa cosa ir mugeres, y Sacerdotes a ella, y de los fueros que hazen los Capitanes, y la otra gente de guerra.

AGora te quiero contar amigo mio Cornelio la orden que tenemos de hazer la gẽte de guerra, y por ella veràs la grã desordẽ q̃ ay en Roma, porq̃ en los siglos passados no huuo cosa mas mirada, ni corregida, que fue la militar disciplina; y por contrario, no ay cosa aora mas disoluta, que es nuestra gente de guerra. Derramase pues por el Imperio la nueua, como el Principe emprende de nueuo vna guerra, luego se engendran muy varios pareceres en los pueblos echando sobre la guerra diuersos juizios, en que vnos dizen que es justa, y el Principe que la emprende es justo, otros dizen que es injusta, y el Principe que la haze es tirano; los pobres, y sediciosos aprueban con fin de ira robar bienes agenos; los ricos, y pacificos condenanla por gozar de sus bienes propios, por manera, que no justifican, ò condenan la guerra segun zelo de justicia, sino segun lo poco ò mucho que se les seguirà de aquella empressa: Mãdoyo que soy Emperador Romano poner edicto de guerra, a fin q̃ se ha reuelado vna Ciudad, ò vna Prouincia, hazense las ceremonias acostumbradas en Roma; conuiene a saber, lo primero llamar a los Sacerdotes que vayan luego a orar a los inmortales dioses, porque jamas el pueblo Romano salio de Roma a derramar sãgre de sus enemigos, sin que primero loa Sacerdotes derramassen lagrimas en los Templos. Lo segundo, và todo el sacro Senado al Templo del dios Iupiter, y alli juran todos con solemnissimo juramento, que si los enemigos contra quien van quisieren nueua cõfederacion con Roma, ò pidieren perdõ de la injuria hecha, q̃ pospuesta toda vengança no les negaràn la clemencia. Lo tercero, el Consul q̃ està señalado Capitan de aquella guerra va al Capitolo, y alli haze vn voto solemnissimo a vno de los dioses, de quien èl fuere mas contẽto, q̃ le ofrecerà vna cierta cosa si buelue vitorioso de aquella guerra, y aunque la joya, y promessa sea muy costosa, todo el pueblo se obliga à pagala. Lo quarto es, que ponen en el campo Marcio la vandera de la aguila, que es es la antigua insignia Romana, y esto es para que se tengan por dicho todos los Romanos, que ningun espectaculo, ni fiesta se ha de celebrar en Roma entre tanto que sus hermanos estan en

la guerra. Lo quinto, subese vn Pretor encima de la puerta Salaria, y alli toca la trompeta para hazer gẽte de guerra, y sacan las vãderas para entregar a los Capitanes; y es cosa espantosa de ver, en que assi como vn Capitan se apodera de la vandera, assi tiene licencia para cometer toda maldad, y vileza; de manera, que tiene por gentileza robar las tierras por do passa, y engañar à los cõ q̃ trata. Quanta licencia tengan de hazer mal, y ser malos los q̃ goviernan la guerra, parece muy bien en los que traen en su compañia, ca los hijos dexan a sus padres, los siervos a sus señores, los discipulos a sus Maestros, los oficiales a sus oficios, los Sacerdotes a los tẽplos, los criados a sus amos. y esto no por mas de que so color de las libertades de la guerra, no los pueda castigar ninguna justicia. O Cornelio amigo mio, no sè como comience a dezir esto que te quiero contar; conviene à saber, que nuestra gente de guerra despues que salen de Roma, ni tienen temor a los dioses, ni acatamiento a los templos, ni reverencia a los Sacerdotes, ni a sus padres obediencia, ni a las gentes verguença, ni temor a la justicia, ni compassion de la patria, ni memoria que son hijos de Roma, ni aun tampoco que se les ha de acabar la vida, sino que pospuesta toda verguença, aman el injusto ocio, y aborrecẽ el justo trabajo. Pues oye, que aun mas te dirè, y por mucho que yo diga es muy poco, respecto de lo que ellos hazẽ, en que unos roban los Templos, y otros rebuelven ruidos; estos quebrantan las puertas, y aquellos hurtan las ropas, quando prenden los libres, quando sueltan los presos, las noches passan en juegos, los dias en blasfemias: oy pelean como leones, mañana huyen como cobardes: vnos se amotinan contra los Capitanes, y otros se passan a los enemigos: finalmente para todo lo bueno son inhabiles, y para todo lo malo se tienen por libres. Pues que te dirè de sus torpedades, las quales aun he verguença yo de escrivirlas. Dexan sus mugeres propias, llevã mugeres agenas, a las hijas de buenos deshonran, y a las inozentes virgines engañan, ni dexan vezina, que no combidan, ni huespeda que no fuercen; deshazen el antiguo matrimonio, y cada año buscan vn casamiento nuevo, por manera, que hazen todo lo que quieren, y ninguna cosa de lo que deven. Piensas agora tu mi Cornelio, que pocos males se le siguen a Roma de ir tantas malas mugeres a la guerra, ca por su causa los hombres ofenden a los dioses, son traidores a su patria, niegan su parentela, vienen a estrecha pobreza viuen con infamia, hurtan la hazienda agena, gastan la suya propia, jamàs tienen vida quieta, ni reyna verdad en su boca; finalmente por amor dellas muchas vezes se rebuelue la guerra, y muchos buenos pierden la vida. Dexemos de razones, y vengamos a las historias. Bien sabes tu que la mayor parte de Asia mas conquista da, y enseñoreada fue de las mugeres Amaçonas, que de ningunas otras gentes barbaras. Aquel mancebo genero-

so,

so, y valeroso Poro Rey de la India, porque faltauan hombres, y le sobrauan mugeres, fue vencido el Magno Alexandre. Anibal monstruoso Capitan de Cartaginenses, tanto tiempo fue señor de Italia, quanto no consintiò muger en la guerra, y como se enamorò de vna moça de Capua, luego le vierõ las espaldas en Roma. Si Scipion Africano no alimpiara los reales Romanos de luxuria, nunca la inuencible Numancia fuera assolada. El Capitan Silla en la guerra de Mitridates, y el animoso Mario en la guerra de los Zimbros, porque en sus exercitos no consintieron mugeres malas, por esso de los enemigos huuieron tantas vitorias. En tiempo de Claudio Emperador, los Tharentinos, y Capuanos, estauan muy publicos enemigos, tanto que los vnos contra los otros sacaron en campo sus exercitos, y a caso vn dia en los reales de los Capuanos reboluieronse dos Capitanes, sobre que tenian ambos con vna muger publicos amores, y como los reales se perturbassen todos, dieron sobre ellos los Tarentinos, de do se siguiò, que fue vencida Capua por ocasion de vna muger perdida. Yo tuue en esta guerra de los Parthos diez y seis mil de caballo, y ochenta mil peones, treinta y cinco mil mugeres, y fue en este caso tan grande la desorden, que desde la hueste huue de embiar a mi Faustina, y a otros Senadores à sus casas algunas mugeres, que sirueissen a los viejos, y criassen a los niños. Nuestros antepassados hauuan antiguamente mugeres a la guerra para guisar de comer a los sanos, y curar de los heridos, pero agora lleuamoslas para que tengan ocasion los cobardes de afeminarse, y los esforçados de auiciarse, porque al fin los enemigos asseetan a la cabeça, pero las mugeres hieren al coraçon. Quiero que sepas otra cosa mi Cornelio, y es, que los Gollos, los Vulcanos, los Flamines, los Regios, los quales son Sacerdotes de la madre Cibiles, del dios Vulcano, del dios Mars, y del dios Iupiter, pospuesto el temor de sus dioses, dexando desiertos sus Templos, desechãdo sus honestos habitos, no se acordando de sus santos ritos, quebrantando sus estrechos votos, vanse infinitos dellos para los exercitos, do viuen aun mas deshonestos que otros, porque cosa es muy comun, los que en algun tiempo presumieron de retraydos, y vergonçosos, despues que se perdieron, venir a ser muy bullicioso, y desvergonçados. Cosa es deshonesta, y aun peligrosa, traer Sacerdotes en la guerra, porque su oficio es aplacar a los dioses con lagrimas, y no indignar a los hombres con armas. Si acaso dixeren los Principes que es bueno lleuar Sacerdotes a los exercitos para ofrecer a los dioses sacrificios: a esto respondo, q̃ los Templos estã dedicados para orar, y los cãpos para pelear; por manera, que en vn lugar quieren los dioses ser timidos, y en el otro honrados, y sacrificados. En el año de la fundacion de Roma de cccxv. passo en Asia el Consul

sul Vietro que iba contra los Palestinos, los quales se auian reuelado contra los Romanos, y de camino fuesse por el Templ ee Apolo en Delphos, y como alli hiziesse al dios Apolo vna oracion muy larga, porque le reuelasse si bolueria de Asia con vitoria, respondiole el Oraculo. Si quieres tu, ò Consul Vietro, boluer vitorioso de tus enemiges, restituye los Sacerdotes que lleuas de nuestros Templos, porq̃ nosotros los dioses no queremos que los hombres que escogimos para solo nuestro seruicio, vosotros los lleueis a los bullicios del mũdo. Si es verdad, como es verdad lo que Apolo dixo al Consul Vietro, no me parece que es cosa justa consientan à los Sacerdotes irse perdidos a la guerra, que como tu sabes m. Cornelio, sin comparacion es muy mayor la ofensa que ellos hazen en irte aperder, que no el seruicio que hazen à los Principes en querer pelear. Dexemos a los Sacerdotes en sus Templos para orar, y veamos como los Capitanes se suelen elegir, y en este caso hallaras, que el dia que avn Patricio le señala por Capitan el Senado, le prueba si sabe jugar de armas en el Anfiteatro, le lleua el Consul al alto Capitolio consigo, ponen el palio de la Aguila en los pechos, le echã la purpura en los ombros, le dan del erario publico dineros, luego este tal crece en tanta soberuia, que no acordandose de la pobreza passada, piensa a la buelta q̃ buelua le haràn Emperador de Roma. Cosa es muy comun, que quanto a los hombres de baxo suelo la fortuna los sube en algun alto estado, es mucho lo que presumen, y muy poco lo que saben, y muy menos lo que valer: por manera, que si sus flacas fuerças se igualassen cõ sus altos pensamientos, vno solo abastaria para vẽcer a los enemigos, y aun para ganar muchos Reynos. Han tomado agora vna costumbre los Capitanes en Roma, y dizenme que es inuencion de Mauritania: conuiene a saber, que se entretexẽ la barba, herizanse los cabellos, entornan las palabras, mudan las vestiduras, acompañanse de homicianos, andan lo mas del tiempo armados, trabajan por parecer hombres fieros: finalmente tienen en poco ser amados, y tomales vanagloria de ser temidos. Y sabeis mi Cornelio quan timidos quieren ser, q̃ vn dia estando en Pentapolin vn Capitan mio, yo le oyendo, y èl no me viendo, sobre que no le dexauan hazer todo lo que èl queria en la posada, dixoà vna huespeda suya. Vosotros los villanos aun no conoceis Capitanes de exercitos, pues sabe, sino lo sabes madre, que jamàs tiembla la tierra sino quando es amenazada de algun Capitan de Roma, y nunca los dioses embian rayos, sino do no sotros no somos obedecidos. Pues has oido lo que dixo, oye el esfuerço que tuuo, y fue tal, que este Capitan dando yo vna cruda batalla en Arabia, el solo huyò, y desamparò la vandera, el qual fecho auiendolo hecho a tal hora, por muy poco me hiziera perder la batalla, la qual acabada yo le hize cortar la cabeça, porque al punto del encontrar con los

los enemigos, mas daña vno que huye, que aprovechã dos mil que acometan. Muchas vezes le oi yo dezir al Emperador Trajano mi señor, q̃ los hombres, que en tiempo de paz hazian mayores fieros, de hecho eran en la guerra mayores cobardes. Acontece, que muchas cosas se expiden por tener vna buena eloquencia, otro por darse buena maña, otro por poner gran diligencia, otro por abrir bien la bolsa; y a la verdad, este es el que mas, y mejor en Roma negocia; pero las cosas de la guerra, y que de hecho han de llegar a las armas, no consisten en blasonar mucho delante los amigos en la plaça, sino en acometer à los enemigos en la batalla, que al fin los hombres muy verbosos, por la mayor parte son descoraçonados. Que mas quieres que te diga mi Cornelio de los agravios que hazen estos Capitanes por las tierras do passan, de los escandalos que leuantan en las Provincias do passan. Hagote saber, que no haze tãto daño la carcoma a la madera, la polilla a las ropas, la centella a las estopas, la lãgosta a las miesses, ni el gorgojo a los graneros, como hazẽ los Capitanes en los pueblos, porque ni dexan animal, que no matan, ni huerta que no hurtan, ni vino q̃ no beben, ni colmena que no catan, ni Templo que no roban, ni caça q̃ no cortan, ni sedicion que no leuantan, ni vileza que no intenten. Pues mas hazen, lo qual no se les devria consentir hazer; conviene a saber, que comen de gracia sin querer pagar, y no quieren servir sin ser muy bien pagados; y lo peor de todo es, que si les pagan luego lo baratan, ò juegan, sino les pagan luego hurtan, ò se amotinan; por manera, que cõ la pobreza andan descontentos, y con la riqueza viuen viciosos. Ha venido el caso a tanto corrompimiento, y ay oy en Roma de la gente de guerra tan gran descuido, que no parece cada Capitan, sino caudillo de homicianos, origen de sediciosos, emulo de buenos, despertador de todos los malos, cabeça de los ladrones, pirata de los cosarios: finalmente no digo que lo parecẽ; pero afirmo, que son verdugos de virtuosos, y baytrera de viciosos. No querria dezirlo; pero todavia lo avrè de dezir, que es la burla tan burlada, y và la cosa tan perdida; que à estos malaventurados, aunque son nuestros amigos domesticos, ni ay Principe que los enseñoree, ni justicia, que los castigue, ni miedo que los reprima, ni ley que los sojuzgue, ni verguença que los enfrene, ni pariente que los corrija, ni castigo que les abaste, ni aun muerte que los acabe, sino que ya como a hombres que no tienen remedio les dexamos comer de todo.

CAP. XVI. Do Marco Aurelio prosigue su carta, y llora y nunca acaba de exclamar porque Roma tomò guerra con Asia, y de los grandes daños que se siguen en los pueblos, de que sus Principes tomen guerras con Reynos estraños.

O Triste de ti Roma, que no sollia en ti aver esta ma[illegible]entu-

ra, sino q̃ quanto mas te vas haziendo antigua, tanto te veo mas desdichada, porque en las Escrituras lo leemos, y aun con los ojos lo vemos, que quanto vna Ciudad, ò persona fue en los principios mas fortunada, tãto en las vezes les es mas contraria la fortuna. Por cierto en los tiempos antiguos, y en aquellos siglos glorioſos, digo quãdo tu eras poblada de verdaderos Romanos, y no como agora, que no tienes sino hijos espurios, tan disciplinadas eran las huestes que salian de ti, ò Roma, como los Filosofos, y academias que estauan en Grecia. Si las escrituras Griegas no me mienten, Filipo el gran Rey de Macedonia, por esso es tan nombrado en las Historias, y su hijo el Magno Alexandre por esso fue tan venturoso en las guerras, porque tenian sus huestes tã corregidas, que mas parecia Senado que regia, que no campo que peleaua. A lo que podemos colegir de Tito Liuio, y de los otros Escritores, desde el Dictador Quinto Cincinato, hasta el noble Marco Marcelo, fueron los tiempos mas prosperos que huuo en el Imperio Romano, porque de antes fatigaron la Reyes, y despues fue perseguida de tiranos. En aquellos tiempos tan felices, vna de las mayores felicidades que tenia Roma, era tener la disciplina militar muy corregida, y entonces Roma començò a descaer, quando nuestros exercitos se començaron a dañar, porque si los de la guerra tienen treguas con los viciosos, no podran los de la Re[illegible]ner paz con las virtudes. O maldita seas Asia, y maldito el dia que contigo tomamos conquista, porque el bien que se nos ha seguido de ti, hasta agora no le hemos visto, y el daño que de ti nos vino, para siempre en Roma será llorado. O Asia maldita, gastamos en ti nuestros tesoros, y tu empleaste en nosotros tus vicios; a trueque de hõbres fuertes embiastenos tus regalos, expugnamos tus ciudades, y tu triunfaste de nuestras virtudes, allanamos tus fortalezas, y tu destruiste nuestras costumbres, triunfamos de tus Reynos, y tu degollaste a nuestros amigos, hizimoste cruda guerra, y tu conquistastenos la buena paz, de fuerça tu fuiste nuestra, y de grado nos somos tuyos, injustos señores somos de tus riquezas, y justos vassallos de tus vicios, finalmente eres, ò Asia, vn triste sepulcro de Roma, y tu Roma eres fetida sentina de Asia. Pues nuestros antiguos padres se contentauan con Roma sola, porque nosotros sus hijos no nos contentaremos con Roma, y Italia, sino q̃ fuimos a conquistar a Asia, do aventuramos nuestra honra, y gastamos toda nuestra riqueza. Si aquellos antiguos Romanos, siendo como eran varones tan heroycos en el viuir, y tan estremados en el pelear, y tan cuerdos en el mandar, y tan moderados en el tener, se contentauan con aquel poco termino, porque nosotros no siendo tales como ellos, no nos contentamos con vn Reyno rico, y vicioso? No sè yo que locura nos tomò de ir à conquistar à Asia, y no contentarnos con Roma,

mà, ca no estaua Italia tan pobre de riquezas, ni tan despoblada de Ciudades, ni tan huerfana de gentes, ni tan sola de ganados, ni tan inculta de bastimentos, ni tan seca de buenas frutas, q̃ de todas estas cosas no teniamos mas q̃ tuuieron nuestros padres, y aunque merecimos tener nosotros sus hijos. Para conmigo diria yo, que es falta de juizio, ò sobra de soberuia, querer nosotros exceder a nuestros passados en señorio, no igualãdo cõ ellos en merito. De todas cosas estoy cõtento yo de mis antepassados, excepto q̃ fueron vn poco soberuios, y bullicios os, y en esto biẽ les parecemos sus hijos, en que no solo somos soberuios, y bullicios os, mas aun codicios os, y malicios os, por manera, que en las cosas de virtud quedamos muy atràs, y en las obras no licitas passamos les muy adelante. Que es de las grandes vitorias q̃ nuestros passados huuieron en Asia? Que es de la infinidad de oro q̃ robaron en aquella tierra? Que es de la muchedumbre de cautivos que cautivaron en aquella guerra? Que es de la ferocidad de los animales, que embiaron a Italia? Que son de las riquezas q̃ cada vno truxo para su casa? Que son de los poderos os Reyes que prendierõ en aquella conquista? Que son de las fiestas, y triũfos con q̃ entraron triũfando en Roma? Que quieres que te diga mi Cornelio en este caso, sino que todos los q̃ inventarõ la guerra son muertos, todos los que fueron a Asia son muertos, todos los q̃ defendian aquella tierra son muertos, todos los que entrarõ triunfando en Roma son muertos: finalmẽte todas las riquezas, y triunfos que nuestros padres truxeron de Asia, ellas, y ellos al fin en breue tiempo huuieron fin, sino son los vicios, y regalos, de los quales no vemos fin. O si supiessen los Principes cuerdos que cosa es inuentar guerras en Reynos estraños, que trabajos buscan à sus personas, que cuydados a sus pẽsamiẽtos, que alborotos a sus vassallos, que fin a sus tesoros, q̃ pobreza à sus amigos, que placeres a sus enemigos, q̃ perdicion para los buenos, que libertad para los malos, y què dã que dezir a los estrãgeros: finalmente siembran vn vniversal daño en sus naturales Reynos, y dexan vna mala ponçoña a sus herederos propios. A ley de bueno te juro, que si como yo lo siento lo sintiessen, y como yo lo gusto lo gustassen, y aũ como yo lo he experimentado, lo experimentassen, no digo yo q̃ con derramamiento de sangre tomaria Reynos por fuerça, pero aun ofreciendomelos con lagrimas, no los tomaria de valde, porque hablando la verdad, no es de Principes cuerdos, no mas de por sustentar lo ageno, poner en peligro lo suyo propio. Pregunto agora yo, que prouecho saca Roma de la conquista de Asia? Pongo caso, que sea ossada de conquistarla, sea poderosa en expugnarla, sea importuna en combatirla, sea dichosa en tomarla; por ventura serà fortunada en sustentarla? En este caso digo, y afirmo, y de lo que digo no me arrepiẽto, que Asia es possible tomarla, pero es locura presumir de sustentarla, No

te parece ſuprema locura preſumir de ſuſtentar à Aſia, pues jamàs nos viene nueva de vna vitoria, que no ſea viſpera de otra batalla, y para ſuſtentar aquella guerra nos robã à toda Italia. En Aſia ſe gaſtan nueſtros dineros, en Aſia perecen nueſtros hijos, en Aſia murieron nueſtros padres; para Aſia nos echã tributos, en Aſia ſe cõſumẽ los buenos cavallos, à Aſia lleuan nueſtros graneros, en Aſia ſe crian todos los ladrones, de Aſia nos vienen todos los bullicioſos, en Aſia perecen todos los buenos, de Aſia nos embian todos los vicios; finalmente en Aſia ſe gaſtan todos nueſtros teſoros, y en Aſia nos matan a todos los excelentes Romanos. Pues ſi eſte es el ſeruicio q̃ haze Aſia a Roma, para q̃ quiere Roma continuar la guerra de Aſia? Otros Principes primero q̃ noſotros cõquiſtaró à Aſia, y tomaron à Aſia, y poſſeyerõ à Aſia; pero al fin como vieró q̃ era tierra do ni temia a los dioſes, ni conocian ſujecion à Principes, ni eſtauan atados a leyes, ni fueros, acordaron de dexarlos; porq̃ hallaron por experiencia, q̃ toda la gente de Aſia, ni cõ guerras les can ſan los cuerpos, ni con beneficios les pueden ganar los coraçones. No ſe atreuiero aquellos Principes ſuſtentar a Aſia por tierra, y penſamos noſotros ſocorrerla por mar. Desãpararóla ellos ſiendo vezinos; y queremos noſotros ſuſtẽtarla de lexos. A mi parecer Aſia es vna tierra do todos los cuerdos emplearõ ſu cordura, do todos los locos probarõ ſu locura, do todos los ſoberuios moſtrarõ ſu ſoberuia, do todos los Principes entraron cõ potẽcia, do todos los tiranos emplearon ſu vida; pero al fin ni aprouechò a los vnos el querer, ni a los otros el ſaber, ni muy menos el poder. Yo no sè qual es el hombre q̃ eſtè bien con Aſia, quiera bien à Aſia, diga biẽ de Aſia, ni favorezca las coſas de Aſia, pues ella nos dà ocaſion a que tengamos que dezir cada dia, tengamos que ſuſpirar cada noche, y tengamos que llorar cada hora. Si los hõbres alcançaſſen el ſecreto de ſaber los hados en que criaron los dioſes à Aſia, no debaterian tanto en la conquiſta della, porque los dioſes criaronla en tal ſigno para que fueſſe vn paſto comun do todos pazcan, vna plaça comun do todos vendan, vn hoſtal comun do todos poſſen, vn tablero comũ do todos jueguẽ, vna caſa comũ do todos moren, vna patria comun do todos quedan, y de aqui viene que Aſia es deſeada de muchos, y enſeñoreada de pocos, porq̃ ſiendo como es comun patria, quiere cadavno hazerla ſu tierra propia. Por vẽtura pẽſaràs tu mi Cornelio, que he dicho ya todos los males de Aſia, pues oye, que agora quiero de nueuo formar vna querella, ca ſegũ los daños que ſe le ha ſeguido de Aſia a nueſtra madre Roma, faltarà tiempo para eſcrivir, mas no materia que dezir. No ſin lagrimas lo digo esto q̃ quiero dezir; conuiene à ſaber, que jamàs Capitã Romano matò a diez mil Aſianos con las armas q̃ lleuò de Roma, que no perdieſſe mas de cien mil Romanos con los vicios q̃ truxo a Roma; de manera, que ellos murieron à manos de ſus enemigos cõ hõra, y à nos-

sotros nos postraron los vicios con infamia. Pregunto agora yo, quales fueron los q̃ inuẽtarõ comer en los ausonios publicos, cenar en los huertos secretos, vestirse las mugeres como hõbres en el teatro, enmascararse las caras los Sacerdotes de Iano, vngirse los hõbres como mugeres en el baño, ir oliendo los Senadores al Senado, vestir purpura los Principes contra el decreto antiguo, comer dos vezes al dia, como comia Dionisio el tirano, tener muger, y cõcubina, como lo hazẽ los de Tyro, dezir tales blasfemias a los dioses, quales jamàs fueron oidas en el Imperio, estos diez vicios de Asia, Asia los embiò presentados a Roma. En los tiẽpos q̃ en aquellas partes de Oriente andava muy encẽdida la guerra, diez muy valerosos Capitanes traxeron estos diez vicios a Roma, y perdonales aqui los nombres de no querer nõbrarles mi pluma, porq̃ sus tan torpes culpas no obscurezcan sus claras hazañas. Antes q̃ Roma tomasse conquista con Asia, eramos ricos, eramos pacificos, eramos sobrios, eramos sabios, eramos honestos, y sobre todo viuiamos contentos; pero despues acà hemonos dado tan buena maña a olvidar la policia de Roma, y a deprender los regalos de Asia, que assi pueden oy deprenderse todos los vicios en Roma, como oir todas las ciencias en Grecia. Por lo sobredicho podràn ver todos los Principes guerreros, q̃ provecho sacan de cõquistar Reynos estraños. Dexemos agora los vicios que en las guerras se cobran, de las virtudes, y virtuosos, q̃ allì se pierden, hablemos de los dineros, los quales los Principes tanto buscan, y aman, y en este caso digo, que no ay Rey, ni Reyno puesto en estremada pobreza, sino el que toma con Reyno estrangero estremada conquista. O mi Cornelio, y tu no has visto como los Principes mas por volũtad, que no por necessidad pierden sus tesoros, pidẽ los agenos, no les abastã los suyos, tomã los de los Templos, buscan grandes empresti dos, inventan crudos tributos, dàn que dezir a los estraños, enemistanse con los suyos: finalmente ruegan a sus vassallos, y humillanse a sus enemigos. Pues te he dicho los daños de la guerra, quierote agora dezir qual es el origen de la guerra, porq̃ es imposible q̃ el Medico aplique al paciẽte cõgrua medicina, sino sabe de que humor aquella enfermedad peca. Los Principes como nacieron de hõbres, se criarõ cõ hombres, se aconsejan con hõbres, y viuen con hõbres; y al fin ellos son hõbres, ora por soberuia q̃ les sobra, ora por cõsejo que les falta, imaginan ellos, y aun dizenles otros, que aunque tienen mucho respeto de otros Principes, pueden poco. Iten les dizẽ, que si es grande su hazienda, ha de ser muy mayor su fama. Iten les dizen, que el buen Principe en muy poco ha de tener lo que heredò de sus padres, respeto de lo mucho mas que ha de dexar a sus hijos. Iten le dizen, que jamàs Principe dexò de si buena memoria, sino inventando vna cruda guerra. Iten le dizen, que la hora que a vno eligen Emperador de Roma, libremente puede

conquistar toda la tierra. Oidas por los Principes estas frivolas razones, como es baxa su fortuna, y altos suspensamientos, luego se declaran contra sus enemigos, luego abren sus tesoros, luego juntan grãdes exercitos, y al fin de todo permiten los dioses, que pẽsando ellos de tomar lo ageno, gastan, y pierdẽ lo suyo propio. O Principes, no sè quien os engaña, que pudiendo con paz ser ricos, quereis con guerra ser pobres! O Principes, no sè quien os engaña, que deuiendo, y pudiendo ser amados, buscais con que seais aborrecidos! O Principes, no sè quien os engaña, que pudiendo gozar de la vida segura, vos cometeis a los baybenes de la fortuna! O Principes, no sè quien os engaña en q̃ tẽgais en poco lo mucho vuestro, y tẽgais en mucho lo poco ageno! O Principes, no sè quien os engaña, en que teniẽdo todos necessidad de vosotros, vosotros os poneis en necessidad de todos. Hagote saber mi Cornelio, que por muy agudo, y solicito que sea vn Principe mas que todos los que le precedieron en Roma, es imposible que le sucedan prosperamente todas las cosas de la guerra, porque en lo mas peligroso de la guerra, ò le faltan los dineros, ò no le acuden los vassallos, ò los tiẽpos le son contrarios, ò halla passos peligrosos, ò le faltan los bastimentos, ò se le amotinan los Capitanes, ò viene socorro a sus contrarios; demanera, que se vè el triste tan triste, que mas guerra hazen a su coraçon los pensamientos, q̃ no a su tierra los enemigos. Aunque vn Principe no tomasse guerra, sino por no sufrir la gente de guerra, devria dexar qualquiera guerra. Preguntote mi Cornelio, que igual trabajo a su persona, ò que mayor daño a su Reino del Rey pueden hazer sus enemigos, que sea igual, ni mayor que el que hazen sus exercitos? Los enemigos à lo mas roban la frontera, mas nuestros exercitos roban toda la tierra. A los enemigos ossamos, y podemoslos resistir, mas a los nuestros, ni podemos, ni los ossamos hablar. Los enemigos quãdo mas mas saltean vna vez al mes, y vanse, mas los nuestros roban cada dia, y quedanse. Los enemigos tienen miedo a sus enemigos, pero los nuestros, ni temen a sus enemigos, ni han piedad de sus amigos. Los enemigos quanto mas vàn, afloxan, y se disminuyen; pero los nuestros quanto mas vàn, mas se encrueleçen, y crecen. Yo no sè que mas guerra q̃ tener los Principes en sus Reinos gẽte de guerra, porque segũ nos muestra la experiencia, estos son delante los dioses muy culpados, a los Principes importunos, à los Pueblos enojosos; demanera, que viuen en daño de todos, y sin provecho de ninguno. Por el dios Mars te juro mi Cornelio, qne mas quexas tengo en el Senado de los robos que hazẽ mis Capitanes en el Illirico, q̃ no de todos los enemigos del pueblo Romano. Por lo qual yo tengo mas temor de criar vna vãdera de cien hõbres de guerra, que dar a treinta mil hombres vna cruda batalla, porque aquella, bien, ò mal, en vna hora la despacha ventura, mas con estos

no

no me puedo apoderar en toda mi vida. Dirásme tu mi Cornelio, que pues soy Emperador Romano, porq̃ no põgo en esto remedio, pues todo lo conozco, y todo me es notorio, ca el Principe que en dissimulacion se passa la culpa agena, cõ razõ le cõdenaremos en q̃ es ya suya propia. A esto respõdo, q̃ yo no soy poderoso para poner en ello remedio, sinq̃ deste remedio no naciesse otro mayor daño; y como tu no has sido Principe, no podràs caer en esto que digo; porque muchas cosas conocen los Principes con su cordura, para el remedio de las quales ellos no tienẽ potencia. Assi fue, assi es, y assi serà, assi lo hallè, assi lo tengo, y assi lo dexarè, assi lo lei en los libros, assi lo vi cõ mis ojos, y assi lo oi de mis passados; finalmente digo, que assi lo inventaron nuestros padres, assi lo sustentamos nosotros sus hijos, y por su mal assi lo dexarèmos a nuestros herederos. Dirète vna cosa, y imagino, q̃ no yerro mucho en ella, y es, que vista el mucho daño, y ningun provecho que trae la gente de guerra a nuestra Republica, pienso q̃ hazerla, y sustẽtarla, ò es locura de los hõbres, ò açote dado de los dioses; porque no puede ser cosa mas justa, que permitir los dioses que sintamos en nuestras casas propias, lo que hazemos que otros llorẽ en casas agenas. Todas estas cosas he escrito mi Cornelio, no porque te và nada en que las sepas, sino q̃ descãsa mi espiritu en dezirtelas, porq̃ segũ dezia Alcibiades, las arcas, y las entrañas siẽpre a los amigos hã de estar abiertas. Pancio mi Secretario và a visitar essa tierra, dile para ti de camino essa carta: ai te embio dos cavallos, pienso q̃ te cõtentaràs dellos, porque son Lusitanos. Las armas, y riquezas q̃ tomè a los Parthos, ya las tẽgo todas repartidas; pero todavia te embio dos carros dellas. Mi Faustina te saluda, y te embia vn espejo muy rico para tu hija, y vn joyel de pedreria para tu hermana. No mas sino q̃ pido a los dioses a ti dèn buena vida, y a mi buena muerte. Marco el tuyo escrive a ti Cornelio el suyo.

Cap. XVII. En el qual el Autor amonesta a los Principes y grandes Señores, en que quanto mas les cargaren los años tanto mas son obligados à aflexar en los vicios.

AVlio Gelio en el ij. lib. de noctibus actis, dize, que fue costũbre entre los Romanos antiguos de hõrar, y tener en grã veneracio a los viejos, y era esta tã inviolable ley entre ellos, en q̃ ninguno q̃ fuesse generoso en sangre, ni que fuesse poderoso en riquezas, ni q̃ fuesse vẽturoso en vẽcer batallas podia preceder à los muy viejos, ya cargados de canas, por manera, q̃ como a dioses los adorauã, y como a sus padres los hõrauã. Entre otras estas preminẽcias tenian los viejos, es a saber, q̃ en los cõbites ellos se assentauan en cabecera, en los triũfos ellos ibandelante, en los Templos ellos se assentauã solos, en el Senado primero hablauan que todos, en el vestir ellos teniã los vestidos doblados, en el comer ellos solos podian cenar escondidos, en los testimonios solo por su palabra auian de ser creidos: finalmente digo, q̃ a los viejos en todas las cosas

los seruian, y en ninguna cosa los enojauan. Despues que el pueblo Romano emprendiò guerra en Asia, luego afloxaron las buenas costumbres de Roma, y fue la ocasion desto, que como no tenian gente para sustētar la Republica, a causa de la mucha gente que moria en la guerra, ordenaron los Romanos que se casassen todos los mancebos, y todas las dōzellas, y todos los viudos, y todas las viudas, y todos los libertos, y todos los esclauos, y que la honra que hasta alli se hazia a los viejos, dende en adelāte se hiziesse a los hōbres casados, aunque fuessē moços; por manera, que el mas honrado en Roma, era no el que tenia muchos años, sino el que tenia muchos hijos. Esta ley se hizo poco antes del primero bello Punico, llamase primero bello Punico la primera guerra que huuo entre Roma, y Cartago; durò esta costumbre de ser mas honrados los casados, q̄ no los viejos hasta el Emperador Augusto, el qual fue tā enemigo de nouedades que renouò en Roma todos los muros de piedras nueuas, y renouo en la Republica todas las buenas costumbres antiguas. Ligurgo ordenò en las leyes q̄ diò a los Lacedemonios, que quādo passassē cabe los viejos, los moços hiziessen grā reuerencia a los viejos, y ordenò, q̄ do quiera que hablassen los viejos, fuessen obligados de callar los moços, y ordenò, que si por caso algun viejo perdiesse la hazienda, y viniesse a estrema pobreza, que el tal pobre viejo fuesse sustentado de la Republica, y que en la tal sustentacion se tuuiesse respeto, no solo de socorrerle para sustētar, mas darle para se regalar. Plutarco en su apothema ta cuēta, q̄ andando Caton Censorino, visitando los barrios de Roma, hallò vn viejo à la puerta de su casa sollozando, y de sus ojos llorando, y pregūtando por Caton como estaua tan maltratado, y porq̄ à la sazon estaua tan lastimosamente llorando, respōdiò el viejo: O Catō, los dioses consoladores consuelen en toda angustia, pues te has hallado en poderme consolar en esta tan triste hora, q̄ como tu mejor q̄ yo sabes las consolaciones del coraçon, son como las medicinas del cuerpo, las quales aplicadas en vn tiempo sanan, y a las vezes vsando dellas en otro tiempo dañan. Pues ves a mis manos enclauijadas, a mis pies hinchados, à mi boca sin dientes, a mi cara arrugada, a mi barba blanca, à mi cabeça pelada, siendo como eres discreto, escusado seria preguntarme porque lloro, porque los hombres ya de mi edad, aunq̄ no lloren por lo poco q̄ tienen, devrian siempre llorar, y suspirar por lo mucho q̄ viuē. El hombre que està cargado de años, tormentado de enfermedades, perseguido de enemigos, oluidado de sus amigos, visitado de infortunios, y rodeado de disfauor, y pobreza, el tal yo no sè para q̄ quiere larga vida, porque los dioses, no ay cosa con que mas se venguen de los vicios q̄ cometimos, que es con darnos muchos, y muy largos años. Si como agora soy viejo fuesse moço, y algun moço me hiziesse alguna injuria, por cierto yo no rogasse

à los dioſes q̃ le dieſſẽ la muerte, ſin que le alargaſſen la vida, porq̃ al hõbre q̃ viue mucho, laſtima es oirle lo q̃ ha paſſado. Sabe, ſino lo ſabes Catõ, q̃ yo tengo edad de lxxvi. años, y en eſte tiempo he enterrado à mi padre, y a mi madre, y a vna abuela, y a dos tias, y a cinco tios, deſpues enterrè a nueue hermanas, y a xij. hermanos, en pos dellos enterrè a tres mugeres legitimas, y a cinco eſclauas q̃ tuue por amigas, enterrè aſsimiſmo a catorce hijos varones, y a ſiete hijas caſadas, no contenta cõ eſto la muerte enterrè treinta y ſiete nietos, y quinze nietas, y lo q̃ es mas laſtimoſo de todo, enterrè a dos amigos mios, vno que moraua en Capua, y otro que reſidia aqui en Roma, la muerte de los quales ſenti mas que toda la de mi caſa, y parenretela, porque no ay el mũdo igual perdida, cõ perder hõbre al q̃ de coraçõ ama, y dèl es amado. Cõtẽtarſe deuierã los triſtes hados, cõ auer poblado a mi caſa de tan grandes infortunios, ſino que deſpues de todo, y ſobre todo dexaronme vn maldito nieto que me heredaſſe, y dexarõme a mi para q̃ toda mi infelice vida lloraſſe. O Catõ, por lo q̃ deues a buenote ruego, y por los inmortales dioſes te conjuro, q̃ pues eres Romano virtuoſo, y eres Cenſor del pueblo, proueas vna de dos coſas; es a ſaber, que eſte mi nieto me ſirua, ò desordẽ en que yo muy preſto me muera, porque muy grã crueldad es, que me perſigan los que ſon viuos, pues ha quarenta y dos años que no hago ſino llorar muertos. Informoſe muy bien Caton de lo que el viejo ſe quexaua, como hallaſſe ſer verdad lo que le dezia, llamado en ſu preſencia el moço, dixole Caton eſta palabra. Si fueras tu hijo el q̃ auias de ſer, a mi eſcuſaras de pena, y a ti de trabajo, mas pues aſsi es, ruegote que tẽgas en lo que te mandare paciẽcia, y sè cierto que no te mandarè coſa que no ſea conforme a juſticia, porque los moços vicioſos como tu, mayor verguença hande tener por las mocedades que cometieron, qne no pena por la pena que ellas les dieron. Mãdo lo primero, que ſeas publicamente açotado, porque trres a tu abuelo roto, y ſuzio; mando lo ſegũdo, que de todos los confines de Roma ſeas deſterrado, y eſto porque eres moço vicioſo: mando lo tercero, que ſeas de todos los bienes q̃ heredaſte deſ heredado, porque no obedeceis a tu abuelo, y la cauſa porq̃ doy eſta tan cruda ſentencia es, porque de aqui adelante no ſe atreuan los moços a deſacatar, y deſobedecer a los viejos, y aun tãbien porq̃ no piensẽ los q̃ heredaron muchos dineros, les hã de conſentir ſean mas vicioſos que otros. Phalaris el tirano, eſcriuiẽdo a vn amigo ſuyo q̃ era viejo, dizele vna palabra, la qual parece mas de Filoſofo, que no de tirano, y es eſta. Maravillado, y aun eſcandaliçado eſtoy de ti a migo mio Verto, en ſabet como sè q̃ en los años eres muy viejo, y en las obras eres no poco moço, y aunque me pena que ayas perdido el credito de ſaber en la academia, mas me peſa, en que por ti ſe perderà el priuilegio que ſuelẽ tener los viejos en Grecia; cõuiene

a saber, que todo los salteadores, todos los ladrones, todos los fementidos, y todos los homicianos mas seguros estauan quando se asiã de las canas de los viejos, que no quando se acogiã a las aras de los Templos. O quanta bondad, quanta integridad, ò quanta prudẽcia, ò quãta cordura, ò quanta inocencia deuian tener en si antiguamente los hombres viejos, pues en Roma los honrauan como a dioses, y en Grecia se acogian a sus canas como a los Tẽplos. Plinio en vna epistola que escriue a Fabato, dize, que Pirro Rey de los Epirotas preguntò a vn Filosofo q̃ traia consigo, que qual era la mejor Ciudad del mũdo, respondiò aquel Filosofo. La mejor Ciudad de todo el mundo es Molerda, lugar q̃ es de docientos fuegos en Achaya, porque los muros todos sõ de piedras negras, y los que la gouiern n tienen todos las cabeças blancas. Y dixo mas: Ay de ti Roma, ay de ti Cartago, ay de ti Numancia, ay de ti Athenas, ay de ti Egypto, cinco Ciudades que se tienẽ por las mejores del mundo, de cuya opinion yo so y contrario, porq̃ en ellas se precian tener los muros blãcos, y no hã verguença de tener en sus Senados Senadores moços. Biẽ hablo este Filosofo, y piẽso q̃ ninguno dirà menos de lo que yo digo, este nombre Senex es nõbre Latino, y quiere dezir viejo, y deste nõbre Senex deciẽ de este nombre Senador, que assi se llaman los que gouernauan a Roma, porque el primero Rey que fue Romulo eligio ciẽ hombres viejos gar- gouernar a la Republica, y mãdò, que toda la otra juuẽtud Romana se empleasse en la guerra. Pues hemos dicho la hõra que en los tiẽpos antiguos se hazia a los hõbres antiguos. Razõ es de saber desde q̃ año en adelante contauan a los hõbres ser viejos, para que los honrassen por viejos, porque los dadores de las leyes, como establecieron las hõras que a los viejos se auia de hazer, tãbien ordenarõ, desde que dia, y año auiã de comẽçar. Muchos de los Filosofos antiguos pusieron seis edades, desde que el hombre nace, hasta que el hõbre muere; es a saber, puericia, que dura hasta los siete año, infancia que dura hasta los diez y siete, juuentud que dura hasta los treinta, viril edad que dura hasta los cincuenta y cinco años, senectud q̃ dura hasta los sesenta y ocho, decrepita edad que dura hasta la muerte, y desta manera ila nauan a vno viejo desde que cumplen lo cincuenta y cinco an s. Aulo Gelio lib. x cap. xxvij. dize, que Tuli Hostilio, Rey que fue de los Romanos, acordo de contar todos los viejos, y mancebos que auia en el pueblo, y sobre auerigoar quales se llamarian infantes, y quales se llamarian moços, quales se llamarian viejos, huuo no poca cuntienda entre los Filosofos Romanos, finalmẽte determinose por el Rey, y por el Senado, que los hombres hasta los diez y siete años se llamassen infantes, y hasta los quarẽta y seis se llamassen moços, y desde los quarẽta, y siete se llamassẽ viejos. Si queremos guardar la ley de los Romanos, ya sabemos desde que tiẽpo somos obligados de llamar, y hon-

honrar a los hõbres por viejos, mas vicios los viessemos apartados, y de junto con esto es razon que sepan los viejos a que proezas, y virtudes son obligados, para que con razon, y no cõ ficcion sean seruidos, porq̃ hablãdo la verdad, si cotejamos obligacion con obligacion, mas obligacion tienen los viejos a la virtud, q̃ no los mãcebos a la seruidũbre. No podemos negar q̃ de todos los estados de todas las naciones, grãdes, y pequeños, viejos, y moços son obligados a ser virtuosos, pero en este caso mas culpa terniã los vnos q̃ no los otros, porque muchas vezes el moço si peca, es porque le falta experiencia, mas el viejo si peca, es porque le sobrò malicia. Seneca en vna epistola dize estas palabras. Hagote saber Lucilo amigo mio, q̃ estoy muy enojado, estoy muy quexoso, y esto no de algun amigo, o enemigo, sino de mi mismo, y no de otro; y la razõ que para esto tẽgo es, que me veo en los años viejo, y me siento en los vicios moço, por manera, que es muy poco lo que he seruido a los dioses, es muy menos lo que he aprouechado en los hõbres. Y dize mas Seneca. El que se precia de ser viejo, y quiere por viejo ser honrado, deue ser tẽplado en el comer, honesto en el vestir, sobrio en el beber, atentado en el hablar, prudente en el aconsejar: final nẽte deue ser muy paciẽte en los dolores q̃ le cõbaten, y muy limpio de los vicios que le tientan. Digno es de mucha loa el gran seneca en dezir tales palabras, pero mucho mas lo serán los viejos si conforme a ellas hazen las obras, porque si de los cõtrarios tales virtudes los viessemos cõpuestos, dexarlos iamos de seruir, y començarlo, iamos a adorar.

CAP. XVIII En el qual el autor amonesta a los Principes, y grandes señores a que despues que llegaren a viejos sean templados en el comer, sean sobrios en el beber sean honesto en el vestir, y sobre todo que sean muy verdaderos en el hablar.

CONforme al consejo de Seneca, deuẽ los viejos ser muy templados en el comer, lo qual cõuiene a ellos hazer, no solo para la reputaciõ de sus personas, mas aun para la conseruacion de sus vidas, porq̃ los viejos voraces, y golosos son perseguidos cõ enfermedades propias, y son infamados con lenguas agenas. Los hõbres ancianos, digo los q̃ sõ generosos, y virtuosos, lo que han de comer ha de ser limpio, ha de ser bien adereçado, y sobre todo, que se les dè con sazon, y tiempo, porq̃ de otra manera el comer mucho, y de muchas cosas, a los moços hazelos enfermar, mas a los viejos cõstriñelos a morir. Los moços aũque coman no limpio, coman mucho, coman apressurado, y coman hablãdo, no podemos menos hazer, sino con ellos disimular, mas los viejos que comen mucho, comen sazio, comen apressurado, y comen parlando, de necessidad los hemos de reprehender, porque los hombres honrados, y ancianos, con tanta grauedad han de estar a la mesa comiendo como si estuuiessen en vn Consejo votando.

No

No es mi intencion de perſuadir a los viejos flacos a que coman poco, ſino amoneſtarles q̃ no coman mas de lo neceſſario. No les quitamos comer coſas delicadas, ſino que ſe guarden de las coſas ſuperfluas. No les aconſejamos que dexen de comer teniendo neceſsidad, ſino que huyan de toda curioſidad, porque a los hombres viejos, ſi les es licito comer haſta hartar, no les es honeſto comer haſta reuenſſar. Verguença ha de lo eſcriuir, pero mas verguença deuen tener muchos hombres de lo hazer, y es que la hazienda que han ganado, y la que de ſus antepaſſados han heredado, toda la han comido, y bebido; demanera, que ni han hecho vna caſa, ni han comprado vna viña, ni aun han caſado vna hija, ſino que venidos a la vejez las triſtes hijas andan por meſones, y ventas, y los pobres padres por Hoſpitales, y Igleſias. Quando vno viene a pobreza, porque ſe le quemo la caſa, ò ſe le hundiò vna nao, ò ſe lo ſacarõ por pleyto, ò lo gaſtò en competir con ſu enemigo, o le acõteciò otro caſo deſaſtrado, parece que todo hõbre es obligado a ſocorrerlo, y quebrantan el coraçon en mirarlo; mas el hombre que lo gaſtò en ſacar veſtidos exquiſitos, en buſcar vinos muy preciados, y en comer manjares muy coſtoſos, en el tal diria yo q̃ es muy bien empleada la pobreza que paſſa, y aũ es digno de toda palabra injurioſa, porq̃ entre los trabajos, no ay otro igual trabajo a ver hõbre que èl fue ocaſiõ de parecerlo. Iten, ſegũ el conſejo de Seneca deuen aduertir los hombres ancianos en que no ſolo ſean templados en el comer, mas aunque ſeã ſobrios en el beber, y eſto aſsi para la conſervacion de ſu ſalud, como para la reputacion de ſu honeſtidad, porque ſi los medicos antiguos no nos engañan, mas ſe azedã, y eſtragan los cuerpos humanos con lo demaſiado que bebemos, que no con lo ſuperfluo que comemos. Si yo dixeſſe a los viejos que no bebieſſẽ vino, podrianme dezir, que no era conſejo de Chriſtiano, mas preſupueſto q̃ lo han de beber, y por ningũ parecer lo hãdedexar, amoneſtolos, exortolos, y ruegoles q̃ beban poco, y lo q̃ bebieren q̃ ſea tẽplado, porque el demaſiado, y deſordenado beber no torna los moços, ſino borrachos, mas a los viejos tornalos borrachos y locos. O quanto pierden de autoridad, y diſminuyen de ſu grauedad los hombres honrados, y ancianos, que en el beber no ſon ſobrios! lo qual parece ſer verdad, en q̃ del hõbre q̃ eſtà cargado de vino, aũq̃ fueſſe el mas ſabio del mundo, locoſeria el quecèl tomaſſe conſejo. Plutarco en vn libro que hizo de fortuna Romanorum, dize que en el Senado de Roma diò grandes vezes vn hombre anciano, diziendo, que vn mancebo le auia de tal manera deshonrado, que mereciò por las injurias que avia dicho ſer muerto. Como fueſſe llamado el moço para q̃ dieſſe razon de lo que auia dicho, dixo. Padres conſcriptos, aũque os parezco moço, no ſoy tan moço, que no conocia al padre deſte viejo, el qual fue Romano valeroſo, y algo parièt̃e mio, y como vi que ſu padre ganò

nò mucha hazienda, y no poca hon ra, y esto en guerra peleando, y vi que este pobre viejo la gastaua toda comiendo, y bebiendo, dixole vn dia. Mucho me pesa señor tio de lo que oygo de tu honra en la plaça, y mucho mas me pesa de lo que veo hazer en tu casa: es a saber, que en la sala do se armauã cinquenta hom bres en vna hora, se estèn aora em borrachando cien chocarrero: cada dia, y lo que es peor, que assi como tu padre a los que entrauã en tu casa les mostraua las vanderas que en la guerra auia ganado, assi aora tu a los que entran en tu casa les muestras cien tinajas de vino. Mi tio se ha quexado de mi, n el qual caso a èl que es el quexoso hago suez cõ tra mi que soy el escusado, mas plega a los inmortales dioses que no merecieste èl mas pena por sus o bras, que yo merezco por mis pa labras, porque si èl fuera discreto, aceptara la correpcion que yo le hi ze en secreto, y no viniera a pregonar us defetos en este Senado. Oyda por el Senado la querella del vie jo, y la escusa del moço, dieron por sentencia que al viejo quitassen la hazienda, y proueyeronle de vn tutor, para que gouernasse a èl, y a su casa, y allende desto mandaron al tutor, que no le diesse a beber gota de vino, pues de borracho estaua notado. Por cierto la sentencia que dio el Senado fue muy justa, porque el hombre viejo, y que se toma de vino, tanta necesidad tiene de vn ayo, como la tiene vn niño, y tanta necesidad tiene de vn tutor como la tiene vn loco. Laercio compuso vn libro de conuiuijs Philosophorum, y cuenta algunos antiguos cõbites, do se juntaron en vno a comer algunos grandes Filosofos, y dado caso que los manjares eranmuy simples, los combidados eran muy sabios, y la causa porque se jũtauan, no era a fin de comer, sino para auerriguar algunas graues dotrinas, sobre que tenian los Filosofos entre si algunas diferẽcias, porque en aquellos tiempos como eran muchos los Estoycos, y muchos los Peripateticos, estauan entre si los Filosofos muy diuisos. Quãdo los Filosofos estauan assi juntos comiẽdo, no por cierto se desmesurauan en el comer ni se desmandauan en el beber, sino que se leuantaua entre los maestros, y los discipulos, y entre los moços, y los viejos vna muy dulce porfia; es a saber, sobre qual dellos diria algun secreto de filosofia, ò alguna profunda, y grave sentencia. O felices aquellos combites, y no menos felices los que alli eran combidados; mas ay dolor, que los que aora combidan, y los que aora son cõbidados, no son por cierto tales qua les eran los antiguos, porque ya no se hazen combites de Filosofos, sino de golosos, no para disputar, sino para murmurar, no para averiguar cosas dudosas, sino para tratar de vidas agenas, no para confirmar amistades antiguas, sino para começar diffensiones nuevas, no para deprender alguna dotrina, sino para probar alguna golosina; y lo que es peor de todo, que los viejos si debaten sobre mesa con los moços, no es sobre quien dize mas graves sen-

sentencias, sino sobre quien ha bebido mas, y mas llenas las taças. Paulo Diacono cuenta en la historia de los Longobardos, que quatro Longobardos viejos hizieron vn combite, en el qual se bebieron los vnos a los otros los años, y era desta manera. Desafiauãse a beber dos a dos y contauan los años que cada vno auia, y el que conmigo competia auia de beber tantas vezes quantos años yo auia, y por semejante yo auia de beber los años que èl auia; y por lo menos el vno de los quatro combidados auia cincuenta y ocho años, y el segundo auia sesenta y tres, y el tercero auia ochenta y siete, y el quarto auia noventa y dos; demanera, que no se sabe si lo que comieron en aquel çombite fue mucho, ò poco; pero sabemos que el que menos bebio, bebio cincuenta y ocho vasos de vino. Desta tan mala costumbre vinieron los Godos a hazer aquella ley, que es de muchos leida, y de pocos entendida, do dize: Mandamos so pena de la vida, que ningun viejo beba à otros los años estando a la mesa; y esto se hizo, porque eran tan dados al vino, que mas eran las vezes que bebian, que no los bocados que comian. Los Principes, y grandes señores, ya que son ancianos deuẽ ser en el beber muy sobrios, pues quieren de los moços ser muy acatados; porque hablando con verdad, y aun con libertad, despues que vn viejo fuere del vino tomado, do mas necesidad tiene, que del braço le lleue el moço a su casa, que no que le quite el bonete, y le hable con reverencia. Iten, deven tenér los Principes, y grandes señores muy gran advertencia, en que despues q̃ llegarẽ a ser viejos, en los vestidos que traxeren no sean notados de moços, ca dado caso que traer la vestidura polida, ò curiosa, no haga pobre, ni rica a su Republica, no podemos negar, q̃ no haze mucho al caso para la reputacion de su persona; porque la vanidad, y curiosidad de los vestidos, arguye gran liviandad de pensamientos. Segun la variedad de las edades, assi ha de ser la diuersidad de las vestiduras; lo qual parece claro, en que se visten de vna manera las dõzellas, las casadas se visten de otra, las viudas se visten de otra; y por semejante manera dixia yo, que vna ha de ser la vestidura de los niños, otra la de los moços, y otra la de los viejos; la qual ha de ser muy honesta que todas; porque los hombres que tienen ya canas, no se han de autorizar con preciosas vestiduras, sino cõ obras muy virtuosas. Andar muy limpios, andar muy bien vestidos, y andar bien acompañados; esto no lo prohibimos a los viejos, mayormente à los generosos, y valerosos; pero andar muy polidos, andar muy trepados, andar muy costosos, andar muy curiosos; y sobre todo en la variedad de los vestidos ser estremados; perdonenme los viejos, que esto no es oficio sino de moços locos; porque lo vno sabe a honestidad, y lo otro pregona a liviandad. Confusion es de dezirlo; pero mayor verguença es hazerlo; es a saber, que muchos viejos de nuestro tiempo

po ponen no poca solicitud en escoñar las cabeças, en raparse las barbas, en buscar cabelleras rubias, en traer joyeles a las gargãtas, en sembrar de cabos de oro las gorras, en bvscar inuenciones de muchas medallas en poblar los dedos de ricas sortijas, en andar perfumados con colas olorosas, en buscar nueuos trajes de vestiduras: finalmente digo, que teniendo la cara toda arrugada, no pueden sufrir en su ropa, ni sola vna arruga. Todos los Historiadores antiguos acusan a Quinto Hortensio el Romano, en que todas las vezes que se vestia tenia vn espejo delante su cara, y tan de espacio, y tan por orden cõponia los pliegues de la ropa, como la muger compone los cabellos en la cabeça. Este Quinto Hortensio siendo Consul, yendo vn dia por Roma topose con el otro Cõsul en vna calleja estrecha, y como al passar del vno, y del otro, se le deshiziessen los pliegues de la ropa, quexose en el Senado del otro Consul, como de quien le auia hecho grauissima injuria, diziendo, que merecia perder la vida. Autor es de todo esto Macrobio en el tercero libro de los Saturnales. No sè si me engaño, mas podriamos dezir, q̃ toda la curiosidad que los viejos tienen en andar polidos, curiosos, costosos, atauiados, limpios, y frescos, no es por mas de por desmentir a la vejez, y pretender de tener derecho a la mocedad. Que lastima es de ver a muchos hombres ancianos, los quales como higos se caen de maduros, y por otra parte es marauilla verlos como en la edad se hazen moços, y en este caso digo, q̃ pluguiesse a Dios q̃ les viessemos ahorrar de los vicios q̃ tienen, y no desmentir de los años que han. Ruego, y exorto a los Principes, y grandes señores, à los quales Dios nuestro Señor los quiso llegar à viejos, que no se afrentẽ, ni desprecien de ser viejos, porq̃ hablando la verdad, el hombre que noha gana de parecer viejo, gana tiene de viuir en las liuiandades de moço. Iten deven tener muy gran advertencia los hõbres honrados, en que despues que llegaren a viejos no estèn sus amigos sospechosos, sino q̃ de amigos, y enemigos sean tenidos por verdaderos, porque la mentira en boca de vn moço, no es mas de mentira; pero en la boca de vn viejo es vna muy cruda blasfemia. Los Principes, y grandes señores, en especial despues que llegarẽ a viejos, de vna manera se han de aver en el dar, y de otra en el hablar; porque los buenos Principes las palabras han de vender por peso, y las mercedes han de hazer sin medida. Muchas vezes se quexan los hombres ancianos, diziendo, que los mancebos no quieren conversar con ellos, y a la verdad, si en esto ay culpa, la culpa està en ellos mismos, y la razon desto es, en que si se juntan alguna vez a conuersar, y passar tiempo, si acaso vn viejo parlero toma la mano en el hablar, jamàs por jamàs sabe acabar, por manera, que algunas vezes querria mas vn hombre discreto andar a pie seis leguas, que escuchar a vn viejo platico tres horas. Si con tanta eficacia per

ſuadimos a los viejos, a que ſean honeſtos en el veſtir, no por cierto les daremos licencia que ſean diſſolutos en el hablar, pues va mucha diferencia de notar a vno ſer curioſo en el veſtir, ò acuſarſe de ſer malicioſo en el hablar, porq̃ traer veſtiduras precioſas, injuria a pocos, mas las palabras injurioſas laſtiman a muchos. Macrobio en el primero libro, ſobre el ſueño de Scipion, cuenta de vn Filoſofo, llamado Criton, el qual viuiò ciento y cinco años, y haſta los cincuenta años fue muy trauieſſo, mas deſpues que vino a ſer viejo, fue tan recatado en el comer, y beber, y fue tã auiſado, y limitado en el hablar, que jamas le vieron hazer coſa digna de ſer reprehendida, ni jamas le oyeron palabra que no fueſſe digna de ſer notada. Conforme eſte exemplo, bien dariamos a muchos licencia, para que haſta los cincuenta años fueſſen moços, con tal, que dende en adelante ſe viſtieſſen como viejos, anduuieſſen como viejos, hablaſſen como viejos, y ſe preciaſſen de ſer viejos: mas ay dolor, que toda la primauera ſe les paſſa en flores, y agraz, y deſpues primero ſe caen en la ſepoltura de podridos, que eſten ſazonados para cogerlos! Quexanſe tambien los viejos, que no toman ſu parecer los moços, la eſcuſa deſto es, ſer ellos en ſus praticas muy peſados, porque ſi piden a vn viejo ſu parecer en vn caſo, luego ſe comiença a entornar, y a dezir, que en vida de tales, y tales Reyes, y ſeñores de buena memoria ſe hazia eſto, y ſe proueia eſto otro, demanera, que quando vn moço les pide conſejo, de como ſe avrà con los viuos, comiença el viejo a contarle la vida de todos los muertos. La razon porque los viejos ſon amigos de hablar largo, es que como ya por la vejez no pueden ver, ni pueden andar, ni pueden comer, ni pueden dormir, querrian que todo el tiempo que aquellos miembros ſe ocupauan en hazer ſus oficios, todo le ocupaſſe la lengua en contar de los tiempos paſſados. Deſpues de lo dicho, no ſe mas que aya de dezir, ſino que nos contentariamos cõ que tuuieſſen los hombres viejos ſu carne tan caſtigada como tienẽ a ſu lengua de parlar martirizada. Aunque en todos ſea feo el mucho hablar, y junto con eſto ſea eſcandalo no tratar verdad; mucho mas ſe afea eſte vicio en los Principes ancianos, y en los otros ſeñores generoſos, los quales tienen por oficio no ſolo de tratar verdad, mas aun de caſtigar a los enemigos della, porque de otra manera los generoſos, y valeroſos Caualleros no poco perderiã de ſu autoridad, en que no vean en ſus cabeças, ſino canas, y por otra parte no hallen en ſus bocas ſino mentiras.

CAP. XIX. De vna carta que eſcriuiò el Emperador Marco Aurelio à Clauaio y à Claudina, a los quales reprehende mucho, porque ſiendo viejos viuian á manera de moços, di vide el Autor la carta en quatro capitulos. Y es letra muy notable reprehender a los hombres viejos que ſon viciosos y diſſolutos.

Mar-

MArco Emperador Romano nacido en el monte Celio, a vosotros marido, y muger Claudio, y Claudina, vezinos, y moradores de mi barrio, mucha salud vos embia, y emiẽda en la vida vos desea. Estando como yo estoy en la conquista de Asia, y residiendo siempre vosotros en Roma, muy tarde sabemos de allà nueuas, y pienso que tan tarde llegan allà nuestras cartas, pero todavia a todos los que van doy para vosotros recomendaciones, y a todos los que vienen pregunto por vuestra salud, y personas. Como, y quanto sois de mi coraçon bien queridos, no lo pregunteis a otros, sino a vuestros coraçones propios, y si vuestro coraçen lo dize, que soy amigo sospechoso, yo me doy por condenado. Si acaso os dize vuestro coraçon que yo os amo siendo verdad que os aborrezco, ò si acaso dize que os aborrezco, siendo verdad que os amo, por cierto al tal coraçon yo le sacaria de mis entrañas, y le daria a comer a las bestias, porque no ay peor engaño que el que el hombre haze a si mismo. Si me engaña el estrañño, deuolo dissimular, si me engaña el enemigo, tengolo de remediar, si me engaña mi amigo, deuome del quexar, pero si me engaño yo a mi mismo, con que me he de consolar? Ca no ay paciencia que lo sufra, engañarse el corazon en vna cosa, solo de no auer pensado profundamente en ella. Por ventura me arguireis, que ni de allà tengo cuidado, ni letra ninguna os he escrito, despues de tanto tiempo, a esto respondo que no echeis la culpa a mi negligencia, sino a la gran distancia de tiertas que ay de aqui a Roma, y aun a los muchos negocios de Asia, porque entre otros este mal tiene la guerra, que nos priua de la dulce conseruacion de la patria. Siempre presumi de ser vuestro, y aora de ninguno como de vosotros lo soy tanto, pues siempre supisteis de mi lo que deseauades saber, halle yo en vosotros lo que me conuiene hallar, que al fin ningunos he visto tener tanto, valer tanto, saber tanto, ni ser en todo tan poderosos, que algundia no tuuiessen necesidad de sus fieles amigo. Dezia el diuino Platon, y dezia bien, que el hombre que de coraçon ama, ni en ausencia oluida, ni en presencia se descuyda, ni en la prosperidad se alega, ni en la aduersidad se aparta, ni sirue por prouecho, ni ama por interesse: finalmente el caso de su amigo, defiendele como el suyo propio. Varias fueron las opiniones que tuuieron los antiguos en dezir, para que fin se tomaua los amigos pero al fin resumieron se, que para tres cosas hemos de hazer eleccion dellos. Lo primero hemos de tener amigos para tratar, y conuersar con ellos, porque segun los sobresaltos desta vida, no ay tiempo tan dulcemente gastado como el que se gasta en conuersacion del buen amigo. Lo segundo, hemos de tener amigos para descubrir en todos nuestros pensamientos, porque muy gran alivio es al coraçon triste contar a vn amigo sus ansias, y sentir que las siente el

el otro de veras. Lo tercero, hemos de buscar, y elegir amigos, para que nos ayuden a nuestros trabajos, porque poco aprouecha a mi coraçon, que oyga con lagrimas el amigo lo que le digo, y despues por remediarme no de vn passo. Lo quarto hemos de buscar, y conseruar los enemigos, para que sean protectores de nuestros bienes, y aun tambien que sean Censores de nuestros males, porque el buen amigo, no menos es obligado a apartame de los vicios que me infaman, que librarme de los enemigos que me matan. Ha sido mi fin de deziros todo esto, para que si en esta carta toparedes alguna palabra dessabrida, la tomeis en paciencia, considerando que el amor que os tengo me incita a dezirlo, y la fidelidad que os deuo no me dexa callarlo, ca muchas cosas se han de sufrir a los amigos, aunque las digan de veras, vna palabra, de las quales no se ha de sufrir a otros, aunque las digan de burlas. Vengo pues a contar el caso, y plega a los inmortales dioses no sea mas de lo que a mi me han dicho, y sea menos de lo que yo sospecho. Gayo Furion, no poco pariente vuestro, y mucho amigo mio, passando que passaua al Reyno de Palestina, vinome a ver aqui a Antiochia, y contome muchas nouedades de Italia, y muchas nueuas de Roma, y entre las otras vna mas que todas encomendè a la memoria, la qual me echò muy gran risa de que la oi, y no poca lastima despues que en ella pensè. O quantas cosas luego tomamos en burla, las quales despues de biẽ rumiadas nos acarrean mucha pena. Tenia el Emperador Adriano mi señor vn truan, que auia nombre Belfo, mancebo gracioso, y agudo, aunque muy malicioso, segun los tales lo tienen en vso, y como cenassen vnos Embaxadores de Germania con el Emperador en mucho regozijo, y alegria, el truan començò a dezir a cada vno de los que alli estauan vna gracia embuelta en vna malicia, y conociendo Adriano que vnos se demudauan, otros murmurauan, y otros se corrian, dixo al truan: Amigo Belfo, por tu vida, y mi seruicio que no digas alguna malicioſa burla en esta cena, con que despues pensando en ella tẽgamos mala noche en la cama. Dixome Gayo Furion tantos escandalos acontecidos en Italia, tantas nouedades hechas en Roma, tantas mudanças de nuestro Senado, tantas renzillas de mis vezinos, tantas liuiandades de vosotros entrambos, que yo me espantè de oirlas, y he verguença de escriuirlas. Y no es nada el dezir, que me las dezia, sino ver con quanto descuydo èl me las contaua, imaginando que como èl lo dezia sin tomar pena, assi yo la recibia sin darseme por ello cosa, como sea verdad que con cada palabra que me dezia me tiraua al coraçon vna saeta, porque muchas vezes nos dizen algunos algunas cosas con descuido, las quales nos lastiman el coraçon en lo viuo. Al juizio, y opinion de todos dizenme que estais muy viejos, y al juizio, y parecer vuestro teneisos por muy moços, y di-

dizen más, que assi os vestis, y componeis agora de nueuo, como si de nueuo viniessedes agora al mundo, y dizen mas, que de ninguna cosa os mostrais tan enojados, como quando os llaman viejos, y dizē mas que en los teatros do se juegan los palios, y en los campos do se corrē los animales brutos, no sois vosotros los postreros, y dizē mas, que no se inuenta juego, ni liuiandad en Roma, que no se regiſtre primero en vuestra casa: finalmente dizen, que assi os dais a placeres, como quien nunca espera pesares. O Claudio, y Claudina, por el dios Iupiter os juro, q̄ yo he verguēça de vuestra desverguēça, y estoy afrētado de vuestra afrēta, y sobre todo estoy penado de vuestra culpa, porque al tiēpo que os auiades de alçar a vuestra mano, entrastes a soldad de nueuo con el mundo. Muchas cosas cometen los hombres, las quales aunque al parecer son graues, la disculpa q̄ dā dellas las haze leues, pero hablā do la verdad, a vuestras liuiandades, y culpas, yo no hallo vna razon con que las escuse, y hallo dos mil por donde las cōdene. Dezia el Filosofo Solon Solonino en sus leyes à los Athenienses, que si el moço errasse, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues era recio, y el viejo si errasse fuesse leuemente punido, y grauemēte amonestado, pues era flaco. Lo contrario desto dezia Licurguio en sus leyes a los Lacedemonios, conviene a saber, que si el moço pecasse, fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues pecaua por innocencia: y el hombre viejo que delinquia, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues pecò por malicia. Siēdo como fueron de tanta autoridad en aquellos siglos passados estos dos Filosofos, y son de tanto peso sus leyes, y sentencias, gran temeridad seria no admitir algunas dellas. Ni admitiendo lo vno, ni reprouando lo otro, es mi parecer, que gran escusa es para los moços la ignorancia, y gran cōdenacion para los viejos la experiencia. Torno otra vez a dezir, que me perdoneis amigos mios, y no lo deueis tener en mucho, que no sea yo muy recatado en el hablar, pues no lo sois vosotros en viuir, porque de vuestra negra vida toma la tinta mi pluma. Bien me acuerdo yo auer oido, que tu Claudio fuiste assaz, suelto, y dispuesto quando moço, y tu Claudina fuiste no poco graciosa, y hermosa quando moça, de manera que a tus fuerças tenian embidia muchos, y la hermosura de Claudina era deseada de todos. No quiero amigos, y vezinos mios escriuiros en esta letra, ni traeroslo a la memoria: Si tu Claudio empleaste tus fuerças en seruicio de la Republica, y si tu Claudina sacaste mucha honra de tu hermosura, ca los hombres de muchas gracias suelen ser notados de muy graues culpas. Aquellos q̄ cōtigo luchauan, ò Claudio, ya son muertos, aquellos q̄ tu defanauas ya son muertos, aquellos que te seruian, ò Claudina, ya son muertos, aquellos que delante de ti suspirauan, ya son muertos, aquellos que por ti morian, ya son

muertos, y pues son muertos aquellos, y sus liuiandades, no penseis q̃ aueis de morir vosotros, y vuestras locuras? Pregunto aora yo a la mocedad de vno, y la hermosura del otro, q̃ teneis de aquellos passatiẽpos, que teneis de aquellos regalos, que teneis de aquella abundancia, que teneis de aquel contentamiento, que teneis de los placeres del mũdo, que teneis de la vanidad passada que esperais llevar de todo esto a la estrecha sepultura? O bobos de vosotros, y inocẽtes de nosotros y como se nos passa la vida sin saber en ella vivir, ca no està la felicidad en tener corta, ò larga la vida, sino en saber bien emplearla. O hijos de la tierra, y discipulos de vanidad, agora sabeis que buela el tiẽpo sin mover las cosas, camina la vida sin alçar los pies, esgrime la fortuna, sin mover los braços, despidese el mundo, sin dezirnos cosa, engañannos los hombres, sin mouer los labios, consumese la carne, sin que nadie lo siente, muera el coraçon, sin lleuar remedios: finalmente passase nuestra gloria como si nunca fuera, y la muerte nos saltea, sin llamar primero a la aldaua. Por inocente que sea vno, y por loco q̃ sea otro, no podrà negar q̃ es imposible en la profũda mar hazer fuego, en los riscos muy altos hazer camino, de las sangres delicadas hazer nervios, de las venas muy biãdas hazer huesos, quiero dezir, que tan posible es para mi que la flor muy verde de la juventud no se torne algun dia marchita con la vejez.

Cap. XX. En el qual el Emperador prosigue su carta y persuade a Claudio, y Claudina, q̃ pues sõ ya viejos, no deuẽ creer al mundo, ni a sus regalos.

ESto que aora he dicho, mas aprouecha para auisar a los moços q̃ no para dotrinar a los viejos, porq̃ vosotros ya aveis passado la primauerade la puericia, y el estio de la juventud, y el otoño de la vitil edad, y aora estais en el inuierno de la vejez, doparece muy mal la cabeça llena de canas, traerla como moço llena de locura. Los moços, como no saben que se les ha de acabar la mocedad, no es marauilla q̃ sigan al mundo, pero los viejos q̃ se ven ya deste engaño desẽgañados, porq̃ de nuevo se van en pos de los vicios? O mundo, y como eres mundo, es tan poca nuestra fuerça, y tan grande nuestra flaqueza, que tu lo queriendo, y nosotros no lo resistiẽdo, en el golfo mas peligroso nos engolfas, en las breñas mas espessas nos emboscas, por las sendas mas cerradas nos descaminas, y por los caminos mas pedregosos nos adiestras, quiero dezir, que en los riscos de mayores fauores nos enriscas, porque de alli con vn puntapie despues nos despeñes. O mundo en el qual todo es mundo, cinquenta y dos años ha q̃ en ti naci, en los quales todos nunca me dixiste vna verdad, y tepete en diez mil mentiras, nunca cosa te pedi q̃ no me la prometiesses, nunca cosa me prometiste, que jamàs tu me la diesses, nunca contigo tratè que no me engañas-

ñasses, jamàs a ti me alleguè que no me perdiesse: finalmente nunca vi en ti cosa, porque te oviesse de amar, y todo quãto en ti via era digno de aborrecer. Esto presupuesto, no se que ay en ti, ò mundo, ò que falta en nosotros tus mũdanos, que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer, si nos riñes, sabemoslo dissimular, si nos das de coces, queremoslo sufrir, si nos das de palos queremoslo callar, aũque nos persigues ro nos queremos quexar, aunque nos tomas lo nuestro no te lo quemos pedir, aunq̃ nos engañas, no nos queremos a engaño llamar, y lopeorde todo q̃ nos despides de tu casa, y nosotros no nos queremos ir della. No sè que se es esto, no sè de do procede esto, no sè en que ha de parar esto, que al mundo q̃ no nos quiere seguimos, y a los dioses que nos aman aborrecemos. Muchas vezes hago cuenta con mis años del tiempo passado, otras vezes rebuelvo mis libros para ver lo que he leido, y avn otras vezes ruego a mis amigos me den algun buen cõsejo, y no es para mas de alcançar lo que he dicho, y saber esto q̃ quiero dezir. Estando yo leyendo en Rodas Retorica, teniendome alli Adriano mi señor, siendo que era de edad de xxxij. años, mi carne juvenil, no menos flaca que tierna, aconteciòle que puesta en aquella primavera, hallòse en soledad, y la soledad cõ la libertad olieron al mundo, yoliẽdo sentile, y sintiẽdole seguile, y siguiendole alcancele, y alcãçandole asile, y asiẽdole provele, y provandole gustele, y gustãdole amargome, y amargandome aborrecile, y aborreciẽdole dexèle, y dexãdole tornòse, y tornãdose recibile: finalmente el mundo me combidando, y yo no le resistiendo, cinquenta y dos años de vn pan hemos comido, y en vna casa hemos morado. Quereis saber de q̃ manera el mundo, y yo en vna casa viviamos, ò por mejor dezir en vn coraçon moravamos, pues oid que en vna palabra sola os lo dirè. Quando yo al mundo veia brauo seruiale, quando èl me veia triste regalavame, quãdo yo le veia prospero pediale, quãdo èl me veia alegre engañauame, quando yo deseaua vna cosa, ayudauamela a alcãçar, despues al mejor tiempo que la gozava tornauamela a quitar, quando me veia descõtento visitauame, quando me veia cõtẽto oluidauame, quãdo me veia abatido dauame la mano para subir y quando me veia alto echauame vn traspie para caer: finalmẽte quãdo pienso que tengo algo en el mũdo, hallo q̃ todo lo q̃ el tiene es vn sueño. Si es algo lo q̃ he dicho del mundo, mucho mas es lo que quiero dezir de mi, y es que sin cõparacion es muy mayor mi locura q̃ no su malicia, porq̃ siendo yo tãtas vezes engañado me ando en pos del engañador. O mundo, mundo, tienes tanto tino en tus desatinos, que q̃ nos traes a todos desatinados. De vna cosa estoy marauillado, y q̃ a mi mismo no puedo tomar tino, y es que sin interesse ningũno q̃ nos vaya, pudiẽdo ir por la puẽte arrodeamos por el vado, estãdo el vado seguro, nos aventuramos ir por el

golfo; estando el camino seco nos imos por los trapales, teniedo manjares de vida buscamos ponçoña de muerte. holgamos de nos perder pudiendo bien acertar: finalmente digo, que sin interesse cometemos la culpa, viendo venir con ella la pena. Muy gran vigilancia deuen tener los hombres cuerdos en ver lo que hazen, desaminar lo que dizen, tentar lo que emprenden, mirar à quien se allegan, y sobre todo conocer de quien se fian, porque es de tan baxo saber nuestro juizio, que para engañarnos basta vno, y para desengañarnos, no pueden con nosotros diez mil. Tienen tan gran cuidado de nosotros, digo el mundo de engañarnos, y la carne de regalarnos, que siendo como es el camino estrecho, la senda fragosa, la jornada larga, y la vida corta, jamàs estã nuestros cuerpos sino cargados de vicios, y nuestros coraçones sino llenos de cuydados. De muchas cosas en este mundo me he espantando, pero de la que mas me he escandalizado es, que siendo los otros buenos los hazemos encreyentes que son malos, y siendo nosotros malos, queremos persuadir à los otros crean que somos buenos, y solo porque nos tengan por buenos assentamos al blanco de las virtudes, y desarmamos en el terrero de los vicios. Quiero confessar vna cosa, la qual descubierta, se que a mi se me seguirà infamia, pero por ventura algun hombre cuerdo tomara auiso della, y es esta. En iij. años de mi vida, yo he querido provar todos los vicios desta vida, no por mas de por probar, si ay en q̃ se satisfaga la malicia humana, y despues de todo mirado, despues de todo pesado, y despues de todo probado, hallo, que quanto mas como mas me muero de hambre, quanto mas bebo, tengo mas sed, quanto mas huelgo, me siento mas quebrãtado, quãto mas duermo, estoy mas desvelado, quanto mas tengo, me veo mas codicioso, quanto mas deseo, mas me atormento, quanto mas procuro, menos alcanço: finalmente jamàs tanto penè por cosa q̃ despues de alcãçada no me empalagasse, y luego de otra apetito no tuviesse. Suprema demẽcia es, pẽsar ninguno q̃ miẽtras vive en la carne, ha de satisfazer a la carne porq̃ al fin poder podrà ella quitarnos la vida, mas nosotros no a ella su desordenada codicia. Si los hombres hablassen con los dioses, ò los dioses comunicassen con los hombres, la primera cosa que les preguntaria es, porque hizieron finitos a nuestros tristes dias, y infinitos a nuestros malos deseos. O crueles dioses, que es esto que hazeis, ò que es esto que permitis? Ha de ser verdad, q̃ nunca hemos de pissar, ni solo vn dia bueno de vida, sino q̃ en gustaduras desto, y de aquello se nos ha de passarla vida? O intolerable vida humana, en la qual ay tantas malicias de que nos guardar, y tantos peligros de tropezar, y aun tantas cosas en nosotros de considerar, que entonces à ella, y a nosotros nos acabamos de conocer, quando se llega ya la hora de auernos de morir. Sepan los que no lo saben, que el mundo

do tõma nuestro querer, y nosotros de bobos no se le queremos negar, y despues de apoderado en nuestro querer, constriñenos a que queramos el nuestro no querer, por manera que muchas vezes quetriamos hazer algunas obras virtuosas, y por avernos ya dexado en manos del mundo, no ossamos hazerlas. Vsa de otra cautela el mundo, y es, que a fin que no nos resabiemos con èl, loa que loemos el tiempo passado, con tal condicion que vivamos segun el tiempo presente. Y dize mas el mundo, que si nosotros empleamos las fuerças en sus vicios, el nos da licencia que de las virtudes tẽgamos buenos deseos. O si lo viesse yo en mis dias, que la solicitud q̃ pone el mundo para cõseruar a sus mundanos, pusiessen los mundanos en apartarse de sus vicios, yo juro que los dioses tuviesse mas siervos, y el mundo, y la carne no tuviessen tantos esclavos.

CAP. XXI. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, pruba por muy buenas razones, q̃ pues los viejos quierẽ ser seruidos, y hõrados de los moços, deuẽ ser mas honestos, y virtuosos que ellos.

TOdo lo sobredicho lo he dicho por ocasion de ti Claudio, y de ti Claudina, los quales dos quãdo de setẽta años no quereis salir de la carcel del mũdo, do teneis ya los miembros podridos, que esperança ternemos de los moços que no han sino xxv. años. Sino me engaña mi memoria quando yo allà estaua, ya teniades nietos casados, y bisnietos desposados, y aũ choznos nacidos, y pues esto es verdad, pareceme a mi que esprimido el razimo no es sino para los animales el horujo, cogida la fruta, de ningun valor es la oja, despues de lleuada la presa mal puede moler el molino, quiero dezir, que el hombre ya muy viejo, deuese tener por afrentado de vivir tanto en el mundo. No penseis amigos que se sufre tener la casa llena de nietos, y dezir a los otros que hã pocos años, porque en cargãdo el arbol de frutas, luego las flores se caen, ò se tornã marchitas. Estadohe pensando entre mi que es lo que vosotros podiades averhecho para que parecieslades moços, y acortasse des los años, no se otra razon, sino q̃ quando casastes a Lãberta vuestra hija cõ Drusio, ya vuestra nieta Sofia la hermosa cõ Thuscidano, los quales todos eran tã moços, que apenas las moças avian quinze años, ni los moços veinte, como avosotros sus abuelos os sobraua edad, y os faltavan dineros, imagino que les distes cada veinte años de los vuestros en lugar de los dineros del dote. Podiase desto colegir, que os quedastes cõ los dineros de los nietos, y sacudistes de vosotros los años propios. Mucho quisiera amigos mios, como oi dezir, q̃ fuisteis moços, y muy moços, veros con mis ojos viejos, y muy viejos no digo en la edad que os sobra, sino en el seso que os falta. O Claudio, y Claudina, notad, notad esto q̃ os quiero dezir, y siẽpre en la

memoria lo deueis de tener. Yo os hago saber q̄ sustentar la mocedad, deshazer la vejez, vivir contentos, essentarnos de trabajos, alargar la vida, y oxear la muerte, estas cosas no son en manos de los hombres q̄ las desean, sino en manos de los que las dan: los quales segun su justicia, y no nuestra codicia nos dan la vida por peso, y la muerte sin medida: vna cosa hazē los viejos, la qual es causa de escandalizar a muchos, y es que quieren ellos primero hablar en los consejos, quieren de los moços ser mas seruidos, quieren en los combites los primeros assentamientos, quieren en todo lo que dizen ser siempre creidos, quieren en los tēplos estar mas altos q̄ otros, en el repartir de los oficios quieren ellos los mas honrados, en cosa que ellos votan, no quieren ser contradichos: finalmente quierē tener el credito de viejos, y hazē la vida de moços. Todas estas preeminencias, y privilegios, justo, y justissimo es que las tengan los viejos, los quales desde muchos tiēpos en seruicio de la Republica han empleado sus años: pero junto con esto auisoles, y requieroles, que la autoridad que les dan sus canas, no la desmerezcan por sus malas obras. Porventura serà cosa justa, que el moço humilde, y honesto reverencie al viejo indomito, y sobervio? Por ventura serà cosa justa, q̄ el moço benevolo, y amoroso reuerēcie al viejo embidioso, y malicioso? Por vētura serà cosa justa que el moço cuerdo, y sufrido reuerencie al viejo impaciente, y loco? Por ventura, serà cosa justa, que el moço liberal, y magnanimo reverencie al viejo escasso, y codicioso? Por ventura serà cosa justa que el moço solicito, y cuidadoso reverēcie al viejo descuidado, y pereceçoso? Por vētura serà cosa justa, que el moço abstinente, y sobrio, reverēcie al viejo goloso, y regalado? Por vētura serà cosa justa, que el moço continente, y casto reverencie al viejo luxurioso, y dissoluto? No me parece a mi que estas cosas son para que por ellas merezcan ser honrados, sino reprehendidos, y castigados, porque los viejos mas pecan en el mal exemplo q̄ dan, que no en la cupa que cometen. No me podras tu negar Claudio amigo mio, q̄ aurà xxxiij. años que estando ambos en el teatro mirando vn espectaculo, como viniesses tarde, y no hallasses assentamiēto dixiste a mi que estava assētado. Levantate Marco hijo, que pues tu eres moço justo es dès el lugar a mi que soy viejo. Si es verdad, que ha xxxiij. años que querias ya lugar en los teatros como viejo, dime yo te ruego, y aun conjuro con q̄ vnguēto te has vntado, ò con que agua te has lavado para remoçarte, y tornarte moço? O si tu Claudio huviesses hallado alguna medicina, ò descubierto alguna yerva, con la qual a los hombres quitasses las canas de la cabeça, y a las mugeres quitasses las arrugas de la cara, yo te juro, y aun asseguro, que tu tuesses mas visitado, y servido en Roma, que no lo es el Templo de Apolo en Asia. Bien te acordaràs tu de Annio Prisco el viejo, vezino que era nuestro,

y

y algo pariente tuyo, el qual como yo le dixesse vn dia que no me hartava de oir sus buenas palabras, y de mirar sus ancianas canas, dixome èl. O Marco hijo, bien parece que no has sido viejo, y por esso hablas como moço, ca las canas si honran a la persona, lastiman mucho al coraçon, porque la hora que nos veen viejos los estraños nos aborrecen, y los nuestros no nos aman. Y dixome mas. Hagote saber hijo Marco, que muchas vezes mi muger, y yo hablamos en particular coloquio de los años que ha cada vno, y como ella me mira tãto, y le parezco tan viejo, digole, y jurole que aun soy moço, porq̃ las canas me hã venido por herẽcia, y la vejez por dolencia. Acuerdome tambien, q̃ a este Annio Prisco le cupo de ser Senador vn año, y como le pesasse mucho de parecer viejo, y en estremo trabajasse de q̃ le tuviessen por moço, acordò de raparse la barba, y la cabeça a navaja, lo qual era muy prohibido a los Cẽsores, y Senadores de Roma: y como enstrasse vn dia cõ los otros Senadores en el alto capitolio, dixeronle. Di hombre de dõde eres? q̃ quieres, a q̃ vienes, y como has sido ossado, no siendo Senador de entrar en este Senado? Respondiò èl. Yo soy Annio Prisco el viejo, q̃ es esto que aora me aveis desconocido? Replicaronle ellos. Si tu fuesses Annio Prisco, no vernias assi rapado, ca en este Senado no puede ninguno entrar a governar la Republica sino fuere honestissima su persona, y traxere cubierta de canas la cabeça, y tu desde aora te tẽ por desterrado, y por privadõ del oficio, porque los viejos q̃ vivẽ como moços, como moços hã de ser costigados. Bien sabes tu Claudio, y Claudina, q̃ esto q̃ he dicho no es ficciõ de Homero, ni fabula de Ovidio, sino q̃ vosotros le vistes cõ vuestros ojos, y yo le ayudè para el destierro cõ algunos dineros, y no es nada sino que se fue desterrado de Roma à Capua, de do le desterraron otra vez por las liviãdades q̃ por la Ciudad de noche hazia, y no me maravillo desto: ca segun vemos por experiencia los viejos que estàn muy encarniçados en los vicios, muy peores son de corregir que los mancebos. O quanta malaventura tienen los viejos, los quales se han dexado envejecer en los vicios, porque mas peligroso es el fuego en vna casa vieja, que no en vna nueva: y vna reciẽte cuchilladr no es tã peligrosa como vna fistola podrida. Aunque los viejos no fuessen honestos, y virtuosos, por el servicio de los dioses, por el provecho de la Republica, por el dezir de los pueblos, y por el exemplo de los moços, devriãlo solo ser por el descanso de si mismos. Vn pobre viejo sino tiene dientes como serà golosso, sino tiene calor como podrà comer, sino tiene gusto como le sabrà el beber, sino tiene fuerças como podrà adulterar, sino tiene pies como podrà andar, si tiene perlesia como podrà hablar, si tiene gota arteticа como podrà jugar: finalmente los semejantes hombres mundanos, y viciosos, emplearon sus fuerças quando moços en querer todos es-

tos vicios probar, y agora que son viejos, pesales de todo su coraçō de que no los pueden cumplir. Sobre todas las culpas a mi parecer, esta es la mas suprema culpa en los viejos: conviene a saber, que constandonos q̄ vn viejo, ni ha dexado parte del mundo que no ha andado, ni ha dexado vileza que no ha atētado, ni ha dexado fortuna que no ha corrido, ni ha dexado bueno que no ha perſiguido, ni ha dexado malo a que no seha allegado, ni ha dexado vicio q̄ no ha aprobado; passando pues el malaventurado tantos tiempos en estos vicios, ya que el mundo le ataja los passos con enfermedades, y trabajos, no le pesa tanto para ser virtuoso de los vicios que le sobran, quanto para ser vicioso de las fuerças que le faltan. O si nosotros fuessemos dioses, ò sino que los dioses nos diessen licencia para que conociessemos los pēsamientos de los viejos, como vemos cō los ojos las obras de los moços, yo juro al dios Mars, y aun a la madre Berecinta, que sin comparacion castigassemos mas los malos deseos que tienen de ser malos los viejos, q̄ no las liviandades, ni travesuras de los moços. Dime Claudio, y dime tu Claudina, pensais vosotros por ventura, que por traeros como moços dexareis de parecer viejos. Vosotros no sabeis q̄ nuestra naturaleza es corrupcion de nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo es mullidor de nuestros sentidos, y nuestros sentidos son alcaydes de nuestra anima, y nuestra anima es madre de nuestros deseos, y nuestros deseos son verdugos de nuestra juventud, y nuestra juventud es atalaya de nuestra vejez, y nuestra vejez es espia de nuestra muerte, y la muerte al fin es el mesmo do toma posada la vida, y donde la mocedad se nos va huyendo por pies, y de la vejez aun no podemos escapar cavalgādo. Holgaria que tu Claudio, y tu Claudina me dixessedes que hallais en la vida, porque os contenta tanto la vida despues que aveis passado ochēta años de vida. O vosotros aveis sido en este mūdo malos, ò aveis sido buenos, si aveis sido buenos, tened por bueno iros a gozar con los dioses buenos: si aveis sido malos, justissimo es que os murais, porque no seais mas malos, que hablando la verdad, los que en setenta años hā sido de mala vida, poca esperança ternemos de su emienda. Adriano mi señor, estando en Nola de Campania, traxeronle vn sobrino suyo del estudio, en el qual el niño no avia aprovechado poco, ca venia gran Griego, y Latino, y junto con esto el moço era hermoso, y honesto, y como el Emperador Adriano le amasse tanto a su sobrino dixole estas palabras. No sè sobrino si te diga que seas bueno, ò que seas malo, porque si eres malo, serà en ti mal empleado el vivir, si eres bueno luego te has de morir, y por esso vivo yo mas que todos, porque soy peor que todos. Por estas palabras que dixo Adriano mi señor da claramente a entender que a los buenos en breve les saltea la muerte, y a los malos se les alarga mucho la vida. Opinion fue de vn Filo-

losofos, que los dioses como son tã profundos en sus secretos, y tan justos en sus obras, a los hombres que menos aprovechan en la Republica a aquellos alargã mucho mas la vida, y que el no lo dixera vemoslo nosotros por experiencia, porque a vn bueno, y que de la Republica es zeloso, ò le llevã los dioses, ò le matan los enemigos, ó le acaban los trabajos. Quando el gran Pompeyo, y Iulio Cesar se enemistaron, y de aquella enemistad en crudas guerras vinieron, cuentan los annales de aquel tiempo, que vinieron en favor de Iulio Cesar los Reyes, y gentes de Occidente, y en socorro del gran Pompeyo, todos los mas poderosos de Oriente, porque estos dos Principes eran amados de pocos, y servidos, y temidos de muchos. Entre las otras gẽtes varias, y estremadas que vinieron de Oriente en las huestes del gran Pompeyo, fueron vnos barbaros muy barbaros, los quales dezian ser moradores a la otra parte de los montes Ripheos, a las vertientes que corren a la India. Teniã en costumbre estos barbaros de no querer vivir mas de cinquenta años, y para esto, quando llegavã a la tal edad haziã grandes hogueras de fuegos, y alli se quemavan vivos, y por su voluntad se sacrificavan a los dioses. No se espante nadie de lo que hemos dicho, pero espãtese de lo que queremos dezir, conviene a saber, que el dia que vno cumplia los cinquẽta años a si vivo se echava en los fuegos, y los parientes, y hijos, y amigos del tal hazian muy gran fiesta, y la fiesta era, que comian las carnes de aquel muerto medio quemadas, y bebiã en vino, ò agua los polvos de sus hueSSos, por manera, que las entrañas de los hijos vivos eran sepulcros de los padres muertos Todo lo sobredicho viò cõ sus propios ojos el gran Pompeyo, a causa que algunos cumplieron los cincuenta años estando en su campo, y como el caso era tan monstruoso, muchas vezes despues lo contava Pompeyo en el Senado. Sienta en este caso cada vno lo que quisiere, y condene a estos barbaros quanto mãdare, q̃ yo no dexarè de dezir lo que siẽto. O siglo dorado que tales hõbres tuvo! O gente bienaventurada, de la qual en todos los siglos advenideros, con razõ avrà perpetua memoria! Que menosprecio del mundo, que olvido de si mismos, que acocear de fortuna, q̃ açote para la carne, q̃ en poco tener la vida, quan en menos tener, ni temer la muerte pudo ser mayor? O q̃ freno para viciosos, ò que espuelas para virtuosos, ò que confusion para los que aman la vida, ò que exemplo tan grande para no temer la muerte nos dexaron? Pues estos de su voluntad menospreciavan la vida propia, bien es de pensar que no moririan por tomar la hazienda agena. No por mas de por pensar que nũca ha de aver fin nuestra vida, jamàs ha fin nuestra codicia. O gloriosa gente, y diez mil vezes bienaventurada, que dexada la sensualidad propia, y vencido el natural aspecto de querer vivir no creyendo a lo que vejades, teniendo la

fee

ſee en lo q̃ nũca viſtes fuiſtes a los hados a la mano, ſaliſtes a la fortuna al camino, derrocaſtes por ſuelo a la vida, hurtaſtes el cuerpo a la muerte, y ſobre todo ganaſtes honra con los dioſes no q̃ os alargaſſen mas la vida, ſino q̃ tomaſsẽ lo q̃ vos ſobrava de la vida. Archagẽto, Cirujano de Roma, y Antonio Muſa Medico del Emperador Auguſto, y Eſculapio padre de la medicina, pocos ſextercios ganarã en aquella tierra. Quiẽ mãdara a aquellos barbaros hazer entonces lo q̃ hazẽ agora los Romanos, conviene a ſaber, jaroparſe a la mañana, tomar pildoras a la noche, ſerenarſueros, tomar ordeates, vntar el higado, correr por deſopilar el baço, ſãgrarſe oy, purgarſe mañana, comer de vna coſa, y abſtenerſe de muchas. No es de creer que quien de valde buſca la muerte, diera dineros por alargar la vida.

Cap. XXXII. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye ſu carta, y dize quãto peligro ſe les ſigue a los viejos de vivir como moços, y para remedio dello dales muy buenos conſejos.

VIniendo pues al caſo de ti, ò Claudio, y Claudina, parece-me q̃ aquellos barbaros ſiẽdo de cinquenta años, y voſotros aviẽdo mas de ſetenta, ſeria juſto que pues ſois mayores en la edad, fueſſedes iguales en la cordura, ſino quiſieredes como ellos tomar la muerte dulce, al omenos emendeis la vida mala. Acuerdome, no avrà muchos años que Fabricio el moço, hijo de Fabricio el viejo mẽ tenia ordenada vna mala burla, de la qual ſi voſotros no me aviſarades, ſe me ſiguiera vna notable afrenta, y pues entõces me hiziſtes tan buena obra, quiſieraos la pagar en la miſma moneda, porq̃ entre los amigos no ay igual beneficio con deſengañar al engañado: hagoos ſaber, ſino lo ſabeis, pobres viejos, q̃ eſtais ya tales q̃ teneis los ojos hundidos, las narizes humedas, los cabellos blancos, el oir perdido, la lengua torpe, los dientes caidos, la cara arrugada, los pies hinchados, y los pechos ahogados, finalmente digo, q̃ ſi ſupieſſe hablar la ſepultura como a caſeros ſuyos os podrà compeler por juſticia vinieſſedes a poblar ſu caſa. Grã compaſsion es de tener a los mãcebos, y a ſu juvenil ignorancia, porq̃ a los tales entonces ſe les abren los ojos para conocer los infortunios de eſta vida, quando ſe les acaba la vida, y los emplazan para la ſepultura. Dezia el diuino Platõ en el libro de Republica, q̃ a los moços vanos, y locos, en vano les damos cõſejos buenos, porque la juvẽtud es ſin experiencia de lo que ſabe, ſoſpechoſa de lo que oye, incredula de lo q̃ le dizẽ, menoſpreciadora del conſejo ageno, y muy pobre del ſuyo propio. Caſo que eſto es verdad como es verdad, yo os digo Claudio, y Claudina, que ſin comparacion no es tan mala la ignorancia que tienen de lo bueno los moços, como la obſtinacion que tienen en lo malo los viejos, porque los dioſes inmortales muchas vezes diſsimulan mil ofenſas cometidas por ig-

ignorancia, y por otra parte no perdonan vna culpa cometida por malicia. O Claudio, y Claudina, yo no me maravillo, que como hombres olvideis a los dioses que os criarõ, olvideis a los padres que os engendraron, oluideis a los parientes que os fauorecieron, oluideis a los amigos pue os honrarõ, pero de lo que me escandalizo es, q̃ vosotros mismos oluideis a vosotros mismos, conviene a saber, que nunca mirais que aveis de ser, hasta q̃ sois lo q̃ no querriades ser, y esto sin poder tornar atràs. Despertad, pues en el sueño estais ahogados, abrid los ojos pues estais adormecidos, acostumbraos a trabajar pues sois vagamundos, aprẽded lo que os cumple pues sois simples, no os descuydeis de lo que os conviene, pues sois ya tan viejos, quiero dezir, que os cõcerteis de espacio con la muerte, antes que os hagã exucucion en la vida. Cinquenta y dos años ha que tengo conocimiento de las cosas deste mundo, pero jamàs conoci en èl muger tan cargada de años, ni hombre viejo que tuviesse tan podridos los miembros, que por falta de fuerças de xassen de ser buenos si quisiessen ser buenos, ni aun por la misma ocasion dexassen de ser malos. Cosa es maravillosa de ver, y muy digna de notar, en que todas las cosas corporales del hombre se envejecen, sino es el coraçon interior, y la lengua exterior, porque el coraçõ siempre està verde para pẽsar maldaeds, y la lengua siẽpre tiene habilidad para dezir mentiras, y malicias. Seria mi parecer, q̃ pues es passado el verano alegre, vos aparejais para el invierno herizado, y si os queda poco del dia, vos deis priessa a tomar posada, quiero dezir, que si el dia de vida passastes cõ trabajo, trabajeis, porque la noche de la muerte vos tome en puerto seguro. Las burlas passen por burlas, y las veras tomemos por veras, conviene a saber, que seria cosa muy justa, y aun para vuestra honra necessaria, que todos los que os vierõ en otro tiempo ser moços locos, os viessen agora estar muy retraidos, porque no ay cosa con que mas oluiden las liviandades de la mocedad que mostrando mucho reposo, y gravedad en la vejez. Quãdo el Cavallero passa la carrera, no le culpan que el cauallo lleue descrinadas las crines, mas despues que es llegado a su puesto, justo es que aderece su cauallo. Que mayor cõfusion puede ser a la persona, y igual afrenta a nuestra madre Roma, que ver lo que vemos oy en ella, es a saber andar ruando por las plaças, irse a ver los Teatros, assentarse en los Coliseos los viejos que se caen de podridos, como los moços que agora ciernen para pãpanos, verguença he de dezirlo, pero mas me escandalizo de verlo, ver a los viejos Romanos como cada dia se sacan las canas por no parecer viejos, hazen a menudo la barba por parecer moços, el calçado traen muy justo, las camisas, muy descubiertas, el palio todo encarnado, la insignia Romana muy esmaltada, argolla de oro a la garganta como los Dazos, tintinabu-

los

los en la ropa como los Safiros, nacre en los sobreros como los Griegos, y perlas en los dedos como los Indios. Que mas quereis que diga despues de lo que tengo dicho, sino que traen las ropas anchas, y largas como los Tarentinos, y las traen de color de croco como los Vandalos, y cada semana las sacan nuevas como Histriones, y lo peor de todo, que assi se precian de ser enamorados, como quando eran muy moços. Que los viejos sean combatidos, y aun vencidos de los juveniles deseos no es de maravillar, porque es tã natural aquel bestial apetito, como lo es el comer cotidiano, pero que los viejos siendo viejos sean publicamente dissolutos, justamente desto deuen escandalizar todos, porque los viejos carnales, y viciosos ofenden a los dioses con el hecho, y escandalizan à la Republica con el escandalo. O quantos he conocido yo en Roma, que fuerõ muy estimados en la mocedad, y despues por emboscarse en estas liviandades lo perdierõ en la vejez, y lo peor de todo, q̃ ellos perdieron el credito, sus parientes el favor, y sus inocẽtes hijos el provecho, porque muchas vezes permiten los dioses, que aviendo los padres cometido la culpa, sobre solos los hijos descienda la pena. El muy famoso Gaguyno Caton, q̃ descendia del antiguo linage de los sabios Catones, fue en Roma flamen Dialis cinco años, Pretor tres, Censor dos, Dictador vno, Consul cinco vezes, siendo de edad de sesenta, y cinco años dio se a seguir, y a seruir, y à requerir a Rosana hija de Gneo Curcio, dama por cierto harto moça, y no poco hermosa, y assaz de muchos deseada, y festejada. Andãdo pues el tiempo, y el Dios Cupido haziendo su oficio, encarnò tanto el amor en el coraçon del triste viejo, a que casi vino a perder el sẽtido, en que despues de aver consumido toda su haziẽda en seruirla, todo el dia suspiraua, y toda la noche llorava no mas de por verla. Aconteciò que devieran dar a la dama Rosana vnas enojosas calenturas con gran astio de no poder comer, y como se le antojassen vnas vbas, y por ser temprano aun en Roma no eran maduras, sabido esto por Gaguyno Caton, embiò al rio Rin por ellas, aparte que avia gran suma de millas. Como la cosa fuesse divulgada por Italia, y en Roma lo supiesse ya todo el pueblo, y de la liuiãdad se diesse noticia al Senado, mandaron los padres conscriptos, que Rosana fuesse cõ las virgines Vestales en el Tẽplo encerrada, y el viejo perpetuamẽte de Roma desterrado, porque a ellos fuesse castigo, y a los otros exẽplo. De verdad que me hizo gran lastima verlo, y aun agora tengo no pequeña pena en escrivirlo, porque vi al padre morir con infamia, y a los hijos viuir con pobreza. Bien creo yo que todos los que en este tiempo oyeren, y todos los que esta escritura leyerẽ, afearàn el hecho del viejo enamorado, y aprouarã por buena la sentencia que contra èl diò el Senado, pero yo juro, que si tantos moços tuviesse Gaguyno Caton en

su

sudestierro, como ternà viejos enamorados que sigan su exemplo, no avria en Roma tãtos hõbres perdidos, ni mugeres mal casadas. Muchas vezes acontece q̃ los hombres viejos, mayormente siendo generosos, y valerosos, son avisados de sus criados, son reprehẽdidos de sus parientes, son rogados de sus amigos, y son acusados de sus enemigos, por andar en pasos tã deshonestos, responden a la tal demanda, que no sõ enamorados sino de burla. Siendo yo moço muy moço, no menos en el seso q̃ en la edad, vna noche en el Capitolio topè con vn mi vezino, el qual era tã viejo, que me podia tener por nieto, y dixele esta palabra. Señor Fabricio, y vos tãbien enamorado? Respondiòme èl. Señor Marco, ya veis q̃ mi edad no sufre ser enamorado, y si lo soy lo soy por passatiempo. Por cierto yo me maravillè toparlo a tal hora, y me escandalizè darme tal respuesta. En los viejos de mucha edad, y gravedad las tales respuestas no se puedẽ llamar amores, sino dolores, no passatiẽpo, sino perder tiẽmpo, no burla, sino burleria, porq̃ de los amores de burlas, se le sigue infamia de veras. A ti Claudio, y Claudina pregũto, que otra cosa sois los viejos enamorados, sino vn circulo delante la taberna, do todos piensan que ay vino, y no venden sino vinagre. Iten son como los huevos muy blancos, y despues los hallan dentro gueros. Iten son como herida sobresana, y està hecha vna ñitola. Itẽ son como pildora dorada, la qual gustada tiene en si gran amargura. Iten son como las redomas quẽ en las boticas estan quebradas, y tienen los sobreescritos nuevos. Iten son como el tremedal elado, en el qual no ay passo seguro. Iten son como vna portàda nueva, y dentro està la casa toda podrida: finalmente el viejo enamorado es como el cavallo de axedrez, que ayuda a perder el dinero, y no puede sacar a nadie de peligro. Notese esta palabra, y para siẽpre encomiendese a la memoria; cõviene a saber, que el viejo vicioso, y luxurioso, no es sino como el puerro, que tiene las barbas blancas, y las porretas verdes. Pareceme a mi, si os pareciesse a vosotros, q̃ no devriades aguardar de quebrar las alas al tiempo quando no es razon que aya pluma en ellas. Ni os engañeis amigos, y vezinos mios, dizièdo, que para todo ay tiempo, porque la emièda està en manos de vosotros q̃ la aveis de hazer, pero el tiẽpo està en manos de los dioses que le han de repartir. Vengamos pues al remedio para remediar este tan gran daño, y sea, que lo que pudieredes andar dedia, no lo guardeis andar para la noche de la vejez, porq̃ mal corta el cuchillo gastado el azero, y el que està avezado a carne, mal se amaña a roer los huesos. Iten os digo, y aviso, q̃ si la casa de podrida, y vieja, se nos va acaer, la apoyemos, no cõ cuentos de madera, sino cõ pensar la estrecha cuẽta que hemos de dar a los dioses de la vida, y a los hombres de la fama. Iten digo, que si la viña de todas nuestras virtudes està vendimiada, demonos a la rebusca de la en-

emienda. Pues las cubas de nuestra cosecha se estragaron con malas, y peruersas obras, remostemos las con mosto nueuo de nuevos, y buenos deseos. Son los dioses tã apacibles de seruir, y tan buenos de cõtentar en los seruicios q̃ les deuemos, por los bienes q̃ nos hazen, q̃ sino les podemos todo pagar cõ buenas obras toman en descuẽto buenos deseos: finalmente digo, q̃ si tu Claudio, y Claudina ofreciste la harina de la juvẽtud al mũdo, ofrezcais aora los salvados de la vejez a Dios. Yo os he escrito largo, y mas de lo q̃ tenia en el pensamiento. Saludadme a la vezindad toda, especial a Drusia Patroela, viuda, y generosa Romana. Acuerdome q̃ Gorvina vuestra nieta me hizo vn plazer el dia de la madre Berecinta, ai embio tres mil sextercios, seràn los mil para ayudar a casarla, y los otros para ayudar a releuar vuestra pobreza. Mi Faustina està mala, dareis otros mil sextercios a las virgenes Vestales, porque rueguen a los dioses por ella. A ti Claudina embia mi Faustina vn arca por los inmortales dioses juro no sè que embia en ella. A los dioses ruego, que pues sois viejos, os den buena muerte, y a mi, y a mi Faustina nos dexen hazer buena vida. Marco del monte Celio vos escriue de su propia mano.

CAP. XXIII. *Do el Autor persuade à los Principes, y grandes señores, q̃ miren mucho en los incõvenientes q̃ trae cõsigo el vicio de la auaricia, y q̃ el hombre auariento es a Dios, y al mundo odioso.*

EL gran Alexandre Rey de Macedonia, y el infelice Dario, Rey q̃ fue de Persia, no solo fueron differentes en las guerras, y conquistas que traian, mas aun en las condiciones, y inclinaciones que tenia, porque Alexandre era naturalmẽte amigo de dar, y gastar, y el Rey Dario por contrario fue amigo de allegar, y guardar. Como la fama de Alexandre se divulgò por todo el mundo ser Principe dadiuoso, y no codicioso, amauanle mucho los suyos, y deseauanle seruir los estraños. Al triste Rey Dario, como estaua infamado de mucha auaricia, y de poca largueza, desobedecianle los suyos, y aborrecianle los estraños, de do se puede colegir, que los Principes, y grandes señores, dando se hazen ricos, y guardando se tornan pobres. Plutarco cuenta en su Apotheorata, q̃ despues que el Rey Dario fue muerto, y Alexãdre huvo de toda Oriente triunfado, estanda en la plaça de Athenas vn hombre Thebano engrãdeciẽdo la fortuna de Alexandre por lo mucho que ganò, y declamando la infelicidad de Dario, por tanto como perdiò, dixo a grandes vozes vn Filosofo. Muyengañado viues, ò Thebano, en pensar que el vn Principe perdiò muchos señorios, y que el otro Principe ganò muchos Reynos, porque Alexandre Magno no ganò sino las piedras, y las tejas de las Ciudades, porque con su largueza ya tenia ganadas las voluntades de los ciudadanos, y por contrario el infelize Rey Dario, no perdiò sino las piedras, y las tejas de las

Ciu-

Ciudades, porque con su escaseza, y auaricia, ya tenia perdidas las voluntades de todos los de Asia. Y dixo mas aquel Filosofo. Los Principes que quieren engrãdecer sus estados, y ensanchar sus Reynos, en sus conquistas deven primero ganar las voluntades con ser generosos, ù dadivosos, y despues embiar à sus exercitos a conquistar las fuerças, y muros, porque de otra manera muy poco les aprouechará enseñorear las piedras, si estàn rebeldes las voluntades. Puedese de lo dicho colegir, que lo que ganò Alexandre, lo ganò por ser largo, y magnanimo, y lo que perdiò el Rey Dario lo perdiò por ser auaro, y misero, y desto no nos maravillemos, porque los Principes, y grandes señores, que de avaricia son vẽcidos, dudo yo que se vean el los de muchos Reynos vencedores. Es tan feo, es tan malo, es tan odioso, y es tan peligroso el vicio de la auaricia, que si se pusiesse a escriuir todos los males que en èl ay mi pluma, no seria mas que presumir de agotar el mar de agua, porq̃ en las entrañas do entra el auaricia, haze que sirua a los vicios, y adore a los Idolos. Si vn hombre cuerdo se parasse a pensar el trabajo, y dessassos siego que consigo mismo trae este maldito vicio, dudo yo que cessasse ninguno ser en èl vicioso. Aunque el avaro no tuviesse otro trabajo, sino a costarse siempre con peligro, y leuantarse con cuydado, me parece q̃ es harto trabajo, porq̃ el tal de q̃ se acuesta piensa que le han de matar en la cama, ò que durmiendo le han de descerrajar la arca, y de q̃ se leuanta, leuantase con temor si ha de perder lo ganado, y con cuydado de aumentar lo poco en mucho. En el primero libro de su Republica dezia el divino Platon esta palabra. Por esso los hombres no son ricos, porque nunca deprẽdieron hazerse ricos, ca el hõbre que quiere perpetua, y verdaderamente hazerse rico, primero ha de reprimir la codicia, q̃ no ocuparse en allegar hazienda, porque el hombre q̃ no pone limites a su deseo, siẽpre se le harà poco, aunq̃ se vea señor del mũdo. Fue por cierto esta sẽtẽcia digna de tal varõ. Muchosatisfaze a mi juizio la sẽtẽcia de los Estoycos, de la qual Aristoteles haze menciõ en su Politica, do èl dezia, que a las grãdes necessidades siempre precedieron grandes riquezas, y que no ay estremada pobreza, sino do huvo mucha abundancia, de do se sigue, que a los Principes, y grandes señores q̃ tienẽ mucho, a essos falta mucho, porque a los hombres que siempre tuvieron poco, no les puede faltar sino poco. Si motejamos a los mundanos de viciosos siẽpre tienẽ escusas para escusarse en dezir porq̃ fueron viciosos, excepto en el vicio de la auaricia, en el qual, y del qual no tienẽ ninguna escusa, porq̃ si tienẽ alguna fridola razõ para se escusar, ay dos mil para los cõdenar. Põgamos en todos los principales vicios exemplo, y veremos como solo el de la avaricia quedarà condenado, y no escusado. Si arguimos a vn Principe, o a vn grã señor, por q̃ es elevado, y presumptuoso, respon-

pondernosha q̃ tiene mucha ocasion para serlo, porque natural inclinacion es de los hombres querer antes mandar con trabajo, que no seruir con reposo. Si arguimos a vno que es furioso, y en la ira subito, respõdernosha, que no nos marauillemos dèl, pues no nos marauillamos del sobervio, porque el enemigo, y vezino no tiene mas autoridad de enojar al vno, que el otro tiene de vengarse dèl. Si arguimos que es carnal, y vicioso, responder-nosha, que no puede abstenerse de aquel pecado, porque si puede vno euitar los actos impudicos, siempre està peleando con los pensamientos malos. Si arguimos a vno que es descuidado, y perezoso, respondernosha, que no merece ser culpado, porque es de tan mala carona nuestra naturaleza, q̃ si la trabajamos, luego se cansa, y si la relevamos luego se regala. Si arguimos a vno que es gloton, y goloso, respondernosha, que sin comer, y beber no podemos viuir en este mundo, porque la diuina palabra no dixo que dañauan al hõbre los manjares q̃ entravan por la boca, sino los inmũdos pẽsamiẽtos q̃ salian del coraçõ. Como dezimos destos pocos de vicios podriamos poner escusas en todos los otros, mas al vicio de la auaricia ninguno le puede dar escusa verdadera, porq̃ con el dinero ateforado, ni el anima se puede aprouechar, ni menos se puede el cuerpo regalar. Dezia Boecio en su libro de cõsolació, q̃ entõces sõ buenos los dineros, no quando en nuestro poder los tenemos, sino quando dellos nos deshazemos, y de verdad, la sentencia de Boecio es muy alta, porque desechando el dinero alcança el hõbre lo que quiere, mas teniendolo consigo para ninguna cosa le es vtil, ni prouechoso. Podrannos dezir los hombres ricos, y auarientos, que si allegan, y guardan, no es sino para los años caros, y secos, do remediaràn a sus parientes, y amigos, a esto les respondemos, que ellos no ateforan para remediar a los pobres en semejantes necesidades, sino para poner a las Republicas en otras mayores, porque segun entõces venden caro, y segun lo mucho que dan a logro, yo juro que juren los miseros pobres, que mas daño lès hizo el auariento con lo que les empreston, q̃ no el año seco en lo q̃ les quitò. Los hombres generosos, y virtuosos no deuen dexar de hazer bien con temor que vernàn años caros, que al fin al fin, si acaso viniere vn año estrecho, todo lo haze estrechar la costa vn poco, y en tal tiempo, y en tal caso aquel solo se podrà llamar biẽauenturado, que por ser largo en la limosna holgara de estrechar su mesa. Los hombres codiciosos, y auaros, guardense que por guardar muchas haziendas, no den mal cobro de su anima, que ya podrà ser quando viniere el año caro, el tal auariento se aya muerto, por manera, que antes que llegasse el tiempo de vender su trigo a gran precio, dieron sus animas de valde al demonio. O quanto bien haze Dios a los hombres generosos darles coraçones generosos, y o quanta mala ventura tienen los hombres aua-

auaros, en tener como tienen los co raçones estrechos, porque si los auarientos gustassen quã dulce cosa es el dar, aũ lo necessario para si no podriã tener. Ya que los miseros, y auaros no tienen coraçon para dar a los amigos, repartir cõ los parientes, socorrer a los pobres, prestar a los vezinos, y sostener a los huerfanos, es verdad que osan espenderlo consigo mismos, digo q̃ no por cierto, porq̃ ay hõbres tan cautiuos de lo qne tienen, que dan por tan mal empleado lo que consigo mismos gastan, como lo q̃ otros de su haziẽdales hurtan. Como dara de vestir al desnudo el hombre que de escaso, y misero para si mismo no se atreue a hazer vn sayo? Como darà de comer al pobre famelico, el q̃ de puro mezquino come el pan de saluado, y cẽteno por vender lo de trigo? Como hospedarà a los peregrinos en casa el que de pura miseria aun no espa ra trastejarla? Como visitarà a los hospitales, y socorrerà a los enfermos el que muchas vezes pone en condicion su propia salud, y vida, por no dar vn real al Cirujano, y otro a la botica? Como socorrerà de secreto a los pobres, y necesitados, el que a sus hijos, y criados trae descalços, y desnudos? Como ayudarà a casar a las pobres dõzellas huerfanas, el que dexa enuejecer en su casa a sus propias hijas? Como dara de su hazienda propia para redimir los cautiuos, el que no quiere pagar la soldada a sus criados propios? Como darà de comer a hijos de pobres hidalgos, el que siempre està llorando lo que comen aun sus propios hijos? Como creeremos q̃ darà de vestir a vna pobre viuda, el que no quiere dar a su muger añ para vna toca? Como se obligarà a hazer cada dia vna limosna ordinaria, el que dexa el Domingo de ir a Missa por no ofrecer vna blanca? Como darà el hõbre auaro vna cosa de gracia, pues por no gastar vn real se acuesta muchas noches sin cenar: finalmẽte digo, que nunca nos darà de su haziẽda propia, el que siẽpre està llorando por la haziẽda agena.

Cap. XXIV. Do el Autor prosigue su proposito, y por marauilloso estilo toca las poq̃dades en que cae el hõbre auaro.

VNa de las cosas en que la diuina prouidencia muestra nosotros no entẽder el modo de sugouernacion es, ver q̃ a vn hõbrẽ le da juizio para conocer las riquezas, le dà fuerças para buscarlas, le dà maña para allegarlas, le dà cordura para sustẽtarlas, le dà animo para defender, y le da larga vida para posseerlas, y junto con esto no le da licẽcia para gozarlas, sino q̃ permite q̃ assi como èl a sin razõ se hizo señor de lo ageno cõ razõ le hagã esclauo de lo suyo propio. En esto se conoce de quanta mas excelẽcia es la virtuosa pobreza, q̃ no la rabiosa auaricia en q̃ a vn pobre da Dios cõtẽtamiento con lo poco, y a vn rico se le quita con lo mucho, por manera, que al hõbre auaro los enojos se le crecen de hõra en hõra, y las ganancias no vienen sino de feria en feria. Compare mos a vn honbre rico, y auaro cõ vn pobre ollero, y veamos si aprouecha

mas el ollero de las ollas que haze de barro, ò el auariento del dinero que tiene enterrado, sin q̃ yo respõda se está ya esto respõdido, y es, q̃ es muy mejor el vno con el lodo, q̃ no el otro cõ el oro, porque el ollero gana su vida en vẽder las ollas, y el auariento pierde su alma en guardar riquezas. A los altos Principes suplico, y a los grandes señores ruego, y a los otros generosos, y plebeyos amoneſto se acuerden desta palabra, y la encomiẽden a la memoria, y es esta. Digo q̃ p r muy guardado, y encerrado que tenga vn hõbre el diner , muy mas guardado, y encerrado lo tiene de si mismo, porque si echa dos llaues al tesoro para lo guardar, a su coraçon echa siete llaues para no lo gastar. Guardense, guardẽse los hõbres generosos, y valerosos, y no se auezen a guardar, y atesorar dineros, porq̃ si vna vez en atesorar estàn los coraçones encarnizados , no por mas de ahorrar vna dobla se dexaràn caer en mil poquedades cada dia. Podian dezir los plebeyos, y que no son muy ricos, que ellos no puedẽ allegar muchos tesoros, pues no pueden guardar arriba de ciẽto, ò docientos ducados, a esto respondo, q̃ considerados los estados, tãto mal haze vno en atesorar diez ducados, como otro diez mil, porq̃ no està la culpa en guardar, y escõder muchas, ò pocas riquezas, sino en que por guardarlas dexamos de hazer muchas buenas cosas. Cosa muy nueua es para mi ver, q̃ mayor fuerça haze en los auariẽtos la escaseza, q̃ no haze en otros la cõciẽcia, porque ay muchos q̃ no obstãte la cõciẽcia se aprouechã de la haziẽda agena, y los auariẽtos mas de miseria, que no de conciencia, aũ no se aprouechã de su haziẽda propia. Cõ muy sobrada ansia, y no poca diligẽcia andan los hõbres auariẽtos a poner recaudo q̃ las auenidas no lleuen los molinos , los ganados no pazcan las dehesas , los caçadores no armẽ la caça, el solano no se trague el vino, los q̃ deuẽ algo no se alcẽ cõ el dinero, los ratones no le roã el trigo, y los ladrones no le hurtẽ de su casa algo , mas al fin de ninguno guardò tãto suhaziẽda como esde su misma persona, porq̃ todos los otros tarde, ò trẽpano siempre tienẽ oportunidad para algo le hurtar, pero el auariẽto jamas tiene coraçon para vn ducado trocar. Cõpassiõ es detener a vn hõbre auariẽto, el qual por volũtad, y no por necessidad trae la capa raida, los çapatos sin suelas, las agujetas sin cabos, el cinto sin hierros, el sayo roto , el sombrero viejo , las calças descosidas, el bonete grasiẽto, y la camisa sin mangas : finalmente digo , que muchos destos miserables fingen q̃ traen luto por algũ finado, y no es sino por no sacar vn poco de paño fino. Que no harà el auariento quãdo no por mas de por no sacar medio real de la bolsa le estàdos meses sin hazer la barba. Pues es verdad q̃ los auarientos si tratan mal sus personas q̃ tienẽ bien atauiadas sus casas, digo, q̃ no por cierto, sino q̃ veran en sus casas las camaras llenas de arañas, las puertas desquiciadas, las ventanas hendidas , los enceraros rotos, las vasijas quebradas , los

suelos desolados, los tejados cō goteras, las sillas descōcertadas, las casas suzias, y las chimeneas caidas, por manera, que para hospedar a vn pariēte, ò amigo le han de aposētar en casa de vn vezino, ò pedir prestado todo lo necessario. Dexemos a parte la vestidura q̄ viste, y la casa do mora, y veamos quan esplēdido tiene el auaro la mesa, es a saber, q̄ de sus huertas no come sino la fruta caida, de sus viñas la vba podrida, de los ganados la carne enferma, del trigo lo q̄ està mojado, del vino lo q̄ està estragado, del queso lo q̄ està ratonado, de los tocinos lo q̄ està escalētado, de la leche lo desnatado: finalmente digo, que la felizidad que ponē los glotones en el comer, aquella ponen los auarientos en el guardar. O quan infelizes son los glotones, y ò quan mal auētурados son los auariētos, porq̄ el gusto del vno consiste en lo q̄ passa por la garganta, y la felizidad del otro cōsiste en lo q̄ encierra en la arca. Ya que los auaros traen mala vestidura, tienen pobre mesa, moran en mala casa, es verdad q̄ mirā por lo que toca a su hōra, sino q̄ si los cuitados tuuiessen tā largos los oidos para oir, como tienē el coraçō para llegar, y guardar, cada momento oirīa como los llaman hōbres miseros, renoueros, auariētos, cuitados, hābrientos, vsureros, crueles, desconocidos, ingratos, femētidos, desalmados, malaventurados: finalmētedigo, que son en la Republica odiosos, que de mejor gana porniā en sus personas las manos, que no en sus famas las lenguas. Harta mala ventura tiene el hōbre auariento en que si tiene cō alguno alguna cō petencia, no hallarà vn amigo que acuda a su casa, y hallarà cien ladrones que le roben su hazienda. Para vengarse el hōbre de algū enemigo suyo si es auariento, no le hade desear otro mal sino que viua mucho, porque muy peor vida se dà el auariento cō su auaricia, que nosotros le dariamos cō vna grā penitencia. Si me dixessen a mi los hombres ricos q̄ huelgan de carecer de generosas cosas, pues las podian tener, y de curiosos uestidos, pues los podian traer, y de manjares delicados pues los podiā comer, y esto que lo hazē, no porq̄ son auaros, sino porque sō Christianos, en tal caso justa cosa seria q̄ mi pluma cessasse, mas ay dolor, que las cosas de la honra tienen en poco, y las cosas de la cō ciencia tienen en mucho menos! Si dize el auariēto q̄ si guarda la haziēda, la guarda para hazer limosna digo que no lo creo, porque vemos cada dia, q̄ si le pide vn hōbre limosna, luego le dize que le ayude Dios porque no tra blāca hecha. Tienēle ya por dicho los auarientos, que no han de dar en su casa limosna, si nò la carne grasa, la cozina fria, el tocino rācio, el queso ratonado, el pā duro, los trapos viejos, y las blācas quebradas, por manera, q̄ mas pareceque descombran la casa, que no que hazen limosna. Si nos dizē los auariētos q̄ lo q̄ guardā lo guardā para cūplir algunas deudas por sus antepassados a èl cargadas, digo que esta es friuola escusa, pues vemos, q̄ los testamētos de sus padres,

ỹ de ſus madres, ỹaũ de ſus abuelos, no eſtàn cumplidos, ni aun les paſſa por el penſamiento de los cumplir; lo qual parece biẽ claro; porq̃ deſde la hora que a ſus padres metierõ en la ſepultura, nunca mas ardiò alli vna candela. El que de puro avaro, y mezquino ſe dexa morir de hãbre, y de frio, no pienſo yo que ſacarà a ſu padre de purgatorio. Si nos dize el avariento que todo lo que guarda, no es ſino para hazer vna genero ſa capilla, y dexar en ella vna piado ſa memoria; a eſto reſpondo, q̃ ſi el tal lo haze de ſu ſudor propio, y tiene reſtituido todo lo mal ganado, q̃ el tal edificio es bendito, y de todos ſerà loado; mas ſi quiere que viuan muchos en mucha pobreza, por hazer èl para ſi vna ſepultura rica; eſto, ni lo manda Dios, ni lo admite la Igleſia; porque de clamores, y ſudores agenos, no ſon aceptos a Dios los tales ſacrificios. Si nos dizen los avarientos, que ſi ateſorà, no es ſino para mandar en la muerte dezir muchas Miſſas, que ſe digã en las Igleſias por las animas; digo que loo eſte propoſito, ſino ay mas peligro en el caſo; mas ay dolor! que piẽſa vn avariento q̃ deſcarga todos ſus cargos, ſolo cõ mandar dezir vn treintanario por los muertos, dexando robados, y echados al hoſpital dos mil hõbres viuos. Por mas ſeguro ternia yo que los Principes, y grandes ſeñores gaſtaſſen ſus dineros en caſar pobres huerfanas en la vida, que no q̃ mãdaſſen dezir muchas Miſſas en la muerte, porq̃ las mas vezes los herederos q̃ quedan, hazẽ dezir de las Miſſas muy pocas; pero de las pobres huerfanas pierden ſe muchas. O cõ quanta razõ ſe puede loar q̃ ſaca animas de purgatorio el q̃ eſcuſa a las pobres donzellas q̃ no caygan en los vicios del mundo. Acõtece, que vn hombre ſolicito, y codicioſo con deſeo de adquirir hazienda ſe halla en Medina de Eſpaña, en Leon de Francia, en Lisboa de Portugal, en Londres de Inglaterra, en Amberes de Flandes, en Milã de Lõbardia, en Florencia de Italia, en Palermo de Sicilia, en Guiana de Auſtria, en Braga de Bohemia, y en Buda de Vngria: finalmente cõ los ojos ha viſto a toda Europa, y por la cõtratacion tiene noticia de toda Aſia. Põgamos caſo q̃ en cada lugar deſtos ganò haziẽda, y la que ganò no fue cõ muy ſana cõciencia, ſino que ſegun la variedad de los tratos, aſsi fueron diuerſos los pecados, en tal caſo al tiempo de la muerte quando el auariẽto reparte entre ſus hijos los dineros, repartieſſe tambien los pecados, por manera, que deſpoſſeido de la haziẽda eſtuuieſſe libre de la culpa aun paſſaria, mas ay dolor! que ſe quedan los hijos cõ los dineros holgando, ỹ vaſe el pobre de ſu padre con los pecados al infierno.

CAP XXV De vna carta que eſcriuiò el Emperador Marco Aurelio a vn amigo ſuyo llamado Cincinato el qual ſe tornò mercader en Capua auiendo ſido primero Caualler en Roma, y diuidela el Autor en tres capitulos. Es letra muy notable para reprehender à los Caualleros q̃ preſumen de ſangres delicadas, y por otra parte ſin empacho tratan en mercaderias.

Mar

MArco Aurelio Emperador Romano, jũtamente cõ su hermano Anio Vero, colega en el Imperio por oficio del Censorino, a ti Cincinato el Capuano, salud a la persona, y esfuerço cõtra la siniestra fortuna te desea. Desde la grã fiesta de la madre Berecinta, ni criado de tu casa he visto, ni letra de tu mano he leido, la qual cosa me ha puesto sospecha, q̃ ò tu salud ha corrido peligro, ò a nuestra amistad tienes ya en menosprecio, porq̃ la amistad muy estrecha quiere comunicacion ò visitacion muy cõtinua. No te desmayes de aqui adelante cõtan gran descuido, ni nos olvides cõ tan gran olvido, digo de nos venir a visitar, ò a lo menos de a menudo nos escriuir, porq̃ las letras de los cordiales amigos, aũque del todo no nos quitan el deseo de la presẽcia, a lo menos sustẽtanos la esperança. Sè q̃ a esto que te digo me has de replicar, que tienes en la Republica de Capua tãtas cosas que hazer, que es imposible tu poderme escriuir; pero a esto te respondo, que en ningũ negocio puedes estar tan ocupado que sea legitimo impedimento de no comunicar, ò escriuir a tu amigo, porque solo aquel tiẽpo podemos dezir q̃ viuimos, que en seruicio de los dioses, y en conuersaciõ de los amigos expendemos. Todo el otro tiẽpo q̃ gastamos en hablar, en negociar, en trabajar, en dormir, en comer, ò en descãsar, no lo hemos de assentar en el libro de la vida, sino en el registro de nuestra muerte, porque en las semejantes obras, aunque el cuerpo se recrea, el coraçõ no descãsa. Pues yo te juro amigo, quẽ es imposible, q̃ el hõbre de cosa tome cõtentamiẽto teniendo el coraçõ desassossegado, porque no està nuestra consolaci n en los huessos, ò nervios del cuerpo sino en las viuas potẽcias del anima. Dias ha que yo te conozco, dias ha q̃ tu me conoces, dias ha que yo te amo, y dias ha que tu me amas, pues es verdad que somos amigos tã antiguos, justa cosa es con buenas obras nuestra amistad renouemos, porque falsamẽte vsurpan el nõbre de amigos, los q̃ entre si no se comunican mas que si fuessẽ estraños. El hõbre q̃ a mi no me habla, ò no me escriue, ni me vè, ni me visita, ni me dà, ni le doy, no querria q̃ fuesse mi enemigo, pero en lo demas poco se me dà se progone por mi amigo, porque no cõsiste en mas la peculiar amicicia, de que los amigos se abrã las entrañas, y se comuniquẽ las personas. Por ventura diràsme tu Cincinato, que la gran distancia que ay de Roma a esta tierra, ha sido ocasion de resfriarse nuestra amicicia, porque los coraçones delicados, con la presencia de lo que amã arden, y cõ la ausẽcia de lo que deseã, penã. A esto te respondo, que los vinos delicados quanto mas son desterrados de donacen, tanto mas esfuerço toman, quiero dezir, que en esto se conocẽ los verdaderos amigos, en que quanto mas estã apartadas las personas, tienen mas juntas las voluntades. Dime, yo te ruego Cincinato, pues siẽpre me hallaste fiel amigo en tu seruicio, porque estàs sospechoso de mi fiel deseo. Las hojas verdes de fuera arguyen no estar seco el arbol de

dentro, quiero dezir, que las buenas obras en publico pregonan, q̃ tales sean las entrañas en secreto. Si tu Cincinato presumes de ser verdadero amigo de tu amigo, quiero que sepas esta regla de amistad, y es, que do no ay perfecto amor, siempre ay quiebra en el servicio; y por cõtrario, el q̃ perfectamente ama, perfecta, y perpetuamente sirue. Yo fui, soy, y serè tuyo, injusticia me haràs sino eres tu todo mio.

Cap. XXVI. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su carta, y notablemente pone las cosas que los hombres generosos han de hazer, y de las malas que se han de guardar.

EN los tiẽpos passados quando yo era moço, y tu eras viejo, yo te servi a ti con dineros, y tu a mi cõ buenos consejos; pero ya es otro mundo, en que como te sentencien tus canas por viejo, y tus obras te acusen de moço, necessario serà mudemos de estilo, a que yo te socorra con buenos consejos, aunque tu no me dès de tus dineros, porque te tẽgo en possession de tan codicioso, que no daràs vn sextercio de plata por todos los Consejos, ni Consejeros de Roma. Por lo mucho que te quiero, y por lo que a ley de amistad deuo, te quiero aora dar vn consejo, con el qual podràs saber, que es lo q̃ vn hombre bueno deue hazer, para que de los dioses sea amado, y de los hõbres sea amado, y tenido. Si quieres tu mi Cincinato viuir quieto en este mundo, ten siempre en memoria lo que aqui te embio escriro,

Lo primero, acuerdate de los beneficios que has recibido, y trabaja de oluidar las injurias que te hanhecho.

Lo segundo, estima en mucho lo poco tuyo, y ten en poco lo mucho ageno.

Lo tercero, allegate siempre a los buenos, y apartate siempre de la conuersacion de los malos.

Lo quarto, muestrate graue con los mayores, y mas comunicable cõ los menores.

Lo quinto, a los presentes trabaja de hazer buenas obras, y de los ausentes di siempre buenas palabras.

Lo sexto, las graues perdidas de fortuna siempre las ten en poco, y las muy pequeñas de la honra estimalas en mucho.

Lo septimo, nunca por alcançar vna cosa aventures muchas, ni por muchas cosas dudosas no aventures vna cierta.

Finalmente te ruego, y aviso, q̃ no tẽgas mas de a vno por amigo, y te guardes de tener alguno por enemigo. Estas cosas ha de tener el q̃ entre los buenos por bueno se quiere contar. Yo sè que tomaràs placer de ver quan bien estos mis consejos vàn escritos; pero yo le tomaré muy mayor si los viesse en ti cumplidos, porq̃ dar, y escriuir buenos consejos es cosa facil, mas ponerlos todos por obra, es cosa dificil. Pero tener yo contigo amistad tan estrecha, y por ver la mucha habilidad en ti avia, siempre procurè para oficios honrosos aqui en Roma, q̃ por mi intercession fuisse edil,

tribuno, y repartidor de gajes, y maestro de cavalleria; en los quales oficios tu te avràs cõ tanta cordura, que a mi davan gracias en el Senado porq̃ te los procuraua, y para ti alcançauas en ellos perpetua memoria. He sabido agora vna cosa de ti, la qual ni quisiera saberla, ni menos q̃ por ti tal cosa passara; conviene à saber, q̃ dexaste el oficio de ser Pretor en la guerra, y te has emboscado a tratar por mar, y por tierra mercaderia, por manera, q̃ los q̃ te conocieron Cavallero en Roma, te vean agora mercader en Capua. Escriuiendo esta letra, tuue no poco espacio suspensa la pluma, y no por mas de ver qual afearia en ti primero, el generoso oficio q̃ dexaste, ò la vileza, y poquedad a que te abatiste. Si te olvidauas a ti, acordaraste de tus antepassados, los quales murieron en trabajos, solo por dexar a sus hijos, y nietos armados Cavalleros, y q̃ vengas agora tu, y la libertad, q̃ ellos ganarõ derramando su sangre por los cãpos, la pierdas tu por codicia de dineros. Imagino, y pienso, q̃ en ello no me engaño, q̃ si resuscitassen tus antepassados, segũ fueron de hõra ambicioso, q̃ co nervios, y hueslos te comiesse a bocados, porq̃ los hijos que a sus padres quitan la hõra, justamente les podian a ellos quitar la vida. Las villas, las casas, los mõtes, los aqueductos, los bosques, las bestias, los sieruos, las joyas, los dineros q̃ nos dexarõ nuestros antepassados, al fin todo perece cõ los largos tiempos, no ay otra cosa q̃ dello podamos tener perpetua, sino es la generosa fama q̃ nos dexaron de su vida. Pues si esto es verdad, como es verdad, el hijo en quien la fama de sus antepassados se acaba, gran infamia es de sus parientes le dexen viuir mas sobre la tierra. Quando el sabio Ciceron tenia muy prospera la fortuna, y toda la Republica por su cõsejo se governaua, como en el saber, y en el tener le viessen tan poderoso, acaso motejòle vno diziẽdole, q̃ era de baxo linage; à lo qual respondiò Cicerõ. Doy muchas gracias a los dioses, porq̃ tu alto linage se acaba en ti, y mi pobre linage comiença a subir en mi. Gran cõpassiõ, y muy grã lastima es saber de vn linage quãtos buenos, y generoso dèl son muertos; y por cõtrario ver agora a sus hijos, como son perdidos, y viciosos; por manera, q̃ tanta memoria ay de los presentes por la infamia, como de los passados por la fama. Espantado me tienes Cincinato, q̃ sea verdad ayas dexado de conquistar a los enemigos como Cavallero Romano, y te tornasses mercader como pobre plebeyo. Quieres hazer mal a los domesticos, y dexar a los estraños? Quieres quitar la vida a quien nos dà vida, y escusar de muerte a quien nos quita la vida? Quieres a los bullicioso dar assossiego, y à los assossegados quitar su reposo? Quieres dar a los q̃ nos tomã lo nuestro, y tomar a los q̃ nos dã de lo suyo? Quieres librar a los cõdenados, y condenar à los inocentes? Quieres ser tirano de tu Republica, y no defensor de tu patria? A todo esto se aventura el que dexa las armas, y se mete en mercaderia. Entre mi he estado pẽsando,

q̃ te moviò à dexar la cavalleria, cõ la qual tenias tanta hõra, y tomaste oficio de do se te siguiesse tãta infamia; digo, que era infamia para ti, q̃ andauas en la guerra, que para los que nacieron en el oficio es hõroso en la Republica. Hagote saber Cincinato que no es mi fin de condenar a los tratos, ni a los tratantes, ni dezir mal de los que mercan, ni de los que venden, porque assi como sin Cavalleros no se puede hazer buena guerra, assi por semejante fin mercaderes no puede viuir la Republica. Para mi yo no alcanço otra razon, porque ayas dexado la guerra, y trates en mercaderia, sino que de viejo como ya no podias saltear en las sierras, agora de tu espacio estando assentado robaràs en las plaças. O pobre de ti Cincinato, pues compra varato, y vende caro, promete mucho, y cumple poco, recibe con vna medida, y vende con otra, vela como no te engañen algunos, y desvelate, como en semejantes cosas soleis hazer los que en mercaderias vsais tratar, que al fin al fin yo te juro, q̃ la medida con que los dioses medirán tu vida, ella serà mas justa, q̃ no la de tu tienda. Tomadohas oficio, con el qual lo q̃ los otros tus cõpañeros hurtaron en muchos dias, tu solo cobeches en vna hora, y despues vernà tiẽpo en que todo lo biẽ ganado, y todo lo mal ganado pierdas, no en vnahora, que es mucho, si no en vn momẽto q̃ es menos. Por mucho que valgamos, por mucho q̃ tengamos, por mucho q̃ podamos, y aun por mucho que viuamos, al fin son los dioses tã justos, que todo lo malo que hazemos les hemos de pãgar, y por todo lo bueno q̃ obramos nos han de renumerar; por manera, que muchas vezes permitẽ los dioses, que vno solo sea verdugo de muchos, y despues el tiempo largo castigue a todos.

Cap. XXVII. Do Marco Aurelio concluye su carta y persuade à Cincinato su amigo tenga en poco las cosas del mundo, y que el hombre por mucho que sea sabio, siempre tiene necesidad de ageno consejo.

SI pensasse que tu cordura tenia tã al cabo al mundo, y a sus liviandades, como el mundo tiene à ti, y à tus dias, segũ lo pregona tus canas escusarias a mi de trabajo en persuadirte, y a ti de enojo en oirme; pero a puerta de tan grã descuido, razõ es se toque el aldaua de algũ auiso. Por fina que sea la navaja, siẽpre tiene necesidad de passar por la muela; quiero dezir, que por claro q̃ tẽgavno el juizio, de tiẽpo a tiẽpo siẽpre tiene necesidad de cõsejo. Muchas vezes yerran los hõbres cuerdos, no porq̃ ellos querrian errar, sino q̃ las cosas son de tan mala digestiõ, q̃ su cordura no las abasta a digerir; à cuya causa es necessario, q̃ su voluntad se desẽbote, su juizio se desoliine, su parecer propio se desmarañe, su memoria se aviue; y sobre todo, q̃ de quãdo en quando siẽpre tome vn filo en el voto, y parecer ageno. Los hombres q̃ quierẽ hazer altos, y amplios y generosos edificios, muy grã vigilãcia tienẽ en q̃ vayan bien cimentados, porq̃ do quiera q̃ los fundamẽtos no son fixos, los edificios sõ peligrosos. Los omenages deste mũdo, con-

conviene a saber, los prosperos esta manera, q̃ quando pẽsavamos amados sobre que rondamos los hijos necer cõ la vida, anochecemos cõ la de vanidad, sobre instable arena estàn fundados; demanera, q̃ por muy muerte. Enojosa, costosa, reboltosa, prosperos, y valerosos que sean, vn y prolixa es de texer la tela, mas quãto se texe en muchos dias, se corta poco de ayre los mueve, y vn poco en vn momẽto; quiero dezir, que es de calor de prosperidad los abre, y cosa muy lastimosa ver a vn hõbre vna lluvia de adversidad los desmorona, y quãdo no catamos la muerte, todo por tierra lo allana. Ya que los hõbres vẽ que no puedẽ ellos ser perpetuos, procurã de perpetuarse, levantando superbos edificios, y dexando a sus hijos grandes estados; en lo qual, no menos que en todo lo otro, digo que son locos, ca puesto caso q̃ las palas seã de oro, y los açadones de plata, y los q̃ cimientã seã Reyes, y los que edifican sean nobles, y junto cõ esto, en cavar cõsuman mil años, hasta desentrañar la tierra, y vean los abismos, yo les juro que no hallen roca firme, ni peña viua do hagan segura su casa, y perpetuen su memoria. Los dioses inmortales todas las cosas comunicaron a los hõbres mortales, sino fue la inmortalidad, y por esso se llamã ellos inmortales, porq̃ nunca mueren, y nosotros por esso nos llamamos mortales, porq̃ cada dia morimos. O mi Cincinato acabanse las personas; y piẽsas q̃ no se hã de acabar las haziẽdas? Ora verde, ora madura, ora podrida, ora cogida, ora sacudida de apartarseha la fruta desta vista del arbol de la carne misera; y esto no lo tẽgo en nada, porq̃ es morir al natural, sino q̃ muchas vezes en hoja, ò flor de la juvẽtud nos llena la helada de vna enfermedad, ò el pedrisco de vna desdicha. Por

y prolixa es de texer la tela, mas quãto se texe en muchos dias, se corta en vn momẽto; quiero dezir, que es cosa muy lastimosa ver a vn hõbre cõ quanto trabajo se acaba de criar, y cõ quanta costa en estado de hõra se huvo de poner, y despues quando no catamos, èl, y ello lo vemos todo perecer sin memoria de cosa que dar. O mi Cincinato, por el amor q̃ nos tenemos te ruego, y por los dioses inmortales te cõjuro, no creas al mundo, el qual tiene por cõdiciõ debaxo de poco oro esconder mucho orin, so color de vna verdad cargan nos de mil mentiras, cõ vn breue deleite nos mezcla diez mil pesares; à los que muestra mas amor, engaña mas ahina, a los q̃ dà mas de sus bienes, procura mayores daños; a los q̃ le sirven de burla, haze mercedes de veras; y a los q̃ le aman de veras, dales los bienes de burla: finalmẽte digo, q̃ al sueño mas seguro nos despierta con mayor peligro. O tu conoces al mũdo, y a sus engaños, ò no; sino le conoces, porq̃ le sirves; si le conoces, porque le sigues? Dime yo te ruego, no ternias tu por loco al ladron que cõprasse la soga cõ que le ahorcassen, y al homiciano que hiziesse el cuchillo con que le degollassen, y al salteador, que mostrasse el poço do le empoçassen; y al traydor, que se fuesse a la plaça do le quartease? y al amotinador, q̃ el mismo se descubriesse para que le apedreassen? pues yo te juro, que eres tu mayor loco, si conociendo al mũdo sirues,

y

y siguēs al mundo. Vna cosa te quiero dezir, y ella es tal, y tan alta que jamas la deues oluidar; conuiene a saber, que mas fee hemos menester los hōbres para no creer las vanidades que vemos con los ojos, que no para creer las grādes marauillas que oimos con los oidos. Torna, yo te auiso a leer, y a rumiar esta palabra que he dicho, porque es sentencia de muy profundo misterio. Piensas tu Cincinato que los hōbres ricos, y de grandes estados, que por tener muchos dineros, por esso tienen pocos cuidados, pues hagote saber amigo, q̄ son de tal cōdicion los bienes deste mūdo, q̄ antes que vn pobre hōbre encierre en su arca diez mil sextercios, primero se apoderā de su coraçon cien mil cuidados, y enojos. Vinieron los passados, vemoslo los presētes, verlohā los aduenideros, que los dineros que alcā çamos son finitos; perolos cuidados y pleytos que cōsigo traē son infinitos. Pocas casas pintadas, ni estados generosos hemos visto en Roma, q̄ a cabo de poco tiēpo no tengā graues cuidados en su coraçon, crudas enemistades cō sus vezinos, grādes embidias de sus herederos, descomedidas importunidades de sus amigos, peligrosas malicias de sus enemigos, y sobre todo tienen en el Senado no pequeñas goteras de pleytos, y a las vezes por quitar vna gotera de su hazienda, hazen quatro goteras en su hora. O quantos he conocido yo en Roma, a los quales acōtecio, que todo aquello q̄ allegaron ellos en Roma para dexar al hijo, q̄ mas querian, cō mucho descuido se lo goza otro heredero, q̄ no pensauan. No puede ser cosa mas justa, q̄ todos los q̄ engañaron a otros con sus engaños en esta vida, se hallē engañados de sus vanos pensamiētos en la muerte. Muy injustos seriā los justos dioses, si todo lo malo que los malos proponen de hazer les diessē tiēpo, y lugar, para que lo huuiessen de cūplir; pero son los dioses tā mañosos, y sabios que permiten, y dissimulā con los malos, para q̄ comiencen, y prosiguan las cosas segū su querer, y fantasia, despues al mejor tiēpo cortālesla cabeça por dexarlos cō mayor lustre. Crudos seriā los dioses, y muy graue les seria de sufrir à los hōbres, si lo que allegarō los malos en perjuizio de muchos buenos, se lo dexasē gozar en paz por muchos años. Sobre da locura me parece a mi saber que nacimos llorando, ver que emos de morir suspirando, y que cō todo esto ossemos viuir riēdo. Querria yo pregūtar al mūdo, y a sus mundanos, que pues entramos en el mūdo llorādo, y salimos dèl suspirando, porque quieren viuir riendo? porque la regla para medir por todas partes se ha de igualar. O Cincinato, quien te ha engañado, que para vn cātaro de agua que has menester del pielago deste mūdo, quieres desollarlas manos con la sega de los cuidados, y quebrantat el cuerpo en la pelea de tantos trabajos, y sobre todo auenturar tu honra propia por vna herrada de agua agena. A ley de bueno te juro, q̄ por mucha agua que saques, y por mucho dinero que tengas, tan muerto de sed quedes bebiendo de aquel pie-

pielago como quando estauas sin agua en el cãpo. Viña ya tu edad si conmigo tomaras consejo, pidieras a los dioses la muerte para descansar como viejo cuerdo, y no les pidieras riquezas para mal viuir como moço loco. A muchos he llorado en Roma cõ lagrimas de los ojos quãdo los veia deste mũdo partir, y a ti mi Cincinato he llorado, y llorò con gotas de sangre por verte a este mũdo tornar. El credito q̃ tenian en el Senado, la sangre de tus antepassados, la amistad mia, la autoridad de tu persona, la honra de tu parentela, y escandalo de la Republica huuiera de refrenar en ti tãta codicia. O pobre de ti Cincinato, cata que las canas honradas que se van a caer en nobles exercicios se han de ocupar. Pues eras limpio en la sangre, valeroso en la persona, anciano en los dias, y no mal quisto en la Republica, huuieras de considerar que vale mas la razõ por las sẽdas de los buenos, que no la comun opinió que es camino ancho de los malos, porque si es estrecho para andar por el vno, no tiene poluo con q̃ se cieguen los ojos como el otro. Quierote dar vn consejo, y si te hallares mal con èl, no me tengas mas por amigo. Sea pues el consejo, q̃ no te cures cargar mas de sebo pegajoso de la tẽporal riqueza, pues tienes tan poco pauilo de vida, porque los tales, y en tal edad como tu vemos los derretir, mas no alũbrar. Despues deste cõsejo quierote dar vn auiso, y es, que jamàs te fies en la presente prosperidad, porque siẽpre es aguero de alguna fortuna dessdichada. Pues te enriscaste en tan escabroso risco como loco, parecemeque te deues descender por tu pie como cuerdo, y desta manera diràn todos en el pueblo, que Cincinato descendiò, mas no cayò. Cõcluir quiero mi carta, y nota bien la conclusion della: conuiene a saber, que maldito seas tu, y tu oficio, en el qual quereis los mercaderes viuir pobres, por morir ricos. Torno otra vez a maldeziros, y tornaros a maldezir, porque la codicia de vn malo se ha de cumplir en perjuizio de muchos buenos. Mi Faustina te saluda, y no poco ha sentido ella saber que tratas en mercaderia, y que tienes tienda en Capua. Ai te embio vn cauallo en que andes, y vna de las ricas cañas de tripol a que te arrimes, embiote vn anillo muy estimado, y vn pomo de espada de Alexãdria, y estas cosas no te las embio porque tu las has menester, sino por no perder la buena costumbre que tengo de dar. Panfila tu tia, y mi vezina es muerta, y fete dezir, que no murio ha muchos dias en Roma muger que de si dexase tal fama, en que ella concertaua a los enemistados, socorria a los pobres, visitaua a los desterrados, carecia de enemigos, tenia a todos por amigos, y ann oi dezir, que ella sola lũbraua a todos los Templos. Priscilla tu sobrina està buena, aũque por la muerte de su madre anda aora muy desconsolada, y sin duda tiene razon, porque solos los dolores q̃ las madres passan en nos parir, aunque las floralemos có gotas de sangre, no se los podriamos pagar. Los

dioſes ſean ẽn tu guarda, y à ti, y à mi, y a mi Fauſtina, nos aparten de la ſiniestra fortuna Marco del monte Celio te eſcriue de ſu propia mano.

Cap XXVIII. Do el Autor perſuade à los Principes, y grandes ſeñores, q̃ ſe guarden de ſer miſeros, y que la largueza, y la magnificencia mucho conuiene à la Real perſona.

PIſiſtrato, famoſo tirano, que fue entre los Athenienſes, como no pudieſſen ſus amigos ſufrir tãtas crueldades como hazia deſampararonle, y fueſſe cada vno a ſu caſa; lo qual viſto por el tirano, juntò en vn fardel todos ſus veſtidos, y dineros, y tomado a cueſtas, fueſſe para ſus amigos, y derramando delante de ellos muchas lagrimas, dixoles eſtas palabras. Yo traygo aqui mi ropa, y mi hazienda, con determinacion, que ſi tornais a mi cõpañia nos irèmos todos a mi caſa; y ſino quereis ir en mi compañia, acuerdo de quedarme en la vueſtra; porque ſi eſtais cãſados de me ſeguir, yo eſtoy muy gano o de os ſeruir, pues ſabeis que no ſe puedẽ llamar verdaderos amigos losque no ſe ſufrẽ vnos a otros. Plutarco en ſu apotemata dize, que eſte tirano Piſiſtrato fue en demaſia muy rico, y fue en eſtremo muy avaro; por manera, que ſe cuẽta dèl, que el oro, ò la plata que vnavez entrava en ſu poder, jamàs ſe lo veian dar, ni trocar, ſinoque ſi tenia neceſsidad de cõprar alguna coſa, ſino ſe la preſentavan de voluntad, haziala tomar por fuerça. Como llegaſſe a la muerte, y de hecho murieſſe eſte tirano, acordaron los de Atenas de traer vn peſo, y peſar a Piſiſtrato, y ſu teſoro, fue el caſo maraviIloſo, q̃ ſeis vezes peso mas la plata, y el oro que ſu cuerpo muerto. Avia a la ſazon en Atenas vn Filoſofo por nombre Lido, al qual como preguntaſſen los Atenienſes que harian de aquel teſoro, y que harian de aquel cuerpo muerto, reſpondiò. Los que ſon viuos, y reconocierẽ aqui algo que el tirano les huuo tomado, pareceme que les ſea luego reſtituido y no os marauilleis, porque yo no mãdo que ſe ateſore en el teſoro de la Republica, porque no quierẽ los dioſes que ſe haga rica la Republica con el robo de los tiranos, ſino con el ſudor de los vezinos. Siquedaren algunas riquezas, y no parecieren aquellos a quien fueron tomadas, pareceme que entre los pobres deuen ſer deſtribuidas, porque no puede ſer cola mas juſta, que con las riquezas que eſte tirano hizo a muchos pobres, con ellas miſmas hagamos noſotros a muchos ricos. En lo que toca a ſu ſepoltura, pareceme, que deue ſer el cuerpo entregado a las aues q̃ le comã, y a los perros que le royan, y no os parezca eſta ſentencia cruel, pues no ſomos obligados a hazer por èl mas en la muerte que èl hiziera por ſi miſmo en la vida, el qual vencido de la auaricia no ſe atreuiò cõprar ſiete pies de tierra, en los quales le hizieſſen la ſepoltura. Y quiero que ſepais q̃ los dioſes han hecho oy gran bien a toda Grecia, en quitar a eſte tirano la vida, y el vn bien es, que ſe libertan

tan muchas riquezas Y el otro bien es que le desocupā muchas lēguas, porque los tesoros deste tirano hazian gran falta en la Republica, y nuestras lenguas ocupanse la mayor parte del dia en dezir mal de su persona. Pareceme que tocò este Filosofo dos daños que haze el hōbre auaro en la Repeblica, es a saber, q̄ teniēdo mucha plata, y oro escōdido se quita el trato, y comercio de que viue el pueblo, y el otro daño es, que como es de todos aborrecido, causa en los coraçones mucho rencor, y odio, por manera, q̄ a los ricos haze murmurar, a los pobres blasfemar. Vna cosa lei en las leyes de los Lōgobardos, digna por cierto de saber, y no menos de imitar, y fue q̄ ordenaron entre si, que todos los que tuuiessen plata, y oro, y dineros, y sedas, y brocados, lo registrassen delante la justicia cada año, y esto a fin de no les cōsentir atesorar mucho, sino que en comprar, y vender, y tratar se derramassen las riquezas por el pueblo, por manera que el hōbre que no queria gastar el dinero en prouecho de su casa se lo tomauan para el biē de la Republica; si hiziessen oy los Christianos lo que hazian los Lōgobardos, no avria tantos tesoros escondidos, ni en cada pueblo avria tantos auaros, porque no puede ser cosa injusta, que tenga atesorado con que podrian viuir mil hombres. La maldita auaricia, y desordenada codicia, no podemos negar sino que a todos los estados estraga, y que a toda buena ropa apolilla, pero hablando la verdad, y en fin todos son culpados, porque el con libertad, no ay cosa que ella mas denigre, y afee, que es a las cosas poderosas, y a las personas generosas, porque mas peligrosa es vnā mota que cae en el ojo, que no vn carbunco que nace en el pie. Agesilao muy famoso Rey que fue de los Lacedemonios, preguntado por vn Tebano, qual era la palabra mas injuriosa q̄ a vn Rey se podia dezir, y qual era la palabra con que mas le podian honrar, respondiò. El generoso Principe, de ninguna cosa tanto se ha de enojar, como de dezirle que es rico, y de ninguna cosa tāto se ha de alegrar como de llamarle pobre, porq̄ la gloria del buen Principe no consiste en los muchos tesoros que tienē, sino en las grādes mercedes q̄ haze. Fue por cierto esta palabra vna muy real sentēcia, y digna q̄ los Principes la encomiendē a la memoria. Alexandre Pirro, Nicanor, Tolomeo, Pompeyo, Iulio Cesar, Scipiō, Anibal, Marco Porcio, Augusto, Chitō, Trajano, Teodosio, Marco Aurelio; todos estos fuerō Principes muy poderosos, y valerosos, mas jūto con esto los escritores q̄ escriuieron los grādes hechos que hizieron en la vida, tambiē escriuieron la pobreza con que les tomò la muerte, por manera que no menos son engrandecidos por las riquezas que espendieron, que por las hazañas que hizieron. Dado caso que los hombres baxos, y plebeyos sean auaros, y los Principes, y grandes señores tambien sean auaros, la culpa de los vnos, no es igual a la culpa de los otros, aunque al

pobre si guarda, es porque no le falte, mas el Cavallero si atesora, es para que le sobre, y en tal caso diria yo, que maldito sea el Cavallero, el qual trabaja, porque le arraistre la hazienda; y no se le dà nada, que con dos palmos no llegue al suelo la fama, los Principes, y grandes señores, pues quieren que los tengan por generosos, y valerosos, querria yo saber, que es la ocasion que tienē para ser escasos. Si dizen qne lo que guardan lo guardan para comer, no tienen en esto razon, que al fin al fin por mal que coma vn rico, todavia ay muchos, que querrian mas lo que sobra a sus mesas, que no lo q̄ ellos llevan para comer en sus casas. Si nos dizen, que lo que guardan lo guardan para se vestir, y ataviar, tampoco tienen en esto razon; porque la grandeza de los señores, no consiste en que anden ellos muy vestidos, sino en proveer que no anden sus criados hechos pedaços. Si dizen que lo que guardan, lo guardan para retener en sus recamaras buenas joyas, y en sus salas buenas tapicerias, tampoco les admitiràn esta respuesta, porque todos los que entran en los palacios de los Principes, mas miran a los que estàn en su camara si son virtuosos, que no à los paños que estàn en la sala si son ricos. Si dizen que lo que guardan, lo guardan para cercar las villas, su tierra, ò para hazer fortalez. su frontera, tambien esta con las otras es fria respuesta, porque los buenos Principes no han de trabajar sino de ser bien quistos, que si son en sus Reynos bien quistos, no pueden en el mundo tener tan fuertes muros, como son los coraçones de sus vassallos. Si nos dizen que lo que guardan lo guardan para casar a sus hijos, tampoco tienen razon, que pues los Principes, y grandes señores tienen gran patrimonio, no ay necessidad de atesorar mucho tesoro; porque si los hijos fuerē buenos, aumentaràn lo que heredaren, mas si por desdicha fueren malos, perderàn lo que les dexaren. Si nos dizen, que lo que guardan lo guardan para las guerras, tampoco es esta justa escusa, porque la tal guerra sino es justa, ni el Principe la emprenderà, ni el Pueblo tal le aconsejarà; mas si la guerra es justa, entōces la Republica, que no èl, han de hazer la costa, porque en las guerras justas, y justificadas, poco es que dèn al Principe la hazièda, sino que cada vno vaya alli a morir con su persona. Si nos dizen, que lo que guard n, lo guardan para tener que dar, y repartir en fin de sus dias; à esto digo, que no solo no es cordura, mas es aun suprema locura, porque a la hora de la muerte, mas vale que los Principes se alegrē de lo q̄ ellos dieron que no que se alaben los otros de lo mucho que heredaron. O quan inconsiderados, y quan mal aconsejados son los Principes, y grandes señores en querer dexarse [illegible] de codiciosos, y avarientos, [illegible] no por masde por juntar vnos [illegible] de malditos tesoros, porque [illegible] enseña la experiencia, ninguno puede ser avariento de la hazienda, sin que sea prodigo de la hō[illegible] Marco en el libro que hizo de for-

fortuna Alexandre dize, q̄ el magno Alexandre tenia vn priuado, q̄ se llamava Perdica, el qual como viesse que Alexandre todo lo que con gran costa ganava, con gran facilidad lo daua, dixole vn dia. Dime sereniſsimo Principe, pues dàs todo lo que tienes a los otros, que es lo que dexas para ti? Respondiòle Alexandre: Quedame la gloria de lo que he dado, y ganado, quedame la esperança de lo que he de dar, y ganar. Y dixo mas: Digote de verdad Perdica, si pensasse que pensauan los hombres que lo que yo tomo lo tomo por codicia, o por avaricia, por el dios Mars te juro, ni combatiesse vna almena, ni por ganar a todo el mundo anduviesse vna jornada, sino que es mi intencion de tomar para mi la gloria, y repartir entre los otros la hazienda. Palabras tan altas, Principe muy alto auia de dezirlas, como las dixo. Sino me engaña lo que he leido en los libros, y lo que he visto con los ojos, aun para ser los hombres ricos les conviene ser dadivosos; porque los Principes, y señores que naturalmente son magnanimos en el dar, siempre son fortunados en el tener. Muchas vezes acontece, que vn hombre dando poco es tenido por largo, y otro hombre dando mucho es tenido por escasso; y todo este daño está de no saber, q̄ la escasseza, y largueza no consiste en el mucho dar, o poco dar, sino en saberlo dar, porque las mercedes que se hazen sin razon, y tiepo, ni aprouechan al que las recibe, ni las agradecen al que las dà. Vn hobre avaro, mas dà en vna vez, que dà otro que es magnanimo en veinte; y la diferencia que ay de la largueza del vno a la escasseza del otro, es que el generoso dà lo que dà a muchos, mas el escaso da lo que dà a vno, de la qual inadvertencia se deven mucho guardar los Principes, porque en tal caso, si oviesse vn hombre solo lo que loasse su largueza, avria diez mil, que blasfemassen de su avaricia. Acontece muchas vezes à los Principes, y grandes señores, que de verdad en el hazer mercedes son largos, sino que en darlo a quien lo dà son desdichados, y todo esto proviene de pensar ellos que lo dan a personas virtuosas, y bien acondicionadas, y aciertan a darlo a las que despues se son ingratas, y desconocidas, por manera, que a los vnos no ganaron por amigos con lo que les dieron, y a los otros cobraron por enemigos por lo que les quitaron. No abastan a los Principes, y grandes señores tener gran animo para dar, sino saber quando, como, adonde, y a quien lo han de dar, porq̄ que de otra manera, si por el atesorar fuessen acusados, por lo q̄ diessen serian reprehendidos. Quando los hombres han perdido lo que tienen en juegos, en adulterios en combites, y en otros semejantes vicios, mucha razon es que estèn afrentados, mas quando lo han respondido como hombres generosos, y magnanimos, no deven viuir descontentos, porque el hombre cuerdo no ha de tomar pesar por lo que pierde, sino porque se le pierde mal, ni ha de tomar plazer por lo que dà,

quan-

quando no lo dà bien. Dion Griego cuenta en la vida de Seuero el Emperador, que como vn dia en la fiesta del dios Iano hiziesse grãdes mercedes, assi a sus criados, como a otros estrãgeros, y por esta causa fuesse muy loado de todos los Romanos, dixo èl: Pẽsareis agora vosotros los Romanos, que estoy muy alegre por las mercedes que he hecho, y muy vanaglorioso por las alabãças q̃ me aueis dicho, pues por el dios Mars vos juro, y assi el dios Iano nos dè buen año, que no es tan grãde el placer que tengo por lo q̃ he dado, quanta es la pena que tengo por lo que no puedo dar.

Cap XXIX. Do el Autor prosigue su intẽto, y persuade à los q̃ presumẽ de Caualleros que por ningũ interesse se abatan a viles oficios.

PLutarco en su Apotemata cuenta que el Rey Tolomeo el quinto era Principe de tã buena cõdicion, y de tan llana conseruacion, q̃ muchas vezes se iba a las casas de sus familiares amigos a cenar, y las mas noches se quedaua en sus casas a dormir, y por cierto en este caso èl se demostraua ser de los suyos muy quisto, porque hablando la verdad, vn Principe, de cuya vida depende el bien de la Republica, de pocos se ha de fiar en la mesa, y de muy menos en la cama. Otra cosa hazia este Rey Tolomeo, es a saber, que quando combidaua a comer, ò cenar a sus amigos, ò otros estrangeros, pedia empreſtado de vno las sillas, de otro los mãteles, de otro las taças, de otro las mesas, y assi de todas las otras cosas, porque era Principe tan prodigo, que quanto comprauan sus criados a la mañana, ya lo tenia èl dado a la tarde. Iuntaronse vn dia todos los generosos del Reyno de Egipto, y rogaronle mucho que se fuesse a la mano en el dar porque èl viuia necesitado, y afrentado, y dello estaua todo su Reyno corrido, a los quales èl respondiò. Muy engañados viuis todos los de Egipto, en pensar que el Principe pobre, y necesitado viue corrido, y afrentado, osso yo dezir en este caso, que se deue tener por muy dicho so el Principe pobre, y necesitado, porque los buenos Principes, mas se han de preciar de hazer a otros ricos, que no tener ellos muchas riquezas. O bienauenturada Republica que mereciò tal Principe tener, y ò bienauenturada lengua que tal sentencia supo dezir. Por cierto este buen Principe aconsejaua bien a todos los otros Principes, es a saber, que les era mas honesto, y aun prouechoso hazer a otros ricos, que no ser ellos ricos, porque si tienen mucho, nunca faltarà quien les pida, y si tienen poco, nunca, faltarà quien les sirua. Suetonio Trãquilo, libro de Cæsaribus, dize, que el Emperador Thito vna noche despues de cena, de lo intimo de su coraçon diò vn gran suspiro, y preguntado de los que estauan a la mesa, porque suspiraua, respondiò. Amissimus diem amici. Por las quales palabras queria dezir este buen Emperador, que no contaua aquel dia entre los dias de su vida, pues no auia

auia hecho alguna merced aquel dia. Cõ verdad este Principe era generoso, este era valeroso, este era magnanimo, pues suspiraua, y le pesaua, no por lo mucho q̃ en muchos dias auia dado, sino porq̃ faltò vn dia que dar. Pelopidas Thebano, fue hombre en su tiẽpo muy valeroso, yaũ no poco rico, y como fuesse muy fortunado en el tener, y no escaso en el dar, diziendole vno q̃ porq̃ en el dar era tan prodigo: respõdio èl: Si te parece q̃ doy mucho aũ a mi me parece q̃ yo auia de dar mas, pues las riquezas me han a mi de seruir, y no yo a ellas de adorar, porq̃ mas quiero que me llamẽ despensero de mi hazienda, que no mayordomo de mi casa. Plutarco en su apotemata dize, q̃ el Rey Dario queriẽdo motejar al magno Alexãdre de pobre, embiò a dezir, q̃ a do tenia sus tesoros para hazer cõtra èl los exercitos, al qual respondiò el magno Alexandre, Dezid al Rey Dario, q̃ èl tiene en arcas de metal sus tesoros, y que yo no tengo otros tesoros sino los coraçones de mis amigos. Dezidle mas, que a todos sus tesoros vn hombre solo se los puede hurtar, mas mis tesoros, que son mi amigos, èl ni todos me lo pueden quitar. Conforme a lo que dixo Alexandre, ossaria yo dezir, que no se puede llamar pobre el que de amigos està rico, ni se puede llamar rico el q̃ de amigos està pobre, por que segun se viò por experiencia, Alexandre con sus amigos quitò al Rey Dario los tesoros, y Dario con sus tesoros, no fue poderoso de quitar a Alexandre sus amigos, Los q̃ de su natural son hombres vergõçosos, y en el estado que tienen sõ generosos, deuen trabajar mucho de huir este renõbre de auaros, porque sin cõparaciõ es mas la hõra que se pierde, que no la haziẽda que se gana. Si los Principes, y grandes se ño resde su natutal inclinacion fuer en magnanimos sigan su natural; y si por caso de su propia naturaleza fueren inclinados a escasseza, hagan se fuerça, y si esto no quisierẽ hazer, desde aora les digo que algun dia se avràn de arrepentir, porque regla general es, q̃ las muy desordenadas codicias siempre despiertan contra si muy venenosas lenguas. Piensa tu hermano en ti, que tanto quanto tu velares por quitar a otro la hazienda, tanto el otro se ha de desvelar por quitarte a ti la honra; y si en tal caso pones en peligro la honra, no pienso que tienes muy segura la vida, porque no ay ley que lo dispõga, ni paciencia que lo sufra, ver q̃ de mi sudor propio quiera mi vezino viuir muy regalado. En tãto tiene vn hõbre pobre vna pobre capa, en quãto tiene vn rico vna regalada vida: sigue se pues luego en buena cõsequẽcia, q̃ si el rico quita al pobre la capa, que el pobre ha de quitar al rico la vida. Fociõ fue vn hombre entre los Griegos no poco nõbrado, y estimado, y esto no tãto porq̃ era sabio, quanto por el menosprecio q̃ tenia de las cosas del mũdo, al qual como el magno Alexandre le embiasse cien marcos de plata, dixo a los q̃ se la lleuauã. Porq̃ Alexãdre vuestro Principe me embia a mi esta plata, mas q̃ a ningun otro Filosofo de

los que ay en Grecia, respondieron ellos. Embiala a ti, y no la embia à otro, porq̃ ha oido que eres tu Filosofo menos codicioso, y mas virtuoso. Respondiò a esto Focion: Dezid a Alexandre, que si èl no sabe, que cosa es ser Principe, yo sè muy bien que cosa es ser Filosofo, porq̃ el oficio del Filosofo es menospreciar tesoros de Principes. Y el oficio del Principe es pedir consejos a los Filosofos. Y dixo mas Foció. Direis tãbien a Alexandre, q̃ en esto que me embiaua, no se mostrò ser piadoso amigo, sino ser muy cruel enemigo, porque teniendome por bueno, tal qual pensava que yo era, tal me auia de ayudar a ser. Fueró estas palabras dignas de tal varon. Compasion es de tener a vn hõbre generoso, verle notado, y infamado de avariento, el qual no mas de por ahorrar vn poco de hazienda, se abate a hazer oficios, los quales pertenecen mas à hombres baxos, que no a hombres generosos, y caualleros, de do se sigue, que ellos viuẽ infamados, y estàn todos sus amigos afrentados. Declarandome mas, digo, que parece gran poquedad q̃ dexe vn Cavallero el oficio de cavalleria, y que se meta a hazer el oficio de agricultura; es à saber, q̃ los caualos torná en bueyes, las lanças en rexas, los escudos en trillos, los escuderos en gañanes, las armas en coyundas: finalmente huelgade irse a vna aldea a trabajar, y rehuye de la frontera de pelear. O quanto han degenerado algunos caualleros de nuestros tiempos de lo que fueron us padres en el tiempo passado! porque los antepassados preciavãse de los Moros q̃ avian muerto, y sus hijos no se precian oy sino de las cargas de trigo que han cogido. No sabian suspirar los antiguos cavalleros, sino quando se veian en algun passo muy peligroso, y lloran oy sus sucessores, de que no llueve en el mes de Mayo. Cõpetiã los padres sobre qual dellos podia mas lãças mãtener, cõpiten agora los hijos sobre qual dellos se dà mejor maña ahorrar. Lo q̃ se platicava entre los antignos es, que la casa de Fulano mantenia docientas lanças, y la de Fulano trecientas. Y lo q̃ se platica aora entre los modernos, es tal casa es de seis cuẽtos, y tal de x, y en tal caso diria yo, q̃ pues vnos se precian de tener muchos cuentos, como los otros se preciavan de mãtener muchas lanças, q̃ no es otra cosa sino que los padres empuñavã la espada por el pomo, y los hijos la toman por el cuento. Todas las buenas artes estàn pervertidas, y el arte de la cavalleria està mas pervertida que todas; y no sin causa la llamo arte, porque no poco tiempo consumierõ los antiguos Filosofos en escriuir las leyes que deuian guardar los Cavalleros. Como aora parece ser mas estrecha la ordẽ de los Cartuxos, assi en otro tiẽpo era mas estrecha la orden de los Cavalleros, los quales yo juro, que si ellos como caualleros guardassen las leyes de cavalleria, q̃ ni en la vida les quedaria tiẽpo para servicios, ni en la muerte los arguyessemos como malos Christianos. El verdadero, y no fingido Cavallero, no deve ser sobervio, no malicioso, no vituperador,

goloſo, no cobarde, no ſucio, no eſcaſo, no mentiroſo, no blaſfemo, no pereçoſo: finalmente digo, que ſe deue preciar el tal, no ſer Cavallero de eſpuela dorada, ſino de vida muy corregida. O ſi pluguieſſe al Rei del Cielo, q̃ tanto examen hizieſſẽ oy los Principes de aquellos a quiẽ encomiẽdã las animas, como hazian los Romanos de aquellos de quien fiavan las armas. Antiguamente no davan la libertad de Cavallero, ſino al q̃ era en ſangre limpio, en el cuerpo diſpueſto, en el hablar concertado, en la guerra exercitado, en el coraçon animoſo, en las armas venturoſo, y en la vida limpia: finalmente avia de ſer de todos abonado, y ninguno avia de eſtar dèl quexoſo. Los Cavalleros en quiẽ reſplandeciã eſtas virtudes, tãbien teniã ya en Roma muchas libertades; es a ſaber, q̃ ellos ſolos podiã traer anillo, cavalgar a cavallo, traer muceta, tener eſcudo, comer a puerta cerrada, beber en plata, hablar en el Senado, hazer deſafio, pedir vandera, tener armas, tomar embaxada, y ſer guarda de las puertas de Roma. Es Autor deſto Blondo, en el libro de Italia illuſtrata. Sino nos engaña Plinio en vna epiſtola, y Plutarco en ſu Politica, y Seneca en vna tragedia, y Ciceron en vna Paradoxa, no avia coſa en q̃ tanto los antiguos puſieſſen los ojos, como era en examinar a los que armavã Cavalleros. Ya no es aſſi, ſino que en alcançando vno dinero para comprar vn mayorazgo, ſin mas, ni mas luego ſe llama cavallero; y lo q̃ es peor de todo, q̃ ſi ſe haze Cavallero, no es por cierto para pelear cõtra los enemigos, ſino para comer con mas libertad los vicios. Para q̃ ſea vno buẽ Chriſtiano, deve cõtẽplar a Chriſto crucificado; y para ſer vno buẽ Cavallero, deve mirar las armas de ſu eſcudo, las quales ganò ſu abuelo, ò biſabuelo, porque alli veràn q̃ no las ganaró eſtandoſe vicioſos en ſus caſas, ſino derramando ſangre en las fronteras.

CAP. XXX. De vna carta q̃ eſcriuiò Marco Aurelio Emperador a Mercurio, Vezino de Samnia, el qual era mercader y auia por la mar perdido cierta mercaduria. Diuidela el Autor en dos capitulos, y es letra muy notable para los que por mar tratan hazienda, y en la tierra tienen mucha codicia

MArco Aurelio Emperador Romano, oriũdo del mõte Celio, a ti Mercurio ſu eſpecial amigo, ſalud, y conſolaciõ en los dioſes cõſoladores. Bien parece ſomos amigos, pues nos hazemos obras de amiſtad, ca en ſabiendoyo acà tu deſdicha, luego deſpachè vn tabelario para te conſolar, yen oyendo tu allà mi enfermedad, luego embiaſte à vn tu amigo para me viſitar, de do ſe ſigue, que ſi tu me tenias en la memoria, yo no te tenia olvidado. He ſabido como el tabelario mio q̃ iba, y el mẽſagero tuyo q̃ venia, ſe toparõ en Capua, y el vno me llevaua mi deſeo para ti, y el otro traia vna carta tuya para mi; y ſi tan curioſamente leiſte la mia, como yo cõ atenciõ oì la tuya, claramente conocerias por ella, q̃ mi coraçon eſtaua lleno de cuydados, y tu eſpiritu quedava

lleno de congoxas. Agradezcote, y doyte muchas gracias en auerme embiado a cõsolar de mis tercianas, y vino tu visitaciõ, y cõsolaciõ a tal hora, q̃ a la sazon se me acabava de quitar la calẽtura; pero si los dioses dexassen este hecho en mis manos, como hã tenido por bueno de assentar las calẽturas en mis miẽbros, ni dexaria a tu cõsolacion q̃ se fuesse, ni daria lugar a la calentura que se tornasse. O quan grande es nuestra sobervia, y quan misera es la miseria humana! y digo esto, porq̃ presumo de tomar muchos Reynos a otros, y no puedo alãçar vna calentura de mis huessos. Dime yo te ruego Mercurio, q̃ aprovecha q̃ deseemos mucho, procuremos mucho, alcançemos mucho, y q̃ presumamos mucho, pues tenemos los dias tã breves y las fuerças tã flacas? Gran tiẽpo ha que tu, y yo nos amamos, y largos años ha que nos conocemos, y el dia que tu amistad se confiò de mi fee, luego mi fee obligò a que tus males fuessẽ mios, y mis bienes fuessen tuyos, q̃ segun dezia el divino Platõ, aquella sola es verdadera amicicia, do los cuerpos son diuersos, y la volũtad no es mas de vna. Por muy sospechosa amistad tengo yo, do estàn mas remotos los coraçones, que estrañas las voluntades ca muchos ay en Roma, los quales son amigos de otros no mas de lengua, porq̃ no vinen de sus amigos mas de diez casas, y tienen los coraçones entre si apartados diez mil leguas. Quando tu te fuiste de Roma, y yo me vine de Samnia, ya sabes el concierto que hizimos en Capua, del qual yo no me salgo aora, sino que soy otro tu acà, cõ tal q̃ tu seas otro yo allà; de manera, q̃ mi ausencia cõ tu presencia, y tu presencia con mi ausencia, siẽpre se hallẽ. Por relaciõ de tu tabelario, supe que era muy perdida tu haziẽda; pero por lo q̃ venia en tu carta conoci, q̃ era muy mayor la cõgoxa de tu persona. Lo que acà hemos sabido, es, q̃ embiavas vna nao cargada de mercaderias a Grecia, y que los marineros, y fatores queriẽdo mas aprovecharse de su cordura, q̃ no cũplir con tu codicia, echaron en la mar las mercaderias, y solo trabajaron de salvar sus personas. A la verdad en tan peligroso, y estrecho caso, ni tu tienes razon de los acusar, ni ellos tienen obligacion a te satisfacer, porque no puede ninguno hazer mayor locura, que por hazienda agena aventurar la vida propia. Perdoname mi Mercurio, por lo q̃ he dicho, y mas me has de perdonar por lo que quiero dezir, y es, q̃ como los marineros, y fatores, ni erã tus hijos, ni pariẽtes, ni amigos; con tal, q̃ tus mercaderias tomaran saludable puerto, poco se te diera à ti que quedaran ellos ahogados en aquel mar profundo. Pues mas te digo, aunque no lo quisiera dezir, ni menos lo quisieras tu oir; cõviene à saber, q̃ segũ lo poco q̃ a los codiciosos se os dà de los hijos agenos, y segun el desordenado amor teneis cõ vuestros bienes propios, a ti digo, que de lo mucho que lloras por auer perdido tanto de tu ropa, aunque los vieras anegados a todos, no derramaras vna lagrima, porque los mercaderes Romanos mas llorã

por

por diez sextercios, que no pueden cobrar, que por diez hombres que mueran cobrandolos. No me parece cosa justa, ni aun honesta, que hagas lo que me dizen que hazes, y es quexarte de tus fatores, y acusar à los marineros, queriendo cobrar de los pobres hombres en la tierra, lo que en tu poder tienen los pezes de la mar, que como tu bien sabes, la salud, y la vida, y la fama ninguno es obligado a darlas a trueque de hazienda. O quan gran compassion te tengo Mercurio, en que la nao aliuiò a si, y cargò a ti; y lo peor es, que segũ mi juizio, y tu sentido, no echaron los Pilotos tãtos fardeles en la mar, quantos cuydados cayerõ en tu coraçõ. Nunca vi hombre de tal cõdicion como la tuya, en que vès que la nao hasta que echò las joyas en la mar, no pudo navegar segura, y tu cargas de riquezas para caminar a la sepultura O congojosas, y malditas riquezas, cõ las quales ni en las altas mares, ni en las firmes tierras estàn seguras nuestras personas. Conocida tu propriedad, ya antes me obligaria a buscar tu plomo, y estaños q̃ no a tu coraçõ lastimado; porque al fin tu plomo aplomò en vn lugar del profundo mar; pero tu codicia està derramada por toda la tierra. Si acaso oy muriesses, y los Medicos te abriessen las entrañas con vna navaja, yo juro por la madre Berecinta, madre que es de todos los dioses de Roma, que antes hallassen tu coraçon ahogado con el plomo, que noviuo en el cuerpo. No puedes tu aora enfermar de tercianas simples como yo, q ue calor en el cuerpo, y dolor en el espiritu, quartana doble te causaria, y en tal enfermedad no te puedes curar en la cama, sino en la nao, no en la tierra, sino en el mar, no con Fisicos, sino con Pilotos; porque los Fisicos llevarte han tu dinero, y los Pilotos mostrar tehan do cayò tu plomo. No te cõgoxes amigo mio Mercurio, que si tu no tienes al plomo contigo en la tierra, ello tiene a ti consigo allà en el mar, y consuelate, que si de antes lo tenias en las arcas, aora lo tienes en las entrañas; porque alli està anegada tu vida, do tiene assiento hecho tu plomo. O Mercurio, agora sabes q̃ el dia q̃ encomendaste tu hazienda a las sospechosas rocas, y tus deseos a las altas olas, y tu rabiosa avaricia a los importunos vientos, y el plomo tuyo a las aguas agenas, q̃ quan deseosos iban tus favores de la ganancia, avias tu de quedar tã cierto de la perdida? Si cayeras en este aviso, ò hizieras esta diligencia, ahogaraseſu deseo, y escapara tu esperança, ca los hombres q̃ ossan cometer sus riquezas a las mares, segũ sõ peligrosas, y inciertas, no hã de entristecerse por lo que se anega, sino alegrarse cõ lo que escapa. Socrates aquel antiguo, y gran Filosofo acordò de enseñarnos, no por palabra, sino por obra; en quan poco se auiã de tener los bienes desta vida, ca echò en la mar, no plomo, sino oro, no poco, sino mucho, no ageno, sino suyo, no por fuerça, sino de volũtad no cõ fortuna, sino cõ cordura: finalmente mostrò en aquel heroico hecho tan gran animo, q̃ ningun codicioso se alegrarà tãto de auerlo ha-

lado en la tierra quãto aquel Filosofo se alegrò de averlo echado en la mar. Mucho es lo que Socrates hizo; pero en mucho se ha de tener lo que entonces dixo; conviene à saber, engañosas riquezas, quiero vos ahogar antes que vosotras a mi me ahogueis. Pues Socrates se temia, y se recelava de sus riquezas propias; porque los codiciosos no temen de tener robadas las haziendas agenas. No se osò aquel sabio fiar del oro fino, y fiavaste tu del plomo duro? Echad suertes ambos a dos, Socrates de Athenas, y tu eres de Sannia, ved qual de vosotros errò, ò acertò, èl en lleuar oro de la tierra a la mar, ò tu por la mar traer oro a la tierra, y soy cierto, que los antiguos Romanos diràn que èl; pero los presentes codiciosos diràn que tu. Lo que en este caso me parece es, que tu preciandolo eres menospreciado, y Socrates despreciandolo, es de todos preciado.

CAP. XXXI. En el qual Marco Aurelio prosigue, y concluye su carta, do reprehende mucho a su amigo Mercurio porque estava triste, y dizele que cosa es fortuna, y pone en el fin las condiciones de los avaros.

DIzeme este tu tabelario, que estàs muy triste, q̃ dàs vozes de noche, que apellidas a los dioses, q̃ despiertas a los vezinos, y sobre todo, que tienes sobrada quexa de aver te assi tratado fortuna. Pesame de tu tristeza; porque la tristeza es amiga de soledad, enemiga de compañia, deseosa de tinieblas, estraña de conversacion, y heredera de desesperacion. Pesame que dàs vozes de noche, ca es indicio de locura, señal de poca paciẽcia, prueba de no aver cordura, clara experiencia de locura; porq̃ a la hora que todo el mundo se cubre cõ tinieblas, tu solo descubres el coraçon a vozes. Pesame que te tomas con los dioses, diziendo q̃ son crueles, en q̃ si algo te quitaron por tu soberuia, te lo tornassen por tu humildad; porque quanto ofendemos a los dioses cõ la culpa, tanto los aplacamos con la paciencia. O Mercurio amigo mio, y tu no sabes que es mayor la paciencia q̃ tienen los dioses en dissimular nuestras culpas, que no la que tienẽ los hõbres en sufrir sus castigos; porque nosotros injustamente los ofendemos, y ellos muy justamente nos castigan. Pesame que tu con vozes, y quexas escandaliças a los vezinos; que como tu sabes, siempre vnos vezinos tienen embidia de otros vezinos, en especial los pobres de los ricos; y de mi voto, y parecer tu dissimularias la pena, y tomarias con todo placer, y alegria; porque si acaso tu riqueza les causo embidia, tu sufrimiento los mueva a compassion. Pesame que te quexas de la fortuna, ca la fortuna como es conocida de tantos, no sufre ser infamada por vno, y con la fortuna mas vale pensar como te has de remediar, que no como te has de quexar; porque ay muchos hombres, q̃ en pregonar sus trabajos son muy solicitos, y en buscar su remedio son muy pereçosos. O inocente de ti Mercurio! despues de estar tan desacordado acuer-

das agora quexarte de la fortuna de nuevo? Con la fortuna que todos hazen treguas, ossas tu desafiarla? Nosotros desarmamos las ballestas, y descuelgas tu las lanças? Aun no sabes que cosa es guerra, y quieres gozar de la victoria? Estando todos entrampados, quieres tu passar seguro? Que mas quieres que te diga, pues te veo tomar con la fortuna? Y tu no sabes que esta es la que los muros altos combate, y los carcomidos defiende? Y tu no sabes que esta es la q̄ puebla los inhabitables desiertos, y despuebla los pueblos poblados? Y tu no sabes que esta es la q̄ de los enemigos haze amigos, y de los enemigos torna enemigos? Y tu no sabes, que esta es la que a los vencedores vence? Y tu no sabes que esta es la que de traidores haze fieles, y de fieles sospechosos? Finalmẽte quiero que sepas, que la fortuna es la que rebuelve a los Reinos, desvarata a los exercitos, abate à los Reyes, sublima a los tiranos, dà vida à los muertos, entierra a los viuos. No te acuerdas del mote que tenia el ij. Rey de los Lacedemonios encima de sus puertas, que dezia estas palabras. Esta es la casa do el hombre haze lo que puede, y la fortuna lo que quiere? Por cierto ellas eran altas palabras, y como de alto ingenio compuestas; y si yo en este caso soy creido, de todos los cuerdos hõbres deven ser muy bien notadas; porque no encima de las puertas, sino dentro de las entrañas las deven tener escritas. Mejor conocia este la fortuna que tu, pues se tenia por depositario, y no por heredero; y quando algo perdia cõmo tu, pensaua que tornava lo q̄ en èl fue depositado, y no que le tomavã lo suyo. No viuen los hombres por cosa tanto descontentos en esta vida, como por tomar impression que los bienes temporales (que por cierto tiẽpo deposita en ellos la fortuna) los han de tener, y posseer por toda su vida. Hora que los dioses lo permitan, hora que nuestros tristes hados lo merecen, veo que a los que mas estados, y riquezas tienen en esta vida, mas crudas coces les dà fortuna; por manera, que cõ verdad ossarèmos dezir, que solo el que està encastillado en la sepoltura, està seguro de los baybenes de fortuna. Dizeme tu tabelario, que este verano adereçavas para venir a Roma, y agora en invierno quieres navegar para Alexandria. O infelice de ti Mercurio, dime yo te ruego, de quãdo acà has perdido el seso, en q̄ quãdo se acaba tu vida de nuevo comiẽça tu avaricia? Hallavas dos ciudades mas estremadas para tratar tus mercaderias, conuiene a saber, a Roma, que es verdugo de virtuosos, y à Alexãdria, que es cabeça de vicios? y si amas mucho a estas dos Ciudades, oye; pues, las mercaderias, que se venden en ellas. En Roma cargaràs tu cuerpo de vicios, y en Alexãdria hinchiràs tu coraçon de cuydados, y a ley de bueno te juro, q̄ si acaso cõprares algo de lo q̄ ay allà, ò vendieres algo de lo que llevas de acà, tu traigas mas hambre de lo que dexares, que no cõtentamiẽto de lo que traxeres. Tu no te acuerdas q̄ agora es invierno, y que has de passar

la mar, en la qual (si pilotos no me engañan) la calma mas segura es vigilia de mayor tormenta. Podraseme dezir que tus naos irán vazias, y que por esso muegará seguras: a esto respondo, que tu las embiarás mas cargadas de auaricia, que no vernan cargadas de seda. O que buē trueq̄ seria si la auaricia de Italia se comutasse por seda de Alexandria, yo te juro que en tal caso su seda fletasse vna nao, y nuestra auaricia armaria a toda vna flota. Grande es la codicia a la qual la verguença del mūdo no reprime, ni el temor de la muerte no ataja, y esto digo por ti, que pues en tal tiempo te atreues a nauegar, ò te sobra codicia, ò te falta cordura. Para satisfacer a mi, y para escusar a ti, con los que por ti me preguntan, no se que les dezir, sino que te desconocē los dioses, y te conocen los mares, y que las inquietas aguas conoce al inquieto coraçon, y que las rocas duras conocen al coraçon duro, finalmente vn viēto conoce à otro viento. Dime yo te ruego q̄ vas a buscar, pues en tal tiempo dexas el reposo de tu casa, y nauegas a Alexandria? Por ventura vas al golfo Arpino, donde los marineros echaron tu plomo? Cata Mercurio que mires bien lo que hazes, en que pensando de tomar a los pezes el plomo duro, no les dexes allà tus carnes blandas, porq̄ a muchos conoci yo en Roma, los quales por cobrar algo de lo que auian perdido, perdieron todo lo que les auia quedado. O Mercurio amigo mio, nota, nota, nota para siēpre esta vltima palabra, en la qual conoceràs que es lo que andais los auaros a buscar en esta vida. Tu buscas cuidado para ti, embidia para tus vezinos, espuelas para los estraños, despertador para los ladrones, peligro para tu cuerpo, damnacion para tu fama, remate de tu vida, oxeo para tus amigos, ocasion para tus enemigos: finalmente buscas maldiciones para tus herederos, y crudos pleytos para tus hijos. No puedo alargar mas esta letra, por ocasiō que ya me retienta la calentura, ruegote q̄ rueges por mi allà a los dioses de Sinia, q̄ al fin en nuestras enfermedades poco nos aprouechan los medicos, si contra nosotros estàn los dioses indignados. Mi Fuastina te saluda, y dize que le pesa mucho de tu perdida, ai te embia vna rica joya para Fabila tu hija. Ai te embio vna prouision, para que te den vna nao en recompensa del plomo, si nauegares con ella no vengas por Rodas, porque se la tomamos a sus piratas. Los dioses seā en tu guarda, y a ti, y a mi, y a mi Faustina nos den buena vida con los nuestros, y buena fama con sus estraños. No te escriuo de mi mano, porque no tengo salud para hazello.

Cap. XXXII. Que los Principes, y grādes señores deuen cōsiderar quan misera es la naturaleza humana, y que muchas cosas naturales tienē los animales brutos, las quales no tienen los hōbres racionales.

MIdas antiquissimo Rey de Frigia fue en su persona Principe muy vicioso, y en su gouernaciō fue hom-

hõbre muy tirano el qual no se contentaua con tiranizar a sus tierras propias, mas aun traia cossarios por la mar, y ladrones por la tierra para robar las tierras agenas. Fue este Midas muy conocido entodos los Reynos de Oriente, a que ossò dezirle vn Tebano amigo suyo. Hagote saber, ò Rey Midas q̃ todos los de tu Reino te aborrecẽ, y todos los Reynos de Asia tetemen, y esto no por lo mucho que puedes, sino por las mañas, y traiciones de q̃ vsas, por cuya ocasion todos los estraños, y todos los tuyos tienen hecho voto à los dioses de jamas reir mientras tu fueres viuo, ni de jamas llorar despues que fueres muerto. Plutarco en el libro de su Politica, dize, que quando este Rey Midas nacio, vnas hormigas lleuauan trigo a la cuna, y metianlo al niño en laboca, y si el ama se lo queria sacar apretaua el niño laboca, y no dexaua sacar grano della. Espantados todos de aquella nouedad pregũtaron al Oraculo q̃ q̃ significaua aquel prodigio, el qual respondio, q̃ aquel niño sèria muy rico, y con esto seria muy auaro, y esto era lo que significaua las hormigas, henchirle la boca de trigo, y despues èl no querer dar, ni solo vn grano, y assi aconteciò, en q̃ el Rey Midas fue muy rico, y muy auaro, porque jamas supo dar cosa, sino q̃ se la auian de tomar porfuerça, òse la auian de hurtar con cautela. En las academias de Atenas florecia en aquel tiempo vn Filosofo, por nombre Sileno, el qual en letras, y vida era varon muy famoso, porque si era conocido el Rey Midas por tener muchas riquezas, no menos por cierto lo era el Filosofo Sileno por menospreciarlas. Peregrinando el Filosofo Sileno por los confines de Frigia fue preso por los ladrones, q̃ andavan saltãdo por aquella tierra, y como le llevassen delãte el Rey Midas, dixo al Filosofo Sileno. Tu eres Filosofo, y yo soy Rey, y aora eres tu mi prisionero, y yo soy tu Rey, quiero que luego en la hora me digas, que es lo que me puedes dar en rescate de tu persona, que te hago saber, que no me està bien que algũ Filosofo more en mi tierra, porque vosotros los Filosofos, como los bienes deste mundo no pudistes alcanqar, dezis que de vuestra voluntad los quisistes renunciar. Respondiò a esto el Filosofo Sileno. O Rey Midas, bien parece que sabe, mas executar la tirania, que no hablar de la Filosofia, porque nosotros los Filosofos no hazemos caso que estèn presos los cuerpos, con tal, que tengamos libres las voluntades. Muy inocente es tu demanda, en demandar rescate por mi persona, que, ò tu me tienes por Filosofo, ò no; sino soy Filosofo, que es la causa que temes tenerme en tu Reyno; porque ya podria ser, que antes me tornasses tu a mi tirano, que no yo a ti Filosofo? Si me tienes por Filosofo; porque me pides dinero, pues sabes que yo soy Filosofo, soy Artifice, soy Poeta, y Musico, por manera, que el tiempo que tu has gastado en allegar riquezas, he yo consumido en deprender sciencias. Pedir a vn Filosofo plata, y oro por el rescate de su persona,

ò es palabra de burla, ò es invenciõ de tirania; porque despues que en este mundo naci, jamas riquezas cayeron en mis manos, ni menos tuvieron parte en ella mis deseos. Si tu, ò Rey Midas, quisieres escucharme, y con fee de Principe lo que dixere creerme, yo te dirè qual es la mayor cosa, y aun empos della, la segunda que los dioses pueden dar en esta vida, y podrà ser q̃ te sean tã gratas de oir, y tã provechosas para viuir, q̃ a mi saques de entre los enemigos, y yo te saque a ti de entre los tiranos. Oidas estas palabras, el Rey Midas libremente le diò licencia para que dixese aquellas dos cosas, prometiendole, y jurandole, q̃ con toda paciencia se pornia a oirlas. El Filosofo Sileno auida licencia para libremente hablar, tomando en las manos vn instrumento començò a tañer, y cantar, y a dezir, que el mayor don que los dioses podian dar à vn hombre, era no le dexar nacer, y el segundo beneficio era, ya que le constreñian a nacer, q̃ luego en naciendo le hiziessen morir, porque los niños, ni tenian apetito de viuir, ni lastima de morir. Estas dos cosas probò aquel Filosofo con tan altas, y tan naturales razones, que era cosa monstruosa ver al Filosofo con quanto feruor cantaua, y ver aquel tirano, quan de coraçon llorana. Por cierto fue muy profunda la sentencia que aquel Filosofo dixo, y mucha razon tuuo a. quel Rey en tenerla en mucho, porque si nos paramos a considerar de que somos, para que somos, y que somos, y queremos: es à saber, que somos de tierra, y somos tierra, y somos para la tierra, y nos hemos de tornar tierra, ni nos cansariamos de suspirar, ni nos hartariamos de llorar. Vna de las mayores vanidades q̃yo hallo entre los hijos de vanidades, que se ponen a considerar las propiedades de las estrellas, la influencia de los Planetas, el mouimiento de los Orbes, y no quieren considerar à si mismos, de la qual consideracion sacarian hartos prouechos, porq̃ de ponerse el hõbre à pensar en las cosas estrañas, viene à oluidar las suyas propias. O si considerassemos la corrupcion de que somos formados, la inmundicia de que somos engendrados, el trabajo infinito q̃õ que nacemos, el prolixo discurso con q̃ nos criamos, las muchas çoçobras con q̃ viuimos, y sobre todo el gran peligro con q̃ moriremos, lo afirmo, y juro, que en la tal cõsideracion hallemos mil ocasiones para desear la muerte, y no vna para alargar la vida. Ocupense los hijos de vanidad muchos años en las academias, y alli deprẽdã retorica, exercitense en Filosofia, leã à Platon, oygã à Aristoteles, deprẽdan de coro a Homero, estudien en Ciceron, escudriñen a Ptolomeo, ocupense en Xenophon, escuchẽ à Tito Liuio, no oluiden Aulo Gelio, y sepan a Ouidio, que yo digo, y afirmo, que no podemos dezir que sabe poco el hombre que sabe conocer à si mismo. Dezia, y dezia bien Eschines el Filosofo, q̃ no es la menor, sino la mayor parte de Filosofia, conocer el hombre para que es su persona, porque si el hõbre cõsi-

de-

deraſſe profundamente, que coſa es hombre, mas coſas hallaria dentro de ſi miſmo que le combidaſſen à humillarſe, que no que le incitaſſen à enſobervecerſe. Si lo miramos ſin paſsion, yo no sè que ay en el hõbre. O miſera, y fragil naturaleza huma na, la qual tomada por ſi vale poco, y cõparada a otra coſa vale menos; porque el hõbre vè en los animales muchas coſas de que les auer embidia, y los animales vèn en el hombre muchas mas de que ie tener mancilla. Dexada aparte la excelencia del anima racional, y la eſperança que tenemos de la vida eterna, ſi ſe coteja el cautiverio de los hombres con la libertad de los animales, con razõ podrèmos dezir, que los animales viuen vna vida placida, y la q̃ los hombres viuen es vna muerte prolixa. Si nos paramos a conſiderar deſde que el hombre nace, y el bruto animal nace, haſta que el hombre muere, y el bruto animal muere, en quantas mas coſas fueron mejorados los animales que no los hõbres, con razon podrèmos dezir, que naturaleza ſe huvo con los animales como piadoſa madre, y à noſotros nos tratò como injuſta madraſtra. Comẽcemos, pues, a contar muy particularmente el origen del vno, y el principio del otro, y verèmos quan bien fueron dotados los animales, y quan desheredados quedaron los miſeros hombres.

CAP. XXXIII. Do el Autor proſigue ſu intento y con marauilloſo artificio compara la miſeria de los hombres con la libertad de los animales.

CON mucha atencion devemos conſiderar, que ningun animal ſilveſtre, ni domeſtico, tarda tãto tiempo en ſe formar, y perficionar, y nacer, como es el miſero hombre, el qual de ſangre menſtruada, y de vna aſqueroſa materia, a manera de embrion es formado, y en las entrañas de ſu madre eſtà nueve meſes eſcondido. Que coſa es ver à vna yegua en el tiempo que eſtà preñada, la qual ſi es menester anda, acarrea, muele, ara, corre, pelea, y haze todo exercicio de agricultura; por manera, que para tanto es quãdo eſtà preñada, como quando eſtà libre, y ſencilla. Lo cõtrario acõtece en vna Princeſa, y gran ſeñora, la qual en el tiẽpo de ſu preñado canſaſe de andar, enojaſe de eſtar echada, arrojaſe por los eſtrados, come muy poco, revieſſa lo que ha comido, aborrece lo que es provechoſo, tiene antojo de lo que le haze daño: finalmonte vna muger preñada de ninguna coſa ſe contenta, y conſigo miſma eſtà deſabrida, pues es verdad que ſi ſomos cargoſos, enojoſos, y penoſos a nueſtras madres en el tiẽpo del preñado, que les ſomos ſeguros en la hora del parto, no por poco peligro. O infame condicion humana, en la qual los animales, ſi nacen, nacen ſin matar a ſus madres; mas los miſeros hõbres antes que ſe vean nacidos, ſon enojoſos, y penoſos, y al tiempo del nacer ſon a ſi, y a ſus madres peligroſos! lo qual parece muy claro, en que el aparejo que haze vn hombre que ſe quiere morir, aquel es obligado a hazer vna muger quando quiere parir, Iten es

de

de cõsiderar, que vn animal aunque no tenga sino dos pies, como son las aves, sabe andar, y se sabe mouer, y puede correr, mas el hombre quando nace, ni sabe andar, ni se sabe mouer, y muy menos puede, ni sabe correr; por manera, que mas es vn papagayo que carece de manos, que no el hombre que tiene pies, y manos. Lo que se haze con vn niño en la infancia, no es sino vn prefagio de lo que ha de padecer en el progresso de la vida: es a saber, que assi como al malhechor no se contentan de llevarlo preso, sino que le tienen con esposas, y cepo aherrojado, assi al misero del hombre quando entra en la carcel desta vida, luego le atan pies, y manos en la cuna; por manera, que el inocente infante primero es atado, y faxado de la partera, que no abraçado, ni amamantado de la madre. Iten es de notar, que vn animal a la hora que nace, aunque no sabe quien es el padre que le engẽdrò, a lo menos conoce a la madre que le pariò; y parece esto muy claro, en que si la madre tiene leche, luego el hijo se le cuelga de sus tetas; y si por caso no tiene leche, vase empos de suspisadas, ò metese debaxo de sus alas. No es assi del misero hombre, sino que el dia que nace, ni conoce al Criador que le criò, ni al padre que le engendrò, ni a la madre que le pariò, ni a la partera que le recibiò, ni sabe ver con los ojos, ni sabe oir con los oidos, ni sabe distinguir con el gusto, ni sabe que cosa es tacto, ni sabe aprovecharse del odorato, sino que perteneciendole a èl el señorio sobre todas las cosas criadas le vemos nacer el mas inhabil de todas las bestias. Iten es de considerar, que vn animal por pequeño que sea sabe buscar los pechos de su madre para mamar, ò buscar los campos para pacer, ò escarvar los muladares para comer, ò vase à las fuentes, y rios para beber; y esto no lo deprẽde por discurso de tiempo, que otro animal se lo aya enseñado, sino que luego que es nacido, luego sabe lo q̃ le es necessario. No nacio con tanto bien el misero hõbre, el qual ni sabe comer, ni sabe beber, ni sabe andar, ni sabe vestir, ni sabe pedir, ni sabe quexar; y lo q̃ mas es, aun apenas sabe, ni quiere mamar; porque muchas vezes querrian las madres dar a sus hijos, si pudiessen, la sangre de sus entrañas, y no pueden con ellos, aunque tomen la leche de sus pechos. O gran miseria de la naturaleza humana, en que los brutos animales luego q̃ nacen saben conocer, se dàn a buscar, y tienen instinto en elegir lo q̃ les està bien para buscar su bestial vida, y el misero hombre no solo no lo sabe buscar, mas aun ofreciendoselo no lo sabe conocer. Iten es de notar, que naturaleza a todos los animales diò vestidura con que se amparassen del enojoso verano, y se defendiessen del herizado invierno; lo qual parece ser verdad, en que a las ovejas diò lana, a las aves diò plumas, a los puercos espinas, a los cavallos pelos, a los ossos vello, à los pezes escamas, y à las tortugas conchas: finalmente digo, que ningun animal tiene necessidad de ha-

zer con sus manos alguna vestidura, y mucho menos tiene necesidad de pedirla a otro animal empresta-da. De todo esto fue privado el mi-sero hombre, el qual nace desnudo, y muere desnudo, sin llevar consigo, ni traer consigo, ni solo vn vestido, y si quiere en el progresso de la vi-da vsar de alguna vestidura, a los a-nimales ha de pedir el cuero, y la la-na, y èl ha de poner el trabajo, y la industria. Querria yo preguntar à los Principes, y grandes señores, si quando nacen si traen consigo algu-nos vestidos; y si quando mueren, si llevan consigo algunos tesoros? A esto se responde, que no por cierto, sino q̃ de vna manera mueren, y na-cẽ, y nacẽ, y muerẽ, assi los ricos, co-mo los pobres, y los pobres, como los ricos; porque dado caso que en esta vida la fortuna haze diferencia de los vnos a los otros en los esta-dos, nuestra naturaleza al tiempo del nacer, y morir, nos iguala a to-dos. Es tambien de considerar, que si a los animales proueyò naturale-za del vestir, tambien les quitò el cuydado de lo que auian de comer, y està esto muy claro, en que ningũ animal para si solo harò, ni cabo, ni podò, ni sembrò, sino que se contentan, y passan su vida, vnos con mos-quitos del ayre, otros con granos de los caminos, otros cõ yeruas de los campos, otros con hormigas de la tierra, otros con ouas del agua, otros con huessos de los muladares y otros con rayzes de las plantas, y otros con frutas caidas: finalmente digo, que tan sin cuydado se acues-tan todos los animales a dormir, co-mo si otro dia no tuuiessen necesi-dad de comer. O quanta merced hi-ziera Dios al misero hõbre, si le qui-tara el trabajo de se vestir, y el cuy-dado de buscar de comer; mas que harà el misero hombre, que prime-ro que coma ha de barbechar, ha de harar, ha de sembrar, ha de regar, ha de segar, trillar, y ha de alim-piar, ha de moler, ha de cerner, ha de amassar, y ha de cocer, lo qual to-do no se puede proueer sino cõ cuy-dado del espiritu, y no se puede ha-zer, sino cõ el sudor propio, y si por caso en este caso se aprouechare al-guno de los sudores agenos, a lo me-nos comerà de sus pecados propios. En otra cosa nos exceden los anima-les, y es, que las yeruas, ò las hojas, ò las flores, ò la paja, ò la cebada, ò el pan, ò la carne, ò la fruta que co-men, ò el agua que beben, ni tomẽ trabajo porque estè sazonado, ni toman pesar porque estè desabri-do: finalmente, tales quales natura-leza los quiso criar, sin mas los gui-sar, ni mejorar, ellos son contentos de los comer. Ninguna cosa perde-rian los hombres, si en este caso se conformassen cõ los animales; mas ay dolor! que ay muchos viciosos, y glotones, a los quales, ni falta para vestir, y aũ les sobra parra mantener y no cõtentos con esto, son tan glo-tones en comer de muchas cosas, y sõ tã epicureos en comer cosas diferen-ciadas, q̃ a las vezes les cuestan mas enojos el adereçarlo, q̃ no les costò trabajos, ni dineros el llegarlo. Iten es de saber, que los animales quãdo nacen, nacen con conocimiento de lo que les està bien, y de lo que les

està mal, y vemos lo esto, en q̃ el cor dero huye del lobo, y el gato huye del perro, el raton huye del gato, y el pollo huye del milano, por mane ra, que en abriendo que abren los animales los ojos, luego conocen à los amigos que hande seguir, y a los enemigos de que se han de guardar. Al misero miserable del hombre, de todo en todo le fue negado este tan heroyco privilegio, porque mu chos bestiales hombres ha avido en el mundo, los quales no solo no al cançaron cosa de lo que les conue nia saber quando nacieron, mas aun con la ignorãcia, y necedad que vi vieron, con aquella se murieron. O tristes de nosotros todos los que en este mal mundo nacimos, porque ni sabemos lo que nos està mal, ni sabemos que avemos de comer, ni sabemos de que nos hemos de abs tener, ni sabemos a quien hemos de aborrecer, ni acertamos en lo que hemos de amar, ni sabemos de quien nos auemos de confiar, ni sabemos de quien nos hemos de guardar, ni sabemos que es lo que hemos de ele gir, ni sabemos q̃ es lo q̃ hemos de desechar: finalmente digo, que pen samos muchas vezes entrar por vn vado seguro, y despues a tres passos damos con nosotros en el pielago. Deuemos assimismo considerar, que a todos los animales, assi brauos, como domesticos, dio naturaleza armas con que se defendiessen, y aun cõ que ofendiessen a sus enemigos. Lo qual parece ser verdad, en que dio a los galapagos conchas, a las aves alas, a los ciervos pies ligeros, a los elefantes trompas, a las serpiẽ tes escamas, y ponçoña; a las aguil las vñas, a los halcones picos, a los leones dientes, a los toros cuernos, y à los ossos las fuerças: finalmente digo, que dio a las raposas sagaci dad para se saber esconder, y dio a los pezes alas para saber nadar. Da do caso que los miseros hõbres tie nen hartos enemigos, no mas en es to, que en todo lo otro fueron por cierto priuilegiados, y lo que no sin lagrimas se puede dezir, es, que los animales que para el seruicio del hombre fueron criados, dessos mis mos animales son agora los hom bres corridos. Y porque no parez ca que hablamos de gracia, piense cada vno en si, que es lo que passa mos con los animales en esta vida, en que los leones nos espantan, los ossos nos despedaçan, los lobos nos roban, los perros nos muerden, los gatos nos arañan, las serpientes nos emponçoñan, los toros nos acuer nan, las aves nos desobedecen, los ratones nos importunan, y las ara ñas nos enojan; y lo que mas es de todo, que vn mosquito nos chupa la sangre de dia, y vna pulga nos qui ta el sueño de noche. O pobre, y muy pobre del misero hombre, el qual para sustentar esta miserable vida, todas las cosas q̃ ha menester entre los animales las ha de mendi gar, lo qual parece claro, en que los animales le acarrean la leña, los ani males le traen agua, los animales le lleuan por los caminos, los ani males le labran las viñas, y los ani males le cogen el pan: finalmente digo, que si el hombre recibe algun bien no tiene con que pagarlo; y si

le hazen algun mal, no tiene mas de la lengua con que vengarlo. Iten es de notar, que a vn animal aũque le carguen de palos, le abran a a ço tes, le lleuẽ caminos aſperos, le quiten los mantenimiẽtos, y ſe le mueran los hijos, por ninguna de todas eſtas coſas le ſentimos entriſtecer, y mucho menos llorar, y ya q̃ quiſieſſe llorar, èlpor cierto no lo ſabria hazer, porque los animales en poco tienen nacer, y en mucho morir. No es aſsi de los mezquinos hombres, los quales no ſaben ſino llorar la ingratitud de ſus amigos, llorar la perſuncion de ſus enemigos, llorar la muerte de ſus hijos, llorar la falta que tienẽ de baſtimentos, llorar caſos que les ſuceden muy deſaſtrados, llorar los teſtimonios que les leuantã falſos, llorar mil triſtezas que ſe les aſsientan en ſus penſamientos: finalmente digo, que muchas vezes la mayor conſolacion que los hombres tienen en eſta vida, es hazer a los ojos vnos arroyos de agua. Preguntemos a los Principes, y grandes ſeñores, que oficio ſaben el dia q̃ nacen: es a ſaber, ſi ſaben hablar como Oradores, ſi ſaben cammar como correos, ſi ſaben gouernar como Reyes, ſi ſaben pelear como Caualleros, ſi ſaben arar como labradores, ſi ſaben labrar como plateros, ſi ſabẽ enſeñar como Maeſtros. Reſpondernoshan aquellos niños, que no ſolo todo eſto que les pregũtamos ignoran, mas aun no ſaben dezir que no lo ſaben. Tornemoſles a preguntar, que es lo que ſaben ello, pues no ſaben coſa de las q̃ les preguntamos noſotros? Reſponder noshã, q̃ ninguna otra coſa ſabẽ hazer ſino es en naciẽdo llorar. Huelguen, y tomen placer todos los que nauegan por eſte mar tan peligroſo, y duerman a buen ſueño, ſi les parece, q̃ el viento de la aduerſidad eſtà bien aſſoſſegado, q̃ ſi yo no me engaño, y algo deſte mundo conozco, a los que vimos al punto de ſu nacimiento embarcar llorando, dudo que no tomen tierra en la ſepultura riendo. O infeliz vida! y digole yo muerte, aquella que los mortales tienen por vida, en la qual todas las ciencias, todas las artes, y todos los oficios tenemos neceſsidad de conſumir largos tiempos en aprenderlos, y al fin mas es lo q̃ dexamos, que no lo que aprendemos, y de lo que aprendemos lo mas dello oluidamos; ſolo el oficio de llorar ninguno le ha meneſter aprender, porque nacimos llorando, y viuimos, y haſta aora ninguno hemos viſto morir riendo. Iten es de notar, que los animales con las inclinaciones que nacen, con ellas viuẽ, y mueren: es a ſaber, que el lobo ſigue a las ouejas, y no a las auejas, el galgo ſigue a las liebres, y no a los ratones, y la araña ſigue a las moſcas, y no a los paxaros, el açor ſigue a los paxaros, y no a los pezes: finalmente digo, que vn animal ſi le dexan en paz buſcar de comer en ninguna otra coſa le veran deſmandar. Lo contrario deſto acontece en los hombres, los quales aunque ſu naturaleza los crio flacos no es intencio del Criador que ſean malicioſos; mas ay dolor! que ellos como

mo no huyen de la flaqueza, y se abraçan con la malicia, la presuncion que han de tener de ser buenos, tornan en soberuia, el deseo que hã de tener de la inocẽcia, tornan en embidia, la furia que han de tomar cõtra la malicia, tornan en ira, la largueza que han de tener cõ los buenos, tornan en avaricia, la necessidad que tienen de comer, tornan en gula, la vigilancia que han de tener sobre su anima, tornan en pereza: finalmente digo, que los animales quantas mas fuerças tienen, tanto mas siruen, y los hombres quantas mas gracias tienẽ, menos con ellas valen. Considerada la inocencia del animal bruto, y la malicia del hombre malicioso, sin comparacion es menos mala la cõpañia de los animales, que no la conversacion de los hombres; porque al fin, al fin, si tratais a vn animal, no ay mas de vna cosa de que dèl os ayais de guardar: mas si tratais con vn hombre, apenas ay vna cosa en que dèl os podais fiar. Iten es de notar, que jamàs se viò, ni se leyò de algun animal en esta vida, el qual tuuiesse cuydado de su sepultura, sino que despues de muertos a vnos despedaçan los leones, a otros desmiembran los ossos, a otros roen los perros, otros quedan por essos campos, otros comen los hombres, otros pican las hormigas, de otros se hartan las aves: finalmente las entrañas de los vnos son sepulcros de los otros. No es assi del misero hombre, el qual consume no poco de su hazièda en hazer para si sepultura, y esto es vna de las cosas mas vanas que ay en esta misera vida, porque no puede ser otra mayor vanidad, ni aun liuiandad, que preciarse el hombre de sepultura hermosa, y darse poco de tener la vida sucia. Yo juraré, q̃ juren oy todos los muertos, se les dà muy poco estèn sus cuerpos sepultados en los mares profundos, ò en los maladares sucios, ò los ayan comido animales bravos, ò se ayan quedado en los campos insepultados; con tal condicion, que sus animas estèn colocadas en los celestiales Coros. Hablando a ley de Christiano, ossaria yo dezir, que muy poco aprouecha estèn los cuerpos entre piedras labradas, y por otra parte estèn las animas ardiendo en las llamas viuas. O miseros de nosotros! por ventura no tenemos hartas cosas en esta vida que buscar, que procurar, que trabajar, que sudar, q̃ cumplir, que suspirar, y aũ q̃ llorar, sin que tomemos congoja de saber a do nos hemos de sepultar? Ay hõbres tan infieles, y tan vanos, que se les da muy poco que a cada vno dellos condenẽ la vida por mala, con tal, que loen a su sepultura de rica. Con los que son viuos hablo, y de los que son muertos digo, que si oy les diessen licẽcia para tornar a este mundo, q̃ ellos se ocupassen mas en emendar sus excessos, y pecados, que no en reparar sus sepulcros, aũque los hallassen caidos. No sè en este caso mas que dezir, sino que acordarse los hombres que han de morir, digo que es cordura, mas hazer gran cuenta del enterramiento, digo ser notable locura.

CAP

Cap. XXXIV. De vna carta q̃ embiò Marco Aurelio Emperador de Roma à Domicio Vezino de Capua, cõsolandole en vn destierro, el qual fue desterrado por vn ruido, que leuantaron èl, y otro sobre correr vn caualllo. es letra muy notable para el hõbre que estando seguro, le sucediò vn caso peligroso.

MArco Emperador Romano, nacido en el mõte Celio, a ti Domicio Capuano, salud, y cõsolaciõ en los dioses consolad res. El invierno erizado ha levãtado en esta tierra muy grãdes viẽtos, y los grãdes vientos han despertado muchas aguas, y las muchas aguas hã causado muchas humedades, y las muchas humedades criã muchas enfermedades, y entre todas las enfermedades desta tierra, es vna la gota de mi mano, y la ceatica de mi pierna. Dezia Iſchines el Filosofo, que la libertad del animo, y la salud del cuerpo, ni se podia poner en precio, ni menos comprar por dineros. Dime yo te ruego, el que no tiene libertad, que puede? y el que no tiene salud, que vale? Tres cosas dezia el divino Platon en los libros de su Republica. Lo primero, que el hombre, que no tiene deuda, no puede dezir q̃ tiene pobreza, porque la hora que yo deuo a otro dinero, el otro, y no yo es señor de lo mio. Lo segundo dezia, que el hombre que no es siervo, ni cautivo, no tiene razõ en dezir, q̃ alguna otra cosa se puede hazer mal aventurado, porq̃ en ninguna cosa se muestra tan cruel la fortuna, como en quitarnos la libertad de esta vida. Lo tercero dezia, que entre todos los bienes tẽporales no ay mayor, ni aun otra igual felicidad, como es la riqueza de salud, porque el hombre que de enfermedad es perseguido, ni con las riquezas tiene contentamiento, ni en los deleytes toma gusto. En los tiempos de nuestros antiguos padres, quando Roma estaua bien corregida, no solo ordenavan las cosas de la Republica, mas aun proveian en lo que tocaua a la salud cada persona, por manera, que velauan en conseruar los cuerpos, y se desvelauan en destruir los vicios. Siendo Consules Gneo Patrocio, y Iunio Albo, como vieron que ordinariamente la ciudad de Roma en los varones era mal sana prohibieron, y mandaron que en los meses de Iulio, y Agosto. Lo primero, que no huuiesse lugar publico de mugeres, porq̃ la sangre de los moços corrompiesse en aquellos actos venereos. Lo segũdo prohibierõ, que las frutas de Salõ, ni las frutas de Campania no se traxessẽ a vẽder a Roma, porque las Romanas delicadas con el calor, y los pobres con la pobreza no comian en el verano sino fruta, y desta manera estauã llenas de fruta las plaças, y pobladas de calenturas las casas. Lo tercero, prohibieron que ningun vezino fuesse ossado ãdar de noche al sereno porque los moços locos, y liuianos, de las liuiãdades, y amores que tratauan de noche, se les seguiã enfermedades, y colores para de dia. Lo quarto, prohibieron, que ninguno fuesse ossado vender publicamente en Roma vino de Cãdia, ò de

España, porquẽ en el estilo del verano, como el Sol es tan intensissimo, mata como rejalgar a los moços el vino. Lo quinto mandaron, que se alançassen los muladares, se alimpiassen las calles, y se barriessen las casas, porque de estar los ayres corrutos se suele engendrar pestilencia en los pueblos. Quando Roma estaua rica, quando Roma estaua prospera, de todas estas cosas se guardauã en su Republica, pero ya despues que se le vantò Catilina el Tirano, despues que la escandalizaron Sila, y Mario, despues que la tiranizaron Cesar, y Pompeyo, despues que la robaron Otauio, y Marco Antonio, despues q̃ la infamaron Caligula, y Nero, poco cuydado auia en Roma de que entrasse, ni se vendiese vino de España, ò de Candia, porque mas se guardauan del cuchillo del enemigo, que no de los calores del verano. Razon tuuieron los antiguos en dezir lo que dixerõ de Roma, que à la verdad, ella es mal sana, y esto digo, porq̃ ni puedo andar, aũque lo pruebo, ni puedo escriuir aunque quiero. Quando yo era en Roma moço, ni me dolia la cabeça con el freno, ni sentia encẽderme la sangre el vino, ni me fatigauan los calores del verano, ni me daua pena por andar descalço el inuierno, pero ya q̃ soy viejo, ni ay calor que no me destemple, ni ay frio que no me traspasse. De ser los hombres muy desordenados en la mocedad, vienen a ser muy enfermos en la vejez. O si los hombres mortales, despues que algunos tiempos fueron viejos, pusiessen acabar con los vicios que les tornassen moços! yo te juro a ley de bueno, q̃ ellos supiessen guardarse mejor que se guardarõ de los engaños del mũdo, y ellos pusiessen muy mejor recaudo en la salud del cuerpo. Presupuesto que los hõbres fueron viciosos en la mocedad, y o no me marauillo q̃ sean enfermos en la vejez. Que al fin, los que no amaron la virtud, no es mucho q̃ tuuiessen en poco la salud. Todo lo sobredicho hedicho a causa q̃ sepas, y creas como estoy enfermo, y q̃ no puedo escriuirte tan largo como tu quisieras, y yo deseaua, por manera que resultarà de aqui, à que llore yo tu pena, y a ti te pese de mi gota. Acà he sabido como el dia de la gran fiesta del dios Iano, por ocasion de correr vn cauallo tu, y Patricio tu vezino, leuantastes vn gran alboroto, y fue tal el ruido, que te confiscarõ los bienes, te derrocaron la casa, te desterrarõ los hijos, y priuarõte por diez años del Senado, quitaron de Senador a tu nieto, echaronte para siempre de Capua, y à tu cõpetidor pusieron en carcel Mamortina, por manera, q̃ de aquella pequeña furia teneis q̃ llorar toda la vida. Todos los que de allà vienen, todos los que de allà escriuen nos dizen, que estàs tan triste en el coraçon, y estàs tan desfabrido en la condicio, que ni desechas malos pensamientos, ni admites consolacion de amigos. No pienses que digo esto a fin q̃ estoy dello escandalicado, que segũ las muchas mudanças q̃ ha hecho en mi fortuna grandes dias ha sè que cosa es tristeza, porq̃ el hõbre que de verdad está triste, de dia suspira, de noche ye-

en compañia se congoja, cõ la soledad descansa, aborrece la luz, ama las tinieblas, la tierra riega con lagrimas, los cielos rõpe cõ suspiros, lo passado le da pena, de lo advenidero no tiene cuydado, desconsuelase con quien le consuela, y en contar sus penas descansa: finalmente el hombre atribulado de ninguna cosa esta contento, y consigo mismo està desabrido. Creeme Domicio amigo, que si te parecehe tocado biẽ las condiciones del hõbre atribulado, no ha sido la razon otra, sino como los tristes hados me las hizieron todas probar, de alli naciò saberlas yo tan biẽ escrivir, que al fin, al fin, las cosas q̃ tocan a las congojas del espiritu, y a los trabajos del cuerpo, mucho và de auerlas vno leido, à auerlas otro padecido. Si tu lo sientes allà, como yo lo siento acà, materia es que a ti, y a tus amigos ha de dar mucha pena, pẽsar q̃ por tã poca cosa pierdes a ti, y a tu parentela, yhablando contigo la verdad, a mi me pesa de verte perdido; pero mucho mas me pesa en tan poca agua verte anegado. Quando los hombres son generosos, y tienen los pensamiẽtos muy altos, cõforme a sus estados han de tomar los enemigos; quiero dezir, que quando vn noble se aventurare de poner en riesgo su persona, y hazienda, develo hazer sobre cosa de gran importancia; q̃ al fin, al fin, mas infame es el que vence a vn labrador, que no el que es vencido de vn Cavallero. Quã varia es fortuna, y en quan poco espacio acõtece vna desdicha! En esto q̃ agora quiero dezir, a mi me condeno, a ti acuso, à los dioses me quexo, a los muertos cito, y a los vivos llamo, para que vean como delãte los ojos traemos los males, y no los conocemos, con las manos los palpamos, y no los sẽtimos, sobre los pies los traemos, y no los vemos, a la oreja nos hablã, y no lo oimos, dannos muchas vozes, y no los entẽdemos, cada dia nos auisan, y no los creemos: finalmente entonces sentimos el peligro quando ya nuestro mal no lleua remedio No se descuyden los hõbres en pensar que en las cosas baxas no aya peligros, ca segun nos muestra la experiencia, con muy pequeño ayre se derrueca la fruta, con pequeña cẽtella se abrasa vna mõtaña, en pequeña roca se hiende vna nao, en pequeña piedra tropieça el pie, cõ pequeño ançuelo se toma grã pez, de muy pequeña herida muere vna grã persona; por esto q̃ he dicho, quiero dezir, que es tan fragil nuestra vida, y es tan absoluta la fortuna, q̃ por aquella parte, por la qual estauamos sin rezelo, por alli nos vino todo el peligro. Dezia Seneca escriviẽdo à su madre Alcina, la qual estava desterrada de Roma. Tu madre mia Albina eres mi madre, y yo soy tu hijo, tu eres anciana, y yo aũ no soy viejo; pero jamàs crei a la fortuna, aun q̃ dezia querer conmigo hazer paz, ò tregua. Y dezia mas: Todo lo que en mi la fortuna depositaua, assi de sus riquezas, como prosperidades, yo se loguardava en tal lugar, q̃ a qualquiera hora de la noche pudiesse ella lleuarlo sin q̃ a mi me quitasse el sueño; por manera, que si lo llevaua de las arcas, a lo menos no

me lo sacaua de las entrañas. Por cierto las palabras fuerõ poderosas, y como de tal varõ dichas. El Empetador Adriano mi señor traia vn anillo de oro en el dedo, el qual dezia auer sido del buẽ Drusio Germanico, y dezian las letras del anillo: Illis grauis est, fortuna, quibus est repentina, q̃ quiere dezir: Para solos aquellos es graue la fortuna, los quales viuen sin sospecha della. Veo yo por experiencia, q̃ en la fistola cerrada, y no abierta, pone el Cirujano el peligro, en los baxos profundos, y no en las olas altas e teme el Piloto, de la celada secreta, mas q̃ no de la batalla publica se resguarda el buen guerrero: quiero dezir, q̃ el hombre cuerdo se deue guardar, no de los estraños, sino de los suyos, no de los enemigos, sino de los amigos, no de la guerra cruda, sino de la paz fingida, no del daño publico, sino del oculto peligro. O quãtos hemos visto, q̃ en los desastrados casos de la fortuna, la fortuna no los pudo derrocar, y despues tomãdo los descuydados, les hizo caer. Pregunto agora yo, q̃ quietud puede tener la persona, ni quiẽ se fiarà jamàs de la prospera fortuna, pues por vna cosa tan liviana vimos vn tã grã ruido en Capua, y tãta perdiciõ en tu casa, y persona? Si nosotros conociessemos à la fortuna, no terniamos tãta querella della, que hablando la verdad, como ella es toda para todos, yà todos queria tener contẽtos, annq̃ al fin à todos trae burlados, todos sus bienes nos dà a nuestra, y nosotros tomamos los por herencia, dannos los empresta dos, y tomamos los por perpetuos, dannos los de burla, y tomamos los de veras, y al fin, al fin, como ella es burladora, y de nosotros se anda burlando, pẽsamos q̃ nos dà lo ageno, y tomamos lo nuestro propio. Hagote saber, q̃ conociendo lo q̃ conozco de la fortuna, ya no quiero temer à los vẽtisquer os de sustrabajos, ni me espantan sus rayos, ni truenos, ni creerè a la serenidad de sus placeres, ni fiarè de sus dulces alagos, ni harè cuenta de sus amigos, ni me allegarè a sus enemigos, ni tomarè placer por lo q̃ me dà, ni tomarè pesar por lo q̃ me quita, ni velarè porq̃ me diga verdad, ni me desvelarè porq̃ me diga mẽtira: finalmente, ni reirè porq̃ me quiera, ni llorarè porq̃ me despida. Quierote agora dezir, amigo Domicio, vna cosa muy alta, y ruegote mucho la encomiendes a la memoria. Es nuestra vida tan dubia, y es la fortuna tã repentina, q̃ ni siempre hiriendo amenaza, ni siempre amenazãdo hiere. El hombre que presume de crudo, y en todas las cosas quiere estar proueido, ni ande con tanta çoçobra, q̃ piense a cada bayben caer, ni viua tan descuydado, q̃ no piense aũ en lo muy llano tropezar, porq̃ la falsa fortuna muchas vezes frecha, y no hiere, y otras vezes hiere, y no frecha. Pues tẽgo mas edad que tu en los años, y tengo mas experiencia de los negocios: si notaste lo q̃ te he dicho, acuerdate bien de lo que te quiero dezir, y es, que aquella parte de la vida es mar peligrosa, la qual el mucho descuido la ha por exẽplo todo lo que te he dicho

por

por palabra? Mira a Hercules el Thebano, el qual escapò de tantos peligros por mar, y por tierra, y despues vino a morir a manos de vna su amiga. Laomedon, gran Capitan de los Griegos, no peligrò en diez años que tuuo guerra con Troya, y mataronle despues la noche q̃ entrò en su casa. El invencible Alexandre Magno no muriò en toda la cõquista de Asia, y de la gran India, y mataronle despues con vn poco de ponçoña en Babilonia. El gran Pompeyo no muriò en la cõquista de su enemigo, y despues matòle su amigo Ptolomeo. El animoso Iulio Cesar, en cincnẽta y dos batallas no pudo ser vencido, y mataronle despues con veinte y tres puñaladas en el Senado. Anibal, monstruoso Capitã q̃ fue de los Cartaginenses, la vida que no le pudieron quitar en diez y siete años los Romanos, èl mismo se la quitò, por no venir a manos de sus enemigos. Asclipio, medio hermano que fue del gran Pompeyo, no peligrò en veinte años que anduvo por la mar cosario, y despues se ahogo sacando agua de vn poço. Diez Capitanes muy escogidos, que tuvo Scipiõ en la conquista de Africa, barlando en vna puente cayeron, y alli todos se ahogarõ. Bibulo el bueno, yẽdo triunfando en el carro por Roma, cayò vna teja que le hendiò la cabeça; demanera, que aquella gloria vana, fue fin de su vida buena. Que masquieres que te diga, sino que a Luzia mi hermana, teniendo vna aguja en los pechos, y vn hijo en los braços, como el niño burlando diesse vna puñada a la madre, por ja por do sacò a la madre el alma. Gneo Ruphino varon que fue doctissimo, y aun pariente mio, peynandose vn dia sus canas, metiòse vna brizna por la cabeça, de la qual se hizo vna mortal postema, y assi dende a poco huuo fin su vida, aunque no su dotrina, y memoria. Que te parece Domicio? por los inmortales dioses te juro, que como te he contado estos pocos, pudiera dezir de otros infinitos. Que infortunio despues de tanta fortuna! que ignominia despues de tanta gloria! que peligro despues de tãta seguridad! que desdicha despues de tanta dicha! que triste noche despues de tan claro dia! que recibimiento tan malo despues de camino tan prolixo! q̃ sentencia tan cruda despues de pleyto tan porfiado! ò que mal descante de muerte despues de tã buen principio de vida! Yo siendo ellos, no se que me querria, pero ellos siendo yo, antes eligiria trabajosa vida, y honrosa muerte, q̃ no infame muerte, y hõrosa vida. El hõbre que quiere le tẽgan por hõbre, no que le noten de animal bruto, deue desear, y trabajar mucho por bien viuir, y muy mucho mas por mejor morir. Porque al fin al fin, la muerte mala pone duda en la vida buena, y la muerte buena es escusa de la vida mala. Ya te escriui en el principio de la carta, como me maltratava la gota, digolo porque quisiera mucho escriuirte mas largo, y aun la letra q̃ fuera de mi propia mano. Dos dias ha que peleã entre si el amor que te tengo, y el dolor q̃ me tienen, mivo

ſuntād te deſea eſcriuir, y mis pulgares no pueden la pluma tomar; el remedio deſto es, que pues yo no puedo lo que quiero como tuyo, quieras tu lo que yo puedo como mio. No digo en eſto mas, ſino que me han dicho, que hazes ai en Rodas vna caſa, embiote quatro mil ſextercios para ayuda de ella. Mi Fauſtina te ſaluda, y con mis males no anda ſana. Hannos dicho que ſe te parece la herida, ai te embio vn peſo de balſamo de Paleſtina, curate con ello la cara, y no ſe parecerà los puntos della. Si hallares almendras verdes, y nuezes quaxadas, y nochizos de campo, Fauſtina te ruega ſe los embies a otro camino: para ti te embio vna ropa, y para tu muger vna ſaya. Cōcluyo en q̄ ruege a los inmortales dioſes te dē lo que yo deſeo para ti, y a mi me den lo que deſeas para mi. Aunque por mano agena te eſcriuo, de todo mi coraçon te amo.

Cap. XXXV. Que los Principes y grā des ſeñores deuē tener particular cuydado en ſer abogados de las viudas, y ſer padres de los huerfanos.

AVrelio Macrobio en el tercero libro de ſus Saturnales dize, q̄ en la generoſa ciudad de Athenas auia vn Tēplo, q̄ ſe llamaua el Tēplo de la Miſericordia, y tenia le los Athenienſes tan cerrado, y tā guardado, a que ſin licencia del Senado no podia entrar en èl alguno, porque alli ſolamente eſtauā las eſtatuas de los Principes piadoſos, y no entrauan a orar alli ſino los hōbres miſericordioſos. Muy gran vigilancia traiā los Atheniēſes en no hazer algunas obras atrozes, a cauſa de no ſer notados de crueles: y de aqui vino, que en Athenas la mayor injuria que podian dezir a vno era, que nūca auia entrado en la academia de los Filoſofos a deprender, ni que auia entrado en el Templo de la Miſericordia à orar: por manera, que en lo vdo le notauan de ſimple, y en lo otro le acuſauan de cruel. Dizē los Hiſtoriadores, q̄ la mas generoſa eſtatua q̄ en aquel Tēplo auia, era de vn Rey Atheniē ſe, el qual fue muy rico, y muy dadiuoſo, y ſobre todo fue muy piadoſo y deſte ſe dize, que allēde de los teſoros que diò a los Tēplos, y de las riquezas q̄ diſtribuyò entre los pobres, tomò por empreſſa de criar en Athenas a todos los huerfanos, y dar de comer a todas las viudas. O quanto mejor parecia en los Tēplos la eſtatua de aquel Rey piadoſo, el qual criaua los huerfanos, que no las vāderas que cuelgā en la Igleſia del Capitan que robò las viudas. Todos los Principes antiguos, digo de los que fueron generoſos, y valeroſos, y q̄ no tuuieron reſabio de tiranos, aunque en algunas coſas fueron denotados, ſiempre ſe preciaron de ſer clementes, y benignos, por manera que la ferocidad, y crueldad q̄ moſtraua con los enemigos, recompenſauā en la benignidad, y clemencia que vſavan con los huerfanos. Plutarco en ſu politica dize, que ordenaron entre ſi los Romanos, que todo lo que ſobraua en los combites que ſe hazian en las bodas, ò en los

triun-

triunfos, q̃ todo fuesse para las viudas, y huerfanos, y era ya tan introduzida esta costumbre en Roma, q̃ si algun rico se aprouechaua de lo que auia sobrado, se lo podian los huerfanos pedir por hurto. Aristides Filosofo en vna oracion que hizo de las excelencias de Roma, dize, que tenian en costũbre los Principes de Persia de no assentarse a comer, hasta que a las puertas de sus Palacios se tañessẽ vnas trompetas, las quales eran mas sonoras, que sabrosas, y esto para que cõcurriessen alli todos los huerfanos, y viudas, porque era ley entre ellos, que todos los manjares que sobrauã de aquellas Reales mesas, todo era para personas necessitadas. Phalaris el tirano, escriuiẽdo a vn amigo suyo, dize estas palabras: Recibi tu letra corta, y junto con ella recibi tu reprehension, q̃ era mas aspera que larga, y dado caso que luego medio pena, despues que tornè en mi recibi alegria, porq̃ al fin mas vale vna amorosa reprehension del amigo, q̃ no vna fingida adulacion del enemigo. Entre otras cosas de que allà me acusan, dizes que dizen allà que me tienen por muy tirano, porq̃ desobedezco a los dioses, desacato a los Templos, mato a los Sacerdotes, persigo a los inocentes, robo a los pueblos, y lo peor de todo, que ni me dexo rogar, ni me consiento cõuersar. A lo que dizen que desobedezco a los dioses, ellos por cierto dizen la verdad, porque si yo hiziesse todo lo que los dioses quieren, muy poco haria de lo que los hombres me piden. A lo que dizen que desacato los Templos, tambien digo, que es verdad, porque los inmortales dioses mas quieren a nuestros corazones limpios, que no que tengamos sus Templos dorados. A lo que dizen que mato a los Sacerdotes, tãbien confiesso que es verdad, porque son tan absolutos, y tan dissolutos, que mas seruicio hago yo à los dioses en matarlos, que no hazẽ ellos en ofrecer sacrificios. A lo q̃ dizen que robo a los pueblos, tambien confiesso que es verdad, porq̃ defendiendolos, como los defiendo de los enemigos, justa cosa es q̃ den ellos de comer a mi, y mis criados. A lo que dizen q̃ no me dexo rogar, digo tambien que es verdad, porq̃ piden ellos cada dia cosas tan injustas, que para mi, y para ellos es muy mejor no otorgarselas. A lo q̃ dizen que no me dexo cõuersar, digo que dizen verdad, porque todas las vezes que vienen a mi casa, no es tanto por darme alegria, quanto es por pedirme, ò cohecharme alguna cosa. A lo q̃ dizẽ, q̃ no soy piadoso cõ los miseros, ni oyo a los huerfanos; esto digo, que no quiero cõsentir, porque yo juro por los inmortales dioses, que a huerfanos, y à viudas jamas estuuierõ mis puertas cerradas. Trebilio Pulion en la vida de Claudio Emperador dize, q̃ vna muger muy pobre, y viuda vino vna vez delante Claudio Emperador toda llena de lagrimas a pedirle justicia, fue mouido a tanta piedad aquel buen Principe, q̃ no solo lloró como lloraua ella, mas cõ susmanos la limpiò las lagrimas de la cara, Y como estuuiesse con el Empe-

rador muchos nobles Romanos, dixo al Emperador Claudio vno dellos. Abasta para la autoridad, y gravedad de los Principes Romanos q̃ oyan a sus subditos de justicia, sin que con sus manos les enjugen las lagrimas de la cara. Respondio a esto Claudio el Emperador: Los buenos Principes no se han de contentar cõ hazer no mas de lo que hazẽ los Iuezes justos, sino que en hazer justicia se conozca en ellos ser piadosos, porque muchas vezes los que viuen delante los Principes, mas cõtentos van cõ clamor que les muestrã, que no con la justicia que les haze. Y dixo mas: A lo q̃ dizes que es de poca autoridad, y de menos gravedad ponerse vn Principe a llorar con vna pobre viuda, y enjugarle cõ sus manos la cara, a esto te respõdo, que mas quiero con mis subditos tomar parte de sus angustias, que no darles ocasion a que tengan sus ojos llenos de lagrimas. Por cierto estas fueron palabras dignas de notar, y aun de imitar. Dado caso, que la clemencia en todas las cosas merezca ser alabada, mucho mas deue ser loada quando en las mugeres se executa, y si generalmẽte en todas, mucho mas, y mas en las que estan tristes, y desconsoladas, porq̃ las mugeres muy facilmente se atribuiã, y cõ gran dificultad se consuelan. Plutarco, y Quinto Curcio alaban el buen tratamiento que hizo el Magno Alexandre a la muger, y hijos del Rey Dario, despues que Dario fue del todo vencido, y engradecen todos tanto esta clemẽcia, que aina le dauan a Alexandre tanta gloria por la piedad que huuo cõ los hijos como por la victoria que huuo del padre. Como supo el infelice Rey Dario la clemencia que con su muger, y hijos auia vsado el buen Alexandre, embiole vnos Embaxadores para q̃ de su padre le diessen muchas gracias por lo passado, y le rogassen hiziesse lo mismo en lo por venir, diziendo que ya podria ser q̃ los dioses, y fortuna amansassen cõtra èl la saña, y se lo pagasse en la misma moneda. A estos Embaxadores respondio Alexãdre estas palabras. Dezid de mi parte al Rey Dario, q̃ no me dè gracias por la buena obra que a estas mugeres cautiuas he hecho, pues escierto que ni la hiziera porq̃ fuera mi amigo, ni la dexara de hazer porq̃ fuera mi enemigo, sino q̃ lo hize por lo q̃ es obligado a hazer vn gentil Principe en tal caso, porq̃ yo tengo de emplear mi clemencia con las mugeres q̃ no saben sino llorar, y han de sentir mi gran potẽcia los Principes que no saben sino pelear. Fueron por cierto estas palabras dignas de tal Principe. Muchos tienen embidia al sobrenombre de Alexandre, que es llamarse grande y llamarse Alexandre Magno, porq̃ si fue grãde su coraçõ en las cosas q̃ empredia, fue muy mayor su animo en las Ciudades, y Reinos que dana. Muchos tienẽ embidia al renombre de Põpeyo, q̃ es el grã Põpeyo, y llamase assi porq̃ este excelente Roma no se viò vencedor de xxij. Reinos, y se hallo otra vez acompañado de xxv. Reyes. Muchos tienẽ embidia al renõbre de Scipion Atricano, y llamase Atricano porque vencio la ge-

genëroſa ciudad de Cartago: la qual en riquezas era mayor que Roma, y en armas, y potencia competia con toda Europa. Muchos tienen embidia al renombre de Scipion Aſiano, y llamaſe Scipion Aſiano, porque venciò, y domò a la ſuperba Aſia, la qual haſta ſu tiempo no era ſino vn general cimenterio de Roma. Muchos tienē embidia al inmortal renombre de Carlo Magno, y llamaſe Carlos el grande: porque ſiendo como era vn Rey pequeño, no ſolo venciò, y triunfò de muchos Reyes. y Reynos eſtraños, mas aun dexò la gran ſilla del Imperio en ſus Reinos propios. No me matauillo de los ſuperbos Principes que tengan embidia deſtos tan valeroſos Principes; mas ſi yo fueſſe ellos, no sè que me haria, pero ellos ſiēdo yo digo, y afirmo que mas embidia ternia al renōbre del Emperador Antonio Pio, q̄ al nombre, y renombre de todos los Principes del mūdo. Los otros Principes ſi alcāçaron aque los ſuperbos nombres, fue con robar a muchas tierras, derrocar muchos templos, tiranizar muchos pueblos, diſſimular con muchos tiranos, perſiguiendo a muchos inocentes, y quitando a muchos bueno; no ſolo las hazīendas, mas aun las vidas, porque tiene tan mala propiedad el mundo, que para hazer muy famoſo el nombre de vno, ha de obſcurecer los nōbres de muchos. Ni en tal empreſa, ni con tal titulo alcançò ſu nōbre, y renombre el Emperador Antonio Pio, ſino que ſi le llaman Antonio el piadoſo, es porque no ſupo ſino ſer padre de huerfanos, y no ſe preciaua ſino ſer abogado de viudas. Deſte excelētiſſimo Principe ſe lee que èl miſmo oia, y juzgaua en Roma las querellas de los huerfanos, y para los pobres, y viudas ſiempre en ſu Palacio eſtauan las puertas abiertas. por manera que los porteros, q̄ renia en ſu palàcio no erā para prohibir la entrada a los pobres, ſino para detener, que entraſſen los ricos. Muchas vezes los eſcritores dizen, que dezia eſte buen Principe: Los buenos, y generoſos Principes a los huerfanos, y viudas las entrañas han de tener abiertas para remediarlos, y nūca cerrar las puertas para oirlos, porq̄ el dios Apolo dixo, que el Principe, que no aduirtiere en juzgar bien los negocios de los pobres, nunca los dioſes permitiràn ſean bien obedecidos de los ricos. O altas, y muy altas palabras, las quales pluguieſſe, no al dios Apolo, ſino al Dios verdadero, que en los coraçones de los Principes eſtuuieſſen eſcritas, porque no puede ſer coſa mas injuſta, y deshoneſta, que en caſa de los Principes, y grandes ſeñores los ricos, y los locos hallē cabida y las viudas, y los huerfanos aun no hallen audiencia. Bienaventurado, y no vno, ſino muchas vezes ſerà bienaventurado, el que tuuiere tanta memoria, y hazīere tanta cuēta de los pobres, y afligidos, que les abra ſu coraçon para conſolarlos, y no cierre las arcas para remediarlos, porque al tal deſde aora le protesto, y aſſeguro, que en el ſeñalado dia del juzio, ſea el preciſo de ſu vida con piedad juzgado.

CAP.

Cap. XXXVI. Que sin comparacion es muy mayor el trabajo de las mugeres viudas que no el de los hõbres viudos, y que por esso deuen los Principes tener mas compassion dellas, que no dellos.

COmpassion es de tener a vn hõbre generoso, y valeroso, quãdo le vemos triste, solo, y viudo, en especial si con la muger q̃ perdiò estava a su contento casado, porque si el tal no se ha de casar, èl perdiò su dulce cõpañia; y si piensa de casar se, sea cierto que aciertan pocos en muger segunda. Muy gran desmãdo viene a la casa generosa morirse en ella la muger que la governaua, porque luego el marido se descuida, los hijos se desmandan, los criados empereçan, las criadas se desverguençan, los amigos se olvidan, la casa se cae, la ropa se gasta, y la hazẽda se pierde: finalmente en casa del hõbre viudo, son muchos a hurtar, y muy pocos a trabajar. Muy profundos, y muy lastimosos son los pensamientos del hõbre viudo, porque si piensa de casarse, entristecese de dar a sus hijos madrastra, sino se piensa casar, siẽte pena en ver que le queda la jornada larga, por manera, que el triste hombre suspira por la muger que perdiò, y llora la que ha de tomar. Dado caso que esto sea verdad, mucho và de la viudez de las mugeres a la viudez de los hombres; lo qual està muy claro, en que vn hombre despues de viudo licitamente puede andar fuera de su casa, puede salir por los cãpos, puede hablar con sus vezinos, puede negociar por sus amigos, puede pleytear sus pleytos, y aũ puede cõversar, y se recrear en lugares honestos; porq̃ comunmente los hombres no son tan estremados en sẽtir la muerte de sus mugeres, como las mugeres son estremadas en sẽtir la muerte de sus maridos. No se dize esto en disfauor de los hõbres prudẽtes, y cuerdos, a los quales vemos por la muerte de sus mugeres hechos sus ojos vnos arroyos de lagrimas, sino por muchos otros hõbres vanos, y liuianos, los quales en passando los nueue dias de las honras los verãn sin verguẽça andar ojeãdo vẽtanas. No es assi por cierto de las tristes mugeres, a las quales despues de viudas no les es licito andar fuera, ni salir de casa, ni hablar con los estraños, ni negociar con los suyos, ni cõuersar con los vezinos, ni pleitear con los deudores, sinoq̃ cõforme a sus tristes estados se han de tapiar en sus casas, y se hãde encerrar en sus camaras, do tienen por oficio de regar los estados con lagrimas, y romper los cielos con suspiros. O quan triste, ò quan enojoso, ò quan peligroso es el estado de las viudas, en que si vna viuda sale de su casa, la juzgan por deshonesta, sino quiere salir de casa pierdesele su hazienda, si se rie vn poco, notanla de liuiana, si nunca se rie, dizen que es hipocrita, si va a la Iglesia, notãla de andariega, sino và a la Iglesia, dizẽ que es a su marido ingrata, si anda mal vestida, notanla de estremada, si tiene la ropa limpia, dizen que se cansa ya de ser viuda, si es esquiua,

no-

notanla de presuntuosa, si es cõuersable, luego es la sospecha en casa: finalmente digo, que las desdichadas viudas hallan a mil que juzguẽ sus vidas, y no hallã a vno que remedie sus penas. Mucho pierde la muger, que pierde al padre que la engẽdrò ò a la madre q̃ la parió, ò a los hermanos q̃ mucho amò, ò à los amigos q̃ conociò, ò à la hazienda que allegò; pero digo, y afirmo, que no ay otra igual perdida en el mundo con perder vna muger a vn buẽ marido, porq̃ en las otras perdidas no ay mas de vna perdida sola, mas en esta del marido se pierden todas las otras juntas. Despues que vna muger vè a su querido marido en la sepoltura, querriale yo preguntar q̃ biẽ le puede quedar en su casa? pues sabemos todos que el marido si era bueno, era sombra de sus trabajos, era el remedio de sus necesidades, era inuentor de sus placeres, era el verdadero amor de sus entrañas, era el señor de su persona, y era el grã idolo que ella adoraua: finalmẽte era fiel mayordomo de su casa, y buen padre de sus hijos, y familiar. Quedele familia, ò no le quede familia, quedẽle hijos, ò no le quedẽ hijos, quedele hazieda, ò no le quede hazienda, en vno, y en otro le q̃da trabajo a la triste viuda: si por caso queda pobre, y no le queda haziẽda piẽse cada vno q̃ tal puede ser su vida, porque la triste sin vẽtura, ò ha de aventurar la persona para ganar lo, ò ha de perder la verguẽça para pedirlo. Vna muger de buena parte, vna muger generosa, vna muger delicada, vna muger regalada, vna muger biẽ afamada, vna muger, q̃ ha de mantener hijos, y familia, sobra de razon tiene para estar angustiada, de ver que si se ha de mãtener con la aguja, aun no tiene para pã, y agua, si lo ha de ganar cõ su cuerpo pierde su alma, si lo ha de pedir a otros hazesele verguença, si ha de despedirlos de su casa cae de su hõra, si ha de cũplir el alma de su marido ha de vẽder suropa, y sino quiere pagar las deudas lleuanla delante la justicia. Como naturalmẽte las mugeres seantiernas, que coraçõ les abastarà para sufrir tantas afrentas, y que ojos se absternãde no derramar infinitas lagrimas? Siacaso le queda la haziẽda a la triste viuda, no pocas coçobras le quedã cõ ella, en que tiene trabajo de grãgearla, atiene muchos gastos en sustẽtarla, tiene muchos pleitos en defenderla, tiene muchos trabajos en aumẽtarla, y al fin tiene muchos enojos en repartirla, porque todos sus hijos, y herederos mas se ocupan en pensar como la hã de heredar, que no en la manera que la han de seruir. Quãdo lleguè a este passo, no poco espacio tuue suspẽsa la mi pluma en ver si tocaria, ò no tocaria esta tecla; es asaber, q̃ muchas vezes las pobres viudas ponen en publico la demãda de su hazienda, y los juezes de secreto pidenles la possessiõ de su persona, por manera que primero se haze justicia de su hõra, que no se aucrigue el derecho de su justicia. Si por caso a la muger viuda no le queda hijo, no por esso queda sin trabajo, lo vno, en que queda la sin ventura muy sola, lo otro, que los parientes del ma-

marido la despojan de la hazienda; porque en este caso son a las vezes los herederos tã descomedidos, que por vna capa raida, ò por vna arca quebrada hazẽ a la triste viuda vna afrenta. Si por caso a las tristes viudas les quedan hijos, alli digo yo, q̃ les queda los trabajos doblados: ca si los tales son pequeños, passan mucho peligro en criarlos; por manera que todas las horas, y momẽtos viuen las madres con sobresaltos, de solo pensar en la vida, y salud de sus niños. Si por caso los hijos que les quedan son grandes, no por cierto, los trabajos que cõ ellos les quedan son pequeños, en que por la mayor parte salen, ò soberuios, ò desobedientes, ò malicioso, ò pereçosos, ò adulteros, ò golosos, ò blasfemos, ò tahures, ò reboltosos, ò mentirosos, ò locos, ò bobos, ò resabidos, o enfermiços; por manera que la vida de las tristes madres, es llorar la muerte de los padres, y remediar los desatinos de los hijos. Si es grãde el trabajo que les queda a las madres cõ los hijos, digo q̃ es intolerable el que les queda cõ las hijas, porque si la hija es agada, piensa que se le ha de perder; si es simple, piensa que se la han de engañar; si es hermosa, harto tiene que la guardar; si es fea, no la puede casar; si es biẽ acõdicionada, no la queria de si apartar; si es mal acõdicionada, no la puede sufrir; si es recogida, no tiene con que la remediar; si es dissoluta, no la osa castigar: finalmente, si la saca fuera teme q̃ se la iusamẽ; si la dexa en casa ha miedo que se la hurtẽ. Que hará la triste viuda, viendose cargada de hijas, y rodeado de hijos, los quales son ya de tal edad, que es tiẽpo de remediarlos, y no tiene aũ para mantenerlos? Ya que remediẽ algũ hijo, y casen alguna hija, es verdad que por esso saldrà la triste viuda de cõgoxa, digo que no por cierto, sino que por muy bien que escoja personas ricas, y dispuestas, no podràn escapar, sino que el dia q̃ hinchen sus casas de nueras, y yernos, aquel dia cargan sus coraçones de penas, y cuidados. O pobres viudas no vos engañeis, y imagineis, q̃ en tener ya a vuestros hijos casados, y vuestras hijas remediadas, que dẽde en adelante viuireis mas alegres, y contẽtas, porque dexado aparte lo q̃ le pidiràn los nietos, y lo q̃ le hurtaràn los yernos al tiempo q̃ la vieja piensa estar mas segura, los mocos le pornàn pleyto sobre la hazienda. Que nuera ay en esta vida, la qual de coraçon ame a su suegra, y q̃ yerno ay en el mundo, que no desheredarà a su suegro. Cayga vna pobre viuda mala, la qual tenga vn yerno, ò nuera en casa, tomenles juramento destas dos cosas qual dellas querria mas curar a su suegra cõ esperança de sanarla, ò ir a enterrarla cõ esperança de heredarla, yo juro q̃ jurassen los tales holgarian mas dar vn ducado al Cura por la sepoltura, q̃ no dar vn real al Boticario por la purga. Seneca en vna epistola dize, que naturalmente los suegros aman a las nueras, y los yernos son amados de las suegras; y por cõtrario dizẽ, q̃ las suegras naturalmẽte aborrecẽ a las nueras, y los suegros naturalmente aborrecen a los yernos,

ma

mas esta regla no la tẽgo yo por general, porq̃ nueras ay q̃ merecen ser adoradas, y yernos ay q̃ son dignos de ser muy quistos. Otro trabajo les suele venir a las viudas, y es, q̃ quãdo a vna triste viuda le queda vn solo hijo, al qual ella tiene en lugar de padre, en lugar de hermano, en lugar de hijo, en lugar de marido, y quando no se cata, delante sus ojos le vè muerto, y como tenia la vida del hijo a lagrimas pesada, no puede aunq̃ quiere tomar la muerte en paciencia; por manera, q̃ si del inocente hijo entierrã el cuerpo muerto, de la triste madre entierrã el coraçon viuo. Dexemos aparte, quando los hijos mueren, y pregũtemos a las madres q̃ es lo que sientẽ quãdo ellos enferman, y responderno shã, que todas las vezes q̃ les enfermã los hijos, se les renueva la muerte de sus maridos, imaginando, que serà de los viuos, lo que fue de los otros; y hablando la verdad, no es de maravillar que ellas se metan, porq̃ mas peligro tiene vna viña quando està en cierne, que no quando tiene ya la vba madura. Suele recrecer à las viudas otro trabajo, el qual entre los trabajos no es el mas pequeño; es a saber, el descuido de los amigos de su marido, y la ingratitud de los que alli le huuieron criado, y cõuersado, los quales todos despues q̃ le llevaron à la sepultura nũca mas entrarõ por las puertas de su casa, sino es a pedir servicios viejos, ò a leuantar pleytos nuevos. He querido contar, ò por mejor dezir brevemẽte tocar los trabajos de las mugeres viudas, cõ fin de persuadir a los Principes que les remediẽ, y para amonestar à los Iuezes que las oygan, y rogar a todos los virtuosos, q̃ las consuelen, porque es en si la obra tã diuina, que mas merece cada vno en remediar los trabajos de vna sola, q̃ no yo en escriuir las angustias de todas ellas juntas.

Cap. XXXVII. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à Lauinia Romana, consolandola de la muerte de su marido. Es letra muy notable para consolacion de las viudas, en especial las que son generosas señoras, diuide el Autor la carta en dos capitulos.

MArco del monte Celio, Emperador Romano, Cõsul primero, tribuno del pueblo, Põtifice magno, destinado cõtra los Dacos, à ti la muy generosa matrona Lauinia Romana, muger q̃ fuiste de mi Claudino el bueno, salud, y cõsolaciõ en los dioses cõsoladores te embia, Segun lo que merece tu persona, y segũ lo que a tu marido yo deuia, biẽ piẽso que tu sospecha estarà reñida cõ mi descuido, porque a tus muy lastimosas llagas han acudido mis cõsolaciones muy pereçosas. Acordandome de tu nobleza, que no puede faltar, y imaginando que te acordaràs de mi voluntad, que siempre te deseo seruir, soy cierto que si me acusare tu sospecha, me defenderà tu cordura, porque hablando la verdad, si soy el postrero en te cõsolar, fuy el primero en tus dolores sẽtir. Caso que la ignorancia sea vn cruel verdugo de las virtudes, y vno es pues

puela para todos los vicio, no menos acontece a las vezes que el sobrado saber desassosiega a los sabios, y escandaliça a los inocentes; porque segun vemos por experiencia, los hombres muy resabido; estos son los q̃ caen en casos muy peligrosos. Muy mejor nos hallamos los Latinos cõ la ignorancia de los vicios, que no se hallaron los Griegos en el conocimiẽto de las virtudes; y la razõ desto es, porque de las cosas que ignoramos, ni tenemos pena por las alcançar ni menos tenemos dolor por las perder. Ha sido mi intento de dezir esto, porque he sabido lo que no quisiera saber, y he oido lo que no quisiera oir; conviene a saber, que son acabados ya los dias, y trabajos de Claudino tu marido, y comiençan aora de nuevo los de ti Lavinia sumuger. La muerte del buẽ Claudino amigo mio, y marido tuyo, dias auia que yo la sabia, aunque la dissimulava, y por el dios Mars te juro, que no era por no querer llorar a èl, sino por no desconsolar a ti, porque me parecia que era supre ma crueldad, a la que estaua lastimada con sola la ausencia de tanto tiẽpo, por mi mano fuesse muerta con la muerte de tã deseado marido. Inhumana, y injusta cosa era de quien yo recibi buenas obras, recibiesse de mi tan malas nuevas. Tenian los antiguos Cartaginenses por ley, q̃ si al padre auian de dezir la muerte de su hijo, ò al hijo auian de dezir la muerte de su padre, ò a la muger auian de dezir la muerte del marido; ò al marido la muerte de la muer, ò por semejante auian de dezir otra triste, y lamentable muerte a otro alguno, el que auia de traer la tal nueua, auia de ser vno de los q̃ en la carcel estauã cõdenados à perder la vida: Pareciales a los Cartaginenses, que el hombre que dezia à otro como su hermano, ò pariẽte, ò amigo se auia muerto, que luego le auian de matar, ò èl auia de morir, ò a lo menos no deuia en su presẽcia jamàs de parecer. Si en este caso la ley de los Cartaginẽses era justa por no caer en aquella pena, justo fue que no te diesse yo tan mala nueua, porq̃ todas las vezes q̃ vemos al que nos dixo alguna cosa desabrida, siẽpre con su vista se nos renueua la llaga. Despues que muriò Claudino tu marido, no he tenido vna hora de descanso, sola de pensar quando vernia a tu noticia tan triste, y tan lastimosa nueua, pero ya q̃ se como lo sabes, tẽgo doblada pena, porque aora siento su muerte, siento mi soledad, y siento tu desconsuelo, y siẽto el daño q̃ de su muerte se le sigue al Imperio Romano. Tu perdiste vn Romano generoso en la sangre, moderado en las prosperidades, sufrido en las aduersidades, animoso en los trabajos, solicito en los negocios, prudente en los consejos, fiel con sus amigos, astuto con sus enemigos, zeloso de la Republica, y mui honesto en su persona, y sobre todo, y de lo que mas le tengo embidia, es, q̃ jamàs a hombres escãdalizò con su vida, ni lastimò con su lẽgua. Tantas, y tan opulentas virtudes como estas, pocas vezes las hemos visto en vna persona acomuladas; porque hablando la verdad, si

por menudo se desaminassen las vidas de muchos, los quales presumen de muy virtuosos, yo juro que hallassen mas que reprehender, q̃ no q̃ loar. Pues que perdistes tan buen marido, y yo perdi tan fiel amigo, obligados somos, tu de llorar tan gran perdida, y yo de suspirar por tã buena cõpañia, y esto no ha de ser por Claudino, el qual està ya descãsando con los dioses, sino por nosotros que quedamos en poder de tantos malos, porque los muertos descansan como en puerto seguro; pero nosotros aun nauegamos por vn pielago muy peligroso. O triste de ti mi coraçon, y como te veo entre la yunque, y el martillo! conviene à saber, desacompañado de buenos, y arrodeado de malos; por cuya ocasion muchas vezes me paro a pensar, qual llorarè primero, los malos que son viuos, ò los buenos que son muertos; porque al fin tãto nos lastima el mal que hallamos, como el bien que perdemos. Muy gran pena es ver morir a los hombres buenos, y virtuosos; pero yo por mayor pena tengo ver viuir a los malos, y viciosos; pero segun dize el diuino Platõ, querer los dioses matar a los buenos que los siruen, y dar larga vida a los malos que los ofenden, es vn tan profundo caso, que cada dia le lloramos, y jamàs el secreto dèl alcançamos. Dime yo te ruego Lavinia, aora sabes tu que son de tan buena conversacion los dioses a donde nos quando morimos, y son de tan mala intencion los hõbres con quien tratamos en quãto viuimos, que assi como los malos nacen para morir, assi los buenos mueren para viuir, porq̃ el hõbre bueno, aunque muere viue, y el hombre malo aunque viue muere? Yo te juro por la madre Berecinta, y assi el dios Iupiter sea en mi guarda, que no lo digo fingido esto que quiero dezir, y es, que considerando el descãso que con los dioses tienen los muertos, y vistas las ansias, y trabajos que acà tenemos los viuos, digo, y afirmo otra vez, que tienen ellos mas cõpassion de nuestra vida, que nosotros tenemos dolor de su muerte. Aunque la muerte de los hõbres fuesse como la muerte de los animales: conviene a saber, que ni oviesse furias que atormentassen a los malos, ni ouiesse dioses q̃ premiassen à los buenos, devriamos estar consolados de ver morir a nuestros amigos, no por mas de por verlos ya libres de tãtos trabajos. El placer que tiene el piloto de verse en puerto seguro, la gloria que tiene el Capità de ver el dia de la vitoria, el descanso que tiene el caminante de ver acabada la jornada, el cõtentamiento que tiene el artifice de ver en perfecion su obra, todo esto tienen los muertos en ver se ya fuera desta misera vida. Si los hombres nacierã para siempre viuir, muy justo seria llorarlos quando los vemos morir, pero pues es verdad como es verdad, que nacen para morir, y despues de la muerte està su vida, diria yo, que hemos de llorar, no à los que mueren presto, sino a los que viuen mucho. Y oloy cierto que Claudino tu marido acordandose de lo que passò en esta vida, y viendo el descanso que tiene en la otra,

aun-

aunque los dioſes le hizieſſen Emperador de Roma, èl no ſalieſſe ni por vn dia de la ſepoſtura, porque tornando al mundo auia otra vez de morir, mas eſtandoſe cõ los dioſes eſpera para ſiẽpre viuir. Mucho te ruego ſeñora Lauinia no rompas ya mas los cielos con tantos ſuſpiros, no riegues la tierra con tan laſtimoſas lagrimas, pues ſabes q̃ Claudino tu marido, eſtà en lugar do no tiene triſteza, ſino alegria, do no tiene pena, ſino deſcanſo, do no llora, ſino que rie, do no ſuſpira, ſino q̃ canta, do no tiene enojos, ſi no placeres, do no teme ya muere, ſino q̃ tiene perpetua la vida. Pues ſi eſto es verdad, como es verdad, juſto es que a la muger viuda ſe le aliuie la congoxa, con penſar que ſu marido ya no tiene pena. Muchas vezes me paro a penſar que es lo que deuen penſar las viudas, quando ſe vieren congoxadas para ſacudir de ſi triſtezas, y congoxas, y hallo por mi cuenta, que no deuen penſar en la buena compañia paſſada, ni menos penſar en la triſte ſoledad que tienẽ preſente, ni tãpoco deuen pẽſar en coſa que les diò placer en eſte mundo, ſino acordarſe del deſcanſo que eſperan aduenidero, porque la verdadera viuda, la conuerſacion ha de tener con los viuos, y ſus finales deſeos con los muertos. Si haſta aqui penauas eſperando a tu marido à q̃ viniеſſe à tu caſa, gozate agora que èl te eſperà en la ſuya, en la qual yo te juro, que ſeas tu mejor tratada de los dioſes, q̃ no lo fue èl acà de los hombres, porque en eſte mũdo no ſabemos que coſa es gloria, y allà no ſabẽ que coſa es pena. Licinio, y Poſthumo tus tios me han dicho, que en el llorar eres muy eſtremada, y que no quieres admitir conſolacion alguna, en eſte caſo yo no ſiento que hagas tu tanto ſentimiento por Claudino que perezca tu ſola auerle perdido, que pues todos lo gozamos en la vida, todos tenemos obligaciõ en llorar en ſu muerte. Los coraçones triſtes, y laſtimados no ſienten en eſte mundo otro mayor dolor que es ver a todos que ſe alargan de ſus dolores. Lo cõtrario deſto es, que el coraçon triſte, y laſtimado no tiene otro mayor aliuio, ni deſcanſo en los graues, y crudos toques que le da la fortuna, ſino pẽſara que otros tienen pena de ſu pena. Quando yo eſtoy triſte, y deſconſolado, gran conſolaciõ tẽgo de ver cabe mi à mi amigo, y q̃ me dize mi coraçon, que èl ſiente lo q̃ yo ſiẽto, por manera que todo lo que mi amigo llora con ſus ojos, y todo lo que ſiente de ſus laſtimas, aſsi como èl lo carga ſobre ſus fuerças, aſsi lo deſcarga de mis entrañas. Octauio Auguſto Emperador, ſegun dizẽ ſus hiſtorias, hallò a las riberas del Danubio vna nacion de gentes que tenian vna coſtũbre tan eſtremada, q̃ jamàs fue viſta de los ojos, ni leida en los libros, yera eſta. Iuntauanſe dos amigos, y ibã à las aras de los templos, y alli ſe confederaua amigo con amigo, por manera que ſe caſauan los coraçones, como ſe caſan la muger, y el marido los cuerpos jurando, y prometiendo alli a los dioſes de jamàs llorar, ni tomar pena por ningũ infor-

tu-

tuuiõ que vinieſſe a ſu perſona, ſino que mi amigo avia de venir a llorar, y remediar mis trabajos como ſi fueſſen ſuyos, y yo avia de ir a llorar, y remediar los ſuyos, como ſi fueſſen mios propios. O ſiglo glorioſo, ò edad bienaventurada, ògente de eterna memoria, en la qual eran los hombres tan columbinos, y eran los amigos tan verdaderos, que olvidando ſus trabajos lloravã los trabajos agenos. O Roma ſin Roma, ò tiempo mal expendido, ò vida en noſotros mal empleada, ò deſcuido que ſiempre eſtà ſin cuydado, eſtàn oy las entrañas tan deſentrañadas en lo bueno, y eſtàn los coraçones tan aſſentados en lo malo, que oluidados ya los hombres de ſer hombres, y tornados peores que fieros ſalvajes, yo afano por darte la muerte, y tu mueres por quitarme la vida, tu lloras por verme reir, y yo rio por verte llorar, yo procuro que tu no ſubas, y tu penas, porque yo no caygo. Finalmente, ſin provecho ninguno nos perdemos, y ſin ſacar intereſſe holgamos de nos acabar de perder. A ley de bueno te juro ſeñora Lavinia que ſi tu remedio eſtuvieſſe en mi mano, como tu dolor eſtà en mi coraçon, ni eſtaria yo laſtimado con tu triſte lloro, ni tu tã penada de la ſoledad de tu marido, pero ay de mi; que tengo coraçon para ſentirlo, y no tengo fueaças para remediarlo.

Cap. XXXVIII. En el qual el Emperador Marco Aurelio proſigue ſu carta, y perſuade a las mugeres viudas ſe conformen con las voluntades de los dioſes, y tambien les aconſeja que ſean muy honeſtas.

PVes tu remedio, y mi deſeo no ſe pueden cumplir, a cauſa de que reſucitar, ni aun de hablar cõ los muertos, no tenemos poder, es mi parecer, que eſte caſo le devemos tu y yo poner en manos de los dioſes, los quales ſaben mejor repartir que noſotros ſabemos eſcoger. O ſeñora Lavinia mucho te ruego, como amigo te aviſo, de veras te aconſejo, y de todo mi coraçon te importuno, tengas por bien lo que hã hecho los dioſes, te conformes con la voluntad de los dioſes, y no quieras mas de lo que quieren los dioſes, ca ellos ſolos ſaben, y en lo que ſaben no yerran, porq̃ a tu marido ſaltearon tã en breve cõ la muerte, y à ti ſu muger alargan tanto tiempo la vida. Siendo como ſon los dioſes tan ſabios, y poderoſos, quien es el que oſſarà ſer juez de ſus profundos juyzios. Los dioſes ſaben muy bien quien los ſirve, y quien los ofende, quien los quiere, y quiẽ los aborrece, quien los alaba, y quien los blasfema: quales ſon gratos, y quales ſon ingratos. Y digote mas, que muchas vezes ſe ſiruen mas los dioſes de los que eſtàn encerrados en las ſepulturas, que no de los que andan orãdo por los Templos de Roma. Ya q̃ quieras tu entran con los dioſes en cuenta, deues mirar, y conſiderar, que te dexaron hijos con que te conſueles, te dexaron hazienda con que tu pobreza paſſes, te dexaron amigos cõ

quē tē favorezcas, te dexarō parientes con q̄ te hōres, te dexarō fama con que te precies, te dexarō salud con q̄ viuas. Finalmente digo, que es muy poco lo que los dioses nos quitan, respeto de lo mucho q̄ nos dexan. De vna manera nos emos de auer con los hombres, y de otra con los dioses, ca a los hombres algunas vezes es necessario hazerles rostro para humillarlos, pero con los dioses es necessario andar pecho por tierra para atraerlos. Si no nos engaña el oraculo de Apolo, muy mas aina se aplacā los dioses con la humildad que los adoramos, que no con los suntuosos sacrificios que les ofrecemos. Pues tu señora Lavinia eres viuda, yeres muger cuerda, ruega à los dioses que te guarden tus hijos, que te defiēdan tu fama, que no te aparten tus amigos, que no se disipe tu hazienda, y que conservē la salud de tu persona, y sobre todo que estès en tu gracia, porque desta manera no podràs ganar, ni perder tanto en tu vida, quanto los dioses te puedan dar, ò quitar en vna hora. Osi supiesse vna muger viuda quan poco gana con los hombres, y quanto pierden con los dioses en no tener en las aduersidades paciēcia, porque la mucha impaciencia prouoca a los dioses muchas vezes a ira. Vemos por experiencia en los cuerpos humanos, que ay vnas enfermedades, las quales no se sanan con palabras que nos dizen, y despues sanan con algunas yervas que no ponē, lo contrario acontece en otras enfermedades, a las quales no es aplicando medicinas se sanan cō solas palabras. Es mi fin de traer esta comparacion, para que sepan todos que los coraçones afligidos, y hechos mar de pensamientos, algunas vezes se consuelan mas con vn beneficio que hazē en la persona, que no con muchas palabras que le dizen a la oreja, otras vezes mas se alegra vn coraçon triste con vna palabra sola de su amigo, que con todos los seruicios del mūdo. O triste de mi, que assi en lo vno como en lo otro en todo estoy falto, ca cōsiderando tu grandeza, y mi poqdad, veome tan inhabil que para consolarte no tengo ciencia, y para remediarte no tengo hacienda, pero tengo gran lastima si lastima se recibe en cuēta. No quiero pagar con papel y tinta, lo que yo puedo hazer por mi persona, porque el hōbre q̄ consuela no mas de cō palabra pudiendo remediar con obra, declarase auer sido amigo fingido en el tiēpo passado, y aunq̄ le tenga no por fiel amigo en el tiēpo aduenidero. No harè yo cōtigo señora Lauinia lo que oy vsan hazer los Romanos con las viudas de Roma: conviene à saber, que en muriendo el marido, todos van à visitar a la viuda, todos escriuian a la viuda, todos se le ofrecen a la viuda, todos consuelan a la viuda, y todos lloran con la viuda, y dende a pocos dias si la triste viuda ha menester vn poco de fauor en el Senado, assi se facudē de hazerlo, como si nūca a su marido ouierā conocido, ni jamàs cō ella ouierā tratado. La fama de las viudas Romanas es muy delicada, a causa de su honestidad, ò de honestidad depende

de la fama de su persona, la honra de su parẽtela, el credito de sus hijos, y la memoria de los muertos, por esso es saludable consejo en los hombres prudentes, que a las viudas hablen pocas palabras, y las obras buenas sean muchas, porque q̃ les aprovechan a las viudas tristes que tengan las arcas llenas de cartas de promessas, y tengan las orejas llenas de palabras de lisõjas? Si hasta aqui me has tenido por vezino tuyo, y por pariente de tu marido, ruegote que de aqui adelante me tengas por marido en el amor, por padre en el consejo, por hermano en el servicio, y por abogado en el Senado, y cumplirseha todo esto tan de veras, que yo espero que con verdad diràs, lo que perdi en muchos, hallè en Marco Aurelio solo. Bien sè yo, y bien lo sabes tu, que quando los coraçones estàn apoderados de tristeza, los pensamientos se turban, la memoria se embota, la carne tiẽbla, el juizio se altera, y la razõ se retira, y pues al presente la desconsolacion, y tristeza en tu casa tienen en su morada, los dioses me desamparen si yo te desamparare, y los dioses me olviden si yo te olvidare, sino que assi como Claudino el muerto, hasta la muerte fue todo mio, assi Marco Aurelio quanto tiempo viviere serà todo tuyo. Pues yo te quiero tanto, y tu confias de mi tanto, y tu aora estàs llena de dolores, yo tẽgo el coraçõ cargado de cuydados, sea pues el caso q̃ tu señora Lauinia tengas autoridad de mãdarme como a cosa tuya, y yo tẽgo licẽcia de rogarte, yauisarte lo que tocare a tu honra, y persona, porque a las vezes tãta necessidad tienen las viudas de vn buen consejo, como de vn media no remedio. Mucho te ruego q̃ dexes las estremidades de las viudas Romanas: conviene a saber, cerrar las puertas, romper las tocas, acortar las vestiduras, andar descalças, pintar las caras, comer a solas, llorar en las sepulturas, trasquilar a las criadas, coger el agua de las goteras, ir de noche à las encruzijadas, poner bellotas sobre las sepulturas, cortarse con los dientes las vñas, vntar con sangre de herizo las gargãtas, ca estas, y otras semegantes liuiandades no solo no convienen a la grauedad de las matronas hazerlas; mas aun ni verlas, ni saberlas. Como no aya estremo en que en el estremo no aya vicios, hagote saber señora Lauinia sino lo sabeis, q̃ las viudas estremadas fatigan a si, enojan a sus amigos, ofenden a los dioses, desconsuelan a los suyos, y assin no aprouechan a los muertos, y dan que dezir a los malicioso. Seria yo de parecer, y voto, q̃ las mugeres q̃ son matronas, y viudas, tal estado, y vestido deuẽ tomar el dia q̃ los dioses lleuarẽ a sus maridos desta vida, qual ellas le entiendẽ de tener por toda su vida. Que aprouecha q̃ vna muger viuda estè vn mes en su casa encerrada, y despues la topẽ entre año por todas las plazas de Roma? Que aprouecha que se esconda por algunos dias de sus parientes, y amigos, y despues sea ella la primera en los coliseos, y teatros? Que aprouecha que las mugeres viudas

en el Principio de su viudez anden maltratadas, si despues compiten en hermosura con las Romanas casadas? Que aprouecha, que las viudas tengã por algunos dias las puertas cerradas, si despues se frequentan sus casas mas q̃ no las de otras? Que aprouecha que a las mugeres viudas las vean llorar mucho por sus maridos, y despues las vean reir mucho mas en sus passatiempos? Finalmẽte te digo, que poco aprouecha que la muger haga, y muestre grã sẽtimiẽto por el marido muerto, si ella desecreto tiene ya otro marido buscado, porque la viuda virtuosa, y honesta luego se le parece en el trage que toma. Quierote cõtar señora Lauinia vna cosa, que aconteciò en Roma, porque no piẽses que hablo de gracia. Huvo antiguamente en Roma vna generosa Romana, muger que fue del noble Marco Marcelo, laqual se llamaua Fulvia, fue el caso, q̃ como esta Romana muger viesse enterrar a su marido en el campo Marcio, y a pesar que tenia se arañasse la cara, se messasse los cabellos se rompiesse toda la ropa, se cayesse en el suelo desmayada, teniendola dos Senadores los braços, porque mas no se lastimasse, dixoles Gneo Flauio Censorino. Soltadle las manos a Fuluia, que la jornada de la viudez, ella la quiere andar oy toda. Hablando la verdad, yo no se si este Romano Flauio auia hablado con el oraculo, òsi èl era adiuino, pero soy cierto, que acertò en todo lo q̃ dixo. Por auer sido esta Fuluia muger de tã excelẽtessimo Romano, como el buen Marco Marcelo, no quisiera q̃ a ella la ouiera acontecido tã desastrado caso, y fue, que entre tãto q̃ se q̃manuan los huessos de Marco Marcelo, ella se estaua cõcertãdo cõ otro marido, y lo q̃ mas fue, que a vno de los Senadores q̃ la lleuauã del braço diò alli la mano como Romana a Romano de perpetuo casamiento. Fue el caso tan feo, y justamẽte de tantos afeado, q̃ afrentò a todas las Romanas presẽtes, y diò ocasion à que jamàs en Roma crean ya à viudas. No lo digo señora Lauinia con pẽsamiẽto q̃ tu assi lo has de hazer que a ley de bueno te juro, ni mi coraçõ lo sospecha, ni la autoridad de tan gran Romana lo demanda, porque ternias tu sola la culpa, y seria à mi solo la afrenta. Mucho te encomiendo la honestidad que deues a matrona Romana, y el retraimiento que se requiere en tan generosa viuda, porque si te fatigare la soledad que sientes de los muertos, te consuela la buena reputaciõ en que te tienen los viuos. No quiero por aora dezirte, sino que tal sea tu fama entre los presentes, y assi hablen de ti los ausentes, que a los malos eches freno para callar, y a los buenos pongas espuelas para te seruir, porque a la viuda de mala fama en la sepultura la auiande meter en vida. De acà no ay al presente que te escriuir, porque las letras sõ peligrosas para confiar dellas cosas delicadas, y aun porque tu coraçon no està aora en disposicion de oyr nueuas. Razon es que sepas como tus amigos, y parientes hablamos en el Senado, y la merced, y oficio

qu

que en Bizáncio tenia tu marido se ha traspassado a tu hijo, y tē en mucho lo que te dieron, y en mucho mas lo que alli de ti todos dixeron: conviene a saber, que aunque Claudino tu marido no oviera sido vezino de Roma, aquello, y mucho mas se te auia de dar por sola tu fama. Mi Faustina te saluda, y dirè q̄ nunca la vi llorar tanto por cosa, quanto ha llorado por tu desdicha, porque sentia tu perdida que era grande, y mi tristeza, que no era pequeña. Ai te embio quatro mil sextercios en dinero, con pensamiēto que ternàs necesidad dellos, assi para tus necesidades, como para pagar tus deudas, porque a las viudas Romanas, mas son las demādas que les ponen, y los pleytos que les levantan, que no las haziēdas que los maridos les dexan. Los dioses que dieron descanso a Claudino tu marido tengan por bien de dar consolācion a ti Caudina su muger. Marco del monte Celio te escriue de su propia mano.

CAP. XXXIX. Que los Principes y grādes señores deuē ser menospreciadores de las cosas del mundo porq̄ al fin todo lo que ay en el mundo, es vn manifiesto engaño.

PLaton, Aristoteles, Pitagoras, Empedocles, Democrito, Seleuco, Epicuro, Diogenes, Thales, y Metrodoro tuvierō entresi tanta cōtienda, y diferencia sobre pintar, y escriuir el mundo, y sus origines, y propiedades, en que por sustētar cada vno su opinion, se hizierō los vnos a los otros mas guerra con las plumas, que no se hazen los enemigos con las lanças. Pitagoras dezia, que esto que llamamos mundo es vna cosa, y lo que llamamos vniuerso es otra. Thales el Filosofo dezia, que no avia mas de vn mūdo, y por contrario Metrodoro el astrologo porfiaua que auia muchos mundos. Diogenes dixo, que era el mundo infinito, y Seleuco dixo, que no dezia verdad, sinoque era finito. Aristoteles quiso sentir que el mundo era eterno, mas Platon claramunte dixo, q̄ el mūdo tuvo principio aūque no ternà fin. Epicuro dezia, que el mundo era redondo como bola. Empedocles dezia, que no era como bola, sino como huevo. Chilo el Filosofo disputò en el mōte Olimpio, que el mundo era como los hōbres; es a saber que tenia anima sēsitiua, y intelectiua, y Aristoteles defiende que el mundo, ni tiene anima sēsitiva, ni intelectiua. Socrates dixo en su academia, y escriuiò en su dotrina, que despues de xxxvij. mil años, tornarian todas las cosas assi como auian sido, es a saber, que èl mismo naceria, y se criaria, y le cria en Atenas, y Dionisio tornaria à tiranizar a Siracusa, y Iulio Cesar enseñorear a Roma, y Anibal aconquistar a Italia, y Scipion a pelear con Cartago, y Alexandre a pelear con Dario, y assi de todas las otras cosas passadas. En estas, y en otras tan vanas questiones, y especulaciones gastaron los Filosofos antiguos muchos años, escriuieron innumerables libros, fatigaron sus juizios, consumieron largos tiem-

pos, peregrinarõ por muchos Reynos, sufrieron infinitos trabajos, y al fin al fin, las verdades que hallaron fueron pocas, y las necieçias, y simplicidades que escrivieron fuerõ muchas, porque la menor parte de lo q̃ ignoraron, fue muy mayor que todo lo que supieron. Quãdo tomè la pluma en la mano para escrivir de la vanidad del mundo, no fue mi intẽciõ de reprehẽder, ni tratar deste material mũdo, el qual consta de quatro elementos, es a saber, de tierra q̃ es fria, y seca, de agua, q̃ es humida, y fria, de aire q̃ es calido, y humedo, y de fuego, q̃ es seco, y calido, por manera q̃ tomando desta manera al mundo, no ay razõ para q̃ dèl nos podamos quexar, pues sin èl no podemos corporalmente viuir. Quãdo el Pintor del mũdo vino en este mundo, muchas vezes se quexava, y reprehẽdia al mũdo, y no es de creer que reprehendia al agua, q̃ se dexò del acocear, ni al aire, q̃ cessò en la mar de ventear, ni a la tierra, que en su muerte mostro tẽplar, ni a la luz que cessò de alumbrar, ni a las piedras, que le quisieron quebrantar, ni a los pezes, que se consintierõ tomar, ni a los arboles, que se dexaron secar, ni a los monumentos, q̃ se permitieron abrir, porque la criatura reconoçio en su Criador la omnipotencia, y el Criador hallò en las criaturas la devida obediencia. Muchas vezes, y a muchas personas oimos dezir, ò triste mundo, ò mitero mũdo, ò engañoso mundo, ò instable mundo, por manera que nunca cessamos de quexarnos, y jamàs èl dexa de engañarnos. O quantos ay en el mundo, los quales aunque se quexan, no sabrian dezir quien es aquel de quien se quexan, y por esto es razon que sepamos, quien es este mũdo, de que es este mundo, do està este mundo, de que se compone este mundo, y quiẽ es el señor deste mũdo, pues en èl todas las cosas sõ tristes, todas son instables, todas son miseras, todas son engañosas, y todas son malicioſas, lo qual no se puede entender deste mundo material, porque en el fuego, en el aire, en el agua, y en la tierra, en la luz, y en los planetas, y en las piedras, y en los arboles, ni ay tristeza, ni ay miseria, ni ay engaño, ni malicia. El mundo do nacimos, do vivimos, y do morimos, muy diferente es del mundo de quien nos quexamos, del mundo contra quien peleamos, del mundo del qual nos recatamos, del mundo en el qual viuimos siempre con sospecha, y que no nos dexa reposar, ni sola vna hora. Declarando pues ya nuestro intento, no es otra cosa este mal mundo, sino la mala vida de los mundanos, do la tierra es la avaricia, el fuego es la codicia, el agua es la inconstancia, el aire es la locura, las piedras son la soberuia, las flores el contentamiẽto, los arboles altos son los pensamientos, la mar profunda es el coraçon: finalmente digo, que el sol deste mundo es la prosperidad, y la luna es continua mutabilidad. El Principe deste tan mal mundo es el demonio, de quien dezia Christo. El Principe deste mundo aora serà alãçado fuera, y esto dixo el Redemptor del mũdo, con fin, que a los mundanos, y

á sus mundanas vidas llamava mundo, porque siendo ellos siervos del pecado, de necessidad avian de ser vassallos del demonio. La sobervia, la avaricia, la embidia, la blasfemia, los regalos, los plazeres, la luxuria, la pereza, la glotonia, la ira, la malicia, y la vanidad, y locura, este es mundo contra quien peleamos toda nuestra vida. Y do los buenos son Principes de los vicios, y do los viciosos son señores de los viciosos. Cotejemos los trabajos que passamos con los elementos, y de los que padecemos entre los vicios, y hallaremos que es muy poco el peligro que tenemos en la mar, ni en la tierra respeto del q̄ se nos recrece de nuestra mala vida. Por ventura no tienen mas peligro los que caen de vn codo en alto de sobervia, que no los que caen de vna roca altíssima? Por ventura, no tiene mas peligro el que es perseguido a embida, que no el que está descalabrado de vna pedrada? Por ventura, no tienē mas peligro los hōbres entre los vicios, y regalos, que no entre los animales feroces, y brutos? Por vētura, no tienen mas peligro los q̄ se dexā quemar en el fuego de la avaricia, q̄ no los que viven cabe el monte Ethna? Finalmente digo, que tienē mas peligro los que se cevan de pensamiētos altos, q̄ no los q̄ tienē los altos arboles que son de importunos viētos cōbatidos. Este pues, es el mundo nuestro crudo enemigo, este es el amigo fementido, este es el que nos tiene siempre en trabajo, este es el q̄ nos quita nuestro reposo, este es el que nos roba nuestro tesoro, este es el q̄ se haze temer de los buenos, este es el muyamado de los malos, este es muy prodigo de los bienes agenos, este es el muy escasso de sus bienes propios, este el mullidor de todos los vicios, este es el verdugo de todas las virtudes, este es el q̄ entretiene a los suyos cō alhagos, y este es el q̄ atrae a los estraños cō regalos, este es el q̄ roba la fama de los muertos, y este es el q̄ mete a saco la fama, y la vida de los vivos. Finalmente digo, q̄ este mal mundo es el que cō todos tiene cuenta, y este es al qual ninguno ossa cuēta pedir. O vanidad de vanidad, do todo huele a vanidad, do todo suena vanidad, do todo sabe a vanidad, do todo parece vanidad, y muy poco es parecer vanidad, sino q̄ de hecho es vanidad, porq̄ tan gran fallo testimonio levātaria el q̄ dixesse que en este mundo ay cosa fixa, sana, y verdadera, como el q̄ dixera que en el cielo ay cosa instable, caduca, y falsa. Por que vean los Principes vanos, quan vanos son sus trabajos, y quan vanos son sus pensamiētos, hagamos a vn Principe vano que les diga como le fue con las vanidades deste mundo, porque sino creyeren a lo que escrive mi pluma, dē fè a lo q̄ experimētò su persona. Son pues estas sus palabras en el libro llamado Ecclesiastes. Yo Ecclesiastes, hijo del Rey David, fui Rey en Ierusalē, y pōsè, y propuse en mi coraçō de provar, y gozar todos los generos de plazeres, y deleites desta vida por ver si me satisfaria en ella alguna cosa la qual despues de alcāçada reposasse mi coraçō cō ella, porq̄ este pessimo exercicio

cicio han tomado para si los hijos de vanidad, en que siendo como son capazes de pocas cosas, quieren indagar, y escudriñar muchas. Por poner en lo que mi coraçon avia pensado engrandeci los terminos, y alarguè los mojones de mis Reynos, hize grandes palacios para morar, y muchas casas de plazer para me recrear, plantè muchas viñas para comer vbas tẽpranas, y beber vinos delicados, hize muchas huertas para me passear, y aderecè muy hermosos jardines para cenar, enxeri varios arboles, para comer varia fruta, y plantè otros arboles, para que me hiziessen sombra, de muy altas montañas traxe caños de agua para regar las huertas, y junto con esto para tener pezes hize grandes albercas, para dehesas, hize grandes cercadas, y plantè espessos bosques, para criar venados, possei muchos millares de ovejas, y tuve innumerables cabañas de vacas, de esclavos tuve gran numero, para labrar las huertas, y comprè muchas esclavas para el servicio de mi casa, tuve cãtores que me cantassen, y musicos que delãte de mi tañessen, hize buscar mugeres aldeanas que cãtassen, y con ellas tenia serranas que bailassen: fueron tantos, y tan grandes los tesoros que juntè en mi tierra, que en tan poco se tenia la plata en mi casa, quã enpoco se estimava el lodo en otra. Finalmente digo, que ninguna cosa desearon ver mis ojos q̃ no la vieron, ni cosa dearon oir mis orejas, que no la oyeron, ni cosa desearon tocar mis manos que no la tocaron, ni cosa dearon oler mis narizes que no la olieron, ni cõ sa desearon los deseos de mi coraçõ alcançar, que no la alcançassen, y despues de visto, y gustado, y tocado, y provado, y posseido todo esto, vi que todo era vna vanidad de vanidad, y vna liviandad de liviandad. Esto pues fue lo que el sabio Salomon dixo, hablando de las cosas del mundo, el qual como lo dixo de palabra, lo avia experimentado en su misma persona. Dando fe como era razon, que se dè a tan alta dotrina, no se yo que es lo que mas puede en este caso mi pluma dezir, pues dize que despues de auerlo todo provado, averlo posseido, averlo gustado, hallò que todo es vanidad quanto procuramos, y tenemos en este mũdo. O Principes, y grandes señores, yo os ruego, y perviscera Christi amoneste, entreis con mucho tino en este profũdo pielago, pues su tino es vn desatino, que trae a todos destinados, porque tõdos los que caminaren por su camino, al tiẽpo que pẽsarẽ ir mas seguros se hallarã en mitad del camino perdidos. Ninguno se desconcertarà cõ el mũdo, sobre el querer viuir en su casa, que de dia, y de noche tiene a todos los mundanos la puerta abierta, haziẽdo la entrada llana, y segura, masa y de nosotros si allà entramos, y mucho mas ay de los que cargaren de sus vicios, y se aprouecharen de sus regalos, porque despues que nos empelagamos, y de aver entrado en èl nos arrepentimos, por ninguna parte hallamos salida segura, sin que primero escotemos muy bien la posada. No se yo como no son los

mũ-

mundanos cada momento engañados, pues miran superficialmente al mundo con los ojos, y le aman profundamente con el coraçon, que si ellos quisiessen ser tã profundos en le considerar, como son liuianos en le mirar, y seguir, hallarian, y verian muy claro, que jamàs el mundo alaga con prosperidad, sino q̃ amenace con aduersidad, por manera, que debaxo de la mayor suerte, q̃ es el seis, està la menor suerte, q̃ es el as. Acõ sejaria yo a los Principes, y grandes señores, que ni creyessen al mũdo, ni a sus regalos, y mucho menos creyesẽ a si mismos, ni a sus vanos pẽsamientos, los quales muchas vezes piensan que despues q̃ huvierẽ trabajado, y tuvieren mucho tesoro, gozaràn de su trabajo sin que nadie les dè enojo, ni menos les vaya a la mano. O quã vano es el tal pẽsamiẽto, y quan al reves suce de despues todo esto, porque es de tã mala cõdicion el mundo, que si nos dexa reposar el primero sueño, assi anosotros, como a lo que tenemos allegado, quando ya viene a la mañana, y aun a las vezes dende a vna hora, nos despierta con otro nuevo cuydado, y tiene buscado para lo q̃ tenemos otro nueuo dueño.

Cap. XL. Do el Autor prosigue su intẽto, y habla muy profundamente cõtra los engaños del munao.

EL Emperador Trajano dixo vna vez a su Maestro, que era el grã Filosofo Plutarco. Di Maestro, porq̃ comũmente ay mas malos que buenos, y porque sin comparacion son mas los que siguen los vicios, que no los que se abraçan con las virtudes? Respondiòle el gran Plutarco. Como nuestra natural inclinacion sea mas inclinada à la sciuia, y pereza, que no a castidad, y abstinencia los hombres que se esfuerçã a seguir las virtudes son pocos, y los que afloxan las riendas en pos de los vicios son muchos, y sabe, sino lo sabes, sereniſsimo Principe, que todo este mal procede de irse gentes en pos de gentes, y no razon en pos de razon. Flaca, y misera es nuestra naturaleza, pero al fin no podemos negar, que para todos los trabajos no hallemos remedios en ella, lo qual parece ser verdad, en que si nos congoja el Sol, acogemonos a la sombra, si es trabajo caminar remediamonos con ir ca valgando, si es peligroso el mar, nauegamos le con naos, si nos fatiga el frio, allegamonos al fuego, si nos aquexa la sed, amansamos la con beber, si nos enojan las lluvias, aprouechamonos de los tejados, si ay pestilencia en vn lugar, acogemonos a otro, si tenemos enemigos, aprouechamonos de nuestros amigos: finalmente digo, que no ay tristeza, y trabajo, que no estè para èl inventado algun passatiẽpo. Presupuesto esto ser verdad, pregũto aora yo a todos los mundanos, si por ventura han hallado algun remedio contra los trabajos, y engaños de este mundo? Si yo no me engaño, y si algo siento de lo de este mundo, los remedios que el mundo dà para los trabajos, son por cierto mas trabajos que ellos mismos

mos trabajos, por manera que son cauterios que no nos sanan las llagas, y dexannos quemadas las carnes. Quando las enfermedades no son muy enconadas, y peligrosas, muchas vezes huelgan mas los enfermos de sufrir vnas leuas calenturas, que no tomar xaropes, ni purgas para quitarlas, quiero dezir, que es el mundo tan engañoso, y doblado, que siempre haze lo contrario de todo esto, es a saber, que si nos persuade a vengar vna afrenta, es porque recibamos en vengarla otras mil afrentas, y que pensando sacudir de nosotros el cuydado, se nos recrezcã infinitos cuydados, por manera, que este maldito adalid, imaginando que nos lleva por tierra segura, al mejor tiempo dà cõ nosotros en la celada. Los Principes, y grandes señores en los pensamientos que tienen, y en las palabras que dizen tienense en mucho, y despues en las obras que hazen, y en los tratos que tratan, tienense en poco, lo contrario de todo esto haze este mal mundo, el qual con todos los que trata, en las promessas, y alhagos es muy manso, y despues en las ventas, y compras que haze es muy cauteloso, y sobervio, porque hablando la verdad, el mundo nos cuesta a nosotros muy caro, y nosotros nos vẽdemos a èl muy barato. Mucho dixe en dezir, que nos vendemos barato, que a la verdad mejor dixera en dezir q̃ nos damos de valde, porque son muy pocos los que llevan del mundo soldada, y son infinitos los que le sirven no mas de con vna vana esperança. O Principes, y grãdes señores, avisoos, y ruegoos no os fieis de fè, ni de palabra, ni de promessa deste mundo, aunque jure, y perjure que guardarà todo lo que con vosotros tiene capitulado, que dado caso que luego os honre mucho, os alague mucho, os visite mucho, os ofrezca mucho, os dè mucho, no es sino que os lo quiere dar poco a poco, y despues en vn dia quitaroslo todo jũto, porque es ya vieja costumbre del mundo, que aquellos que èl pone mas adelante, aquellos despues dexa mas atras. Que confiança podemos tener nosotros del mũdo, y de sus alhagos, y regalos, en pensaar que algun dia nos hemos de ver privados dellos? y lo que mas es, que se dà tan buena maña con los vnos, y con los otros, que en los hombres que les sobran los años, y que era razon que ya les faltassen los vicios, en aquellos mas q̃ en otros sopla mas el fuego, para que ardan mas sus tizones, de manera, q̃ este malicioso mundo a los ricos pone mucha codicia, y en los viejos engendra cruda avaricia, y esto en el tiempo que ya no es tiẽpo della. En mucho se ha de tener que el mundo nos engañe, pero en mas se ha de tener pensar que no estamos engañados, porque pensamos estar libres, y tienenos de secreto presos: pensamos estar sanos, y tienenos de sauciados: pensamos que nos sobra mucho, y faltanos todo lo necessario: pensamos tener por muchos años segura la vida, y de secreto està contra nosotros emboscada la muerte: pensamos que nos tienen por cuerdos, y tienennos atados como

mo

mo à locos penſamos q̃ aumentamos la hazienda, y diſminuimos en la hazienda, y aun en la conciencia; finalmente digo, que por el camino que penſamos perpetuar la fama, y la vida, por allí perdemos la vida, y la fama, y eſto ſin eſperança de mas cobralla. O mundo inmundo, como en breue eſpacio nos recibes, y nos deſpides, como nos allegas, y nos deſechas, como nos alegras, y nos entriſtezes, como nos contentas, y deſcontentas, como nos enſalças, y nos humillas, como nos caſtigas, y nos alagas: finalmẽte digo, que nos tienes tan embebecidos, y con tus brevajos tan entoſsigados, que eſtamos ſin ti contigo, y teniendo dentro de caſa al ladron, ſalimos de fuera a hazer la peſquiſa. Aunque los hombres ſon diferentes en los geſtos, muy mas varios, y diferentes ſon en los apetitos, y como el mundo tiene ya experiencia de tãtos años, para todos los generos de gentes tiene ſus apetitos aparejados, y es el caſo, que como ſiente de vno que es preſumptuoſo, procurale hõras, al que vè ſer auaro, procurale riquezas, al que conoce ſer goloſo, preſentale mãjares, al que ſabe que es carnal, cevale con mugeres, al que ſiente que es perezoſo, dexale holgar: y el fin porque todo eſto haze es, para que deſpues que como a pezes los tuviere cebados, eche ſobre ellos la red de los vicios. Notad grandes Principes, notad valeroſos ſeñores, y es, que dado caſo que vn Principe ſe vea ſeñor de todo el mũdo, ha de penſar que de ningun valor es ſu ſeñorio, ſi el tal Principe no es valeroſo, porq̃ muy poco aprouecha que ſea vno ſeñor de los hombres vicioſos ſi el es ſieruo de los vicios. Muchos dizen que los engaña el mundo, y muchos dizen que no pueden apoderarſe con el mũdo, a los quales podemos reſponder, q̃ ſi a las primeras tentaciones quiſieſſemos noſotros al mundo reſiſtir, es impoſsible que tantas vezes èl nos oſaſſe acometer, porq̃ de nueſtra poca reſiſtencia nace ſu mucha oſadia. Ni ſe ſi lo diſsimule, ni ſe ſi lo calle, ni ſe ſi lo diga eſto que quiero dezir, pues ello laſtima tanto a mi coraçon de ſolo penſarlo en que mas prontos ſiento a mis ojos para llorarlo, que no habiles a mis pulgares para eſcriuirlo. Deſpues es el triſte caſo, que aſsi ſe dexa cada vno goveanar del mundo, como ſino tuvieſſe Dios en el Cielo, ni huvieſſe jurado de ſer Chriſtiano acà en la tierra: porque todo lo que èl quiere queremos, lo que èl ſigue ſeguimos, lo que èl elige eligimos, y lo que es de mayor laſtima, que ſi dexamos de caer en alguna poquedad, no es porque de nueſtro natural la dexariamos de cometer, ſino porque el mundo no nos la quiere mandar. Poco es lo que he dicho. reſpepto de lo q̃ quiero dezir, y es, que nos tiene ya el mundo tan hechos a ſu mano, que de vna hora a otra nos muda el guſto de todas las coſas deſta vida, por manera q̃ nos haze aborrecer oy lo q̃ amauamos ayer, nos haze quexar ogaño de lo que mucho loavamos antaño, nos haze deſpedir agora lo q̃ eligimos no ha mucho tiempo, nos haze to-

mar nueuo odio con los que teniamos antigua amistad: finalmente digo, que nos haze el mundo aborrecer en la vida lo que despues muchas vezes lloramos en la muerte. Si el mundo diesse a sus amadores cosa perfecta, y cumplida, no seria mucho que por algun tiempo se detuviesse en el seruicio de su casa, mas pues en el mundo son todas las cosas aun no como juro de por vida, sino como vn empresstido que se ha de tornar otro dia, no sè yo qual es el loco que del mũdo espera cosa perpetua; porque todo lo que èl dà, con tal condicion lo dà, con que se lo dèn quando èl lo pidiere, y no que se lo tornen, quando ellos quisieren. Por ventura puedenos dar el mundo vida perpetua? digo, que no por cierto: porque al tiempo que nos es mas dulce la vida, entonces nos saltea de subito la muerte. Por ventura puedenos el mundo darbienes temporales en abundancia? digo, que no por cierto: porque jamàs tuvo alguno tantas riquezas, que no fuesse mas lo que le faltaua, que no lo que le sobraua. Por ventura puedenos el mundo dar alegria que sea alegria perpetua? digo, que no por cierto, porque sacados los dias que nosotros hemos menester para llorar, y las horas necessarias para suspirar, aun no nos queda vn momento para reir. Por ventura puedenos el mundo dar salud perpetua? digo, que no por cierto, porque los hombres de larga vida, sin comparacion son mas las enfermedades que padecẽ, que no los años que viuẽ. Por ventura puedenos el mũdo dar perpetuo reposo, y descanso? digo, que no por cierto: porque si son pocos dias que vemos al Cielo sin nublos, muy menos sõ las horas que vemos al coraçon sin cuydados. Pues en este misero mundo no ay salud perpetua, no ay riqueza perpetua, no ay alegria perpetua, no ay vida perpetua, querria yo saber que es lo q̃ los mundanos quieren del mundo, pues sabẽ que no tiene cosa buena que les dar el mundo, porque al fin todo lo que dà, òes empresstado, òes a logro: y si a logro, no ha ganancia de dineros, sino con retorno de vicios. O hijos de vanidad, ò maestros de liuiandad, pues ya os determinais de seguir, y seruir al mundo, no esperais del mundo, sino cosas del mundo, porque en èl no ay sino soberuia embidia, luxuria, odio, ira, blasfemia, auaricia, y locura, y si le preguntais si tiene en su señorio alguna cosa virtuosa, responderosha, q̃ jamàs se vendiò tal mercaderia en su tiẽda. No piense nadie que darà el mũdo a nosotros lo que èl no tiene para si, y si alguna vez queremos con èl, y èl con nosotros cambiar alguna cosa, es tan sutil en el vender, y tan curioso en el comprar, que lo q̃ toma es colmado, y lo que nos dà es con peso falso, y corta medida.

CAP. XLI. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador à vn amigo suyo llamado Torcato, en la qual le consuela del destierro que padecia, aunque no dize porque fue desterrado, es letra muy notable para conocer las vanidades del mundo.

Mar-

MArco Emperador Romano, colega con su hermano Annio Vero en el imperio, a ti Torcato, verino de la ciudad de Gayetha, Patricio q̃ eres Romano, desterrado que estàs agora en Rodas, salud, y descãso para la persona, y esfuerço contra la aduersa fortuna te desea. Estando en el Templo de las virgenes Vestales, aurà poco mas de tres meses, me dieron alli vna letra tuya, la qual venia tal, que ni mis ojos por entonces la pudieron acabar de leer, ni despues he tenido coraçon para à ella te responder, porq̃ los casos desastrados de nuestros amigos, sino tenemos facultad para remediarlos, alomenos tenemos obligacion de llorarlos. Tieneme tã triste tu tristeza, tan penado tu pena, tan congojado tu congoja, tan lastimado tu lastima, que si los dioses dieran facultad a los hombres tristes para repartir sus tristezas, como la dieron a los ricos para repartir sus riquezas, en fee de los dioses te juro, que como soy el mayor de tus amigos, yo seria el que tomaria mas de tus trabajos. Bien se, y bien siento como hombre que lo ha experimentado, que quanto ay del arbol a la sombra, del hueso a la cãada, del grano a la paja, del oro a la escoria, del sueño a la verdad, tãto ay de oir los trabajos de otra persona agena, a gustarlos si los gustasse la persona propia: pero consuelate cõ esto mi Torcato, q̃ do los amigos son verdaderos, los bienes, y los males entre ellos só comunes. Muchas vezes con migo mismo me paro a pensar que intento, ò que fin los inmortales dioses dieron a los hõbres trabajos, como sea verdad que en sus manos estè viuir nosotros sin ellos, y no hallo yo otra cosa, por la qual se deuan tolerar los infortunios, sino porque en ellos conocemos quales son nuestros verdaderos amigos. En la batalla se cnoce el hombre esforçado, en la tormẽta se conoce el Piloto, en la fragua se conoce el oro, y en la tribulaciõ se conoce el amigo, porque no cũple mi amigo cõ hazerme reir, sino que es obligado de ayudarme a llorar. A ca lo auia sabido, y agora por tu carta lo he visto, como te desterraron de Roma, y te confiscaron la haziẽda, y que solo de pura tristeza estàs muymalo en la cama, en el qual caso me marauillo, no de que estàs malo, sino de ser como eres viuo, porq̃ hablando con tigo la verdad, do el coraçon de todo coraçon està lastimado, en breue espacio suele dar fin al cuerpo. Bien veo que sientes, y tienes razon de sentirlo, verte desterrado de Roma, verte perdida tu hazienda, verte fuera de tu patria, verte sin parẽtela, pero no ha de ser esta tristeza tan estremada, que pongas en peligro la vida, porque solo aquel tiene licencia, y aun obligaciõ de aborrecer la vida, el qual se acuerda, que ni ha seruido a los dioses, ni aprouechado a los hombres. Si los negocios del imperio no me ocuparã, y la Magestad Imperial no me estoruara, quisiera, y de hecho fuera a consolar a tu persona, do vieras por experiencia quan de voluntad tu desdicha siento. Pero si me tienes por verdadero amigo, de-

ues

ues creer de mi lo que en este caso yo creeria de ti, y es que assi como tu fuiste el mas intimo amigo que yo tuve en Roma, assi es esta la cosa que mas he sentido en mi vida. Dime Torcato amigo, que es lo q̃ tu sientes allà, que no lo llore yo aca? Podrà ser que tu alguna vez te rias, pero yo siempre lloro. Podrà ser que tu alguna vez te consueles, pero yo siempre estoy triste. Podrà ser que tu alguna vez te alivies la pena; pero yo siempre estoy suspirando. Podrà ser que tu alguna vez de ti sacudas tristeza, pero yo no puedo para mi admitir consolació. Podrà ser que tu te remedies con la vida larga, pero yo no hallo para mi otro mas sano remedio, que es la muerte breue. Finalmente digo, que siento todo loque tu siẽtes allà, y siento mas todo lo que como amigo deuo sentir acà, por manera, que de tu pena, y de mi pena se ha hecho vna cruda pena, con la qual es atormentada mi triste vida. Mucho quisiera ir a ver tu persona, y ayudarte a lleuar essa carga. Pero pues no puedo, quiero embiarte esta letra, do por ventura hallaràs alguna consolatoria palabra, que como tu sabes los verdaderos amigos, sino pueden lo que deuen hazer, cũplen cõ hazer lo que puedẽ. Si mi memoria no me engaña, bien ha treinta y dos años que tu, y yo nos conocemos en Roma, de los quales acà ha hecho en nosotros varias mudanças fortuna, yen los quales todos no te he visto contento vn dia. Porque si estavas triste no te agradava cosa, como hombre que tiene astio, si estauas alegre, todo lo tenias en poco, como hõbre empalagado. Pues si es verdad, como es verdad, que en los trabajos estauas desabrido, y en las prosperidades andauas descontento, demanera, que en cosa no tomavas gusto. Que es esto mi Torcato, que de nuevo estàs desesperado, como si agora de nuevo vinieses al mundo? Treinta y dos años has gozado de los triunfos, y prosperidades de Roma, y quexaste de solos tres meses en que te ha sido contraria fortuna? O Torcato, Torcato, y tu no sabes que los hõbres sabios, y en los quales reina prudencia, mas temor tienen a dos dias felices desta vida, que a docientos de fortuna muy aduersa? Oquãtos he yo visto escapar de sus prosperidades con cargos agenos, y vicios propios. Por manera que la gloria vana, y prosperidad caduca les durò pocos dias, y la lastima de lo que perdieron, y las enemistades que cobraron les durò muchos años. Lo contrario desto acontece a los hombres atribulados, los quales de sus tribulaciones escapã despojados de vicios, arreados de virtudes, emulos de lo malo, zelados de lo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno, contentos con lo suyo, no deseosos de lo ageno: finalmente escaparon cautos de la tormenta, y salieron del horno sin escoria. Que mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vẽcidos en la paz, y los desdichados son vencedores en la guerra. Vna de las sentencias que a mi mas me ha contentado de las que dixeron los anti-

tiguos, es aquella do dize el diuino Platon, que no menos necesidad tienen de buen consejo los prosperos muy prosperos, que tienen de remedio los tristes muy tristes, porque no menos se cãsan los que siẽpre caminan por vn camino llano, que los que suben vn agro puerto. Segun colige de tu letra, pareceme que al tiempo que esperauas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabajo, y desto, ni yo me puedo marauillar, ni tu te deues escandalizar, ca segun nos muestra la experiencia, ya que estàn en flor se yelan los arboles, al tiempo de desenhornar se quebrantan los vicios, en seguimiento de la vitoria mueren los Capitanes, al tiempo de echar la clave caen los edificios, a vista de tierra perecen los Pilotos: quiero por esto que he dicho dezir, que quando pensamos tener ya hechas pazes con la fortuna, entonces nos pone de nuevo vna nueva demanda. Toda mudança nueva, siempre causa nueva pena en la persona, pero muchas vezes es causa de mayor fortaleza, y firmeza, porque el arbol no dà tanto fruto do nace, como do se trasplone, y los olores tãto son mas odoriferos, quanto mas fuerẽ molidos, quiero dezir, q̃ los hõbres de altos pẽsamientos, quanto mas de los bayvenes de la fortuna, son impelidos, tãto mas se muestrã ser valerosos. O es loco del todo, ò tiene grã falta de juizio, el hõbre que espera tener en algun tiempo perfecto descanso, imaginando que no le ha de dar ya ningun sobre salto el mũdo, sino que ha de venir tiempo, en el qual el estè sin temor, y cuydado, porque es de tal condicion esta misera vida, q̃ cada dia desminuimos en los años, y crecemos en los trabajos. O Torcato, Torcato, por los inmortales dioses te ruego, yen fee de amigo te pregunto, naciendo tu en el mundo, criandote en el mundo, viuiendo tu en el mundo, conuersando tu en el mundo, amando tu al mundo, siendo tu hijo del mundo, y siguiendo tu al mundo, que esperauas tu del mundo, sino cosas del mundo? Por ventura solo tu quieres comer la carne sin hueso? el durazno sin cuesco? dar la batalla sin peligro? andar camino sin trabajo? nauegar por la mar sin miedo? Quiero dezir, que es imposible ninguno de los mortales pueda viuir en el mundo, sin que sepa como vino a la mala pena del mundo. Mundo fue siempre, mundo es aora, mundo despues de nos serà, y como mundo a sus mundanos tratarã. Los hombres sabios, y que de su estado son cuydadosos, no se cõtentan con ver, ni saber superficialmente las cosas, sino que profundamente piensan en ellas, esto digo, porque si tu conocieras a ti, y a tu flaqueza, si conocieras a la fortuna, y a su mudança, si conocieras a los hombres, y a sus malicias, si conocieras al mundo, y a sus alhagos, alçaraste con tiempo a tu mano con honra, y no te despidieran ellos al mejor tiempo con infamia. A tanta demencia hemos ya venido, que a los dioses que nos criarõ no queremos seruir, y al mundo que nos persigue no le dexamos de seguir, y

lo

lo mejor es, que èl no nos queriendo, sino antes nos despidiendo, dezimos que de voluntad le queremos amar, y de valde le queremos servir, sabiendo que aquellos que mas tiempo sirvieron al mundo, aquellos salen de su casa mas crudamente llorando. Muchas vezes me paro a pensar, que segun la muchedumbre de los que siguen al mundo, siendo siempre maltratados del mundo, que si el mundo los regalasse como los trabaja, si los consolasse como los atribula, si los abrigasse como los destierra, si los sublimasse como los abate, si los admitiesse como los despide, si los perpetuasse como los consume, imagino en tal caso, que ni seriã adorados los dioses en el Cielo, ni seriã venerados los Templos en la tierra. O Torcato amigo mio, lo que agora quiero dezir de ti, justamente tu lo puedes dezir de mi, conviene a saber quan desarmados esperamos a la fortuna, quan sin rezelo passamos la vida, quã sin cuydado tomamos el sueño, quan abobados nos andamos en pos del mundo, porque assisiamos de supalabra, como si jamàs huviesse hecho a ninguno ninguna burla.

Cap. XLII. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta y persuade por muy notables razones a todos los que viven en el mundo que se guarden del mundo, y si lo que dixo arriba fue sabroso de leer, esto es muy digno a la memoria encomendar.

DIme, yo te ruego Torcato, que quieres tu mas oir? que quieres tu mas ver; quẽ quiéres tu mas saber, para conocer al mundo, de ver como hasta agora te ha tratado el mundo: Pediasle reposo, danate trabajo: pediasle honra, haziate infame: pediasle riquezas, danate pobreza: pediasle alegria, danate tristeza: pediasle ser suyo, y el danate de mano: pediasle vida, y èl danate muerte. Pues si es verdad, que te ha tratado desta manera, porque lloras por tornarte a perderte a su causa. O mundo inmundo, quan lexos estàs de lo justo, y quan lexos ha de estàr de ti el q̃ quiere ser justo, porque naturalmente eres amigo de nouedades, y enemigo de verdades. Vnade las lecciones de el mũdo lee a sus hijos es, q̃ para ser verdaderos mundanos no han de ser muy verdaderos, lo qual assaz nos muestra la experiencia, porque el hombre que anda muy metido en el mundo, siempre ay dèl sospecha no ser verdadero. Es el mundo vn embaydor de malos, vn verdugo de buenos, vna cima de vicios, vn tirano de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vn agredulcede viciosos, vna hiel de virtuosos, vn defensor de mentiras, vn inventor de nouedades, vna inquietud de ignorantes, y vn martillo de maliciosos, vn tablero de glotonia, y vn horno de concupiscencia: finalmente es Caribdin do peligran los coraçones, y es Scila do se anegan los pensamientos. Presupuesto q̃ estas son las condiciones del mũdo, es verdad que si algun mundano se quexò estàr del mundo descõtento, que mudarà èl por esso el estilo, no

nō por cierto, y la razon de esto es, porque si se despide algun mundano de su casa, estan diez mil liuianos a su puerta. No sè qual es el hōbre cuerdo que con tales condiciones quiere viuir cō el mundo, pues son muy pocos los vicios que alli gozamos respeto de los tormentos que padecemos. Yo no digo que lo oimos cō los oidos, ni lo leimos en los libros, sino q̄ lo vemos cō nuestros ojos, a vnos hombres resvalar, y perder la hazienda, a otros tropezar, y perder el credito, a otros caer de ojos, y perder la honra, à otros atollar, y perder la vida, y visto esto todo por todos, piensa cada vno ser librè por priuilegio do ninguno fue priuilegiado. O mi Torcato, de vna cosa te hago cierto, y es, q̄ son de tan mala vasija los hombres de quien nacimos, es tan fiero animal el mūdo cō quien viuimos, es tā enconada serpiente la fortuna cō quiē tratamos, q̄ a mejor librar, ò aoceados de sus pies, ò mordidos de sus dientes, ò arañados de sus vñas, ò enconados de supōçoña, ninguno toma la muerte, ni menos escapa la vida. Porvētura me podras dezir q̄ tu has visto alguno en Roma, el qual passò muy larga vida sin que le mostrasse algun mal siniestro fortuna? A esto te respondo, q̄ tal hombre mas le has de tener mancilla, q̄ no embidia, ca no por su dicha, sino por su mayor desdicha, porque es el mūdo tā malicioso, que a tal tiēpo aguarda de armarle çancadilla de do despues le derrueque cō mayor lastima. Mas aina mueren los hombres muy sanos cō enfermedad de pocos dias, que no los hombres secos, y flacos, con enfermedad de muchos años; por esta comparaciō quiero dezir, que pues el hōbre no puede escapar, ni viuir sin trabajos, mas vale que los guste pocos a pocos, q̄ no de tropel se le entren por su casa juntos. O quan aborrecido deue estar de los inmortales dioses el hombre que no sabe que cosa son en este mundo trabajos, porque solo aquel deue temer a la fortuna, q̄ no sabe a que sabe la fortuna. Pues los dioses lo quisieron permitir, yen tu desdicha huvo de caer, en q̄ te hallasses en mas peligro do pensauas estar mas seguro como a hombre desdichado, razon es te apliquemos algun socrocio, porque no pierdas la fama buena, pues has perdido la hazienda mala. Dime, yo te ruego Torcato, porque te quexas como enfermo, porque das vozes como loco, porq̄ suspiras como desesperado, y porq̄ lloras como niño? Saliste del camino, y quexaste auerle errado? Nauegas por las mares brauas, y marauillaste que te embistā las hōdas? Subiste por el rebētō, y congoxaste de que te cansas? Entraste por las zarças, y no quieres que se rompan las ropas? Caminas por los pedregales, y escandalizaste de que tropiezas? En el risco mas alto de la montaña pensaste alli tener mas segura la vida? Por esto que he dicho, quiero dezir, que el obstinado servicio que hiziste al mundo, pensaste que te le auiā de pagar los dioses del cielo. Quieres tu que la fortuna te dè vn salvo conduto, siendo, como ella es, enemiga de muchos

chos no te lo pudiendo dar naturaleza, que es madre de todos? O mi Torcato, lo que no te puede prometer naturaleza tu piadosa madre, pẽsauas que te lo auia de dar la fortuna, que es tu muy injusta madrastra? Imposible es, que para siempre nos prometa la mar seguridad, el cielo serenidad, el verano nieues, y el invierno flores, por cierto no. Nota, nota, amigo mio Torcato, q̃ todos los cursos naturales son sugetos a mudança cada año, pero todos los mundanos han de padecer eclipse cada momẽto. Pues los bienes naturales no pueden estar siempre en vn ser siendo necessarios, justa cosa es perezcan los bienes de fortuna, pues son superfluos. Muy injustos fueran los dioses, si lo q̃ es en daño de tantos hizieran perpetuo; y lo q̃ es en prouecho de todos criaran caduco. No quiero traer à la memoria mas la prosperidad q̃ tuuiste en el tiempo passado, sino que tratemos de como te trata fortuna en el tiẽpo presẽte. La sospechosa fortuna quando a tu puerta hazia almoneda, ella sabiendo lo q̃ vendia, y tu conociendo lo que comprauas, diote lo caro barato, y lo barato te vendiò caro, diote lo agro por dulce, y lo dulce te torno agro, lo malo te diò por bueno, y lo bueno te tornò por malo; finalmente engañote en el justo precio, tu no pẽsando q̃ recibias engaño. No podemos menos hazer los q̃ sin pasion este caso hemos de juzgar, sino q̃ si condenamos à la fortuna de maliciosa, en el vender, hemos de notar a ti de simple en el cõprar, porq̃ en la tiẽda de la fortuna toda mẽcaderia es sospechosa. O tristes de nosotros, digo los q̃ cõ el mũdo tratamos, ca no se venden, sino mẽtiras en esta feria, y no se fiã, sino sobre prẽdas de nuestra fama, no se pagã, sino cõ el escote de nuestra vida, no nos dan cosa por peso, y medida, los fatores desta feria es vna gẽte vagabunda, y lo peor de todo es, q̃ sabiendo, como saben, q̃ cõ la fortuna hã de perder, à porsia quierẽ todos de su tiẽda cõprar. Date biẽ al mũdo, ama mucho al mundo, sirve biẽ al mundo, sigue mucho al mundo, siente biẽ del mũdo, q̃ al fin de la jornada, tal qual es el mundo, tal te dà el pago. Querria yo entrar en cuẽta, no cõ el mundo, q̃ a l fin es mundo, sino con los mũdanos amadores del mũdo, porque, ò èl es bueno, ò èl es malo, si el mũdo para ellos es bueno, de q̃ se quexan? si el mundo les es malo, porq̃ le siguen? No pueden, aunq̃ quieren, dexar de cõfessar vno de los errores en q̃ estàn los mundanos caidos: cõuiene à saber, q̃ sirven a mal amo, ò murmuran de buẽ señor. Dime amigo Torcato, q̃ es lo q̃ esperauas, pues al mundo tãto tiẽpo rostro hazias? Treinta y dos años serviste al mundo, y estuviste en su gracia, tiẽpo era ya, que entre ti, y èl huviesse alguna rẽcilla. Entre abuelos, y nietos, entre padres, y hijos, entre tios, y sobrinos vemos grandes debates cada dia, y pensauas tu q̃ entre ti, y la fortuna la paz auia de ser perpetua? A Belo Rey de los Asirios no le diò, sino siete años de prosperidad, a la Reyna Semiramis solos seis, a Labelo Rey de los Lacedemonios cin-

co,

cō al Rey de los Caldeos quatro, al Magno Alexandre quatro, a Amilchar el gran Carthaginense dos, y a nuestro Gayo Romano solo vno, y a infinitos otros no les dio ninguno. Si el mundo fuesse pacifico, ya no seria mundo, si el mundo fuesse constante, ya no seria mundo, si el mundo fuesse sobrio, ya no seria mūdo, si el mundo fuesse verdadero, ya no seria mundo, si el mundo fuesse corregible, ya no seria mundo; finalmente digo, que no por otra cosa es el mundo mundo, sino porque con verdad no ay en el cosa digna de ser amada, ni ay cosa que no merezca ser reprehēdida. Si tu fueras cuerdo, y conocieras algo del mundo, en todo el discurso de los treinta años nunca comieras sin cuydado, ni anduuieras sin cautelas, ni hablaras sin sospecha, ni durmieras sin sobresalto, ni aun te fiaras de qualquier amigo, porque los hombres auisados siempre piēsan en que sus enemigos los pueden engañar, en q̄ ellos mismos puedē errar, y en que la fortuna los puede empecer, yo no sè si està en ser dichoso el mundo, ò està en ser locos los mundanos, casi vn estraño, ò vn vezino, ò vn pariēte, ò vn amigo, ò nuestro propio hermano nos enoja, no nos queriendo enojar jamas, aunque no lo ruega, le queremos perdonar, y al mundo que a sabiēdas nos persigue, no le dexamos de seguir, por manera, que cōtra los mosquitos sacamos la espada, y a los elefantes queremos matar con vna aguja. No ay igual mal en el mundo, que es pensar que todas las cosas tiene el mundo en estremo, porque si estamos baxos, siempre suspiramos por subir, si estamos altos, siempre lloramos con temor de caer. Tiene tantos despeñaderos el mundo, y sabemos tan mal tenernos en ellos los mundanos, que apenas somos caidos quando de pies, y manos de los vicios nos vemos atados do nuestra libertad corre tanto peligro, y tienenos el mundo presos en tan recio cautiuerio, a que todos nuestros males con vn bramido, como bestias los mostramos tenur, pero no como hōbres los osamos dezir. No sè en que està esso, ca veo a vnos que se ván a caer, veo a otros se querrian remediar, veo a muchos que se querrian valer, veo a todos que se saben quexar, pero al fin no veo a ninguno que se sepa valer. Estas pocas cosas te he escrito, no por mas de que viuas de aqui adelante con mayor cuydado, que como tu sabes, no te digo aqui cosa, de la qual no tenga larga experiencia. El potro que me embiaste saliò muy bueno, en especial en el parar de la carrera es muy agradecido. Ai te embio dos mil sextercios, con que al presente remedes tus trabajos, auida oportunidad de lo que toca a tu destierro, yo lo despacharè en el Senado. No te digo mas, sino que la consolacion de los dioses sea contigo Torcato, la assechança de los malos, y la ira de las furias se aparten de mi Marco, mi Faustina te saluda, y de su parte, y de la mia a tu suegra Sofonisa, y a tu hija Amilda nos reencomienda, Marco del Monte Celio escriue a ti Torcato de su propia mano.

Cap. XLIII. Que los Principes y grãdes señores no deuen ser amigos de juglares y truhanes, y de las leyes que los Romanos en este caso tenian hechas.

LIgurgo, Prometheo, Solon, y Numa Põpilio, famosos inuentores, y dadores q̃ fuerõ de leyes, vna de las cosas en q̃ mostrarõ la sutileza de sus juyzios, y el zelo que tenia a sus pueblos, fue en ordenarles tales leyes, q̃ les enseñassen, no solo lo q̃ auian de hazer, mas aun de lo q̃ se auian de guardar, porque los esperttos, y grandes Medicos mas merito tienen en preseruarnos, que no enfermemos, q̃ no en sanarnos despues q̃ enfermamos. Plutarco en su apothemata nunca acaba de engrandecer a los Lacedemonios, diziendo q̃ en el tiempo q̃ guardarõ sus leyes fueron los mas estimados entre los Griegos, y despues q̃ las quebrantaron fueron los mas viles vassallos q̃ tenia los Romanos. No cõsiste la felicidad, ò infelicidad de los Reynos en tener buenas, ò malas leyes, sino en tener buenos, ò malos Principes, porq̃ muy poco nos aprouecha la ley justa, si tenemos al Rey injusto. Sexto Cheronense en la vida de Nerua dize, que teniendo guerra los Romanos, y los Griegos, como los Embaxadores de ambas naciones cõpitiessen en Rodas, sobre qual dellos atraeria a los Rodanos para q̃ fuessẽ sus amigos, y les diessen fauor contra sus enemigos, dixo el Embaxador Griego al Embaxador Romano. No os aueis de igualar los Romanos con los Griegos, pues es verdad que dende Roma fuistes por leyes a Grecia. Respondiò el Embaxador Romano. Yo te confiesso, q̃ dende Roma embiamos por leyes à Grecia, pero no me negaràs que dẽde Grecia truxistes los vicios a Roma, y digote de verdad, que sin comparacion nos dañaron mas vuestros vicios, que nos aprouecharon vuestras leyes. Plutarco en vna epistola que escriue a Trajano, dize estas palabras. Escriueme serenissimo Principe, que te has ocupado en ordenar vnas leyes nueuas, mas quisiera que te ocuparas en guardar, y hazer guardar las leyes antiguas, porque muy poco aprouecha estar el archiuo lleno de buenas leyes, y que estè la Republica llena de malas costumbres. A muy pocos Principes he visto, que para hazer leyes no tengan habilidad, y para guardarlas no sientan en ellos flaqueza, y tenemos desto exemplo, ca Nero fue el que hizo mejores leyes en Roma, y el q̃ despues fue de vida mas corrupta, porque muchas vezes permiten los dioses, que por manos de algunos hombres malos sean compelidos otros hombres a ser buenos. Dize mas Plutarco, si quieres Serenissimo Principe fiar tu delicado juizio de mi pobre consejo, yo te sumarè en muy breues palabras todas las leyes antiguas. Muy breues, muy pocas, y muy suaues leyes embiarè, y estas no seràn para que las pregones en Roma, sino para que las tengas en tu casa, porque si tu has hecho leyes para todos, yo las quiero hazer para ti.

La primera ley es, que de tal ma-

ne-

uera seas guardado, a que no te puedan notar de algun notable vicio, porq̃ si el Principe es virtuoso, ninguno en su casa ossarà ser disoluto.

La segũda ley es, que igualmente guardes justicia al que viene de lexas tierras, como al que es muy propinquo a tu persona, porque a tus criados, y priuados, mas vale que les repartas de tu hazienda propia, que no que les des la justicia agena.

La tercera ley es, que te precies de ser verdadero, y que no te tomen en possession de hablar largo, porque los Principes que en sus palabras son inciertos, y en sus promessas son sospechosos, desamparanloshan los amigos, y burlaràn dellos los enemigos.

La quarta ley es, que seas en la cõdicion muy manso, y en agradecer los seruicios muy cuydadoso, porq̃ a los Principes dessabridos, y desagradecidos los dioses los castigan, y los hombres los aborrecen.

La quinta ley es, que huyas como de pestilencia tener junto a ti a truhanes, y lisongeros, porque los tales con su mala vida perturbaràn la Republica, y con sus lisonjas obscureceràn tu fama.

Si tu Serenissimo Principe, quisieres estas cinco leyes guardar, no ternas necessidad de mas leyes hazer, porque no ay necessidad de otra ley en la Republica, sino ver que el Principe es de buena vida. Esto pues fue lo que Plutarco escriuiò à Trajano, y que cada virtuoso deue tener en su coraçon escrito. He querido incidentalmente tocar esta historia, no pormas de aprouecharme de la vltima ley, do dize que los Principes no admitan a su conuersacion lisongeros, ni truhanes, de los quales es razon, digamos agora alguna palabra, pues ay muchos hombres, q̃ cõ estos piensen el tiempo, y gastan la hazienda. En el tiempo q̃ Roma estaua muy corregida, dos oficios fueron muy aceptos a los Romanos, esa saber, los Gladiatores, que eran como hõbres que torneauan, y muchos dellos con las armas se matauan, y la causa de inventar este juego, fue para que los mancebos, y los hombres no expertos en la guerra viessen alli espadas sacadas, lanças agudas, desarmar ballestas, darse de cuchilladas, sangre derramada, fieras heridas, y hombres muertos, porque desta manera perdiã alli el miedo, y para ir a la guerra cobravan grande animo. El hombre que ha passado vn vado, aũq̃ sea de noche se atreue a le passar, mas el que no le ha passado, aunque sea de dia no se atreue a entrar, quiero dezir, que eran muy cuerdos los Romanos en mostrar a sus hijos los peligros, antes que los metiessen en ellos, porque esta es la diferẽcia que ay de vn coraçon timido à otro que es animoso, en que el vno huye de vna rueca, y el otro no se espanta de vna espada. El segundo oficio acepto a los Romanos, era el de los Histriones, y Panthomimos, que son los truhanes, y los que juegan farsas, este inventaron ellos para regozijar, y alegrar la gente, mayormẽte a la gente de guerra, à la qual mucho festejauan la ida, y mucho mas à la venida, porque de pensar los Ro-

manos, que con tanta gloria auian de ser recibidos, iban con determinacion de alcançar la vitoria, ò de morir en la batalla. Los antiguos, y verdaderos Romanos tenian tanta vigilancia en la policia de sus pueblos, que si consentian truhanes, y truhanerias, burlas, y a los que burlauan, juegos, y a los que jugauan, no era por sobra de vanidad, ni por falta de gravedad, sino que por apartar a los plebeyos a que no se aviciassen en hazer otros particulares juegos, querian que todos los placeres se tomassen juntos. No sin causa dize, que en comun se tomavan los placeres; es à saber, que ningun Romano podia en particular jugar juegos, hazer combites, representar farsas, ni hazer algunas fiestas, mas de lo que holgava la Republica, por manera, que en Roma à solas trabajavan, y juntos se holgavan. Pluguiesse al inmenso Dios, que tal, y tan excelente costumbre Romana se passasse à nuestra Christiana Republica; pero ay dolor! que ya indiferentemente ricos, y pobres, y grãdes, y pequeños juegan farsas, y corren toros, hazen justas, ordenan combites, sacan divisas, festejan damas, gastan en vanquetes, arman justas, y inventan fiestas; las quales cosas todas redundan en daño de la Republica, en destruicion de la hazienda, y aun en corrupcion de la persona, porque de los particulares passatiempos, nacen en los hombres vicios propios. Servian tambien en Roma los juglares, y truhanes para las grandes fiestas de los dioses, que como los Romanos eran tan grandes cultores de sus dioses, y tã cuydadosos de sus Tẽplos, que todos los modos, y maneras q̃ podian hallar, buscauan para festejarlos, y de verdad esta era permision diuina, porque fiẽdo como eran de burla aquellos dioses, queriã que fuessen festejados por hõbres burladores. Blondo en el tercero libro de Roma triũfante pone algo de lo q̃ he dicho, y lo mas de lo q̃ quiero dezir, es a saber que los Romanos no menos dieron leyes a los juglares q̃ se andauã burlando por Roma, q̃ a los Capitanes que estauan peleando en la guerra, porq̃ a los truhanes, y julgares si les dexauan exercitar oficios de burla, mudauanles que hiziessen las vidas de veras. Entre otras estas erã las leyes que tenian los Romanos cõ sus histriones, y truanes.

La primera ley era, que mandauã que fuessen todos conocidos, y examinados à ver si eran hombres prudentes, y sabios, porque tanto quanto mas eran los oficios liuianos, tanto mas querian que estuuiessen en poder de hombres cuerdos.

La segunda ley era que los mandauan examinar, a ver si eran habiles, y graciosos para exercitar sus oficios, y à la verdad tambien en esto como en lo otro tenian mucha razon, porque tan loco es como el mismo loco el que escucha a vn truhan frio.

La tercera ley era, que no se permitia en Roma a ningun truhan, ò juglar exercitar los tales oficios sin que supiessen otros oficios, por manera, que solas las fiestas se ocupaua en burlar, dar placer, y a todos los

otros

otros dias en sus propias casas auiã de trabajar.

La quarta ley era, que ningun truhan, ò juglar, sopena de grãdes penas ossasse en sus representaciones dezir algunas malicias, y de verdad esta ley para los truhanes, y juglares era muy necessaria, porque muchas vezes los q̃ se huelgan con sus liuiandades son pocos, y los que se quexan de sus malicias son muchos.

La quinta ley era, que ningun truhan, ò juglar fuesse ossado de hazer representaciones, ò dezir donayres en casas particulares, sino en lugares publicos, porque de otra manera los que las dezian se hazian ociosos, y los que las oian se tornauan viciosos.

No contentos los Romanos de auer hecho estas leyes, ordenaron, que los juglares, y truhanes por ninguna representacion que huuiessen hecho, ò por alguna gracia que huuiessen dicho no fuessen ossados de recibir ningun dinero, y para euitar sus quexas, y satisfacer a sus burlas tassarõ para cada lugar mil sextercios, y estos que del erario publico fuessen pagados. Mucho por cierto es de loar la prouidencia de los Romanos, en acordarse de dar manera de viuir a los truhanes, y juglares, como la dauan a los oficiales de Roma, y a los Capitanes de la guerra, y no menos en esto que en otra grande cosa mostrauan ellos su prudencia, porq̃ vn Gouernador de Republica mas trabajo le es corregir a dos locos, que gouernar a cien cuerdos.

Cap. XLIV. De como fuerõ algunos truhanes en los tiempos antiguos castigados, y de los juglares, y truanes de nuestros tiempos.

IVlio Capitolino en el lib. de moribus antiquorũ dize, q̃ antiguamẽte los truanes, y juglares fuerõ en muy grã precio tenidos, y no les negemos q̃ no teniã razõ, pues con ellos honraua à sus dioses, tomauan sus placeres, regocijauã sus fiestas, eran hõbres agudos, eran muy graciosos, erã honestos, y no importunos, ni codiciosos, porq̃ ninguna gracia, ni sazon puede tener la burla, si luego se hade echar mano a la bolsa para pagarla. Hallamosla acotada, pero no la hallamos entera vna solemene oracion q̃ hizo Cicerõ en el Senado, increpando mucho a los Senadores, y a todo el pueblo, porque haziendo vn truhan vnas representaciones, huuo cierto bullicio, y este truan se llamaua Roscio, el qual fue en Roma tan estimado a q̃ de mejor gana oian los Romanos lo q̃ Roscio dezia de burla, q̃ no lo q̃ Ciceron dezia de veras. No pocas vezes contẽdian entre si este juglar Roscio, y Tulio, sobre qual dellos era de mas alto ingenio, es a saber Roscio en representar vna cosa con diuersos gestos, ò Tulio en dezir vna misma sentẽcia por diuersas palabras. Quãdo lei en Iulio Capitolino lo q̃ se ha dicho, no dexarè de cõfessar mi inocencia, en que a la fazõ me tomò no poca risa, de ver que Roscio siendo Principe de la locura se ponia a competir con Tulio, que era padre de la eloquencia. Como todas las cosas muy poco perma-

nezcan en vn ser, sino que de vn dia à otro las veamos mudar, parecio entre los Romanos la policia de la Republica, la disciplina de la guerra, la crianca de los hijos, el exercicio de los mancebos, y la honestidad de los histriones, y truhanes, los quales vinieron a ser tan absolutos, y tan dissolutos, que muchas vezes fueron ocasion de leuantar en los pueblos grandes escandalos. Visto por los Romanos, que los truhanes que los solian servir con placeres les dauan ya pesares, y que mandandoles residir en sus oficios, se tornavan vagamundos, y q̃ tratandolos como à cuerdos, viuia de chocarreros, y que no contentos con lo que les davan del Erario, andauan cohechando à cada vno, determinaron entre si todos los de Roma, que à todos los truhanes, y juglares alançassen de la Republica. Sobre este alançar à los juglares de Roma huvo muchas variedades en ella, porque los Principes bien disciplinados luego los alançavan; y los Principes dissolutos luego los tornauan: de manera, que vna de las señales que tenian en Roma para conocer a vn Principe virtuoso, ò vicio o era ver si sustentaua a los truhanes en el pueblo. Plutarco en su apothemata dize, que los Lacedemonios jamas en su Republica consintieron truhanes, ni juglares, y preguntando vn Lacedemonio por vn Embaxador Rodano, q̃ fuesse ocasiõ de hazer aquella ley, pues los juglares dãuan placer con lo que representauan, y los truhanes hazian reir con lo q̃ dezian: respondiò: Algun gran daño ovò, òviõ, òleyò Lurgo, q̃ deuan hazer los truhanes en la Republica, pues contra ellos hizo esta ley tan estrecha, pero lo q̃ yo sè es q̃ muy mejor nos hallamos los Griegos de llorar con los sabios, q̃ no se hallarõ los Romanos de reir con los locos. Dion en la vida de Trajano cuenta, que vino a Roma vn juglar de las partes de Africa, q̃ era cosa monstruosa ver lo q̃ representaua, y cosa de admiracio oir lo que dezia, y como rogassen al buen Emperador Trajano que fuesse seruido de le oir, respondiò: No conuiene à la autoridad del Principe graue, y virtuoso, que en su presencia se haga ningun acto liuiano, porque en tal caso no menos serà èl notado de liuiano, que otro acusado de loco. Y dixo mas. Delante de los Principes ninguno ha de ser osado dezir palabras deshonestas, ni hazer representaciones liuianas, y en tal caso tanta pena merecẽ los que los traen, como los que las representan, porque a los Principes nunca les han de poner delãte cosas q̃ los combiden à los vicios, y no con q̃ los despierten a ser virtuosos. Palabras fueron estas dignas por cierto de tal varõ. Cuẽta Suetonio Trãquilo en la vida de Agusto, que auia en Roma vn truhan assaz, ingenioso y gracioso, llamase este Fanio, y fue el caso, q̃ vn dia de fiesta, queriẽdo al Emperador hazer servicio, à fin q̃ de aquel servicio se siguiesse algun prouecho, fuesse a Palacio en habito de muchacho, y tornò otra vez en vestiduras de matrona Romana, y contrahazia tan al natural

ca-

cada cosa, q̃ no parecia ser el q̃ assi lo representaua, sino ser la misma cosa q̃ representaua. Mucho se enojò el Emperador Augusto de lo que este truhan auia hecho, y mãdò que luego le açotassen en tres teatros, y como se quexasse q̃ a los vagabũdos açotauan vna vez, y à èl mandauan açotar tres, respondiò Augusto: La vna vez le açotan por la injuria, que hizo à la matrona q̃ representaua: la segunda vez le açotan por el desacato q̃ tuvo en osar delante, ni representarlo: la tercera vez le açotan por el tiempo que hizo perder à los que lo miraua, porq̃ los truhanes y juglares no merecen tanta culpa, por las burlas, y juegos que hazen, quãto por el tiempo que ellos, y los otros en ellas pierden. Por cierto el castigo que se diò à aquel truhã fue justo, y las palabras q̃ el buẽ Augusto dixo fueron justissimas. Otro truhã huuo entiẽpo del mismo Augusto, q̃ auia nombre Pilas, y como el Emperador tenia de Roma desterrados à todos los truhanes era este Pilas tan gracioso, y tan regozijado, q̃ con mucha instancia rogaron al Emperador le alçasse el destierro, el qual ruego no hizieran, si desterraran algun Filosofo, porq̃ los hõbres vanos, y liuianos, antes emplearan quanto tienen por vno que les dize vna locura, que no por el q̃ les enseña, y corrige la vida. Condescẽdiò el Emperador Augusto a lo que le rogaua el pueblo, y esto con condicion, que à Pilas aquel truhan le diessen vn ayo, el qual le pudiesse corregir, y castigar como à loco, diziẽdo, q̃ pues los sabios tomauan à los locos por Maestros, [illegible] q̃ los locos tuuiessen por Maestros à los sabios. Fue el caso, q̃ como vn dia el q̃ tenia cargo del truhan, Pilas le riñesse por cierta liuiandad q̃ auia hecho, ò por alguna deshonestidad q̃ auia dicho enojose, y ayrose el Pilas contra aquel q̃ se lo auia dicho, lo qual sabido por el Emperador mandòle açotar, y para siempre desterrar. Quando Augusto diò esta sentẽcia, dizẽ, que dixo esta palabra: Ha sido Roma poderosa à dar fin de sus enemigos, y no ha de ser en acabar à los truhanes locos, y lo que es peor de todo, q̃ tienẽ ellos animo para no lastimar, y no hemos nosotros dẽ ser ossados de los reprehender. Mucha razon tuuieron los Lacedemonios, y los Romanos en alimpiar à sus Republicas de truhanes, y Juglares, porq̃ estos son ociosos, viciosos, deshonestos, y malicioso, y para la Republica no poco dañosos. Por vẽtura nosõlos truhanes hõbres ociosos, pues ellos mas que otros comẽ siẽpre de sudores agenos? Por vẽtura no los podremos llamar viciosos pues no puedẽ exercitar sus oficios, sino exercitandose en los vicios, y tratando con hombres viciosos? Por vẽtura no se llamarã los truhanes hõbres deshonestos, pues no ganan de comer por hazer obras buenas, sino por dezir palabras deshonestas? Por ventura no los llamaremos maliciosos, pues es comũ costũbre entre los truhanes de q̃ les faltã las gracias acogerse à dezir malicias? Por vẽtura no diremos, y cõ razõ, q̃ sõ invtiles, y desaprouechados para la Republica pues en pago de auernos tornado lo

cos,

cos, nos lleuã nueſtros dineros? Ha venido el mundo a tanta demẽcia, y corrupcion, q̃ aſsi como los hombres graues, y cuerdos tienen por afrenta hablar con hombres inquietos, y vanos, aſsi los ſeñores de eſtado tienen por grandeza tener en ſu caſa a vn truhã chocarrero. Si paraſſe en eſto el negocio, aun podriaſe diſsimular; pero que dirèmos, que a las vezes ſon los ſeñores tãvanos, y los truhanes tan agudos, que mas cuydado tienen los ſeñores de los contentar, q̃ no ellos de a ſus ſeñores ſeruir? Acontece lo q̃ no devria acontecer, y es, que en caſa de vn ſeñor manda mas vn loco acabo de vn año, que ninguno de los que eſtan en caſa, aunque ſea criado antiguo; por manera, que ſon mas aceptas las locuras de vno, que los ſeruicios de todos. Verguẽça es de lo dezir, y no menos de lo eſcriuir, que ſon tan vanos los hijos de vanidad, que aſsi grangean, y ſobornan a vn truhan para q̃ delante el Principe les ſea propicio, como ſi fueſſe vn Ciceron para que oraſſe por èl en el Senado. Torpedad es de ingenio, poquedad de perſona, baxeza de coraçon, y menoſprecio de la fama, querer ninguno por manos de locos negociar alguna coſa, porque no le deue ſobrar mucha cordura el que en el fauor de vn truhã pone ſu eſperança. Que me queda que dezir deſpues de auer dicho eſto, que quiero dezir, y es, que ſolo porque diga vn truhan en publico, ha la gala de Fulano, viua, viua ſu generoſa perſona, ſin mas, ni mas le dan vn ſayon de ſeda, y partidos de alli ſi entran en vna Igleſia, no darán al pobre vna blanca. O que deſcuido de Principes, ò que vanidad de ſeñores, que ſobre a los truanes, y falte à los pobres, que aya para el mundo, y no para Chriſto, den a los que pidẽ por amor de ſu amiga, y no dẽ a los q̃ pidẽ por ſu anima, lo qual no deuia de ſer aſsi, porq̃ el Cauallero que es Chriſtiano, y no mundano, mas ha de querer que le abonen los pobres en la muerte, que no le alabẽ los truanes en la vida. Que aprouecha para el anima, ni aun para el cuerpo que te loen los truanes por el ſayon que les diſte, y te acusẽ los pobres por el pan que les negaſtes? Por ventura aprouecharteha tanto en que vaya vn truan delãte el Principe veſtido de vna librea nueua, quanto te dañarà el pobre delante de Dios, al qual negaſte vna camiſa vieja. Amoneſto, exorto, y requiero en Ieſus Crucificado a todos los Caualleros Chriſtianos, miren mucho lo que gaſtan, y con quiẽ lo gaſtan, lo que dan, y a quien lo dan, lo que niegan, y a quien lo niegan, por que acerca de los buenos Principes mas aceptas hã de ſer las neceſsidades desde los pobres, que no las gracias de los truanes. Dad como quiſieredes, y repartid como mandaredes, que el dia de la muerte quanto reiſtes con los truanes por lo que les diſtes, tanto llorais con los pobres por lo que les negaſtes. Para aquella hora poſtrera graue pena le ſera la que muere, ver de vna parte las carnes de los huerfanos deſnudas, y de la otra parte ver a los truanes cargados de ſus ropas. De vna coſa eſ-

estoy espantado, y es, que indiferen temẽte ca da vno se puede tornar lo co, sin que le vaya ninguno a la mano; y lo que es peor de todo, que si vna vez se torna vno loco, ò chocarrero, no abasta despues todo el mũ do para hazerle tornar a tener seso. A la verdad el tal, aunque no tiene razon, a lo menos tiene ocasiõ, pues gana èl mejor de comer holgando, que otros arando, y cosiendo. Descuido es de los que goviernan, y im prudencia de la Republica, que vn mancebo sano, y agudo, dispuesto, recio, y esforçado, no mas de porque dizen torpedades, chocarrerias, y lisonjas, y se anda de casa en casa, y de mesa en mesa perdiendo tiempo, luego digan todos, que es el mas sabroso loquillo del mundo. Otro mal ay en este caso, y es, que la misma desgracia no es tan desgraciada a las vezes como ellos, y ora seã sabrosos, ora sean desabridos, al cabo todos se quedan en la Republica por locos. Que igual locura puede ser la suya con la liviandad de nosotros, pues no menos les pagamos por frios, y desgraciados, que por graciosos, y sabrosos? No consentiã los Romanos en sus Republicas à juglares graciosos, y consentimos los Christianos en nuestras casas a truhanes frios? Averiguado està, que mas peca el que peca con vna fea, que no con vna hermosa, y el que se emborracha con mal vino, que no con bueno, y por semejante, de mayor culpa son dignos los q̃ pierden tiempo con juglares frios, que con juglares graciosos, porque con vn hombre gracioso sufrese tener vn poco de passatiempo.

Cap. XLV. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à Lãberto, Governador de Helesponto, en la qual le haze saber como ha desterrado a todos los truhanes de Roma, y se los embia à aquella Isla; diuidela el Autor en tres capitulos. Es letra muy notable para los que tienen por magnificencia tener vn loco en su compañia.

MArco Aurelio vnico Emperador Romano, señor de la Asia, cõfederado con Europa, amigo de los Afros, y enemigo de los Mauros, a ti Lamberto, Governador de la isla del Helespõto, salud a tu persona, y amor con los dioses te desea. De los aforros que me embiaste ando aforrado, y del Baltheo que me presentaste ando vestido, y de los perros de caça estoy muy contento, porque es todo ello tan bueno, que se huelga el cuerpo en gozarlo, y los ojos en mirarlo, y aũ el coraçon en agradecerlo. Embiete à pedir pocas cosas, y las que pedia eran de burla, y pareceme q̃ tu embiasteme muchas, y muy de veras; en el qual caso te huuiste, no como criado, sino como amigo, porque el oficio de los buenos, y generosos coraçones, es ofrecer a sus amigos, no solo lo que les piden, mas aun lo que piensan que les querrian pedir. Por cierto que proporcionaste tu mejor el seruicio con tu nobleza, que no yo la demanda con mi codicia; porq̃ si te acuerdas, yo te embiè à

pedir doze aforros, y tu embiasteme doze docenas, mostrè tener gana de vnos seis perros de caza, y tu embiasteme doze los mejores que auia en la Isla. Ha sucedido este caso en tal manera, que yo gano honra, y tu cobras buena fama, porque en lo poco que yo pedi verán mi poca codicia, y en lo mucho que tu embiaste verán tu mucha largueza, lo que me embiaste te tengo en servicio, y a los dioses ruego siempre te den buen hado, que como tu sabes los beneficios sabemos agradecerlos, mas no tenemos poderlo para pagarlos, porque el hombre que se atreue à recibir de otro algun beneficio, obligase a ser su perpetuo esclauo. Yo no puedo ser tu esclauo, pero serè tu amigo, y huelga desto mas que de lo otro, porque siendo siervo servitehia con temor, mas siendo amigo aprouechartehe con amor. Viniendo pues al caso de la ocasion, porque aora te escriuo es, q̃ como vees ai te embio tres naos cargadas de truhanes, y de maestros de farsas, y locos, y no te los embio todos, porque si te embiara a todos los locos que ay en Roma, de gentes estrangeras ouieramos de poblar toda la tierra. El oficio que estos tenian era, en que los truhanes dezian gracias, y aun malicias a las mesas, otros tañian rodajas en las bodas, otros cantauan, y contauan donayres a las puertas, otros representauan farsas en las Plazas, otros entrauan a las matronas Romanas con nueuas, otros cõponian, y leian libros de locuras, y aun yo te juro por Hercules, que no faltauan oyentes en aquellas escuelas. Hagote saber Lamberto, que se han dado estos truhanes tan buena maña, y la juventud Romana se ha cebado tanto en aprenderla, que si los maestros cupieron en tres naos, no cabrian los discipulos en ciento. De vna cosa estoy marauillado, y aun ainadiria de los dioses escandalizado, y es, porque los torue llinos derruecan las casas, porque los aguaduchos lleuan las puentes, porque las eladas yelan las viñas, porque los rayos rõpen las torres, porque los terremotos derruecan los edificios, porque los ayres corruptos matan a los hõbres cuerdos, y junto con esto, porque no ay vna pestilencia que acabe à los locos. O triste de ti Roma, que quien bien te mirare, y curiosamente te escudriñare, verà en ti, que Capitanes fuertes, Senadores honestos, Censores justos, oficiales fieles, y Principes virtuosos, todos estos te faltan, solamente truhanes, locos, y juglares te sobran. O que servicio harias à los dioses, y q̃ prouecho à nuestra madre Roma, si por tres naos de locos nos embiasses si quiera vn barco de hombres cuerdos. No quisiera dezirlo, pero al fin no lo dexarè de dezir, y es, que yo he visto locos, oidohe muchas locuras, pero jamàs vi tan gran loco, ni menos oì tan sobrada locura, como a muchos generosos de Roma, è Italia que tienen por estado, y grandeza tener vn truhã en su casa. Yo tengo por mas loco al hombre, que se precia de mantener à vn loco que no à esse mismo loco, porque el loco tiene respeto de cuerdo, pue

pues se llega al cuerdo, mas el cuerdo tiene indicios de loco, pues se allega al loco. Para que buscan los hombres cosas de burla, pues todo lo deste mundo es vna burla burlada? Para que buscan locos, pues todo lo que dezimos, y hazemos es vna porfiada locura? Para que buscamos truhanes, q̃ nos digã donayres fingidos, pues nuestros trabajos no son fingidos, sino verdaderos? Para que holgamos con los que nos lisongean con mentira, pues no ay quien nos diga, ni vna verdad sola? Para que buscamos locos fingidos, pues todos los mas de nosotros somos locos verdaderos? Veo yo à muchos en Roma, que aun tratando con hombres honestos son ellos dissolutos, tratando con sabios son ellos simples, tratando con prudentes son inconsiderados, y tratando con locos piensa alguno, q̃ hã de ser ellos cuerdos. Si trataremos cõ piadosos, piadosos seremos, si trataremos con crueles, crueles seremos, si trataremos con mẽtirosos, mẽtirosos seremos, si trataremos cõ verdaderos, verdaderos seremos, y si trataremos con locos, locos seremos, porque quales sen los maestros que tenemos, y las dotrinas que oimos, tales son las ciencias que aprendemos, y las obras que hazemos. Dionisio Siracusano, famoso tirano que fue en Sicilia, dixo a Diogenes el Filosofo, Dime Diogenes, que condiciones de gentes han de tener los hombres en su casa, y con que personas han de repartir su hazienda? Respondiòle Diogenes. El hombre cuerdo, para que viua en paz en su Republica, y para q̃ no vea mal gozo de su hazienda no deue dar de comer, ni se deue acompañar, sino de los viejos, porque le aconsejen, y de los moços porque le sirvan, de los amigos, porque le fauorezcan, y de los pobres, porque le loen. Loò mucho el tirano Dionisio, lo que dixo aquel Filosofo, pero no supo aprouecharse de aquel consejo, porque si se mostraua tirano en el robar, tambien se mostraua indiscreto en el gastar. Presupuesto que sea verdad lo que dixo Diogenes el Filosofo: cõuiene a saber, que a los ancianos, a los siervos, a los amigos, y a los pobres hemos de dar de comer, veamos si por algunas de estas razones serà justo que se dè de comer a los truhanes. Lo primero, pareceme que es bien escusado pensar, que los truhanes son capazes de dar nos consejos, pues no los tienen para si mismos, porque los hombres, que por su voluntad se hizieron locos, seria gran locura tratarlos como cuerdos. Lo segundo, pareceme que es pensamiento vano, pensar, que los truhanes han de servir como siervos, porque estos malavẽturados, solo por huir el trabajo, tomaron oficio tan inomicio o. Lo tercero, parece cosa vergonçosa, y de gran afrenta determinarse algun hombre generoso de tener algun truhan por familiar amigo, ca los tales ni deuen, ni puedẽ ser computados entre los verdaderos amigos, pues nos aman, no por lo que valemos, sino por lo que tenemos. Lo quarto, pareceme, q̃ es bien escusado, pensar q̃ so titulo de pobres sea

justo

gusto dar de comer a los truhanes, ca los tales no podemos dezir que tienen pobreza, sino dezir que les falta la riqueza, y les sobra la locura. Pues los truhanes, y los maestros de farsas para tenerlos por amigos son infames, para tenerlos por seruidores son inhabiles, para pedirles consejo son imprudentes, parecemeque es cosa liuiana gastar con liuianos ninguno su hazienda. Como las intẽciones sean manifiestas a solo los dioses, y muy ocultas a los hõbres, no ay cosa en que mas los buenos aprueben, y manifiesten sus intenciones ser buenas, ò ser malas, que en las palabras que dizen, y en las compañias que toman.

Cap. XLVI. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta, y relata como en la Isla de Helesponto, do èl desterrò a los truhanes, hallò muchos Filosofos enterrados, y pone las causas porque los truhanes fueron desterrados.

QVieroq̃ sepas Lamberto, que esta tu Isla està con hueſſos de excelentes varones consagrada, los quales fuerõ desterrados por Principes tiranos de Roma. Loã muchos los antiguos à essa Isla, en q̃ se crian en ella piedras ametistas, ciervos mansos, mugeres hermosas, lobos domesticos, perros con cuernos, frutas suaues, y fuentes de leytosas, pero yo ni loo, ni dexo de loar estas cosas, las quales gozan los viuos, y con las quales quiero cotejar los muertos, porque en mas tengo los hueſſos que cubre la tierra, que no las riquezas q̃ cria la Isla. Sino tienes perdido el sentido del odorato, como a mi me huele essa Isla a sabios, assi te hederia à ti Roma à simples, porque tiempo por tiempo, menos trabajo es sufrir el hedor de vn animal podrido, que no oir la platica de vn hombre mal considerado. Quando di fin a las guerras de Asia, vineme por essa Isla, en la qual visitè todos los pueblos de los viuos, y todos los sepulcros de los Filosofos muertos, y digote en verdad Lamberto, que fue aquella vna tan enojosa jornada, que se fatigò en ella mucho mi persona, porque por la tierra sufrì muchos trabajos, y por la mar me vi en muchos peligros. En essa Ciudad de Horbita, do tu resides aora hallaràs en medio de la Plaza el sepulcro del Filosofo Paminio, al qual aprouechò poco la estrecha amistad que tuvo con Ouidio, y le dañò mucho la enemistad, que tuvo con el Emperador Augusto. A dos millas de Theofonte, so las peñas Arpinas hallaràs el sepulcro del famoso orador Armeno, el qual fue por el Consul Silla injustamente desterrado, y de verdad si se derramaron muchas sangres, porq̃ Silla no entrasse en Roma, no se lloraron pocas lagrimas quando este Filosofo fue desterrado de Italia. En el puerto Argonauto a la lẽgua del agua encima de vna roca hallaràs los hueſſos de Coliodro Filosofo, recopilador que fue de las leyes antiguas, y no poco enemigo de introduzir costũbres nueuas. Fue este buẽ Filosofo desterrado en la prosperidad, y furia de los Marianos, no

por

por los males que ellos recibian dèl, sino por los vicios que èl reprehendia en ellos. En los campos Helines ay vn numeroso soto, dentro del qual està los hueſſos de Philipo Septeno, que en las ſiete artes liberales era tan docto, como ſi èl miſmo las huuiera conpueſto, fue deſterrado por el Emperador Nero, a cauſa que como èl era tan crudo en la Republica, perſuadiale eſte Filoſofo a tener clemencia. En los miſmos campos Helinos, fuera del boſque a la parte del Medio dia, hallaràs el ſepulcro del Filoſofo Vulturno, varon en la aſtrologia muy doto, pero pareceme que poco àprouechò para ſu deſtierro, el qual fue deſterrado por el mal fortunado de Marco Antonio. No fue deſterrado eſte Filoſofo, porque le quiſiera deſterrar Marco Antonio, ca no eſtaua dèl ofendido, ſino que ſu amiga Cleopatra le tenia por emulo, y mortal enemigo, porque las mugeres que viuen de mala manera, muchas vezes vẽgan ſus coraçones apaſsionados por manos de ſus propios amigos. Otros muchos ſepulcros vi en eſſa Isla, los nombres de los quales, aunque los tengo en vna eſcritura no ſe me ofrecen a la memoria, baſta que a ley de bueno te juro, y en pena de no ſer creido me ofrezco, ſi como lo he dicho, no lo hallares aſsi todo Digote verdad Lamberto, que viſitando aquellos ſepulcros ſus diciſpulos, no les tuuierã mas obediencia ſiendo viuos, que yo les tenia ſiẽdo muertos, y aun es verdad, que en todo aquel tiempo eſtuuieron mis ojos tan bañados en agua, como ſus hueſſos eſtauan cubiertos de tierra. No fueron deſterrados eſtos Filoſofos por vilezas que cometieſſen ſus perſonas, ni por eſcandalos que cometieſſen en ſus Republicas, ſino q̃ el demerito de nueſtros padres mereciò ſer ellos priuados de compañia de tan excelentes Filoſofos, y no ſotros ſus hijos carecer de los hueſſos de tan famoſos ſabios. No ſe qual es mayor, la embidia que tẽgo à eſſa tu Isla, ò la compaſsion que tẽgo a eſta miſera Roma, porque la vna es inmortal con las ſepolturas de los muertos, la otra es infame con las vidas de los viuos. Mucho te ruego como amigo, y te mando como a criado que las inmunidades que yo di a eſſa Isla ſe las guardes ſin quebrantarles, ni vna ſola, porque es juſto, y aũ juſtiſsimo ſean priuilegiadas de los viuos ciudades pobladas de tales muertos. Deſſe Centurio ſabràs muy bien por entero todo lo que a eſſos preſos con noſotros, y a noſotros con ellos hà acontecido, porque ſi eſcriuieſſe el triſte caſo, aſsi como paſsò de fato, à mi ſeria trabajo eſcriuirlo, y a ti ſeria faſtidio leerlo. Abaſte al preſente dezir, que el dia de la gran ſolemenidad de la madre Berecinta ſe leuantò vn tan gran eſcandalo en Roma, por occaſiõ de los truhanes, y pantomimos, que a ley de bueno te juro fue mas la ſangre que por las plaças quedò derramada, que no el vino que ſe bebiò en aquella fieſta. Y no pienſes que digo poco en dezir que fue tanta la ſangre que èl derramò, como el vino que èl ſe bebiò, que como tu ſabes ſon

ya venidos a tãta demencia los ciudadanos de Roma, que el hombre que aquel dia estaua mas borracho, dezian que aquel auia a los dioses hecho mayor sacrificio. En mucho tengo las crueldades que aquel dia vi con mis propios ojos, pero en mucho mas tengo lo que de nosotros diràn en los Reynos estraños, porque los hombres vergonçosos, y de coraçones generosos no tienen en tanto recibir vna cruda herida, quanto si el que se la dio es hombre de poca manera. Mucha diferencia ay en las redes con que se caçan las aues, y no menos la ay entre los cebos con que se pescan los pezes, quiero dezir, que muy diferente es el cuchillo que rompen las carnes, del cuchillo que lastima las entrañas, porque las heridas del cuerpo curanlas los Cirujanos; pero las ansias del coraçon, solos los dioses son dellas medicos. Roma nunca vencida de cuerdos, la vi alli acoceada de truhanes. Roma à los muros de la qual jamas pudieron llegar los Cartaginenses, alli vieras sus plaças armadas de truhanes. Roma la que triunfaua de todos los Reynos, alli triunfauan de ella los Pantomimos. Finalmente a Roma que en otro tiempo daua leyes a los barbaros, alli la vimos hecha esclaua de locos. Estoy en este caso tan lastimado, que ni sè lo que me digo, ni menos lo q̃ me escriuo. Vna cosa me consuela, y es, que pues Roma, y sus Romanos no se consuelan sino con locos, ella, y sus hijos no sea castigada, sino por las manos de locos. No me parece que en esto la agrauian los dioses; q̃ pues ella con los truhanes sería de burla, algun dia lloraſſe con los Pantomimos de veras. Podraſme tu dezir Lamberto, que pues los Principes somos obligados con todos a tener igual la justicia, porque disimulamos en otros muchos escandalos que hizieron de veras, y no perdonamos a estos pobres juglares, pues todo lo que inventaron fue cosa de burla? Yo te prometo, que sino huuiera mas de esso que tu piensas por graue que fue su culpa, todavia fuera mayor mi clemencia; pero yo no los destierro tanto por las sangres que derramaron, quãto por los juyzios que peruirtieron. Tornote otra vez a dezir, que no los destierro tanto por ocasionadores de algunas muertes, quanto por maestros de muchas mentiras. Sin comparacion es mayor ofensa a los dioses, y mayor daño para la Republica, en quitar como quitan los truhanes el seso a los hombres cuerdos, que no lo que hazen los homicianos en quitar la vida a sus enemigos. Todo el fin de los Pantomimos, de los juglares, de los gladiatores, y de los truhanes es persuadir a los hombres, a que siempre hablẽ en burla, traten en burla, y desechẽ de tristeza, y todo esto es por cohecharles algo de su hazienda, en el qual caso digo pluguiesse a los dioses, q̃ se cõtentassen cõ la hazienda, y no nos robassen la cordura. Scipiõ el Africano despues que huuo concluido todas las guerras de Africa, andauase por Roma acompañado, no acompañado de los esforçados

Ca-

Capitanes, sino de los hambrientos truhanes, lo qual como lo viesse vn Filosofo dixo à Scipion estas palabras: O Scipion, segun lo mucho q̃ de ti dezian, y segun lo poco que en ti vemos, mejor te fuera morir en Africa, que no venir en Roma, porque en ausencia tus hazañas nos espantauan, y en presencia tus liuiandades nos escandalizan. Gran infamia es a ti, y no poco desacato al Sacro Senado, que auiendo tu vencido a Principes tan poderosos en Africa, osses tu andar acompañado de solo truhanes, y locos por Roma. Hagote Scipion saber, que no tuvo tanto peligro tu vida entre los enemigos, quanto tiene aora tu honra entre los locos. Fueron estas palabras muy buenas, aunque de la malicia humana muy recibidas, porque a poco tiempo aquel pobre viejo, aunque rico Filosofo, fue por los amigos de Scipion desterrado de toda Italia, y lleuado a essa Isla.

Cap. XLVII. En el qual Marco Aurelio concluye su carta, y pone la causa, y tiempo que la primera vez fueron admitidos los truhanes, y juglares en Roma, y de muchos dellos q̃ fueron muy ricos.

DEspues que essos maestros de farsas, y truhanes huvieren tomado tierra en essa Isla, dexarles has andar libres, y no les tomarás cosa de su hazienda, y junto con esto ternás cuidado de auisarlos, a q̃ no sean ossados de exercitar sus oficios porque si intentassen de hazer lo contrario, las vidas que acà les perdonamos en Roma, tu se las podrás quitar allà en la Isla. Vna cosa te encomiendo, y ruegote no la pongas en olvido: conviene a saber, que los constriñas a los trabajos, y por ninguna manera los consientas andar ociosos, porque la ociosidad es madre de todos los vicios que ay en vna persona, y de todos los escandalos que se leuãtan en la Republica. Pues nosotros no sabemos sino trabajar, y los truhanes no saben sino holgar, diria yo, que con mas razon podian estos dezir, q̃ nosotros no somos cuerdos, q̃ no dezirles a ellos q̃ son locos, porq̃ injustamẽte se pueden llamar locos los q̃ se dan maña en comer de sudores agenos. Visto lo poco en q̃ a los truhanes tenemos, y considerando lo mucho q̃ nosotros presumimos, à ley de bueno te juro Lamberto, que con mas razon burlen ellos de nuestras obras, q̃ nosotros nos reamos de sus palabras, por q̃ mejor se aprouechãde nuestra hazieda, que nos aprouechamos nosotros de su locura. En el año de ccxvj. de la fundaciõ de Roma, vino en Italia vna cruda pestilẽcia, la qual despues de passada, acordarõ de contar no los millares de los hõbres q̃ eran muertos, sino los pocos q̃ quedaron viuos. Estãdo, pues, Roma tã sola, y Italia tã assolada, no por mas deportar a la gente alegria, y que la Ciudad no quedasse tã despoblada, fueron los primeros teatros inventados, y la primera vez que fuerõ los truhanes admitidos, porque hasta aquellos tiempos no sabiã otra cosa los Romanos sino ofrecer a los dioses sacrificios en los tẽplos, y pelear cõ

trás sus enemigos en los campos. O cosa lamosa de oir, en que durò aquella pestilencia inguinaria solos dos años, y ha durado la rabia, y locura de los pantomimos, y truhanes mas de quatrocientos. Pluguiera à los inmortales dioses, que los pocos que quedaron los acabara aquella pestilencia, y no que tan mala gente, y tan abominables costumbres se introduxeran en Roma, porque muy mejor le era a nuestra madre Roma, que le faltassen los vezinos, que no q̃ le sobrassen los truhanes, y pantomimos. Bien sè Lãberto, que essos prisioneros van de mi muy quexosos, y las quexas que acà tuvierõ principio, allà no tenià fin: pero a mi se me dà muy poco dello, porque no son otra cosa las querellas de los malos, sino aprobar las justicias que en ellos hizieron los buenos. Los Principes en lo que mãdan, y los juezes en lo que executan, muy poco se han de dar de todas las quexas que dellos pueden tener, con tal que la causa estè justificada, y so color de justicia a ninguno hagan sin justicia. En las alabanças qne nos dizen para tomar dellas glorias, y en los vituperios con que nos improperã para tomar dellos pena, mucho han de mirar los hombres prudentes quien es el que lo dize, y si es verdad lo que dize, y que credito tiene para lo dezir, porque si se tiene por afrenta ser vno vituperado del bueno, tambien es no poca infamia ser loado del malo. Despues que los hados en este mũdo me pusierõ, no he visto cosa menos vtil a la Republica, ni mayor liuiandad de liuianos, peor invencion de vagamundos, ni mas fria recreacion de mortales, que es la que se toma con pantomimos, y juglares. Que cosa mas monstruosa puede ser que baste la liuiandad devn liuiano a desplomar el seso de muchos cuerdos? Que mayor ludibrio puede ser que se tengan todos por dicho, que el dicho de vn frio loco se ha de festejar con risas de muchos cuerdos? Que mayor escãdalo puede ser que en las casas de los generosos Romanos estèn siẽpre las puertas abiertas para los locos, y los hõbres prudentes las hallen siẽpre cerradas? Que crueldad puede ser mayor en Roma, que los Senadores, y hombres ricos den mas à vn juglar, ò truhan por vna gracia que le dixeron, que dã a los criados por los seruicios que les hizieron? Que mayor robo puede ser, que a las guarniciones q̃ estàn en el Illirico falte, y a los truhanes de Roma sobre? Que igual afrenta puede recibir Roma, que en los tiempos passados tuvo mayores estados, y memorias dexaron en Italia los pãtomimos, y truhanes ganados con rodajas, y sonitos, q̃ no dexaron muchos Capitanes con sus triunfos, y armas? Mira, pues Lamberto, que diferencia ay de los Capitanes a los truhanes, que quando los vnos anduan por Roma sembrando sus liuiãdades de puerta en puerta, los otros iban de Reyno en Rey consumiendo sus haziendas, auenturando sus vidas, peleando con gentes barbaras, y derramando sus sangres propias. En la vlterior España, como los Celtiberos tuviessen guerra con

los

los Gaditanos, aconteciò que a los de Celtiberia les faltò al mejor tiempo la moneda, y dos pantomimos se ofrecierona sustentar por dos años toda la guerra con su hazienda propia, por manera que con las riquezas de dos locos fueron vencidos muchos cuerdos. Quando las Amazonas enseñoreauan la Asia, entonces edificaron ellas el gran Templo de Diana, y segun dizen las historias, solo con lo q̃ ellas tomaron à vn pantomimo se construyò aquel generosissimo Templo. Si las historias de los Egypcios no nos engañã, el Rey Cadino que con ciẽ puertas a la gran Tebas edificò, para edificio tan monstruoso no le dieron tanto todos sus amigos, y vassallos, quanto le dieron solos dos pantomimos. Quando el buen Emperador Augusto reedificò los muros de Roma, los quales eran de ladrillo, y los hizo èl de piedra, para tan costoso, y prolixo edificio, mas heredò de dos truhanes que se le ahogaron en el rio, que no le socorrieron del erario ni le dieron de todo el pueblo. Estãdo yo en la ciudad de Corintho, vi vn sepulcro antiguo, el qual dezian los Corintos estar alli sepultado el su Rey primero, y deste Rey dizen los Historiadores, que fue vn luchador: otros dizen, que vn hostalero, otros dizẽ que fue vn juglar. sea lo q̃ fuere que èl tenia vn oficio de burla, y ganose vn Reyno de veras. Mira pues Lamberto quantos son los descuidos de los dioses, y quan varios son los casos de fortuna, y en quan poco se han de tener los bienes de esta vida, pues assi se hazen vnos memorables por locos, como otros por cuerdos. Vna sola cosa de los truhanes me ha caido en gracia; es a saber, que en presencia hazen reir a todos con las locuras que dizen, y de que se van queda cada vno triste por las ropas, y dineros que se lleuan. Por cierto es muy justa sentencia de los dioses, los que tomarõ vano plazer juntos, lloren la perdida despues de apartados. No quiero mas escriuirte al presente, sino que esta letra te embio en Griego escrita, porque la puedas leer a todos en toda la isla, despacharàs luego las naos, porque han de lleuar prouisiones al Illirico. Paz sea contigo Lamberto, salud, y mansa fortuna sea con migo Marco. El Senado te saluda, y la prorrogacion de la gouernacion por otro año te embia. En las Kalẽdas de Iano, diràs el gaude felix acostumbrado. Mi Faustina te saluda, ai te embia para tu hija vna cinta muy rica. En pago de los oficios embiote dos joyeles ricos, y dos caualos ligereros, y vna libra ça de quatro mil sextercios. Marco del monte Celio te escriue de su propia mano.

CAP. XLVIII. Que los Principes, y grandes Señores deuen acordarse que son mortales, y ni porque tengan muchos regalos en la vida, no por esso han de escusarse de saber a que sabe la sepoltura, pone aqui el Autor notables palabras para no temer la muerte.

CLeobolo, y Biton fueron hijos de vna famosa muger, la qual

era sacerdotisa de la diosa Iuno, y como se llegasse el dia de la gran solemnidad de aquella diosa, aparejaron los hijos vn carro, en que la sacerdotisa de su madre fuesse al Templo; porque tenian en costumbre los Griegos, que el dia que los Sacerdotes auian de ofrecer solemnes sacrificios, ò avian de ir en braços, ò los avian de llevar en carros. Acatavan tanto sus Templos, tenian en tanto sus sacrificios, y honravan tanto a sus Sacerdotes, que si algun Sacerdote ponia los pies en el suelo, no le consentian aquel dia ofrecer sacrificio. Fue, pues, el caso, que caminando aquella sacerdotisa en su carro, y sus hijos Cleobolo, y Biton con ella por el camino, subitamente se cayeron muertos los animales, que llevavan el carro bien x. millas, antes que llegassen al Templo de la diosa Iuno. Visto, que los animales eran muertos, y que la madre no podia ir a pie, y que el carro estava parado, y que no avia otros animales a mano; determinaron los hijos, como buenos hijos, de tomar a cuestas el yugo, y ceñirse las coyundas, y tirar, y llevar aquel carro, como si fuessen bestias; y assi fue, que como su madre los traxo en el vientre cada nueve meses, ellos llevaron a ella, y al carro diez millas. Como iban muchos, y de diversas partes a la gran fiesta de la diosa Iuno, y vieron a Cleobolo, y à Biton ir vnidos al carro, y llevar en èl a su madre al Templo, fueron dello muy maravillados; y dezian ser aquellos mancos merecedores de grandes premios, y de verdad, justamente lo dezian, y ellos lo merecian; porque en tanto se ha de tener el exemplo, que davan, a que cada hijo reuerencie a su padre, como en lleuar de aquella manera à su madre. Despues que se huuo acabado aquella fiesta, no sabiendo la madre con que pagar a sus hijos tan buena obra, rogò con muchas lagrimas a la diosa Iuno acabasse con los otros dioses sus compañeros, que tuuiessen por bien de dar à aquellos sus dos hijos la mejor cosa que los dioses suelen dar a sus amigos. Respondiole la diosa Iuno, que ella era contenta de lo suplicar, y que ella, y los otros dioses serian tambien contentos de lo hazer, y el galardõ que por este heroico hecho dieron fue que Cleobolo, y Biton se acostaron a dormir sanos, y otro dia los dos amanecieron muertos. Sintiendo mucho la madre la muerte de los hijos, y quexandose a los dioses de los mismos dioses, dixole la diosa Iuno, si te quexas no tienes razon de te quexar, pues te dimos lo que pediste, y pediste lo que te dimos, yo soy diosa, y tu eres mi sacerdotisa, y a esta causa dieron los dioses a tus hijos la cosa q̃ es a ellos mas cara, y esta es la muerte: porque nosotros los dioses la mayor vengança que tomamos de nuestros enemigos es dexarlos mucho viuir, y la mejor cosa q̃ tenemos guardada para nuestros amigos, es hazerlos presto morir. Es Autor desta historia Hiceatco en su politica, y Ciceró en el primero de las Tusculanas. En la isla de Delfos do estaua el ora-

cu-

culo de Apolo auia allí vn templo fum ptuosissimo, el qual con la gran antiguedad de tiempo se iba todo a caer al suelo, como acótece á todos los edificios superbos, que de tiempo a tiempo no son reparados; porque si los muros, y omenages, y castillos, y casas fuertes supiessẽ hablar, tambien se quexarian porque no los renuevan, como se quexan los viejos de q̃ no los regalan. Trifonio, y Agamendo eran dos varones Griegos, y entre los Griegos por hombres sabios, y ricos tenidos; los quales se fueron para el Templo de Apolo, y edificaronle todo de nuevo, y esto con trabajo de sus personas, y con gran gasto de sus haziendas. Acabado el edificio del Templo, dixoles el dios Apolo, que se tenia dellos por muy servido, y que en remuneracion de su trabajo le pidiessen alguna cosa, que de voluntad les seria otorgada, porque los dioses tenian en costumbre por pocos servicios hazer muchas mercedes. Trifonio, y Agamendo, respondieron al dios Apolo, que ellos por su voluntad, ni por su trabajo, ni por su costa no le pedia otro premio, sino que tuviesse por bien de darles la cosa que al hombre mejor se puede dar, y al mismo hombre le este mejor, diziendo, que los miseros hombres, ni son poderosos para evitar el mal, ni tienen prudencia para elegir el bien. Respondiò el dios Apolo, que era contento de pagarles el servicio que les avia hecho, y de otorgarles lo que le avian pedido; y fue el caso, que tres dias despues que passò esto, ya que Trifonio, y Agamẽdo avian solẽnemẽte comido, subitamente se cayeron los dos juntos muertos à la puerta del Templo; por manera, que fue el premio de su trabajo sacarles deste trabajo. El fin de contar estos dos exemplos, es para que conozcã todos los mortales, que no ay cosa tan buena en la vida, como es quando se acaba la vida; y si en el dexar no es sabrosa, es alomenos muy provechosa; porque a vn caminante acusarleiamos de gran imprudencia, si yendo sudando por el camino se pusiesse a cantar, y despues por aver acabado la jornada se tomasse a llorar. Por ventura no es loco el que và navegando, si le pesa de que llega al puerto? Por ventura, no es simple el que dà la batalla, y suspira porque alcançò la vitoria? Por ventura, no es mas vano el que estando en vn gran aprieto le pesa de ser socorrido? Pues muy mas imprudente, mucho mas vano, y loco es el que caminando para la muerte le pesa de topar con su muerte, porque la muerte es el refugio verdadero, la sanidad perfeta, el puerto seguro, la vitoria entera, la carne sin hueso, el pescado sin espina, el grano sin paja: finalmente despues de la muerte, ni tenemos que llorar, ni menos que desear. En tiempo del Emperador Adriano, muriò vna matrona muy generosa, y que del Emperador era parienta, y vn Filosofo llamado Segundo hizo vna oracion a sus exequias muy solemnissima, en la qual dixo muchos males de la vida, y muchos bienes de la muerte, y como

mo el Emperador le preguntasse q̃ cosa es muerte, respondiò el Filoso fo. a muerte es vn eterno sueño, vna dissolucion de cuerpo, vn espãto de ricos, vn deseo de pobre, vn caso ineuitable, vna peregrinacion incierta, vn ladron de vn hombre, vna madre del sueño, vna sombra de vida, vn apartamiento de viuos, vna cõpañia de muertos, vna resolucion de todos, vn remate de trabajos, y vn fin de vagamundos deseos: finalmente es la muerte vn verdugo de los malos, y sumo premio de buenos. Bien hablò este Filosofo, y no obraria mal el que pensasse profundamente en lo que dixo, porque si vna gotera caua en vna piedra dura, no es menos, sino que el pẽsamiẽto de la muerte nos harà enmendar la vida. Sẽeca en vna epistola cuenta de vn Filosofo, q̃ auia nõbre Basso, al qual como le preguntassen q̃ mal auia en la muerte, porq̃ los hõbres temian tanto la muerte; respondiò. Si algun daño, ò miedo se crece en el q̃ se quiere morir, no es propiedad de la muerte, sino vicio del que muere. Conforme a lo q̃ este Filosofo dixo, podemos nosotros dezir, que assi como el sordo no puede juzgar de las cõsonãcias, ni el ciego de las colores, tampoco puede el q̃ nunca gustò la muerte dezir mal de la muerte. Porque de todos los q̃ sõ muertos, ninguno se quexa de la muerte, y de los pocos q̃ son viuos, todos se quexan de la vida. Si algunos de los muertos tornassen acà a hablar con los viuos, y como quien lo ha experimentado nos dixessen si ay algun mal en la muerte secreto, razon seria tener de la muerte algun espanto; pero porque vn hõbre, que ni viò, ni oyò, ni sintiò, ni gustò jamas la muerte nos diga mal de la muerte, por esso hemos de aborrecer la muerte? Algun mal deuen tener hecho en la vida los que temen, y dizẽ mal de la muerte, porque en aquella postrera hora, y en aquel estrecho juyzio, es do los buenos son conocidos, y los malos descubiertos. Ni a Principes, ni a Caualleros, ni a ricos, ni a pobres, ni a sanos, ni a enfermos, ni a prosperos, ni abatidos, a ninguno veo de los viuos con sus estados estar contentos, sino son los muertos, los quales en sus sepulcros estàn en paz, y quietos, en q̃ ya ni son auaros, codiciosos, superbos, perezosos, vanos, ambiciosos, ni vagamundos, por manera que el estado de los muertos deue ser mas seguro, pues a ninguno vemos con èl estar descontento. Pues los que estã pobres buscan con que se enriquecer, y los que estàn tristes buscan cõ que se alegrar, y los que estàn enfermos buscan con que sanar, porque los que tienen a la muerte tanto temor no buscan algun remedio para no la temer? Diria yo en este caso, q̃ se ocupa en biẽ viuir, el que no quiere temer morir, porque la inocente vida haze ser la muerte segura. Preguntando el diuino Platõ por Socrates, como le auia auido con la vida, y como se auia con la muerte, respondiò. Hagote saber Socrates, que en la mocedad trabajè por bien viuir, y en la vejez trabajè por bien morir, y como la vida ha sido honesta, y espero la muerte cõ alegria,

ni

ni tengo pena en viuir, ni ternè temor de morir, fueron por cierto estas palabras dignas de tal varõ. Mucho se siẽtẽ los hõbres sẽtidos quando han trabajado, y no les pagan su sudor, quando ellos son fieles, y no corresponde a su fidelidad, quando a sus muchos seruicios les son los amigos ingratos. Quando sõ hõrados, y no les dan lugares honrosos, porque los generosos, y valerosos coraçones, no sienten ellos perder el fruto de su trabajo; pero sienten mucho no les reconocer, que han trabajado. O bienaventurados los que mueren, los quales sin esta afrenta, y sin esta pena se està cada vno en su sepoltura, porq̃ en aquel tribunal guardase a todos tan igualmente la justicia, que en el mismo lugar que merecimos en la vida, en aquel nos colocan despues de la muerte. Iamàs huvo, ni ay, ni avrà juez tan justo, ni en la justicia tan recatado, que el premio diesse por peso, y la pena por medida, sino que algunas vezes castigan a los inocentes, y absuelven a los condenados, agravian al que està sin culpa, y dissimulan con el culpado; porque muy poco aprovecha al pleyteante, que le sobre justicia, si al que es su juez le falta conciencia. No es assi por cierto en la muerte, sino que se han de tener todos por dicho, que el que tuviere buena justicia, segura ternà por si la sentencia. En tiempo que era Censor en Roma el gran Caton Censorino, muriò vn muy famoso Romano, y en su muerte mostrò grave esfuerço, y como otros Romanos loassen el esfuerço que avia tenido, y las palabras que auia dicho. Catõ Censorino riò se de lo que dezian, y de lo que loavan; y preguntado la causa de su risa, respõdiò: Espantaisos de que yo me rio, y yo riome de que os espantais; porque considerados los trabajos, y peligros con que viuimos, y la seguridad, y quietud con que morimos, yo digo, q̃ es menester mas esfuerço para viuir, que no ossadia para morir; es Autor desto Plutarco en su Apothemata. No podemos negar, sino que como hombre sabio hablò Caton Censorino, pues vemos cada dia a personas virtuosas, y vergõçosas, passar hãbre, frio, sed, cansancio, pobreza, afrenta, tristezas, enemistades, y infortunios, las quales cosas todas les valdria mas ver el fin dellas en vn dia, que sufrirlas cada hora, porque menos mal es vna muerte honesta, que no vna vida enojosa. O quan inconsiderados son los hombres en pẽsar, que no mas de vna vez se han de morir, como sea verdad que el dia que nacemos comiença nuestra muerte, y el dia postrero nos acabamos de morir. Sino es otra cosa la muerte, sino acabar alguna cosa la vida, razon ay para dezir, que muriò nuestra infancia, muriò nuestra puericia muriò nuestra juvẽtud, muriò nuestra viril edad, y muere, y morirà nuestrra senectud, de la qual podemos colegir, q̃ morimos cada año, cada mes, cada dia, cada hora, y cada momento, por manera, que pensando traer la vida segura, anda con nosotros la muerte rebuelta. No se yo porq̃ los hombres se espanta tan

to de morir; pues desde el punto q̃ nacen alguna otra cosa no andan à buscar, porque jamàs se faltò a algu no tiempo para se morir, ni jamàs supo alguno este camino errar. Seneca en vna epistola cuenta q̃ llorã do vna Romana à vn hijo suyo que se auia muerto muy mancebo, le dixo vn Filosofo. Porque lloras, ò muger a tu hijo? Respõdiò ella, llo ro porque viuiò xxv. años, y quisie ra que viuiera cinquẽta, porque las madres amamos tan de coraçon à nuestros hijos, que ni nos hartamos de los mirar, ni jamas acabamos de los llorar. Dixole entonces el Filo sofo. Dime yo te ruego muger, por que no te quexas de los dioses, por no auer dicho a tu hijo muchos a ños antes naces, como te quexas, q̃ no le dexaron otros cincuenta mas viuir? Lloras que muriò temprano, y no lloras què naciò tan tarde? Di gote verdad muger, que sino te a cuerdas de entristecer por lo vno, tampoco deues llorar por lo otro, porque sin determinaciõ de los dio ses, ni podemos abreuiar la muerte, ni menos alargar la vida. Cõforme a lo que dixo este Filosofo dezia tan bien Plinio en vna epistola, que la mejor ley que los dioses auiã dado a la naturaleza humana, era q̃ nin guno tuviesse la vida perpetua, por que con el desordenado deseo de vi uir vida larga, nunca holgariamos de salir desta pena. Disputãdo dos Filosofos delante del gran Empera dor Teodosio, en que el vno se estre maua en dezir, que era bueno procu rar la muerte, y el otro por semejã te dezia ser cosa necessaria aborre cer la vida; tomando la mano el buẽ Teodosio dixo. Somos tan estren a dos todos los mortales en el aborre cer, y en el amar, que so color de a mar mucho la vida nos damos muy mala vida, porque sufrimos tantas cosas por conservarla que valdria al guna vez mas perderla. Y dixo ma: En tanta locura han venido mu chos hombres vanos, que tambien por temor de la muerte procuran de acelerar la muerte, y teniendo consideracion a esto seria yo de pa recer, que ni amemos mucho la vi da, ni con desesperaciõ busquemos la muerte, porque los hombres fuer tes, y valerosos, ni han de aborre cer la vida en quanto durare, ni pe sarles con la muerte quando vinje re. Todos loaron lo que Teodosio dixo, segun dize en su vida Paulo Diacono. Hable cada vno lo q̃ man dare, y aconsejen los Filosofos lo q̃ quisieren, que de mi pobre juyzio aquel solo recibirà la muerte sin pena, el qual mucho antes se apare ja a recibirla, porque toda muerte repentina no solo al que la gusta amarga, mas aun al que la oye es panta. Dezia Lactancio que de ta manera ha el hombre de viuir, co mo si dende a vna hora se huviesse de morir, porque los hombres que tuvieren la muerte delante los ojos, es imposible que dèn lugar a nin malos pensamientos. A mi parecer, y aun al parecer de Apuleyo, igual locura es desechar lo que no se pue de huir como desear lo q̃ no se pue de alcançar, y dizese esto por lo q̃ rehusan la jornada de la muerte, do el camino es necessario, pero el

bolver es imposible. Los que caminan caminos largos, si algo les falta piden empestrado a la compañia, si algo olvidan tornan a la posada, y sino escriuen a sus amigos vna carta; pero ay dolor, que si vna vez nos morimos, ni nos dexarán tornar, ni podremos hablar, ni nos consentirán escriuir, sino que tales quales nos hallaren, tales nos sentenciarán, y lo que mas terrible es de todo, que la execucion, y la sentencia todo se dará en vn dia. Creanme los Principes, y grandes señores, y no dexen para la muerte lo que pueden hazer en la vida, no esperen en lo que mandaren, sino en lo que huuieren hecho, no confien en obras agenas, sino en las obras propias, porque al fin mas le valdrá vn solo sufuiro, que todos los amigos del mundo. Auiso, ruego, y exorto a todos los hombres cuerdos, y a mi con ellos, que de tal manera viuamos, en que a la hora de la muerte podamos dezir, que viuimos, y no podemos dezir que viuimos quando no viuimos bien, porque el tiempo que gastaremos sin prouecho, todo nos le darán por ninguno.

CAP. XLIX. De la muerte de Marco Aurelio, Emperador y de como son muy pocos los amigos que ossan dezir las verdades à los enfermos, y toca aqui el Autor quan dignos son de reprehender los que estando sanos no se aparejan para morir.

VIejo ya Marco Aurelio Emperador, no solo por la mucha edad que tenia, mas aun por los grãdes trabajos que auia passado en la guerra, fue el caso, q̃ en el año diez y ocho de su Impurio, y setenta y dos de su nacimiento, y de la fundacion de Roma de quinientos y quarenta y quatro, estando en la guerra de Pannonia, q̃ agora se llama Vngria, teniendo cercada vna Ciudad famosa, llamada la Vendebona, subitamente le diò vna enfermedad de perlesia, la qual fue tal, que èl perdiò la vida, y Roma perdiò el Principe de mejor vida q̃ naciò en ella. Entre los Principes Gentiles, otros tuvieron tantas fuerças como èl, otros, posseyeron mas riquezas que èl, otros fueron tan venturosos como èl, otros supieron tanto como èl, pero ninguno fue de tan excelente, y tan corregida vida como èl, porque examinada muy por menudo su vida, ay muchas obras heroycas que imitar, y muy pocas viciosas que detraer. Fue, pues, la ocasion de su muerte, que andando vna noche en torno de sus Reales con sus centinelas, subitamente le diò en vn braço vna enfermedad de perlesia, por manera, que dende en adelante, ni podia vestir ropa, ni sacar la espada, ni menos tirar la lança. Cargado el buen Emperador de dias, y no menos de cuidados, encruelesciẽdose mas el invierno, y sobreuiniendo muchas aguas, y nieues en sus reales, recrescióle otra nueua enfermedad llamada letargia, la qual cosa puso en los Barbaros mucha ossadia, y en su hueste mucha tristeza, porq̃ assi era amado de todos, como si todos fueran sus hijos. Hechas en èl todas las experiẽcias, que por medicinas

nas se pueden hallar, y todo lo que en semejantes, y tan altos Principes se suele hazer vna, ni ninguna cosa lo pudo hazer mejorar; y la razon de esto era, porque la enfermedad en si era grave, el Emperador era en dias cargado, la tierra le era contraria, el tiempo no le ayudava, y sobre todo, el cuydado, y tristeza le combatia. Sin comparacion es mayor enfermedad la que procede de tristeza, que no la que procede de terciana, ò quartana; y de aqui viene, que mas facilmente se cura el q̄ està lleno de humores corruptos, que no el que està cargado de profundos pensamientos. Estando pues el Emperador assi malo en la cama, a que ya no podia hazer ningun exercicio de guerra, como los suyos salieſſen fuera de los reales à hazer vna cavalgada, y los Vngaros salieſſen tambiē a defender sela, asio se entre los vnos, y los otros vna tan cruda pelea, que por ambas partes fue la cosa bien ensangrentada; por manera, que segun la crueldad que alli se hizo, a los Romanos iba poco en salir con aquella cavalgada, y a los Pannonios iba mucho menos en resistirla. Oido por el Emperador el mal recaudo, en especial, que cinco de sus Capitanes avian alli muerto, y que èl por estar tan malo no se avia podido hallar en ello, diò le de subito en el coraçon vna tristeza, que pensaron todos en vn desmayo, aver acabado la vida. Estuvo assi dos dias con tres noches, sin querer ver luz del Cielo, ni hablar à persona de la tierra, por manera, que el calor era grande, el dessallecimiento mucho, las vascas continuas, la sed recia, el comer poco, el dormir ninguno, y sobre todo la cara tenia atericiada, y los labios se le tornavan negros. A tiempos alçava los ojos, otras vezes juntava las manos, callava siempre, y suspirava continuo, tenia la lengua gruessa a que no podia escupir, y los ojos muy humidos de llorar; por manera, que era muy gran compassion ver su muerte, y muy gran lastima ver la cōfusion de su casa, y la perdicion de la guerra. Muchos Capitanes valerosos, muchos honrados Romanos, muchos criados fieles, y muchos amigos antiguos estavan a todas estas cosas presentes; pero ninguno dellos ossava al Emperador Marco hablar; lo vno, porque le tenian por tan sabio, que no sabian que le acōsejar; lo otro, porque estavā tā tristes, que no se ocupavā sino en llorar; porque los verdaderos, y dulces amigos, aun antes que mueran merecen ser llorados. Gran compassion se ha de tener de los que mueren, y esto no porque los vemos morir, sino porque no ay quien les diga lo que han de hazer. Los Principes, y grandes señores mayor peligro tienen quando mueren, que ninguno de los otros plebeyos, porque el privado que no ossa dezir a su señor q̄ se quiere morir, mucho menos le dirà como ha de morir, y que son los descargos que ha de hazer. Muchos van a ver los enfermos; los quales pluguiesse a Dios, que no fuessen a visitarlos; y la causa desto es, que vèn al enfermo hundidos los ojos, secas las carnes, los braços sin pulso,

so, la colera encendida, la calentura continua, el astio recio, los desmayos a cada passo, la lengua gruessa, y la virtud consumida, y con estar la causa tan arruinada, dizen al enfermo, que tenga esperança, que aũ tiene muchas señales de vida. Como los moços naturalmente deseen viuir, y a todos los viejos les dè pena el morir quando se ven en aquella estrecha hora, ni desechan alguna medicina, ni les pesa con qualquier esperança de vida, y de aqui se sigue, q̃ muchas vezes se mueren los tristes sin auer confessado sus pecados, ni sin mãdar restituir los daños por ellos hechos. O si supiessen los q̃ esto hazẽ quanto mal hazen, porque quitarme a mi vno la hazienda, perseguir mi persona, perturbar mi fama, derrocar mi casa, escandalizar mi familia, deshazer mi parentela, y criminar mi vida; estas obras son de crudo enemigo, pero ser ocasion de perder mi anima, esta obra es del demonio del infierno. Por cierto que es demonio, y aun peor que demonio el hombre que engaña al enfermo, al qual en lugar de ayudarle a bien morir, pone a lisongearle con el viuir, en la qual jornada el que lo dize gana poco, y el que lo cree auentura mucho, porq̃ a las personas mortales, mas conviene darles consejos conformes à la conciencia, que no dezirles palabras de buena crianca. En todas las cosas somos con nuestros amigos desvergonçados en la vida, y hazemonos vergoçosos con ellos en la muerta, lo qual no deue ser assi, porque si los passados no fuessen muertos, y de los presentes no viessemos cada dia morir, parece que seria verguẽça, y aun espanto dezir al enfermo, que èl solo ha de morir, pero pues sabes tu tambien como èl, y èl lo sabe tambien como tu, que todos caminan por esta tan peligrosa jornada, que verguença has de tener en dezir a tu amigo que està ya al fin della? Si resucitassen oy los muertos, ò, y como se quexarian de sus amigos, y esto no por mas de por no auerles dado en la muerte buenos consejos, ca si el enfermo es mi amigo por ventura hase de morir porque le diga yo que se apareje para bien morir? No por cierto, sino que muchas vezes vemos por experiencia, que los que estàn muy apareiados para morir escapan, y los q̃ estàn desaperciõidos mueren. Los q̃ vã a visitar a los enfermos, que pierden en persuadirles, y en aconsejarles que hagan sus testamentos, que confiessen sus pecados, que descarguen sus cargos, que reciban los Sacramentos, y que se reconcilien cõ sus enemigos? Por cierto todas estas cosas, ni embotan la lança para viuir, ni cierran la puerta para bien morir, jamas vi ceguedad tan ciega, ni ignorancia tan crassa, como es tener empacho, ò verguença de aconsejar, que hagan los enfermos aquello, q̃ son obligados de hazer estando sanos. Segun que arriba lo hemos dicho, los Principes, y grandes señores son los que en esto mueren, y viuẽ mas engañados, y la causa es, que como sus criados no han gana de contristarlos, no ossan dezirles que estàn peligrosos, porque

los

los ricos estados, y privados, con tal que les manden algo en el testamẽto, muy poco se les dà que muera biẽ, ò que muera mal su amo. O que lastima es ver morir a vn Principe, ver a vn señor, ver a vn generoso, y ver a vn rico, sino tiene junto a si algũ fiel amigo que le ayude a passar aquel passo; no sin causa digo que ha de ser fiel amigo, porque son muchos los que se apegan en la vida a nuestra hazienda, y son muy pocos los que en la muerte se encargã de nuestra conciencia. Los hombres prudentes, y sabios antes que natura leza les constriña de fuerça a morirse, deuen ellos por su voluntad morir, es a saber, que antes que se vean en aquella estrecha hora, tengan ordenadas las cosas de su conciencia, porque si tenemos por loco al que quiere passar la mar sin nao, no por cierto ternemos por cuerdo al que le toma la muerte sin algun aparejo. Que pierde vn hõbre cuerdo en tener ordenado su testamento? Que auẽtura ninguno de su honra, en reconciliarse antes que muera cõ los que tiene odio, y mal querencia? Que pierde de su credito el que restituye en la vida lo que le hande mãdar restituir en la muerte? En q̃ se puede mostrar vno ser mas cuerdo, que en descargar de su grado lo que despues le hã de sacar por pleyto? O quantos Principes, y grandes señores, los quales por no se querer ocupar en hazer su testamento vn solo dia, hizieron despues andar en pleyto a sus hijos, y herederos toda su vida, por manera, que pensã do que dexauan bien de comer a sus hijos no lo dexarõn sino para Procuradores, y Abogados. El hombre q̃ es verdadero, y no fingido Christiano, de tal manera ha de ordenar su hazienda, y corregir su vida cada mañana, como sino huuiesse de llegar a la noche, y en tal estado le ha de tomar la noche, como sino huuiesse de ver la mañana, porque hablando la verdad, para sustentar la vida ay infinito trabajo, pero para tropezar cõ la muerte no ay, ni vn tropiezo. Si se diere fee a mis palabras, a ninguno aconsejarè yo que en tal estado osse viuir, en el qual, por todo lo que ay en el mundo, el tal no se querria morir. Los ricos, y los pobres, los grandes, y los pequeños, los generosos, y plebeyos, todos dizen, y juran, que de la muerte son temerosos, a los quales yo digo y auiso, y en Iesvs Crucificado amonesto, que de solo aquel podemos con verdad dezir que teme la muerte, al qual vemos hazer alguna enmienda en su vida. Deuen pues los Principes, y grandes señores, acabar antes que se acaben, fenecer antes que fenezcan, morir antes que se mueran, y enterrarse antes que los entierren, porque si esto acaban ellos cõsigo con tanta facilidad dexaran la vida, como se mudarian de vna casa a otra. Por la mayor parte huelgan los hombres hablar de espacio, nadar de espacio, beber de espacio, comer de espacio, y dormir de espacio, solo en el morir sufre el hombre ser presuroso. No sin causa digo q̃ en el morir son presurosos, pues los vemos hazer los descargos apriessa, ordenar el testamen-

mento aprieſſa, confeſſarſe aprieſſa, comulgar aprieſſa; por manera, que lo toman, y lo piden tan tarde, y tan ſin ſazon, que mas les aprouecha ya para cumplir con la Igleſia, que no a cada vno para la ſaluacion de ſu anima. Que aprouecha el gouernalle deſpues de anegada la nao? Que aprouechan las armas deſpues de rota la batalla? Que aprouechan los ſocrocios, y emplaſtos, deſpues de los hombres muertos? Por eſto que he dicho, quiero dezir, q̃ què aprouecha deſpues que los enfermos eſtàn de modorra llamar a los Cõfeſſores a quien confieſſen ſus pecados? Muy mal por cierto ſe podrà confeſſar el que no tiene aun juizio para ſe arrepentir. Que aprouecha llamar al eſcriuano para entender en las coſas de ſu conciencia al tiempo que el enfermo tiene ya la habla perdida? No ſe engañen los hombres diziendo, a la vejez nos enmendarèmos, a la muerte nos arrepentirèmos, a la muerte nos cõfeſſarèmos, a la muerte reſtituirèmos; porque a mi parecer, ni es de hombres cuerdos, ni menos de buenos Chriſtianos, querer que les ſobre tiempo para pecar, y que les falte para ſe enmendar. Pluguieſſe à Dios, que el tercio del tiempo que los hombres ocupan ſolo en penſar como han de pecar, ocupaſſen en penſar como han de morir, y la ſolicitud que ponen en emplear ſus malos deſeos, puſieſſen en llorar de coraçon ſus pecados; pero ay dolor, que con tanto deſcuido paſſan en vicios, y regalos la vida, como ſi no huuieſſe Dios, que algun dia les aya de pedir cuenta! Todo el mundo a rienda ſuelta peca con eſperança que à la vejez ſe han de enmendar, y que en la muerte ſe han de arrepentir; pero querria yo preguntar al que con eſta confiança comete el pecado, que certiuidad tiene de llegar a viejo, y que ſeguridad le han dado de que para morirſe ternà mucho tiempo, que ſegun vemos por experiencia, muchos ſon los que no llegan a viejos, y muy muchos los que mueren arrebatados? No cabe en razon, y juſticia, que cometamos tantos pecados en ſolo vn dia, que tengamos q̃ llorar toda nueſtra vida, y deſpues para llorar todos los pecados de nueſtra vida, no queramos mas eſpacio de vna ſola hora. Segun es grande la clemencia diuina, baſta, yaun ſobra en vna hora para arrepẽtirnos de nueſtra mala vida; pero junto con eſto daria yo por conſejo, que pues el pecador para ſu emienda no toma mas de vna hora, q̃ no fueſſe eſta la hora poſtrera, porque el ſuſpiro que ſe dà con voluntad, penetra los cielos, mas el que ſe dà con neceſsidad, a ũno paſſa los texados. Apruebo, y loo, que los que viſitan los enfermos, les aconſejen que ſe confieſſen, ſe comulgen, rezen deuociones, ſe encomienden a los ſantos, ſuſpirẽ por ſus pecados; finalmente digo, que es muy bueno hazer todo eſto; pero digo, q̃ es muy mejor tenerlo hecho porque el dieſtro, y curioſo piloto, quãdo la mar eſtà en calma, entonces ſe apercibe èl para la tormenta. El q̃ profundamente qui-

ſie-

quiere considerar en quan poco se ha de tener los bienes de esta vida, vayase a ver vn hombre rico quando muere, que tal està en la cama, y verà como al triste enfermo le pide la muger el dote, la vna hija el tercio, la otra hija el quinto, el hijo la mejoria, el yerno el casamiento, el medico la cura, el esclauo la libertad, los moços la soldada, los acreedores la deuda, y lo que es mas de todo, ninguno de los que han de heredar su hazienda es para darle alli vna jarra de agua. Los que esto oyeren, ò leyeren, deuen cõsiderar, que lo que vieron hazer en la muerte de sus vezinos, lo mismo acontecerà a ellos, quando estuvierẽ mortales enfermos, porque luego que vn rico cierra los ojos, luego ay grandes cõtiendas entre sus herederos, y esto no por cierto sobre quien se encargarà de su anima, sino sobre qual dellos tomarà la possessiõ de su hazienda. No quiero en este caso que aplome mas mi pluma, pues los ricos, y los pobres, de todo esto veen cada dia experiẽcia, y las cosas muy notorias abasta para los discretos acordarlas, sin gastar tiempo en persuadirlas. El Emperador Marco Aurelio tenia vn Secretario muy sabio, y virtuoso, por cuyas manos passauan todos los negocios del Imperio: este Secretario, como viò à su señor tan enfermo, y que estando a la muerte tan propinquo, ninguno de sus parientes, y amigos le ossaua hablar claro, acordò el mismo hazerle vn razonamiento, en el qual mostrò muy bien lo mucho que el valia, y lo mucho q̃ a su señor quoria Llamauase este Secretario Panucio, de cuyas virtudes, y vida habla Sexto Cheronense en la vida de Marco.

Cap. I. De lo que el Secretario Panucio dixo al Emperador Marco Aurelio a la hora de la muerte. Es por cierto platica digna de tener en la memoria, y paraleerla à los enfermos que estan ya en la hora postrera.

O Marco señor mio, ya no ay lengua que calle, ni ojos que disimulen, ni corazon q̃ lo sufra, razon que lo permita, ca la sangre se me yela, los nervios se me secan, los poros se me abren, el anima se me arranca, y el espiritu se me desmaya, y la causa de todo esto es, ver que los sanos cõsejos que danas a los otros no los sabes, ò no los quieres tomar para ti. Veote, señor mio, morir, y muero por no te poder remediar, porque si los dioses pudiessen en almoneda tu vida, por solo que te alargassen vn dia de vida, liberalmente daria yo toda mi vida. Si es verdadera, ò es fingida la tristeza q̃ en mi reyna, no es necessario que lo diga mi lengua, pues claramẽte lo conoceràs en mi cara, porq̃ los ojos estàn hechos arroyos de lagrimas, y el coraçon hecho vn mar de pensamientos. Mucho siento carecer de tu compañia, mucho siento el daño que de tu muerte se seguirà a la Republica, mucho siento la soledad que quedarà en tu casa, mucho siento perder lo que pierde oy Roma, pero lo que sobre todo mas a mi coraçon atormenta es, ver como

mo te vi viuir como sabio, y verte agora morir como simple. Dime yo te ruego señor, para que los hõbres deprenden a hablar Griego, trabajan por entender el Hebraico, sudan en la lẽgua Latina, gastan tanto tiempo en Grecia, mudan tantos maestros, rebuelven tan diuersos libros, y consumen en los estudios tãtos dineros, y años, sino es para saber passar la vida con honra, y tomar despues la muerte con paciencia? El fin porque los hombres han de estudiar ha de ser para deprender bien a viuir, porque no ay otra tan verdadera ciencia, como saber el hombre muy bien ordenar su vida. Que aprouecha saber yo mucho, si de aquel saber yo no saco prouecho? Que aprouecha saber hablar todas lenguas estrañas, sino refreno yo mi lengua de hablar en vidas agenas? Que aprouecha estudiar en muchos libros, sino estudio para mas de para engañar a mis proximos? Que aprouecha saber las propiedades de las estrellas, y los cursos de los elementos, sino me se guardar de los vicios? Finalmente digo, que aprouecha muy poco preciarse vno de ser maestro de sabios, y q̃ en secreto le motejen ser discipulo de locos? La suma de toda la Filosofia cõsiste en servir a los dioses, y no ofender a los hombres. Pregũtote sereniſsimo Principe, que aprouecha al piloto saber el arte de marear, y despues parecer en la tormenta? Que aprouecha al esforçado Capitan blasonar mucho de la guerra, y despues no saber dar la batalla? Que aprouecha à la guia enseñar a otros el atajo, y despues perder el camino? Todo lo que digo, por ti señor lo digo, ca que aprouecha que tenie̅do entera la vida, suspirauas por la muerte, y agora que se te ofrece la muerte estàs llorando por la vida. Vna de las cosas en que los hombres prudentes muestran su prudencia, es en saber amar, y saber aborrecer, porque es muy gran poquedad, y aun aina diria liuiandad, amar oy aquello de que blasfemauan ayer, y blasfemar mañana de lo que adorauan oy. Que Principe poderoso, ni que pleueyo abatido huvo, ni pienso avrà en el mundo como tu, que en tan poco tuviesse la vida, y tanto bien dixesse de la muerte? Que cosas escriuì yo siẽdo tu Secretario de mi propia mano a diuersas Prouincias del mundo, do dezias tantos bienes de la muerte, a que me hazias algunas vezes aborrecer la vida? Que fue ver aquella carta que escriuiste a la generosa Claudina viuda Romana, consolandola de la muerte que murió su marido en la guerra, a la qual ella respondió, que daua por bienauenturada su pena, por merecer que tu le escriuiesses tal carta? Que tan lastimosas, y junto con esto sabrosas cosas escriuiste a Antigono, sobre la muerte del Infante Verisſimo tu mayor querido hijo, la muerte del qual sentiste tãto, que excediste los limites de Filosofo; pero al fin cõ tu mucha cordura alançaste a tu sobrada tristeza. Que profundas sentẽcias? Que palabras tã bien ordenadas escriuiste en aquel libro intitulado, remedio de tristes, el qual dende la guerra de Asia le embiaste a

los

los Senadores de Roma, y esto fue a migo, como es verte salido de los para cõsolarlos despues de vna gra- muchos trabajos deste mundo. Porue pestilencia, y todo el Senado te q̃ piensas serenissimo Principe q̃ te respondiò, que no auia hecho tãto traygo todas estas cosas a la memodaño la pestilencia, quanto prouecho despues auia hecho tu dotrina. ria, sino para dezirte, que como es Con que nueuo genero de consola- posible yo que te vi tanto blasonar de la muerte, te vea agora con cion consolaste a Helio Fabato el tã mala volũtad dexar la vida. Pues censor quãdo se le ahogò su hijo en los dioses lo mandan, tu edad lo el rio, en q̃ me acuerdo, que quando quiere, tu enfermedad lo causa, tu entraste en su casa le hallamos me- flaca naturaleza lo permite, la trissando, y quando nos despedimos le te Roma lo merece, la engañosa dexamos riendo. Gneo Rustico el fortuna lo consiente, en hado de no bueno, acuerdome, que estando del sotrós cae, que ayas de morir, porvltimo mal malo, yendole a visi- q̃ por te morir te pones a suspirar? tar dixiste tales cosas, que en el fer- Los trabajos, q̃ de necessidad hã de vor de tus palabras à èl se le arrasa- venir con esforçado coraçon se han ron los ojos de lagrimas, y pregũ- de esperar. El coraçon misero, y flatado por mi, que fuesse la causa de co, primero es caido, que combatisu lloro? dixo: Hame dicho el Em- do: pero el coraçon denodado en perador mi señor tantos males de dio mas fuerte del peligro, alli cobra lo que pierdo, y tantos bienes de lo mas esfuerço Vn hombre eres tu, que espero, q̃ si lloro no lloro por que no dos, vna muerte deues a los la vida que se me acorta, sino por la dioses, que no dos, pues porq̃ quiemuerte que se me alarga. La per- res, siendo vno, pagar por dos, y no sona que tu sobre todos mas amaste fue Torcato, al qual obedeciasco mas de por vna vida quieres tomar dos muertes? quiero dezir, que anmo a padre, y servias como a maes- tes que se acabe la vida te mueres tro, y estãdo este tu fiel amigo muy tu de pura tristeza. Despues de auer al cabo para morir, y muy deseoso nauegado, y en la nauegaciõ passade viuir embiaste tu a ofrecer sacri- do tanto peligro, al tiempo que los ficios a los dioses, no para que le dioses te aportan a puerto seguro, otorgassen la vida, sino para que le quieres engolfar otra vez en el pie abreuiassen la muerte. Estando pues lago mas peligroso? Sales con vitoyo desto espantado, y aun aina diria ria de la vida, y quieres morir en el escandalizado, queriendo tu noble- alcance de la muerte? Setenta y dos za satisfacer a mi ignorancia, me di- años peleaste en el campo, sin bolxiste en secreto. No te marauilles uer al mundo la cara, y temesle agoPanucio verme ofrecer por mis a- ra encastillado en la sepultura? No migos sacrificios de muerte, y no te despeñaste del risco en que estade vida, porq̃ no ay cosa que el fiel uas enriscado, y tropieças agora amigo ha de desear a su verdadero por el camino seguro? Conoces me-

sor el daño que ay en el largo viuir, y pones agora duda en el prouecho que se sigue del bien morir? Ha gran cantidad de años que a ti la muerte, y la muerte a ti estais desafiados como crudos enemigos, y agora al tiẽpo de echar mano a las armas, quieres huir, y bolver las espaldas? Sesenta y dos ha que traes vandos con la fortuna, y cierras los ojos al tiempo que has de triunfar della? Por loque te he dicho quiero dezir, que pues de voluntad no te vemos tomar la muerte presente, tenemos sospecha no aver sido buena tu vida passada, porq̃ el hombre que no ha ganade ir a perecer delante los dioses justos, señal es que deve estar cargado de vicios. Que has serenissimo Principe? porque lloras como niño? porq̃ suspiras como desesperado? Si lloras porque mueres, a esto te respondo, q̃ no reiràs tu tanto quando viuias, porque del demasiado reir en la vida, viene el mucho llorar en la muerte. Los exidos de la Republica, quiẽ jamas los apropiò por su heredad propia? La alcavala del viento quiẽ serà osado de assegurarla ser juro seguro? Quiero dezir, que murieron, mueren, y moriràn todos, y entre tãtos muertos quieres tu viuir solo? Quieres tu alcançar de los dioses aquello porque ellos son dioses; esà saber, que te hagan inmortal como a si mismos? Quieres tu solo tener por priuilegio lo q̃ los dioses tienẽ por naturaleza? Mi juventud pregunta a tu ancianidad, qual es mejor, ò por mejor dezir, qual es menos mal, biẽ morir, ò mal viuir? bien viuir yo dudo que alguno lo pueda alcãçar, segun los continuos, y varios trabajos, que cada dia entre las manos solemos traer. Sufrir a la continua hãbre, frio, sed, soledad, descontẽtos, disfavores, tentaciones, persecuciones, desdichas, sobresaltos, y enfermedades, esta no se puede llamar vida, sino vna muerte prolixa. Cõ razon llamaremos a esta vida muerte, pues mil vezes estamos aburridos con la vida. Si vn hombre anciano hiziesse alarde de su vida desde que saliò de las entrañas de su madre, hasta que entrò en las entrañas de la tierra, y el cuerpo contasse alli todos los dolores que ha passado, y el coraçon descubriesse todos los golpes de fortuna que ha sufrido, imagino que los dioses se maravillassen, y los hõbres se espantassen de cuerpo que tal ha sufrido, y de coraçon que tal ha disimulado. Yo tẽgo por mas cuerdos a los Griegos que lloran quando nacen los niños, y rien quando mueren los viejos, que no a los Romanos, que cantan quando nacen los niños, y lloran quando se mueren los viejos. Con mucha razon nos devemos reir en la muerte de los viejos, pues muerẽ para reir, y con mucha mas razon hemos de llorar quando nacen los niños, pues nacen para llorar.

CAP. LI. Doe Secretario Panucio sigue su platica, y persuade a los que se mueren que por ninguna cosa que dexen en esta vida, deuen llorar en la muerte pena.

Pues la vida queda sentenciada por mala, no resta sino q̃ aprobemos todos

dos la muerte ser buena. O si pluguiesse a los inmortales dioses, q̃ como yo te vi muchas vezes esta materia discurrir, assi te supiesses agora della aprouechar; pero ay dolor, q̃ al hõbre muy sabio a las vezes le falta mas aina el consejo! Ninguno ha de ser tã amigo de su cõsejo propio, q̃ no se deua dexar al parecer ageno, porq̃ el hombre q̃ quiere dar de cabeça, y en todas las cosas seguir su parecer, tenga se por dicho, que en todas, ò en las mas ha de errar. O Marco señor mio, pues eres sabio, eres agudo, eres experimentado, y eres anciano; por ventura no tenias adiuinado, que como enterraste a tantos, alguno auia de enterrarte a ti? Que pensamientos erã los tuyos, en pensar que viẽdo tu el fin de sus dias, no auian de ver otros el fin de tus años? Pues mueres rico, mueres acõpañado, mueres honrado, mueres anciano, y sobre todo mueres en servicio de la Republica, porque te me entrar en la sepultura? Siempre fuiste amigo de saber, assi cosas passadas, como cosas ocultas, pues tu has probado ya à que saben las honras, y las deshonras, la riqueza, y la pobreça, la prosperidad, y la adversidad, el alegria, y la tristeza, el amor, y el temor, los vicios, y los regalos: pareceme q̃ no te queda ya q̃ saber, sino saber a que sabe la muerte, y aun te juro que aprẽdes mas en vna hora de muerte, q̃ en cien años de vida. Pues tu eres bueno, presumes de bueno, y has viuido como bueno, no vale mas que mueras, y te vayas para tantos buenos, que no que escapes, y viuas entre tãtos malos? Que fiẽras la muerte no me marauillo, porq̃ eres hõbre, pero marauillome queno la dissimules, pues eres discreto. Los hombres cuerdos muchas cosas sienten en el coraçon que les dàn pena, pero dissimulã las defuera por el pundonor dela honra. Si toda la ponçoña q̃ en vn triste coraçon està aplicada se derramasse hecha granos por la carne, ni abastaria paredes para arrimarnos, ni viñas para rascarnos? Que otra cosa es la muerte, sino vna trampa con que le cierra la tienda, adonde se venden todas las miserias de esta misma vida? Que perjuyzio nos hazen los dioses quando nos lleuan para si, sino que de casa pajiza nos mudã a casa nueua? Y que otra cosa es la sepultura, sino vn castillo enque nos encastillamos contra los sobresaltos de la vida, y contra los baybenes de la fortuna. Por cierto que te ha de poner mas codicia lo que hallamos en la muerte, que lastima lo que dexarás en la vida. Si te dà pena Helia Fabricia tu muger, a causa que està moça, no te fatigues, porque bien descuydada està agora ella en Roma dèl peligro en que tienes tu vida, y al fin de que lo sepa, pues ella no se cõgojarà por tu te morir, no te fatigues tu por ella embiudar. Las mugeres moças como ella, y q̃ son casadas con viejos como tu, al tiempo que se les mueren los maridos, los ojos tienẽ en lo que han de hurtar, y el coraçon con el que se han de casar, y hablando con deuido acatamiento, quando mas muestran llorar con los ojos, entõces les retoza mas la risa en los pechos. No te fies

en

en pensar que la Emperatriz tu muger es moça, y q̃ no hallarà otro Emperador con quien se case, ca las tales trocarán brocado raido por sayal con pelo; quiero dezir, que mas quieren a vn pastor moço, que no à vn Emperador viejo. Si te pena por los hijos q̃ dexas, yo no sè porq̃, q̃ a la verdad si a tipeta agora porq̃ mueres, mas les pesaua a ellos porq̃ viuias. Vnica aue fenix es el hijo q̃ no desea la muerte a su padre, en q̃ si es pobre por no le mantener, y si es rico por mas presto le heredar. Pues si esto es assi, como de verdad es assi, no me parece cordura q̃ can ten ellos, y llores tu. Si te pena dexar los Palacios hermosos, y los edificios superbos, no te congojes por ellos, que yo te juro por el dios Iupiter, que pues la muerte acabò a ti acabo de sesenta años, que el ti empo consuma a ellos a menos de quarenta. Si te congoja dexar la compañia de tus amigos, y vezinos, no tomes tampoco pena por ellos, pues ellos no la tomarán por ti; porque entre las otras, vna de las lastimas q̃ se hã de tener a los muertos es, que apenas son enterrados, quando son olvidados. Si tomas mucha pena por no morir como murieron otros Emperadores en Roma, pareceme que deues de ti sacudir esta tristeza, porque bien sabes tu que suele ser Roma con los que mas le sirven tan ingrata, que aun el gran Scipion no quiso en ella tener sepultura. Si te pena el morir, por dexar tan gran señorio, como es dexar el Imperio, no puedo yo pensar, que tal vanidad cupiesse en tu juyzio, porque los hõbres no bulliciosos, y retraidos, quando escapan de los semejantes oficios no piensan que pierdẽ la hõra, sino q̃ sacudẽ de si vna muy enojosa carga. Pues si ninguna destas cosas te han de poner codicia de la vida, que te pena a ti en que se entre por tus puertas la muerte? Por vna de dos cosas se les haze de mal a los hombres morir; es a saber, por el amor q̃ tenemos a lo que dexamos, ò por el temor que tenemos a lo q̃ esperamos, pues sino ay cosa en esta vida que se deua amar, y tampoco ay cosa en la muerte, que con razon se deua temer, porque ninguno se teme morir? Segun lo q̃ suspiras, segun lo que lloras, segun la pena q̃ muestras, para mi creido tengo, que la cosa q̃ en tu pensamiento estaua agora mas olvidada era, que te mandassen los dioses pagar esta deuda, porq̃ dado caso q̃ todos piẽsen, que se les ha de acabar la vida, ninguno cree que vendrà por ellos presto la muerte. De pensar los hõbres q̃ nunca se hã de morir, jamàs comiençan de sus culpas se emendar, por manera, que la vida, y la culpa toda ha fin en la sepultura, y tu no sabes sereníssimo Principe, q̃ empos de la noche prolixa, viene la mañana humeda? Y tu no sabes, que tras la mañana humeda viene el Sol muy claro? Y tu no sabes, que empos del Sol claro se suele añublar el cielo? Y tu no sabes, que empos del nublado obscuro viene el buchorno pesado? Y empos del buchorno pesado, vienen los truenos espantosos? Y empos de los truenos espantosos vienẽ los relãpagos repentinos? Y empos de

los relampagos repetinos viene los rayos peligrosos? Y empos de los rayos peligrosos, viene el pedrisco importuno? Finalmete digo, q despues del tiepo muy tepestuoso, suele hazer claro, y sereno. La orden q llevan en encrueleceresse, y en amansarse los tiepos, aquella llevā en viuir y morirse los hobres, porque en pos de la infancia viene la puericia, y empos de la puericia viene la juventud, y en pos de la juuentud viene la senetud, y en pos de la senetud viene la edad decrepita, y en pos del remate de la edad decrepita, viene la muerte temerosa: finalmente, tras la muerte temerosa esperamos la vida segura. Muchas vezes lo he leido, yno pocas a ti lo he oido, que solos los dioses, como no tuvieron principio no tendràn fin. Tampoco me parece serenissimo Principe ser condicion de hombres cuerdos desear viuir muchos años, porque los hobres que mucho deseā viuir, ò es porque no han sentido los trabajos passados de puro bobos; ò es q deseā mas tiempo para darse a los vicios. No deues tener tu esta quexa, ni menos morir cō esta lastima, pues no te cortarō en flor de la yerva, ni te apartaron verde del arbol, ni te segaron en la primavera, ni tāpoco te comierō en agraz de la viña; quiero por esto que he dicho dezir, q si al tiempo quando te era mas dulce la vida, llamara a tu puerta la muerte, aunque no tuvieras razon de te quexar, tuvierasla de te alterar; porque muy de mal se le haze a vn moço dezirle que se ha de morir, y dexar el mūdo. Que esesto señor mio, agora que està la pared desmoronada, la flor marchita, la vba podrida, el diente de negui jon, la ropa apolillada, la vayna seca, la lāça embotada, y el cuchillo boto, assi tienes deseo de tornar al mundo, como si nnnca conocieras al mundo? Setenta y dos años has estado preso en la carcel del cuerpo, y ya de antiguo se te quieren caer los grillos, y tu ágora de nuevo quieres hazer otros nuevos? Quien no se harta en sesenta y dos años de viuir en esta muerte, ò de morir en esta vida, no se hartarà en sesenta mil. El Emperador Augusto dezia, que despues que los hombres viuen cincuenta años, ò de su voluntad se avian de morir, ò por fuerça se avian de hazer matar, porq todos los que han tenido alguna felicidad humana, hasta alli es la cumbre, y termino della. Lo demas, q los hobres viuen de aquella edad, todo se les passa en enfermedades graves, en muertes de hijos, en perdidas de hazienda, en importunidades de yernos, en enterrar amigos, en sustētar pleitos, en pagar deudas, en suspirar por lo passado, en llorar lo presente, en disimular injurias, en oir lastimosas nuevas, y en otros infinitos trabajos; los quales valiera mas a ojos cerrados esperarlos en la sepoltura, que no teniendolos sabiertos sufrirlos en esta miseravida. Al q a los cincuenta años llevan los dioses desta triste vida, lo mas enojoso ahorra dever della; porq manera q todo lo demas q vn hobre viue, và cuesta abaxo, no caminando, sino rodādo, y aū tropeçando, y cayēdo. O Marco señor mio, y tu no sabes, que

por

por el camino q̃ va la vida, viene la muerte, y tu no sabes que ha sesenta y dos años q̃ la vida ãda huyẽdo de la muerte, y la muerte ha otro tanto q̃ anda en busca de tu vida, y la muerte partiendo del Illirico do dexa vna graue pestilencia, y tu partiendo de tu casa os aueis aqui topado en Pannonia? Y tu no sabes, que quãdo de las entrañas de tu madre saliste a enseñorear la tierra, luego la muerte saliò de la sepultura en busca de tu vida? Tu siempre presumiste, no solo ser honrado, mas aun honroso, pues si esto es assi, porque como hõ rauas a los Embaxadores de los Prin cipes, que te los embiauã por su pro uecho, porque honras a esta que te embian los dioses, mas por tu proue cho que no por su seruicio? Bien te acordaràs, que quando Vulcano mi yerno me entoxicò, y esto mas con codicia de mi hazienda, que no con deseo de mi vida, tu señor mio me fuiste a la cama a consolar, y me dixiste, que los dioses eran crueles en matar a los moços, y eran piadosos en lleuar a los viejos, y aun me dixi ste mas, consuelate Panucio, y no te congoxes en dexar al mundo, porq̃ si naciste para morir, aora mueres pa ra viuir. Pues sereniſsimo Principe lo que me dixiste te digo, lo que me aconsejaste te aconsejo, y lo que me diste te torno; finalmente, de aquella vendimia toma esta rebusca.

CAP. LII. De lo que el Emperador Marco Aurelio respondio a su Secretario Panucio, en que da a entender, que no muere con pena por dexar este mundo, sino por dexar despues de si vn mal hijo por heredero.

O Panucio, bien ãya la leche que mamaste en Dacia, el pã q̃ comiste en Roma, el enseñamiẽto q̃ huuiste en Grecia, y la criança que tomaste en mi casa, y esto porq̃ me seruiste en la vida como buen criado, me aconsejaste en la muerte como fiel amigo. Ami hijo Comodo mando que te pague los seruicios, y a los inmortales dioses ruego, q̃ te agradezcan los consejos, y no sin causa al hijo encomiendo lo vno, y a los dioses suplico por lo otro, por que paga de muchos seruicios solo vn hõbre la puede hazer; pero para vn buen cõsejo pagar todos los dio ses son menester. El mayor, y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo es en algun arduo negocio acertar a darle vn buen cõ sejo, y no sin causa digo acertar, y no dar, porque suele no pocas ve zes aconrecer, que los que passauan con sus consejos remediarnos, aque llos nos meten en mayores peligros. Todos los trabajos de la vida son arduos, pero el de la muerte es ar duissimo, todos son grandes, pero este es grandissimo, todos son peligrosos, pero este es peligrosissimo, todos ellos al fin en la muerte han fin, sino es el trabajo de la muerte, q̃ no sabemos q̃ es su fin. Esto que ago ra digo, ninguno lo puede perfeta mente conocer, sino quien se viere como me veo yo agora morir. Por cierto tu Panucio me has hablado como sabio, pero como no conoces mi mal, no aciertas en la cura, ca no està el dolor do pusiste los defen siuos, no es aquella la fistola do diste los cauterios, no estaua alli la opi-

lacion̄ do ap̄licaſte los ſocrocios, eran aquellas las venas do me diſte la ſangria, no acertaſte bie̅ la herida do me coſiſte los puntos; quiero dezir, que mas, y mas adentro de mi en mi auias de entrar para mi mal conocer. Los ſuſpiros que dà el coraçon digo ſi los dà de coraçō, no pienſe cada vno que los oye, que luego los entiende, porque las anſias, y congojas del eſpiritu, como los hōbres no las pueden remediar, no quiſieron los dioſes que las huuieſſen de conocer. Sin temor, y ſin verguēça oſſan dezir muchos, q̄ conocen los penſamiētos de otros, en lo qual ellos ſe mueſtran ſer mas liuianos que ſabios, porque muchas coſas ay en mi, q̄ no conozco yo de mi, quanto mas el que eſtà fuera de mi. Acuſaſme Panucio, que temo mucho la muerte, y en eſte caſo digo, q̄ temerla mucho niegolo; pero temerla como hombre, confieſſolo, porq̄ negar yo q̄ temo la muerte, ſeria negar q̄ no ſoy de carne. Vemos por experiencia q̄ al leō teme el elefante, y al elefante el oſo, y al oſo el lobo, y al lobo el cordero, y el raton al gato, y el gato al perro, y el perro al hombre: finalmente vnos a otros ſe temen, no mas de porq̄ no ſe maten. Pues ſi los animales rehuyē la muerte, los quales aunque mueran, ni temen batallar con las furias, ni tampoco gozar con los dioſes, quāto mas noſotros q̄ morimos en duda ſi nos deſpedaçaràn las furias cō ſus penas, ò ſi nos acogeràn los dioſes en ſus caſas. Pienſas tu Panucio q̄ ya no veo q̄ es agoſtada ya mi yerua, bien sè qu el vendimiada mi viña, no me es oculto que ſe vayā al ſuelo mi caſa, bien sè que ya no ay ſino el hollejo de la vba, y el pellejo de la carne, y q̄ no ay ſino vn ſoplo de toda mi vida. Haſta agora mucho iba de ti a mi, pero agora mucho va de ti a mi, porque tu deſde la atalaya miras al exercito, dende las riberas echas las redes, dende la talanquera corres al toro, jūto a la lumbre te toma el frio, eſtando tu à la ſombra reuerbera el Sol. Quiero por eſto dezir, que por eſſo blaſonas tu tanto de la muerte, porq̄ tienes en ſalvo la vida. Ay de mi triſte! que en breue eſpacio de todo lo que tuve en eſta vida no lleuare conmigo ſino vna mortaja; ay de mi! que agora entrarè en el coſo, do no ſerè de beſtias acoſado, mas de guſanos ſerè comido; ay de mi que me veo en tal eſtrecho, de donde no puedo huir, y ſi eſpero, eſpero morir! Quā do yo eſtoy enfermo, no querria q̄ me conſolaſſe el que eſtà ſano; quādo yo eſtoy triſte, no querria, q̄ me conſolaſſe el que eſta alegre; quando yo eſtoy deſterrado, no querria, que me conſolaſſe el proſpero, ni quādo yo eſtoy à la muerte, no querria, que me cōſolaſſe el q̄ no tiene ſoſpecha de la vida, ſino querria yo q̄ me cōſolaſſe el pobre en mi pobreza, el triſte en mi triſteza, el deſterrado en mi deſtierro, y el que tiene tan al peligro ſu vida, como yo tengo agora a mano la muerte, porq̄ no ay tan ſaludable, ni tan verdadero conſejo, como es el del hombre que eſtà laſtimado, quando aconſeja a otro laſtimado como èl. Si pieſas bien en eſta ſentencia, hallaràs,

que

que he dicho vna cosa muy nueua, en la qual todavia aploma mi pluma, porque a mi parecer, muy mal se consolarà el que està derramando lagrimas, con el que està muerto de risa. Esto digo, porque sepas que lo sè, y porque sientas que lo siento. Y porq̃ no viuas engañado, quierote como amigo descubrir el secreto, y verás q̃ es muy poca la tristeza que tengo, respeto de la muchaque tẽgo razon de tener, porque si la razon à la sensualidad no le fuera a la mano, los suspiros dieran fin de mi vida, y en vn sepulcro de lagrimas me hizieran la sepultura. Las nouedades que has visto en mi, q̃ son aborrecer el comer, tener desterrado el dormir, amar la soledad, darme pena compañia, tener descanso en los suspiros, y tomar passatiempo en las lagrimas, ya puedes tu pensar que tormenta puede andar en la mar del coraçon quando tales terremotos parecen en la tierra de mi cuerpo. Vengamos pues ya al caso, y veremos, porque està sin consolacion mi cuerpo, y tan desmayado mi coraçon, y mas es sentirlo èl, que quexarse otro, porque es tan delicado el cuerpo, que en amargandole se quexa, y el coraçõ tan esforçado, que aun hiriendole disimula. O Panucio! hagote saber, que por esso siento tanto la muerte, porque dexo a mi hijo Comodo en esta vida, el qual queda en edad muy peligrosa para èl, y no menos sospechosa para el Imperio. En flor se conocen las frutas, en ciene se conocen las viñas, en el olor se conocen los vinos, en la cara se conocen los hombres, dende potro se conoce el caualio, y dende niño se conoce el moço: esto digo, porque el Principe mi hijo en lo poco que vale en mi vida, veolo muy menos que serà, ni valdrà despues de mi muerte. Pues tu sabes tambien como yo lo sè las malignas condiciones del hijo, porque te marauillas de las ansias del padre? Comodo mi hijo es moço en la edad, y muy mas moço en el seso, tiene inclinacion mala, y no quiere hazerse fuerça en ella, rigese por su seso, como si fuesse hombre experimẽtado, sabe en lo que le cõuiene muy poco, y lo que es peor no se dà cosa por ello, de lo passado no ha visto cosa, y en solo lo presente se ocupa: finalmẽte digo, que por lo q̃ he visto cõ los ojos, y sospecho con el coraçon, adiuino, que muy presto la persona de mi hijo ha depe ligrar, y la memoria, y casa de su padre ha de perecer. O quan inhumanamẽte se huvierõ los dioses con nosotros en mandarnos, q̃ dexassemos nuestra hõra enpoder de los hijos, ca abastara que les dexaramos la haziẽda, y que encomendaramos a nuestros amigos la hõra; pero ay dolor, q̃ la hazienda cõsumẽ en vicios, y la hõra pierdẽ por ser viciosos. Siendo como son piadosos los dioses, pues nos dan autoridad de repartir la haziẽda, porque no nos dan lugar para hazer testamento de la honra? Mi hijo llamase Comodo, que en lengua Romana quiere tanto dezir como prouecho; pero segun èl es, perdonarle hemos el poco prouecho que harà a algunos, con el mucho daño que harà a todos, porque para mi tengome por dicho, que ha de ser

vn verdugo de los hombres, y vn açote de los dioſes. Entra agora en las ſendas de la mocedad ſolo, y ſin guia; como ha de paſſar por lugares muy montuoſos, y peligroſos, temome no ſe quede emboſcado en los vicios, porque los hijos de los Principes, y grandes ſeñores como los crian en libertad, y regalo, ſon faciles de caer en los vicios, y muy incorregibles a ſalir dellos. O Panucio, oye con atencion eſto que te digo, que no ſin lagrimas lo digo, y tu no ves, que mi hijo Comodo queda libre, queda rico, queda moço, y queda ſolo? A ley de bueno te juro, q̃ de vn viento mas pequeño, quanto mas de quatro tan recios, caerà vn arbol tan tierno. Riqueza, mocedad, ſoledad, y libertad, quatro ladres ſon q̃ emponçoñan al Principe, enconan la Republica, matan a los viuos, y infaman a los muertos. Creanme los viejos, noten eſto los moços, q̃ en el hõbre do puſieron los dioſes muchas gracias, ſe requiere para ſuſtentarlas que tengan muchas virtudes. Los mancos, los plagados, los ſimples, los contrahechos, y los timidos, no rebuelvẽ por cierto eſtos la Republica, ſino aquellos que mejorò en gracia naturaleza, porque ſegun nos mueſtra la experiencia, de las mas hermoſas ſe pueblan los burdeles, los mas diſpueſtos ſon los impudicos, los mas eſforçados ſon los homicianos, los muy ſutiles ſon los ladrones mas viuos, y los hombres que ſon de muy claros juizios, aquellos ſon los que ſe tornan locos. Digo, y torno a dezir, afirmo, y torno a afirmar, juro, y torno a jurar, que a los hombres, q̃ eſtàn veſtidos de gracias naturales, ſi les falta el aforro de virtudes adquiſitas, a los tales podremosles dezir, que tienen cuchillo en la mano con que ſe hieran, fuego a las eſpaldas con que ſe quemen: ſoga a la garganta con que ſe ahorquen, puñales a los pechos con q̃ ſe maten, abrojos a los pies con que ſe eſpinen, pedregrales a los pies do tropiecen, y tropeçando caygan, y cayendo ſe hallen con la muerte que aborrecian, y ſin la vida que mucho aman. Nota Panucio, nota el hombre que en ſu infancia puſo delante ſi el temor de los dioſes, la verguença de los hombres, mantiene verdad a todos, viue ſin perjuyzio de nadie, al tal arbol podrà la erizada fortuna hẽder la corteza de la ſalud, tornar marchita la flor de ſu mocedad, ſecar las hojas de ſus fauores, coger las frutas de ſus trabajos, deſtroncar algun ramo de ſus oficios, inclinar lo mas alto de ſus priuanças; pero al fin, por mucho que de todos los vientos ſea combatido, jamàs ſerà derrocado. O quan por bien aventurados ſe tienẽ los padres en auerles dado Dios hijos agudos, ſabios, hermoſos, y habiles, ligeros, y eſforçados, no parando mientes, q̃ todos eſtos aparejos no ſon ſino tizones para hazerlos viciosos, y en tal caſo ſi los padres ſe guiaſſen por mi cõſejo, antes queria yo q̃ a mis hijos les faltaſſen los miẽbros, q̃ no q̃ les ſobraſſen los vicios. Vno de los mas hermoſos mãcebos q̃ hã nacido en el Imp. Rom. es mi hijo el Principe Comodo; pero plu-

guie-

guiera a los inmortales dioses, que en el gesto pareciera a los muy negros de Etiopia, y en las costumbres pareciera a los grandes Filosofos de Grecia. porque no està, ni deue estar la gloria del padre en que su hijo tẽga la cara muy blanca, sino en que traiga la vida muy corregida. No le llamaremos padre piadoso, sino muy enemigo al que adora a su hijo, porque es hermoso, y no le castiga si es vicioso. Osaria yo dezir, que el padre que tiene vn hijo dotado de muchas gracias, y el hijo las emplea todas en vicios, el tal no auia porcierto de nacer en el mundo, y si el tal fue nacido luego a la hora auia de ser enterrado.

Cap. LIII. En el qual Marco Aurelio concluye su platica, y pone muy notables exemplos de algunos Principes moços, los quales por ser viciosos, perdieron a si y à sus Reynos.

O Que lastima es tan grande ver a vn padre como cõpra de los dioses a sus hijos cõ suspiros, como los pare la madre cõ dolores, como los crià ambo con trabajos, como se desvelà por sustẽtarlos, como se fatigà por remediarlos, y despues salẽ tan rebeldes, y tã viciosos, en q̃ muchas vezes se muerẽ los tristes padres, no porq̃ auian muchos años, sino por los enojos q̃ les dierõ los hijos. Acuerdome q̃ el Principe mi hijo, siendo èl moço, y yo como soy, siendo viejo, con mucho trabajo le desterauamos de los vicios, temo, q̃ despues de yo muerto ha de aborrecer las virtudes. Acuerdome de muchos Principes moços q̃ de su edad heredaron el Imperio de Roma, los quales todos fuerõ de tan reprobada vida, en que juntamẽte merecieron perder la vida, y la hõra. Acuerdome de Dionisio, famoso tirano que fue de Sicilia, del qual se dize q̃ assi daua premio a los que inventauan vicios, como nuestra madre Roma corona a los q̃ vencen Reynos. No podia ser obra sino de tirano, y mço, a los que fuessen mas viciosos tenerlos por mas priuados. Acuerdome de los quatro Principes moços que sucedieron en el Imperio, mas no en el esfuerço, al magno Alexandre; es a saber, Alexãdre, Anticcho, Silvio, y Tholomeo, a los quales por sus vanidades, y liuiãdades, como llaman al magno Alexandre Emperador en Grecia, tambien llaman a estos moços tiranos en Asia. Muy felice fue Alexãdre en la vida, y muy infelicissimo despues en la muerte, porque todo lo que èl ganò con glorioso triũfos, ellos lo perdieron con muy feos vicios, de manera, que el mundo que partiò Alexandre entre solos quatro, vino a manos de mas de quatrocientos. Acuerdome que el Rey Antigono, teniendo en poco lo que a su señor el magno Alexandre auia costado mucho, era tan liuiano en el tratamiento de su persona, y tan infame en las cosas de su Republica, q̃ por escarnio en lugar de corona de oro, traia vnas ramas de yedra, y en lugar de cetro traia vnas hortigas en la mano, y desta manera se assentaua a juyzio con los suyos, y a negociar con los estraños. Mucho me escandalizo de hazer tales liuiandades

des

des aquel Principe moço, pero espantome la grauedad de los sabios de Grecia sufrirlo, porque muy justo es, que tenga parte en la pena el que quiso ser consentidor en la culpa. Acuerdome de Caligula, quarto Emperador q̃ fue de Roma, el qual fue tan moço, y tan loco, que dudo yo estas dos cosas, qual fue mayor en su tiempo; es a saber, la desobediencia que tuvo el pueblo al señor, ò el aborrecimiento que tuvo el señor al pueblo, porq̃ tan desapoderado iba aquel malaventurado en sus procedades, y tan desapoderado en sus tiranias, que si todos los Romanos no velaran, por quitarle a èl la vida, èl se desvelaua por quitarla a todos. Traia Caligula en la cabeça vn joyel de oro, en el qual estaua esculpido este letrero: Vtinam omnis populus vnam precisè haheat cervicem, vt vno ictu omnes necarem: que quiere dezir. Pluguiesse a los dioses que toda Roma no tuviesse mas de vna garganta, porque yo solo los pudiesse matar de vna cuchillada. Acuerdome del Emperador Tiberio, hijo adotiuo, que fue del buen Cesar Agusto, y llamaronle Augusto por lo mucho que al Imperio aumentò, pero no aumentò el buen viejo tanto bien a la Republica, quanto Thiberio la desminuyò en quãto le durò la vida. El odio que tenia el pueblo Romano con Thiberio en la vida, despues se lo mostrò muy largamente en la muerte. El dia que muriò Thiberio, ò por mejor dezir, quãdo le mataron, el pueblo Romano hazia grandes processiones, y los Senadores dauan à los tempos muy ricas dadiuas, y los sacerdotes ofrecian a sus dioses preciosos sacrificios, y todo esto era porque los dioses no recibiessen el anima de aquel tirano consigo, sino que la entregassen a las furias del infierno. Acuerdome de Patroclo, Rey segundo que fue de Corintho, el qual heredò el Reyno de veinte y dos años, y fue aquel moço tan inocente en la carne, y tan desenfrenado en la lengua, y tan codicioso de hazienda, y tan cobarde en su persona, que do su padre posseyò el Reyno quarenta años, no le posseyò el hijo treinta meses. Acuerdome de Tarquino el superbo, el qual entre los siete Reyes de Roma fue el postrero, y segun se escriue dèl, fue en gesto muy hermoso, en armas muy esforçado, en sangre muy limpio, y en gastar muy dadiuoso. Este malaventurado moço todas las habilidades que los dioses le dieron para servirlos, todas las empleò en ofenderlos, porque la hermosura empleò en luxuria, y las fuerças empleò en tirania. Por la traicion, y aleuosia que cometiò con la casta Lucrecia, no solo perdiò el Reyno, yèl anduvo hasta la muerte huido, mas aun el linage de los Tarquinos fueron para siempre de Roma desterrados. Acuerdome del cruel Emperador Nero, el qual heredò, y viuiò, y muriò moço, no sin causa digo, que viuiò, y muriò moço, porque en èl se acabò la cepa de los generosos Cesares, y se renouò la memoria de los antiguos tiranos. A quien piensas tu Panucio que este tirano diera la vida, quando a la propia madre os-

sò dar la muerte? Dime yo te ruego, coraçon que matò a la madre, que le pariò, abriò los pechos q̃ èl mamò, derramò la sãgre de que naciò, atò los braços en que se criò, y viò las entrañas donde se formò, que piensas que no haria el maldito coraçon, que tal consigo acabava? El dia que matò a su madre el Emperador Nero, dixo vn Orador, orando en el Senado: Iure interficienda erat mater Agrippina, quæ tale potentum peperit in populo Romano; q̃ quiere dezir, por justicia merecia ser muerta Agripina, pues pariò tan mal hijo en Roma. No te deues, pues, maravillar Panucio de las novedades que en mi has visto, ca en estos tres dias que assi he estado elevado, y ageno de mi juizio todas estas cosas te me han ofrecido, y en lo profundo del coraçõ cõmigo las he pensado, porque los hõbres cuydadosos, no se ceban sino de sus pensamientos. Todas las condiciones, q̃ teniã entre sí derramadas estos Principes, de quien he hablado, todas juntas concurren en mi hijo Comodo, porque si ellos eran moços, èl moço; si ellos ricos, èl rico; si ellos libres, èl libre; si ellos atrevidos, èl atrevido; si ellos indomitos, èl indomito; pues si ellos fueron malos, no por cierto pienso yo q̃ seria mi hijo bueno. Si a muchos de los Principes moços, que fuerõ bien criados, bien enseñados, y bien disciplinados, los vemos luego en heredando ser derramados, y dissolutos, que esperança ternemos de los que desde su infancia son absolutos, y mal inclinãdos? De buen vino hazerse fino vinagre, muchas vezes lo he visto; pero de algun puro vinagre, tornarse vino, nũca lo he oido. Tieneme esse hijo puesto entre las olas del temor y las ancoras de la esperança, espero que serà bueno, porque yo le he dotrinado bien, y tengo temor, que serà malo, porque su madre Faustina le criò mal; y lo que es peor, que de su natural es el moço inclinado a mal. Mueveme a dezir esto, ver lo natural perecer; y lo artificial durar; por cuya causa me rezelo, que despues de yo muerto, mi hijo se torne a lò con que su madre le pariò, y no a lò con que yo le criè. O quien nunca tuviera hijo, por no estar obligado à dexarle el Imperio, y entonces escogiera yo entre hijos de muy buenos padres, y no estuuiera atado a este tal qual mal me dieron los dioses. Preguntote vna cosa Panucio, a quien llamaràs mas fortunado, à Vespasiano, padre natural que fue de Domiciano, ò à Nerva, padre putativo que fue del buen Trajano? Vespasiano, y Nerva ambos a dos Principes fueron buenos, pero de los hijos, el Domiciano fue suma de toda maldad, y Trajano fue espejo de toda bondad; demanera, que Vespasiano en la dicha de tener hijos fue desdichado, y Nerva en la desdicha de no tener hijos fue dichoso. Quierote dezir Panucio otra cosa, la qual si rumiares en ella ternàs en poco la vida y perderàs el temor a la muerte. Yo he viuido lxij. años, en los quales he leido mucho, he oido mucho, he visto mucho, he deseado mucho, he alcançado mucho, he posseido mucho, he sufrido mucho,

cho, y he gozado mucho, y al cabo de todo veome aora morir, y que mis placeres, y yo nos hemos de acabar. De todo lo que he tenido, posseido, alcãçado, y gozado, solas dos cosas tengo; es a saber, pena por lo que a los dioses ofendi, y lastima por el tiempo que en los vicios gastè. El rico, y el pobre muy mas diferentes son en la muerte, que no en la vida, porque el pobre muere para descansar, y el rico si muere es para penar; por manera, que al vno privã de lo que tenian, y al otro ponen la possession de lo que deseava. Gran cuidado tiene el coraçon en buscar estos bienes, gran trabajo se passa en allegarlos; gran solicitud es menester para conservarlos, gran viveza es menester para aumentarlos; pero sin comparacion es muy mayor dolor el repartirlos. O que intolerable trabajo es verse vn hõbre cuerdo al passo de la muerte dexar el sudor de su casa, la Magestad del Imperio, la hõra de su persona, el abrigo de sus amigos, el remedio de sus deudos, el pago de suscriados, y la memoria de sus passados en poder de vn tan mal hijo, el qual ni los merece, ni los quiere merecer. En la nona tabla de nuestras leyes antiguas, estavan escritas estas palabras: Mandamos, y ordenamos, que el padre que en opinion de todos fuere bueno, pueda desheredar al hijo, que en opinion de todos fuere malo; y dezia mas la ley. El hijo que huviere desobedecido a su padre, robado algun sacro templo, sacado sangre à muger viuda, huido de alguna batalla, hecho traycion a algun estrangero, el que en estos cinco casos fuere tomado sea de la vezindad de Roma, y de la herencia de su casa expelido. La ley por cierto fue buena, aũque por nuestros pecados està ya olvidada. Sino me faltasse, como me falta el anhelito, que a la verdad yo estoy muy fatigado, yo te contaria quantos de los Parthos, Medos, Egypcios, Asirios, Caldeos, Indos, Hebreos, Griegos, y Romanos, dexaron a sus hijos pobres, pudiendolos dexar ricos, y esto no por mas de porque fueron viciosos; y por el cõtrario, a otros siendo pobres los dexaron ricos, porq̃ erã virtuosos. Yo te juro a los inmortales dioses, que quando vine de la guerra de los Partos, y Roma me diò a mi el triunfo, y a mi hijo confirmò el Imperio, si entonces no me fuera a la mano el Senado, yo dexara a Conodo pobre con sus vicios, y a vn hombre virtuoso hiziera heredero de todos mis Reinos. Hagote saber Panucio que cinco cosas llevo atravessadas en mi coraçon, las quales yo quisiera mas dexarlas remediadas, que no encomendadas. La primera es, por no poder en mi vida determinar el pleito, q̃ la noble viuda Drusia trae con el Senado; porque como es pobre, y fea, no avrà quien le haga justicia. Lo segundo, por no morir en Roma, y esto no para mas de dar vn pregon, que todos los que tuviessen de mi, ò de mi casa querella, viniessen por la paga, ò por la satisfacion de su querella. La tercera, que como ajusticiè a catorze tiranos, que tiranizavã a Asia, y a Italia, no echẽ a hondo ciertos piratas, que anda-

uan por la mar. La quarta, porque no dexe acabado el templo que para todos los dioses dexè començado, porque pudiera yo dezirles despues de mi muerte, que pues para todos yo auia hecho casa, no era mucho que alguno dellos me recibiesse en la suya Solos aquellos se pueden llamar felices, bienauenturados, los quales passan desta vida, quando estan en gracia de los dioses, y no en desgracia de los hombres, porque muriẽdo desta manera, los hombres nos sustentarã la honra, y los dioses darán recaudo del alma. La quinta lastima con que muero es ver que dexo viuo, y por mi vnico heredero al Principe Comodo, y esto no tãto por la perdicion que vernà por mi casa, quanto por el grã dañoque sucederà en la Republica, porq̃ los verdaderos Principes los daños de sus personas hã de tener por estraños, y los daños de su Republica hã de sẽtir como suyos proprios. O mi Panucio, sea pues esta la postrera palabra que te digo, es a saber, que el mayor hado que los dioses pueden dar al hombre, que no es codicioso, sino virtuoso, es darle buena fama en la vida, y despues darle buen heredero en la muerte. Finalmente digo, que si parte tengo con los dioses, yo les pido, y suplico que si ellos se han de ofender, y Roma escandalizar, y mi fama se ha de perder, y mi casa se ha de disminuir, por ser mi hijo de mala vida, tengan por bien de quitarle la vida, antes que a mi den la muerte.

Cap. LIV. Como el Emperador Marco Aurelio a la hora de su muerte, mandò llamar a su hijo Comodo, y de vna muy noble platica que hizo. Diuidela el Autor en quatro capitulos, contienense en ella muchas dotrinas, y exemplos, para que los padres den a sus hijos.

COmo fuesse muy graue la enfermedad de q̃ Marco Aurelio estaua enfermo, por manera q̃ en caha hora de su vida estauan cõ sobresalto de la muerte, despues q̃ huvo platicado largamẽte cõ Panucio su secretario, mandò despertar a su hijo Comodo, el qual como moço dormia a buen sueño. Traido pues en su presencia, todos los que alli estauan se mouian a lastima, ver los ojos del buen padre hechos carne de llorar, y ver los ojos del hijo apegados de dormir. No podiã despertar al hijo con el descuido, y no podian hazer al viejo tomar el sueño por estar tan cuidadoso. Visto por los que alli estauan quanto deseaua el padre la buena vida del hijo, y en quan poco tenia el hijo le muerte de su padre, todos por cierto tuvieron muy gran compassiõ al viejo, y tomaron no pequeño enojo del moço. Entonces el buen Emperador alçados los ojos en alto, y dirigiẽdo las palabras al hijo, dixo: Quando eras niño dixe a tus maestros como te auiã de criar, y despues que mas creciste dixe a tus ayos, y mis Gouernadores como te auian de aconsejar, y agora te quiero dezir como tu por ellos, que son pocos, y todos por ti siendo vno vos aueis de re-

regir. Si tuuieres en mucho lo que yo hijo te quiero dezir, en mucho mas ternè yo tu quererlo creer, por que mas facilmente sufrimos los viejos vuestras injurias, que no vosotros los moços recibi nuestras palabras. Faltaos prudencia para creernos, y no os falta osadia para desh onrarnos; y lo que es peor de todo, que soliã en Roma tener los viejos catedra de prudencia, y cordura, y tienen la oy los moços de desverguença, y locura. Està oy tan peruertido el mundo, tan trocado de lo que solia ser en otro tiempo, que todos tienen ya atreuimiento de dar consejo, y ninguno tiene paciencia de recibirlo, por manera que ay mil que vendan consejos, y no ay vno que los compre. Bien tengo creido hijo que segun mis hados tristes, y tus costumbres malas esto que te quiero dezir muy poco ha de aprouechar, porque de las palabras que no quisiste creer siẽdo yo viuo, no dudo sino que burlaràs despues que me veas muerto. Mas hago esto por satisfacer a mi deseo, y cumplir con la Repnblica, que no porque espero de tu vida alguna emienda: porque no ay lastima que tanto lastime a vna persona como es, quando èl mismo le fue causa de su pena. Quando alguno me haze alguna injuria con poner en èl las manos, ò dezirle palabras injuriosas se satisface mi coraçon; pero si yo mismo a mi mismo injurio; de manera que soy el que injurio, y el injuriado, como no tengo en quien quebrãtar el enojo, pudrome, y desh agome entre mi mismo. Si tu hijo fueres malo despues que heredares el imperio, quexese mi madre Roma de los dioses que te dieron tan malas inclinaciones. Quexese de Faustina tu madre que te crio en tantos regalos. Quexese de ti que no te sabes hazer fuerça en los vicios, y no se quexe deste viejo de tu padre que no te aya dado buenos consejos, porque si tu huuieras creido lo que yo te he aconsejado, holgarian los hombres de tenerte por señor, y los dioses de tratarte como amigo. No se hijo si me engaño, pero veote en el juizio tan depraυado, en las palabras tan incierto, en las costumbres tan dissoluto, en la justicia tan absoluto, en lo que deseas tan atreuido, y en lo que te conuiene tan pereçoso, que sino mudas de estilo, los hombres te han de perseguir, y los dioses te han de desamparar. O si supiesses hijo, y que cosa es tener a los hombres por enemigos, y ser desamparado de los dioses, a ley de bueno te juro, que no solo aborrecieses el señorio de Roma, mas aun con tus manos te quitasses la vida, porque el hombre que no tiene a los dioses propicios, y tiene a los hombres por enemigos, come pan de dolor, y bebe lagrimas de tristeza. Yo soy cierto que no es tan grande tu dolor en ver que se acaba la noche de mi vida, como es el placer que tienes de ver que en breue serás Emperador de Roma, y desto no me marauillo, porque do la sensualidad reina, la razon se dà por despedida. Muchos muchas cosas aman, porque en la verdad no las conocen, las quales si de verdad fuessen

ſen conocidas, muy de verdad ſerian aborrecidas, pero ay de noſotros que la manera de nueſtro amar es burla, mas los dioſes, y los hombres aborrecemos de veras. Somos en todas las coſas tan dubios, y andamos en todas nueſtras obras tan deſatinados, que vnas vezes nueſtros juizios ſe deſpuntan, y faltan de agudos, y otras vezes no cortan nada de bobos. Quierote por lo dicho dezir, que lo bueno no lo queremos oir, ni menos aprender, y para el mal ſabemos mas de lo que es menester. Quierote hijo auiſar por palabra lo que en ſeſentay dos años he aprendido por ciencia, y experiencia, y pues eres tan tierno moço, razon es creas a eſte que es tu padre, y viejo, porque los Principes como eſtamos en el miradero de todos, noſotros a todos, y todos a noſotros nos miramos. Oy, o mañana heredaràs el Imperio Romano, y pienſas que en heredarle ſeràs ſeñor del Cielo, y del mundo, y ſi ſupieſſes quantos cuidados, y peligros trae conſigo el mandar, y enſeñorear, yote juro que eligieſſes antes obedecer a todos, que no mandar a vno. Pienſas hijo que te dexo grande ſeñor por dexarte Emperador, lo qual no es aſsi, porque todos no tienen neceſsidad ſino de ti, y tu tienes neceſsidad de todos. Piẽſas que te dexo muchos teſoros en dexarte las grandes rentas del imperio, lo qual tampoco es aſsi, porque vn Principe ſi tiene ſobra de teſoros tiene falta de amigos, ſi tiene abundancia de amigos, tiene falta de teſoros. Pienſas tambien hijo que te dexo eſſentõ, y q̃ en todo ſeràs obedecido, y que ninguno ya te oſſe ir a la mano, no por cierto ha de ſer aſsi hijo, porque el Principe que quiere conſervar ſu vida, y aumentar ſu honra, muy mas ſeguro le es conformarſe con la voluntad de todos, que no querer que todos ſe conformen con la dèl. Como tu hijo no ſabes que coſas es verdad, no te daràn pena las mentiras. Como tu no ſabes que coſa es paz, no te dara pena la guerra. Como tu no ſabes que coſa es quietud, no te darà pena el bullicio, y como tu no ſabes tener amigos, no te darà pena cobrar enemigos, porque ſi tu fueſſes hombre pacifico, retraido, verdadero, y amoroſo, no ſolo deſecharias el Imperio de Roma, mas aun maldeziràs al padre que tal herencia te dexaua. Quiero que ſepas ſino lo ſabes, que en dexarte Imperio te dexo, no riqueza, ſino pobreza, no quietud, ſino bullicio, no paz, ſino guerra, no amigos, ſino enemigos, no placer, ſino peſares. Finalmente dexote con que ſiempre tengas que llorar, y no te puedas, aunque quieras reir. Auiſote, amoneſtote, y exortote hijo, que todo lo que te dexo es vanidad, es liuiandad, es locura, y es vna muy conocida burla, y ſino creyeres que es burla, dende aora te doy por burlado. Mas he viuido que tu, mas he viſto que tu, mas he experimentado que tu, mas he leido que tu, y con mas cuidado he andado que tu. Pues ſi con todos eſtos auiſos al fin me hallo burlado piẽſas tu viuir ſeguro, y eſcapar ſin ſer engañado? Quando pẽſares que tie-

tienes ya a la tierra quieta, entonces se leuãtarà en Africa, ò en Asia vna Prouincia, la qual si se pierde es mucha afrenta, y para cobrarse es mucha costa. Quando pensares cobrar nueuos amigos, entonces te sucederàn estraños enemigos, por manera, que a los amigos aun grangeãdolos no los podemos conservar, y a los enemigos aun desechandolos no nos podemos dellos defender. Quando pensares estar en mayor regozijo, entonces te darà algun sobresalto, porque los Principes que tienen mucho, y poseen mucho, nueuas que les den placer, son muy raras en su casa, y nueuas que les dẽ pesar les vienen cada dia à porfia. Quando pensares tener mas libertad para hazer lo que quieres, entonces estaràs mas atado, y con menos libertad, porque los buenos, y recatados Principes no han de ir, ni residir do lleuan sus juveniles deseos, sino a do conviene mas para la honra de sus estados. Quando pensares que ya ninguno por ser Emperador te ossarà reprehender, entonces por ti mas has de mirar, porque a los malos Principes, sino los ossan amenazar, ossan los vender, y sino los ossan castigar, ossan dellos murmurar, y los que no pueden ser sus amigos, tornauanseles enemigos: finalmente, sino ponen las manos en su persona, ponen las lenguas en su fama. Quando pensares tener satisfechos a tus criados, entonces te pediràn algunos nueuos, ò antiguos servicios, porque costumbre es ya muy antigua entre los que son muy priuados, y regalados de los Principes, en el servir afloxarse mas cada dia, y en el perder cada hora mas la verguença. Teniendo pues de verasasi tantas congojas el Imperio de Roma, no sè yo qual es el loco, que con tal grauamen desea su herencia, porque dado caso que alcance vno el Imperio, sin comparaciõ vale mas el reposo que nos quita, que no los placeres que nos dà. Si el Imperio Romano estuviesse tan corregido, y tan honrado como solia estar en otro tiempo, aunq̃ fuesse pena gouernarle, todauia seria honra tenerle, pero està ya tan deprauado en los vicios, y han entrado en èl tantos tiranos, que tenia yo por mas honrados a los que burlassende su burla, que no a los que se abraçassen cõ su honra. Si supiesses lo que vale Roma, lo que tiene Roma, lo que puede Roma, y lo q̃ es Roma, yo te juro no penasses por ser señor della, porque Roma si es muy torreada de muros, es muy abatida de virtuosos; si son muchos los vezinos, son sin numero los vicios. Finalmente digo, que en vn mes se podràn contar las piedras, q̃ ay en sus edificios, pero sus maldades, y maleficios no se contaran en mil años. A ley de bueno te juro hijo, que quando comencè a Imperar, en tres años reparè todo lo que estaua en Roma de los muros caido, y en veinte años no he podido a bien viuir reformar vn barrio. Dezia el diuino Platon, y dezia bien, que las grandes Ciudades mas han de gloriar de ciudadanos virtuosos, que no de superbos edificios. Mira mucho sobre ti hijo, y el brio de

la

la mocedad, y libertad que tienes en tener el Imperio, no te hagan desmandar en acometer algun vicio, porque no se llama libre el que en libertad nace, sino el que en libertad muere. O de quãtos he yo leido, he oido, y aun he visto, los quales nacieron esclauos, y despues murieron libres, y esto porque fueron virtuosos. Y ò quantos vi yo morir esclauos auiẽdo nacido libres, no mas de porque fueron viciosos, de manera que alli està la libertad, do permanace la nobleza. Los Principes que tienen grandes Reynos, de necessidad se han de cometer en ellos grandes excessos, y para castigar estos excessos, es necessario que sean muy animosos, y cree me hijo que este animo no les ha de venir a los Principes por ser muy poderosos, sino por ser muy virtuosos, porque para castigar, mas ossadia les darà la buena vida que hazen, que no la autoridad grande del Imperio que tienen. Vn Principe virtuoso ninguna cosa si quiere dexarà sin castigo, porque los buenos por imitar su vida, y los malos por miedo de la disciplina, ningun mal, ni malo quedara en la Republica. El que limpiamente viue, ossado es en el castigar; mas el que torpemente viue, aun no ossa hablar, porque el hombre que se atreue a castigar a otro por lo q̃ èl merecia ser castigado, justamente es de los dioses aborrecido, y de los hombres escarnecido. Tengan se por dicho vna cosa los Principes, y es, que el amor del Pueblo, la libertad de la Republica, el concierto de su casa, el contentamiento de sus amigos, la sujecion de sus enemigos y la obediencia de sus Pueblos no la han de sustentar con muchas armas derramadas por la tierra, sino con muchas proezas juntas en su persona. A vn Principe virtuoso todo el mundo se le rinde, y a vn Principe vicioso la tierra contra èl se leuãta. Si quieres ser virtuoso, oye que cosa es virtud. La virtud es alcaçar, que nunca se toma, rio que no se vadea, mar que no se nauega, fuego q̃ nunca se mata, tesoro que nunca se acaba, exercito que nunca se vence, carga que nunca se cansa, espia que siempre torna, atalaya que no se engaña, camino que no se siente, amigo q̃ siẽpre acude, socrocio q̃ presto sana, y fama que nunca perece. O si supiesses hijo que cosa es ser bueno, y quan bueno serias, porque quanto mas vno es vicioso, mas con vicios se empalaga, pero quanto mas vno es virtuoso, menos de los viciosos se cansa. Si quieres ser virtuoso, a los dioses haràs seruicio, a tus passados daràs buena fama, para ti procuraràs buena memoria, en los tuyos pornàs placer, en los estraños engendraràs amor: finalmente los buenos te tratarán con mayor, y los malos te seruirán cõ temor. En los anales de la guerra Tarentina hallè, que el muy famoso Pirro Rey de los Epirotas, traia estas palabras en vn anillo escritas: Al hõbre vicioso poco castigo le es quitar la vida, al hõbre virtuoso poca paga le es darle el señorio de toda la tierra. Fue por cierto sentencia digna de talvaron, q̃ cosa por vn hõbre virtuoso se puede començar, q̃ no esperemos ver-

la a buen puerto salir. Miento sino vi en diuersas partes de mi Imperio a muchos hombres, los quales eran obscuros por la fama, inhabiles en la ciencia, sin oficios en la Republica, pobres en hazienda, ignotos en la genealogia, y con todas estas condiciones baxas emprendieron tan grandes cosas, que parecia gran temeridad començarlas, y despues solo por ser virtuosos salieron con sus pensamientos. Por los dioses inmortales te juro, y assi Iupiter me lleue a su casa, ya ti hijo te confiesso en la mia sino conoci a vn hortelano, y a vn hollero en Roma, los quales por ser virtuosos, fueron causa de echar del Senado a cinco Senadores muy ricos. Fue la ocasion de preualecer los vnos, y de perderle los otros, q̃ al vno no quisierõ pagar vnas hollas y al otro vnas mançanas, porque en otro tiempo mas pena dauan al que tomaua vna mançana al pobre, que no al q̃ derrocaua vna casa al rico. Todo esto digo hijo, porque el vicio al Principe osado desmaya, y la virtud al Principe desmayado esfuerça. De dos cosas me he siẽpre guardado, y de no caer en ellas he tenido mucho auiso; es a saber, no pleytear contra clara justicia, y no competir con persona virtuosa.

Cap. LV. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y persuade a su hijo, que para los negocios arduos tenga cabe si a hombres sabios que le den buenos consejos, y que cosas ha de hazer para su passatiempo, y como se ha de auer en su secreto consejo.

HAsta aora te he hablado hijo en general, quiero te aora hablar en particular, y por los inmortales dioses te cõjuro estes muy atẽto a lo q̃ te digo, porque hablandote yo como padre viejo, razon es q̃ tu me oygas como hijo bien disciplinado. Si quieres ver buen gozo de tu vida, ten en mucho mi doctrina, porque no condecenderàn los dioses a tus sanos deseos, si tu no admites mis consejos sanos. La desobediencia, y incredulidad que se tiene a los padres, todo es daño de los hijos; porque muchas vezes perdonan los dioses las ofensas que hazen a ellos, y no perdonan el desacato que tienen con nosotros. No te pido hijo que me des dineros, pues eres pobre, no te pido que trabajes, pues eres delicado, no te pido vengança de los enemigos, pues no los tengo, no te pido que me sirvas, pues me muero, ni te pido el Imperio, pues te le dexo, solamente te pido te ayas bien con la Republica, y que no se pierda en ti la memoria de mi casa. Si tienes en mucho dexarte tãtos Reynos; ten en mas dexarte tan buenos consejos con que puedas sustentarlos, porque si tuvieres presuncion de no aprouecharte de mi consejo, sino fiarte de tu seso propio, antes que mis carnes sean roidas de los gusanos, serà tu vencido de tus enemigos. Yo hijo fuy moço, fuy liuiano, fuy atreuido, fuy imprudente, fuy superbo, fuy embidioso, fuy codicioso, fuy adultero, fuy furioso, fuy auaro, fuy gloso, y fuy pereçoso, y fuy ambicioso, y por yo auer caydo en tantos, y tan-

tan graues excessos, por esso te doy tales, y tan buenos auisos, porque del hombre que en la mocedad fue muy mundano, de aquel en la vejez procede el maduro consejo. Lo que te he aconsejado aora, y lo que te aconsejarè hasta que muera, vna vez a lo menos pruebalo, y si te hallares mal dello dexalo, pero si te saliere a bien continualo, porque no ay medicina tan amarga que la deve el enfermo de tomar, si piensa con ella conualecer. Ruegote, exortote hijo, que tu juventud crea a mi ancianidad, tu inocencia crea a mi sabiduria, tu sueño crea a mi vigilia, tus cataratas crean a mi clara vista, tu imaginacion crea a mi virtud, tu sospecha crea mi experiencia, porque de otra manera verte has algun dia en algun aprieto, do tengas poco tiempo para te arrepẽtir, y ninguno para te remediar. Podraisme tu dezir hijo, que pues yo fuy moço que te dexe ser moço, y que andando los tiempos tu serás tambien viejo: a esto te respondo, que si quisieres viuir como moço, à lo menos que gouiernes como viejo, porque el Principe que gouierna bien su Republica, muchas miserias dissimulan de su persona. Assi como para los arduos negocios son necessarios maduros consejos, no menos para lleuar la carga de la vida tiene necesidad de alguna recreacion la persona, porque la flecha que està siempre flechada, ò se quebranta, ò se afloxa. Hora sean los Principes moços, hora sean ya viejos, los quales ocupan el tiempo en gouernar sus pueblos, no puede ser cosa mas justa que buscar para si algunos honestos passatiempos, y no sin causa digo que sean honestos porque algunas vezes los buscan tã deshonestos, y tan pesados, que gastan la hazienda, pierden la honra, y cansan mas su persona que si entendiessen en negocios de la Republica. Para tu mocedad dexote hijos de grandes señores, con los quales tengas tus passatiempos, y no sin causa prouei q̃ todos ellos se cri assen cõtigo desde que eras niño, porque despues que creciesses, y herodasses, si por caso te quisieres acompañar de moços, los hallasses bien dotrinados. Dexote para tus guerras Capitanes muy esforçados, aunque a la verdad las cosas de las guerras, aunque se comiencen con cordura, al fin su fin dellas es ventura. Dexote hõbres muy fieles que sean mayordomos de tus tesoros, y no sin causa digo que sean fieles, porque muchas vezes es mas lo que los cogedores a los Principes robã, que no lo que en sus casas los Principes gastan. Dexote hijo hombres expertos, y ancianos, para que con ellos tomes consejos, y comuniques tus trabajos, ca no puede cabe vn Principe parecer cosa honesta, que traer viejos en su compañia, porque los tales dan a su persona grauedad, y a su casa autoridad. Inventar teatros, pescar paludes, caçar fieras, correr los campos, bolar las aues, exercitar las armas, todas estas cosas como a moço no te las podremos negar, y tu como moço con otros moços las has de cumplir. Iunto cõ esto has de mirar, que ordenar exer

cites. intentar guerras, proseguir vitorias, aceptar treguas, confirmar pazes, echar tributos, hazer leyes, y remouer a vnos, descomponer a otros, castigar los malos, y premiar a los buenos, el consejo destas cosas de tuyzios muy claros, de cuerpos muy y casados, y de cabeças muy blãcas se ha de tomar. No pienses que es imposible, y trabajo intolerable, tomar passatiempo con los moços, y estar en consejo con los viejos, porque los Principes que son recogidos, y no derramados, para todo tienen tiempo si saben medir el tiempo. Guardate mucho hijo en que no noten deste estremo, y es mi fin dezir esto, para que sepas sino lo sabes, que tan feo es vn Principe, so color de grauedad, regirse del todo por viejos, como su especie de passatiẽpo acõpañarse siẽpre de moços. No es regla general que todos los moços sean liuianos, ni todos los viejos sean cuerdos, y serà mi parecer en tal caso, que si algun viejo ya declinare de viejo q̃ le des de mano, y si algun moço hallares cuerdo, que no menosprecies su consejo, porque las auejas mas miel sacan de las flores tiernas, que no de las hojas duras. Ni cõdeno a los viejos, ni alabo a los moços, sino que de los vnos, y los otros es bien que tomes siempre los mas virtuosos, porque a la verdad, no ay compañia en el mundo tan disciplinada q̃ aya razon de viuir con ella sin sospecha, pues vemos, que si los moços nacen con locura, tambien los viejos viuen con codicia. Tornote otra vez à aviſar hijo, à que no seas en algun estremo estremado, porque si no crees mas de a los moços, corromperàn tus costumbres cõ sus liuiãdades, y sino crees mas de a los viejos, deprauaràn tu justicia con sus codicias. Que cosa puede ser mas mõstruosa, que el Principe que manda a todos, se dexe mandar de vno solo? Creeme en este caso hijo, que la gouernacion de muchos, tarde se gouierna bien por el parecer de solo vn priuado. El Principe que a muchos ha de regir, el intento, y parecer de muchos ha de tomar. Muy gran inconveniente es, que siendo tu señor de muchos Reynos, no aya mas de vna puerta por do han de entrar a negociar contigo todos, porque caso que el que fuere tu priuado sea de su natural bueno, y no sea mi enemigo, temome dèl, porque es amigo de mis enemigos. Y si por odio a mi no me hara mal, estoy sospechoso si por amor de los otros dexarà de me hazer biẽ Acuerdome que en los annales Põpeyanos hallè vn libro de memorias pequeño, que traia consigo el gran Pompeyo, en el qual estauan muchas cosas, que èl por srauia leido, y otros buenos consejos, que por diuersas partes del mundo le auian dado, y entre las otras estauan allí estas palabras: El Gouernador de la Republica, que comete toda la gouernacion a viejos es para poco, el que la fia de los moços es liuiano, el que la rige por si solo es atreuido, y el que por si, y por otros, el tal es Principe cuerdo. Estas sentencias no sabrè dezir si eran del mismo Pompeyo, ò si las sacò de al-

algún libro, ò si se las dixo algun Filosofo, ò si se las diò por consejo algun amigo; quiero dezir, que las leì escritas de su mano, y por cierto ellas merecieran escriuirse cõ caracteres de oro. Quãdo el negocio fuere muy arduo huelga siẽpre de despacharle por consejo, porque si acaso no se acertare el negocio, como el consejo es de muchos, repartirseha la culpa por todos. Hallaràs hijo por verdad, q̃ si tomas consejo con muchos, vno te dirà el inconveniẽte, otro el peligro, otro el miedo, otro el daño, otro el prouecho, y otro el remedio: finalmente dificultartehan tanto el negocio, en q̃ claramente conozcas qual es lo malo, ò lo bueno. Auisote mucho hijo, q̃ quando tomares consejo, tanto põgas los ojos en los inconvenientes que te ponen, como en el remedio que te ofrecen, porque el verdadero consejo, no cõsiente en dezirlo q̃ se ha de hazer, sino en declarar, que es lo que de alli ha de suceder. Quãdo començares hijo cosas arduas, en tãto has de estimar los daños pequeños para luego atajarlos, como los grandes infortunios, para despues remediarlos, porque muchas vezes por pereza de no quitar vna gotera viene a caer despues toda la casa. No porque te diga que tomes consejo, no se entiende que has de ser tã pesado, que para cosas pequeñas luego llames a consejo, porque muchas ay de tal calidad, que quieren luego el hecho, y se dañan esperando consejo. Lo que pudieres sexpedir por tu autoridad propria, y sin daño de la Republica, no lo remitas a otra persona. Yen esto seràs justo, y haràs conforme a justicia, en que pues tu servicio depende solamente de los tuyos, el premio q̃ hã de auer dependa de ti solo. Acuerdome, que quando el Consul Mario vino de la guerra de los Numidanos, que diuidiò todas las riquezas que traia entre los de su exercito, sin poner ni vna joya en el erario, y como desto fuesse grauemente acusado, a causa que no auia pedido autoridad, ni licencia al Senado, respõdióles èl. Los q̃ no tomaron parecer de otros para hazerme servicios, no es justo, que yo tome consejo cõ otros para hazerles mercedes. Hallaràs hijo vn genero de hombres, los quales son muy escasos de dineros, y muy prodigos de consejos, ca son tanbien comedidos que sin pedirles consejo se te ofrecerán a dar consejo, y cõ los semejantes ternàs este auiso, jamàs esperes segundo consejo, del hombre quete diò el primero en perjuyzio de otro, porque el tal las palabras ofrece a tu servicio, y el negocio encamina a su prouecho. Como los dioses me han dado larga vida, tengo ya destas cosas larga experiencia, en que te hago saber, que fui en espacio de quinze años, Consul, Senador, Cẽsor, Pretor, Questor, Edil, y Tribuno, y despues de todo esto he sido xviij. años Emperador Romano, en los quales años todos los mas que hablauan era en prouecho suyo, ò en daño de su vezino, y por marauilla era el que me hablaua limpiamente en servicio mio, ò en prouecho de otro. El principal in-

tentō de los que siguen las cortes de los Principes, es procurar de aumentar sus casas; y si esto no pueden alcançar, trabajen de disminuir las agenas, y esto no porq̄ a ellos se les sigue desto algun provecho, ni tampoco porque los otros les ayan hecho algun servicio, sino que es de tal condicion la malicia humana, q̄ el provecho ageno toma por daño suyo propio. Muy gran compasion es de tener a vn Principe, al qual los mas de los que le siguen no es por el amor que le tienen, sino por las mercedes que dèl esperan. Y parece esto ser verdad; porque el dia que cessa de les dar, aquel dia le comiençan de aborrecer; de manera, que a los tales servidores no llamaremos amigos de su persona, sino codiciosos de su hazienda. Que ames tu hijo a vno mas que a otro, biē lo puedes hazer; pero avisote, q̄ a ti, ni a èl no cōviene q̄ se lo ayas de mostrar; de manera, que todos lo ayāde conocer, porque si assi no lo hazes, de ti murmurarā, y a èl perseguirān; no tiene poco trabajo, y peligro el que del Principe es entre todos amado, y privado, a causa que luego es de todos aborrecido, y perseguido, y acontece seguirsele mas daño de la enemistad de todos, que no del amor, que le tiene vno porque algunas vezes los dioses queriendolo, y sus hados mereciendolo, el Principe le dexa de amar; pero sus enemigos, ni por esso le dexan de aborrecer. Desde q̄ supe, que cosa era governar Republica, siempre me tuve por presupuesto, de jamas tener hombre en mi casa, desde el dia q̄ senti ser odioso a la Republica. En el año de la fūdacion de Roma de seiscientos y quarenta y nueve, vendo Luculo Patricio a la guerra de Mitridates, acaso hallò vna lamina de cobre en vna ciudad llamada Trigania, la qual estava a la puerta del Rey de aquella Provincia, y tenia en si esculpidas vnas letras Caldeas, las quales en sētencia dezian estas palabras.

No es cuerdo el Principe q̄ quiere poner en peligro su estado, no mas de por sustentar la privança de vno, porque no vale tanto el servicio de vno, como el amor de todos.

No es cuerdo el Principe, que por dar a vno mucho quiere que tengan todos poco; porque intolerable mal es, que labren vnos los campos, y coxan otros los frutos.

No es justo el Principe que quiere mas satisfazer a la codicia de vno, que no a los servicios de todos; porque los servicios de los buenos ay possibilidad para se pagar, mas a la codicia de los malos es imposible satisfazer.

Loco es el Principe, que menospreciando el consejo de todos, se fia del parecer de vno solo, porque en vna poderosa carraca, aunque es vno el piloto, son muchos los marineros.

Muy atrevido es el Principe, que por amar a vno, quiere ser aborrecido de todos; porque los generosos, y recatados Principes en el amar han de ser muy mirados, y del aborrecer muy limpios.

Estas, pues, eran las palabras, que estavan en aquella lamina, dignas por cierto de eterna memoria. Pues

mas te dirè en este caso, y es, que Luculo Patricio puso de vna parte la lamina, do estavan estas palabras; y de la otra parte puso las arcas do tenia sus riquezas, para que escogiessen lo vno, y dexassen lo otro, y el Senado menospreciò todos los tesoros, y eligiò para si la tabla de los consejos.

CAP. LVI En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y encomienda à su hijo algunas cosas particulares, y dizele tan buenas palabras, que todo hombre las auia de tener en el coraçon escritas.

HAsta aora te he dicho, como de padre a hijo no mas de lo q̃ toca a tu provecho. Quierote aora dezir lo que deves hazer despues de mi muerte por mi servicio; y si quieres ser verdadero hijo de tu padre, las cosas que yo amè en mi vida, han de ser a ti muy caras despues de mi muerte. No parezcas tu à muchos, los quales despues que sus padres cierran los ojos, no se acuerdan mas dellos; porque en tal caso, aunque à la verdad los padres son muertos, y sepultados, para quexarse a los dioses de sus hijos, siempre estàn viuos. Aunque al parecer no es tan escandaloso; pero es muy mas peligroso competir con los muertos, que no injuriar a los viuos; y la razon desto es, porque los viuos pueden se vengar, y pueden por si responder; pero los muertos, ni pueden responder, ni tampoco se vengar; y en tal caso toman los dioses por ellos la mano, y a las vezes hazen tan crudo castigo en los viuos, que los viuos querrian ser muertos. Deves tu hijo pensar, que yo te engendrè, yo te criè, yo te dotrinè, yo te regalè, y yo te castiguè, y yo te ensalcè: y con esta consideracion, aunque por muerte yo me quite de tu presencia, no es razon que jamàs cayga de tu memoria; porq̃ el verdadero, y no ingrato hijo, el dia que a su padre metiere en el sepulcro duro, aquel dia le ha de sepultar en su coraçon tierno. Vno de los visibles castigos que los dioses dàn en este mundo a los hombres, es, que los hijos no obedezcan a sus padres, aun siendo viuos; porque los mismos padres no se acordaron de sus padres despues de muertos. Pientan los Principes moços, q̃ despues que han heredado, despues que vèn a su padre muerto, despues que ya no tienen ayo, que todas las cosas se le hã de hazer a su contentamiento, y no es assi, porque si estàn en desgracia de los dioses, y les alcança la maldicion de sus padres, viuiràn con trabajo, y moriràn cõ peligro. No quiero mas de ti hijo, sino que qual padre yo te fuy en la vida, tal hijo mi seas tu en la muerte. Encomiendote hijo la hõra, y veneracio de los dioses, y en esto mas que en todas las cosas, te ruego seas muy cuydadoso; porque el Principe que con sus dioses tiene cuenta, no deue temer algun rebès de fortuna. Ama a los dioses, y seràs amado; sirvelos, y seràs servido; temelos, y seràs temido; honralos, y seràs honrado; negocia sus negocios, y concluiràn ellos los tuyos; mayormente, que son tan

buenos los dioſes, à que no ſolo reciben en cuenta lo que hazemos, mas aun lo que deſeamos hazer. En comiendote hijo el acatamiento de los Templos, es à ſaber, no ſean deſacatados, eſtèn limpios, ſean renouados, y ſe ofrezcan en ellos los acoſtumbrados ſacrificios, y eſta honra no la hazemos a los materiales de que eſtàn hechos los tẽplos, ſi no a los dioſes, a los quales eſtàn cõ ſagrados. Encomiendote hijo la veneracion de los Sacerdotes, y ruego te, que ni porque ſean bullicioſos, codicioſos, auaros, diſolutos, impacientes, pereçoſos, y vicioſos, no por eſſo ſean de ti deſacatados, porque no pertenece a noſotros juzgar la vida que hazen como hombres, ſino mirar como ſon medianeros entre noſotros, y los dioſes. Cata hijo q̃ ſervir a los dioſes, hõrar a los tẽplos, y acatar a los Sacerdotes, no es coſa voluntaria, ſino muy neceſſaria a los Principes, porque tanto durò la gloria de los Romanos, quanto ellos fueron cultores de ſus dioſes, y cuydadoſos de ſus templos. El infelice Rey no de los Cartaginenſes, no fue por cierto mas cobarde, ni menos rico que el de los Romanos, pero al fin fueron de los Romanos vencidos, porque fueron muy amadores de teſoros, y poco cultores de ſus templos. Encomiendote hijo a Helia tu madraſta, y acuerdate que ſino es madre tuya, ha ſido muger mia. Lo que deues a Fauſtina por auerte parido, deues a Helia por el buen tratamiento que te ha hecho, y de verdad eſtando yo muchas vezes contra ti ayrado, ella tornaua por ti, y me quitaua el enojo, demanera, que lo que perdias por tus obras, ella lo remediaua con ſus buenas palabras. Ayas la mi maldicion ſi tu la tratares mal, y caigas en la ira de los dioſes, ſino conſintieres que otros la tratẽ bien, porque todo el daño que ella recibirà, no ſerà ſino para afrentar mi muerte, y injuriar tu vida. Yo le dexo los tributos de Hoſtia para ſu mantenimiento, y los huertos Vulcanos que yo plantè para ſu recreacion: no ſeas oſſado de tomarſelos, porque en tomarſelos moſtraràs tu maldad, y en dexarſelos tu obediencia, y en darle mas tu bondad, y largueza. Acuerdate hijo, que es muger Romana, es moça, y es viuda, y de la caſa de Trajano mi ſeñor; y que es madre adoptiva tuya, y muger natural mia; y ſobre todo, que te la dexo muy encomendada. Encomiẽdote hijo mis yernos; a los quales quiero que los trates como a parientes, y amigos, y mira no ſeas tu de los que en las palabras ſon hermanos, y en las obras ſon cuñados. Sè cierto, que yo queria tanto a mis hijas, que de lo mejor que avia en eſtas tierras, eſcogi las mejores perſonas, y por cierto ellos han ſalido tan buenos, que ſi en el deudo eran no mas de mis yernos, en el amor los amava como a hijos. Encomiendote a tus hermanas, y mis hijas, las quales yo dexo caſadas todas, no cõ Reyes eſtrangeros, ſino con Senadores naturales; por manera, que todos quedeis dentro de Roma, donde ellas a ti ſervicios, y de ti a ellas mercedes vos podeis hazer. Tus

her-

hermanas heredaron mucho de la hermosura de Faustina su madre, y tomaron muy poco de la crianza de su padre, pero yo te juro que les di tales maridos, y a los maridos les di tales, y tan prouechosos consejos, que antes ellos pierdan la vida, que no que les consientan caer de su hõra. Trata a tus hermanas de tal manera, que ni porque sea muerto el viejo de su padre, sean desfauorecidas, ni porque vean Emperador a su hermano, se tornen locas. Son de muy tierna condicion las mugeres, porque de muy pequeña ocasion se quexan, y de muy menor se ensoberuecen. Conservarlas has despues de mi muerte, como yo las tenia en mi vida, que de otra manera serà su cõversacion muy cosquillosa al Pueblo, y muy importuna a ti. Encomiendote a Lipula tu menor hermana, que està encerrada con las virgenes Vestales, y acuerdate, lo vno, que es hermana tuya, yes hija de mi Faustina, a quien yo amè mucho en su vida, y hasta mi muerte he llorado su muerte. Cada año daua yo a tu hermana seis mil sextercios para sus necessidades, y de verdad, yo la casara tambien, como casè a las otras sus hermanas, sino cayera de rostro en las brasas, porque dado caso, que era la hija postrera, muy de coraçon mi coraçon la amaua. Todos tuvieron la caida en el fuego a grã desdicha, y yo la desdicha la tuue por dicha, porque no fue tan que mada su cara de las brasas, quanto peligrara su fama entre malas lenguas. Yo te juro hijo, que para el servicio de los dioses, y para la fama de los hombres, ella està mas segura con las virgenes Vestales en el Templo, que no tu con los Senadores en el Senado. Dende agora adiuino, que al cabo de la jornada, ella se halle mejor con su encerramiento, que no tu con tu libertad. En la Prouincia de Lucania le dexo para cada vn año seis mil sextercios, trabaja de aumentarselos, y no descuparselos. Encomiendote a Drusia viuda Romana, que trae pleyto con el Senado, porque en los bullicios passados, fue vno de los encartados su marido. Tengo gran compassion de aquella tan generosa viuda, a causa que ha ya tres meses que tiene puesta la manda, y con mis grandes guerras, no he podido aclarar su justicia. Hallaràs por verdad hijo, que en treinta y cinco años que he gouernado en Roma, jamàs consenti, que muger viuda de ocho dias arriba, tuviesse delante de mi alguna querella. Ten hijo gran cuidado de fauorecer, y despachar a los huerfanos, y viudas, porque las mugeres necessitadas, do quiera que estàn, son muy peligrosas. No sin causa te auiso trabajes tanto de embiarlas cõ breuedad a su casa, como de administrarles justicia, porq̃ la honra de las mugeres, como es muy delicada, alargandoseles el pleyto disminuyen de su credito, de manera, que yendo el negocio a la larga, no cobraràn tanto de su hazienda, quanto perderàn de su fama. Encomiendote hijo a mis criados antiguos, los quales con mis largos años, con mis guerras crudas, y con mis necessidades muchas,

chas, y al fin con mi cuerpo pesado, y con mi enfermedad larga han tenido cõmigo mucha pena, ellos como leales seruidores, muchas vezes por darme a mi la vida, tomauan ellos la muerte, muy justo es, q̃ pues yo tomè su muerte, ellos hereden mi vida. Vna cosa ten por muy cierta hijo, dado caso, q̃ mi cuerpo quede con los gusanos en la sepultura, delante los dioses siempre ternè dellos memoria. En esto pareceràs ser buen hijo, en q̃ pagues a los que sirvieron a tu padre. Todo Principe, que haze justicia, siempre cobra enemigos en la execucion de ella, y como se haze por manos de los q̃ junto à èl andan, quando estàn mas priuados al Principe, tanto estàn mas odiosos al Pueblo. Todos en general aman la justicia, pero ninguno se huelga que la executen en su casa, y a esta causa, despues que a vn Principe se le acaba la vida, quiere el Pueblo tomar la vengança de los q̃ fueron ministros della. Gran infamia seria al Imperio, ofensa a los dioses, injuria mia, ingratitud tuya, que hallando tu en mis criados diez yocho años sus braços abiertos, hallassen ellos vn dia tus puertas cerradas. Tẽ hijo estas cosas en la memoria, que pues yo me acuerdo dellas, particularmente en la muerte, piensa quan de coraçon yo las amaua en la vida.

Cap. LVII. En el qual Marco Aurelio da fin a su platica y aun a su vida, y de las postreras palabras que dixo, y de la tabla de los consejos que diò à su hijo Comodo.

ACabadas las encomiendas q̃ el Emperador a su hijo Como lo encomendò, ya que queria quebrar el alva del dia, començaronsele a quebrar los ojos, y a turbar la lẽgua, y aun temblarle las manos, segun que suele acontecer a los que à la muerte està muy propinquos. Sintiendo pues el buen Principe, que desta vida le quedaua muy poca vida, mandò a su Secretario Panucio, que fuesse a las arcas de sus libros, y le traxesse vna arca grande en su presencia, la qual traida, sacò vna tabla pequeña, que tenia tres pies en ancho, y dos en largo, y la tabla era de Libano, y al rededor guarnecida de vnicornio. Cerrauase con dos puertas muy sutiles, de vna madera colorada, que se llama naraſin, que dizẽ ser del arbol dõde cria el aue Fenix, y que assi como no ay mas de vn aue Fenix, q̃ se cria en Arabia felix, assi no ay otro arbol en el mundo de aquella manera. De parte de fuera, en vna de las tablas estaua esculpido el dios Iupiter, y en la otra la diosa venus, y en la otra estaua pintado el dios Marte, y la diosa Diana. En lo mas alto de la tabla, estaua vn toro de talla entretallado, y en lo mas baxo estaua pintado vn Rey, obra que dezian ser de Apeles, aquel pintor, que fue muy famoso. Tomãdo pues el Emperador la tabla en sus manos bolviendo a su hijo los ojos, y dirigiendo à èl las palabras, dixo: Ya vès hijo como de los baybenes de la fortuna escapo, y en los tristes hados de la muerte entro, do sabrè por experiencia, que es lo que ay despues desta vida. No estoy en tiẽpo

po de blasfemar, sino de las blasfemias me arrepentir; pero diria yo, para que los dioses nos criarõ, pues ay en la vida tanto enojo, y en la muerte tanto trabajo? Yo no entiendo a los dioses, de ver quanta crueldad vsaron con las criaturas, y veolo agora, en que despues de sesenta y dos años que he nauegado por el pielago desta vida, agora me mandan desembarcar, y tomar tierra en la sepultura. Ya se llega la hora en que se desata el argadillo, se destexe el vrdiembre, se corta la tela, se cierra la claue, despierto del sueño, se me acaba la vida, y salgo desta tan penosa pena. Acordandome de lo q̃ he passado en la vida, no he mas gana de vida, pero como no se a donos lleua la muerte, temo, y rehuso la muerte. Que harè, pues los dioses no me dizen que haga? Que consejo tomarè, pues no ay amigo que me acompañe en este jornada? O que engaño tan grande! ò que ceguedad tan manifiesta, amar alguna cosa en la vida, pues ninguna cosa dexa lleuar con nosotros la muerte! Para que quiero viuir rico, pues tengo de morir pobre? Para que quiero viuir acompañado, pues me dexan morir solo? Para tanta breuedad de vida, no sè quien es el que quiere casa, pues nuestra casa verdadera, es la estrecha sepultura. Creeme hijo, que muchas cosas de las cosas passadas me dan pena, pero de ninguna tengo tanta pena como es venir tan tarde en conocimiento de esta vida, porque si esto yo perfectamente acabara de creer, ni los hombres tuvieron tantas cosas de que me reprehender, ni tampoco tuviera yo agora tanto que llorar. Quan cierto es los hombres, que llegan al punto de morir, prometer a los dioses, que si los dioses les dan vida, que se han de enmendar; pero ay dolor, que los vemos despues escapar con la vida, mas no los vemos hazer alguna enmienda! Los que alcançaron de los dioses lo que pidieron, y ellos no cumplieron con los dioses lo que les prometieron, tenganse por dicho, que a tiempo que estuvieren en lomar sabroso del viuir, entonces los han de constreñir a morir, porque a los hombres ingratos, aunque el castigo se les dilata, no por esso se les perdona la culpa. Sè cierto hijo, que yo estoy harto de ver, de oir, de oler, de gustar, de desear, de posseer, de comer, de dormir, de hablar, y aun de viuir, porque tan gran hastio ponen los vicios a los que mucho los siguen, como de seo a los que nunca los prueban. Confiesso à los inmortales dioses, que yo no he gana de viuir, pero tampoco me queria morir, porque la vida es tan enojosa, que causa, y la muerte es tan sospechosa, que espanta. Ya que los dioses me diessen mas vida, estoy en duda si avrà en mi alguna enmienda, pues sino me tengo de enmendar, ni mejor a los dioses tengo de servir, ni mas a la Republica tengo de aprouechar, y cada vez que enfermare, se me ha de hazer mal de morir, digo que acepto la muerte, y dese por despedida de mi la vida. Vida tan enojosa, vida tan cosquillosa, vida tan sospechosa,

sa, vida tan incierta, vida tan importuna; finalmente vna vida tan sin vida, obstinado loco es el que la desea. Venga lo que viniere, que al fin, no obstante todo lo que tengo dicho, pongome en manos de los dioses, y esto de mi propia voluntad, pues ha de ser de necessidad, porque no procede de pequeña prudencia, hazer que le reciban en seruicio, lo que el hombre haze forçado. No quiero encomendarme à los sacerdotes, ni quiero hazer visitar los oraculos, ni quiero prometer alguna cosa a los Templos, ni quiero ofrecer a los dioses sacrificios, para q̄ me escusen de la muerte, y me restituyan la vida, sino para pedirles, y suplicarles, que si me criaron para alguna cosa buena, no la pierda yo por mi incorregida vida. Son los dioses tan ciertos en lo que dizen, y tan verdaderos en lo que prometen, que sino dan lo que nosotros querriamos que nos diessen, no es porq̄ no lo querrian dar, sino por nosotros lo desmerecer. No sin causa dixe, que lo que perdemos, por desmerecer lo perdemos, y es la razon desto, que somos tan poco, y valemos tan poco, y podemos tan poco, que con muchas obras buenas, no merecemos merecer, y basta vna mala obra para todas las desmerecer. Pues en las manos de los dioses me he puesto, hagan ellos lo que mas fuere su servicio, que al fin por mal que lo hagan conmigo, lo haran mejor que lo hizo el mundo, porque todo lo que el mundo me ha dado, ha sido burla, pero lo que los dioses me dieren, posseerlohe sin sospecha. Para esta postrera hora te tengo hijo guardada la mejor, y mas rica joya que yo he posseido en mi vida, y a los inmortales dioses protesto, que si como me mandan morir, me dieran licencia para leer, con migo en la sepultura la mandara enterrar. Sabràs hijo, que en el año dezimo de mi Imperio, se me leuantò vna guerra contra los indomitos Partos, y fue de tan mala manera, que fue necessario ir con mi propia persona a darles la batalla. Vencida, pues, la batalla, y assossegada la tierra, vineme por la antigua Thebas de Egypto, por ver si hallaria alguna antiguedad de las del tiempo passado. En casa de vn Sacerdote Egypcio hallè vna tabla pequeña, la qual colgauan a la puerta de la casa del Rey el dia que le alçauan por Rey, y deziame aquel pobre sacerdote, auer escrito lo que estaua en aquella tabla vn Rey de Egypto, llamado Tolomeo Arsacides. Yo ruego hijo a los inmortales dioses, que tales sean tus obras, quales hallaràs en ella las palabras. Como Emperador te dexo heredero de tātos Reynos, y como padre te doy esta tabla de consejos. Las palabras que los padres dizen a sus hijos en la hora postrera, siempre las han de tener en la memoria, sea pues esta la vltima palabra, que con el Imperio seràs temido, y con los consejos de esta tabla seràs amado. Esto dicho, y la tabla entregada, bolviò el Emperador los ojos, y perdiò el sentido, y por espacio de vn quarto de hora, estuvo assi penando, y dēde à poco diò el espi-

pîritu. Estavan en aquella tabla vnas letras Griegas, casi por modo de ver so heroyco, que en nuestro vulgar querian dezir.

Nunca sublimè al rico tirano, ni aborreci al pobre justo.

Nunca neguè la justicia al pobre por ser pobre, ni perdonè al rico por ser rico.

Nunca hize merced por sola aficion, ni di castigo por sola pasion.

Nunca dexè mal sin castigo, ni bien sin galardon.

Nunca clara justicia cometi à que la viesse otro, ni la obscura determinè por mi mismo.

Nunca neguè justicia a quien me la pidiesse, ni misericordia a quien la mereciesse.

Nunca hize castigo estando enojado, ni prometi mercedes estando muy contento.

Nunca me descuydè en la prosperidad, ni desesperè en la adversidad.

Nunca hize mal por malicia, ni cometi vileza por avaricia.

Nunca di la puerta a lisongeros, ni las orejas a murmuradores.

Siempre trabajè ser amado de buenos, y nunca tuve pena por ser aborrecido de malos.

Por favorecer a los pobres, que podian poco, fuy favorecido de los dioses, contra los que podian mucho.

Siguense los capitulos, y cartas, que se han en esta impresion añadido, los quales se quitaron en la impresion hecha en Valladolid.

CAP LVIII. De vn monstruo espantable, que fue visto en Sicilia en tiempo deste buen Emperador, y de lo que escriuiò con letras de sangre en vna puerta.

EN el año de la fundaciõ de Roma de setecientos y veinte, y quarenta y dos de la edad de Marco Aurelio el Emperador, dos años antes que tomasse la possesion del Imperio, a veinte dias andados del mes de Sextilis, que agora llamamos Agosto, casi a la hora en que se ponia el Sol, en el Reyno de Trinacria, que agora llamamos Sicilia, en vna Ciudad por nombre Belina la maritima, que en nuestros tiempos se nombra Palermo, puerto de mar, aconteciò vn caso assaz peligroso de ver a los que le vieron entonces, y no menos espantable a los que lo oyeren agora. Estando, pues, los Belinos, ò los de Palermo celebrando vna fiesta con gran regozijo, por alegrias que sus Piratas avian envestido con vna Armada de los Numidanos, y auian preso diez naos, y echado a fondo treinta y dos, porque en aquellos tiempos estavan muy enemigos los vnos con los otros, y por las malas obras que se hazian, mostravan las grãdes pasiones que entre ellos andavan. Y como se acostũbra, lo que los Piratas, ò Cossarios saquean en la mar, juntos despues a la lengua del agua repartirlo entre si solos: salidos todos en tierra, diuidieron con mucha alegria, lo que auian ganado cõ mucho trabajo. Fue cosa digna de notar, adonde buenos, y malos coraçones tenian bien

que

que emplear. Los buenos tenian grande embidia a su triunfo, y los codiciosos a sus riquezas. Y porque assi han de amar los hombres, como si en breve huviessen de aborrecer: y assi han de aborrecer, como si en breve huviessen de amar. Mandaron los Governadores de la Ciudad, que todas aquellas naos, y riquezas estuviessen secrestadas en los mismos Piratas, porque ni ellos lo ossassen vender, ni los codiciosos se abalançassen a lo comprar. La causa fue, porque era costumbre entre los Insulanos, todas las cosas que se tomavan durante la guerra, depositarlas hasta en fin della, ò hasta tornar a la paz antigua. Y por cierto era justa ley, porque muchas vezes se dexan de soldar grandes quiebras entre grandes enemigos, no tãto por las enemistades antiguas, quãto por no tener con que satisfazer los daños presentes. Retraida ya toda la gente a sus casas, por ser hora de cenar, que era Verano, repentinamente vino vn monstruo por medio de la Ciudad, en esta forma. El era al parecer de tres codos en alto. No tenia mas de vn ojo. La cabeça toda pelada, que solo el casco se le parecia. No tenia orejas, sino vn poco abierto el colodrillo, por do se pensava que oia. Tenia dos cuernos como cabra tornatiles. Los braços era mas largo el derecho que el izquierdo. Las manos tenia como de cavallo. No tenia garganta. Igualavan los ombros con la cabeça. Las espaldas le relumbravan, como peze escamado. Los pechos tenia llenos de vello. La cara toda era como de hombre, sino que en la frente no tenia mas de vn ojo, y en las narizes no mas de vna ventana. De la cintura abaxo no parecia, porque iba cubierto. Iba metido en vn carro de quatro ruedas, en el qual iban vnidos dos leones en la delantera, y otros dos ossos en la çaguera. El carro no se pudo determinar de que madera era. En la hechura no diferia ninguna cosa de los otros comunes que vsan los hombres. En medio dèl iba vna caldera, a manera de cubeto con assas, ò aldavas, dentro de la qual estava aquel monstruo, y por esto no parecia sino de la cintura arriba. Atravessò por medio de la Ciudad, assaz de espacio, de puerta a puerta. Iba centelleando centellas de fuego. Fue tanto el espanto, que muchas preñadas mal parieron, y otras señoras de delicados coraçones, amortecidas cayeron. Y juntamente mayores, y menores, hombres, y mugeres, a los Templos de Iupiter, Mars, y de Februo huian, y à los cielos con sus vozes importunavan. Estavan a la sazon todos los Piratas aposentados, y combidados en el Palacio del Governador, que se llamava Solino, cuya nacion era Capua, y alli tenìa todos sus riquezas depositadas. Pues andada toda la Ciudad, ò la mayor parte della, el monstruo con su carro, y sus leones, y osos fueron a las puertas del Palacio a do estauan los Piratas, las quales estauan cerradas, y llegandose el monstruo muy cerca, cortò la oreja a vno de los leones, y con la sangre que corria, escriuiò estas letras, R.A.S.P.I. fueron

ron estas letras vna prueba para todos los de alto juizio, en dar declaracion dellas, y fueron mas las interpretaciones, que no las letras. Y finalmente vna muger Phetonisa, assaz tenida en reputacion por sus partes, dio la verdadera declaracion dellas, diziendo desta manera: la R. dize reddite, en la A. aliena, en la S. si vultis, en la P. propria, en la I. in pace, en la P. possidere. Que quieren dezir todas juntas. Restituid lo ageno, si quereis en paz poseer lo vuestro. Por cierto fueron los Piratas muy espantados de tan espantable mandamiento; y la muger muy loada de tan alta declaracion. Esto hecho, luego el monstruo aquella noche se fue a vna sierra alta, que entonces se llamaua la Licia, y alli estuuo por espacio de tres dias a ojo de la Ciudad. En el qual tiempo, los leones dauan muy brauos bramidos, y de los osos, y monstruo, salian muy espantables llamas. En todo este tiempo, ni parecia aue en el ayre, ni mal en el campo, y todos los hombres ofrecian grandes sacrificios a sus dioses, en tanta manera, que rompian las venas de los pies, y manos, y inmolauan la sangre, por ver si podrian aplacar a sus dioses. Passados los tres dias, subitamente apareció vna nube algo obscura sobre la tierra, y luego començò a atronar, y relampaguear. Y fue hecho tan gran terremoto en la Ciudad, que se cayeron muchas casas, y murieron no pocos vezinos, y lo que mas es, subitamente vino vna centella de la sierra donde estaua el monstruo, y quemò el Palacio con todos los Piratas, y las riquezas que estauan dentro, en tanta manera, que consumido lo que estaua dentro ardian las viuas piedras. Y fue el daño tangrande, que cayeron mas de dos mil casas, y murieron bien diez mil personas. Y en aquel lugar donde estuuo el monstruo encima de la sierra, por memória de aquel hecho mandò el Emperador se edificasse vn Templo al dios Iupiter. El qual Templo despues Alexandre Emperador, teniendo guerras con los del Reyno, le tornò castillo assaz fuerte.

Cap. LIX. De lo que aconteciò a vn Vezino de Roma, llamado Antigono, en tiempo deste buen Emperador.

A La sazõ que esto en la Isla acontecio, estaua alli en aquella Ciudad ya vezino, y morador vn Romano, por nombre Antigono, varon de nobles Patricios en sangre, y algo entrado en edad. Auia dos años poco mas, ò menos que estaua desterrado de Roma, èl, y su muger con vna hija, que los hijos no fueron desterrados, y fue la ocasion esta. Era muy loable costumbre, y muy antigua (desde Quinto Cincinato Dictador) en el mes de Diziembre dos Senadores de los mas ancianos, juntamente con el Censor nueuo, y Censorino viejo visitar toda Roma desta manera. Llamauan a cada Romano por si aparte, y mostrauanle las doze tablas de sus leyes, las prematicas particulares de su Senado, y preguntauanle si en su barrio sabia

uia quien las oüiesse quebrantado, lo qual hecho, dauan aquella pesquisa al Senado, y juntamente alli todos ordenauan las penas, segun la diuersidad de las culpas. No podian a nadie castigar por culpas que huuiesse cometido en el presente año, sino auisarle se emendasse para adelante. El que fue amonestado en la otra visitacion, y no hallaron en él emienda, este tal era grauemente punido, y algunas vezes desterrado. Eran estas palabras de la ley en la quinta tabla, en el obelo tercero. Ordena el Sacro Senado. Consiente el venturoso pueblo. Reciben las antiguas colonias, que si los hombres por ser hombres en vn año pecaren, los hombres como hombres por esse año lo dissimulen. Mas si los malos como malos no se emendaren, los buenos como buenos grauemente los castiguen. Dezia mas la ley: Los primeros males sufranse, porque los cometen con flaca ignorancia, mas si los continuaren, castiguenlos, porque ya no es sino pereza, ò malicia. Esta inquisicion se hazia en el mes de Diziembre, a causa que luego en el mes de Iano, que es Enero, se auian de repartir los oficios en Roma, y era razon que supiessen a quien se auian de dar, ò negar las dignidades porque no fuessen eligidos malos por buenos, ò buenos por malos. El caso particular, porque los desterrarõ a marido, y muger fue este. El segũdo Emperador de Roma Augusto ordenò, q̃ ningun Romano fuesse ossado de orinar a las puertas de los templos. Y Caligula, quarto Emperador, mandò, que ninguna muger diesse cedulas para traer en lagarganta con q̃ se quitassen las quartanas. Y Caton Censorino hizo vna ley, que ningun moço con moça, ni moça con moço fuessen ossados hablar, ni estar juntos a las fuentes donde cogian agua, ni en los rios, donde se lauan paños, ni en los hornos donde cocian pan. Porque toda la juventud de Roma acudia alli como milanos a buytrera. Aconteciò, que visitando los Cẽsores, y los Cõsules en Roma vn barrio, por nombre Monte Celio, fue acusado vn vezino, que se llamaua Antigono, que le vieron orinar en las paredes del templo Mars. Asimismo fue acusada su propia muger, que daua, y vendia cedulas para las quartanas. Por semejante fue vista vna hija suya en las fuentes, rios, y hornos, platicar, y reir con los mancebos Romanos, la qual cosa era grande infamia en las dõzellas Romanas. Pues visto por los Censores el mal recaudo que en la casa de Antigono auiã hallado en los registros, como ya de aquellas cosas auian sido auisados, desterraronlos a las Islas de Sicilia, por quanto fuesse la voluntad del Senado. Y como en los edificios famosos de que hazen sentimiento, nunca piedra sin que dexe mouida otra piedra se mueue, por semejante son varios los acaecimiẽtos de los hombres, que jamàs viene vna desdicha, sin que dexe emplaçada otra. E lo digo, porque Antigono este Romano, no solo perdiò la honra, y haziẽda en su patria, mas aun en el destierro, la embi-

bidiosa fortuna con el terremoto del monstruo le derrocò vna casa, y le matò vna su muy querida hija. En todo este tiempo que esto passò en Roma, y del monstruo que acaeciò en Sicilia, Marco Emperador estaua en la guerra contra los Argonautas, al qual como le diessen vna carta de Antigono, en la qual relataua su destierro, al buen Emperador tomòle gran compassion, y para consolarle, tornòle a escriuir otra.

Cap. LX. Como Marco Emperador dezia, que queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia, que queria mas à èl.

EN el segũdo año que fue elegido Emperador, y en el año quarenta y cinco de su edad, como viniesse de la guerra que conquistò à los Germanos, y Argonautas, de la qual traia gran gloria para si, y riqueza para el Imperio Romano, detuvose en Salõ algunos dias por descansar, y a derezar su exercito, y por que en Roma tuviessen tiempo de aparejar el triunfo mui glorioso, y no menos rico. Hizose cõ èl vna cosa, la qual jamàs, antes, ni despues fue vista en Roma, y es esta. El dia de su triunfo fue elegido por todo el pueblo, consintiò todo el Senado por Emperador vniuersal, despues de sus dias a Comodo su hijo. No fue por cierto elegido a peticion de su padre, mas antes lo estorvaua quãto podia, diziendo, que el Imperio no era cosa que se auia de dar por merecimiento de los muertos, sino por las buenas obras q̃ hiziessen los viuos. Muchas vezes solia dezir este buen Emperador: Entonces serà perdida Roma, quãdo la eleccio fuere quitada al Senado, y el Emperador heredare el Imperio por patrimonio. Tornando pues a lo sobredicho, estando el Emperador en Salõ, velaua mucho por entrar muy bien en Roma, y Roma se desvelaua por recibirle mejor, como a triunfador de tal guerra. Fue muy quisto de todo el Imperio, y siẽpre pensaua enq̃ les hazer placer a sus pueblos, y ellos moriã por hazerle servicio. Muchas vezes en el Senado se mouiò vna questionaslaz dulce, y era esta: Quien amaua mas, el Emperador à los del Imperio, ò los del Imperio al Emperador: Vino a tanto, q̃acordaron vn dia de poner luezes en este caso, y fueron el Embaxador de Partos, y el Embaxador de los Rodos, y para esto dierõ sus escritos. El Emperador recontaua alli los bienes q̃ auia hecho, y los males que auia atajado. Los Senadores dezian los servicios que su ausencia le auian hechos, y las señales de amor que en su presencia le auian mostrado. Assimismo el Emperador mouiò otro dia otra question en el Senado, diziẽdo, que mayor era su gloria, por tener tales vassallos, que no la gloria del Senado por tener tal Emperador. El Senado contradezia, afirmando, q̃ mayor gloria tenian ellos por èl, que no èl por ellos, y desta manera, el Emperador dando la gloria al pueblo, y el pueblo al Emperador, entre burla, y juego tomaron otra vez luezes. Fue cosa marauillosa

de ver el régozijo, y plazer que todos traian por cada vno su intencion probar, y el buen Emperador dió por memoria la mucha obediencia, y grandes servicios, y sobrado amor que en ellos auia hallado. El ventur so Pueblo recontò la gran clemencia en perdonar, la cordura en gouernar, la honestidad en su viuir, y el esfuerço, y fortuna en su cõquistar. Fue cosa de ver la honra q̃ deua el Pueblo al Emperador, y la buena fama que el Emperador atribuia a su pueblo. Fueron estos escritos, sacados por todos los Embaxadores estrangeros, porque los pueblos deprendiessen a obedecer a sus Principes, y los Principes a amar à sus Pueblos, porque con tal exemplo, razon era, que los buenos se esforçassen, y los malos se recogiessen. Pues adereçado el Emperador con los Capitanes, y cautinos para la entrada, y aparejada Roma con todos los Senadores, y pueblos para el recibimiento, fue cosa estraña, assi los que estauan en Roma para salir, como los que estauan con el Emperador para entrar. Lo, que estauan en Salon tenian los ojos alli, y el coraçon en Roma, y los que estauan en Roma, tenian el coraçon en Salon, demanera que los ojos se cebauan con lo que vian, y el coraçõ penaua por lo que esperaua ver. No ay pena que dè tãta pena, como el coraçon que espera, quando se le dilata lo que espera.

Cap. LXI. Como por ruego de muchos intercessores, que la Emperatriz puso.aò e. Emperador licencia, que à su hija Lucilla traxessen à las fiestas de casa de las ayas.

ES de saber, que tenian por costumbre los Romanos, en el mes de Enero dar los triunfos a sus Emperadores, y aconteciò en este tiempo, que se aparejaua el triunfo de Faustina, la Emperatriz echò muchos rogadores al Emperador, diesse licencia a vna hija suya, que quitada de las ayas viniesse a Palacio a gozar de las fiestas. La hija llamauase Lucilla, la qual era mayor, que el Principe Comodo, muy hermosa en el gesto, y muy proporcionada en el cuerpo, y muy querida de su madre. A la qual pareciò, no solo en hermosura, pero aun en la vida, pues como la demanda era muy piadosa, y los que la pedian priuados, y a quien se pedia era padre, y quien lo rogaua era madre, y para quien se pedia era hija, concediòlo el Emperador, no sin mucha grauedad. Fue Faustina por ello muy alegre, y luego como alcançò la licencia, traxo a su hija à casa. Pues venido los dias de tan grandes fiestas, y el dia del muy alto, y famoso triunfo, la Infanta Lucilla, escapando de tanta estrechura, y viendose en tanta largueza, confiandose en la inocencia propia, no recatandose de la malicia agena, reiase con los que reian, hablaua a los que la hablauan, miraua a los que la miraua, estando descuydada, que ninguno la juzgaria, pues ella a ninguno juzgaua. Era en aquellos tiempos reirse con los hombres vna donzella de Roma, tanto como cometer adul-

terio con los Sacerdotes vna muger de Grecia. Era en tanto tenida la honestidad de las mugeres Romanas, y era tan infamada liuiandad entre las donzellas, que mayor castigo se daua por vna liuiandad publica, q̃ por dos culpas secretas. Entre las otras cosas de estas siete, se guardauan mucho las mugeres Romanas, conuiene a saber: Hablar mucho en las siestas, comer demasiado en los combites, beber vino estando sanas, hablar aparte con los hombres, alçar los ojos en los Templos, estar mucho en las ventanas, y salir fuera sin sus marido. La muger que en estas cosas era tomada, para siempre por infame era tenida. Muchas cosas se sufren en las personas de poca manera, ninguna de las quales se permite en las que estàn puestas en honra, porque las señoras generosas, no pueden conservar la reputacion de su estado, sino teniendo sus personas en mucho recogimiento. Todas las cosas, quando se desmandan de su natural, merecen culpa, pero la muger deshonesta, siempre queda con infamia. Las generosas señoras, si de verdad quieren ser tenidas por señoras, quanto mas exceden a las otras en riquezas, tanto menor licencia han de tomar para andar vagabundas. Por cierto la opulencia de los bienes, y la libertad de las personas, no ha de ser espuelas para andar, sino freno para retenerlas en sus retretes. Esto se ha dicho, porque passadas las siestas, la Infanta Lucilla, como era moça, y su madre Faustina, que no era muy vieja, à vezes a pie, à vezes caualgando, agora publicas, y agora secretas, quando muy solas, quando muy acompañadas, vnas vezes de dia, y otras vezes de noche, ibanse a ruar por las calles de Roma, y a ver los campos Vulcanos, a holgar por las riberas de Tiberim, coger frutas en las huertas Saturninas, a cenar en los aqueductos Neronianos, y a otros passatiempos se iban, los quales su edad demandauan, y aun el tiempo de la Primauera les combidaua, aun que en grauedad de tan grandes señoras no se sufria. Quiero dezir, vna cosa, porque muchas nobles señoras tomen auiso de ella, y es, que no sè qual fue mayor, la disolucion que traian Faustina, y Lucilla en andar por las calles, y plaças, ò la osadia que tomauan los malos en hablar de sus personas, y famas. El retraimiento de las mugeres, es vn freno para las lenguas de todos los hombres. La muger no retraida, mucho peligro corre su fama. Por cierto la muger de mala fama no deuia ser nacida. Cerca de los Romanos, es tenido por muy fortunado el linage de los Cornelios, porque jamàs entre los hombres, hallaron Cornelio cobarde, ni entre las Cornelias, mugeres infames. Dizen los Historiadores, que a vna señora de aquel linage, solo porque era profana, por mano de sus parientes, la pusieron en la horca. De verdad ello fue bien hecho, y buen hecho de Romanos, porque à vna muger mala, no la han de sufrir infamia de toda vna parentela. Donde ay nobleza, y verguen-

ca las cosas que tocan a la honra, no han de aguardar a remediarlas por justicia, sino al hombre, ò a la muger, que a todos quita la fama, todos le quiten la vida. No basta, que vna persona sea buena, sino es necessario que quite las ocasiones, que la tengan por mala. Todas las perdidas que los hombres pueden auer de los bienes temporales en esta vida, no se pueden igualar con la menor perdida de la fama. El hombre que pone por blanco en el terrero deste mundo su fama, de ciẽ saetas apenas tira vna auiessa, y por el contrario, el hombre que pierde la verguença, y no quiere tener en reputacion su persona, no se espere dèl jamas buena obra, pues el Emperador, como mareante cossario, que en mayor serenidad suspira, temiendo la tempestad. entre las fiestas de su mayor gloria, estaua en sobresalto de aquellas mugeres, no se les siguiesse alguna infamia, y por cierto tenia razon, porque es regla infalible de la embidiosa fortuna, que la presente felicidad nos dà por ahuero de alguna repentina desdicha. En las cosas naturales, pocas vezes se vè calma en la mar, a la qual no se siga luego peligrosa fortuna, y por consiguiente, el gran buchorno entredia, es señal de truenos a la tarde; quiero dezir, que quando la fortuna nos regala con algunos presentes deleytes, es señal, que adonde nos catáremos, nos ternà armados los lazos. El molinero quando està mas seguro, entonces adereza la presa, y el labrador quando no llueue, traste ja la casa, con pensamiento, que algun dia se turbarà las nubes, y llouera en ella Por semejãte manera, el hombre cuerdo ha de pensar, que miẽtras viuiere en esta vida, la felicidad tiene por empreslada, y la adversidad por su natural patrimonio. Entre todos los que supierõ gozar de la prosperidad, y valerse en la adversidad, fue este Marco Aurelio Emperador, el qual por muchos alhagos que le hiziesse la fortuna, nunca la creyò, ni por muchos reueses que recibiesse en esta vida, jamàs desesperò.

Cap. LXII. De vna grau reprehension, y auiso que Marco Aurelio dio a Faustina su muger, y a su hija.

PAssadas las fiestas del sobredicho triunfo, este buẽ Emperador, que riendo a su coraçon satisfazer, y à Faustina auisar, y a la hija inocẽte desengañar, sin q̃ ninguno lo sintiesse, mandòlas llamar aparte, y dixoles estas palabras: No me agrada Faustina lo que haze tu hija, ni menos lo que hazes tu, que eres su madre. Las hijas para ser buenas hijas, han de saber bien obedecer a sus madres y las madres para ser buenas madres, han de saber criar muy bien a sus hijas. Escusado es al padre dar consejo, quando la madre es virtuosa, y la hija vergonçosa. Gran verguença es del padre, siendo varon, que la muger siendo muger, castigue a su hijo, y afrẽta es de la madre siendo madre, que mano de hõbre castiguẽ a su hija. Ley fue entre los Rodos ordenada, que ni padre con hija, pues era muger, ni madre con hijo, pues era hombre entendiesse.

So-

Solamente hombres con hombres, y mugeres con mugeres, se auian de criar. Y era en tanta estremidad, que morando en vna casa parecian los padres no tener hijas, y las madres no tener hijos. O Roma, no te lloro yo por ver tus calles desempedradas, ni en tus casas tantas goteras, ni tus almenas caidas, ni tus bosques talados, ni tus vezinos desminuidos, porque esto todo el tiempo lo traxo, y el tiempo lo llena. Llorote, y tornore a llorar, por verte despoblada de buenos padres, y descimentada en la criança de los hijos. Alli nuestra patria se acabò de perder, quando la dotrina de los hijos, y hijas se començò a afloxar. Es ya tanto el descomedimiento de los hijos, y la desverguença de las hijas (y aun la deshonestidad de las madres) que donde vn padre para veinte hijos, y vna madre para treinta hijas bastauan, agora veinte padres a vn hijo, y treinta madres a vna hija, no se atreuen a criar bien. Esto digo, porque tu Faustina no te acordando que eres madre, das mas libertad de la que en hija se sufre. Y tu Lucilla no te acordando que eres hija, te muestras mas suelta de lo que a Infanta se requiere. El mayor don que los dioses dieron a las matronas Romanas es, que por ser mugeres fuessen escogidas, y acordandose que eran Romanas fuessen vergonçosas. El dia que faltare en las mugeres temor de los dioses en secreto, y verguença de los hombres en publico, creanme todas, que, ò ellas al mundo, ò el mundo a ellas, han de acabar. Tanta necesidad tiene la Republica que las mugeres q̃ en ella quedan sean honestas, como los Capitanes que dellas salen sean esforçados. Porque ellos yendo la defienden, y ellas quedando la conservan. Avrà quatro años, que passada la pestilencia que vistes, mandè contar el pueblo, y hallè, que de ciẽto y quarenta mil mugeres de buen viuir, las ochenta mil murieron. Y de diez mil mugeres lupanarias, casi todas escaparon. No sè qual llore primero, la falta que nos hazen las buenas en la Republica, ò el estrago que hazen las malas en la juuẽtud Romana. No haze tanto daño el fuego del monte Ethna a los que moran en Sicilia, como solo vna muger haze en los barrios de Roma. Fiero animal, y peligroso enemigo es la deshonesta muger en la Republica, porque es poderosa para traer mucho mal, y no es capaz para encaminar algun bien. O quantos Reynos, y Reyes leemos ser perdidos por el mal recaudo de vna muger, para los quales remediar, fueron menester la cordura, peligro, y hazienda, y esfuerço de muchos hombres. Todos los vicios en vna muger, son como vara verde que dobla mas la soltura, y desverguẽça, es como palo seco que quiebra, de manera, que las tales quando mas podranse soldar, mas nunca jamàs enderezar. Mira Faustina, no ay criatura que mas desee honra, y menos tenga con que la ganar que es la muger. Que esto sea verdad, veasse por justicia. Vn hõbre cõ orar, escriuir, caminar, con qualquiera se nuze sabe lo, pero la muger, yo

no sè con q̃e, sino es con hablar, y labrar, hasta aora en las escrituras antiguas, de pocas, ò no ninguna leemos, que por escriuir, leer, labrar, hablar, cosser, texer, amasar, dexarõ de sí gran fama, pero como digo lo vno, diré lo otro. Por cierto de muchas leemos, que por ser retraidas en sus casas ocupadas en sus oficios, templadas en sus palabras, fieles a sus maridos, recatadas en sus personas, pacificas entre sus vezinos: finalmente siendo honestas entre los suyos, y vergonçosas entre los estraños, alcançaron gran fama en la vida, y dexaron de sí eterna memoria en la muerte. Direos vna antiguedad tan prouechosa para atajar agora nuestros vicios, como fue entonces para aumentar las virtudes, y es esta: El Reyno de los Lacedemonios segun cuenta el diuino Platon, estuuo en vn tiempo tan dissoluto por la dissolucion de las mugeres, como infame por la crueldad de los hombres, y era en tanta manera, que todas las Naciones eran llamadas barbaras. Como a su madre la Grecia llamauan Filosofia de los Filosofos, Ligurgo muy sabio Filosofo en el saber, y muy justo Rey en el gouernar lo vno con su dotrina muy sana, y lo otro con su vida muy limpia, hizo leyes en aquel Reyno, cõ las quales desentrañó todos los vicios, y enxirio todas las virtudes. No sè qual fue mas dichoso de los dos, el Rey en tener pueblo tã obediente, ò el Reyno en alcãçar Rey tan justiciero. Entre las otras leyes de las mugeres hizo esta muy famosa: èl mãdo, que a ninguna hija, el padre dexasse de temuriendo, ni le diesse casamiento viuiendo. Auianse de casar, no por ricas, sino por buenas no por hermosas, sino por virtuosas, y como agora se quedan por casar muchas por pobres, assi entõces se quedauan por infames, y viciosas. O tiẽpo digno de ser deseado, en el qual las mugeres no esperauan en las haziendas por sus padres ganadas, sino en las virtudes por sus personas adquiridas. Y torno a dezir, que era aquel tiempo el siglo dorado, en el qual, ni la hija temia ser desheredada del padre en vida, ni el padre moria con lastima de dexarla sin remedio en la muerte. O Roma, maldito sea el primero q̃ a tu casa traxo oro, y maldito sea el primero que en tus erarios atesorò tesoros. Quien ha hecho a Roma estar tã rica de riquezas, y tan pobre de virtudes? Quien ha hecho que se casen las hijas de los villanos, y se quedẽ por casar las hijas de los Senadores? Quiẽ ha hecho, que a la hija del rico la pidan, ella no queriẽdo, y a la hija del pobre ninguno la quiera ella rogando? Quiẽ ha hecho que antes se case vna con quinientos sextercios, q̃ otra con diez mil virtudes? Pues no diremos que aqui la carne vence à la carne, antes la vanidad es vencida de la malicia, porque vn codicioso mas quiere ey vna muger rica, y fea que no a otra pobre, y hermosa. O malaventuradas las mugeres que paren, y mas malaventuradas las hijas que nacen, à las quales para auerlas de casar, ni les reciben en quenta la sangre de sus passados, ni el fauor de sus parientes, ni la cordura de sus obras.

bras, ni la hermosura de sus personas, ni la limpieza de sus vidas. O siglo maldito, en el qual la hija del bueno se ha de tener por dicho, que si no tiene dinero, no ha de hallar marido, pues no solia ser assi, porq̃ en los tiempos antiguos, quando le trataua casamientos, primero hablauã de las personas, y despues entendian en las haziendas, no como agora en este tiempo maldito, que primero se habla de la hazienda, ya la postre de la persona. Por semejãte en aquel siglo dorado, primero hablauan de la virtud de la persona, y despues que erã casados, como de burla hablauã en la hazienda. Quãdo Camilo triunfò de Gallos, no tenia mas de vn hijo, y era tal, que por el merecimiẽto de su persona, y por la fama de su padre deseaua muchos Reyes tomarlo por hijo, y muchos Senadores, elegirlo por yerno. Siẽdo pues ya el hijo de edad de treinta años, y el padre de mas de setenta, era muy importunado de parientes naturales, y de Reyes estrãgeros, le quisiesse casar, y el siempre desechaua los consejos de los amigos, y las importunidades de los estrangeros. Preguntando porque no se determinaua en algun casamiento, pues de alli se seguiria vida sossegada al mogo, y reposada en la senectud al viejo, respondiò estas palabras: No casarè, ni casarè a mi hijo, porque vnos me hã ofrecido hijas ricas, otros hijas generosas, otros hijas moças, otros hijas hermosas, y ninguno ha dicho, yo os darè vna hija virtuosa. Por cierto Camilo merecio aquel triunfo por lo que hizo, y merece eterna memoria por lo q̃ dixo; quiero dezir Faustina, que todo esto he dicho, porque veo q̃ lleuas a tu hija a los teatros, y la subes al Capitolio, la fias entre los Gladiatores, la dexas ver de los Pantomimos, y sobre todo, no te acordando que ella es moça, y tu no eres vieja, os andais desmandadas por las calles, y riberas. No lo afeo, porque pienso tu hija ser mala, sino, porque le das ocasiõ a q̃ no sea buena. Creeme Faustina, que en este caso de la carne, no confies de moços, ni esperes de viejos, porque no ay mas verdad en todos, de quanto huyen las ocasiones todos, por esso las virgines Vestales estàn encerradas entre paredes, por huir las ocasiones de las plaças. No por mas locas se apartan, sino como mas cuerdas huyen, no diga el moço, soy moço, y virtuoso, ni diga el viejo, soy viejo, y muy cansado, porque necessario es las estopas secas, quemarse en las brasas, y el palo verde humear entre las llamas, quiero dezir. El hombre aunque sea diamãte, engastonado entre los hombres, de necessario se ha de regalar, como cera al calor de las mugeres. No podemos negar que al fuego, aunque le quiten la leña, y le maten las brasas, no queden siempre ardiendo las piedras. Por semejante manera esta carne enconada, aunque la castiguẽ con enfermedades, y se seque por muchos trabajos, y se consuma con los muchos años, siempre queda el recoldo de la concupiscẽcia en los huessos. Que menester es diligencia de la virtud, y negar nuestra naturaleza! Por cierto no ay cadahalso de-

fossado, ni manco, que vistas las yeguas no dexen par de relinchos, ni ay viejo tan viejo, ni moço tan virtuoso, que vistas las moças no dè vn par de suspiros. En las cosas voluntarias yo no niego, que vno no pueda ser virtuoso, mas en las cosas naturales confiesse cada vno ser flaco. Quãdo le quitaren la leña al fuego: dexarà de quemar? Quando viniere el Verano dexarà el Ivierno de se erizar? Quando biere calma en la mar, se dexarán las aguas de se ensoberuecer? Quando se pusiere el Sol, dexara el mundo de alumbrar? quiero dezir, que entonces, y no antes dexarà la carne de dar pena, quando la vieremos tapiada en la sepultura. De carne nacemos, en la carne viuimos en la carne morimos, de donde se sigue, que antes se acabarà nuestra vida buena, que no nuestra carne mala. Muchas vezes los buenos manjares, se estragã en las malas cacuelas, y los buenos vinos sabẽ al mal lauado de las cubas, quiero dezir, q̃ por muy acendradas, y heroicas que sea las obras de nuestra vida, siempre hã de saber a la mala pega desta carne flaca. Esto digo Faustina, porque si a la creciente de la carne, no puede resistir la presa hecha de argamasa de viejos, como la resistira la estacada tegida de mimbres muy tiernos? El vgo que no ha sufrido lavaca, menos le sufrirà la ternera, y por semejante, si tu no te vas a la mano siendo madre, no se irà ella siendo tu hija. Las matronas Romanas, si quisieren criar bien sus hijas, hande guardar bien estas reglas, quando las vieren andar, hanles de quebrar las piernas, si quisieren mirar, sacarles los ojos, si quisieron oir, taparles los oidos, si quisieren dar, ò tomar, cortarles las manos si ossaren hablar, coserles las bocas, y si intentaren alguna liuiandad, enterrarlas viuas, porque a la hija mala, le han de dar endote la muerte, y en axuar los gusanos, y por cosa la sepultura. Mira Faustina, yo te aconsejo, si quieres auer buẽ gozo de tu hija, quitale las ocasiones con que puede ser mala. Para apoyar vna cosa, ó necessarios muchos puntales, à la qual quitãdo vna sola coluna daràn cõ ella en tierra, quiero dezir, que son tan flacas las mugeres, que con mil guardas, apenas se guardan, y cõ vna muy pequeña ocasion, todas se pierden. O quãtas fueron malas, no porque lo quiesa ser, sino porque se pusieron en tales ocasiones, à que no pudierõ menos hazer. En mi mano està entrar en la batalla, pero no està en mi mano alcançar la vitoria, en mi mano està entrar en la mar, pero no està en mi mano escapar del peligro, en su mano està de la muger de ponerse en la ocasion, pero despues de puesta, perdone, que ya no està en su mano librarse de la culpa.

Cap. LXIII. En el qual el Emperador prosigue su platica, y aconseja à Faustina, que quite las ocasiones a su hija.

POr vẽtura diraseme Faustina, q̃ ninguno puede hablar a tu hija Lucilla, sin q̃ tu lo oygas, ni verla sin q̃ tu lo veas, ni escõderse, sin que tu la halles, ni hazer cõciertos, sin que tu lo sientas. Y agora sabes, que los que mal se quieren, con la lengua se

des-

deshonrañ, y los que de coraçon se aman, solo con el coraçon se hablã. El amor nuevo en la sangre nueva, que reconoce en la primauera de la juventud, es ponçoña que luego se derrama por las venas, y rua q̃ luego prende en las entrañas, pasmo que luego torpece los miembros, landre que luego mata los coraçones, y fin q̃ da fin de todos los cuerpos. No se lo q̃ digo, aunque siento lo que quiero dezir, porq̃ jamàs blasonè del amor con la lẽgua, que no estuuiesse muy lastimado de dẽtro en el anima. Dize Ouidio, en el libro del arte de amar. Amor es vn no se que, viene por no se donde, embiale no se quien, engendrale no se como, contentase no se con que, y sientese no se quando, mata no se porque: finalmente el encendido amor, sin rõper las carnes de fuera, nos dessangra las entrañas de dẽtro. Yo no se que quiso dezir aqui Ouidio, pero se quando dixo estas palabras, tan desierrado estaua su coraçon de si, quanto yo estoy agora de mi. O Faustina, los que bien se quieren, dende las atalayas de sus coraçones ahuman, entre sueños razonan, y por señas se entienden. Las muchas vozes de fuera, es señal de poco amor de dentro, y el mucho amor de dentro pone silẽcio de fuera. Las entrañas abrasadas de dentro en amores, hazen enmudecer de fuera las lenguas: y el que passa en amores su vida, ha de tener la boca cosida. Y porque no pienses que te digo hablillas, quiero probar esto por muy antiguas historias. Hallamos por nuestras antiguedades, que en el año de cclxx. que Roma se fundò, Etrasco moço Romano era mudo, y Verona, linda dama Latina era muda, los quales dos de verse en el monte Celio en vnas fiestas, se enamoraron, y no de burla, porq̃ fuerõ tan expeditos sus coraçones para los amores, quan atadas sus lenguas para las palabras. Cosa maravillosa entõces de ver, y espantosa aqui de notar, que la moça venia de Salon à Roma, y èl iba de Roma a Salon muchas vezes, por espacio de treinta años, sin que ninguno lo sintiesse, ni jamas ellos se hablassen, hasta q̃ murió el marido de la Latina, y la muger de Etrasco, y descubierto el negocio, trataron entre si casamiento. Estos dos mudos ouierõ vn hijo del qual descendiò el venturoso linage de nuestros Scipiones los quales fueron mas sueltos en las armas, que sus padres en las lenguas que mira de esta cosa tan alta, q̃ a estos dos mudos para remediar sus amores, poco aprouechara si les cortaran sus lẽguas, y no les sacarã los coraçones. pues mas os dirè q̃ Massinissa, noble cavallero Numidano, y Sophatisa famosa señora de Cartago, de verse solos en vna escalera, el declarando su deseo a ella, y ella conociẽdo su deseo dèl, que brados los remos del temor, y alçadas las ancoras de la verguença, luego las velas de los coraçones amaynaron, y las naos de sus personas vna cõ otra estuvieron. Podemos de aqui colegir, q̃ la primera vista de los ojos, y el conocimiẽto de sus personas, y la liga de sus coraçones, y el matrimonio de sus cuerpos, y la perdicion de sus

estados, y la infamia de sus famas, en vn dia, en vna hora, en vn momento, en vn passo de escalera se concertò. Que mas quereis que os diga a este proposito? No sabeis que Helena Griega, y Paris Troyano, siendo ambos de tan estrañas naciones, y de tan remotas tierras, de sola vna vista que se vieron en vn templo, quedaron sus voluntades tan conglutinadas, que para èl la cautiuar, y ella ser su prisionera, en Paris pareciò poca fuerça, y en ella menos resistencia. Demanera, que estos moços, el vno procurando vencer, y la otra dexando ser vencida. Paris fin para su padre, y Helena infamia para su marido, y ambos muerte para si, perdicion para sus Reynos, escandalo para todo el mundo, de vna sola vista causaron. Quando el magno Alexandre quiso dar la batalla à las Amaçonas, viniendo la Reyna Capitana dellas (no menos hermosa que esforçada) à vistas con èl, riberas de vn rio, por espacio de vna hora se miraró con los ojos, sin se hablar palabra con sus lenguas. Y tornados a sus Reales la ferocidad de Capitanes, tornaron en regalo de enamorados. Quando Pirro, fiel defensor de los Tarentinos, y famoso Rey de los Epitotas estava en Italia, vino a la ciudad de Partinuples, en la qual se probò antes, ni despues auer estado mas de vn dia. A la sazó era señora de aquella Ciudad Gemelica, de alto linage en sangre, y muy estimada en hermosura. De solo aquel dia la triste quedò preñada, y en toda Italia infamada, y de la Ciudad fue expelida. Y aun despues que pariò, por mano de vn hermano fue muerta. Cleopatra en la Provincia de Bitinia, en el bosque de Sehin hizo vn muy famoso combite a Marco Antonio su amigo, y q̃ q̃ ella no era muy honesta, pero traia las suyas muy retraidas. Pues como durasse el cõbite hasta gran parte de la noche, y en el bosque oviesse mucha espessura, dieronse tan buena mana las moças en esconderse, y la juventud Romana en descubrirlas, q̃ de setenta hijas de Senadores, las lv. entre las espinas se hizieron preñadas. La qual cosa puso mucho escandalo en el pueblo, y aumentò la infamia de Cleopatra, y disminuyo el credito de Marco Antonio. Pues como digo destas pocas, podria dezir de otras muchas. No todos los hombres son hõbres, ni todas las mugeres son mugeres. Digolo por lo q̃ quiero dezir: toque a las q̃ tocare, y entiẽdanme las q̃ pudieren. Ay vnas naos tan livianas, q̃ con muy poco viento navegã, y ay vnos molinos tan sutiles, que cõ muy poca agua muelẽ; quiero dezir, q̃ ay vnas mugeres tan peligrosas, q̃ como vidrio de vn papirote las quiebran, y tẽtadas en muy poquito lodo resbalan. Dirà me tu Faustina, q̃ a tu hija no la dexas hablar sino a sus tios, y acõpañar sino à sus primos. Digote en este caso, que tanto engaño tiene la madre, como peligro corre la hija. Y aora sabes, q̃ el fuego de bravas viuas, no solo no perdona la leña verde, ni seca, mas aun las piedras duras consume. No sabes, que la repentina hambre de los animales, a los hijos que parieró de sus entrañas despedaçan con sus dien-

diente? No sabes, que en todas las cosas los dicses dadores de la ley pusieron ley, sino en los amores, porque no sufren ley los enamorados? Y por cierto es justo, que pues Roma no condena a los locos, porque carecen de juizio, los dioses no den pena a los enamorados, pues los privaron de sentido. No sabes que siendo yo Censor, vna hija pariò de su padre, y vna madre de su propio hijo, y vna sobrina de su propio tio? Y di por sentencia, que los padres fuessen echados a los leones, y à los hijos enterrassen viuos, y los que de ellos naciò que massen en el campo Marcio? Fue el caso tan horrêdo de oir, que de mis ojos aquellos malditos hombres no pude ver, y por mis editos mandè, que ninguno en ello mas ossasse hablar. Y si a los hôbres fue este caso en espanto, por cierto a las matronas Romanas deve ser castigo. Pues si el fuego del padre chamuscò a la hija, ahumò à los parientes, y quemò a si mismo, entiendes que si hallaran cerca alguna prima, ò cuñada, aquellas llamas tan viuas de la concupiscencia dexaran de embestir en ella por ser pariêta? Si esta carne rixosa se sugetasse à la razon, bien seria que tu hija libremente hablasse con sus primos. Pero pues la passion de la carne en tal caso dà de coces a la razon, aconsejote que no la fies, ni aun de sus hermanos. Verás por experiencia, que en la madera se cria la carcoma que destruña la misma madera, y en la ropa nace la polilla que roe la misma ropa. Quiero dezir, que el hombre a las vezes en su misma casa cria quien despues le quitá la vida, y la honra. Todo lo sobredicho toma Faustina por aviso, y estas vltimas palabras te doy por consejo. Si quieres quitar de ti cuidado, y de tu hija peligro, ocupala siempre en algũ trabajo. Quando las manos estàn ocupadas en algunos buenos exercicios, entonces estàn los coraçones vacios de vagamundos pensamientos. Cada liviandad cometida en la juventud, derrueca vna almena del omenage de nuestra vida. Mas la ociosidad donde entra es enemigo, q̃ abre a todos los vicios la puerta. Quieres saber Faustina de donde vino oy la perdicion en las donzellas Romanas, que no son nacidas, y ya presumen de enamoradas? Pues oye que yo te lo dirè: las cuytadas cõ el descuido del padre, y con el regalo de la madre, dexan el justo trabajo, y toman la injusta holgança de los ociosos momentos, y demasiados pẽsamientos, desmãdanse los ojos, alterasele el juizio, estragasele la voluntad: finalmente, pensando ser blanco donde assestan los enamorados, quedan hechas terrero comun para todos los viciosos; y concluyo que no ay cosa que mas rechace en este juego la pelota del pensamiento, que es la mano puesta en la obra.

Cap. LXIV Del cuydado que tenia Marco Emperador de casar a sus hijas.

PVes Marco el buen Emperador, teniendo el juizio muy claro, y el sosso muy reposado, era muy recatado en las cosas passadas, pruden-

te en las presentes, y cauto en las por venir. Viendo que la perdicion de los Principes está en querer totalmente darse a las cosas agenas, olvidadas las suyas propias, ò por entender en las suyas, no curan de las agenas, estaua tan reciproco su coraçon, que ni los altos negocios del Imperio le diuertian a no entender en los infimos de su casa, ni por todos los de su casa dexaua de expedir vno del Imperio. Esto digo, porque tuvo el Emperador quatro hijas, cuyos nombres eran, Lucilla, Porsena, Macrina, y Domicia, las quales salieron a la madre en ser muy hermosa, aunque no al padre en ser honestas, y cuerdas. Y puesto que las tenia con las ayas fuera de supre sencia, por cierto siempre las tenia en su memoria, y quãtos mas años auia en edad la hija, tantos mayores cuydados crecian en el coraçon del padre, y quando las Infantas llegauan a edad cumplida, ya el padre las esperaua con el remedio. Era loable costumbre (aunque no ley) que las hijas de los oficiales del Senado, se casassen con licencia del Emperador, y las hijas del Emperador en sus casamientos se tomasse el parecer del Senado. Pues como vna de las Infantas tuviesse edad, y aun voluntad de casar, y Marco su padre viesse oportunidad para su deseo cũplir, porque estaua enfermo, mandò a Faustina, que ella lo comunicasse en el Senado, la qual con todas sus fuerças lo contradixo, porque de secreto ella trataua otro casamiento, y en lo publico escusaua su culpa, diziẽdo ser de tierna edad la Infanta, y que dando vida los dioses al padre assaz edad para todo le quedaua a la hija. Lo qual como el Emperador sintiesse, llamòla cabe la cama a donde estaua malo, y dixole estas palabras: ¶ Muchas cosas se disimulã en las personas particulares, la menor de las quales no se sufre en los que estàn por atalaya de todos. Nunca es bien obedecido el Principe, sino tiene buen credito en el pueblo. Digolo Faustina, porque hazes vno en secreto, y dizesme otra cosa en publico, lo qual desfhaze el credito de tan gran señora, y afrenta la autoridad de tan gran Emperador. Si mis buenos deseos hallan en mi coraçon siniestros para el bien de tus hijos propios, como espera nadie de ti buenas obras para los hijos estraños? Has te parecido que es mejor dar la Infanta a los que la piden a su madre, y negarla a los que tiene elgeido su padre? Cierto por ser muger meresces perdon, mas en ser madre aumẽtas la culpa. Y no sabes, que essos casamientos son guiados por fortuna, y estos por cordura? Los que piden las hijas a sus padres, creeme, q̃ mas tienen los ojos en su vtilidad propia, que el coraçon en el bien ageno. Oite dezir vna vez, que tu parias las hijas, mas que los dioses las casauan, pues las dotaua de admirable hermosura. Y no sabes, que la hermosura de las mugeres en los estraños pone deseo, en los vezinos sospecha, en los mayores fuerça, en los menores embidia, en los pacientes infamia, en la misma persona peligro? Con gran trabajo se guarda

lo

las que por mucho se desea. Porcierto te torno a dezir, que la hermosura de las mugeres, no es sino vn señuelo de vagamundos, y vn despertador de los liuianos, adonde los deseos agenos depende la fama propia. Y no digo que los liuianos mas buscan para suscasamientos vna muger de hermosa cara, q̄ otra de honesta vida. Pero tābien digo, que la muger que se casa por solo hermosa, espere en la vejez tener mala vida Infalible regla es, lo q̄ fue muy amado por hermoso, ser muy aborrecido por feo. O a quanto trabajo se ofrece el que con muger hermosa se casa. Hale de sufrir su sobervia, porque herm sura, y locura, siempre andā en vna compañia. Hale de sufrir sus gustos, porque locura en la cabeça, y en la cara hermosura, son dos gusanos que roen la vida, y gastā la hazienda. Hale de sufrir sus rēcillas, porque toda muger hermosa, quiere solamente mandar en su casa. Y hale de sufrir sus regalos, porque toda muger hermosa, en placeres quiere passar su vida. Hale de sufrir sus pundonores, porque toda muger hermosa a todos quiere ser antepuesta. Finalmente el q̄ casa cō hermosa aparejese a mucha malaventura. Y direte porq̄: Porcierto no fuera cercada Cartago de los Scipiones, como la casa de la muger hermosa de los liuianos. O triste del marido, estādo quieto su espiritu, y durmiendo su cuerpo, le andan rondādo la casa, acechando su persona, ojeando las vētanas, escalādo las paredes, pintando motes, tañendo guitarras, velando las puertas, tratando con alcahuetas, desterrādolos terjados, aguardādo a los cantones. Las quales cosas todas, caso que assienten al blanco de la muger hermosa, peto descargan en el terrero de la fama del triste marido. Y que esto sea verdad, pregūtēlo a mi, q̄ casè con tu hermosura, y preguntēlo a mi fama q̄ tal anda por Roma. Mucho digo, pero creeme q̄ mas siento. Ninguno se quexe de los dioses, porque le dierō muger fea entre sus hados. La plata blanca, no se labra, sino en pez muy negra y el arbol muy tierno, no se cōserva, sino cō la corteza aspera. Quierote dezir, q̄ el hōbre teniendo la muger fea, tiene la fama segura, y escoja cada vno lo q̄ quisiere. Yo digo, que el hombre q̄ se casa con muger hermosa, echa en almoneda la fama, y pone en peligro la vida. Toda la infancia de nuestros passados era en habituarse a las armas. Oy todo el passatiempo de la juuentud Romana es de seruir a damas. El dia q̄ vna es publicada por hermosa, dende aquel dia la tienen todos en requesta. Ellos trabajando de las seruir, y ellas no rehusādo de ser vistas. Digote Faustina, q̄ nunca vi en dōzella Romana gran fama de hermosura, q̄ de hecho, ò de sospecha no se siguiesse infamia. En el poco q̄ he leido, he visto hazer mencion de mugeres hermosas, Griegas, Latinas, Espartas, Egypcias, y Romanas. Y en los memoriales no las ponen porque fueron hermosas sino por grandes peligros que a ellas, y tristes casos a otros por su hermosura en aquellos siglos acontecieron. Demanera, que por su hermo-

mosura eran visitadas en su tierra, y por su infamia infamadas por todo el mundo. Quando aquel Reino de los Cartaginenses, tan hermoso en riquezas, como desdichado en armas, le regia su Republica por muy sabios Filosofos, y se sustentava con discretos mareantes. Arminio Filosofo tan estimado fue acerca de los Penos, como Homero entre los Griegos, y Ciceron entre los Romanos. Dende que los dioses le empresaron al mundo por vida, y le tornaron a llevar por muerte, passaron ciento y veinte y dos años. Los ochenta de los quales aquella dichosa edad fue regida por este varó de tan reposado juizio. Fue tan remoto de las mugeres, quan propinquo à los libros, pues viendole su Senado quebrantado en las cosas publicas, y descoyuntado en las recreaciones naturales, rogaronle con gran instancia se quisiesse casar, porque de tan señalado sabio quedasse memoria para los siglos aduenideros. Y como fuesse tan grande la importunacion del Senado como su resistencia, respondiò. No quiero casarme, porque si es fea, tengola de aborrecer, si rica de sufrir si pobre de mantener, si hermosa de guardar; pues qualquiera destas landres basta para matar a mil hombres. Con estas palabras se escusò aquel sabio, el qual en la vejez, con los grandes estudios perdiò la vista de los ojos, y la soledad de los libros dulzes le constriñò a tomar cõpañia de muger penosa, y pariò vna hija, de la qual descendieró los Amilcares Cartaginẽses, competidores de los Scipiones Romanos, los quales no tuvieron menor esfuerço para defender a Cartago, que los nuestros fortuna para aumentar a Roma. Dirà sme Faustina, que en tus hijas no puede caer tal sospecha, porque su virtud socorrerà al peligro, y su honestidad assegurarà sus personas. Quiere descubrir vn secreto. No ay cosa que tan auiadamente sea cometida, como la muger que con estas guardas, y femenil verguença està cerrada. Tibiamente se desean, y fuxamente se procuran las cosas que facilmente se alcançan. No ay cosa mas cierta, que el bien ageno ser màteria para el mal propio. Y agora sabes tu Faustina, que las damas mas honestas, son por nuestra malicia mas requestadas? Por cierto su verguença, y retraimiento, sactas son contra nuestra honestidad. No leemos, que en la sangre, ni riqueza, ni hermosura de la desdichada matrona Lucrecia combidasse a nadie la desear, mas antes la serenidad en el rostro, la grauedad en la persona, la pureza en la vida, el recogimiento de su casa, el exercicio del tiempo, el credito entre los vezinos, la gran fama con los estraños, despertaron al loco Tarquino a cometer el forçoso adulterio. Y de donde piensas que viene esto? yo te lo diré. Somos tan malos los malos, que vsamos mal del bien de los buenos, y esto no es culpa en las damas Romanas, antes con los inmortales dioses su serena honestidad acusarà nuestra cruda malicia. Dizesme Faustina, que es muy moça para ser casada. No sabes que el buen

padre a los hijos ha de dotrinar den de niños, y a las hijas remediar den de niñas? Por cierto si los padres fuessen padres, y las madres fuessen madres, el dia que los dioses les dàn vna hija en el mundo, luego avian de dar al coraçon vn ñudo ciego, el qual nunca avia de ser desatado hasta el dia que diessen a su hija marido. Por no las querer los padres de avaros dotar, y las madres de altivas por quererlas mejor casar, el vno por lo otro, el otro por lo otro, passanse los dias, y vanse las hijas à envejecer; y desta manera para casadas ya son viejas, para morar solas, son moças para servir, ya son muy mugeres, y ellas viuen con pena, los padres con cuydado, y los parientes con sospecha si se han de perder. O quantas damas he yo conocido, hijas de grandes Senadores, no por falta de dote en la hazienda, ni virtud en la persona, sino por vn descuido de ora; mas ora repentinamente aparecio la muerte a los padres, y desaparecio el remedio en las hijas; demanera, que los vnos fueron con tierra cubiertos, siendo muertos, y los otros sepultados con olvido. Miento, sino lei en las leyes de los Rodos, hablando del casar los hijos, estas palabras: Mandamos, que el padre por casar diez hijos no trabaje vn dia, mas por casar vna hija virtuosa, trabaje diez años. Sufra el agua hasta la boca, sude gotas de sangre, are con los pechos, desherede todos los hijos, pierda la hazienda, y aventure la persona. Palabras fueron estas desta ley piadosas a las hijas, y no graues a los hijos, porque diez hijos en ley de hombres obligan a descubrir todo el mundo, mas vna hija en ley de buena cabe no salir de vna casa. Pues mas te dirè. Que como todas las cosas instables amenazen caydas, esto acontece en las donzellas de poca edad, las quales todo el tiempo tienè por superfluo, y malo hasta el dia de su casamiento. Homero dize ser costumbre en las señoras de Grecia còtra los años de su vida, no dè de que nacieron, sino desde que se casaron. Demanera, que preguntada vna Greciana, que años auia, respondia que veinte, si veinte auia que era casada, y no quarenta, si quarenta auia que era nacida, afirmando, que desde que tienen casa de regir, y mandar; desde aquel dia comiençan a viuir. El melon que despues de maduro està en el melonar, no escapa de calado, ò hurtado. Quiero dezir que la donzella que està mucho por casar, que de robada, ò infamada, no puede escapar. No quiero mas dezirte, sino que como en madurando la viña, luego le ponè viñadero, y cabaña, assi por semejante llegada su edad, la muger tiene necessidad de marido, y guarda, y el padre que esto haze de su casa echa el peligro, y de si saca el cuidado, y a su hija dà contentamiento.

Cap. LXV. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador a Piramon, su mayor, y especial amigo, el qual estaua muy atribulado.

MArco, Orador Romano, oriundo del Monte Celio, a ti Piramon,

mon de Lugduno, mi especial amigo desea salud a la persona, yes fuerço cõtra la siniestra fortuna. En las tres Calendas de Iano recibi vna letra tuya, y por ella parece tu auer recibido otra letra mia. No hago cuẽta de tus palabras, pero tẽgo en mucho lo que quieres dezir por ellas. Pues sin declararte te declaro, y solo por señas te entiendo. Razon seria, que por lo mucho que te he escrito, ya me ouiesses entendido, pero eres tan torpe, que ni llamandote oyes, ni hiriẽdote sientes. Vinien do pues el caso. Ya sabes tu Piramon quan propinquos somos en el parentesco, quan antiguos en el amistad, quan firmes en el amor, quan tiernos en los coraçones, y quan probados en todo lo que se pruebã los verdaderos amigos. Bien te acordaràs quãdo estuvimos en Rodas, donde en vna casa moramos, y en vna mesa comimos. Lo que tu pensauas yo lo ponia por obra, lo que yo dezia no lo contradezias. Por cierto tu en mi coraçon, yo en tus entrañas, yo siendo tu, tu siendo yo, siendo dos al parecer, no teniamos mas de vn querer. Que es esto mi Piramõ? Escriues q̃ estàs triste, y no escriues porque estàs triste? Quexaste que estàs à la muerte, y no dizes quiẽ te quita la vida? Sino me quieres dar parte de tus hados malos, pues eres mi amigo, hagote saber te los pedirè por derecho. Sino lo sabes sabelo, que los dioses piadosos han determinado, que todos los plazeres, y prouechos se aparten de otra casa, y todos los daños, y tristezas se registrẽ en mi persona, pues soy el Principe de todo hombre atribulado, aunque quieras no puedes escapar de mi señorio, porque si tu te quexas de ser desdichado en dichas, yo me precio de ser dichoso en desdichas. Preguntote vna cosa. Quando me viste harto estando tu hambriento? Quando yo dormia estando tu velando? Quando tu trabajauas estando yo holgando? Por cierto, aunque las personas, y haziendas eran propias, los trabajos, y desdichas siempre fueron comunes. Vna cosa has de hazer si en mi amistad has de perseuerar, que mis bienes sean tuyos, y tus males sean mios, pues tu naciste para regalo, y yo viuo para trabajo. Y esto no lo digo fingido, pues tu lo has en mi experementado, que quando murió la maria tu hermana, la qual era no menos virtuosa que hermosa, bien viste quando la entrauan muerta, que a mi sepultauan viuo, y que al son de mis lagrimas dançauan tus ojos, pues tienes tanta seguridad de mi persona, seguramente me puedes descubrir tu pena. Todas las vezes que te lo he preguntado, jamas razones fingidas te han fallecido. Mucho te ruego, y te torno à rogar, y por los dioses te ruego, y por essos mismos te conjuro, que la buxeta de tus angustias depositen en mis entrañas, porque por el camino que fueres no saldrè ni vn passo solo. Si camicares, caminarè. Si parares, pararè. Si trabajares, trabajarè Si descansares, descansarè Si tu quieres la muerte, bien te es a ti conocido que no quierrè yo la vida. Escoge lo que quieres mi Piramon, y re-

reparte como mandares, porque tus males, y los mios, solo vu coraçon atormentan, pues si quieres pesar ageno, sera de mi todo placer. Si quieres llorar, desde aqui juro de jamas reir, si quieres descargarte de tu pena, desde aqui la tomo toda por mia, si quieres andar solo, yo mal digo la compañia, si quieres compañia, luego desecho la soledad: pues que quieres que yo quiera? que todo lo que quieres querrè. Quexasteque entre tãtos trabajos, ni hallas pariẽte quete remedie, ni amigo que te consuele. A ley de bueno te juro mi Piramon, que destas dos cosas ay tãta pobreza en mi casa, como tristeza en la tuya. Biẽ sabes tu, que el remedio ha de venir de los ricos, y la consolacion de los sabios. Y como por mis tristes hados, pereza me quitò el saber, y fortuna me permite alguna cosa tener, se cierto que estoy llorando la mucha miseria tuya, y el poco remedio mio. Dizes por tu carta, que tus vezinos, y amigos al prometer, te prometieron muchas cosas, y al dar, no te dan alguna. De esto yo no me marauillo, porque la mano cuerda no està obligada a hazer todo lo que dize la lẽgua loca, por cierto si nuestros pies dançassen, y nuestras manos obrassen al son de la lẽgua, en pocos dias se acabaria la vida, y en muchos menos la fama. Oficio es ya muy antiguo, y entre los hijos de vanidad muy vsado, la lẽgua parlar a priessa, y las manos obrar de espacio: hablãdo pues en mas particular, no te deues congojar, porque halles tu en pocos lo q̃ hallarõ muchos en ti so-

lo. Costũbre es recibir presto, y alegres, y dar tarde, y tristes, en lo vno presuntuosos, y en lo otro perezosos. Los Griegos dizẽ, q̃ es buẽ amigo el que promete, aũque cũpla tarde, y los Romanos dezimos, que es mejor el q̃ luego niega, y al que pide desengaña. En este caso yo digo, q̃ el que pudiẽdo dar, y no dà, es claro enemigo, y el que promete luego, y cumple tarde, es sospechoso amigo. Que menester son con nuestros amigos palabras, pues los podemos socorrer con las obras. No es justo que aquien nos dà el coraçon (que es lo mejor de sus entrañas) demos la lengua que es lo peor de nuestras vidas, por cierto ni lo quieren los dioses, ni se sufre en ley de amistad, que quando yo pido a mi amigo vn remedio de subito, èl se assiente de espacio a darme vn consejo muy largo. Dezia en sus leyes el diuino Platon: Mandamos, que en nuestra policia a los prosperos porque no caygan den consejo, ya los tristes, porq̃ no desesperen den remedio: por cierto debaxo destas palabras estan muchas, y muy graues sentencias. Ya sabes tu mi Piramon, que al coraçon atribulado poco consuela palabra dulce, y sencilla, sino ya embuelta en alguna buena obra. No quiero negar, que a los que dimos nuestras voluntades en el tiempo nuestro prospero, no estèn obligados a darnos sus haziendas, y fauores en el aduerso. Pero pregunto vna cosa, porque tienes tu presuntuosa licencia en el pedir, y reprehendes en otro la libertad en el negar? Por cierto assi como el vergoçoso

en el pedir pone obligacion a ninguna cosa le negar, por semejante el desmedido, y importuno de toda merced es indigno. Sabe, sino lo sabes mi Piramon, q̃ alcançar todo lo que se pide es solo de los dioses, dar todo lo que se pide, es señal de siervos, negar algo de lo que se pide, es de libres, llorar por lo que se niega, es de tiranos, desagradecer lo que se dà es de barbaros, tener animo por lo que se niega es de Romanos. Vna de las cosas en que Gayo Cesar mostrò ser de alto coraçon, fue q̃ entõces tenia mas alegria quãdo en el Senado alguna cosa le era negada, muchas vezes dezia èl. No ay cosa en que Roma me dè mayor alegria, y a mi persona fama, que quando yo me mostrare muy presuroso en el pedir, ellos se pongã mas recios en el negar, porque despues conozcan quanta fue mi potencia en alcançarlo, y quan poco su fuerça para resistirlo. Pareceme (si te parecieste) que seria mejor cobrar a los dioses con virtudes, que indignarles mas con querellas. Para dar contentamiento a tu reposada voluntad, quando te vieres atribulado, y de lo que pides a los dioses, y a los hombres despedido, deues medir con derecha vara, y pesar cõ derecha balança lo mucho que te han dado, y lo poco que no te han concedido. O quan ingratos somos a los dioses, y desconocidos a los hõbres, que el recibo disminuimos con olvido, y lo que se niega engrandecemos con quexas: sino me engaño mi Piramon tu has cincuenta años, en los quales nunca has hecho sino recibir dones, y por todos no te hẽ visto hazer vn dia de servicios, no cabe por cierto en razon, q̃ te quexes de ocho dias malos de fortuna, siendo tu cinquenta años ingrato à ella. Dizesme por tu carta que tienes mucha pena, porque conoces en tus vezinos tener todos embidia. Por cierto de tu pena tengo yo mucha pena, y de tu marauillarte estoy muy marauillado, porq̃ toda admiracio no procede sino de sobrar la ignorãcia, y faltar la experiẽcia. Està ya tã viuo el juizio de los hõbres, y tã regalada la vida de los mortales, q̃ no sueña venir el trabajo, quando tienen a mano luego el remedio. Si han hãbre comen, si frio calientanse, si sueño duermen, si cansan assientanse, si enferman curanse, si estàn tristes regalanse. Demanera, q̃ toda la triste vida se nos passa a vnos en hazer garrochas, y a otros en armar talanqueras, a estos en inventar ingenios, y a aquellos en reparar baluartes. Quiero dezir, q̃ el mundo, y la carne no se ocupan sino en nos cõbatir, y nosotros todo el tiẽpo avemos menester para dellos nos defender. Todos estos remedios se entiẽden contra los trabajos de la carne. Pero que hatèmos, que aqui no se entiende entre estos la maldita embidia. Malaventurada hazienda de la qual todos tienẽ embidia. Por cierto contra la embidia ninguno tiene fortaleza donde se defender, cueva donde se esconder, cumbre donde se encumbrar, montaña donde se acoja, boscage donde se embosque, navio con que se escape, cavallo cõ que se vaya, dinero que le rescate.

La

La embidia es vna serpiente tanenconada, que jamas ouo, ni avrà mortal entre los mortales que de su diẽtes no fuesse mordido, de sus vñas arañado, de sus pies acoceado, y de su ponçoña emponçoñado. Yo te juro mi Piramon por los dioses inmortales, q̃ aquellos que la fortuna sublimò con mayores riquezas, como cruel les diò ella mayores dentelladas. Tornote, y tornote auisar otra vez, que es la embidia tan embidiosa, que a los que della estàn mas desviados, a essos dà ella mas crudas coces. Tornote, y tornote a jurar otra vez, y no te descuides, q̃ la maluada embidia para los que estan reposando en muchos regalos tiene ella guardados vnos secretos colmillos. Yo he leido muchos libros Hebreos, Griegos, Latinos, Caldeos, y aun he hablado con hombres muy sabios por ver si hallara algun remedio contra el hõbre embidioso. Cõfiesso te vna verdad, q̃ todo leido lo que se auia de leer, y mirado lo que se auia de mirar, y preguntado lo q̃ se auia de preguntar, no hallo otra cura para el mal de la embidia, sino despedirnos de la prospera, y assentarnos con la adversa fortuna. Y malavẽturados los prosperos, y tristes los de altos estados, q̃ no pueden huir de Scila sin caer en Caribdis. No pueden escapar de peligro sin que echẽ en la mar su tesoro. Quiero dezir, que la enfermedad de embidia no se escapará de la muerte, y la medicina que le aplicamos no le suan a los pobres q̃ no morassen cabe los ricos. Y por cierto tenian razon. Porque en la riqueza del rico, haze su sementera la embidia del

da miseria sin baybẽes de fortuna, ò estremada prosperidad q̃ amenaza siempre caida. En este caso por ser tan estremado, por agora no me determino, pues en lo vno peligra la vida, y en lo otro no està segura la fama. Dezirtehe mi Piramon lo que dezia el muy sabio Cicerõ quãdo veia que de muchos era perseguido en Roma. Dezia pues èl, mirad Romanos no vos tengo a vosotros por tã buenos ni a mi por tãmalo, q̃ en todo digais verdad, y yo en todo trate mentira. Yo soy cierto q̃ no teneis embidia, porq̃ yo no soy vosotros, sino porq̃ vosotros no podeis ser yo, y en tal caso mas quiero que mis enemigos me tengan embidia, que no mis amigos mancilla. Por cierto este Orador hablò al apetito de los prosperos, dexando de dar remedio a los tristes, pues jurote mi Piramon, que despues que viò Ciceron los campos de Farsalia, èl tomara qualquier consejo, y remedio en Roma, porq̃ si Cesar le otorgò la hazienda, y la vida, no le tornò su credito, y fama. No sè por cierto mi Piramon que remedio te dè cõtra la embidia, pues ves que està todo el mũdo lleno de embidia, vemos que somos hijos de embidia, nacemos con embidia, viuimos con embidia, y morimos con embidia, y quien dexa mayor hazienda dexa mayor embidia. Los antiguos sabios aconsejan a los ricos que no tuviessen cabe si pobres, y amonestala medicina que le aplicamos no le suan a los pobres q̃ no morassen cabe los ricos. Y por cierto tenian razon. Porque en la riqueza del rico, haze su sementera la embidia del

pobre, y de lo que falta al pobre, y de lo que sobra al rico se cria la discordia en el pueblo. Por los dioses inmortales mi Piramon te juro, aunque los malos querrian que jurasse falso, que quantos ricos, y regalados criare la codicia, tantos embidiosos, y verdugos della ha de criar la embidia. Aconsejote vna cosa, y es, que no es buen consejo para huir la embidia apartate de la virtud, que es contraria a ella. Dize Homero, que en su tiempo fueron dos Griegos en todo estremo estremados; el vno muy estremado en hazañas, pero muy perseguido de embidia, y fue Archiles; el otro muy notado en las maldades, y jamas hombre le tuvo embidia, y fue Tiestes. Por cierto yo mas querria ser Archiles con embidia, que no Tiestes sin ella. Bien sabes tu Piramon, que los Romanos no buscamos sino descanso para la vida, y hõra para despues de la muerte. Y pues que assi es, no es posible sino que hombre de quien todos tienen embidia deue tener encumbrada su fama, y en reposo su vida, y pues estas dos cosas vemos en ti tus amigos, poco se nos da mormuren de ti tus enemigos. Escriveme que allà en Lugduno todos estã buenos, y alegres, sino tu que estàs malo, y triste, pues ellos no muestran plazer de tu pesar, no muestres tu pesar de su plazer, porque podrà ser que algun dia ellos estèn tristes, y tu estès alegre, y assi terneis igual la sangre. En vn malo, no puede auer mayor maldad, y en vn bueno mayor falta que es pesarle del biẽ estraño, y plazerle del mal agẽo. Y caso que todos nos hagãda ño cõn la embidia; pero mucho mas el amigo q̃ el enemigo, porque del enemigo guardome, y èl con temor apartase, mas el amigo, con la amistad engañame y yo por la fidelidad descuidome. Entre todos los mortales enemigos, no ay peor enemigo que es el amigo que de mi fidelidad es embidioso. Concluyo, yo mi Piramõ, q̃ si te velas de los enemigos estrañ̃os, te desveles entre los tuyos domesticos No se que mas te escriua, sino que de todo coraçon de tu mal me pesa. Ya sabràs como tu sobrina Brixa la matò su marido de vna puñalada, yo tengo compassion a la vida que perdiò, y a la fama que dexò. A Flauio Prisco tu tio le han criado aora Censor de nuevo. El pleyto de tu hermano Fornion con Britrio ya se determinò por el Senado. Plazeme que son amigos, y cada vno dellos me dixo que iba contento. El libro intitulado consolacion de tristes, ya lo tengo acabado, y en el Capitolio puesto, escriuolo en Griego, por esso no te lo embio, vna espada muy rica, y vna cinta muy hermosa te embio. Mi Faustina te saluda, y ai embia para tu muger dos esclauas. Los dioses sean en mi guarda, y a ti consuelen en la presẽte angustia. Marco el hombre afortunado, a ti Piramon el muy desconsolado.

CAP. LXVI. De vna carta embiada por Marco Emperador a Catulo Censorino, estãdo muy penado por la muerte del Infante Verissimo su muy querido hijo.

Ma-

MArco Censor nueuo, y moço embidia salud, y reuerencia a ti Catulo Censorino, antiguo, y viejo. Si escriuiendote dos cartas no quieres respoder vna, si es por no poder, callo, si por no querer, quexome si por olvido acusote, si por tenerme en poco apelo, si por soñarlo, no creas en sueño, y sino quieres q̄ valga por testamēto de me gloriar dellas como de amigo, valga por codicilio, auisandome, y reprehendiēdome como padre a hijo. Obligados estàn los moços virtuosos de hōrar a los viejos, cuerdos, y no menos los viejos sabios como tu de alumbrar, y dotrinar a los moços muy moços como yo. Iusta cosa es que las nueuas fuerças de la mocedad suplan, y sirvan a las ya quebrantadas por la senetud, y por semejāte su larga experiencia desengañe a nuestra tierna edad, y natural ignorācia. Aquella es mocedad mal empleada adonde sobran las fuerças del cuerpo, y faltā las virtudes del anima, y aquella es honrada sennetud, en la qual quanto mas se sacā las fuerças, y nerios de fuera, tanto mas retoñecen, y reuerdecen las virtudes de dētro. Vemos por experiēcia, q̄ en el arbol quando se cogen las frutas, y se caē las hojas, y se secā las flores, estāmas verdes, y son mas prouechosas sus raizes. Quiero dezir, que passada la primauera de la juventud, y el verano de la mocedad, y venido el iuierno de la vejez, podrida ya la fruta de la carne, caidas las hojas de los fauores, y marchitas las flores de los deleites, y secas las cortezas de las vanas esperanças de fuera, razon es que entonces sean muy mejores las raizes de sus obras de dētro. Los viejos q̄ de verdad son viejos, mas se hā de preciar de obrar buenas obras, q̄ no de canas blancas, porq̄ la honra por vida buena, y no por cabeça blāca se ha de dar. Aquella es gloriosa Republica, y fortunado el Principe que es señor della, adonde ay juventud para los trabajos, y ancianidad para los consejos. Como se sustenta la naturaleza del viuia, se ha de ver la politica del gouernar, y es, que ni todas las frutas vienen juntas, ni se acabā juntas, sino q̄ donde se comiēçan vnas, acabā otras, y desta manera, vosotros dotrinando, y nosotros obedeciendo, como padres viejos, y pollos nueuos en el nido del Senado, cayendose las plumas a vnos, ternàn ya cañones los otros, y assi no pudiendo bolar los padres cāsados, serān mantenidos por los hijos tiernos. A ley de bueno te juro, y assi te vea yo con reposo Catulo, que tenia proposito de no te escriuir renglon ogaño, porq̄ estaua mi pluma reñida con tu pereza, sino que la pocquedad de mi juyzio, y el gran peligro de mis oficios siēpre reclaman por tus consejos. Este priuilegio tiene la sabiduria en la casa dōde mora que a los sabios haze señores de simples, y a los simples esclauos de sabios. Piēsohas olvidadome, pensando q̄ ya la muerte del Infante Verissimo mi querido hijo con el largo tiēpo la tēgo puesta en olvido, ocasiō tienes para pēsarlo, porq̄ muchas cosas el tiēpo cura, q̄ la razon no sana. Mas en este caso no sè qual es mayor, el engaño tuyo, ò el dolor mio,

Yo te juro por los dioses inmortales, que no estàn tan apoderados los hambrientos gusanos en las entrañas del desdichado hijo, como los crudos dolores en el coraçõ del lastimado padre, y aun de verdad no ay comparacion, porque el hijo muriò vna vez, y su triste padre muere cada momento. Que mas quieres que te diga? Sino que a èl embidia de la muerte, y a mi compasion de la vida se ha de tener. Porque èl muriendo viue, yo viuiendo muero. En los desastrados casos de la vida, y en los mañosos reueses de la fortuna, adonde la maña aprouecha poco, y la fuerça menos, parece me a mi, que el mejor remedio es sentirlo como hombre, y dissimularlo como discreto. Si todos todas las cosas como las sienten de dẽtro en el coraçon, las mostrassen de fuera con la lengua, pienso q̃ los aires rõperian con suspiros, y la tierra regarian cõ lagrimas. O si al coraçon lastimado con lastimas de veras lo viessen los ojos corporales, y o te juro que alli viessen como es mas vna gota de sangre que suda dentro, que todas sus lagrimas q̃ ellos lloran defuera. No tienen cõparaciõ los grandes dolores del cuerpo cõ el mas pequeño que tiene el espiritu. Para todos los trabajos del cuerpo tienen inventado remedio los hõbres, pero el triste coraçõ si habla, no le oyen. Si llora no le veen. Si se quexa, no lo creen, q̃ harà el tassino aborrecer la vida con que muere, y amar la muerte con q̃ viua? Las virtudes heroicas en los heroicos, no consisten en sufrir las passiones del cuerpo, si no en dissimular las del anima. Estas son las que alteran los humores sin mostrarlo en el gesto, echã la calẽtura sin alterar el pulso, hazennos arar con los pechos, arrodillar en el suelo, sufrir el agua hasta la boca, tomar la muerte sin dexar la vida. Y finalmente alargannos la vida, porque mas ponemos, y nieganlos la sepultura, porque no descansemos. Pero considerando, que si me atribulan las tribulaciones, tambien me empalagan las consolaciones, y que siempre tengo, ò hambre de vno, ò hastio de otro, tomo este remedio, dello dissimulando con la lengua, dello llorando con los ojos, dello sintiendo con el coraçon, passo mi vida como quien espera perder lo que tiene, y jamas cobrar lo que perdiò. Esto digo, porque sino me vees ya hazer humo de lloros, y vozes como solia en la muerte de mi hijo, no pienses que es porque noar de el coraçon, sino que con el gran calor de dentro, esta consumida la humedad de los ojos defuera, y hechas brasas se quemã entre si las tristes entrañas. O mi Catulo, y aora sabes tu en quanto tiene vn honrado padre en perder vn hijo bueno? De todas las cosas son los dioses largos, sino de no darnos hijos virtuosos. Curiosamẽte lo he mirado, que adonde ay mayor abundancia de altos estados, ay mayor hãbre de buenos herederos. Gran lastima es de oirlo, y muy mayor de verlo. A los padres como suben por ricos, y ver a los hijos descẽder por vicios. Ver los padres honrar a sus hijos, y ver los hijos infamar a sus padres. Ver

los

los padres dar descanso a sus hijos, y ver los hijos dar mala vejez a sus padres. Ver los padres morir, porque mueren sus hijos tantemprano, y ver los hijos llorar, porque mueren sus padres tan tarde. Que mas quieres que te diga? Sino q̄ la hora, y riquezas que sus padres les procuraron con mucho cuidado, ellos lo perdieron con mucho descuido. De vna cosa sè cierto, que las riquezas puedenlas allegar con fuerças, y mañas los padres, pero q̄ las hā de sustentar con solas virtudes sus hijos: Iamàs los dioses dexan que sea perpetuo lo q̄ con mala intencion ouo principio, y en perjuyzio de otro està fundado, y de mal heredero està posseido. Y como los hados tristes de los padres lo permitē, que las riquezas dexadas a sus hijos sirvan à los vicios por su passatiempo dellos que son viciosos ellos lo merecien-do, y los dioses se lo mandando, perece el heredero, y lo heredado, mira bien que te dirè. Yo tenia dos hijos, a Comodo el Principe, y a Veritissimo el Infāte Murio el menor en edad, y mayor en virtud. Siempre imaginè, que viuiēdo el bueno auia de ser pobre, y aora que me quedò el malo, pienso de ser rico. Dezirte he, porque los dioses son tan piadosos, que a padre pobre no dan hijo malo, y a padre rico apenas dan hijo bueno. Y como en toda prosperidad siempre ha de auer alguna siniestra fortuna, que tarde, que temprano, alli nos arma la çacadilla, dōde vè que cieremos con mayor lastima, y por esto permitē, que lo que los padres codiciosos allegaron con mucho trabajo, mueran con esta lastima de dexarlo a hijos viciosos muy mal empleado. Digote de verdad, que lloro tanto al hijo q̄ los dioses me dexaron, como al q̄ me lleuaron porq̄ la poquedad del viuo haze inmortal la memoria del muerto. La mala yazija, y conversacion de los q̄ viuē nos hazen suspirar por la cōpañia de los q̄ muerē. El malo siēpre clama por su mal tad q̄ le quiten la vida, y el bueno siēpre merece q̄ llorē su muerte. Digote de verdad mi Catulo q̄ pensè perder el seso quando vi morir al Infante mi hijo. Pero consuelome q̄ yo dèl, ò el de mi auiamos de ver esto, y que los dioses me lo empreстaron, y no me lo dieron. Y ellos son los herederos, y yo soy vsufructuario, y que todas las cosas se han de medir por su voluntad justa, y no por nuestro q̄rer desordenado. Pienso que quādo me mataron al hijo, restitui lo ageno, y no q̄ me tomaron lo mio. Mas pues fue voluntad de los dioses de dar al hijo descanso como a bueno, y lastimar al padre, porq̄ era malo, doyles gracias por el tiēpo q̄ me dexarō gozar su vida, ofrezcoles la paciencia que he tenido en su muerte, ruegoles mitigen cō este castigo su ira, y pidoles, que pues quitaro la vida al Infante, hagan de buenas costumbres al Principe. Acà he sabido en Roma la tristeza q̄ por mi tristeza has tenido allà en Sānia. Ruego a los dioses piadosos te dexen ver buē gozo de tus hijos, y me dexen pagarte con alegria loq̄ has llorado por mi pena. Mi Faustina te salada, y ayrias compassion de verla, con los

ojos llora, con el coraçon suspiran, con las manos se lastima, con la lengua se maldice, ni come de dia, ni duerme de noche, ama las tinieblas, aborrece la luz. Y no me marauillo que lo que se criò en las entrañas, se sienta en las entrañas, yes tan estraño el amor de las madres que caso que estè el hijo en la sepultura muerto, siẽpre ellas le tienen el coraçon viuo. Y regla general es, lo q̃ mucho fue amado en la vida, siempre dexa mucha lastima en la muerte. Y agote saber, q̃ passo vida muy triste, porque muestro la cara alegre, careciendo el coraçon de alegria, yentre los hombres cuerdos, te niẽdo los dolores viuos, ymostrando las caras alegres, no es otra cosa sino enterrarse en vida, careciendo de sepoltura, y mucho te parecerà que he dicho, pero yo te juro por los dioses inmortales, quees mucho mas lo que siento, y muchas vezes me parece quiero rebentar, por no ossar llorar con los ojos lo q̃ tengo representado en las entrañas. Yo tẽgo necessidad de comunicar cõtigo algunas cosas, vente presto, porque hablemos en ellas, y pues los dioses tuvieron por bien de lleuarme alhijo tan deseado, quierome consolar contigo, que eres amigo muy querido. Pocos dias ha q̃ vinieron vnos Embaxadores de los Rodos, a los quales di lo mas de mis cauallos, y de la vlterior España me traxeron ocho cauallos, aì te embio los quatro, querria que salieſſen tales, que dellos tuvieſſes conocimiento. Y los dioses sean en tu guarda, y a mi, ya mi Faustina nos den alguna alegria. Marco el muylastimado, te escriue de su propia mano.

Cap. LXVIII. De vna carta embiada por Marco Emperador a Catulo su especial amigo, en la qual le cuenta las nueuas de Roma.

MArco Censor nueuo, a ti Catulo Censorino viejo. Avrã passado diez dias, q̃ en el templo del dios Iano recibì tu letra y a esse dios Iano põgo yopor testigo q̃ quisiera mas ver tu persona. Escriuisme que te escriua largo. La mucha penuria del tiempo me harà responderte corto, harto menos de lo que yo deseo. Pides te haga saber, si ay acà alguna cosa nueua. Aesto te respondo, que mejor preguntaràs si ha quedado en Roma, y en Italia algun a cosa vieja. Ya por nuestros tristes hados todo lo bueno, y viejo es acabado, y por nuestros tristes hados cosas nuevas, y nauditas hemos visto, el Emperador, el Consul, el Tribuno los Senadores, los Censores, los Ediles, los Flamines, los Pretores, los Centuriones. Todas estas cosas son nueuas, sino las ruindades que son viejas, y todo se nos passa en hazer oficiales, ordenar prematicas, llegarnos a consejos despertar cohechos. De manera, que mas nouedades ay aora en quatro años, que huvo en los tiempos passados en quatrocientos. Iuntamonos por todos casi trecientos a consejo en el alto Capitolio, y alli blasonamos, juramos, y prometemos, que a vnos auemos de sublimar, y a otros abatir, fauorecer esto, y destruir aquello,

cas-

castigar a los malos, y premiar a los buenos, reparar lo viejo, y edificar de nueuo, desarraigar los vicios, y plantar las virtudes, enmendar lo auiesso, y encaminar lo bueno, reprimir los tiranos, y amparar los pobres, y despues salidos de alli, los que dixeron mejores palabras, aquellos son tomados en peores obras. O triste de ti Roma, que oy a tus Senadores en dezir haremos, se les passa la vida, y despues cada vno buscando su vtilidad propia, olvidan el bien de la Republica. Muchas vezes me paro a mirar en el Senado a otros, como otros me miran a mi, y estoy espantado de ver la elocuencia de sus palabras, y el zelo de su justicia, y la justificacion de sus personas. Y despues salidos de alli, escandalizome de ver sus cohechos secretos, sus entrañas dañadas, y sus obras malas tan manifiestas. Pues de otra cosa es mas de marauillar, que no ay sufrimiento que lo pueda sufrir, que aquellos que tienen las personas mas infamadas, y las vidas mas deshonestas, estos con intenciones dañadas votan que se hagan justicias mas crudas. Regla es infalible, y de malicia humana muy vsada, que el que es mas atreuido en cometer vna enorme culpa, es mas crudo por la misma culpa en dar contra otro sentencia. Parecesme a mi, que las culpas nuestras miramos con antojos, que hazen las cosas menores, y las faltas agenas contemplamos en el agua, donde las cosas parecen mayores. O quantos, y quantos he visto yo en el Senado condenados a la horca por vna sola culpa que so metieron en su vida, por manos de aquellos que la misma culpa cometian cada hora. Acuerdome aver leido en los tiempos de Alexandre Magno, que andava vn cossario famoso por las mares, el qual robava, ò echava a fondo todas las flotas. Por mandado de aquel venturoso mancebo Alexandre armaron contra èl, y como fuesse preso, y en su presencia presentado, dixo al cossario estas palabras. Dime Dionides, porque tienes escandalizadas todas las mares, que ya ni ay nao, que vaya à Oriente, ni navegue en Occidente? Respondiò el Pirata. Si yo tengo escandalizada la mar, porque tu Alexandre tienes perdida la mar, y la tierra? O Alexandre, porque yo salteo con vn navio solo por la mar, llamanme ladron, a ti porque robas con docientas naos, y turbas el mundo con docientos mil hombres, llamante Emperador. Yo te juro Alexandre, si la fortuna se amansasse contra mi, y los dioses se encrudecissen contra ti, y a mi me diessen tu Imperio, y a ti diessen mi pobre navio, por ventura yo seria mejor Rey que tu, y tu peor ladron que yo. Fueron buenas palabras, y de aquel coraçon generoso de Alexandre bien recibidas, y por ver si sus obras correspondian a sus promessas, sacolo de cossario, y hizolo Capitan de el exercito, y fue tan virtuoso en la tierra, quanto auiesso en la mar. Yo te prometo mi Catulo, q̃ Alexandre tuuo razon en lo que hizo, y muy mayor Dionides en lo que dixo, porque ya oy en Italia a los que roban en pu-

publico llaman señores, y a los que hurtan en secreto, llaman ladrones. En los grandes annales de Liuio lei, que andando muy trauadas las guerras del segundo Bello Punico, entre los Romanos, y Carthaginenses, vino vn Embaxador Lusitano, embiado por toda España, a ver si podia tratar alguna concordia. Venido a Roma, probò en el Senado, que despues que auia entrado en Italia, diez vezes le auian robado la ropa. Aconteciò, que estando en Roma, viò, que vnos de los que a èl auia robado ahorcauan a otro de los que a èl auian defendido. Pues visto por èl tan mala obra, y que à aquel se le hizo tan gran sinjusticia, como hombre desesperado, con vn carbon escriuiò en la horca este escrito, que dezia: O horca! tu eres nacida entre ladrones, criada entre ladrones, cortada de ladrones, labrada de ladrones, hecha de ladrones, plantada entre ladrones, sustentada de ladrones, yal tiempo del menester, sueltan los ladrones, y pueblante de inocentes. Adonde lei estas cosas, era el original de Liuio, y sus Historias, y jurote por los dioses inmortales, que toda la Decada estaua escrita de tinta negra, y estas palabras estauan de vermellon colorado. No sè que mas nueuas (pues las pides) te escriua, sino que es todo tan nueuo, y està todo tan tierno, y veolo todo tan mal cimentado, que he miedo repentinamente se allane todo por el suelo. Passe entre ti, y mi otra cosa que te quiero dezir: Hagote saber, que algunos subitamente han subido a valer mucho en Roma, à los quales assegurarè yo mas aina la caida, que la vida, porque todo edificio presuroso no puede estar muy seguro, quanto mas el arbol se detiene en criar, tanto mas tarda en se envejecer, yde los arboles que comemos presto su fruto en el verano, nos calentamos a su fuego en el invierno. O quantos hemos visto, de los quales juntamẽte nos maraui llamos de su subir, y nos espãtamos de su caer. Crecieron como masa, y deshizieronse como espuma. Su felicidad fue como punto breue, y su infortunio es como linea larga. Finalmente armaró molino de la creciente, y molido vn poco, quedòse yermo por todo el año. Bien sabes tu mi Catulo, que a Cincio Fulvio en vn año le vimos hecho Consul, y a sus hijos Tribunos, ya su muger matrona de las donzellas, y sobre todo a èl hecho guarda del Capitolio, y despues, no en vn año, sino en vn dia vimos a Cincio degollar en la plaça a sus hijos ahogar en Tiberim, à su muger desterrar de Roma, a su casa derrocalla por tierra, y todos sus bienes cõfiscados al erario. Este exemplo tan riguroso no leimos en los libros para poner en duda, sino vimosle con los ojos para tener en memoria. Como son varias las Naciones de las gentes, assi son diuersas las condiciones de los hombres, y los apetitos de los mortales, parece esto ser verdad, porque lo que vnos aman, otros aborrecen, tras lo que ellos andan, aquellos huyen, de lo que vnos tienen apetito, otros estàn empalagados,

dos, demanerā, que ni todos con vna cosa se puedē contentar, ni vno con todas las cosas se puede satisfacer. Elija cada vno lo que quisiere, y abrace se con el mundo quāto mandare, que yo mas quiero subir este rebenton de espacio, y sino pudiere encumbrar, quedarmehe en el camino, que no presurosamente subirle sudando, y despues descenderlo rodando. En este caso, pues se entienden los coraçones, no es de dar mas licencia, que escriuā las plumas, y desta manera, no mires lo poco que digo, sino lo mucho que por esto quiero dezir, pues lo he començado, y estàs entierras estrañas, quierote escriuir de acà todas las nueuas. Hagote saber, que en este año en que estamos a veinte y cinco de Mayo, vino vn Embaxador de Asia, que dezian ser Insulano de la Isla de Cetin, varon elegante en el cuerpo, rufo en el aspecto, y assaz osado en el animo. Acōteciò, q̄ como en los prolixos dias del verano huuiesse estado en Roma, viendo q̄ venia el tiempo erizado del inuierno, contrario para nauegar a su Isla no le despachādo sus negocios, vn dia estādo a la puerta del Senado, viò entrar todos los Senadores en el Capitolio, y que cada vno era despojado de las armas que lleuaua, pues el como varon de buen animo, zelador de su patria, en presencia de todos dixolos estas palabras: O Padres Conscritos, ò pueblo venturoso, yo vine de tierras estrañas a Roma solo por ver a Roma, y hallo a Roma sin Roma, No me traxeron a mi los muros que la cercauan, sinò la fama dellos la regian. No vine yo por ver el erario, donde entran los tesoros de todos los Reynos, sino por ver el Senado sacro, de ldonde salia el consejo, para todos los hombres. No os venia yo a ver, porque vencia des a todos, sino pensando que erades mas virtuosos que todos. Oso dezir vna cosa, que si los dioses no me tienen ciego, y mi juizio no esta turbado, ò vosotros no sois los Romanos de Roma, ò esta no es Roma la de los Romanos. De vuestros passados oimos en mi Isla que muchos Reynos se ganauan cō esfuerço de vno, y se conseruauan con cordura de todos, y agora sois todos a destruir, y ninguno a ganar. Vuestros primeros padres todo su exercicio era en hazañas, ya vosotros q̄ sois hijos, todo el tiempo se os passa en ceremonias. Esto digo Romanos, porque me aueis muerto de risa de veros poner tanta diligencia en dexar las armas a la puerta del Senado, quanta ponian vuestros passados en tomarlas para defender el Imperio. Que aprouecha dexeis las armas por seguridad de vuestras personas, y metais las con que matais a todas las gentes? Que aprouecha al triste negociante que el Senador entre desarmado de espadas, y coraças, y su coraçō entre en el Senado armado de malicias? O Romanos, hagoos saber, que en mi Isla no tememos a Capitanes armados, sino a Senadores malicioſos; a las espadas amoladas, y a los puñales agudos no tememos, de los coraçones duros

ros

ros, y de las lenguas enconadas nos espantamos. Que en el Senado metais armas, y con ellas os quiteis las vidas, poco se puede perder; pero que no ampareis los inocentes, y no despacheis a los negociantes, no se puede sufrir. Yo no sè en q̃ possession os tienẽ en Roma, que a los locos quitan las armas alla en mi isla O a vosotros os quitan las armas por locos, ò por apassionados. Si por ambiciosos, y apassionados, no es de Romanos, sino de tiranos, que los bullicioſos sean juezes de los pacificos, los ambiciosos de los humildes, y los malicioſos de los simples. Si os las quitan por locos, no cabe en ley de los dioses, que trecientos locos rijan, y goviernen à trecientos mil cuerdos. Yo ha tanto tiempo, que estoy esperando el despacho, y por vuestras passiones no tengo negociado mas que el dia primero. Traeis azeite, miel, açafran, madera, sal, plata, y oro de mi isla a Roma, y quereis que vamos a otra parte a pedir justicia? Quereis tener vna ley para coger vuestras rentas, y otra para determinar nuestras justicias? Quereis que en vn dia os paguemos el tributo, y no quereis en vn año despacharnos vn negocio? Yo os requiero Romanos, que determineis, ò de quitarnos las vidas, y assi acabaremos, ò de oir nuestras querellas para que os sirvamos, que de otra manera podrà ser, que oireis con los oidos, lo que no queriades ver con los ojos. Y si os parece, q̃ en las palabras me he desmesurado, con tal que remedieis à mi patria, poco và me quiteis acà la vida, y assi acabò mi platica. Por cierto, mi Catulo, estas fueron las palabras que dixo en el Senado, por que despues yo se las pedi por escrito. Digote de verdad, que la ossadia que soliã tener los Romanos en otra tierra, ya la tienen los estraños en Roma. No faltò quien dixo, que este Embaxador fuesse castigado, pero no lo quisieron los dioses, que por dezir verdad, en mi presencia ninguno sea punido. Basta, y mucho basta, nos sufrã las maldades, sin que matemos, y persigamos à los que nos avisan dellas. No està del lobo seguro el ganado, si el pastor no tiene cõsigo el perro. Lo que en este caso siento es, que no hã de dexar de ladrar los perros, porque quiten el sueño a los pastores, ni se han de dexar de dezir las verdades porque se enojen los Senadores. No ay dioses que lo manden, ni ley que lo consienta, ni Republica que lo permita, los que estàn para castigar las mentiras, se tornen verdugos de los que dizen verdades, pues los Senadores se muestran ser hombres en el viuir, y a las vezes son mas humanos que los otros humanos, siendo esclavos del vicio, quien los libertò del castigo. O Roma sin Roma, que ya no tienes sino el nombre de Roma, mira en q̃ ha parado la cumbre de tus triunfos, la gloria de tus hijos, la rectitud de tu justicia, y la honra de tus templos, que mas castigan oy al que murmura de vn Senador solo, que a los que blasfeman de todos los dioses juntos. Por recio caso lo tengo ver a vn Senador Censor, ser peor que muchos, y tẽ-

go

go de dezir, aunque me pese, que es mejor que todos. De verdad te digo mi Catulo, que ya no hemos de ir a buscar dioses a los tẽplos, porq̃ los Senadores se nos han hecho dioses entre manos. Esta diferencia ay entre aquellos que son inmortales a estos que son mortales. Los dioses nunca hazen cosa mala, y los Senadores jamàs hazen cosa buena, y los dioses nunca dizen mentira, y estos jamàs dizen verdad; los dioses perdonan mucho, y estos no perdonan nada; los dioses son contentos son honrados cinco vezes en el año, y los Senadores se quieren adorar diez vezes cada dia, que mas quieres q̃ te diga, sino que los dioses por todo lo que hazen, merecen ser loados, y los Senadores por todas sus obras merecen ser vituperados. Finalmente concluyo q̃ los dioses en todo aciertan, y en ninguna cosa yerran, y los Senadores en ninguna cosa aciertan, y en todas yerran. Solo por vna cosa tienen razon los Senadores no recibir castigo, y es, q̃ como no entienden en emendarse de las culpas, no quieren que los Oradores gasten tiempo en dezirles las verdades. Sea lo que fuere que yo tengo por averiguado hombre, ò muger que aparta las orejas de oir verdades, ser imposible aplique su coraçon amar las virtudes. Sea Censor que juzga, sea Senador que ordena, sea Emperador que manda, sea Consul que executa, sea Orador que ora, no ay hombre de los mortales que sea tan recatado en sus obras, ni tan corregido en sus deseos, que no merezca castigo por lo hecho, y auiso para lo que ha de hazer. Pues te he escrito de los otros, quierote dezir algo de mi, porque de las palabras de tu carta colegì deseauas saber de mi persona. Sabe, sino lo sabes, que en las Kalendas de Enero me hizieron Censor en el Senado, oficio es, que ni mi deseo lo deseaua, ni en mi merecimiento cabia. No es posible menos (y en esta opinion estàn todos los sabios) sino que, ò le falta el juizio, ò le sobra locura al hombre, que de su voluntad toma cargo de los cargos agenos. Recio caso es a vn hombre vergonçoso tomar oficio, en el qual para cumplir con todos, ha de mostrar el rostro defuera, contrario a lo que siente dentro. Diràsme tu mi Catulo, que para esto son los buenos, para que se encarguen de los oficios. O malaventurada Roma quando a mi quiso, y tal tienen por el mejor della. Graue pestilencia deue de auer venido por los buenos, quando yo escape por bueno entre los malos. Yo aceptè este oficio, no porque le auia gana de aceptar, sino por satisfacer a los deseos de mi esposa Faustina, y por cumplir los mandamientos de Antonio mi suegro. No te marauilles de cosa que haga, sino de lo que dexo de hazer, porque el hombre que se desposò con Faustina, ya no ay ruindad que no haga. Yo te juro, que desde el dia que estoy desposado, me parece que no tengo solo alguno, dexo agora del desposorio, y torno a hablar del oficio. Por cierto todo hombre pa-

ci-

cifico deue en los oficios estar muy penado, porque quan seguros andã los oficios entre los virtuosos, tan peligrosos andan los virtuosos entre los oficios. Y que esto sea verdad cuenta tu lo que ganan, y por ello verás lo que pierden. Los bienes dilos tu si los sabes, los males oyelos si los deseas saber. El que toma cargo de regir a otros, busca cuydado para si, embidia para sus vezinos, espuelas para sus enemigos, pobreza para sus riquezas, despertador para los ladrones, peligro para sus cuerpos, fin para sus dias, tormento para su fama; y finalmente busca ojeo para perder amigos, y reclamo para cobrar enemigos. O hombre malaventurado aquel que de hijos de muchas madres tiene cargo, porque siempre le cargan cuidados como con todos ha de cumplir, suspiros por lo q̃ le han de dar; rezelo si se lo han de quitar, lagrimas si se han de perder, y sospecha si le han de infamar. El que esto conoce, sin mas esperar garrocha, se deue acoger a la barrera; pero como digo lo vno, dirè lo otro, que yo juraré, y tu no me contradirás, que mas hallemos oy que quieran ser capeados en el coso, que estar seguros en la talanquera. Muchas vezes oygo dezir, vamos a los teatros a correr los toros, vamos a montería a correr las fieras, y llegados al hecho, no los animales dellos, sino ellos de los animales huyen. Demanera, que donde van a correr, vienen corridos; quiero dezir, que los ambiciosos procuran gouernar, y son gouernados, mandar, y son mãdados, regir, y son regidos; y finalmente, pensando debaxo de sus manos tener a muchos, ponense los miseros so los pies de todos. Para remedio destos peligros, con vna cosa se consuelan mis pensamientos, y es esta, que sin yo las procurar, ni yo a ello me ofrecer, el Senado de su voluntad me lo ha querido mandar. En la octaua tabla de nuestras antiguas leyes, estàn estas palabras: Mãdamos, que en nuestro sacro Senado, jamàs se dè cargo de justicia al que de su voluntad se vino a ofrecer, sino al que ellos con maduro acuerdo quisieren eligir. Era por cierto justa ley, porque no son ya los hombres tan virtuosos, ni tan amigos de su Republica, que olvidada su quietud, y reposo, haziendo a si daño, procuren a los otros prouecho. Ninguno es tan loco, que dexados su muger, y hijos, y su dulce patria, se quiera ir a tierra agena, sino que viendose entre gentes estrañas, pierda so color de la justicia buscar su vtilidad propia. No sin lagrimas lo digo, que los Principes con su descuido, y los juezes con su codicia han minado, y derrocado los altos muros de la policia de Roma. O mi Catulo, que quieres que te diga, sino que està tan descreido nuestro credito, tan acodiciada nuestra codicia, tan atreuido nuestro atreuimiento, tan desvergonçada nuestra verguença, que assi se proueen oy Iuezes para ir a robar nuestros vezinos, como Capitanes contra nuestros enemigos. Hagote saber, q̃ donde Roma era amada por castigar a los malos, y es aborrecida

por

por despojar à los inocentes. Acuerdome auer leido, que en los tiempos que bastava a toda Sicilia Dionisio Siracusano, vino vn Embaxador de los Rodos a Roma. El era anciano en dias, docto en letras, esforçado en armas, y muy curioso en mirar todas las cosas. Andādo pues por Roma, viendo la magestad del sacro Senado, la alteza del alto Capitolio, el concurso del Coliseo, la muchedumbre de los Senadores, la cordura de los consejos, la gloria de los triunfos, el castigo de los malos, la paz de los vezinos, la diversidad de las naciones, la abundancia de los mantenimientos, el orden de los oficios, y finalmente, viendo que Roma era Roma, preguntado, que le parecia? Rospondiò. O Roma, este tu siglo es todo de cuerdos, otro vernà todo de locos. O altas, y muy altas palabras. Estuvo Roma sin tener casa de orates seiscientos años, y trecientos ha q̄ no ay vna de cuerdos. Mira que te digo, y no de burlas, sino de veras lo digo, que si los dioses oy resucitassen a nuestros passados, ò nos desconocerian por sus hijos, ò nos atarian por locos. Estàs son las cosas que passan en Roma, y no me dizes de lo que passa allà en Agripina. De acà no podrè escrivirte cosas sino con que te dè pena. Escriveme tu alguna cosa que tome alegria. Dinsilla tu muger està buena. De la flota que vino de Cetin, de sal, y azeite, y miel, yo hize fuesse bien proveida. Ya sabras como a Frobio nuestro tio le arrastrò su cavallo, y murio subito. Laercia, y Colidor ya son amigos, por ocasion de vnos casamientos. Ai te embio vnas ropas, ruego a los dioses no veas malgozo dellas, mi Faustina te sauda, y tu a Iamiro tu hijo me encomienda. Los dioses sean en tu guarda, y de mi aparten la siniestra fortuna Marco el todo tuyo, ati Catulo el todo mio.

Cap. XVIII. De vna carta embiada por Marco Emperador à las enamoradas Romanas, porque representarō del vna farsa.

MArco orador, que en Rodas les Oratoria, a vosotras las enamoradas de Roma, salud a las personas, y emiēda en las vidas os desea. Aca me han escrito, que en la fiesta de la madre Berecinta todas vosotras juntas representasses vna comedia, en la qual pusisteis por ordimbre mi vida, y por discante mi fama. Dizerme, que Auilina la compuso. Lucia Fulvia la escriuio, tu Torirgula cantavas, y todas juntas en el teatro la representauades. Sacasteisme pintado de muchas maneras, cō vn libro en la mano al reues, como Filosofo fingido, con la lengua muy sacada, como parlero atrevido, con vna coreça en la cabeça, como cornudo publico, con vnas hortigas en la mano, como enamorado tibio, con vna vandera caida, como Capitan cobarde, con media barba hecha, como hombre femēti do, y con vn paño en los ojos, como necio condenado. Y no cōtentas cō esto, sacaisteisme otro dia con otra invencion nueva. Hizisteisme vna estatua, los pies de paja, las espinillas

llas de alambre, las rodillas de madera, los muslos de cobre, el vientre de alcornoque, los braços de pez, las manos de masa, la cabeça de yesso, las orejas de asno, los ojos de viuora, los cabellos de raizes de parra, los dientes de gato, la lengua de escorpion, y la frente de plomo, con la qual estauã esculpidas en dos renglones estas letras: M.N.T.N. I.S.V.S. Las quales a mi parecer quieren dezir esto: No tiene tantos metales la estatua, quantos dobleces su vida. Y despues de hecho esto, fuistes al rio, y alli la tuvistes cabeça abaxo colgada vn dia entero, y sino fuera por la señora Meselina, pienso que hasta oy estuviera alli colgada. Agora señoras enamoradas aveisme escrito vna carta con Fulvio Fabricio, que de aquello no reciba pena, sino que como hombre enamorado de mano de damas lo reciba por burla. Y porque no tẽga tiempo de pensar en ello, embiasme a preguntar vna question, y es: Si he hallado en mis escrituras de que, y para que, adonde, y quando, por quien, y como se hizieron las primeras mugeres? Porque es mi condicion las burlas tomarlas por burlas, y porq̃ vosotras me lo mandais lo harè. Otros amigos vuestros, y mios me lo han escrito, y sobre todo, Fulvio vuestro Embaxador me lo ha rogado. Yo he callado, y a ninguno de alguno he dado quexa, solamente a vuestra carta, y question darè respuesta, pues ninguno fue para hazer la pregunta, protesto que a nadie, sino a vosotras las enamoradas embio la respuesta. Y si alguna señora honesta q̃ siere por vosotras tomar la demanda, es señal que del oficio que vosotras traeis os tiene embidia. Por cierto la señora q̃ mostrare mucho enojo de vuestra pena en publico, desde aqui la condeno que tiene alguna culpa en secreto. El que està en la talãquera no teme el bramido del toro, y el que està en el omenage no se espanta de la artilleria, quiero dezir, que la muger de buena vida no teme al hombre de mala lengua. Las buenas matronas me tened por perpetuo siervo, y las malas por vuestro capital enemigo. Respondiendo pues a la question; conviene a saber, de que fueron hechas las primeras mugeres. Digo, que segun la diversidad de las naciones que ay en el mũdo, es la diversidad de las opiniones que hallo en este caso. Los Egipcios dizen, que quando el rio Nilo sale de madre, y riega su tierra, quedã muchas tierras cenagales, y que sobreviniendo el calor se crian muchas sauandijas, y que alli entre ellas fueron halladas las primeras mugeres. Notad señoras, que fue necessario que Nilo saliesse de madre para que naciesse la primera muger en la tierra. Todas las criaturas son criadas en las entrañas de las madres, sino la muger que se criò sin madre, y bien parece ser verdad, porque sin madre nacisteis, sin regla viuis, y sin orden morireis. Por cierto a muchos trabajos seha de poner, y muchas mañas ha de buscar, y muchas vezes lo ha de pensar, y muchos socorros ha de tener, y muchos años la ha de esperar, y entre muchas mu-

ge-

geres la ha de eligir, el que quiere vna sola muger por razon gouernar, por fieros q̃ sean los animales, al fin el leon tiene leonero, el toro se encierra en el coso, al caballo domena el freno, el anzuelo saca el pescado, y el toro sufre coyundas con yugo, sola la muger es vn animal indomito, que jamas pierde el azedia por mandar, y el brio por no ser mandada. Hizieron los dioses a los hobres tã hobres, y a las bestias tan bestias, y el juizio humano tan alto, y las fuerças tan fuertes, q̃ no ay cosa que se le vaya por alta, ni se le escape por ligera, ni se le defienda por fuerte. Seos dezir señoras enamoradas q̃ a vosotras no ay espuela que os hagan andar, ni sueltas q̃ os puedan tener, ni freno enfrenar ni anzuelo pescar, ni red caçar, y finalmente, ni ay ley que sojuzgue, ni verguença q̃ os entrene, ni temor que os espante, ni castigo que os emiende. O a quanta mala ventura se pone el que ha de regiros, y co regiros, porque si tomais vn siniestro, no os sacarà del todo el mundo. Si de alguna cosa os anisan nunca la creeis, si os dan consejo, nunca le tomais; si os amenaçan, luego os quexais; si os hiere alguno, luego os derretis; si os halagan, tomais soberuia; si no os regalan, teneis embidia, si disimulan, hazeis os atreuidas; si os castigan, tornais os viuoras. Finalmente, jamas muger supo perdonar injuria, ni agradecer beneficio. Llamen oy la muger mas simple de todas las mugeres, yo juraré que ella jure a menos saber, q̃ sabe mas q̃ todos los hobres. Como sea verdad, que à la mas sabia le falta algo de cordura qu reis ver señoras, quã poco es lo que sabeis, y como es mucho lo que ignorais? Que en cosas muy arduas al si os determinais de subito, como si mil años pensarades en ello, y si alguno os contradize el consejo, tenisle por muy mortal enemigo. Atreuida es la muger que se atreue à dar consejo al hombre, pero mas lo es el hombre que lo toma de la muger. Torno a dezir, que es loco el que le toma, y mas el q̃ le pide, y muy mas el que le cumple. Mi parecer es, que el que no quisiere tropeçar en tan duras piedras, ni espinarse entre tan malas espinas, ni lastimarse entre tantas hortigas, oyga lo que dixeredes, y agalo que viere, hable bien, y obre mal. Al prometer prometa mucho, y al cumplir no cumpla nada, y finalmente, alabe vuestras palabras, y condene vuestros consejos. Pregunten oy a muchos, y muy famosos varones, q̃ ya son muertos, como les fue con los consejos de las mugeres quando eran viuos. Yo soy cierto, q̃ ni en tiempos quisieran nacer para creerlas, ni aora querrian resucitar para oirlas. Como le fue a Filipo con Olimpias? Paris con Elena? A Alexandro con Rosana? A Eneas con Dido? A Hercules con Antea? A Anibal cõ Tamira? A Antonio cõ Cleopatra? A Iulio cõ Domicia? A Nero con Agripina? Y sino creyeren a ellos de lo que passaron con estas, pregunten a mi triste como me ha ido con vosotras. O mugeres, en acordarme que naci de vosotras, aborrezco la vida, en pensar que viuo

son vosotras amo la muerte, porq̃ no ay otra muerte, sino cõ vosotras trata, y no ay otra vida, sino de vosotras huir. Comun dezir es de mugeres, q̃ somos ingratos los hombres, porque naciendo de vuestras entrañas os tratamos como fieruas, y que pues nos paristeis cõ peligro, y nos criasteis con trabajo, era justa cosa nosotros nos ocupassemos siẽpre en vuestro servicio. Muchas vezes me paro a pensar, de donde viene los hombres querer tanto a las mugeres. No ay ojos que no llorẽ, coraçon que no se quebrante, espiritu que no se entristezca por ver à vn hombre cuerdo perdido tras vna muger loca. Passasele el dia al tal en cebar sus ojos, la noche escura en atormentarse cõ pensamientos, vn dia en oir nuevas, otro dia en hazer servicios, quando ama las tinieblas, quando aborrece la luz, muere con cõpañia, viue con soledad, y finalmente el enamorado puede lo q̃ no quiere, y quiere lo que no puede; pues mas ay, que ni le aprovechan consejos de amigos, ni infamia de enemigos, ni perder la hazienda, ni aventurar la hõra, ni dexar la vida, ni buscar la muerte, ni allegarse cerca, ni huir lexos, ni ver con los ojos, ni oir cõ las orejas, ni q̃ guste el gusto, ni toque la mano; y finalmente pudiendo de si alcançar vitoria, contra si siẽpre tiene la guerra, pues sepan agora los enamorados de donde proceden sus amores; y es esto. Las entrañas de dõde nacemos son de carne, los pechos que mamamos son de carne, los braços en donde nos criamos son de carne, los pensamiẽtos q̃ tenemos son de carne, las obras q̃ obramos son de carne, los hombres con quien viuimos son de carne, y las mugeres por quien morimos son de carne. Por cuya causa, viniendo la carne dellos al reclamo de la carne dellas, muchos coraçones libres tropieçan en la red de amores. Bien parece señoras Romanas, que os criasteis en piscinas, segun arriba dezia los Egipcios. Las piscinas, ni tienen agua clara que beber, ni frutas q̃ comer, ni pezes que pescar, ni playa que navegar; quiero dezir, que vosotras en la vida sois sucias, en las personas infames, en las adversidades flacas, en las prosperidades incautas, en las palabras fallas, en las obras dubias, en aborrecer teneis deforden, en amar estremo, en el dar sois avarientas, en el tomar descomedidas; y finalmente digo, que sois vnos tremedales, donde los sabios hallã peligro, y los simples atolladero, en vosotras los cuerdos tienen enlodadas las famas, y los simples atolladas las vidas. Dexada la opinion de los Egipcios, vengamos agora a la de los Griegos; los quales dizen, q̃ en los desiertos de Arabia el Sol muestra mas la fuerça de su calor, y que en el principio apareció alli vna muger sola, y vna ave fenix sola, y que el ave fue criada del agua, y la muger del gran calor del Sol, y de la carcoma de los arboles: desta manera, que estando vn arbol muy carcomido, sobrevino vn globo de fuego que le encendiò, y assi del fuego, y de los polvos de aquella carcoma quemada de la primera muger

ger hecha. Aunque yo fui Filosofo Romano, no dirè yo que dixo mal en esta opinion el Filosofo Griego, porq̃ cierto señoras enamoradas, en las lenguas sois de fuego, yen las condiciones de carcoma. Segun la diversidad de los animales, assi natura leza en diversas partes del cuerpo les puso las fuerças, al aguila en el pico, al vnicornio en el cuerno, à la serpiente en la cola, al toro en la cabeça, al osso en los braços, al cavallo en los pechos, al perro en los dientes, y al puerco en los colmillos, y a la paloma en las alas, y a las mugeres en las lenguas. Por cierto no es tan alto el buelo de la paloma, como la fantasia de vuestra locura. No arañ a tanto el gato con las vñas, como vosotras arañais à los necios con importunidades. No lastima tanto el javali al perro, que le sigue, como vosotras al triste enamorado que os sirve. No corre tanto peligro la vida del que toma el toro entre los cuernos, como la fama del triste que cae en vuestras manos. Y finalmente, no tiene tanta ponçoña vna serpiente en la cola, como vosotras en la lengua. Yo saco todas las señoras Romanas aparte, porque ay muchas nobles Romanas, en las quales, ni ay quexa de sus personas, ni sospecha de sus famas. Destas tales, ni habla mi carta, ni escrive mi pluma. De todas las otras no tales, digo de las mugeres que son tales, y quales, que todos los animales venenosos no tienen por sus cuerpos tãta ponçoña derramada, como vna mala muger en su lengua tiene junta. Pues los dioses lo mandaron, y nuestros hados lo permitieron, que la vida de los hombres no pueda passar sin mugeres, aviso a los moços, y ruego a los viejos, despierto a los cuerdos, y enseño a los simples, que huyan de mugeres de mala fama, mas que de pestilencia publica. Leyendo las leyes de Platon muy antiguas, dezia en ellas aquestas palabras: Mandamos, que toda muger publicamente infamada, sea publicamente de la Ciudad expelida. Porque viendo otras, que la culpa no queda sin pena, aborrecerán la culpa por no caer en la pena, y dezia mas en la ley. Iten mandamos, que le perdonen a la muger todas las culpas que cometiere con su persona si vieren en ella enmienda, mas nunca le perdonen las que cometiere con la lengua, porque con la persona es mala con flaqueza, mas con la lengua por mal icia. O divino Platon, metro, y mensura de todos los entendimientos, y Principe de todos los Filosofos, quando en tu siglo dorado hiziste tal ley, en la qual tenias tanta penuria de malas mugeres, y tanta abundancia de buenas Grecianas, q̃ hizieras oy en Roma, adonde ay tantas malas publicas, y tan pocas buenas secretas? Naturalmente las mugeres han de ser en el rostro vergonçolas, y en las palabras templadas, en el seso cuerdas, en el andar reposadas, en la conversacion dulces, y en el castigar piadosas, en la vida recatadas, en la persona retraidas, en las promessas ciertas, y en el amor constantes. Finalmente, la q̃

quisiere ser buena, ni de la cordura de cuerdo ne su persona, ni de la liviandad de livianos su fama. Guardese la muger virtuosa de qualquier hombre, que la hiziere promessa, ca despues q̃ las llamas de Venus estàn encendidas, y Cupido ha flechado sus flechas, el rico ofrece todo lo que tiene, y el pobre todo lo que puede, el sabio que serà su muy amigo, y el simple para siempre su siervo, el cuerdo que perderà por ella la vida, el loco que tomarà por ella la muerte, los viejos dizenles que seran amigos de sus amigos, los moços q̃ lo serán de sus enemigos, vnos prometiendo de pagar sus deudas, y otros de vengar sus injurias. Finalmente estos porque les encubrà su pobreça, y aquellos porque les publique su hermosura, dexan las bobas perder sus personas, y dan fin a sus famas. Quiero dexar à las buenas, porque no es mi intencion mas de auitarlas. Preguntoos señoras enamoradas, si Platon fuera aora, ò vosotras fuerades entonces, hizierades de mi vida farsa, y arrastrarades mi estatua por Roma? No por cierto. Aora de hecho de lo que vemos en vosotras, aora de sospecha de lo que dizen de otras, pocas ay en Roma en quiẽ Platon, y su ley no executasse la pena. Vna cosa no negareis, que si soy el peor de todos los hombres, al fin hallasteis fin a mis ruindades. Pero esto no negareis, que la menos mala de vosotras las maldades de su vida no podrè contarlas en toda mi vida. Gran peligro tienen las mugeres cuerdas en vezindad de las locas, gran peligro tienen las vergonçosas con las desvergonçadas, gran peligro tienen las retraidas con las atreuidas, gran peligro tienen las castas con las adulteras, gran peligro tienen las honradas con las infames, porque no ay muger infame, que no piense que todas son infames, desea que sean infames, procura que sean infames, diga que sean infames; y al fin por encubrir su infamia, a todas las buenas infama. Dias ha señoras enamoradas, si me conoceis, ò conozco, si os dizen, que me dizen, y si sabeis que se, y si callastes callè, y si hablasteis en publico, y no hablarè en secreto. Bien sabes tu Auilina, la que compusiste la Comedia, que mas caro vendia Eumedes carne de vitelas en su carniceria, que tu virgines inocentes en tu casa. Bien sabes tu Turinga que vn dia delante de mi contauas tus enamorados, y no los pudiendo contar por los dedos, pediste vn mudin de garvanços. Bien sabes tu Licia Fulvia, que quando te fuiste, ya sabes con quien a Betro, y hizimos las pazes con tu marido, q̃ le sacaste por partido, que en cada semana vn dia, ò tu durmiesses fuera, ò el no durmiesse en casa. Bien sabes tu Retoria, que dos años de tu frocedad anduviste por la mar, y concertaste con el cosario Pirata, q̃ para cien hombres de armada no pudiesse meter otra enamorada en la galera. Bien sabes tu Egna Curcia, q̃ quando el Censor entrò a sacarte las prendas, te hallò cinco ropas

de

de hombre, con que andauas de noche, y no mas de vna muger cõque andavas al dia. Bien sabes tu Pesilana Fabricia, q̃ Aluiano Metello delante el Censor siendo casada, te puso demanda publica de lo que ganavas en su casa con tus amigos en secreto. Bien sabes tu Camilla, que no contenta con los de tu tierra, de la mucha frequentacion que tenian contigo los de estrañas naciones, sabes tu hablar todas las lenguas. He querido señalar a las que me señalastes, lastimar a las que me lastimastes, perseguir a las que me persiguistes, infamar a las que me infamastes. A las otras perdonalas mi pluma, porque ellas me perdonaron en la farsa, porq̃ mi carta començò en lo q̃ hizistes de mi persona, quiero que acabe en lo que siento de vuestra infamia. Y para esto concluyo, q̃ de todos los daños puede el hombre escapar con solo apartarse, mas de las mugeres no, sino huyẽdo dellas. Acabo, y pido a los dioses vea de vosotras lo que vosotras deseais ver de mi, y pues sois enamoradas os aconsejo, que pues me embiastes de burla la farsa, tomeis de burla la respuesta. Marco el Rodano a las enamoradas Romanas.

Cap. LXIX. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador à vna amiga suya llamada Bohemia, porque se queria ir con èl a la guerra.

MArco Pretor Romano, puesto en sus guerras, y trabajos de Dacia, embidia salud ati smaiga Bohemia, q̃ estàs en los placeres de Roma. Escapando de vna batalla muy cruda, los pocos renglones de tu mano lei, vna larga informacion de tu parte oi. Digote, que me has puesto mas espanto que los enemigos temor. En tomando la carta en la mano luego prendio la yerva de su malicia en el coraçon. Quando desentrampè mi cuerpo de tus deleytes, pensè que tu coraçon estaua libre del veneno de tus amores. Quando yo por mi voluntad, y tu por mas no poder, nos dimos por libres de nuestros placeres, pensè yo tambiẽ se hazia divorcio de nuestros enojos. Mas sois tales las tales, q̃ hazeis destierro de amores, y tesoro de passiones. El amor de todas vosotras, digerirseha con vna pildora, y la passion de vna sola, no la desopilarà todo el ruibardo de Alexandria. Mostraisos muy graves en perdonar vn enemigo, y muy livianas en cada dia mudar amigos. Curiosamente lo he mirado, mientras los deleytes tuvieron presa a mi juventud, que nunca vi en muger concierto, ni razon en el amor, ni fin en el aborrecimiento. Tu liviandad presente le que, rella de mi mocedad passada, y es porque no vees en mi el quererte antiguo, ni el servicio presente, y por cierto oyendo tu acusacion, y no mi disculpa, tan justamente tu me pagarias con la muerte, como yo te pago con olvido, el qual olvido tan ageno ha de ser en el que sirve, como la ingratitud en la dama servida. Pienlas tengo olvidada la ley de Venus, donde

manda, què los curiosos amadores sus fuerças exerciten en armas, y sus coraçones ocupen en amores, y mas han de hazer, que su ropa ande muy limpia, sus pies muy a compàs, su cuerpo muy reposado, su voz muy baxa, y su persona muy graue, han de andar sus ojos desplegados por ventanas, y sus coraçones muy remontados por los ayres, han de bolar. Por cierto amiga Bohemia, voça! enamorado es el que tiene el querer cautiuo, y el juyzio libre. Alli su juyzio se ha de perder dõde su querer se dexò cautiuar. Esto digo porque sepas, que si mi edad dexò el exercicio, mi juyzio no olvidò el arte. Quexaste que a mi he dado mucha holgança, y en ti he puesto mucho olvido. No quiero negarte la verdad. En el dia del olvido hizierõ alarde mis pensamientos, y la razon por veedora declarò, q̃ ni a mi grauedad permiten q̃ ame, ni en tu edad se sufre ser amada. Agora sabes q̃ muchas cosa dissimula el mũdo en los moços, en las quales tomados merecen graue castigo los viejos? Las mocedades hechas en la mocedad proceden de ignorancia, mas las vilezas en la vejez, nacen de malicia. Quando yo guardaua cantones, ruaua calles, pintaua motes, ojeaua ventanas, tañia guitarras, escalaua paredes, despertaua liuianos en mi tierna edad, piensas sabia lo que hazia? Quando me veo priuado de aquellos mis antiguos placeres, y me veo encerçado de tantas canas, y vestido de tantos dolores, ò pienso que no fui entonces, ò que lo sueño agora. No sabiendo el camino errè, no viendo los pedregales tropecè, sin recelo de sus lazos me enrredè, en las verdes espadañas entrampè, no atinando el vado me engolfe, en las bobedades mi loçania me perdi, y por esso merezco perdon, mas agora que salgo de las breñas me quieres tornar a enriscar? Añ regueldo à la purga, yofrecesme nueuos xaropes? He velado toda la noche, y tocas de nueuo alarma? Por la amistad antigua te ruego, y por los dioses te conjuro, que pues mi coraçon està rebelado contra tu querer, el tu querer que es dudoso dexe a mi quererte sin duda. Mas porque tu a mis canas blancas no arguyas de ingratitud, como yo a tu cara arrugada de lasciuia, yo quiero que entremos en quenta de lo q̃ auemos ganado, y esperamos ganar. Dime, que se saca de stos placeres? tiẽpo mal expendido, la fama ensuciada, el patrimonio gastado, el credito perdido, los dioses enojados, los virtuosos escandalizados, donde alcãçamos nosotros los nombres de brutos, y sobrenombres de infames, y vosotras de tales, y quales. Dizes en tu carta, que quieres dexar a Roma, y venirme a ver aqui a la guerra de Dacia, viẽdo tu locura, rime, conociendo tu osadia creote, Quãdo lleguè a este passo, tornè a mirar la firma, dudando si era tuya la carta, y alteraronse los pulsos del coraçon, y demudaronse las colores de la cara, imaginando, ò que en ti sobra la desverguença, ò en mi falta la grauedad, porque tales liuiandades no se confian, sino de semejantes liuianos, ya sabes tu, q̃

el

el que haze mal merece pena delan
te quien se haze infamia. Pregun-
tote, a donde quieres ir? Dexaste te
cortar en agraz, y quieresse agora
vender por vino? Veniste tempra-
na con las carezas, y quieresse dete-
ner como membrillo? Comi nos-
te en pampano, y quieresse parecer
razimo? Las vbas fueron dulces,
mas el rampojo està ya duro. A po-
der de pulgaradas te mudaron sien-
do moça, y veniste temprana como
breua, y piensas que està madura?
Que no està sino podrida, y si po-
dida aborrecida. No te contentas,
que de quarenta años que has, los
veinte y cinco se te han passado en
gustaduras, como vino de pregone-
ro, y como mesones calados, y estra-
gados? Tu no eres Bohemia la que
tienes dos dientes menos, los ojos
hundidos, los cabellos blancos, la
cara arrugada, vna mano enclaua-
da de gota, y vn lado tomado de hi-
jada; donde quieres ir? Pues aun-
que te metas en barriles, y te eches
en escaueche vendràs toda molida.
Comimos alla el pescado fresco, y
quieresme traer las espinas en ado-
bo? O Bohemia, Bohemia, agora
conozco, que en este caso no ay que
fiar de moços, ni esperar de viejos,
porque debaxo de fria ceniza està
rescoldo muy rojo. Quexaste ya no
tener nada, querella vieja es en las
enamoradas Romanas, que toman-
do de todos, teneis menos que nin-
guno. Y esto se causa, que lo que os
falta de credito quereis cumplir cõ
fausto, pues creeme amiga, que el
loco estado que procede de injusta
ganancia, poca seguridad, y menos
fama puede dar a la persona. Yo no
sè porque estàs tan gastada, que si
a ti sacauas las cejas con vna mano,
desatauas mi bolsa con la otra. Y
mas guerras tenias tu con mis ar-
cas entonces, que yo agora con los
enemigos. Nunca tuve joya buena
que no me pidiesses, ni cosa me pe-
diste que yo te negasse: O cuytado
de mi, agora que despierto en la se-
netud, hallo el daño de mi moce-
dad. De trabajos, y pobrezas que-
xas, yo soy el que he menester el
socrocio para essa opilacion, y las
estopas para essa herida, y el agua
fria en tan gran calentura. No te a-
cuerdas, que desterrada mi necesi-
dad en la tierra del olvido, y puesta
tu voluntad por requestade mi ser-
vicio, en el invierno andaua desnu-
do, y en el Verano cargado de ro-
pa, por los lodos iba a pie, por el
polvo caualgando, quando triste
me reia, quando alegre yo lloraua,
del temor sacaua fuerças, de las fuer
ças cobardia, las noches en suspi-
rar, y los dias en ruar passaua, pues
si tu alguna cosa auias menester, a
mi padre lo auia yo de hurtar. Di-
me Bohemia, con que cumplias tu
tus locuras publicas, sino con mis
malos recaudos secretos. Sabes que
me parece de vosotras las enamo-
radas Romanas, que sois en la Cor-
te polilla de viejos, passatiempo de
liuianos, tesoreras de necios, y se-
pulcros de viciosos. Lo que a mi
me parece es, q̃ si en tu mocedad to
dos davan a ti, porque tu diesses a
todos, agora te das a todos, porque
todos se den a ti. Dizesme, que tie-
nes dos hijos, y te falta remedio pa-

ra ellos, da gracias à los dioses de la piedad que vsaron contigo. A quinze hijos de Fabricio mi vezino no dieron mas de vn padre, y a solos dos tuyos dieron cincuenta padres, pues repartelos por sus padres, que aun no les cabrà a dedo. Lucia hija tuya de hecho, y mia por sospecha, acuerdate que yo lo hize mejor en su casamiento, que tu en su nacimiẽto, porque al engendrar llamaste muchos, y al casarla dexasteme solo. Muy poco te escriuo, respeto de lo que te quisiera escriuir. Butrio Cornelio me hablò largo de tu parte, el mismo te hablarà largo de la mia. Dias ha que te conozco por mal sufrida, bien sè que no estaràs sin embiarme alguna carta, y aun bien maliciosa. Ruegote, q̃ puesto te escriuo en secreto, tu no me disfames en publico, y quando leyeres esta carta, acuerdate quantas ocasiones me has dado para que te la escriua; porque estemos enojados, no por esso dexarè de embiarte dineros. Ai te embio vnas ropas, y vn libramiento, para que cojas mis gujas, y los dioses sean contigo Bohemia, y a mi saquẽ con paz desta guerra. Marco Pretor en Dacia, a Bohemia la su antigua amiga.

Cap. LXX. De vna carta en respuesta de la del Emperador de su amiga Bohemia. Es letra muy de notar.

BOhemia tu antigua amiga, a ti Marco del Mõte Celio su mortal enemigo desea vẽgãça de la persona, y mala fortuna para toda tu vida. Tu carta recibi, y por ella parece, quan dañadas estãn tus entrañas, y quan crudas sean tus malicias. Este priuilegio teneis los malignos como tu, que os sufren vuestras ruindades hechas en secreto, porque no lastimeis a nadie en publico, pues no lo avràs assi conmigo Marco, que sino soy tesorera de tus tesoros, alomenos soylo de tus maldades, y lo que no puedo con mi persona, trabajarè vengarlo con mi lengua, y puesto que las mugeres por ser flacas somos vencidas en el cuerpo, ten por cierto, que ni por esso jamas somos domeñadas en el coraçon. Dizes, que escapando de vna batalla recibiste mi carta, y grã espanto con ella, cosa es muy comũ a los tibios hablar de amores, ya los necios tratar de libros, y a los cobardes blasonar de armas. Digolo, porque para responder a vna carta, no auia necesidad dar cuenta a vna muger como yo, si fue antes, ù despues de la batalla. Yo bien sè que escapaste della, porque no serias el primero en acometer, ni el postrero en huir. Nunca quando eras moço te vi ir a la guerra, que me quedasse recelo de tu vida, porque conociendo tu cobardia, dauame pena la ausencia, que en lo demàs segura estaua de tu persona, pues dime Marco que haràs agora en la vejez? Piensso que traes la lança, no para ir a la guerra, sino para arrimarte en la gota. El capacete, no piensso que lo tienes para esperar cuchilladas, sino para beber en las tabernas. Las manoplas yo estoy segura que no son para justar en las plaças, sino para empeñar por golosinas.

Nun-

Nunca te vi herir algun hombre cõ tu espada, y hete visto matar mil mugeres con tu lengua. O maligno Marco si fuesses tan esforçado como eres malicioso, tan temido serias en las naciones barbaras, como eres aborrecido (y con razon) de las matronas Romanas. Dime lo que quisieres, que alomenos esto no me lo podràs negar, que has sido, y eres agora amador tibio, Caualiero cobarde, amigo desconocido, auariento infame, malicioso crudo, enemigo de todos, y amigo de ninguno. Y sobre todo, las que te conocimos liuiano moço, aora te condenamos por viejo loco. Dizes, que en tomãdo la carta en la mano, luego prendiò la yerva de su malicia en tu coraçon. Yo lo creo sin que me lo jures, que en ser cosa de malicia, luego auia de hallar posada en tu casa. En los animales podridos prende la yerva, que los bien acomplisionados luego reuiessan. De vna cosa soy muy cierta, qne no moriràs con ponçoña, porque vn veneno pocas vezes daña a otro veneno. O Marco malino, si todas te conociessen en Roma como te conoce esta triste de Bohemia, verian quan diferẽtes son las palabras que dizes a las entrañas que tienes. Y si por las escrituras que compones mereces nõbre de Filosofo, por las maldades que inventas mereces renombre de tirano. Dizes, que nunca viste en muger concierto en el amar, ni fin en el aborrecimiento. Yo tengo gran gloria en pensar que otras Romanas de Roma, sin mi, de tus poquedades tienẽ noticia. Mira Marco, quierote desengañar; porque tu eres tal, que ni mereces jamàs te comiencen a amar, ni jamàs te dexen de aborrecer. Quieres tu concierto en los amores, no siendo tu fiel a los servicios? Quieres tu seruir de burla, y que te amen deveras? Quieres tu gozar de la persona sin costa de tu hazienda? Quieres tu no aya quexas, no atajando tu tus malicias? Mal conoces mugeres. Hagote saber, que ni somos tan locas como pensais, ni vosotros tã cuerdos como os loais. Hasta agora mas hõbres hemos visto dexarse al querer de mugeres, que mugeres al querer de los hombres. Mil vezes lo he visto, y aun tu, y yo platicado, que vn hombre no tiene coraçon para apoderarse con tres mugeres cuerdas, y vna muger lo tiene para acocear trecientos liuianos. Dizes, que estas muy espantado de mi liuiandad, verme dexar a Roma, y quererme ir contigo a la guerra. Grande es el amor de la patria, pues muchos dexan muchos bienes que tienen en tierra agena, y viuen en estrecha. Pero mayor era mi amor, pues dexaua a Roma con todos sus plazeres, y te iba a buscar a tierras estrañas entre batallas tan crudas. O maligno Marco, ò amigo desconocido, Si yo queria dexar a Roma, era por ir a buscar mi coraçon, que estaua contigo en la guerra. Y por cierto muchas vezes pensando en tu ausencia, me tomaua desmayos. Y como el coraçon no estaua conmigo, jamàs me aprouechaua ningun remedio. No pensè yo que eran nuestros amores como

el de los ānimales, que gozan sus placeres, sin quererse en sus voluntades. Yo te juro por la diosa Bestal, y la madre Berecinta, que mas me deues por el amor que vn dia te tuve, que por los seruicios que en xxij. años te hize: Mira malvado Marco quanto yo te queria, que en presencia siempre te miraua, en ausencia siempre en ti pensaua, entre sueños siempre te soñaua, tus trabajos yo los lloraua, y tus placeres yo los reia: y finalmente todos mis bienes quise para ti, y todos tus males tomaua para mi. Digote vna cosa, que aora no siento tanto las persecuciones que me hazes, como el desconocimiento que me muestras. Gran dolor es del avaro ver sus bienes perdidos, pero sin comparacion es mayor el del enamorado ver sus amores mal empleados. Lastima es que siempre lastima, pena es que siempre pena, dolor es que siempre duele, y muerte es que nunca acaba. O si conociessedes los hombres quan de veras aman las mugeres quando han de amar, y quan de coraçon aborrecen quando han de aborrecer. Yo te juro, que, ò nunca las comunicassedes con amor, ò si las amassedes, nunca las dexassedes por miedo de su temor. Y como nunca aya gran aborrecimiento, sino dōde huuo primero mucho amor, por esso tu no seràs muy aborrecido, porque jamàs fuiste de veras de señoras amado. La triste Bohemia te amò xxij. años de su vida, y ella sola te aborrecerà hasta despues de su muerte. Dizes, que dexè comer en agraz, y que agora vender por vino. Y conozco que errè como moça, y liuiana, y quando conoci auer errado el camino, ya mi desdicha no lleuaua camino, ni remedio. Aquella es graue perdida, la qual sin otras perdidas mayores no se puede remediar aquella pequeña. Yo errè como muger, y flaca, mas tu como hombre, y fuerte, yo errè con la ignorancia siempre mas tu con malicia pensada, yo errè no sabiendo que errraua, mas tu sabias lo que hazias, yo me fiè de la fee de tus palabras como Cauallero, y tu me engañaste con mil mentiras como mentiroso. Dime tu no buscaste ocasiō de entrar en casa de mi madre Getulia, por sōsacar a mi su hija Bohemia? Tu no prometiste a tu padre de enseñarme a leer en vn año, y tu lei..me el libro de amores de Ouidio? Tu no juraste de ser mi marido, y despues alçaste te a tu mano como malo, y adultero? Tu no sabes, que ni tu hallaste vileza en mi persona, ni yo verdad en tu boca. A lo menos no podràs negar que no ayas sido a los dioses reo, a los hombres infame, a los Romanos odioso, a los buenos escandalo, a los malos exemplo; y finalmente a mi padre traidor, y a mi madre fementido, y a la triste de Bohemia enamorado desconocido. O Marco maligno, tu no me cortaste en hoja, ofreciendote a mis padres de guardarles sus viñas figuras? Muy mal se pueden fiar los pollos del milano, las ouejas del lobo, y las colmenas del osso, pues muy peor eras tu, quādo criauas hijas de bueno. O maligno Marco, conoso viñadero auian ha

hallado las matronas Romanas para sus hijas en ti. Yo te juro que no escapò razimo, ni parra que no fuesse, ò comida, ò picada. Tu me comiste en agraz, yo te prometo que te haga mala dentera. Dizesme que me maduraron a poder de pulgaradas como breua: no me pesa tanto de lo que dizes, como por lo que me das ocasion de dezirte. Es tu verguença tan desvergonçada, y tu maldad tan descomedida, que no puedo responder a tu proposito sin lastimarte en lo muy viuo. Preguntote, quando te casasse con Faustina, hallastela verde, ò madura? Bien sabes tu, y tambien lo se yo, que otro decètò la cuba, y tu bebes las hezes, otro vendimiò primero la viña, y tu andas a la rebusca, otro la comiò en agraz, y a ti te echa la dentera. O Marco maligno, mira quantas son tus maldades, como los dioses te dan justos castigos, que ni siendo moço mereciste ser querido de tus amigas, ni aora mereces te guarden fidelidad tus mugeres. Para vengarme yo de tu persona, no he menester mas de verte casado con Faustina; por la madre Berecinta re prometo, que si tu poca cordura alcançasse saber por entero lo que de ti, y della dizen en Roma, de verdad que llorasses de dia, y de noche la vida de Faustina, y dexasses a la triste de Bohemia. O cuitado de ti Marco, y quan desplomados estàn los juizios nuestros de los pensamiètos tuyos, porque con tu gran dotrina, tu casa de dia estè hecha escuela de Filosofos, y la lascivia de tu Faustina la tiene hecha de noche burdel de rufianes. Iusto juizio es de los dioses, que pues basta para emponçoñar a muchas buenas tu sola malicia, la maldad de vna sola muger sea bastante a derrocar tu fama. Vna diferencia ay de mi a ti, y a tu Faustina, que mis cosas son de sospecha, pero las vuestras de hecho, las mias son secretas, pero las vuestras publicas, yo tropecè, pero vosotros caistes, de vna cosa sola merezco castigo, mas vosotros por ninguna mereceis perdon. Mi deshonra muriò con mi culpa, y enterròse con mi enmienda, mas vuestra infamia naciò de vuestros deseos, crioòse con vuestras malicias, y viue aora con vuestras obras. Finalmente por esso vuestra infamia nunca morirà, porque vosotros nunca bien viuireis. O Marco maligno, con quanto sabes, no sabes, que perdiēdose la vida buena, se cobra la fama mala, y acabandose la vida mala, comiença la fama buena? No cessas tu de dezir malicias, solo con sospecha que te dan tus falsos juizios, y quieres tu que callemos lo que vemos con nuestros ojos? De vna cosa està seguro, que ni a ti, ni a tu Faustina no le vantaran falso testimonio, porque son tantas las verdades, que no ay necessidad de inventar mentiras. Dizes, que vieja querella es en las Romanas enamoradas, que tomando de muchos, seamos mas pobres que todos, porque faltandonos el credito seamos hòradas por el fausto. Cosa es cierta, que de las çarças auemos de esperar tampojos, de las encinas bellotas, de las hortigas cochas, y de tu boca malicias. Curio-

sa-

ſamente lo he mirado, que jamàs te vi ſino dezir mal de todas, ni jamàs ſenti quererte bien alguna. Que mayor caſtigo quiero yo de tus maldades, ni mayor vengança de mis injurias, ſino ſer cierta, que a todas las enamoradas Romanas les peſa con tu vida, y a todas les place con tu muerte: maldito el hombre, cuya vida lloran muchos, y en cuya muerte ſe rien, y gozan todos. Propiedad es de mezquinos ingratos como tu, olvidar lo mucho que reciben, y çaherir lo poco que ellos dà. Los coraçones generoſos, quanto ſe regalan, y glorian en dar a otros, tanto ſe afrentan en recibir ſervicios, porque dando ſe hazen ſeñores, y recibiendo ſe tornan eſclavos. Preguntote, que es lo que me diſte, o que es lo que tu de mi recibiſte? Yo aventurè mi fama, dite la poſſeſsion de mi perſona, hizete ſeñor de mi hazienda, deſterreme de mi patria, puſe en peligro mi vida, y en galardon de todo eſto çahieres me aora vna miſeria; nunca me diſte de coraçon, ni yo lo recibi de voluntad, ni jamàs me hizo provecho. Y como todas las coſas cobren nombre, no por la obra publica que vemos, ſino por la intencion ſecreta con que la obramos, y tu malvado me querias, no por gozar mi perſona, ſino por cohecharme mi pecunia, llamartehemos, no enamorado polido, ſino ladron coſtario, y mañoſo. Vn anillo tenia tuyo, acordè de echarle en el rio, y vna veſtidura que me diſte, luego la quemè en el fuego; y ſi ſupieſſe lo que en mi cuerpo he aumentado, quando tu pan comi, la carne cortaria eſtando ſana, y la ſangre me ſaltaria ſin calentura. O Marco malino tu ofuſcada malicia no te dexò entender mi clara letra, porque yo no te embiava a pedir dineros para ſobrellevar mi pobreza, y ſoledad, ſino conocimiento, y agradecimiẽto para ſatisfacer a mi coraçon, y voluntad. Los hombres vanos, y codicioſos como tu, ſe contentan con dones, que los coraçones encarniçados en amores, poco les ſatisfazen los dineros, porque el amor ſolo ſe paga con otro amor. El hombre, que no ama como hombre de razon, ſino como bruto beſtial, y la muger que no ama por ſer amada, ſino por intereſſe a ſu perſona, a los tales, ni han de creer ſus palabras, ni querer ſus perſonas; porque el amor della ſe acaba quãdo a èl ſe le acaba la hazienda, y el amor dèl quando a ella ſe le pierde la hermoſura. Si el amor tuyo ſolo procedia de la hermoſura de mi cara, y el mi amor ſolo ſe movia por el dinero de tu bolſa, juſta coſa es que no nos llamen cuerdos enamorados, ſino livianos alivianados. O Marco maligno, nunca te amè por tu hazienda, aunque tu me amavas, porque era hermoſa, de coraçon te amè entonces, y de todo coraçon te aborrezco aora. Dizes que vſaron los dioſes de gran piedad conmigo en darme pocos hijos, y a ellos muchos padres: la mayor maldad en las mugeres es ſer deſvergonçadas, y la mayor ruindad en los hombres es ſer deslenguados. Muchas coſas ſe han de ſufrir por la flaqueza

de

de las mugeres, las quales no se permiten en la cordura de los hõbres. Esto digo, porque en ti jamas vi tẽplança para encubrir las maldades propias, ni cordura para disimular las flaquezas agenas. Tu dizes, que mis hijos tienen muchos padres, pues yo te juro, que los hijos de Faustina, aunque tu mueras no quedẽ huerfanos, y de verdad si los dioses dizẽ, que fueron piadosos cõ mis hijos propios, no menos lo eres tu con los hijos estraños, porque a ti Faustina no tiene sino por escusa de sus errores, y por ayo de sus hijos. O Marco maligno, bien puedes perder cuydado, que tus hijos propios no han menester casamiento. De vna cosa te somos en cargo, y es el exẽplo que nos das a todos de sufrimiento, que pues tu sufres a Faustina tantas infamias publicas, no es mucho te sufra mos a ti algunas secretas. Y al presente no digo mas, sino que doy fin a esta carta, deseando el fin a tu persona.

Cap. LXXI. De vna carta embiada por Marco Emperador a Macrina, dõzella Romana, de la qual se enamorò viendola a vna ventana.

MArco el muy deseoso a ti Macrina la muy deseada. No sè si en dicha de mi desdicha, ò en dicha de mi dicha, pocos dias ha te vi à vna ventana dõde tenias tus bras cos tan cogidos, como yo mis ojos desplegados. Malditos para siempre sean, porque en mirãdo ellos tu rostro, luego de ti quedò mi coraçon cautiuo. El principio de tu conocimiento, fue fin de mi razon, y sentido. De huir de vn trabajo vienen a los hõbres infinitos trabajos, digolo, porq̃ si yo no estuuiera ocioso, no saliera de casa, y no saliendo de casa no passara por tu calle, y no passando por tu calle, no mirara a tu ventana, y no mirando a tu vẽtana, no deseara tu persona, y no molestãdo tu persona, no pornia en tãtos peligros tu fama, ni yo arriscaria la vida, ni darianos que dezir a toda Roma. Por cierto señora Macrina en este caso a mi cõdeno, pues te quise mirar, y a ti no salvo pues quisiste ser mirada. Pues te pusiste por blanco, no es mucho assestasse yo con las saetas de mis ojos a tu terrero. Alcohol, los ojos, cercar las pestañas, entresacar las cejas, entremecer el rostro, encarnar los dientes, colorar los labios, descrinar los cabellos, entornijar las manos, estirar la garganta, y vestirte mil maneras de ropas, y traer las bolsas llenas de olores, las muñecas, y orejas llenas de bugerias. Pregunto, vna muger con todas estas cosas, que es su fama, ponerse a las ventanas? Por aora hasta que mas pionle en ello digo, que pues nos mostrais vuestros cuerpos publicos en publico, deueis querer conozcamos vuestros deseos secretos en secreto. Y si assi es, como afirmo, que assi es, parecemeseñora Macrina deues querer a quien te quiere, amos tan cogidos, como yo mis ojos parer a quien te busca, responder a quien te llama, y sentir a quien te siente, y entender a quien te entiende. Pues me entiendes que te entiẽdo, y te entiendo que me entiendes.

Acuer-

Acuerdome quẽ yendome a la via talaria a ver justiciar vnos ladrones, a vnas ventanas te vieron mis ojos, de la qual quedaron ahorcados todos mis deseos, mas justicia hiziste tu de mi, q̃ no yo de aquellos, porq̃ siendo yo justicia justiciè a la justicia, sin ossarte ninguno adar pena. No fue tan cruda la horca con aquellos que jamas supieron sino mal hazer, como tu conmigo, que no pienso sino en que te tengo de seruir. Ellos padecieron vna muerte, y tu hazeme padecer mil, ellos en vn dia, y en vna hora acabaron su vida, y yo cada momento trago la muerte, ellos padecieron culpados, mas yo padezco inocente, ellos en publico, y en secreto, que mas quieres que te diga? Por cierto ellos llorauan con los ojos lagrimas porque morian, yo lloro con el coraçon gotas de sangre porque viuo. Esta era la diferẽcia, que ellos tenian derramados los tormentos por todo el cuerpo, y yo los tengo juntos en el coraçon. O cruel Macrina! no sè que justicia es esta, que maten a los hombres que hurtan dineros, y disimulan con las damas que rõba coraçones, pues cortan las vidas a los que cortan las bolsas, porque perdonan las damas que desentrañan nuestras entrañas. Por tu nobleza te ruego, y por la diosa Venus te cõjuro, o respondas a mi deseo, o me restituyas el coraçon qne me tienes robado. Bien quisiera, que quisieras señora Macrina, conocieras antes la fee muy limpia de mi coraçon, que no la carta borrada de mis pulgares. Si mi dicha en esto fuera tan grande, y tu amor tan comẽdido, esperara yo con la vista ganar, lo que sospecho por la carta perder. La razon desto es, porque oiras mis malas razones leyendo la carta, y si me viesses verias mis crudas lagrimas que te ofrece mi mala vida. O si los rauiosos males lo supiesse assi pregonar la boca, como lo sabe sentir el coraçon! Yo te juro señora, que el graue dolor mio despertasse el mucho descuido tuyo, y como tu hermosura, mi aficion me hizieron tuyo propio, tu conocimiento, y mi passion te harian mia. Querria yo que mirasses los principios, y por ellos mirasses los fines. Por cierto, que en aquel dia, que desde el omenage de tus ventanas agarrochaste mis deseos, no tuve menos flaqueza para vencerme, que tu fuerça para forçarme. Y mas fue el poder tuyo para quitarme de mi, que no mi razõ para quitarme de ti. Aora señora Macrina, no te pido mercedes, sino que nos declaremos nuestras voluntades, pero en este caso que quieres que te diga, que espero que me diras, sino que tuviste tanto poder en mi, y yo tan poco en mi libertad, q̃ no queriendo mi coraçon, no puede ser, sino tuyo, y el tuyo pudiendo, y queriendo, no quieres declararte por mio. Y pues ya no puede ser, q̃ no sea estar condenada mi vida al fisco de tu servicio, se tan cierta de mi fee, como yo soy dudoso de tu esperança, que por mayor bien avrè por ti perderme, que por nadie ganarme. No te quiero por aoramas dezir, sino q̃ de mi perdicion tu hagas cuẽta, de mi muerte laques vida, de mis la-

lagrimas pregones gozo. Y porque yo en tu fè ternè mi fè, y en tu esperança nunca desesperarè. Ai te embio vnas diez sortijas de oro cõ diez piedras de Alexandria, y por los dioses inmortales te conjuro, que quãdo las pusiesses en los dedos, a mi pongas en tus entrañas. Marco el muy amoroso te escriue de su propia mano.

Cap. LXXII. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador a la sobredicha Macrina, en la qual le manifiesta cada dia por ella tener mayor pena.

MArco vezino de Roma a ti Macrina su muy dulce enemiga.

Llamote dulce porq̃ es justo por ti morir, llamote enemiga, porq̃ no me acabas ya de matar. No sè en que està esto. Desde la fiesta de Iano acà te he escrito tres cartas, en respuesta de las quales quisiera ver siquiera dos letras. Si te sirvo no te quieres servir, si te hablo no me quieres hablar, si te miro, no me quieres mirar, si te llamo no me quieres responder, si te visito, no me quieres ver, si te escriuo, no quieres responder, y lo peor de todo, que si otros te dizen mis ansias de veras, echaslas todas en burlas. O si yo tuviesse tanto saber para de ti quexarme como tu poder para quexoso hazerme. No menos seria loada mi sabiduria entre sabios, que tu hermosura entre locos, mucho te ruego no mires los desconciertos de mis razones, mas mires la fee de mis lagrimas, las quales por testigos de mi mal te doy. No sè q̃ bien de mi mal te puede venir, ni que ganancia de mi perdida puedes esperar, ni sè que seguridad de mi peligro puedes sacar, ni sè que placer de mi puedes tener. Dieronme por respuesta de la embaxada, que sin ser leida por tus manos fue hecha pedaços mi carta. Bastarte deuiera pensar quan hecha quartos tenia mi persona. Quisiera señora Macrina leyeras aquellos pocos renglones, porque por ellos vieras quan turbados estàn mis pensamientos: estremadas sois las mugeres. Que por vna parte, vna sola muger se compadece de todos los hõbres en general, y por otra todas jũtas sois crueles para vno en particular, en publico perdonais a todos la vida, y en secreto procurais a todos la muerte. Ya no tengo en nada lo que señora Macrina hizisse, pero quexome de lo que con Valerio tu vezino me embiastes a dezir. Vna cosa querria que tuviessen en la memoria, y no la pusiesses en olvido, y es. Que pues fue tan poca mi libertad, y tan grande tu poder, para que siẽdo todo mio, me tornasse todo tuyo, pensasses, que quando injurias a mi, mas injurias a ti, pues ya yo en ti muero, como tu en mi devrias viuir. En tan mal proposito no perseveres, porque aventuras la vida de entrambos, dañas la condicion tuya, y destruyes la salud mia, y al fin al fin has de venir a la melena. Perdoname señora Macrina, porque te quiero dezir vna malicia, y es esta: Sè yo que deseais las mugeres vna cosa, y quereisnos hazer increyente, que ni os passa por pensamiento de-

della: bien sosias tu ser acondicionada. Y a lo menos sino lo eras en la obra, tenias dello la fama, y fama antigua no se deue perder con ingratitud nueua. Bien sabes tu quan contrarios son el desagradecimiento, y la virtud en casa del virtuoso, y que no puedes virtuosa dezirte, sin agradecida llamarte. No ay cosa en que mas se mire la ingratitud, que es en el desamor. Que te visite, y no me visites no es nada, que te hable, y no me hables no es nada que te conozca, y me desconozcas no es nada, q̃ llore, y tu rias no es nada, que yo te pida, y lo niegues no es nada, q̃ me deuas, y no me pagues no es nada: pero q̃ te ame, y no me ames, esto es mucho, lo qual, ni mis ojos puedē dissimularlo, ni mi coraçon sufrirlo. Todos los vicios en los mortales es razon se perdonen, porque se cometen segun naturaleza, sino el desamor en las mugeres, y la ingratitud en los hombres que se cometen por malicia. Pues muchos seruicios por mi a ti hechos, y muy mayores deseos para adelante hazer, tu sola señora Macrina cō vna cosa los la me puedes pagar, ruegote no leas escasa en darme el remedio, pues yo no lo fuy en ofrecerme al peligro. Si dizes que Patroclo tu esposo de ti tiene la propiedad, a lo menos recibeme a prueba, y yo pretenderè a la possession, y de esta manera en la vanagloria de ser tuyo se embeueria el daño de no ser mio. Marauillado me tienes como para merced tā pequeña puedes sufrir importunidad tā larga. Por cierto muchas cosas otorgamos a vn importuno, que no las otorgariamos a vn hombre templado. Si esperas señora Macrina a vencerme, yo me doy por vencido, si perderme, yo me doy por perdido, si matarme, yo me doy por muerto, porque en el gesto que lleuo por tu puerta, y los sospiros que doy en mi casa, conoceràs como el mucho resistir mio, y el biuo combatir tuyo son edificios mas para aplazar la muerte, que no para defender la vida. Si quieres que escape deste daño, no me niegues el remedio, porque mayor deshonestidad te seria matarme, que fealdad remediarme, y no es justo por tan poco precio perder la fè de tan gran seruicio. No sè para hazer a mi deudor, y a ti pagador que pueda dezirte; y lo peor de todo, no sè q̃ diga, ni en que aciette, porque yo no nazci para acertar en mi prouecho, sino para ser cierto en tus seruicios. Y pues hasta de quien sabes la embaxada, del mismo hora la sette pública, y mi respuesta secreta. A ti te embio vn joyel de perlas, y vn pedante de oro. A los dioses pido, y a ti ruego, con aquella voluntad tu lo recibas, con que yo te lo presento. Marco el orador, a ti Macrina la inexorable.

Cap. XXIII. De vna carta embiada por Marco Emperador a Libia hermosa dama Romana, de la qual se enamoro viendola en el templo de las Vrgenes Vestales.

MArco el muy cuydadoso, a ti Libia la descuidada. Si tu descuidose passasse en mi, y mis ansias se aposentasse en ti, alliuiarias quā

pe-

pequeña es la querella que doy, respeto del tormento que passo. Si las llamas salieſſen de fuera, como el fuego me arde de dentro, al cielo tiñiria con humo, y la tierra haria vna braſa. Si bien te acuerdas la primera vez q̃ te vi en el templo de las virgenes Veſtales. En al qual eſtando ai ſiempre tu rogauas a la dioſa por mi, y yo de rodillas a ti rogaua por mi. Sabes tu, y ſelo yo, que azeite, y miel ofrecias a los dioſes, y yo a ti ofrecia muchas lagrimas, y ſuſpiros. Pues juſto es, q̃ ſe dè mas por lo q̃ ſe ofrece de las entrañas, q̃ no por lo que ſe ſaca de las colmenas. Acordè con acuerdo muy deſacordado eſcriuirte eſta letra, por ver ſi eras ſeruida las ſaetas de mis ojos aſſeſtaſſen al blanco de tus ſervicios. O triſte de mi, que la calma preſente me amenaça con la tempeſtad futura, quiero dezir, que el cierto deſamor tuyo haze dudoſa la eſperança mia. Mira que deſdicha, yo auia perdido vna carta, y tornè al tẽplo en buſca della, y hallada la letra en q̃ iba muy poco; perdime a mi miſmo, en q̃ iba muy mucho, conſiderando mi poco merecimiento; biẽ veo que mis ojos las eſcalas de mi fè en tan alto muro puſieron, q̃ no menos cierta eſtà la caida, q̃ dudoſa la ſubida. Abaxando tus las ramas de tus altos merecimiẽtos, y poniendome yo de puntas con muy continuos ſervicios, tomarè para mi la fruta, y daràs a quien mãdares la hoja. Por los dioſes inmortales te juro, que eſtoy de mi muy marauillado, porque penſaua yo que en el templo de las virgenes Veſtales no venian a los hombres tentaciones. Aora hallo por experiencia que aquella muger es mas libremente combatida q̃ la con muchas guardas preſume ſer muy guardada. Todos los daños corporales primero ſon oidos que conocidos, y ſentidos que viſtos; y viſtos que conoci, dos, y ſentidos que guſtados, ſino es el paſſador del amor, del qual primero ſe ſiente el golpe donde hiere, que el tranquido donde ſuelta. No es tan repentino el rayo que no le pregone primero el trueno. No caen tan ſubito las parades que antes no ſe deſmoronen algunos terrones. No viene con tan gran ſobreſalto el frio, que no nos aperciba con algun boceço. Solo el amor no es ſentido, haſta que en las entrañas eſtà apoderado. Sepan los que no lo ſaben, y tu ſeñora Libia ſi lo quieres ſaber, que el amor duerme quando velamos, y vela quando dormimos, rie quando lloramos, y llora quando reimos; èl aſſegura prendiendo, y prende quando aſſegura, habla quando callamos, y calla quando hablamos: y finalmente es de tal condicion, que por darle nueſtro querer nos haze en pena viuir. Yo te juro, que quando mi voluntad ſe hizo tu ſierva, y tu hermoſura me causò ſer mi ſeñora, quando yo fui al templo, y a ti hablè en el templo, ni tu orando te acordauas de mi, ni yo deſdichado me acordaua de ti. O cuitado de ti mi coraçon, que eſtando entero te partieron, eſtando ſano te hirieron, eſtando viuo te mataron, ſiendo mio te robaron, y lo peor de todo, que no ayudandome a la vida, conſienteſme acometa la

muerte. Muchas vezes señora Libia considerando que mis pensamiẽtos son altos, y mi fortuna es baxa, querria apartarme de ti; pero mirando que mis trabajos son bien empleados en tus seruicios, digo, que aunque puedo no quiero apartarme de ti. No quiero negar vna cosa, y es, q̃ de todas las cosas el maldito amor nos quita el gusto, y de aquellas solas nos pone apetito, las quales nos hazen muy mal prouecho. Esta es la prueua del que de coraçon ama, que mas quiere vn disfauor de lo q̃ ama, q̃ todo el fauor desta vida. Pienso señora Libia te espantaras, que viendome todos de fuera, como Filosofo, tu me conozcas en secreto enamorado; mucho te ruego no me descubras, porque si los dioses me dan larga vida, tengo voluntad de emẽdarme, y como aora soy moço loco, à la vejez serè viejo cuerdo: los dioses sabẽ lo que yo deseo, y aun la fuerça q̃ à mis fuerças hago, pero como la carne es flaca, el coraçon tierno, las ocasiones muchas, los virtuosos pocos, el mundo sutil, y la gẽte maliciosa, esta primauera passomela en flores, cõ esperança que a la otañada ternè algunas frutas: piensas señora Libia q̃ los Filosofos muy sabios no son heridos de amores crueles, y que debaxo de sus vestiduras ásperas no est̃an sus carnes muy blãdas? Por cierto so la ceniça fria estan las asquas muy vivas, y entre el hueso muy duro le cria la carne muy blanda, so las espinas agudas nacen las castañas muy tiernas: quiero dezir, que debaxo del vestuario aspero çstà el amor verdadero. Yo no niego qũe nuestra filacanaturaleza no se resista cõ nuestra virtud. Yo no niego que los juueniles deseos no se repriman cõ virtuosos propositos. Yo no niego que el brio de la mocedad no se enfrene con el freno de larazon. Yo no niego que lo que la carne procura, muchas vezes cordura se lo estorue, pero tambien confieso, que hõbre que no es enamorado no puede ser sino necio: y tu no sabes que si somos sabios que por esso no dexamos de ser hõbres? Y tu no sabes, q̃ quanto deprendemos toda nuestra vida, no basta para saber domeñar la carne por sola vna hora? Y tu no sabes, que en los hombres sabios en este caso han acontecido mayores yerros? y tu no sabes que fueron, y son muchos los maestros de virtudes, y muchos mas fueron, y son los acoceados de vicios? pues de que te espantas, si te espantas de mi solo? No lo digo, sino que de verdad lo confiesso, que nunca tuue juizio tã claro como quando me auentaua cõ sus alas Cupido. Iamas huuo hasta mis tiempos hombre notado por sabio, que no fuesse agarrocheado del amor de Cupido. Greciano fue enamorado de Tamir. Solon Solonino, dador de leyes, fue enamorado de vna Greciana. Pitaco Mitileno, dexada su muger propia se enamorò de vna esclaua q̃ traxo de la guerra. Cleobolo el Curiano al cabo de lxxx. años de su edad, y xiv. que leia filosofia, escalando la casa de vna su vezina, cayò, y murio de vna escalera. Periandro Principe de Acaya, y gran Filosofo de Grecia, por ruego

go de sus amigas matò a su muger propia. Anacharses Filosofo Scita de padre, y Griego por parte de la madre, tanto amor tuvo con vna amiga suya Tebana, que le enseñò quanto sabia, y quando èl estaua malo en la cama, ella leia por èl en la academia. Epimenidis Cretense (el qual durmiò xv. años sin despertar) aunque fue gran cultor de los dioses, diez años estuvo desterrado de Atenas por amor de mugeres. Architas Tarentino maestro de Platon, y discipulo da Piragoras, mas se ocupò su juizio en inventar genero de amores, que no sus pulgares en doctrinas, y virtudes. Gorgias Cleontino natural de Sicilia, mas concubinas tenia en su casa, que libros en la academia. Todos estos fueron sabios, y vemos que fueron al fin al fin de la carne vencidos. Pues no culpas a mi solo, que como cuento estos pocos, podria armar vna flota de otros muchos. Por cierto, muchas cosas ha de tener el q̄ por curioso enamorado hemos de sentenciar. Ha de tener los ojos tā desplegados en pos de quien ama, tan alterado el juizio en lo que piensa, tan turbada la lengua en lo que dize, que en mirar ciegue, en pensar se desmaye, y en hablando se turbe. O señora Libia los amores de burla, de burla se passan. Mas donde verās el coraçon està fistolado, y no de burla, el amor derrama su ponçoña, y el cruel Cupido hasta las plumas flecha su flecha, los ojos llorā, el coraçon suspira, las carnes tiemblan, los nervios se descoyuntan, el juizio se embota, la razon se desploma, y todo por tierra se allana. Finalmente el triste morando en sì, no tiene nada de sì. Todo esto digo, porque si me falta saber para saber enseñarme a serena morado, sè cierta no me faltarà obras para obrarlas en tu servicio. Y pues ya en la desdicha de verte fue mi dicha en conocerte, no te pido, sino que me ames de veras, pues yo no te amo de burla, y si oiste que del coraçon estoy malo, pido que le hagas algun beneficio, pues tu sola le tienes castigo, justo es tu sola le busques remedio. Ademàs fue muy consolado quando Fabio Carlino me rogò de tu parte por vn preso, yo hize sin embargo lo que mandaste, porque tu algun dia hagas libremente lo que yo te rogare. Y mira señora Libia, que la muger que se sirve cō servicios, indicio es, que dende apoco recibirà ruego. Y si mis fuerças no han de desquiciar las puertas de tu proposito, porque quieres del dechado de mi demanda sacar tan erradas labores para tu fama? ruegote que no descubras lo vno, y no me traygas engañado lo otro, porque ya tu vès, que el otorgar remedia, y el confiar consuela, el prometer engaña, la dilacion peligra, y el entretener enlaza. Bien veo, que entre discretos el presuroso pedir merece espaciosa respuesta, pero yo no quiero que quieras, sino que como te quiero me quieras. Torno de nueuo a dezir, q̄ soy todo tuyo, y de mi que soy nada mio, de mi para ti entodo, y por todo te quieras seruir de mi. Y mira señora Libia, que es tan honesto para ti, como proue-

choso para mi, que buelvas al rebès tus deseos, y desordenes la ordende tus propositos, porque ya tu vès q̃ es mejor temprano guarecer, que tarde con tu proposito salir, todas las mugeres teneis vn daño, ques este: Que jamàs recibis consejo, añque os lo den en algun gran caso, y si assi es, pareceme, que pues teprecias de hermosa, teprecies de aconsejada, y desta manera, caso que mi daño sea mucho, y tu sufrimiento sea poco, a mi llamaràn sabio endarte el consejo, y a ti agradecida en ponerlo por obra. Vna cosa te digo, yperdoname, porq̃ te la quiero dezir. Que estais tan infamadas las mugeres en no tomar consejo, que las que le tomais, assegurais tãto vuestra fama en errar por el parecer ageno, quanto lo avẽturaiseñ acertar por el vuestropropio. Pareceme si a ti te pareciesse, y querrialo si tu loquisiesses, q̃ vna por vnahizieses lo q̃ yo te acõsejo, y si mal te hallasses, a lçastete a tu mano. No quiero dezir mis señora Libia, sino que te presento mis anfias como desdichado, mas suspiros como desesperado, mis servicios como dsiervo tuyo, mis dolores de atribulado, mis palabras de Filosofo, mis lagrimas de enamotado. Ai tỹ embio vna cinta de oro, con tal cõdicion te la doy, que en ella pongalos ojos, y en mi emplees el coraçon. Ruego a los dioses que atidea mi, y a mi den a ti. Marco el queen Filosofo publico te escriue esta en mucho secreto.

FIN

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTA *presente obra.*

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Del linage, y nacimiento del Emperador Marco Aurelio, y pone el Autor en el principio del libro tres capitulos, en los quales se trata el discurso de su vida, porque con sus epistolas, y dotrina se aprueba todo lo mas de la presente obra. 19.

Cap. ij. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio a vn amigo suyo llamado Pulion, en la qual le cuenta la orden de su vida, y entre otras cosas, haze mencion de vna cosa que aconteciò a vn Censor de Roma con vn mesonero de Campania. 21.

Cap. iij. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su carta, y cuenta por extenso todas las ciencias que aprendiò, y todos los maestros de quien oyò, y al fin pone cinco muy notables casos, en que los Romanos eran muy cuydadosos. 23.b.

Cap. iv. De la excelencia que tiene la Religion Christiana en tener conocimiento de Dios verdadero, y de la vanidad de los antiguos. 25.

Cap. v. De como fue entre los antiguos muy estimado el Filosofo Bruxilo, y de la vida que hizo, y de la habla que hizo a los Romanos a la hora de la muerte, y de cclxxx. mil dioses que diò a los Romanos. 26.

Cap. vj. De lo que dixo vn Filosofo en el Senado de Roma. 26.b.

Cap. vij. Como los Gentiles pensauan que no era poderoso vn Dios para defenderlos de sus enemigos, y de como los Romanos quando fueron combatidos de los Godos, embiaron por todo el Reyno a pedir dioses empreſtados. 27.b.

Cap. viij. De vna carta que embiaron los del Senado a todos los del Imperio. 28.

Cap. ix. Del Dios verdadero, y de la poquedad de los dioses vanos, y de muchas marauillas que hizo Dios en la ley vieja, para mostrar su potencia diuina. 28.b.

Cap. x. Que no ay mas de vn Dios verdadero, y que es dichoso el Reyno que tiene el Principe buen Christiano, y de como los Gentiles afirmauan los buenos Principes despues de muertos se tornauan dioses, y los Principes demonios despues de muertos. Prueba esto el Autor por algunos antiguos exemplos. 30.

Cap. xj. De muchos dioses que tenian los Gentiles, y de los oficios que tenian aquellos dioses, y de como se vengauan de los dioses de que no hazian lo que querian ellos, y de como eran xx. los dioses escogidos, y eran infinitos los dioses comunes. 32.

Cap.xii. De otros dioses mas naturales, y particulares que tuuierõ los antiguos, y es el fin de escriuir esto el Autor, porq̃ vea el Principe Christianissimo quanto beneficio es no conocer sino a vn Dios verdadero. 43.b.

Cap.xiij. Como vn Cavallero llamado Tiberio, fue elegido por Gouernador del Imperio, solo porque era buẽ Christiano, y despues por ser buen Governador fue electo por Emperador. 36.

Cap.xiiij. De vna platica que hizo la Emperatriz Sophia, a Tiberio Constantino, siendo ambos a dos Governadores del Imperio, y el fin de la platica es reprehẽder a Tiberio, porque en gastar los tesoros del Imperio era muy largo. 37.

Cap.xv. De lo que respondiò Tiberio a la Emperatriz Sophia, en la qual respuesta prueba, q̃ los Principes para ser generosos no tienen necesidad de atesorar muchos tesoros, y de como a este buen Emperador Tiberio, por ser buen Christiano, le reuelò Dios vn grãdissimo tesoro que estava en su Palacio escondido. 38.

Cap.xvj. Como vn Capitan llamado Narsetes, venciò grãdes batallas, solo por ser buen Christiano. 40.

Cap,xvij. De como embiò vna carta Marco Aurelio Emperador al Rey de Trinacria, do le trae a la memoria los trabajos que passaron en trambos en la mocedad. 42.b.

Cap.xviij. Do prosigue el Emperador su carta, y persuade aque los Principes sean de los dioses temerosos, y de la sentẽcia que diò el Senado contra el Principe que derrocò el templo. 44.b.

Cap.xix En quanta veneracion eran tenidos entre los Gentiles los que de los dioses eran muy cultores. 46.

Cap.xx. Que por cinco razones deuẽ los Principes ser mejores Christianos, y mas virtuosos que no sus vassallos. 47 b.

Cap.xxj. Quien fue el Filosofo Bias, y de la constancia q̃ tuvo quando perdiò todo lo que tenia, y de vn razonamiẽto que hizo a los que le consolauan de su trabajo, y de diez leyes que dexò a los Principes, las quales para los Principes son leyes muy notables. 49.b.

Cap.xxij. Como Dios desde el principio del mundo, siempre contra los malos puso justicia. 52.

Cap.xxiij. Como prueba el Autor por doze exemplos, quan asperamente son los Principes castigados, quando son atreuidos a sus templos. 53.

Cap.xxiv. De como el Emperador Valente por ser mal Christiano en vn dia perdiò la vida, y el Imperio, porque en vna choça se quemaron los Godos viuos. 57.

Cap.xxv De el Emperador Valẽte, y del Emperador Graciano su hijo, los quales imperaron en tiempo de S. Ambrosio, y que por ser buenos Chris-

Christianos fueron Principes muy valerosos, y venturosos, y que a los Principes muchas vezes les dà Dios las vitorias, mas por las lagrimas de los que oran, que no por las armas de los que pelean. 59.

Cap. xxvj. De las palabras Christianissimas que dixo el Emperador Graciano al tiempo de dar vna batalla. 60.b.

Cap. xxvij. Como el Capità Teodosio, padre que fue del grãEmperador Teodosio murió Christiano, y del Rey Hitmario, y del Obispo Silvano, los quales fueron Christianissimos, y de vn Concilio que celebraron, y de las leyes santas que en èl hizieron. 61.b.

Cap. xxviij. De como en la Republica es muy bueno que no aya mas de vn Principe que mande en ella. 63.b.

Cap. xxix. Que no ay cosa que mas destruya a la Republica, que consentir los Principes que cada dia aya nouedades en ella. 65.b.

Cap. xxx. Quando començaron los tiranos a tiranizar, y quando començo, y porque el señorio en los hombres de mandar, y ser mandados, y como el señorio que el Principe tiene en el Reyno, es por mandamiento diuino. 67.b.

Cap. xxxj. Do el Autor habla de la edad dorada, y de la miseria humana que tenemos aora. 69.

Cap. xxxij. Como el magno Alexandre despues que venciò al Rey Dario en Asia, fue a conquistar a la gran India, y de lo que le aconteciò con los Garamantes, y como tiene mas fuerça la buena vida que ningun aparato de guerra. 70.

Cap. xxxiij. De vna habla que hizo vn sabio de los Garamantes al magno Alexandre. 71.

Cap. xxxiv. En el qual el sabio de los Garamantes prosigue su platica. 73.

Cap. xxxv. Que los Principes deuen trabajar por saber para que son Principes, y de quien fue el Filosofo Thales, y de doze preguntas que le hizieron, y de la respuesta que diò a todas. 74.

Cap. xxxvj. De quien fue el gran Filosofo Plutarco, y de las palabras que dixo el Emperador Trajano. 76.b.

Cap. xxxvij. Que assi como en la cabeça estàn los dos sentidos, de oler, y del oir, assi el Principe que es cabeça de la Republica ha de oir a todos los agrauiados. 78.

Cap. xxxviij. De la gran fiesta que celebrauan los Romanos al dios Iano el primer dia de Enero, y de vna largueza que hizo el Emperador Marco Aurelio en el dia de aquella fiesta. 79.b.

Cap. xxxix. De la respuesta que dio Marco Aurelio Emperador al Senador Fulvio delante todo el Senado. 82.

Cap. xl. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a Fulion su amigo. 85.

Cap.xlj. Que los Principes, y grandes señores no se han de preciar por ser dispuestos, y hermosos. 93.b.

Cap.xlij. De vna carta que embiò Marco Aurelio a vn sobrino suyo. 96.b.

Cap.xliij. Como los Principes, y grandes señores en los tiempos passados eran muy amigos de sabios, y de la diligencia que ponian en buscarlos. 100.b.

Cap.xliv. Como el Emperador Teodosio a la hora de la muerte proueyò, que sus dos hijos Arcadio, y Honorio fuessen con hombres sabios criados. 103.

Cap.xlv. Como Creso Rey de los Lidos fue muy amigo de sabios, y de vna carta que escriuio al Filosofo Anatarso, y de otra carta que respondiò el mismo Filosofo. 105.b.

Cap.xlvj. Quien fue Phalaris el tirano, y como fue muy sabio, y como matò a vn artifice, porque inventò vn genero de tormento, y de la sentencia que dixo en sus epistolas. 107.b.

Cap.xlvij. Como Philipo Rey de Macedonia, y el magno Alexandre, y el Rey Tolomeo, y el Rey Antigono, y el Rey Archelao, y Pirro Rey de los Epirotas fueron todos estos grandes amigos de sabios. 121.

FIN DE LA TABLA DEL PRIMERO LIBRO.

TA.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DEL Libro segundo.

CApitulo primero. De quanta excelencia es el matrimonio, y que si los hombres de la Republica se casan por voluntad, los Principes se deven casar de necessidad. 113.b.

Cap.ij. Que el Autor prosigue su intēto, ypone como meditāte los casamiētos muchas vezes los enemigos se tornā amigos. 115.b.

Cap.iij. De muchas, y muy varias leyes, y costumbres que tenian los antiguos en contraer los matrimonios. 116.b.

Cap.iv. Que las Princesas, y grandes señoras deven amar a sus maridos, si quieren con ellos ser bien casadas. 119.

Cap.v. De la vengannça que tomò vna muger Greciana del que matò à su marido por casarse con ella. 120.

Cap.vj. Que las Princesas, y grandes señoras deven ser obedientes à sus maridos. 122.

Cap.vij. Que las mugeres, en especial las Princesas, y grandes señoras deven mucho advertir, en que de andar fuera de sus casas no sean notadas. 124.

Cap.viij. De los daños, y prouechos que se siguen de andar a visitar, ù de estarse en sus casas las Princesas, y grandes señoras. 125.

Cap.ix. Que las mugeres preñadas, especial las Princesas, y grādes señoras devē andar muy guardadas, por el peligro de las criaturas. 126.b.

Cap.x. De otros desastrados casos que acontecieron a mugeres preñadas. 128.b.

Cap.xj. Que las mugeres preñadas, especial las Princesas, y grandes señoras deven ser de sus maridos seruidas, y bien tratadas. 130.

Cap.xij. De quien fue el Filosofo Pisto, y de las sentencias que dixo, y de las reglas que diò para las mugeres preñadas. 132.

Cap.xiij. De tres consejos que diò Lucio Seneca a vn Secretario amigo suyo, que vivia con el Emperador Nero, y de como Marco Aurelio tenia ordenadas todas las horas del dia, y de como èl mismo tenia la llaue de su camara, do estavan sus libros, y de como la entregò a vn Romano anciano quando quiso morir. 133.

Cap.xiv. Como la Emperatriz pidiò a su marido el Emperador Marco Aurelio la llaue de su estudio. 136.

Cap.xv. De lo que Marco Aurelio Emperador respondiò à Faustina, sobre que ella le pidiò la llaue del estudio. 137.b.

Cap.xvj. En el qual el Emperador Marco Aurelio, hablando cō Faustina, prosigue su Platica. 140.b.

Cap.

Cap.xvij.Como el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, y responde mas particularmente a lo de la llave. 144.b.

Cap.xviij.Que las Princesas,y grandes señoras,pues Dios les diò hijos,no deven desdeñarse a criarlos a sus pechos. 145.b.

Cap.xix.De como el Autor todavia persuade a las mugeres,que crie a sus hijos,y que muchas señoras tienen por estado tener perricos en los pechos,y tienen por afrenta criar a sus propios hijos. 148.b.

Cap.xx.Que las Princesas,y grandes señoras deven mucho advertir, que tales son las amas que toma para dar a mamar a sus criaturas. 151.b.

Cap.xxi.Do el Autor pone otras tres condiciones, que han de tener las amas que crian. 154.b.

Cap.xxij.Como en presencia del Magno Alexandre fue disputada esta question,conviene à saber,que tanto tiempo han de mamar los niños. 157.

Cap.xxiij.De muchas hechicerias,y supersticiones de que vsavan los antiguos en dar a mamar a sus hijos. 158.

Cap.xxiv.De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a vn amigo suyo llamado Dedalo. 160.

Cap.xxv.Que habla en general,quan gran excelencia es en los hombres saber bien hablar. 162.b.

Cap.xxvj.De vna carta que escrivieron los Athenienses a los Lacedemonios. 164.b.

Cap.xxvij.Que las amas que crian a los hijos de los Principes,y grandes señores,si fuesse possible,devrian ser mugeres sabias. 165.b.

Cap.xxviij.Como las mugeres no menos podian ser sabias, que lo son los hombres,y que sino lo son,no es por falta de naturaleza,sino por sobra de pereza. 167.b.

Cap.xxix.De vna carta que escriuiò Pithagoras a vna hermana suya. 168.b.

Cap.xxx.Do el Autor prosigue su intẽto,persuadiendo a las Princesas,y grandes señoras,trabajen por ser sabias,como lo fueron las mugeres antiguas. 169.

Cap.xxxj.De quien fue la grã muger Cornelia,y de vna epistola que embiò a Gayo,y Thiberio sus hijos, que por otro nombre se llaman Gracos. 171.b.

Cap.xxxij.Do se habla en general de la criança de los hijos,ya que es tiempo de darles ayos,y quanto les va a sus padres en dar buena criança a sus hijos. 175.b.

Cap.xxxiij.Que los Principes,y grandes señores deuẽ mucho guardarse deno criar a sus hijos muy regalados. 179.b.

Cap.xxxiv.Que los Principes,y grandes señores deuen ser muy solicitos en buscar ayos para sus hijos, y de diez condiciones que hã de te-

ner

ner los buenos ayos, para que sean suficientes de tomar a cargo hijos de buenos. 185.b.

Cap.xxxv. De los hijos que tuuo Marco Aurelio Emperador, vno de los quales, que era el su masquerido, se le murió, y de los ayos q̄ buscò para el otro hijo, que era el Principe Comodo. 188.

Cap.xxxvj. De vna platica que hizo Marco Aurelio Emperador a cinco ayos de los catorze que auia elegido para maestros de su hijo, a los quales despide de su palacio. 191.

Cap.xxxvij. Que los Principes, y grandes señores devende quādo en quando pesquisar, como los ayos, y maestros enseñan, y dotrinan a sus hijos. 193.

Cap.xxxviij. De la platica que hizo Marco quādo diò a su hijo a los ayos. 195.b.

Cap.xxxix. Que los ayos de los Principes, y maestros que tienē discipulos, deven tener gran vigilancia en que los mancebos no sean desde niños viciosos. 197.b.

Cap.xl. Do se ponen otros dos vicios, de los quales deven los ayos guardar a sus dicipulos. 200.

FIN DE LA TABLA DEL SEGVNDO LIBRO.

TA-

TABLA DE LOS CAPITV-
los del tercer libro.

CAP.I. Que los Principes, y grandes señores deuen trabajar de administrar a todos igualmente justicia, y pone el Autor en este caso muy notables cosas. 202.b.

Cap.ij. Do el Autor prosigue su intento, y auisa a los Principes, y grandes señores, que manera han de tener en elegir juezes para sus tierras. 204.b.

Cap.iij. De vna platica que hizo vn villano de las riberas del Danubio a los Senadores de Roma, el qual vino a quexarse de las tiranias que los Romanos hazian en su tierra. 207.

Cap.iv. En el qual el rustico prosigue su platica, y arguye contra los Romanos, que a sinrazon fueron a conquistar sus pueblos; y prueba por muy buenas razones, que por tener ellos a sus dioses enojados, fueronde los Romanos vencidos. 209.

Cap.v. Do el villano concluye su platica, y habla contra los juezes q̃ no hazen justicia, y de quan dañosos son los tales en la Republica. 211.

Cap.vj. Que los Principes, y grandes señores deuen mucho advertir en elegir buenos juezes para que administren justicia, porque en esto consiste todo el bien de su Republica. 213.

Cap.vij. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador à Antigono su amigo, en respuesta de otra que èl desde Sicilia le auia embiado. 216.

Cap.viij. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta contra los juezes crueles, y pone dos exemplos, vno de vn juez Romano crueliſsimo, y otro de vn Rey de Chipre piadoso. 217.b.

Cap.ix. En el qual Marco Aurelio Emperador prosigue su carta contra los juezes crueles, y pone vnas palabras que dixo el Emperador Nero muy buenas, y pone vna instruccion que diò el Emperador Augusto à vn juez que embiaua al Reyno de Dacia. 219.

Cap.x. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica contra los juezes crueles, y pone vna muy notable platica q̃ vn Embaxador del Reyno de Iudea hizo en el Senado de Roma, quexandose de los juezes que governauan aquella tierra. 220.b.

Cap.xj. En el qual Marco Aurelio concluye su carta contra los juezes crueles, y entre otras cosas, pone lo que aconteciò al Rey Boco, y las palabras que el abuelo deste Rey dixo en el Senado. 222.b.

Cap.xij. Do el Autor persuade a los Principes, y grandes señores, que sean amigos de la paz, y que huyan las ocasiones de la guerra, 224.

Cap.

Cap xiij Do el Autor pone los prouechos que se siguẽ de la paz, y de como muchos Principes començaron por muy pequeñas ocasiones grandes guerras. 226.

Cap. xiv Do comiença vna carta de Marco Aurelio Emperador à Cornelio su amigo, en la qual trata de los trabajos de la guerra, y de la vanidad del triunfo. 228.

Cap. xv. Do Marco Aurelio prosigue su carta, y pone la orden que tenian los Romanos en hazer la gente de guerra. 230.

Cap xvj Do Marco Aurelio prosigue su carta, y llora, y nunca acaba de exclamar, porque Roma tomò guerra con Asia. 232.

Cap. xvij En el qual el Autor amonesta a los Principes, y grandes señores, que quanto mas les cargaren los años, tanto mas son obligados à aflaxar en los vicios. 235.

Cap xviij. En el qual el Autor amonesta a los Principes, y grandes señores, a que despues que llegaren à viejos sean templados en el comer, sean sobrios en el beber, sean honestos en el vestir, y sobre todo, que seã muy verdaderos en el hablar. 237.

Cap. xix. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à Claudio, y Claudina, à los quales reprehende mucho, porque siẽdo viejos viuian à manera de moços. 239.b.

Cap. xx. En el qual el Emperador prosigue su carta, y persuadea Claudio, y Claudina, que pues son ya viejos, no deuen creer al mundo, ni a sus regalos 241.b.

Cap. xxj. En el qual el Emperador prosigue su platica, y prueba por muy buenas razones, que pues los viejos quieren ser servidos, y honrados de los moços, deuen ser mas honestos, y virtuosos que ellos. 243.

Cap. xxij. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su carta, y dize quanto peligro se les sigue a los viejos de viuir como moços, y para remedio dello dales muy buenos consejos. 245 b.

Cap xxiij Do el Autor persuade a los Principes, y grandes señores, q̃ miren mucho en los incõvenientes que trae consigo el vicio de la auaricia, y que el hombre auariento es a Dios, y al mundo odioso. 247.b.

Cap. xxiv. Do el Autor prosigue su proposito, y por marauilloso estilo toca las poquedades en que cae el hombre auaro. 249.

Cap. xxv. De vna carta que escriuiò el Emperador a vn amigo suyo. llamado Fincinato, el qual se tornò mercader en Capua auiendo sido primero Caualiero en Roma, y diuidela el Autor en tres capitulos. Es letra muy notable para reprehender a los Caualleros, que presumen de sangres delicadas, y por otra parte sin empacho tratan en mercaderias. 250.b.

Cap. xxvj En el qual Marco Aurelio prosigue su carta. 252.b.

Cap. xxvij. Do Marco Aurelio concluye su carta, y persuade a Cincinna-

nato su amigo, tengan en poco las cosa del mundo, y que el hõbre por mucho que sea sabio, siempre tiene necesidad de ageno cõsejo. 252.b.

Cap.xxviij. Do el Autor persuade a los Priucipes, y grandes señores, que se guarden de ser miseros, y que la largueza, y magnificẽcia mucho conviene a la Real persona. 254.b.

Cap.xxix. Do el Autor prosigue su intento, y persuade a los q̃ presumẽ de caualleros, q̃ por ningun interesse se abatã a viles oficios. 256.b.

Cap. xxx. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador à Mercurio vezino de Samaia, el qual era Mercader, y auia por la mar perdido cierta mercaderia. 258.

Cap.xxxj. En el qual Marco Aurelio prosigue, y concluye su carta. 259.b.

Cap.xxxij. Que los Principes, y grandes señores deuen considerar quan misera es la naturaleza humana. 260.b.

Cap.xxxiij. Do el Autor prosigue su intento, y con marauilloso artificio compara la miseria de los hombres con la libertad de los animales. 262.

Cap.xxxiv. De vna carta que embiò Marco Aurelio a Domicio, vezino de Capua, consolandole en vn destierro, el qual fue desterrado por vn ruido que leuantaron, èl, y otro, sobre correr vn caualio. 265.

Cap.xxxv. Que los Principes, y grandes señores deuen tener particular cuidado en ser abogados de las viudas, y ser padres de los huerfanos. 267.b.

Cap.xxxvj. Que sin comparaciõ es muy mayor el trabajo de las mugeres viudas, que no el de los hombres viudos, y que por esso deuen los Principes tener mas compassion dellas, que no dellos. 269.b.

Cap.xxxvij. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio a Lauinia Romana, consolandola de la muerte de su marido. 271.

Cap.xxxviij. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su carta, y persuade a las mugeres viudas, se conformen con la voluntad de los dioses, y tambien las aconseja que sean muy honestas. 273.

Cap.xxxix. Que los Principes, y grandes señores deuen ser menospreciadores de las cosas del mundo, porque al fin, todo lo que ay en el mundo es vn manifiesto engaño. 275.

Cap.xl Do el Autor prosigue su intento, y habla muy profundamente contra los engaños del mundo. 277.

Cap.xli. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador a vn amigo suyo, llamado Torcato. 278.b.

Cap xlij. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta. 280.b.

Cap.xliij. Que los Principes, y grandes señores no deuen ser amigos de juglares, y truanes y de las leyes que en este caso los Romanos tenia hechas. 282 b.

Cap.

Cap xliv De como fueron algunos truhanes en los tiempos antiguos castigados, y de los juglares, y truhanes de nuestros tiempos. 284.

Cap xlv De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à Lamberto Gouernador de Helesponto, en la qual le haze saber, como ha desterrado a todos los truanes de Roma, y se los embia a aquella Isla Diuidela el Autor en tres capitulos. 286 b.

Cap xlvj En el qual Marco Aurelio prosigue su carta, relata como en las Islas de Helesponto, do èl desterrò a los truhanes, hallò a muchos Filosofos enterrados, y pone las causas porque los truhanes fueron desterrados. 287.b.

Cap xlvij. En el qual Marco Aurelio concluye su carta, ypone la causa, y el tiempo que la primera vez fuerõ admitidos los truhanes, y juglares en Roma, y de muchos dellos que fueron muy ricos. 289.

Cap xlviij Que los Principes, y grandes señores deuen acordarse que son mortales. 290.

Cap. xlix. De la muerte de Marco Aurelio Emperador. 293.

Cap. l De lo que el Secretario Panucio dixo al Emperador Marco Aurelio a la hora de la muerte. 295.b.

Cap. lj. Do el Secretario Panucio sigue su platica, y persuade a los que se mueren, que por ninguna cosa que dexen en esta vida deuen lleuar en la muerte pena. 297.

Cap. lij. De lo que el Emperador Marco Aurelio respondiò a su Secretario Panucio, en la qual respuesta dà a entender, que no muere con pena por dexar este mundo, sino por dexar, despues de si a vn mal hijo por heredero. 299.

Cap. liij. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su platica, y pone muy notables exemplos de algunos Principes moços, los quales por servicios perdieron a si, y a sus Reynos. 301.

Cap. liv. Como el Emperador Marco Aurelio a la hora de su muerte mandò llamar su hijo Comodo, y de vna muy notable platica que hizo 303.

Cap lv En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y persuade a su hijo, que para los negocios arduos tenga junto si a hombres sabios que le den buenos consejos, y que cosas ha de hazer para su passatiempo, y como se ha de auer en su secreto consejo. 305 b.

Cap lvj En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y encomienda a su hijo algunas cosas. 308.

Cap lvij. En el qual el buen Marco Aurelio dà fin a su platica, y a su vida, y de las postreras palabras que dixo, y de la tabla de los consejos que dio a su hijo Comodo. 309.b.

AQVI COMIENZAN LOS CAPITVLOS, Y CARTAS QVE se han añadido en esta impresion, los quales se quitaron en la impresion hecha en Valladolid.

Cap lviij De vn monstruo espantable que fue visto en Sicilia en tiẽpo de Marco Aurelio, y de lo que escriuiò con letras de sangre en vna puerta. 311.

Cap.lix.De lo que aconteciò à vn vezino de Roma, llamado Antigono en tiempo deste buen Emperador. 312.

Cap lx.Como Marco Aurelio Emperador dezia, que queria mucho a su pueblo,y el pueblo dezia,que que queria mas à èl. 313.

Cap. lxj. Como por ruego de muchos interceſſores que la Emperatriz puso,diò Marco Aurelio Emperador licencia que a su hija Lucilla traxessen a las fiestas de casa de las ayas. 315.b.

Cap.lxij.De vna graue reprehensiõ, y auiso que diò Marco Aurelio à Faustina su muger,y a su hija Lucilla. 314.b.

Cap.lxiij.En el qual el Emperador prosigue su platica, y aconseja à Faustina,que quite las ocasiones a su hija Lucilla. 316.b.

Cap.lxiv.Del cuidado q̃ tenia Marco Aurelio de casar a sus hijas.318.

Cap.lxv.De vna carta embiada por Marco Aurelio à Piramõ su muy especial amigo,el qual estaua muy atribulado. 320.

Cap.lxvj.De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à Catulo Censorino,estando muy penado por la muerte del Infante Veritissimo su mayor querido hijo. 322.b.

Cap.lxvij.De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à Catulo Censorino su especial amigo,en la qual le cuenta las nueuas de Roma. 224.b.

Cap.lxviij.De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à las enamoradas Romanas porque representaron dèl vna farsa. 328.

Cap.lxix.De vna carta embiada a vna amiga suya llamada Bohemia por Marco Aurelio Emperador,porq̃ se queria ir con èl a la guerra. 331.

Cap.lxx.De vna carta que escriuiò vna amiga suya llamada Bohemia, en respuesta de vna que escriuiò el Emperador Marco Aurelio.Es letra de notar. 332.b.

Cap.lxxj.De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à Macrina donzella Romana, de la qual se enamorò viendola a vna ventana. 335.

Cap.lxxij. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador a la sobredicha Macrina, en la qual le manifiesta cada dia por ella tener mayor pena. 336.

Cap. lxxiij. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador à [illegible]bia hermosa dama Romana, de la qual se enamorò viendola en el tẽ[illegible] de las virgenes Vestales. 330.b.

FIN.

ESTANTE 17
Tabla 9.ª
N.º 6
11

GUEVARA

MARCO AURELIO

4290